

VIDAS  
DE LOS SANTOS.

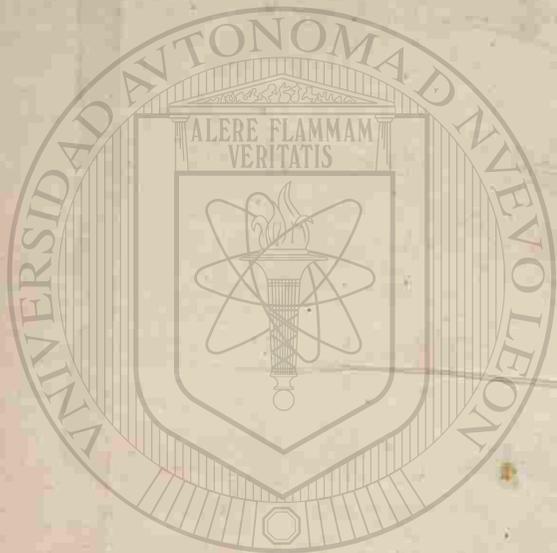
2

BX4654  
R5  
1688  
V.2  
c.1

EXCLAVACIÓN  
DE  
FRANCISCO A. GARCÍA ARREOLA  
MONTEBAY.



1080042978



*Propiedad del Presbítero  
Mariano Gutiérrez*

*Ep 2. let 35*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*42.2.*

E  
922  
R

Bx4654

RS

LG 82



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APROBACION DEL MV. REV. P. Muniessa de la Compañia de Iesus, Cofundador de  
Officio, etc.



EL Flos Sanctorum, ò Vidas de Santos, que compuso el P. Pedro de Ribadenebra de la Compañia de Iesus, ha fructificado tanto con su leyenda en la Iglesia de Dios, como lo dizen el aplauso comun, y las repetidas impresiones en que se ha divulgado. En esta, que de nuevo lo saca à luz en tres tomos, añadidas muchas vidas, y fiestas por el P. Francisco Garcia de la misma Compañia, y por el Padre Fr. Andres Guerrero Carmelita Observante; y me manda ver el muy Illustre, y Reverendo Señor Doçtor D. Olaguer Monferrat Arcediano Mayor, y Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona del Concejo de su Magestad, y Canciller en el Principado de Cataluña; No tengo que hazer sino estender à los Autores de los Suplementos los elogios, que lleva tan merecidos el de la Obra principal. Ni en aquella, ni en estos se contiene cosa que pueda ofender las Christianas costumbres, ni Regalias de su Magestad. Por esto, y por todo se puede dar la licencia que se pide, para esta Impresion, tan cumplida, y aumentada de quanto se podia desear. En el Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona. à 20. de Febrero 1688.

Thomas Muniessa de la Compañia de Iesus.

Attentâ suprâ dictâ approbatione Imprimatur,  
29. Martij 1688.  
Monferrat Cancellarius.



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

54648

15611

la  
g  
ag  
53  
g  
ag  
ior,  
r pag  
ne  
pag  
pag  
angelina, pag  
16 26 Sar

**LAYME POSSA PRIOR DEL REAL**  
*de Santa Eulalia del Orden de Nuestra Señora de la*  
*Merced Redencion de Cautivos de la Ciudad*  
*de Barcelona.*

**P**OR orden del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Fr. Benito Ignacio de Salazar, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. He visto el *Flos Sanctorum*, que compuso el P. Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Jesus, tan repetido en las Imprentas, como ha merecido el vniversal aplauso, con que a fructificado en las almas: En esta que nuevamente sale a luz, ilustrado en tres Tomos, con muchas vidas, y fiestas de Santos añadidas por el P. Francisco Garcia de la misma Compañia, y por el R. P. M. Fr. Andrés Lopez Guerrero del Orden del Carmen, de la Observancia, vá tan aumentado, que puede prometerse duplicados los frutos en sus copiosos additamentos toda la Iglesia Catolica. Ni en la obra principal ni en los suplementos se halla cosa que pueda ofender, ni oponerse a los Dogmas de Nuestra Santa Fe, antes todo respira virtudes, y alienta devociones: por todo lo que soy de sentir se puede, y deve dar licencia para que se imprima tan plausible obra Salvo, &c. En este Real Convento de Santa Eulalia del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, de la Ciudad de Barcelona, en 2. dias del mes de Março. 1688.

*Fr. Layme Possa.*

Attentá suprà dictá approbatione Imprimatur.  
 30. Martij 1688.

*Fr. Benito Ignacio de Salazar.*  
*Obispo de Barcelona.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## TABLA DE LO QUE SE CONTIENE EN ESTA SEGUNDA PARTE DEL FLOS SANCTORVM DE las Vidas de los Santos.

*PROEMIO AL LECTOR, EN EL QV AL SE DECLARA LA  
 necesidad que ay de escribirse bien las vidas de los Santos, y el provecho  
 que de ellas se sigue, y la dificultad que tienen los que  
 las escriben.*

### ABRIL:

<b>D</b> E los Tormentos de los Martyres.	44.	santa Liduvina Virgen,	pag. *
1 San Pedro Gonzalez,	520.	15 san Olimpias Martyr,	pag.
Confessor, pag. 1.		16 santa Engracia Martyr,	pag.
san Hugon Obispo, y Confessor,	pag. 5.	48.	
* 2 santa Maria Egipciaca, pag. 9.		san Frutuoso, Confessor, pag.	
* san Francisco de Paula, pag.	14.	51.	
3 santa Agape, y sus Hermanas,	pag. 506.	san Atoribio Confessor, pag. 53.	
4 san Isidoro Obispo, pag. 16.	521.	17 san Aniceto Papa, pag. 54	
* 5 san Vicente Ferrer, Confessor,	19 san Vicente Martyr,	18 san Perfecto Martyr,	pag.
pag. 19.	524.		
6 san Celestino Papa, pag. 508.	20 san Marcelino, Confessor,		
7 san Caliopio Martyr, pag. 513.	pag. 526.		
8 san Dionysio Obispo, pag. 515.	21 san Anselmo, Confessor, pag.		
9 santa Casilda Virgen, pag.	55.		
33.	22 san Soter, y su Compañero,		
10 san Terencio, Martyr, pag.	pag. 62.		
516.	23 san Iorge Martyr, pag. 62.		
11 san Leon Papa, pag. 34.	san Adalberto, Martyr, pag.		
12 san Sabas Martyr, pag. 518.	65.		
13 san Hermenegildo, pag. 38.	24 san Gregorio, Confessor, pag.		
san Iustino Martyr, pag. 40.	527.		
14 Los santos Valeriano, y sus	25 San Marcos Evangelista, pag.		
Compañeros, pag. 42.	67.		

## TABLA

- 26 san Cleto Papa, pag. 70.  
 san Marcelino Papa, pag. 71.  
 27 san Anastasio Papa, pag. 528.  
 28 san Vidal Martyr, pag. 72.  
 x 29 san Pedro Martyr, pag. 73.  
 x 30 santa Catalina de Sena, pag. 79.
- ### MAYO.
- 1 **S**AN Felipe Apostol, pag. 89.  
 Santiago Apostol el menor, p. 90.  
 santa Valburga Virgen, pag. 93.  
 2 San Atanasio Obispo, y Confessor, pag. 95.  
 san Antonino Arçobispo de Florencia, pag. 108.  
 3 La invencion de la Santa Cruz, pag. 113.  
 4 Los Santos Alexandro Papa, y Evencio, y Teodulo, Presbyteros, y Martyres, y Iuvenal Obispo, y Confessor, pag. 116.  
 santa Monica Viuda madre de san Agustín, pag. 119.  
 5 san Angelo Martyr, de la Orden de N. S. del Carmen, pag. 529.  
 6 san Iuan Ante Portam Latinam, pag. 122.  
 san Iuan Demaceno Confessor, pag. 123.  
 7 san Stanislao Obispo, y Martyr, pag. 128.  
 san Pio Quinto Papa, pag. 131.  
 La Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 149.  
 9 san Gregorio Nazianzeno Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 150.  
 10 Los Santos Gordiano, y Epimaco, pag. 158.  
 san Mayolo Abad, pag. 537.
- 12 Los santos Martyres, Nereo, Arquileo, y Dominicila Martyres, pag. 159.  
 san Prancracio Martyr, pag. 161.  
 santo Domingo de la Calçada, Confessor, pag. 162.  
 san Epifanio, Obispo, y Confessor, pag. 163.  
 13 san Servacio Obispo de los Tungros, pag. 538.  
 14 san Bonifacio Martyr, pag. 167.  
 san Pacomio Abad, y Confessor, pag. 169.  
 15 san Ildro Labrador natural de la Villa de Madrid, pag. 176.  
 san Torcato, y sus Compañeros, pag. 186.  
 santa Dimpna Virgen, y Martyr, pag. 188.  
 16 san Peregrino Obispo, y Confessor, pag. 540.  
 17 san Felipe Neri Fundador de la Congregacion del Oratorio, pag. 190.  
 18 san Venacio Martyr, pag. 204.  
 19 santa Potenciana, ò Prudenciana Virgen, pag. 209.  
 san Ibon Presbytero, pag. 207.  
 san Dunstano Arçobispo, pag. 209.  
 san Pedro Celestino Papa, y Confessor, pag. 213.  
 20 san Bernardino de Sena Confessor de la Orden del glorioso san Francisco, pag. 217.  
 21 san Hospicio Confessor, pag. 540.  
 22 santa Quiteria Virgen, y Martyr, pag. 542.  
 23 san Desiderio Obispo de Langres, Martyr pag. 543.  
 24 Donaciano, y Rogaciano hermanos, Martyres, pag. 544.  
 25. San

## TABLA

- 25 San Urbano Papa, y Martyr, pag. 227.  
 San Cenobio, Arçobispo de Florencia, Confessor, pag. 227.  
 x Santa Maria Magdalena de Pazzi, Virgen, pag. 228.  
 26 San Eleuterio Papa, y Martyr pag. 243.  
 27 S. Iuan Papa, y Mart. pag. 245.  
 El Venerable Beda Presbytero, y Confessor, pag. 247.  
 28 San German, Obispo de Paris, pag. 248.  
 29 S. Maximino, Obispo, p. 546.  
 x 30 S. Felix Papa, y mar. pag. 251.  
 San Fernando Rey de Castilla y Leon, Confessor, pag. 252.  
 x 31 Santa Patronilla, virgen, hija del Apostol S. Pedro, pag. 262.
- 16 Santa Lutgardis, pag. 319.  
 17 San Manuel, y sus hermanos pag. 557.  
 18 San Marco martyr, pag. 322.  
 19 San Gervasio, martyr, pa. 325.  
 20 San Sylverio Papa, pag. 327.  
 21 San Luyz Gonzaga, pag. 329.  
 22 San Paulino, Obispo, pag. 347.  
 23 Santa Edildria, pag. 562.  
 24 La Natividad de San Iuan Bautista, pag. 351.  
 25 San Cucufate, y Felix, hermanos, martyres, pag. 356.  
 26 San Iuan, y Paulo, martyres, pag. 357.  
 San Pelayo, niño, pag. 361.  
 27 S. Soylo martyr, pag. 563.  
 28 San Leon Papa, pag. 363.  
 San Ireneo Obispo, pag. 363.  
 29 San Pedro Apostol, pag. 366.  
 30 San Pablo Apostol, pag. 375.

## IVNIO

- 1 San Marcelino, y sus compañeros, pag. 273.  
 San Eratmo, martyr, pag. 275.  
 2 S. Iuan de Ortega, Conf. p. 276.  
 3 San Isaac, martyr, pag. 548.  
 4 San Quirino, martyr, pag. 549.  
 5 San Bonifacio, martyr, pa. 279.  
 6 San Norberto, Conf. pag. 284.  
 7 San Pedro, y sus compañeros, pag. 550.  
 8 San Medardo, pag. 552.  
 9 S. Primo, y sus hermanos, p. 288.  
 10 S.ª Margarita Reyna, p. 554.  
 11 S. Bernabé, Apostol, pag. 290.  
 12 San Basilides, y sus compañeros, pag. 293.  
 x San Onofre, Conf. pag. 294.  
 x 13 S. Antonio de Padua, pag. 296.  
 14 San Basilio Magno, pag. 305.  
 15 San Vito, y sus compañeros, martyres, pag. 315.  
 San Prospero, Obispo, pa. 317.

## IVLIO

- 1 San Gallo Obispo, pag. 565.  
 2 La Visitacion de N.ª pag. 385.  
 Los santos Proceso, y Martiniano, martyres, pag. 392.  
 3 san Ireneo, y Mulciola martyres, pag. 567.  
 4 san Lauriano, Arçobispo de Sevilla, pag. 393.  
 san Valrico, Obispo, pa. 394.  
 5 san Zoe martyr, pag. 568.  
 6 santa Godoleva, calada, p. 496.  
 san Goar Presbytero, y Confessor, pag. 398.  
 7 san Odon, Obispo, pag. 569.  
 8 san Procopio, mart. pag. 400.  
 9 S. Anatolia virg. y mar. pa. 570.  
 10 Los siete santos hermanos, martyres, pag. 403.  
 Las santas virgenes, y martyres Rufina, y Secunda hermanas, pag. 404. san

# TABLA

- 11 san Pio Papa, y martyr, primero deste nombre, pag. 405.  
 12 Los santos martyres, Nabor, y Felix, pag. 406.  
 san Iuan Gualberto Abad, Fundador de la Orden de Valumbrota, y Confessor, pag. 406.  
 13 san Anacleto Papa, y Martyr pag. 408.  
 \* santa Isabel Reyna de Portugal, pag. 408.  
 \* 14 sa Buenaventura, Doctor de la Iglesia, y Confes. pag. 414.  
 s. Enrique Emperador, p. 418.  
 15 santiago Obispo, pag. 422.  
 16 La Fiesta del Triunfo de la Cruz, pag. 424.  
 La Fiesta de la Solemne Comemoracion de N. Señora del Carmen, pag. 573.  
 17 san Alexo Conf. pag. 427.  
 18 santa Simforosa, y de sus siete hijos martyres, pag. 431.  
 19 santa Macrina virg. pag. 432.  
 20 san Elias Confessor, pag. 583.  
 santa Margarita virg. y martyr, pag. 434.  
 21 santa Praxede virg. pag. 435.  
 22 santa Maria Magdalena pag. 436.  
 23 san Apolinar Obispo, y martyr discipulo del Apostol san Pedro, pag. 443.  
 \* santa Brixida viuda, pag. 445 x  
 24 s. Cristina virg. y mar. pa. 447. x  
 25 Santiago el Mayor, Apostol, pag. 448. x  
 san Christoval martyr, p. 454. x  
 26 santa Ana, madre de la Madre de Dios, pag. 455. x  
 27 san Panteleon, mart. pag. 356. x  
 La historia de los siete Durmientes hermanos martyres, pag. 459.  
 san Lupo Obispo, pag. 461.  
 28 Los santos martyres Nalaro, y Celso, pag. 463.  
 san Victor Papa, y mart. p. 464.  
 san Innocencio Papa, pa. 464.  
 29 santa Marta virgen, pag. 465.  
 Los sãtos Simplicio, Faulino, y Beatriz hermanos, martyres, pag. 467.  
 s. Felix Papa, y mart. pag. 467.  
 30 Los santos martyres Abdon, y Senen, Persas, pag. 468.  
 31 s. Ignasio de Loyola Patriarca, y Fundador de la Compania de Iesvs, pag. 468. x  
 san German Obispo, pag. 501.

Fin de la Tabla.

TA

# TABLA

## DE LO QUE SE CONTIENE EN

### EST. SEGVNDA PARTE DEL FLOS SANCTORVM DE

las Vidas de los Santos, por el orden de A. B. C.

- A**  
 Gape martyr, pag. 506.  
 Atoribio Confessor, pag. 53.  
 Aniceto Papa, y martyr, pag. 54.  
 Anselmo Obispo, y Confessor, pa. 55.  
 Adalberto Obispo, y martyr, pag. 65.  
 Anastasio Papa, pag. 528.  
 Atanasio Obispo, y Confessor, pa. 95.  
 Antonino Arçobispo de Florencia, pag. 108.  
 Alexandro Papa, pag. 116.  
 Angelo Martyr, de la Orden de Nuestra S. del Carmen, pag. 529.  
 Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 149.  
 Arquilio martyr, pag. 159.  
 Arasmo martyr, pag. 275.  
 Antonio de Padua, Confessor, p. 296.  
 Anstolia virgen, y martyr, pag. 570.  
 Anacleto Papa, y martyr, pag. 408.  
 Alexo Confessor, pag. 427.  
 Apolinar Obispo, y martyr, discipulo del Apostol San Pedro, p. 443.  
 Ana madre de la madre de Dios, p. 455.  
 Abdon, y Senen martyres, pag. 468.
- B**  
 Bonifacio martyr, pag. 167.  
 Bressfonte martyr, pag. 186.  
 Bernardino de Sena, Conf. pag. 217.  
 Beda Presbytero y Confessor, p. 247.  
 Bonifacio martyr, pag. 179.  
 Bernabè Apostol, pag. 290.  
 Basildes martyr, pag. 293.  
 Basilio M.
- C**  
 Buenaventura, Doctor de la Iglesia, y Confessor, pag. 414.  
 Brigida viuda, pag. 445.  
 Beatriz martyr, pag. 467.  
 Chionia virgen, y martyr, pagina 506.  
 Celestino Papa, pag. 508.  
 Calio martyr, pag. 513.  
 Casilda virgen, y martyr, pag. 33.  
 Cayo Papa, y martyr, pag. 62.  
 Cleto Papa, pag. 70.  
 Catalina de Sena virgen, pag. 79.  
 Cecilio martyr, pag. 186.  
 Cenobio Arçobispo, pag. 224.  
 Crecencio martyr, pag. 315.  
 Cucufate, y Felix hermanos martyres, pag. 356.  
 Comemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen, pag. 573.  
 Christina virgen, y martyr, pag. 4.  
 Christoval martyr, pag. 454.  
 Celso, y Nazario martyres, pag. 468.  
 Cenen, y Abdon, martyres, pag. 468.
- D**  
 Dionysio Obisp, pag. 515.  
 Domicila martyr, pag. 159.  
 Domingo de la Calçada Confessor, pag. 162.  
 Dimpna virgen, y martyr, pag. 188.  
 Dunsiano Arçobispo, pag. 209.  
 Desiderio Obispo, pag. 543.  
 Donaciano martyr, pag. 544.

En

Tabla Alfabetica

**E**

Engracia virgen, y martyr, pag. 48.  
 Evencio Presbytero, y mart. p. 116.  
 Epimaco, pag. 158.  
 Epifanio Obispo, pag. 163.  
 Eufrasio martyr, pag. 186.  
 Eleuterio Papa, y martyr, pag. 224.  
 Erasmo mart, r, pag. 275.  
 Edildrida virgen y Reyna, pag. 562.  
 Earique Emperador, pag. 418.  
 Elias Confessor, pag. 583.

**F**

Francisco de Paula Confessor pag. 14.  
 Frutuoso Confessor, pag. 51.  
 Felipe Apostol, pag. 89.  
 Felipe Neri Confessor, pag. 190.  
 Felix Papa y martyr, pag. 251.  
 Fernando Rey, pag. 252.  
 Feliciano y Primo martyres, p. 288.  
 Felix y Cucufate martyres, p. 356.  
 Felix, y Nabor martyres, pag. 406.  
 Faustino martyr pag. 467.  
 Felix Papa, y martyr, pag. 467.

**G**

Gregorio Confessor, pag. 527.  
 Gregorio Nazianzeno Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 150.  
 Gordiano, pag. 158.  
 German Obispo, pag. 246.  
 Gervasio, y Protasio martyr, p. 325.  
 Gallo Obispo, pag. 565.  
 Godoleva casada, pag. 496.  
 Goar Presbytero, pag. 398.  
 German Obispo, pag. 501.

**H**

Heliades y sus compañeras m. p. 560.  
 Hugon Obispo, y Confessor, pag. 5.  
 Hermenegildo martyr, pag. 38.  
 Hysibio martyr, pag. 180.  
 Hospicio Confessor, pag. 540.

**I**

nea virgen y martyr, pag. 506.

Isidoro Obispo, pag. 16.

Iustini martyr, pag. 40.  
 Iorge martyr, pag. 62.  
 Iuvanal Obispo y Confessor, pag. 116.  
 Iuan ante porta Latina, pag. 122.  
 Iuan Demasseno Confessor, pag. 123.  
 Isidro Labrador, pag. 176.  
 Indelesto martyr, pag. 186.  
 Ivon Presbytero, pag. 207.  
 Iuan Papa, y martyr, pag. 245.  
 Iuan de Ortega Confessor, pag. 276.  
 Isaac martyr, pag. 543.  
 Iuan Bautista, pag. 351.  
 Iuan, y Paulo martyres, pag. 357.  
 Ireneo Obispo y martyr, pag. 363.  
 Ireneo, y Mustiola martyres, pa. 567.  
 Iuan Gualbert Confessor, pag. 406.  
 Isabel Reyna de Portugal, pag. 408.  
 Innocencio Papa, pag. 464.  
 Ignacio de Loyola, pag. 468.

**L**

Leon Papa, pag. 34.  
 Luduvina virgen pag. 44.  
 La Inuencion de la S. Cruz, pag. 113.  
 Lutgardis, pag. 319.  
 Luyz Gonzaga, pag. 329.  
 Lauriano Arceobispo, pag. 393.  
 Los siete santos hermanos mar p. 403.  
 Los siete Durmientes mart. pa. 459.  
 Lupo Obispo, y Confessor, pag. 461.  
 Las 7 Santas hermanas mar. p. 404.

**M**

Maria Egipciaca, pag. 9.  
 Maximo martyr, pag. 42.  
 Marcos Evangelista, pag. 67.  
 Marcelino Papa, pag. 71.  
 Monica viuda, pag. 119.  
 Mayolo Abad, pag. 537.  
 Maria Madalena de Pazzi, p. 228.  
 Maximo Obispo, pag. 546.  
 Marcelino martyr, pag. 273.  
 Medardo Obispo, pag. 552.  
 Margarita Reyna, pag. 554.  
 Modesto martyr, pag. 315.  
 Manuel martyr, pag. 557.

Tabla Alfabetica

**Q**

Marco, y Marcelino mart. p. 322.  
 Martiniano, y Proceso mart. p. 392.  
 Mustiola, y Ireneo martyres, pa. 567.  
 Macrina virgen, pag. 432.  
 Margarita virgen y martyr, p. 434.  
 Maria Magdalena, pag. 436.  
 Marta virgen, pag. 465.

Quiteria virgen, y martyr, pag. 542.  
 Quirino martyr, pag. 549.

**R**

Ragaciano martyr, pag. 544.  
 Rufina, y Secunda martyres, pag. 404.

**S**

Nereo martyr, pag. 159.  
 Norberto Confessor, pag. 284.  
 Nabor martyr, pag. 293.  
 Nazario martyr, pag. 293.  
 Nabor, y Felix martyres, pag. 406.  
 Nazario, y Celso martyres, pag. 463.

Sabas martyr, pag. 518.  
 Sater Papa, y martyr, pag. 62.  
 Santiago Apostol, pag. 90.  
 Stanislao Obispo, y martyr, pag. 128.  
 Servacio Obispo, pag. 538.  
 Segundo martyr, pag. 186.  
 Sirino y sus compañeros m. p. 293.  
 Sabel martyr, pag. 557.  
 Sylvorio Papa, pag. 327.  
 Secunda, y Rufina martyres, pa. 404.  
 Santiago Obispo, pag. 422.  
 Sinforsá martyr, pag. 431.  
 Santiago el Mayor, Apostol, pa. 449.  
 Simplicio martyr, pag. 467.

**O**

Olimpias martyr, pag. 520.  
 Onofre Confessor, pag. 294.  
 Odon Obispo, pag. 569.

**P**

Pedro Gonzales Confessor, pag. 1.  
 Perfecto martyr, pag. 521.  
 Pedro martyr, pag. 73.  
 Pio Quinto Papa, pag. 131.  
 Pancracio martyr, pag. 161.  
 Pacomio Abad, y Confessor, pa. 169.  
 Peregrino Obispo, y martyr, pag. 540.  
 Potenciana, o Pudéciana vir. p. 206.  
 Pedro Celestino Papa, pag. 213.  
 Patronilla virgen, pag. 272.  
 Pedro Exorcista, y martyr, pag. 273.  
 Pedro, y cinco compañeros m. p. 550.  
 Primo, y Feliciano martyres pa. 288.  
 Prospero Aquitano Obispo, pag. 317.  
 Paulino Obispo, pag. 347.  
 Paulo, y Iuan martyres, pag. 357.  
 Pelayo niño, y martyr, pag. 361.  
 Pedro Apostol, pag. 366.  
 Pablo Apostol, pag. 375.  
 Proceso, y Martiniano mart. p. 392.  
 Procopio martyr, pag. 400.  
 Pio Papa, y martyr, pag. 405.  
 Prexede virgen, pag. 435.  
 Panteleon martyr, pag. 566.

**T**

Terenso martyr, pag. 516.  
 Tiburcio martyr, pag. 42.  
 Teodulo Presbytero, y mart. pag. 116.  
 Torcato martyr, pag. 186.  
 Triunfo de la S. Cruz, pag. 424.

**V**

Vicente Ferrer, pag. 19.  
 Valeriano martyr, pag. 42.  
 Vicente de Colibre martyr pag. 524.  
 Vidal martyr, pag. 72.  
 Valburga virgen, pag. 93.  
 Venancio martyr, pag. 204.  
 Urbano Papa, y martyr, pag. 223.  
 Vito martyr, pag. 315.  
 Vifiracion de N. Señora, pag. 385.  
 Valdrico Obispo, pag. 394.  
 Victor Papa, y martyr, pag. 464.  
 Oylo Maatyr, pag. 563.  
 Zoë Martyr, pag. 568.

AL CHRISTIANO LECTOR

ON gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es maravilloso en sus Santos: porque verdadera mente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos, como lo cáta el mismo Real Profeta: pero muy mas aventajadamente resplandece su omnipotencia, su subiduria, providencia, y bondad en las almas, y virtudes de los Santos. En vn molquito, en vna abeja, en el gualano de la seda, y en otras criaturas rateras, y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas se muestra grande sobre manera, y artifice soberano; pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda esta maquina del mundo, compuesta con maravillosa, y singular armonia, y disposicion de tantas, y tan varias cosas, tan raras, tan exquisitas, que cada vna si se considera sola por si suspende, y arrebat qualquiera alio entendimiento, y todas juntas se hacen de si, para que aborto con vna devida admiracion, encoja sus alas, y se rinda, y humille en el acatamiento de aquel Señor, que tal obra pudo, supo, y quiso hazer, para despertar nuestros corazones por estas cosas visibiles a la contemplacion de las invisibles, y de sus infinitas perfecciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa destas visibiles, ni en todas juntas se echa de ver tanto la grandeza de la gracia, y bondad de Dios, como en vna sola alma de vn Santo. No solamente, porque ninguna obra de la naturaleza puede igualar a las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tambien, porque todas las otras obras son como vn rastro, y huella de Dios; y el Santo es su imagen, y semejanca, templo suyo, amigo, y hijo suyo, con quien se deleita, y regala. Y tambien porque la cantidad que tiene, no la tiene de si, sino por lo que se vertió en la Cruz para hazerle Santo. Por donde, ni la tierra contémpla su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmensidad del Mar Oceano, con tanta copia de peccados, y monstruos; ni el ayre con la diversidad de aves; ni el fuego con sus truenos, rayes, y relampagos; ni el mismo Cielo, que con la claridad, y curso de el Sol, de la Luna, y de las Estrellas, causa tan maravillosos efectos en estas cosas inferiores, nos predician tanto la grandeza, y gloria de Dios, como el alma de vn Santo; en lo qual él mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y con ella se abraça como con su dulce esposa. No ay lengua de hombre, que pueda explicar, ni aun entendimiento de Angel, que pueda comprender el amor, que el Señor tiene a vna alma casta, y pura, que transformada en él, con el cuerpo vive en la tierra, y con el coraçon en el Cielo. Esta alma le honra, y glorifica mas, que todas las criaturas corporales. Esta recibe los tesoros de su gracia. Esta es retrato de Dios, espejo de su bondad, traslado de sus perfecciones, y consorte, y particionera de su Divina Naturaleza. Pues si en cada vno de los Santos es tan admirable el Señor, que tan admirable serán todos los Santos juntos? Que gloria resultará a su tanto nombre de vn numero innumerable de Santos, que desde el principio del mundo, hasta agora, han florido en su Iglesia? Que alabanca tendrá el Santo de los Santos, I. J. Christo, Dios, y Hombre, nuestro Redentor? De la Reyna de los Angeles su benditissima Madre? De San Juan Bautista su Precursor? De aquel Colegio de los doze Pescadores, y Predicadores de su Evangelio, que conquistaron el mundo? De aquel exercito copiosissimo, y fortissimo de Martyres? De aquella escuela de tantos, y tan illustres, y sapientissimos Doctores? De vna muchedumbre de Confesores humildes, y solitarios, que parecian Angeles en carne mortal? De vn coro de Virgenes purissimas, que por no amancillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la compania de caladas, y personas de qualquiera condicion, y estado, que tomaron por regla la Ley de Dios, y nivelaron sus vidas, y costumbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tantos en numero, que no se pueden contar, mas que las Estrellas del Cielo, ó los gotas de la pluvia, ó las arenas del mar. Estos Santos son la familia deste gran Padre: de familia; el reb: ffo deste fumo Pastor, el Reyno deste Rey, y Principe soberano. Son el quadrado invencible contra las puertas del infierno, escuela de verdadera, y divina subiduria, ornamento del Cielo, gloria de la tierra, estuero de los justos, exemplo, y reprehension de los pecadores. Demostracion, que así como el Sol con su Luz esclarece la claridad de las Estrellas, y en silendo el, ellas se esconden, así toda la belleza, y compulura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshaze, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Santos, en los quales es mas admirable, que en todas ellas vn honrado, y mas glorificado el Señor.

Por esta causa principalmente, se deven escribir las vidas de los Santos, y por la gloria que de ellos redundan en el que los hizo Santos, y los adoró, y enriqueció de tantos, y tan singulares dones, y gracias. Y tambien por los grandes bienes que desto se figuran a toda la Iglesia Triunfante, y Militante. Porque principalmente es cosa muy devida, que honremos, y sirvamos nosotros a los que tambien supieron honrar, y servir al Señor, y que accedemos la gloria accidental de los que siempre tuvieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra a los que le honran como lo dixo el Salvador muy juo es que los hombres honren a quien honra Dios. Mirado esta deuda tan devida, lizo el Real Profeta: *Mibi autem nimis honorificati sunt amici mei Deus, Sctor, mi alma, y mi coraçon honra sobre manera a vuestros amigos. Y en otro Psalmo nos exorta, que loemos al Señor en los Santos. Tambien es muy justo, y provechoso, pedir favor, y socorro a nuestros hermanos, y victoriosos, y seguros, para que mediante sus ruegos, e intercession, lleguemos al puerto tranquilo donde ellos llegaron, y leamos particioneros de sus coronas, y triunfos. Es así mismo de*

gran-

grandissima gloria para toda la Iglesia Catolica, saberse los innumerables, y esclarecidos hijos que han tenido. Porque si vn hijo honró de basta para honrar todo vn linage, que harán tantos, y tan señalados hijos con su Madre? Demás desto, es vn fuerte escudo, y defensa contra los infieles que la conatallan, y vn martillo, y cuchillo contra los hereges, cuyos errores, y delinados, con ninguna cosa se convence mejor, que con los exemplos de los Santos, porque es mas excelente modo de enseñar con obras, que con palabras, y las obras de los Santos son santas, y contrarias en todo, y por todo a los disparates, y de varios de los hereges. Y así para convencerlos, e interpretar las cosas dudosas, y lugares difíciles de las Divinas letras es gran luz la vida, y exemplos de los Santos, que por esto dixo San Jerónimo: *Vita Sctorum, interpretatio est Scripturarum.* Que la vida de los Santos es declaracion cierta de las Santas Escrituras. Y San Agustín dize, que las Sagradas Escrituras, no solo se tratan de los Mandamientos de Dios, sino tambien de las vidas, y costumbres de los Santos; para que si dudáremos como se ha de entender lo que se manda, por lo que hizieron los Santos, lo entendemos. Pues para nosotros, que son las vidas de los Santos, sino vn dichoso, y vn espejo, que devemos tener siempre delante de nuestros ojos, para mirar en él nuestras fealdades, y vicios, y emendarlos, y las heroicay virtudes de ellos, para despertar nuestra tibieza, e imitarlo.

Por todos estos respetos la S. Iglesia celebra las memorias de los Santos con tanto cuydado, y piedad, y procuró siempre, que se escriviesen las vidas, y muertes de los Martyres. Esto conita por los siete Notarios, que instituyó San Clemente Papa, y Martyr, Dicipulo del Apóstol San Pedro, para recoger los hechos de los Martyres. O por los siete Diaconos, y siete Subdiaconos, que San Fabian, tambien Papa, y Martyr, añadió a los siete Notarios, para que se hiziese con mayor acierto, y autoridad, y de todo lo que escrivian, se dava parte al Sumo Pontífice, para que él lo examinasse, y aprobase, y se guardassen en los Archivos de la Iglesia Romana, como tenemos que lo hazia San Antero, y así mismo Papa, y Martyr. Pero no solamente la Iglesia Romana, que es la Cabeça, y Maestra de las demás, tuvo este cuydado, sino tambien otras la imitaron, como la de Esmirna, y los de Leon, y Viena de Francia, que escrivieron diligentemente los martyrios de los Santos, que en sus Ciudades dieron la vida por Christo. Y en las Epistolas de San Cipriano, y en algunas de S. Dionysio Aexandrinico, que refiere Eusebio Cesariense en su historia, hallamos troiros de esta santa, y loable costumbre. Por esta misma causa los martyrios, bien, y gravemente escritos de algunos Martyres, se solian leer en algunas Iglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notó el Cardinal Baronio, y se saca del Concilio Cartaginense, capitulo treze, y de vna Epistola de Adriano Papa a Carlo Magno, y de lo que escrive Gregorio Turonense en el Libro de la Gloria de los Martyres. Y si bien miramos, hallaremos, que los mas santos, y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Iglesia Catolica, la han ilustrado, y enriquecido con las vidas de los Santos que escrivieron, como fueron entre los Griegos San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Niseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cordial amigo; San Chrysostomo, Damasceno, Teodoro, y Metastase. Y entre los Latinos, los Santos, Ambrosio, Geronymo, Agustín, Gregorio Magno, Paulino, Severo Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenaventura, por no referir los demás, que son innumerables.

Siempre se ha tenido en la Iglesia Catolica por ocupacion de mucha loa, y estima, el escrivir vidas de Santos, así por las grandes utilidades, que de la leccion de ellas se derivan en todos los que las leen con deseo de aprovecharse, como por las muchas, y grandes dificultades que se ofrecen a qualquiera, que las pretende bien escrivir. Porque en las historias de los Santos ay muchas cosas oscuras, y enmarañadas, que se han de desmarañar, y esclarecer: muchas dudosas, que se deven averiguar, algunas contrarias, que (si es posible) se deven concordar; otras por vna parte aporifas, y por otra tan recibidas, y asentadas en la comun opinion, que ni se pueden aprobar, sin notable perjuizo de la verdad; ni desechar, sin grave ofension de la gente vulgar, y común. Y no es maravilla, que en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones e puntolas de los tyranos, que tuvo la Iglesia, puestas en olvido, no hallassen despues los Escritores la luz de la verdad tan clara, y pura. Especialmente, que muchos hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos; y tambien algunos Catholicos, ó por sus intereses, ó por su zelo indiscreto, fingieron, y mezclaron otras, indignas de la piedad Christiana, como se ve en la censura que hizo Gelasio Papa en el Concilio Romano. Pues que dirá de la eleccion, y disposicion de las cosas? Que de la brevedad, y propiedad de las palabras? Que de la sinceridad, devocion, y espíritu con que las vidas de los Santos se deven escrivir, para que peguen devocion, y espíritu a los que las leyeren, y atravesassen los coraçones, y los truenos, y encendían en amor de Dios, y en la imitacion de hazañas tan gloriosas, y dignas de ser imitadas? Demás desto, algunas vidas de Santos son muy largas, y si se refieren como están, causan proligidad, y por dezirlo todo, cansan al Lector; y si se quieren acortar, muchas vezes se elege mas lo que admira, que lo que edifica, y mas los milagros, que las virtudes. Otras, ay peligro, que por escufar trabajo, se escrivian sin orden, y distincion, traduziendolas, como se hallan escritas por qualquiera Autor, sin mas diligencia, y estudio. Otras, que mezclamos en ellas nuestra paja con el grano, y con los exemplos maravillosos de los Santos, nuestros discursos; aunque propongamos al pueblo vn largo sermón, o no de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Santo que tratamos. Y si el Señor con la lumbray fuego de su espíritu, no alumbrare, e inflama el coraçon, y rige la pluma del Escritor, todos

Dama.  
in eius vi-  
ta Dama.  
in vira-  
ble. Da-  
mase in  
Antero.  
Baron. in  
Mart. Ro-  
ma. cap. 1.  
Euseb. li.  
4. cap. 24.  
Idē lib.  
Cyprian.  
ep. 37. ad  
Presb. o  
Diac. o  
Euseb. Ca-  
tha. edit  
Pam. E  
sch. lib.  
ca. 33.  
34. c.  
In  
tat. 1.  
170.  
man  
Gr  
ros  
ri  
170.  
Cap  
Ha  
dita  
fus

las palabras son secas, y frias: y despues de averlas leído, queda tan seco, y frio el Lector, y tan la jugo, y fruta, como si no huviera leído la vida de vn Santo, sino la de vn Emperador, ó de vn Filosofo Gentil: y no se consigue el fin principal, que se deve tener en escrivar las vidas de los Santos. Por donde se ve las grandes dificultades que ay en escrivarlas acertadamente, y a provecho, y utilidad: y è agradecimiento que devemos à los que tomaron este trabajo, por el beneficio que hizieron à la Republica: que se les deve perdonar, si en alguna cosa (como hombres) fallaron, y no pudieron llegar al termino que deseavan. Y que no ay porque maravillarnos, que vn negocio tan importante, y tan perplexo, y dificultoso como este, no esté tan en su punto, y perfeccion, que no se puede cada dia mejorar, y abrir camino, y dar materia à otros Escritores, para exercitar en él loablemente sus ingenios, è industria.

Entre los otros que se han encargado de esto, aunque yo soy el menor, y menos suficiente de todos, he tomado trabajo de escrivar de nuevo este Flos Sanctorum, que aqui ofreceo; no por creer de mi, que podré llegar donde los demás no llegaron, y hazer cosa mas acabada, y perfecta q' ellos (que por la gracia del Señor, no estoy tan ciego de el amor proprio, que tal presuma de mi, sino por las razones que aqui diré. Quando yo acabé de imprimir el Libro del Principe Christiano, conira la falsa razon de Estado de los Politicos de nuestro tiempo, el qual dediqué siendo Principe, al Rey Don Felipe Tercero nuestro Señor, hallandome ya muy viejo, y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme para apartarme à morir, y dar cuenta de mi vida à aquel Juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy Religioso (aunque indigno) y no Señor de mi, fino esclavo de mi Religion, sujete me à mis Superiores, que me dixerun, que el Señor se serviria mas que me ocupasse en escrivar alguna cosa útil para los proximos, y en efecto me mandaron, que escrivielle en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendi escusarme, alegando mi mucha edad, y trabajos passados (que en sesenta años de Religion, y de los principios de nuestra Compania, no han podido saltar) y la poca salud, y fuerzas presentes para llevar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna; y así fue necesario baxar la cabeza, y obedecer. Esta obediencia de Dios (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforçado mucho para sacar fuerzas de flaqueza, y para tomarla como por prendas, de las que espero me dará su Divina Magestad, pues él por sus ministros ha echado sobre mis flacos ombros carga, que a mi pobre juyzio tanto excede las mias. Y así mismo me ha animado la voz, y efecto universal de la gente devota, que me pide con grande instancia este trabajo (no só porque) y muchas personas graves, Religiosas, y seglares, me dan prietas, è importunan que le acabe, esperando quizá, sacar del algun fruto, y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motivo para llevar adelante esta empresa, el acordarme, que nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, Padre, y Fundador de nuestra minima Compania de IESVS, (à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me crié) siendo soldado, y sumido en la vanidad del mundo, abrió los ojos del alma, y se convirtió à Dios, por leer las vidas de los Santos, aunque al principio las leia mas por entretenimiento, que por devocion. Y el saber, que leer la vida de San Antonio Abad, escrita por San Atanasio, fue causa que en Roma muchos Cavalleros, y señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y pompas del siglo, y tomando habito Religioso, se crucificassen con Christo, como lo escrivi San Geronimo, alabando à Santa Marcela viuda, por aver sido la primera, que con su exemplo movió à las demás. Y que San Juan Columbino, Cavallero Senes, por leer la vida de Santa Maria Egipcíaca, se entregó con tan grande fervor al servicio de el Señor, que vino à fundar la Religión de los que llaman Iesuitas en Italia, donde florece, y tiene muchos Monasterios. El saber esto ha sido grande estímulo para mi floxedad, y alivio para mi poca salud: porque espero, que alguna alma desaminada, leyendo lo que yo escriviere, y tocada con la mano del Señor, entrará en camino, y le tomará por su guia, y por su luz: y à lo menos, que será provechoso para mí, el obedecer à la voz de Dios, y tomar este trabajo por zelo de su gloria, y honra de los Santos, ornamento de la Iglesia Catolica, utilidad de los Fieles, y confusion de los hereses: para edificar mi alma con leer, y escrivar vidas tan preciosas, y admirables: que si viniere la muerte, me tomará en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcanzará en perdon de mis pecados, por este pequeño servicio que yo les pretendo hazer. Y así debaxo de la sombra, y proteccion de ellos, y coniado en la divina misericordia, è invocando el espíritu, y favor del Señor, tendamos las velas, y entremos en esta navegacion, con esperanza de llegar al puerto deseado.

Los Autores que he seguido en escrivar estas vidas, son los mas graves, y de mayor autoridad q' ay, y conocidos, y recibidos por tales de toda la Iglesia Catolica, y los Martyrologios Romano, de Beda, y Suardo, y Adon. Tambien me he ayudado de los piadosos trabajos de Luis Lipomano, Obispo de Verona, y del Padre Fray Lorenzo Surio, Monge Cartujo, varones en vida, y doctrina, y zelo de la honra de Santos, dignos de perpetua alabanza, y recordacion. Yo no menos me he aprovechado de los Anales, y de las anotaciones sobre el Martyrologio Romano del Illustissimo Cardinal Baronio: al qual escogió el Señor en estos nuestros tiempos tan calamitosos, para que con estudio infatigable, è increíble diligencia empleasse la mayor, y mejor parte de su vida en la leccion de las vidas, y libros de los Santos, y con maduro, y acertado juyzio recusasse algunas cosas que estavan sepultadas, observasse, y recogiesse otras el parecidas; averiguasse las dudosas, diesse luz à las oscuras, è ilustrasse la historia Ecclesiastica, con singular beneficio de la Republica Christiana, lustre de la Iglesia Ro-

Romana, lo suya, y acrecentamiento de la gloria de los Santos. Al qual comúnmente yo seguiré principalmente en lo que toca à los años, y tiempo en que cada Santo vivió, murió: porque me parece, que ha puesto mas cuydado, y diligencia que otros, en averiguar la Chronologia de los tiempos. Y el alegar sus obras, y citar los lugares, será según la impresion Romana en folio, de la Tipo raphia, ó Imprenta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en esta historia abraçar, ni referir todo lo que está escrito de los Santos, sino escoger, y enre sacar las cosas claras, y averiguadas, y las que más nos pueden mover à la imitacion de los mismos Santos, cuyas vidas escriviemos, dexaré algunas cosas, que aunque estén muy recibidas entre la gente común, no me parece, que están tan bien fundadas, ni con tanta autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tampoco juzgo, que las devo disputar, y examinar las razones, que por vna parte, y por otra se pueden traer, porque esto es para Escuelas, y cortar el hilo de la narracion, y embatoga al Lector devoto, y le quita el gusto que tiene, y aún le entorbia el ardor, y deseo de imitar à los Santos, que comúnmente se enciende en el que lee sus vidas con la atencion, y fin que devey para este fin no son de momento las cosas que yo dexaré.

Hasta aquí el R. P. Pedro de Ribadenebra. Ahora me toca à mi advertirte del orden de esta vltima impresion, que por ser diferente del que guardó su Autor en la primera, y se ha guardado en las que después se han hecho, no haze à nuestro proposito lo que el escrivió acerca de esto.

Hase distribuido el Flos Sanctorum en tres tomos. En este segundo van las vidas de los Santos, que caen en los meses de Abril, Mayo, Junio, y Julio, así los que celebra la Iglesia, como de los que llamó Extravagantes el Padre Ribadenebra: los quales estavan hasta ahora en tomo diferente, de los añadidos por los PP. Nieremberg, y Garcia. Y en el tercero, se pondrán las vidas de los Santos de Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre, y Diciembre. Para el consuelo de muchas Personas, que gustan de leer cada dia la vida de algun Santo proprio de sí, se ha añadido, al fin de cada tomo, vn Suplemento de las vidas de Santos, para los dias que carecen de ellas en las impresiones antecedentes. Hanse escrito mas para satisfacer al consuelo de los devotos, que al gusto de los curiosos, que en estos tiempos estiman mas la vana ojarasca de las palabras cultas, que el razonado fruto de los virtuosos Exemplos. Quiera la Divina Magestad servirle de este corto tra-

bajo para gloria suya, y de su Bendita Madre, alabanza de los Santos, y provecho de las Almas.

Amen.

ANNALE  
NOMA DE NUEVO LEÓN  
AL DE BIBLIOTECAS

®

D

# DE LOS TORMENTOS de los Martyres



NO de los mayores argumentos que tenemos los Christianos para confirmacion de nuestra Santa Religion, es, la de los bienaventurados, y fortissimos Martyres que por ella dieron sus vidas. Porque fueron innumerables hombres, y mugeres de todos estados, condiciones, edades, y naciones, y murieron con tan estraña, y admirable conlancia, que asombraron, y vencieron al mundo, aviendo antes sido atormentados con todos los generos de atrocissimos, y exquisitos suplicios, que el demonio, y los tyranos sus ministros pudieron inventar, y estos gloriosos Cavalleros de Christo los usaron con mas que humana paciencia, fortaleza, y alegria. Mas porque contanto sus martyrios, necessariamente avemos de hazer mención de los tormentos que les davan, y de los

instrumentos con que se los davan, me ha parecido (para q̄ mejor de vna vez se entiendan los vnos, y los otros) ponerlos aqui, porque derán luz à los martyrios, de que en esta escriptura necessariamente avemos de tratar.

Vlavan los tyranos poner à los Santos Martyres en Cruz, y esto no siempre de vna misma manera, por que algunas vezes los crucificavan, con los pies clavados à la abaxo, y las cabeças levantadas al Cielos: otras al contrario, con las cabeças al suelo, y levantados los pies. En la misma Cruz no siempre era de vna misma figura, sino de diversas, y algunas vezes los crucificava en lo arboles, y en otros palos de varias eçaturas. Colgavanlos de algùn palo, ò columna, ò arbol para poderlos mas facilmente atormentar à su gusto. Y algunas vezes los colgavan de los dos pies, y otras de vn solo pie encendiendo debajo fuego de alguna materia suzia, y alquerosa, para que el humo, y el mal olor los asiguiese, y ahogase. Otras vezes los colgavan de vn brazo, ò de los dos, ò de los dos dedos pulgares, y los tenían así colgados mucho tiempo. Y para descomuntarlos, y desenfear los huesos de los lugares, cargavan sobre los pies, y aun sobre la cabeça, y espaldas pelus grandissimos de piedra, de plomo, ò de hierro, para que con el peso se eslastasen los miembros, y no quedase parte sana en todo el cuerpo del Santo Martyr. Otras vezes los presavan, y estrujavan, como se estruja la vna y azeite en el lagar. Otras los estiravan, y estendian à todos los pies, y las manos, con unas ruedas, que llamavan Troceles, mas, ò menos como querian. Otras los ponian en vna rueda, y los dexavan en ella sin comer, hasta que morian, ò atados à ella los despenaban: y aun algunas vezes sembraban la misma rueda de puntas de hierro muy agudas, y los rebolvian sobre abrojos de azeite, con puntas que cortavan como navajas. Era cosa muy ordinaria el tormento del Esculeo: el qual era vn instrumento de madera, à manera de cavallette, con sus ruedas à los cabos, para estirar, y descomuntar al martyr. Otras vezes los atormentavan en la que llamavan Catala, que era vn tablado armado sobre algun lugar alto, y eminente, donde pudiese ser visto del pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles, y penosos causasen grima, y espanto à los circuntantes. Allí los atormentavan crucifissimamente, algunas vezes con latigos durissimos: otras con navios de buyes, otras con varas: otras con palas, y balstos nudosos: otras con vna manera de zarça, ò vara espinosa, y frudosa, que llamavan escorpion: otras con varas de hierro, ò de plomo, ò con plomada: que era vn genero de açete heçho de cordeles, ò de cuero, que tenía en los cabos del enxerres vnas pelotas de plomo. Y con estos instrumentos los layones, y verdugos molian, quebrantavan, y despedaçavan los cuerpos de los Santos Martyres, con tanta pavorancia, y barbaria crueldad, que muchas vezes quedavan ellos mas cansados de herirlos, que los mismos Martyres de ser heridos: y atormentados, por el dolo grande que tenían de padecer por Christo, y por el esfuerço, y gozo, que el mismo Señor les dava. También los atormentavan dandoles palmadas, bofetadas, punadas, y cozes, y en pocas vezes quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras: otros los apedreavan, ò echando sobre sus cuerpos, tendidos en el suelo alguna rueda de molino, ò otra piedra muy pesada; los desmenuzavan, y conlumian.

Tenian otros los tyranos muchos instrumentos para rasgar, y despedazar las carnes, como eran vnas de hierro azaradas, que era vna manera de tenazas, azaradas por vna parte, y por otra de ayunas puntas, ò vnas de hierro, con que hazian, y luleavan la carne, y sacavan pedaços de ella, y oy visto se muestra en San Pedro de Roma vno de estos instrumentos; que en solo verle pone espanto. Vlavan tambien peynes de hierro, con los quales peynavan, y rajan las carnes de los Santos; y de vnos zeharrios así mismo de hierro para asirlos, traerlos, colgarlos, rasgarlos, ò despues de muertos arrastrarlos, y echarlos en el rio, ò en algun albañar, y lugar inmundado, è infame. Y nomenos con pedaços de tejas agudas, rajan, y refregavan todo el cuerpo ya llagado, y le desollavan, y despoñavan de la piel que se cubria. Vlava de planchas de hierro de hachas, y de otras q̄ llamavan lambreras encendidas, para abrasar los costados de los Santos Martyres en la Catala, y en el Esculeo: y despues que los baxavan del, algunas vezes los atavan en algun brete, y los estiravan cruzadas las

pies.

# De los Tormentos de los Martyres.

piernas hasta que llegassen los pies a ciertos agujeros desmedidos: otras los echavan sobre sus cuerpitos cal viva, y azeite hirviendo, ò desnudos los rebolvian sobre de tejas agudas, para que no quedasse miembro, ni parte del cuerpo, ya despedaçado, que no sintiese su nueva pena, y dolor.

Demás de estos tan atrozes, y horribles tormentos, inventò Satanas otros muchos mas erados, y atrozes, para quemar à los gloriosos cavalleros de Christo: porque vnas vezes, los echavan, y encerravan en vn toro de metal ardiendo: otras en vna holla grande, y capaz, así mismo de metal, llena de azeite, y pez, y plomo derritido, para, q̄ allí se coliasen: otras los fraian en sartenas: otros los asavan con fuego lento, tendidos en vnas como parrillas, ò hecho de hierro, ò sentados en vna silla, tambien de hierro encendida, los abralavan, y las cabeças con vna celada, ò casco hecho fuego, ò se les traspassavan con clavos agudos, y encendidos. Otras vezes vestian sus bienaventurados cuerpitos de vna tunica de hierro ardiendo, ò de otra que llamavan tunica moçella, empapada en pez, resina, azeite, y otras materias semejantes, y pegandole fuego los conlumian. Así mismo atormentavan los pies con çapatos de hierro ardiendo, sembrados de clavos, ò de çalgos los mandavan andar sobre las brasas, ò echavanles plomo deritido en la boca: arrojavanlos en las hogueras, hornos, caleras, en hovas llenas de fuego, ò en alguna nave cargada de estopa, y pez, para que en la mar fuesen quemados, y pasando por agua, y fuego; llegassen al refrigerio, y corona del Señor. A las honestissimas doncellas, mas puras que el Sol, colgavan desnudas por los cabellos, cercenavales los pechos, y las llevavan las casas publicas de las malas mugeres (que era el mayor, y mas afrentoso tormento que ellas podian sufrir.) Finalmente cortavan las lenguas à los Santos Martyres; arrancavales los dientes, lacavales los ojos destroncavales los pies, quebrantavales las piernas, desollavanlos vivos, despartavanlos, metianles cañas agudas entre las vnas, y la carne, hazianlos pedaços, arrellavales por lugares fragosos, y pedregosos, desmembravales atados à quatro ferros: otros cavalleros, ò à rams de palmas, encorbadas por fuerça, soltados, para que con su impetu les despedaçassen, echavales à los Leones, y bestias fieras, y aun algunas vezes atados, y desnudos, los hazian comer à los ratones, sin alabar al Señor que se le diò, y honrarlos à ellos, que la tuvieron, y à la Santa Iglesia, que es armada de vn escudron de tan lucidos, y tan invencibles soldados, y sin que nosotros nos corramos, y cubramos nuestro rostro de verguença, viendo nuestra tibieza, y floxedad; y que no bastan ni illustres exemplos de virtud, ni tan encendidas llamas de amor divino, à inflamar nuestros coraçones, para que menospreciando todas las cosas caducas, fragiles, y pareceras de la tierra, apeteçcan, y con veras busquen las solidas, y meçizas del Cielos, que para siempre han de durar. Seria nunca acabar, si quisièramos proseguir esta materia: veala el que quisiere en monio Geronio Romano que la tratò copiosamente, y con curiosidad, en libro que escriptò de los instrumentos, y modos con que eran atormentados los Martyres, impresso en Roma el año de mil, quinientos, noventa y quatro.

ROMA DE NUEVO LEÓN  
AL DE BIBLIOTECAS

ABRIL

LA VIDA  
DESAN PEDRO  
GONZALEZ, DE  
LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.  
A QUIEN LOS MARINEROS LLAMAN

SAN TELMO.

A 1. DE  
ABRIL.

N la Villa de Fromesta, cinco leguas de la Ciudad de Palencia, nació el Bienaventurado Pedro Gonzalez telmo, de padres nobles, y ricos. Dióse al estudio en teniéndose edad para ello, y aprovechó bien en las Artes liberales. Era à la fazon Obispo de Palencia vn tio suyo, dióle en aquella Iglesia vn Canonicato, aunque no le sobran los años, ni tampoco la gravedad, y asientó q para aquel ministerio convenia; porq el Canonigo moço era muy dado à galas, à passatiempos, à vanidad, y locura, muy à la descubierta. Procuró el tio, que el Papa diesse à Pedro Gonzalez su sobrino, el Deanato, y quando huvo de tomar la posesion, que fue el dia de Pasqua de Navidad, quiso el nuevo Dean regozijar la fiesta, no como Ecclesiastico, sino como lego, y profano. Vestióse para aquel dia como lego, y muy lego, galana, y profanamente, y salió con otros en vn cavallo Español muy bien adereçado por toda la Ciudad, desempedrando (como dizen) las calles à carreras, con gran desemboltura, y escándalo del pueblo. Pero para que se entienda las ma-

neras que Dios Nuestro Señor toma para convertir las almas, y traerlas à sí, partiendo de sapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayó el cavallo en medio de la carrera, y dió con el Dean en vn lado, y muladar luzio, y alqueroso, y tal, que quando fueron à socorrerle, no avia gala, ni vestido, ni rostro, que diesse muestra de lo que avia sido. Quedó tan corrido, y avergonçado Pedro Gonzalez de aquella caída, que no podía levantar cabeza, ni le parecia que podría ya vivir entre gentes, hōbre à quien tal desgracia avia acontecido. Alumbrióle Dios al mismo tiempo el corazón, y hablando entre sí, dixo: Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia que mas me pensé holgar, me ha atreñado desta manera, yo haré que no burle otra vez de mi. Y assi se determinó luego de servir à Dios, con tanta, y mas atención que antes avia servido à su vanidad, dexando de vn golpe, y por junto, todo lo que el mundo le podía dar. Puso los ojos Pedro Gonzalez en la Religión de Santo Domingo, y en la Casa, que de su s. grada Orden se començava à fundar en Palencia, con grande opinión de santidad. En este Convento tomó el habito, con no poca admiracion de todos los que le conocian, y con el habito exterior se asientó en su al-

ma otro interior de virtudes, y gracias del Cielo. Era muy devoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato, y apacible sobre manera á todos quantos le tratavan. Estu- dió en la Orden la fagrada Teologia, con mucho cuidado, y no con menor gusto, y regalo de su espíritu. Puso suma diligencia en informarse de la vida, y costumbres de su Padre Santo Domingo para seguir sus pisadas, en quanto le fuesse posible, y en- tendiendo, que el principal intento de aquel Santo, era emplearse todo en el be- neficio de sus proximos, suplicava inten- tamente á Dios en todas sus oraciones, que le hiziesse digno instrumento fuyo para ga- nar las almas perdidas. Para esto hizo vna perfecta renunciacion de todas las cosas del mundo, y se entregó totalmente á la oracion, y pobreza, y comenzó á predicar con obras, y con palabras, diciendo, y ha- ziendo, como dixé. Entre otras cosas fuyas muy señaladas se cuenta, que nunca jamás entró en casa particular á comer, ó dormir, ó ser huésped, que saliesse della, sin que to- dos los de la posada se confesássens; porque luego movia la platca de tal manera, y co- ran gran fuerza de espíritu, que enternecía las piedras, è inflamava los coraçones elad- os. Toda su conversacion, y platca se re- duzia á dos lugares comunes. El vno de la servidumbre del pecado, y de tirania, y daños que haze en el alma. El otro, del go- zo que tienen los buenos en esta vida, y de la bienaventurança que esperan en la otra. Tambien se escribe dél, que á todas las ho- ras que supiesse, que alguna persona tenia necesidad de confesarse, no paravani des- cançava, hasta verse con ella, y procurar que con efecto lo hiziesse, y si estando co- miendo, rezando, ó durmiendo, ó en otro exercicio, le llamavan para confessar qual- quier genero de gente, dexava la oracion, el sueño, y la comida por acudir á esto, que él tenia en tanto, y con tanta raçon. Porque le parecia ( como era la verdad ) que cada alma que ganava para Dios, era coger del suelo vn arroyo de sangre Divina, hollada, y pisada de los hombres, y ponerla en su lu- gar. Con este zelo, y espíritu anduvo por los Reynos de España, y estuvo en la Cor- te del S. Rey D. Fernando, y se halló con él en el cerco de Sevilla; y en otras famo- sas guerras contra Moros, donde fue gran-

da el fruto que hizo en los Christianos, y el miedo que causó en los enemigos.

Pero donde el Santo mas tiempo estu- vo, y donde mas resplandeció con sus vir- tudes, y milagros, fue en Galicia, donde en- tre otras cosas hizo vna puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadavia, por los mu- chos peligros, y muertes que sucedian por aquel passo, y la necesidad que avia de re- medio. Empeñó obra tan grande, y que para vn pobre Frayle parecia imposible, confiado principalmente de Dios Nuestro Señor, el qual movió al Rey Don Fernan- do, y á otros muchos Cavalleros, y perso- nas principales, y ricas, y á toda la gente de aquella comarca, para que le ayudássen en cosa tan importante, y provechosa, y el Sã- to assistia en persona á la labor, sirviendo, y trabajando en ella como vn peon, y en bre- ve tiempo puso la puente en perfeccion, y la acabó. Muchas vezes faltandole la co- mida, se iba á la leagua del agua, y los pe- zes le salian á recibir, y se estaban quedos, hasta que él tomasse los que queria para su mantenimiento, y de los que allí trabaja- van, y los otros no se partian, hasta que les dava su bendicion, y con ella se bolvian al agua á gozar de su libertad. Acabada la puente, se fue el Santo Varon á la Ciudad de Tuy, adonde, y en toda su comarca con- virtió mucha gente, obrando el Señor por él grandes maravillas, y cada dia crecia la opinion, y fama de su santidad por toda aquella tierra, y tanto, que era respetado, no como hombre, sino como vn Angel venido del Cielo. Despoblavanse los lugares en su seguimiento, y muchas leguas iban caminã- do por oyle, viejos, y moços, hombres, y mugeres, pobres, y enfermos, y toda suerte de gente miserable, y necesitada.

Tuvo revelacion, que Dios Nuestro Señor le queria llevar para si, y vn dia pre- dicando en vn Monasterio de Monges de San Benito, entre otras cosas dixo en vn Sermon, que muy presto passaria desta vi- da, y que en aquel lugar donde predicava no le veían mas, y que así les pedia, que en quando fuesse su muerte, se acordássen de encomendarle á Dios, y de suplicar- le q tuviessse misericordia de su alma. Que aunque me parece á mí (dixo) que he vivi- do entre vosotros con mucho cuidado de no ofenderos, y con gran deseo de edifica- ros, no fio de mi vida tanto, que no entien-

da lo mucho que he menester vuestras ora- ciones. Aquel dia se partió para Tuy, y la celebró con mucha devocion, y sentimien- to, y el Obispo Don Lucas de Tuy, que á la sazón era Pastor de aquella Iglesia, y se halló presente) le hizo vn solemnisimo enterramiento, entre el coro, y la puerta principal de su Iglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pas- qua de Resurreccion.

Ilustró el Señor á este gran siervo fuyo con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Salió vna vez de Tuy, para visitar vn Clerigo amigo fuyo, que es- tava enfermo en Bayona á pie, con su bor- don en la mano, llevava consigo á vn Fray- le moço, y á otro seglar, sin averse desayu- nado, con ser ya hora de comer ( porque al punto que le dieron la nueva de la enfer- medad del Clerigo, se partió sin comer bo- cado.) Quando llegaron á la cumbre de vn cerro, que se llamava Portella de Arce- lla, yá los compañeros se iban caudados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho á comer poco, no siente el tra- bajo de los otros, y quiereme á mí llevar por su regla: pero esto no puede ser, por q ni las edades, ni los estomagos son vnos. Contó el siervo de Dios por revelació Divina la murmuracion de su compañero, y bolviendose á él, le dixo: Hijo si tenéis hambre, llegaos á aquella Peña ( mostran- dosela con el dedo) y allí hallaréis que co- mer por esta vez. Fueron el Frayle, y el le- go, y hallaron dos panes blancos como la leche; y de vn labor admitable, embueltos en vna servilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo al Santo Fray Pe- dro, y él les dixo, que comiesse, y bebiesse á su gusto, y que lo que sobrasse, lo tor- nassen á poner donde lo avian hallado. Hi- zieronlo así, y quando hubieron comido, bolvieron á su lugar las cosas, y profugie- ron con el siervo de Dios su camino. Y tor- nando dél por lo que avian guardado, no hallaron cosa de las que avian dexado, que fue para ellos otra nueva admiracion; y el siervo de Dios tuvo revelacion dello, y les dixo: Porque avian buuelto á buscar el pan, y el vino que avian dexado?

Otra vez teniendo sed, pidió de beber en casa de vn Cura, y Dios N. S. milagro- samente multiplicó el vino en vn fondon

1246. à cuya muerte se halló casi toda la gente principal de la Ciudad de Tuy, y la celebró con mucha devocion, y sentimien- to, y el Obispo Don Lucas de Tuy, que á la sazón era Pastor de aquella Iglesia, y se halló presente) le hizo vn solemnisimo enterramiento, entre el coro, y la puerta principal de su Iglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pas- qua de Resurreccion.

Ilustró el Señor á este gran siervo fuyo con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Salió vna vez de Tuy, para visitar vn Clerigo amigo fuyo, que es- tava enfermo en Bayona á pie, con su bor- don en la mano, llevava consigo á vn Fray- le moço, y á otro seglar, sin averse desayu- nado, con ser ya hora de comer ( porque al punto que le dieron la nueva de la enfer- medad del Clerigo, se partió sin comer bo- cado.) Quando llegaron á la cumbre de vn cerro, que se llamava Portella de Arce- lla, yá los compañeros se iban caudados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho á comer poco, no siente el tra- bajo de los otros, y quiereme á mí llevar por su regla: pero esto no puede ser, por q ni las edades, ni los estomagos son vnos. Contó el siervo de Dios por revelació Divina la murmuracion de su compañero, y bolviendose á él, le dixo: Hijo si tenéis hambre, llegaos á aquella Peña ( mostran- dosela con el dedo) y allí hallaréis que co- mer por esta vez. Fueron el Frayle, y el le- go, y hallaron dos panes blancos como la leche; y de vn labor admitable, embueltos en vna servilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo al Santo Fray Pe- dro, y él les dixo, que comiesse, y bebiesse á su gusto, y que lo que sobrasse, lo tor- nassen á poner donde lo avian hallado. Hi- zieronlo así, y quando hubieron comido, bolvieron á su lugar las cosas, y profugie- ron con el siervo de Dios su camino. Y tor- nando dél por lo que avian guardado, no hallaron cosa de las que avian dexado, que fue para ellos otra nueva admiracion; y el siervo de Dios tuvo revelacion dello, y les dixo: Porque avian buuelto á buscar el pan, y el vino que avian dexado?

Otra vez teniendo sed, pidió de beber en casa de vn Cura, y Dios N. S. milagro- samente multiplicó el vino en vn fondon

de vn frasco que el Cura avia dexado muy encomendado al alma, y quando bolvió el Cura á su casa halló el frasco lleno de excelentísimo vino; y sabiendo que Dios le avia multiplicado para que bebiesse el Santo Fray Pedro, se echó á sus pies contándole el milagro.

Estando predicando en la Ciudad de Bayona, donde avia concurrido de la montaña innumerable gente para oírle, se levantó de repente vna borrasca temerosa de grandes vientos, relampagos, y truenos, de manera, que toda la gente que se avia juntado al sermón, comenzava á huir, y dexar el campo donde estava. Dixoles el bienaventurado Fray Pedro: Sofleaos hermanos, no temais, que Dios deshará delante de vuestros ojos esta tempestad, sin que os haga daño; y alçando el brazo ázia donde las nubes se mostravan mas temerosas, y haciendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado, y de otro con tan grande furia de piedra, agua, vientos, y relampagos, que parecia que se avia de anegar toda la tierra, sin que cayesse vna sola gota donde el Predicador, y el auditorio estavan, ni muchos passos á la redonda.

Estos, y otros milagros hizo N. Señor para glorificar á su siervo en vida; pero luego que murió fueron muchos más, y mas esclarecidos. Porque primeramente comenzó su sepultura á manar vna cjerza manera de olio admirable en sí, y en sus efectos, y como vna medicina vniversal para todas enfermedades; y los Canonigos de aquella Iglesia cogieron, y guardaron caridad dello, de que hasta en nuestras tiempos se conserva algo para perpetua memoria. Doze años después de muerto el Santo Fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo vna informacion de ciento, y ochenta milagros, que Dios N. S. avia obrado por este bienaventurado Padre, en la qual fueron examinados noventa y siete testigos, y esta informacion cerrada, y cellada, y autorizada en publicá forma; embió el Obispo con vn criado suyo de confianza, al Capitulo General de la Orden de Santo Domingo, que se celebrava en Tolosa, para que trasfiese su Canonización. Por esta informació parecer aver sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueve endemoniados, muchos ciegos,

for dos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades.

Pero aunque el Santo se ha mostrado favorable, y benigno á los que le han invocado en sus necesidades, particularmente los navegantes han sentido mas su patrocinio, y favor; y han sido librados de gravísimas tempestades, y evidentes peligros por su intercession. Estando vna vez vn marinero en la gavia alta de su navio, se levantó vn viento tan furioso, que dió con el hombre en la mar, encomendandose á San Pedro Gonzalez, y el Santo Confessor es el habito de su Orden le apareció, y le traxó por la mano, diciendo: *Pues me has llamado, yo te quiero socorrer*, y le llevó al navio, que ya se avia alargado vno trecho. En otra tormenta muy horrible, y peligrosa, llamandole los marineros á voces, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en su salvamiento.

Con estos sucesos, y otros semejantes, comenzó la devocion que los navegantes tienen con este Santo, quando se ven en tormenta. Por donde en los Puertos de España, y en los pueblos maritimos della se celebra su festa, y haciendo su Imagen en procession, con mucha solemnidad, y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado, y llamado San Telmo; y en San Sebastian ay vn Convento de Santo Domingo de la advocacion de San Telmo; y en Sicilia, y en otras Provincias ay Capillas, Oratorios, y Iglesias dedicadas á este Santo, con no estar canonizado. Y puesto caso, que algunos por este respeto han pretendido q no se reze dél; todavia la costumbre, y devocion del pueblo ha prevalecido; y algunos Obispos de Tuy la han alentado, y favorecido. Porque demás del entierro tan solemne que el Obispo D. Lucas de Tuy hizo á este bienaventurado Padre, D. Diego de Avallaneda, Obispo de la misma Ciudad de Tuy, le traspassó de aquel lugar donde estava en vna Capilla donde se le puso Altar, y se dezia missa de vn Confessor no Pontifice. Después el año de mil y quinientos y setenta y nueve, siendo Obispo Don Diego de Torquemada, visto que la Capilla donde el Santo cuerpo estava era pequeña, y mucho el concurso de la gente que la visitava, y frequentava, labró otra á su costa, grande, y rica, y trasladó á ella

ella las Reliquias, y las puso en lugar eminente, como muy bien lo notó el P. M. Fr. Vicente Iustiniano Antife, de la Orden de S. Domingo. La vida deste Santo escribieron los Autores de la Coronica de su sagrada Religion, y los que escriben de los Santos, é ilustres Varones della; y ultimamente el P. M. F. Hernádo del Castillo en la primera parte de la Historia general de Santo Domingo.

LA VIDA DE SAN HUGON  
Obispo de Grenoble,  
Confessor.

**F**VE San Hugon de nacion Francés, y nació en la Provincia del Delfinado, en vn pueblo que se llamava Caltronio cerca de la Ciudad de Valencia. Sus padres fueron nobles, y virtuosos. El padre se llamava Odilon, el qual siendo soldado fue tenido por hombre verdadero, y honesto; porque por ninguna cosa se apartava de la verdad; y aviendo sido casado dos veces, no conoció otra muger, sino las suyas. Siendo ya viejo, olvidado de su edad, y del regalo de su casa, con gran fervor se abraçó con la aspereza, y rigurosa vida de la Cartuxa, que siendo su hijo Obispo comenzó, y en ella vivió diez y ocho años, con tan raro exemplo de humildad, y perfección, que los otros Monges le miravan como vn vivo retrato de toda religion, y virtud. En esta vida acabó santamente, siendo de edad de cien años el padre de Hugon. Y la madre deseando imitar á su marido, y dexarlo todo, no lo hizo por consejo de Hugon su hijo, antes se quedó en su casa criando á los demás hijos que tenia en el temor del Señor, y gastando el tiempo en oraciones, y ayunos, y la hacienda en remediar á los pobres, y en otras santas obras. Al padre, y á la madre asistió el suro hijo á la hora de su muerte, y les administró los Santos Sacramentos, y dió á sus cuerpos sepultura. Estando su madre preñada dél, tuvo vn vision en sueños. Pareciale que avia parido vn niño muy gracioso, y hermoso, y que el Apóstol San Pedro, y otros Santos le ro-mavan, y llevavan al Cielo, y le presentavan ante el acatamiento del Señor. Cō esta vision la madre de Hugon quedó muy consolada, y quando le parió le crió con mayor cuidado, y en siendo de edad le

aplicó al estudio, y él se dió tan de veras á él, que después salió de su casa, y anduvo por otras tierras, y Universidades, para aprender mas perfectamente las ciencias, pasando algunas vezes mucha pobreza, y necesidad, por ser de suyo muy modesto, y vergonzoso, y encogido, y enemigo de pedir nada á nadie. Bolvió á Valencia su patria, y allí alcanzó vna Canongia, y dió tan buen exemplo, y ganó tanto la voluntad de todos, que viniendo por Legado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo, vn Cardenal llamado tambien Hugon como él, le rogó que le acompañasse, y le siguiesse en aquella Legacion, por las buenas nuevas que avia hallado de su virtud, nobleza, letras, y generosas costumbres; y nuestro Hugon lo hizo, y su trabajo fue no de poco provecho al Legado, el qual le llevó consigo á Aviñon. Estando allí celebrando vn Concilio Provincial, vinieron á él los Canonigos de Grenoble, y suplicaronle con mucha instancia, que les diese por Obispo á nuestro Hugon, para su Iglesia Catedral, que estava sin Pastor, por las grandes partes que sabian tenia para llevar sobre sí aquella gloria de Dios, y bien de sus ovejas. El Legado se holgó mucho con esta demáda, así por lo que queria, y estimava á Hugon, como por el provecho que e perava q por su medio avia de resultar á aquella Iglesia. Propusolo á Hugon, y él se escuso, alegando su poca edad, que no tenia sino veinte y siete años, y su insuficiencia; suplicandole muchas lagrimas al Legado, que no le mandasse cosa q dificultosa, ni le echasse carga q no la pudiesse llevar. Mas el Legado entendiendo q aquella resistencia nacia de humildad, insultió, y apretó á Hugon, para q aceptasse aquella dignidad, y se fuesse con él á Roma, para ser consagrado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo; y así lo hizo.

En este tiempo comenzó el demonio á molestarle con vna tentacion muy pesada, y congoxosa, que le duró hasta la vltima enfermedad de que murió. La tentacion era de blasfemia, y defencia alguna cosa indigna de Dios, especialmente de la divina providencia, y gobierno, pues permite algunas vezes, que hombres malvados, y perversos tengan el mando, y arropellen, y perigan á los buenos, y que algunos Prelados no entren por la puerta, y alcancen

por dinero la dignidad que se debe à la virtud: y otras cosas mas semejantes que permite el Señor para sacar muchos, é importar bienes dellas, sin los quales no los permitiera. Y los juyzios del Señor aunq̄ ocultos, no dexan de ser justos, y vn abismo sin suelo. Y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar. Pero el Demonio fatigò mucho à San Hugon con estos pensamientos penosos, y delatinados, por espacio de quarenta años, sin sacar ganancia alguna. Por que siempre el valeroso Soldado de Christo salia victorioso. Llegò à Roma con el Lagado, y diò parte al Sumo pontifice, assi de su insuficiencia para ser Obispo suplicandole humildemente, que le exonerasse de aquella carga, como de la asiccion perpetua que trata consigo mismo, por aquella tan importuna guerra, y baterra continua de Satanàs. El Santo Pontifice le consoló, y animò con sus palabras de verdadero Padre, y Pastor, y le exortò à baxar la cerviz, y encargarse de la Iglesia de Granople, y esperar en el Señor que le daría victoria de tan porfiado, y cruel enemigo; porque con aquel fuego de tribulacion, y angustia se afinaria, y resplandeceria mas el oro de la virtud, y que la medida de trabajo de la pelea, seria la de la gloria de la virtud, y de la corona eterna que alcançaria de Dios.

Estava à la fazon en Roma la Condesa Matilde, y Señora no menos piadosa q̄ poderosa; la qual sabiendo las calidades que concurrían en Hugon le favoreció, y presentò grandes dones, y todo lo necesario para su Consagracion, que se hizo por mano del Papa, del qual tomada su bendiccion se despidió Hugon, y se partió para su Obispado, y la Condesa Matilde mientras que vivió, tuvo gran cuenta con el Santo Pontifice Hugon escribiendole, y regalándole, y faciendo provecho de su comunicacion: porque con sus palabras era enseñada, y con sus oracione favorecida.

Muy lleno de espinas, y mallezas hallò Hugon el campo de la Iglesia de Granoble. Cafavanse publicamente los Clerigos y cometían filmos, los legos estavan enredados en logros, y vñras: los hombres sin fidelidad, y las mugeres sin verguença: los bienes de la Iglesia enagenados: las rentas del Obispado perdidas; y todas las cosas en suma confusion. Asigióse el Santo Prelado

mas no desmayò, aunque algunos años padeciò necesidad grande, aun quanto à la comida, y propio sustento. Bolvióse al Señor, y pidióle su favor; ayunava, orava, llorava, y gemia en su acatamiento, y tomava los otros medios para sanar la roña de aquel ganado, que el mismo Señor le avia encomendado; ya predicando à todos en comun, ya exortando, à algunos en particular, ya haziendo en todo oficio de S. y vigilante Pastor. Aviendo gastado en esto dos años, pretendió dexar el Obispado ò por parecerle que hazia poco fruto, ò con deseo de mas humilde, y seguro estado y tomó el habito de Monge de la Orden Cluniacense, en vn Monge llamado Casa Dei, donde estubo vn año como novicio con grande religion, humildad, exemplo, y admiracion de los Religiosos antiguos. Pero sabiendo esto el Sumo Pontifice, le mandò volver à su Obispado, y él obedeciò con gran presteza, y resignacion, y tornò à su Iglesia con mayor fervor q̄ quando se partió della, y procurò cõservar en su casa y gobierno en quãto pudiesse, todo lo bueno q̄ avia aprendido en el Monasterio, y tener consigo algunos Varones Religiosos de vida perfecta, y deseando ser S. con ellos.

Passados tres años despues que bolvió, vino el S. Obispo, guiado de Dios, S. Bruno con otros seis compañeros, como à vn comun refugio, y quarto seguro, huyendo de las ondas, y tempestades del siglo, para comenzar en su Diocesis la sagrada Religion de la Cartuxa. Y el S. Obispo los acogió, hospedó, animó, y acõpañò hasta vn lugar fragoso, y apero, q̄ se llamava la cartuxa, donde dieron principio à su santo Instituto, como mas largamente lo diremos en la vida de S. Bruno, à los seis de Octubre. Pero S. Hugon quedó tan pagado de la conversacion de S. Bruno, y de sus bienaventurados compañeros, q̄ muchas vezes se iba à aquel lugar sagrado, y se estava con ellos, no como Obispo, sino como el menor, y mas humilde de todos; ocupandose en servirlos, y en hazer todas las cosas mas viles, y baxas de la casa, con tanto fervor, que estando de dos en dos en cada celdilla, por la pobreza, y estrechura del Convento, el compañero de S. Hugon se quexava que no le tratava siquiera como à cõpañero, sino que como si el santo Obispo fuera su criado, assi hazia todos los oficios

cios baxos que tocavan à los dos, y fue menester irle à la mano, que San Bruno le dixesse que se bolviessse à su Iglesia à tener cuidado de las ovejas que le avia encomendado el Señor. Pretendió vender cierta cavalgadura que tenia, y dar el precio à los pobres, y irse apie predicando por los pueblos. Pero San Bruno no lo consintió, assi por evitar la singularidad, como por el daño que podia recibir su poca salud; porque por sus muchos ayunos, y oraciones, estudios, y otros santos exercicios, nuestro Señor le probò con vn dolor de cabeza, y de estomago muy grande, que le durò quarenta años que despues vivió. Y con esta cruz, y cõ la tentacion de blasfemia que padeciò (como diximos) le labrò el Señor, y le hizo digno de si.

Haziase leer la sagrada Escritura à la mesa, y quando avia algun passo notable, mandava al lector, que le repitiesse dos, ò tres veces, y era tanto el sentimiento, y gusto que Dios le comunicava, que prorumpia en lagrimas con tanta abundancia, que le era necesario dexar la comida, ò que se dexasse la leccion. Este mismo don de lagrimas tuvo quando oia confesiones, porque derramava tantas, que movia à los penitentes à llorar gravemente sus pecados, viendo que San Hugon los llorava tan amarga, y copiosamente. Confessava à las mugeres, pero con gran cautela, y recato, no oyendolas en tincones, ni en lugares obscuros, sino donde pudicessen ser vistas de muchos, y aunque ponía diligencia en oir, y entre sus culpas, mas apartava dellas su vista. Y en esto de mirar à las mugeres, fue tan estremado su recato, que con aver sido Obispo mas de cinquenta años, y tratado muchos negocios con muchas señoras principales, que por la mucha fama de su santidad, y por razon de su oficio acudían à él, afirmó que no conocia de rostro à ninguna muger de su Obispado; sino à vna vieja, y sea, que servia en su casa. Vnio vna vez à él vna muger muy afeytada, y compuesta, y despues de averla hablado vn rato, quando se fue, algunos siervos de Dios, que avian estado presentes, dixeron al Santo, que por qué no avia reprehendido à aquella muger el venirle à hablar con aquellos afeytes? y el respondió: Porque no vi si estava afeytada. Y de otra vieja que le abfó, dixo, que no avia mirado si era moça ni vieja. A este propo-

sito dezia, que no sabia como podia dexar de tener malos pensamientos el que no sabia refrenar los ojos, pues (como dize Jeremias) muchas vezes la muerte entra por ellos, y que no solamente de mugeres se ha de apartar la vista, sino tambien de hombres deshonestos: porque assi como el que pone los ojos en vn hombre ayraido, parece que toma ira, y el que mira al que está triste, se entristece; assi de mirar à vn deshonesto parece q̄ se pega su deshonestidad; que tiene tanto que hazer el hombre vencer sus propias passiones, que debe escusar el encargarse de las agenas, y querer luchar y tener guerra con ellas. No menos cuenta tenia en refrenar los oidos, y oir murmuraciones: y dezia q̄ bastava à cada vno saber sus pecados para llorarlos, sin querer saber los agenos, y dañar su conciencia. Era enemigo de oir nuevas, y mas de referirlas à otros, y reprehendia à sus criados, si los veia entretenerse en riza, y palabras ociosas. Esmorçose en dezir la verdad, en tanto grado, que vn Conde llamado Guido, hombre poderoso, y gran contrario suyo, estando enojado contra el Santo, confesò que nunca avia oido mentira de su boca. Su caridad, y mansedumbre fue singular, assi en sufrir las injurias que le hazian, como en rogar à Dios por los que se las hazian, y dar bien por mal. Era tan benigno, y misericordioso, que fuera de lo que para su moderado gualto era necesario todas sus rentas las partia entre los pobres no como señor, sino como dispensador, y muchas vezes se reprehendia, y acusava, porque la miseria que tomava para su sustento, pareciale que lo quitava à los pobres. Y si venia algun año de hambre, no perdona va à su anillo, y à vn Caliz de oro que tenia, porque todo lo vendia para remediar à los que tenían necesidad. Y viendo esto algunos señores, y personas de cuenta, le embiavan largas limosnas, para que las distribuyesse à su voluntad, y las encomendasse en sus oraciones à Dios.

Tenia particular cuidado de hazer amistades entre personas discordes, y quando no bastavan palabras, se echava à sus pies, y algunas vezes en medio del lodo en prescía de los agraviados, y se echava allí hasta que le concedian lo que pedia; y con esta humildad no avia coraçon tan duro q̄ le resistiesse. En el predicar fue

ferro rofo, y eficaz, porque hacia lo que dezia, no pretendia ser alabado de Letrado, ni de eloquente, sino ser vil, y provechoso á las almas de los que le oian; de los quales algunas se movian tanto con sus Sermones, que aconteció oyendole dar voces, confesar algunos publicamente sus pecados; como lo hizo, entre otros vna muger que avia muerto con ponfonia á su marido, tanto era el dolor que tenia en su coraçon por aver cometido aquel pecado, que no miró donde estava, ni quien la oia por la fuerza, y vehemencia de su contricion. Todas las virtudes fueron raras, y admirables en este santo Obispo; y sobre todas la humildad, porque con ser él adornado de todas, sentia tan baxamente de sí, que se tenia por siervo inutil, y dezia, que ocupava silla de Obispo, y tenia autoridad de Obispo, y gozava de las rentas de Obispo, y no tenia obras, ni merecimientos de Obispo. Con este conocimiento, y profunda humildad, siempre desdó dexar su Iglesia teniendose por indigno della, y suplicó al Papa Honorio II. que le descargasse, alegando su vejez, y continuas enfermedades, mas el Papa le respondió, que mas aprovechava al pueblo viejo, y enfermo, que otro sano, y de menos edad. Y no se contentó con pedir esto por sus embaxadores, y sino que él mismo fue en persona á Roma, para persuadirse al Papa, pero no pudo. Después aviendo sucedido en el Pontificado Inocencio II. deste nombre tambien le hizo la misma instancia para que proveyesse á su Iglesia de digno Pastor: pero el Papa estuvo muy en sí, y no se lo quiso conceder por las mismas razones, que se lo avia negado su predecesor: y con mucha razon se lo negó, si miramos la vida inculpable deste santo Obispo, y el fruto que hizo en su Iglesia de Grenoble, y en toda la Iglesia universal porque quando entró en su Iglesia la halló tan estragada, y perdida, como diximos arriba, y quando murió la dexó muy reformada, acrecentada, è ilustrada en todo. Y con el favor que dió á San Bruno, y á sus bienaventurados compañeros para fundar, y llevar adelante la sagrada Orden de la Cartuxa ( que tanto la resplandeció en fantidad, y resplandece oy en todo el mundo) le hizo vn singular beneficio, y la acrecentó, por la gran parte que tuvo en otros muchos Monasterios

que se fundaron con su favor. Y no menos le fue provechoso á la Iglesia universal, porque aviendo levantado vna cisma Pedro Leon, queriendo ser el Papa contra el verdadero Papa Inocencio Segundo, y juntandose Concilio en Francia para declarar qual de los dos era el verdadero Vicario de Christo; el siervo de Dios Hugón fue al Concilio, donde fue excomulgado como cismatico Pedro Leon. Y embiandose traslado de la excomunion por diversas partes de la Christiantad, è ir con la firma, y autoridad del santo Obispo Hugón, fue gran parte para que Pedro Leon perdiesse el nombre que con algunos tenia. Y fue tanto mas de estimar en esta declaracion la rectitud, y entereza de San Hugón, quanto le estava mas obligado á Pedro León por algunas buenas obras que dell, y de su padre avia recibidos; pero ninguna cosa valió en el pecho del Santo contra la verdad.

La enfermedad de San Hugón iba cada dia creciendo, y disminuendose al mismo tiempo aquella tentacion de blasfemia, que tantos años le avia absigido siempre sin culpa, y nunca sin merito fuyo: para que entendamos, que los tentaciones que padecemos, aunque sean congoxosis y duren mucho, no por esso dexan de ser meritorias, y provechosas á los que las toman por exercicio de virtud, y materia de mayor corona. Con la enfermedad vino á perder la memoria de las demas cosas, sino era de las divinas, y que tocaban al bien de su alma: y era cosa maravillosa el ver que no conocia algunas vezes á los que tenia delante, y que si le preguntavan cosas espirituales, les respondia, y dava documentos admirables; y tenia en la memoria los Psalmos, Oraciones, Hymnos, y otras cosas devotas, y continuamente las dezia, y repetia, estando olvidado de los demás: que es cosa rara, y contra el vño de nuestra naturaleza, que mas facilmente se olvida de las cosas espirituales, que de las temporales, y de las que aprendió el hombre siendo ya viejo, que de las que bebió en su niñez. Repetia tantas vezes sus oraciones, que á diez Religiosos legos, que de algunos Monasterios avian venido para servirle, los cansava, pareciendoles que era dañosa para la flaqueza de su cabeza, y enfermedad aquella tan frecuente repericion: y junta-

juntamente con esto tenia tanta paciencia en su enfermedad, que á los que servian ninguna cosa les pedia mandandofela, sino rogandofela por Dios, y diciendo: Dios te pagará hermano esta caridad, que vias conmigo. Y si alguno acaso mostrava poco gusto en servirle, y en hazer lo que dezia, y luego se dava golpes en los pechos y se acusava, y dezia la Confession, y la Letania, como penitenciandose á sí mismo. Estando ya muy al cabo de su enfermedad vino vn Conde grande amigo suyo á visitarle, y el Santo le amonestó que no cargasse á sus vasallos con demasiados pechos y tributos, sino queria que Dios le castigasse rigurosamente: y el Conde quedó admirado quando esto oyó, y dixo, que sin duda Dios se lo avia revelado, porque solo lo tenia traçado, y determinado consigo, y aun no lo avia puesto en execucion, ni lo pondria. Agravandosele la enfermedad, y padeciendo dolores gravissimos, aunque con grande sufrimiento, y paciencia, llegó la dichosa hora en que el Señor le queria llevar para sí, y darle el premio de la retribucion eterna: y assi el año de 1132. el primero dia de Abril, Viernes antes del Domingo de Ramos, al canto del gallo murió el Santo Prelado, siendo de ochenta años, y en el de 52. después que fue consagrado Obispo. Estuvo su cuerpo sin sepultura hasta el Martes de la semana siguiente, fresco, y sin mal olor; hallaronse á su entierro tres Obispos, y vna multitud de pueblo innumerables, no solo de su Ciudad de Grenoble, sino de todas partes remotas, que llegavan á besarle los pies, y tocavan á su cuerpo anillos, monedas, y rosarios para tenerlos en veneracion. Fue sepultado en la Iglesia de la Madre de Dios, y allí es reverenciado de los Fieles, y Dios hizo por él muchos milagros. Escribió su vida el Padre Diego Guigon, quinto Prior de la gran Cartuxa, á quien escribe San Bernardo algunas de sus epistolas; y escriviola por mandado del Papa Inocencio II. que le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos. Tracta Surió en su segundo tomo, y el mismo San Bernardo visitó á San Hugón, y tuvo estrecha amistad con él, y le reverenció, como se saca de su vida lib. 3. cap. 1. postrandose á sus pies; y el Martirologio Romano haze mencion dell al primero de Abril, y el

Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuá Molano en las q añadió al de Vuardo, y Pedro Sutor Cartuxano, en el lib. 2. ca. 7. que escribió de su Orden, y Pedro Chiniense, libro 2. cap. 27. cap. 8. y 12. y otros.

LA VIDA DE SANTA MARIA Egipciaca.

AViendo vivido en vn Monasterio de Palestina muchos años en gran perfeccion de vida vn santo Monge llamado Zofimas, se pasó á otro Monasterio que estava junto al rio Tordan por particular instinto, è inspiracion de Dios. Salió vna vez ( como lo acostumbra van hazer cada año todos los Monges de aquel Monasterio en el principio de Quaresma, después de aver recibido la sagrada Comunión) para entrarle mas adentro del desierto, y darse mas de veras á la penitencia, oracion y contemplacion del Señor, sin que ninguna cosa de la tierra le divirtiesse de tener el coraçon fijo en las del Cielo, y con deseo de hallar algun hermitaño que le enseñasse al camino de la perfeccion; porqué aunque él se avia exercitado en ella toda su vida, todo lo que avia hecho le parecia poco, y no acordandose de lo que avia trabajado, anhelava á lo que le faltava. Veinte dias avian ya passados después que salió del Monasterio, quando estava en oracion á hora de Sexta, vió cerca de sí vna como sombra de cuerpo humano. Turbóse el principio algún tanto, pensando si era alguna fantasma; pero haziendo la señal de la Cruz, desechó aquel vano temor, y aviendo ya acabado su oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le pareció que era muger, cuyo cuerpo estava tostado, y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que solamente le llegavan hasta la cerviz, pero eran blancos como lana. Desdó Zofimas saber quien era y hablar con ella, porq desdó que salió al desierto, no avia visto persona humana, ni animal de la tierra, ni ave del Cielo; y acercandose á ella comenzó á huir á lo mas apartado de aquella soledad. Olvidado Zofimas de su cansada edad, y facas fuerças, iba corriendo tras ella, y al fin la vino á alcanzar, y estando cerca della, que le pareció que le podia oír, le dixo con

tiernas, y copiosas lagrimas: Porque huyes de mi seruido de Dios? Mira que soy viejo, y pecador. Yo te pido, y te conjuro, por aquel Señor à quien sives en esta soledad, que me aguardes, y te compadezcas de mi. Oyendo estas palabras, ella se bolvió al Santo viejo, y le dixo: Abad Zofimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda como ves, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, para que des à esta pecadora tu bendición, y hagas oracion por mi, dame esse tu manto con que pueda cubrir mi desnudez. Espantóse Zofimas, quando se oyó nombrar por su nombre de persona à quien nunca avia hablado, ni visto, y entendió que era negocio de Dios. Arrojó luego su manto, y apartóse à la otra parte, para q̄ la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubrirse con él, y hablarle. Estando ya cubierta, llegó donde él estava, y dixole: Que quieres desta muger miserable, y pecadora, ó Padre Zofimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincóse él luego de rodillas, pidiendole su bendición; y ella hizo otro tanto, y le dixo: Mas razon es, Padre Zofimas, q̄ tu me bendigas à mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años que te llegas al Altar del Señor, y participas de sus divinos dones. Oyendo estas palabras, se turbó aun mas el Santo viejo, que quando se oyó nombrar por su nombre, porque juzgó que Dios estava en aquella muger, y le avia revelado quien era; y temblando con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas, y sollozos, le respondió: Por esta parte verdad es, q̄ ya te hago ventajaz; pero tu me la hazes à mi en ser mas agradable à Dios, pues à ti te ha descubierro quien yo soy, y à mi me ha encubierto quien eres tu. Pidote por el Señor à quien sives, que me consueles cō tu bendición. Y ella convencida de sus lagrimas, y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas; y Zofimas respondió, Amen. Y con esto se levantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha movido Zofimas à entrar en esta soledad, para que vieses à esta pobre pecadora. Dime, yo te ruego, como está la Cristiandad? Que Emperadores gobiernan el mundo? Tiene paz la Iglesia, ó es perseguida de tiranos? Y aviendo satisfecho à lo que le preguntava, le rogó Zofimas,

mas, que hiziesse oracion por él, para que Dios le diesse gracia de acabar bien la vida en su servicio; y ella por obedecerle se apartó vn poco dél, y bolviendo el rostro à Oriente, y alçando sus ojos, y manos al Cielo, hizo oracion, y mientras que oró, estava vn codo levatada del suelo; de lo qual fue tanto el temor que sobrevino al Santo viejo, que cayó en tierra, diciendo: Misericordia Señor, dudado mucho que no fuesse algun espíritu, y no persona humana la que allí orava. Mas acabada la oracion, llegóse la muger, y traxo de él, le dixo: Que es, ó Abad Zofimas, lo que te escandaliza, y rebuelves en tu corazón, y dudas si soy espíritu? Ten por cierto que soy muger, y pecadora, y polvo, y ceniza. Asegurando Zofimas que era muger, y no espíritu, le pidió encarecidamente, que le dixesse quien era, y qual avia sido su vida, y porque hazia tal penitencia, y q̄ no le encubriessse cosa, porque entendia que Dios por este efecto le avia traido allí, para manifestar por este camino sus maravillas. Fue tanto lo que Zofimas apretó à la santa muger, que despues de averse escusado, y dichole que su vida avia sido tan abominable, q̄ ni ella la podia dezir sin vergüenza, ni él oirla sin espanto, y que el mismo ayre se inficionaria: al fin le la contó, y le dixo: Que ella avia nacido en Egipto, y siendo de doze años, se avia huido de la casa de sus padres, y ido à la Ciudad de Alexandria, donde avia perdido su virginidad, y con ella toda la vergüenza, y modestia, que es propria de mugeres. Porque eran tan grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria, que la abrasavan, y tan extraño el deleite que sentia en ofender à Dios con su cuerpo, que gastó diez y siete años en todo genero de torpezas, no por interese, ni por precio, ni dones q̄ le diesse, sino solo por su gusto: porque le parecia, que el mayor precio de su deshonestidad era el deleite q̄ en cometerla recibia. Y que por esso no queria recibir nada de nadie, aunque se lo ofreciesse, sino que ella se sustentava, ó de lo que pedía por las puertas, ó de vn poco de estopa que hilava: y q̄ avia sido como vna puerca, que se rebuelca, y se entretiene, y recrea en cieno suzio, y abominable; y como vn muladar, y vna red del demonio, enlagando las animas de todos quantos tratava. Y que avia sido esto con tanta rotura, que viendo vn dia que se embar-

embarcava mucha gente en Alexandria en vna nave, para navegar à Jerusalem, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella nave, y no teniendo dineros para pagar el flete, entregó por el su cuerpo à todos los que la quisiesse; y assi arrojando la ruca que tenia se entró en la nave, provocando los pasajeros que ya estavam en ella con gestos, y movimientos lascivos à risa, y dissolucion. Y que en aquella navegacion avia provocado, y enredado à muchos, siendoles incentivo, y causa de su perdición, de tal manera, que ella misma temia, y temblava, como la mar no la avia tragado, y la tierra no la avia hundido, y el Señor no la avia arrojado en lo mas profundo del infierno. Dixole mas, que llegando à Jerusalem, avia añadido culpas à culpas, pecados à pecados, y maldades à maldades, y siendo en tierra la misma que avia sido en la mar, y en Jerusalem, y la que avia sido en Alexandria. Enadió, q̄ el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, yendo todos al Templo para verla, y adorarla, ella tambien quiso entrar, y juntandose con la muchedumbre de la gente que iba al Templo, quando llegava à la puerta del, no podia en ninguna manera entrar, entrado los demás sin impedimento alguno: porque le parecia que la detenian, y le hazian resistencia para que no entrasse. Y aviendo probado à entrar tres, ó quatro veces con gran fuerza, visto que todas le salian en vano, començó à pensar, que podria ser la causa, que entrando todos los otros tan facilmente en el Templo, ella sola no pudiesse entrar. Y que pensando en esto, vn rayo de la luz Divina la avia alumbrado, y abierto los ojos, para conocer su mal estado, y que siendo tan sea, y abominable su alma, no merecia entrar en aquel Santo, y Glorioso Templo del Señor; y que deste sentimiento le avia venido vna gran compuncion, y dolor de sus pecados, y avia començado à herirse los pechos, y llorar muchas lagrimas, y viéndole allí vna Imagen de la Gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, con entrañables suspiros se avia buuelto à ella, y dichola con gran ternura: Virgen gloriosa, que engendraste, segun la carne, à Dios verdadero, bien sé que no soy digna de mirarte, ni de que tu me mires; porque tu siempre fuiste castissima, y purissima, y yo en el alma, y en

el cuerpo soy vn albañar de inmundicias: mas pues Dios se hizo hombre para salvar à los pecadores, no me deseches Señora, porque estoy sola, y no tengo otra ayuda, ni refugio, sino à ti. Dame licencia para q̄ entre en el Templo, y vea el Saluifero madero de nuestra Redempcion, que yo te prometo de no enlucir mas mi cuerpo con deleite carnal, y que en viendo la santa Cruz, daré de mano à todas las cosas del siglo, y entraré por aquella estrecha senda de salud q̄ tu me mostrares. Hecha esta oracion, confortada con el favor de la Virgen, le dixo, que se avia juntado con la gente, y probado si podia entrar, y que luego entró sin dificultad alguna. Y que estando en el Templo, vió la santa Cruz, que se mostrava à todos, con gran pavor, y temblor, considerando sus graves pecados, y que aviendo cumplido con sus devociones, se bolvió allugar donde estava la Santa Imagen de la Virgen, à quien antes se avia encomendado, y dichole: Ya es tiempo, Señora, que yo cunpla lo que os he prometido; enseñadme, y mostradme el lugar donde queris que esté, y lo que tengo de hazer. Y q̄ diciendo estas palabras, oyó vna voz que le dixo: Si passares el Jordan, allí hallarás reposo. Y entendiendo que aquella voz hablava cō ellas, y tornando à suplicar à N. Señora que la tuviesse de su mano, se avia puesto en camino àzia el Jordan, con solos tres pequeños panes que compró de cierta limosna que vn buen hombre le avia dado. Llegó aquel dia al rio Jordan, derramando en el camino muchas lagrimas; lavóse el rostro, y los pies con aquella agua santificada; recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, en vn Monasterio de San Juan Bautista que allí estava; y despues comió medio pan de los que llevava, y bebió vn poco de agua del Jordan, y echóse à descansar en el suelo; y otro dia pasó el Jordan, suplicando siempre à la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, que la guiasse, y le mostrasse el camino por donde avia de ir; y con tan buena guia, se fue alexando, y entrando mas adentro del desierto esperando la misericordia de aquel Señor, que llama à los pecadores, y salva à los que se convierten à él. Despues que huvo referido la santa pecadora à Zofimas todo lo que aqui avemos dicho él la preguntó, quantos años avia

estando en aquel desierto, y que manjares avia hallado en él, y comido? Ella respondió: que quarenta y siete años avia estado en aquel yermo, y que aquellos dos panes y medio que llevaba consigo quando pasó el Jordan, se avia endurecido como vna piedra, y que comiendo vn poquito dellos, le avian bastado para algunos años. Quiso Zofimas saber della, si avia tenido mucha dificultad en aquella manera de vida tan rigurosa, especialmente en los principios, y las tentaciones, y batallas que avia sufrido, y como las avia vencido; rogandola con grande instancia, que le descubriese toda su alma, como avia comecado, sin dexar cosa que no le dixesse. Y ella le respondió, que solo el pensar las batallas que avia pasado, y los combates que avia tenido le ponía grima, porque por espacio de siete años avia padecido tantas, y tales tentaciones, q̄ fino fuera muy favorecida de Dios, muchas veces la vencerían, y la hizieran volver à la vida pasada. Porque el demonio le traía à la memoria los deleites, y gustos seculares, y los regalados manjares del siglo, y especialmente el vino que antes solía beber con abundancia; las palabras amorosas, y las canciones que solía cantar, para provocar à los hombres à que la deseassen: mas que quando se hallava mas acofada de estos pensamientos feos, se arrojaba en el suelo, heria sus pechos, y derramava muchas lagrimas, y suplicava amargamente à la Sacratissima Virgen Maria, que pues la avia dado por fiadora à su precioso Hijo de la enmienda de su vida, que la favoreciesse en aquel trance peligroso, y la amparasse, y defendiese del cruel enemigo, y le alcanzasse vitoria de su mismo Hijo, à quien ella confiada de su patrocinio deseava servir. Y que solia, posturada, juntar la boca con la tierra, ponerse en oracion, y permanecer en ella, hasta que se veia cercada de vna luz del Cielo, con que todas aquellas tinieblas, y tentaciones se deshazian, y su alma quedava serena, y consolada. Y que passados los dies y siete años, avia tenido mucha paz, y experimentado grandes favores en la intercession de la Virgen. Preguntóle mas, qué avia comido en todos aquellos años, y como lo avia passado acerca del vestido? Y ella dixo, que acabados los tres panes que avia traído consigo, comió las yervas del campo por espacio de los diez

y siete años, y anduvo vestida, hasta que los vestidos que traía acuestas se le rasgaron, y pudrieron, y que assi quedó desnuda; y à esta causa avia padecido mucho, y sido muy fatigada, por los rigurosos frios del Invierno, y los calores excessivos del Verano; q̄ despues la divina misericordia avia sustentado su alma, y su cuerpo con su divina palabra, y vestidola con su gracia; y que assi su comida, bebida, y vestido, era la palabra del Señor, porque el hombre no vive con solo pan, sino con la palabra que procede de la boca de Dios. Y porque Zofimas se admirò que le citasse palabras de la sagrada Escritura, ella le dixo, que despues que pasó el Jordan, no avia visto persona viviente, ni animal alguno, ni avia aprendido letras; pero que el Señor, que es Verbo Eterno, enseñava la ciencia à quien es servido. Rogòla mas, qué mientras que ella viviese no descubriese à nadie lo que avia oido, y que el año siguiente no saliese la Quaresma de su Monasterio, como solia, porque Dios no le dexaria salir, y que la semana Santa, la vispera de la Cena del Señor, tomasse el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo. Nuestro Redemptor, y se viniese con él junto al rio Jordan, para que ella le recibiese de su mano, porque no se avia comulgado desde q̄ se comulgò en el Oratorio de San Juan Bautista, por no aver quien le administrasse aquel Santo Sacramento, y ser voluntad de Dios que ella permaneciese en aquella soledad. Y que le avisava, que dixesse à Iuà, Abad de su Monasterio, que velasse sobre él, porque algunas cosas se hazian dignas de correccion: mas que no se lo dixesse esto hasta que Dios se lo mandasse. Acabado este razonamiento, pidiendo la bendicion à Zofimas, y rogandole que suplicasse à N. Señor le perdonasse sus pecados, se despidió del, y le dexò, y se entrò por aquella soledad adentro, quedandose el santo viejo deshaziendose en lagrimas, y haziendo gracias al Señor por las obras maravillosas de su misericordia, y besando la tierra que avia pisado la que antes avia sido tan gran pecadora, y aora era exemplo, y dechado de penitentes. Bolvió à su Convento, aguardò otro año, y quedòse en él la Quaresma con ocasion de vna calenturilla que le diò, sin descubrir à persona alguna lo q̄ con aquella santa muger le avia passado, y

venida

venida la vispera de la Cena, tomó el Santo Sacramento secretamente en vn Caliz, y en vna ceflica algunos higos, datiles, y lentejas, y fué al Jordan, como ella le avia ordenado. Allí, aviendo aguardado vn poco, y teniendo varios, y congoxosos pesamientos, si vendria, si avia venido, y no halladole, y quando viniese, como avia de pasar el rio; finalmente la vió venir, y haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas del Jordan, pasòle à pie enxuto con gran de admiracion, y espanto del santo viejo, q̄ quando la vió se quiso echar à sus pies, y ella le dió voces, diziendole que no lo hiziese, porque era Sacerdote, y traía en sus manos à Dios; y llegando à él le pidió su bendicion, dandole gracias por averla querido visitar. Dixerón luego los dos el Credo, y el Paternoster, y comulgòla derramando muchas lagrimas la santa muger; la qual levantando las manos al Cielo, y puesta como estava de rodillas, dixo aquellas palabras del santo viejo Simeon: *Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos tu salud.* Y acabò con rogar à Zofimas, que el año siguiente bolviese al mismo lugar donde la primera vez la avia visto, porque allí la veria de la manera que Dios fuese servido. El prometió de hazerlo, y le rogò encarecidamente que tomasse aquel regalo que la traía: ella estendió su mano, y tomó tres lentejas folamente, y llegòlas à su boca, sin querer otra cosa, diziendo, que la gracia del Espíritu Santo bastava para guardar el alma sin manilla, y que la encomendasse à Dios, y se acordasse siempre de su miseria. El respondió, que lo mismo hiziese ella por él, y por toda la Iglesia. Y con esto, haziendo la señal de la Cruz sobre el Jordan, tornò à pasarse como antes, y Zofimas se bolvió à su Monasterio, por vna parte muy consolado por lo que avia visto, y hecho; por otra triste, y congoxado, por no aver preguntado el nombre de aquella Sãta pecadora; pero consolavase, que el año siguiente le podria saber ella.

Vino el tiempo señalado de la Quaresma, y Zofimas fue al desierto, y anduvo por él buscando algunos dias à la Sãta, desfofissimo de hallarla; y llorando muchas lagrimas, y alcanzando los ojos al Cielo, dezia: Manifestadme, Señor, este Tesoro escondido, que à este pecador os aveis digna-

do descubrir. Vea yo à este Angel en cuerpo humano, cò quien todo el mundo no se puede comparar. Y llegando al lugar dõde la primera vez la avia visto, y hablando, notò que salian de allí vnos rayos tan claros como del Sol resplandecientes; y acercandose mas vió à la Santa q̄ estava muerta, y su cuerpo tendido en el suelo, y bien compuesto àzia el Oriente. Hallò en el suelo vnas letras, que dezian: *Envierra, Abad Zofimas, el cuerpo de Maria la pecadora, y dà à la tierra lo que es suyo, y junta el polvo con el polvo, y ruega à Dios por mí, que muero en la noche de la salutifera Pasion de Christo, à los nueve de Abril, despues de aver recibido la sagrada Comunión.* Entendió por estas letras Zofimas, que el nombre de aquella santa muger era Maria, que luego, como el año antes, avia recibido el Santo Sacramento, dentro de vna hora avia venido à aquel lugar, y andando todo aquel espacio de tierra, aquel avia tardado en llegar veinte dias. Llegò al cuerpo, y contentò à besarle los pies, dixo el Oficio de difuntos, rezando Psalmos, y cantando Hymnos, conforme al vfo de la Iglesia; y estando congoxado, por no saber como avia de sepultarle, vió de improviso venir vn ferocissimo Leon, y que lamia los pies de la Santa; y entendió que Dios se le embiava para que le ayudasse en aquel piadoso ministerio. Hizo la señal de la Cruz, y mandò al leon q̄ cavasse en la tierra, y que hiziese vn oyo, en que el santo cuerpo fuese puesto. Obedeció el leon, y cavò vn lugar capaz, en el qual Zofimas depositò aquel rico tesoro, quitandole el manto viejo, y ya roto, que antes él la avia dado para que se cubriese, y llevandose por reliquia de aquella Santa Penitente. Tornò el leon à echar la tierra sobre el cuerpo, y cumplido con este officio, se partió de allí como vna manfa oveja, y Zofimas tornò à su Monasterio, bendiciendo, y glorificando al Señor. Contrò à los Religiosos todo lo que avia passado con aquella santa muger, y ellos quedaron admirados, y dando gracias à Dios por lo q̄ obra en sus Santos, y señalaron aquel dia para celebrar fiesta con nõbre de S. Maria Egypciaca Penitente. El Abad inquirendo en su Monasterio, hallò algunas faltas que corregir, y enmendar, conforme al aviso que le diò la Santa, y assi las corrigió. Zofimas vivió despues en aquel Monasterio

terio mucho tiempo, y fiendo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue varon santissimo, y el Martyrologio Romano haze mencion del à los quatro de Abril. Esta es la vida desta Santa pecadora, la qual escribió Sofronio Obispo de Ierusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete, capitulo quinto de su Historia, y Paulo Diacono (en el Historico de Aquileya, fino otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escribió de las Imagenes. Viviò esta santa muger imperando Justino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veinte. El Martyrologio Romano, y el de Visuardo ponen su vida à los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueve del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del espíritu del señor? Qué torpezas, y fealdades de vna muger tan pecadora! Y qué bondad, y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, é incorruptión! A qué abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y à que cumbre de perfeccion, y sanidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el corazón, y la armò de su espíritu, y la confortò para que resistièssè à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanàs, y desnuda, y sin ningun abrigo padecièssè tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni beber, ni ver à nadie, vivièssè como Angel de cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de si, por verle arcaido en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la divina luz, oyga la voz de Dios, que por la tribulaciò, y malos sucesos le llama. Tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, é Intercessora, y dexese llevar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostrare, que poderoso es el para facer de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la

muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escribir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Calumbino, Cavallero Senès, é Instituidor de la Religion de los Jesuites.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO  
de Paula, Fundador de la  
Orden de los M  
nimos.

LA vida del bienaventurado San Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Minimos, facada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones que el Papa Sixto Quinto mandò hazer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Coronica de su vida, muerte, y milagros, es desta manera.

Fue San Francisco de vna villa de Calabria, llamada Paula, que està como vna jornada de la Ciudad de Cosencia, cabeza de aquella Provincia. Su padre se llamó Diego Martolilla, y su madre Viena. Eran pobres, pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos, pidiendolos cò mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco; finalmente, por sus santas oraciones alcanfaron lo que tanto deseavan, y les nació este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y él era tan bien inclinado, que tenían poco que hazer sus padres con él, antes él iba delante à sus deseos con sus obras. Y siendo ya de treze años, se retirò à vn yermo, y estuvo en él, como seis años, haziendo vna vida, mas de Angel, que humana. Hazia mucha penitencia, ayunava mucho, orava mucho, y los dias, y noches gastava en la meditacion de las cosas divinas, y en la contemplacion de aquel Señor, q le avia criado para tanta gloria suya, y prove-

provecho de tantos hijos, como despues le figurieron, y para lustre, y ornamento de su Santa Iglesia. Començose à estender luego la fama de su Santidad, y moviò à muchos para que vinièssen à buscarle, y le rogassen que los enseñasse el camino del Cielo: y él inspirado del Señor, y abraçado de su amor, mirando mas al provecho de los proximos que le buscavan, que al gusto que tenia en aquella soledad, salió de ella, y bolvió à su patria, y començò à facer los cimientos para edificar vna Iglesia, trayendo él mismo sobre sus ombros la maderá, piedra, y los otros materiales que eran menester para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota para ayudarle con sus trabajos, y limosnas. Pero como huviesse el Santo traçado vna Iglesia pequeña, y angosta, aparecióle vn Frayle, vestido del habito de San Francisco, y reprehendiòle por averla començado tan pequeña, y mandòle que le derribasse, y que traçasse otra mas grande, y capaz. Y como San Francisco de Paula le dixesse, que él no tenia fuerzas, ni caudal, para labrar Iglesia tan grande, el Frayle de respondiò, que confiàsse en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derribadas las paredes de la Iglesia, començada desapareció el Frayle, y se tuvo por cierto que avia sido S. Francisco, y en conformacion de lo q le dixo, luego el dia siguiente vn Cavallero de Cosencia vino à él, y le diò gran cantidad de oro, y plata para el edificio de la Iglesia q avia començado, y con el favor del Señor la acabò muy mayor que antes avia pensado.

De aqui començò à instituir la Orden de sus Religiosos que por su grande humildad quisò que se llamasen Minimos, y para que te tuviessem por tales, él mismo con ser Padre, y General, Corrector, y Maestro de todos, les dava exemplo, teniendo por el menor de todos, y abatiendose à las cosas mas humildes, y mas baxas, sirviendoles à la mesa, barriendo la Iglesia, y lavando cò sus propias manes los paños, y habitos de los otros Frayles aunque fuessem novicios. Y no era menos maravilloso el exemplo que les dava en la aspereza, y penitencia porque andava siempre con los pies descalços, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las mismas espinas, y abrojos, aunque

nuestro Señor le favorecia de manera, que no sentia daño en los pies. Dormia en el suelo disciplinavase las noches, andava vestido de vn paño gressero de lana, comia vn poco de pan, y bebía agua vna vez cada dia despues, de puesto el Sol, y si se hallava muy flaco, y debilitado añadia algunas yervas, ó legumbres, ó algun peccillo, ó otro māj de Quaresma: y mandò que sus Frayles à los tres votos solemnes que hazen, añadiessem, el quarto de la abstinentia Quaresmal, por el qual se obligan à no comer cosa en toda la vida, que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad Guardò castidad perpetuamente. Era en sus palabras, muy afable, y humano de manera, que ninguno venia à él, que no bolvièssè enamorado de su dulçura, y virtud, y encendido del espíritu del Señor, y con nuevos deseos de servirle. Tuvo tan grande reson y perseverancia en la aspereza, y rigor de su vida, desde la niñez, y mocedad hasta la vejez, y edad ya decrepita; q perpetuamente guardò el mismo modo de vivir en las vigiliat, y ayunos, abstinencias, y aflicciones del cuerpo; conforme à su vida tan rigurosa, y exemplar, y à sus altas virtudes, y merecimientos, le ennoblecíò N. S. y le hizo esclarecido, y glorioso con muchos, y grandes milagros q obrò por su intercessiò de tal manera, y cò tanta abundancia de su divina gracia, q parecia que le avia hecho Señor de todas las criaturas, y que todas ellas le obedecian: el fuego y el ayre, la mar, la tierra, y la enfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios estavan ligeros à la voluntad deste Santo, y humilde varon. Porque librò del demonio à algunos que eran atormentados del, diò vista à los que no lengua à los mudos salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y el mismo fuego perdia su fuerza para cò él pisandole sin lesion alguna, y trayendo en sus manos las brasas ardiendo, y entrando en vn horno encendido, y apagado las llamas sin detrimentò alguno, y pasando por mar desde Calabria à Sicilia él, y su còpañero sobre su habito tendido en las ondas de la mar cò grande seguridad, y confianza: espantandole los marineros que le avian dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y con que pagar el flete q le pedian. Tuvo dō de profet-

A 2. DE  
ABRIL

NOMA  
AL DE

terio mucho tiempo, y fiendo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue varon santissimo, y el Martyrologio Romano haze mencion del à los quatro de Abril. Esta es la vida desta Santa pecadora, la qual escribió Sofronio Obispo de Ierusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete, capitulo quinto de su Historia, y Paulo Diacono (en el Historico de Aquileya, fino otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escribió de las Imagenes. Viviò esta santa muger imperando Justino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veinte. El Martyrologio Romano, y el de Visuardo ponen su vida à los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueve del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del espíritu del señor? Qué torpezas, y fealdades de vna muger tan pecadora! Y qué bondad, y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, é incorruptión! A qué abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y à que cumbre de perfeccion, y sanidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el corazón, y la armò de su espíritu, y la confortò para que resistièssè à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanàs, y desnuda, y sin ningun abrigo padecièssè tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni beber, ni ver à nadie, vivièssè como Angel de cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de si, por verle arsecado en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la divina luz, oya la voz de Dios, que por la tribulaciò, y malos sucesos le llama. Tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, é Intercessora, y dexese llevar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostrare, que poderoso es el para facer de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la

muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escribir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Calumbino, Cavallero Senès, é Instituidor de la Religion de los Jesuites.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO  
de Paula, Fundador de la  
Orden de los M  
nimos.

LA vida del bienaventurado San Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Minimos, facada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones que el Papa Sixto Quinto mandò hazer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Coronica de su vida, muerte, y milagros, es desta manera.

Fue San Francisco de vna villa de Calabria, llamada Paula, que està cemo vna jornada de la Ciudad de Cosencia, cabeza de aquella Provincia. Su padre se llamó Diego Martolilla, y su madre Viena. Eran pobres, pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos, pidiendolos cò mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco; finalmente, por sus santas oraciones alcanfaron lo que tanto deseavan, y les nació este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y él era tan bien inclinado, que tenían poco que hazer sus padres con él, antes él iba delante à sus deseos con sus obras. Y siendo ya de treze años, se retirò à vn yermo, y estuvo en él, como seis años, haziendo vna vida, mas de Angel, que humana. Hazia mucha penitencia, ayunava mucho, orava mucho, y los dias, y noches gastava en la meditacion de las cosas divinas, y en la contemplacion de aquel Señor, q le avia criado para tanta gloria suya, y prove-

A 2. DE  
ABRIL

provecho de tantos hijos, como despues le figuron, y para lustre, y ornamento de su Santa Iglesia. Començose à estender luego la fama de su Santidad, y moviò à muchos para que vinièssen à buscarle, y le rogassen que los enseñasse el camino del Cielo: y él inspirado del Señor, y abraçado de su amor, mirando mas al provecho de los proximos que le buscavan, que al gusto que tenia en aquella soledad, salió de ella, y bolvió à su patria, y començò à facer los cimientos para edificar vna Iglesia, trayendo él mismo sobre sus ombros la maderá, piedra, y los otros materiales que eran menester para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota para ayudarle con sus trabajos, y limosnas. Pero como huviesse el Santo traçado vna Iglesia pequeña, y angosta, aparecióle vn Frayle, vestido del habito de San Francisco, y reprehendiòle por averla començado tan pequeña, y mandòle que le derribasse, y que traçasse otra mas grande, y capaz. Y como San Francisco de Paula le dixesse, que él no tenia fuerças, ni caudal, para labrar Iglesia tan grande, el Frayle de respondiò, que confiássè en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derribadas las paredes de la Iglesia, començada desapareció el Frayle, y se tuvo por cierto que avia sido S. Francisco, y en conformacion de lo q le dixo, luego el dia siguiente vn Cavallero de Cosencia vino à él, y le diò gran cantidad de oro, y plata para el edificio de la Iglesia q avia començado, y con el favor del Señor la acabò muy mayor que antes avia pensado.

De aqui començò à instituir la Orden de sus Religiosos que por su grande humildad quisò que se llamasen Minimos, y para que te tuviessem por tales, él mismo con ser Padre, y General, Corrector, y Maestro de todos, les dava exemplo, teniendo por el menor de todos, y abatiendose à las cosas mas humildes, y mas baxas, sirviendoles à la mesa, barriendo la Iglesia, y lavando cò sus propias manes los paños, y habitos de los otros Frayles aunque fuèssen novicios. Y no era menos maravilloso el exemplo que les dava en la aspereza, y penitencia porque andava siempre con los pies descalços, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las mismas espinas, y abrojos, aunque

nuestro Señor le favorecia de manera, que no sentia daño en los pies. Dormia en el suelo disciplinavase las noches, andava vestido de vn paño gressero de lana, comia vn poco de pan, y bebía agua vna vez cada dia despues, de puesto el Sol, y si se hallava muy flaco, y debilitado añadia algunas yervas, ó legumbres, ó algun peccillo, ó otro māj de Quaresma: y mandò que sus Frayles à los tres votos solemnes que hazen, añadiessem, el quarto de la abstinençia Quaresmal, por el qual se obligan à no comer cosa en toda la vida, que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad Guardò castidad perpetuamente. Era en sus palabras, muy afable, y humano de manera, que ninguno venia à él, que no bolvièssè enamorado de su dulçura, y virtud, y encendido del espíritu del Señor, y con nuevos deseos de servirle. Tuvo tan grande reson y perseverancia en la aspereza, y rigor de su vida, desde la niñez, y mocedad hasta la vejez, y edad ya decrepita; q perpetuamente guardò el mismo modo de vivir en las vigiliat, y ayunos, abstinencias, y aflicciones del cuerpo; conforme à su vida tan rigurosa, y exemplar, y à sus altas virtudes, y merecimientos, le ennoblecíò N. S. y le hizo esclarecido, y glorioso con muchos, y grandes milagros q obrò por su intercessiò de tal manera, y cò tanta abundancia de su divina gracia, q parecia que le avia hecho Señor de todas las criaturas, y que todas ellas le obedecian: el fuego y el ayre, la mar, la tierra, y la enfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios: estavan ligeros à la voluntad deste Santo, y humilde varon. Porque librò del demonio à algunos que eran atormentados del, diò vista à los que no lengua à los mudos salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y el mismo fuego perdia su fuerza para cò él pisandole sin lesion alguna, y trayendo en sus manos las brasas ardiendo, y entrando en vn horno encendido, y apagado las llamas sin detrimentò alguno, y pasando por mar desde Calabria à Sicilia él, y su còpañero sobre su habito tendido en las ondas de la mar cò grande seguridad, y confianza: espantandole los marineros que le avian dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y con que pagar el flete q le pedian. Tuvo dõ de profet-

cia, y pronosticó, y dixo muchas cosas antes que sucediesen: y finalmente en vida, y muerte resplandeció, con muchos, y raros milagros que se pueden ver en la Bula de su Canonización, y en la Coronica de su vida, muerte, y milagros, que escribió el Padre Fray Pedro Mena, Generalissimo de la sagrada Orden de los Mínimos, que este Santo fundó, por los quales ella se dilató primero por Italia, y después por las demas Provincias de la Christianidad, y especialmente en el Reyno de Francia, adonde el Rey Luis X. deste nombre, en gran manera la favoreció.

Porque estando este Rey enfermo, y casi sin esperanza de remedio, y aviendo intentado sin provecho todos los que la medicina, e industria humana a vn Rey tan grande, y poderoso podian ofrecer, suplicó a Sixto IV. que entonces presidia en la Iglesia de Dios, que mandasse a San Francisco de Paula que le fuesse a ver a Francia, pensando por este medio alcanzar la salud que por tantos otros no avia podido alcanzar. Fue el Santo por pura obediencia del Vicario de Christo en la tierra que antes a ruegos del mismo Rey no avia querido ir, y fue del recibido con grande honra, y reverencia, y aviendo sabido del Rey el intento que avia tenido en llamarle, y hazerle ir a Francia, y hecha oracion por su salud, le dixo, que no era la voluntad de Dios darsela, que tuviesse paciencia, y se conformasse con su santissima voluntad, y se aparejasse para morir, y para darle cuenta de si, y del Reyno que le avia encomendado: y el Rey aunque no alcançó lo que deseava, obedeció al Santo, y le respetó, y favoreció. y se edificó en el Reyno de Francia muchos Monasterios de la Orden de los Mínimos, con tan grande devoción, fervor, y espíritu, que llamavan a los Religiosos de aquella Sagrada Religion en sus principios: Los buenos hombres, por la excelencia de su santidad, y oy dia les dura este apellido.

Entre los otros Monasterios que fundó en Francia San Francisco de Paula fue vno el de la Ciudad de Turs, donde fue Obispo San Martin. Para la fundación del le dió el Rey Luis su Palacio Real, y mandó edificar vna Iglesia, y casa sumptuosa, en que viviesse el Santo con sus Religiosos. Allí estuvo muchos años honran-

do al Señor con su vida, y edificando toda la Iglesia Catolica con sus exemplos y plañando su Orden con sus institutos fundados todos en humildad, y admirando el mundo con sus continuos, y singulares milagros. Finalmente aviendo dexado escritas tres Reglas, para sus Frayles, y para las Monjas, y para los que llaman Tercerolos, las quales son confirmadas de la Sede Apostolica, siendo ya de noventa y vn año, y entendiendo, que se llegava el tiempo en que se avia de acabar su destierro, y el Señor le queria dar el premio de sus largos y gloriosos trabajos, vn día del Lunes Santo baxó a la Iglesia, en presencia de muchos de sus hijos, y santos Religiosos (los quales avian venido de diferentes partes a verle) con grande devoción, sentimiento, y copias de lagrimas, tomó por viatico el Citero sacratissimo de Christo nuestro Redemptor, y el dia siguiente q̄ fue Viernes santo después de aver abraçado con gran dulçura, y afecto a todos sus hijos, exortandolos a la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dadoles su bendicion, abraçandose muchas vezes con vna Cruz, dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, dió su espíritu al Señor a la misma hora que el mismo Señor en el Ara de la Cruz avia dado el suyo al Padre Eterno por nuestra redención: Murió este glorioso Santo el año de mil y quinientos y siete, en la Ciudad de Turs, estuvo su cuerpo onze dias sin darle sepultura, tan entero, y fresco, que parecia vivo, y despidiendo de si vn olor celestial, y suavissimo. Canonizó, y pusole en el Catalogo de los Santos, Leon X. Sumo Pontifice, el año de mil y quinientos y diez y nueve, y después acá se ha estendido, y florecido mas la Religion de los Mínimos en todas las partes de la Christianidad.

**LA VIDA DE SAN ISIDORO**  
*Arçobispo de Sevilla.*

**S**AN Isidoro Arçobispo de Sevilla, fue **A 4. de** de muy illustre linage, hijo de Severo. **APRI 1.** no, y de Turrua señores principales en la Provincia de Cartagena. Tuvo por hermanos a S. Leandro Arçobispo de Sevilla, y **Sar. 1. 1.** grande amigo de San Gregorio Papa el Mag.

Magno, y a Fulgencio Obispo de Eziya, y hermana a Florencia Monja, y todos tres, santos, y como tales celebrados de la santa Iglesia. Algunos dicen que también fue su hermana Teodosia, ó Teodora muger del Rey Leovigildo, y madre del glorioso Principe de las Españas, y Martyr San Hermenegildo, y del Rey Recaredo su hermano, por cuya industria, y zelo, los Godos Arrianos de España se convirtieron a la Fé Catolica en el tercero Concilio Toledano. Siendo niño Isidoro, y estando en la cuna, vió su hermana Florentina, que vn exambre de abejas le andava al rededor de la boca, y subian al Cielo, lo qual tambien, se escribe de Sag. Ambrosio, Arçobispo de Milan, y de Santo Domingo, Fundador de la Orden de los Predicadores, y assi de Platon Filósofo, tomándolo por pronostico de la fabiduria, y eloquencia grande que avia de tener. Pasada la primera edad de niño, le pusieron sus padres al estudio, y aunque él trabajava con buena voluntad, y cuidado toda via no le entravan tambien las letras, y hallava en aprenderlas gran dificultad; y desconfiado de su provechamiento determinó dexar el estudio, y no pasar adelante en cosa que le costava tanto trabajo, y facava tan poco fruto. Estando en este pensamiento, se llegó vn poço, y vió que en el brocal del, que era de piedra dura, avia canales, y sulcos, que con el vfo avian hecho las fogas, y dixo entre si: Pueda la foga cavar la piedra y hazer las señales por la continuation y no podrá la costumbre, y continuo estudio ablandarme a mi, e imprimir en mi anima la ciencia, y doctrina: Con esto bolvió a su estudio dióse muy de veras a todas ciencias, y fue en ellas tan consumado, que no hubo en su tiempo quien le igualasse, ó excediesse en todo genero de letras divinas, y humanas, y en las lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, que perfectamente sabia; como se vé en los muchos, y excelentes libros que escribió de varias, y raras materias con las quales ilustró la Iglesia Catolica, y mostró la excelencia de su ingenio, y fabiduria, y el Catalogo de los quales escribieron San Ildefonso Arçobispo de Toledo, y San Braulio Arçobispo de Zaragoza, que fueron sus discipulos.

Estando San Leandro, y San Fulgencio, sus hermanos, desterrados por Leovigildo, que como Rey Arriano los perseguia; San Isidoro se opuso a los Hereses Arrianos, y comenzó a disputar con ellos con tan grande fervor, zelo, y eloquencia, y doctrina que no pudiendo los hereges resistirle, ni responderle a sus argumentos: trató de matarle, teniendo por afrenta el verle vencidos de vn moço de tan pocos años, como entonces era Isidoro; y pusieronlo por obra, si Dios los huviera dexado el qual le guardó para mayores cosas, y para que después siendo ya Arçobispo de Sevilla, y gran Prelado, y Doctor en su Iglesia, con mayor peso, y autoridad pudiesse deshazer las tinieblas de sus errores. Adivinando lo que avia de ser San Leandro su hermano mayor, viendo ya buuelto del destierro, le fue a la mano, y le reprimió, y aun dizen que para asegurarle del peligro, le encerró, y le tuvo recluso, y como preso, hasta que él murió; porque no disputasse con dos Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiempo con su cecidad. Porque siendo muerto San Leandro, y vacando la Iglesia de Sevilla, el Rey Recaredo deseando proveerla de su singular, y Catolico Doctor, nombró a Isidoro por Arçobispo, y successor de su hermano en aquella silla, con grandissimas satisfacciones, y contentamiento de la Ciudad de Sevilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion que todos tenían de su santidad, y doctrina: solo él llorava, y repugnava, teniendose por indigno de aquella dignidad, y suplicando al Rey, que eligiesse a otro que fuesse digno della pero, viendo q̄ no le valia, baxó la cabeza al yugo, y rindióse a la voluntad del Señor.

En sentándose en la silla Arçobispal, no se puede facilmente creer los rayos de todas virtudes con que comenzó a resplandecer, y alumbrar el mundo. Era admirable su humildad, su caridad, su benignidad, su afabilidad, y modestia, su paciencia, y mansedumbre. Era piadissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, devotissimo en la Iglesia, vigilante en la reformation de las costumbres constante en la disciplina Ecclesiastica, suavissimo para todos, y para si solo riguroso, y severo: Escribió regla para los Monges, C ablan-

Estando San Leandro, y San Fulgencio, sus hermanos, desterrados por Leovigildo, que como Rey Arriano los perseguia; San Isidoro se opuso a los Hereses Arrianos, y comenzó a disputar con ellos con tan grande fervor, zelo, y eloquencia, y doctrina que no pudiendo los hereges resistirle, ni responderle a sus argumentos: trató de matarle, teniendo por afrenta el verle vencidos de vn moço de tan pocos años, como entonces era Isidoro; y pusieronlo por obra, si Dios los huviera dexado el qual le guardó para mayores cosas, y para que después siendo ya Arçobispo de Sevilla, y gran Prelado, y Doctor en su Iglesia, con mayor peso, y autoridad pudiesse deshazer las tinieblas de sus errores. Adivinando lo que avia de ser San Leandro su hermano mayor, viendo ya buuelto del destierro, le fue a la mano, y le reprimió, y aun dizen que para asegurarle del peligro, le encerró, y le tuvo recluso, y como preso, hasta que él murió; porque no disputasse con dos Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiempo con su cecidad. Porque siendo muerto San Leandro, y vacando la Iglesia de Sevilla, el Rey Recaredo deseando proveerla de su singular, y Catolico Doctor, nombró a Isidoro por Arçobispo, y successor de su hermano en aquella silla, con grandissimas satisfacciones, y contentamiento de la Ciudad de Sevilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion que todos tenían de su santidad, y doctrina: solo él llorava, y repugnava, teniendose por indigno de aquella dignidad, y suplicando al Rey, que eligiesse a otro que fuesse digno della pero, viendo q̄ no le valia, baxó la cabeza al yugo, y rindióse a la voluntad del Señor.

En sentándose en la silla Arçobispal, no se puede facilmente creer los rayos de todas virtudes con que comenzó a resplandecer, y alumbrar el mundo. Era admirable su humildad, su caridad, su benignidad, su afabilidad, y modestia, su paciencia, y mansedumbre. Era piadissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, devotissimo en la Iglesia, vigilante en la reformation de las costumbres constante en la disciplina Ecclesiastica, suavissimo para todos, y para si solo riguroso, y severo: Escribió regla para los Monges, C ablan-

ablandando el rigor, y moderando, para que mejor fuesse recibida. Compuso, y reformó el Oficio Eclesiastico de la Misa, y de las otras horas, para que en toda España se rezasse de vna manera, y hizo Missal, y Breviario, y que por su nombre se llamó de San Isidoro, y después Toledano: porq̄ fue aprobado en vn Concilio Toledano y rabié se llamó aquel oficio, Moçarabe, por aver vsado de él los Christianos que vivian entre los Moros, y por esto los llamavan Moçarabes, ó mixti Arabes, porque estavan mezclados entre los Arabes, y Moros: Y oy dia ay algunas Parroquias en la Ciudad de Toledo, que algunos dias del año vsan deste Oficio de San Isidoro: y en la Santa Iglesia de Toledo la Capilla de los Moçarabes, con doze Capellanes fundada por Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España.

Mas porque San Isidoro entendió, que la traza, y fundamento de todo lo bueno que se quiere edificar en la republica, es la institucion de la juventud, y criar los hijos desde su tierna edad en virtud, y letras, quando están blandos, y se puede imprimir en ellos, ce mo en vna cera qualquiera cosa, edificó algunos Colegios, en que se enseñassen los moços, no solamente de su Arçobispado, sino tambien otros de toda España, que á ellos quisiesen venir, como venian muchos, y el Santo Prelado los repartia en los Colegios, y les dava preceptos, y les ordenava lo que avian de aprender, y él mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como maestro, y superintendente de todos: Tanto era su zelo, y su caridad. Y desta escuela salieron varones muy insignes, y entre ellos S. Ildefonso, y S. Braulo como diximos.

Presidió en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fue de gran peso el parecer de San Isidoro para establecer los dogmas de nuestra Santa Fè, y deshazer los errores contrarios, y para la reformation de la vida, y y costumbres de los fieles. Y en el Concilio Hispalense convenció á vn Obispo Syro de nacion, que se llamava Gregorio, y estava inficionado de la heregia de los Acelasos, el qual reconoció sus errores, y los confesó, y se reduxo á la Fè Catolica por la doctrina, y prudencia de San Isido-

ro del qual dizen algunos que fue á Roma llamado de San Gregorio Papa (que en Constantinopla avia tenido muy estrecha amistad con San Leandro su hermano, y dedicadole el maravilloso libro de los morales, que escribió sobre Iob) y que fue recibido con grande contento, y alegría de toda la Corte, y Ciudad, y que bolviendo á España alcanzó de Nuestro Señor lluvia del Cielo para la tierra que estava seca, y consuelo para toda la gente afligida.

Fue devotissimo San Isidoro de la santa Silla Apostolica, y Romana, reconociendola por madre, y maestra de todas las Iglesias, y por puerto seguro de la Fè Catolica, á la qual se deben acoger los fieles en todas las borrascas y tempestades: y assi en vna carta que escribió á Eugenio Arçobispo de Toledo, que le avia preguntado si todos los Apostoles avian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles, Pedro es superior á todos, el qual mereció oír del Señor. Tu serás llamado Cefas, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y no de otro sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibí el primero la honra del Pontificado en la Iglesia de Christo, y después de la Resurreccion del Hijo de Dios mereció oír: Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos á los Prelados de las Iglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se entiende á todos los Obispos Catolicos, toda via con vn privilegio, y gracia singular, es propia del Pontifice Romano, como cabeza de toda la Iglesia, y mas excelente, que sus miembros la qual durará siempre; y assi el que no la obedece con reverencia, apartado de su cabeza, queda sin espíritu, y vigor, como hombre sin cabeza.* Governó San Isidoro quarenta años en su Iglesia Santissimamente, y lleno ya de santas obras, y merecimientos, entendiendo que se acercava el tiempo en que Dios le queria llevar para sí, puesto caso que toda su vida avia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte; tomó seis meses para aparejarse mejor á ella, y darse con mas fervor á la oracion, y obras de misericordia, y penitencia: y al cabo, aviendo hecho llamar á dos Obispos amigos suyos, Eparcio, y Juan, se hizo llevar á la Iglesia de San Vi-

cente

LA VIDA DE SAN VICENTE Ferrer, Confessor de la Orden de Santo Domingo.

EL Glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de los Predicadores, y luz, y espejo de Predicadores, gloria de toda España, ornamento de su patria, y varon Apostolico, nació en la nobilissima Ciudad de Valencia, y cabeza de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua familia de los Ferreres, pero mucho mas illustres por sus Christianas, y loables costumbres; porque entre las otras muchas virtudes que tuvieron eran muy benignos, y misericordiosos, y al cabo del año davan á los pobres todo lo que les sobraba de su honesto sustento. Su padre se llamava Guillermo Ferrer, y su madre Constançia Miguel. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, el mayor se llamó Pedro, que fue casado, y vivió en el matrimonio virtuosamente; el segundo fue Bonifacio, el qual fue gran Jurista, y tambien tomó muger, y ella muerta entró en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino á ser prior General de aquella sagrada Religion. El tercero fue nuestro San Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria, y exaltacion de Jesu Christo, y bien de toda su santa Iglesia. Esto es lo q̄ comunmente se escribe, y está recibido; aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la vida que escribe de San Vicente, dize, q̄ fue de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus padres tuvieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguió el hilo de nuestra historia, estando su madre preñada de S. Vicente hubo grandes señales de que avia de parir vn niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su predicación alibraría el mundo: porque su padre tuvo en sueños revelacion desto; y su madre, de más que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la avia tenido en el de los otros hijos, oyó algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas; y comunicando esto con el Arçobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariría vn hijo, que seria gran Predicador, y Pregonero de Jesu Christo, que con sus ladridos espantaría los lobos de su ganado; como t-

C2 bien

cente, y cubiertas sus carnes de filicio, y de ceniza, con grande humildad, devocion y reverencia, recibió de mano de los Obispos el cuerpo, y sangre del Señor, postrado en el suelo, pidiendo á todos los presentes, y ausentes perdon, si alguno huviesse ofendido, y encomendando á todos el amor fraternal, y la caridad: avisóles, y profetizóles, que si se apartavan de la ley santa del Señor, y de la doctrina Evangelica que avian recibido, caerian de la cumbre de aquella fecilidad en que estava en vn abismo de gravissimas calamidades, y miserias. Pero que si después se reconociesen, y llorassen sus pecados, y hiziesen penitencia dellos, Dios los levantaria á mayor estado de felicidad, y los haria mas gloriosos que á otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destruycion de España por los Moros, y en su reparacion, é Imperio, que después de averlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente aviedo repartido todo lo que tenia á los pobres, pobre él de espíritu, y rico en Christo, dió su espíritu el Señor á los quatro de Abril del año de seiscientos y treinta y seis, y el primero de el Reynado en España de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Sevilla, y aviendo se apodrado los Moros de aquella Ciudad, Fernando Primero Rey de Castilla, y Leon, con grandes ruegos, y dadas alcanzó de Benabero Moro Rey de Sevilla, que le diese el cuerpo de San Isidoro, y le llevó á Leon, y le colocó en vn Templo sumptuoso de su nombre, que para este efecto avia edificado, donde al presente está en vna arca de oro con la decencia, y reverencia que conviene. Oví Dios muchos milagros por San Isidoro en vida y en muerte; y en las guerras que los Christianos hizieron contra los moros, invocando su favor, fueron socorridos, y ayudados, y toda España ha recibido notables beneficios por su santidad, Doctrina, y particular patrocinio.

Joan. Maria de rebus. Hisp. lib. 6. cap. 7.

Bar. to. 8. 446. 304.

En la to. ma de Toledo Barza.

Bar. in annot. Mart. 4. Api. 8. pag. 1340.

Hacen mencion de San Isidoro San Ildefonso, y San Braulo, sus discipulos los Martirologios Romano, y de Vnario, Trittenio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio y en el octavo tomo de sus Anales,

Segunda Parte.

ablandando el rigor, y moderando, para que mejor fuese recibida. Compuso, y reformó el Oficio Eclesiástico de la Misa, y de las otras horas, para que en toda España se rezasse de vna manera, y hizo Missal, y Breviario, y que por su nombre se llamó de San Isidoro, y después Toledano: porq̄ fue aprobado en vn Concilio Toledano y rabié se llamó aquel oficio, Moçarabe, por aver vsado de él los Christianos que vivian entre los Moros, y por esto los llamavan Moçarabes, ó mixti Arabes, porque estaban mezclados entre los Arabes, y Moros: Y oy día ay algunas Parroquias en la Ciudad de Toledo, que algunos días del año vsan deste Oficio de San Isidoro: y en la Santa Iglesia de Toledo la Capilla de los Moçarabes, con doze Capellanes fundada por Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España.

Mas porque San Isidoro entendió, que la traza, y fundamento de todo lo bueno que se quiere edificar en la republica, es la institucion de la juventud, y criar los hijos desde su tierna edad en virtud, y letras, quando están blandos, y se puede imprimir en ellos, ce mo en vna cera qualquiera cosa, edificó algunos Colegios, en que se enseñassen los moços, no solamente de su Arçobispado, sino tambien otros de toda España, que á ellos quisiesen venir, como venian muchos, y el Santo Prelado los repartia en los Colegios, y les dava preceptos, y les ordenava lo que avian de aprender, y él mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como maestro, y superintendente de todos: Tanto era su zelo, y su caridad. Y desta escuela salieron varones muy insignes, y entre ellos S. Ildefonso, y S. Braulo como diximos.

Presidió en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fue de gran peso el parecer de San Isidoro para establecer los dogmas de nuestra Santa Fè, y deshazer los errores contrarios, y para la reformation de la vida, y y costumbres de los fieles. Y en el Concilio Hispalense convenció á vn Obispo Syro de nacion, que se llamava Gregorio, y estava inficionado de la heregia de los Acelasos, el qual reconoció sus errores, y los confesó, y se reduxo á la Fè Catolica por la doctrina, y prudencia de San Isido-

ro del qual dizen algunos que fue á Roma llamado de San Gregorio Papa (que en Constantinopla avia tenido muy estrecha amistad con San Leandro su hermano, y dedicadole el maravilloso libro de los morales, que escrivió sobre Iob) y que fue recibido con grande contento, y alegría de toda la Corte, y Ciudad, y que bolviendo á España alcanzó de Nuestro Señor lluvia del Cielo para la tierra que estava seca, y consuelo para toda la gente afligida.

Fue devotissimo San Isidoro de la santa Silla Apostolica, y Romana, reconociendola por madre, y maestra de todas las Iglesias, y por puerto seguro de la Fè Catolica, á la qual se deben acoger los fieles en todas las borrascas y tempestades: y assi en vna carta que escrivió á Eugenio Arçobispo de Toledo, que le avia preguntado si todos los Apostoles avian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles, Pedro es superior á todos, el qual mereció oír del Señor. Tu serás llamado Cefas, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y no de otro sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibí el primero la honra del Pontificado en la Iglesia de Christo, y después de la Resurreccion del Hijo de Dios mereció oír: Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos á los Prelados de las Iglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se entiende á todos los Obispos Catolicos, toda via con vn privilegio, y gracia singular, es propia del Pontifice Romano, como cabeza de toda la Iglesia, y mas excelente, que sus miembros la qual durará siempre; y assi el que no la obedece con reverencia, apartado de su cabeza, queda sin espíritu, y vigor, como hombre sin cabeza.* Governó San Isidoro quarenta años en su Iglesia Santissimamente, y lleno ya de santas obras, y merecimientos, entendiendo que se acercava el tiempo en que Dios le queria llevar para sí, puesto caso que toda su vida avia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte; tomó seis meses para aparejarse mejor á ella, y darse con mas fervor á la oracion, y obras de misericordia, y penitencia: y al cabo, aviendo hecho llamar á dos Obispo amigos suyos, Eparcio, y Juan, se hizo llevar á la Iglesia de San Vi-

cente

LA VIDA DE SAN VICENTE Ferrer, Confessor de la Orden de Santo Domingo.

EL Glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de los Predicadores, y luz, y espejo de Predicadores, gloria de toda España, ornamento de su patria, y varon Apostolico, nació en la nobilissima Ciudad de Valencia, y cabeza de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua familia de los Ferreres, pero mucho mas illustres por sus Christianas, y loables costumbres; porque entre las otras muchas virtudes que tuviéran eran muy benignos, y misericordiosos, y al cabo del año davan á los pobres todo lo que les sobraba de su honesto sustento. Su padre se llamava Guillermo Ferrer, y su madre Constançia Miguel. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, el mayor se llamó Pedro, que fue casado, y vivió en el matrimonio virtuosamente; el segundo fue Bonifacio, el qual fue gran Jurista, y tambien tomó muger, y ella muerta entró en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino á ser prior General de aquella sagrada Religión. El tercero fue nuestro San Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria, y exaltacion de Jesu Christo, y bien de toda su santa Iglesia. Esto es lo q̄ comunmente se escribe, y está recibido; aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la vida que escribe de San Vicente, dize, q̄ fue de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus padres tuvieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguiédo el hilo de nuestra historia, estando la madre preñada de S. Vicente hubo grandes señales de que avia de parir vn niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su predicación alibraría el mundo: porque su padre tuvo en sueños revelacion desto; y su madre, de más que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la avia tenido en el de los otros hijos, oyó algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas; y comunicando esto con el Arçobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariría vn hijo, que seria gran Predicador, y Pregonero de Jesu Christo, que con sus ladridos espantaría los lobos de su ganado; como t-

C2 bien

cente, y cubiertas sus carnes de filicio, y de ceniza, con grande humildad, devocion y reverencia, recibió de mano de los Obispos el cuerpo, y sangre del Señor, postrado en el suelo, pidiendo á todos los presentes, y ausentes perdon, si alguno huviesse ofendido, y encomendando á todos el amor fraternal, y la caridad: avisóles, y profetizóles, que si se apartavan de la ley santa del Señor, y de la doctrina Evangelica que avian recibido, caerian de la cumbre de aquella fecilidad en que estava en vn abismo de gravissimas calamidades, y miserias. Pero que si después se reconociesen, y llorassen sus pecados, y hiziesen penitencia dellos, Dios los levantaria á mayor estado y felicidad, y los haria mas gloriosos que á otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destrucion de España por los Moros, y en su reparacion, é Imperio, que después de averlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente aviedo repartido todo lo que tenia á los pobres, pobre él de espíritu, y rico en Christo, dió su espíritu el Señor á los quatro de Abril del año de seiscientos y treinta y seis, y el primero de el Reynado en España de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Sevilla, y aviendo se apodrado los Moros de aquella Ciudad, Fernando Primero Rey de Castilla, y Leon, con grandes ruegos, y dadas alcanzó de Benabero Moro Rey de Sevilla, que le diese el cuerpo de San Isidoro, y le llevó á Leon, y le colocó en vn Templo sumptuoso de su nombre, que para este efecto avia edificado, donde al presente está en vna arca de oro con la decencia, y reverencia que conviene. Ovíó Dios muchos milagros por San Isidoro en vida y en muerte; y en las guerras que los Christianos hizieron contra los moros, invocando su favor, fueron socorridos, y ayudados, y toda España ha recibido notables beneficios por su santidad, Doctrina, y particular patrocinio.

Joan. Maria de rebus. Hisp. lib. 6. cap. 7.

Bar. to. 8. 446. 304.

En la to. ma. de Teledo. Barza.

Bar. in annot. Mart. 4. Api. 8. pag. 1340.

Hacen mencion de San Isidoro San Ildefonso, y San Braulo, sus discipulos los Martirologios Romano, y de Vnario, Trittenio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio y en el octavo tomo de sus Anales,

Segunda Parte.

bien se lee del glorioso Patriarca Santo Domingo. Despues que nació, llevandole á bautizar, hubo gran contienda entre los parientes sobre el nombre que se le avia de poner al niño. El Sacerdote, Ministro de aquel Sacramento, viendo que no concordavan, dixo, que él le queria poner el nombre, y que se llamasse Vicente, y todos lo tuvieron por bien, aunque no avia ninguno de tal nombre en su familia. Crióle á sus pechos su misma madre con gran cuidado. Desde su niñez fue muy agraciado, y tan agradable, que todos los que le miravan se aficionavan. Començó á aprender las primeras letras, y de edad de diez años se aventajava, y sabia mas que todos los otros que andavan con él á las Escuelas; y como quise enseñava para lo que despues avia de ser, algunas vezes juntava otros muchos muchachos sus compañeros, y deziales: Oidme niños, y juzgad si soy buen Predicador; y haziendo la señal de la Cruz en la frente, recitaba algunas razones de las que avia oido á Predicadores en Valencia, imitando la voz, y los movimientos, tan vivamente, que dexava admirados á los que le oían. Estudió Gramatica, y Logica en breve tiempo, y pasó á la Teologia, y con su agudo ingenio, y feliz memoria, y perseverancia en los estudios, alcanzó gran ciencia, y tanta opinión en la Ciudad de Valencia, que no avia ninguno de su edad en ella, que se le igualasse. No por esto se ensoberbecia, antes era humilissimo, y obedientissimo á sus padres, devoto, y amigo de oracion, y de ir á las Iglesias. Quando en los Sermones oía nombrar á la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, se regalava, y regocijava mucho; y quando se cantava de la Passion de nuestro Señor, se enternecia, y resolvía en lagrimas. Ayunava dos vezes cada semana, la vna dellas, que era el Viernes, á pan, y agua. Iba creciendo cada dia de virtud en virtud, y por esto, y por su buena, y amable condicion, era muy amado de todos. Pero en llegando á edad de diez y ocho años, considerando la vanidad, mutabilidad, y peligros de las cosas del mundo, y los laços que el demonio tiene atados en todas ellas, determinó darle libelo de repudio, y abraçarse con Iesu-Christo crucificado, y tomar el Habito del glorioso Santo Domingo; y assi lo declaró á sus padres, y ellos vinieron en ello, por-

que eran siervos de Dios, y le acordavan de las prendas que el Señor les avia dado de averle escogido para Ministro fuyo, y lustre y gloria de aquella sagrada Religion. Recibieronle en Valencia el Prior, y Frayles del Convento de Predicadores, con extraordinario contento, y alegría, como quien adivinava lo que aquel moço avia de ser. Dieronle el habito, y él le tomó con estrana devocion, y ternura, como quien sabia lo que tomava, y el refugio inestimable que está escondido debaxo del pobre habito de la Religion. En viendose Frayle, luego se puso á leer con atencion la vida de su Padre Santo Domingo, por tomarle por dechado, é imitarle en todo lo que él pudiesse. Ocupavase en todas las obras de humildad macerava su carne con ayunos, y penitencias; davafe todo el tiempo que podia á la oracion, asistia al Coro con gran cuidado, obedecia á sus Superiores prompta, y puntualmente; era raro su silencio, y modestia, asibilidad, y madurez, finalmente su vida era un perfecto retrato de la vida Religiosa. Acabado su noviciado, le encomendaron los Superiores que leyese un curso de Logica á algunos Religiosos del Convento, y á los que venian de fuera á oírle, que eran ferentasy él lo hizo escogidamente, y con tan rara modestia, y virtud, que los discipulos mirandola quedavan mas aprovechados en el temor de Dios por su exemplo, que en la ciencia que del oían, aunque esto era mucho. Despues le embieron á los Conventos de Barcelona, y de Lerida, donde avia famosos Letrados de la Orden, para que tratasse con ellos, y aprendiese de tan excelentes Maestros todas las buenas letras, dignas de tan gran capacidad é ingenio; y él se dió tanta priessa á estudiar, que quando llegó á edad de veinte y ocho años, le graduaron de Maestro en Teologia en la Vniversidad de Lerida. La manera de su estudio era mezclando la oracion con la leccion, en la forma que él mismo enseña que se debe hazer, por estas palabras *Ninguno, por excelente, y agudo ingenio que sea, ha de dexar lo que le puede mover á devocion; antes ha de referir á Iesu-Christo todo lo que lee, y aprende, hablando con él, y enseñándole, y pidiendo la declaracion de lo que lee. Quando actualmente está leyendo en algun libro, aparte muchas vezes los ojos del, y cerrados los metase en las Lagas de Iesu-Christos; y hecho esto,*

*esto, vuelva á seguir su leccion. Quando se dexa de estudiar, pongase de rodillas, y embie al Cielo alguna breve, y encendida oracion, segun el impetu de su espíritu le enseñare; en la qual con gemidos, y suspiros, que salgan del fervor del alma pida favor á Dios, descubiendole sus deseos. P' asado aquel movimiento de espíritu, que comunmente dura poco, puedes hermano encomendar á la memoria lo que poco antes leixte, y Dios te dará mas claro conocimiento dello. Luego torna al estudio, y del estudio vuelve á la oracion, yendo, y tornando por sus vezes de lo vno á lo otro; porq' con estas mudanças, y variedad, hallarás mas devocion en la oracion, y en el estudio mas claridad. Todas estas son palabras de San Vicente, en el tratado de la Vida espiritual, cap. 12.*

Bolvió á Valencia, donde fue recibido con grande regocijo de toda la Ciudad, y á ruego della començó á predicar la palabra de Dios, en que gastó seis años, con grandissimo aprovechamiento del pueblo, y autoridad suya, y de su Religion, porque en toda Valencia á él solo llamavá el docto, el santo, y siervo fidelissimo de Iesu-Christo; y él lo era tan de veras, que en sus Sermones nunca se buscava á sí, ni el aplauso, y obra popular, sino solo la gloria del Señor, y el bien de las almas que él avia comprado con su preciosa Sangre; y su blanco era, no deleitar, ni entretener, ni mover á admiracion los oyentes, sino quebrantar los corazones duros, y compungirlos, é inflamarlos en el amor de Dios.

Temiendo el enemigo del linage humano la vida santa, y la predicacion tan fervorosa, y provechosa de San Vicente, y entendiendo los daños que della se le podían seguir, determinó derribarle, si pudiesse, y hazer caer en algun pecado grave, é infame pera que perdiendo á Dios, y el buen credito que tenia, no pudiesse levantar á los pecadores, ni dar la mano á los caidos. Para esto, estando el Santo, acabados los Maytines, haziendo oracion vna noche delante de vna Imagen de nuestra Señora, y suplicandole afectuosamente, que le alcançasse de su benditissimo Hijo el don de perseverancia; se le apareció el demonio en figura de vn venerable viejo Ermitaño, con vna barba negra, que llegava á la rodilla. Parecia en su aspecto vn San Antonio Abad, ó vn San Pablo primer Ermitaño, ó vno de aquellos Santos Monges, que con

estramada aspereza, y admiracion del mundo vivieron en el yermo; y dixole, que él avia morado en Egipto entre aquellos Padres, y hecho rigurosa penitencia; pero que le hazia saber, que en su mocedad avia sido muy desenfrenado, y disoluto; y solado la tienda á todos sus gustos, y apetitos sensuales, y que despues tocado de la mano de Dios avia buuelto en sí, y convertidose, y hecho penitencia de sus pecados, y que el Señor por su clemencia le avia perdonado, y dadole perseverancia, y despues el premio de la vida eterna. Que le aconsejaba que no se matasse, ni affligiesse tanto con los ayunos, y penitencias como hazia sino que dexasse aquello para la vejez, y que mientras era moço se holgasse, y se entretuviesse en los gustos desta vida, porque despues podría convertirse á Dios, y llorar sus pecados, y alcançar misericordia dellos, como él lo avia alcançado; porque le hazia saber, que el hombre es tan flaco, y trae consigo vn enemigo tan domestico, y que es imposible que no cayga con los vicios sensuales en la mocedad, ó en la vejez; y que es menos mal, que siendo moço viva como moço, que no siendo viejo cayga en los vicios de la mocedad.

Entendió el Santo, que aquel no era Ermitaño venido del Cielo para alabarle, sino demonio con mascara de Ermitaño venido del infierno para engañarle, y haziendo la señal de la Cruz, y encomendandose á nuestra Señora, le rechazó, y le dixo: O antigua serpiente, piensas que no te conozco? Creiste que podias derribar el nuevo Soldado, que está armado con la virtud de Christo, cuyo soy, y á quien he consagrado mi mocedad, y mi vejez, y toda mi vida? Con estas palabras desapareció aquel monstruo, dexando vn abominable hedor de sí, para ser mas conocido.

Otra noche tambien estando orando delante de vn Crucifixo, se le puso delante el demonio en figura de vn negro de Etiopia, grandissimo, y feissimo, y le dixo: No te dexaré de perseguir, hasta que caygas torpemente, y quedés vencido, y corrido. Respondió el Soldado valeroso del Señor. No temeré tus amenazas, ó enemigos, mientras que Iesu-Christo estuviere conmigo, replicóle el demonio: No estará siempre contigo, que no ay cosa mas dificultosa, que perseverar en gracia hasta la muerte; y assi, quan-

quando tu Christo te dexare, yo te hare conocer mis fuerças. A esto respondió el Santo: Mi Señor Dios, que me ha dado gracia para començar, me dará para preservar en su servicio.

Otra vez leyendo el libro amirabile que escribió San Geronymo, de la perpetua virginidad de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y suplicando á la misma Virgen, que le fuesse buena Medianera con su preciosissimo Hijo, y le alcançasse gracia para morir virgen, como por su gracia hasta aquel punto lo estava; oyó vna voz, que le dixo: No dá Dios á todos esta gracia de la virginidad, ni tampoco tu la alcançarás, antes la perderás muy presto. Affligiose el Santo sobremanera, oyendo tan tristes nuevas, y con el coraçon angustiado, y los ojos llorosos, bolvióse á la misma Virgen, suplicandola que le consolasse, y le descubrieste quien avia sido el autor de aquellas palabras lastimeras. Aparecióle entonces la Reyna de los Angeles con mucha gloria, y avióle que todas aquellas era afechanças del enemigo, que hazia su oficio, y que no le temiesse, porque ella le avia tomado debaxo de su amparo, y protecció, y le favoreceria hasta la muerte, sin que las puertas infernales le pudiesen empecer, ni quitar lo que tanto deseava; y con este regalo, y favor de la Virgen quedó San Vicente muy consolado. Mas como el demonio vió que por si mismo en tantos combates, y peleas no le avia podido vencer, ni derribar, pensó poderlo hazer mas facilmente por medio de algunas mugeres perdidas, para que picando, como en cevo, en las blanduras, y caricias con que ellas suelen engañar, tragasse el anuelo, y quedasse cogido. Era San Vicente muy agaciado, y de gentil disposicion, y no menos honesto; y puto en sus costumbres, y en Valencia avia vna muger noble, y hermosa, la qual instigada del demonio, se aficionó sobremanera al Santo, y començó á visitarle, y á tratar las cosas de su alma con él, para ablandarle poco á poco, y tentar el vado, y por aquel camino entrar diffimuladamente en su coraçon. Fue continuando algunos dias en este trato, y el Santo, como era tan puro de alma, y cuerpo, y tan afable, y caritativo, juzgando que aquella era devocion de la piadosa muger, que se queria aprovechar de sus consejos para servir mas á Dios, pasó

por ello. Como la desventurada muger no halló entrada por este camino, ciega, y lo ca con su passion, fingió que estava enferma de vna grave dolencia, y embió á llamar á S. Vicente, con achaque de quererle confessar con él: y estando ella en la cama, y á solas con el Santo, como quien la queria confessar, le descubrió su mal intento, y la causa por que le avia mandado llamar, declarandole el incendio que abrasava sus entrañas, y que si él no la socorria, y le apagava consintiendo á su voluntad, ella se consumiría, y se tornaria ceniza, ó se mataria con sus propias manos; y diziendole esto, hizo otras cosas abominables, para provocarle mas. Quedó el Santo asombrado quando oyó los silvos de aquella Serpiente infernal, y vió el laço q por ella le avia armado el demonio, y bolvió el coraçon, y los ojos al Señor, suplicándole que le librasse dél; y conortado, y fortalecido con su espíritu, reprehendió gravemente á la miserable muger, aseandole su desvergüenza, y ofadia, y exortandola á penitencia, y dandole á entender, que él avia dedicado la limpieza de su alma, y cuerpo á Dios, y que antes padeceria mil muertes, que ofenderle; y con esto se desahió della, y se partió. Mas aquella llama de Satanás, viédo que no le avia salido su mal intento como pensava, començó á dar voces para infamar al Santo, y publicar que la avia querido hazer fuerça. Pero el Señor, que tiene cuidado de sus siervos, permitió, que el demonio, que primero avia entrado en su alma, entrasse luego en su cuerpo, y la atormentasse. Los criados, y la gente de casa que estavan aguardado afuera, oyendo las voces de su ama, acudieron á la cama donde estava, para saber la causa, y hallaron que estava en demoniada; llamaron Sacerdotes, y Exorcistas, que con las ceremonias de la Santa Iglesia echassen al demonio de aquel cuerpo, y no pudieron. Porque todas las vezes que le conjuravan, respondia el demonio, que no saldria de aquel cuerpo, hasta que viniesse á echarle dél, aquel que estando en el fuego, no pudo ser quemado. Y aunque no entendió lo que el demonio queria decir: pero pensando que San Vicente avia confessado á aquella señora, y que despues de la confesion el enemigo se avia apoderado de ella, rogaron al Santo que viniesse á verla, y él

él lo hizo, armandose primero con la oracion, y confiança en Dios, por no descubrir la maldad de aquella muger, si se escusara, ó dar á la gente que sospechar. Entrando en el aposento donde la muger estava, el demonio dió vn grande alarido, y dixo: Eftes el hombre, que no se quemó en medio de las llamas, ya no puedo estar mas aquí: y diziendo esto se partió, dexando medio muerta la muger.

No se folegò, ni quedó confuso desta vez el demonio, porque es bestia inquieta, y furiosa; antes buscó otra nueva manera para armar nuevo lazo, y entredar al Santo por medio de algunos hombres desfalmados, y ministros suyos, que ó por probar la virtud del Santo, ó por ventura, porque en el pueblo reprehendia sus deshonestidades, y trañiscal de su rota vida, se consertaron con vna muger no menos lasciva que hermosa, para que vna noche estando San Vicente en la Iglesia, haziendo oracion, la muger secretamente entrasse en su celda, y se echasse en la camilla donde él solia reposar. Ella lo hizo, y él la halló tendida bolviendo de la Iglesia, y quando la vió, creyendo que no era muger, sino demonio en figura de muger, que le venia á engañar, con grande enojo le dixo: Que hazes aqui demonio maldito? Porque te has transformado en muger para tatar me como fueles hazer con los siervos de Dios: Entonces la muger, ó por mejor decir, el demonio en la muger, le declaró que era, y á lo que avia venido, diziendole palabras amorosas, y llegando se blandamente á él, procurava provocarle á mal. Pero él la reprehendió tan aferamente, que ella se compungió, y prometió de emendar su vida, declarado los autores de aquella maldad, y lo que le avia prometido, si le hiziesse caer en deshonestidad. Y despues salió de la torpeza en que vivia, y se casó, y vivió honestamente, y publicó lo que le avia pasado con San Vicente, aunque él la avia mandado que lo callasse, por no infamar á los que la avian inducido á tan gran maldad. Adonde no llega la malicia del demonio, y la desvergüenza, y desatino de vna muger apassionada, y embriagada del vino del amor? Y en que abismo de abominaciones está sumido, y como anegado el coraçon humano, quando se apata de Dios? Pues venos en estos exem-

plos el lazo que el demonio armó á S. Vicente por medio de vna muger ciega por la passion, y sin freno de vergüenza; y que los hombres que la avian de reprimir, juntaron á otra para que le hiziesse caer, y perdida la castidad no pudiesse reprehender sus torpezas, y deshonestidades. Mas tambien vemos en estos mismos exemplos, quanto mas puede el alma del siervo de Dios, armada con su gracia, que todos los embustes de los hombres, y astucias, y ardidés de Satanás. Otras vezes assimismo le asalló, para afear la limpieza de su alma, y escurecer la gloria con que en los ojos de la gente resplandecia. Mas todas sus maquinias, y ardidés salieron vanos, porque el Señor le tenia debaxo de su sombra, y le amparava, y él se guardava con gran recato de todas las ocasiones de tratar con mugeres, sino era para cosas de su alma, sabiendo los daños irreparables que por ellas han venido al mundo. Y cómo aver tenido tantas, y tan illustres victorias de la deshonestidad, como avemos referido, no por esto se tenia por seguro, antes estava mas temeroso, y cauto, procurado no solamente ser limpio en el alma, y cuerpo, sino que todas sus cosas oliesen á castidad. Treinta años estuvo sin ver cosa de su cuerpo, ni aun los dedos de los pies, sino eran solas las manos. Quando avia de mudar la tunica de lana que traía sobre sus carnes, se entrava en algun lugar obscuro por no verse desnudo. Por la calle iba con los sentidos tan recogidos, especialmente los ojos, y tan dentro de si, y tan compuesto que solo el verte componia; y edificava á los que le miravan.

Pero bolvamos á Valencia, y á lo que San Vicente en ella, y en otras partes del mundo hizo con su admirable predicación. Estando en Valencia esta vez, vino á ella D. Pedro de Luna, Cardenal de la S. Iglesia de Roma, que despues en tiempo de vna scisma, se llamó Papa, y Benedicto XIII. y rogó á San Vicente, que le acompañasse en vna embaxada, que iba á hazer á Francia, y el Santo le acompañó; y acabada aquella jornada, dixo el Cardenal (que le deseava llevar consigo) y se bolvió á Valencia, y continuó su oficio de predicar. Lo qual hizo, no solamente en aquella Ciudad, y Reyno, sino tambien en los otros Reynos de toda España, y en Francia, Inglaterra, Elicocia, Irlanda, Piamore, Lombardía, y buena parte

te de Italia, con tan extraordinario, y maravilloso fruto de las almas que no se puede con pocas palabras dezir, y apenas creer. En España convirtió á la Fé de Christo Nuestro Señor con sus Sermones, mas de veinte y cinco mil Judios, y diez y ocho mil Moros de los que en aquel tiempo vivian en ella: y para convertirlos, algunas vezes estando predicando, tenia revelación de Dios que avian de venir á oírle, y él se entretenía, y parava, como arrobado en el pulpito, haciendo tiempo, y aguardádoslos, estando todo el auditorio maravillado, por que no sabia la causa de aquel silencio, y suspensión.

Otras vezes le inspirava Dios lo que avia de dezir á proposito de convencerlos, y reprobar sus malas Sectas, le hazia predicar lo que antes no avia pensado. Pues, qué diré de los vicios, y pecados publicos que desarraigó de la Republica? Qué de las cosas de mugeres infames que quitó? De las víviras, de los tablages, de las blasfemias, y juramentos que desterró? Qué de las enemistades entre personas particulares, y entre Principes, y pueblos enteros, que cōpulo, y concertó? Qué del vfo de orar, y comulgarse que introduxo? Qué de las penitencias, y disciplinas con que se afligian, y mostravan el dolor interior, y la gran contrición que tenian de sus pecados los que oían sus Sermones, y de aquella reformation de costumbres, y mudança de vida, tan nueva, y tan maravillosa? Vino vna vez á confesarse con San Vicente vn hombre que avia cometido vn gravissimo, y abominable pecado, y después de averle oído, le mandó hazer siete años de penitencia. Estava el hombre tan lastimado, que le pareció poca la penitencia para tan grave pecado, y dixole: O Padre mio, y pensáis que con esto me podré salvar? Si hijo (dixó el Santo) ayuna solos tres dias á pan, y agua. Llorava el peccador amargamente su culpa, y no acabava de creer que con tan pequeña penitencia podia alcançar perdon de sus pecados. Y vista su contrición, le tornó San Vicente á dezir, que rezasse solos tres Pater nosters, y tres Ave Marias, y en acabando de dezir el primer Pater noster murió allí de puro dolor, y apareció al Santo y le dixo, que estava en la Gloria, sin aver pasado por el Purgatorio, por averle tomado Dios aquel dolor en cuenta por sus

pecados. Pues qué diré de los Hospitales, Monasterios, y casas de piedad que le edificaron por consejo, è industria deste Santissimo Varon? Qué de la muchedumbre innumerable de gente, que de pueblo en pueblo le seguia por oírle, como á Varon Apostolico, venido del Cielo, para alumbrar, y reformar el mundo? Porque verdaderamente parece que era como vn nuevo Sol del mismo mundo, que venia á alumbrarle con la luz de la Doctrina, y encenderle con el favor, y calor de su admirable vida, y para espantar á los mismos demonios; los quales veían, que San Vicente, como David con los Osos, y Leones, se tomava abraço partido con ellos, y les faceva de entre las garras, y de la garganta, las ovejas del rebaño del Señor, que ellos tenían casi tragadas, y engullidas. Vióse ser esto verdad en lo que aconteció á vn Clerigo, el qual por desesperacion, è otro loco respeto, encomendó su alma al demonio, y le hizo, y le dió cedula dello firmada de su nombre. Pero después conociendo, y llorando su culpa, acudió á San Vicente, y él tomó á su cargo el suplicar á Nuestro S. que le perdonasse, y fueron de tanta fuerza sus oraciones, que estando él predicando, el demonio delante de todos le bolvió la cedula del Clerigo, para que la rompiefse, y él lo hizo, y tomó al Clerigo por compañero, y se encargó que recogiesse los niños, y los enseñasse la Doctrina Christiana, y ciertas coplas, canciones de la Passion de Christo, y de Nuestra Señora, para que las cantassen por las calles. Este tan raro, y tan estupendo fruto que hazia el bienaventurado San Vicente con sus Sermones nacia primeramente de la eleccion particular con que Dios Nuestro Señor le escogió por Predicador de su Evangelio, y le mandó que le sembrasse por tantas Provincias, y tierras. Porque estando el Santo en Aviñon, en la Corte del Papa Benedicto XIII. (cuyo Confessor fue, y Maestro del Sacro Palacio) muy apretado de rezias, y peligrosas calenturas, le apareció Christo N. Señor resplandeciente, y glorioso, acompañado de muchos Angeles, y Santos, y entre ellos Santo Domingo, y San Francisco, y le asseguró, que no moriria de aquella enfermedad, y le mandó, que como singular pregonero de su Evangelio le predicasse por el mundo, y discursiesse

con

con pobreza por España, y Francia enseñando á los pueblos penitencia, y enmienda de la vida: porque aunque tendria muchas contradiciones, persecuciones, y adversidades, él le daria vitoria de todos sus enemigos, y le coronaria después que huiesse sembrado la semilla del Cielo, y recogido en sus troxes copiosas, y abundantes mieses. Y en señal de amor, y familiaridad, le tocó el Señor blandamente el rostro con su mano. Y aun algunos dizen, que fue este toque de tanta eficacia, que le quedó en la cara la señal de los dedos de la mano de Jesu Christo. Y el Santo animado, y alegre con esta vision, è incitado cō tan sublime mandato, lo puso luego en execucion. Desta misma eleccion manaron, como de su fuente, las otras causas del extraordinario, y maravilloso fruto, que por medio de sus Sermones obró el Señor; el qual, quando escogió á vno para vn oficio, le dà los talentos, y requisitos para que le pueda bien exercitar, y así dió á San Vicente vn entendimiento despierto, vn ingenio agudo, memoria rara, doctrina singular, conocimiento, è inteligencia de la sagrada Escritura, y de las exposiciones de los sagrados Doctores admirables; la voz fuerte, blanda, sonora, y penetrante, y la accion en el Pulpito, que representava bié lo que dezia, y con vna divina elocucion de palabras, y sentencias, movia el auditorio, y le persuadia todo lo que queria.

Pero aunque estos dones naturales eran tantos, y tan grandes, no fueran tan eficaces, ni tan fructuosos, sino fueran acompañados con vna singular gracia del Señor, q̄ resplandecia admirablemente en su vida: porque andando tantos caminos como anduvo, por espacio de tantos años, no perdió vn punto de su Religion. Guardava al pie de la letra la Regla, y Constituciones de la Orden, y como se dize en el processo de su Canonizacion, no se hallara novicio en la Orden tan cuidadoso de guardar todas sus ceremonias, y por muy ligeras que fuesen, como él. Era amigo de la santa pobreza, no tenia sino vna saya, vn escapulario, y vna capa de paño basto, ni llevava cōsigo, sino vn Breviario, y vna Biblia: no acceptava dones, ni presentes, y quando era constreñido á acceptar algun dinero, luego lo mandava repartir á los pobres. Todo el tiempo que vivió en la Orden, jamás co-

Segunda Parte.

mió carne, sino por pura necesidad. Ayunó poco menos de quarenta años cada dia, excepto los Domingos; donnia comunmente vestido sobre algunos farrimentos, y estando enfermo sobre vn pobre coleccion. Desde moço se disciplinava cada noche, si se hallava con fuerzas, y quando le faltava, rogava á alguno de sus compañeros que le disciplinasse, conjurandole de parte de Jesu-Christo nuestro Señor, que no le tuviesse lastima. Andava siempre á pie, hasta que estando después malo de vna pierna, iba á cavallo en vn jumentillo, á imitacion de Christo. Huita en gran manera la conversacion de gente leglar, sino era para edificar los con su doctrina. Era dado á la oración, y contemplación, en la qual era industriado, y señalado de lo que avia de predicar, y la eficacia de sus Sermones, mas procedia de la fuerza, y luz del Cielo, que no del estudio: y leccion de los Santos; ni de la gravedad de las sentencias, ni ornato, y copia de palabras. Por donde vna vez que avia de predicar á vn gran Principe que le deseava oír, puso mas conato que solia en estudiar los Santos, y predicó vn doctissimo Sermon; mas no contentó tanto al Principe, como otro dia que siguiendo su estilo ordinario, se dió mas á la oración, que á la lección. Y quedando maravillado el Principe, le preguntó la causa desta diversidad, y el Santo respondió: Señor, ayer predicó Fray Vicente, y oy predicó Christo. Continúo la predicacion con tanto fervor, y continuación, que por espacio de diez y ocho años no dexó de predicar sino quinze dias. Finalmente, la vida de San Vicente era vida Apostolica, y que movia á los oyentes mas que sus palabras, y Dios nuestro Señor (que como diximos) le avia escogido para tan alto ministerio, con algunos prodigios divinos le hazia mas admirable, por que predicando en las plazas, y en los campos á innumerable gente grandes, y pequeños, viejos, y moços, pobres, y ricos, doctos, è indoctos, hombres, y mugeres, le oían, y percibian lo que dezia, así los que estavan lexos, como los que estavan cerca: y aun aconteció á algunos que le tenían particular devoción, y deseavan hallarle presentes á sus Sermones, y no podian oírle claramente, y entenderle quando predicava, estando algunas leguas distantes. Y predicaban lo en su lengua Valenciana á personas de discre-

D

tes

tes naciones, y lenguas, y que no sabian fino la fuya, le entendian como si predicara en la lengua de cada vno, que es don raro, y Apostolico. Demás desto, estando predicando, fueron vistos sobre su cabeza Angeles en forma humana. Y cō estos prodigios no es maravilla que fueren sus palabras, y sus obras tã eficaces, e'p'cia'mente, que el Señor, con otros innumerables, e' insignes milagros, le hizo glorioso en vida, y en muerte, y confirmò su predicacion.

Los milagros que Nuestro Señor obrò por San Vicente fueron tantos, que Pedro Rauzano, Frayle de su Orden, que por mādado del Maestro Genera della, escribió su vida en cinco libros, dize, que fueron mas de ocho cientos y sesenta. Los que se facaron de solos quatro procesos, que se avian hecho en Aviñon, Tolosa, Nantes, y Napolis, sin los demás. En la Bula de su canonizacion, el Papa Pio Segundo que la despachò, por muerte de Calixto Tercero, dize estas palabras. La divina virtud hizo por él muchos milagros, para confirmacion de su predicacion, y vida, assi por la imposicion de sus manos, como por las demás Reliquias suyas, y tocamiento de sus vestidos, y por muchas de votos que le hiziere n. Porque a muchos demonios echò de los cuerpos humanos, a muchos sordos restituyò el oir, y a muchos mudos el hablar; alumbrò ciegos, limpiò leprosos, refucitò muertos, y diò salud a otros que estavan afligidos cō muchas enfermedades. Estas son palabras del Sumo Pontifice. Y siendo tantos los milagros, seria cosa larga, y fuera de mi proposito quererlos aqui referir: vno solo escribiré yo, por ser raro, y extraordinario de vn niño que refucitò medio crudo, y medio cozido, y fue desta manera.

En la Villa de Morella, cerca de Valencia, avia vn hombre honrado, virtuoso, y devotissimo de San Vicente, que tenia vna muger moça, y hermosa, y de buen linage; pero lunatica, y que a tiempos perdía el juicio, y se embreavica: quando bolvia en sí, estava muy mansa, y sossegada. Fue San Vicente a predicar a Morella, y como no avia allí Convento de Santo Domingo, aquel buen hombre le rogò con grande instancia, que se dignasse entrar en su casa, y echarle su bendición, y comer despues del Sermon en ella. Acetòlo el Santo, y el ma-

rido se fue con toda su familia al Sermon, dexando a su muger (que à la sazón estava sana) sola en casa con vn niño que tenia, y mandádole que adereçasse algunos peçes, para q̄ S. Vicente comiesse. Permitiò N. S. para mayor gloria de su siervo, y manifestacion de su gran fantidia, que la muger en aquel mismo tiempo subitamete se embreaviciò con mayor furia que solia, y arremetió al niño hijo suyo, y le matò, y hizo pedaços, y echò a cozer parte d'el, guardando lo demás. Quando el marido bolviò a su casa, y supo lo que avia hecho su muger, no se puede creer el sentimiento, y dolor que tuvo, y lamentandose mucho, y deshaziendose en lagrimas, casi le pelava de aver cobidado a S. Vicente a su casa, pues por él avia venido tan gran calamidad sobre ella. Mas el Santo quando entendió el caso, con vn rostro sereno, y grave dixo a su huésped, y a los demás, que se soslegassen; porque semejante caso no podia suceder, sino por hazer bien, y querer N. S. mostrar sus maravillas, en pago de las buenas obras que se hazen en su servicio. Con esto mandò traer todos los miémbros, y partes del cuerpo de aquel niño, cozidas, y por cozer, y juntólas entre sí en sus lugares, y hizo esta oracion: *Jesus Hijo de Maria, salud, y Señor del mundo, que eris de nada el alma deste niño, la restituya a su cuerpo para loor, y gloria de su santo nombre.* Dixo estas palabras, y hizo la Cruz sobre el cuerpecito despedaçado, juntaronse los miembros, y vnieronse entre sí, y el alma bolviò a dar vida al cuerpo q̄ estava despedaçado, y muerto, y con vn milagro tan raro, y estupendo, quedò la gente asombrada, y el mundo admirado, reconociendo la fantidia de Vicente, y glorificando al Señor, que le avia embiado para bién de su Iglesia, y ensalçamiento de su santo nombre. Estos milagros ablandaván los coraçones de los hombres, y los enternecían a llorar sus pecados, y a creer que era mas q̄ hombre aquel por quien Dios los obrava, y a tomar sus palabras como palabras de Dios, y obedecer a sus santos consejos, y amonestaciones, especialmente que le tenían por hombre alumbrado de Dios, e ilustrado con muchas revelaciones, y por Profeta, que con luz divina veia las cosas ausentes, como si las tuviera presentes; y las que estavan por venir, como si las tuviera delante de los ojos: y desto tenían muy

bastantes pruebas, por lo que en el mismo Pulpito le avian oido dezir.

Vna vez predicando en Zaragoza, y estando en medio del Sermon, començò a llorar amargamente, y de allí a vn poco se enxugò los ojos, y calòsy despues de averle soslegado vn poco, dixo, que en aquella hora avia espirado en Valencia su madre; y que aunque se avia entristecido por averla perdido, pero que se alegrava, porque Dios le avia revelado, que los santos Angeles avian llevado su alma al Cielosy poco despues se supo ser verdad su muerte.

Otra vez predicando en Alexandria de la Palla, que es en Lombardia, y estando presente vn moço de Sena, que se llamava Bernardino, dixo a los que se hallaron en el Sermon: Hermanos míos, vnas buenas nuevas os traigo, sabed, que en este auditorio està vn mancebo, que será gran lustre de la Orden de S. Francisco, y de toda Italia, y luz de la Iglesia; la qual primero le honraré a él, que a mi, y quando yo me parta de Italia, le dexaré el cargo de predicar. Este moço fue S. Bernardino de Sena; el qual tomó el habito de S. Francisco el año siguiente, y fue persona admirable en santidad, y pulpito, y fue canonizado el año de mil y quatrocientos y cinquenta, por Nicolàs Papa Quinto deste nombre, cinco años antes que Calixto Tercero canonizasse a San Vicente.

Otra vez predicando en Barcelona, en tiempo de grandissima hambre, estando la gente muy afligida, y sin esperanza de remedio, les dixo, que se alegrassen, porque antes de la noche llegarían al puerto navios cargados de trigo, con q̄ se remediaría su necesidad, y assi fue. Y como estas le sucedieron otras cosas, con las cuales mostrò que tenia don de profecia, y entre ellas se cuenta, que al Papa Calixto Tercero, siendo moço, le profetizó que avia de ser Sumo Pontifice, y él lo tuvo por tan cierto, que antes de serlo prometió de hazer guerra a sangre, y fuego a los Turcos en sentandose a la silla de San Pedro. A vn Frayle de la Orden de la Merced que le acompañava, le mandò bolver a su Convento, y que antes de partirse se confesasse, y por el camino no se defendiessse de alabar a Dios. Todo lo hizo el Religioso como San Vicente se lo ordenò, y llegando a las puertas de su Convento diò su espíritu al Señor, entre las ma-

nos de sus mismos Frayles que le avian fallido a recibir, y se fue al Cielo, y el Santo tuvo revelacion dello, y lo contó a sus Discipulos. La misma revelacion tuvo otra vez diziendo Missa, de la muerte de su padre. Y otra de vn compañero suyo, aviendo muerto los dos en lugares muy distantes de cōde él estava. Y el saberle esto, y ser tan notorio, y tenerle todos (como dicho es) por Varon con luz soberana ilustrado de Dios, inclinava los coraçones de los que le oian, y seguian a hazer lo que él como ministro suyo le predicava.

Demás desto la misma forma, y traça de su predicar era rara, y a proposito para mover el auditorio: porque demás de la grande autoridad que tenia, como Comisario del Papa, y de la plenissima potestad para absolver qualesquiera pecados, llevaba consigo muchos Religiosos de diversas Ordenes, y Clerigos dignos de tan santa compañía, para que le ayudassen en aquel soberano ministerio, y conéssassen a los pecadores que se cōvertian, y los instruyessen, y encaminassen para el Cielo; y él guardava comunmente esta orden, y distribución en su vida. Dava a su fatigado cuerpo a la noche vn poco de reposo, y todo el resto della le gastava en estudio, oracion, y contemplacion. A la mañana iba al lugar donde avia de predicar, que comunmente era alguna gran plaza, o campo, por la muchedumbre de la gente q̄ le estava aguardando para oirle. Allí despues de averle cōfessado, él mismo cantava la Missa con gran solemnidad, y aparato, y organos que llevaba consigo: porque todo esto le parecia que despertava a la devoción, y disponia, y ablandava los animos de los oyentes, para imprimir en ellos mas facilmente la Doctrina Evangelica. Acabada la Missa subia al pulpito, y predicava, no como hombre de la tierra, sino como hombre venido del Cielo. El principio de su predicacion comunmente era el que tomaron Christo N. Señor, y San Iuan Bautista en la fuya, y exortar a la penitencia. Despues dava tras algũ vicio, y pecado declamado la fealdad, y gravedad d'el, con tan grande encarecimiento, y sentimiento, que él mismo se enternecia, y llorava, y hazia llorar a los demás, especialmente a los que estavan tocados de aquel vicio. Y aunque no huviesse en el auditorio sino vno destes, fixava los ojos en él, y

le estava mirando, como si à él solo hablara y leyera el corazón. Porque entre los dones admirables que este Santo tuvo de Dios, vno fue el abridle los corazones, y descubrirle las llagas interiores, y ocultas de las personas con quien tratava, para avisarles dellas, y remediarlas. Cō esto no avia pecho tan duro, ni obstinado, que no se rindiese, especialmente, quando tratava en el pulpito de la Passiō de Christo N. Redentor, ò del juyzio final, ò de las penas del infierno: porque entōces se enternecía, y encendia el mismo, de manera, que parecia que temblava, y hazia temblar à los demás. Y le aconteció alguna vez, predicar del juyzio final, con tanta fuerça, y vehemencia, que muchos de los pecadores que alli estavan, se levantaron del Sermō, y se postraron en tierra, y con grandes lagrimas confessavan publicamente sus pecados, y pedian perdō dellos. Acabado el Sermō, le traian los enfermos para que los bendixiese; y él hazia la señal de la Cruz, sobre ellos, y muchos sanavan. Añ adate à esto, que muchos de los pecadores se le convertian, y otra gente sin numero, le seguian de pueblo en pueblo para oir sus Sermōnes, y eran tantos, que huyo vez, que se hallarō ochenta mil, y fue necesario para que no les faltasse la comida, señalar provedores, y sobrestantes, para que se la procurassense iban con tan gran feryor tras él, que muchos de los que le seguian, hazian en los pueblos donde llegava processiones muy devotas, y solenes, disciplinando se terriblemente, derramando mucha sangre en memoria de la Passiō del Señor, y en satisfacciō de sus pecados. Y eran tantos los disciplinantes, que avia tiēdas de disciplinas, como si fuera feria de agores; y ellos se disciplinavan con tanto rigor, que se hallavan en sus ropas pedaços grandes de carne. Y este espectáculo, que era muy ordinario, movia à los demás, y los dexava compungidos, y llorosos, y deseosos de imitar aquella rigurosa penitencia, ò à lo menos la enmienda de la vida. Y no solamente tenia San Vicente cuydado de enseñar, y reformar à los hombres grandes, y Letrados, sino tambien instituir, y catequizar à los niños, y simples, como se avian de fantiguar, y el Pater noster, y el Ave Maria, el Credo, y la Salve Regina, la Confession, é invocar muchas vezes el dulcissimo nombre de Iesus, y el de la Sacratissima Vir-

gen Maria nuestra Señora, y que rezando dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, y que procurassense oir Misfa, y que la oyessen estando ayuados, por reverencia de tan alto Sacramento. Por estos caminos, y medios hizo Dios nuestro Señor, tan raro, y maravilloso fruto en el mundo, por la predicaciō deste nuevo Apostol, suyo, y santissimo Varō, y causō tan grande admiraciō, y reverencia para con él en todo genero de personas, grandes, y pequeños, Ecclesiasticos, y seglares, que algunas vezes, quando avia de entrar en alguna Ciudad, se salia toda ella à recibir, y los Clerigos con sus capas, y Cruzes, y los Obispos vestidos de Pontifical, y el Magistrado con sus insignias le iban al encuentro, viniendo él en vn pobre jumentillo, con su habito humilde, y pobre; pero mas glorioso, y rico que todos los que le salian à honrar, y triunfando de la vanidad, y grandeza del mundo cō la ignominia, y abatimiento de Iesu Christo. En España, hasta los mismos Reyes de Aragon salieron algunas vezes personalmente à recibirle, y era tanta la devociō del pueblo, y el deseo que tenian todos de besarle la mano, ò el habito, ò qualquiera cosa suya, que apenas le podian defender, que no le arrojassense; y hasta los pelos del amillo en que iba, temavan algunos (quando otra cosa no podian) y los guardavan por reliquia. El Santo al principio por su humildad, llevava mal esta honra y se enojava, y reprehendia gravemente à los que se la hazian: mas despues viendo se por la gracia de nuestro Señor libre de la vana gloria, que aquella honra pudiera engendrar en su alma, sino fuera tan humilde; y considerando, que por aquel medio la palabra de Dios se acreditava, y tenia mas fuerça para penetrar, y sanar los corazones de los que le oian, pasó por ello, y en medio de aquel aplauso, y honra popular, estava como si fuera de piedra, y no tocara à él lo que por él se hazia.

Mas con aver tenido el glorioso San Vicente tan prospero curso en la navegaciō de su predicaciō, no le saltaron borescas, y contrarios vientos: porque el demonio por sí mismo, y por sus aliados, y Ministros procurava turbar la mar, y desalfossegar el Santo, para que no navegasse con tan favorables vientos. Estando vn Domingo de Ramos predicando en Murcia, à poco me-

nos de diez mil personas, se vieron venir tres cavallos por vna calle desampoderados, y muy furiosos, relinchando, y echando humo por las narizes, que iban à dar sobre la gente que oia el sermō; la qual se espantō y llena de pavor, y grima queria echar à huir; mas el Santo la detuvo, diziendoles, que hiziesen la señal de la Cruz, y aquellos demonios desaparecieran: y así fue.

Otra vez vn jumento estava paciedo alli cerca donde el Santo predicava, è instigándole el demonio, començò à rebuznar tantas vezes, y tan fuertemente, que no podia la gente oir el Sermō: mandòle San Vicente que callasse, y el demonio quedò corrido, y obedeció.

Otra vez tomó figura de vn Hermitaño muy viejo, penitente, y venerable, y se juntò con alguna gente que acompañava, y seguia à San Vicente, diziendoles, que movido de la fama de su gran doctrina le venia à oir para aprovecharse della: fue recibido de los demás cō mucho amor, por su aspecto, y venerables canas. Quando huvo ganado las voluntades, y movido la gente cō su exemplo, que exteriormente mostrava, y fingia, començò à sembrar zizana, y à descubrir lo que era, y à dezir, que el Maestro Fray Vicente con sus embalmientos los traia engañados, y les enseñava muchas cosas contra la Ley de Dios, y pudo tanto con sus persuasiōnes, que algunos simples creyendolas, se apartaron de la compaņa del Santo: y passara mas adelante el daño, si la Justicia por atajarle no echara mano del falso Hermitaño, y no le encarcelara, con intento de castigarle severamente. Pero quando quisieron hazerle, y fueron à la carcel para executar el castigo, no le hallaron sino las prisiones; y refiriendo lo que avia passado à San Vicente, y diziendole como aquel Hermitaño avia desaparecido respondió él fontendiendole: No tengas pena, que esse no era hombre, sino el demonio en figura de Hermitaño.

Otra vez movió el demonio à vn Superior de cierta Orden, para que, ò con embidia, ò con falso zelo se mostrasse contrario à la persona, y doctrina de S. Vicente: pero despues lo alumbró Dios N. S. y le abrió los ojos para conocer su error (por ventura por las oraciones del mismo Santo) y arrepentido se fue al mismo San Vicente, se echò à sus pies, y confesò lo que avia

hecho contra él, y le pidió perdon, y él cō gran mansedumbre le respondió, que ya avia muchos dias que él lo avia perdonado y que nuestro Señor tambien le avia perdonado; porque no viniéades vos (dixo) con tanto dolor de corazón, si primero Dios cō su gracia, y misericordia no os huviera ablandado. Però avisòle, que se confessasse, y se aparejasse, porque no tardaria su muerte, como no tardò, porque en despidiendole de S. Vicente para irle à su casa, apenas avia andado dos leguas, quando diò su alma à Dios.

Otra vez incitó el demonio à vnos hombres perdidos, y desalmados, para que matassen al Santo, porque les avia quitado vna muger con quien vivian torpemente. Salieron al camino, y él los conoció, y entendiò à lo que venian, y mandò à sus compañeros que se apartassen, y le dexassen à solas con ellos. Los malhechores echaron mano à sus espadas para matarle, y San Vicente à la suya, que era la Cruz, para defenderse, y fue tan grande su virtud, que perdieron luego las fuerças, y pasmados cō la novedad del milagro, se derribarō à sus pies, y le pidierō perdon, y enmendaron sus vidas.

Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia, y al fruto que San Vicente hizo con su predicaciō, fue tan extraordinaria la opiniō, y estima que los grandes Principes tuvieron de San Vicente, que en algunos casos gravissimos que sucedieron en su tiempo, le tomaron por arbitrio, y por Iuez para determinarlos. Murió el Rey Don Martin de Aragon, el año de mil y quatrocientos y diez, y sin dexar hijo legitimo que le sucediese en aquella Corona. Ordenò en su testamento, que se diese à quien de derecho le competia. Avia muchos pretendentes del Reyno, y grandes dificultades en averiguar bien la justicia de cada vno dellos. Finalmente, despues de varias disputas convinieron las Cortes de Aragon, y Valencia, y Cataluña de nombrar nueve Iueces, tres de cada vno de estos Reynos; los quales oyessen à las partes de su derecho, y despues juzgassen, y declarassen, segun Dios, y su conciencia, à quien de justicia pertenecia el Reyno; y el que ellos declarassen, fuesse tenido, y obedecido por Rey. Entre los tres que fueron nombrados por el Reyno de Valencia, fueron los dos hermanos, Bonifacio Ferrer, Prior General de la Cartuxa, y San Vicente Ferrer à quien

quien todos los demás miravan, como á tí Santo, y tan fabio, y tan amigo de Dios: y así se dió el cargo de publicar la sentencia, y declarar por Rey de aquellos Reynos al Infante de Castilla, hijo del Rey de Castilla Don Iuan el Primero, nieto de Don Pedro de Aragon, y padre del Rey Don Alfonso de Nápoles, y del Rey Don Iuan de Aragon, y Navarra, y abuelo del Rey D. Fernando el Católico de gloriosa memoria. Y el mismo San Vicente con sus palabras, y razones, persuadió á los Diputados de los Reynos, que el dicho Don Fernando era el que tenia mejor derecho, y el Principe que mas les convenia, y foflegó los albarotos, y contiendas, que en caso tá importante pudieran suceder.

En otra cosa, así mismo mostró S. Vicente la autoridad que tenia en estos Reynos, porqu aviendo por los pecados del mundo permitido Dios nuestro Señor vna lastimosa cisma en la Iglesia, que por vn Papa tuviere tres, que se llamavan Papas, y que cada vno dellos tuviese diversos Reynos, y Provincias que los obedecian; y entendiendo San Vicente, que Don Pedro de Luna, que era vno de los tres, y se llamava Benedicto Dezimotercio, tenia mejor derecho, y era el verdadero, y legitimo Papa, aconsejó al Rey Don Fernando de Aragon, que le diese la obediencia, y así lo hizo, y lo mismo el Rey de Castilla. Pero como el derecho que cada vno de los Papas alegava en su favor, fuese obscuro, y muy enmarañado, y dudoso, y no se pudiese bien averiguar ( aunque grandes letrados de aquel tiempo escribieron sobre ello) para acabar vna cisma tan proliza, peligrosa, y perniciososa por la qual toda la Santa Iglesia Católica, que es vna, y vniversal, estava dividida en tantas partes; se tomó por medio, que cada vno de los tres Papas renunciase el Sumo Pontificado, y el derecho que pretendia tener en él, y que se eligiese vn nuevo Pontifice, como en Sede vacante, que fuese Cabeça, y Pastor vniversal en toda la Iglesia, y ella le reconociese por tal. Hicieron esto Gregorio Dico decimo, y Iuan Vigemotercio en el Concilio de Constancia, que eran los competidores de Benedicto Dezimotercio; pero él nunca lo quiso hazer, ni ceder el derecho que dezia tener por mucho que el Emperador Sigismundo ( que vino á esto de

Alemania à Perpiñan ) y el Rey de Aragón Don Fernando en persona, y otros Principes, y Embaxadores se lo rogaron. Entóces San Vicente aconsejó al Rey Don Fernando que quitasse la obediencia á Benedicto por su contumacia, y rebeldia; y así lo hizo, porque su autoridad bastó para que le diese la obediencia, y para que se la quitasse, y vacando la Sede Apostolica, el Concilio de Constancia eligió por Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Señor á Martino Quinto, que fue excelente Pontifice: y desta manera se extinguió aquella miserable cisma, que avia asigido tantos años la Iglesia del Señor. Y puesto caso que San Vicente á los principios siguió la parte de Benedicto, que no era el verdadero Pontifice; la causa fue ( como dize S. Antonio ) porque el derecho era dudoso, y á San Vicente, y á otros muchos grandes Letrados, el de Benedicto les pareció mas cierto y seguro. Pero entendiada la verdad, vista la obstinacion, y dureza de Benedicto, el Santo le dexó, y aconsejó á los Reyes de Castilla, y Aragon, que dexassen su obediencia, y se llegassen al Concilio de Constancia, y tuviesen por verdadero Sumo Pontifice al que en él canonicamente fuese elegido como se hizo. En el mismo Concilio de Constancia hubo antes de la eleccion de Martino Quinto grandes disputas, y debates sobre ciertas cosas muy importantes, y dificultosas, y no pudiendose averiguar lo q en ellas se avia de hazer, por ser muchos, y cōtrarios los pareceres; determinó el Concilio de consultarlas cō S. Vicente, que á la saçon predicava en Borgoña, y para esto le embió á Pedro Anibaldo, Cardenal de S. Angel, acompañado de dos Teologos, y otros dos Canonistas para saber del Santo lo q le parecia q se devia hazer. El como humilde se corrió de tan solene embaxada, y de q el Concilio no le huviese mandado llamar, y resolvid con la luz que tenia del Cielo, lo que se le propuso, y con gran facilidad demarató las dificultades, q tantos, y tan doctos Letrados, cō ciencia, y prudencia humana, no avia podido entender, y declarar. Táta era la opinión de la santidad, y santidad, que todos tenian deste Varó Apostolico, á quien acudian en sus dudas, como á oraculo y boca de Dios. Este mismo respecto le tuvieron los otros Reyes, y Principes, así Eclesiasticos, como seculares. El Emperador Sigis-

mundano, el Rey de Inglaterra que le embió á llamar, y hasta el Rey de Granada con ser Moro, le embió á combidar para que fuese á predicar á su Reyno, y él lo hizo. Y los mismos Padres le miravan, y respetavan, como á hombre mas divino q humano, y tomavan sus consejos, y aceptavan sus amonestaciones, y aun reprehensiones, sin enojarse por ellas. Porque aunque las dava con grande libertad, y espíritu; pero iban acompañadas con tan grande humildad, modestia, y comedimiento, que se echavan bien de ver, que solo el zelo de la gloria de Dios le movia, y que en sus reprehensiones no tenia otro blanco, sino el bien de los mismos á quien reprehendia.

Pero que maravilla es, que los hombres de la tierra honrasen con tan illustres testimonios á San Vicente, pues los Santos del Cielo tanto le alabaron, y ensalzaron? Porque estando vna vez en la Villa de Cervera de Cataluña echado en su pobre camilla, le apareció vna noche el Padre Santo Domingo, vestido de vna maravillosa claridad, y le dixo quien era, y que Dios le avia embiado para avisarle, que perseverase hasta el fin en lo que avia comenzado, porque delante del acatamiento del Señor valian mucho sus obras, y que era digno de reposar en el Cielo con el mismo Santo Domingo, porque le parecia mucho, no solo en traer el mismo habito, y en ser Doctores, y Predicador de la doctrina Evangelica, embiado por Iesu Christo, y en ser virgen, como él lo avia sido, sino tambien por serle semejante en todas las buenas costumbres, y obras, como buen hijo, y vivo retrato de su padre. Pero que en vna sola cosa le hazia gran ventaja, que él era el tronco, y la raíz de la Orden de los Predicadores, y San Vicente vna flor, ó rama della. Luego que San Vicente conoció á su Santo Padre, se derribó á sus pies, y se los quiso besar, mas Santo Domingo no lo consintió, antes queria echarse en la misma camilla en que su hijo estava para mostrarle mas amor, y familiaridad. Estas platicas que los dos Santos tuvieron entre sí oyeron los compañeros de San Vicente, y vieron la claridad con que resplandecia la celda, y despues se lo dixerón al mismo Santo, que les declarasse todo lo que avia pasado; y él, aunque al principio procuró encubrirlo, á

la fin les descubrió la verdad, rogandoles que lo callassen, y tuviesen secreto.

Desta manera regaló Dios á San Vicente, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, porque era humildissimo; y el Señor levanta á los humildes, y tanto mas, quanto ellos mas se humillan, y menos precian. Pues quien podrá explicar la profundissima humildad que tuvo este siervo del Señor; y como estava tan dentro de sí, y en la consideracion de su propia vileza, y nada, que ni la honra le levantava, ni el aplauso, y alabanza de los hombres le desvanecian, ni las maravillas que Dios obrava por él eran parte para engendrar en su animo vn pelo, ni repunta de vanidad, sino mayor luz de la bondad, y misericordia del Señor, que le avia tomado por instrumento, y mayor confusion, y empacho suyo, pareciendole que no correspondia con el debido agradecimiento á tan inmensa liberalidad. Quiso el Papa hazerle Obispo de Lerida, y Arçobispo de Valencia, y Cardenal, y no huvo remedio con él para que aceptasse las dignidades que le ofrecia; porque por su humildad se tenia por indigno, y estimava mas ayudar á salir vn alma de pecado, q todas las grandezas del mundo; y le parecia que tan honrosos cargos serian para él vnas como cadenas, y grillos dorados, que le tendrian atado, y preso en la Corte, y le estorvarian el andar predicando el Evangelio pobremente, como Dios se lo avia mandado.

Tambien mostrava su humildad en otras dos cosas: La vna, que teniendo plenissima potestad de los Sumos Pontifices para estar y para predicar en qualquier lugar de toda la Christiandad que quisiese, en llegando á qualquiera pueblo donde avia Convento de su Orden, se iba á posar en él, y á presentarse al Prior, y á darle la obediencia, como si fuera su subdito. La otra, que nunca predicava sin tomar primero la bendicion, y licencia del Obispo, en cuya Diocesi de nuevo entrava, guardando á los Prelados el respeto que se les debe, como á sucesores de los Apostoles del Señor. Pues qué dire de las otras admirables, y excelentissimas virtudes cō que Dios nuestro Señor adornó, hermoseó, y enriqueció el alma deste glorioso Confessor? Qué de su paciencia en las enfermedades? Qué de la perseverancia, y fortaleza en los trabajos?

Qué de la mansedumbre en las injurias? Qué de la ternura, y compasión para con los pobres? Qué de la severidad, y libertad para con los ricos, y poderosos? Qué de la benignidad, y suavidad para con todos? Qué del rigor, y severidad para consigo? Qué de la pureza virginal de su bendita alma, y cuerpo? Qué de su oración continua, y fervorosa? Qué de la mortificación perfecta de todos sus apetitos, y sentidos? Qué de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tá encendido, y fervoroso de la gloria del Señor? Mucho avia que dezir de cada vna destas virtudes, y se podría escribir vn libro; pero dexemollas, y vengamos á su dichoso tránsito, y bienaventurado fin.

Aviendo, pues, este Predicador divino sembrado la semilla del Cielo en tantas, y tan diversas Provincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas; fue á vna Provincia de Francia, que llaman la Menor Bretaña, para ilustrarla con sus rayos, como avia hecho á las demás. Allí estuvo dos años cultivando toda aquella Provincia, y arrancando della las espinas, y malas yerbas de vicios, y plantando como buen Hortelano las virtudes. Hállavale ya muy viejo, y cansado de los muchos, y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexava de ayunar, y predicar; y era cosa maravillosa ver que antes que subiese al Pulpito, apenas por su flaqueza se podía mover, y en subiendo, y comenzando á predicar, lo hazia con tanta fuerza, como quando era moço. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se volviese á morir á Valencia, y como el Santo era benigno, y suave de condicion, condescendió con ellos; y porque no huviese ruido, ni estorvo, se partió de noche de la Ciudad de Nantes (otros dicen Vañez) donde estava, y tomó su camino para España con sus compañeros. A la mañana quando pensó aver andado algunas leguas, se halló á la puerta de la misma Ciudad, y entendió que el Señor queria llevarle presto para sí, y que muriese en aquella Ciudad; y así lo dixo á los que le acompañavan, y que no se sabia resistir, sino obedecer en todo á su santísima voluntad. Entró en la Ciudad con gran regocijo, y fiesta de todos, y al cabo de po-

cos dias le dió vna calentura muy recia; y aunque él estava tan aparejado, y toda su vida avia sido vna continua meditacion de la muerte, todavia se confesó generalmente con vn Frayle de su Orden, y recibió la Indulgencia plenissima, que el Sumo Pontífice Martino V. para aquella hora avia concedido. Despues aviendo cumplido cō el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran sentimiento avia venido á visitarle, y encargádoles que se acordassen, y guardassen fielmente lo que él en aquellos dos postreros años les avia enseñado; porque haziendolo así, él desde el Cielo les ayudaria con sus oraciones, y Dios los favoreceria. Mandó que cerrassen las puertas, para que los muchachos que venian á tomar su bendicion, no interrumpiesen su oracion, ni turbassen la paz, y quietud de su alma: porque queria gastar aquellos vltimos dias de su enfermedad en regalarle, y entretenerse con su Amado; y así lo hazia, estando absorto, y como arrobado en la contemplacion del sumo bien, y anhelando á aquella Patria, para la qual el avia encaminado con tan acelerado passo á tan grandes jornadas.

Finalmente, aviendo recibido con maravillosa devocion, y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la sacratissima Passion de nuestro Redentor, como la escriven los quatro Evangelistas, y recitar los siete Psalmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, cō vn jubilo de su bendita alma, y alegría exterior mas que humana, juntando, y alzando las manos, y ojos al Cielo dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil quatrocientos y diez y ocho, segun la comun opinion, y segun la verdad, del año de mil quatrocientos y diez y nueve, como lo dize Martin de Alpartil, Autor del mismo tiempo, y que comunicó, y conversó al santo Varon. Y vese que no pudo ser la muerte de San Vicente el año de mil quatrocientos y diez y ocho (como se dize) porq̄ aquel año la Pascua de Resurreccion cayó en el mes de Março, segun el computo Ecclesiastico; y el Santo murió doze dias antes de Pascua á los cinco de Abril, como lo notó el Padre Maestro Fray Iustino

Sarit.  
lib. 12. de  
sus Ana-  
les ca. 37.

niano Antiste en la vida que escribió de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano á 5. de Abril. El cuerpo deste glorioso Santo (por no aver allí á la saçon Convinto de Santo Domingo) fue enterrado en la Iglesia mayor de la misma Ciudad de Nantes, estando el Duque de Bretaña D. Iuan, y otros muchos señores, y Principes presentes, y concurriendo de toda aquella Ciudad, y comarca tanta gente para ver, y reverenciar el sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de sí vna fragancia admirable, y olor suavissimo; y despues de muerto hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los avia hecho siendo vivo. Y la Duquesa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y devotissima suya, y que le avia asistido, y servido en su enfermedad con extraordinario cuidado, y diligencia, aviendo lavado el santo cuerpo (como allí es costumbre) guardó el agua con que le avian lavado, por vna preciosa reliquia: la qual agua no se corrompió, ni tuvo mal olor, antes dava de sí muy buen olor, y dió salud á muchos enfermos que la bebiéron, hasta que se consumió, ó exaló en el mismo valo donde estava: y el colchon en que este glorioso Santo estuvo enfermo, y murió, sanó mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras diversas enfermedades, echádoles con devocion sobre él. Y en Mallorca escriven, que ay vna capilla de su habito, que llevó el Santo quando navegó á aquella Isla, la qual con solo tocarla echa á los demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos peligrosos, y á enfermos de varias dolencias. Murió de setenta y cinco años, segun Geonimo de Zurita, y segun el P. Fray Vicente Iustiniano Antista, de setenta y ocho, segun el Padre Fray Francisco Diago, de solos setenta: porque este Padre dize, que nació San Vicente el año de mil trecientos, y quarenta, y cada vno trae sus razones para probar su opinion. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion, dize, que murió de mas de setenta años: *Septuagesimum aetatis annum transcendens*. Pero esto de la edad haze poco al caso para lo que yo pretendo. Escrivieron su vida Pedro Ravano, Palermitano Obispo, y Frayle de su Orden, y casi de su mismo tie-

Segunda Parte.

po, en cinco libros; San Antonio, Juan Antonio Flamínio Leandro, y Silio Casfeta, General de su Orden; el Padre Fray Vicente Iustiniano, el Padre Fray Iuan de Marieta, y vltimamente el Padre Fray Francisco Diago, todos Frayles de la Orden de Santo Domingo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Papa Pio II. en su Cosmografia, lib. 2. cap. 58.

LA VIDA DE SANTA CASILDA,  
Virgen.

Maravilloso es Dios Nuestro Señor A 9. DE  
en sus obras, y especialmente en los ABRIL.  
modos que toma para salvar las almas, y en el pagar qualquiera cosa buena que se haze; porque no quiere (si así se puede dezir) deber nada á nadie, siendo todo lo bueno suyo, y por esto siendole todos deudores. Vese esto en la Santa Virgen Casilda que con ser Mora, y hija de vn Rey Moro, se convirtió á nuestra santa Fé, y se hizo Christiana por vn modo extraño, pagandole Dios vna obra que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemio, Moro de nacion, y secta, y gran enemigo de los Christianos; hizoles cruda guerra, destruyó sus tierras, cantivó á muchos, echólos en sus carceles, y mazmorras cerca de su Palacio, y tenialos ahrojados, y apretados, matandolos de hambre, y afligiendolos sobremanera. Tenia este Rey vna hija doncella llamada Casilda, muy compasiva, y naturalmente piadosa, la qual sabiendo la desventura, y duro cantiverio que estavan, y la necesidad, y hambre que padecian aquellos pobres Christianos que allí estavan, movida de su natural compasión allegava algunos panes, y otras cosas de comer, y ella misma secretamente se los llevaba, para que tuviesen en aquella miseria algun refrigerio, y sustento. No pudo hazer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniessse á noticia de su padre, el qual concibió grande enojo contra su hija; pero antes de castigarla quiso averiguar la verdad, y él mismo por sus ojos ver lo que avia oido dezir della. Azechola vn dia, y viendola recogerla su falta, fue á ella, y preguntandole con gran

E de

Qué de la mansedumbre en las injurias? Qué de la ternura, y compasión para con los pobres? Qué de la severidad, y libertad para con los ricos, y poderosos? Qué de la benignidad, y suavidad para con todos? Qué del rigor, y severidad para consigo? Qué de la pureza virginal de su bendita alma, y cuerpo? Qué de su oración continua, y fervorosa? Qué de la mortificación perfecta de todos sus apetitos, y sentidos? Qué de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tan encendido, y fervoroso de la gloria del Señor? Mucho avia que dezir de cada vna destas virtudes, y se podría escribir vn libro; pero dexemollas, y vengamos á su dichoso tránsito, y bienaventurado fin.

Aviendo, pues, este Predicador divino sembrado la semilla del Cielo en tantas, y tan diversas Provincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas; fue á vna Provincia de Francia, que llaman la Menor Bretaña, para ilustrarla con sus rayos, como avia hecho á las demás. Allí estuvo dos años cultivando toda aquella Provincia, y arrancando della las espinas, y malas yerbas de vicios, y plantando como buen Hortelano las virtudes. Hállavale ya muy viejo, y cansado de los muchos, y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexava de ayunar, y predicar; y era cosa maravillosa ver que antes que subiese al Pulpito, apenas por su flaqueza se podía mover, y en subiendo, y comenzando á predicar, lo hazia con tanta fuerza, como quando era moço. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se volviese á morir á Valencia, y como el Santo era benigno, y suave de condicion, condescendió con ellos; y porque no huviese ruido, ni estorvo, se partió de noche de la Ciudad de Nantes (otros dicen Vanéz) donde estava, y tomó su camino para España con sus compañeros. A la mañana quando pensó aver andado algunas leguas, se halló á la puerta de la misma Ciudad, y entendió que el Señor queria llevarle presto para sí, y que muriese en aquella Ciudad; y así lo dixo á los que le acompañavan, y que no se sabia resistir, sino obedecer en todo á su santísima voluntad. Entró en la Ciudad con gran regocijo, y fiesta de todos, y al cabo de po-

cos dias le dió vna calentura muy recia; y aunque él estava tan aparejado, y toda su vida avia sido vna continua meditacion de la muerte, todavia se confesó generalmente con vn Frayle de su Orden, y recibió la Indulgencia plenissima, que el Sumo Pontífice Martino V. para aquella hora avia concedido. Despues aviendo cumplido con el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran sentimiento avia venido á visitarle, y encargádoles que se acordassen, y guardassen fielmente lo que él en aquellos dos postreros años les avia enseñado; porque haziendolo así, él desde el Cielo les ayudaria con sus oraciones, y Dios los favoreceria. Mandó que cerrassen las puertas, para que los muchachos que venian á tomar su bendicion, no interrumpiesen su oracion, ni turbassen la paz, y quietud de su alma: porque queria gastar aquellos vltimos dias de su enfermedad en regalarse, y entretenerse con su Amado; y así lo hazia, estando absorto, y como arrobado en la contemplacion del sumo bien, y anhelando á aquella Patria, para la qual el avia encaminado con tan acelerado passo á tan grandes jornadas.

Finalmente, aviendo recibido con maravillosa devocion, y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la sacratissima Passion de nuestro Redentor, como la escriven los quatro Evangelistas, y recitar los siete Psalmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, con vn jubilo de su bendita alma, y alegría exterior mas que humana, juntando, y alzando las manos, y ojos al Cielo dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil quatrocientos y diez y nueve, como lo dize Martin de Alpartil, Autor del mismo tiempo, y que comunicó, y conversó al santo Varon. Y vese que no pudo ser la muerte de San Vicente el año de mil quatrocientos y diez y ocho (como se dize) porq̄ aquel año la Pascua de Resurreccion cayó en el mes de Março, segun el computo Ecclesiastico; y el Santo murió doze dias antes de Pascua á los cinco de Abril, como lo notó el Padre Maestro Fray Iustino

Sunt.  
lib. 12. de  
sus Ana-  
les ca. 37.

niano Antiste en la vida que escribió de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano á 5. de Abril. El cuerpo deste glorioso Santo (por no aver allí á la sazon Convinto de Santo Domingo) fue enterrado en la Iglesia mayor de la misma Ciudad de Nantes, estando el Duque de Bretaña D. Iuan, y otros muchos señores, y Principes presentes, y concurriendo de toda aquella Ciudad, y comarca tanta gente para ver, y reverenciar el sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de sí vna fragancia admirable, y olor suavissimo; y despues de muerto hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los avia hecho siendo vivo. Y la Duquesa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y devotissima suya, y que le avia asistido, y servido en su enfermedad con extraordinario cuidado, y diligencia, aviendo lavado el santo cuerpo (como allí es costumbre) guardó el agua con que le avian lavado, por vna preciosa reliquia: la qual agua no se corrompió, ni tuvo mal olor, antes dava de sí muy buen olor, y dió salud á muchos enfermos que la bebiéron, hasta que se consumió, ó exaló en el mismo valo donde estava: y el colchon en que este glorioso Santo estuvo enfermo, y murió, sanó mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras diversas enfermedades, echádoles con devocion sobre él. Y en Mallorca escriven, que ay vna capilla de su habito, que llevó el Santo quando navegó á aquella Isla, la qual con solo tocarla echa á los demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos peligrosos, y á enfermos de varias dolencias. Murió de setenta y cinco años, segun Geonymo de Zurita, y segun el P. Fray Vicente Iustiniano Antista, de setenta y ocho, segun el Padre Fray Francisco Diago, de solos setenta: porque este Padre dize, que nació San Vicente el año de mil trecientos, y quarenta, y cada vno trae sus razones para probar su opinion. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion, dize, que murió de mas de setenta años: *Septuagesimum aetatis annum transcendens*. Pero esto de la edad haze poco al caso para lo que yo pretendo. Escrivieron su vida Pedro Ravazano, Palermitano Obispo, y Frayle de su Orden, y casi de su mismo tie-

Segunda Parte.

po, en cinco libros; San Antonio, Juan Antonio Flamínio Leandro, y Silio Casfeta, General de su Orden; el Padre Fray Vicente Iustiniano, el Padre Fray Iuan de Marieta, y vltimamente el Padre Fray Francisco Diago, todos Frayles de la Orden de Santo Domingo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Papa Pio II. en su Cosmografia, lib. 2. cap. 58.

LA VIDA DE SANTA CASILDA,  
Virgen.

Maravilloso es Dios Nuestro Señor A 9. DE  
en sus obras, y especialmente en los ABRIL.  
modos que toma para salvar las almas, y en el pagar qualquiera cosa buena que se haze; porque no quiere (si así se puede dezir) deber nada á nadie, siendo todo lo bueno suyo, y por esto siendole todos deudores. Vese esto en la Santa Virgen Casilda que con ser Mora, y hija de vn Rey Moro, se convirtió á nuestra santa Fé, y se hizo Christiana por vn modo extraño, pagandole Dios vna obra que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemio, Moro de nacion, y secta, y gran enemigo de los Christianos; hizoles cruda guerra, destruyó sus tierras, cantivó á muchos, echólos en sus carceles, y mazmorras cerca de su Palacio, y tenialos ahrojados, y apretados, matandolos de hambre, y afligiendolos sobremanera. Tenia este Rey vna hija doncella llamada Casilda, muy compasiva, y naturalmente piadosa, la qual sabiendo la desventura, y duro cantiverio que estavan, y la necesidad, y hambre que padecian aquellos pobres Christianos que allí estavan, movida de su natural compasión allegava algunos panes, y otras cosas de comer, y ella misma secretamente se los llevaba, para que tuviesen en aquella miseria algun refrigerio, y sustento. No pudo hazer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniessé á noticia de su padre, el qual concibió grande enojo contra su hija; pero antes de castigarla quiso averiguar la verdad, y él mismo por sus ojos ver lo que avia oido dezir della. Azechola vn dia, y viendola recoger su falta, fue á ella, y preguntandole con gran

E de

de enojo, que llevaba: Ella respondió, que llevaba rosas, y flores; y el padre quiso que lo descubriese, y Casilda descubrió la falda, y el padre halló ser verdad lo que su hija le avia dicho; porque con vn raro milagro el Señor avia convertido en flores, y rosas la comida q̄ ella llevaba à los Christianos presos. Dicha manera pagò Nuestro Señor à la piadosa donzella la buena obra que hazia à los Christianos, y por aquella misericordia, y benignidad natural la abrió (como fuele) y la traxo al conocimiento de la verdad. Tãto importa, y tãto agradece el Señor lo q̄ se haze por sus pobres, y qualquiera misericordia q̄ vñamos cõ los miserables: porq̄ iendo despues con lo q̄ llevaba à la cárcel, y repartiendolo à los presos, ellos experimentaron que era pan, y carne, aunque el Rey Moro juzgò que eran rosas, y flores; y dieron gracias à Nuestro Señor por aquella merced que les avia hecho à ellos en darles sustento, y à Casilda en librarla de la fãta de su padre por medio deste milagro. Pero ella se las diò mayores, por averla librado de su ceguedad, y dándole conocimiento de su vnigenito Hijo Jesu Christo. Desdè luego bautizarse, mas no lo pudo poner por obra, porque su padre no se lo estorvasse: pero Dios, que ya la avia escogido como rosa de las espinas, y la queria hazer Espõsa suya, le diò vna enfermedad de fluxo de sangre tan recia, que todos los Medicos juzgavan ser incurable. Fue avifada, ó por revelacion de Dios, ó otra manera, que se bañasse en el lago de San Vicente, que està en tierra de Briviesca, y que assi sanaria. Diò cuenta à su padre, suplicandole que la embiasse à aquel lugar, si la queria viva, y sana. El padre como era Moro no gustava de embiarla, por ser aquella tierra de Christianos; pero finalmente el amor de padre, y la instancia que le hizo Casilda le venció. Embiõla bien acompañada de criados, y de vn presente de muchos cautivos Christianos, que hizo libres, al Rey Don Fernando el Primero deste nombre, que à la sazõ reynava, rogandole que la hiziesse curar; y el Rey la recibió muy bien, y con mucha honra, y Casilda se bañò en el lago, y sanò; y viendose sana se bautizó, y despues hizo vna Hermita, y vn apõento junto à aquel lago, en que pasó todo lo demás de su vida santamente, y murió como vivió, y Dios

hizo por su intercessiõ muchos milagros, por los quales ella quedò esclarecida, y la gente con mucha devociõ; y la S. Iglesia la pone en el numero de los Santos, que reinan en Christo en el Cielo; en algunas Iglesias de España se le haze fiesta. Fue su muerte en nueve de Abril año del Señor de mil quatrocientos y siete. Y esto es en suma lo que se halla de la vida de Santa Casilda en diversos Breviarios antiguos, y Cronistas de España.

LA VIDA DE SAN LEON PAPA el Magno, primero de este nombre

**A**L tiempo que murió Sixto Tercero Sumo Pontifice, se hallava en Francia, para componer ciertas diferencias muy graves, y passadas, San Leon, que era natural de Toscana, y hijo de Quinciano, y Diacono Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Y aunque estava ausente, los que avian de dar sucesor al Pontifice difunto, luego pusieron los ojos en él: porque con su gran santidad, doctrina, y prudencia, y eloquencia, excedia à todos los de aquella edad, y parecia el mas digno de aquella santa silla. Embiaronle à llamar con vna publica embaxada, y él vino guiado de la gracia del Señor; y llegado à Roma, fue recibido, y reverenciado como Vicario de Christo en la silla de San Pedro, adonde, no favor, ni negociacion humana, sino sus excelentes virtudes le avian levantado. En su assumpcion mostró su grande humildad en vn sermõ que hizo, en el qual dize: *Domine audivi auditum tuum, & timui: consideravi opera tua, & expavi. Quid enim tam insolitum, tam pavendum, quam labor fragili, sublimis humili, dignitas non merenti?* Señor, yo oí vuestra voz, y temí; consideré vuestras obras, y espátame: porque q̄ cosa ay tan insolita, y nueva, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad al q̄ no la merece? La primera cosa q̄ hizo, fue bolverse à Dios, y pedirle favor para llevar la carga que él mismo avia puesto sobre sus ombros, conociendo quan flacos erã para llevarla, sino erã ayudados de la fuerza, y braço del Señor. Luego començò à cultivar este gran campo de la Iglesia, y arrancar los vicios, y male-

A 13 DE ABRIL.

Ser. 2. in sua assumpcione.

malezas que en ella avia, y porque en aquel tiempo muchos hereges Maniquos, Donatistas, Arrianos, Priscilianistas, inficionavan la Iglesia del Señor, y en Oriente, toda vivia la heregia de Nestorio, de Eutiques, y Dioscoro, que con nuevos errores procuravan turbar, y escurecer la Fè Catolica, el Santo Pontifice puso gran cuydado en limpiar de todo punto la Iglesia, y perseguir à los hereges, y desarraygar las heregias. Descubrió en Roma algunos Maniquos, y castigòlos, y lo mismo hizo en otras partes, mandò quemar sus libros, avisò à los Obispos que estuviessen alerta, y velassen contra ellos. En Africa diò favor contra los Donatistas, y en España contra los Priscilianistas, que à la saçon la contraminavan, y escribió cartas à Santo Toribio Obispo de Astorga, y à otros Obispos ordenandoles que se juntasse Concilio, y lo mismo hizo en Francia contra los Pelagianos, escribiendo à San Prospero Aquitanico que los persiguiesse; y para acabar de vna vez con los errores, y hereges de Oriente, procurò con gran fuerza, y eficacia que se celebrasse el Concilio Calcedonense, en el qual hubo seiscientos y treinta Obispos, y que estando presentes sus legados, fuesen condenados en el Eutiques, y Dioscoro, y establecida la santa Fè Catolica, y que de tal manera confiesse en Christo nuestro Redentor dos substancias, divina, y humana, en vna persona, que no por esto confunde las propiedades, y operaciones de la vna, y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, y vigilancia, y valor del santo Pontifice, assi con el Emperador Marciano, y con la Emperatriz Pulqueria, como con todos los Patriarcas, Obispos, y Prelados de la Iglesia, que se incluyó felicissimamente el Concilio; y nuestro Señor con vn gran milagro (como escribe Zonaras) consumió todo lo que en él se avia determinado. Porque aviendo los Catholicos escrito en vn papel la confession de su Fè, y en otro los Hereges la confession de la suya, pusieron de comun consentimiento los dos papeles sobre el cuerpo de Santa Eufemia, Virgen, y Martyr (en cuyo tiempo se avia celebrado el Concilio) y cerrandolos con su lora, y sellandolos, hizieron tres dias oracion, y bolviendo despues ellos al sepulcro de la Santa Virgen, hallaron la confession de los Hereges arrojada

à sus pies, y la de los Catholicos en sumano, la qual la Santa Virgen all delante de todos estendiendola, la diò al Emperador Marciano, y al Patriarca de Constantinopla Anatolio.

Tambien escribió el Santo Pontifice Leon vna Epistola à Flaviano, que es decima de sus Epistolas, en la qual trata altissima, y copiosissimamente, y con singular espíritu, doctrina, y elocuencia, el misterio de la Encarnaciõ del Verbo Eterno, y todo lo que del nos enseña nuestra S. Fè Catolica. Y para que se vea como se han de tratar los misterios del Señor, y la humildad, y modestia deste Santo Pontifice, no le fiò San Leon de sus grandes letras, y sabiduria, para definir por si cosas tan arduas, y dificultosas, antes entendiendo que es menester espíritu, y luz del Cielo, para explicar acertadamente los misterios divinos, despues que hubo escrito lo que supo en aquella Epistola, la puso sobre el cuerpo del gloriosissimo Principe de los Apõstoles San Pedro, y por espacio de quarenta dias, ayunando, y orando con gran fervor, é instancia le suplicò, que si en aquella Epistola avia alguna cosa que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse, y emendasse, para que el seguramete la pudiesse embiar, y enseñar lo que convenia à los Fieles. Al cabo de los quarenta dias San Leon hallò su carta emendada, y corregida, y el Apõstol San Pedro se le apareció, y le dize: *Legi, & emendavi.* Leí, y emendé: ella: por lo qual hizo San Leon muchas gracias à nuestro Señor, y à su Apõstol San Pedro, y como cosa del mismo Apõstol, le embió con gran seguridad à Flaviano: y despues apareció vna noche en sueños à S. Eulogio, Patriarca de Alexandria, que la avia defendido contra los Hereges, y le dize: que venia à agradecerle el aver dado autoridad à la carta que él avia escrito à Flaviano, que entendiesse que no solamente le avia honrado à él, sino tambien al Principe de los Apõstoles San Pedro, y à la misma verdad que en aquella Epistola se contenia. Y fue de tanta autoridad esta Epistola de S. Leon, que todo el Concilio vniversal de los seiscientos y treinta Obispos la venerò, y magnificò con grandes alabanças. y Galezio Papa anatematiza que no la recibiere hasta vna jota; y en las Iglesias del Oriente se solia leer cada año

Joan. Zonaras p. 3. in Marcian.

En su vida y Prax. de espíritu. 147 y 148. Barc. c. 6. p. 8.

In Concilio por Pasqua de Navidad: y los Obispos de Francia la trasladaron, y embiaron sus trasladados à S. Leon, suplicandole que él mismo los mandasse cotejar con su original, para que no discrepassen vn punto del, y en todo fiquessen la doctrina, y regla de la santa silla Apostolica.

Puso increíble diligencia en que se guardassen los Sagrados Canones, y tradiciones Apostolicas, y lo que en los Concilios Niceno, y Calcedonense, se avia decretado, y mandado, y que inviolablemēte se conservassen los privilegios, y essenciones que tenían las Iglesias en comun, y en particular. Y hablando de esto, dize: *Porque sería gran culpa mia, si por mi dissimulacion, y desuido se quebrantassen las reglas, y decretos de los Santos Padres, que en el Concilio Niceno para el buen gobierno de toda la Iglesia el Espíritu Santo les inspiró, y pudiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun utilidad de toda la Iglesia del Señor.* Ordenó S. Leon, que no se recibiesen para religiosos los esclavos sin licencia de sus amos. Que los Monges, no se embarcassen en negocios seculares, ni en los que son propios de los Clerigos. Tuvo gran cuenta con la honestidad, y continencia de los Eclesiasticos, y que no fuesen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera, y perfecta, que sirviesen à los seculares de dechado, y espejo de toda virtud. Mirava mucho à quien ordenava de Sacerdote, y de Obispo, para no admitir hombres indignos à tan alta dignidad, y dezia que admitirlos, era hazer daño à la Iglesia, y à los Pueblos, y Ciudades: porque la integridad de los que presiden, es la vida, y salud de los subditos: y que si en los demás grados de la Iglesia, no ha de aver cosa de ordenada, ni fea, con quanto mayor cuidado se ha de procurar que no se yerre en la eleccion del que es cabeça de los demás, y superior de todos los otros grados, y que no falte en la cabeça, lo que se pide, y requiere en los otros miembros del cuerpo. Y no es maravilla que tuviesse tan gran vigilancia en ello S. Leon, porque haziendo vna vez oracion al sepulcro del Apostol S. Pedro

Leon. ed.

37.

Baro. t. 6.

pag. 81.

Di. 61. c.

miramur

Prado f. (con quien parece que tuvo particular devocion) y perseverando quarenta dias veniendo, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcançasse perdon de sus pecados: al fin dellos le apareció el glorioso

so Apostol, y le dixo: *No he rogado por ti, y tus pecados te han sido perdonados: mira bien sobre quien pones las manos, y à quien ordenes, porque desto te han de pedir estrecha cuenta.* Que es exemplo notable, y mucho para temer, y que deven ponderar los que tienen derecho de presentar personas para Iglesias, ó se las consie-

ren. Escribió algunas vezes à los Principes, y Emperadores, que favoreciesen à la Religion Catolica, y amparassen, y defendiesen el estado de la Iglesia, porque assi Dios conservaria, y defendaria su Imperio. En tiempo de San Leon, por los pecados del mundo hubo grandes calamidades: para remedio de las cuales embió Dios à este santo Pontifice, para que como valeroso, y experimentado Piloto gobernasse la nave de la Iglesia, que à la saçon de tan bravas ondas, y fluctuosos vientos por todas partes era combatida. Porque Atila, Rey de los Hunos, hombre fiero, y barbaro, y que se llama Acote, y ira de Dios, despues de aver cercado en Italia la Ciudad de Aquileya, rica, y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerza, y quemadola, y assoladola, entrado por Italia, y arruynando, y abrasando todo lo que hallava, se determinó con su Exercito copiosissimo, bravo, y vencedor, acometer à Roma, y destruirla, y hazerse señor de Italia. Supo el santo Pontifice Leon y movido de la ruina, y calamidad que à toda la Christianidad amenazava; armado de oracion, y de vna maravillosa constancia, y espíritu del Cielo, se partió de Roma; y se encontró con Atila, en vn lugar donde el rio Mincio (que passa por la Ciudad de Mantua) entra en el rio Po, y allí vestido de Pontifical, estando todo el Senado de Roma postrado delante del Rey barbaro, le habló con tanta gravedad, prudencia, y eloquencia, que le persuadió à no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y bolver à la Pannonia inferior, que tomando nombre de los Hunos, se llamó Hungaria, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron maravillados, que aquel monstruo horrible, y espantoso, dexando su cruera, y ferocidad, se huviesse amansado, y dexado vencer de las razones de San Leon Papa. Mas él preguntado de sus Privados la causa de aquella

Baro. t. 6.

Ann. pag.

178.

aquella

aquella novedad, les respondió, que avia visto al lado de Leon vn varon; otros dicen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas defenvaynadas: los quales mientras le hablaban, le amenazavan fino le obedecia, entendiendo todos que aquellos viejos, avian sido los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo Patrones de Roma; que por medio del santo Pontifice Leon, esta vez con tal modo la defendian. Con esta victoria tan señalada bolvió à Roma San Leon, como triunfador del que de tantos avia triunfado, y libertador de la Ciudad de Roma, y de toda Italia: aunque poco le duró esta felicidad, porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vandalos, aviendose apoderado de Africa, pasó à Italia con vn Exercito muy poderoso, combidado de Eudoxia, muger de Valentiniano Emperador, el qual fue hijo de Placida: la qual queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria que le avia hecho Maximo, cafiandose con ella por fuerza; y usurpando el nombre de Emperador, tomó este mal consejo con daño suyo, y destruccion de Roma. En esto era calamidad el santo Pontifice Leon, y puesto caso que sabia que Genserico era herege Arriano, y enemigo de todos los Catholicos, y las crueldades que avia executado en los Obispos, é Iglesias de Africa, determinó, como buen Pastor, de ponerle à peligro por su ganado, y salirse al camino, antes que llegasse à Roma, y pedirle que templasse su furia, y se contentasse con las riquezas de aquella Ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse à los Templos, ni casas sagradas. Y pues él avia hallado gracia, y clemencia en Atila, siendo el mas fiero hombre de quantos avian nacido de las mugeres, que se aplacasse él, y vísasse con moderacion del rendimiento, y fuecion que todos los Romanos le hazian, poniendose en sus manos, y confiando de su clemencia. Esto hizo, y dixo el santo Pontifice: pero el cruel Rey entró en Roma, y la robó, y saqueó sin ninguna diferencia; y lo sagrado, y lo profano, y al cabo de catorze dias salió della, con infinita riqueza, é innumerables cautivos, dexando destruida ya la segunda vez aquella Ciudad, que avia sido cabeça, y señora del mundo: aunque por los ruegos de San Leon, dizen que mandó, que no

se pudiesse fuego en los edificios, ni mataren, ni atormentassen à nadie.

Despues de la partida del Rey herege, y barbaro, San Leon comenzó como buen padre, y santo Pastor, à recoger los Romanos que se avian huído, y rescatar los cautivos, consolar los afligidos, y acordar à todos que llorassen sus pecados; por los quales el Señor benignissimamente los avia açotado, y que procurassen aplacarle con buenas obras. Dióse à reparar los Templos, y edificios publicos, que los Vandalos avian arruinado. Edificó à su costa vna Iglesia en la via Apia, en honra de S. Cornelio Papa, y Martyr. Adereçó los Templos de San Pedro, y San Pablo, y San Iuan de Letran, y adornólos con bóvedas, pinturas, é imagenes de Mosayco, que oy dia se veen en el Templo de San Pablo. Puso por guardas à los sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamó los Cubicularios. Hizo otro Monasterio junto à la Iglesia de S. Pedro. Dió à diversas Iglesias calizes, y vasos, y ornamentos ricos. Persuadió à Demetria; matrona Romana, y muy rica, que edificasse el Templo de San Estevan en la via Latina, tres millas de Roma. Ordenó en la Milla el dezir el Sacerdote. *Orate fratres.* Y añadió en el Canon aquellas palabras: *Sanctum sacrificium, & immaculatam Hostiam.* Mandó que ninguna Monja recibia el velo consagrado, antes de aver vivido en vida casta, y recogida quarenta años: lo qual mucho antes se avia mandado en el Concilio Agatense. Era tan grande la devocion, y reverencia que en aquel tiempo se tenia à las reliquias de los Santos, que nadie las tocava: y quando de fuera de Roma las pedian para dedicar alguna Iglesia, los Pontifices Romanos no embiavan huessos, ni parre alguna de los cuerpos de los Santos, sino vn velo que huviesse estado sobre el cuerpo de aquel santo, cuyas reliquias se pedian. El qual se ponía en la Iglesia que se dedicava, y Dios obrava por él grandes maravillas, y milagros, como lo dize San Gregorio Papa en vna Epistola, estreviéndolo à Constancia Augusta que le avia pedido la cabeça de San Pablo, para vn Templo sumptuoso que edificava en la Ciudad de Constantinopla; y en ella refiere vn milagro que aconteció à San Leon Papa,

Bar. t. 6.

pag. 253.

Greg. li. xi.

Epist. 30.

por estas palabras: Sepa V. Magestad, que los Pontifices Romanos, quando dan las reliquias de los Santos, no se arreuen á tocar sus cuerpos, sino que en vna cavica ponen vno lienço, lo qual se pone sobre los sagrados cuerpos de los Santos, y despues se embia, y se guarda con gran reverencia en la Iglesia que se ha de dedicar; y haze Dios tantos milagros por este lienço, como si alli estuviesen los cuerpos de los mismos Santos. Y assi en el tiempo de Leon Papa, de santa memoria, aconteció, que dudando algunos Griegos de aquellas reliquias y velo que el Santo Pontifice les dava, el con unas tijeras cortó aquel velo, y luego salió sangre del. Todo esto es de San Gregorio.

Finalmente aviendo San Leon gastado toda su vida en santissimas obras, y defendido la Iglesia Catolica de los Hereses, y á Italia de los Barbaros, è ilustrado el mundo con sus escritos, y causado admiracion á los hombres mas doctos cõ su divina elocuencia, y alcançado por sus altos merecimientos el renõbre de Magno, y tenido la silla de S. Pedro veinte y vn años, menos treinta y dos dias, segun el Cardenal Baronio; murió ya viejo, y cansado en Roma, á los onze de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta: y del año del Señor de quatrocientos y setenta y vno. Aviendo en quatro vezes que hizo ordenes en Roma, en el mes de Diciembre, ordenando ochenta y vn Sacerdotes, treinta y vn Diaconos, y consagrando para diversas Iglesias ciento y ochenta y cinco Obispos. Fue muy llorada su muerte en Roma, por faltar tan grãde santo Pastor: al qual el Cõcilio de Calcedonia, y toda aquella sagrada Congregacion de seiscientos y treinta Obispos, llamado tres vezes santo, y Leon santissimo, Apostolico, y Ecnemico, y vniuersal Patriarca; suplicando á Dios que le diese muchos años de vida, para bien de su Iglesia. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de San Pedro. Escribió muchas, y muy graves Epistolas, en confirmacion de nuestra santa Fè, las quales se guardan en el archivo de la Iglesia Romana. Al Emperador Marciano escribió doze. Al Emperador Leon treze. A Flaviano Obispo nueve. A los Obispos del Oriente diez y ocho todas en confirmacion de la Fè demàs de las otras que escribió de otros negocios, y de los muchos sermones, y homilias admirables que se hallan en sus obras.

Bar. 10. 6. pag. 251.

Conc. Cal. sed. 11. 3.

LA VIDA DE SAN HERMENEGILDO Principe de España.

San Hermenegildo Principe de España A 13. DE ABRIL. Sy Martyr glorioso, fue hijo de Leovigildo, Godo, y Herege Arriano, Rey de España: el qual tuvo dos hijos; à Hermenegildo, que era el mayor, y Principe, y heredero del Reyno, y como á tal le dió titulo de Rey; y à Recaredo, que por muerte de Hermenegildo su hermano sucedió en el Reyno. Criaronse estos dos Principes con la leche ponçonosa de la heregia Arriana que tenia su padre, y los Godos avian traído á España, hasta que aviendo crecido Hermenegildo en edad, y discreció conoció su engaño, y alumbrado del Señor, y enseñado de S. Leandro Arçobispo de Sevilla, se convirtió con entero coraçon á la santa Fè Catolica, detestando la heregia. Entendieron esto los Catolicos ( que ya avia muchos en España ) y aficionaronse estrañamente á Hermenegildo; no solo como á su Principe, sino tambien como á caudillo, y defensor valeroso de la Fè Catolica, por cuyo medio pensavan que podrían prevalecer, y librarse de la tirania de los hereges Arrianos, de el mismo Rey Leovigildo, que cruelmente los perseguia. Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe su hijo algunos debates, y diferencias; al principio mansamente, y despues con rompimiento de guerra. Porque el Rey, demàs de querer sustentare en el Reyno su falsa creencia, y error, temió que por este camino su hijo se apoderaria del Reyno, y le despoñeria. Y el Principe Hermenegildo como conocia la verdadera, y pura Religión Catolica, juzgava que estava obligado á ampararla; y ( si fuesse menester ) morir por ella: y assi en vna carta que escribió á su padre, le dize estas palabras: Si os enojays, porque sin vuestro parecer he estado trazar Religión, y os suplico que me deis licencia para tener justa pena, por ver que aun no me concedes que yo tenga mas cuenta de mi salvacion, que con las otras cosas desta vida. Y sabed que estoy aparejado ( si fuere menester ) à dar la sangre, y la vida por mi alma, porque no es justo que el padre carnal pueda mas que Dios, ni que tenga mas fuerza con su hijo, que la propia conciencia. Finalmente del.

Martyr. Rom. 12. April.

Meril. lib. 5. Histor. cap. 12.

despues de muchos trances que passaron entre el padre, y el hijo, faltandole á Hermenegildo los locoros que aguardava de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor de los que en ella le seguian, vino á manos de su padre: el qual preso, y aherrojado, le hizo llevar á Sevilla, y ponerle en vna torre, donde por mandado de su mismo padre fue martyrizado por Christo, de la manera que San Gregorio escribe en el libro de sus Dialogos, por estas palabras, que por ser muyas me ha parecido á la letra poner aqui.

Hermenegildo (dize) Rey, y hijo de Gr. Dial. Leovigildo, Rey de los Visogodos, por 13. ca. 31. persuasión de Leandro Arçobispo de Sevilla, dexó la secta Arriana, y se convirtió á la Fè Catolica: lo qual sabido por su padre, procuró de reducir á su hijo á la heregia que avia dexado, con grandes promesas, y amenazas: mas el santo moço estubo fuerte, y constante, y respondió, que por ninguna cosa dexaria aquella Fè, y Religion, que vna vez avia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el padre le privó del Reyno, y le despojó de todos los bienes que tenia. Y como esto no bastasse para ablandar, y vencer aquel pecho fuerte de Hermenegildo, mandóle poner en vna estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estando en la carcel el santo moço, començó à tener en poco el Reyno de la tierra, y à desear mucho el del Cielo: y para alcançarle, no contentandose con las prisiones, y penas que sufría, se vistió del silicio, haciendo continuamente oracion al Señor, suplicandole, que le diese esfuerço para passar con alegria aquellas persecuciones, y trabajos que padecia, menospreciando la gloria vana, y transitoria del mundo, con animo igual al conocimiento que el le avia dado de quan nada era todo lo que avia perdido, y su padre le avia podido quitar. Vno la festividad de la Pasqua, y aquella noche el perfido Rey Leovigildo embió vn Obispo Arriano á la carcel para que su hijo recibiesse la comunión del Sacratissimo Cuerpo de Christo, de la mano sacrilega de aquel herege, prometendole, si lo aceptava, de admitirle en su gracia. El santo moço, aunque estava atado, y asigido en el cuerpo, estava libre, y despierto en el alma: y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su pa-

dre, echó de sí al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diziendole las palabras que merecia oír. Quando el padre supo lo que avia pasado al Obispo con su hijo, salió de sí, y arrebatado de la saña, y furor embió sus soldados, y ministros, para que alli donde estava le matasen, y assi se hizo. Porque entrando en la carcel, le dieron vn golpe con vna hacha en su santo celebró, y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia avia menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su martyrio, hizo Dios algunos milagros, porque en el silencio de la noche, se oyó vna musica celestial sobre el cuerpo del Rey, y santo martyr, q por serlo fue verdaderamente Rey. Y tambien se dize, que aparecieron muchas lumbreres encendidas sobre el mismo cuerpo, entendiendo los fieles por estas señales, que devian reverenciarle como á cuerpo de martyr glorioso. Y el padre perfido, y homicida de su hijo, tuvo dolor, y arrepentimiento de lo que avia hecho, mas no demanera que no le aprovechasse para alcançar la salud eterna. Porque puesto caso que conoció q la Fè Catolica es la verdadera; pero no se atrevió á confessarla publicamente, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno. Y cayendo enfermo, y estando para morir, encomendó à Leandro Obispo (á quien antes gravemente avia asigido) que tuviesse mucha cuenta con Recaredo su hijo, que dexava por sucesor, y procurasse con sus cõsejos, y amonestaciones reducirle á la Fè Catolica, como antes lo avia hecho con su hermano Hermenegildo; y con esto acabó su vida. Todo esto es de S. Gregorio, el qual atribuye la conversion del Rey Recaredo á la Fè Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, á la sangre, y merecimientos de S. Hermenegildo su hermano, que alcançó de Dios N. S. con su muerte, lo que avia pretendido en vida. Aviendo sido como vn grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriendo produce muchas espigas; lo qual no haria, sino muriesse.

Dizen, que el averse trocado Leovigildo, y deseado que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado de gloria en ello, fue parte por el dolor que tuvo Cõf. e. 12 de la muerte de San Hermenegildo su hijo,

ÓNON  
FRAL

®

Vase. 1.  
in Chan.  
584.  
Maria.  
li. 5. c. 13.

hijo, conociendo que era inocente, y sin culpa: y parte por algunos milagros verdaderos que obró Dios por los Católicos, y por otros falsos, y fingidos, que para engañar mal al Rey, pretendieron hazer los hereges Arrianos. Porque demás que el soldado, llamado Sisberto, que hirió, y mató á San Hermenegildo, dentro de breves dias murió desastrada, y miserablemente; acaeció, que robando los soldados de Leovigildo vn Monasterio de San Martín, que estava cerca de Cartagena, y queriendo vno dellos herir al Abad, q̄ solo avia quedado en él, en castigo de aquel pecado, luego el soldado cayó allí muerto. Y disputando vn Católico con vn herege, para prueba de su verdad, tomó en las manos vn cerco de hierro ardiendo, sin quemarse, y el herege no se atrevió á hazer otro tanto, para confirmacion de su mentira. Y aviendo vn Obispo Arriano concertado con otro hombre de su secta, que se fingiese ciego, y quando le viese en publico, acompañando al Rey, le pidiese a grandes voces que le restituiese la vista, como amigo de Dios, y Santo, haziendolo assi aquel hombre, y poniendo el Obispo sus manos sobre los ojos, perdió la vista que tenia, y quedó totalmente ciego: y el hombre á gritos descubrió la maldad, y el Rey vino á entenderla, y el artificio, y embustes que vivían los de su secta. Pero todo esto no bastó, para que publicamente confessase lo que tenia en el coraçon, como dize San Gregorio, é imitase la fortaleza, y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno, y la vida al amor de Dios, y al culto de su santa Religion. Porque el efecto, y deseo desordenado de Reynar, es muy poderoso, y es menester gran gracia de Dios, para que el hombre dexé lo que tiene entre las manos, por la esperanza de otros bienes mayores que han de venir. Fue coronado de martyrio San Hermenegildo, segun Baronio, el año del Señor de quinientos ochenta y quatro, á treze de Abril: y aquel dia el Papa Sixto V. mandó que se celebrasse en toda España su fiesta, por vn propio motu, dado á doze de Febrero, mil quinientos ochenta y seis, en el primer año de su Pontificaco, suplicandofelo el Rey Católico Don Felipe II. deste nombre, y el Principe Dō Felipe su hijo, que aora reynay mandaron traer la cabeça de San Hermenegildo del

Monasterio de Nuestra Señora de Sigena (que es de la Orden de San Juan; en el Reyno de Aragon) donde estava, al insigne, y Real Templo de San Lorenzo del Escorial, donde es reverenciada con aquel culto, y honra, que á tan glorioso Martyr, y Principe de las Españas se deve. De San Hermenegildo escriben San Gregorio Papa, lib. 3. dial. cap. 31. Gregorio Turonense de gloria Confess. c. 12. 13. & 14. Adon in Chron. aate 6. anno 583. Suro in m. 2. Nafeo in Chronicon. anno 584. y el Padre Iuan de Mariana de nuestra Compañia en su Historia, lib. 5. cap. 12.

LA VIDA DE SAN IUSTINO  
Filosofa, y Martyr.

LA Vida, y Martyrio del sapientissimo A 13 DE  
Filosofa S. Iustino facémos de la q̄ ABRIL.  
el mismo Santo dize de si, y de lo que del  
escriuieron, San Geronimo, Metafraste,  
Ioachimo Petonio, y el Cardenal Baronio  
en las Anotaciones del Martyrologio  
Romano, y en el segundo tomo de sus  
Anales. Nació San Iustino en Napoles  
Flavia, Ciudad de Palestina, como dize San  
Geronimo, y tuvo por padre arispo Ba-  
chjo. De su nacimiento, y niez no sabe-  
mos nada de cierto, sino que se dió mucho  
á las letras humanas, y despues á la Filoso-  
fia, y se exerció en todas las sectas de los  
Filosofos Estoicos, Parpateticos, y Pira-  
goricos con gran deseo de saber la verdad  
y hallando en todas ellas poca firmeza,  
mucha confusion, y gran vanidad, las dexó,  
y se dió á la Filosofia de Platon, por  
parecerle que era mas grave, y mas cierta  
y segura para lo que él aprendia, que era  
alcançar sabiduria, y con ella entender, y  
ver á Dios. Para poder, pues, mejor atender  
á sus estudios, desbaraçado de los  
otros cuydados, y de las visitas, é importunidades  
de conocidos, y amigos, se retiró á vn lugar apartado  
vezino de la mar donde estava ocupado, y abor-  
to en la contemplacion de las cosas invisibles,  
y divinas.

Estando vn dia cerca deste lugar re-  
moto, y solitario (como el mismo Santo  
escribe) le apareció vn Varon viejo, y venerable,  
y travó platica con él, y entendiendo que era  
Filosofa Platonico, y lo que buscava en sus estudios,  
le desengañó que

que no lo hallaria en los libros de los Filo-  
sofos, sino en solos los de los Profetas, y  
de los otros Santos, á quien Dios avia al-  
brado, y abierto los ojos del alma para ver  
la luz del Cielo, y entender sus mysterios,  
y verdades. Con esto se fue el vicio, y San  
Iustino no le vió mas; pero quedó muy  
encendido en el amor de la verdad, é incli-  
nado á leer los libros de los Christianos,  
en que ella se halla. Y confirmóse mas en  
ello quando vió la paciencia, sufrimiento,  
constancia, y menosprecio de todas las co-  
sas de la tierra, con que los Santos Marty-  
res morian atormentados, y despedacados,  
y davan sus vidas por la Fè de Christo:  
porque juzgava que era imposible no ser  
verdadera aquella Religion, que dava fuer-  
ças á los Martyres para sufrir tantos, y tan  
atroces tormentos; ni que ellos dexassen  
de tener ciertas, y seguras prendas de otra  
vida bienaventurada, y eterna, pues con  
tanta alegría, y fortaleza dexavan esta ca-  
duca, y fragil. Por estos medios entró  
Christo Nuestro Señor en el coraçon de  
Iustino, y le alumbró, y de Filosofa Plato-  
nico, y Maestro de otros, le hizo Filosofa  
Christiano, y discipulo suyo: y el Santo  
despues que se convirtió á nuestra santa  
Fè, y se bautizó, lo mostró admirablemen-  
te en su santissima vida, celestial doctrina,  
y glorioso martyrio: porque imperando An-  
tonio Pio, sucesor de Adriano, y siendo  
perseguidor de los Christianos (que ya erá  
muchos) de los Ministros del Emperador  
(porque les pesava por estremo de ver que  
nuestra santa Religion florecia, y cada dia  
se acrecentava, y amplificava mas) y de  
otros enemigos de toda virtud, que por sus  
interesses, con varias, y falsas calumnias  
los acusavan; San Iustino escribió vn libro  
maravilloso, y divino en defensa de la Re-  
ligion que professava, el año del Nacimien-  
to de Christo de ciento, y cinquenta,  
como él mismo lo dize, y le dió al Emper-  
ador Antonio; en el qual responde gravissi-  
mamente á todas las calumnias que los  
Gentiles oponian á los Christianos, y por  
inocencia de la vida dellos, y por la ale-  
gria con que morian por la Fè de Christo  
Señor nuestro, muestra que padecian sin  
culpa, y dize entre otras estas palabras ad-  
mirables: *Quando somos atormentados nos  
regocijamos, porque estamos persuadidos que  
nos resuscitará Dios por Iesu-Christo: y quan-*

*do somos heridos con la espada, y puestos en  
cruc, y echados á las bestias fieras, y maltra-  
tados con prisiones, fuego, y otros tormentos, y  
suplicios no nos apartamos de lo que professamos,  
porque quanto son mayores los tormentos  
tantos mas son los que abrazan la verdadera  
Religion. Como quando se poda la vida, da mas  
fruto lo mismo haze el pueblo de Dios, que es  
como vna vid, ó vna bien plantada de su ma-  
no. Esto es de San Iustino*

El Emperador Antonino Pio, aora  
sea porque quedó persuadido de las razo-  
nes de Iustino (como algunos quieren)  
aora; porque era hombre benigno, y pia-  
doso, hizo publicar en Asia vn edicto en  
favor de los Christianos, mandando que  
ninguno por solo ser Christiano fuesse acu-  
sado, ni condenado, sino huviesse cometi-  
do algun otro delito contra el Imperio; y  
que el acusador fuesse gravamente castiga-  
do. Y con esto cesó, ó se mitigó por en-  
tonces aquella persecucion. Pero como  
muerto Antonino, sucediesse en el Im-  
perio Marco Aurelio, Antonino, llamado  
el Filosofa, y Lucio Elio Vero, y en su  
tiempo se tornasse á embravecér la tempes-  
tad; tuvo necesidad San Iustino (que esta-  
va en Roma) de escribir otro libro, ó apo-  
logia á los Emperadores, y al Senado, en  
favor de los Christianos, para aplacarla.  
Escribió el Santo con estremada sabiduria,  
y eloquencia, y en pago desta buena  
obra, y de las otras muchas que avia hecho  
Nuestro Señor le dió la corona del marty-  
rio, y el mismo Santo lo profetizó, y fue  
desta manera: Entre los otros enemigos  
de Christo, y que mas perseguian á los  
Christianos, y atizavan á los Magistrados  
contra ellos, era vno Crecente Cincico, en  
el nombre, y professio Filosofa, y en la  
vida viciofissimo, y abominable, arrogante  
en su opinion, é ignorante en la ciencia.  
Este avia tenido algunas disputas con San  
Iustino á cerca de la excelencia, y verdad  
de la Religion Christiana, y siempre avia  
quedado convencido, y confuso; y para ven-  
garse del, se determinó de perseguirle, y  
acusarle, y quitarle la vida. Hizolo assi,  
y San Iustino fue preso, y no bastaron ni la  
inocencia, y santidad de su vida, ni la emi-  
nencia de su doctrina, ni el libro que con  
tanta eloquencia, y gravedad de sentencias  
avia escrito en defensa de nuestra sant  
Religion, para que por ella no fuesse conde-  
nado

Baro. 17.  
pag. 608.  
E in an.  
Martyro.  
13. April.  
Adon. in  
Chro.  
an. 583.  
Martyro.  
Sentus. &  
Sigi. an.  
586.  
Gr. Tur.  
li. 8. c. 23.  
an. 588.

nado à la muerte. Dió la sentencia Rulico Prefecto de Roma, y fue degollado, y con el otros seis compañeros, que se llamavan Caritone, Caritine, Evelpito, Hieripe, Reone, y Valeriano ò Liberino, como se dize en los Actos de su Martyrio que escriuieron los Notarios de la Iglesia Romana, y refiere Metaraste, y traen Lipomino, y Surió. Murió San Justino el año del Señor de ciento y setentay cinco siendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio, y Lucio Elio Vero. Del día en q̄ murió ay diversidad entre los Autores, porque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos le ponen à los treze de Abril, Metaraste à los doze de Junio, Griegos en su Menologio en 1. de Junio. La causa desta diversidad (como en el celebrar otros Santos) pueden ser muchas, y no lo es el aver avido dos Justinos, vno el Filósofo, que fue martyrizado à los doze de junio con los compañeros que avemos referido; y otro tambien Filósofo, y Martyr, que murió à los treze de Abril, como algunos han escrito, y se dize en el septimo tomo de Surió, recogido por el Padre Fray Diego Montandro, Cartuxo. Lo mas cierto es, que se engañan los que esto afirman, y de vn Justino, hazen dos; y assi lo sienten, y prueba el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales. De San Justino hazen mencion Eusebio libro 4. cap. 8. y 18. San Geronimo de Sciptoribus Ecclesiasticis. San Ireneo lib. 1. cap. 31. Epifanio hazefi. 48. Niceforo lib. 4. cap. 6. y todos alaban en gran manera la sabiduria, y Filosofía divina de San Justino; y algunos destes Autores ponen el Catalogo de los libros que escriuio, à los quales remito al lector por no ser cosa propia de mi intento el referirlos.

**LA VIDA DE LOS SANTOS,**  
*Valeriano, Tiburcio, y Maximo,*  
*Martyres.*

**A 14 DE ABRIL** EL martyrio de los gloriosos cavalleros de Iesu-Christo, Valeriano, Tiburcio y Maximo, sacado de lo que dize el Metaraste, tomandolo de lo que los Notarios de Roma escrivieron de la vida, y muerte de Santa Cecilia, esposa de Valeriano, y cuñada de Tiburcio, es de esta manera: Siendo Papa Vrbano primero deste nom-

bre, y Emperador Alexandro Severo huvo en Roma vna hermosissima, y nobilissima donzella Christiana, llamada Cecilia; à la qual cañaron sus padres contra su voluntad con vn cavallero moço, igual fuyo en fangre gentileza, y riqueza, aunque pagano, que se llamava Valeriano. Hechos los desposorios, y fiestas acostumbradas, queriendo Valeriano gozar de su esposa, ella le detuvo, y le dixo con palabras blandas, y amorosas, que le hazia saber, que tenia cõsigo, y en su guarda vn Angel muy zeloso de su limpieza, y castidad: que si él se atrevia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, que descargaria sobre él su ira, y le quitaría la vida en aquella edad tan florecida de su juventud. Y como Valeriano, espantado de lo que oía, respondiellle, que él deseava ver el Angel que ella le dezía, y conociendole por tal no se le guiaba à ella; y que si, no le mostrava, entendería que su amor era con otro hombre, y que à él, y à ella los mataría: Santa Cecilia le declaró, que no podia ver el Angel del Cielo, sin ser espíritu del cielo, y sin ser primero bautizado. Y como Valeriano, por el deseo que tenia de ver el Angel, se ofreciellle à todo lo que Cecilia le dezía, ella le embió à San Vrbano Papa, que estava por la persecucion contra los Christianos escondido; del qual fue muy bien recibido, y enseñado, y bautizado, aviendo aparecido delante de los dos vn viejo venerable, vestido de ropas mas blancas que la nieve, que tenia vna tabla en la mano, en la qual estava escritas con letras de oro estas palabras: Vn Dios, vna Fè, y vn Bautismo, vn Dios, y Padre de todos q̄ es sobre todas las cosas, Amen. Bautizado, pues, Valeriano, bõlvió à casa de su esposa: Hallòla en oracion, y à su lado el Angel del Señor, que resplandecia como vn Sol, y tenia en sus manos dos coronas hermosissimas de rosas, y açucenas. Dió la vna à Cecilia, y la otra à Valeriano, diciendoles: Estas coronas os he traído del Parayso: guardadlas con puro, y casto coraçon: y nunca fe secarán, ni marchitarán, ni perderán el suave olor que tienen, y aquel solo las podrá ver, à quien agrada la castidad, de la manera que à vosotros agrada, y porque tu Valeriano has tomado el consejo de tu esposa; y abraçadote con la castidad, Dios me ha embiado à ti, para dezirte de su parte, que pidas lo que quisierdes,

por-

porque él te lo concederá. Valeriano, haziendo con grande humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respondió, que lo que tenia que suplicarle, era, Tiburcio su hermano à quien él tanto amava, recibiesse la luz que él avia recibido; y vinielle al conocimiento de Iesu-Christo (porque en estando el alma enamorada de Dios, luego desea, y procura, que todos le amen y con el fuego, que arde en su pecho; enciende à los demás.) Prometiòselo el Angel, y desapareció. Vino Tiburcio, y entrando en el aposento donde Cecilia, y Valeriano estavan, luego sintió la fragancia de las coronas, de rosas, y açucenas, que el Angel les avia traído del cielo, aunque no las vió. Y preguntando de dõde venia aquel olor tan suave, en tiempo q̄ no era de açucenas, ni de rosas, lo descubrieron lo que pasava, y le aconsejaron, que para ser participante de aquella tan grande merced de Dios, y recibir de su mano otra corona semejante à las que ellos avian recibido, menopreciasse à los falsos dioses, y quebrasse sus estatuas, é idolos; y se bautizassen; y él lo hizo todo, y recibió el agua del Bautismo por mano del mismo Papa S. Vrbano; al qual su hermano Valeriano le llevó. Y fue tan grande la gracia que Dios dió à Tiburcio, que veía cada día los Angeles, y obrava cosas maravillosas, sanando enfermos, y haziendo grandes milagros.

Dieronse los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandose mas ser Christianos que cavalleros. Davan todo lo que tenían à los pobres con larga mano. Animavan à los Christianos en arrebatados, y perseguidos, y enterravã con sus mismas manos los cuerpos de los q̄ avian sido atormentados, y muertos por Christo. No pudo tan gran luz esconderse, ni dexar de venir à noticia de Turcio Almaquio Prefecto la vida que hazian los dos santos hermanos. Llamòlos, reprehendiendolos, astòles, que siendo cavalleros tan illustres, y moços, se huviesse abatido à la vileza, y estado ignominioso de los Christianos, y gastassen sus haciendas locamente; y se privassen de los deleytes, y gustos desta vida; amonestados que dexassen aquel delatino, y viviesse como ovian vivido sus abuelos, y padres, y adorassen à los dioses inmortales, fundadores, y multiplicadores del Imperio Romano, como el Emperador fu

Segunda Parte.

Señor le mandava. A este respondieron los santos hermanos, que tenían en mas ser Christianos que Patricios Romanos; y la gracia del Emperador del Cielo, mas que del Emperador del suelo; que assi estavan determinados de guardar las leyes de Dios verdadero, y no las de hombres que les eran contrarias. Mandoles açotar crudamente Almaquio, y dió sentencia contra ellos de muerte, y cometió à Maximo, que era hombre principal de su casa la execucion de la sentencia. Maximo condeliciendo se de ver dos hermanos moços, gentiles hombres, illustres, ricos, y poderosos; ir à la muerte en la flor de su edad con tanta elegria, les dixo algunas palabras de compasion, para atraerlos à la voluntad del Prefecto, y que no perdiessen sus vidas. Mas oyó dellos tales razones del menoprecio de la vida presente, y de la gloria eterna que se enterneció, y llevandolos à casa, y siendo istituydo dellos se convirtierò à la Fè de Christo: él, y toda su familia: à la qual acudió en el silencio de la noche Santa Cecilia, acompañada de algunos sacerdotes, de los quales fueron bautizados Maximo, y todos los della que vivian arredo. Mandò Almaquio degollar à los dos santos hermanos, y los cortaron las cabeças delante de vn templo del Jupiter, fuera de la Ciudad, estando presente Maximo, que agrades voces dezía aver visto dos Angeles, mas resplandecientes que el Sol, que llevavan las almas de los dos santos hermanos; y por su dicho algunos Gentiles se tornaron Christianos. Quando supo el caso Almaquio, se embreveció de manera, que mandò dar à Maximo en su casa tantos y tan crueles açotes con varas plomadas, que dió su bendita alma à Dios. La bienaventurada Santa Cecilia tuvo cuidado de aver los cuerpos de su esposo Valeriano, y de Tiburcio su cuñado, para darles sepultura, como se la dió. Fue el día de su Martyrio à 14. de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y en el año del Señor de 232. siendo Emperador de Roma Alexandro Severo.

F 2

L 1

LA VIDA DE SANTA LIDUVINA  
Virgen.

A 14 DE  
ABRIL.

Siendo tantas, y tan graves las miseria de la vida humana, y tan necesaria la paciencia para llevarlas, bien es que escriuamos la vida de Santa Liduina Virgen, porque fue vn vivo retrato de vna proliza muerte de las enfermedades, y dolores que padeciò, y en el sufrimieto, y alegría con que los padeciò, vn raro, y singular exemplo de paciencia, y rëdimiento à la voluntad del Señor. Nació esta S. Virgen en el Condado de Olanda, de padres nobles, pero virtuosos, y amigos de Dios. Su padre se llamava Pedro, y su madre Petronila; à los quales despues de aver tenido ocho hijos varones, les nació Liduina, que desde su nacimiento parecia escogida, y amada de Dios; porq̄ siendo de solos siete años, y hermosa por estremo, començò à consagrar su alma, y su cuerpo al Señor, y dar de mano à los entretenimientos, y gustos de las otras muchachas sus iguales; y aviendo ya llegado à los doze años, y queriendola su padre calar, y pidiendola muchos por sus raras partes, por muger, ella estubo fuerte, y defençãõ à su padre, certificandole q̄ ningun hombre mortal avia de ser su marido, q̄ si la hazian fuerza, suplicaria à N. Señor que la aseasse de manera que ninguno la apeteciese, ni la quisiese mirar à la cara. Con esto la dexarò sus padres, y Dios la tomò à su cargo para labrarla, y afinarla con penas, y trabajos, y ponerla en su Iglesia por vn perfectissimo dechado de penitencia, y perseverancia en su divino amor.

Siendo ya como de quinze años, y estando vn dia de grandes yelos mirando como otras dõzellas amigas suyas cortiã por vn rio elado (al vfo de su tierra) vna dellas cayò sobre ella, y la hizo caer en el yelo, y de la caída se le quebrò vna costilla, y le vinieron tantos, y tan terribles males, como adelante se diran; porque todos los Medicos, y Cirujanos perdieron su trabajo, y arte, y sus pobres padres gastaron la poca hacienda que tenían en curarla; y de mano en mano le vinieron tantos males, que parece cosa increíble vn cuerpo humano poderlos sufrir, si la mano del Señor que se los embiava, no la conservara, y entre tantas muertes no le dieta vida: y bien se

veia que vivia milagrosamente, porque en treinta años no comiò tanto pan, quãto vn hõbre sano comerà en tres dias, ni durmiò en todo este tiempo lo que es conveniẽte que duerma para vivir vn hombre sano en otros tres dias; y quantos mas remedios le hazian, tanto se hallava peor; y aunque ella los tomava, por no parecer queria tentar à Dios, bien sabia que no le serian de provecho, y que sola su mano poderosa que la heria, la podia sanar. Apenas podia mover alguno de sus miẽbros, arrastrava su cuerpo andando à gatàs con las rodillas, y manos; no podia comer, ni beber cosa que le pudiesse hazer provecho, sino à la traza de mugeres preñadas, q̄ tienen antojo de cosas alquerosas, ella apetecia agua sucia; no podia dormir, y tras estos males se le criò vna apostema en las entrañas, y dellas le salian tantos, y tan grandes, y terribles gusanos, q̄ no se podian ver sin espanto, y compasion, aunque con ser tantos, y tan disformes, no olian mal. Dióle el fuego de San Anton, y consumiòse hasta los huesos, el braço derecho, y la espalda toda podrida, y defençãõ de la cabeza traspassada, como con clavos de dolores hasta la frente, y la barbilla; los ojos, los dientes, la garganta, y casi todos los miẽbros tenían su proprio, y particular dolor, y de la boca, narizes, y orejas, y de los mismos ojos se salia tanta sangre, que ponía admiracion; y echava por la boca vna agua colorada, en tanta cantidad, que dos hombres apenas podian llevar la que en espacio de vn mes avia echado. Pues què dirè de las llagas, y dolores que padecia en el pulmon, y en el hgado, y de mal de piedra, y de las mismas tripas, que se le salian, y tenia delante de sus ojos? Què de las calenturas que continuamente le asigian, para q̄ no huviesse en todo su cuerpo parte alguna que no fuesse atormentada, y lastimada con su propio, y particular dolor? En esta vida, si vida se puede llamar, y no muerte lastimosa, y proliza, vivió esta S. Virgen treinta y ocho años pobre, sola, desamparada, y no teniendo à quien bulver la cabeza, sino al mismo Señor que la asigia, y solo la podia consolar: y para mas probarla, y labrarla como hierro en fragua, permitia que à estos trabajos se le añadiesen otros; porque teniendo necesidad de vn poco de ayuda de vn capon para vn emplasto

que

que se le avia de hazer, y pidiendola de limosna à vn hombre muy rico, que tenia aparejados muchos capones para vn banquete, nunca se la quiso dar; aunque para castigo de aquella inhumanidad, todas las aves que tenia muertas se hallaron podridas el dia del combite. Y otros no menos inhumanos, y crueles la perseguieron, teniendola por embustera, y muger de malas mañas; y lo que es mas duro, algunas vezes el mismo Señor apartava su mano, y la dexava en este golfo de tormentas sin consuelo, como Navio sin Piloto, y sin gobernarle. Los quatro primeros años padeciò, como muger flaca, increíbles congoxas, y quebrantos de su coraçõ, porque buscado la fragilidad mugeril algun alivio en tantas penas, no le hallava, hasta que Dios le embió vn venerable Sacerdote, que se llamava Iuan Por: este le visitò, y le declarò que no podria hallar en esta vida otro consuelo, sino en la atenta, y continua meditacion de los dolores acerbissimos que el Hijo de Dios padeciò por nuestros pecados en la Cruz; y para esto la exortò que diese de mano à todos los entretenimientos, y conversacion de las otras mugeres, y se ocupassen en pensar à menudo los tormentos que los sagrados Martyres avian padecido por Christo, y como avian renunciado las risas, riquezas, deleites, y todas las vanidades del siglo, y abraçadose con solo Iesu Christo, que era todo su bien, y los bienes, honras, riquezas, y gozos que por este camino avian alcanzado: y mucho mas, que de dia, y de noche meditasse los tormentos del Rey, y gloria de los Martyres, y estuviessse siempre fixa en su Cruz, y en el coraçõ abraçado de amor con que padeciò tantos por nuestros pecados. Traxole asimismo el Sacramento de la Eucaristia, y dixole administrandosele: hasta aqui yo te he exortado à tener siempre presente la memoria de la Passiõ de Christo N. Redentor, ora el mismo te viene à visitar, y dar todo consuelo.

Oyendo estas palabras la santa Virgen, començò à derramar tantas lagrimas, que le duraron quinze dias sin poderlas reprimir, y su coraçõ afligido quedò tan esforçado, y consolado, que ya de allí adelante no pedía à Dios, sino que le aumentasse sus dolores. Y en vna pestilencia que hubo en aquella tierra, suplicando à N. S. que como

Padre piadoso alçasse su ira de aquellos pueblos, que aunque pecadores, eran sus hijos, y que la castigasse à ellos; el Señor le hirió con dos llagas, vna en la garganta, y otra en el lado del coraçõ: y descendiendo otra tercera para honra de la Santissima Trinidad, se le abrió otra en vn parpado del ojo, de las quales las dos se le cerraron, y la otra le quedò toda su vida.

Si era grande la paciencia de Liduina no era menor su caridad, la qual mostrò biẽ con su madre, y con los pobres; porque estando su madre para morir muy congoxada, y rogando à su hija que la encomendasse à Dios, porque con esto moria confiada, y contenta; ella le respondiò, que le comunicava, y le hazia donacion de todos los trabajos, dolores, llagas, tormentos, vigiliã, oraciones, y exercicios de virtud q̄ hasta aquel punto avia padecido: y con esta donacion que su hija le hizo, Petronila su madre murió muy contenta. Pero la santa hija, pareciendole que por aver dado à su madre su caudal, le convenia trabajar de nuevo; buscò vna faxa, ó señidor grueso, hecho de cerdas de cavallo, bien aspero, y con el se ciñò su cuerpo flaco, y consumido, y le traxo hasta que murió.

Tambien mostrò esta caridad con los pobres, porque aviendole dexado su madre algunas preseas, y adereços de casa, ella las vendiò, y diò el precio à pobres; y lo mismo hazia de lo que la gente devota le dava, que todo lo repartia à los necesitados, siendo ella la que tenia mas necesidad, y pobreza que todos: porque puesto caso que la santa Virgen estava tan escondida, y tendida en su pobre camilla, y hecha vn retablo de dolores, y encubierta à los ojos del mundo, no podia el resplandor de tan excelentes virtudes dexar de descubri-la, y manifestarla, arrayendo à la gente piadosa, y principal à ver aquel espectáculo de nuestra flaqueza, y miseria humana, y tan favorecida, y regalada de Dios. Vino à verla Margarita, Condesa de Olanda, y quedò affombrada de ver tanta pobreza, y desamparo de la carne, tantos tesoros, y espíritu del Cielo. Vino algunas vezes disimulado Iuan, Duque de Baviera, y comunicò con ella cosas de su conciencia, y otras personas principales tambien vinieron, y la socorrian con sus limosnas, las quales ella repartia (como diximos)

ximos) à los pobres. Y era cosa digna de admiracion ver à vna muger tan lastimada por todas partes de espinas, y dolores, tan olvidada, y descuidada de sí, y por otra tan cuidadosa, y solícita de las necesidades ajenas. Ella tenia cuidado de socorrer à las viudas, à los huérfanos, à los peregrinos, y à los dolientes, y desle aquel pobre rincón, alqueroso, y doloroso en que estava, era la proveedora, y remedidora de las necesidades de muchos, y el Señor le acudia muchas veces con milagros. Dieronle vn quarto de baca para que la repartiéssse à los pobres, mandóle cocer, y repartir à treinta familias, y repartióse, y la olla quedó entera, y sin diminucion. A vna pobre muger q̄ parecia gota coral, le dió vna vez vn poco de vino con que solia remojar sus labios secos, y abiertos, y el vaso en que estava se llenó de vn vino escogido, y generoso. Murió vn hermano suyo llamado Guillermo, dexó muchos hijos, y muchas deudas; buscó Liduina algunas limosnas para pagarlas, y echólas en vna bolsa, y dixo á vn criado suyo, que sacasse de ella los dineros que eran menester, y pagasse las deudas de su hermano. Pagaronse las deudas de la bolsa, y con no aver puesto en ella sino ocho libras, sobaron mas de quarenta; las quales todas mandó Liduina dar à otros pobres; y por esto llamaron à aquella bolsa, la bolsa de Dios. Y otras vezes fue proveida milagrosamente del Cielo, y viviédo aun Pedro su padre, y siendo muy viejo, y pobre, no queria aprovecharse de las limosnas que embiaban à su hija, diciendo, que eran precio de sangre. Mas por este su encogimiento Dios le remedió, y proveyó de sustento por la liberalidad de Guillermo Conde de Olanda, que le dava cada año lo que avia menester.

Era Liduina muy humilde, reconociendo sus pequeñas faltas, y teniéndolas por grandes, y sujetándose à todos, y deseando ser tenida en poco, y por vil; y el Señor le dava ocasiones para merecer, especialmente con vna muger de vn hermano suyo mal acondicionada, vocinglera, y atrevida, y con otra semejante, que le dixo palabras afrentosas, y villanas, y le escupió en el rostro, sin turbarse la santa doncella; y preguntada por qué tenia tanto sufrimiento? respondió: Para que con nuestra paciencia le corrija, y porque nos dan

materia de virtud à los que tenemos de esto necesidad, y para que no tomen ocasion de mayor furor, y turbacion. Aborrecia sumamente à los que murmuravan, exortava à los Religiosos que fuesen muy obedientes, porque la obediencia alcanza gran premio de Dios; y para enseñarnos, el mismo Dios se hizo hombre, y obediesse hasta la muerte de Cruz. También enseñava que no siempre el lugar haze Santo al hombre, pues do quiera que vá se lleva à sí mismo, y no le parecen bien las mudanças de algunos Religiosos, procuradas, y hechas por su voluntad. A los seculares exortava al temor de Dios, y à la guarda de sus mandamientos, y de los de su Iglesia: à las mugeres, y oficiales, que nunca estuyessen ociosos, porque la ociosidad es gran liga del demonio para coget las almas. Estava tan contenta con su pobreza, y miseria, que aquella choza le parecia Palacio Real; el cilicio, cinta preciosa; las llagas podridas, joyas; los dolores, deleites; las lagrimas, manjar sabroso, y los gustos que salían de su cuerpo, perlas, regalos, y favores de Dios. Preguntaronle si tenia lo necesario para la vida; y respondió: Sobrame. Y porque los que sabian su pobreza le dixeron, como podía ser verdad lo que dezia; replicó: Harto le sobra al que está contento con lo que tiene.

Pero qué maravilla es que de las espinas cogiesse rosas, y de las penas, y dolores contentos, la que era favorecida, y alentada de Dios? Tuvo muy continua, familiar, y dulcissima conversacion con el Angel de su Guarda; aparecía se à menudo, y con su sola vista la alegrava, y desterrava las tinieblas de su afligido corazón; y ella misma dezia, que los mayores tormentos le eran ligeros, y no los sentia quando veia el rostro del Angel. Pues qué será ver el rostro de Dios? Revelavale muchas cosas ocultas, y por venir, llevavale algunas vezes en espíritu à Jerusalem, para que viesse, y adorasse aquellos sagrados lugares, consagrados con la Passion de Christo Nuestro Salvador. Mostravale las penas eternas que padecen los condenados, y las que en tiempo limitado, y vario (segun la medida de sus culpas) sufren las almas del Purgatorio, de las quales esta santa Virgen era devotissima, y por librar algunas que le fueron mostradas, se encomendaron à ella, para q̄ grandes

des tormentos en su persona, y despues le hizieron gracias por ello. Sin el Angel de su guarda; le aparecian otros muchos Angeles en figura humana, y ella hablava con ellos, y los nombrava por sus nombres, y declarava de quienes eran Custodios. Y el mismo Señor de los Angeles tambien la favoreció por sí mismo, y le imprimió sus divinas Llagas, para que la que en su cuerpo padecia tantos, y tan graves dolores, y en su alma sentia entrañablemente los que su dulce Esposo avia padecido en su santissima Passion, con las señales, y llagas exteriores, mas vivamente representasse la misma Passion del Señor. Pero como ella era humilde, y temiesse que aquellas llagas exteriores le podrian causar alguna vanidad interior, y gloria popular, suplicó à Dios q̄ la quitasse las señales de fuera, y dexasse dentro de su corazón los dolores de aquellas llagas, para que assi gozasse del fruto, y gloria de su Cruz, y careciesse del aplauso, y complacencia vana; y esto fue à los diez y siete años de su enfermedad.

Otra vez se le apareció el Señor, que le traia vna guirnalda de flores, aunque faltava vna parte della para que de todo quedasse perfecta, y cumplida, y dixole: Conviene hija, que presto esta se acabe, y perfeccione. Vinieron quatro soldados à su casa, trataronla mal de palabra, y peor de obra, robaronla hasta la topa de su cama, y hirieronla; y con esto quedó acabada, y perfecta la guirnalda que en manos de Christo avia visto. Algunos que la visitavan entendian que era consolada con favores, y regalos del Cielo; y diziendoselo, respondió: Verdad es, hermanos míos, que la perilla de Liduina no podria mucho tiempo durar sin migajuelas caídas de la mesa de mi Señor.

Muriósele vn hermano, y sintió tiernamente su muerte, y fue este sentimiento ocasion de perder algunos gustos, y regalos del Cielo que tenia, y vn santo Hermitaño tuvo dello revelacion, y lo avisó à Liduina, y por esto ella quando murió su padre llevó aquel trago con mayor moderación: de dōde se ve quan limpios quiere el Señor à sus siervos de qualquiera afecto imperfecto, y excessivo, aunque sea natural, y de la muerte del proprio hermano.

Ilustróla asimismo el Señor con el don de profecia, y con descubrirle lo que te-

nian dentro de su pecho los que venian à ella, como que les leyera los corazones. Estando para partir vnas Naves del Puerto, aconsejó à vn Marinero que la fue à visitar antes de su partida, que no se embarcasse aquel dia, aunque los otros se fuesen. Salieron los demás del Puerto haciendo burla del otro, porque perdía tan buen tiempo para la navegacion; pero ellos dieron en manos de cofaríos, que les rebaron; y el otro salió el dia siguiente del Puerto, y sin daño ninguno hizo su viage, y volvió bien medrado à su casa. A vna muger que presumia de doncella honesta, le dió à entender que vivia mal, y à vn señor principal le descubrió en secreto pecados graves que avia cometido, y él los reconoció, y lloró, y se enmendó. Venian à la bendita cōcella diversas personas, pidiendole remedio para sus trabajos. Entre las otras llegó vn Canonigo Reglar, y dixole, que rogasse à Dios q̄ quitasse dello q̄ mas en le desagradava, y era impedimento para su salvación. Tenia este Canonigo linda, clara, y sonora voz, y recibia cantando vna gloria, y luego que Liduina hizo oración por él, quedó ronco, y sin voz. No entendió de donde venia aquella ronquera, hizose curar; pero quando el medico supo lo que avia pasado con Liduina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse Hipocrates, y Galeno desta cura.

Muchas vezes era arrebataada en espíritu, y sucedió vna, que estando junto à ella vn pequeño brafero de lumbre, se quemó la carne, y parte de vna costilla, y primero lo echaron de ver los que tenia en su compañía, que ella lo sintiesse. Tuvo revelacion de la hora de su muerte, y para aparejarle mas à ella, pidió perdon à los que tenia en su compañía, y si en alguna cosa los avia ofendido. Vino la noche de Pasqua de Resurreccion, y tuvo en su aposento à Jesu Christo, y à su Ss. Madre, con el Coro de los Apostoles. Consolóla Christo N. Señor, y vngió su cuerpo con precioso unguento, y tan oloroso, que el siguiente despedía de sí vna celestial fragancia. El tercer dia de Pasqua pidió la dexassen sola con vn niño pequeño deudo suyo, y se puso en profunda oracion, hablando tiernamente con el Señor, y sus dolores crecieron en sumo grado, especialmente el bulto que tenia en el pecho la atormentó sobre-

fobremanera. Tuvo vomitos, en que echó parte de la hiel de su cuerpo, y con esto algunas personas de las que estavan con ella de ordinario, y su Confessor, llamados del niño, vinieron a su aposentillo, y la hallaró muerta, y feñida con aquel feñidor aspero de cerdas, con el qual después lançavan los demonios de los cuerpos. Huvo algunas revelaciones en distantes lugares de su gloria, y del solemne recibimiento con que avia sido recibida su alma en aquella Corte Celestial de los Bienaventurados. Su cuerpo que en su vida estava feo, y lleno de llagas, quedó entero, y hermosissimo, y el rostro cō tan rara belleza, que ningun Pintor le pudiera formar tan gracioso. Concurrió a su entierro de toda la Ciudad, y su comarca gran multitud de gente; enteraronle en la Iglesia Parroquial de S. Juan Bautista; hizo el Señor por esta Santa muchos milagros. Su muerte fue a catorze de Abril del año de mil quatrocientos treinta y tres. Escribió la vida de Santa Liduina Fray Juan Brugiano, de la Orden de San Francisco. Traela el Padre Fray Jacobo Monfandro en el septimo tomo q̄ añadió a los seis de Fray Lorenzo Surio. Hazze mención della el Doctor Juan Molano en vn Indice de los Santos de Flandes, dō de dize, que murió de edad de cinquenta y tres años, y que la historia de su vida la escribió el Venerable Padre Tomás de Kempis.

Pues quien en la vida desta santa Virgē no se admira de la providencia de Dios, y de los caminos admirables por donde lleva al Cielo a sus escogidos? Quien no conoce la miseria de nuestra carne flaca, y la misericordia del Señor, que assi la levanta, y esfuerça? Qué de dolores, y tormentos en vn cuerpo fragil, y de barro! Y qué de gozos, y jubilos en vn espíritu que vivia en el Paraíso! Qué pobreza, y que contento! Qué desuido de si misma, y que cuydado de los otros! Qué desamparo de los hombres, y qué compañía, y familiaridad con los Angeles! Qué facil cosa es al Señor sacar agua de la piedra, y rosas de las espinas, y miel de la hiel, y de la muerte vida? Para enseñarnos que él es el todo, y su mo bien, y solo suficiente para llenar nuestros coraçones, y hazerlos bienaventurados, y que todas las demás cosas sin él no son nada, ni prestan para apagar nuestra

sed, ni para darnos vnagota de solido, y verdadero contento. Todo esto se ve claramente en la vida de Santa Liduina, y que no es castigo, sino merced de Dios, y argumento de su amor, el dar trabajos, y adversidades a los hombres en esta vida, para apurarlos, y perfeccionarlos con ellos, y hazerlos partíciperos de su gloriosa vista. Vamos al Cielo, y vamos por ruedas de navajas.

LA VIDA DE SANTA ENGRACIA  
Virgen, y Martyr, y de los diez  
y ocho Martyres de  
Zaragoza.

EL furor del Presidente Daciano en perseguir a los Christianos de España, era a guisa de vn río muy caudaloso, y acrecentado con grandes avenidas, que sale de madre, y arranca, arrebatada, y lleva tras si todo lo que se le pone delante, o como vn incendio, que abraza, y consume todo lo que halla, y mas lo que le haze mayor resistencia. Avia bañado en sangre la Ciudad de Barcelona, y consagrandola a Dios con el martyrio de la preciosa Virgen Eulalia (como diximos) y de los otros esforçados Cavalleros, é illustres Martyres del Señor, que en ella pelearon con el Tyrano, y le vencieron. Pasó adelante, y vino a Zaragoza, Ciudad principalissima, y cabeza que oy es del Reyno de Aragon, relamiendose en la sangre que avia derramado, y como tigre fiero, y cruel, deseando hartar de la de los otros Christianos que en ella avia; a los quales comenzó a affigir con las penas, y tormentos que acostumbrava. En esta saçon ordenó Nuestro Señor, que vn gran cavallero, y señor muy principal de Portugal, que tenia vna hija llamada Engracia (a quien Prudencio llama Encratis) concertóse de casarla con vn Duque de Ruyfellon, ó Capitan de aquella Frontera de Francia; y para celebrar las bodas su padre la embiava muy bien acompañada de muchos criados, conforme a su calidad, y estado. Iban assi mismo con ella otros diez y ocho Cavalleros, parientes, y familiares suyos, cuyos nombres eran, Lupercio, Optato, Sucesso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Froncon, Felix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apudemio, Maurino, Cassiano, Fausto, y Ianuario;

rios; y estos quatro ultimos tenian por sobrenombre eran Saturninos. Todos estos Cavalleros eran Christianos, y la doçella Engracia assimismo lo era; y deseosa de ofrecer su virginidad, y su sangre a Iesu Christo, aunque avia dissimulado con su padre, y salido de su casa, dando a entender que iba a celebrar sus bodas, venia muy alegre, y gozosa, porque el Señor, que la avia escogido por esposa, y queria triunfar en ella, y por ella del enemigo, le avia dado prendas que passando por la Ciudad de Zaragoza, que era su camino, hallaria grande ocasion para exercitar su valor, y virtud, y celebrar otras bodas mas puras, y firmes con el Cordero sin mancilla, dando por él la vida, como deseava. Con estas prendas del divino amor crecian las llamas del mismo amor en el pecho de la santa Virgen, y cada hora se le hazia tarde, por llegar a aquel lugar, dō de esperava ser coronada. Llegó a Zaragoza con su noble, y santa compañía, y supo luego lo que passava, y la saña, y braveza con que Daciano perseguia, y facava debaxo de la tierra a los Christianos y con atroces, y exquisitos tormentos los consumia. No se pudo contener la santa Virgen (porque su Eposo la incitava, y dava fuerças a su flaqueza mugeil para pelear, y vencer al Tirano) no se detuvo, ni estuvo suspensa en lo que avia de hazer, antes acompañada de todos aquellos Cavalleros deudos suyos que con ella venian, se fue a Daciano, y diziendole quien era, de donde venia, a donde iba, y sobre todo, que era Christiana; le reprehendió severamente, por averse despojado de la razon de hombre, y vestidose de la cruz de fiero, vertiendose tanta sangre de personas inocentes, y que no tenian otra culpa, sino adorar a vn Dios verdadero, y menospreciar a los Dioses vanos de la Gentilidad, y a vnos monstruos infernales, que él, y sus Emperadores adoravan. Quedó Daciano pasmado, helósele la sangre, y salió de si, y estuvo como atonito, pensando por vna parte la belleza, gravedad, compostura, y nobleza de aquella doncella, y el acompañamiento que traxa; y por otra la libertad con que avia blasfemado de sus Dioses, y la magestad soberana de Dios, y Maximiano sus señores. Y aunque le pareció que se le podia tener algun respeto, por ser huésped, é ir camião, y por la calidad de su

persona; todavia como él de fuyo era fiero y barbaro, impio, y enemigo de Christianos, pudo en él mas su cruel naturaleza, é impiedad, que la humanidad, ni otro algun buen respeto. Encendióse su natural furor, y requemóse con la colera la sangre que estava elada, y mandó luego prender a la santa Virgen, y aquellos diez y ocho Cavalleros, por que supo que todos era Christianos, y mandóles açotar cruelmente; porque Santa Engracia con grande animo, y constancia dezia mal de los Dioses, y de los Emperadores, para espanto, y escarmiento de los demás, la mandó arrastrar por toda la Ciudad, atada a colas de cavallos. Otro dia, estando la purissima Virgen quebrantada deste tormento, le dieron otros cruellissimos, desvelandose el impio Tirano, é inspirádole el demonio, q̄ le incitava en buscar, y hallar nuevos suplicios para mas atormentarla, y esclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Sulcaró su sagrado cuerpo con viñas, de manera, que le sacaron vn pedaço del ligado, que se guardó después por reliquia, y el Pieta Prudencio dize que él le vió. Cortaronle el pecho izquierdo, hasta descubrirle el coraçon. Estava tan lastimada por todo el cuerpo, que la vestidura con que después le cubrió, quedó teñida en sangre; la qual tambien después se guardó, y San Eugenio tercero Arçobispo de Toledo, dize, que él la vió, y lo trae por testimonio de lo mucho que Santa Engracia padeció. Todos estos tormentos no fueron parte para quitar a Iesu Christo del coraçon de la santa Virgen, ni alegría, y seguridad de su bendita alma, ni la costancia, y fortaleza con que por él moria. Lo qual viendo Daciano, y que tantos, y tan atroces tormentos no podian vencer el pecho de vna doncella delicada, ni con ellos acabava de morir, mandó que la dexassen assi con sus heridas, y llagas, para que la lastimasen mas tiempo, y el dolor no se acabasse tan presto, y prolongandose su vida, se prolongasse su martyrio. De manera, que (como gravemente dize Prudencio) mayor pena fue el dilatarle la muerte, que el darfela, porque vivia con vna muerte viva, y cada hora revivian, y se aumentavan sus dolores. Finalmente, le hicieron vn clavo por la frente, con que acabó de recibir la corona del martyrio. A los diez y ocho Cavalleros mandó Daciano degollar fuera

A 16 DE  
ABRIL.

ÓNOM  
ERAL

de la Ciudad, y fue su martyrio, y el de Santa Engracia à los diez y seis de Abril, por los años del Señor de trecientos y quatro, imperando Diocleciano, y Meximiano. El cuerpo de Santa Engracia sepultó vn Obispo llamado Prudencio, ó Prudente, con grande, y milagroso acompañamiento de Angeles, y Santos que vinieron del Cielo à honrar las exequias de aquella sagrada Virgen, que tan bien avia vencido, y triunfado. Y el Poeta Prudencio encarece mucho la veneracion con que en su tiempo eran reverenciadas las reliquias de Santa Engracia, y de sus santos Compañeros, las quales estuviéron encubiertas despues que los Moros entraron en España, hasta el año de mil trecientos y ochenta y nueve, que labrando la Iglesia de Santa Engracia, que era de Canonigos Reglares, en vn hondo cimiento hallaron dos arcos de marmol abiertas, con letras que dezian ser aquellos los cuerpos de Santa Engracia, y de los diez y ocho Martyres; y los huesos estavan tan enteros, tan roxos, y con vn color vivo como de rosas, que testificavan bien la gloria con que Dios nuestro Señor los avia querido conservar. Despues desta invencion de las santas reliquias, se edificó vna Iglesia debaxo de tierra para que estuviesse con la dignidad que convenia. Y últimamente el Rey Catolico Don Fernando edificó aquella Iglesia, y vn Monasterio sumptuosamente, y le dió à la Orde de San Geronimo, para mayor culto de Dios nuestro Señor, y reverencia de la Santa, y de los otros Martyres, y devoció y beneficio de todo el pueblo de S. Engracia. Demas de todos los Martyrologios y algunos Breviarios, y Santorales, escribió el Poeta Prudencio elegantemente en verso, y S. Eugenio tercero Arcebispo de Toledo, é inmediato Predecessor de S. Ildefonso, fue tan devoto desta Santa Virgen, y de sus santos Compañeros, y tan fervoroso en servirlos (como lo escribe el mismo San Ildefonso) que siendo Ministro principal en la Iglesia de Toledo, dexó todo lo q̄ ella tenia, y se fue à Zaragoza à ser Mence en la Iglesia de Santa Engracia, donde estuvo algunos años sirviendola hasta que le hizieron Arcebispo de Toledo.

Pero no se contentó Daciano, con aver coronado de Martyrio à la gloriosa Virgen y à los diez y ocho esforçados guerreros de

Christo, antes viendo la constancia de los Christianos de aquella Nobilissima Ciudad, y que no los podia, ni rendir, ni ablandar, determinó acabarlos de vna vez. Para poderlo mejor hazer mandó pregonar, q̄ todos los Christianos fuesen de la Ciudad en tal dia, y se fuesen con sus haciendas à vivir en otros lugares menores; y en saliendo, mandó cerrar las puertas de la Ciudad, para que no tuviessen recurso à ella, y con gente armada que tenia para este efecto, dió sobre ellos, y los mató, y fueron en tan grande numero de hombres, y mugeres, grandes, y pequeños que por no tener cuento los llaman: Los innumerables Martyres de Zaragoza. Y para que no fuesen honrados los cuerpos destes bienaventurados Martyres los hizo quemar juntamente, mezclados con otros cuerpos de hombres facinorosos, y malhechores, que avian muerto por justicia. Pero que puede la estucia humana, ó la invencion del demoni contra la proteccion divina? Las cenizas de los Santos martyres se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre si, y hizieron vnas pellas blancas, que por esto llamaron: La massa candida (como aconteció à otros trecientos Martyres, que fueron martyrizados en Africa, el mismo dia que San Cipriano, los quales celebra la Iglesia à veinte, y quatro de Agosto) Los Christianos las recogieron, y las colocaron en la misma Iglesia de Santa Engracia, que por esto tambien se llama: La Iglesia de las Santas Massas. Del martyrio de los innumerables Martyres haze mencion el Martyrologio Romano, y el de Vísuardo à los seis de Noviembre, y el Poeta Prudencio le celebra; y San Isidoro, dize, que la Ciudad de Zaragoza, es la mas illustre de España; por el inestimable tesoro de reliquias, y cuerpos de Santos que tiene en si.

Pues quien no ve en el martyrio de la gloriosa Virgen Engracia, y de los otros Martyres que avemos referido, la omnipotencia de Dios, y la desventura del hombre, la vana estucia, y crueldad de Satanás? El qual inflamó à Daciano, para que atormentasse con exquisitas penas à vna tierna doncella, y procurasse extinguir el culto del verdadero Dios: mas el demonio quedó burlado, y Daciano confuso, y la Virgen triunfando, y Dios glorificado, y propagada su santa Religion, y la Ciudad de Zaragoza

ya ilustrada con los trofeos de tantos, y tan gloriosos martyres con los quales está ennoblecida, rica, segura, y amparada de los encuentros de todos sus enemigos, assi espirituales, como temporales.

LA AIDA DE SAN FRUTUOSO

Arcebispo de Braga, Confessor.

A 16. DE ABRIL. **F**ue San Frutuoso Español de nacion, de la sangre Real de los Godos, y su padre fue Capitan General de algunos Reyes, y tuvo muchas possessiones, y hacienda en la tierra del Vierço. Siendo muchacho, y llevandosele su padre vna vez consigo à ver sus ganados consideró atentamente el sitio de aquellos campos, y el buen aparexo que avia para edificar alli vn Monasterio: porque ya desde aquella edad se inclinava (inspirado de Dios) à dexar la vanidad del mundo, y darse à la perfecta vida de Monge. Assi lo hizo despues no muy lexos de la Ciudad de Astorga, en la pequeña region q̄ ora llamamos el Vierço, cabe vn lugar llamado antiguamente Cuomplucia, y agora Complute. Este Monasterio edificó San Frutuoso de su patrimonio, y le dedicó à los gloriosos martyres San Justo, y Pastor, y el Rey Chindasvindo le acrecentó con gran liberalidad, por la devoció, y reverencia que tenia à S. Frutuoso, movido de su gran santidad, y raro exemplo de vida. Despues que tomó el habito de Monge, fue enseñado en la Religion por Tonancio, Obispo de Palencia, y Frutuoso se dió con tanto fervor à la perfeccion, y resplandeció con tan admirables virtudes, que gran muchedumbre de Monges concurrían à él, para ser enseñados por tan Santo Maestro, y gobernados por tan cuydadoso Pastor. Estando aqui el Santo Abad con mucha quietud, esparciendo por todas partes vn suavissimo olor de sus virtudes, el demonio le pretendió turbar, incitado a vn cuñado soyo casado con su hermana para que por justicia pretendiesse quitar, como suyos los biens que San Frutuoso avia dado al Monasterio. Al principio pensó Frutuoso poder vencer à su cuñado con blandura, y modestia Christiana; pero hallandole ciego con la codicia, y obstinado se bolvió à Dios, y postrado con sus Monges delante de su divino acatamiento le suplicó humildemente que pues sabia la verdad, lo defen-

Segunda Parte.

diessse, y amparasse aquella casa, que él avia fundado por su amor. Oyóle el Señor, y dióle vna repentina, y grave enfermedad al triste cuñado de la qual murió, y con esto quedó el Santo sin cuydado de la hacienda; pero con mucha pena por el peligro del alma de su cuñado.

Era tanta la gente que venia à visitarle de todas partes, por la gran fama de su santidad, y él era tan enemigo de bulicio, y tan amigo de recogimiento, y de soledad, que algunas vezes se salia del Monasterio, y se huia à lo mas apartado del desierto, con proposito de quedarse alli en vida solitaria, hasta que yendole à buscar sus Monges, guiados del Cielo le descubrian. Porque aconteció alguna vez, que yendole à buscar sus monges, las cornejas iban delante de ellos, volando poco à poco, como mostrádoles el camino de por la montaña, hasta dexarlos adonde el Santo estava escondido. Y ellos con sus llantos, é importunos ruegos, y con estos milagros le persuadian que se bolviesse à su casa, y él se dexava ver, entendiendo, q̄ aquella era la voluntad del Señor, poniendo su gusto, y contemplació à la fatiga, y trabajo del gobierno.

Y porque en el primer Monasterio no cabia tanta multitud de Religiosos, como cada dia acudia, fundó San Frutuoso alli cetera otro con advocacion de San Pedro, en vn sitio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy frescas. Otro tercer Monasterio edificó en la Isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme, nueve leguas de aquellas riberas sin otros que en diversos lugares fundó, assi de varones, como de mugeres. Entre las Virgenes que tuvo à su cargo, fue vna muy señalada, que se llamava Benedicta. Esta siendo desposada con vn hombre muy Noble, y principal, criado del Rey, encendida con ardor de Fè, y deseo de Religion, se salió secretamente de casa de sus padres, y acudió al amparo de S. Frutuoso el qual la amparó, y defendió, y ella creció en toda virtud, y santidad. Muy frutuoso fue à toda España San Frutuoso con su vida, doctrina, y con la fundacion de tantos Monasterios, y con la multiplicacion de innumerables Monges, que se criaron, y florecieron en ellos; de los quales muchos discipulos de S. Frutuoso fueron excelentes Prelados y Obispos; y el mismo Santo fue forçado à

G 2

ter-

serlo de la Iglesia Dumienfe, cabe la Ciudad de Braga, y después de la misma Ciudad, y Arçobispado de Bragas; porque celebrandose el decimo Concilio Toledano, en el qual se halló el santo Prelado, y vn Arçobispo de Braga, por nombre Potamio, aviendo caído en cierta flaqueza de carne, fue tan grande su arrepentimiento, y dolor que él mismo derramado muchas lagrimas, confesó su pecado á los otros Obispos, y pidió penitencia, y fue depuesto por el Concilio, y substituido en su lugar Frutuoso, para que juntamente fuesse Arçobispo de Braga, y Obispo Dumienfe, y tuviesse el gobierno de las otras Iglesias de Galicia. Y él lo hizo con tanta entereza, y fervor, que nunca affoxó vn punto de rigor de Moge, en los ayunos, asperezas, y obras de humilde, edificando siempre nuevos Monasterios, y repartiendo en pobres, y obras pias los bienes de las Iglesias, que estavan á su cargo, que (como diximos) eran la Dumienfe, y la de Braga, que eran vezinas. Entre las quales hizo labrar vn Monasterio para su entierro con mucha prieffa, y solitud, por aver tenido revelacion de Dios del día de su muerte; y assi aviendo caído malo de vnaracia calentura, que le duró algunos días, dixo á sus Clerigos, y Monges el día en que avia de morir. Llegó este día, y vitimo plaço, y llorando todos, y deshaziendose en lagrimas, por ver que perdian vn Padre, Maestro, y Pastor tan escogido, y provechoso: él solo estava alegre, como quien se gozava ya con la esperanza de la vida eterna. Mandóse llevar á la Iglesia, recibió los Santos Sacramentos, y no quiso volver á su casa sino alzando las manos al Cielo, sin mas dolor, ni agonía, dió su espíritu al Señor á los diez y seys de Abril, q̄ es el día en que se celebra su fiesta. Enterraronle en aquel Monasterio, que oy día dizen que se llama de San Frutuoso, y es de Frayles Descalços de San Francisco, y allí muestran su sepulcro, y vn hueso del Santo, y vn poco del palio Arçobispal con que fue enterrado. Porque el cuerpo fue trasladado cerca de quinientos años después á Santiago de Galicia en tiempo del primer Arçobispo de aquella Iglesia llamado Don Diego. Allí está el sagrado cuerpo de Sá Frutuoso en vna Capilla del cruzero á la parte de la Epistola, en vna arca muy antigua labrada ricamente de ef-

maltes, en la qual están los preciosos huesos tan conservados, y enteros, que dá grado de devocion, y honra al Santo el verlos.

Obró el Señor muchos milagros por San Frutuoso en su vida. Vna vez vna coça ca acollada, y muy perseguida en la caça de los perros, se vino aguarrecer del Santo Abad, quando estava retirado en el desierto, y él le emparó, y defendió de aquel peligro, y ella como si tuviera entendimiento, fue tan agradecida, que nunca jamás quiso dexar el Santo, ni apartarse del. Y si algun día por citar el Sato fuera no le veia no cessava de gemir á su modo, y lamentarse hasta que bolvia, y se echava á sus pies, que era el lugar donde siempre se ponía. Y San Frutuoso le avia cobrado amor por verla tan mansa, y agradecida, y darle ocasion para alabar á Dios. Matóla vn muchacho travieso, y Dios le castigó, dandole vna enfermedad con que estuvo apunto de perder la vida, y conociendo su culpa pidió perdon al Santo, y él le visitó, y tocandole con su mano le bolvió la salud del cuerpo, y con sus santos consejos, y amonestaciones tambien la del alma.

Andava en el desierto tan vilmente vestido que parecia vn esclavo. Topóle vna vez en el campo vn hombre groffero, y rustico en el oficio, y en el entendimiento, y pensando, que realmente era esclavo, como en el traje lo parecia, arre metió á él, y comenzó á dar voces: Tu eres esclavo; tu vás huido de tu amo, dándole muchos palos con vn palo que llevaba. El Santo no se defendía, ni hazia mas que dezirle con maldumbre: No soy esclavo, no soy fugitivo: mas el hombre no por esso dexava de darle sin escusar sus palabras, hasta que el Señor para castigo de aquella atrevida maldad, permitió al demonio que entrasse en aquel pobre hombre, y le atormentasse mas crudamente que él avia atrevido al Santo, el qual compadeciendose de su mal hechor y queriendo pagarle el mal q̄ le avia hecho con bien, suplicó á N. Señor que le librase de aquel cruel atormentador, y mandó al demonio que le dexasse, y él obedeció.

Tambien se cuenta, que navegando en vn barco por el rio de Sevilla de noche, y aviendo dormido los barqueros, y dexado los remos, el barco navegava, y atravesava la ribera del rio, de la misma manera que si todos remáran.

Y otra

Y otra vez navegando á la Isla de Cadiz, sobrevino vna horrible tempestad, y estando todos turbados, San Frutuoso los consoló, y con sus oraciones en vn punto se folegó la mar, y llegaron á salvamento.

De San Frutuoso rezan en España las Iglesias de Braga, Evora, y Compostela, y otras. Su vida se halla escrita muy á la larga en Santorales antiguos. Del hazen mención el Martyrologio Romano á los diez y seis de Abril, y el Breviario, y el decimo Concilio Toledano; y la Iglesia de Segovia tiene á otto Frutuoso por Patron, y le celebra á los veinte y cinco de Ocotubre, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio.

LA VIDA DE SANTO ATORIBIO,  
Obispo, y Confessor.

AY 6 DE ABRIL. **S**anto Toribio, Obispo de Astorga, fue Español, y á lo que dá á entender Iuá Molano en las Adiciones que hizo al Martyrologio de Viuardo, fue natural de Palencia, y varon muy santo, y docto, y zelosissimo de la Fé Católica. Tienese por cierto que pasó á Roma, y tuvo conocimiento con San Leon Papa, el Magno, que á la sazón presidia á la silla de San Pedro; y que navegó á Ierusalen, por ver aquellos santos Lugares, tanta era su devocion. Bolvió á España, y hallóla muy estragada, é inficionada con la heresia de Prisciliano, la qual vn hombre perverso llamado Marco, Gitano de nacion, antes avia traído á ella; y Prisciliano, que era hombre noble, y rico elocuente, y leido, eficaz, y vehemente, aviendo bebido el veneno, le derramó por algunas Provincias, y de lego que era, y heresge, aviendo sido hecho Obispo por favor, y malas mañas de sus secuaces, tuvo autoridad, y maña para turbar la paz de la Iglesia. Y puesto caso que Prisciliano fue condenado á muerte por el Emperador Maximo, y que se executó en él la sentencia, y que algunos Romanos Pontifices, y Doctores de la Iglesia, y los mismos Emperadores con sus leyes perseguieron á los Priscilianistas, todavia estava tan arraygada su maldad, y eran tantos los que le seguían, que tuvo mucho que hazer en arrancarla, y consumirla, y desterrarla de España. Para lo qual ayudó mucho nuestro Santo Toribio con su gran zelo, vigilancia, é in-

duftria; porque primeramente comenzó á predicar contra aquella heresia con gran fervor, y caudal de doctrina; y el Señor le favorecia, y con milagros confirmava su doctrina, y confundia á los hereses; porque vna vez predicando en Palencia contra los Priscilianistas, y monospiciando ellos con oprobio la palabra de Dios, se subió á vn cerro alto de la Ciudad, donde está aora la Ermita de San Christoval, y desde allí pidió á Dios con lagrimas castigo del Cielo contra aquellos malvados hereses; y de repente salió de madre el rio Carrion, y entró por la Ciudad, y destruyó buena parte della. No se contentó el Santo con predicar él, y escribir contra esta heresia, sino que aviendo visitado muchas Iglesias de España, y visto por sus ojos el dano de las almas, que de aquella pestilencia les venia, escribió vna carta á algunos Obispos con mucha humildad por vna parte, y por otra con gran fuerza, despertandolos, y animandolos á poner remedio en cosa tan importante, y tan perniciosá á la Iglesia del Señor. Y viendo que todo esto no bastava, acudió á San Leon Papa, como supremo Iuez, y Pastor, embiandole vn Diacono suyo con lo que el avia escrito contra la heresia de Prisciliano, y proponiendole el estado de las cosas de España, y suplicandole que como sumo, y universal Pastor, y Vicario de Christo en la tierra pudiese remedio, para que tan grande, y lastimoso incendio se atajasse. El Santo Pontifice Leon abraçó con gran voluntad lo que Toribio le propuso, y le alabó en gran manera, y le escribió vna larga epistola, que es la noventa y tres en numero de las suyas, en la qual capitulo por capitulo vá deshaziendo y reprobando los errores de Prisciliano, que eran muchos, y muy desatinados, y manda á Toribio, que procure que se junten los Obispos de varias Provincias en Concilio, y que en él se condenen los errores de Prisciliano; mostrando en toda la estima que tenia de la santidad, doctrina, zelo, y obediencia del santo Prelado. Hizo se el Concilio en Celones, pueblo de Galicia, y en él fue condenado Prisciliano, y su doctrina, y se puso por escrito vna formula de la Católica, y verdadera Fé, y la embiaron á Balconio, Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias de aquella comarca, obedeciendo todos, como era razon, á Ro-

Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize que en aquella epistola que escribió a los Obispos, de aver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocritos, y los cuales los hereses publicavan por divinos, y los exortava mucho a deterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuidados que deve todos los Governadores de la Republica, y mas los Eclesiasticos, a quien mas toca, deve ser muy principal el procurar, que aya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos, y que se destierren, y no se lean, no solamente los Hereses, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, e inútiles, que son los que no traen provecho ninguno, sino entretener a la gente, y hazerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

Bolviendo, pues, a Santo Toribio, estádo ocupado el Sáo Prelado en hazer guerra a los Hereses con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en conformidad en la verdadera Fé a los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó gloriosamente su vida, y fue a gozar de Dios, aviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fue su muerte en el día que se celebra su Fiesta, que es a los diez y seis de Abril, y se rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Sigüenza, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que la llaman de Licuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y setenta. Allí se muestra su sepultura, donde está su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van allí en romacia, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo que parte de las tales reliquias traxo Santo Toribio de Ierusalén, y parte le dió el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martyrologio Romano a los diez y seys de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus

Anales.

LA VIDA DE SAN ANICETO, PAPA,  
y Martyr.

Por la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martyr, succedió en la silla de San Pedro, Aniceto, Siro de nacion, hijo de Iuan Bico Humifiael qual fue Sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueve años menos tres meses, y siete dias, imperando Marco Antonio Vero, y Lucio Aurelio Comodo su hermano. Fue Aniceto Santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriendo por Christo, y fue sepultado en el Cimiterio de Calixto a los diez y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este santo Pontifice vino a Roma San Policarpo, discipulo de San Iuan Evangelista, y Obispo de Efimima, que era como padre, y gobernador de todas las Iglesias de Asia, para tratar con él del tiempo en que los Christianos avian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios: como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino a Roma Egesipo, Escritor antiguo, que vivió no mucho despues de los Apostoles, y escribió con estilo llano la Historia Eclesiastica, desde la Passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna Epistola, decretal de San Aniceto para los Obispos de Fracia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arceobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deven hazer entre sí. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traygan cabello largo, y que se conformen con la doctrina de el Apostol San Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar, assi también ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

A 17 DE  
ABRIL.

Bar. t. 2.  
annal. pa.  
181.

Diff. 23.  
ca. Prohibere.  
1. Cor. 11.

LA VIDA DE SAN ANSELMO,  
Obispo, y Confessor.

Nació San Anselmo en la Ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que está en los confines de Piamonte, y de Borgoña. Su padre le llamó Gondolfo, y fue Logobardo de nacion; el qual viviendo en Augusta, se casó con vna matrona por nombre Ermeberga, de la qual tuvo a Anselmo. Eran los dos nobles, y ricos; mas muy desemejantes en la vida, y costumbres: porque el padre se dava mucho a sus gustos y entretenimientos, sin tener cuidado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia al gobierno de su casa, y a las obras de virtud, y piedad, en las cuales perseveró hasta el fin de su vida, la qual acabó fantamente. Pero fue nuestro Señor servido que Gondolfo, viendose libre del vinculo del matrimonio, siendo ya de mucha edad, y cansado del mundo, le dexó, y se hizo Mōge, y en el Monasterio dió su alma a Dios. Estos fueron sus padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras, y siendo de quinze años, considerado los lazos, y peligros que ay en todas las cosas del siglo, determinó de renunciarlas, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidió el habito de Mōge a vn Abad, y no se le dió, por temor de su padre. Tuvo vna enfermedad peligrosa, y confirmóse mas en su buen proposito, pero despues que cobró salud, se entibió de aquel fervor, y con su edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruines compañías, y especialmente con la muerte de su madre (a quien tenia grande amor, y respeto) soltó la tienda a sus gustos, y aperitos, olvidado de su primera vocacion, y espíritu, y aun del estudio de las ciencias, en las cuales antes con diligencias se avia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexava llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le miró con ojos de piedad, y permitió que su padre carnal se disgustasse con él, de manera, que no le podía ver sin enojo, y desabrimiento; y para aplacarle, ninguna cosa que Anselmo hiziesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfacion al padre. Fue este enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligó a Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) a dexarle, y partirse de su casa, por bus-

car fuera della la paz, y quietud que en ella no hallava. Partióse, pues, con vn compañero, y gastó tres años loablemente en Borgoña, y en Francia en los estudios. Supo que en vn Monasterio de San Benito, llamado Becco, de la Provincia de Normandia, vivia vn Varon muy famoso en bondad, y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavia, al qual de varias partes del mundo concurrían muchos mancebos, para ser él enseñados, y cultivados con su doctrina. Moviendo Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fue a él, y le suplicó que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse a su familiaridad, y le enseñasse como Maestro a Discipulo. Hizolo Lanfranco, y Anselmo, estimando en mucho el tenerle por Maestro, atendia con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perder a trabajar, ni fatigarse en las cuales hizo maravilloso progreso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion. Porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro vino a revivir, y reflorece aquel deseo antiguo de dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del Cielo, y confragarle totalmente al servicio del Señor. Verdad es, que se halló muy perplexo, y suspenso en el camino que avia de tomar. Porque por vna parte se inclinava a vivir apartado, y solitario, por darse mas a la contemplacion: por otra le parecia mas seguro estar en Monasterio debaxo de obediencia; y por otra dudava, si por ser ya muerto su padre, y dexado heredeto de grande hacienda, seria mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y disponer a los pobres cada año la renta della. No quiso resolverse por sí Anselmo por no errar; consultólo con Lanfranco su Maestro, declarandole llanamente todo lo que tenía en su coraçon, poniendose en sus manos con grande resignaçion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo a su Discipulo, pero remitíole a vn venerable, y santo varon, llamado Maurilio, Arceobispo de Ruan, por cuya obediencia a la saçon se governavan los Monasterios de S. Benito de aquella Provincia. Fuero los dos al santo Prelado, y propusieronle la duda, y él aconsejó a Anselmo que se abraçasse con la profission de Mōge con la mas perfecta,

Ambro.  
de Mori.  
li. 1. ca. 16

Baro. t. 6.  
pag. 42.

Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize que en aquella epistola que escribió a los Obispos, de aver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocritos, y los cuales los hereses publicavan por divinos, y los exortava mucho a deterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuidados que deve todos los Governadores de la Republica, y mas los Eclesiasticos, a quien mas toca, deve ser muy principal el procurar, que aya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos, y que se destierren, y no se lean, no solamente los Hereses, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, e inútiles, que son los que no traen provecho ninguno, sino entretener a la gente, y hazerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

Bolviendo, pues, a Santo Toribio, estádo ocupado el Sáo Prelado en hazer guerra a los Hereses con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en conformidad en la verdadera Fé a los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó gloriosamente su vida, y fue a gozar de Dios, aviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fue su muerte en el día que se celebra su Fiesta, que es a los diez y seis de Abril, y se rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Sigüenza, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que la llaman de Licuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y setenta. Allí se muestra su sepultura, donde está su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van allí en romacia, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo que parte de las tales reliquias traxo Santo Toribio de Ierusalén, y parte le dió el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martyrologio Romano a los diez y seys de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus

Anales.

LA VIDA DE SAN ANICETO, PAPA,  
y Martyr.

Por la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martyr, succedió en la silla de San Pedro, Aniceto, Siro de nacion, hijo de Iuan Bico Humifiael qual fue Sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueve años menos tres meses, y siete dias, imperando Marco Antonio Vero, y Lucio Aurelio Comodo su hermano. Fue Aniceto Santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriendo por Christo, y fue sepultado en el Cimiterio de Calixto a los diez y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este santo Pontifice vino a Roma San Policarpo, discipulo de San Iuan Evangelista, y Obispo de Efimima, que era como padre, y governador de todas las Iglesias de Asia, para tratar con él del tiempo en que los Christianos avian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios: como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino a Roma Egesipo, Escritor antiguo, que vivió no mucho despues de los Apostoles, y escribió con estilo llano la Historia Eclesiastica, desde la Passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna Epistola, decretal de San Aniceto para los Obispos de Fracia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arceobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deven hazer entre sí. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traygan cabello largo, y que se conformen con la doctrina de el Apostol San Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar, assi también ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

A 17 DE  
ABRIL.

Bar. t. 2.  
annal. pa.  
181.

Dist. 23.  
ca. Prohibere.  
1. Cor. 11.

LA VIDA DE SAN ANSELMO,  
Obispo, y Confessor.

Nació San Anselmo en la Ciudad de Auguista, llamada Pretoria, que está en los confines de Piamonte, y de Borgoña. Su padre le llamó Gondolfo, y fue Logobardo de nacion; el qual viviendo en Auguista, se casó con vna matrona por nombre Erneberga, de la qual tuvo a Anselmo. Eran los dos nobles, y ricos; mas muy desemejantes en la vida, y costumbres: porque el padre se dava mucho a sus gustos y entretenimientos, sin tener cuidado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia al gobierno de su casa, y a las obras de virtud, y piedad, en las cuales perseveró hasta el fin de su vida, la qual acabó fantamente. Pero fue nuestro Señor servido que Gondolfo, viendose libre del vinculo del matrimonio, siendo ya de mucha edad, y cansado del mundo, le dexó, y se hizo Mōge, y en el Monasterio dió su alma a Dios. Estos fueron sus padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras, y siendo de quinze años, considerado los lazos, y peligros que ay en todas las cosas del siglo, determinó de renunciarlas, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidió el habito de Mōge a vn Abad, y no se le dió, por temor de su padre. Tuvo vna enfermedad peligrosa, y confirmóse mas en su buen proposito, pero despues que cobró salud, se entibió de aquel fervor, y con su edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruines compañías, y especialmente con la muerte de su madre (a quien tenia grande amor, y respeto) soltó la tienda a sus gustos, y aperitos, olvidado de su primera vocacion, y espíritu, y aun del estudio de las ciencias, en las cuales antes con diligencias se avia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexava llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le miró con ojos de piedad, y permitió que su padre carnal se disgustasse con él, de manera, que no le podia ver sin enojo, y desabrimiento; y para aplacarle, ninguna cosa que Anselmo hiziesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfacion al padre. Fue este enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligó a Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) a dexarle, y partirse de su casa, por bus-

car fuera della la paz, y quietud que en ella no hallava. Partióse, pues, con vn compañero, y gastó tres años loablemente en Borgoña, y en Francia en los estudios. Supo que en vn Monasterio de San Benito, llamado Becco, de la Provincia de Normandia, vivia vn Varon muy famoso en bondad, y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavia, al qual de varias partes del mundo concurrían muchos mancebos, para ser él enseñados, y cultivados con su doctrina. Moviendo Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fue a él, y le suplicó que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse a su familiaridad, y le enseñasse como Maestro a Discipulo. Hizolo Lanfranco, y Anselmo, estimando en mucho el tenerle por Maestro, atendia con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perder a trabajar, ni fatigarse en las cuales hizo maravilloso progreso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion. Porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro vino a revivir, y reflorece aquel deseo antiguo de dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del Cielo, y confragarle totalmente al servicio del Señor. Verdad es, que se halló muy perplexo, y suspenso en el camino que avia de tomar. Porque por vna parte se inclinava a vivir apartado, y solitario, por darse mas a la contemplacion: por otra le parecia mas seguro estar en Monasterio debaxo de obediencia; y por otra dudava, si por ser ya muerto su padre, y dexado heredeto de grande hacienda, seria mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y disponer a los pobres cada año la renta della. No quiso resolverse por sí Anselmo por no errar; consultólo con Lanfranco su Maestro, declarandole llanamente todo lo que tenia en su coraçon, poniendose en sus manos con grande resignaçion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo a su Discipulo, pero remitíole a vn venerable, y santo varon, llamado Maurilio, Arceobispo de Ruan, por cuya obediencia a la saçon se governavan los Monasterios de S. Benito de aquella Provincia. Fuero los dos al santo Prelado, y propusieronle la duda, y él aconsejó a Anselmo que se abraçasse con la profission de Mōge con la mas perfecta,

Ambro.  
de Mori.  
li. 1. ca. 16

Baro. t. 6.  
pag. 42.

y mas segura. Baxó su cabeça Anselmo, y sujetó luego su cerviz al yugo del Señor, y tomó el habito de Monge en el mismo Convento donde Lanfranco era Prior, y Abad Herluvino, persona muy estimada por sus raras virtudes, y por aver fundado à su costa aquel Monasterio. Entró en él Anselmo, siendo ya de edad de veinte y siete años, y dióse con tanto caydado, y atencion à imitar las virtudes de los otros Monges, que en espacio de tres años vino él à ser dechado, y como vn claro espejo de Religión, demanera, que aviendo sido elegido Lanfranco por Abad de otro Còvento, Anselmo fue puesto en su lugar por Prior, con gran contento de los otros Mòges, y pesar suyo. Pero las ocupaciones del nuevo cargo no le esforavan que no se diese al estudio de su propia perfeccion, y à especular los altos meritos de la sagrada Teologia, y à escribir questiones profundas, que no se avian tratado hasta aquel tiempo. Para hazerlo mejor, ponía mas fuerça en la oracion, y en la pureza del coraçon, y santa intencion de la gloria de Dios, y el bien de sus proximos que en la intensa especulacion, y curiosa, y continua leccion de libros; y así nuestro Señor le alumbrava el entendimiento, y le declarava con su luz lo que sin ella no pudiera entender. Estuvo vna vez muy dudoso, y perplexo, pensando en que manera los Profetas avian visto, no solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y por venir, y escritolas, y anunciadolas con tanta seguridad, y firmeza. Estando, pues, vna noche muy embevecido en esta duda, bolvió los ojos desde su cama àzia la parte del dormitorio, y de la Iglesia, y esclarecido con lumbré divina, vió claramente que algunos Monges componian el Alrar, otros apartavan en el Coro los libros, otros encendian las velas, y que vno tocava la campana, y luego todos los Monges se levantavan de sus camas, para hallarse en el Oficio divino. Y con esta ilustracion del Cielo entendió quan facil cosa era à Dios nuestro Señor mostrar à los Profetas en espirituales cosas distantes, pues à él le avia sido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obstante las paredes, y los otros impedimentos que avia de por medio para no poderlas ver. Dióle demàs desto el Señor vna discrecion de espiritu tan delicada, y tá

acertada, que penetrava facilmente las columbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de personas que tratavan con él, hasta entender los mas intimos secretos del coraçon; y juntamente descubria el origen, y raiz de las virtudes, y de los vicios, y enseñava con preceptos, y con exemplos maravillosos como se avian de alcanzar las vnas, y huir de los otros. Y él correspondia à esta tan grande liberalidad del Señor con la debida gratitud, y pióptitud de servirle, teniendo muy diligente custodia de si mismo, y guardandose de todo lo que le podia ser estorvo, ó hazerle indigno de tan altos, y regalados favores. Davase mucho al ayuno, y avia hecho vn habito en él tan grande, que ni tenia hambre quando dilatava la comida, ni gusto quando comia. Dormia muy poco, galtàva todo el tiempo en el gobierno de su oficio, ó en consolar à los que venian à él afligidos, ó en la meditaciõ, y oracion, en los estudios, componiendo, y enmendando algunos libros. Derramava muchas lagrimas por sus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miserias desta vida, y por el deseo encendido, y ansia de la eterna que esperamos. Su caridad, prudencia, y dulçura en el gobierno de su Monasterio, era admirable, especialmente para con los que, ó no eran tan obedientes, ó estavan disgustados por averles pesado que Anselmo (que en comparacion dellos era novicio en la Religión) fuese su Prior, y Prelado. Cõ estos de tal manera peleava el santo varon, que cõ su blandura vencía la dureza de sus coraçones, y con su humildad, y modestia los rendía à su voluntad. Particularmente mostrò esto, y el espiritu benigno, y suave que el Señor le avia dado, con vn Monge moço llamado Osberno, que era muy habil, y de grande; y vivo ingenio, pero inquieto, libre, y maldiciente, y contrario al santo Pastor. Gandle con dulçura, y regalo la voluntad, davale mano para que se holgasse, y entretuviese, y robòle de tal suerte el coraçon, que despues facilmente le reduxo à todo lo que quiso, quitandole à la Regla, y observancia del Còvento, y enmendando aquel moço, que parecia incorregible, con sus santos consejos, y reformandole de tal manera, que parecia vn dechado de toda virtud.

Despues aviendo caído malo Osberno, le curó San Anselmo con maravilloso cuidado, dándole el por su mano de comer, y de beber, y asistiendo à su enfermedad con afecto de verdadero Padre: y aviendo sido el Señor servido de cortar el hilo de la vida, y llevarle para sí, el Santo Padre dixo Missa por él cada dia todo el año siguiente; y quando él no podia, hazia que otro le supliese aquella falta; y procuró que otros muchos siervos de Jesu Christo dixessen muchas Missas por aquel alma que tanto le avia costado: dando en esto exemplo à todos los Superiores de las Religiones, de como se han de aver en ganar, y corregir à los inquietos, y curar à los enfermos, y rogar por los difuntos que están à su cargo. Y no fue menor exemplo de su caridad, la que él vsó con vn viejo en la Religión, pero moço en la virtud, que por instigacion del demonio estava muy tentado contra el santo Prelado, y no le podia ver con buenos ojos, ni hablar bien dél. Cayó malo el pobre Monge, y estando para morir, vna noche comenzó à dar gritos, y alaridos espantosos, porque le parecia, q dos lobos cruales le abracavan, y le hazia açotar, y castigar severamente; y que quanto más los apertava, tanto le parecia que se hazian peores, y mas incorregibles. Preguntóle Anselmo, como salian aquellos moços quando eran grandes, y que provetto sacava de aquellos tantos açotes, y castigos? Respondió el Abad, que comunmente salian grosseros, y bestiales. Aqui tomó la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado, porque si se plantalle en vna huerta (dize) vna noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni esten der sus ramas, claro está, que no medraria, ni creceria, ni daria fruto por averla cerrado tanto, y como ahogado. Pues lo mismo sucede en criar los moços, que son como vnas plantas nobles, y delicadas, las quales no se han de criar con espantos, amenazas, y açotes, sino con amor paternal, y con vna suave, y discreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los goviarnán, ni amor de padre, ni ternura de coraçon, ni entrañas piadosas, todo lo que se les dize, y se haze con ellos, piensan que nace de odio, y aborrecimiento, y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospe-

su coraçon: y que el Santo Padre las curasse con mucha facilidad, porque sabia la raiz, y causas dellas. Esta conjuncion de los miembros con su cabeça, y buena correspondencia de los subditos con su superior, es la salud, y vida de la Religión. Ocupavale de buena gana en cultivar los manebos de mediana edad, porque le parecia, que su trabajo era mas fructuoso, y que eran como vna cera no dura, como los viejos, ni demasidamente blanda, como los niños, sino en conveniente proporecion, y bien dispuesta para poderse en ella imprimir, y conservarse qualquiera cosa de virtud. Vlavase en aquel tiempo crier en los Monasterios de los Monges, hijos de Cavalleros, y personas principales, ó para Religiosos, ó para que crecidos en edad, bolviessen à sus casas, y fuesen provechosos à la republica. Vino, pues, vn Abad, que era tenido en grande opinion de santidad à visitar vn dia à San Anselmo, tratando cõ él del gobierno de los Monasterios, se comenzó à quejar mucho de la libertad, y desobediencia de los moços nobles que tenia à su cargo, y à dezir, que él de dia, y de noche velava sobre ellos, y le hazia açotar, y castigar severamente; y que quanto más los apertava, tanto le parecia que se hazian peores, y mas incorregibles. Preguntóle Anselmo, como salian aquellos moços quando eran grandes, y que provetto sacava de aquellos tantos açotes, y castigos? Respondió el Abad, que comunmente salian grosseros, y bestiales. Aqui tomó la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado, porque si se plantalle en vna huerta (dize) vna noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni esten der sus ramas, claro está, que no medraria, ni creceria, ni daria fruto por averla cerrado tanto, y como ahogado. Pues lo mismo sucede en criar los moços, que son como vnas plantas nobles, y delicadas, las quales no se han de criar con espantos, amenazas, y açotes, sino con amor paternal, y con vna suave, y discreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los goviarnán, ni amor de padre, ni ternura de coraçon, ni entrañas piadosas, todo lo que se les dize, y se haze con ellos, piensan que nace de odio, y aborrecimiento, y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospe-

cha, y averfiron contra fus Maestros: porq̄ siempre los miran como Alguaziles fiscales, y verdugos. Finalmente enseñó S. Anselmo al Abad, que el buen gobernador ha de saber mezclar lo dulce con lo amargo, y la blandura con la severidad, y curar las llagas, no solamente con el vino que escueze, sino tambien cō el azeite que defencona, y ablanda: porque el pan duro, y la corteza, aunque es bueno para los que tienen buenos dientes, no es manjar conveniente para los niños que toman el pecho. Y si el superior quiere llevar à todos por vn raero, y no tiene discrecion para distinguir las condiciones, é inclinaciones de las personas que gobierna necessariamente hará muchas faltas en su gobierno, y asigirá, y echará à perder à muchos de sus subditos.

Resplandeciendo, pues, San Anselmo con los rayos de tan excelentes, y esclarecidas virtudes, se comencò à estender su fama en toda Normandia, Francia, Flandes, é Inglaterra, de manera que muchos hōbres nobles, letrados, y cuerdos, concurrían al Monasterio donde él era Prelado, para recibir el habito de la Religion de su mano, y vivir debaxo de su disciplina; y él era tan moderado, y prudente, que nunca exortava à nadie que se dedicasse à Nuestro Señor, mas en su Monasterio, que en otros: sino que queriendo ser Religioso, y vivir en perfeccion, escogiesse la Religion, y el Convento que mejor le estuviessse: porque si despues se arrepintiesse, no tuviesse ocasion de murmurar, y quejarse del. Desta manera creció mucho en el numero de muy buenos, y santos sujetos, y en posesiones, y haziendo à aquel Monasterio Brecés; del qual aviendo muerto el Abad Herluvino, fue elegido por comun consentimiento Anselmo en su lugar, sin poderlo él resistir con ruegos, y con lagrimas, y suspiros, y con echarle à los pies de los Monges, suplicandoles por la Passion de Iesu Christo, que no echassen sobre sus flacos ombros carga tan pesada. Pero no pudiendo resistir, basò la cabeza, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor. Governò, siendo ya Abad, aquel Monasterio con maravillosa santidad, y prudencia; y porque tenia en Inglaterra aquel Convento muchas, y ricas posesiones, tuvo necesidad S. Anselmo de pasar aqu el Reyno, para ver aquella hacienda; qual él hizo de buena gana, porque

su buen Padre, y Maestro Lanfranco, por sus raras virtudes aviendo sido de Abad Codomense assumpro al Arçobispado Cantuariense. Llegado à la Isla de Inglaterra, fue recibido en todas partes con mucha fiesta, y honra, y él se mostrava à todos afable, y amoroso, acomodandose à la condicion de cada vno de los que tratava, en todo lo que podia sin pecado. Y à este proposito solia dezir el Santo, que el que en todas las cosas que puede, sin ofensa de N. Señor procura dar gusto à los otros, y hazer la voluntad agena, viene à merecer delante del Señor, que assi como él se conformò con los otros en esta presente vida por amor de Dios, assi en la otra el mismo Dios, y todas las cosas criadas le den gusto, y se conformen con él. Y al contrario el que por su gusto no dà gusto à su hermano, merece que le midan con la misma medida que él midió à los otros. Entre los otros que en Inglaterra reverenciaron, y honraron al santo Abad, fue vno el Rey Guillelmo el Conquistador, que por fuerza de armas la avia sojuzgado, y con ser tenido comunmente por hōbre feroz, y alpero se mostrava muy benigno, y humano à Anselmo; el qual despues de aver estado en aquel Reyno el tiempo que fue menester, se bolvió à Normandia à su Convento. Muerto el Rey, y aviendole sucedido en el Reyno su hijo, que se llamava Guillelmo como el padre, persona muy mal inclinada, y que parecia mas tirano, que no Rey (porque pretendia oprimir al Clero, y à la Religion, y vsurpar los bienes de la Iglesia) queriendo algunos señores principales del Reyno irle à lo mano, rogaron à San Anselmo que tornasse à Inglaterra, para que con sus santas, y prudentes amonestaciones detuviesse al Rey, y no corriessse, y se despenasse como cavallo desbocado, y sin freno. Y el Santo movido de los ruegos de tantas, y tan principales personas, y juzgando que Dios Nuestro Señor seria servido de aquella jornada, pospuso su quierud al trabajo, y se puso en camino, y llegó à Inglaterra, donde fue recibido de todos con tan grande honra; y el mismo Rey le salió à recibir hasta la puerta de su Palacio, y le diò secreta, y grata audiencia; y despues aviendo caido malo el Rey de vna peligrosa enfermedad, avisado que la Iglesia de Cantuarbel estava sin Pastor, por aver muerto Lanfranco

franco su Arçobispo, Maestro de S. Anselmo; nombrò al Discipulo por sucesor de su Monasterio en la misma Silla, y quiso q̄ S. Anselmo tuviesse la misma dignidad, de la qual era sobre todos los otros merecedor, y tanto mas digno, quanto él se tenia por mas indigno. Finalmente, fue constituido en aquella Iglesia Principal, y cabeza del Reyno de Inglaterra, con grande, y extraordinaria repugnancia, y contradiccion suya; pero con no menor alegria, y aplauso de todo el Reyno, y fue consagrado en su Metropoli à los quatro de Diciembre, por todos los Obispos. Al principio mostròle el Rey Guillelmo amigo, y benevolo, porque eperava q̄ el nuevo Arçobispo le avia de hazer algun gran donativo, pero quando entendió que Anselmo estava lexos de darle la hacienda de los pobres, como era codicioso, y avaro, desahabiose con él, assi por esto, como porque las costumbres de los dos eran muy contrarias, y el Arçobispo estava siempre atento à cumplir las obligaciones de su oficio, y à mirar por el bien espiritual de sus ovejas, y por el del Reyno; el Rey no tenia cuenta fino cō desollarle, y seguir sin rienda sus apetitos. Pasò tan adelante la indignacion del Rey contra Anselmo, que sus lisonjeros, y ministros, y otra mucha gente perdida le comencaron à perseguir, y maltratar, y hazer agravios al Clero, y à las Iglesias, sin poderlo el S. Prelado resistir; porque los que lo hazian estavam armados con la autoridad, y potencia del Rey. Y aunque S. Anselmo estava aparejado para dar su sangre por la verdad, y por la defensa de la libertad Ecclesiastica, todavia juzgò que era mejor por entonces desviarse, y salir de Inglaterra porque con esto se aplacaria el Rey, y cessaria aquella tempestad. Suplicò, pues, al Rey, que le diese licencia para ir à Roma, por el Palio q̄ se suele dar à los Arçobispos, y recibire de mano del Sumo Pontifice Vibano Segundo, que à la zaco presidia en la Silla de San Pedro. Turbò è el Rey con esta demanda, y respondió, que él era Papa en su Reyno, y no conocia, ni queria q̄ se nombrasse en el otro Papa sino él. Adigiòse sobremanera el varon de Dios, juntò à todos los Obispos, y Abades, para reprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, antes q̄ abraçasse todo el Reyno, proponiendoles el animo del Rey, y la gravedad, é importancia de aquel negocio.

Hallò à los mas de los Obispos inclinados à la volidad del Rey (tanto puede la lisonja, y ambicion, y la potencia de vn Rey absoluto, y furioso) y que à voces dezian, que era impio, y rebelde al Rey, y al Reyno qualquiera que dixesse q̄ en el Reyno de Inglaterra se avia de obedecer à otro q̄ al Rey Guillelmo en las cosas Ecclesiasticas, y temporales. Demanera, que quitaron la obediencia al Romano Pontifice, negando el primado, y suprema potestad que tiene sobre toda la Iglesia Católica. Como viò esto el S. Prelado, y que no podia contrastar con vna tormenta tan horrible, y espantosa, suplicò al Rey, que le diese licencia para salir del Reyno, y ir à Roma; y como el Rey no se la quisiesse dar, sino con condicion, que le desterrasse del Reyno, y no bolviessse mas à él: aviendo exortado à los monges, Clerigos, y pueblo cō palabras graves, y amorosas à toda virtud, se vistió de habito de romero, y se partiò, llorando, y giñiendo todo el pueblo, y se embarcò en Dobra, y pasó à Francia; y llegó à Leon, donde fue muy biè recibido del Arçobispo de aquella Ciudad, y tenido en suma veneracion. Supo el Papa Vibano lo q̄ avia sucedido, y mandò à Anselmo, que fuesse à Roma, adonde fue honrado de toda la Corte, y regalado, y acariciado del Sumo Pontifice, y alabado con tan graves, y encarecidas palabras en presencia de los Cardenales, y de otros señores de su Corte, q̄ Anselmo quedó confuso: sin poder alçar los ojos de pura verguença, juzgado (por su humildad) que era muy diferente en el alma, y en los ojos del Señor, de lo que parecia defuera. Detuvo se S. Anselmo algunos dias por orden del Papa en vn Monasterio de la Orden de S. Benito, cerca de la Ciudad de Capua, donde Dios N. S. por sus oraciones facò de vna peña durissima vna fuente de agua viva, que se llamó el poço del Obispo Cantuariense, y era de tanta virtud, que sanava à los dolientes de calenturas, y otras enfermedades. Tambien se hallò S. Anselmo por mandado del Papa en el Concilio de Barri, y en él mostrò su gran sabiduria, y prudencia, especialmente en convencer à los Griegos, y probar, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio. Y en otro Concilio que se celebrò en Roma, y ayudò à establecer las cosas graves, é importantes, q̄ se decretaron

en él. Finalmente el Sumo Pontífice, de consentimiento de todos los Prelados, con particular consolación de Anselmo, fulminó sentencia de excomunion tanto contra los legos que offiesen dar la investitura de los Obispados, quanto contra los Ecclesiasticos, que de mano de los legos la recibiesen. Y con esta resolución, y con la bendición de su Santidad, se partió el varón de Dios de Roma para León de Francia, donde pensava entretenerse con el Arceobispo de León, perdida la esperanza de volver a Inglaterra, mientras que el Rey Guillelmo viviese. Mas estado allí ocupado en sus ordinarios exercicios de virtud, y en ayudar al Arceobispo, tuvo nueva que el Rey Guillelmo a los dos de Agosto andando a caza avia sido traspassado de vna saeta por el coraçon, y que luego avia espirado, y acabado su triste vida. No se puede creer el dolor que con esta nueva tuvo el S. Prelado, y las lagrimas de amargura que derramó, diciendo, que de muy buena gana huviera él dado su propia vida, por librar a su Rey de vn su tan lastimoso, y desdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillelmo dize, q vn soldado Francés, llamado Gualtero, le baxió, y huvo algunas señales, y prodigios del Cielo del castigo que el Señor le queria dar; y antes que San Anselmo tuviese la nueva de su muerte, le dixo San Hugón Abad Cluniacense, que el Rey avia sido aculado delante del Tribunal de Dios, y avia sido juzgado, y condenado a fuego eterno; porque N. Señor, aunque permite que los malos Reyes atajan sus Reynos, y se sirven dellos, como de ministros, y verdugos de su justicia, a la postre los castiga, y executa en ellos su furor.

A Guillelmo sucedió en el Reyno su hijo Enrico, el Primero deste nombre; el qual viendo que todo su Reyno estava afligido por los desafueros, y violencias de su padre temiendo alguna rebelion, por razón de estado se mostró benigno, y comenzó a deshazer los agravios q avia hecho su padre, y a honrar a los Sacerdotes, y a mirar por las Iglesias, y dar contento a todo el pueblo. Y como S. Anselmo era varón de tan grande autoridad, procuró ganarle la voluntad, y rogarle que volviese a su Reyno; lo mismo hizieron los señores, y Prelados principales del, juzgando que con su presencia todas las cosas de aquel Reyno se

afentarian. Pero quando el Rey entendió el Decreto que el Papa avia hecho en Roma, acerca de la provisión, no invellidura de los Obispados, turbóse en gran manera, y concibió extraño odio a S. Anselmo, y mádole confiscar los bienes de su Arceobispado, y quiso que volviese a Roma a deshazer con el Sumo Pontífice Pasqual Segundo, que avia sucedido a Urbano Segundo, lo que se avia hecho, y decretado en el Concilio de Roma. Y como San Anselmo no quisiese venir en ello, ni tomar a su cargo cosa tan perjudicial a la libertad Ecclesiastica, alcanzó el Rey del, que alomenos fuese con los Embaxadores que el embiava a Roma a tratar deste negocio; y el S. Prelado por escusar mayores males, se dexó persuadir, y bolvió a Roma, y adonde fue recibido esta segunda vez del Papa, y de toda aquella Ciudad con grande honra, y respeto, como lo avia sido la primera. Pero los Embaxadores no pudieron alcanzar del Papa lo que pretendian, aunque le amenazaron, y dixeron que el Rey Enrico no consintiera, ni obedeceria aquel Decreto, aunque huviese de perder el Reyno; y su Santidad con gran valor respondió, que él no consintiera cosa contra la libertad de la Iglesia, aunque por ello huviese de perder la vida; y con esta resolución despidió los Embaxadores del Rey; y aunque él estuvo terco, y bravo, y persiguió a San Anselmo vn tiempo, al cabo tocándole Dios el coraçon, conoció su culpa, y baxó la cabeza, y obedeció a la voluntad del Papa, y dexó a la Iglesia lo q era suyo, y convirtió el odio que tenia a Anselmo en amor, y de allí adelante le favoreció, con gran gusto, y contentamiento de todos los buenos de su Reyno. Para que se vea quanto puede la constancia de los buenos Prelados, quando por puro servicio de Dios, y sin pretension alguna de la tierra, defienden la autoridad de la Iglesia, y no se dexan llevar de la corriente, ni del deseo de dar gusto en las cosas injustas a los Reyes. Y tambien se ve el favor que Dios N. S. dá a los mismos Reyes, por el respeto que tienen a la Iglesia, y a sus Ministros: porque poco despues que el Rey Enrico se sujetó a la obediencia de la Iglesia, el Señor le sujetó sus enemigos, y le dió vna ilustre victoria contra su hermano Roberto, y su Exército; con lo qual quedó señor del Ducado, y Provincia de Normandia. Y en

señal

señal de agradecimiento hizo vna dieta en Londres, en la qual con grandissima consolación de Anselmo, que se halló en ella, y de todos los buenos, renunció la investitura de las Iglesias, dexando libremente la disposición dellas al Papa, y a sus Ministros, mostrándose en esto verdadero, y obediente hijo de la S. Sede Apostolica. Estando pues, S. Anselmo con mucha paz, y quietud en su Iglesia, y haciendo officio de santo, y vigilante Pastor, cargado de años, y trabajos, y merecimientos, vino a tener muchas enfermedades, especialmente del estomago, y tanta flaqueza, q no podia dezir Missa; y para poderla oír, se mandava llevar cada dia a la Iglesia, y esto era con mucho trabajo, y dificultad. Luego conoció el Santo, que se acercava el fin de su vida; y aviendo se armado con los Ss. Sacramentos de la Iglesia, y dado la bendición a los que estaban presentes, y suplicando a N. Señor, q desde el Cielo le diese al Rey, y a la Reyna, y a sus hijos, y a todo el Reyno echado, y tendido (segun lapidiosa costumbre de aquellos tiempos) sobre el cilicio, y la ceniza, dió su bienaventurada alma al que para tanta gloria suya la avia criado, el Miercoles Santo al Alva, a los 21. de Abril del año de 1109. a los 12. de su Pontificado, y a los 76. de su edad. Fue enterrado con gran solemnidad, y no con menos sentimiento de su Iglesia, y de todo el Reyno de Inglaterra, por aver perdido vn Padre, Maestro, y Pastor tan santo, sabio, valeroso, y venerable. Ilustró N. S. a su siervo Anselmo, con muchos milagros en vida, y muerte. Estando grande de noche, fue visto cercado de vna clarissima luz, y todo resplandeciente. Vn Cavallero, nobilissimo, en los confines de Flandes, hallándose cargado de lepra, y no menos de tristeza, por verse de aquella manera, fue avisado vna noche del Cielo, que fuese al Monasterio donde San Anselmo era Abad, y que bebiese del agua en que el Santo huviese lavado sus manos despues de Missa; porque con esto quedaria sano. Hizolo assi, y luego cobró entera salud. Otro Monge suyo, que estava muy doliente, rozándole el Santo con vn poco de agua bendita, en continente quedó del todo sano. Haciendo la señal de la Cruz contra vn gran fuego que se avia emprendido cerca de donde el Santo estava, luego cesó. Estando vno de sus Monges muy olli-

vido, tentado, y confuso, y sin remedio, por ver que no podia con medio humano salir de la angustia, y agonía con que el demonio le apretava, y casi hazia desesperar; se fue a San Anselmo, y dixole las ondas que combatian, y ahogavan su coraçon, y el Santo con afecto amoroso, y de Padre, solamente le respondió estas palabras: *Dios te remedie*; y luego se serenó el Monge, de manera que le parecia que no era él el que avia sido, sino otro. Otros muchos dolientes de calenturas, y de otras graves enfermedades, que se encomendaron al Santo, sanaró por sus oraciones, ó por comer algunas sobras de los manjares que avia comido. Tambien tuvo don de profecía; pero el mayor milagro de todos los que N. S. hizo por S. Anselmo, fue el mismo Santo, y su vida mas divina que humana. Escribió muchos, y admirables libros, con los quales entricueció la Iglesia Católica, y con singular ingenio, doctrina, y don del Cielo juntó la sutileza, y alteza de las questiones Teologales con la devoción, y dulçura, y suavidad del espíritu, cuyo catalogo se puede ver en el principio de sus obras, y en el Abad Tritecmio, que hablando de San Anselmo, dize del estas palabras: Fue varón en las divinas Escrituras eruditissimo, y en las seculares sobre todos los de su tiempo aventajado, en la vida, y conversacion santissimo; en el alma devoto, en la lengua secundo, en la obra eficaz, en el rostro parecia Angel, en el andar grave, y en la vida exemplar, continuo en el estudio de la sagrada Escritura, y adornado en todas las demás virtudes.

La vida de San Anselmo escribió Edinero, que fue su familiar, y le acompañó en sus caminos, y trabajos, en dos libros que refiere Surio en su segundo tomo; y tambien Edmundo Monge Caatuariente, que añadió vn tratado de las discordias que tuvo el Santo Rey con los Reyes de Inglaterra. Hazen mencion del Tritecmio en el libro de los Varones illustres de la Orden de San Benito; y el Auror de los Escritores de Inglaterra, y el Martyrologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones de Viuardo, y otros muchos.

\*\*\*

LA VIDA DE LOS SANTOS SOTER,  
y Cayo, Pontífices, y  
Martyres.

**S**An Soter, Papa, y Martyr, fue natural de la Ciudad de Fundi, q̄ es la Provincia de la Cápania, en el Reyno de Napoles. Fue hijo Concordio, y sucedió en el Pontificado à Aniceto, y vivió en él nueve años, y siete meses, y veinte y vn dias segun el libro de los Pontífices, que anda en nombre de San Damaso, y segun Platina, nueve años, y tres meses, y veinte y vn dias. Aunque el Cardenal Baronio no le da sino quatro años menos onze dias; que es señal que no ay cosa cierta del tiempo de su Pontificado, que fue siendo Emperadores Marco Antonio, y Lucio Vero su hermano. Galebró tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y ocho Presbyteros, nueve Diaconos, y onze Obispos, escribió dos Epístolas Decretales. La primera, à los Obispos de Cápania, en la qual trata de la Fè de Christo. Y la otra para los Obispos de Italia, en que manda, que las Monjas, y Virgenes consagradas à Dios, no toquen los corporales, y paños sagrados, ni ofrezcan incienso en el Altar. Y que el Lunes Santo todos se comulguen, sino fueren los que por sus graves culpas estuviere excluidos. Y declaró, que no se deve guardar el juramento de cosa ilícita, y mala. Y finalmente detramó su sangre por el Señor, y fue coronado de Martyrio à los veinte y dos de Abril, del año de ciento y setenta y nueve, y fue sepultado en la via Apia en el Cimiterio de Calixto. A San Soter, alaba mucho San Dionisio, Obispo de Corinto, en vna Epístola que escribió à los Romanos, y dizedél, que era muy benigno, y limosnero, y que gastava las riquezas de la Iglesia Romana en focotter, y sustentar à los siervos de Dios; y en recoger, y acariar à los que venian à la Sede Apostolica, y recibendolos como padre suavissimo, y exortandolos à toda virtud.

De conf.  
lib. 2. c.  
in Caus.  
Dni. 22.  
l. 4. cap.  
si aliq.  
Ba. to. 2.  
1. 217.  
Euseb.  
4. ca. 23.  
Ba. 1. 2.  
1. 183.

En este mismo dia celebra la Iglesia la fiesta de San Cayo, Papa, y Martyr, el qual fue de Dalmaçia. Su padre se llamó Cayo como él, y fue pariente del Emperador Diocleciano; y huyendo de su rabia, y crueldad con que perseguia à los Christianos

estuvo escondido en algunas cuevas con Gabinio su hermano, y Susana su sobrina, y Virgen purissima; y finalmente fueron descubiertos, y murieron por la Fè todos tres, con grande fortaleza, y constancia, en la persecucion del mismo Emperador Diocleciano. Hizo Cayo vn Decreto, en que manda, q̄ el q̄ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Ostiario, ó Portero, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Hizo quatro vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó veinte, y cinco Presbyteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Tuvo el Pontificado (segun Demaso) onze años, quatro meses, y doze dias; y segun el Cardenal Baronio, doze años, quatro meses, y cinco dias. Escribió vna Epístola muy grave, y digna de tan santo Pontifice, de la Encarnacion del Verbo Eterno, llena de grande eloquencia. Fue martyrizado el año del Señor de docientos, y noventa y seis, à los veinte y dos de Abril, y en él celebra la Iglesia su fiesta. Fue su santo cuerpo sepultado en el Cimiterio de Calixto.

LA VIDA DE SAN IORGE  
Martyr.

**E**Ntre otras cosas con que los Hereges han procurado oscurecer el resplandor de los santos, y la gloria de la Iglesia Catolica, y vna ha sido, escribir las vidas de algunos Gloriosos Martyres del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas, que los que las leyessen, las tuviessen por increíbles, y julgassen, que aquellos Santos, cuyas vidas leian, ni avian sido santos, ni eran dignos de ser tenidos por tales.

Esto testifica la sexta Sinodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto que hizo San Gelasio Papa de los libros apocrifos; los quales dize, que en la Iglesia Romana no se lean por ser compuestos de Hereges, y entre ellos pone el Martyrio de San Iorge martyr, cuya vida aqui queremos escribir. De manera, q̄ por aquel decreto de San Gelasio sabemos que los

A 23. DE  
ABRIL.

Hereges escrivieron la vida, y Martyrio de San Iorge, y que esta tal vida, está vedada, aunque no sabemos que vida es esta, ni quien la escrivió. Y esta es la causa, porque en el Breviario Romano, reformado por Pio V. no se ponen lecciones particulares de San Iorge, ni se haze mencion de su vida, y martyrio, por no tener por seguro lo que se halla escrito dél, y desear la Iglesia Romana huir, como de pestilencia, de qualquiera cosa que de mil leguas puede oler à doctrina, ó artificio de Hereges.

Luis Lipomano, Obispo de Verona, facó à luz dos vidas de San Iorge Martyr; la vna, que huvo en Venecia, escrita por Metafraste; y la otra de la libreria de Grotta Ferrera (que es vn Monasterio de Monges Griegos de la Orden de San Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita por Paficrate, criado del mismo San Iorge, las quales hizo traduzir de Griego en Latin, y las publicó, y dize, que no son estas vidas las que Gelasio Papa reprobó, y que antes están aprobadas con el testimonio de la Iglesia Oriental, en la qual cada año se suelen leer compendiosamente, teniendolas por verdaderas. Y surio tambien las pone en su segundo tomo de las vidas de los Santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando, con la curiosidad, y puntualidad que suele estas vidas, no las tiene por tan legitimas, y sinceras, que no aya en ellas algunas cosas pegadizas, y añadidas, é infertas, que carecè de verdad. Y Por lo qual oy avia pensado dexar del todo la vida de San Iorge, y seguir en esto el Breviario Romano, por no poner cosa de los Santos que no sea muy cierta, y segura: mas despues me ha parecido que puedo seguir la censura, y autoridad de dos varones tan graves, como fueron Lipomano, y Surio tan benemeritos de la Iglesia Catolica, y assi tomaré de las vidas de San Iorge, que ellos ponen, lo que me parece que es mas cierto, y edificado, y dexando lo que al Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta probabilidad, y fundamento de verdad.

Fue San Iorge natural de Capadocia hijo de padres nobles, y ricos, y desde su niñez criado en la Religion Christiana, el qual siendo ya moco, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerzas, siguió la

guerra, y por su gran valor le hizieron Tribuno, ó Macltro de Campo en el Exercito del Emperador Diocleciano, que honró mucho à San Iorge por sus grandes partes, no sabiendo que era Christiano, pensando servirle dél en cosas grandes y hazañosas. Sucedió, que queriendo el Emperador perseguir à la Iglesia Catolica, y desfarragar (si pudiera) del mundo la Fè de Iesu-Christo nuestro Redentor, para que floreciese mas el culto de sus falsos dioses; de los quales (engañado) creía que estava colgada su felicidad, y la Magestad de su Imperio; propuó à sus Consejeros, y ministros la voluntad que tenia de perseguir, y acabar con atrocissimos tormentos à todos los Principes todos los circunstantes loaron, y probaron la determinacion del Emperador. Solo San Iorge, que se halló presente, la repugnó como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios cuyo amor, y religion tenia en su pecho, aparejado à perder antes la vida que apartarse vn punto della. De las palabras q̄ dixo San Iorge, conoció el Emperador, y todos los que le oyeron, que era Christiano, y procuraron desviarle de aquel proposito, poniendole delante la flor de su juventud, su nobleza, y riqueza, y gallardia, los favores, y mercedes que avia recibido del Emperador, y las q̄ para adelante podia recibir, y los daños que se le podian seguir, no sacrificando à los dioses como Diocleciano se lo mandava. Mas el valeroso soldado de Christo no se turbó, ni enflaqueció, antes bolviendose al Emperador, le dixo: Mejor sería, ó Diocleciano, que tu conocieses, y adorasle al verdadero Dios, y le ofrecieses sacrificio de alabança, porque assi te daria otro Reyno mas excelente que el que tienes al presente, porque este es fragil, y caduco, y en vn punto se acaba, y todo lo que ay en él, porque su misma naturaleza es breve, y se desaparece entre las manos, y no puede aprovechar al que le posee. Y teniendo yo este conocimiento y luz, no te cances) ó Emperador) en persuadirme que dexé à Dios verdadero, porque, ni tus promesas me podrán

ablandar, ni el pñtar sus amenazas, No se puede creer el enojo, y saña con que el Emperador luego le mandó prender, y llevar á la carcel, y cargar de cadenas, y tendido en el suelo, y echar sobre él vna grande, y pesada piedra. El día siguiente le bolvieron á su tribunal, y despues de varias demandas, y respuestas, le mandó atormentar en vna rueda armada por todas partes de puntas azeradas, que despedaçavan las carnes del Santo. En el qual tormento fue consolado de vna voz del Cielo, que le dixo: Jorge no temas, que yo estoy contigo, y de vn varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas que le apareció, y le dió la mano, y le abrazó, y animó en sus penas. Algunos se convirtieron á la Fé de Christo N. Redentor, por la constancia de San Jorge, y entre ellos dos Pretores, varones de grãde autoridad, que se llamavan Anatolio, y Protoleo, los quales fueron descabeçados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos que davan al Santo, tanto era mayor la paciencia, y constancia con q̄ los sufría, y la alegría de los Christianos, y confusión de los Gentiles, y el furor, y rabia del Emperador, que no sabia que medio tomar para vencer al Santo Martyr, que se mostrava invencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente, se resolvió de hablarle con blandura, y rostro halagueno, exortandole á no ser tan obstinado, y perder su gracia, ofreciendole grandes honras, y beneficios, si le obedecia como á padre. Y el Santo, para que mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo: Si quieres, Emperador, vamos al Templo, y veamos á los dioses que vosotros adorais: y el Emperador con gran regozijo, creyendo que Jorge se avia ya reconocido, y trocado, mandó convocar al Senado, y Pueblo, para que fuessẽ al Templo, y se hallassen presentes al sacrificio que Jorge avia de ofrecer. Entrarõ en el Templo, y estando todos mirando al Santo, él se llegó á la estatua de Apolo q̄ allí estava, y effendiendo la mano, le dixo: Quieres recibir sacrificio de mí como Dios? Y diciendo esto, hizo la señal de la Cruz: y entonces el demonio que estava en la estatua, respondió: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios que tu predicás: El Santo dixo: Pues como o'ais estar aquí en mi presencia, que conozco, y adoro el verdadero Dios? En

diziendo estas palabras, se oyó vn alarido, y ahullido, triste, y lloroso que salia como de la boca de aquellos idolos, y todos ellos cayeron, y se hizieron pedaços. Como los Sacerdotes vieron esto, y incitaron al Pueblo, y echando mano del Santo, le ataron, y dieron muchos golpes, dando gritos, y clamando al Emperador, que les quitasse aquel mago de delante, y le acabasse la vida, antes que ellos perdieffen la suya, por ver afrentados á sus dioses. Y el Emperador, movido de las voces de los Sacerdotes, y de su propia fiereza, è impiedad, y de vn gran numero de Gentiles que se avian convertido á la Fé de Christo, por ver caidos, y desmenzados los idolos con la virtud, y oracion de San Jorge, le mandó degollar, para que el mal no passasse adelante. Llevaron al Santo al lugar del suplicio, y el rogó á los verdugos que le diessen vn poco de espacio para hazer oracion, y aviedose concedido, puestos los ojos, y levantadas las manos al Cielo, con vna voz, y suspiro entrañable que salia del coraçon, oró desta manera: *Señor Dios mio, que sois ante todos los siglos, y me escogistes para vos desde mi juventud, y sois la esperanza unica, y verdadera de los Christianos, y refugio seguro de vuestros siervos, y refugio riquissimo, y perpetuo de todos los que confian en vos, y hazeis mercedes á los que os aman, aun antes q̄ os los pidan: vídme Señor, y pnes por vuestra misericordia me exéis dado paciencia, y fortaleza, para padecer tantos tormentos, y confesar vuestro santo nombre, recibid agora mi alma, y colocadla en estas vuestras moradas eternas, donde están vuestros escogidos. Perdonad á esta gente ciega lo que contra mí, y contra los otros siervos vuestros han hecho, y dadles luz para que se conozcan, y os conozcan: pues queris que todos se salven, dad la mano á todos los que os invocan, y os piden favor, y vn temor santo, y vna caridad encendida, para que amandõs á vos sobre todas las cosas, imitemos á los Santos, y sigan sus pisadas, y gozen con ellos de vos: vídme el Reyno, la gloria, y toda la bienaventurança. Acabada esta oración puestto de rodillas, estendió el cuello al cuchillo, y murió en el Señor á los veinte y tres de Abril. imperando el sobredicho Diocleciano. Fue martyrizado en Persia, en la Ciudad de Diopolis, aunque otros dicen, que fue en Armenia en la Ciudad llamada Melitena. El martyrio de San Jorge fue*

Martyrio  
Martyrio

Aymõ, l.  
3. de Ges.  
tii.  
Franco.

fue muy illustre, y muy celebrado en todas las Iglesias de Oriente, y Poniente, y los Griegos por excelencia le llaman el Martyr San Jorge. San German Obispo de Paris, bolviendo de la peregrinacion que hizo á Gerusalem, truxo el brazo de San Jorge, que le avia dado el Emperador Iustiniano, como vn riquissimo tesoro, y colocó en Paris en la Iglesia de San Vicente. En Roma se guarda la cabeça de S. Jorge en la Iglesia de su nombre, la qual puso allí Zacarias Papa como se escribe en el libro de los Romanos Pontifices, San Gregorio Papa reparó vna Iglesia del mismo santo Martyr, como él mismo lo escribe en la Epistola 88. del libro 4. indict. 4. Otro brazo del mismo Martyr fue llevado á Colonia, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros como se vé en los actos de San Annon Obispo de Colonia, y Gregorio Obispo de Turon, escribe tambien de sus reliquias, y milagros, de gloria martyrum, cap. 101. Iustiniano Emperador hizo vn Templo sumptuoso á San Jorge. Los Reyes en sus batallas le tienen por particular abogado, y la Iglesia Romana suele invocar á San Jorge, á San Sebastian, y á S. Mauricio, como especiales protectores contra los enemigos de la Fé.

LA VIDA SAN ADALBERTO,  
Obispo de Praga, y  
Martyr.

A 23. DE  
ABRIL.

EL Glorioso Obispo de Praga, y fortissimo San Adalberto, nació en Bohemia de padres nobilissimos. Su padre era de sangre Real, y pariente del Rey Enrique, y su madre assi mismo fue illustissima señora Esclavona de nacion. Eran estos cavallos muy ricos, y poderosos, y mucho mas dichosos, por averlos dado Dios tal hijo. El qual siendo niño de tetas estuvo para morir, y sus padres afligidos, y llorosos prometierõ á Dios de hazerle Clerigo, si vivia; y encomendandole muy de veras á la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, le pusieron debaxo del Altar. Oyó el Señor los ruegos de los padres de Adalberto por intercession de su bendita Madre, y dió salud al niño, y reconociendole como dado de nuevo de su mano, le criaron con mayor cuydado para el mismo Señor. Siendo ya de edad para poder estudiar, le embiaron

Segunda Parte.

á Magdeburgo, donde tuvo excelentes Maestros, y gastó nueve años en sus estudios cõ gran provecho por su raro ingenio y diligencia, y despues bolvió á su patria como era moço, y le hervia la sangre, davafe á los gustos, y entretenimientos de aquella edad. Pero sucedió en este tiempo vna cosa espantosa, que se trocó, y le hizo bolver en sí. Murió el Obispo de Bohemia miserablemente, dando alaridos, y lastimosas voces, y diciendo, que los espiritus negros, y malignos le arrebatavan, y llevavan al infierno. Estavan muchos presentes quando el triste Obispo dava estas voces, y vno dellos era Adalberto, que viendo lo que veia, y oyendo lo que oia, quedó aflombrado, y con determinacion de mudar de vida, y assi lo hizo tan cumplidamente, que juntandose el Clero, y las cabeças del pueblo para elegir sucesor, en lugar del Obispo difunto eligieron á Adalberto; y vn demonio que atormentava á vn hombre, apretandole alli para que falliesse del, respondió: Para qué me afligis? No me basta el trabajo, y fatiga que tengo por ver que oy fe ha hecho vn Obispo, á quien temo mucho, y se llama Adalberto? y con esto el demonio se fue, y dexó el hombre sano.

En aquel punto que fue consagrado Obispo, parece que cayó la bendicion del Señor sobre él, y que se vistió de su espíritu, y se mudó en otro varon. Començó luego á resplandecer con su vida, y con la cura Pastoral, y con la doctrina del Cielo. De las rentas de la Iglesia hazian quatro partes vna para los Clerigos, otra para los pobres, la tercera para la fabrica de la misma Iglesia, y la quarta para redimir cautivos, y la quarta para su sustento, y de sus Ministros, y familia. Aynava mucho, y affigia su carne, con las vigiliass sagradas, y cõtinua, y fervorosa oración procurava impetrar perdõ de los pecados, y de los de su pueblo, el qual era muy vicioso, y perverso, y por esto muy rebelde á la doctrina de su santo Pastor. Tenian muchas mugeres, y mezclavanse con las parientas, vendian por esclavos los Christianos á los Judios, no tenían cuenta con la guarda de las Fieffas, ni cõ los ayunos, y los mismos clerigos, q̄ avian de reformar á los demás, se calavã publicamete, y assi viviedo con tales costumbres, cerravan los ojos á la luz, y los oidos á las voces del

I

Santo

S. Obispo, q̄ les predicava la verdad, y reprehendía sus caminos torcidos. Comēgarō pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos à perseguirle, y el viēdo q̄ no los podía sanar, ni à provechar determinō dexarlos, y no cārsle en valde.

Partióse de su pueblo con intencion de ir à visitar los lugares sagrados de Ierusalen, y de camino à la S. Ciudad de Roma, q̄ es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martyres. Llegó à Roma y cumplió en ella con su devocion y mando de allí el camino para Ierusalen, llegó al monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella casa, dexó el intento que llevaba y bolvió à Roma, y tomó el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que él mismo (olvidado de su dignidad) barria la cocina lavava los platos, y se ocupava en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad, preguntavale muchas cosas de la sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, y luchas, y victorias espirituales, y en todo se avia como un moço novicio, que anhela à perfeccion. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio pero en este tiempo las ovejas que avia dexado, aunque roñosas, y descarradas, conocieron la falta que les hazia su buen Pastor, y entendiendo donde estava, embiaron à Roma por él, rogandole que bolviēse à la Iglesia prometiendole la enmienda para adelante. Y aunque se le hizo muy de mal, baxó la cabeza al mandato del Papa, y al de su Abad que le mandaron bolver à su Obispado. Tornó à él, y al principio fue bien recibido del Pueblo y con muestra de contento y alegría, y de querer vivir bien en adelante. Mas como no les salia de coracon, y la mala, y antigua costumbre avia hecho tan hondas raíces, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir como antes vivian sin que el Santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiesse hazer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolvió à Roma, para morar como Monge en su Monasterio, pues no podia hazer fruto con su gregado, como Pastor. Estando allí sucedió que el Emperador Oton Tercero deste

no mbre, vino à Roma, y procuró q̄ el Papa mandasse bolver al S. Obispo à su Iglesia y así se lo mandó, aunque en secreto le dió licencia, que si sus ovejas no le oyessen, ni se aprovechassen de su doctrina, pudiesse ir à predicar la palabra de Dios à otras gétes incultas, y barbaras, y sin conocimiento de Christo. Con esta licencia q̄ le dió el Papa, salió Adalberto cōtento de Roma para su Iglesia pero decamino quiso de visitar el cuerpo de S. Martin en Turs, y el de S. Dionisio Areopagita en Paris, y el de S. Benito Abad, que à la saçon estava en el Monasterio Floriacence en Francia para alcanzar favor del Señor por mediō de tan santos abogados. Despues fue à Polonia à ver el Duque de Polonia (q̄ aun no avia Rey) Boleslao, que era grande amigo y devoto suyo, y con su favor embió sus mensajeros à su Iglesia, para que supiesen del pueblo si le queria recibir como à su Padre y Pastor. El pueblo recibió mal esta embaxada, y trató mal à los q̄ la avian llevado y respondió descortés, y villanamente à la pregunta de su Obispo, el qual se tuvo por desobligado de ir mas à ellos; y cō la libertad que le avia dado el Sumo Pontifice, y con el deseo encendido que tenia del martyrio, se resolvió de hazer otra jornada: y así aviēdo primero estado en vngria, y enseñado, y cōfirmado en la Fē à los Vngaros, q̄ poco antes la avia recibido, y albrado à los Polacos con su vida, y doctrina, determinó por cierta revelacion q̄ tuvo hazer lo mismo con los Prutenos, por q̄ los pueblos de la Provincia à la saçon era Gentiles, y el Duque de Polonia Boleslao dexava cōvertirlos à la Fē de Christo. Rogó à Adalberto q̄ tomasse esta empresa, y q̄ fuesse à predicarlos, y alumbraarlos con la luz del Evangelio. No quiso el Santo perder tã buena ocasiō de derramar la sangre por el Señor, tomó consigo por compañeros los que le parecio que eran mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra; y aviēdo primero estado de passō en Gnesna, ciudad principal de Polonia, y dicho allí misa, y bautizado à muchos, se embarcó, cō sus compañeros para Prusia, adonde llegó, y començó à desplegar los rayos de la luz que llevaba consigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventurança q̄ tenemos en Christo nuestro Salvador. Mas ellos como ciegos no pudieron ver la luz, antes

hizie

hizieron burla, y escarnio del santo Predicador, mandándole que saliesse de su tierra; y despues arrepentidos de averle dexado, echaron mano del, y de sus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionarō, y llevādo à la cumbre de un monte al santo Obispo le traspasaron con siete lanças, y despues le cortaron la cabeza, guardandola aparte de su cuerpo, porque esperavan venderla por mucho precio à Boleslao, por la grandevocion que tenia con el Santo; y así lo hizieron, concertandose que les avia de dar tanta plata, ò (como otros dicen) tanto oro, quanto pesasse el cuerpo del Santo, aunq̄ por voluntad de Dios, quando se vino à pesar pesó muy poco. Llevaron su sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solemnidad; y colocaronle primero en un Monasterio Tremoshense, y de allí despues le trasladaron al Templo principal de Guesna, à donde ha resplandecido con muchos milagros, como tambien fue esclarecido en su vida; porque sanó à una muger enferma de los ojos con solo poner en ellos sus manos. A otros que avia tres años que no avia podido comer bocado de pan, dandole el Santo un pedaçō de pan de su mano, y gustandolo, de allí adelante comió. Una vez yendo camino à cavallo, le pidió una pobre muger limosna, y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia allí nada, que el dia siguiente fuesse à la ciudad, que él la proveeria. Despues yendose ya la muger, la mandó llamar, diciendo: Que se yo si seré vivo mañana? y quitandose el manto que llevaba, se le dió à la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa, y facil el traer Mitra Pastoral en la cabeza, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dar la cuenta al justo, y riguroso Iuez era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fue à los veinte, y tres de Abril del año del Señor de nueve cientos y noventa y siete. Hazen mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en su Cronica año de nuevecientos y novena y quatro, Encas Sylvio en la Historia de Boemia, cap. 16. y Martin Cromero en la fuya de Polonia, libro tercero. El dia de su traslación se celebra à los viente de Octubre, como dize el Cardenal Baronio, y Martin

Segunda Parte,

Cromero escribe en su Historia q̄ Boleslao Duque de Polonia dió al Emperador Oton por preciosissimo tesoro un brazo de San Adalberto, el qual despues se llevó à Roma, y se puso en la Iglesia de S. Bartolome, y q̄ el Emperador en pago deste, y otros buenos servicios hizo el Rey à Boleslao, y le mandó coronar, y que esto fue el año del Señor de mil y vno.

LA VIDA DE SAN MARCOS EVANGELISTA, y Martyr.

SAN Marcos Evangelista, y martir, fue A 25. DE ABRIL Hebreo de nacion, y como algunos Autores escriben de la Tribu de Levi, y vno de los setenta Discipulos del Señor, y compañero del Apostol San Pedro, Teofilacto, y Eutimio, y Doctores, y otros autores modernos dizen, que fue el mismo que en los Hechos Apostolicos San Lucas llama Iuan por sobrenombre Marcos, hijo de Maria, y primo de San Bernabe Apostol; el qual siguió un tiempo à San Pablo, y à San Bernabe, fue su compañero en la predicacion, y por cuya causa los dos se apartaron. Pero mas cierto es, que ayau sido dos Marcos, el vno Iuan Marcos, primo de San Bernabe, y el otro San Marcos Evangelista, de quien aqui hablamos, como se saca de muchos, y gravissimos autores, y de S. Basilio, y de S. Isidoro, y de las mismas epistolas de S. Pablo, y lo prueba el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salmieron, Roberto Belarmino, y Iuan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes escritores de nuestra compania. Y pruevale, porque el nombre del Evangelista fue Marcos, y el del otro Iuan, y por sobre nombre Marcos, como lo notó Dionisio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta Discipulos, y el segundo no. El vno siguió, y fue compañero de San Pedro, y el otro de San Pablo. El Evangelista vino à Roma con S. Pedro, y escribió su Evangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguió à S. Pablo, y à San Bernabe, à los diez y ocho años despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los hechos Apostolicos.

San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escribimos, fue discipulo, y tan querido

I 2

de

S. Obispo, q̄ les predicava la verdad, y reprehendía sus caminos torcidos. Comēgarō pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos à perseguirle, y el viēdo q̄ no los podía sanar, ni à provechar determinō dexarlos, y no cārsle en valde.

Partióse de su pueblo con intencion de ir à visitar los lugares sagrados de Jerusalem, y de camino à la S. Ciudad de Roma, q̄ es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martyres. Llegó à Roma y cumplió en ella con su devocion y mando de allí el camino para Jerusalem, llegó al monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella casa, dexó el intento que llevaba y bolvió à Roma, y tomó el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que él mismo (olvidado de su dignidad) barria la cocina lavava los platos, y se ocupava en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad, preguntavale muchas cosas de la sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, y luchas, y victorias espirituales, y en todo se avia como un moço novicio, que anhela à perfeccion. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio pero en este tiempo las ovejas que avia dexado, aunque roñosas, y descarradas, conocieron la falta que les hazia su buen Pastor, y entendiendo donde estava, embiaron à Roma por él, rogandole que bolviēse à la Iglesia prometiendole la enmienda para adelante. Y aunque se le hizo muy de mal, baxó la cabeza al mandato del Papa, y al de su Abad que le mandaron bolver à su Obispado. Tornó à él, y al principio fue bien recibido del Pueblo y con muestra de contento y alegria, y de querer vivir bien en adelante. Mas como no les salia de coracon, y la mala, y antigua costumbre avia hecho tan hondas raíces, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir como antes vivian sin que el Santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiesse hazer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolvió à Roma, para morar como Monge en su Monasterio, pues no podia hazer fruto cō su gñalo, como Pastor. Estando allí sucedió que el Emperador Oton Tercero deste

no mbre, vino à Roma, y procuró q̄ el Papa mandasse bolver al S. Obispo à su Iglesia y assi se lo mandó, aunque en secreto le dió licencia, que si sus ovejas no le oyessen, ni se aprovechassen de su doctrina, pudiesse ir à predicar la palabra de Dios à otras gētes incultas, y barbaras, y sin conocimiento de Christo. Con esta licencia q̄ le dió el Papa, salió Adalberto cōtento de Roma para su Iglesia pero decamino quiso de visitar el cuerpo de S. Martin en Turs, y el de S. Dionisio Areopagita en Paris, y el de S. Benito Abad, que à la saçon estava en el Monasterio Floriacence en Francia para alcanzar favor del Señor por mediō de tan santos abogados. Despues fue à Polonia à ver el Duque de Polonia (q̄ aun no avia Rey) Boleslao, que era grande amigo y devoto suyo, y con su favor embió sus mē sageros à su Iglesia, para que supiesen del pueblo si le queria recibir como à su Padre y Pastor. El pueblo recibió mal esta embaxada, y trató mal à los q̄ la avian llevado y respondió descortés, y villanamente à la pregunta de su Obispo, el qual se tuvo por desobligado de ir mas à ellos; y cō la libertad que le avia dado el Sumo Pontifice, y con el deseo encendido que tenia del martyrio, se resolvió de hazer otra jornada: y assi aviēdo primero estado en vngria, y enseñado, y cōfirmado en la Fē à los Vngaros, q̄ poco antes la avia recibido, y albrado à los Polacos con su vida, y doctrina, determinò por cierta revelacion q̄ tuvo hazer lo mismo con los Prutenos, por q̄ los pueblos de la Provincia à la saçon era Gentiles, y el Duque de Polonia Boleslao desava cōvertirlos à la Fē de Christo. Rosó à Adalberto q̄ tomasse esta empresa, y q̄ fuesse à predicarlos, y alumbraarlos con la luz del Evangelio. No quiso el Santo perder tã buena ocasiō de derramar la sangre por el Señor, tomó consigo por compañeros los que le parecio que eran mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra; y aviēdo primero estado de passō en Gnesna, ciudad principal de Polonia, y dicho allí misa, y bautizado à muchos, se embarcó, cō sus compañeros para Prusia, adonde llegó, y començó à desplegar los rayos de la luz que llevaba consigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventurança q̄ tenemos en Christo nuestro Salvador. Mas ellos como ciegos no pudieron ver la luz, antes

hizie

hizieron burla, y escarnio del santo Predicador, mandándole que saliesse de su tierra; y despues atrepentidos de averle dexado, echaron mano del, y de sus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionarō, y llevādo à la cumbre de un mōte al santo Obispo le traspasaron con siete lanças, y despues le cortaron la cabeza, guardandola aparte de su cuerpo, porque esperavan venderla por mucho precio à Boleslao, por la grandevocion que tenia con el Santo; y assi lo hizieron, concertandose que les avia de dar tanta plata, ò (como otros dicen) tanto oro, quanto pesasse el cuerpo del S. aunq̄ por voluntad de Dios, quando se vino à pesar pesó muy poco. Llevaron su sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solemnidad; y colocaronle primero en un Monasterio Tremoshense, y de allí despues le trasladaron al Templo principal de Guesna, à donde ha resplandecido con muchos milagros, como tambien fue esclarecido en su vida; porque sanó à una muger enferma de los ojos con solo poner en ellos sus manos. A otros que avia tres años que no avia podido comer bocado de pan, dandole el Santo un pedaçō de pan de su mano, y gustandolo, de allí adelante comió. Una vez yendo camino à cavallo, le pidió una pobre muger limosna, y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia allí nada, que el dia siguiente fuesse à la ciudad, que él la proveeria. Despues yendose ya la muger, la mandó llamar, diciendo: Que se yo si seré vivo mañana? y quitandose el manto que llevaba, se le dió à la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa, y facil el traer Mitra Pastoral en la cabeza, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dar la cuenta al justo, y riguroso Iuez era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fue à los veinte, y tres de Abril del año del Señor de nueve cientos y noventa y siete. Hazen mención el Martyrologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en su Cronica año de nuevecientos y novena y quatro, Encas Sylvio en la Historia de Boemia, cap. 16. y Martin Cromero en la fuya de Polonia, libro tercero. El dia de su trāslacion se celebra à los viente de Octubre, como dize el Cardenal Baronio, y Martin

Segunda Parte,

Cromero escribe en su Historia q̄ Boleslao Duque de Polonia dió al Emperador Oton por preciosissimo tesoro un braço de San Adalberto, el qual despues se llevó à Roma, y se puso en la Iglesia de S. Bartolome, y q̄ el Emperador en pago deste, y otros buenos servicios hizo el Rey à Boleslao, y le mandó coronar, y que esto fue el año del Señor de mil y vno.

LA VIDA DE SAN MARCOS EVANGELISTA, y Martyr.

SAN Marcos Evangelista, y martir, fue <sup>A 25. DE</sup> Hebreo de nacion, y como algunos <sup>ABRIL</sup> Autores escriben de la Tribu de Levi, y vno de los setenta Discipulos del Señor, y compañero del Apostol San Pedro, Teofilacto, y Eutimio, y Dototeo, y otros autores modernos dizen, que fue el mismo que en los Hechos Apostolicos San Lucas llama Iuan por sobrenombre Marco, hijo de Maria, y primo de San Bernabe Apostol; el qual siguió un tiempo à San Pablo, y à San Bernabe, fue su compañero en la predicacion, y por cuya causa los dos se apartaron. Pero mas cierto es, que ayau sido dos Marcos, el vno Iuan Marcos, primo de San Bernabe, y el otro San Marcos Evangelista, de quien aqui hablamos, como se saca de muchos, y gravissimos autores, y de S. Basilio, y de S. Isidoro, y de las mismas epistolas de S. Pablo, y lo prueba el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salmerton, Roberto Belarmino, y Iuan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes escritores de nuestra compania. Y pruevale, porque el nombre del Evangelista fue Marcos, y el del otro Iuan, y por sobre nombre Marcos, como lo notó Dionisio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta Discipulos, y el segundo no. El vno siguió, y fue compañero de San Pedro, y el otro de San Pablo. El Evangelista vino à Roma con S. Pedro, y escribió su Evangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguió à S. Pablo, y à San Bernabe, à los diez y ocho años despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los hechos Apostolicos.

San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escribimos, fue discipulo, y tan querido

I 2

de

de San Pedro, que le llama en sus epistolas, hijo carissimo, y por su grande espíritu, y gracia en el hablar, le tomó por interprete, para que lo que dezia en vna lengua, lo declarasse en otras á los que no lo entendian, y explicasse mas copiosamente los próximos misterios, que en pocas palabras él predicava, lo qual hazia S. Marcos con maravilloso espíritu, y don del Cielo. Y como los Fieles, que por la predicacion de San Pedro se avian convertido en Roma (que eran muchos) deseando tener por escrito lo que del avian oido de la vida de Christo nuestro Señor, rogáron á San Marcos que lo escribiesse, y él escribió su Evangelio de la manera que lo avia oido de San Pedro, y el Santo Apóstol lo aprobó, y con su autoridad lo confirmó, y mandó que se leyese en la Iglesia. Este Evangelio dize San Geronimo, que es como el Evangelio de San Mateo abreviado; porque lo que San Mateo escribe con mas palabras, San Marcos lo dize con menos: aunque algunas cosas cuenta S. Marcos, que no se hallan en S. Mateo, y otras que San Mateo refiere brevemente, San Marcos las escribe mas. Despues que San Marcos estuvo algunos años en Roma, y se vio de interpretar (como avemos dicho) á San Pedro, tomando la bendicion de su padre, y maestro, por su orden se partió á Egypto, llevando consigo el Evangelio que avia escrito para predicarle á aquellas gentes barbaras, y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del Cielo, á los que estavan á la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su Hijo benditissimo Iesu Christo. Predicó el Evangelio en Cirene, y Pentapoli, y en algunas Ciudades con gran fruto, alumbrando, y trayendo á melisa Santa Fé gran muchedumbre de idolatras, con su vida, doctrina, y muchos, y grandes milagros que Dios obró por él.

*Bar. 1.1.* Vino á Alexandria, como á cabeza de toda aquella Provincia, y mas necesitada de la luz divina, y donde resplandeció como vn nuevo Sol, que ilustra vn lugar escuro, y caliginoso. Allí edificó vna Iglesia al Señor, con nombre de San Pedro su Maestro, que aun vivia: y por esta causa la Iglesia *Gelas. in Alexandrina* es Patriarcal, y la primera en *Decret. de dignidad*, despues de la de Roma, como lo *l. Apoc.* afirma Galeſio Papa. Fueron innumera-

bles los que allí se convirtieron á la Fé de Christo, assi de Judios, los que moravan en aquellas partes, como de los mismos Egypcios, que en la guarda de su falsa religion fueron muy supersticiosos, y tenazes hasta dexar la vida, antes que faltar vn pito en el culto vano de sus Dioses, que eran viles, fútiles, y ridiculos.

Pudo tanto el exemplo de San Marcos, y con consejos, y doctrina, que muchos de los que se convirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desiertos de Egypto, y vinieron con tan extremada santidad, que no parecian hombres, y sino Angeles vestidos de carne mortal. Davan libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, huían del trafago, y conversaçion de los hombres del siglo; vivian entre sí con gran paz, y conformidad. No avia entre ellos pobre, porque á todos se dava lo que avian menester; ni rico, porque los que lo eran dexavan sus riquezas para uso de los demás, codiciando ser ricos aquellos bienes que se les hartan, y se fiesgan, y hazen bienaventurados á sus poseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las divinas letras, y la contemplaçion perpetua de Dios; en la qual estavan tan absortos, que se les passava todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y lo que comian era vn poco de pan, y sal; y los mas delicados, y flacos, añadian por regalo la yerva del hyssopo, y bebian agua de las fuentes. Algunos estavan tres, y otros cinco, y seis dias sin comer; y quando comian, era mas forçado de la necesidad del cuerpo, que por gusto que tuviesen de aquel corruptible menjar: porque sus almas estavan hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento, y pan divino. Sus vestidos eran llanos, y simplicissimos, y solo para cubrir, y defender el cuerpo de las injurias del calor, y frio. Finalmente, la vida de estos bienaventurados discipulos de San Marcos, era vn retrato del Cielo, y vn traslado de la que enseñaron, y plantaron los sagrados Apóstoles en la primitiva Iglesia, quando todos los fieles (como dize S. Lucas) eran entre sí vn alma y vn coraçon, y á cada vno se dava lo que pedía su necesidad. Escribe todo esto mas largamente Filon, Hebreo de nacion, y Autor gravissimo de aquellos tiempos, y tan elocvente, y elegante en el escribir, que

*Act. 1.*

*Phil. 1. Quod omnes probus libet. Et in l. de vita contemplat. Eusl. hif. l. 2. ca. 17. Hieron. de script. Eccles.*

le comparan á Platon: el qual viendo florecer tanto la Iglesia de Alexandria plantada por San Marcos, y aquellos desiertos de Egypto convertidos vn parayso de deleytes, por las virtudes admirables de los nuevos Christianos, escribió vn libro en su alabanga, como refiere Eusebio en su historia, y San Geronimo hablando de Filon en el libro de los Escritores Ecclesiasticos. No solamente los hombres vivian de la manera que avemos dicho; pero también muchas mugeres, doncellas, moças, y viejas, que venciendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propia carne, vivian como si no la tuvieran, en perfectissima castidad, conflagrando sus almas, y cuerpos á Dios.

No pudieron sufrir tanta luz los ojos flacos de los Gétiles, antes cegandose mas con ella, y convirtiendose en ponçoña la medicina: viendo que su falsa religion se menoscavava, y el culto de sus Dioses parecia; determinaron dar la muerte al que deseava, y procurava darles verdadera vida, y matar á San Marcos, como destruidor de sus Templos, y enemigo de sus Dioses. Suplo el Santo Evangelista, y previniendose para lo que podia suceder, y para que faltando él, no quedassen aquellas ovejas sin pastor, y el rebaño de el Señor expuesto á los lobos sin defensa, ordenó por O bispo, y sucesor suyo á Amano, y á Malco, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes; y otros siete Diaconos, y onze Ministros para servicio de la Iglesia; y dexandolos en Alexandria, bolvió á Pentapoli, donde antes avia predicado. Allí estuvo dos años confirmando en la Fé á los fieles, y dandoles Obispos, y Clerigos que los governassen, y enseñasse y haciendo en todo officio de verdadero Apóstol, y Pastor. Despues tornó á Alexandria, y halló muy acrecentado el numero de los Christianos, con gran gozo de su santa alma. Y como los Gétiles supiesen que avia venido, queriendo executar lo que antes avian determinado, á los veinte y quatro de Abril, que era dia del Domingo para los Christianos; y para los Gétiles de vna fiesta que los Egypcios celebravan con gran solemnidad á su Dios Serapide, hallando el Santo Evangelista, diciendo Misa, le prendieron, y echandole vna foga á la garganta con estraña violencia, y furor, le arrelstraron por las calles,

despedegando sus carnes, por los golpes que davan en las piedras, y vitiendo la sangre que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo. Y el bienaventurado S. Marcos hazia gracias al Señor, por la merced que le hazia en padecer por él. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar consejo sobre la muerte que le avian de dar: y á media noche estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, con èçion de repente á temblar la tierra, y baxó vn Angel del Cielo, y tocando á San Marcos, le dixo: *Marcos, siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de la vida, y tu eres contado en el numero de los Apóstoles, y tu memoria vivirá para siempre: los Angeles recibirán tu espíritu en el Cielo, y las reliquias de tu cuerpo serán honradas en la tierra.* Entonces el Santo alzó las manos al Cielo, hizo gracias al Señor por aquel favor, suplicandole humildemente, que recibiese su alma en paz. Y para mostrar que cía su oracion, vino á él Iesu Christo nuestro Redentor, en la misma figura en que vivió en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos, mi Evangelista la paz sea contigo; y él respondió: La paz sea con vos, mi Señor Iesu Christo.* Venica la mañana, le sacó de la carcel, y con la misma fiereza, y barbaria crueldad que lo avian hecho el dia antes, le arrelstraron de nuevo por lugares asperos, y fragosos hasta que dió su espíritu al Señor. Quisieron los Ministros de Satanás quemar aquel cuerpo sagrado, y comenzando á ponerlo por obra, por divina providencia se levantó subitamente vn torbellino, y vna tempestad tan horrible, y espantosa, con tantos truenos, y relampagos, agua, y piedra, que no pudiesen executar su mal intento, antes quedaren muchos muertos, y cayeren muchos edificios: y despues los Christianos tomaron el cuerpo, y le colocaron, cantando hymnos, y Plalmos, en vn lugar decente, y honroso, de donde despues fue traído á la Ciudad de Venecia, y allí en vn templo sumptuosissimo, que le edificó la Señoría, es oy dia reverenciado con grandissima veneracion, tomando aquella Republica por armas al Leon de San Marcos, con aquellas palabras. Pax tibi, Marce Evangelista meus; y el nombre de San Marcos por apellido de su Republica: porque en ellamo mismo es dizar,

San Marcos ordena, ó manda, que dezir, la Republica de Venecia ordena, ó manda

Fue el martyrio de San Marcos á los venticinco de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y el octavo año del Imperio de Nerón, y á los setenta y quatro del nacimiento de Christo, segun el Cardenal Baronio, y segun Onulrio el de setenta y tres.

Hieron.  
descrip.  
Eccle.

Advertase, que algunos autores no ponen á San Marcos por Martyr, porque San Geronimo, Eusebio, y Isidoro, hablando del, no dicen que lo fue, pero esto no es suficiente argumento para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los martyres en el decreto que hizo de los libros autenticos, y apocrifos, y Niceforo en el libro 2. de su historia, capitulo 43. y Metafraste, y Procopio, que escribieron su vida, lo afirman, y lo traen Lipomano, y Surió, y este siguen el Cardenal Baronio, y los autores modernos, que escriben vidas de Santos, y assi pone el Martyrologio Romano este dia, y la misma Iglesia Romana en el dia de San Marcos reza el oficio de los Apostoles, y Evangelistas, en el tiempo Pascual, y en él las antífonas de Martyr.

Este mismo dia de San Marcos celebra la Iglesia las Letanias que llaman mayores, á diferencia de las otras menores, en que cada año se haze procession general, para hazer gracias á N. S. en comun por todos los beneficios, que en el de su bendita mano avemos recibido, y suplicarle que los multiplique, y nos dé salud, y los frutos de la tierra necesarios para la vida humana. El vísio destas Letanias es muy antiguo, y muy usado en la Iglesia Catolica, y San Gregorio Papa haze mención del como de tal, exhortando á exercitarle con gran devocion, como se vee el principio del segundo libro de su registro. Y si algunos autores escriben que San Gregorio instituyó las Letanias mayores, no es porque el fuesse el primero que las instituyó, sino porque ordenó, que las que antes se hazian de allí adelante fuesen á la Iglesia de S. Pedro, como oy dia se usa en Roma, yendo la procession desde S. Marcos hasta S. Pedro. Escriben de S. Marcos San Geronimo de vitis illust. cap. 21. Dorothie. in lib. de vitis Prophetarum, & Apostolorum Clement. Alexand. lib. 6. Hypothipolito. Euseb. hist. lib. 2. cap. 16. & lib. 4. cap. 11. Ireneo lib. 5. cap. 8. Nicephor. lib. 2. cap. 43. S. Isidor. li-

Greg. lib.  
Regiff.

Baronio  
anno.  
Martiro.  
25. Apr.

bro de vitis sanctorum Petrum, cap. 85. Beda y Vñardo, y Adon en sus Martyrologios.

### LA VIDA DE SAN CLETO PAPA, y Martyr.

San Cleto Papa, y Martyr, fue natural de Roma, de noble, y antiguo linage, y hijo de Emiliano. Convertiòse san Pedro á la Fé; ordenòle de Obispo, viendole varon espiritual, y prudente; y zeloso. Y porque el Santo Apostol estava ocupado en predicar, y enseñar al pueblo, y en otras cosas del gobierno univerval de la Iglesia, y no podia acudir á todos los negocios que se le ofrecian, tomó por coadjutores á Lino dentro de la Ciudad de Roma, y á Cleto fuera dellas, los quales despues de la muerte de san Pedro, vno tras otro, le sucedieron en el Pontificado: primero Lino, y despues Cleto. El qual governó la Iglesia santissimamente, Imperando Vespesiano, y Tito su hijo; hasta que les sucedió Domiciano en el imperio, que fue vicioñssimo, cruel, y abominable Emperador en las costumbres, y muy diferente de Vespesiano su padre, y de Tito su hermano. Porq̄ demas de las otras maldades que cometió, se hizo llamar Dios, y señor, y persiguió á los Christianos, porque no lo reconocian por tal, y predicavan que no avia sino vn Dios verdadero, y criador del cielo, y de la tierra. En esta persecucion de Domiciano (que fue la segunda que padeciò la Iglesia) entra otros santos Martyres, fue coronado San Cleto de martyrio, á los veinte y seis de Abril, del año del Señor de noventa y tres, aviendo tenido la silla Apostolica doze años, siete meses, y dos dias, segun Baronio, y segun el libro de los Romanos Pontifices doze años, vn mes y onze dias. Por orden que tuvo del Apostol san Pedro distribuyó san Cleto la Ciudad de Roma en 25. Parroquias, y puso en cada vna dellas vn Presbytero que la governasse, y administrasse los Sacramentos. Fue el primero q̄ en las letras Apostolicas usó de aquellas palabras, *Salutē & Apostolicam benedictionē*. De las quales todos los otros Pontifices, á imitacion de S. Cleto, despues han usado. Sepultorale junto al Apostol san Pedro. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio.

A 26. DE  
ABRIL.

Lib. 9.  
liff.

Baronio.  
l. p. 684

Breviar.  
Romano.

La

### LA VIDA DE SAN MARCELINO, Papa, y Martyr.

EL mismo dia á los veinte y seys de Abril, celebra la Iglesia el martyrio de San Marcelino Papa, y martir, el qual fue natural de Roma, y hijo de Profecto, y sucedió en el Pontificado á San Cayo, assimismo Papa, y martir, siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo se levantó la dezima persecucion contra la Iglesia, que fue la mas brava, y mas cruel de todas. Porque avienòse descuydado los Christianos con alguna paz que avian tenido, y aflojado en la virtud, y dadose á muchos vicios, y especialmēte los Eclesiasticos, como dize Euzebio Cesariense, quiso Dios purificarlos con aquel agote, y limpiar el orin, y la escoria con el fuego desta persecucion. La qual fue tan horrible, y espantosa, que en espacio de vn mes padecieron por Christo en diversas Provincias, mas de diez y siete mil martyres con tan atrozes, y exquisitos tormentos, que solo el demonio los pudiera inventar. Y en la Provincia de Frigia pusieron los Gentiles fuego á una ciudad entera, y quemaron á todos los que estavan en ella, hombres, y mugeres, niños, y niñas, porque eran Christianos, y en todas las Provincias Ciudades, Villas, y aldeas del Imperio, no se veian sino tormentos, y muertes, y vna carniceria, y derramamiento, de sangre de Christianos.

En este tiempo fue preso en Roma S. Marcelino, y llevado al templo de los dioses, para que sacrificasse; y él espantado de las amenazas, y vencido como flaco del temor de los tormentos, ofreció incienso á los falsos dioses, con grande llanto de los Christianos, y alegría de los Gentiles. De los quales por esto fue puesto en libertad, creyendo que vnció la cabeza, y Capitán de los Christianos, rendirian á los demas, y que harian las ovejas lo que avia hecho su pastor. Mas sucedióle muy al contrario, porque fue tan grande el dolor, y sentimiento que Marcelino tuvo de su pecado, q̄ aviendose juntado en la Ciudad de Sessa vn Concilio de treientos Obispos (aunque otros dicen de ciento y ochenta) para tratar lo que se avia de hazer en vn caso tan nuevo, y tan escandaloso; Marcelino entró en él, vestido de cilicio, y

cubierto de ceniza, y con muchas lagrimas, y follozos pidió perdon de su culpa, y dixo, que no era digno de ser contado en el numero de los Sacerdotes, ni de tener la Silla Apostolica; y todo el Concilio respondió, que era el supremo Juez, y Vicario de Christo en la tierra, á quien pertenecia juzgar á los demas, y no podia ser juzgado de nadie; que él mismo le juzgasse; y se diessse la sentençia, que San Pedro también avia negado á Christo, por flaqueza, y vano temor, y despues con sus lagrimas avia alcanzado perdon.

Y Marcelino movido del Señor, y esforçado con su espíritu, corrido de sí mismo, se fue al Emperador, y con palabras graves, y severas le reprehendió, por la crueldad que usava contra los Christianos, y por averle sido ocasion de aver caydo en aquel profundo abismo de maldad, ofreciendose á todos los tormentos, y suplicios que le quisiesse dar, los quales dixo que recibiria muy de grado, y por satisfacer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan grande culpa. Embraveçióse sobre manera el Emperador, oyendo lo que Marcelino le dezia, y arrebatado de saña, y furor, le mandó luego degollar, llevandole al martyrio, vió el santo Pontifice á Marcelo su Presbytero, que despues le sucedió en el Pontificado, y mandole, que en las casas tocantes á la Religion, no obedeciesse el Emperador, y q̄ no diessse á su cuerpo sepultura; porque quien avia cometido cosa tan fea, como era el aver ofrecido incienso á los falsos dioses, no merecia ser sepultado. Cortaronle la cabeza; y con él á Claudio, Cirido, Cirino, y Antonino. Estuvieron los santos cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados treinta, y seys dias, por averlo mandado assi el Emperador, y al cabo dellos Marcelo los recogió, por revelacion que tuvo del Apostol San Pedro, y acompañado de Sacerdotes, y Diaconos, cantando hymnos, y Pámos, los sepultó en el cimiterio de Priscila, en la via Sabaria. Hizo Marcelino dos vezes Ordenes, y en ellas ordenó á quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Tuvo la Silla de Pedro (segun Damaso) nueve años, dos meses, y diez y seys dias; y segun el Cardenal Baronio, ocho años, menos siete dias.

22. dict.  
1. num.  
antem.

Baro. 2.  
pg. 741

tu

en la vna trata el Misterio de la igualdad de las Personas de la Santissima Trinidad. En la segunda que escribió á los Obispos Orientales, los exorta á vivir Christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Iglesia la fiesta de S. Marcelino el dia de su martirio, que fue á los veinte y seys de Abril, del año del Señor (segun Baronio) de trecientos y quatro.

*LA VIDA DE SAN VIDAL,  
Martyr.*

**A 28. DE ABRIL.** ENtre los otros Santos que derramaron su sangre por Christo en la persecucion de Neron, vno fue, segun muchos Autores, San Vidal, cavallero principal de Ravena, y marido de Santa Valeria, y padre de Gervasio, y Protasio, que todos quatro fueron illustres martires del Señor; aunque no falta quien diga, que no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecucion de Neron, sino del pues; fundandolo en la relacion de Filipo, que por revelacion divina halló San Ambrosio con los cuerpos de San Gervasio, y Protasio, y en otras conjeturas. El martirio, pues, de San Vidal, de quien aqui escribimos, como se saca de San Ambrosio, y de Pedro Damian, y Geronimo Rubeo historiador de las cosas de Ravena, fue desta manera: Avian preso los Gentiles en Ravena á vn Christiano llamado Vrsicino, de profesion medico, y avianle dado muchos, y atrozes tormentos, los cuales él avia sufrido con grande constancia, y fortaleza, ayudado de la gracia del Señor. Dieron sentencia de muerte contra él, y llevaronle al lugar del suplicio, para executarlo, y cortarle la cabeza. Quando vió que se llegava la vltima hora, y que el verdugo desembaynava la espada, y le vendavan los ojos, y que ya no faltava sino recibir el golpe, comenzó, (como hombre) á desmayar, y á perder el vigor, que antes avia tenido, queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hombre con su gracia, y quan flaco de su cosecha, y dar ocasion con la flaqueza de Vrsicino para que Vidal manifestasse su fortaleza, y ambos fuesen gloriosos martires. Porque estando Vrsicino ya casi rendido, y para adorar á los falsos dioses, Vidal, que estava presente

á este espectáculo, compadeciendose del, y juzgando que le corria obligacion de locorrerle en aquel conflicto, alzó la voz y publicaméte le dixo: Que es esto Vrsicino? Que dudas? Que temas? Aviendo tu como medico, dado salud á tantos enfermos, aora te dexas herir, y no sabes curarte á tí mismo? Has padecido tantos, y tan cruels tormentos, y quieres aora perder en vn punto todo lo que has ganado, y derramar lo que has escogido? Acuerdate que con esta muerte, que se acaba en vn foplo, comprarás vna vida bienaventurada que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vidal, que detuvieron al que iba á caer, y le animaron de tal fuerte, que con grande alegría, y valor tendió el cuello al cuchillo, y murió por Christo, y San Vidal no contento de aver dado vida al alma de Vrsicino, por dar honra á su cuerpo muerto, con gran zelo, y fervor le hurtó, y le sepulto. El juez, que se llamava Paulino, visto lo que Vidal avia dicho, y hecho, entendiendo que era Christiano, le amonestó blandamente, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y siguiesse la antigua, y verdadera Religion de los Romanos, porque de otra manera le castigaria. Burlóse Vidal de las palabras de Paulino, diziendole, que mejor haria él en dexar de adorar los dioses, que no sirven, sino de nidos de malas savandijas; adonde las arañas, texen sus telas, y las lechuzas se acogén entre dia, y adorassen á Jesu Christo, criador de los Cielos, y de la tierra. Mandó el juez atormentar en el aculeo, donde fueron despedaçadas sus carnes, y descoyuntados sus miembros, y provada su Fé, y paciencia; y como todo esto no bastasse para trocarla, y ablandar y rendir el pecho fuerte, y estorçado de Vidal, mandó Paulino, que le llevassen al mismo lugar, donde avia sido justiciado Vrsicino, que hiziessen en él vna hoya muy grande, y no queriendo Vidal adorar á los dioses, le echassen vivo en ella, y le hinchiesse de tierra, y piedra, para que allí muriesse ahogado, y sepultado, y con este genero de martyrio dió San Vidal su alma á Dios. Esta sentencia de muerte dió Paulino contra Vidal, á persuacion de vn Sacerdote de Apolo, en el qual luego que murió San Vidal, en-

tró el demonio, y le comenzó á atormentar tan terriblemente, que dava gritos, y dezia: Quemafme, Vidal; atormentafme, Vidals; enciendefme, Vidal? Padeció este tormento siete dias, y no pudiendo mas sufrir el fuego que le abrafava, se echó en vn rio, y se ahogó, en pago del mal consejo que avia dado contra el Santo; el qual por el contrario mereció morir por Christo, por el buen consejo que avia dado á Vrsicino, ayudádole á morir por el Señor. Celebra la Iglesia el dia del martyrio de San Vidal á los veinte y ocho de Abril, en que murió.

*LA VIDA DE SAN PEDRO  
Martyr, de la Orden de  
Predicadores.*

**A 29. DE ABRIL.** SAN Pedro Martyr, espejo de santidad, ornamiento de la Sagrada Orden de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo de los Hereges, nació en Verona, Ciudad muy illustre en la Provincia de Lombardia. Sus padres fueron hereges Maniqueos, los quales Hereges (como dize San Agustín) fueron hombres locos, y soberbios, y en gran manera carnales, y paeleros, y tan desatinados, que enseñavan, que si bien Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è invisibles; pero que de esto visible, y corporal lo era el demonio, y èl lo governava como cosa propia. Mas Dios Nuestro Señor, que de las espaldas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal, de tan ciegos padres sacó á San Pedro Martyr, para que fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida, y doctrina á los mismos hereges que estavan en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su madre parece que traía esculpido el amor de la Fé Católica, y el aborrecimiento de los hereges, y así, aunque sus padres procuraron que con la leche bebiesse su ponsoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espantos, promeças, ni amenazas á cosa contraria á nuestra santa Fé, ni que oyesse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella secta de perdicion. Vna vez siendo ya de siete años, y aprendiendo á leer, á la hora que sueltan los muchachos de la escuela, le encontró vn tio suyo, hermano de su padre, grande herege, y le preguntó, que era lo que avia aprendido, y el bédito niño le respondió, è el Credo, y comenzó á dezir: Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Turbóse el tio, y dixole: Niño, no paffes mas adelante, è no has de dezir Criador del Cielo, y de la tierra; por èstas cosas è vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal demonio. Estuvo el niño porfiando con su tio, el Catolico con el herege, y el inocente con el perverso, con tal termino, que bien se vió que era Dios el que hablava por él, y lo que importa que los niños sean enseñados desde su tierna edad, con sana doctrina, y piedad; y lo que Nuestro Señor para adelante se queria servir del. Contó el tio á su hermaño, padre de San Pedro, lo que avia passado, y rogóle que le quitasse de la escuela, y no le dexasse estudiar, porque temia que aquel muchacho avia de ser destruccion de la secta. El padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgando que quando su hijo fuesse mayor, èl le amoldaria, y le haria á su mano, (y porque los altos fines è tiene Dios en sus obras, ningun consejo humano los puede estorvar) y así, ni las persecuciones de su hermaño, ni los miedos de lo que podia ser, fueron parte para quitar al niño de la escuela; ni para que sus padres no le embiasen despues á estudiar á la insigne Vniversidad de Bolonia, como convenia para los intentos de Dios.

En Bolonia no tuvo Pedro que batallar con los hereges, que ya dexava vencidos en Verona: mas tuvo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domesticos, que son los vicios blandos, y sensuales, que en los moços hierven con la sangre, y los abrafan con vn incendio peligroso, y lastimoso, si el Señor con el rozio del Cielo no templá, y apaga aquellas llamas, como lo hizo con San Pedro Martyr. El qual por mucho que fue combatido de su carne, y de las malas compañías (que comunmente se pegan en las Vniversidades) de gente libre, y moça, conservó por la gracia del Señor entera, y sin mancilla su virginal pureza; y para guardarla mejor, viendo el peligro en que estava, y las ondas tan temerosas con que por todas partes era combatido, se determinó de acogerse al puerto seguro de la Religión. Estava á la sazón de Bolonia, el gran Patriarca, y Fundador de

la Orden de los Predicadores, Santo Domingo, y sus santos hijos resplandecian con nueva, y admirable luz en el mundo. Aficionóle nuestro santo moço à su santidad, y raro exemplo, y con deseo de imitarlos, pidió el habito de su Religion, y Santo Domingo de su mano se le dió, y con él su bendicion, la qual confirmó Dios del Cielo. Porque no se puede facilmente dezir el rico tesoro, y excelente minero de virtudes, que luego que tomó el habito, descubrió el nuevo Religioso. Llevava tras sí los ojos de todo el Monasterio con su humildad, y con vna general mortificacion de todos sus afectos. Era inimicissimo de la ociosidad, porque ella lo es de la virtud. A todas horas estava ocupado: ya leia, ya orava, ya servia à los enfermos, ya barría, ya entendia en otros officios mas baxos, y viles, en los quales muy de grado se ocupava, no solamente el tiempo que fue novicio, si no tambien despues, siendo ya antiguo en la Religion. Su penitencia era increíble, y por ella vna vez llegó à terminos de perder la vida, porque de no comer, se le vinieron à secar en la garganta las vias por donde passa el manjar, y la boca se le cerró tan apretadamente, que con mucha fuerza, è instrumentos de hierro no se la podian abrir, para echarle alguna substancia con que viviese. Y aunque escapó desta enfermedad, y de ahí adelante se moderó en estos excessos de abstinencia, la moderacion era bastante para constarle por rigor en qualquiera otra persona.

Dióse despues à sus estudios, y salió muy aprovechado en ellos, muy docto teologo, y muy sabio en las divinas escrituras. Y procurava que no solamente su entendimiento quedasse ilustrado cõ los resplandores della; pero mucho mas con los ardores inflamada su voluntad, y que lo que él aprendia, fuesse mas provechoso para su alma, que lo avia de ser para las de sus proximos. Y alcançóla tan perfectamente, y fue tan estremada la pureza de su coraçon, que nunca tuvo consentimiento de pecado mortal, como lo testificaron los Padres que generalmente le avian confesado. De manera que Fray Pedro de Verona (que así se llamava antes que recibiesse la corona del martyrio) era dechado de toda virtud en el Monasterio, consigo riguroso, con los demás, apacible, agradable à Dios, y muy

regalado, y favorecido de su bendita mano. Porque muchas vezes era visitado de los Santos, y entre otras, vn dia, estando en el Convento de San Juan Bautista, junto à la Ciudad de Como, le regaló el Señor con vna visita que le hizieron las bienaventuradas S. Inés, Santa Carlina, y Santa Cecilia. Las quales orando él en su celda con los afectos que solia, baxaron del Cielo, y traxeron con él platicas celestiales, tan de proposito, y en tan alta voz, que pasando por allí vn Frayle, pensó que fuessem mugeres de la tierra, y escandalizado de que huviessem entrado en el Convento, acusó al Santo Fray Pedro en publico Capitulo, como es el estilo antiguo de la Orden, con el encarecimiento que aquel caso (si fuera verdad lo que él pensava) merecia. El Santo Fray Pedro, por no escusarle, ni descubrir los favores del Cielo, no hizo mas para su defensa, que postarse en el suelo, y confessar que era gran pecador. Reprehensible asperamente delante de todos el Prior, creyendo que era verdad lo que contra él se avia dicho: pero entendiendo que avia sido mas por desuydo, que por malicia, no procedió al castigo riguroso de sus constituciones. Mas para satisfacer al escandalo, le embió como preso al Convento de Esi, en la Marca de Ancona. Para que se vea como Dios Nuestro Señor regala à sus siervos, y los prueba; y quan diferentes son sus juyzios, y los de los hombres, y la paciencia que los Santos tienen en sus agravios, è injurias, remitiendolas cõ confianza, y seguridad en las manos del que solo les puede librar dellas; y como él à la fin buelve por los que confian en él, y manifiesta los dones que les hizo, con otros que les haze de nuevo. Porque el Santo Fray Pedro, despues que hubo obedecido, y estado en penitencia, y afrentado muchos dias en aquel Convento, con gran sufrimiento, y humildad, esperando que Dios tomara la mano para su defensa, y declararia su inocencia, como Dios tardasse para afirmarle, y coronarle mas, comenzó à afligirse, como hombre, y à sentir su agravio (que el Señor no quiere à sus siervos insensibles como piedras, sino sufridos como hombres, y que pueda mas con ellos su ley, que su propia deshonra) y vn dia estando el Santo preso en la Iglesia muy congoxado delante vn Crucifixo, començó

mençó à darle sus quejas blanda, y amorosamente, como las dà vn buen hijo à su dulce padre, y à dezirle: Como, Señor, no sabeis vos mi inocencia? Por el regalo que vos me hizistes he de ser yo culpado, afrentado, y penitenciado? Por que yo callo no habláis vos, y al cobo de tantos meses no bolveis por mí? Pues porque con sentis que padezca yo tanto tiempo tan grande infamia sin culpa? A estas palabras tan tiernas respondió desde la Cruz el Señor: Y yo, Pedro, que culpas cometi para ser enclavado en esta Cruz? Aprende tu con mi exemplo à tener paciencia en los trabajos que te viniere, pues no se pueden comparar con los míos. Quedó el Santo con estas palabras, por vna parte consolado, y por otra confuso, pareciendole que aquella tribulacion era nuevo favor de Dios, y descaendo, y pidiendo otros mayores, para ser mas semejante à él, y beber del caliz de su Passion con mas abundancia, y no trocarla ya aquella afrenta por todas las coronas, y cetros Reales. Con todo no quiso el padre de las misericordias, que passassen los agravios de su siervo adelante, y callando el santo Fr. Pedro, descubrió su inocencia, y santidad à los Frayles de su primer Convento, y desde aquella hora en él, y en toda la Orden quedó mas honrado, que antes lo avia sido, y su alma mas enriquecida de dones del Señor, y mas habil para aprovechar à los proximos, conforme al fin para que la Orden se avia instituydo.

Salió à plaça à vista del mundo, para alumbrarle con la luz de su doctrina, y encenderle con el exemplo de su vida. Repartia el tiempo de manera que para los otros huviesse hartos, y para si no faltasse punto. Dezia Missa cada dia, con gran devocion, y sentimiento de los misterios de la muerte del Señor, que allí se representa. Ocupavale despues en predicar, y confessar con gran sed del bien de las almas, y desca de atraerlas al amor, y temor santo de el Señor. Tenia don del Cielo para predicar y no bastavan Iglesias, ni calles, ni plaças para la gente que concurría à oirle. Era estimado, y reverenciado en toda Italia, como si fuera vn Apóstol, y señaladamente en Florencia, en la Romania, y en la Marca de Ancona, pero sobre todas las otras Ciudades se aventajó la Ciudad de

Milán en la devocion, y reverencia del Santo, adonde mas ordinariamente solia predicar. Salíanle à recibir, quando venia con fiestas, y regozijos publicos, y eran tantos los que caigavan sobre él para besarle el habito, y la mano, que algunas vezes le ponian la vida en aprieto, y fue necesario que hiziessem vna literilla, y le llevassen en ombros à la Iglesia, por defenderle del pueblo. Lo que principalmente tratava en sus sermones, era de la penitencia, y conocimiento, aborrecimiento, y enmienda de los pecados, y siempre comenzava su sermón cõ aquellas palabras de Ionás Profeta: Adhuc quadraginta dies & Ninive subvertetur. Pueblo mio, tu eres otra Ciudad de Ninive, si tu no hazes penitencia presto verás tu ruyna; el açote de Dios está sobre ti, conviértete à él, y haz penitencia. El fruto de sus sermones era admirable, y porque muchos pecadores se convertian al Señor, y enmendavan sus vidas, muchos vicios se remediavan, muchas obras de piedad se instituian en la Republica. Así como el Santo Predicador, hazia cruda guerra al demonio cõ sus sermones: así el demonio se la hazia à él muy al descubierro. Predicando vna vez en florencia S. Pedro en vna plaça, y estando los oyentes en medio del sermón atentos, y devotos, el demonio en figura de cavallo negro, y abriso, tomó carrera hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu, y furia, que parecia que avia de romper por medio del auditorio, y atropellar los que allí estavan. Conoció el Santo el ardid de Satanás, hizo de presto la señal de la Cruz, y luego desapareció aquella tantasma, sin ofender à nadie de quantos allí estavan, y donde pensó el demonio ganar algo, quedó corrido, y la doctrina del Santo mas acreditada, y mas estimada, y venerada su persona.

Pero puesto caso que el fruto de los sermones de San Pedro fuesse maravilloso, y vniversal en todos los que le oian, toda via era mas notable en las contiendas, y disputas que tuvo con los hereses, y en las victorias que alcançó dellas. Porque parece que N. S. le avia escogido por martillo dellas, y valeroso defensor de la santa Fé, y para esto le avia dado desde su niñez aquel espíritu, y aborrecimiento de los hereses, que diximos; el qual creció

con la edad, y con la doctrina, y experiencia de los grandes, é innumerables daños que causavan en la Republica, y con el oficio de Inquisidor, que Innocencio III. le cometió en el estado de Milán, para que los castigasse, y persiguiesse. Examinando vna vez en Milán à vn Obispo herege, delante de algunos Obispos, y personas Religiosas, concitrió muy grande multitud de gente, assi de Catolicos como de hereges, en vna plaza de aquella Ciudad. El examen durava mucho, y el Sol era rezifimo, y se abrasavan todos de calor, y vn herege atrevido haziendo burla del Santo, le dixo: Acaba ya, hipocrita engañador: ò si eres tan santo, como este plueblo ciego piecusa, alcanza de Dios que venga alguna nube que haga aqui sombra para que no perezamos todos. San Pedro movido con particular instinto del Señor (sin el qual no se pueden hazer semejantes cosas:) se ofreció de hazerlo, si los hereges que estavan presentes, dexando sus tinieblas, y errores, querian convertirse à la luz de la verdad Catolica; y aunque ellos no quisieron acetar este partido, el Santo suplicó à nuestro Señor, que para gloria suya, y confirmacion de su Fè, y esfuerço de los Catolicos, y cõfusión de los hereges, embiasse vna nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: y hecha su oracion; y la señal de la Cruz, subitamente se puso vna nube entre el Sol, y el pueblo y le hizo sombra todo el tiempo que fue menester. Otra vez vn gran Capitan de la secta de los Maniqueos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafiò delante del pueblo à disputar al Santo Fray Pedro, el qual ecetò, porque la gente no se escandalizasse, y pensasse que no oñava disputar con él. Comencò el herege à proponer sus argumentos, y razones engañosas, con tanta agudeza, y eficacia, que el siervo de Dios pidió termino para responderle, y dandosele, se entro en vna Iglesia que estava alli cerca à hazer oracion. Acabada su oracion tornò à la disputa, y dixo al herege, que proposiesse de nuevo sus argumentos, para que él pudiesse responder, à ellos. No pudo hablar palabra el herege, porque Dios le avia quitado el habla, de manera, que ni por palabras, ni por señas, dudo dezir cosa alguna, quedando los hereges confusos, y muchos de ellos à la Fè

Catolica convertidos. Otra vez convitrió à vn herege muy obstinado, que le desafiava à disputar, y convitrióle con la oracion que hizo por él, y mas con autoridad è imperio, que con argumentos, y razones. Eran tantas las disputas, y porfias de los hereges, que aunque siempre el Santo fallia dellas vencedor, vna vez el demonio tomò ocasion de tentarle, en la Fè: mas acogiendo se luego à la oracion delante de vna Imagen de nuestra Señora, oyò vna voz que le dixo aquellas palabras que Christo nuestrao Señor dixo al Apostol San Pedro: Yo he rogado por ti Pedro, que no falte tu Fè, y tu Fè, y tu confirmaras en ella à tus hermanos: y assi lo confirmò el Santo Fray Pedro con su vida, con su doctrina con sus Sermones, y con sus milagros, que fueron muchos, y muy esclarecidos en vida, y despues de muerto, sanando à muchos enfermos de todas enfermedades, dando vista à los ciegos, habla à los mudos salud à los coxos, y mancos, vida à los muertos, y librando à muchos endemoniados: los quales se podran ver en Tomàs de Lentin, Patriarca de Jerusalem, contemporaneo de San Pedro Martyr, que escrivió su vida, y en San Antonino Arçobispo de Florencia, y en la Bula de su canonizacion, y en el Padre Fray Hernando del Castillo, en la historia que escrivò de su Orden. Algunos pocos referirè yo aqui por la doctrina, y enseñanza dellos podemos sacar.

Confessose vn moço con San Pedro Martyr, y entre los otros pecados se acusò de aver puesto las manos en su propia madre, y dadola de cozes. El bienaventurado Padre le afeò aquella culpa con tan encarecidas palabras, que el moço quedò aronito, y ofreció qualquiera satisfacion para remedio de su alma. No se yo que penitencia daros (dixo el Santo) porque ninguna ay que se iguale à lo que se iguale à lo que aveis hecho. Merecidas tener cortado el pie con que heristes à vuestra madre: aunque no os mando yo que lo hagais, sino digo lo que merecis. Saliò el moço tan espantado, y confuso, que se cortò el pie cõ vna cochilla de carnicerò. Supolo San Pedro, contra el qual (avien dose divulgado lo que el desatinado moço avia heco, y la ocasion que avia tenido por hazerlo) el vulglo ladrava, acusando

dole de indiscreto, y cruel. Mandò traer al Monasterio al moço, y el pie cortado por su parte, y tomándole, le juntò con la pierna, y suplicando, à Nuestro Señor que le sanasse, y con ella se pegò el pie, y se vniò de tal manera, como si nunca huviera sido cortado. Con este milagro conocieron todos, el castigo que merece el hijo q no obedece à sus padres, y mucho mas el que se descompona, y pone las manos en ellos, y la fantidad, y merecimientos de Fray Pedro: por el qual Dios nuestro Señor tan grandes cosas obrava. En vn pago del territorio de Milán avia dos labradores, vno Catolico, y otro herege, el Catolico, quando sembrava, encomendava à Dios su sementera, y la labor de su campo, y el herege al demonio, porque le tenia por el hazedor, y señor destas cosas corporales, y visibles. Supolo San Pedro, y suplicò à Nuestro Señor que diesse buena cosecha al labrador Catolico aquel año, y que el herege no cogiesse lo que avia sembrado, y su tierra se bolviesse esteril Hizolo nuestro Señor como su siervo se lo avia rogado, y el herege con este milagro se convitrió à la Fè Catolica, y renegó de aquella secta que le avia privado del fruto de sus trabajos. En la Ciudad de Ravena, la primera vez q el Santo fue à predicar, en tiempo de gran frio, y nieve, se acogió à la Parroquia de San Juan, y estubo aquella noche horando en ella, y aquella noche encima del campanario de la misma Iglesia apareció vna hacha grande ardiendo, y con ser mucho lo que nevava era mas lo que ella luzia. Vieronla mucho: y acudieron à la Iglesia: y finalmente entendieron que aquella luz del Cielo descubria, y mostrava al nuevo predicador, que les traia otra luz mas espiritual, y divina, y assi le oyeron, y recibieron su doctrina como doctrina venida del Cielo. No podian sufrir los hereges que vn tan grande enemigo suyo resplandeciesse con tantos, y tan manifestos milagros, y para escuracerlos, y desacreditarlos, vno dellos se fingió muy doliente de las enfermedades que no salen, como dizen, à la cara. Vino à San Pedro arrimado à vn palo con grandes temblores, y flaqueza, y rogòle que le sanasse. Con el fingido enfermo venian otros hereges para guardarle las espaldas, si el Santo intentasse cu

rarle, para dar ellos testimonio que no avia de que porque estava bueno, y sano y de aqui publicar, que lo que se dezia de los otros enfermos que sanava devia ser falsa, y sin fundamento. Mas Dios, que castiga severamente tales defacatos, descubrio, à su siervo las malas entrañas del herege, y respondiòle, que rogava à Dios que si fingia enfermedad, se la diesse tal, qual convenia para su castigo. Y assi fue, que queriendo burlar al Santo, quedò burlado, y la enfermedad que al principio era burla, salió de veras, y se apretò tanto, que los Medicos desconfiaron de su vida; y el pobre llamó al bienaventurado San Pedro, y confessò à voces su embuste, y le pidió perdon: y el Santo le sanò en el cuerpo, y en el alma, enseñándole la verdad de nuestra Fè, y convitriendole à ella.

Tuvo don de profecia, y pronosticò muchas cosas antes que sucediesse: las quales se cumplieron de la mesma manera que el Santo las dixo: especialmente se viò esto en su gloriosa muerte, la qual él mismo profetizó algunos dias antes que muriesse, y predicando en Milán, dixo à todo el auditorio, que él sabia que los hereges tratavan de quitarle la vida, y que tenian ya desembolsado el dinero, y puesto en poder de los que le avian de matar y que él estava aparejado para morir por la Fè, que les estava predicando. Que no pensassen los hereges que por matarle se avian de librar del porque despues de muerto les haria mas brava guerra que antes; lo qual se cumplió à la letra, muriendo de alli à catorze dias despues que esto dixo. Porque estando à la sazón el Santo por Prior en el Convento de la Ciudad de Como, y con quartanas que le tenian bien apretado, ofreciendole necesidad de ir à Milan para cosas del santo Oficio, partiò de alli vn Sabado vispera del Domingo de Casimodo, aunque sabia las tramas de los hereges, y el lazo que tenian armado. Pero era tan grande el zelo de la Fè, y el desseo q tenia de morir por ella, q quando en la Milla alcava la Hostia consagrada, ò quando la veia alçar, suplicava à N. S. que no permitiesse quemurisse en cama, sino muerte violenta por su Santa Fè. Y con este zelo, y desseo, à los 5. de Abril, del año del Señor de 1232. partiò para Milán en

enfermo, y à pie, y tarde, y llegando él, y su compañero Fray Domingo cerca de un pueblo que está à medio camino entre Como, Milan, y se llama Bardaxina, salieron à él los faldadores que le aguardaban, y uno dellos le dió una gran cuchillada en la cabeça de la qual cayo el Santo en tierra, y como mejor pudo, comenzó à decir el Credo: y principalmente aquel articulo: Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, é invisibles. Y mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escribir aquellas dos palabras: Credo en Dios, Padre, y alzando los ojos al Cielo, dixo las otras devotísimas, con que al Hijo de Dios se le arrancó el alma en la Cruz. En vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu. Viendo el sayon que todavía se meneava, y tenia vida, le dió una punalada, por los pechos, que le atravesó el corazón, y quedó el cuerpo bañandose en su propia sangre con grande alegria del alma que le dexava y en aquella hora subia al Cielo, à recibir las coronas de Martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à su compañero, el qual dió voces, y à ellas acudió gente, y siguió, y prendió aquella noche al faldador que avia herido, y muerto à S. Pedro

Divulgóse la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los catolicos, y regozijo de los hereges. Vinieron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en una Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martyr lo avia dicho, quando salió de camino, y el día siguiente à los seis de Abril fue recibido en la Ciudad de Milan, con la mayor pompa, solemnidad, devoción, y llanto que se puede imaginar, y colocado en la Iglesia de S. Eutorgio, que es convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (à mi ver) fue, que los hereges que estavan muy osanos, y como triunfado con la muerte del nuevo Martyr, comenzaron à perder los bríos, y poco à poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabeças, y herefias, se reduxeron à nuestra Santa Fé Católica, y los que se quedavan obstinados en su perfidia, andavan tan corrilos, que no osavan

salir en publico: para que se cumpliesse lo que el santo Martyr antes avia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las victorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona à sus soldados. El matador de el santo, que se llamava Catino, escapandose de la justicia, huyó à la Ciudad de Forli, y estubo para morir: y en saliendo de peligro, hizo voto de servir à la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomó el habito de Religioso Lego, y perseveró en el santamente, con mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fue otra victoria de San Pedro Martyr, y la vengança que tomó de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grande que sea.

Los milagros que Dios obró por San Pedro Martyr, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas que traian para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Un herege, viendo al Santo pintado con el puñal à los pechos, que le atrevessava el corazón, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron à este traydor, con que fuerza le hiriera? Y luego quedó mudo, y reconociendo su pecado, por intercession del Santo, sanó, y se convirtió. Canonizó, y puso en el numero de los santos à San Pedro Martyr, el Papa Inocencio Quarto deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte à los veinte, y quatro de Março, en el dezimo de su pontificado: y en otra Bula que despachó dos años despues de averle cononizado alabando al santo, dize estas palabras: *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, horra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fe, monjon de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de Santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribó su perfidia, y agora despues de muerto los asienta, confundió. Este es la lanterna resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano illustre de los*

*Martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseder de los bienes sempiternos. Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por una Bula despachada el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandó que se rezasse de San Pedro Martyr, à los veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Católica. Aunque el santo murió à los cinco de Abril, como se dixo: pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passión, ó Resurreccion del Señor, la Santa Iglesia traipsó à los veinte y nueve de Abril la fiesta de San Pedro Martyr. No quiero dexar de dezir, que el Padre Fray Hernando del Castillo (del qual principalmente se fació desta vida) el segundo libro de la Historia de Santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular devoción donde se halla algun hueso, ó reliquia de S. Pedro Martyr, bañarla en agua, y dala à beber à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros por él: y que el día de su fiesta se bendizen en Milan unas palmas, ó ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con que las dichas palmas, ó ramos se suelen bendizir.*

LA VIDA DE SANTA CATALINA  
de Sena, Virgen, Religiosa  
de la Orden de Santo  
Domingo.

A 29. DE  
ABRIL.

LA bienaventurada Virgen Santa Catalina de Sena, esposa regalada de Jesu Christo, y hija del glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas que militan de baxo de su vandera, nació en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomó el nombre. Su padre se llamó Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gète plebeya, mas que tenían bastantemente lo necesario para passar la vida. Esmeróse mucho su madre, en criar à sus pechos à Catalina; lo qual no avia podido hazer con los otros hijos, y assi la coñto mayor amor, y ella desde niña salió tan agradable, y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratavan, y por maravilla la dexavan en casa de sus padres, porque cada una

la queria llevar à la suya, por el gusto que les dava con su amable, y suave condición. Luego comenzó à resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su madre la avia escogido por su singular esposa, porque apenas tenia cinco años, quando comenzó à rezar la salutacion del Angel à Nuestra Señora, tan amenudo, y con tanta devoción, que quando subia, ó baxava alguna escalera, se arrodillava en cada escalon, y dezia el Ave Maria. Y siendo ya de seis años, yendo con un hermano suyo llamado Estefano à casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo à su casa, vió sobre la Iglesia de Santo Domingo un trono riquissimo, y resplandeciente, y en él asentado à Jesu Christo, en traje de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeça, y junto con él à San Pedro, y San Pablo, y à San Juan Evangelista. Fixó la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la miró à ella con rostro alegre, y le echó su bendicion, y ella quedó tan transportada, que su hermano no pudo hazerla bolver en sí con las voces que le dió, hasta que la asió, y la tiró fuertemente, que entonces despertó como de un profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu vieses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolvió los ojos à aquella vision; pero ya avia desaparecido, y la niña comenzó à llorar amargamente, de averlos quitado de lo que tanto à su alma recreava. Desde este tiempo pareció averse mudado de niña que era, en muger anciana, y de sèso, y prudencia; y como ella declaró despues à Raymundo de Capua su Confessor; en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas todo lo que le fuesse posible. Davale mucho à la oracion, era callada por estremo, quitava parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntavan, con deseo de oír sus dulces palabras, é imitar sus santas costumbres, y ella las enseñava, y se encerrava con ellas, y hazia que se disciplinasen en su compañía. Crecia en ella el deseo de imitar à los Padres del yermo, y para esto un día tomando sola-

enfermo, y à pie, y tarde, y llegando él, y su compañero Fray Domingo cerca de un pueblo que está à medio camino entre Como, Milan, y se llama Bardaxina, fallieron à él los falcadores que le aguardaban, y uno dellos le dió una gran cuchillada en la cabeça de la qual cayo el Santo en tierra, y como mejor pudo, comenzó à dezir el Credo: y principalmente aquel articulo: Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, é invisibles. Y mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escribir aquellas dos palabras: Credo en Dios, Padre, y alzando los ojos al Cielo, dixo las otras devotísimas, con que al Hijo de Dios se le arrancó el alma en la Cruz. En vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu. Viendo el sayon que todavía se meneava, y tenia vida, le dió una punalada, por los pechos, que le atravesó el corazón, y quedó el cuerpo bañandose en su propia sangre con grande alegria del alma que le dexava y en aquella hora subia al Cielo, à recibir las coronas de Martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à su compañero, el qual dió voces, y à ellas acudió gente, y siguió, y prendió aquella noche al falcador q̄ avia herido, y muerto à S. Pedro

Divulgóse la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los catolicos, y regozijo de los hereges. Viniéron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en una Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martyr lo avia dicho, quando salió de camino, y el día siguiente à los seis de Abril fue recibido en la Ciudad de Milan, con la mayor pompa, solemnidad, devoción, y llanto que se puede imaginar, y colocado en la Iglesia de S. Eutorgio, que es convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (à mi ver) fue, q̄ los hereges q̄ estavan muy osanos, y como triunfado con la muerte del nuevo Martyr, comenzaron à perder los bríos, y poco à poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabeças, y herefias, se reduxeron à nuestra Santa Fé Católica, y los que se quedavan obstinados en su perfidia, andavan tan corrilos, que no osavan

salir en publico: para que se cumpliesse lo que el santo Martyr antes avia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las victorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona à sus soldados. El matador de el santo, que se llamava Catino, escapandose de la justicia, huyó à la Ciudad de Forli, y estubo para morir: y en falliendo de peligro, hizo voto de servir à la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomó el habito de Religioso Lego, y perseveró en él santamente, con mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fue otra victoria de San Pedro Martyr, y la vengança q̄ tomó de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grã de que sea.

Los milagros que Dios obró por San Pedro Martyr, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas q̄ traian para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Un herege, viendo al Santo pintado con el puñal à los pechos, que le atrevessava el corazón, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron à este traydor, con que fuerza le hiriera? Y luego quedó mudo, y reconociendo su pecado, por intercession del Santo, sanó, y se convirtió. Canonicó, y puso en el numero de los santos à San Pedro Martyr, el Papa Inocencio Quarto deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte à los veinte, y quatro de Março, en el dezimo de su pontificado: y en otra Bula que despachó dos años despues de averle cononizado alabando al santo, dize estas palabras: *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, horra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fe, monjon de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de Santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribó su perfidia, y agora despues de muerto los asienta, confundido. Este es la lanterna resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano illustre de los*

*Martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseder de los bienes sempiternos. Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por una Bula despachada el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandó que se rezasse de San Pedro Martyr, à los veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Católica. Aunque el santo murió à los cinco de Abril, como se dixo: pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passión, ó Resurreccion del Señor, la S. ta Iglesia traipsó à los veinte y nueve de Abril la fiesta de San Pedro Martyr. No quiero dexar de dezir, que el Padre Fray Hernando del Castillo (del qual principalmente se facó desta vida) el segundo libro de la Historia de Santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular devoción donde se halla algun hueso, ó reliquia de S. Pedro Martyr, bañarla en agua, y dala à beber à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros por él: y que el día de su fiesta se bendizen en Milan unas palmas, ó ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con que las dichas palmas, ó ramos se suelen bendizir.*

*LA VIDA DE SANTA CATALINA de Sena, Virgen, Religiosa de la Orden de Santo Domingo.*

A 29. DE ABRIL.

**L**A bienaventurada Virgen Santa Catalina de Sena, esposa regalada de Jesu Christo, y hija del glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas que militan de baxo de su vandera, nació en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomó el nombre. Su padre se llamó Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gète plebeya, mas que tenían bastante merte lo necesario para passar la vida. Esmeróse mucho su madre, en criar à sus pechos à Catalina; lo qual no avia podido hazer con los otros hijos, y assi la coñto mayor amor, y ella desde niña salió tan agradable, y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratavan, y por maravilla la dexavan en casa de sus padres, porque cada una

la queria llevar à la suya, por el gusto que les dava con su amable, y suave condición. Luego comenzó à resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su madre la avia escogido por su singular esposa, porque apenas tenia cinco años, quando comenzó à rezar la salutacion del Angel à Nuestra Señora, tan amenudo, y con tanta devoción, que quando subia, ó baxava alguna escalera, se arrodillava en cada escalon, y dezia el Ave Maria. Y siendo ya de seis años, yendo con un hermano suyo llamado Estefano à casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo à su casa, vió sobre la Iglesia de Santo Domingo un trono riquissimo, y resplandeciente, y en él asentado à Jesu Christo, en traje de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeça, y junto con él à San Pedro, y San Pablo, y à San Juan Evangelista. Fixó la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la miró à ella con rostro alegre, y le echó su bendicion, y ella quedó tan transportada, que su hermano no pudo hazerla bolver en sí con las voces q̄ le dió, hasta que la asió, y la tiró fuertemente, que entonces despertó como de un profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu vieses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolvió los ojos à aquella vision; pero ya avia desaparecido, y la niña comenzó à llorar amargamente, de averlos quitado de lo que tanto à su alma recreava. Desde este tiempo pareció averse mudado de niña que era, en muger anciana, y de sèso, y prudencia; y como ella declaró despues à Raymundo de Capua su Confessor; en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas todo lo que le fuesse posible. Davale mucho à la oracion, era callada por estremo, quitava parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntavan, con deseo de oír sus dulces palabras, é imitar sus santas costumbres, y ella las enseñava, y se encerrava con ellas, y hazia que se disciplinasen en su compañía. Crecia en ella el deseo de imitar à los Padres del yermo, y para esto un día tomando sola-

mente vn pan consigo, se fue à la Ciudad, y se entrò en vna cueua, que estava en vn despoblado. Puso en oracion, y fue muy consolada del diuino Espiritu, que interiormente la mando bolver à casa de sus padres, y assi lo hizo. Siendo de siete años se encendió tanto en el amor de su Esposo Iesu-Christo, y de el deseo de consagrarle su alma pura, y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad, suplicando humildemente à la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, que pues avia sido la primera entre todas las mugeres, que con voto consagrò su virginidad à Dios, que se dignasse de darle à su hijo por esposo, porque ella le prometia de no admitir otro en todo el discurso de su vida. Hecho este voto, començò à inclinarse à ser Religiosa, y si ueia pasar por su casa algun Religioso, especialmente de la Orden de Santo Domingo, era grande la alegría que recibia su alma, y como luego salia fuera, y besaba con mucha humildad la tierra donde el avia puesto sus pies, creciendo en ella siempre el deseo de abrazar aquel instituto. Porque aunque era muy devota de todos los Santos, amava con mas ternura à los que se avian empleado mas en ganar almas para Dios, como lo professa aquella Santa Religión: y tuvo varios pensamientos de buscar modos para vivir entre aquellos Religiosos, siendo muger, disimuladamente, solo para ayudar à las almas: tanto era el fuego del amor diuino que desta niña abrazava su pecho: mas el Señor la divertió de aquel proposito, y la adonò de tantas, y tan excelentes virtudes, que sus hermanos se maravillavan, sus padres estavan atonitos, y todos los que la consideravan suspensos.

Siendo ya de edad nuestra santa Virgen para casarse, trataron sus padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad que ella avia hecho, y mas la santa virgen mostrò mucho sentimiento que se tratasse dello, y disimulava. Porque por vna parte tenia gran respeto, y amor à sus padres, y no los queria contristar, y por otra estava resuelta de morir mil vezes, antes que quebrantar la Fé de su dulce Esposo Iesu-Christo. Su hermana Buenaventura, que era casada, y muy amada de la santa Virge, le aconsejó, que aunque no se casasse, tomasse habito galano, para mejor disimular, y dar còrreto à sus padres. hizolo ella cò

esta intenció, y lloròlo toda la vida cò muchas lagrimas, juzgando, que era grave pecado, y poco despues murió su hermana Buenaventura de parto, y se entendió que avia sido en castigo de aver aconsejado à su hermana que se engañasse, y Santa Catalina tuvo revelacion que se salvò, despues de aver purgado sus pecados con rezos tormentos en el Purgatorio: tanto desagrada al Señor el estorvar à los que de veras le quieren servir, ò entibiarnos en sus santos propósitos. Apretavanla mucho sus padres en su casamiento, y con regalos, y blanduras, y à con amenazas, y malos tratamientos; y ella viendo muy congoxada, inspirada del Señor, se cortò el cabello, que le tenia lindo por estremo, para que por este hecho se entendiese quan determinada estava de no casarse. Sintieron esto mucho sus padres, y començaron à perseguir de palabra, y de obra, y para traerla à su voluntad, la mandaron ser cozinera en lugar de la criada, y servir en los mas viles, y baxos officios de casa. Todo lo hazia la santa donzella con maravillosa paz, y alegría de su alma, labrando en su coraçon vna celda, y secreto retraimiento, en el qual morava siempre, y conversava con su dulcissimo Esposo, sin mostrar señal alguna de su turbacion, y amargura. Pudo tanto su perseverancia, que todos conocieron que aquel negocio era de Dios, especialmente su padre, y se confirmò mucho en que su hija seguia la inspiracion, é impulso del Espiritu Santo; porque vn dia viò sobre ella, estando orando en el rincón de vn aposento, vna paloma blanca, la qual luego desapareció, y assi ordenò que dexassen à su hija, y q ninguno la fuesse à la mano, para que no fiquese la voluntad de Dios que la llamava, con lo qual ella quedó muy consolada, y mucho. mas con averle aparecido Santo Domingo, y ofreciendole el habito de las Sorores de penitencia, y prometiendole, q sin duda gozaria del. Por lo qual le hizo muchas gracias, y aviendo ya defendido à sus hermanos, començò à hazer vna vida mas que humana. Buscó vn pequeño aposento apartado para recogerse, y hazer sus penitencias, dexò de comer carne, y aunque pocas vezes siendo niña la avia comido, bebia agua, y apenas gustava co'a cozida, y solamente comia vn poco de pan, y algunas yervas crudas: y aun siendo

ya de veinte años dexò de comer pan, no tomando para su sustento sino las yervas. Su cama eran vnas tablas, traia à raiz de sus carnes vna cadena de hierro, y apretava tan fuertemente, que estava abraçada con la misma carne. Venció el sueño de tal manera, que apenas dormia; disciplinavase tres vezes al dia con vna cadena de hierro, por imitar à su Padre Santo Domingo, y cada disciplina durava vna hora y media, corriendo arroyos de sangre de su cuerpo, queriendo con su sangre pagar al Señor la que él avia derramado por sus pecados en la Cruz; y con estas penitencias tan extraordinarias vino à debilitar mucho su virginal cuerpo, y despues las acrecentò mas quando tomó el habito de Santo Domingo, y pareciendole que el nuevo habito la obligava à nueva perfeccion, y à mayor fervor, y ella misma hablava consigo, y decia: Acuerdate que este habito negro, y blanco re predica que seas muerta al mundo, y procures con grande estudio la pureza de tu alma. Para alcanzarla mejor, tres años estubo sin hablar à nadie, sino quando confesava. Estavase en su celda sin salir della, sino era para la Iglesia. Las noches quando reposavan los Frayles de Santo Domingo (à los quales llamava sus hermanos) ella velava en oracion, y en alabanzas del Señor: y quando entravan en el Coro à cantar maytines, se ponía à reposar vn poco sobre sus tablas, teniendo à su cabecera vn madero, porque, con esto le parecia que dexava quien en su lugar lo asse al Señor: el qual vna vez le apareció y le enseñò todo lo que para el bien y direccion de su alma avia menester, y ella mesma confesò que Christo avia sido su Maestro, ò inspirandole, ò apareciendole, y enseñandole lo que avia de hazer.

Pero quien podra explicar las virtudes desta castissima Virgen? Quien las tenciones, y aficiones que padeció? Quié los regalos, y favores extraordinarios que le hizo el Señor? Quien los milagros que obrò por ella? Quien el fruto que causò en el mundo con su santa vida, con su doctrina, trabajos, y peregrinaciones? Son tã raras, y tan excelentes las cosas de esta sagrada Virgen, que parecen increíbles, y algunos las tendrian por tales, si los Autores que las escriven, como testigos de vista, no

fuesen gravísimos, y dignos de todo credito: y si la bondad, y suavidad, del Señor para con las almas puras, y santas no fuesen mayor que los hombres podemos entender. Diremos aqui en breve, parte de lo mucho que se podria decir. Tratala Iesu-Christo su esposo tan familiarmente, y apareciasele tan aménudo, ora estuviessse en oracion, ora leyessse, ò meditasse, velassse, ò durmiessse, que parecia que estava siempre con ella, y algunas vezes estando ella hablando con otros, la recreava con su visita, demanera, que ella con el coraçon hablava con Christo, y con la lengua con los otros. Aparecióle vna vez estando en oracion, y dixole: Sabes hija quien soy yo, y quien eres tu? bienaventurada serás si lo sabes, yo soy el que soy, y tu eres la que no eres. Otra vez le dixo: Hija piensa tu en mi, y yo pensaré, y tendré cuydado siempre de ti. Destas palabras tan breves facò grande doctrina Santa Catalina, porque primeramente facò la confianza que devemos tener de la divina providencia, y del cuydado paternal que tiene de los suyos Dios Nuestro Señor, en lo prospero, y en lo adverso; en la mar, y en la tierra, en la salud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; y quan descarnado debe estar el coraçon de el Christiano de todas las cosas de la tierra, y quan arraygado en esta providencia de Dios, para dexarse gobernar por ella, y tomar como de su mano los varios acacimientos, particulares, y comunes que suceden. Y assi escriviò vn tratado admirable de la providencia, en el qual dize, que Christo nuestro Señor le enseñò à fabricar en su alma vn estrecho aposento de boveda muy fuerte de al divina providencia, y estar siempre recogido en él, sin sacar pie, ni mano del; porque desta suerte hallaria paz, y quietud, y lessiego perpetuo en su alma; ninguna ola, ni turbacion la sacaria de si. Tambien facò de esta doctrina su propio conocimiento, para humillarse, y confundierte por su nada, y para admirarse, y elevarse, y transportarse mas en el fimo bien, y sumirse, y anegarse en aquel piélago del ser inmenso de Dios, y de sus infinitas perfecciones, para alabarle, y servirle con mas encendidos deseos, y afectos divinos, y conocer que todo lo que

hazia por él no era nada, y para tenerse por la mayor pecadora de el mundo, por qualquiera falta que cometia, por pequeña que fuese. Con esta doctrina iba cada dia la Santa creciendo en santidad, y el demonio que sentia mucho verse vencer de vna donzella tierna, y delicada, la començò à tentar, y affigir sobremanera, pensando poder alcançar victoria, de la que estava armada del espíritu del Señor, y debaxo de su amparo. El qual la previno, y le mandò que se abraçasse con la Cruz, y que tuviesse lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, y que se holgasse con las tribulaciones. Y ella lo hizo tan cumplidamente, que con ninguna cosa mas se deleytava que con las penas, sin las quales dezia que le fuera muy cargosa en esta vida. Y que con ellas gustava que se dilatasse su gloria, porque sabia que tanto seria mayor, quanto mayores fuesen sus afficciones. Aviendo, pues, el Señor armado desta manera, permitió que los demonios la tentassen para manifestar mas su virtud, y assi començaron à atormentarla con imaginaciones torpes, con sueños deshonestos, con representarle grandes fealdades, y cosas que para su purissima alma eran mas horribles que la propia muerte. Ella para deshecharlas de sí, y atormentava su cuerpo, disciplinándose con su cadena de hierro, sin ponerse à palabras con el demonio, por saber que es tan envejecido en ruindades, que facilmente enganarà al que le diere oídos. Aviendo vn dia el demonio hechole guerra cruelissima, con representaciones de hombres, y mugeres desnudos, q̄ dezian, y hazian cosas muy abominables, y quedado vencido, le apareció Iesu-Christo, y ella como queixándose amorosamente, le dixo: Donde aveis estado, que assi me dexastes, ó Esposo mio? Contigo estava, le dixo el Señor, Catalina, Esposa mia. Pues como estavades vos conmigo, teniendo yo tan malos pensamientos, y tan torpes imaginaciones? Deleitavale con ellos, le dixo Christo. Antes (respondió la Virgen) padecia terrible pena. Pues en esto estava tu merecimiento, y el fruto de tus penas; las quales estava yo con gozo mirando, y dentro de tu corazón esforçandolo, porque no siente el que no consiente, y la pena, que se recibe en deshechar los malos pensamientos, es señal que no ay culpa en el alma que contra su voluntad

lo padece. Mucho tiempo fue affigida con estas representaciones feas; que para ella eran vn infierno, permitiendolo assi Nuestro Señor para mayor corona, y gloria de la Santa Virgen, y confusión, y quebranto de aquella infernal serpiente, que combatiendola tantas vezes, y tanto tiempo, jamás la pudo derribar; antes las mismas tentaciones, y peleas, le fueron ocasion de crecer mas en la virtud, y de mas glorioso triunfo. En este tiempo procurava Santa Catalina estar lo mas que podia en la Iglesia, porque estando en ella el demonio no tenia tanta fuerza para tentarla. Mas despues que el demonio en este genero no la pudo vencer, ni hazer mella en aquel virginal, y fuerte pecho, tomò otros caminos para affigirla, y hazerla perder la constancia en sus buenos propósitos, y la virtud de la paciencia. Para esto aviendo la Santa Virgen tomado à su cargo de curar à vna muger viuda, y vieja, que tenia encerado el pecho, y tan podrido, que no avia quien pudiesse sufrir el mal olor que salia del, y sirviendola ella con admirable caridad, y alegría, viendo el demonio que no podia apartarla de aquella obra de tanta caridad, con todos los medios que avia tomado para ello, revistiòse de la misma muger, de tal manera, que convirtió en ponzoña la medicina, y en espinas las rosas, y en odio, y abortecimiento la buena obra, que de la Santa Virgen recibia. Y pasó tan adelante su desatino, que publicó que Santa Catalina era muger liviana, y deshonesta: y preguntada si era verdad, se rificò en lo que avia dicho: mas la Santa no por esto se turbò, ni dexò de seguir con mayor afecto, y cuidado à la que estava enferma, y mas en el alma que en el cuerpo, procurando con humildad, y macedumbre ablandar el corazón duro de aquella pobre muger, y hazerla reconocer, y llorar su pecado. Demàs de esto acudid à su dulce Esposo con muchas lagrimas, para que él que era testigo, y autor de su limpieza, volviesse por ella, y el Señor le apareció con dos coronas, vna de oro suavissimo, y resplandeciente en la mano derecha, y otra de espinas en la izquierda, y dixole, que escogiesse qual de aquellas coronas queria, y ella respondió: Señor, yo quiero en esta vida con-

formar-

formarme con vuestra Passion, y que mis deleites sean vuestras penas. Y diciendo esto, tomò con tanto fervor la corona de espinas de mano del Salvador, y puso la tan apretadamente en la cabeza, que luego sintió grandes dolores en ella. Mandòle el Señor, que perseverasse en servir à la enferma, porque él miraria por su hora, y buena fama; como sucedió, porque la enferma reconoció su culpa, y la santidad de Catalina con vna vision que tuvo, en la qual se le representò la misma Virge llena de Magellad, y claridad, y confusa, y avergonçada perdió su pureza, y lo que avia visto, y se dexò de lo que avia dicho, confessando, y pidiendo perdon de su pecado. Desta manera el demonio, que avia pretendido infamar à Santa Catalina, y hazerle perder la paciencia, y dexar la buena obra que avia començado, quedò corrido, aunque no cãfado de perseguirla; y antes buscò otra ocasion para affigirla de nuevo, y assi fue. Entre los otros amorosos, y devotos afectos q̄ el Señor comunicò à esta Virgen, fue vna singular devocion al Santissimo Sacramento del Altar, el qual era tan encendido, y tan abraçado, que el dia que no comulgava, parecia que avia de espirar, y en comulgando era tan sobreabundante la consolacion divina que recibia su alma, que della redundava en el cuerpo, y le hazia vigoroso, sin tener necesidad de comer manjar corporal, ni poderle tomar sin gran pena. Tomò el demonio esta ocasion para affigir à la Virgen, poniendo sospecha de engaño en lo q̄ hazia, y engendrando escandalo, y murmuracion entre la gente, no solamente comũ, sino tambien entre la espiritual, y devota, y en su mismo Confessor, que à la sazón era Fray Tomas, de la Orden de Santo Domingo, el qual la apretò para que comiesse tan fuertemente, que por obedecerle casi perdió la vida. Y para quitar la ocasion de aquella admiracion, y escandalo à los que murmuravan, se sentava con los demás à la mesa, y procurava passar el curno de alguna cosa; pero era siempre con tan grande pena, y detrimento de su salud, que luego començava à dar arcadías, y no se sossejava, hasta que lançava aquella poca sustancia que avia comido, tomando aquel tormento por satisfacion de sus pecados, y alabando al Señor, que por aquella manera lo castigava en esta vida, y no guardava

el castigo para la otra. Y solia dezir quando iba à la mesa: Vamos à tomar el justo castigo desta miserable pecadora. De esta tribulacion, y persecucion; tambien la librò Nuestro Señor porque sus mismos Confessores conocieron, que la Santa Virgen era guiada de Dios, y le mandaron q̄ no se diese aquella violencia en el comer, y todos los que conocian su santidad quedaron maravillados, y alabarò al Señor por los modos tan raros, y extraordinarios q̄ vna con sus santos. Mas el demonio con aver sido tantas vezes vencido, no dexò de volver à nuevas batallas, antes permitiendolo su dulce Esposo, convirtió contra ella su furor, y atormentar el cuerpo flaco, y debilitado de la Virgen, con tantas y tan crueles enfermedades, y dolores, q̄ apenas se pueden creer, sino de los que las vierò. No tenia sino la piel, y los huesos, y no parecia sino vn retrato vivo de la muerte. Aparecian en su cuerpo los cardenales, y las señalales de los acotes, y golpes, que el demonio le dava. Echavala algunas vezes en el fuego, y ella sonriendose salia de él sin lesion alguna: Desuerte, que nunca la pudo rendir, antes con las penas crecia su fervor, como en el vieto la llama; y cobrò fuerzas de la flaqueza, orava mas, y trabajava mas, con grande admiracion de todos los q̄ la veian: tanta era la fortaleza, y virtud de su espíritu, y aquella paciencia invencible, y perseverancia, de que su Esposo la avia armado.

Pues que dire de su perpetua mortificacion, y de los actos heroicos que hizo para vencerse, mas admirables que imitables? Vna vez curando aquella muger que tenia el pecho encancerado (como diximos) sintió vn hedor intolerable, que le turbò el estomago; y entendiendo que era tentacion del enemigo, que por aquel camino la queria apartar de su buena obra, enojandose consigo misma dezia: Como assi aborteces tu à tu hermana comprada con la sangre de Christo? No puedes tu caer en esta, ò en otra mas asquerosa enfermedad? Pues no será assi, y juntando la boca, y las narizes à la llaga encancerada, y podrida de la muger, estuvo buen rato pegada con ella, hasta que conoció que la carne rebelde se avia fugado al espíritu. Otra vez hizo otra cosa de mayor admiracion, porque

aviendo sentido grande alco, viendo aquella misma llaga, la labó, y limpió, y cogió la materia en vna escudilla, y con grande ardor de Fé la bebió, y con esto cesó luego la tentacion, y confesó despues á Fray Raymundo su Confessor, que en todos los dias de su vida no avia comido, ni bebido cosa mas suave, ni sabrosa. Y luego la noche siguiente le apareció Christo, y queriendole pagar aquella gloriosa victoria, le descubrió la llaga de su sagrado costado, y le dió à beber della, regalando, y recreando el alma desta Virgen, demanera, que se derivó en el cuerpo aquel favor divino. Esto hazia la Santa Virgen consigo misma, y estos son los exemplos que nos dexó de perfecta mortificacion, paciencia, y mansedumbre. Mas no fueron menos admirables los de su caridad para con sus proximos, à los quales mirava como vn vivo retrato de Christo, y los socorria, y servia como al mismo Christo. Pidió à su padre licencia para dar limosna à los pobres, diósele el padre, y ella lo hazia con tan larga mano, que repartia con ellos todo quanto podia, especialmente à los vergonzantes. Vna vez estando su cuerpo hinchado, y con tanta flaqueza, que apenas podia estar en pie, supo que vna pobre viuda, cargada de hijos, estava con mucha necesidad, suplicó al Señor que le diese fuerzas para remediála, y levantándose muy de mañana, tomó vn costal de trigo, y vn jarro de vino, y otro de azeyte, y otras cosas, que todas eran de mucho peso, y cargándose las como pudo, las llevó hasta la casa de la viuda, dondelas dexó, y no pudiendo bolver à su casa por el gran cansancio, y flaqueza de su cuerpo, pidió al Señor que le diese fuerzas para bolver, y así se las dió. Otra vez estando en la Iglesia de Santo Domingo, pidiéndole vn pobre limosna, le dió vna Cruz pequeña de plata que traia consigo (que otra cosa no tenia) y la noche siguiente le apareció Christo, y le mostró aquella Cruz engastada en piedras preciosas, y le prometió de mostrarla en el dia del juicio en presencia de los Angeles, y de los hombres. Otras vez bolveriendo de la Iglesia à su casa, se le puso delante Christo en figura de vn moço, pobre, y peregrino, y pidióle que le diese vna ropa, ella bolvió

à la Iglesia, y secretamente se quitó la saya interior que traia, y se la dió al pobre, no sabiendo que era Christo, el qual le pidió de nuevo que le diese alguna ropa de lino, y ella mandándole que la siguiese, entró en su casa, y se quitó la camisa que traia, y se la dió. Y no contento con esto el pobre, le pidió para si, y para otro su compañero, otros vestidos, los quales la Santa Virgen no tenia, ni podia dar, y por esto se congoxó mucho, y la noche siguiente le apareció el mismo Señor en aquella figura de pobre, mostrándole la ropa que le avia dado resplandeciente, y prometiéndole, que le daria vna vestidura invisible, con la qual no sentiria frio, ni el alma, ni el cuerpo. Avia en su casa vna cuba de vino, de la qual la Santa Virgen dava à los pobres el vino que avian menester, y bebiendo della los de casa, duró el vino mucho mas tiempo de lo que pudiera durar, sino se diera à los pobres. Pero esto era darles de la hazienda de sus padres, mayor limosna era servir à los mismos pobres enfermos, y desamparados, como ella lo hazia. Avia en Sena vna pobre muger, que se llamava Tecca, enferma, y leprosa, y que por serlo no avia quien cuidasse della, antes la queria hechar fuera de la Ciudad; supolo Santa Catalina, fue à ella, ofrecible su servicio, y visitavala cada dia dos vezes, mañana, y tarde, llevavale lo que avia menester. Con esta caridad la muger que se avia de humillar, se ensoberbeció, y en lugar de agradecer à la Santa Virgen la buena obra que de ella recibia, la comenzó à perseguir, è injuriar, pidiendo por justicia lo que era gracia, para que entendamos lo que es el hombre, y de que barro somos çòpuestos, y los modos que tiene Dios para probar à sus santos. No se turbó nuestra Catalina, ni se entibió vn punto en servir à la pobre enferma por su mala condicion, è ingratitude, antes de allí adelante la servia con mayor cuidado, y alegría, procurando con caricias, y regalos tenerla contenta. Y para que se viesse mas la virtud, y caridad desta Virgen, quiso Dios que se le pegasse la lepra en vna mano; pero ella no hizo caso de aquel mal, ni del peligro que

avia

avia que cundiese en el resto del cuerpo. Curóla hasta la muerte, labola, cubrióla, y por sus manos la enterró, y quedó sana del todo, y con las manos mas lindas que antes.

Otra muger, llamada Palmerina, de la Orden de la penitencia de Santo Domingo, por instigacion del demonio, tomó vn odio tan terrible contra Santa Catalina, que no se puede creer, porque no la podia ver, ni oír mentar, y la mandó echar de su casa, sin quererle aplacar con ningun servicio que la Virgen le hiziese, ni por las graves enfermedades, y dolores q̄ Dios le dió en castigo de su culpa, hasta que estando la desventurada muger para morir, y siempre obstinada, y con aquella mala voluntad contra Santa Catalina, ella se postó delante del acatamiento del Señor, con tanto fervor, y con tantas lagrimas, suplicándole por aquel alma, y diciendo, que no se levantaria de aquel lugar, sino se compadecia della, que fue oída; porque la muger aviendo estado tres dias enagonia de la muerte, no pudo morir, hasta que tocándole el Señor, y ablandándole el duro coracon, y se reconoció, y lloró su culpa, y recibidos los Santos Sacramentos, dió su alma à Dios. Lo que le aconteció con esta muger, le aconteció tambien con otras muchas personas que estavan en mal estado, y se iban al infierno y por sus oraciones se convirtieron, y se salvaron; porque de ninguna cosa tenia mas sed, que de la salvacion de las almas. Entre estas fue la de vn hombre rico, ciudadano de Sena, por nombre Andres, que era hombre perverso, y desalmado, y cuemigo de Dios, y de sus Santos, à los quales blasfemava. Este estando para morir, y no queriéndose confesar, ni oír cosa de su cõciencia, por las lagrimas, y oraciones desta Virgen bolvió en si, y confesó, y hizo su testamento, y pasó desta vida. Llevavan à ajusticiar à dos ladrones famosos, y ibanlos atezcando en vn carro, y ellos en lugar de llorar sus pecados, y tomar aquel suplicio para satisfacion dellos, iban como vnos lemonios, renegando de Dios. Viólos santa Catalina en el carro, y vna gran multitud de demonios, que los iban atezcando, y provocando, y movida à cõpassion, pidió que la dexassen ir con ellos en el carro hasta la puerta de la

ciudad, adonde por la oracion de la santa el Salvador apareció à los ladrones llagado, y sangriento combidandolos con admirable mansedumbre à penitencia, y prometiendoles perdon, si la hazian. Hizeronla, confesaronse, lloraron sus pecados, protestando que merecian otros tormentos mayores por ellos, y alabando al Señor que avia vldo de tanta misericordia, y clemencia con los que tan poco la merecian. No fue de menos maravilla la conversion de otro ciudadano de Sena, llamado Diego Tolomei, hombre fiero, y cruel, que avia muerto à dos hombres, y vivia como vn pagano, y queria estorvar q̄ dos hermanas suyas no sirviesen à Dios en estado de perfeccion. Mas rogando la virgen por él, se convirtió con admiración, y espanto de todos los que le conocian. Otro tanto sucedió à otro que se llamava Nanes, hombre perverso, y enemigo de paz, y quietud, y que enredava à toda la ciudad con pleytos, y marañas. Hablóle la virgen, y desmarañole, y de bravo leon le bolvió manso cordero. Pero quien podrá contar los pecados oblinados que facó de las puertas del infierno? Y las personas fumidas en el abismo de sus miserias, que libró, y traxo al menosprecio del mundo? Venian à verle innumerables gentes, hombres, y mugeres, y con sola su vista fe compungian, y con gran contricion, y abundancia de lagrimas se echavan à los pies del Sacerdote, para confesar sus pecados. Demanera que viendo esto el Sumo Pontifice Gregorio XI. dió al confessor de la virgen, y à dos compañeros suyos amplia facultad de oír de penitencia, y absolver à todos los que venian à ella, y se querian confesar.

La que hazia esto que aqui queda referido con los estraños, no es maravilla que con los padres que le avian engendrado vasse de mayor caridad. Estando su padre muy malo de la enfermedad de q̄ murió, la virgen suplicó à N.S. que sino le queria alargar la vida, le librasse las penas del Purgatorio, porque ella las pagaria en esta vida. Oyóla el Señor: murió el padre, y en el mismo punto que su alma salió de el cuerpo, dió à su hija vn dolor gravissimo de hijada, del qual fue atormentada toda su vida. Su madre Lapa, que era buena muger, pero simple, y muy

teme-

temerosa de morir, estando muy mala, no podia con paciencia oír hablar de la muerte. La Santa suplicó á su Esposo, que no llevase á su madre hasta que estuviere mas conforme con su voluntad. Pero como la madre todavia estuviere fuertemente abrazada con esta vida, Christo nuestro Señor mandó á Santa Catalina, que le dixesse, que pues entonces no queria morir, que le succederian tantos trabajos, que vendria tiempo en que deseasse la muerte. Y finalmente vino á morir, y sin confession, mas la Santa hija lloró tanto por su madre delante del Señor, que resucitó, y vivió hasta los ochenta y nueve años de su edad, bien exercitada, y afligida por las calamidades que padecia, como su hija se lo avia dicho de parte del Señor.

Grandissimo fue el amor que esta Santa Virgen tuvo á los proximos por amor de Christo, en curarlos, convertirlos, y sufrirlos, y el que mostró en vida, y en muerte á sus padres. Pero quien podrá declarar dignamente el amor tan encendido con que áno al mismo Christo su dulce Esposo, y Señor? Y los regalos, y favores singulares con que él la enseñó, y la hizo gloriosa, y maravillosa en el mundo? Fue tan intenso, y divino este amor de Santa Catalina, para con Jesu Christo nuestro Salvador, que casi siempre estava enferma, flaca, y consumida de puro amor de su Esposo: y ella misma decia á su Confessor, que sentia tan gran gozo en su alma, que se maravillava que pudiesse estar en su cuerpo, y que era tan excesivo el fuego que ardia en su pecho, que el fuego material le parecia frio: y una vez creció tanto, que vino á morir por la vehemencia deste amor, y en efecto estuvo quatro horas muerta, en las quales vió cosas maravillosas de la gloria de los Santos, y de las penas del infierno, y purgatorio. Pero quiso nuestro Señor que tornasse á vivir para declarar lo que avia visto, y ayudar á los justos con la esperanza del premio, y divina retribucion, y espantar á los pecadores con el temor de la pena eterna, y castigo. Y como ella era tan amorosa, y tan fiel, así el Señor la abrazava, y acariciava con tan extraordinarios favores. Por que una vez le apareció Jesu Christo con su bendita Madre, y otros Santos, y se desposó con ella con una manera maravillosa, y singular. Visitavala casi conti-

nuamente con grandissima familiaridad, y ternura, y algunas vezes traia consigo á la Virgen Maria Nuestra Señora, y otras otros Santos, aunque comunmente venia solo: y se passava con ella, y rezava los Psalmos: los quales (no sabiendo antes leer) la Santa milagrosamente los aprendió, aviendose lo suplicado á su Esposo.

Despues que bebió del costado de Christo (como diximos) quedó tan cautiva, y presa de la dulzura de su amado, que estava siempre en una contemplacion altissima absorra, quedando la parte del alma sensitiva, como destruida de sus acciones. Una vez haciendo oracion á su Esposo, y suplicandole que quitasse della su coraçon, y la propia voluntad, le pareció que venia Christo, y le abria el lado izquierdo, y le sacava el coraçon, y se iba con él. Y aunque pareció esto á su Confessor cosa increíble, porque ella decia, que no tenia coraçon; toda via lo que se siguió, dió muestras de que fue verdad. Porque de allí algunos dias, queriendo la Virgen salir de una Capilla de la Iglesia de Santo Domingo, le apareció el mismo Christo resplandeciente, que traia en la mano un coraçon colorado, y muy hermoso, y llegandose á ella se le puso en el mismo lado izquierdo, y le dixo: Hija mia Catalina, ya tienes por tu coraçon el mio, y cerróle el costado: y para que se entendiesse que no avia sido imaginacion, le quedó en el mismo lado la señal, la qual muchas vezes vieron algunas de sus compañeras. Antes desto en su oracion solia decir á su Esposo: Señor mio, yo os encomiendo mi coraçon; y despues decia: Esposo mio, yo os encomiendo vuestro coraçon. Las extasis que esta Santa Virgen tuvo, fueron tantas, y tan continuas, y por tanto, y tan largo tiempo algunas dellas, que no se pueden con pocas palabras explicar. Estando algunas vezes levantada en el aire, y con todos los miembros tan hiertos, é inmóviles, como si fuera muerta, sin sentir cosa alguna que se le hiziesse, ni tormento que se le diese para hazerla bolver en si: y en una de ellas dictó aquel libro admittible de la providencia, que anda impreso, el qual escribió uno de sus Escribientes, que se llamava Estevan, y despues se hizo Frayle Cartuxo, y fue Prior de la Carta-

tuxa de Pavia. Una vez acabando de comulgar en la Capilla de Santa Christina de la Ciudad de Pisa, quedó arrobada, y suspensa, y poco despues se arrojó, y estendió los brazos, con un rostro esclatecido, pero hierta, y cerrados los ojos, estuvo así buerato, hasta que cayó en el suelo, como si huviera sido herida de alguna herida mortal: y despues que volvió en si, declaró en secreto á su Confessor, que Christo nuestro Redemptor le avia impreso en aquel rapto las cinco llagas de su sagrado Cuerpo, y que era tan grande el dolor que con ellas sentia, especialmente con la del Costado, que le parecia ser imposible vivir, sino se mitigava: aunque como dize S. Antonino Arçobispo de Florencia, estas llagas fueron interiores, y no exteriores, porque ella misma se lo suplicó al Señor. Nunca acabariamos, si quisiésemos referir aqui las otras gracias, y prerrogativas que el Señor concedió á esta preciosa Virgen. Descubrióle la hermosura de las almas, y el amor con que Christo las amó, y quan bien empleado es qualquiera trabajo, que se emplea en bien. Dióle un instinto maravilloso, y una luz divina, con la qual penetrava los coraçones de las personas con quien tratava, y entendia el estado de sus conciencias, y si estaban en gracia de Dios, ó en pecado, y como si leyera los coraçones, así sabia lo que avia en ellos, y algunas vezes venian algunas personas deshonestas á hablarla en habito honesto, y con demóstraciones, y apariencias de siervas de Dios, y ella con aquella luz del Cielo penetrava la fealdad de su alma, y les torcia el rostro, y decia, que no podia sufrir el mal olor que salia dellas. Tuvo don de profecia, y tantas revelaciones, é inteligencias celestiales quando se comulgava, que parecen increíbles, tan devoto del Santissimo Sacramento del Altar, que el dia que le recibia, ó le veia, y lo que es mas, si veia algun Sacerdote que huviesse celebrado aquel dia, no podia tomar mantenimiento alguno corporal, y muchas vezes veia en las manos del Sacerdote, quando tenia la Sagrada Hostia, un niño hermoso, otras un horno de fuego, otras sentia una fragancia, y olor celestial, y siempre que veia, ó recibia aquel pan de vida, era tan regalada su purissima alma con la presencia del Señor, que el coraçon dava saltos de placer, y parece que que-

ria reventar, y algunas vezes con sus propias manos la comulgava Jesu Christo. Por donde ay menos que maravillarnos, que Dios nuestro Señor aya hecho muchos milagros por ella. Sanó á muchos enfermos, libró á los que estaban heridos de pestilencia, bolvia vida á los que estaban ya casi muertos, echó demonios de los cuerpos, con pocos panes dió de comer á muchos, y sobró de lo que les dava. Amasando pan de cierta harina podrida, la ayudó á amasar la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y el pan salió tan lindo, y fibroso, que fue cosa de maravillar, y por mas que se dava á los pobres, siempre quedava pan en la cesta. De una cuba vazia salió vino perfectissimo para esta Virgen. Alcanzó con sus oraciones vehemente contricion, y dolor de sus pecados á sus Confessores Fray Raymundo, y Fray Tomas gran devocion, y ternura, y para otros, tantas misericordias del Señor, que parece que no le pedia cosa que no se le concediesse. Pero el mayor milagro de todos los que Dios obró por esta S. Virgen, es la misma Virgen, en la qual ay tantos prodigios divinos, como en parte se ha visto en lo que aqui queda referido. En estos (á mi ver) no es el menor, la sabiduria del Cielo, que Dios le infundió, para hablar de Dios, lo qual hazia con tanta suavidad, gracia, y eficacia, que se estuviera cien dias, y noches sin comer, ni dormir, y sin cansarse, si hallara oyentes que la oyeran, y entendieran.

Tambien se vee esta sabiduria del Cielo, en lo que Nuestro Señor se sirvió de ella en cosas grandes, y dificultosas de la pacificacion, y gobierno de la Iglesia. Porque aviendo sucedido en su tiempo grandes turbaciones, y discordias en la Santa Iglesia, por los pecados del mundo, y levantandose aquella lastimosa cisma, que duró tantos años en tiempo de Urbano Sexto, dos Sumos Pontifices, que fueron el mismo Urbano, y Gregorio XI. su predecesor, se sirvieron de Santa Catalina en negocios gravissimos, y le embiaron por Embaxadora suya; pusieron los capitulos de la paz en sus manos, y le mandaron que delante de los Cardenales hablase, y los exortasse á la paz, y concordia, lo qual ella hizo con admirable sabiduria,

ria, rara prudencia, humildad, modestia, y eficacia; y por humano se alcançò en algunos negocios importantes lo que se podia desear. Con esta misma luz del Cielo respondia esta Virgen à muchas questions delicadas, y sutiles, que algunos Doctores hinchados le proponian, y confundió, y humilló, y convirtió al Señor à otros que la querian arguir, y reprehender, y escribió aquel maravilloso libro de la Providencia de Dios, q̄ anda impresso, en el qual ay cosas altísimas para aprovechamiento de las almas que se dan al espíritu, y al recogimiento interior. Escribió asimismo dos tomos de Epistolas, el primero para Papas, Cardenales, Obispos, y Prelados de la Iglesia, y personas Ecclesiasticas, q̄ còtine ciento y cinquenta y cinco Epistolas, y otro en que ay cieto y treinta y nueve para Reyes, y Principes, Republicas, y gēte seclar. En las quales Epistolas se ve vn espíritu divino, y vna sciencia mas dada de Dios, que aprendida con estudio, y vnos consejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen derivados de aquella fuente, que de suma sabiduria, è increada verdad.

Finalmente, aviendo vivido treinta y tres años con la fantidad de vida, edificacion, admiracion, y fruto de la Santa Iglesia que avemos dicho, encendida del amor de su Espofo, y deseosa de verse con él, cayó mala, y recibió los Santos Sacramentos con singular devocion, y afecto, y llamando à sus hijas, y compañeras, las exortó à traspassar todo su amor en Christo, y entregarle de veras su coraçon, sin que ninguna cosa de la tierra las embaraçasse, y à no juzgar mal de sus proximos, y pidiendoles perdon, y la indulgencia plenaria que los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. le avian concedido, estuvo en agonía, y peleó valerosamente con el demonio, y triunfó del en muerte, como lo avia hecho en vida. Entre las otras tentaciones que allí tuvo, fue vna, que el demonio la acusava de vanagloria; y ella respondió con alegría: Vana gloria. Siempre he procurado la verdadera gloria, y alabança de Dios todo poderoso. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amorosamente con su dulce Espofo, y diziendo aquellas palabras: En tus manos, Señor, encomiendó mi espíritu, boló al Cielo, à los veinte y

nueve de Abril, del año de mil y treientos y ochenta, y à la mi ma hora apareció à su padre Espiritual Fray Raymundo, que à la sazón estava en Genova: el qual fue Maestro General de la Orden de Santo Domingo, y escribió como testigo de villa, la vida de Santa Catalina, y della, y de lo que escribió el Padre Fray Estevan Conrado, Prior de la Cartuxa de la Ciudad de Pavia, y avia sido escriviente de la Santa Virgen, y de la Bula de su Canonizacion del Papa Pio II. le ha recopilado esta vida: refiela Fray Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos. Murrió Santa Catalina en Roma, llevaron su sagrado cuerpo à la Iglesia, que llamavan de la Minerva, que es de los Padres de Santo Domingo, y fue tanto el concurso de todo el pueblo Romano, y tantos los milagros que nuestro Señor obró por ella, q̄ no se pudo enterrar su cuerpo hasta passados tres dias. Y después se continuaron, y crecieron los milagros, y el Papa Pio II. Senes la canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos, el año de mil y quatrocientos y sesenta y vno, que fueron ochenta y vno después de su glorioso transito. Y la Santidad de Clemente VIII. en el Brevario reformado ha mandado hazer comemoracion de Santa Catalina de Sena à los veinte y nueve de Abril, que es en el dia que murió (como diximos) y en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Pedro Martyr, tambien de la Orden de Predicadores. Pues quien no queda por vna parte admirado, y por otra compungido, leyendo la vida desta Santa Virgen? Quien no alaba al Señor, por averla escogido para si de tan tierna edad? por averse despofoado singularmente con ella? por averla adornado de tantas, y tan heroycas virtudes? por averla regalado con tan estraños favores, y dulçuras? Por averla dado à beber de su sagrado Costado, è impressole sus lagas, y trocadole el coraçon, y comulgadola por sus manos? Por aver ella confundido à los sabios del mundo, y dándonos à entender que la flaqueza mugeril apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombre, que confian en si? Que gran confusion es para los tibios ver el fervor desta purissima donzella? y el incendio de amor que abraçava su coraçon? que humildad tan profunda? que paciencia tan rara? que oracion

tan

tan absorta, y tan continua? Que benignidad para con los pobres, que caridad tan fina para con los que la perseguian, que zelo de la gloria de Dios, que sed, y ansia de la salud de las animas, que mortificacion, y victoria de si misma? Que seguridad, y eficacia de su oracion? Que ena- gnacion, y apartamiento de todas las

cosas de la tierra, y que conversacion, y participacion tan celestial? Imitemos todos los exercicios de Santa Catalina, y sino podemos llegar por nuestra miseria à la cumbre de santidad, adonde ella llegó, supliquemos al Señor, que por su intercession nos atorge gracia para componer nuestras vidas, y ajustarlas con su Santa Ley.

## MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE,  
Apostol.

A I. DE  
MAYO

**E**L glorioso San Felipe Apostol, fue de nacion Galileo, y natural de Betfayda, de la qual fueron assi mismo S. Pedro, y San Andres. Siendo moço, se dió mucho al estudio de las Letras Sagradas, y particularmente de los libros de moylen, en los quales halló como en sombra, y en figura, pintado el Messias, y Redemptor que avia de venir al mundo: y assi quando Christo nuestro Señor le llamó, por la noticia que ya tenia le fue más facil reconocer que él era el verdadero Messias, y le siguió, y obedeció, y fue contado en el numero de los doze Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martyrio, sacado del Evangelio; y de graves Autores, es lo siguiente.

Luego que San Felipe conoció à Christo, començó à hazer oficio de Apostol, q̄ es traer otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella posee, y assi San Felipe traxo à Natanael à Christo, de quié dixo el Señor que era verdadero Israelita, y hombre sin doblez, ni engaño. Antes de hazer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que dió de comer à cinco mil hombres, preguntó à Felipe de donde comprarían pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y darnos à entender con su respuesta la falta que avia de pan. Después que el Señor resucitó à Lazaro,

Segunda parte.

algunos Gentiles vinieron à ver à Iesu-Christo, tomaron por medio à San Felipe declarandole su deseo, y Felipe dió parte à San Andres, y los dos lo dixerón al Señor; el qual hizo gracias al padre Eterno; porque ya los Gentiles començavan à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altísimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles, después de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan y lo que el Señor le respondió: Esto es lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol, digamos aora lo que añaden Santos, y graves Autores.

Después de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espíritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartierón por toda la redondez de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia de Asia Superior; en la qual predicó, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos pueblos que le oian, y con su vida admirable, y celestial doctrina y grandes, y continuos milagros alumbró aquella ciega Gentilidad, y la convirtió à la Fé de Iesu-Christo. Derrubó los idolos, edificó Iglesias; levantó altares; ordenó Sacerdotes, y dió à los pueblos forma, y regla para vivir como Christianos, como hombres que avian salido de las tinieblas de la idolatria, y del cautiverio de sus vicios, y pecados; y con la nueva luz del Cielo, conocian por Dios, y Salvador suyo à Iesu-Christo. Passó tambien à la Scitia, y aviendo gastado veinte años en esta

M

glo-

ria, rara prudencia, humildad, modestia, y eficacia; y por humano se alcançó en algunos negocios importantes lo que se podia desear. Con esta misma luz del Cielo respondia esta Virgen à muchas questions delicadas, y sutiles, que algunos Doctores hinchados le proponian, y confundió, y humilló, y convirtió al Señor à otros que la querian arguir, y reprehender, y escribió aquel maravilloso libro de la Providencia de Dios, q̄ anda impresso, en el qual ay cosas altísimas para aprovechamiento de las almas que se dan al espíritu, y al recogimiento interior. Escribió asimismo dos tomos de Epistolas, el primero para Papas, Cardenales, Obispos, y Prelados de la Iglesia, y personas Ecclesiasticas, q̄ cōtiene ciento y cinquenta y cinco Epistolas, y otro en que ay cieto y treinta y nueve para Reyes, y Principes, Republicas, y gēte seclar. En las quales Epistolas se ve vn espíritu divino, y vna sciencia mas dada de Dios, que aprendida con estudio, y vnos consejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen derivados de aquella fuente, que de suma sabiduria, è increada verdad.

Finalmente, aviendo vivido treinta y tres años con la santidad de vida, edificación, admiración, y fruto de la Santa Iglesia que avemos dicho, encendida del amor de su Esposo, y deseosa de verse con él, cayó mala, y recibió los Santos Sacramentos con singular devoción, y afecto, y llamando à sus hijas, y compañeras, las exortó à traspassar todo su amor en Christo, y entregarle de veras su corazón, sin que ninguna cosa de la tierra las embaraçasse, y à no juzgar mal de sus proximos, y pidiendoles perdón, y la indulgencia plenaria que los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. le avian concedido, estuvo en agonía, y peleó valerosamente con el demonio, y triunfó del en muerte, como lo avia hecho en vida. Entre las otras tentaciones que allí tuvo, fue vna, que el demonio la acusava de vanagloria; y ella respondió con alegría: Vana gloria. Siempre he procurado la verdadera gloria, y alabanza de Dios todo poderoso. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amorosamente con su dulce Esposo, y diciendo aquellas palabras: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, boló al Cielo, à los veinte y

nueve de Abril, del año de mil y trescientos y ochenta, y à la mi ma hora apareció à su padre Espiritual Fray Raymundo, que à la sazón estava en Genova: el qual fue Maestro General de la Orden de Santo Domingo, y escribió como testigo de villa, la vida de Santa Catalina, y della, y de lo que escribió el Padre Fray Estevan Conrado, Prior de la Cartuxa de la Ciudad de Pavia, y avia sido escriviente de la Santa Virgen, y de la Bula de su Canonización del Papa Pio II. se ha recopilado esta vida: refiela Fray Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos. Murrió Santa Catalina en Roma, llevaron su sagrado cuerpo à la Iglesia, que llamavan de la Minerva, que es de los Padres de Santo Domingo, y fue tanto el concurso de todo el pueblo Romano, y tantos los milagros que nuestro Señor obró por ella, q̄ no se pudo enterrar su cuerpo hasta passados tres dias. Y después se continuaron, y crecieron los milagros, y el Papa Pio II. Senes la canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos, el año de mil y quatrocientos y sesenta y vno, que fueron ochenta y vno después de su glorioso tránsito. Y la Santidad de Clemente VIII. en el Brevario reformado ha mandado hazer comemoracion de Santa Catalina de Sena à los veinte y nueve de Abril, que es en el dia que murió (como diximos) y en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Pedro Martyr, tambien de la Orden de Predicadores. Pues quien no queda por vna parte admirado, y por otra compungido, leyendo la vida desta Santa Virgen? Quien no alaba al Señor, por averla escogido para si de tan tierna edad? por averse desposado singularmente con ella? por averla adornado de tantas, y tan heroycas virtudes? por averla regalado con tan estraños favores, y dulçuras? Por averla dado à beber de su sagrado Costado, è impressole sus lagas, y trocadole el corazón, y comulgadola por sus manos? Por aver ella confundido à los sabios del mundo, y dándonos à entender que la flaqueza mugeril apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombre, que confían en si? Que gran confusión es para los tibios ver el fervor desta purissima donzella? y el incendio de amor que abraçava su corazón? que humildad tan profunda? que paciencia tan rara? que oracion

tan

tan absorta, y tan continua? Que benignidad para con los pobres, que caridad tan fina para con los que la perseguian, que zelo de la gloria de Dios, que sed, y ansia de la salud de las animas, que mortificación, y victoria de si misma? Que seguridad, y eficacia de su oracion? Que ena- gnacion, y apartamiento de todas las

cosas de la tierra, y que conversacion, y participacion tan celestial? Imitemos todos los exercicios de Santa Catalina, y sino podemos llegar por nuestra miseria à la cumbre de santidad, adonde ella llegó, supliquemos al Señor, que por su intercession nos atorge gracia para componer nuestras vidas, y ajustarlas con su Santa Ley.

## MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE,  
Apostol.

A. I. DE  
MAYO

**E**L glorioso San Felipe Apostol, fue de nacion Galileo, y natural assi mismo S. Pedro, y San Andres. Siendo moço, se dió mucho al estudio de las Letras Sagradas, y particularmente de los libros de Moysen, en los quales halló como en sombra, y en figura, pintado el Messias, y Redemptor que avia de venir al mundo: y assi quando Christo nuestro Señor le llamó, por la noticia que ya tenia le fue más facil reconocer que él era el verdadero Messias, y le siguió, y obedeció, y fue contado en el numero de los doze Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martyrio, sacado del Evangelio; y de graves Autores, es lo siguiente.

Luego que San Felipe conoció à Christo, començó à hazer oficio de Apostol, q̄ es traer otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella posee, y assi San Felipe traxo à Natanael à Christo, de quié dixo el Señor que era verdadero Israelita, y hombre sin doblez, ni engaño. Antes de hazer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que dió de comer à cinco mil hombres, preguntó à Felipe de donde comprarían pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y darnos à entender con su respuesta la falta que avia de pan. Después que el Señor resucitó à Lazaro,

Segunda parte.

algunos Gentiles vinieron à ver à Iesu-Christo, tomaron por medio à San Felipe declarandole su deseo, y Felipe dió parte à San Andres, y los dos lo dixerón al Señor; el qual hizo gracias al padre Eterno; porque ya los Gentiles començavan à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altísimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles, después de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan y lo que el Señor le respondió: Esto es lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol, digamos aora lo que añaden Santos, y graves Autores.

Después de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espíritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartieron por toda la redondez de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia de Asia Superior; en la qual predicó, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos pueblos que le oian, y con su vida admirable, y celestial doctrina y grandes, y continuos milagros alumbró aquella ciega Gentilidad, y la convirtió à la Fé de Iesu-Christo. Derrubó los idolos, edificó Iglesias; levantó altares; ordenó Sacerdotes, y dió à los pueblos forma, y regla para vivir como Christianos, como hombres que avian salido de las tinieblas de la idolatria, y del cautiverio de sus vicios, y pecados; y con la nueva luz del Cielo, conocian por Dios, y Salvador suyo à Iesu-Christo. Passó tambien à la Scitia, y aviendo gastado veinte años en esta

M

glo-

Metast.  
in eius  
vita

gloriosa predicacion, con tan grande, y tan maravilloso fruto, fue à la Ciudad de Hierapolis, que es en la Provincia de Frigia, para hazer en ella lo que avia hecho en las demàs. Y como dize Simeon Metastafte, halló que en vn Templo desta Ciudad residia vna vivora estraña, à la qual adorava el Pueblo, y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enterneciòse el Apostol, por ver la ceguedad de aquel pueblo engañado, y que se diese al demonio en la serpiente, el culto y reverencia que se debe à solo Dios; y por serado delante de su acatamiento, le suplicó con muchos gemidos, y lagrimas, q abriese los ojos à aquella pobre gente, y la librase de la tirania de Satanàs; porque muchos perçian, ò porque la serpiente lo trageva, ò porque eran ofrecidos en sacrificio (que el demonio es cruelissimo carnicero, y amissimo de sangr h mana, como nuestro enemigo mortal.) Oyò el Señor las oraciones de su siervo, y la serpiente quedó allí muerta, y el pueblo libre de los daños que della recibia, y dispuesto para recibir la luz del Evangelio, y la doctrina que el Santo Apostol les predicava. Lo qual como los Sacerdotes, y Magistrados llevasen mal, echaron mano del S. Apostol, y dieron con él en la carcel, y despues de averle atorado asperamente, le crucificaron, y mataron à pedradas, dando él muchas gracias al Señor, porque le hazia imitador de su Cruz. Y estando los Sayones, è impios Ministros, burlandose del Santo Apostol, embió Dios en vn temblor de tierra muy espantoso, y extraordinario, q derivò edificios, assolò casas, y hundió los que las habitavan, y traxò vivos à los que avian puesto à San Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad. Con lo qual quedaron asombrados los paganos, y rebeldes, y los Fieles, y Catolicos consolados, y alabado al Señor, por las maravillas que obrava con su siervo. Queriendole quitar de la Cruz, el Santo Apostol hizo oracion por si, y por todos los circunstantes, y fue oido de Dios; porque antes que le baxasen de la Cruz, acabò su jornada felicissimamente, y diò su espíritu à su Criador, y el pueblo quedó libre del pavor, y espanto que tenia. Despues de muerto San Felipe, los Christianos tomaron su cuerpo, y le sepultaron con la reverencia, y honor que convenia, y andando el tiempo fue trallada

do à Roma, donde està con el cuerpo de Santiago el Menor, en el Templo de los doze Apostoles, que edificaron los Papas Pelagio, y Iuan su sucesor, vulgarmente se llama Santo Apostol, y es Convento de Frayles de San Francisco. Celebra la Iglesia el dia de su martyrio à primero de Mayo, y fue en el año del Señor de cinquenta y quatro, y en el duodécimo del Emperador Claudio, segun Eusebio. Adviertase, que algunos Autores Griegos, y Latinos, confunden al Apostol San Felipe, con Felipe, vno de los siete Diaconos, y lo que es del Diacono, lo atribuyen al Apostol, y dizen, que San Felipe Apostol tuvo hijas, lo qual se ha de entender de San Felipe el Diacono. Porque (como dize San Geronimo, escribiendo contra Ioviniano) de ninguno de los Apostoles es cierto que fuesse caado, sino de solo San Pedro. De San Felipe escriviéron San Ilidoro, lib. de pat. Vet. & Novi Testam. cap. 75. San Geronimo, de scrip. Eccl. Sofronio in Philippo, Euseb. lib. 3. hist. Eccl. cap. 30. y 31. Metastafte referido por Surio, tomo 3. Antonio, 1. part. tit. 6. Baron. 11. cap. 11. Baron, tomo 1. Annal. y en las anotaciones del Martyrologio.

LA VIDA DE SANTIAGO APOSTOL,  
el Menor.

Santiago el Menor, ò por otro nombre el Justo, y hermano del Señor, fue de Canaã de Galilea, y llamase hermano del Señor, no por aver sido hijo de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como loñò Helvidio Herege, ni por aver sido hijo de San Ioseph, de otra muger, como algunos Doctores han escrito, porque fue hijo de vna hermana, ò prima de nuestra Señora. Aunque no falta quien diga, que le llamaron hermano del Señor, porque era hijo de Cleofas. Alfeo, hermano de San Ioseph, y que assi como Christo fue tenido por hijo de San Ioseph, assi Cleofas su hermano fue tenido por tio de Christo, y Santiago, hijo de Cleofas, por su primo hermano, y que segun la columbre de los Hebreos, los primos, y parientes muy cercanos eran llamados hermanos, y tambien le llamavan hermano de Christo, porque en las facciones del rostro se le parecia en tanto grado, que despues de la subida al Cielo

Ignat. in  
epist. ad  
Ioa. Ev.

Heges.  
li. 5. hist.  
in Iacobo  
Epiph.  
heret. 78.  
Euseb.  
hist. li. 2.  
cap. 2.  
Metast. in  
vita Iacobi.  
heret. bar.  
to. 1. pag.  
592. &  
493.

Christ. in  
Matt.  
hom. 5.

Antiq. li.  
20. c. 8. &  
de Bello.  
Ind. l. 67.  
cap. 1.

Cielo de Christo nuestro Redentor, muchos Christianos venian à Jerusalem por ver à Santiago, pareciendoles, que con verle veian el mismo Salvador, por la semejança grande que con él tenia. Y San Igoasio en vna Epistola que escribe à San Iuan Evangelista, dize, que pensava ir à Jerusalem à ver à Santiago, porque viendole, le parecia ver à Iesu Christo. Llamase assimismo Santiago el Menor, respeto de Santiago el Mayor, no por aver sido menor en la dignidad, ò Santidad, sino porque fue llamado al Apostolado despues de Santiago hermano de San Iuan Evangelista, y hijo del Zebedeo, que por esta causa es llamado Santiago el Mayor. Llamaronle el Justo, por la excelencia de su santa vida, y costumbres: porque (como dize Hegesipo) fue santificado en el vientre de su madre. Y como escribe Epifanio, perpetuamente Virgen. Y como dize San Geronimo, Eusebio, Metastafte, y los otros Autores de la historia Ecclesiastica, fue de grande penitencia, y de vna vida tan exemplar que parecia vn retrato del Cielo: Sus ojos eran muy honestos; sus oidos atentos à las cosas divinas. En su boca siempre se hallò verdad. Sus manos prontas para todas las obras de virtud; su cuerpo, y afectos muy mortificados con los continuos ayunos. Nunca comió carne, ni bebió vino, ni otro licor de los que suelen embriagar. Sustentavase con pan, y agua, y mezclava muy de ordinario lagrimas en la bebida. No hazia diferencia de la noche al dia para la oracion; de la qual parece que vivia, y se sustentava. De estar de rodillas las tenia duras, y con callos, como de camello. Y aun San Iuan Chiristostomo añade, que tenia hechos callos en la frente, portenerla pegada al suelo quando orava. Andava vestido de lino, y no de lana, y los pies descalços. No consentió que se le cortasse el cabello. Ni jamas quitò bañarse, ni ser vngido con oïos, como se vñava en aquel tiempo. Era tan grande la opinion que los mismos Judios tenian de su Santidad,

Segunda parte.

que aporria venian à él por tocar la ropa, y besarla; y à él solo le dexavan entrar en el Sancta Sanctorum. Y Ioseph Autor gravissimo (con ter Judio) escribe, que la ruyna, y destitucion de Jerusalem que hizieron Vespasiano, y Tito su hijo fue castigo que Dios embió à aquella ciudad por aver muerto à Santiago, hermano de Christo, varon justissimo, y piissimo, y conocido por tal; tanta era la fama, y opinion que del tenian. Aunque à la verdad la principal causa de la destruccion de Ierusalén, fue por la ingratitud de aquel pueblo desconocido, y rebelde, que cerrò los ojos à la luz, y diò la muerte al Autor de la vida.

Aviendo, pues los Apostoles recibido el Espiritu Santo, y predicado en varias lenguas à los Judios, que aquel mismo Señor que ellos avian crucificado, era el Messias, prometido en la ley, y verdadero Dios, y consumandolo con muchos, y grandes milagros, por parecer de los otros Apostoles San Pedro (como dize San Iuan Chiristostomo) ordenò à Santiago por Obispo de Ierusalén, porque aunque Christo nuestro Señor antes le avia ordenado con los otros Apostoles, no le avian señalado cierta Iglesia, y lugar, en el qual exercitasse la potestad que le avia dado, y esto hizo San Pedro como cabeza de la Iglesia. Y añade mas San Anacleto Papa, que San Pedro, y Santiago el Mayor, y San Iuan Evangelista su hermano todos tres juntos le ordenaron, para dar forma à sus sucesores; y establecer que no se consagte el Obispo, sino interviniendo tres Obispos en su consagracion. Traia Santiago en señal de suprema dignidad vna lamina de oro en la cabeza, la qual tambien dize Policrates que traia el bienaventurado San Iuan Evangelista. Fue de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando San Pedro, por mandado del Angel, salió de la carcel en que le avia puesto Herodes, luego embió à avisar à Santiago, y à los demas hermanos, como estava ya libre, nombrando à Santiago entre ellos solo por su nombre

M 2 como

como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. En el primer Concilio, ò junta que hizieron los Apostoles, para determinar si los Gentiles que se convertian à la Fè, avian de circuncidarse, como lo querian, y porfiavan algunos de los Judios que se avian bautizado: despues que San Pedro huvo dicho lo que Dios avia obrado por él, y como avian abierto la puerta à los Gentiles, para que recibiesen el Bautismo, y se salvassen. *Ad. 15.* Santiago, como Obispo de Ierusalen (donde aquel negocio se tratava) dixo su parecer tan altamente, y con tanta resolucion, que todos los demás Apostoles le siguieron, y conforme à él se hizo el decreto que se escribió à los Gentiles, enseñándoles lo que devian hazer. *Ad Gal. 1.* Y San Pablo haze honorífica mencion de Santiago, y dize, que aviendo venido à Ierusalen à ver à S. Pedro, no vió à ninguno otro de los Apostoles, sino à Santiago. Y en otro lugar, que S. Pedro, y Santiago, y San Juan, que eran las columnas de la Iglesia, avian hecho compañía con él, y dadole las manos, para que trabajasse como ellos en el Evangelio. *Ad Gal. 2.* Y San Judas Apostol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la Epistola Canonica, que escribe à los fieles, juntamente se llama siervo de Iesu-Christo, y hermano de Iacobo, y desta manera los saluda.

Viviendo, pues, Santiago en Ierusalen, con la santidad de vida, y autoridad, y opinion que avemos dicho, haziendo officio de verdadero Apostol, y pastor de aquel rebaño del Señor, era maravilloso el fruto que hazia en las almas, é innumerables los Judios que por su predicacion se convertian à la luz del santo Evangelio. Lo qual como Anano sumo Sacerdote (que era hombre atrevido, fiero, y cruel, y de secta Saduceo) y los demás Sacerdotes no pudiesen llevar en paciencia, ni se atreviesen à oponerse al Santo, por ser tan grande su autoridad, y la reverencia que el pueblo le tenia, determinaron de ganarle la boca, y hazer-

le (si pudiesen) de su vando, para acabar por su medio lo que sin él, tenian por muy dificultoso. Rogaronle, que pues era tan grande siervo de Dios, y tan zeloso de aquel Templo, que dias, y noches morava en él, haziendo oracion, y entrando él solo en el Sancta Sanctorum, con singular privilegio, que se doliese del mismo Templo, y de la ley que avia dado Dios, y confirmado con tantos milagros, y defengañasse el pueblo, para que no figniesse à vn Crucificado, pues creeran qualquiera cosa que él les predicasse. Y que para esto el dia de Pasqua, quando auria mayor concurso de gente, les dixesse lo que sentia de Christo, porque ellos ponian la honra de Dios, y de su Templo, en sus manos. Prometió el Santo de hazerlo. Vino el dia señalado, y estando presente vn numero sin numero de Judios, y Gentiles, le subieron à vn lugar alto, y eminente del Templo, y despues de aver dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabças de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron que le parecia del hijo del hombre Iesu-Christo? Respondió con grande resolucion, y constancia: Que me preguntais del hijo del hombre? Sabed que está asentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar vivos, y muertos. Levantóse luego vn murmullo entre los fieles, oyendo estas palabras, alabando à Dios por ellos, y confirmandose en la Fè. Y los Sacerdotes bramando como leones, tomaron piedras contra él, y dando voces hasta el Cielo, dezian: no veis como ha errado el Iusto? Y echando mano del, le arrojaron de allí abaxo. Y aunque quedó muy maltratado de la caída, olvidandose de su injuria, y acordandose de la caridad de su Señor, que en la Cruz avia rogado al Padre Eterno por sus enemigos, levantó las manos, y el corazón à Dios, y puesto de rodillas comenzó à echar de si llamas de amor, y à dezir: Yo os suplico, Señor, que los perdoneis, porque no saben lo que se hazen. No se aplacaron aquellos hombres malvados con palabras tan dulces, que bastavan à ablandar qualquiera

ra duro corazón, antes perseverando en su maldad, le herian, y golpeavan, y vno dellos tomando vn grueso palo, ó pertiga, le dió con él en la cabeça, esparciendo los fiéssos por el suelo. Y con este martyrio dió su beñita alma à Dios, aviendo gobernado su Iglesia (como dize San Geronymo) treinta años, y en el septimo imperio de Neron. Su santo cuerpo fue sepultado cerca del Templo, en el mismo lugar donde murió, y despues de algun tiempo fue trasladado à Roma, donde está con el cuerpo de San Felipe Apostol. Fue su martyrio el primero dia de Mayo, del año del Señor de sesenta y tres, segun Baronio, y en él celebra la Iglesia su fiesta.

*Hieron. descrip. Dec. in Iacobo.*

*Baro. l. 1. pag. 592.*

Escribió Santiago vna Epistola, que es vna de las siete Canonicas que tiene la Iglesia, en la qual nos dà admirable, y celestial doctrina para todos estados, y particularmente nos enseña el gran bien que se encierra en las adversidades, y tribulaciones, quando se llevan con paciencia, y nos exorta à gozarnos en gran manera, quando somos tentados, y provados con muchas, y varias aflicciones del Señor. Escribió asimismo la forma de celebrar la Missa, que los Griegos llaman Liturgia, y siempre ha sido tenida en gran veneracion, la qual alega Proclo, Arçobispo de Constanti-  
*Sint. Sè- bolio san- da. l. 1. in Iaco. & Claud. de Sallis in prefat. in sanctas Liturgias cap. 1.*  
*Hieron. descrip. Eccles. in Iacobo.*  
nola, contra Nestorio herege, en el Concilio que se celebrò en la Ciudad de Ereso, y en el Concilio universal que llaman, In Trullo (y se juntò en tiempo de Iustiniano Emperador, con autoridad desta divina Missa de Santiago) reprehendo à los hereges, q̄ no mezclavan en el Caliz agua con el vino para la Consecracion. San Geronymo en el libro de sus Escritores Ecclesiasticos, hablando de Santiago, dize, que en el Evangelio, que llamava segun los Hebreos, y él mismo avia traduzido en Griego, y en Latin se hallava escrito, que Santiago jurò la noche de la Cena de no comer bocado, hasta que viesse à Christo resucitado, y que Christo le apareció despues de la Resurreccion, y mandando traer pan, le ben-

dixo, y partiò, y se le diò, diziendole: Hermano mio, come tu pan, porque ya el Hijo del hombre ha resucitado. Y algunos quieren dezir, que alude à esto lo que San Pablo, escribiendo à los de Corinto, dize, que el Señor despues de la Resurreccion apareció à los onze Apostoles, y à Santiago, dando à entender, que le apareció dos veces: vna estando solo, y otra en compañía de los demás Apostoles. *1. Cor. 2*

#### LA VIDA DE SANTA VALBURGA Virgen.

Santa Valburga Virgen, y Aba A. I. DE defa del Monasterio Heydon TRE MAYO  
menfe fue Inglesa, y hermana de San Uuilbald Obispo Liefteten-  
se, y Uviniboldo, que murió fantamente en vn Monasterio de la misma Diocesi de Eistat.

Pasò de Inglaterra à Francia con sus santos hermanos, para servir mas quietamente al Señor. Encerróse la Santa doncella en aquel Monasterio, y governava las Virgenes, que estavan à su cargo con tan rara santidad, y era tan favorecida de Dios, que todo lo que pedia lo alcanzava por medio de sus oraciones. Vna noche no quiso darles lumbre el que tenia cargo dello, y al punto resplandeció vna claridad tan excessiva en el Convento, que todas las Monjas quedaron admiradas, y ella hizo gracias à Dios por aquel favor que le avia hecho. Otra vez estando vna hija de vn hombre rico muy fatigada de dolores, y casi para espirar, con su oracion la alcanzó entera salud. Dandole el padre de la donzella muchos dones en reconocimien-  
to de aquella misericordia que por su mano de Dios avia recibido, no los quiso admitir, y creciendo cada dia de virtud en virtud, y dando mayores exemplos à sus Monjas de perfeccion, y santidad, acabó el curso de su peregrinacion, y dió su bendito espíritu al Señor en el mismo Monasterio.

monasterio, donde fue sepultada. De su sagrado cuerpo, dize Iuan Molano en el Catalogo de los Santos de Flandes, que hasta el dia de oy mana en vn vaso de plata milagrosamente vn licor como azeite, que sana muchas, y muy graves enfermedades; y que el año de ochocientos y setenta, Odagero Obispo Acichtadense, le colocó honoríficamente en su Altar, y la puso en el Catalogo de los Santos, con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues el año de ochocientos y noventa y tres, en tiempo del Rey Arnulfo, por vna revelacion que tuvo el Obispo Liesterense, se trasladó el sagrado cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanò à vna moça que estava muy fatigada de dolores, y de vna hambre canina tan grande, que no se podía ver harta de comer; y aviendola ofrecido sus amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga, y ella (por no averla querido admitir la Abadesa) romando sana à su casa, luego le bolvió el mal, y le duró hasta que de nuevo tornó al Monasterio. Quedòle aquella hambre canina por algun tiempo; y comiendo vn pedazo de pan bendito se le quitò, y de tal fuerte se apagò, que despues no podía comer cosa alguna, y si la comia luego la trocava, y estubo tres años sin comer, ni beber cosa ninguna, cumpliendo su tarea, y trabajando con las demás.

Obrò Nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen, y de muchas partes venian à su sepulcro en romeria peregrinos para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga, y remedio de sus necesidades. Entre las otras cosas memorables que della se cuentan, quiero aqui referir vna de la manera que se escribe en su vida, por parecerme digna de admiracion. Por vna grande hambre que alligia à los mortales, dos pobres se determinaron de probar su ventura, y ir à otras tierras à buscar de comer. Juntòse con ellos en el camino otro

compañero, y preguntado dellos donde iba; respondió, que iba por su devocion à visitar el sepulcro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien (dixeron ellos) vamos à essa misma romeria, para cumplir vn voto que avemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos, y hazerse buena compañía, y vn dia, aviendo descansado, y comido todos tres de lo que llevaba el tercer compañero, se pusieron à dormir, y estando èl reposando en vn profundo sueño, los otros dos le mataron; pero para encubrir aquel maleficio, el vno de ellos tomó sobre sus ombros el cuerpo muerto, para echarle en vn lugar apartado del camino. Mas (ò potencia de Dios, vengadora de los malos!) quando llegó al lugar donde le queria echar, nunca pudo, porque el muerto con sus braços le tenia tan apretado, y estava tan asido con èl, que por mas que hizo no le pudo desasir, y echar de sí. Quedò asombrado el matador, viendo que no podía encubrir su maldad, ni desechar de sí al que estando muerto le hazia guerra, y le avia de quitar la vida que èl le avia quitado à èl. Topò à vn amigo suyo que le preguntò que era aquello; y èl como amigo le descubrió todo lo que avia pasado, rogand ole que le ayudasse. El amigo echò mano à la espada, y comenzó à cortar los braços del cuerpo muerto, que tenían tan aferrado el cuerpo vivo. Pero en tocando con sus manos los braços del muerto, quedò èl tan pegado, y asido, que no pudo despegarse, hasta que conociendo su culpa pidió favor à Santa Valburga, y mediante su oracion se destravò, y soltó de aquellas como ataduras con que estava aprisionado, y quedó libre, y acompañò al homicida cargado, y atado con el cuerpo muerto, hasta que llegó al río Riu, y desesperado se echò cò la carga que llevaba en el río. Pero el mismo río no sufrió à hombre tà facinoroso, luego le arrojò à la orilla cò el mismo cuerpo del inocente muerto; y el compañero desto asombrado, y por vna parte llòroso, por ver lo que avia sucedido à su compañero, y por otra habiendole gracias à Dios por averle librado,

do, y vino al monasterio Santa Valburga, y contó lo que aqui queda referido; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia, para que se vea como castiga nuestro Señor las maldades que los hombres cometen, y como honra à sus Santos. La vida de Santa Valburga trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su sétimo tomo, añadido por el Padre Fray Iacobo Monasterio. Haze mencion della el Martyrologio Romano el primer dia de Mayo, y Iuan Molano en las Adiciones al Martyrologio de Vitardo, y mas largamente en el Catalogo de los Santos de Flandes, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Floreció por los años del Señor de 750.

LA VIDA DE SAN ATANASIO,  
Obispo, y Confessor.

A. DE ENTRE las vidas de los Santos, que nuestra madre la Iglesia nos propone por MAYO. echado de sanidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras acciones, la vida de San Atanasio, Obispo de Alexandria, y Doctor de la misma Iglesia, es muy esclarecida, y admirable. Porque Dios nuestro Señor diò à su Iglesia este Santo Prelado para que fuese columna de la Fé, y cuchillo de los hereges, esfuercio de los Catolicos, exemplo de Santos Prelados, luz de la verdad, poço de sabiduria, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes, y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del universo con todas sus maquinas se armò contra èl. Fue San Atanasio de la Ciudad de Alexandria, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia, y de virtud. Estando vna vez jugando con otros muchachos à la orilla de la mar, remedava Atanasio lo que hazian los Obispos en la Iglesia, y bautizò à algunos muchachos, q aun no estavan bautizados. Viòlo desde vna vètana, q caia azia la mar S. Alexandro, q à la fazon era Obispo de Alexandria, y maravillado mandò traer à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de sí, preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio avia bautizado aquellos muchachos, y dicho las

palabras de que vna Iglesia, con la intencion de hazer lo que ella haze en este Sacramento, declaró, que realmente eran bautizados, y no tenían necesidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto avian faltado; y assi mandò que se supliesen. Deste hecho, y de otras cosas que viò en èl, entendió que Atanasio avia de ser vn vaso escogido de Dios, para defender su Iglesia, y amplificar su santo nombre, y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las ciencias, y despues se le traxessen, y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendió el santo niño las primeras letras con grande habilidad, y cuydado; y despues siendo moço estudiò el derecho Civil, y la sagrada Teologia, en la qual fallió varon consumado. Retiròse por algun tiempo al yermo para hazer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y sirviòle (como èl mismo lo dixo) y se precia dello, y diòle dos tunicas para el abrigo, y reparo de su cuerpo. Despues bolvió à Alexandria, y se dedicò totalmente al servicio de la Iglesia, comenzando à servirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Prelado.

Aviale levantado poco antes en Alexandria vn Clerigo sobervio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio; el qual con sus heregias, y errores turbò la paz de toda la Iglesia. Juntòse Concilio en Nicea de trecientos y diez y ocho Obispos, para foflegarla, y condenar los delatinos de Arrio, que ya avian inficionado à muchos. Fue à este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañòle San Atanasio, que ya era Diacono, y con su gran doctrina, ingenio, y valor, diò gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catolica, y confundiendo à los hereges, y al mismo Arrio, en las disputas que tuvo con èl. Acabòse el Concilio felicissimamente, y la verdad triunfò de la mentira, y la Fé Catolica de la heregia que Arrio avia inventado. Pero no bastò esto para artancarla de raiz: porque Arrio, y algunos sus sequaces fingieron que estavan arrepentidos, como lo fuere hazer los hereges para engañar mas. Pasados cinco meses despues del Concilio murió San Alexandro Obispo, fue elegido en su lugar San Atanasio con grande

monasterio ; donde fue sepultada. De su sagrado cuerpo , dize Iuan Molano en el Catalogo de los Santos de Flandes , que hasta el dia de oy mana en vn vaso de plata milagrosamente vn licor como azeite, que sana muchas, y muy graves enfermedades ; y que el año de ochocientos y setenta , Odagero Obispo Acichtadense , le colocó honoríficamente en su Altar , y la puso en el Catalogo de los Santos , con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues el año de ochocientos y noventa y tres , en tiempo del Rey Arnulfo , por vna revelacion que tuvo el Obispo Liesterense , se trasladó el sagrado cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanò à vna moça que estava muy fatigada de dolores , y de vna hambre canina tan grande, que no se podía ver harta de comer ; y aviendola ofrecido sus amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga , y ella ( por no averla querido admitir la Abadesa ) romando sana à su casa , luego se bolvió el mal , y le duró hasta que de nuevo tornó al Monasterio. Quedòle aquella hambre canina por algun tiempo , y comiendo vn pedazo de pan bendito se le quitò , y de tal fuerte se apagò , que despues no podía comer cosa alguna , y si la comia luego la trocava , y estubo tres años sin comer , ni beber cosa ninguna , cumpliendo su tarea , y trabajando con las demás.

Obrò Nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen , y de muchas partes venian à su sepulcro en romeria peregrinos para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga , y remedio de sus necesidades. Entre las otras cosas memorables que della se cuentan , quiero aqui referir vna de la manera que se escribe en su vida , por parecerme digna de admiracion. Por vna grande hambre que alligia à los mortales , dos pobres se determinaron de probar su ventura , y ir à otras tierras à buscar de comer. Juntòse con ellos en el camino otro

compañero , y preguntado dellos donde iba ; respondió , que iba por su devocion à visitar el sepulcro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien ( dixeron ellos ) vamos à essa misma romeria , para cumplir vn voto que avemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos , y hazerse buena compañía , y vn dia , aviendo descansado , y comido todos tres de lo que llevaba el tercer compañero , se pusieron à dormir , y estando él reposando en vn profundo sueño , los otros dos le mataron ; pero para encubrir aquel maleficio , el vno de ellos tomó sobre sus ombros el cuerpo muerto , para echarle en vn lugar apartado del camino. Mas (ò potencia de Dios , vengadora de los malos ! ) quando llegó al lugar donde le queria echar , nunca pudo , porque el muerto con sus braços le tenia tan apretado , y estava tan asido con él , que por mas que hizo no le pudo desafir , y echar de sí. Quedò asombrado el matador , viendo que no podía encubrir su maldad , ni desechár de sí al que estando muerto le hazia guerra , y le avia de quitar la vida que él le avia quitado à él. Topó à vn amigo suyo que le preguntò que era aquello ; y el como amigo le descubrió todo lo que avia pasado , rogand ole que le ayudasse. El amigo echò mano à la espada , y comenzó à cortar los braços del cuerpo muerto , que tenían tan aferrado el cuerpo vivo. Pero en tocando con sus manos los braços del muerto , quedò él tan pegado , y asido , que no pudo despegarse , hasta que conociendo su culpa pidió favor à Santa Valburga , y mediante su oracion se destravò , y soltó de aquellas como ataduras con que estava aprisionado , y quedó libre , y acompañò al homicida cargado , y atado con el cuerpo muerto , hasta que llegó al río Riu , y desesperado se echò cò la carga q̄ llevaba en el río. Pero el mismo río no sufrió à hombre tà facinoroso , luego le arrojò à la orilla cò el mismo cuerpo del inocente muerto ; y el compañero desto asombrado , y por vna parte llòroso , por ver lo que avia sucedido à su compañero , y por otra habiéndole gracias à Dios por averle librado,

do , y vino al monasterio Santa Valburga , y contó lo que aqui queda referido ; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia , para que se vea como castiga nuestro Señor las maldades que los hombres cometen , y como honra à sus Santos. La vida de Santa Valburga trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su séptimo tomo , añadido por el Padre Fray Iacobo Monasterio. Haze mencion della el Martyrologio Romano el primer dia de Mayo , y Iuan Molano en las Adiciones al Martyrologio de Vitaro , y mas largamente en el Catalogo de los Santos de Flandes , y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Floreció por los años del Señor de 750.

LA VIDA DE SAN ATANASIO,  
*Obispo, y Confessor.*

Entre las vidas de los Santos , que nuestra madre la Iglesia nos propone por ejemplo de fe , y de virtud , y modelo de nuestras acciones , la vida de San Atanasio , Obispo de Alexandria , y Doctor de la misma Iglesia , es muy esclarecida , y admirable. Porque Dios nuestro Señor diò à su Iglesia este Santo Prelado para que fuese columna de la Fé , y cuchillo de los hereges , esfuercio de los Catolicos , exemplo de Santos Prelados , luz de la verdad , poço de sabiduria , rio de eloquencia , espanto de los Emperadores , terror de los exercitos , descubridor de los embustes , y marañas de sus enemigos , roca firmissima , en que se quebraron las ondas de sus persecuciones , y triunfador de todo el poder del universo con todas sus maquinas se armò contra él. Fue San Atanasio de la Ciudad de Alexandria , hijo de padres nobles , y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia , y de virtud. Estando vna vez jugando con otros muchachos à la orilla de la mar , remedava Atanasio lo que hazian los Obispos en la Iglesia , y bautizó à algunos muchachos , q̄ aun no estaban bautizados. Viòlo desde vna vètana , q̄ caia azia la mar S. Alexandro , q̄ à la sazón era Obispo de Alexandria , y maravillado mandò traer à Atanasio , y à los otros sus compañeros delante de sí , preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio avia bautizado aquellos muchachos , y dicho las

palabras de que vna Iglesia , con la intencion de hazer lo que ella haze en este Sacramento , declaró , que realmente eran bautizados , y no tenían necesidad de otro bautismo , sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto avian faltado ; y assi mandò que se supliesen. Deste hecho , y de otras cosas que viò en él , entendió que Atanasio avia de ser vn vaso escogido de Dios , para defender su Iglesia , y amplificar su santo nombre , y encargò mucho à sus padres , que le criassen en toda virtud , y le enseñassen las ciencias , y despues se le traxessen , y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendió el santo niño las primeras letras con grande habilidad , y cuydado ; y despues siendo moço estudiò el derecho Civil , y la sagrada Teologia , en la qual fallò varon consumado. Retiròse por algun tiempo al yermo para hazer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad , y sirviòle ( como él mismo lo dixo ) y se precia dello , y diòle dos tunicas para el abrigo , y reparo de su cuerpo. Despues bolvió à Alexandria , y se dedicò totalmente al servicio de la Iglesia , comenzando à servirla desde las Ordenes menores , hasta ser finalmente su Prelado.

Avialè levantado poco antes en Alexandria vn Clerigo soberbio , inquieto , furioso , y pestilente , llamado Arrio ; el qual con sus heregias , y errores turbò la paz de toda la Iglesia. Juntòse Concilio en Nicea de treientos y diez y ocho Obispos , para foflegarla , y condenar los delatinos de Arrio , que ya avian inficionado à muchos. Fue à este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañòle San Atanasio , que ya era Diacono , y con su gran doctrina , ingenio , y valor , diò gran luz en aquel Concilio , confirmando la verdad Catolica , y confundiendo à los hereges , y al mismo Arrio , en las disputas que tuvo con él. Acabòse el Concilio felicissimamente , y la verdad triunfò de la mentira , y la Fé Catolica de la heregia que Arrio avia inventado. Pero no bastò esto para artancarla de raiz : porque Arrio , y algunos sus sequaces fingieron que estavam arrepentidos , como lo fuèle hazer los hereges para enganar mas. Pasados cinco meses despues del Concilio murió San Alexandro Obispo , fue elegido en su lugar San Atanasio con grande

consentimiento, y aplauso de toda la Ciudad de Alexandria, y por divina inspiración, y revelación S. Alexandro estando para morir, le nombró por su sucesor. Y porque Atanasio temiendo esto se le avia buido, el fauto viejo Alexandro como vió que aviéndole llamado por su nombre algunas vezes, no le respondia, dixo: *Pienzas huir, Atanasio? No podrás huir. T de aquí es, que has- pa. 339. blando San Gregorio Nazianzeno desta clee- Soza. li. 1. con do Atanasio, dize: Por estas causas Atana- ca. 16. sio, sucesor no menos de la piedad de S. Mar- Gr. Naz. cos, que de su silla patriarcal, fue puesto en su ora. in au. troño, por comun consentimiento de todo el de. Ath. pueblo, no como otros suelen por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmēte.*

Grande fue la alegría de todos los Católicos, por ver à San Atanasio levantado à aquella dignidad de Patriarca de Alexandria: pero no fue menor la tristeza, y pena que tuvieron los hereges Arrianos: que ya eran muchos, temiendo que contra tal Capitan, y valedor no podrian contristar, ni desbaratar ( como pretendian ) los escuadrones invencibles de la Iglesia del Señor. Veian la vida de San Atanasio ser irreprehensible, la Doctrina excelente, el ingenio raro, el zelo de la Fé Católica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir à todas las fuerzas, maquinias, y ardidés de sus contrarios. Pero no por esto desmayaron los hereges: antes se hizieron à vna, para derribarle, y echarle, no solamente de la silla en que Dios le avia puesto, sino tambien de la Ciudad de Alexandria, y del Oriente, y aun de todo el mundo, si pudieran. Que parece ( como dize Rufino ) que se podia bien dezir de San Atanasio, lo que Christo N. Señor dixo de San Pablo: Yo le mostraré quanto aurá de padecer por mi nombre; porque fueron tantas las acusaciones, calumnias, y persecuciones q̄ se amaron contra él, que parecia que todo el mundo se avia conjurado contra Atanasio; y que los Principes de la tierra, las gentes, los Reynos, y los Exercitos se avian considerado para destruirle, y acabarle; y q̄ él estando armado de Dios, dezia: *Si todo el mundo estuviera puesto en armas contra mi, y me cercare, Señor, no temerá mi corazón, teniendo á vos à mi lado.*

Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo,

Juliano Apostata, y Valente, aunque discretamente: porque Constantino le persiguió con buen zelo, pensando que acertava, y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acusaron los Arrianos à Atanasio delante del Emperador Constantino al principio, de hōbre codicioso, sobervio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que avia embiado gran suma de dineros à vn Filomeno, que se avia revelado contra el Emperador. Pero llamado Constantino à Atanasio, y averiguada la verdad, le mandó volver à su Iglesia, y escribió vna carta à la misma Iglesia reprehendiendo à los enemigos de Atanasio, y alabandole à él, por estas palabras: *To he recibido à Atanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como à varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mi: Pero por lo que yo he echado de ver en los razonamientos que avemos tenido, él es hombre suficiente, y necesario para ser vuestro Prelado, porque su diligencia en defender la verdad, es grande, y muy apropiada para conservar nuestra Religion, que es pacifica, y quietas, y siempre abraça las sentencias saludables, y conformes à la razón.* Pero con aver escrito el Emperador esta carta, y buuelto Atanasio con ella à Alexandria, con gran contento de los Católicos, los hereges se turbaron, y embravecierō, y pegaron luego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años no se pudo apagar. Engañaron al mismo Emperador con nuevas, y falsas acusaciones contra Atanasio. Suplicaronle que mandasse juntar vn Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciesse Atanasio delante de los Obispos, que eran sus juezes, y diese razon de sí. Y como el Emperador era humano, y facil, y deseoso de paz, y quietud; y los que esto le proponian, eran Obispos, q̄ exteriormente mostravan ser Católicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran hereges y favorecedores de Arrio, engañado dellos mandó juntar el Concilio de Tiro, poniéndole la mano en lo que no le tocava, y dando animo à los enemigos de la verdad, pensando falsamente que por aquel camino saldria la luz, y seria mas conocida. Para que entendamos las astucias de los hereges; y que de vna pequeña centella ( fino se ataja ) se levanta vn gran incendio, y el recato con que debena

*Athanas. Ap. 2. & Baro. 43. p. 337 Baro. 2. p. 535. & Athanas. Apo. 2.*

proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza, y constancia en lo que vna vez maduramente huviere determinado. Porque en aquel Conciliabulo que se congregó en la Ciudad de Tiro, se hallaron muchos Obispos, los mas dellos hereges Arrianos, y enemigos de la Fé Católica, y de Atanasio, y los quales avian de ser los testigos contra él, y los juezes: y por esto avian procurado con tantas veras, que se hiziesse aquella perversa junta, y quedaron muy contentos de verse en ella, porque podian hazer, y deshazer à su voluntad, absolver al culpado, y condenar al inocente. El que allí presidia era Eusebio, Obispo de Cesarea, Arriano. El Conde que embió el Emperador para que asistiesse à ella, estava ya pervertido. Avia muchos soldados, y ruidos de armas, para espantar à Atanasio, y hazer, por fuerza, lo que por justicia no pudiesen. Vno Atanasio acompañado de los Obispos de Egipto, entró en el Concilio, y no le dieron lugar en q̄ se asentasse; devien lo él, como Patriarca de Alexandria, y cabeza, presidir en él: lo qual como viesse San Potamon, Obispo de Hieraclea, varon esclarecido, è ilustre Confessor de Christo, no lo pudo sufrir, y levantandose del lugar en que estava, cō muchas lagrimas, y sollofos dixo à Eusebio Ce'artense, que presidia: Tu estás sentado; y Atanasio en pie? El como reo, y tu como juez? Quien lo puede sufrir? No te acuerdas, que yo, y tu estuvimos juntos presos por la Fé; y yo perdí este ojo derecho por confessarla, y tu saliste libre, y sano porque hiziste lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiste hazer? Pero ninguna cosa bastó para que la acusacion no fuesse adelante: en la qual, aunque huvo otro cargos, dos fueron los principales. El primero de vna muger, llamada Liviana, y deshonesta, que por persuasión de los Arrianos, y dineros que le dieron, exclamó allí en el Concilio contra Atanasio, diciendo, que aviéndole hospedado en su casa, la avia violado, y quitado por fuerza su virginidad. Pero luego se conoció la desvergüenza de la mala hembra, y el artificio, y embuste de los hereges: porque Timoteo, Presbytero de Atanasio fingiendo que era el mismo Atanasio ( al qual la muger no conocia ) le dixo: Di muger, yo soy huésped en tu casa?

*Segunda Parte.*

Yo te he hecho fuerza, y máncillado tu castidad: Y como ella respondiessse à grandes voces con muchas lagrimas fingidas, q̄ sí, y que él era el que la avia deshonrado, y quitado su limpieza: y jurassse que era verdad lo que dezia, y pidiesse à los juezes que le castigassen, con esto se vino à descubrir toda aquella maraña, y entredo, y paró en riza esta primera acusacion. La segunda fue, de vn braço que los hereges dezian, que Atanasio avia cortado à vn Licor, ò Presbytero suyo, llamado Arsenio; para sus hechizos, y Nigromancia ( aunque el mismo San Atanasio, dize, que Arsenio fue Obispo ) y en efecto, traxeron vn braço cortado allí delante de todos, creyendo que con falsos testigos, podrian vencer à Atanasio. Porque avia mucho tiempo que Arsenio no parecia, así porque los mismos hereges le avian ocultado, como porque despues el mismo Arsenio, temiendo que no le matassen ( para hazer verdadera su mentira, y salir con su intento ) se avia escondido. Pero por voluntad de Dios, quando supo la tela que urdian, y texian los Arrianos contra el Santo Obispo, y el peligro en que estava, y vino él la noche antes, y le descubrió lo que passava. Y con esto, quando se propuso la acusacion de el braço cortado, dixo Atanasio: ay aqui alguno que connozca à Arsenio? Y como muchos respondiesen, que sí, mandóle parecer allí en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y aviéndole reconocido, le quitó el manto. He aquí ( dize ) este es el braço derecho de Arsenio, y este es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlo los acusadores, y den razon del. Fue tan grande la rabia de los hereges, por verse tão claramente convencidos, y descubiertas sus astucias, y maldades que comenzaron à dar gritos contra Atanasio, llamandole engañador, embustero, mago, hechizero. Y quisieran poner las manos en él, y despedazale; y en efecto lo huvieran hecho, si él con mucha diligencia no se escapara à Constantinopla, para dar razon de sí al Emperador, y cuenta de lo q̄ avia pasado.

Mas ya que no pudieron los hereges executar su saña en la persona de Atanasio, dieron sentencia contra él, privandole de su silla, y de su Iglesia, y Ciudad. Y lo mismo confirmaron en otro conciliabulo que

N

hizic-

hizieron los mismos Obispos de Tiro en Ierusalén, adonde avian ido por mandado del Emperador, para consagrar un Templo magnifico, y sumptuoso que él avia edificado. Y en esta junta, Arrio, y los que le seguian, fueron admitidos á la Comuni-

Baro. 1.3  
pag. 409.

nió de la Iglesia, dando á entender al Emperador, que estaban arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Iglesia Católica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes, y mañas diabolicas, que viniendo á Constantinopla Atanasio con algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quien le diese la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges, y queriendo sus principales ministros dar contento á su hijo Constantino, que ya estava tocado de la heregia de Arrio, y avia sido declarado por César sucesor suyo, y tenian mas cuenta con lisonjearle, que con obedecer á su padre, mirando mas al Sol que nace, que al q̄ se pone. Y así fue forçado Atanasio de aguardar un dia que el Emperador entrava en Constantinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcançó con mucha dificultad; porque la guarda le apartava, y no le dexava llegar. Y aun el mismo Constantino no conociendole, dava de mano para que le desechassen, hasta que con gran libertad Atanasio le dixo: No pido señor, sino que vengan delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quejar dellos. Entonces mádo, que los Obispos juezes de aquella causa, pareciesen en Constantinopla, para dar razon de lo que avian hecho.

Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad: pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nuevas calumnias contra el Santo, que encendieron mas el animo de Constantino, y como si echaran azeyte en el fuego, le inflamaron contra él. Porque le dixeron que Atanasio avia amenazado de estorvar, que no vinieste de Egipto trigo á Constantinopla, que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa, é Imperial Ciudad, en que vivia el mismo Emperador, y su Corte, con grande resplandor, y magnificencia: y á la qual deseava dar gusto con la abundan-

cia de mantensimientos. El Emperador le mandó desterrar á Francia, ó porque creyó, que era verdad lo que los falsos Obispos dezian, ó porque juzgó que no tendria paz la Iglesia de Alexandria, ni sin aquellas contentas de la Religion, si Atanasio (contra quien estavan todos tan osti-gados) no se les quitava de delante, ó porque temió que le matassen, segun estavan locos, y fiera de sí. Y como no lo era de Atanasio, sino como executor de la que dió el Concilio de Tiro, la mayor culpa della se debe atribuir á quien la dió, y á quien con mascara de piedad engañó al Emperador; y siendo lobo, se le mostró oveja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyó el mandato de Constantino, con grande gravedad, y autoridad, le dixo: *El Señor juzgará entre mí, y tí, ó Emperador, pues te has dexado llevar de las calumnias de mis enemigos.* Salíó á cumplir su destierro el gran Atanasio, y con él fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque él fue muy bien recibido, y regalado de Constantino el moço, hijo mayor del Emperador de la Ciudad de Treveris ( que entonces era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania ) y de San Maximo Obispo de ella: todavia este destierro causó grande alboroto, y confusion en la Iglesia de Dios, y todos los Catolicos se hallaron muy angustiados, y affigidos. Y el gran Padre San Antonio Abad escribió vna carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra un tan santo varon vna tan iniqua sententia. Y Constantino, que hasta allí avia sido como vn Sol, que dava luz, y vida al mundo, en este caso parece q̄ eclipsó, y obscureció, poniéndosele delante, como vna nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio que le engañaron.

Pero no se sossegó la tempestad por aver echado en la mar á Atanasio, como á otro Jonás, antes cobró nuevas fuerças, y con el animo que avian tomado los autores della, creció de manera, que procuraron que Arriano bolvieste á Alexandria, donde estando San Atanasio, no avia podido entrar, y aviendo salido con ello, y turbado de nuevo aquella Ciudad (porque los Catolicos le aborrecian como á herege, y

deseavan á su Santo Prelado ) bolvió á Constantinopla, y con el favor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos q̄ le seguian, escribió vna confesion de su fe, y juró fallamente, que aquello era lo que creia, y no otra cosa, y con esto engañó al Emperador, el qual le dixo: *Si esto que dizes de palabra, lo sientes así en tu corazón, bien has jurado: pero si sientes vno, y dizes otro, y con todo esto has jurado, Dios te condene por el juramento que has hecho.* Despues de esto procuró Arriano con increíble fuerza, é instancia ser admito de el S. Obispo de Constantinopla Alexandro, á la comunión de la Fè Católica: para lo qual se valió de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados; del favor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo que lo seguia. Mas el S. Prelado Alexandro, como sabia la verdad, y que Arrio no era oveja del Señor sino lobo carniceró, y cruel, que le queria despedaçar, se determinó de morir mil muertes, antes q̄ darle entrada en la Iglesia, y dexando aparte los libros, y argumentos las armas, y todos los otros medios humanos, acudió á Dios, como á defensor, y protector de su Iglesia: dióse á penitencia, y oracion, encerróse en vn templo, que se llamava de la Paz, postóse delante del Altar, y con el rostro en el suelo, derramando muchas lagrimas, y perseveró muchos dias, y noches en oracion, y dixo á Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme que si la fe que yo tengo es verdadera ( como es ) Arrio, Autor de todos estos males, pague con la pena su mal.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el pueblo Católico, y ayunando siete dias continuos, por confeso de aquel gran Patriarca Jacobo, Obispo de Nisibis ( que á la fazon se halló en Constantinopla ) Dios visiblemente castigó á Arrio con vn vergonçoso, y horrible castigo: porque yendo vna mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la Iglesia con violencia, queriendo fatisfacer á vna necesidad natural que le apretó, echó las entrañas, como otro Judas, y dió su infeliz alma á Satanás, quedando atonitos, y confusos los hereges que le acompañavan, y los Catolicos admirados, y animados con esta tan particular providencia del Señor, y dexando en el mundo la semilla

Segunda Parte.

de sus errores, y vn incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas, y de sangre apenas se pudo apagar: Poco despues murió el Emperador Constantino, y tratando de restituir á S. Atanasio: el qual aviendo estado en su destierro dos años, y quatro meses, bolvió á su Iglesia con cartas muy onorificas de Constantino el Moço q̄ gobernava aquella Provincia de Francia, y ya avia sucedido con sus dos hermanos Constantino, y Constante, en el Imperio á su padre.

Esto es en suma lo q̄ sucedió á Atanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aunque fue engañado, y se dexó llevar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Atanasio, pensando que con ella se fofegara aquella tempestad, y tuviera paz la Iglesia, todavia como era Principe Católico, y zeloso de nuestra Santa Religion, no tuvieron mano en su tiempo los hereges, para hazer contra ella lo que deseava, como la tuvieron en tiempo de Constantino su hijo, que era ( como diximos ) tocado ya de aquella pestilencia, y descubiertamente la favoreció, y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedó con todo el Imperio, y affigió á la Iglesia Católica sobre manera. Y puesto caso que deseava echar de Alexandria á Atanasio por ser tá contrario á sus intentos, no se atrevió á hazerlo, por razon de estado: porque avia venido á ella con cartas de Constantino su hermano mayor, á quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reservando el hazerlo á su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos, y violentos, y no podian sufrir tanta dilacion para despojarle de su dignidad, é Iglesia embiaron sus Embaxadores al Romano Pontífice Julio, y á los Emperadores Constantino, y Constante, contra Atanasio pensando, que por estar lexos, no fabrian laverdad de lo q̄ passava, y podrian mas facilmente persuadirles contra el Santo sus calumnias, y mentiras. Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Julio, aunque estava enterado de la verdad, para averiguarla mejor, convocó vn Concilio ( como los Embaxadores se lo avian suplicado pensando no lo hiziera ) y mandó, que los acusadores, y Atanasio viniessen á Roma.

N 2

Vino

Vino Atanasio luego para dar razon de si, y estuvo en Roma año, y medio, aguardando que los acusadores viniesen, los quales sabiendo el mal pleyto que tenían, no osaró venir; y vistas, y exemadas todas las cosas por menudo en el Concilio de cinquenta Obispos Catolicos, que se juntaron en Roma, y leídas las cartas que otro Concilio de los Obispos Catolicos de Alexandria escribió al Papa Julio, informandole enteramente de la verdad. Pronunció el Sumo Pontifice sentencia en favor de Atanasio, declarando, que era inocente, y sin culpa, y valeroso defensor de la Fé Católica, y condenando á sus contrarios. En este tiempo que estuvo en Roma Atanasio, escribió el Symbolo que llaman de Atanasio, para dar razon de su Fé, el qual como cosa venida del Cielo, y regla certissima de nuestra santa Fé, ha sido recibido, y usado de toda la Iglesia Católica. Traxo tambien San Atanasio, quando vino á aquella Ciudad, la vida (que él mismo avia escrito) de San Antonio Abad, que aun vivia; y fue tanto lo que leyendola se movió muchos cavalleros, y señores principales, que desde entonces comenzaron á dar libelo de repudio á todas las cosas del siglo, con deseo de imitarla, y de servir perfectamente á Jesu-Christo, y el nombre de los Monges comenzó á florecer, y á ser estimado en toda Italia, y en las partes de Occidente, que el instituto, y forma de vivir de ellos, yá mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del Sumo Pontifice Julio bolvió Atanasio la segunda vez á su Iglesia; pero los hereges, gente pernicioso, y indiablada, como tenían tan de su mano á Constantio, procuraron que se hiziese vn Concilio en Antioquia, en el qual se halló el mismo Emperador, y en él condenaron de nuevo á Atanasio, echandole entre otras cosas, que aviendo sido depuesto por el Concilio de Tiro, avia buuelto á su Iglesia sin autoridad de el mismo Concilio que le avia condenado. Nominaron á vn Griego, que era de Capadocia, hombre facinoroso, herege, insolente, y atrevido, por Obispo de Alexandria, para que se sentase en la silla de Atanasio, y él fue á tomar la posesion della, acompañado del Prefecto de Egipto, llamado Filagrio (apostata de nuestra Santa Religion) y de gente de guerra, y barbara, y hizo vn estrago en toda aque-

lla Ciudad tan extraño, y lastimoso, como si fuera vn exercito de enemigos que la iba á assolar; no perdonó á donzellas, ni casadas, no á viejos, ni á niños; no á Seglares, ni Eclesiasticos; no á cosa sagrada, ni profana, divina, ni humana con tan grande impiedad, y fiera, que no se puede explicar. Y viendo San Atanasio esta calamidad tan lastimosa, se salió á escondidas de la Ciudad, para que sabiendose que no estava en ella, el furor de los enemigos en alguna manera se mitigasse; mas antes de salir escribió á los Fieles, animandolos, y exortandolos á la constancia, y perseverancia en la Fé Católica, y á morir mil vezes, antes que comunicar con los hereges, ni dar, ni tomar con ellos, porque eran cruces enemigos de Jesu-Christo, y de toda la Religion. Y despues de aver hecho con sus ovejas este oficio tan digno de buen pastor, vino la segunda vez en Roma, como á puerto seguro de la Fé, para ver, si con la autoridad del Sumo Pontifice, y del Emperador Constante (que ya Constantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebarado, y furioso de los hereges, y apagar el incendio que abrafava á Alexandria, á Egipto, y á todas las partes de Oriente.

Fue San Atanasio muy bien recibido en Roma del Santo Pontifice Julio, y de toda la Ciudad, como valeroso Capitan del Señor, é invencible defensor de su Iglesia. Celebróse otro Concilio en Roma, y aprotóse su inocencia; y aviendo estado en ella tres años, al quarto fue llamado de el Emperador Constante á Milán, donde á la sazón estava, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se convocó vn Concilio Ecuemenico, general, y universal en Sardia, Ciudad en los confines de Ylirico, y de Misia, y Tracia, que agora dizen se llama Triladize, y es de Turcos. En este Concilio, que fue de treientos Obispos de todas las Provincias de la Iglesia Occidental, y setenta y seys de la Oriental (aunque otros dizen menos) y todos Catolicos (porque los Obispos Arrianos no quisieron venir á él, y hizieron su Conciliabulo á parte, en Filipoli, y le vendieron, y publicaron por el Concilio Sardiense) presidió

*Sozo. liti.  
cap. 11.  
Secra. l. 2.  
cap. 1.  
Aphan.  
Apoc. 2.  
Vide Bar.  
1. 3. p. 526  
& 527.*

fidio Ofio Español Obispo de Cordova, como lo escribe el mismo San Atanasio, y Archidamo, y Filoxeno, Legados de la Sede Apostolica, y en él se hallaron Pafnucio, Serapion, Apolinio, Amonio, Paulo, Agatario, Spiridio, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros Santissimos Obispos, y conocidos por tales en la Iglesia Católica: y despues de aver examinado con gran cuydado la causa de Atanasio, declararon, que su Fé era la sincera, verdadera, y Católica, y la de sus contrarios heretica, y roprobada; y privaron á Gregorio, usurpador de la silla de Alexandria, declarando, que nunca avia sido Obispo, y así lo escribieron en vna carta á la Iglesia de Alexandria, para que no le obedeciesen por tal; y que recibiesen, y reverenciasen á su verdadero, y Santo Obispo Atanasio, el qual, acabado el Concilio, llamado del Emperador Constante, fue á la Ciudad de Aquileya, y de allí con él á Francia, y de Francia passando otra vez por Roma, vino á Antioquia, donde estava el Emperador Constantio; porque su hermano Constante fue tan zeloso de la Fé Católica, y tan imitador de la piedad de su padre el gran Constantino, que viendo lo mucho que Atanasio por ella padecia, le honró, favoreció, y emparó en gran manera, y escribió á Constantio, que le mandasse volver á su Iglesia, y que sino lo hazia, le haria guerra, y vendria con su exercito en persona á restituírle su silla. Y como Constante por la muerte de su hermano Constantino avia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hombre determinado con él, y que estando á la sazón apretado de la guerra de los Persas, no podria llevar tan gran peso, y resistir juntamente á dos enemigos tan poderosos: consultando con los mismos Obispos Arrianos, escribió tres cartas á Atanasio, rogandole, que le viniese á ver, ofreciendole su ayuda, y favor, no por Religion, y zelo de la Fé Católica, sino por razon de estado; y por la misma le recibió humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratasen, sino que se enterrasen las injurias passadas, prometendole con juramento, que de allí adelante le avia de favorecer, y que no creeria las acusaciones que contra él le dixessen sin oírle. Y como el

Emperador mostrasse tanto favor, y gracia á Atanasio; por persuasión de los hereges, le dixo, que pues él estava aparejado para hazerle aquel beneficio, y restituírle á su Iglesia, que le hiziesse plazer de dar en Alexandria vna Iglesia á los que por Fé de otra Religion no querian comunicar con él. A esto respondió Atanasio, que todo lo que el Emperador mandava se avia de hazer, mas que le suplicava, que mandasse, que allí en Antioquia diesen vna Iglesia á los que profesavan lo que él, porque no tenia ninguna, para que sin temor pudiesen juntarse, y celebrar los Oficios divinos. Con esta respuesta atrajo el Emperador, porque los hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando, que les estava mejor no recibir la Iglesia de mano de Atanasio en Alexandria, que darla ellos en Antioquia á los Catolicos. Escribió Constantio cartas á la Iglesia de Alexandria, para que recibiesen á Atanasio (porque todo esto saben hazer los Príncipes quando les viene á cuento, y los hereges usan de la astucia de raposa, quando no pueden valerse de la braveza de leon). Con las cartas de Constantio, y las que el Papa Julio escribió á la Iglesia, Clero, y Pueblo de Alexandria, bolvió el Santo Prelado á ella segunda vez, passando primero por Jerusalem, donde fue recibido del Santo Pontifice Maximo con grande amillad, y benevolencia, y se celebró vn Concilio, en el qual se halló Atanasio, y fue alabada, y ensalçada su Fé. Quando llegó á Alexandria, yá el falso Obispo Gregorio Arriano, que con violencia, y mano armada de los Arrianos (como diximos) avia usurpado la silla, y sido privado della, y declarado por Obispo por el Concilio Sardiense, diez meses despues del acabado, avia sido muerto por el mismo Pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus delafueros.

Fue recibido Atanasio, como si viniera del Cielo, con increíble alegría, aplauso, y regocijo de todos los Catolicos, como el Santo Papa Julio en sus cartas se lo escrivia por estas pala-

*Epist. Iulij Papa. l. 3. Bara. l. 3. pag. 360.*  
han sido sus compañeros en sus grandes, y traba-

trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestras escrituras saluables le aveis recreado, y sustentado, y estando ausente de vos, y deseoso de veros constantes en la confesion de la Fè, le aveis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegría, quando me pongo á pensar la que cada uno de vosotros ha de tener quando llegue vuestro pastor á esta Ciudad, como toda ella ha de salir á recibirle, y la fiesta que se ha de hacer. Que dia tan regocijado será para vosotros, quando nuestro hermano buelua á veros, y los males passados tendrán fin, y el corazon de todos será uno? Porque un será el gozo de todos el qual en gran parte llega hasta nosotros, á quien Dios ha hecho merced de darnos á conocer un varon tan santo, y tan señalado. Todo esto es del Papa Iulio. Fue maravilloso el fruto que en las almas del pueblo de Alexandria causó la venida de Atanasio, de la qual él mismo dize estas palabras. Grande ha sido la alegría de todos los pueblos con mi venida, exortandose vnos á otros á la virtud. Quantas donzellas que estaban para casarse, han consagrado á Christo su virginidad. Quantos mancebos, movidos del exemplo de otros sus compañeros, han abrazado la vida monastica? Quantos padres han rogado á sus hijos, y quantos hijos á sus padres, que no les esforvasen, ni los apartasen de la pietad que deben á Christo? Quantos maridos persuadieron á sus mugeres, y quantas mugeres acabaron con sus maridos, que viviesen en continencia, por darse mas libremente á la oracion, como lo ensina el Apóstolo. Que de viudas, que de huérfanos, que antes andavan muertos de hambre, y desahogados, han sido remediados por las copiosas limosnas de los pueblos? Y para decirlo en pocas palabras, ha avido tanto fervor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse á la virtud, que cada casa, y cada familia parecia una Iglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion: y avia una admirable, y excelente paz en la Iglesia, escribiendo todos á Atanasio, y recibiendo cartas del de suma paz, y tranquilidad. Esto dize el Santo Doctor.

Mas estando la Iglesia Alexandrina en tan feliz estado por la vigilancia de su pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar á Atanasio otra

vez de su silla, porq̄ mientras estava en ella, les parecia, q̄ no podian prevalecer. Tuviéron ocasion para intentarlo, porque el Emperador Cèlante, que era el vnico protector, y emparo de Atanasio, y á quien Constantio su hermano tenia tanto respeto, avia sido muerto á traicion, y Magnencio tirano avia usurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriese el Emperador Catolico, y viviese el herege, para castigo del mundo, y para afinar, y apurar mas con el fuego de la tribulacion á sus siervos, y apartar la paja del grano con el viento de la persecucion, que despues se levantó. Trabajaron mucho los hereges por persuadir á Constantio, que pues ya avia cessado el respeto que tenia á su hermano, mandase desterrar á Atanasio: pero Constantio, aunque deseava mucho hazerlo, y executar el enojo que contra él tenia, como se vió apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales avia peleado muchas veces infelizmente) no le succedia bié y que el tirano Magnencio se avia hecho muy poderoso, y señor de las Provincias que avian sido de su hermano, por razón de esto no quiso por entonces intentar cosa contra Atanasio, aguardando mejor ocasió: antes le escribió nuevas cartas de amor, y benevolencia, confirmando en ellas lo que antes le avia pronosticado, y ofreciendole de nuevo su favor. Pero despues que peleó con Magnencio, y con vna reñida, y porfiada batalla, les desbarató, y venció, y fue obedecido de todas las Provincias por Emperador, vñdo mal de aquella prosperidad, y grandeza, que Dios le avia dado, se bolvió contra él, y contra su santa Fè Catolica, y como quien muere de represa, se determinó de perseguirle con todo su poder, y arrancar, si pudiera, del mundo. Para esto afestó todos sus tiros, y maquinias contra el gran Atanasio, que era su principal defensor, y columna, y por serlo le aborreció como á capital enemigo, sin tener respeto á lo que le avia tantas veces prometido, y á la constancia que devia guardar en su tē, y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su Imperio. Mandó, que la memoria de Atanasio fuesse condenada, y que todos los Obispos que no quisiesen firmar su condenacion, fuesen desterrados, y para apretarlos mas, hizo juntar en Milán Concilio de casi trecientos Obispos, y comenzaron á

cele-

celebrar en la Iglesia, le mandó trasladar á su Palacio, para hallarle en presente, y ser juez, y testigo contra Atanasio. Y privó de sus sillas á los santos Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercehi, Paulino Obispo de Treveris, Lucifero Obispo de Callar en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su condenacion, de los quales Eusebio, y Dionysio murieron en el destierro: y por la misma causa al Sumo Pontifice, y Cabeça de la Iglesia Liberio, que avia succedido á Julio su difunto, no aviendole podido quebrantar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con cartas, y mensages, ni con las razones que traído á Milan le dixo el mismo Emperador, le embió desterrado á Berca de Tracia, tambien apretó á Ofio Obispo de Cordova, varon por su ancianidad, letras, y autoridad, y por aver sido padre, y Maestro de los Obispos, y presidido en los Concilios Nizeno, y Sardizense, tenido en suma veneracion (juzgando que importava mucho, que vn tan excelente Prelado condenasse á Atanasio, para que todos le tuviesen por condenado justamente) y le asigió sobremanera. Pero ninguna cosa de estas aprovechó, para que estos venerables Prelados condescudiesen con su mal intento, y dañada intencion, queriendo antes padecer qualquiera calamidad, y dura muerte, que condenar á vn varon tan insigne, è inocente, cuya causa estava tan travada, y encadenada con la de la Fè Catolica, que lo mismo era condenarle á él, que á ella, y por esto lo pretendian con todas sus fuerzas los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

No se puede facilmente creer, quan horrible, y espantosa fue esta persecucion, que con color, y capa de Atanasio movió Constantio contra toda la Iglesia Catolica, y adonde llegó la braveza, y furor de aquella tempestad, que como vn diluvio inundó, y anegó todas las Provincias de Oriente, y no perdonó á las de Occidente. La impiedad de Constantio era igual á su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, fagaz, y mañosa, y echava leña continuamente en el fuego que ardía en el pecho de su pobre marido. El artificio, y violencia de los hereges increíble: la sollicitud de los ministros, á quien se encomendava la execucion, y la lisonja, con que

pretendió ganar gracias con su amo, no se pueden encarecer. el demonio como enemigo de Iesu-Christo, los incitava á todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueba de los buenos, y mayor gloria de su santa Fè, la qual al cabo triunfó maravillosamente de tantos, y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Innumerables Obispos fueron echados de sus Iglesias, y desterrados los Clerigos, Diáconos, y Presbyteros afligidos, y maltratados; los Monges, y Santos que estavan escondidos en sus cuevas, y vivian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, que San Basilio dize, que fue tan atroz, y tan espantosa esta persecucion de Constantio, que él pensó que era el principio de la del Antichristo: de la qual habla San Pablo en la Epistola que escribió á los Tessalonicenses. Pero dexemos á parte los demás, y digamos lo que succedió á Atanasio en Alexandria. Mandó Constantio, que fuesse Obispo della vn hombre desalmado, fiero, y cruel, que se llamava Iorge; y embióle muy acompañado de Capitanes, y gente de guerra, que llegavan á cinco mil hombres, y con ellos entró Siriano (que era la cabeça de todos) en la Iglesia donde estava Atanasio orando, y de repente dió en el pueblo, que estava con su santo Pastor, mandando las puertas, para que no se pudiesse escapar Atanasio: el qual se estubo en su cathedra, exortando á todos los suyos que hiziesen oracion, y no queriendo huir, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor, q̄ de tal manera cegó á los mismos soldados que le buscavan, y

Basil.  
Epist. 10.Ruffin.  
cap. 18.Bar. to. 3  
pag. 647.

das

das partes, acompañados de vna infinidad de sayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros, que corriesen las Provincias, Ciudades, Villas, Aldeas, y Parroquias, y no dexaffen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano: pero era amigo de el Señor, y como à tal la probava, y le exercitava con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos le acompañava, sustentava, y regalava con sus consolaciones divinas, y le hazia superior, y triunfador de todos los que le buscavan.

En este tiempo que estuvo escondido, supo, que los hereges avian escrito vna confesion de su perfidia, y la avian dado à los Catholicos; para que ellos tambien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos, y amenazas de el Emperador, la avian firmado: de lo qual se entristeció el Santo, y esforzado Capitan estráitamente, por ver la flaqueza, y pusilanimidad, que los soldados de Christo avian tenido en la defensa de la Fé Católica, y como leon que de el desierto da bramidos, escribió quatro oraciones en confirmacion, y establecimiento de la verdad, y destruccion, y ruina de las heregias, con tanto espíritu, doctrina, y eloquencia, que son vn retrato vivo de Atanasio.

Estando las cosas de la Iglesia en este estado, fue Dios servido, que muriese Constantio: à quien sucedió en el Imperio Juliano apostata su primo, y aunque él avia sido fugido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y deseava desatrayar su nombre, y Religion (si pudiera) de toda la tierra, mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno, y clemente Principe, y establecer con la benevolencia de los pueblos su Imperio, y el odio que tenían à Constantio, para deshazer lo que él avia hecho, y desagraviar à los agraviados, por razon de estado, mandò que todos los Obispos desterrados bolviesen à sus Iglesias, como lo dize San Geronimo por estas palabras:

*La navecilla Apostolica estava en gran peligro, soplaban los furiosos vientos, las ondas se levantavan, y por todas partes la combalaban. Demuestra que ya no quedava alguna esperanza. Desperó el Señor, mandò à la*

*tormenta que cessasse, mirò la bestia (es à saber Constantio Emperador), y tuvo el mar bonança. Dirèlo mas claramente. Todos los Obispos que avian sido echados de sus propias sillas, bolvieron à sus Iglesias de consentimiento del nuevo Principe: entonces Egipto recibò à su gran Pastor Atanasio. Esto es de S. Geronimo. Y S. Gregorio Nazianzeno pinta la entrada que hizo San Atanasio del desierto à Alexandria, y dize, que fue mas solemne, que si entrara el mismo Emperador Constantio, y que todo el pueblo puesto en orden por sus edades, estados, y officios, le salieron à recibir, viniendo el Santo sobre vn jumento, representando con este acto la entrada de Iesu Christo nuestro Señor en Ierusalen: y que no solo los niños, como à Christo, sino todos los hombres, y mugeres de diversas lenguas, à posia daran voces de júbilo, y alegría, dando gracias à Dios porque les avia dexado ver à su Pastor. Huvo grandiosos combites en publico, y en particular. Derramaronse muchos vnguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no ay genero, y argumento de alegría, que en aquella Ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi fuele Dios honrar à los suyos, y era muy justo que honrasse à quien tanto avia padecido, y tan afrentado avia sido por su amor. Y para que mejor se entienda, que Dios assi como levanta al humilde, assi tambien humilla al soberbio, y algunas veces ensalça al malo, para que de mayor caida, y la honra que tuvo le sirva de mayor deshonor, y afrenta, es mucho para notar, que el falso Obispo Iorge, el qual con violencia, y mandato de Constantio, avia sido intruso en la silla de S. Atanasio, demás de ser herege, y aborrecido de Catholicos, hizo tantos desafueros, y agravios à todo el pueblo, que los mismos Gentiles que vivian en Alexandria, no pudiendole mas sufrir, con gran furia, y rabia le despedaçaron, y mataron; y puesto su cuerpo sobre vn camello, le llevaron por la Ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la mar, y aun quemaron el mismo camello como cosa detestable por aver tocado à aquel cuerpo sacrilego. Demuestra que pagò las maldades que avia cometido contra Dios, y contra su Santa Religion, y contra Atanasio, y trocandose*

*Gre. Na. or. in au. Atana.*

las manos, como otro Aman, fue colgado en el palo que tenia aparejado à Mardoqueo, y Atanasio fue enalzado, y honrado de todos, como lo fue en su tiempo tambien Mardoqueo.

Hallò el Santo su Iglesia muy desbaratada, y afcada con el mal gobierno del Obispo Iorge, puso luego la mano à limpiarla de todas las inmuticias de la heregia Arriana, no con espanto sino (como dize San Gregorio Nazianzeno) con suavidad y blandura, y con razones fuertes, y eficaces para persuadir la verdad, y juntò vn Concilio para reparar las quiebras, y sanar las llagas que avian hecho los hereges. Demas desto, con el exemplo de su santa vida, y con la doctrina celestial, y singular valor, y prudencia, convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor muchos Gentiles que aun entonces avia en Alexandria. Supo esto el Emperador Juliano, y sintiòlo sobremanera, porque ya se avia quitado la mascara de la hipocresia, con la qual se avia mostrado humano, y benigno à los Christianos para engañarlos, siendo verdad, que ninguna cosa mas deseava, que aniquillarlos, y propagar, y estender por todo su Imperio la adoracion de sus falsos dioses, y estava siempre ocupado en hazerles crueles y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromanticos, y Magos. Y para encenderle mas contra Atanasio, se juntaron los hereges, que le aborrecian, como à defensor de la Fé Católica; y los Gentiles que no podian llevar en paciencia, que tantos de los suyos se hiziesen Christianos, y escribieron al Emperador, que Atanasio era el veneno de la religion de los dioses inmortales, y que si no le echava de Alexandria muy presto, ella se acabaria; supieron pintarle las cosas de fuerte, que Juliano (que de suyo estava ya inclinado à perseguir por allí) escribió à Emdicio, Prefecto de Egipto, vna carta del tenor siguiente: *San de otras cosas no me escribiré, cierto me devias escribir de aquel grande enemigo de nuestros dioses Atanasio, especialmente aviendo antes visto los decretos excelentes que avemos hecho contra él: Yo te juro por el Dios Serapis, que si Atanasio, enemigo de los dioses, no sale de esta Ciudad, ò por mejor decir, de todo el Egipto, antes del primer dia de Diciembre de castigar à los soldados que es-*

*Segunda Parte.*

*tan debaxo de ti, y hazerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes que soy tardado, y me voy poco à poco antes de condenar à nadie, y que soy mas tarado en perdonar al que vna vez he condenado: No puedo sufrir que nuestros dioses sean menospreciados por la industria deste hombre. De todos los servicios que me puedes hazer, ninguno puedo yo ver, ni oír, que sea mas accepto, que saber, que aquel traydor malvado Atanasio, ha sido echado de todos los lugares de Egipto: el qual ha sido tan atrevido, que en mi Reyno ha inducido à las mugeres ilustres de los Griegos à recibir el Bautismo. Esta es la Epistola de Juliano, por la qual se vé el odio que tenia à Atanasio, y la causa por que le perseguia. Por este nuevo mandato de aquel facilego Apostata huvo de salir otra vez de Alexandria Atanasio, el qual viendo triste, y agitado à su pueblo, y que con muchas lagrimas, y sollozòs lamentava su partida, con mucha serenidad les dixo las siguientes palabras: No os congoxeis, sino tened buen animo, que esta nube presto passará.*

No se contentò Juliano con mandar salir à Atanasio de Alexandria, y de todo Egipto, mas por el grande odio que le tenia, diò orden secreta, que le matassen: lo qual sabia por Atanasio, se embarcò en vn navio, para huir aquel peligro. El que se avia encargado de matarle, fue con gente armada tras él. Yendole ya à los alcances, aconsejaron à Atanasio los que iban con él, que saltasse en tierra, y se saltasse en alguna espelunca, ò desierto: pero el movido del Señor mandò al que governava el navio, que bolviesse atrás, y que se hiziesse encontralizo con los que le venian à buicar, los cuales preguntaron à los del otro navio si avian visto à Atanasio, y como ellos respondieron que si, que poco antes le avian visto passar por allí, siguieron su curso, y quedando ellos burlados Atanasio bolvió à Alexandria, donde estuvo escondido, y amparado de los Catholicos, hasta la muerte del Apostata Juliano. El qual aviendo amenazado à todos los Christianos, y prometido destruirlos, acabada la guerra de Persia, murió en ella infelicissimamente, y se deshizo aquella nubla (como lo avia profetizado S. Atanasio) y cessò aquel torvellino impetuoso cò el Imperio de Ioviniano, Principe Catolico, y

O fia

piadoso, à quien el Exército Romano, por su gran valor eligió por Emperador, y él no quiso acetar el Imperio, hasta que los soldados dixeron, que eran Christianos. Y puesto caso que no vivió ocho meses enteros, luego mandó, que todos los Obispos que avia desterrado Juliano, tornassen à sus Iglesias, y principalmente Atanasio, à quien estimo como à Santo, y reverenció como à Obispo, y obedeció como à maestro, y honró como à unico defensor de la Fè de Christo. En este breve tiempo del Imperio de Ioviniano, y en el de Valentiniano, que le sucedió, tuvo quietud Atanasio, y gobernó su Iglesia con menos fatigas, y peles que antes, aunque los Arrianos, Gentesiles, y Judios, siempre ladravan, y davan en que entender.

Pero como Valentiniano hiziese su compañero en el Imperio à Valente su hermano, y tomando para si las Provincias del Occidente, le dió el gobierno de las de Oriente, y Valente que avia sido Catolico, con las blanduras de su muger, que era Arriana, y con las alucias de Eudoxio, Arçobispo de Constantinopla, que le bautizó, se huviese pervertido, y abrazado la heregia de Arrio, para favorecerla y amplificarla en su Imperio, determinó perseguir à los Catolicos, y quitarles las Iglesias, y desterrar à los Obispos que le contradecian, y ante todos à Atanasio, que le podia hazer mayor resistencia. Para esto publicó vn edicto, en que ordenava, que todos los Obispos, que en el tiempo de Constantio avian sido privados de sus Iglesias, y en el de Ioviniano avian sido restituídos, fuesen de nuevo echados dellas. Y como este madata viniéssse à noticia de los de Alexandria, no se puede facilmente creer la turbacion que hubo en ella tomando todos los Catolicos las armas para defender à su Pastor, y Santo Prelado, el qual temiendo, que si venian à las manos, avria algun grande alboroto, y por su causa padecerian sus ovejas graves daños, y calamidades, se escondió en la misma Ciudad, y estuvo quatro meses en la sepultura de su padre, como enterrado, y aviendo pasado la furia de aquella sedicion, y citando las cosas mas quieras, y sofegadas, se partió de improviso de la Ciudad, y otra vez se escondió en cierto lugar

remoto, y apartado. Fue esta salida por particular inspiracion, y providencia del Señor que le guardava, porque la noche siguiente despues que él salió, fue el Prefecto, con su gente de guarda, à la Iglesia donde antes estava, para buscarle, y prenderle, y no le halló, y el Emperador Valente, ó porque temió que Valentiniano su hermano, Principe Catolico, llevaria mal que Atanasio fuesse maltratado, ó por excusar los escandalos, que por la devocion, y amor que el pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandria, ó por otros respetos que le movieron, aviendo sido informado de lo que passava, mandó que Atanasio libremente bolviéssse à su Iglesia, y allí bolvió, y trabajó con la misma vigilancia, y constancia en la viña del Señor, hasta que él fue servido de llevarle para si, y darle galardón, y corona de sus largos, inmensos, y gloriosos trabajos.

De la muerte de San Atanasio dize S. Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabó su vida, se acompañó con sus padres los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, y Martyres, que pelearon como él, por la verdad. Y para comprender en pocas palabras su epitafio, con mucha mayor gloria, y honra se partió desta vida, que fue recibido en las entradas que hizo en Alexandria; porque su muerte fue llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impressa en sus coraçones la gloria inmortal de su nombre. Y despues convierte su oracion al Santo, y le suplica que le mire desde el Cielo, y le favorezca, y ayude à regir la grey que Dios le avia encomendado, y conservar la en la Fè Catolica, y que si por los pecados del mundo los hereges avian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleve por su intercession à gozar de Dios en su compañía, aunque era mucho lo que pedia. Esto dize Nazianzeno. Murrió à dos de Mayo, del año de nuestra salud de trecientos setenta y dos, aviendo gobernado la Iglesia de Alexandria quatro y seis años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, victorias, y trofeos, que brevemente quedan referidos. Y por mucho que se diga, todo será muy poco, si se mira lo que los mas graves autores de la Historia Ecclesiastica escriven del, las alabancas con que los santos Padres, y lumbreas de la Iglesia Catolica celebran su*

su memoria. Entre los quales San Gregorio Nazianceno le llama ojo del mundo, Prelado de los Sacerdotes, confessor, guia y maestro, voz sublime, firme columna de la Fè, y despues de San Juan Bautista, la segunda lucerna, ó antorcha, y precursor de Christo. Y San Basilio su compañero, y los demas le ensalzan sobre manera, y con mucha razon: porque demas del gran valor, y zelo, y constancia, y perseverancia que tuvo hasta la muerte en defender la Fè Catolica con tan estranos trabajos, y fatigas, fue humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor divino, como se echava de ver por lo mucho que por él padeció, y por el deseo que tuvo de propagar, y dilatar su Santo nombre por el mundo, cambiando hasta las vltimas partes, y Provincias mas remotas de la India Oriental, à Firmucio, consagrandole por Obispo, para que las cultivasse, y alumbrasse aquella gente ciega, con el conocimiento de Christo, y luz del Santo Evangelio.

Por aver sido la vida deste Santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece, que será fuera de proposito de advertir al Lector lo que en ella principalmente debe considerar, y ponderar, è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida deste gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerça à vn hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, exercitos, y de todo el mundo, è infierno, no pueda prevalecer contra él. Vese allí mismo la constancia, y firmeza que el verdadero Catolico debe tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra S. Religion, y las marañas, embustes, y artificios que van los hereges, para contaminarla, y corromperla, y que con el favor, y aliento de los malos Principes, se fomenta, y cunde la heregia, y que nuestro Señor para castigo de nuestros pecados, los haze Principes, y les dà el aqote en la mano, pues tan en breve quitò la vida à Constante, y à Ioviniano Emperadores Catolicos, y amigos zelosos de nuestra Santa Fè, y dió el Imperio à Constantio, à Juliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos la persiguieron, y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios

quando les parecia que les estava bien, favorecieron à Atanasio, y se mostraron clementes, y benignos, sirviendole de la Religión para la conservacion de su estado; pero nuestro Señor, que quiere ser servido de los Principes con verdad, y senzillo, y puro coraçon, al cabo los castigò, à Constantio con vn apoplexia, que en breve le acabó, à Juliano con vna faeta venida del Cielo, y à Valente con averle quemado los Barbaros en vna choza, donde se avia huido de la batalla que avia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirva de los malos Principes; como de verdugos, y ministros suyos, para castigar las Provincias, Reynos en que presiden, pero no les dura mas aquel imperio, y potestad, de lo que el mismo Señor quiere, y despues que dellos, como de vara de su furor se ha servido, la arroja en el fuego, y la quema, y consume, y los justos que con ella han sido heridos, y aqotados, quedan vitoriosos, y gloriosos: como quedò San Atanasio triunfador destes infelizes tiranos, y de todos los hereges, que con tan porfiada rabia, y cruexa le persiguieron. Escrivió San Atanasio (como libros San Gregorio) dos libros contra Valente, y Vefacio, y otro de la virginidad, y muchos de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Plalmos, y la vida del gran Antonio Abad, y muchas Epistolas, y otras obras que dize el mismo Doctor seria largo contarlas, y fueron tan estimadas, y reverenciadas de toda la antigüedad, que vn santo Abad, llamado Cosme (de quien escrivo Sofronio) dize: Quando hallares alguna sentencia, ó palabra de las obras de Atanasio, y no tuvieres papel para escrivirla, escrivela en tus vestidos. Y Focio Arçobispo de Constantinopla, encareciendo el estilo, y modo de escrivir de San Atanasio, dize, que del, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de San Gregorio Nazianceno, llamado por su excelencia el Teologo, y de San Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz y ornamento de la Iglesia Catolica.

Fiero del  
Ecc.

Prado Es  
p. 111. c. 40

Sinto Se-  
nese Bib.  
Sanct. l. 4.  
in Atha.

LA VIDA DE SAN ANTONINO,  
Arzobispo de Florencia,  
Confessor.

**A 2. DE MAYO**  
**L**A vida de San Antonino, Arzobispo de Florencia, exemplo de santos Predicados, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, escribió Fr. Vincencio Maynardo, de la misma Orden, por mandado del Papa Clemente VII. de la qual, y de la Bula de su Canonización, faremos nosotros lo que aqui diremos.

Nació San Antonio, ó Antonino (que assi le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la Ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil treientos y ochenta y nueve, siendo Urbano Sexto Sumo Pontífice, y Vencislao Emperador. Su padre se llamó Nicolás, y su madre Tomasa. Desde niño comenzó luego a mostrar lo que avia de ser, y que era escogido de Dios; porque no se delectaba en cosas de niños, y siendo muchacho huía de los juegos, parladas, y liviandades, que son propias de aquella edad, y se ocupava en cosas graves, orando, y callando, y estando muy en sí. Frequentava las Iglesias, y oía de buena gana sermones, y hazia á menudo oracion en la Iglesia de San Miguel, postrado delante de vn Crucifixo, suplicando muy de veras á Nuestro Señor, que le otorgasse gracia para guardar la pureza de su alma, y la virginidad perpetuamente, y sin mancha; porque ya desde aquella edad la amava, y estimava como vna joya preciosissima. Siendo ya de treze años (como se dize en la Bula de su Canonización) le inspiró N. Señor que tomasse el hábito del gran Patriarca Santo Domingo, y para esto se fue al Convento de Fiesoli, que está cerca de Florencia, y con grande humildad, y modestia pidió al Prior que se le diese. Era Prior á la sazón de aquel Convento Fray Iuan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino á ser Arzobispo de Ragusa, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; el qual viendo á Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando que no tendria bastantes fuerzas para llevar la carga de la Religion, le preguntó qué estudiava. Y como él respondió, que el Derecho Canonico, el Prior dixo, que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico entonces le recibiria: tomando este expediente, por no

contristarle, ni recibirle. No se turbó Antonino con esta respuesta, antes se encendió mas en su buen deseo, y se volvió alegre á su casa, y se dió á estudiar, y decorar todo el Derecho Canonico, de manera que dentro de vn año volvió al mismo Convento de Fiesoli, y dixo al Prior, q̄ ya avia hecho lo q̄ avia mandado, y q̄ sabia todo el derecho de memoria, y q̄ assi le rogava que le diese el hábito. Maravillóse el Prior quando esto oyó, y mucho mas quando por la experiencia vió que era verdad lo que Antonino le dezia; porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, lo recitava, como si la fuera leyendo. Vista, pues, su gran memoria, é ingenio, y mucho mas su espíritu, y instancia con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron que Dios le traia para gran bien della, y que aquel moço avia de ser gran Ministro de su gloria. Recibido el hábito le embiaron al Convento de Cortona, y de alli tornó á su Convento de Fiesoli, dandose á todos los exercicios de bueno, y santo Religioso. Ante todas cosas huía de tratar, y hablar con mugeres, sino avia precisa necesidad, para guardar mejor la castidad, que tanto avia pedido á nuestro Señor. Nunca estava ocioso, era el primero que venia al Coro, y el ultimo que salia dél. Después de Martines comunmente se quedava en oracion, ó estudiando, y escribiendo. En la comida era muy abstinentemente, nunca comia carne, sino estando enfermo. Traia cilicio, ó vna cadena de hierro junto á sus carnes. Dormia en el suelo sobre vnas tablas, y siendo mas viejo, usava algunas vezes por regalo vn xergon de paja. Fue cosa propia de la mano del Señor, que siendo tan flaco, y tan debilitado, y acosado de muchas enfermedades, y desde moço castitico, pudiesse hazer vna vida tan rigurosa, y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y dezia cada dia Misla con gran devocion, y ternura. Finalmente, la vida de San Antonino en el Convento era vn dechado para todos los Religiosos, y vn perfecto retrato de toda virtud, y assi aunque él era humildissimo, y deseolissimo de estar debajo de todos, y no ser Superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad, y quietud, antes le levantaron, y le hizieron Prior de muchos de los mas principales Conventos de su Orden en Italia, q̄ fuerón el de Fiesoli, de Cortona, de Gaeta, de

Sená,

Sená, de Florencia, de Napoles, y de Roma, Vicario general de la Provincia de Roma, y Napoles; el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de su santa vida, doctrina, y prudencia, reformasse la disciplina Religiosa de su Orden, que estava muy estragada, y caída, por ocasion de vna cruelissima pestilencia que hubo el año de mil treientos y quarenta y ocho, en la qual murió innumerable gente en Italia, y muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, de los mas graves, y mas zelozos, que la conservavan en su puridad. Hizo su oficio San Antonino admirablemente, visitando á pie quando podia, ó en vn jumento, sus Conventos, y era tan grande su humildad, que siendo Superior se iba á la cocina, y lavava los platos, y escudillas, y barría la casa, y servia á los moços, y hazia los otros oficios baxos, como el menor de todos; lo qual tambien hizo algunas vezes, aun después de ser Arzobispo, y no era menor su caridad, ni la estabilidad con que tratava á sus subditos, amonestandolos con blandura, y corrigiendolos con severidad, y mostrandose Padre en todo, curando las llagas con vino, y azeyte, como Ministro fiel del Señor.

Al tiempo que San Antonino se ocupava en el gobierno, y reformacion de su Orden, murió Bartolomeo Zebarella, Arzobispo de Florencia, y desiendo el Papa Eugenio IV. (que á la sazón presidia en la silla de S. Pedro) proveterá la de Florencia de vigilante, y santo Pastor, puso los ojos en San Antonino, que sobre todos, resplandecia como vn Sol entre las estrellas. Supo el Santo, yendo de camino á Napoles, la determinacion del Sumo Pontífice, y alegróse, y congoxóse de manera, q̄ quiso navegar á la Isla de Cerdeña, y escondese en ella, hasta tanto que se huviesse proveido de Arzobispo á la Iglesia de Florencia. Pero nuestro Señor que le avia escogido, le divirtió con esperanza que con otros medios mas blandos se podria escusar, y desechó de sí aquella dignidad, de la qual se tenia por indigno, y juzgava que era carga sobre sus fuerzas, y que aviendo se recogido á la Religion, como puerto seguro, huyendo de las tempestades del siglo, tornaria á engolfarse, y correria gran riesgo su salvacion. No ay persona tan ambiciosa, ni que aya tomado tantos medios

para alcanzar el cargo, ó dignidad que pretende, quantos San Antonino tomó para huir de la honra, que como sombra de su cuerpo le seguia. Mas todo lo que hizo para escusarse, fue en vano, porque el Papa Eugenio Quarto estuvo muy firme en su primera resolucion, y le embió las bulas despachadas graciosamente, y á dezir, que sino le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria que acraresse el Arzobispado, so pena de anatema. Recibidas las letras Apostolicas, juntó San Antonino en su Monasterio á los hombres mas graves de las Religiones, del Clero, y del Magistrado de la Ciudad de Florencia, para consultar con ellas si estava obligado á obedecer al Pontífice, y si auria alguna manera para poderse escapar. Todos le respondieron, que estava obligado á obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia gravemente, si no lo aceptara. Hincóse entonces de rodillas el Santo, y alzando las manos al Cielo, dixo: *Bien sabéis vos Señor mio, quan contra mi voluntad acepto yo este cargo, y solo por no contradexir á la vuestra, y á la de vuestro Vicario; pues vos lo sabéis, yo os suplico q̄ me enderecés para que yo haga siempre la vuestra, y lo q̄ debo.* Diciendo esto derramava muchas lagrimas de tristeza, y sentimiento, y los que estavan presentes, de admiracion, y devocion. El que tomó la posesion de la Iglesia vino á ella á pie, y descalço, con grande amargura, y ternura de su coracon, y no menor alegría, y regocijo de toda la Ciudad, que tenia á Antonino por Santo, y esperaba que la avia de gobernar como Pastor, no de la tierra, sino venido del Cielo. Salió aquel dia toda la Ciudad á recibirle, hombres, y mugeres, nobles y plebeyos, pobres, y ricos, los quales viendo á su Arzobispo tan humilde, y devoto, se enternecian, y compungian, y se postravan en el suelo, y le pedian su bendicion juntas las manos con tan grande reverencia, y respeto, como si fuera el mismo Sumo Pontífice.

En sentandose en la Silla fue admirable la vida que hizo, el gobierno que tuvo, y las cosas que para gloria de Dios, y bien de sus ovejas instituyó. Su casa era como vn monasterio muy recogido, y concertado; familia, poca (y como se dize en la Bula de su Canonización) de

so-

solas ocho personas, y entre ellas vn compañero Religioso, pero bien avenidas, y remerosaf de Dios, y á propósito para los negocios del Arçobispado. No avia adereços de Apofentos, ni tapices, ni paños de seda, ni vasos ricos de oro, ò plata, ni cavallos, ni coches en la cavalleriza; solamente siendo ya viejo, y estando debilitado, tenia para ir camino vn macho que le avian presentado; porque dezia que los bienes de los pobres no se avian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluidades. Dava de comer á sus criados con abundancia, pero no con demasia; y èl les enseñava la templança, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando lo q̄ avia de comer, ò cenar, contentandose con lo que le dava. Avia siempre leccion á la mesa, y estava el Santo tan atento á lo que se leia, que qualquiera falta que hiziesse el lector la enmendava. Ayunava las Vigalias, y quatro Temporas, el Adviento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa haziedo lo mismo. Siempre guardó la Regla Monastica en todo lo que pudo, no solo en el habito (que siempre le traxo) sino en las ceremonias, y estatutos de su Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las causas, y pleytos que tocavan á su jurisdiccion hōbres Letrados, y de buena conciencia, y davales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interesse. Jamás confirió que ninguno de sus criados le sirviesse sin salario. Hasta media noche se ocupava en la oracion, y dezia sus Maytines cō algunos de sus Clerigos, y dichos, dormia vn poco. Levantavale de mañana para dezir Missa, la qual nunca dexava de dezir, sino por enfermedad. El resto del dia gastava en negocios tocantes á su Dignidad. Y como todos le tenían por tan Santo, tan recto, y tan sabio, venian á èl con sus negocios, y pleytos, para que èl los decidiesse, y compusiesse; porque era tan grande su prudencia, y el don de consejo que Dios le avia dado, que aun antes de ser Arçobispo, le llamavan Antonino de los consejos. Pero eran tantos los que le venian, que le cavavan mucho, y sus oficiales se quexavan, q̄ no tenían fuerças para tanto trabajo, rogándole, que se doliesse de sí, y de ellos; y el Santo con vn rostro sereno (como siempre le traia) respondia, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitava por sí

mismo su Arçobispado, y cada Domingo tenia por regla ir á vna Iglesia Parroquial en la qual èl predicava. Y aviendo sabido, que en la Iglesia Cathedral se dezian los Maytines á la media noche, indecientemente se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluvia, ni mal tiempo q̄ hiziesse, ni su mucha edad, ò poca salud, para estorvarle q̄ no fuesse hasta q̄ assentó lo del Coro, como cōvenia. A todas las cosas de su cargo atendia el santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desvelava mas, que en desarraigat los pecados, y ofensas de Dios de la Republica. Echava con gran severidad de las Iglesias á las mugeres que venia á ellas para enlazar las almas muy compuestas, y á los moços lascivos que las venian á ver. No consentia tablages, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas vezes quitó los dā los naypes, y dinero á los que jugavan con sus manos. Defenstrañavale por los pobres, y davales quanto tenia; porque todo dezia que era dellos, y no suyo. Hizo vn Hospital en que se diese limosna á los pobres honrados, y vergonzantes; y para que fuesse la buena obra perpetua instituyó vna Hermandad, ò Cofradria de Ciudadanos ricos, y principales, q̄ tuviesse cargo dellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hazia la limosna, que sirviesse para la necesidad, y no para la vanidad: y para hazerlo assi se movió con vna cosa notable que le sucedió. Yendo vn día de fiesta solemne por la calle, vió sobre el techo de vna pobre casa algunos Angeles, y maravillado entró en ella, y halló vna madre viuda con tres hijas donzellas, tan pobres, que andavan descalças, y cubiertas con vnos andrajos; pero cā virtuosas, y honestas, que estavan trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como vivian, y de su pobreza, y necesidad, les mandó dar vna larga limosna, con que pudiesse passar su vida comodamente. De allí á algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando ázia la casa de la viuda, vió sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del infierno. Espantóse de aquella novedad, y é informandose de la causa, supo que aquellas pobres mugeres, con la limosna que èl les avia dado, se avian estragado, y hecho perezosas

enemi-

enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Avisóles de lo que avia visto la primera vez, y la segunda; exortólas al trabajo, y á la virtud, y á echar de su casa aquellas bestias infernales que avia venido á ella en lugar de los Angeles, por aver trocado sus buenas costumbres, y con este exemplo aprendió el santo Prelado á hazer de tal manera la limosna, que con ella se remediasse la necesidad de los pobres, y no huviesse exceso, ni en su comida, ni en su vestido. Tenia vn pobre hōbre muchas hijas ya grādes, y casaderas, y por consejo de San Antonino, iba muchas vezes á hazer oracion á nuestra Señora de la Anunciacion de Florencia (que en aquella Ciudad, y en toda Italia, es de gran veneración) y á suplicar á la Sacratissima Virgen, que remediasse á sus hijas, y las pusiesse en estado, porque èl no tenia con que. Yendo vn día á esta devocion, como solia, halló dos pobres ciegos, que sin saber que èl los oia, tratavan de las ganancias que avian hecho, y de lo que cada vno dellos avia llegado de las limosnas de los fieles; y el vno dezia, que tenia doscientos escudos de oro escondidos en su caperuzza, y el otro trecientos en su sombrero. Avisó dello á San Antonino; mandó traer delante de sí á los pobres; cogióles el dinero, y reprehendióles por averse fugido pobres, teniendo tanto, y quitando á otros mas pobres las limosnas que les dieran; y dexando al vno veinte y cinco escudos, y al otro treinta; mandó dar el resto á aquel pobre hombre, para dōte de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reverencia del santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentó vn pobre hombre vna cestilla de fruta, pensando que èl, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se le avia de pagar bien, y darle otra cosa de mayor valor. El Santo no le dió nada, sino con rostro alegre alabó la fruta, y el buen animo del que se la avia dado, y dixole: *Dios es lo que me ha de pagar.* Parecióle al hombre que avia empleado mal su fruta, y perdido aquel lance, é ibase quexando de sí mismo, y del Arçobispo. Supolo el Santo, y mandóle llamar, y traer papel, y tinta; y vn peso, escribió en el papel solas aquellas palabras que avia dicho: *Dios es lo que me ha de pagar.* y puso el papel en vna balança, y en la otra la cestilla

de fruta que el hōbre le avia dado, y levantando el peso, la balança q̄ tenia el papel, baxó hasta el suelo, y la otra subió todo lo que pudo con la fruta. Eutonces bolviendose al hōbre, le dixo: *Mirad como yo os hizo agraxio, que mas os di, que recibis;* mostrando Dios con este milagro que dá á logro el q̄ haze limosna. Yendo vna vez á Roma, topó en el camino vn pobre, desahogado, y desnudo, y movido de compassion, dióle la capa de Frayle que llevaba. Quando llegó á Roma, se vió que el Santo llevaba otra capa muy buena, sin poderse entender de dōde la huviesse avido, ò quien se la huviesse dado; y assi se entendió, que se la avian enviado del Cielo. Y no se contentava el Santo de dar á los pobres todo lo que tenia, sino quando no tenia que darlo buscava, y pedia á otros, y los Sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastava, le embiaron grandes quantidades de dinero, para que las repartiesse á los pobres.

El que con los pobres era tan benigno, y piadoso, no era menos constante, y animoso en reprimir á los insolentes, y poderosos, y defender constantemente la autoridad, y jurisdiccion de la Iglesia, sin tener respeto á las personas, por grandes q̄ fuesse, excomulgando, y mandando hazer penitencia publica á los que quebrantavan la libertad, ò inmunidad de la Iglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenazas, siempre estuvo fuerte, y en sí, diziendo, que èl no era digno de ser coronado con los Santos Martyres; y q̄ si le quitassen el Arçobispado, le harian vn sumo beneficio; porque le tenia de tan mala gana como le avia recibido. Pero aunque era tan magnánimo en conservar la jurisdiccion de la Iglesia, era muy considerado en usar de la excomunion: la qual dezia, que no avian de usar los Prelados de la Iglesia, sino en casos gravissimos, por ser el arma mas fuerte que tieneu, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos se quexavan dél, porque no excomulgava por cosas nimias á sus subditos, como ellos queria, para declararles la razón que tenia para no hazerlo, por el daño que recibe el alma cō la excomunion mandó traer vn pan blanco, y dixo sobre èl las palabras que se suelen dezir en la excomunion, y luego delante de todos el pan se convirtió en carbón; y tornó á dezir las palabras de la absolucio, y el

pan

pan negro se tornó en su primera blancura: y con esto entendieron los efectos que haze la excomunion en el alma, y que no se debe viár della, sino à mas no poder.

Tambien mostró su rectitud, y zelo en perseguir à los hereges, y en hazer quemar à vn Medico estrangero, que morava en Florencia, y era Nigromantico, y blasfemo contra la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, y embuelto en otras heregias, y maldades, pucsto caso que muchas personas principales le favorecian, y se lo quisieron extorvar.

Governando, pues, San Antonino la Iglesia de Florencia tan santa, y prudentemente, no solo los de aquella Ciudad le amavan como à Padre, y le respetavan como à Prelado, y le reverenciavan como à Santo, sino tambien por toda Italia resonava la fama de sus virtudes, y era de los Principes, y grandes señores tenido en suma veneracion, especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Catedral Apostolica, siendo él Arçobispo, le honoraron, y estimaron mucho: porque Eugenio Quarto, que fue el que le dió el Arçobispado, le mandó ir à Roma, para aprovecharse de su consejo en el gobierno de la Iglesia, y queriendole hazer Cardenal (à lo que se dezia no pudo, porque le sobrevino la muerte. En su vltima enfermedad quiso que San Antonino le asistiese siempre, y estuvièse à su cabeçera, y recibir de su mano, y no de otro, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, y Extremacion. Y el Papa Nicolao Quinto, que sucedió à Eugenio Quarto (demás de no admitir apelacion alguna de sentencia que huviesse dado San Antonino, sino tornarselas à remitir) quando el año del Jubileo de mil quatrocientos e cinquenta, puso en el Catalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo, que tambien se podia canonizar à San Antonino vivo, como à San Bernardino muerto: tanta era la opinion que tenia de su santidad; y à este tono era el juicio de los Cardenales, y Prelados que avia en la Corte Romana; de los quales, especialmente de los mas doctos, y santos era muy estimado, y amado; y la Republica de Florencia estava tan pagada, y gozosa con su santo Pastor, que en los negocios mas graves que se le ofrecieron en aquel

tiempo, le rogó que fuesse por cabeçera de los Embaxadores que embiava à Calixto Tercero, y Pio Segundo, que inmediatamente sucedierò à Nicolao Quinto. Y Cosme de Medicis, que era Ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como Padre de su patria, solia dezir viviendo San Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones que avian venido sobre aquella Ciudad, sin duda la huvieran destruido, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual siendo ya de setenta años (de los quales quarta y quatro avia vivido en el Monasterio, y treze Arçobispo de Florencia) cayó malo de vna calentura hematica, y lenta, que le acabó; aunque algunos le davan esperanza de vida, él dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Los dias de nuestra vida son setenta años; y mandó dar todo lo que avia en su casa à los pobres, que era tan poco, que despues que le enterraron, lo que quedó en ella no valia sino como solos quatro ducados. Y armandose con los Santos Sacramentos, estando ya casi sin habla, dixo: *Servire Deus, regnare est.* Servir à Dios, es reinar; como quien ya vela abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandóse leer vna Indulgècia plenaria, que el Sumo Pontifice le avia dado para aquella hora, y recibirla; y diziendole los Frayles de su Orden, que avian venido à su dicho tránsito, las Laudes despues de los Mavtines, y repitiendo el Santo algunos versos como podia, y abraçandose con gran fervor con vn Crucifixo, y besandole afectuosamente, dió su espíritu al Señor la víspera de la Alcecion al amanecer de aquel dia, que fue à los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueve, y aquel mismo dia hubo varias revelaciones de su gloria. Hallóse à la sazón en Florencia el Papa Pio Segundo, y sintió mucho la muerte de tan gran Prelado, y mandó que le enterrasen con gran pompa, y solemnidad, y acompañamiento de su Corte; y así se hizo, llevandole primero à la Iglesia Catedral, y de allí al Convento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores, y concurriendo al entierro, no solamente toda la Ciudad, sino innumerable gente de toda aquella comarca, por ver, y

besar

besar el Santo cuerpo, y ganar las indulgencias que el Papa Pio avia concedido. Fue tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura hasta passados ocho dias; los quales estubo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos, y tratables, y con vn olor suavissimo que despedia de sí. Sepultaronle, como él avia mandado, en su Convento de San Marcos junto à sus Frayles, y Nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su interceçion; como tambien los avia hecho en vida, porque como dize el Papa en su Bula, con solo invocar su nombre, los endemoniados quedavan libres de los malignos espiritus que los atormentavan; los enfermos agravados de varias enfermedades, y defauciados de los Medicos, y muertos, ó tenidos por muertos, revivieron, y cobraron salud; los coxos pies, los sordos oidos, los mudos habla, y los ciegos vista, y los mancos, y contrahechos el vfo de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas que el Santo avia traído, ó tocado, hizo milagros al Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida, que en esta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero dezir, que en la oracion se encendia, y transportava algunas vezes, de tal manera, que quedava arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro con maravillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios que tuvo, fue vno el don de la profecia, por el qual dixo muchas cosas que estavan por venir, y como él las dixo, así sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de vn Cirujano, que se llamava Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacava de noche de la cama, sin que ninguno lo sintiesse, y los echava por los rinos de la casa, San Antonino escrivio en vn papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandó poner en el aposento donde dormian, delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y con esto el demonio no tuvo mas fuerza contra los niños. Pero despues entendió el Santo Pontifice, que de toda aquella molestia que el demonio dava à los hijos, la causa era, el tener el padre vn libro de remedios para varias enfermedades, en el qual avia mezclados algunos hechizos, y encantaciones, y mandó que

Segunda Parte.

mar el libro, y con esto quedó libre la casa del Cirujano, y sus hijos sin temor, ni peligro. Escribió San Antonino algunos libros muy eruditos, y provechosos, los quales comenzó à escribir antes de ser Arçobispo, y despues de serlo los acabó; y parece q demas de su grande memoria, è ingenio, y continua leccion, y estudio, que Dios N. S. le alzó, y le infundió mucha parte de aquella ciencia; porque se sabe q no tuvo Maestro que le enseñasse tantas, y tan variadas, y reconditas ciencias, y cosas de que están llenos sus libros, y que solamente tuvo Preceptor en la Gramatica siendo muchacho, y despues en la Dialèctica; y que todo lo demás que supo lo estudió, y alcanzó por sí. La muerte de San Antonino fue (como diximos) el año de 1459. à 2. de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y haze mencion del el Martyrologio Romano. Canonizó Adriano Papa Sexto deste nombre, el dia de la Ss. Trinidad, à 31. de Mayo, el segundo año de su Pontificado, y el de 1523. de Christo, y 64. años despues de la muerte del Santo Prelado.

#### DE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

**A** Los tres de Mayo celebra la Iglesia Catolica la Inuencion de la Santa Cruz, cuya historia sacada de S. Ambrosio, San Paulino, Rufino, y de los otros Autores de la historia Ecclesiastica, fue desta manera. Despues que el Emperador Constantino vió en el Cielo al medio dia vna Cruz resplandeciente, y al rededor della vna letra que dezia: Constantino, con esta señal vencerás, y siguiendose el efecto vençió al tirano Maxencio, fue grande la devocion que el Emperador cobró con la señal de la Cruz, y muy particular el cuidado que puso para que fuesse conocida, estimada, y reverenciada en su Imperio. Mandó las aguilas del guion, y estando Imperial en la Cruz, y con ella mandó batir, y acuñar las monedas, y poner vn globo del mundo en la mano derecha de sus estatuas, sobre el globo la misma Cruz, para que se entendiesse que el mundo avia sido conquistado por la Cruz. Esta devocion à la Santa Cruz, tuvo tambien la bienaventurada Santa Elena, madre del mismo Emperador Constantino; la qual movida con

Ambrosio in oratione in fine Theopantia. ep. 1. ad Sever. Ruf. li. 2. cap. 3. Seve. hif. lib. 6. Soc. lib. 112. 14. Soc. Theo. li. 1. cap. 18

vna revelacion de Dios, acabado que fue el Concilio Niceno, se determinó de ir en persona á Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida, y sangre de Christo nuestro Redemptor, y para buscar la Cruz, en que su muerte avia dado al linage humano la vida. Llegada á Ierusalen halló gran dificultad en descubrir el tesoro inestimable de la Santa Cruz, que buscava. Porque aquella infernal serpiente, viendo que Christo Nuestro Señor le avia quebrantado la cabeza, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria que fuese de todos reverenciada, y adorada, por el grande odio que tiene á Dios, procuró que se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto dió orden, que los Judios, y los Gentiles ministros suyos, la soterrasen en vna profunda hoya con las otras Cruces de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clavos con que avia sido crucificado, y que despues llenassen de tierra aquella hoya, y echassen encima muchas piedras, y para mas encubrir el hecho, que pudiesen alli los Gentiles vn Idolo de Venus, para que si algun Christiano, teniendo noticia que la Cruz estava enterrada en aquel lugar, y fuesse á hazer oracion á él, pareciese q̄ iba á adorar á Venus, y por no dar este escandalo, lo dexasse. Esta hoya en que escondieron la Cruz del Señor, estava junto al lugar donde su santo cuerpo fue sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, para que totalmente se perdiesse su memoria. Avianse pasado muchos años despues que esto se hizo, y apenas queda rastro, ni señal de lo que se buscava, ni persona que lo pudiesse dezir. Hallavase la Santa Emperatriz muy congojada, y perplexa; porque por vna parte su devocion, y encendido deseo de descubrir aquel precioso tesoro, no la dexava reposar; y por otra la dificultad, y casi impossibilidad de hallarle, en gran manera la affigia. Pero siempre confiava, que Nuestro Señor, que la avia movido á venir á Ierusalen, y dadole aquel deseo, le daria el cumplimiento del, y le descubriria lo que buscava, y así fue porque viendo entendido de algunos Judios ancianos, los quales (por temor de algun grave castigo) manifestaron la ver-

dad, y la fama que de padres á hijos avia entre ellos, donde estava sepultada la Santa Cruz, mandó limpiar, y cavar aquel lugar. El Cardenal Baronio dize, que fue costumbre de los Judios, quando hazian morir por justicia algun hombre facinoroso, enterrar los instrumentos del suplicio que le davan, junto al lugar donde sepultaban el cuerpo, y que aviendo sabido Santa Elena de los Christianos, y de los Judios el lugar del sepulcro del Señor, mandó cavar alli cerca al rededor, entendiendo que alli se hallaria la Cruz en que él fue crucificado; porque los Judios siguiendo su costumbre, y tradicion, alli la aurian soterrado. De qualquiera de las dos maneras que ello fuesse, en aquel lugar se hallaron las tres Cruces, la de Christo Nuestro Redentor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar qual de aquellas tres Cruces fuesse la del Señor. Esto causó grande alegría en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion, porque avia hallado lo que con tanta ansia avia buscado, y era como sino lo huviera hallado, pues no lo podia conocer.

Estando en esta perplexidad, S. Macario, Patriarca de Ierusalen, que alli estava, la consoló, y haziendo, y mandando hazer oracion al Señor, para que manifestasse aquel tesoro divino, y mostrasse con algun milagro qual de las tres Cruces era la de nuestra Redencion, hizo traer allí vna muger tan enferma, que los Medicos la tenian por desahuciada. A esta mandó aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno, y en aplicandole la tercera, luego quedó con entera salud, y fuerças. Con este milagro cesó la duda, y se entendió que aquella era la Cruz de nuestro Salvador, como dize Rufino, aunque San Paulino, y otros escriven, que la Cruz del Señor refució á vn muerto, y la oracion de que vsa la Iglesia en esta fiesta, parece que lo dá á entender, y lo mas cierto es, como dize Niceforo, que Dios hizo el vno, y otro milagro, y por medio de la santa Cruz sanó á la enferma, y resucitó al muerto.

Increible fue el gozo que la religiosa, y bienaventurada Santa Elena recibió con este favor, y regalo de Dios, y con

aver

aver hallado, y conocido con tanta evidencia la Cruz de nuestro Redentor, haziendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor que la avia movido á venir, y traerlo, y cumplido sus deseos. Mandó edificar vn sumptuoso templo en aquel mismo lugar, donde dexó parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clavos embió al Emperador Constantino su hijo; el qual mandó poner el madero de la Santa Cruz en la Iglesia que él mismo avia fabricado en Roma, y despues se llamó, y se llama oy dia Santa Cruz en Ierusalen. Tambien mandó el Emperador Constantino, que ninguno malhechor fuesse crucificado, ni se le diese el suplicio de la Cruz, por aver muerto en ella el Señor. Porque la Cruz que era el mas vil, e ignominioso suplicio que hasta aquel tiempo se avia usado, de alli adelante fuesse la gloria, y corona de los Reyes, y escudo, y defensa de la Republica Christiana.

Esta es la fiesta de la invencion de la Santa Cruz, que oy celebra la Iglesia, para enseñarnos la reverencia que avemos de tener, y la devocion con que nos avemos de aprovechar de las grandes gracias deste tesoro divino; porque en ella esta la salud, la paz, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio universal de todos los males de todos los siglos pasados, presentes, y avendideros. Por lo qual con mucha razon en vn sermón de la Cruz exclama San Juan Chiristostomo, y dize: *La Cruz es esperança de los Christianos, resurreccion de muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los sobervios, tormento de los malos, triunfo de los demonios, ay de los moços, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercado. La Cruz es padre de los huérfanos, desencion de las viudas, conciliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequinuelos, lim-*

*bre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, L. vis. p. 2. sabiduria de los simples, libertad de los serva. 1. vos, y filosofia de Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, Predicador de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las*  
Segunda parte.

*Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruccion de los idolos, escandalo de los Indios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Todo esto es de San Juan Chiristostomo. Y San Eiren dice: Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestras miembros la verdadera señal de la Cruz, armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos, porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperança de los fieles, luz del mundo, llave del Paraiso, cuchillo de las heregias, ayuda de los Monges, esfuerço de la Fé, defensa, y guarda, y gloria perpetua de los Catolicos. Esta arma, o Christiano! de dia, y de noche, en todo lugar, y á todas horas trae siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la Santa Cruz. Quando duermas, quando velas, quando caminas, quando trabajas, quando comes, y debes, y navegas, y passas los rios, armate con este arnés de la Santa Cruz; porque estando con ella armado, los males huirán de ti. Halla aqui es de San Eiren. Y San Juan Damasceno: La Cruz (dize) es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro tresco contra el demonio. La Cruz es la señal que venemos, para que el Angel destruidor no nos toque, ni emperez. La Cruz levanta á los caidos, tiene á los que estan en pie, sustenta á los flacos, rige á los pastores, es guia de los que comienzan, y perfeccion de los que acaban, y salud del alma, y del cuerpo, destruccion de todos los males, y raiz, y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra bienaventuranca. Y Tertuliano, Autor antiquissimo, y á quien San Cypriano llamava maestro, declara la costumbre que tenían los Christianos en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: En todos los passos que damos, en nuestras entradas, en nuestras salidas, quando nos calzamos, quando nos lebamos, y nos ponemos á la mesa, quando nos sentamos, y nos traen lumbré, y nos acostamos, y finalmente en todas nuestras acciones continuamente hazemos la señal de la Cruz en la frente. Esto dize Tertuliano, declaran-*

donos la costumbre antigua de los buenos Christianos, la qual nosotros debemos imitar, y en todo lugar, y tiempo ( pues sabemos que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion ) amarnos con esta arma divina para nuestra defensa.

Los milagros que el Señor ha obrado por medio de la Santa Cruz, son tantos, y tan grandes, que no cabe en breve escritura; porque casi todos los que se han hecho en la Iglesia Catolica en todos los siglos passados ( que son innumerables ) han tenido su principio, y eficacia desta fuente de vida. Pero entre los otros milagros que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir vno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le eleuaren gravissimos Autores. Porque S. Paulino dize, que del pedaço de la Cruz, que quedó en Ierusalen, por mucho que se repartia à los Peregrinos que venian à ella, nunca se disminuia, ni menos cabava, antes con vn perpetuo, y continuo milagro, siempre se halla tan entero, como sino fe huviera cortado nada de él. Las palabras de San Paulino son estas: *La Cruz (dize) siendo de vn madero que no tiene sentido, parece que tiene vna virtud viva, y que de aqual tiempo acá de tal manera se dexa partir para cumplir con el deseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como sino la huviesen cortado, de suerte q̄ es áuivible para aquellos à quienes se reparte, y queda entera para aquellos que la adoran, y venera.* Hasta aqui son palabras deste Santo, el qual refiere este milagro, como cosa muy fabida, y averiguada; y por ser de tan gran Santo, tan Docto, y antiguo la devemos nosotros tener por tal, y con ella satisfacer à los que se maravillan que aya en el mundo tantos pedaços, y reliquias de la Sagrada Cruz del Salvador, que si se juntassen, podrian hazer muchas, y muy grandes Cruces: Y San Cirilo Patriarca de Ierusalen, y vezino à aquellos tiempos, afirma que todo el mundo estava lleno, y rico del precioso tesoro de la Santa Cruz, sacado de Ierusalen.

Otra cosa assi mismo, se ha de advertir, y es que para que los Gentiles mas facilmente recibiesen la luz del Evangelio,

y creyessen que Dios se avia hecho hombre, y muerto en vna Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes vna de las Sibillas con espíritu divino lo pronosticasse, y dixesse:

*O lignum felix, in quo Deus ipso pependit, O dichoso madero en el qual el mismo Dios estava colgado, y pendiente; y ordenò que los Egypcios en sus letras hieroglificas por la Cruz significassen la salud, y vida advenidera. Y Socrates escribe que derribando los Christianos el templo de Serapis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la Santa Cruz, y que muchos Gentiles se movieron à hazer Christianos, por aver visto esta maravilla.*

Algunos preguntan, si el Salvador fue enclavado en la Cruz con tres clavos, ó con quatro. La comun opinion es, que con solos tres, y esto siguen comunmente los pintores, y escultores en los Crucifixos que nos representan, aunque algunos ay antiguos, y de mucha veneracion con quatro clavos, dos en los pies, y dos en las manos. Y San Gregorio Turonense, Autor de mil años, dize que fueron quatro: y Santa Brigida en sus revelaciones siente lo mismo: y el glorioso Obispo, y Martyr San Cipriano, parece significar que fueron quatro, con aquellas palabras: *Clavis sacros pedes terebrantibus.* Traspassando los sagrados pies con los clavos. La Invention de la Cruz sucedió el año del Señor ( segun Eusebio ) de 326. que fue el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Pontifice San Silvestro, y Emperador el gran Constantino, à los 21 años de su Imperio.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS

*Alexandro Papa, y Evencio, y Teodulo, Presbiteros, y Martyres, y Iuvenal, Obispo, y Confessor.*

EL mismo dia de la invention de la Santa Cruz celebra la Iglesia Catolica el martyrio de San Alexandro Papa, y Martyr el qual fue natural de Roma, y hijo de vn Ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Succedió en la silla Pontifical al Santo Pontifice Evagristo, y fue el septimo Papa despues de San

San Pedro, poniendo en el numero de los Papas ( como se han de poner ) à San Lino, y à San Cleto, que inmediatamente vno despues de otro sucedieron à S. Pedro. Fue nuestro Alexandro en la santidad admittible, y en la Fè, y constancia del martyrio muy esclarecido. Era moço de treinta años, quando comenzó à gobernar la Iglesia, pero su vida, y doctrina súplian bien el defecto de su edad. Convirtió por su predicacion, y trato celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la Nobleza de Roma, y entre ellos à vn Prefecto llamado Hermes, cò toda su casa, y familia, que fueron numero de mil ducientos y cinquenta personas, por lo qual fue preso por mandado de vn Governador llamado Aureliano, echado en la carcel, y hizo muchos, y grandes milagros, entre los quales fue vno, que estando en ella aherrado, vino à él de noche vn niño con vna hacha encendida en sus manos, que le dixo: *Segueme Alexandro: y aviendo hecho oracion, y entendido que era Angel del Señor, le siguió, sin que las paredes, ni puertas, ni guardas le impidiesen la salida de la carcel, y el niño le guió hasta la casa de Quirino Tribuno, en la qual estava preso Hermes, que deseava mucho verse con San Alexandro, y avia prometido à Quirino, que por mas que estuviere preso vendria à su casa. En viendose se abrazaron los dos Santos Martyres, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el vno al otro à padecer por Iesu Christo. Esto espantò mucho al Tribuno Quirino; el qual aviendo oido algunas razones à Hermes, y el modo con que él se avia convertido à la Fè de Christo nuestro Señor, y visto que San Alexandro con el tocamiento de sus cadenas, avia sanado à vna hija suya llamada Balbina, que estava gravemente enferma de lamparones, se convirtió tambien él à la Fè de Iesu Christo, con su hija, y todos los presos que estavan en la carcel, y el Santo Pontifice Alexandro, mandó à Evencio, y à Teodulo, Sacerdotes ( que avian venido à Roma de Oriente ) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, enojóse sobre manera; y aviendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los que en la carcel se avian bauti-*

zados, y con ellos à Santa Bilbina Virgen, hija de Quirino, mandò traer delante de sí à Alexandro con los dos Presbiteros, Evencio, y Teodulo, y despues de aver entre ellos passado algunas palabras, dixo Aureliano: *Dexemonos de platicas, y tratemos de lo que haze al caso, y hizo que los verdugos desnudasen à Alexandro, y le estendiesen en el potro, y desgarrassen con vnas azeradas sus carnes, y quemassen los costados con hachas encendidas. En este tormento estava callando el Santo, y preguntandole Aureliano: Porque callas? Porque no te queexas? Respondió Alexandro: Quando el Christiano ora, con Dios habla. Por el mismo tormento passaron Evencio, y Teodulo. Era Evencio de ochenta, y vn años, y aviafe bautizado de onze, y ordenado de Orden sacro de veinte, y como los santos Martyres con los tormentos creciesen mas en la Fè, y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos à su voluntad, mandò encender vn horno, y echar en él à Alexandro, y Evencio, y à Teodulo poner à la boca del, para que viendo como se abrafavan, y temiendo semejante castigo hiziesen sacrificio à los dioses; pero Teodulo no solo no se espantò por ver en el fuego à sus Santos compañeros, antes encendido del amor divino, se dexò caer con ellos, que desde el horno le llamavan, y le dezian, que alli donde estavan, no avia dolor ni tormento, sino refugio, y holganza, y assi fue, porque las llamas no los empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crisol. No se ablandò por este milagro el duro y rebelde corazón del Tirano antes mado degollar à Evencio, y Teodulo, y con vnas alefnas de azero muy agudas, punçar, y atravesar por todos los miembros de su cuerpo al Santo Pontifice Alexandro, para que muriesse mas cruelmente: y en este tormento ( ó como dize el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado ) dió su bendita alma à Dios, à los tres de Mayo, del año del Señor de ciento, y treinta y dos, segun el Cardenal Baronio, imperando Adriano, el qual por aver sido apoderado de Trajano, se llamó Trajano. *Baro. 3. Adriano Y assi no es maravilla que algunos Autores engañados de la semejança del**

Pauli.  
epist. 11.

Cyrl. Ga.  
16. ch. 10.

Lib. 5.  
hyst. 17.  
Bonaven.  
in lib.  
Medit.  
vita  
Christi  
cap. 78  
Lodol  
paradoxa  
3. cap. 10.  
lib. 1. c. 30.

Serm. de  
Passione.  
Suar. 1. 2  
iu. 3. par.  
disput. 36  
sect. in  
fin. Innc.  
111. ser.  
de vno  
Martyr  
Euseb. in  
Cron.

A. 4.º  
MAYO.

del nombre escrivan que San Alexandro fue martyrizado en el tiempo de Trajano.

Quedò Aureliano muy gozoso por aver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran victoria, mas este gozo presto se le convirtió en lláto, porque oyò vna voz que le dixo: *Aureliano, a estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta vez fuera de sí, cayò en el suelo, mordiendo se la lengua, epiò para ser atormentado en el infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de S. Domingo. Vivió en el sumo Pontificado S. Alexandro diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, y siete meses, y dos dias.

**Bar. 1. 2.** Fue Alexandro zelosissimo del culto divino: ordenò que en la Misa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo N. S. que en la institucion deste sagrado mysterio, la noche de la Cena, assi lo hizo. Diò por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse vna poca de agua con el vino, para significar la unio de Christo Nuestro Señor con su Iglesia, y representar la sangre, y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender que él las instituyò de nuevo, por que los Apostoles las vsaron, sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprovò,

**Cyp. ep. 63. editio Pame.** y estableció con sus Canones. Y assi vemos que San Cypriano, y Justino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recibida y usada siempre en la Iglesia Catolica. Añadiò

**Just. in Apolo. ad Julia.** que comiença: *Qui pridie quam patere.* An. O. 1. 1. 1. hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun Clerigo

puadiesse dezir mas de vna Misa cada dia. Pronunciò sententia de execunio contra les que impiden à los Legados Apoliticos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos, Escrivió tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se hacen los decretos, y ordenaciones que avemos referido, y otra muy importante de bendezir el agua con sal, con las ceremonias que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y asechanças de los demonios, que continuamente nos persiguen, é insectan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio de agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, é incendios, foflegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades de ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los demoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vna arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y della devemos nosotros continuamente vsar con gran devocion, y confianza en el mismo Señor que nos la diò.

De San Juvenal Obispo de Narni ( que es Ciudad de la Vingria, quarenta millas de Roma ) haze comemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adon, y Usuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtió casi toda la Ciudad de Narni à la Fé de Jesu-Christo. Otto Juvenal, assimismo dize San Gregorio, que esta sepultado en Narni, el qual fue Martyr, y del se ha

**Bar. 10. 2. pag. 49.**

**Gr. h. 37. in Ev. Bar. 10. 2. an. 1011. Mart. 5. & 7. Mart.**

ze mencion en el Martyrologio Romano à los siete de Mayo.

**LA VIDA DE SANTA MONICA**  
viuda, madre de San Agustin.

**A 4 DE MAYO** La vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catolica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

Fue Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud, y ella, que de fuyo era bien inclinada, se dava à la devocion. Siendo niña, se entrava muchas vezes en la Iglesia, y puesta en vn rincón, se estava orando con fofiego, y quietud. Levantavase de noche à relar las oraciones, que su madre Facundia la enseñava. Era amiga de hazer limosna, y de su propia comida quitava parte para dar à los pobres, y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en deseo de toda virtud. Quando sus padres la mandavan que se atavisase, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porq era enemiga de galas, y de vanidad. Deseò perseverar en virginidad, pero condescendió con la voluntad de sus padres, que la casaron con vn varon llamado Patricio, queriendo Nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse para bien del mundo vn fruto tan precioso, y suave, como fue su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho que sufrir con él Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido desabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindiò, y fugerò à Christo N. Redentor, y le hizo Christiano, y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procurava darle gusto, y contento, como quien entendia la fanidad della, y la merced que Dios por su medio le avia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dize San Agustin que fue servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres

que con sus palabras, sufrir los agravios que le dezia; nunca enojarse con él, ni dezirle mala palabra, hazer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiziesse Christiano, y con la Fé casto. Quando su marido estava enojado, y con la colera como fuera de sí, no resistirle con hecho, ni con palabra sino callar, y à su tiempo, estando ya mas foflegado, darle con modestia, y humildad razon de sí. Nunca que xarfa con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal del, como suelen hazer las que tienen menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quexandose las otras casadas, y vezinas à Santa Monica del mal tratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes que les davan, y maravillandose, que siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse que jamás huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse avido vn dia de discordia, ni vna mala palabra, preguntando à Santa Monica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo que hazia con su marido, y la forma que guardava con él, para tenerle fibroso, y contento, y les aconsejaba que ellas la guardassen con los fuyos, y que se acordassen, que desde el punto que avian tomado marido, y se avia sujetado à él, le avia tomado por su cabeza, y señor, y como à tal le devian obedecer, y respetar, (pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en el hablar con él, hazerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal del. Las casadas que tomavan el consejo que la Santa les dava, sentian su provecho; y se holgavan: las que no le tomavan, sentian su trabajo, y le lloravan. Todo esto dize de su madre San Agustin.

Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembravan zizania (como suelen) entre las dos, Santa Monica con su humildad, paciencia, y mansedumbre, y perseverancia: de tal mane-

del nombre escrivan que San Alexandro fue martyrizado en el tiempo de Trajano.

Quedò Aureliano muy gozoso por aver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran victoria, mas este gozo presto se le convirtió en lláto, porque oyò vna voz que le dixo: *Aureliano, a estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta vez fuera de sí, cayò en el suelo, mordiendo se la lengua, epiò para ser atormentado en el infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de S. Domingo. Vivió en el sumo Pontificado S. Alexandro diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, y siete meses, y dos dias.

*Bar. 1. 2. ann. p. 78.* Fue Alexandro zelosissimo del culto divino: ordenò que en la Misa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo N. S. que en la institucion deste sagrado mysterio, la noche de la Genava, assi lo hizo. Dió por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse vna poca de agua con el vino, para significar la unio de Christo Nuestro Señor con su Iglesia, y representar la sangre, y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender que él las instituyò de nuevo, por que los Apostoles las usaron, sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprovò,

*Cyp. ep. 63. editio Pame.* y estableció con sus Canones. Y assi vemos que San Cypriano, y Justino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recibida y usada siempre en la Iglesia Catolica. Añadió

*Iust. in Apolo. ad sula.* tambien à la Misa aquella devotissima clausula, que comiença: *Qui pridie quam patere.* *Ant. Ois. 107.* hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun Clerigo

puadiesse dezir mas de vna Misa cada dia. Pronunciò sententia de execunio contra les que impiden à los Legados Apololicos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos, Escrivió tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se hacen los decretos, y ordenaciones que avemos referido, y otra muy importante de bendezir el agua con sal, con las ceremonias que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y afechanças de los demonios, que continuamente nos persiguen, é insectan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio de agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, é incendios, foflegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades de ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los demoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vna arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y della devemos nosotros continuamente usar con gran devocion, y confiança en el mismo Señor que nos la dió.

De San Juvenal Obispo de Narni ( que es Ciudad de la Vingria, quarenta millas de Roma ) haze comemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adon, y Usuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtió casi toda la Ciudad de Narni à la Fé de Jesu-Christo. Otto Juvenal, assimismo dize San Gregorio, que esta sepultado en Narni, el qual fue Martyr, y del se ha

*Bar. 10. 2. pag. 49.*

*Gr. h. 37. in Evag. Baron. 10. ann. 1011. Mart. 5. & 7. Mart.*

ze mencion en el Martyrologio Romano à los siete de Mayo.

*LA VIDA DE SANTA MONICA viuda, madre de San Agustin.*

**A 4 DE MAYO** La vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catolica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

Fue Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud, y ella, que de fuyo era bien inclinada, se dava à la devocion. Siendo niña, se entrava muchas vezes en la Iglesia, y puesta en vn rincón, se estava orando con fofiego, y quietud. Levantavase de noche à relar las oraciones, que su madre Facundia la enseñava. Era amiga de hazer limosna, y de su propia comida quitava parte para dar à los pobres, y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en deseo de toda virtud. Quando sus padres la mandavan que se atavisase, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porq era enemiga de galas, y de vanidad. Deseò perseverar en virginidad, pero condescendió con la voluntad de sus padres, que la casaron con vn varon llamado Patricio, queriendo Nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse para bien del mundo vn fruto tan precioso, y suave, como fue su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho que sufrir con él Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido desabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindió, y fugerò à Christo N. Redentor, y le hizo Christiano, y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procurava darle gusto, y contento, como quien entendia la fanidad della, y la merced que Dios por su medio le avia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dize San Agustin que fue servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres

que con sus palabras, sufrir los agravios que le dezia; nunca enojarse con él, ni dezirle mala palabra, hazer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiziesse Christiano, y con la Fé casto. Quando su marido estava enojado, y con la colera como fuera de sí, no resistirle con hecho, ni con palabra sino callar, y à su tiempo, estando ya mas foflegado, darle con modestia, y humildad razon de sí. Nunca que xarfa con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal del, como suelen hazer las que tienen menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quexandose las otras casadas, y vezinas à Santa Monica del mal tratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes que les davan, y maravillandose, que siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse que jamás huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse avido vn dia de discordia, ni vna mala palabra, preguntando à Santa Monica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo que hazia con su marido, y la forma que guardava con él, para tenerle fibroso, y contento, y les aconsejaba que ellas la guardassen con los suyos, y que se acordassen, que desde el punto que avian tomado marido, y se avia sujetado à él, le avia tomado por su cabeza, y señor, y como à tal le devian obedecer, y respetar, (pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en el hablar con él, hazerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal del. Las casadas que tomavan el consejo que la Santa les dava, sentian su provecho; y se holgavan: las que no le tomavan, sentian su trabajo, y le lloravan. Todo esto dize de su madre San Agustin.

Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembravan zizania (como suelen) entre las dos, Santa Monica con su humildad, paciencia, y mansedumbre, y perseverancia: de tal mane-

ra la ganó, que la misma suegra hizo castigar a las criadas chismeras q̄ la inquietava; y amenaçó, y avisó a todas las de su casa, que lo mismo haria con las demás que murmurasen de su nuera, y le viniessen a dezir mal della, y con esto se apassió la casa, y vinieron todos en concierto, y quietud. Desta manera fue santa Monica exemplo, y dechado de casadas en el matrimonio.

Tuvo de su marido Patricio a S. Agustín, el qual crió con gran cuydado, y diligencia, paciendole tantas vezes con dolor de sus entrañas, quantas le veia apartarse de la Ley de Dios. Porque siendo moço, se enredó en vicios, y liviandales, y cayó en los hereses Maniqueos, antes de ser bautizado; y la Santa madre derramava rios de lagrimas por su hijo, y clamava de dia, y de noche sin cessar al Señor, suplicandole que le facesse de aquella profundidad

*Conf. li. de errores, y torpezas en que estava. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espíritu, temiendo la perdicion de su hijo: y assi acudia a todas las personas santas, doctas, y graves que hallava, rogandoles que hablasen, enseñassen, y convenciesen a su hijo, y le alumbrasen con la luz de la verdadera, y Catolica doctrina. Y como una vez rogasse esto a vn santo Obispo; y él (por juzgar que aun no estava Agustín sazonado, y maduro para recibir la santa doctrina) no lo quisiere hazer, y ella le hiziese mayor instancia, y*

*le importunasse con ruegos, y copiosas lagrimas que lo hiziese, el buen Obispo, como caufado, le dixo: Por vida vuestra, señora, q̄ no es posible q̄ pezezca vn hijo coprado con tantas lagrimas, como son estas vuestras. Y con esta respuesta ella le consoló. Otra vez en sueños le reveló nuestro Señor, que su hijo no se perderia: Porque le parecia, que estando muy afligida, y confundida de dolor en vna regla de madre, veia cerca de si vn mancebo hermosísimo, y resplandeciente, que con rostro alegre, y risueño le preguntava la causa de su dolor. Y como ella le respondiessse, que era la perdicion de su hijo, dixole, que no tuviesse pena, sino que mirasse, y advirtiesse bien, que donde estava ella, estava tambien su hijo. Y assi mirandolo con atencion, vió, que su hijo estava en la misma regla en q̄ estava ella; y entendió, que el Señor con aquella*

demonstracion le dava a entender, que su hijo vendria a crecer lo que ella creia, y a recibir la Fè en que ella estava. Vinole ganas a San Agustín de dexar a Cartago, donde leia Retorica, y passar a Roma, para valer mas. Procuró la santa madre estorvarse con todos los medios que pudo: y en fin él la engañó, y se fue a Roma, donde tuvo vna grave, y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le libró por las oraciones de su buena madre, para q̄ no quedasse atrevesada perpetuamente de dolor, viendo a su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dize el mismo San Agustín, por estas palabras: *Con mayor sollicitud me paria mi madre en espíritu, que me avia parido en la carne; y no veo como se pudiera curar la llaga que le hiziera el verme morir de aquella manera, y de que provecho huvieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan fervorosas, que ella por mi a vos, Señor, hazia. Padierades vos, que soys Dios de las misericordias el corazón contrito, y humilde de vna viuda casta, y sobria, qui hazia tantas limosnas, y servia con tanto cuidado a vuestros siervos, y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro Altar; y la mañana y la tarde insaliblemente venia a la Iglesia, no para hablar, sino para oír vuestra palabra; y para ser oída de vos en sus oraciones. Vos avia des de deshechar las lagrimas de la que no os pedia, oro, y plata a otra cosa frágil, y caduca, sino la salud del alma de su hijo. Esto es de San Agustín.*

Pero no se contentó Santa Monica con las oraciones, y penitencias que continuamente hazia por su hijo, sino que se determinó de venir a buscarle a Italia, y pasó la mar con gran confianza, y seguridad, animando a los otros pasajeros, y marineros, que estava atemorizados por la tormenta que les sobrevino, y halló a su hijo en Milan, adonde avia sido embiado de Roma, para enseñar la Retorica; y con la comunicacion, y sermones de San Ambrosio estava mas blando, y no tan pertinaz como solia. Aqui en Milan, tuvo mucha familiaridad con el dicho Santo, que a la sazón era Obispo della, y le amava, y respetava como a vn Angel del Cielo, assi por sus admirables virtudes, como porque esperaba, que por su medio su hijo se avia de convertir, y salir de aquel abismo de errores en que estava, como despues sucedió.

San

San Ambrosio estimava, y alabava a Santa Monica, como a tan grande sierva del Señor, y queria bien a San Agustín, no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual vivia de oracion, y era la primera que entrava en el Templo, y la postrera que salia dél, y la mas fervorosa en las vigiliass, que en aquel tiempo se hazian en Milan, con gran devocion de los Catolicos, contra la violencia, y furor de Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço.

Esta Emperatriz era herege Ariana, y por favorecer, y establecer su mala secta, perseguia a San Ambrosio, que se le oponia, y a los otros Catolicos que le contradecian; mas San Ambrosio por animar a su pueblo, y alegrarle con alguna consolacion, y alivio espiritual, para que no desmayasse, por la fuerza, y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyó que se cantasen los Hymnos, y Psalmos, como se viava en la Iglesia Oriental, y despues siguieron esta misma costumbre las otras Iglesias. Desuerte, que no tiene fundamento lo que algunos escriven, q̄ San Ambrosio, por aviso de Santa Monica, quitó las vigiliass Eclesiasticas, porque se vñava ya mal dellas: porque antes en su tiempo se frequentaron, y celebraron con mayor fervor, por la ocasion que avemos dicho, como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustín, y doctamente lo notó el Cardenal Baremo. Finalmente, con el trato, y familiaridad que tuvo Agustín con San Ambrosio, se convirtió, y bautizó en Milan, a los treinta y quatro años de su edad, y fue despues tan gran Santo, y vno de los mas firmes pilares de la Iglesia Catolica, haziedole Dios nuestro Señor a él, y a nosotros en él tan gran merced, por las oraciones, y lagrimas de su bendita madre Santa Monica. Y por esta causa celebra la Santa Iglesia la Conversion de San Agustín, a los cinco de Mayo, en el qual dia se bautizó, y no haze esto por la conversion de ninguno otro Santo, sino por la de San Pablo.

Bolviendo, pues, santa Monica muy consolada, y alegre con su hijo San Agustín para Africa, y aviendo llegado a la Ciudad de Ostia, que está como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para navegar, fue Nuestro señor servi-

do que muriesse allí. Avia estado poco antes con su mismo hijo San Agustín, hablando a solas dulcissima, y altissimamente, del menosprecio de todas las cosas visibless, y del amor, y desseo de las celestiales, y eternass; y dichole, que ya no tenia para que vivir, pues Dios Nuestro Señor le avia cumplido su desseo de verle Christiano, y fiavo suyo, y que allí moriria, que enterrassen su cuerpo donde quizassen: pues para Dios Nuestro Señor, ninguna cosa está lexos: y que en qualquier lugar que estuviessse, conoceria su cuerpo, y le podria resucitar. Que vna sola cosa le rogava, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su alma en el Altar del Señor, y a los nueve dias de su enfermedad, pasó la bienaventurada S. Monica a la vida perdurable, siendo de cincuenta y seis años. Quedó el feto hijo lastimado por la perdida de tan santa madre, y enterró su cuerpo en la Iglesia de Santa Aurea, en la misma Ciudad de Ostia: de la qual en el año treze del Pontificado del Papa Martino V. fue trasladado a Roma, y colocado en la Iglesia de San Agustín, a los nueve de Abril.

De su madre, dize S. Agustín, q̄ fue sierva de los siervos de Dios, y q̄ qualcu era dellos q̄ la conoció, y tratava, se movia a alabar, honrar, y amar mucho al Señor, porque conocia que morava en el corazón de ella: como lo testificavan las buenas obras, y el fruto de su santa conversion. Y que avia sido muger de vn solo marido, y pagado a sus padres lo que les devia por averla engendrado. Governado su casa con gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras. Criado sus hijos en el temor de Dios, paciendolos tantas vezes, quantas ellos se apartavan del camino de la virtud, y tenia tan gran cuidado de todos los que iban en su compañía, como si fuera madre de todos; y assi les servia, como si fuera hija de cada vno. Dize mas San Agustín, q̄ era muy pacifica, y muy amiga de hazer amistades, entre las personas que se tenían mala voluntad, y que le avia Nuestro Señor dado singular gracia para ello: porque oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra, que xas, y palabras de amargura, entimiento, e injuria (como comunmente suelen dezir, quando el corazón está ciego, y turbado con la passion de la ira, o odio) nunca referia cosa que huviesse oído de los

*Conf. li. 9.  
c. 10. &  
11*

*Petr. Gal.  
& alij*

*Amb. in  
ps. 109.  
ed. Rom.  
de fest.  
Pente.  
Aug. li. 9.  
Conf. c. 7.  
Baron. in  
an. Mar.  
5. an. &  
15. anna.  
p. 538.  
Martyro.  
Roman. 5.  
Moj. &  
Baren. in  
annos.*

vnos á los otros, sino solamente lo que podia amañarlos, y desenojarlos, y aprovechar para la paz, y concordia que ella pretendia; procurando en todo de vnir los corazones desunidos, y quitarles la amargura del odio, con la dulzura de la santa caridad. Muy diferente de lo que hazen algunos, que no solamente resisten el mal que oyen á las personas de quien se dize, antes le acrecientan, y añaden lo que no oyeron, como lo dize, y llora San Agustín. El qual con estenderse en estas, y otras alabanzas de su piadosa madre, es cosa maravillosa ver con quan dulce, y tierno afecto suplica á Nuestro Señor, que le perdone las culpas que cometió, y á todos los siervos de Dios, que leyessen lo que él escribe, que se acuerden della, quando estuvieren en el Alcar del Señor. Porque dize, que aunque ella fue vivificada en Christo, y vivido santamente, no por esso fue atrevida á dezir, que despues que fue labada con el agua del bautismo, no avia salido palabra de su boca, contra los mandamientos de Dios; y que sin su misericordia, no ay vida de hombre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celebra la Iglesia Católica la fiesta de Santa Monica, el dia de su muerte, que fue á los quatro de Mayo, del año del Señor de trecientos y ochenta y nueve.

DE SAN IVAN ANTEPORTA M  
Latinam.

A 6. DE MAYO  
Los seis de Mayo, celebra la Santa Madre Iglesia la fiesta de San Juan Anteportam Latinam, y en ella vn milagro maravilloso, que obró el Señor, para honrar, y gloria de su amado discipulo San Juan Evangelista, y fue desta manera.

Despues de Vespasiano, y de Tito, que fueron Emperadores modestissimos, sucedió Domiciano en el Imperio, bien desemejante á Vespasiano su padre, y á Tito su hermano, y movió la segunda persecucion contra los Christianos, y los affligió sobremanera. Estava á la razon el gloriosissimo S. Juan Evangelista en la Ciudad de Efeso, gobernando todas las Iglesias de Asia, y alumbrando con su doctrina, y vida celestial á todos los fieles; los cuales le miravan, y reverenciavan como á vn varon divino, Apostol, y Discipulo regalado del Señor, y como vn oraculo, y luz del mundo.

Fue preso por ocasion de la persecucion de Domiciano, siendo ya de mucha edad, y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias llevado á Roma, donde por no querer obedecer á Domiciano, y adorar á los falsos dioses, fue condenado á ser echado en vna tina de azeyte hirviendo, y para que con aquel cruel tormento, acabasse su dichosa vida. Señalóse el dia para hazer este sacrificio, que fue á los seis de Mayo, del año del Señor de noventa y dos, y el lugar fuera de vna puerta de la Ciudad, que por salirse por ella á los pueblos de Latio, y de aqui llamamos Latinos, se llamó, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estuvo el Senado presente á este espectáculo, al qual concurrió toda la Ciudad, por la gran fama del Santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la novedad del caso. Y aviendole primero açotado (como era costumbre de los Romanos, hazerlo con los que condenavan á muerte) le desnudaron, y echaron en la tina de olio hirviendo, que allí tenia aparejada. Entró con grande alegría, y seguridad, el glorioso Evangelista, acordandose, que Christo N. Señor le avia dicho á él, y á su hermano Santiago, que beberian el caliz de su Passion; y considerando, quanto mas amargo, y doloroso avia sido el de la Cruz, que el mismo Señor avia bebido por él; y deseando de la manera que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor del que por su amor avia dado la vida, y por este camino llegar á gozar de la bienaventurada, y eterna.

Entrando en la tina el Santo Apostol, el fuego perdió su fuerza, y el olio que hervia, se convirtió en vn rocío del Cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que se viesse, que todas las criaturas sirven al Criador, y la diferencia que ay entre el justo, y el pecador: entre el Christiano, y el Pagano, azizando los ministros impios el fuego, y echando leña, para que ardiessen mas, el mismo fuego hizo vengança de aquella crueldad, y á muchos dellos abrasó, no haciendo lesion alguna al Santo. Salió San Juan de la tina mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado (como fuele salir el oro fino del crisol) con grande terror, y espanto de los Gentiles; y consuelo, y alegría de los fieles, é indignacion de el Emperador; el qual le mandó desterrar

Hiero.  
epif. ad  
Paul.

desterrar á vna Isla apartada, q se llama Pathmos; y es vna de las Sporades, no lexos de la Isla de Candia; adóde fue llevado el glorioso Evangelista, y tuvo en ella grandes revelaciones, y regalos del Señor: y escribió el Apocalypsi, que (como dize San Geronimo) tiene tantos mysterios como palabras, y tan profundos, y encubiertos que para explicarlos, ha dado mucho en que entender á los mas altos ingenios, y grandes Letrados que ha tenido la Iglesia, y por mucho que se diga, siempre aurá mas que dezir.

Bar. to. 1.  
pag. 67.  
Dionys.  
Epist. 10.

Bar. to. 1.

pag. 704

Theop.

Nicep.

Procl. Do.

rot. Me.

taphor.

uitt. 10a.

scripsisse

Evans. in

Pathmos.

lre vero.

Enscb.

August.

Hieron.

Isidor.

Gregor.

Taronen.

Ephes.

Vide

Mald. in

prefatio

in 4. Evá.

cap. 4.

Ter. de

prescript.

cap. 36.

Hiero. l. 1.

uitt. Ioni.

Estuvo San Juan Evangelista en este destierro hasta la muerte de Domiciano, y en este tiempo convirtió aquellos Isleños de Pathmos, y barbaros, á la Fè de Christo nuestro Redentor. Y San Dionisio Areopagita le escribió vna Epistola, en la qual le dize, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y San Juan tornaria de aquel destierro á Asia, porque assi se lo avia revelado el Señor. Y assi sucedió porque luego que mataron en Roma á Domiciano por sus grandes vicios, con el aborrecimiento que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto él avia hecho en su vida, y revocó sus decretos, y condenaciones. y con esso el Santo Evangelista bolvió de su destierro á Asia, y fue recibido de todos los Christianos, como si viniera del Cielo, mirandole como si viniera del Cielo, y Apostol tan querido de el Señor, y como á Profeta; y Martyr que avia padecido, por él, y á quien no avia saltado la voluntad, y ocasion de morir por Christo, sino el efecto de la muerte, que no le quiso confeder el Señor, para que escribiesse despues el Sagrado Evangelio, y bolasse como Aguila á lo mas alto del Cielo, y viesse con la luz soberana, y agudeza de su vista, aquella generacion eterna de el Verbo, que nace siempre del Padre y naciendo está en su pecho: y nos declarasse como este mismo Verbo se avia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hombres. Y esto es lo que celebrar oy la Iglesia Santa en la fiesta de San Juan de Porta Latina, y hazen mencion deste milagro Tertuliano, y San Geronimo.

LA VIDA DE SAN IVAN DAMASCENO  
Confessor.

San Juan Damasceno fue como el mismo nombre lo dize, de la noble amena, y deliciosa Ciudad de Damasco. Nació de muy ricos, generosos, y Christianos padres, los cuales le criaron en temor de Dios, y en honestidad, y toda virtud. Siendo él niño sucedió, que los Sarracenos pusieron cerco sobre Damasco, y la entraron por fuerza, y la sequearon, y cautivaron á muchos Christianos. Quiso nuestro Señor que el padre de San Juan Damasceno quedasse essento de aquella comun calamidad, y que no perdiessen su libertad, casa, ni hacienda; antes por ser tenido de todos por hombre modesto, benigno, y prudente, el Principe, y cabeza de los Sarracenos, que avian tomado la Ciudad, le dexó por Governador della, y él lo hizo tan escudadamente, que ganó las voluntades de aquellos Barbaros, y rescató de sus manos muchos de los Christianos que tenian cautivos, y los consoló, y ayudd con sus limosnas en aquella su afliccion. Entre estos cautivos que rescató hubo vno de nacion Italiano, y de nombre Cosmo, varon entero, y cuerdo, muy erudito, en todas las lenguas, y ciencias. Rogóle el padre de Damasceno que fuesse Maestro, y Ayo de su hijo, y que le criasse, y enseñasse de su mano, porque segun el grande ingenio, y buena inclinacion que mostrava, esperaba que con tal Maestro faldria excelente, y doctissimo varon. Y no se engañó, porque aceptando Cosmo la criança, y enseñanza de Juan, de tal manera le cultivó, y perfeccionó, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy aventajado en letras, las cuales él procurava juntar cõ la humildad, y hermanar la ciencia con la molestia, de tal manera, q quanto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tãto mas profumete se humillava, y cõfundia dentro de si. Quando el maestro Cosmo le hubo enseñado lo que sabia, pareciendole que ya el Discipulo podia ser Maestro, pidió licencia al padre de S. Juan Damasceno para irse á vivir, y servir á Dios en vn Monasterio, y dar de mano á los gustos, y vanidades del siglo. El padre le dió la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar á tan santo proposito, y Cosmo se fue á vn

Monasterio de Sabas Abad, que estava en vn desierto donde se encerró, y conagró à Dios. Poco despues murió el padre de Damasceno, y como aquel Principe de los Barbaros se avia hallado bien con su gobierno, y vió que dexava vn hijo de tantas prendas, pidióle que sucediese à su padre en el gobierno de la Ciudad, dandole libertad para que viviese como Christiano en su Ley como lo avia hecho con su padre. Encargóse Damasceno de la ciudad, y gobernava con maravillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia, y con tanta satisfacion del Principe Barbaro, que le hizo de su Consejo, y le dava gran credito, y mano para todolo que tocava à la administracion de su señorio, y Estado.

Estando Damasceno, aunque entre enemigos, y Barbaros, con esta paz, y quietud, el demonio, que siempre vela para nuestro mal, le perturbó con vna nueva, y cruel guerra que levantó contra la Iglesia Catolica. Era à esta saçon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas, y tirania se avia apoderado del Imperio, hombre impio, y temerario, y sacrilego, el qual engañado de algunos Judios, que avia pronosticado que seria Emperador, determinó alçar vandera contra la Iglesia Catolica, y quitar della la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, y de los otros Santos, que siempre han sido reverenciados en ella. Tomó esto tan à pechos el malvado Emperador, que el año de setecientos y veinte y seis, y el onzeno de su Imperio, hizo publicar vn edicto, en que mandava, que por todo él se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, Humilladeros, y de todos los otros lugares sagrados, y profanos, y en muchas partes las hizo quemar, y porque algunos santos, y doctos varones le resistian, los mandó maltratar, atormentar, y matar, fiero, y cruelmente. Fue esta muy grande, y muy peligrosa persecucion de toda la Iglesia, porque no avia quien se opusiese à vn leon tan bravo, y poderoso, armado de crueldad, y potencia. Muchos huian, y se desterravan de su patria, y dexado sus casas, y haciendas, se entravan por los desiertos, y se escondian entre las cuevas, y breñas por no consentir con aquella impiedad. Otros sacos, y pusilánimes, por no per-

der sus haciendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador. Otros aunque pocos anteponian el Cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo, por no desamparar la Fé Catolica en que vivian. Estando, pues, las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico à guisa de vn leon feroz, suelto, y desencadenado, dando bramidos contra Dios, y despedaçando, y tragando las ovejas mansas de su ganado, movió el Sumo Pastor à nuestro Iuan Damasceno, para que (como otro David) defendiese su rebaño, y fuese al encuentro à este Leon, y se abraçasse con él, y le ahogasse. Y porque no podia vencerle con armas, tomó la pluma, y escribió muchas cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graves, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduria, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas cartas embió Damasceno à muchas partes, y procuró que se derramasen, y estendiesen de mano en mano, para que muchos las leyessen, y no creyessen à lo que el Emperador avia mandado era verdad, ni se dexasse llevar de sus espátos, y amenazas. Fue tanto lo que el Señor detuvo à la gente, para que no cayessen en el profundo de aquella maldad, con las cartas de Damasceno, que Leon entendió que él era el que principalmente hazia resistencia; y viéndolo no estava debaxo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinó de vengarse del con maña, y artificio. Procuró con su diligencia aver alguna carta escrita de mano de Damasceno, y avida, dióla à algunos escrivientes habiles para que la contrahizessen; y ellos lo hizieron tan perfectamente, como si fuera de su misma, y propia mano. Con este engaño, y falsedad hizo escribir vna carta fingida, en nombre de Iuan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en substancia le dize, que porque los dos eran Christianos, y de vna misma Religion, y porque esperaba que algun dia se lo gratificaria, le avia parecido suplicarle, que se compadeciese de la Ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estava descuydada, y facilmente la podria aver à sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta, y disimuladamente; porque el que tenia tanta

parte

parte en aquella Ciudad; y en todo el Reyno, le ayudaria, y serviria en tan gloriosa, y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador; y él escribió otra de su mano al Principe de Damasco, diziendole, que si él no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia ahora buena ocasion para hazerle guerra; pero que nunca Dios quisiese que él quebrantasse lo que con él tenia capitulado, aunque le pelava que tuviese tan malos, y desleales criados, que le quisiesen vender, y privar de su estado, como lo podria ver por vna de las muchas cartas que vno dellos, de quien él mas se fiava, le avia escrito; la qual le embiava para que entendiese lo que tenia en él, y lo poco que se podia fiar de quien tal hazia. Recibió estas cartas el Principe de Damasco, y leídas, llamó à su Governador Iuan, mostróselas, y preguntóle si aquella letra era suya, y él respondió la verdad, que la letra, y mano parecia suya, mas que no lo era; y el Principe Barbaro sin replica le mandó luego cortar la mano derecha, y fixarla en vn palo en la plaza, y así se hizo. Bien entendió S. Iuan de donde le venia el daño, y que el Leon que no podia echarle la garrá, y despedaçarle con fuerza, se avia convertido en raposa, para perderle por maña; y confiando en Dios nuestro Señor, que le restituiria la mano, que primero con tinta, y despues con sangre avia defendido su Fé, y el culto de las santas Imagenes. Entendiéndolo que el Principe estava algo mas aplacado, le embió à duplicar, que mándasse quitar su mano derecha del lugar publico adonde estava, y restituirsele, para que hazien-dola enterrar, tuviese algun alivio en los dolores gravissimos, é ignominia que padecia. Tuvo lo por bien el Principe, y mandó bolver su mano à Damasceno, y él con ella se entró aquella noche en su Oratorio, y postrado delante de vna Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, con grande afecto, y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su brazo, le comenzó à suplicar que se la restituyesse, y consolidasse, pues tambien sabia que se la avian cortado por querer él defender sus Imagenes, y las de su bendito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno, y tan facilmente se la podia restituir, y consolidar; y él no lo deseava, sino para servir mas à Hijo, y Madre, y predicar sus alabanzas con Hymnos, y

Canticos, y acrecentar la devocion de los Fieles. Hecha esta oración, Damasceno quedó dormido; y apareciendosele N. Señora, y dixote: *Tu estás sano, cõponme Hymnos, y escribe mis loores, y cumple lo que has prometido.* Despertó el Santo, hallóse sano, y con la mano tan pegada, y tan fuerte, como si nunca huviera sido cortada; y lleno de jubilo, y de indezible gozo, y alegría, comenzó à alabar aquella Señora, que siempre oye, y consuela à los que confian en ella; y esto con tales voces, y regozijo, que los vezinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiendo la causa (porque no se pudo encubrir) luego à la mañana le acusaron à su Principe, dando-le à entender que avia sido engañado de sus Ministros de justicia, los quales no avian executado en Iuan su justa sentençia, y que aquella mano que se avia cortado, y colgado en la plaza no era suya, sino de algun otro criado, ó esclavo suyo, que por su interesse, ó libertad avia consentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento, y afrenta à su señor. Para averiguar la verdad, mandó el Principe llamar à Iuan, y que mostrasse se brazo, y mano cortada. Mostróla Iuan, y por vna delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion de los infieles) avia N. Señor querido quedasse en la juntura en que la mano se unió con el brazo, se vió claramente, que la mano avia sido cortada, y executado contra Iuan lo que el barbaro Principe avia mandado. Y queriendo saber como aquello se avia hecho, entendió de Iuan, que Christo su Señor le avia hecho aquella merced, y restituidole la mano como Dios todo poderoso; porque era inocente, y sin culpa de lo que le avia impuesto. Queó tan satisfecho el Principe, que le pidió perdon, y le rogó que bolviesse à su gobierno, y fuesse el primero, y principal de su consejo, y la segunda persona de su Reyno. Mas Iuan herido del amor de Dios, y deseoso de emplearse todo en su servicio, y en alabar à la Ss. Virgen, como se lo avia prometido, le pidió que no le embaraçasse, ni ocupasse, sino que le diese licencia para retirarse, y atender solo à servir aquel Señor, que tanto bien le avia hecho. Huvo muchas dificultades, y contiendas en esto: porque el barbaro queria tener consigo à Iuan, y él partirse para vivir consigo, y con Dios, el qual al fin le dió vitoria, y gracia para alcanzar la licen-

cia

cia que podía: y con ella se despidió del Rey, y de los negocios publicos, y repartida su hacienda á los pobres, y dada libertad á los esclavos, y compuestas sus cosas, con increíble gozo se partió solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Ierusalén, y de allí al Monasterio donde vivía su Maestro Cosmo, para tomar el habito de Monge, y hazer vn perpetuo sacrificio de si mismo al Señor.

Pidió Iuan humildemente al Abad, que le recibiese en su Convento, llamandose la oveja perdida, que venia á Christo de los desiertos del mundo. Diósele el Abad con gran regozijo suyo, y de los Monges, que alababan á Dios, por aver traldo á su compañía vn varon tan insigne en letras, y virtud. Para instruirle en las cosas propias de su Instituto, y religion, trataron de darle Maestro que se le enseñasse: pero no se hallava quien lo quisiessse ser de tan calificado discípulo. Al cabo vn santo viejo, sencillo, y sin letras, se encargó del. Y luá le tomó en lugar de Maestro, y como á tal le oíay obedecia. La primera cosa q̄ hizo el viejo fue darle los preceptos que se siguen: *Que ninguna cosa hiziesse por su propia voluntad. Que ofreciesse á Dios sus trabajos, y oraciones. Que procurasse lavar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan á Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suave olor. Que no anduviesse vaguando en diversas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presumpcion. Que no se desvaneciesse, pensando que sabia mucho. Que no desoiesse tener revelaciones. Que no confiasse de si mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que en los casos dificultosos tomasse consejo de otro que tuviesse sus deseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo, y alma. Mandó, además de esto: Que no escribiesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, ó disciplina, mas de la que professava. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo. Estas, y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros, sino de espíritu del Cielo, y de su larga experiencia. Recibiólas Iuan, como si vn Angel embiado del Señor se las huviera dicho, con grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie de la le-*

tra, y así lo hazia, y añadia otras: como era; no contradizeir á nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento que podía ser malo lo que el superior le mada. *Quiso vn dia su Maestro probarle, y mādole que llevasse á vender á Damasco algunas cestillas de palma, que hazian los Monges, porque allí avia compradores, y señaló el precio en que las avia de dar, q̄ era doblado de lo q̄ comunmente se vendian. Hizolo S. Iuan con gran prontitud, y alegría: cargóse de sus cestillas, fuesse á la Ciudad, entró en la plaza, y puso á venderlas, en el mismo lugar donde con tanto lustre, y acompañamiento de criados antes avia mandado, y gobernado. Los que venia á comprar, quando oían el precio, hazian burla del, y dezianle mil injurias, y baldones, tratándole de mentecato, é insensato. Viólo vn hombre q̄ avia sido criado suyo, y conocióle, y cópióle todas las espuestras que traia, dándole el precio que pedía por ellas, por librarle de oír las palabras afretosas que le dezian. Bolvió á su monasterio muy contento, por aver obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mudo. Exercitavase en los officios mas baxos, en servir á los otros Religiosos, en labarles los vasos, y limpiar las inmundicias con estremada humildad; y el viejo en varias maneras le probava para hazerle mas perfecto, y santo, y no le dexava passar cosa por su nuda q̄ fuesse, sin grave reprehension, y castigo, y el Santo Iuan se sabia tan bien aprovechar, que todo lo que el viejo hazia, le servia de espuela, y estímulo para cortar con mas aliento á la perfeccion. Tuvo el santo viejo su Maestro vna revelacion, en que le mandava Dios q̄ ordenasse á Iuan que escribiesse, para q̄ se derivassen en los otros las aguas saludables de su sabiduria; y así se lo ordenó, y luá le obedeció, y comenzó á escribir altamente en prosa, y en verso, libros, y tratados admirables de los Mysterios divinos; los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneración de los S. P. Griegos, y de toda la Iglesia Catolica. Y aviendose estendido la fama de la santidad, y doctrina de Damasceno por muchas partes, el Patriarca de Ierusalén, que avia ordenado á Cosmo, Maestro de Iuan en Obispo, contra su voluntad (en la qual dignidad santamente murió) llamó á Iuan, y le ordenó de Presby-*

Presbytero, para que en aquel grado fiviesse mas al Señor. El se bolvió luego á su nido para vivir en su corcho, como abeja solícita, y cuidadosa, y labrar panales de miel, y cera, y con que la Santa Iglesia se avia de sustentar, y alumbrar; porque dezia, que el grado de Sacerdote le obligava á trabajar mas, y que así como dize el Apóstol San Pablo, que el buen Presbytero es digno de doblada honra, así debe el que es tal doblar su cuidado, y trabajo, y cultivar su alma de tal manera, que sea vn dechado de toda santidad. Estando se, pues, San Iuan Damasceno en su Monasterio, gstando todo su tiempo en la contemplacion de Dios, ó en el estudio de la sagrada Escritura, ó en escribir libros fructuosos para enseñar á los Catholicos, y consutar á los hereges, especialmente contra los que perseguian, y hazian guerra á las santas Imágenes, que ya eran muchos, y armados con la potencia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronimo (que fue otra vivora peor que su padre) hazian grandissimo estrago en las almas: porque el furioso, y perverso Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procuró establecer con violencia su error, y desarraigatotalmente (si pudiera) de la Iglesia el vicio, y culto de las santas Imágenes; y para esto hizo juntar vn Conciliabulo, y echó de su silla á Germano, Patriarca de Constantinopla, que no le queria consentir, y puso en su lugar á Anastasio, tan herege como él. Qnemó las Imágenes, rayólas de las Iglesias, hizo blanquear los Templos, y los despojó de sus rentas, y ornamentos. Procuró echar de Roma, y quitar la vida muchas veces al santo Pontífice Gregorio Segundo de este nombre, y encarceló á sus Legados, y mandó echar á los perros los cuerpos de los Santos Martyres; y finalmente, emprendió en el mundo vn fuego tan espantable, y vn incendio tan horrible, y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar; porque sus hijos, y sucessores le alentaron, y le hizieron crecer mas con su impiedad. Pero Nuestro Señor le castigó aun en esta vida con su brazo poderoso, porque el Papa despues que le avisó, y amonestó paternalmente, y él se hizo sordo, le excomulgó; y fue de tanta autoridad el mandato del Papa, y táto odioso, y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que

las mas de las Ciudades de Italia, y las gentes de guerra que tenia en Ribena, tomaron la voz del Pontífice contra él, y mataron al Exarco, y suplicaron al Papa, que privasse á Leon del Imperio, y eligiesse otro que fuesse Catolico. Y con esto perdió la mayor parte de las Ciudades q̄ tenia en Italia, que fue ocasion para que el Papa bolviesse los ojos á Francia, é implorasse el favor de Carlos Marelo, poderoso, y valeroso Príncipe, y que despues se trasladasse el Imperio de Oriente al Occidente. Y sobrevino tin terrible hambre, y pestilencia, que en sola la Ciudad de Constantinopla murieron trecientas mil personas della. Y los Sarraenos infestaron las Provincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras Ciudades de Asia la menor. Y demás destas calamidades, embió Dios grandes, y espantosos temblores de tierra, de los mayores que jamás se vieron, y pocos meses despues murió miserablemente el Emperador Leon. Para que se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas vezes, para nuestro escarmiento, y exemplo, quiere Dios que comiense en esta; lo qual he referido tan particularmente, porque los Hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y resucitan sus errores tantas veces condenados en tantos Concilios por la Iglesia Catolica, y le pretenden quitar las Imágenes de Christo, y de sus Santos, que siempre desde sus principios fueron reverenciadas en ella, y de cuyo culto se sigue tanta gloria á Dios, honra á sus Santos, edificacion á los Fieles, exemplo á los doctos, luz, y doctrina á los indoctos, y quebranto á los mismos Hereges. Pero bolvamos á nuestro Damasceno; el qual ilustró la Iglesia con su vida, y con su doctrina, y escribió con tanta elegancia, que por su grande eloquentia, le dieron los Griegos el nombre de Chrysostas; y del particularmente se dice, que era muy cuidadoso en enmendar lo que escrivia, para que las palabras fuesen medidas, propias, y elegantes; las sentencias graves, y provechosas, la disposición apta, y conveniente; no huviesse en sus escritos cosa que chesle á ostentacion, y vanidad. Finalmente aviendo vivido San Iuan Damasceno muchos años con tan grande exemplo de santi-

B. Egnate  
in Leonis  
Istauri.

fantidad en su Monasterio, y servido al Señor tan excelentemente con sus trabajos, acabò su peregrinacion, y se fue à gozar eternamente de aquel fumo bien, que èl tanto avia amado, y à quien tanto avia deseado agradar.

Haze mencion de San Juan Damasceno el Martyrologio Romano à los seis de Mayo, aunque como notò el Cardenal Baronio, otros ponen su muerte en diferentes dias, y los mismos Griegos le celebran vnos à los veinte y nueve de Noviembre, y otros à los quatro de Deziembre. Escribió su vida Iuan Obispo Ierosolymitano, y traela Surio en su segundo tomo: y della, y de lo que escrive el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales, y de otros Autores se facò lo q̄ aqui queda referido. Advirtase, que Titremio, y otros hazen dos Iuanes Damascenos, el vno que vivió en tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, y fue Presbytero, y Abad de Monjes en Constantinopla, y escrivió los libros de Fide Orthodoxa; y otro, que vivió en tiempo del Emperador Leon Isaurico, y escrivió contra èl las Oraciones que tenemos de la adoracion de las Imagenes: pero la verdad es que no ha avido sino vn Iuan Damasceno, que es este, cuya vida aqui escrivimos, y èl compuso las vnas obras, y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes del Iacobo Bilio, varon muy erudito, que en nuestro tiempo ilustrò las obras de S. Iuan Damasceno.

LA VIDA DE SAN STANISLAO,  
Obispo, y Martyr.

A 7. DE MAYO. **E**L bienaventurado S. Stanislao, Obispo, y Martyr, nació en la Ciudad de Cracovia, Cabeça del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles, los quales aviendo sido casados ya treinta años, sin tener hijos, por sus oraciones, y lagrimas impetraron del Señor à San Stanislao. Desde niño començò à mostrar lo que avia de ser, assi en la habilidad, è ingenio para todo genero de letras, como en la verguença, modestia, y honestidad de sus costumbres. Estudiò primero en la Ciudad de Gnielna, y despues en la Vniuersidad de Paris las artes liberales, y el derecho Canonico, y la sagrada Teologia, con grande aprove-

chamiento, y bolviendo à Polonia, siendo ya muertos sus padres, repartió à los pobres el rico patrimonio que le avian dexado. Tuvo deseo de renunciar à todas las cosas del siglo, y hazerse Religioso; pero Nuestro Señor, que se queria servir del en otro ministerio, ordenò que fuesse Canonigo, y Predicador, y despues Obispo de la Iglesia de Cracovia, y que sucediesse en ella à Lamberto, la qual acció con gran repugnancia, y dificultad, por no resistir à la voluntad del Señor, que le llamava, y lo queria poner sobre el candelero, como vna hacha resplandeciente, para alumbrar con la luz de su vida, y doctrina à todos aquellos pueblos que èl le encomendava.

Admirable fue la fantidad, vigilancia, prudencia, y valor deste Santo en el gobierno de su Obispado, y la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, severo con los rebeldes, piadoso con los afligidos, manso en sus injurias, y zeloso, y terrible en las de Dios. Era Rey de Polonia en aquella sazò Boleslao, hijo del Rey Casimiro, el qual aviendo dado al principio muestras de valeroso Principe, en las guerras que travò con los Rusios; despues con el regalo se estragò, y se diò à todo genero de vicios, y deshonestidades, y se convirtió en vna bestia, no solo carnal, sino tambien fiera, y cruel, y derramadora de sangre humana. Y como los vicios de los Principes son mas notados, y mas dañosos, todo el Reyno de Polonia estava muy escandalizado, y afligido, por el mal exemplo, y tirania de su Rey. Parecióle à Stanislao que tenia obligacion de avisar, como padre espiritual, à Boleslao de sus desafueros. Hizolo con humildad, y grave modestia, suplicandole vna, y muchas vezes, que se reportasse, y se fuesse à la mano, y considerasse, que los pecados de los Reyes son mucho mas feos que los de las personas particulares, assi por la mayor obligacion que tienen à Dios q̄ los ha hecho Reyes, como por el mayor daño que se sigue à todo el Reyno: el qual con el mal exemplo de su Rey se inficiona. Que sino se enmendava, por supuesto cierto, que Dios le castigaria, y por ventura le quitaría el mando, y la corona, y le privaría del Reyno, que èl mismo le avia dado.

Salio

Salio fuera de si Boleslao por esta tan tanta, y justa amonestacion de el Obispo, porque no queria desistir de su mala vida: ni q̄ huviesse persona en su Reyno, que se atreviesse à reprehenderla. Determinò de perseguir à Stanislao, y hazerle callar, mal de su grado, y echarle de su Iglesia: y como no hallasse ocasion verdadera para poderlo hazer, buscò vna fingida, y aparente.

Avia comprado el santo Obispo vna heredad de vn hombre rico, llamado Pedro, para su Iglesia, y pagado enteramente el precio della; pero no tenia bastantes escrituras para poderlo probar. Era ya muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien èl la avia comprado: y los herederos del difunto; por dar gusto al Rey, y aprovecharse de la ocasion, pusieron pleyto al Obispo, diziendo, que aquella heredad que èl avia usurpado, era suya dellos. Vióse el negocio en Cortes delàte el Rey: y como al Obispo le faltassen los recaudos necessarios, y los testigos que sabian la verdad, no lo quisiesse dezir por temor de el Rey, fue condenado, mandandole que restituyesse la heredad. Pidió tres dias de termino para traer alli à Pedro, tres años antes (como se ha dicho) difunto, que se la avia vendido. Dieron ellos: haziendo burla del. Mas el Santo ayundò, velò, y orò con gran fervor à Nuestro Señor, suplicandole, que pues aquella era causa suya, èl la defendiesse: y al cabo de los tres dias, aviendo ofrecido el Santo Sacrificio de la Missa, se fue à la sepultura donde Pedro estava enterrado, y hizo quitar la losa que estava encima, y cavar la tierra, y descubrir el cuerpo, y tocandole con el baculo Pastoral, le mandò que se levantassee. Al mismo punto obedeció el muerto à la voz del Santo vivo, y se levantò, y por su mandado le siguió hasta el Tribunal donde estava el Rey, y los Grandes, y Luczes de su Corte. Dixoles Stanislao: He aqui à Pedro el q̄ me vendió la heredad, el qual de muerto ha resucitado, y està presente. Preguntadle, si es verdad, que yo le pagué enteramente: lo que para la Iglesia me vendió. El hombre es conoçido, la sepultura està abierta, Dios ha sido el que le ha resucitado para confirmacion de la verdad, su palabra deve ser mas firme, y cierto argumento della, que todos los dichos de los testigos, ni

Segunda Parte.

escrituras que se pueden alegar.

Deste milagro tan grave, y tan manifiesto, quedaron atonitos, y elados los adversarios del Santo Obispo; y no tuvieron que dezir, porque Pedro les declaró toda la verdad, y amostrò à sus deudos que hiziesen penitencia de su pecado, y de las molestias que contra justicia avian dado à Stanislao; el qual le ofreció, que si queria vivir algunos años, èl se los alcançaria del Señor. Y Pedro escogió antes bolverse à la sepultura, y tornar à morir, que quedar en vna vida tan congoxosa, y peligrosa, diziendo al Santo, que èl estava en el Purgatorio, y le quedava poco tiempo para acabar de purgar los pecados que avia cometidos en esta vida: y que mas queria estar seguro de su salvacion, aunque fuesse padeciendo las penas que le resavan por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, bolviendo al golpho, y tormentas del mar tempestuoso deste siglo. Que lo que le suplicava era, que rogasse à Nuestro Señor, que le remitiesse aquellas penas, y le llevasse presto à gozar de si, entre los bienaventurados. Con esto, acompañandole el Obispo, y gran numero de gente, bolvió Pedro à la sepultura, y compuso sus miembros, y pidiendo à los circunstantes, que le encomendassen à Dios, murió la segunda vez, para vivir con Dios eternamente. A quien no convirtiera vn milagro tan illustre, y tan evidente como este? Que pecho tan duro, y empedernido puede aver, que no se ablande, y enmiende, quando à vn hombre resucitado, y que quisiera antes tornar à morir, que vivir en esta fatiga, y miserable vida? Mas estava el corazón del Rey tan abraçado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades, y crueldades, que todo esto no bastò para reducirle, y rendirle à Dios; antes como vna fiera se relamia en la sangre inocente de sus subditos; y como animal inmundado se rebolcava en el cieno de sus torpezas, con notable escandalo de su Reyno. Tomò Stanislao primero todos los medios suaves, y blandos que pudo, para sanar aquella llaga tan encançerada del Rey, y viendo que todos le salian en vano, vino à tomar el postero del hierro, y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunión de los fieles, como miembro podrido, para que con este golpe, è bolviesse en si, y

R se

se enmendasse, ó de tal manera se perdiere, que no perdiere juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraoon, con los ayes de Dios mas se endureció, y sabiendo que el Santo Obispo iba á decir Missa á una Iglesia de San Miguel, embió sus soldados, y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estava celebrando el mystero de nuestra redencion, espantados con una súbita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo sucedió la segunda, y tercera vez á otros soldados que el Rey avia embiado para el mismo efecto. Avia ido Boleslao para hallarle presente á aquel detestable espectáculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que tenia por cruel enemigo. Y como los rayos de pavoridos bolviessen atrás, sin poder executar lo que su señor les avia mandado, reprehendiendolos de flojos, y pusilanimes, arremetió al Santo, y el mismo por su mano le dió con la espada un golpe tan terrible en la cabeza, que los ojos se esparcieron por las paredes, y luego los de su guarda allí en el Altar donde estava le acabaron de matar, y le hizieron pedacos; arrojando aquellos miembros sagrados por los campos, para que fuesen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se posicionalli cerca del santo cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes de noche en el aire sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estavan encogidas por miedo del cruel tirano Boleslao, tomando animo, recogieron los miembros de su santo cuerpo esparcidos, y los compusieron, y tornaron á juntar: y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron á unirse, y á travarse entre si tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni apartados, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraron el cuerpo entero á la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde avia sido muerto: y de allí á diez años le trasladaron á la Ciudad de

Cracovia, y con grande honra le sepultaron trimecio del Templo de la fortaleza de aquella Ciudad.

No se puede facilmente creer el sentimiento que hubo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de un caso tan lastimoso, y abominable: y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres, y calamidades que avian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion fue el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar un caso tan atroz, y la injuria tan estrana que se avia hecho á la Iglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgó, y anatematizó al Rey Boleslao, y le privó del Reyno, y mandó á los Obispos, que sin su licencia no vngiesen, ni coronassen á nadie por Rey: y á todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martyr, los excluyó á ellos, y á todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propia conciencia, huyó de Polonia á Vngria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se mató: aunque otros dizen, que yendo á caça cayó del cavallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estubo en un Monasterio firviendo en la cocina, hasta que acabó su vida.

La muerte de San Stanislaw (segun Martin Cremero) fue el año del Señor de mil y treinta y nueve, y fue á los onze de Abril. Y despues se trasladó su cuerpo á los ocho de mayo; y aunque por estar este dia ocupado con la aparicion de San Miguel, celebra la Iglesia su fiesta á los siete de Mayo. Despues por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto, Sumo Pontifice, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, aviendo precedido algunos singulares milagros que Dios obró, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro Muy Santo Padre Clemente Octavo mandó, que la fiesta de San Stanislaw la pusiesse en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en to-

da la Iglesia Catolica. Sacóse esta vida de Fray Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, á los onze de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia de Alberto Cracio, en el tercero libro, á los capitulos treze, treze, catorze, y de Martin Cromero Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aprobadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

LA VIDA DE SAN PIO QUINTO, DE  
la Orden de Predicadores, Papa  
y Confesor.

A 7. DE MAYO. EL Santissimo Pontifice de la Iglesia, digno sucesor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio Quinto de este nombre, nació en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el estado de Milan, muy conocida ya, por aver sido Oriente de este incomparable varon, á diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Gislerio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo que les concedió el Señor, el qual nació en una choça, para ascender á la Tierra como se gloriava la oma de que sus Fundadores avian subido de las choças pagizas al cetro de el mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel el qual nombre mudó en su coronacion en el de Pio. Su espíritu generoso era mayor que la fortuna de sus padres, y assi deseando ellos que tomasse algun oficio para sustentarse assi, y á ellos, por no tener posibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reducirle á que en esto siguiesse su gusto aunque en todo lo demas estava ródigo á su voluntad, como bueno, y obediente hijo, porque Dios, que le disponia para cabeza de su Iglesia, le dió grande inclinacion á las letras, como tambien á la virtud, viendose en su niñez no pocos rastros de la Santidad, que avia de ascender quando vagon,

Acertaron á passar dos Religiosos de Santo Domingo por su pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron, á  
Segunda Parte.

Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se aficionó á los Religiosos, deseando tomar su habito, y profession porque ya Dios le avia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinava en que Religion le avia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardia, donde firmó en la Sacristia, y comencó á estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargava, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron á él, y los dos Religiosos, que le avian traído, sin dificultad negociaron, que tomasse el habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provincia de Lombardia. En viendose el habito de Santo Domingo, empecó á dar exemplos de todas las virtudes, dandose prisa por alcanzar, y adelantarse á los que via ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Concediavase muerto al mundo, y vivo á Dios solamente, y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien, ni tenia sentidos, ni potencias, ni ojos para ver, ni oidos para oir, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenava, y teniendo por mas conveniente lo que le mandava la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes, como si no los huviere tenido jamas, ó huviere nacido fuera del mundo acordandose solamente de Dios, y de las virtudes con que avia de agarrarle; de la oracion en que gastava muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necesitava mas de freno, que de espuela, de la mortificacion con que negava todos sus gustos, de exercicios de devocion, humildad, y caridad en que se empleava gustosamente; y finalmente, todos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion; caminando de virtud en virtud, y poniendo los pies en las huellas que dexó Santo Domingo á sus hijos, para lo qual leja con atencion la vida de este gran Patriarca.

Acabado el año de Noviciado, y hecha su profession, fue embiado á  
R 2 estu-

se enmendasse, ó de tal manera se perdiere, que no perdiere juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraoon, con los ayes de Dios mas se endureció, y sabiendo que el Santo Obispo iba á decir Missa á una Iglesia de San Miguel, embió sus soldados, y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estava celebrando el mystero de nuestra redencion, espantados con una súbita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo sucedió la segunda, y tercera vez á otros soldados que el Rey avia embiado para el mismo efecto. Avia ido Boleslao para hallarle presente á aquel detestable espectáculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que tenia por cruel enemigo. Y como los rayos de pavoridos bolviessen atrás, sin poder executar lo que su señor les avia mandado, reprehendiendolos de flojos, y pusilanimes, arremetió al Santo, y el mismo por su mano le dió con la espada un golpe tan terrible en la cabeza, que los ojos se esparcieron por las paredes, y luego los de su guarda allí en el Altar donde estava le acabaron de matar, y le hizieron pedacos; arrojando aquellos miembros sagrados por los campos, para que fuesen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se posieron allí cerca del santo cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes de noche en el aire sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estavan encogidas por miedo del cruel tirano Boleslao, tomando animo, recogieron los miembros de su santo cuerpo esparcidos, y los compusieron, y tornaron á juntar: y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron á unirse, y á travarse entre si tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni apartados, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraron el cuerpo entero á la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde avia sido muerto: y de allí á diez años le trasladaron á la Ciudad de

Cracovia, y con grande honra le sepultaron trimecio del Templo de la fortaleza de aquella Ciudad.

No se puede facilmente creer el sentimiento que hubo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de un caso tan lastimoso, y abominable: y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres, y calamidades que avian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion fue el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar un caso tan atroz, y la injuria tan estrana que se avia hecho á la Iglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgó, y anatematizó al Rey Boleslao, y le privó del Reyno, y mandó á los Obispos, que sin su licencia no vngiesen, ni coronassen á nadie por Rey: y á todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martyr, los excluyó á ellos, y á todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propia conciencia, huyó de Polonia á Vngria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se mató: aunque otros dizen, que yendo á caça cayó del cavallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estubo en un Monasterio firviendo en la cocina, hasta que acabó su vida.

La muerte de San Stanislaw (segun Martin Cremero) fue el año del Señor de mil y treinta y nueve, y fue á los onze de Abril. Y despues se trasladó su cuerpo á los ocho de mayo; y aunque por estar este dia ocupado con la aparicion de San Miguel, celebra la Iglesia su fiesta á los siete de Mayo. Despues por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto, Sumo Pontifice, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, aviendo precedido algunos singulares milagros que Dios obró, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro Muy Santo Padre Clemente Octavo mandó, que la fiesta de San Stanislaw la pusiese en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en to-

da la Iglesia Catolica. Sacóse esta vida de Fray Laurecio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, á los once, de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia de Alberto Cracio, en el tercero libro, á los capitulos treze, treze, catorze, y de Martin Cromero Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aprobadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

LA VIDA DE SAN PIO QUINTO, DE  
la Orden de Predicadores, Papa  
y Confesor.

**A 7. DE MAYO.** EL Santissimo Pontifice de la Iglesia, digno sucesor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio Quinto de este nombre, nació en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el estado de Milan, muy conocida ya, por aver sido Oriente de este incomparable varon, á diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Gislerio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo que les concedió el Señor, el qual nació en una choça, para ascender á la Tierra como se gloriava la oma de que sus Fundadores avian subido de las choças pagizas al cetro de el mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel el qual nombre mudó en su coronacion en el de Pio. Su espiritu generoso era mayor que la fortuna de sus padres, y assi descaendo ellos que tomasse algun oficio para sustentarse assi, y á ellos, por no tener posibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reducirle á que en esto siguiese su gusto aunque en todo lo demas estava ródigo á su voluntad, como bueno, y obediente hijo, porque Dios, que le disponia para cabeza de su Iglesia, le dió grande inclinacion á las letras, como tambien á la virtud, viendose en su niñez no pocos rastros de la Santidad, que avia de ascender quando vagon.

Acertaron á passar dos Religiosos de Santo Domingo por su pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron, á  
Segunda Parte.

Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se aficionó á los Religiosos, deseando tomar su habito, y profession porque ya Dios le avia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinava en que Religion le avia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardia, donde firmó en la Sacristia, y comencó á estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargava, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron á él, y los dos Religiosos, que le avian traído, sin dificultad negociaron, que tomasse el habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provincia de Lombardia. En viendose el habito de Santo Domingo, empecó á dar exemplos de todas las virtudes, dandose prisa por alcanzar, y adelantarse á los que via ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Concediavase muerto al mundo, y vivo á Dios solamente, y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien, ni tenia sentidos, ni potencias, ni ojos para ver, ni oidos para oir, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenava, y teniendo por mas conveniente lo que le mandava la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes, como si no los huviere tenido jamas, ó huviere nacido fuera del mundo acordandose solamente de Dios, y de las virtudes con que avia de agarrarle; de la oracion en que gastava muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necesitava mas de freno, que de espuela, de la mortificacion con que negava todos sus gustos, de exercicios de devocion, humildad, y caridad en que se empleava gustosamente; y finalmente, todos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion; caminando de virtud en virtud, y poniendo los pies en las huellas que dexó Santo Domingo á sus hijos, para lo qual leja con atencion la vida de este gran Patriarca.

Acabado el año de Noviciado, y hecha su profession, fue embiado á  
R 2 estu-

estudiar primero à Vilevano, y luego à la Univerſidad de Bologna, para que en aquel no menos Religioſo, que ſabio Convento, que tiene allí la Religion de Santo Domingo, juntasse Fray Miguel las virtudes con las letras, y ſalieſſe no menos Religioſo, que docto, y él dió tales muestras de la agudeza de ſu ingenio, y felicidad de ſu memoria, q̄ acabando los cursos de diſcipulo le hizieron Maeſtro de Philoſofia, y acabada la Philoſofia fue nombrado Maeſtro de Eſtudiantes, y luego de Theologia; y en eſtos exercicios gaſtó muchos años con grande alabanza procurando enseñar à ſus diſcipulos con ſus palabras la ciencia, y con ſus obras la virtud, ſin que él por Maeſtro gozaſſe los privilegios, que el Magiſterio le permitia; antes dandose por mas obligado de dar exemplo à todos los Frayles, quanto ſu exemplo era mas poderoso, procurava ſer el menor en los oficios humildes del Convento, y el primero en las acciones de Comunidad, viniendo las ocupaciones de el aula con las de el Coro, y las de Religioſo con las de Lector, porque dezia, que para perfeccion, no para eſcuſar de obligaciones trabajava. La mira que tenia en los eſtudios, era la gloria de Dios, y provecho de las almas, y por eſſo era ſu ordinaria leccion la Sagrada Eſcritura, que le ſervia, de libro de eſtudio, y de materia de meditacion; hallando en ella luzes ſu entendimiento, y ardores ſu voluntad, con que aumentar las llamas de amor de Dios, y los proximos q̄ ardan en ſu pecho. Era muy amigo de la celda, y de los libros, y davale en el roſtro los Religioſos ocioſos, q̄ le andan por el Convento buscando có quien perder el tiempo, que no les gaſta el eſtudio, ni la oracion; y de eſtos huia con gran cuidado, porque tienen vn mal contagioſo, que le pegan à quantos tratan con ellos. Recibió el Sacerdocio en Genova año de mil y quinientos y veinte y dos, y añadiendose à las obligaciones de Religioſo las de Sacerdote, cumplió con todas perfectamente. Juntó la Provincia de Lombardia Capitulo en Parma, y encargandole el acto, que ſe avia de tener en aquella Ciudad delante de toda la Provincia, defendió en treinta conclusiones la au-

toridad de el Vicario de Chriſto contra Lutero, y Calvino, enemigos declarados de Chriſto, y confutó muchas errores, y heregias, que avian nacido en aquel tiempo, có aplauso, y admiraçion de quãtos le oyero; porq̄ defendió la ſilla de S. Pedro có tanta fuerça, y energia, como ſi fupiera que Dios ſe avia de ſentir algũ dia en ella. Empegaró los prelados, à ocuparle en el gobierno, pareciendoles q̄ ſu ciencia, virtud, y prudencia avian de cõponer vn perfectiſſimo ſuperior. Fue dos veces Prior en Vilevano, porque aquella caſa, que mereció hijo, quiſo dos veces gozarle Padre. Fue lo vna vez en Soncino, y otra en Alva, y llegó à eſtos puestos y otros, que tuvo en la Religion por el camino ſeguro de la obediencia, que conduce à los aciertos, ſiẽ lo neceſſario obligarle con preceptos à que admitiese las elecciones; no por el camino de la ambicion que para en deſpeñaderos, y precipicios. Con eſto ſe dice, quan bien cumplió con las obligaciones de Prelado: procurava ir delante de todos para ſuavizar à ſus ſubditos el rigor de la obſervancia, no faltava à los Maytenes de media noche, y aſſiſtia à todas las horas de el dia; era muy zeloso de la guarda de la Regla, muy amoroso con las Religioſas; aſerorizava à los tibios, adelantava à los fervorosos, enseñava à los ignorantes, eſtimava à los ſabios, conſolava à los tristes, focorra à los neceſſitados, y todos hallavan en él exemplo, fervor, conſuelo alivio, Maeſtro, Padre, y ſolo parece que no hallava Superior, porque los trataba con llaneza, y aſabilidad de hermano, y compañero, aunque no por eſto dexava ſin caſtigo las faltas, ni diſſimulava có los culpados. Exortava à ſus ſubditos à la oracion, y eſtudio, diciendo: Que ſon como dos pechos, que dan ſuſtento al alma del Religioſo. Era diſtil en dar licencia para ſalir fuera de caſa, diciendo: Era indecente, que quien predica penitencia, y profeſſa retiro, ande vagueando por las calles, y plaças, como ſi fuera ſeglar. Dezia: Que el goſoſo no puede ſer caſto, y que la comida ſe ha de tomar, como ſe toma la medicina, ſolamente lo neceſſario para conſervar la vida, y recobrar la ſalud. Y lo que enseñava, eſſo hazia, porque eja grande ſu abſtinen-

cia, y riguroſo ſu ayuno; y aſſi viviẽdo en Roma, y quexandose vn Cavallero de que hazia exceſſivos calores, reſpondió el: Quien poco come, y bebe, poco ſiente el calor de Roma. Teniaſe por coſa rara el verle fuera de caſa, y quando ſalia era tal ſu modestia, y cõpoſtura en todas las acciones, y tan parecido en eſto à San Bernardino de Sena, como tambien en la diſpoſiçion del cuerpo, y facciones del roſtro, q̄ algunos le empegaron à llamar Bernardino, y ſe eſtendió tanto eſta voz en gran parte de Italia, que por el nõbre de Bernardino, y no por el de Fray Miguel era conocido. Siendo Prior de Vilevano, le eſcogió por ſu Confesor el Marquẽ de Peſcara, que era Governador de Milan. Andava con vn habito pobriſſimo, y vna capa llena de remiendos, y ſiendo neceſſario caminar muchas vezes, desde Vilevano à Milan, que diſta caſi ſeis leguas, le dixerõ los Religioſos, que compraſſe en milã otra capa, ſiquiera para deſẽderſe de las aguas en los viages q̄ hazia. A q̄ reſpondió: No Padres, q̄ ſomos pobres, mēdicantes, y à los mēdigos cõ vna capa les baſta. Y yo por Prelado tengo mayor obligacion de dar exemplo. Mas aunque guſtava de traer el veſtido pobre, queria q̄ eſtuvieſſe limpio, porque dezia: Quanto me agrada en los Religioſos la pobreza, tanto me ofende la poca limpieza. Caminava à pie de vn Convento à otro, con vna talega al ombro, en que llevaba el Breviario, vna tunica de lana, y algun pan, y en eſto ſe reſumia toda la proviſion de ſus viages, en los quales hablava de Dios, cõ los caminantes, ó à ſolas con Dios, vocalmente con Hymnos, y Pfalmos, y mentalmente con afectos, y ſolozos.

Siendo Prior de Alva, en vn caſo que le ſucedió, moſtró ſu fortaleza, caridad, y prudencia. Abraſavan juntas la guerra, y la hæbre al Piamõte, y los ſoldados apremiados de la neceſſidad, que no reſpeta à nadie, aſſi de amigos, como de enemigos, robavan para ſuſtentarſe. Treientos ſoldados con ſu cabo, dixerõ en el Convento, con animo de robar los baſtimentos q̄ avian recogido los Frayles. Soſlegó el movimiento el Santo Prior, diciendo à los ſoldados, que no queria poner ley mas eſtrecha à ſu neceſſidad, de lo que ella era: antes remediar la de todos. Si

avia concierto, que él tenia mantenimientos para muchos dias: pero ſi deſorden, ni para vno: y quedaria el Cõvento deſolado, y ſu neceſſidad en pie. Con eſto ſoſsegada la gente de guerra, quedó en el Monafterio tan compueſta por la prudencia de el Santo, que el ruido de las armas jamàs turbó la quietud Religioſa. Acudian à las horas, tenian celdas ſeñaladas, y con licion conſian en el reſectorio mezclados entre los Frayles, como ſi fueran Religioſos, y no ſoldados. Los demás que eſtavan de guarnicion, apremiados de igual neceſſidad, acometieron tambien al Monafterio; cogiendole de el tiempo que avia, ſe ſuſtentavan los otros, era ſu proviſion muy grande: acudieron à las puertas para echarlas por tierra; los Frayles turbados, temian aun mayor daño, y los ſoldados para reſiſtir no eran baſtantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante, les dixo con grande animo: Qué es eſto? aun la Igleſia, y lugares ſagrados, no han de valer nos contra vosotros? Que haràn los Alemanes hereges, quando los Catholicos ſe atreven à la Religion? Qué pudieramos temer, ſi los enemigos entraran la tierra, quando tal violencia padeceremos de los q̄ nos defienden? Aun el imperu de los vencedores reſrena la reverencia de los lugares ſantos, y vosotros violareis, y metereis à ſaco vueſtros Altares, y Sacerdotes, que os ſuſtentan contra el enemigo, mas que las propias eſpadas? Confeſſo la neceſſidad; pero que mas podemos hazer noſotros, que con las vituallas de treinta, ſuſtentar à treientos? Negamos à nueſtras vidas el ſuſtento, por repartirle con vueſtros hermanos; y el galardõ ſerá ſaco? Si la reverencia de eſte habito no os mueve, no ſolo à noſotros, à vueſtros compañeros quitais lo que quitaredes, ellos defienden ſu parte, Dios à quien agraviais, en cuyo amparo eſtamos, defender la nueſtra. Suſpenſos detuvieron eſtas razones llenas de fuego à los ſoldados, ſin que paſſaſſen de el primer vmbra, ni reſpondieſſen palabra. Solo vno alçando la voz, dixo: Padre, muy ſoberbio habla; y él reſpondió: En deſenſa de la Igleſia dezir, y morir; con q̄ ſin hazer daño ſe fueron todos. Tambien los treientos, mejorada la eſtrechura del tiempo dexa-

dexaron el Monasterio: y segun su posibilidad gratificaron el ecogimiento.

Los Grisones, que son los antiguos Retos metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que aun no se ha desnudado de el todo de la fiereza antigua, por la vezindad que tienen con los Canones hereses de los Esguizaros, como gente sin letras, se dexaron inficionar poco à poco. Habitan las fuentes de el Rhin, hasta el lago Lario, oy de Como, y por el comercio, con el Ducado de Milan el fuego que en ellos se avia emprendido, amenacava incendios à toda Lombardia, y Italia. Para remedio de tan grave daño, fue elegido Fray Miguel Gislerio, por Inquisidor de Como, y luego se vió, que avia sido eleccion del Cielo. Comia de noche disfrazado los valles, expuesto à todos los temporales, y con gran peligro de la vida, y espiando los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los remedios, aprovechandose de la industria de Bernardo Odiscalco, Gentil hombre de Como, que profesó amistad con el Santo, y le dava los avisos necesarios. Los de Felma embiaron à vn Mercader de Como, deze balas de libros, llenos de errores, para que los repartiessse por las principales Ciudades de Italia, inculticia muy usada de los Hereges, para derramar la ponçoña con disimulo por todas partes: heziendo beber el veneno por los ojos à los incautos. Supolo el Santo Inquisidor, embargò los libros por el Santo Oficio; pero el mercader se quexò al Vicario, que gobernava el Cabildo, por estar aquella Iglesia en Sede vacante del Inquisidor, porque le avia quitado los libros; y el Vicario los sacò con violencia de donde estavan, y se los llevó à su casa. Requiriòle el Santo Inquisidor: amenaçòle con senturas, descomulgòle, y no aprovechando por esta via, escrivio à los Cardenales de la Inquisicion de Roma, lo que passava. Fueron citados à Roma el Vicario, y Cabildo; el Santo Inquisidor se vió en gran peligro, porque le amenaçaron con la muerte, si mas contradestia; y como nadà bastasse para cerrar la boca al que estava dispuesto à perder la vida, por defender la Fè, se alborotò el pueblo contra el, incitado de los interesados, y vn dia arre-

tieron à el para apedrearle, de que escapò dificilmente, con el amparo de Odiscalco su amigo, que fessgò el alboroto, y le defendió en su casa. Despues de algunos encuentros con personas poderosas, se partiò à Roma; y aunque tenia en aquella Corte algunos emulos bien prevenidos de sus enemigos, vció la verdad à la mentira, y saliò con tanta honra, y credito, que los Cardenales de la Inquisicion, juzgando que pecho tan fuerte convenia para el servicio de la Fè, le encomendaron cierta averiguacion, en medio de los Grisones, en materia muy peligrosa; y persuadiendole algunos que mudasse el habito para entrar con menor riesgo, el replicò: que el avia tomado aquel habito para morir cò el, y que morir por la Religion era logro, y mas para descaido, que para temido. Hizieronle despues Inquisidor de Vergamo, donde procedió contra personas muy poderosas, y hizo grandes cosas en servicio de la Fè, con tanto zelo de reducir los Hereges al camino de la verdad, que à los que con publica penitencia, y nota de infamia se reduzian en los cadahalsos, los sentava èl à su mesa; costumbres que guardò aun siendo Cardenal. Por aver hecho Inquisicion del Obispo de Vergamo, que era herege, el mismo Obispo, y el Magistrado de la Ciudad embiaron gran tropa de gente q̄ le prendiessen, ò matassen: cercaron el Còvento, y aplicaron escalas, porque no se les escapasse. Avia tenido noticia el Santo de el peligro que le amenaçava, y cuidando mas de guardar el processò de lo actuado, que su vida, entregò los papeles à vn Religioso de San Francisco; y èl se estubo en su Convento sin temor, hasta q̄ oyendo el ruido de gente, y armas, avièdo hecho oracion, y puesto su vida en manos de Dios, para que la guardasse para defensa de su Fè, ò la recibiesse por victima de la verdad, saliò al encuentro à los q̄ entravà ya en el Còvento, como Christo à los q̄ le venian à prender, y con vna voz los hizo retirar, y volver las espaldas: atemorizados como si vierà venir sobre si vn exercito armado. Cobró sus papeles, y partiòse à Roma por caminos escuadados, porq̄ en muchas partes avia puestas espías para quitarle la vida: y siendo examinados los processos en Roma, fue llamado à ella

ella el Obispo, y convencido de muchos errores castigado como herecia. Vacò en esta ocasion el oficio de Comissario General de la Inquisicion Suprema, y proveyeron en el Santo Inquisidor, juzgando que no se podia hallar otro mas digno, ni mas apropósito para aquel puesto.

Cada dia se dava mas à conocer la santidad de Fray Miguel, y con los Principes Ecclesiasticos de la Corte Romana, cobró tanto credito, q̄ le tenian por digno de las primeras dignidades; especialmente Juan Pedro Corrafa, Cardenal Theatino, y Prefiète de la Inquisición Suprema le estimava mucho, y gustava de hablar cò el, y tratar los negocios de la Fè, y dezia muchas vezes à sus familiares, y amigos: Fr. Miguel, es gran siervo de Dios, y sus virtudes merecen los mayores puestos de la Iglesia. Fue despues assumpto al Pontificado el Cardenal Theatino, que se llamó en su coronacion Paulo IV. y vacando el Obispado de Nepi, eligió para aquella dignidad à Fray Miguel. Rehusòlo quanto pudo, y rogòle q̄ le dexasse bolver à su celda, porq̄ la Corte era para el muy pesada. Respondió el Sumo Pontifice: A la celda os quereis ir? pues yo os pondré vnos grillos, y os echaré vna cadena, con que ni aun despues de mis dias podais bolver à vuestro Còvento. Bien entendiò el santo varon, que esto era prometerle Capelo, y dixole: Santissimo Padre, quereisme facer de el Purgatorio, para meterme en el Infierno? Finalmente le obligò el Pontifice, con precepto de obediencia, à q̄ acetassse la Mitra, y el inclind la cabeza, à la que tenia por carga muy pesada; aunque tantos la tienen por muy ligera, por mirar en ella solamente las piedras preciosas, que resplandecen, y no las obligaciones, que trae consigo el aver de dar à Dios quenta de muchas almas. Despues le hizo Cardenal de el titulo de S. Maria super Minervam, y se llamó Cardenal Alexandrino, por la razon que aqui dirè. Es comun en Italia, como en España, lo vñ algunas Religiones, dexar los Religiosos sus apellidos propios, y tomar los de sus patrias: al entrar en la Religion Fray Miguel, avièdo de dexar el apellido de Gislerio, no quiso el Prior, que le tomassse de el Bosco, por ser aspero, sino de Alexandria de la Palla, à cuya jurisdic-

cion pertenece el Bosco, y assi se llamó desde entonces Fray Miguel Alexandrino, y despues Cardenal Alexandrino, y conservò este nombre, hasta que acendiò al Pontificado. Creyò el Sumo Pontifice vn nuevo oficio de Sumo Inquisidor, à quien estuviessen sujetos todos los Iuzes de las causas de la Fè, en todas las cosas que tocasssen à este Tribunal: hizo Sumo Inquisidor al Cardenal Alexandrino, y exercitòle con sumo acierto; mas como empegò en èl esta dignidad, acabò tambien, siendo el primero, y el postroto que la tuvo: queriendo Dios, que èl solo gozasse esta honra en premio de su zelo, sin segundo.

Con las nuevas dignidades, mudò el Santo Obispo, Cardenal, y Inquisidor de casa; pero no de costumbres, passò de el Monasterio al Palacio, pero llevó al Palacio las virtudes de el Monasterio; conservò la humildad, modestia, y aspereza de vida, que avia adquirido en la Religion. El andava vestido con vn habito pobre de Santo Domingo, y las salas de su Palacio no se adornavan con tapicerias, ni su mesa se servia con baxilla de plata, sino de barro. Su familia era de veinte personas, por cumplir con la dignidad, y no servir à la ostentacion, y reservar algo, que dar à los pobres, de cinco mil escudos que solo tenia de renta. A los criados que recibia, les avisava: Que no entravan en vn Palacio, sino en vn Monasterio, ni à servir à vn Cardenal, sino à vn Religioso: y assi avian de vivir como en vn Monasterio de Religiosos. Que en su casa no avia de aver murmuraciones, chismes, embidias, emulaciones, porque todos estavan con officio de criados; pero con estimacion, y amor de hijos, y assi se devian amar, como hermanos. Tratavalos con afabilidad, remediava con amor sus necesidades, y con piedad los curava, y regalava en sus enfermedades. Dava à todos suficientes salarios, contra el estillo de Roma, donde suelen los Principes pagar à sus criados con pequeñas raciones; pero con grandes promessas y excessivas esperanças, que ellas son de viento, y se suelen quedar en el aire. Por mucha necesidad q̄ tuviesse nū callamava à ningun criado à la hora de comer

mer, ò dormir, diciendo: que aquel tiempo era devido al descanso del cuerpo; y esta columbre guardó siendo Sumo Pontífice. Haziales frecuentar los Sacramentos, y por certificarse mas, en dias señalados los comulgava de su mano à todos. Finalmente, su casa era como èl la deseava, por fuera Palacio de vn Principe; y por dentro Monasterio de Religiosos en el orden de vida, y concierto de las costumbres.

Murió Paulo, IV. à veinte y ocho de Agosto, de mil quinientos cinquenta y nueve. Sucedióle Pio IV. à veinte y seis de Diciembre del mismo año; y aunque el nuevo Pontífice se portó con grande severidad con los parientes, y hechuras de Paulo IV. no entró en otra cuenta el Cardenal Alexandrino, antes por sus grandes meritos le confirmó en el cargo de Sumo Inouidor, que su predecesor le avia dado y le dió el Obispado de Montreal, que estava vaco. Portavase el Santo Cardenal con gran justificación en todos los negocios gobernandole solo por las reglas de la justicia, y razón oponiéndose à los otros Cardenales, y al mismo Sumo Pontífice en las pretenciones, que no eran conforme à su dictamen, aunque por esto experimentó grande apereza, y oyó palabras muy injuriosas à su persona; pero su animo invencible, solamente se dexava vencer de la razón; no del favor, ni del temor; y asidiziendole algunos, que condescendiese algo con el tiempo, no sucediese, que le encerrassen en vn castillo. Respondió el magnanimo Principe: En caso que por decir la verdad, no puede yo estar en el Colegio Cardinalicio, no me faltará vna celda en mi Religión. Por esto dezia el Cardenal Anibal Buzato, que en el sagrado Colegio mas valia el voto solo de Alexandrino, que el de todos los Cardenales juntos. Contradijo vn dia con toda resolución al Papa, y negó el voto para que fuesen creados Cardenales dos sobrinos suyos de poca edad, concediendole los otros Cardenales; y admirado el Cardenal de San Agel dezia despues: que si fuera señor de muchos tesoros, los diera, por aver dicho al Papa su parecer, con la resolución, que Alexandrino, y añadia con admiración: Entre tantos señores, ¿entre tanta nobleza, solo oíla hablar vn pobre Frayle? Dios le pondrá en la Silla de San

Pedro, pues ha mostrado merecerla mas que todos.

No fue pronostico vano, como se fundava en meritos, porque muerto Pio IV. con grande conformidad del Sacro Colegio, fue elegido el Cardenal Alexandrino, y aunque èl procuró embarazarlo, y resistió à su eleccion quanto pudo, huvo de obedecer à Dios, que le mandava tomar el governalle de la nave de S. Pedro para bien de toda su Iglesia. Fue profetizada esta eleccion algunos dias antes por personas santas, y San Phelipe Neri dixo à vn hijo, compañero suyo, que seria Sumo Pontífice, quien mas descuydadado estava, y no pretendia, ni pensava ser Papa, que era el Cardenal Alexandrino. Sobre la Ciudad de Londres, Cabeça del Reyno de Inglaterra apareció vn cometa horrendo de los que llaman crinitos, que duró muchos dias, y era de color de sangre. Vieronse fuegos espantosos en el Cielo, y vna mano muy grande, con vna espada, amenazando en las nubes. Y bien mereció Inglaterra aquel funesto aviso de la eleccion de Pio V. como de calamidad grandissima, para las heregias de aquel Reyno, que con armas, y censuras, persiguió declarando à su Reyna Isabel por herege, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, porque no ay para el malo prodigio mas funesto, que el imperio del justo, y para el herege, que el imperio del Catolico pio, y Religioso Principe; aunque si para la heregia fue cometa, para el Reyno fue astro de salud, y felicidad en lo que cabia vn mal tan sin remedio. Quisiera conservar en su coronacion el nombre de Miguel por devocion al Sagrado Arcángel. Miguel; y dexólo de hazer, por huir la singularidad, y no ser el primero deste nombre; y tomó en el nombre de Pio, por dar gusto à San Carlos Bartomeo, y à otros Cardenales, hechuras de Pio IV. que se lo pidieron, para honra de su predecesor. Desde la capilla de la Adoracion, le llevaron à la Basílica de San Pedro, à adorar el Santísimo Sacramento; y sucedióle aqui vna cosa muy singular. Puesto de rodillas delante de aquella Sobrana Magestad, le dava gracias, porque le avia levantado del polvo de la tierra, à la Suprema Dignidad de la Iglesia, y pedia fuerças, para llevar tan grande peso, siendo sus ojos dos fuentes

tes de lagrimas, que hazian correr la humildad, y el agradecimiento. Pero el demonio temiendo la guerra, que se le prevenia en tan S. Pontífice, haziendo armas de su misma humildad, le propuso, que haria bien en renunciar aquella dignidad, porq era temeridad, siendo èl vn pobre Frayle; acostunbrado mas al retiro de su celda, que al bullicio de la Corte, y à tratar con Religiosos pobres, y humildes, que con Principes, grandes, y poderosos, admitir el gobierno de todo el Orbe, en que avian bacilado los mayores hombres del mundo, y tomar el governalle de vna nave, que avia de navegar sobre las olas hinchadas, y entre las deshechas tormentas. Turbóse el Santo, y combatido de temores, y rezelos, dudava, que devia hazer, quando le habló vn Angel, embiado de Dios, y le dixo: De que te turbas, y afliges? Has pretendido, ó deseado tu esta dignidad? Respondió el Santo: Sabe el Señor, que no, ni jamás tal cosa me vino al pensamiento. Pues no te turbes, ni desconfies, dixo el Angel, que Dios q te ha puesto en esta Silla, te ayudará, y el Señor, que te dió el governalle desta nave te favorecerá, para que la gobiernes con acierto, y prosperidad. No temas escollos, ni peligros, que Dios no desampara à los que èl escoge, y ayuda à los q confían en èl.

Quanto iba collocado el Señor à su siervo en mas alto lugar, tanto mas resplandecía sus virtudes, como el Sol, que entonces nos alumbrava mas, quando está sobre nosotros, y si quando Religioso parecia Santo, y mas Santo quando Obispo, y Cardenal quando Sumo Pontífice, pareció Santísimo en las obras, como en el nombre. No fue recibida su eleccion del pueblo Romano, con el aplauso, y alegría, que las de otros Pontífices, porque su encogimiento les parecia estrañeza, su retiro severidad, su silencio melancolia, su constancia mala condicion, y temia hallar vn luez riguroso en el que deseavan amoroso Padre. Supo esto el Santo, y dixo à quien se lo avisó: Dios me dara gracia para obrar, de modo, que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Empeçó su gobierno ganando con liberalidad, y misericordia, el amor de todos, quitando los excessos, q sirven solo à la ostentacion, y excediendo à sus Predecesores, y en la liberalidad, que agrada à la misericordia. Mandavan los Pá-

Segunda Parte.

tífices, el dia de su coronacion en S. Pedro, arrojar gran cantidad de dinero, gravadas en la moneda sus armas. Tocava la mayor parte deste desperdicio, no al mas pobre, sino al mas venturoso, y la codicia de la multitud hazia estragos en si misma, falliendo muchos estropeados, y heridos, y algunos ahogados por salir ricos. Mandó, q no se arrojasse dinero alguno, y que aquella cantidad doblada, se repartiessse à los pobres de la Ciudad, para que la limosna buscasse à los necessitados, y no la comprassen ellos, à costa de heridas, y desgracias. Coronóse à 17. de Enero de 1665. dia de S. Antonio, en q avia nacido al mundo y recibia la corona suprema de toda la Christianidad, y del Orbe. Acostunbravan los Pontífices cada año el dia de su coronacion, hazer vn combite esplendido à todos los Cardenales, y Embaxadores, en que se gastavan mil escudos: dióle este primer año con disgusto, por no alterar tan presto aquella columbre; mas considerando la superfluidad del gasto, no quiso hazer combite los demas años, y mandó dar la cantidad que esto se avia de gastar à Monasterios pobres, porque dezia: que à la hora que aquellos Principes comian con tanta grandeza, y regalo, gemian los pobres de baxo de la hambre, y necesidad; y que en el juicio de Dios se le avia de pedir estrecha queta, de como avia administrado la hacienda de Iesu Christo. Mandó à los limosneros, que le truxessen las matriculas de los pobres, que avia en Roma, y aumentó las limosnas, que ordinariamente solian darse, conforme à la calidad, y necesidad de las personas. Dotó à muchas doncellas, cuya necesidad ponía à peligro su honor. Repartió entre los oficiales, y criados con clavistas diez mil escudos, en recompensa del trabajo padecido en que conmutó algunas pensiones antiguas. A los Cardenales, cuya pobreza parecia obscurecer en algo el resplandor de la purpura, por no poder sustentarla Magestad conveniente mandó repartir mas de veinte mil escudos. A los Obispos de las Ordenes Mendicantes, mandó se les despachassen sus Bullas, gratis, y sin interese alguno. De cada Cardenal difunto, se cobrava 500. escudos el dinero que desto estava caído, y diez mil que aumentó, mandó se diessen à vn Convento de Religiosas de su Orden, que

S

se la.

se llama Manápoli, en el Monte Quirenal, con que se acabó de edificar magníficamente. Con estas acciones de piadoso, y magnánimo Príncipe, abrió Roma los ojos, y al q̄ esperaba luez, se halló Padre, y conocido, q̄ Dios le avia dado à su Iglesia; y al Orbe, para haver nacer en su gobierno todas las felicidades. Solia decir muchas vezes el S. Quiē recibe vn beneficio, ha de observar tres cosas, acordarse siempre del beneficio, alabar à quien se le hizo, remunerarle en aviendo ocasion, conforme à la posibilidad. Y lo que dezia con las palabras, cumplió con las obras, porque no era de aquellos, à quien la posibilidad es letico, que haze olvidar los beneficios; y mas quando ha ascendido à vna suma fortuna, en que ni tienen que esperar, ni que temer; antes retornó favores à todos quantos le avian hecho beneficios, y estando muchos olvidados de lo que avian hecho por Fray Miguel, ò por el Cardenal Alexandrino, se acordava dello el Sumo Pontifice Pio, para remunerarlo. Premio à todos sus criados, conforme à su capacidad, y meritos, y solia decirles: *Vos estis, qui permansistis mecum in temptationibus meis.* Y avisandole, que se murmurava, que acomodava primero à sus criados, respondió: que aquellos criados le avian servido sin ambicion, quando era vn pobre Cardenal, de quien no podian esperar nada, y que pues el podia, y ellos no lo desmerecian, los queria remunerar, segun su capacidad. Estava sepultado Paulo IV. en San Pedro, en vn sepulcro humilde, y él trasladó sus huesos al Convento de la Minerva, que es de la Orden de Predicadores, y los envolvió en vn sepulcro magnífico, que mandó labrar de exquisitos marmoles, con la estatua del difunto, y vn elegante epitafio, que publicava sus virtudes. Otro sepulcro de marmol con su elogio erigió à Alfonso Carrafa Cardenal, y Arçobispo de Napoles, sobrino de Paulo; y à toda la casa Carrafa hizo grandes favores, por ser della Paulo IV. à quien tanto devia. A Antonio Carrafa, en quien halló meritos, y erudição iguales à su sangre, le hizo su Camarero, y después Cardenal, y le dió otros cargos muy honrosos. De los compañeros que le avian asistido en el Tribunal de la Inquisición, y otros officios; à Julio Antonio Sartero, varon de grande entereza, doctrina, y zelo de la Fd, le hizo Arçobispo de S. Se-

verina, y Cardenal; y al Cardenal Carpenfe, que avia muerto, mandó fabricar vn sumptuoso deposito, con vna letra, que predicava sus virtudes. De esta manera favorecia à los vivos, y no se olvidava de los muertos, y pagava deudas de agradecido, donde encontraba meritos para las honras. No resplandeció menos su humildad, en tanta grandeza, que su agradecimiento en tanta prosperidad, porque no quiso ocultar sus principios debaxo de la magestad, como ordinariamente sucede en los hombres, que quieren sea la grandeza presente manifiesto de baxeza pasada, que la retire en los ojos de todos, como los sepulcros magnificos encubren el horror de los cadaveres. Quando fueron à adorarle los Cardenales, llegando el Cardenal Aragon, le dixo: Acordaos, que soy criado de vuestro tio. Volviendo el mismo dia desde San Iuā de Letran al Vaticano con acompañamiento de Cardenales, Príncipes, y Prelados, vió entre la multitud à vn pobre labrador, que se avia hospedado en su casa vna noche, siendo Inquisidor de Bergamo, y maldó llamar. Turbóse el labrador, viendose llamar del Papa, y ya se mirava preso, y sentenciado; y el Santo Pontifice con rostro apacible, le dixo: Hijo, no os turbeis, yo soy aquel Frayle Dominico, que vos hospedais en vuestra casa tantos años ha. Preguntóle por su familia, y sabiendo que tenia dos hijas, le mandó dar mil escudos de oro, para que las pudiese en estado, y otros quinientos à él, para que se mejorase de fortuna. Escribió vn ocioso, ó maldiciente, que todo es vno, vn Pasquin contra el Santo Pontifice, lleno de injurias, y desprecios, y le fixó en parte publica: fue conocido, y preso, y mereciéndose, segun las leyes pena de muerte, el Santo le hizo traer à su presencia, y le mandó leer el Pasquin, y explicarle, como quien gustava de oír sus desprecios, y luego le dixo: Si vos huvierais hablado mal de mi en quanto Sumo Pontifice, no os fuerais sin castigo; pero porque estos oprobios son contra mi en quanto Fr. Miguel, que soy vn Frayle humilde, ò Cardenal Alexandrino, yo os perdono. Yo no olvido, ni olvidaré jamás la humildad de mi linage, de mi vida, y de mi habito de Religioso, antes lo confesare siempre. Y lo que soy está tan presente à mis ojos, que jamás me darà lugar à desvanecerme.

Perdonóle las penas que merecia, y embióle libre, rogandole, que le avisase de qualquiera falta que notase en su persona, que el la enmendaria. No solo olvidava las injurias, pero las remunerava como beneficios; y notavan, que aquellos iban mejor despachados del Pontifice, q̄ en algun tiempo le avian hecho agravio.

Sabiendo el Santo Pontifice, que traia sobre sus ombros todo el mundo, como antiguamente el Sumo Sacerdote sobre sus vestiduras, à nada atendia tanto como à su reformation, la qual quiso que saliese de su Palacio à Roma, y de Roma à todo el Orbe Christiano, porque solia decir, que quien gobierna à otros, ha menester gobernarle primero à si, y à su familia; y de otra manera no será obedecido: porque los hombres libres por su naturaleza, no obedecen de tan buena gana à las leyes que hazen los hombres, como imitan à los hombres que guardan las leyes. En su persona no tenia el Santissimo Pontifice que reformar, porque su vida era idea de santidad; y siendo Papa, no sucedieron las virtudes de Príncipe à las de Religioso, sino las acompañaron, ó coronaron, haziendolas resplandecer mas por ser mas admirables en vn Palacio, que en vna celda, y en vn Sumo Pontifice, que en vn Frayle particular. Conservó el amor que tuvo à la pobreza religiosa; no quiso hazer nuevas vestiduras Pontificales, y usó de las que avia dexado Paulo IV. Los habitos encubiertos que traia, eran pobres, y remendados, como quando Frayle. Jamás vistió lino, sino por necesidad precisa de el mal que murió; y la estameña de las camisas era de la mas aspera; y reprehendió à su Camarero, porq̄ atendiendo à sus achaques, y años, le hizo vnas tunicas de lana mas delgada, y no se las quiso poner. Su mesa era tan parca, como la de vn pobre oficial, y en ella continuava los ayunos de su Religion. Ayunava con todo rigor los Advientos, y Quaresmas, y en todo el año rara vez se desayunava, por estar mas desembaraçado para los negocios. Las mas vezes era su comida, y colacion toda à vn tiempo, reduziendose à vn par de huevos, y vna escudilla de garbanços; y otras vezes se resumian en vnas yerbas amargas todos sus regalos, sin azeyte,

sal, ni vinagre. En los tiempos que no eran de ayuno, solo tres dias en la semana comia carne, los demás guardava abstinentia Ecclesiastica, y no pudieron las enfermedades hazerle dexar este rigor, antes crecia, como crecian las necesidades de la Iglesia. Pocos dias antes de su muerte, le dieron vna pechuga de capon disimulada en vna almendrada, conociólo al llegarla à la boca, y no la quiso tomar, riñendo à sus criados, porque por dos dias de vida, le querian hazer dexar costumbre de sesenta años. Tenia baxos los ojos, quando estava en la mesa, y no mirava à nadie, ni hablava palabra, hasta pedir por señas la bebida, por no interrumpir la leccion de las Escrituras Sagradas. El tiempo que sobraba de los negocios, dava à la oracion retirada, en que le hallavan muchas vezes, como fuera de si, y no podian bolverle, aunque le tiravan de las ropas; ni respondia à proposito à lo que le preguntavan; y solia decir, que la oracion era el refugio de los Pontifices, donde avian de buscar la luz para los aciertos, y pedir la gracia para el cumplimiento de sus obligaciones, moderó los gastos, que solian hazer otros Pontifices para ostentacion de la magestad, diciendo: que esta mas se avia de dar à conocer por las virtudes, que por el fausto, y aparato. Preservó de la soberbia, y los otros vicios que suelen traer consigo las grandes dignidades, la memoria de la muerte, que tenia siempre presente, no olvidandose que era hombre, por verse Sumo Prelado, ni que era mortal, por verse adorar de todos; antes luego que ascendió al Sumo Pontificado, hizo fabricar en su patria vn Convento de la Orden de Predicadores, y en él labrar vn sepulcro, y poner vn epitafio, que como compuesto de el Santo Pontifice, dize sus virtudes callandolas, y su modestia es su panegirista. Buelto en Castellano, dize assi: *Pio Papa V. natural del Bosco, descendiente de la casa de Gisterio, Religioso professo de la Orden de Predicadores, teniendo presente delante de los ojos el dia de su muerte, y de la general resurreccion, desde el dia de su asumpcion à la suma altura del Apostolado, mandó erigir este monumento para depositar su cadaver, quando à la divina clemencia pareciere sacar su espíritu de este miserable siglo.*

Quiso reformar su Palacio sacro, y hallando poco que reformar en sus criados, le reformó en las estatuas, que halló en él de los dioses de la ciega Gentilidad, las cuales mandó echar del, pareciendole mal, que estuviesen los simulacros donde se reprobava el culto, y huviese sombras de falsa Religión, donde todas son luzes de la verdadera Fè, y diólas al Senado, donde por seglares, no parecia tan mal estimar el arte de los que reprobavan la divinidad.

Iuntó á todos sus criados, y hizoles vn prudente razonamiento, persuadiendoles á huir todos los vicios, y abrazarse con las virtudes, para que su Palacio fuese regla de los demás, porque todos se miravan en él, como en vn espejo, y notarian qualquiera mancha, y copiarían del exemplo para sus familias, por lo qual devia su casa exceder á las demás en la modestia, y virtud, como él excedia á los demás en la dignidad. Maldiciones, mentiras, juramentos, emulaciones, juegos, y vicios semejantes, no se vian en él, porque sabian todos, que ellos, ó sus vicios avian de salir de aquella casa, dõde no cabia ningun viciofo; aun la musica le prohibió, por que en todo se mostrasse vna modestia religiosa, la qual les encargava ostentassen en todas sus acciones, como indicio de la cõpultura de su animo. No permitió que huviese muger ninguna en su Palacio, aunque fuese casada. Cerravase por la noche la puerta á hora señalada, y todos avian de estar en casa, y ninguno podia salir despues. Quiso reducir á Roma á la santidad, que deve tener la Ciudad que es Corte de la Iglesia. Para esto visitó por su misma persona las cinco Iglesias Patriarcales, y tuvo vna platica á las Comunidades, y Colegios, que asistien en ellas, exortandolos á cumplir con todas sus obligaciones. Señaló Ecclesiasticos de vida exemplar, que visitassen las otras Iglesias de la Ciudad; y en todas hizo que se celebrassen los Oficios Divinos, con la decencia que convenia. Encargó á los Iuezes, y Ministros la rectitud en sus juyzos, y que no inclinassen el peso de la justicia á ninguna de las partes por interés, ó favor, pesando solo la razon en sus balançasy armó los Tribunales con severas leyes contra los delitos. A los pobres presos, y pleiteantes, porque no pere-

ciesse su justicia, por falta de defensa, señaldõ comida, Abogados, y Escrivanos. No permitió que se vendiesen los oficios, advirtiendo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Limpió á Roma de muchas mugeres perdidass, que estavan repartidas por la Ciudad, como lazos de Sarranás, para prender la castidad, desterrando las mas escandalosas, y permitiendo que las demás se reduxessen á vn barrio, porque así pareció necesario por evitar mayores excessos. Y oponiendole el Senado con demasiada resolucion, á esta determinacion del Papa, por los intereses que perdia la Republica de las casas principales, en que estas ramerass vivian con faulto de señoras, les amenazó, que faceria la Corte de Roma, porque él no podia vivir entre gente tan perdida. A las que quedaron, compelió á oír Sermones en dias señalados, y amenazó, que si morian sin Sacramentos, no permitria que las enterrassen en sagrado, sino en el campo; y con este temor se reduxeron algunas; y otras á quien la pobreza obligava á vender la castidad, dotó para que tomassen estado, en que pudiesen vivir sin ofensa de Dios. Estava Italia llena de foragidos en quien peligrava la vida, y hacienda de los caminantes, y peregrinos, porque todo lo llenavan de robos, y muertes, con la impunidad que hallan los delitos en tanta diversidad de dominios, pasandose de vna jurisdiccion á otra los delinquentes; y para limpiar la tierra de semejante gente, mandó que en ningun govierno sugeto á la Iglesia tuviesse libertad, y en todos pudiesen ser aprendidos, y castigados; y hizo pactos con el Rey de España, y Duque de Florencia, para que no les valiesse su sagrado. A los Iuezes, y señores de los Lugares, mandó, que cuidassen de desterrar de su jurisdiccion los ladrones, y que si sucediesse algun latrocinio, estuviesse obligados á pagarlo.

Aplicóse luego á la reformation de toda la Iglesia, y no cuidava de si, por cuidar de su obligacion. Empeçava á dar audiencia tan de mañana, que el invierno era menester encender achas, y acabava de noche; y diziendo los Medicos, que mirasse por su salud, porque el cansancio solo de las audiencias, era bastante en sus años para quitarle la vida, respondió: que Dios le avia puesto

puesto en aquel lugar, no para buscar comodidades propias, sino para atender á las necesidades ajenas; y que el Principe antes deve mirar á la obligacion de su oficio, que á la salud de su cuerpo. Y pareciendole, que ningun remedio avia mas eficaz para sanar al mundo de tantas enfermedades, como entonces padecia, como aplicarle las medicinas, que los Padres del Concilio Tridentino, avian juzgado necesarias, y convenientes; procuró que se promulgassen, y observassen en toda la Christiandad los Decretos de aquel santo Concilio. Mandó á todos los Prelados, y personas Ecclesiasticas, que tenían Cura de almas, reficessen en su jurisdiccion, dandoles vn mes de termino, y privando á los inobedientes de sus beneficios. Pedia á los Obispos, que le diesse noticia de los hombres de virtud, y prendas, que avia en sus Obispadoss, para darles premios, y ocupaciones Ecclesiasticas, conforme á sus meritos, y componer la Iglesia de Ministros adornados de santidad, y doctrina. No dava los puestos á quien los pretendia, sino á quien los merecia: quien buscava las dignidades, no las hallava, y buscavan las dignidades á quien huia dellas; solo el favor de los meritos era poderoso con él, y este pedia callando, y pretendia retirandose. Encargó á hombres doctísimos, que compusiesse en Latin el Catechismo, que tanto provecho ha hecho en la Iglesia, y despues le hizo traduzir en Italiano, Francés, Alemán, y Polaco, para que corriessse como natural en aquellas Provincias. Reformó el Missal, y Breviario; hizo importantísimos Decretos, acerca del respeto de los Templos, y del modo de celebrar el Sacrificio de la Misa. Fortificó el Santo Oficio de la Inquisicion, con nuevos privilegios, y inmunidades, porque teniendo mayor fuerza, destruyessse mejor las heregias. Estrechó la clausura de las monjas, que con peligro, y escandalo, salian de los encerramientos. Extinguió la Religion de los Humillados, obligado de sus escandales. A las Religiones Mendicantes, hizo essentas de pagar tributos, gabelas, y imposiciones, conforme á sus privilegios, y concediendo otros de nuevo. A la Religion de Santo Domingo, honró como hijo de tan buena, y benemerita Madre, y á Santo Tomas hizo igual en

la solemnidad á los quatro Doctores de la Iglesia; y hizo nueva impressura de sus obras, y las de San Buenaventura, por ser oficialíssimo á la doctrina, y santidad del Doctor Angelico, y Serafico. A todas las Religiones hizo particulares favores, en q̄ no fue la vltima la Compañia de Iesus, de que deve perpetua alabança, y agradecimiento á este Santo Pontífice, porque viéndolo mucho que trabajava en todo el mundo, para gloria de Dios, y provecho de las almas, la favoreció con amor de verdadero padre, y mostró la estimacion grande que tenia della en las honras que la hizo, y entre las demás fue darle el cargo del Colegio de la Penitencia de San Pedro, y mandar, que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico, y que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma avian de ser promovidos á los Sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio IV. se hazia) sino tambien á los que se opomian á Beneficios Ecclesiasticos. Sirvióse de la Compañia, para reprimir á los Hereges, convertir á los Gentiles, y enseñar, y catequizar á los Indios, y instituyó dos Congregaciones de quatro Cardenales, que conficessen los medios para reducir los Hereges, y convertir los Gētiles, con las quales dió favor á la Compañia, para cumplir su instituto. Encomendóla á los Principes Carolicos, y Prelados Ecclesiasticos, para que la favoreciefsen, y amparassen de los que la perseguian, diziendo en sus Breves tales alabanças della (como tambien en las Bulas en que la declara por Mendicante, y concede otros privilegios) que no se pueden oír sin confusion; y decia, que aunque la Compañia tenia ya Colegios en casi todas las Provincias de la Christiandad, quisiera que tuviera muchos mas, especialmente en las Ciudades tocadas, ó inficionadas de heregias. Otras muchas cosas ordenó, y instituyó, para bien de la Republica Christiana, que pedia vn grande volumen, si en particular se huvieran de referir; vealas quien quisiere en los Autores, que cantan mas á la larga su vida.

Fue combatida la nave de San Pedro en tiempo de el Santissimo Pontífice Pio de diversas olas, y tempestades, y la Iglesia asfaltada por todas partes de heregias, y armas. El Imperio citava casi inundado con

el veneno de la heregia, que bomitò Luteroy sus sequazes. Los Hugonotes con fiera, y infidelidad llenavan à Francia de estragos, como de errores. Polonia se inquietò con nuevas guerras, y heregias; Inglaterra inficionada de Eurico, y gobernada de Isabela, Ate-Christo de su sexo, inficionava, y alterava à Escocia, y su Reyna Maria Estuarda, por Catolica se viò oprimida de sus vassallos, y desterrada de su Reyno, y presa de Isabela Solimán Grã Turco, intentò con gran poder sitiar à Malta, tomò à Chio, entrò por Vngria; y despues su hijo Selin, aviendo heredado de su padre Soliman con la sangre, y la Religión, el odio contra los Christianos, con vna formidable armada, amenazò fuego, y sangre à toda la Christianidad. Y en tantas tormentas, riesgos, y tribulaciones, no defmayò el animo de Piçantes haciendo officio de Piloto, de Capitàn, y de Pastor, para librar la nave de los escollos, defender la Iglesia de las armas, y guardar los Fieles de los lobos, que los pretendian tragar: proveyò à todas partes su providencia del remedio de que eran capaces. A Alemania embiò por Legado al Cardenal Comendon, para el Emperador Maximiliano; y informado de lo que convenia hazer, para q̄ no se acabasse de anegar aquel Imperio en la heregia, remedio los males presentes, y preservò los venideros, con buenos libros, zelosos Predicadores, y doctos Obispos. A los Principes Catolicos amonestò, que no admitiessen Obispos hereges: à los Obispos mandò, que avisassen, que hombres doctos tenian en su Obispado, para predicar, y arguir con los hereges; y que desterrassen de sus Diocesis à los Religiosos poco firmes en la Fè, y reedificassen los Monasterios, que avian destruido los Luteranos, prometiendo embiar, si fuesse necesario, Religiosos escogidos, que los poblassen, que fundassen en sus Obispados Seminarios, donde bien instruidos los mancebos habiles en virtud, letras, doctrina Catolica, y ceremonias Ecclesiasticas saliesen varones capaces de enseñar, y defender la Fè en su patria; y finalmente, que celebrassen en sus Diocesis Synodos, para establecer el Concilio Tridentino, que era el remedio vniversal de todos los males, prometiendo para esto à los Principes, y Prelados, toda ayuda, y favor, y armas, y dineros, si

fuesse menaster. Al gran Maestre de S. Juan, llamado Juan Baleta, avisò, que fortificasse à Malta, y ofreciò darle tres mil hombres, pagados de su dinero, para defenderla del Turco, y desde luego mandò hazer gente, y pagar sueldos: diò quinze mil escudos, y los Cavalleros Soldados; y por espacio de siete meses que durò la fortificacion, le embiò cinco mil escudos cada mes; y porque el Maestre echò voz, que avia de desamparar la Isla, si los Principes Christianos, como en causa comun, no le ayudavan, le ofreciò el Santo Pontifice; que aunque todos los Principes Christianos le desamparassen, él le ayudaria, y embiaria quantos socorros pudiesse, de armas, bastimentos, y gente, y daria su sangre, y vida, si fuesse necesario. Despachò vna Bula à toda la Christianidad, concediendo Jubileo plenissimo, à los que con oraciones, ò limosnas ayudassen à esta necesidad. No se atreviò el Turco à sitiar à Malta, sabiendo quan fortificada estava; y dando de repente sobre la Isla de Chio, la tomó, y amenazava mayor daño à toda la Christianidad sus armas. Quiso el Santo Pontifice mover à Dios à la defensa de su pueblo con suplicas, salio tres dias con processiõ de la Iglesia de San Marcos, yendo él à pie descalzo, y descubierta la cabeza, puestas las manos sobre el pecho, y los ojos con grande humildad en la tierra, rezando Psalmos en voz baxa, y solo levantava los ojos, y la voz al entrar en las Iglesias. Cortian por sus mejillas las lagrimas, con tal impetu; q̄ interrumpiendo la voz, no le dexavan proseguir su oracion; y inclinado Dios à sus ruegos, diò felices successos à Malta contra el Turco, y reprimiò su fiervia, para que no la bolviessen à molestar. Sabiendo que Soliman pretendia entrar por Vngria, procurò coligar los Principes Christianos, para la defensa, y solicitò los socorros de muchos Principes, y él embiò al Emperador cien mil escudos, y le consignò cinquenta mil cada año, mientras durasse la guerra, y con estos socorros, y principalmente con las oraciones, y rogativas que repetiò, haciendo otros tres dias processiones en Roma, defendiò Dios à la Christianidad de tan poderoso enemigo. Porque aviendo entrado el mismo Soliman por Vngria, y puesto sitio à la Ciudad de Sigeto, estando con grandes esperanças de cogerla, le quitò

quitò Dios la vida de repente; y queriendo, el General de su Exercito proseguir con el cerco de la Ciudad, ocultando la muerte del Emperador, se puso el Cielo en defenlá de la Plaça, porque se levantò de repente vna tempestad de agua, aire, relampagos, truenos, y rayos, que desbaratò los pavellones, y tiendas de campaña, y hizo levantar el sitio, huyendo los soldados atonitos, y desavoridos. Y bien lo avia temido Soliman, porque teniendo noticia de las virtudes, y zelo del Santo Pontifice, decia: Que no le espantavan los exercitos, y armas de los Christianos, y le atorizavan las oraciones de el Pontifice de Roma. A Francia embiò al Conde Miguel Turriano, Obispo de Genete, por su Legado al Rey Christianissimo, advitiendole la obligacion que tenia de defender la Fè de las heregias; que no estava firme su Corona, mientras no lo estuviere la Religión, que es la seguridad de los Reynos: mandò, que se guardassen los Decretos de el Concilio Tridentino; hizo revocar vn edicto Real, que se avia hecho en favor de los Hugonotes; privò à algunos sospechosos de heregia, y à mugeres, de las Dignidades Ecclesiasticas que possieian, y hizo otros muchos Decretos contra los hereges, por lo qual quisieron ellos quitar à Aviñon al Pontifice, por vengarse; mas él los previno, y embaracò el passo, y tomò vna Plaça muy fuerte, y castigò à muchos hereges, y desterrò à todos de Aviñon, y del estado de la Iglesia. Configiò el exercito del Rey vna insigne victoria del exercito de los Hugonotes; por las oraciones del Santo Pontifice. Embiò el Rey las vanderas que avian cogido à los enemigos, para que se pudiesse por trofeo en la Iglesia de San Pedro; y el Santo Pontifice hizo vna procession en accion de gracias al Señor de los exercitos, por tan señalada victoria. Solicitò, que se coligasen los Principes de España, y Italia, para ayudar al Frãces, y procurò que él desterrasse de su Reyno à todos los hereges, ayudandole él con armas, soldados, y grandes cantidades, y lo que importa mas, con oraciones, à que devió muy felices successos, y vna illustre victoria, de que se truxeron las vanderas à San Juan de Letran. No socorrió menos à Flades, contra los rebeldes à Dios, y à su Rey, amonestando à Felipe Segundo, como de-

via portarse con ellos, y embiando socorros de dineros al Duque de Alva, y inventando las Medallas benditas con Indulgencias (nunca vñadas hasta entonces) con ocasion de las que en el gobierno de Doña Margarita de Austria, traian los hereges por divisa de solevacion; y las que viaron en contraposition los Catolicos, por señal de que eran fieles à Dios, y al Rey. Procurò restituir al Reyno de Escocia la Fè Catolica, y à su Reyna Estuarda la libertad, y la Corona; y viendo la gran dificultad, lo rava, y se entristecia, sin admitir consuelo, diciendo à los que procuravan consolarle: Como no tengo de llorar, si veo el miserable estado de aquel Reyno, y no puedo remediarle? Quiso socorrer à la Reyna con dineros, y estando apurado su erario, y no queriendo gravar al pueblo con exacciones, moderò sus gustos, que eran tan moderados, y minorò su familia, que era la precisa; y así le dixo à vn Obispo de Escocia, embiado de la Reyna, que asistia à su mesa, admirado de ver la templança, y pobreza della: Ya aveis visto los gastos de mi mesa? Pues aun han de ser menores; porque à costa de nuestro sustento, queremos socorrer à vuestra Reyna, y que à nosotros nos falte lo que avemos menester. Y le pedais dezir, que sus negocios, y salud antepongamos à las necesidades nuestras, y de nuestra familia. Consolò à la Reyna por cartas, esforcòla à la constancia de la Fè, socorriòla cõ dineros, pero ajajole la muerte sus principales intentos, y la Santa Reyna en la prison donde la pulo Isabela, siendo por su mandado degollada, trocò la Corona de Escocia, por la del martyrio. Aun con mayor cuidado, y sollicitud, procurò el remedio de Inglaterra, excomulgando à su Reyna, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, como diximos, solicitando contra ella las armas de los Reyes Catolicos; pero Dios por sus altos juizios permitiò, que no tuviesse efecto los deseos, y intentos del Santo Pontifice, y aquel Reyno persevera aun embuelto en las tinieblas de la heregia, hasta que la misericordia divina esparca sobre él los rayos de la verdad, y los resplandores de la Fè, deshagan las tinieblas de los errores. Pues que medios no intentò, para pacificar à Polonia, y desterrar della las heregias? Pero de todas las empresas, que acabò el zelo,

valor, y constancia del Santo Pontífice, la mas celebrada es la vitoria Naval de Lepanto, que alcançò de Selin, el Inuictissimo Señor Don Juan de Austria, hijo no menos de las victorias, que de la sangre del Emperador Carlos Quinto, de que hablamos en la primera Dominica de Octubre, tratando de la fiesta del Santissimo Rosario de Nuestra Señora, y por esso no ay para que repetirlo aqui, solo diré lo que es mas propio desse lugar, que procuró para esta batalla coligar à todos los principes Christianos, contra el comun enemigo, y embió para esto al Cardenal Alexandrino con San Francisco de Borja, à los Reyes de España, Francia, y Portugal; y al Cardenal Comendador al Emperador, y aunque solo se coligaron al mismo S. Pontífice, el Rey de España, y la Republica de Venecia; con sus armas, y las oraciones de Pio, se alcançò vna de las mas insignes, y milagrosas vitorias, que han visto todos los siglos de la Iglesia; la qual prometió, y profetizó el Santo Pontífice à Don Juan de Austria, y à otros Capitanes, y como la previó antes que sucediese, la vió quando sucedió, como si se hallara presente à la batalla, que sucedió primer Domingo de Octubre, de mil quinientos setenta y vno, sabia el Santo el Sabado en la noche, por revelacion Divina, que estavan las Armadas vna enfrente de otra, y fuera de las oraciones, y rogativas, que avia mandado hazer en toda la Christianidad por el buen sucesso, ordenó que en todas las Iglesias de Roma se continuassen las oraciones toda aquella noche, y el Domingo, sucediendose vnos à otros, para que no cessasse la oración en que ponía su confianza, y él estubo toda aquella noche de rodillas orando delante de vn Crucifixo, y toda la mañana del Domingo, hasta que sentandose à comer, de repente se levantó de la mesa, y se puso à vna ventana de su Palacio, donde estubo mirando al Cielo mas de vna hora, y dixo à sus domésticos con grande alegría: Los nuestros han peleado, y vencido al Turco. Inmediatamente entró el Tesorero general, llamado Busoto, à quien el Santo Pontífice dixo: No es aora tiempo de ocuparnos en negocios, vamos à dar gracias à Dios, que aora ha peleado nuestra Armada con la del Turco, y la ha destruido, y alcançado la vitoria. Notóse el dia, y la hora en que

el Santo Pontífice lo dixo; y despues se halló ser la misma de la batalla, y vitoria.

Forçoso es callar mucho de quien ay tanto que dezir, porque si se huviera de hablar de todas sus virtudes, y dezir los exemplos que dió dellas, era necesario vn grande volumen. Con todo esso, no se escusa dezir algo, ya que no se pueda dezir todo. Era amicissimo de la verdad, y la palabra, q vna vez dava, no la quebrantava por cosa del mundo; porque dezia, que era indigno de vn hombre vil, y mas de vn Principe, y mucho mas de vn Vicario de Christo faltar à la palabra dada, y no cumplir lo prometido. Los que dezian verdad le ganavan la voluntad, y los que faltavan à ella le ofendian tanto, que aviendo honrado à vn deudo suyo, mas por tener meritos, que por tener su sangre, porque le cogió en vna mentira, le mandó retirar, y no quiso admitirle mas à su gracia. Deseava mucho prender à vn Capitan de vandoleros, que andava en el estado de la Iglesia, llamado Mariano, celebre por sus maldades, y delitos: vino vna persona diciendo, que era amigo de Mariano, y prometió que le cogeria en su casa con engaño, y se le traeria preso. Pues que quereis, dixo el Santo, quebrantar la fee de hombre de bien, y con vna traicion entregar à nuestro amigo? No permitiré tal, ni quiero prender por aqueso medio al delincuente, y espero en el Señor, que por otro camino podremos castigar à Mariano. Supo Mariano esta accion, y admitiendo la generosidad de Pio, se salió voluntariamente con sus soldados del estado de la Iglesia, y no bolvió à él mientras vivió el Sumo Pontífice. No avia favor, ni poder humano que pudiesse hazerle torcer de la razon, y justicia; y assi quando los Principes le pedian cosa que pudiesse hazer licitamente, la concedia gustoso, mas si le parecia no ser conforme à razon, era inexorable, y solia dezir muchas vezes à sus familiares, que si fuera necesario retirarse à San Juan de Letran, con solos dos Capellanes, lo haria antes q conceder cosa, que no fuesse justa; y otras vezes, que él no temia el martyrio, y que pues Dios le avia puesto en aquel lugar, le avia de conservar en quanto pudiesse con toda autoridad, y poder. Amava mucho la justicia, y queria que se castigassen los delin-

linquentes, para que se escusassen los delitos. Ofrecia vn condenado à muerte por vn homicidio, diez mil escudos por la libertad y aunque avia quien la sollicitasse, diciendo que importava mas à la Curia el dinero, q à la Republica vn particular castigo. Respondió Pio: De vemos mirar à lo que se deve à la justicia, no à lo que paga su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hizieron para los pobres, y los ricos gozaran impunidad, porque tienen con que comprar el perdon. Hallavase muchas vezes apretado con los focorros, q avia de hazer à la liga contra el Turco, y no teniendo de donde sacar dineros, le dixeron, que los regresos de los beneficios, y otros medios podian ministrarle grandes cantidades, à que respondió: No quiere Dios, que con pretexto de vna guerra justa, y piadosa, haga yo, ni permita cosa, que no sea muy piadosa, ó pueda parecer avaricia. El velava sobre los Tuezes, y todos velavan para cumplir con su obligacion, porque sabian que no avian de quedar sin castigo los que faltassen à la justicia; y que perderian el oficio, sino cumplan la obligacion. Fuera de las audiencias ordinarias de todos los dias, tenia señalado cada mes vn dia, para oír à todos, aunque fuesen los mas miserables, y desvalidos, y componia sus diferencias, ó desmita sus pleytos, para q no creciesen los gastos en las dilaciones. Era muy misericordioso, y liberal; y nunca reparó en gastar, como fuesse en beneficio de la Republica. Aviendo en Roma grande carestia, y necesidad, truxo de Sicilia, y Provença, gran cantidad de trigo, con que convirtió en abundancia la necesidad, vendiendo el trigo à menos precio, que le avia costado; y como se quexasse el tesorero de la perdida, respondió: Logro es perder, lo que la Republica gana, y mas vale la haurura del pueblo, que el dinero ocioso. A los logrerros, que avian guardado trigo, para enriquezer con la hambre agena, prohibió q vendiesen, para que tuviesse el castigo de su avaricia en su misma traça. Con privilegios, y cien mil ducados de gasto, refució en Roma el arte de texer las lanas, para desterrar las telas de los Estrangeros, que sacavan el dinero de la Ciudad, y introduzian el ocio, y la profanidad en los Ciudadanos. A los Cardenales pobres hazia grandes focorros; à los Ministros que exercian

su ocupacion christianamente, añadia ayudas de costa à sus salarios; quatro mil escudos, gattava cada uno en casar huercanas; en exercicios para defenfa de la Iglesia, grandes sumas; el mismo visitava los Hospitales, y atendia al regalo de los enfermos, añadiendoles rentas; en las carceles, y en todas partes donde avia necesidad, entravan las limosnas del Santissimo Pontífice, y Padre de los pobres, à socorrerla; y no es menor maravilla, que su liberalidad, que pudiesse sus rentas menores que las de los otros Pontífices, igualar à los gastos mayores que los de ninguno. Pero la liberalidad de Dios, vencia à la liberalidad de Pio, y le dava lo que queria recibir en pobres, huercanos, doncellas, viudas, cautivos, soldados que focorria, amparava, casava, favorecia, redimia, premiava, y en Iglesias, Monasterios, Hospitales, Colegios, puentes, murallas, castillos, y otros edificios, que acabó, ó perficionó, ó aumentó, ó dotó para beneficio de Roma, de el estado de la Iglesia, y de toda la Republica Christiana, porque estos eran los Erarios del Santo Pontífice, en ellos guardava sus tesoros; y sus riquezas las poseia la necesidad agena, no la avaricia propia. Solamente consigo, y con los suyos no era liberal; lo que gattava en su persona, le parecia exceso, y lo que dava à sus parientes, tenia por desperdicio. A sus deudos mas cercanos los dexó en el estado en que los halló, socorriendo su necesidad, no levantando su fortuna; lo que por ventura parecerà à alguno mas admirable en este Santo Pontífice, à quien no la carne, y sangre inspirava, sino Dios, que está en los Cielos. A Miguel, y Geronymo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dió quinientos ducados de por vida à cada vno. A dos sobrinas, hijas de vn official, mil ducados de dote. Preguntóle su padre con quien las casaria, y dixo: que con otros de su oficio. Deseó el Marqués del Bosco casar la hija heredera con vn sobrino de Pio. Vino à Roma à tratarlos mas él dixo, que por su favor no avian de quedar Marqueses sus sobrinos; por su virtud, si lo mereciesse, hallarian despues de muerto él, quien los honrassse; y assi fue, que à Geronymo, hizo el Rey Catolico Marqués del Casano; y el Duque de Saboya à Miguel, Comendador mayor del Piamonte. A Fray Miguel Bonello su sobrino,

de la Orden de Santo Domingo, solo porque tenia su sangre, no le bastaron los meritos sobrealientes, para el Capelo, hasta que se interpusieron las suplicas del Rey Felipe Segundo, y del Sacro Colegio de los Cardenales, proponiendole motivos de conveniencia para la Iglesia; y assi al darle el Capelo, dixo: Que delante de Dios, y sus Santos, protestava, que lo hazia, obligado de las razones del bien comun que le representavan, y de los meritos de el sugeto, y que descargava su propia conciencia en las suyas. En la creacion de los demás Cardenales, se portó con grande rectitud, y eligió sugetos muy benemeritos, y á algunos, fue necesario que los obligasse con precepto á aceptar la dignidad. Hizo tres creaciones, y en ellas veinte y vn Cardenal. Era prudentissimo en sus resoluciones, y con todo esto no se fiava de su juyzio, y gustava mucho, que en las consultas cada vno dixesse libremente su parecer, y le seguia gusto, aunque fuesse contrario al suyo, si le apoyava la razon; y disgustava de los que se governavan en sus dictámenes, mas por la voluntad de el Principe, q por su juyzio propio: apoyando lo que él quiere; no lo que ellos juzgan. Y assi alabandole á vn criado suyo de bueno, y serual, respondió: Bueno es; pero nunca me contradize. En vna ocasion le contradixo el Cardenal de San Severino; y en publico le dió las gracias por ello. No promovia los Ministros á los cargos, sin tener larga experiencia de ellos; pero en estando enterado, no dava faciles oídos á calumnias, y emulaciones, que pretenden detribar de el puesto al que ven levantado, para ponerse ellos en su lugar.

De su pureza, y castidad no ay que dezir; porque toda su vida se conservó virgen, y nunca cometió pecado mortal. En todo procurava ajustarse á la ley divina, y deseava que no saliesse sus passos de el camino de los Mandamientos de Dios, y por esto mandó poner en el sello de sus despachos aquellas palabras de David á Dios: *Vincam dirigitur via mea ad custodiendas iustificaciones tuas.* Mas que diré de su devocion al Santissimo Sacramento, á la Passion de Christo, y á Maria Santissima? Nunca que podia dexava de dezir Missa, y quando no podia la hazia dezir en su presencia; y por esto afirmavan algunos,

que no podia dexar de acertar Pio, porque consultava sus resoluciones con el Sacramento. Llevava los dias de el Corpus en la procession el Santissimo Sacramento en sus manos á pie, y con tanta devocion, y humildad, que asistiendo á esta procession vn Principe herege de Inglaterra, solo por ver la reverencia, y devocion de el Santo Pontifice, fue á besarle el pie, y abjuró sus heregias, y se reconcilió con la Iglesia. El Jueves Santo, conforme al estilo de sus Predecesores labava los pies á treze pobres, y en la devocion con que exercitava este humilde acto, mostrava bien tener presente el exemplo de Iesu-Christo. Encontró vna vez entre los pobres vno, que tenia vna llaga en vna pierna, llena de materia, y mal olor; labóle, curóle, y llegó sus labios á la llaga de el pobre, como si llegara á la llaga de Christo. Estava presente entre los Cardenales vn gran seior, y dixo admirado: Si vieran este exemplo los hereges mas pertinazes, el solo bastava para reducirlos, y convertirlos á la Fè. El libro en que estudiava mas frequentemente, era Christo crucificado, y por orla de vn Crucifixo, que tenia en su Oratorio, mandó escribir estas palabras: *Mibi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu-Christi.* Para tener siempre delante de los ojos este recuerdo, y no desvanecerse con la suprema dignidad á que Dios le avia levantado. Nunca, por muy ocupado que estuviesse, dexó de rezar el Rosario á la Virgen nuestra Señora; y aun le rezava segunda vez por las Almas del Purgatorio. Maria Santissima era todo su recurso en las necesidades propias, y de la Iglesia; á esta Señora pedia favor contra los enemigos de su Hijo, y de su mano recibia las victorias, y por la Naval de Lepanto, la instituyó nueva fiesta, con titulo de Santa Maria de la Victoria. Mas con ser tales las virtudes de este Santissimo Pontifice, tan grande su zelo, tan singular su cuydado en el gobierno de la Iglesia, que resucitó en ella el siglo de oro de los Magos Pontifices, Gregorio, Leon, y otros muy esclarecidos, él tenia de si tan baxo concepto, que nunca le parecia, que cumpla con el cargo en que Dios le avia puesto, y dezia con sentimiento á sus familiares: No me tengais embidia, tenedme lastima, porque desde que señal las sienes con la Tiara, no he tenido vna hora entera de sosiego.

de sosiego; y en que no ay sido asfaltado de mil congoxas. Esta grandeza, es vn gravissimo peso para mis ombros, esta magestad, y fastio son espinas, que llegan á herirme, y traspassarme el coraçon, y tiemblo siempre que me acuerdo, que he de dar á Dios cuenta de este officio, y Dignidad.

Quiso el Senado Romano erigirle estatua en el Capitolio, como á Padre de la Patria, y insigne Pontifice, para eternizar su memoria de la manera que podia; pero embarracólo el Santo Pontifice, diciendo: Que si en él avia alguno bueno, era de Dios á quien se devia la honra de todo. Y verdaderamente no avia para que eternizasse el marmol, ó bronze, al que eternizaron sus obras, y sus virtudes, ni tiene el olvido jurisdiccion sobre los verdaderos siervos de Dios. Aun en esta vida le hizo Dios esclarecido en todo el mundo, porque todo se llenó de la fama de su santidad; y assi los Catholicos, como los Hereges, y Turcos, se hazian lenguas en sus alabanzas, tanto, que dezian los Luteranos de Alemania, que el demonio, para tener mas engañados á los Papistas, les avia dado vn Pontifice de admirable fantidad, con que los tenia mas obstinados en su sentir. Y vn Herege, que en Inglaterra, subiéndose en el pulpito, empezó á dezir mal del Santo Pontifice, quedó luego mudo, y le dió vna gravissima enfermedad, con que acabó al octavo dia en castigo de su atrevimiento. Honróle Dios con muchos milagros, que hizo por sus merecimientos; porque á diversas personas, con solo echarles su bendiccion, ó hazer vna breve oracion, libró de los infernales espiritus; y á otras, que padecian alguna enfermedad, tocandolas con su mano, dió la salud. Dos milagros por mas singulares quiero referir solamente. Saliendo de su Palacio para ir á San Pedro, el Embaxador de Polonia, que se queria volver á su Reyno, le pidió algunas reliquias que llevar. Mandóle el Santo sacar vn lienço, y hincandose de rodillas con gran reverencia, tomó con ambas manos la tierra que pudo de la Plaza, y echófela en el pañuelo al Embaxador. Admiróse de esta novedad, y fuese á su posada con intento de arrojar la tierra; pero al desembolver el lienço halló toda la tierra convertida en sangre congelada. Mas admirado bolvió al Santo Pontifice, y le contó lo que passava; y él respondió:

Segunda Parte.

No os admireis de esto, porque toda esta tierra está regada con sangre de Martyres. Y con esto estimó, y veneró las reliquias, que despreciava antes. Acostumbra va el Santo Pontifice hazer oracion delante de vn Crucifixo, y llegava muchas vezes á besarle los pies. Pusieronle en ellos veneno para quitarle la vida, y llegando el Santo á cumplir su devocion, y besar los pies de la Imagen, retiró los pies el Crucifixo; quedó atonito, y desconsolado; bolvió segunda, y tercera vez á procurar besar los pies al Crucifixo, y todas tres veces los retiró. Conoció entonces con luz interior la causa, y mandó limpiar el veneno, con q pudo despues besar los pies de la Imagen sin dificultad, dando gracias á Dios, q por modo tan maravilloso avia guardado su vida. Esta echura de Christo crucificado está en el Convento de San Pablo de Valladolid, es de marfil, y aun conserva en los pies la señal de el veneno. Pero mayores milagros son la conversion de las almas, y de estos hizo muchos el Santo Pontifice con su oracion. Avia procurado, siendo Cardenal, reducir á vn Judío su conocido, llamado Elias Carcosio, hombre poderoso, docto en su ley, y Presidente de la Synagoga; y él como por burla, y entretenimiento, le dixo: Quando el Cardenal Fray Miguel sea Papa, seré yo Christiano. Despues de algunos dias, quando puso Dios á su siervo en la silla de San Pedro, fue Elias á darle el parabien, y el Santo, valiéndose de la ocasion, le dixo: Ea Elias, ya por la misericordia de Dios, soy Papa, aora lo que resta es, que vos seais Christiano, y cumplais vuestra palabra. No tratava de esto el Judío, y bolvióse á su casa confuso; encomendóle á Dios el Santo Pontifice con lagrimas, y instancia, y al fin se rindió Elias, y bolvió con tres hijos suyos, y vn sobriño, para que los hiziesse Christianos. El mismo Santo les dió el bautismo, tercer dia de Pasqua de Spiritu Santo, en la Iglesia de San Pedro, con grande solemnidad, y mandó, que asistiesse los Judios principales de la Synagoga al bautismo, y con sus ruegos alcanzó de Dios, que treinta de aquellos Judios se convirtiesse á nuestra santa Fè.

Hizo el Santo Pontifice en seis años de su Pontificado, lo que era bastante para un siglo, y quiso Dios sacar de esta vida al

T que

que todos deseaban eterno. Apretóle el mal de la orina, de que era muy fatigado por el mes de Enero de setenta y dos, que era el sexto de su Pontificado; y convalció por marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero él disimulava quanto podia, y atendia a los negocios como si estuviera sano, y ayunava los dias que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretavan los dolores, decía: *Adauge Domine dolores, dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios sueltos, que anunciavan (a lo que se creyó) la muerte del Santo Pontifice; y él tuvo prendas de el Cielo, de que estava cercana su partida a la eternidad; porque llegandole a hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, que era disponerse para la cuenta, que avia de dar al Sumo Pontifice, y luego de vivos, y muertos. Salio a visitar las santas reliquias a pie, como por despedida, y dandole algunos la notruena de la mejoría, dixo: Yo, hijos, ya estoy libre del peso, rogad por buen suceso, que importa a la Christianidad. Volviendo a su Palacio, se echó en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas vezes la Peshen, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre que oia el nombre de Jesus. Y aviendo antes confesado muchas vezes, y recibido el Viatico, recibió la Extrema Uncion a ultimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encamencó a Dios primero su alma; y despues que favoreció a su Iglesia. Decianle algunos, que Dios le daria vida, pues era tan necesaria para la Iglesia, y él dixo: No hallareis facilmente, quien mayor deseo aya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso a levantar de las piedras hijos de Abraham, os dará un sucesor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir, le dió un día de mayo, que pensaron era ya querer espirar, y empezaron a dezir la recomendacion del alma; pero bolviendo en si, dixo, que no era tiempo, que él avitaria, y la diria con ellos. Luego llamó a algunos Cardenales, y les encomencó, que eligiesen un sucesor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Pè, y despues pidió al

Maestro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixesse la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia a Dios, le entregó su dichosa alma, lueves primer día de el mes de Mayo, entre las quatro y cinco de la tarde, del año de mil y quinientos y setenta y dos, teniendo setenta y ocho años de edad; y aviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años tres meses y veinte y quatro dias.

El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede dezir, y se explicava mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior a la alegría que tuvieron en su glorioso tránsito los Angeles de el Cielo. Reveló Dios su gloria a diversas personas. Al mismo punto que espiró, una donzella Romana, virtuosa, puesta en lo ultimo de la vida, dió voces, diciendo a un Religioso Capuchino que la ayudava a bien morir, y a su madre, que mirasen la gloria, que le llevavan los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues murió, y le siguió sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevavan al Cielo. Tambien se apareció a Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el Sagrado cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian a venerarle, y tocarle dentro de una capilla, dexando un pie solo fuera de la caja, porque no cortaran la carne; y poner guarda de alabarderos, para que le defendiesen. El cuerpo perseveró este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, y tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, a quien el Santo avia castigado, para gozarse, y triunfar viendolo muerto al que tenían por enemigo, y ultrajar, si pudiesen, el Sagrado rostro, vengandose de la manera que

que podian; en viendolo se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercesor a Pio para alcanzar perdón de ellas. Enterráronle en la capilla de San Andres, donde gravaron este epitafio en un pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensor de la Christianidad. Aviendo dado leyes salubres, conservado a la Francia, cogido a los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroicos hechos, y intentos, en gloria de paz, y guerra. Maximo, Pios, feliz, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que avia sido creado Cardenal por Pio, le labró un magestuoso sepulcro, con un elogio lleno de grandes alabanzas, con que ciñó sus grandes, y heroicas virtudes.

Haie hórado Dios despues de su muerte, con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificó Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, a primero de Mayo de mil y seiscientos y setenta dos.

Escribieron la vida de este Bienaventurado Pontifice, Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fray Antonio de Lorea.

#### LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangél.

A 8. DE MAYO.

Vide Barro. in an. Martyro.

Sigib. in Creanno. Dom. 488. Sex. hist. 1. cap. 1. Nices. 1. 8. cap. 38.

Asi como la divina bondad ha dado a su Iglesia por Principe, y defensor, al glorioso San Miguel Arcangél, como antes le avia dado a la Synagoga: assi tambien ha querido en diversos lugares, y tiempos obrar cosas maravillosas, por intercesion, y ministerio deste bienaventurado Principe de la Iglesia, para que todos los fieles sepan, que estan debaxo de su proteccion, y le sean muy devotos, y acudan a él en sus trabajos, y necesidades. En las historias Ecclesiasticas leemos varias apariciones de San Miguel Arcangél, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma, Bonifacio Papa, edificó una Iglesia a honra de San Miguel Arcangél, en lo mas alto de aquel edificio, que llamavan, Moles Adriani, y oy se llama el

Castillo de San Angel; y otra se hizo junto a la Pescueria. Y otra fabricó en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venció a los Sarracenos. De una aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escribe Sigiberto, y Sozomeno, y Nizeloro, refieren una muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificó un solemne Templo en honra de S. Miguel, y Dios obró en él grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insignie junto a la Ciudad de Rodas; y en tiempo de Diocleciano Emperador hubo en Britania, Iglesia de San Miguel. Y Justiniano Emperador le dedicó seis, como lo escribe Procopio. Porque como San Miguel es Principe universal de la Iglesia, quiso Nuestro Señor, que todas las partes della sintiesen su patrocinio, y recibiesen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas illustre, y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la Santa Iglesia, y sucedió en el Monte Gargano, que oy llaman el Monte de San Angel, en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto a la Ciudad de Siponto, que oy se dice Mantredonia; y deste Monte, llamandole Gargano, Virgilia, y Luciano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo comencó a ser el año de quatrocientos y noventa y dos, un hombre rico, que se llamava tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de una dellas un toro se desmandó. Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de una cueva; tirandole una facha, la qual se bolvió del medio del camino contra el que la avia tirado, y le lastimó. Turbaronse los presentes, y asombraronse, entendiendo que allí avia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que se declarasse. El Obispo mandó, que todos ayunassen, y hiziesen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareció San Miguel, y le declaró, que aquel lugar donde se avia recogido el toro, estava debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse un Templo en honra suya, y de todos

que todos deseaban eterno. Apretóle el mal de la orina, de que era muy fatigado por el mes de Enero de setenta y dos, que era el sexto de su Pontificado; y convalció por marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero él disimulava quanto podia, y atendia a los negocios como si estuviera sano, y ayunava los dias que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretavan los dolores, decía: *Adauge Domine dolores, dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciavan (a lo que se creyó) la muerte del Santo Pontifice; y él tuvo prendas de el Cielo, de que estava cercana su partida a la eternidad; porque llegandole a hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, que era disponerse para la cuenta, que avia de dar al Sumo Pontifice, y luego de vivos, y muertos. Salio a visitar las santas reliquias a pie, como por despedida, y dandole algunos la notruena de la mejoría, dixo: Yo, hijos, ya estoy libre del peso, rogad por buen suceso, que importa a la Christianidad. Volviendo a su Palacio, se echó en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas vezes la Peshen, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre que oia el nombre de Jesus. Y aviendo antes confesado muchas vezes, y recibido el Viatico, recibió la Extrema Uncion a ultimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encamencó a Dios primero su alma; y despues que favoreció a su Iglesia. Decianle algunos, que Dios le daria vida, pues era tan necesaria para la Iglesia, y él dixo: No hallareis facilmente, quien mayor deseo aya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso a levantar de las piedras hijos de Abraham, os dará un sucesor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir, le dió un desmayo, que pensaron era ya querer espirar, y empezaron a dezir la recomendacion del alma; pero bolviendo en si, dixo, que no era tiempo, que él avistaria, y la diria con ellos. Luego llamó a algunos Cardenales, y les encomencó, que eligiesen un sucesor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Pè, y despues pidió al

Maestro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixesse la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia a Dios, le entregó su dichosa alma, lueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro y cinco de la tarde, del año de mil y quinientos y setenta y dos, teniendo setenta y ocho años de edad; y aviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años tres meses y veinte y quatro dias.

El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede dezir, y se explicava mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior a la alegría que tuvieron en su glorioso tránsito los Angeles de el Cielo. Reveló Dios su gloria a diversas personas. Al mismo punto que espiró, una donzella Romana, virtuosa, puesta en lo ultimo de la vida, dió voces, diciendo a un Religioso Capuchino que la ayudava a bien morir, y a su madre, que mirassen la gloria, que le llevavan los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues murió, y le siguió sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevavan al Cielo. Tambien se apareció a Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el Sagrado cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian a venerarle, y tocarle dentro de una capilla, dexando un pie solo fuera de la caja, porque no cortaran la carne; y poner guarda de alabarderos, para que le defendiesen. El cuerpo perseveró este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, y tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, a quien el Santo avia castigado, para gozarse, y triunfar viendolo muerto al que tenían por enemigo, y ultrajar, si pudiesen, el Sagrado rostro, vengandose de la manera que

que podian; en viendolo se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercesor a Pio para alcanzar perdón de ellas. Enterráronle en la capilla de San Andres, donde gravaron este epitafio en un pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensor de la Christianidad. Aviendo dado leyes salubres, conservado a la Francia, coligado a los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroicos hechos, y intentos, en gloria de paz, y guerra. Maximo, Pios, feliz, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que avia sido creado Cardenal por Pio, le labró un magestuoso sepulcro, con un elogio lleno de grandes alabanzas, con que ciñó sus grandes, y heroicas virtudes.

Haie hórado Dios despues de su muerte, con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificó Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, a primero de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

Escribieron la vida de este Bienaventurado Pontifice, Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fray Antonio de Lorea.

#### LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangél.

A 8. DE MAYO.

Vide Barro. in an. Martyro.

Sigib. in Creanno. Dom. 488. Sex. hist. 1. cap. 1. Nices. 1. 8. cap. 38.

Asi como la divina bondad ha dado a su Iglesia por Principe, y defensor, al glorioso San Miguel Arcangél, como antes le avia dado a la Synagoga: assi tambien ha querido en diversos lugares, y tiempos obrar cosas maravillosas, por intercesion, y ministerio deste bienaventurado Principe de la Iglesia, para que todos los fieles sepan, que estan debaxo de su proteccion, y le sean muy devotos, y acudan a él en sus trabajos, y necesidades. En las historias Ecclesiasticas leemos varias apariciones de San Miguel Arcangél, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma, Bonifacio Papa, edificó una Iglesia a honra de San Miguel Arcangél, en lo mas alto de aquel edificio, que llamavan, Moles Adriani, y oy se llama el

Castillo de San Angel; y otra se hizo junto a la Pescueria. Y otra fabricó en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venció a los Sarracenos. De una aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escribe Sigiberto, y Sozomeno, y Nizeloro, refieren una muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificó un solemne Templo en honra de S. Miguel, y Dios obró en él grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insignie junto a la Ciudad de Rodas; y en tiempo de Diocleciano Emperador hubo en Britania, Iglesia de San Miguel. Y Justiniano Emperador le dedicó seis, como lo escribe Procopio. Porque como San Miguel es Principe universal de la Iglesia, quiso Nuestro Señor, que todas las partes della sintiesen su patrocinio, y recibiesen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas illustre, y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la Santa Iglesia, y sucedió en el Monte Gargano, que oy llaman el Monte de San Angel, en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto a la Ciudad de Siponto, que oy se dice Mantredonia; y deste Monte, llamandole Gargano, Virgilia, y Luciano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo comencó a ser el año de quatrocientos y noventa y dos, un hombre rico, que se llamava tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de una dellas un toro se desmandó. Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de una cueva; tirandole una facha, la qual se bolvió del medio del camino contra el que la avia tirado, y le lastimó. Turbaronse los presentes, y asombraronse, entendiendo que allí avia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que se declarasse. El Obispo mandó, que todos ayunassen, y hiziesen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareció San Miguel, y le declaró, que aquel lugar donde se avia recogido el toro, estava debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse un Templo en honra suya, y de todos

todos los Angeles. El Obispo, acompañado de todo el pueblo, y Clero, fue á la cueva, á la qual halló muy acomodada para templo, y celebrádo en ella los Oficios Divinos, la consagró en honra de San Miguel, por cuyos merecimientos ha obrado Dios Nuestro Señor (después acá) muchos milagros en aquel Templo, mostrando, que se sirve de que S. Miguel sea en él reverenciado: y á esta causa ha sido siempre tenido por un santuario de gran concurso, y devoción. Y leemos, que San Romualdo, Fundador de la Orden de Camaldula, ordenó á Oton Emperador, que fue en romeria á pie, y del callo, desde Roma al Monte Gargano, á visitar este Templo de San Miguel, en penitencia de aver mandado, ó consentido matar á Crecencio, hombre principal, aviéndole dado antes su palabra que no le mataría. La qual penitencia cumplió el Emperador, como lo escribe Pedro Damian, Cardenal, y Autor gravissimo de aquel mismo tiempo, que es señal de la grande veneracion en que siempre ha tenido este Templo de San Miguel, y que los Fieles Christianos le frequentavan con sus romerias.

LA VIDA DE SAN GREGORIO  
Nazianceno, Obispo, y Doctor  
de la Iglesia.

**A 9. DE MAYO.** San Gregorio Nazianceno, llamado por su grande excelencia el Teólogo, fue de Nazianzo, Ciudad de Capadocia. Su padre se llamó Gregorio, como él, y fue Obispo de su misma Ciudad: y su madre Nona, santissima muger: y la Iglesia celebra su fiesta á los cinco de Agosto. De tal arbol nació tal fruto: y no fue solo Gregorio Nazianceno; pero tambien San Cesáreo hermano suyo, del qual se haze mencion, como de Santo, en el Martyrologio Romano á los veinte y cinco de Febrero, y de Gorgonia su hermana á los nueve de Diciembre, todos fueron Santos, y Gregorio Santissimo, y dado de la mano de Dios á su Iglesia, y alcanzado por oraciones, y lagrimas de su piadosa madre. Porque deseando ella tener un hijo, y pidiéndole á Nuestro Señor, y prometiéndole, que si se le dava, le consagraria á su servicio; tuvo una revelacion en sueños, en la qual le fue mostrado muy al vivo el hijo que avia de

tener, con su rostro, y propia figura, y le fue dicho, que le llamasse Gregorio. Y con esto desde niño tuvieron sus padres gran cuidado de criarle para Dios, con buenas costumbres, y letras: y él mostrava grande inclinacion á todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias que aprendia. Siendo ya de edad conveniente, fue embiado de sus padres á Atenas, que en aquel tiempo era muy illustre Vniversidad, y escuela, á donde concurrían los grandes ingenios, y madre de la eloquencia, y de toda buena Filosofía. En esta jornada navegando Gregorio para Atenas, se levantó en la mar una tormenta espantosa, y tuvo gran temor de morir: porque aun no era bautizado sino solo Catecumento: y bolviéndose á Nuestro Señor, humildemente le suplicó, que le librasse de aquel peligro, y le diese tiempo para bautizarse, y prometiéndole, si se lo otorgava, de gastar toda su vida en su servicio. Y fue tan eficaz su oracion, que luego se sossegó la mar, y los que iban en el navio, le hizieron gracias por ello, entendiéndolo que por su medio avia cesado aquella tempestad: y á la misma hora que sucedió estavan sus padres rogando á Nuestro Señor, que librasse á su hijo de los peligros de la mar; y acabada la oracion, le vieron como que tenia debaxo de los pies un demonio, ó furia infernal, que procurava dañarle, y destruirle. Llegó á Atenas Gregorio, y estuvo en aquella Vniversidad con grande loa de todos los maestros, y discipulos: los quales le amavan, y estimavan en gran manera, por su rara modestia, excelente ingenio, y doctrina. Vino á la misma Vniversidad de Atenas poco después San Basilio, para estudiar las mismas facultades, y ciencias que estudiava Gregorio, y como ambos eran tan semejantes en las inclinaciones, virtudes, y ingenios, traxeron una amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecían los dos una alma, y un corazón, y un exemplo, y un dechado de toda aquella Vniversidad. Vivian juntos con estremada templança, y modestia: huián de los estudiantes libres, y desembueltos: acompañavanse con los recogidos, y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros; davan de mano á las fiestas, y entretenimientos vanos: dos calles solas sabían, la una que iba á la Iglesia, y la otra á las escuelas. Menospreciavan las riquezas, y tenian

nianlas por espinas: hazia el bien que podia á los pobres, atendia al estudio, lección, y oración: y finalmente ocupavanse en todos los ejercicios de piedad, y erudicion, con una porfia, y contienda tan grande entre sí, que ninguno de los dos mirava como venceria á su compañero, sino como podria ser de él vencido: porque no avia embidia entre ellos, sino caridad, y benevolencia, y cada uno tenia por propia la honra de el otro. Con esto, aviendo gastado en los estudios muchos años, vinieron á ser dos de los mas insignes, y notables varones que tiene la Iglesia Católica.

San Basilio acabado sus estudios se bolvió á su casa, y San Gregorio se quedó en Atenas, porque todos sus amigos, y conocidos le pidieron con grande instancia, que leyese en aquella Vniversidad la ciencia que en ella avia aprendido, y tambien sabia, y particularmente el arte de el hablar, en la qual era eminentissimo, y por darles contento lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estava en Atenas, vino Juliano el Apostata al estudio de las buenas letras: y aunque él era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar devoto Christiano, todavia San Gregorio le conoció, y desde entóces adivinó, qué pernicioso seria para toda la Republica, si Dios le dava el cetro della. Porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruinas compañías que traia, en los argumentos, y disputas que hazia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento que tenia á los que le amonestavan, y davan buenos consejos, parece que leia el corazón de Juliano, y en él todo lo que avia de suceder, y por esto se apartó de su compañía. Y puesto caso que Juliano, siendo ya Emperador, procuró ganar la voluntad de Gregorio, y traerle á su servicio, nunca pudo antes aviendo rendido á Cesáreo su hermano, y honradole con un cargo preeminente, tuvo Gregorio tanto sentimiento dello, que le escribió una carta muy grave, y severa, en la qual le dize, que corrido estava él, y sus padres, y sus hermanos, de que siendo quien era, sirviesse á un Principe enemigo de Iesu-Christo, que avia dexado su Santa Fè. Y pudo tanto con Cesáreo, que dexó el cargo, y honra que Juliano le avia dado, y se puso en peligro de perder la hacienda, y vida, por no querer servir. Y el

mismo Gregorio quando vió la persecucion que movió Juliano contra los Christianos, escribió algunas oraciones elegantissimas, y eloquentissimas contra él, en defensa de nuestra santa Religion. Y no contento con esto, porque el sacrilego Apostata mandó, que los criados no enseñassen letras humanas de Poësia, Retorica, y Filosofía, por parecerle que con estas armas peleavan, y le hazian cruda guerra: San Gregorio, inflamado del amor de Dios, y de el zelo de su gloria, se puso á escribir muy de proposito comedias, y tragedias, y todo genero de verso, con tan grande elegancia, agudeza, y excelencia de sentencias, que los Christianos hallaron en ellos todo lo que en los Poetas Gentiles podian desear.

Después que Gregorio huvo satisfecho á sus amigos, y leido en Atenas algunos años, (como se ha dicho) tomando ocasion de la mucha vejez de su padre, y del deseo que el buen viejo tenia de ver á su hijo, y de las necesidades de su casa, despidiéndose dellos, y de aquella Vniversidad, se bolvió á ella, y se bautizó, y acordándose de la tormenta que avia tenido, quando navegó á Atenas, y que avia prometido á Dios dedicarse á su servicio, determinó de ponerlo por obra, y renunciando á todos los deleites, y cosas desta breve, y fragil vida, darse del todo al Señor: y para principio desto propuso de nunca jurar en toda su vida, y así lo cumplió. Estava tan embevecido en la leccion, meditacion, y contemplacion de todas las cosas celestiales, que de dia, y de noche no pensava otra cosa, y muchas vezes de noche se le aparecía Christo nuestro Señor, y le recreava con su dulcissima presencia, y una vez en sueños se le representaron dos hermosissimas donzellas, y se llegaron á la mesa donde estava estudiando, y comencaron á regalarle, y á tratar con él amorosamente: y como él (no conociendolas) les diese de mano, y se enojasse por verlas tan desembueeltas, y las preguntasse quienes eran, y á que avian venido? Respondieron ellas: No te peses, ó Gregorio, que nos lleguemos á ti, y te hagamos caricias, porque sabe que la una de nosotras es la Sabiduria, y la otra la Castidad, y que Dios nos ha embiado á ti, para que tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumplió de manera.

Vide secunda oratio Nazian. ad ver. Julian.

NONOM  
RALI

manera, que Gregorio perpetuamente fue virgen, y adornado de vna tan alta, y profunda sabiduria, que fue llamado el Teologo, que es alabanza, y renombre, que á solo San Iuan Evangelista, y á San Gregorio Nazianceno, se ha dado de los Padres antiguos, y toda su doctrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Iglesia, que (como dize Santo Tomás, alegando á San Geronymo) no ay en ella en que tropezar: y aun añade Rufino, que qualquiera q̄ la ha querido cõtradezir, ha sido tenido por herege, ó por sospechoso de heregia. Y de aqui es, que el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo se precia, y gloria de aver sido discipulo de San Gregorio, aviendo ido desde Syria á Constantinopla, en compañía de Vicencio, para serlo, y aprender del á explicar la sagrada Escritura.

Deseó el Padre Gregorio tener á su hijo cabe sí, para gobierno de su casa, y baculo de su vejez, y para obligarle á ello, le ordenó, contra su voluntad de Presbytero, pensando que le echava vnos grillos: pero como el Santo añhelava á la perfeccion, y era enemigo de bullicio, y ruido, y supo que su grande amigo, y compañero Basilio se avia retirado, (como á vn puerto seguro) á la soledad de Ponto, rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fue á él, y estuvo en su compañía, aunque habitavan apartados vno de otro, muchos años, haciendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gre-

gorio hablando deste tiempo, quando era moço, dize estas palabras: *To con mis continuos trabajos quebranté mi carne, que con la flor de la edad tirava cozes, y hervia: viene la glotonia del vientre, la tirania que está cerca del: morisique mis ojos, reprimi el imperu de mi ira, consistí en mis miembros, y lloré la risa: todas mis cosas las consagré á Christo. El suelo fue mi cama, el silencio mi vestido, el velar fue mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De día puse los ombres al trabajo, y de noche me estuve como una estatua, escribiendo hymnos, sin querer admitir deleite humano en mi alma, ni aun en el pensamiento. Este fue el instante de mi vida, quando era moço: porque la sangre, y la carne, como vn incendio echavan llamas, y me procuravan apartar de la subida del Cielo. Tambien arrojé la carga pesada de las riqueças, para poder subir á Dios mas ligero. Todo esto es de San Gregorio,*

*S. Th. 1. 7.  
9. 61. ar. 3.  
in corpo.  
Rufin.  
Hieron.  
serip. Ecl.  
l. 2. cõtra  
Rufin.*

*Eomil. de  
silen. &  
len.*

hablando de sí, y lo mismo avemos de creer de San Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama Gigante. Davanse los dos al estudio de la Sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeça, sino con la luz divina, que el Señor les comunicava, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Iglesia Catolica, que la avian declarado. Aqui tambien escribió reglas saludables, y perfectas para los Monges, dandoles la forma, y modo que avian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre. Pero como el padre de S. Gregorio fuese ya de edad muy crecida, y decrepita, y estuviere desconsolado por la muerte de su hijo S. Cesareo, importunó á Gregorio q̄ le viniese á ver, y á poner cobro en su casa, y hacienda, porq̄ él no estava ya para administrarla, y traer pleitos con los que con falsos titulos se la querian vsurpar. Y Gregorio vencido de la obediencia, y respeto de su padre, y de la necesidad precisa que tenia de su persona (aunque cõ muchas lagrimas, y sentimiento) dexó aquella soledad tan acompañada de deleites, y gustos de el Cielo, y á su buen amigo Basilio, y volvió á Nazianzo, para alivio de su padre. Y parece que Nuestro Señor le traxo, no solo para darle este consuelo temporal; pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los hereges Arrianos, con el favor del Emperador Valente, anduviesen desenfrenados, y bulliciosos, y persiguiesen tan crudamente la Iglesia de Dios, echavá de sus Iglesias á los Obispos Catolicos con violencia, ó procuravan con promesas, y amenazas atraerlos, para que consintiesen á su impiedad: y á los mas cenizillos, y de menos letras los enredavan, y enlazavan cõ sus razones, y argumentos, como lo hizieron con el padre de San Gregorio: el qual por ser hõbre sincero, y de noventa años, y no tan exercitado en las escuelas, cayó en el lazo que le armaron, y consintió con ellos. Pero el gran Gregorio su hijo, con las oraciones que hizo, y las buenas obras que ofreció á Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones que le dió, le reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sofiiego á los Monges, y á los del Pueblo de Nazianzo, que no querian comunicar con su Obispo, por averse dexado enganar de los

Arria-

Arrianos. y para resistirles con mayor fuerza, persuadió al gran Basilio, que dexasse el desierto, y le viniese á ayudar, porque los enemigos eran muchos, y poderosos, y avia necesidad de juntarse los dos, y volver á vna los dos por la Fè Catolica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesarea, y juzgando Gregorio, que ninguno le podia suceder en aquella silla tan á propósito como el mismo Basilio (por cuya fantidad, doctrina, y eloquencia, los hereges perderian sus bríos, y los Catolicos se animarian) procuró con todas sus fuerzas, que le eligiesen, y que Basilio lo aceptasse, y así fue, porque estos santissimos varones no se buscavan á sí mismos, sino á Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo, y descanso y salud para las almas de sus proximos. Mas como San Basilio se sentó en su silla, y se vió Obispo de aquella gran Ciudad, y Metropoli de Cesarea, quiso tener quien le ayudase á llevar aquella carga tan pesada, y rogó á Gregorio, que ya que huia de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Salsima, que era vna Ciudad pequeña, sujeta á Cesarea, y necesitada de Pastor docto, y vigilante, por los muchos forasteros que concurren á ella. Aceptólo Gregorio, aunque de mala gana: mas presto lo dexó, porque Antimo Obispo de Triana, pretendió que aquella Iglesia era de su jurisdicción, se avia entrado en ella, y estorvado que San Gregorio no se sentasse en aquella silla, para que San Basilio, con quien traia pleito, no adquiriese possession, y por esto, y por ver que no haria tanto fruto en Salsima, como esperaba, y porque su padre, siendo ya de cien años, y inhabil para regir la Iglesia de Nazianzo, le hizo grande instancia, que él governasse, y le descargasse de aquel cuydado: Gregorio, por dar contento á su padre, se ofreció de hazerlo, no como Obispo de Nazianzo, sino como vn ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse el atado, ni obligado á aquella Iglesia, y así fue, porque muriendo primero el padre, y despues su santa madre Nona, salió de Nazianzo, y se fue como en romeria á vn Templo de Santa Tecla, de gran devocion, que estava en la Ciudad de Seleucia, para que con su ausencia el Clero, y pueblo de Nazianzo eligiesen otro Obispo: mas quando bol-

Segunda Parte,

vió halló que no avia avido mudança, ni se avia hecho eleccion de nuevo Obispo, porque todos le estavan aguardando á él para que lo fuese: lo qual él por muchas lagrimas que derramaró, y muchos medios que tomaron, nunca lo quiso aceptar, antes procuró, que se eligiesse otro que lo fuese, porque él no era, ni avia sido consagrado Obispo de aquella Ciudad, aunque vn poco de tiempo (como se ha dicho) tuvo la administracion della, para ayudar á su padre. Con esto, á instancia del mismo San Gregorio, fue elegido otro, y colocado en aquella silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le avia sido quitada á él contra su voluntad, y otros, que no la querian por ser pequeña, y de poca renta) porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia, y malicia de los hombres no mira lo que dizen, contentandose de dezir mal aun de lo bueno.) Ayudó San Gregorio á su buen amigo S. Basilio á edificar, y fundar vn Hospital magnifico, en que se recogiesen, y curassen los leprosos, que fue obra de gran caridad, y muy provechosa, por la necesidad que avia della.

Hallandose San Gregorio desocupado del cuidado de la Iglesia de Nazianzo, no estuvo ocioso, antes fue necesario que empleasse todo el gran caudal que Dios le avia dado, en defensa de la Religion Catolica, y en reprimir á los nuevos hereges, q̄ en aquel tiempo se levantaron contra ella, porque demas de los Arrianos, que avian inficionado con su pestifera doctrina el mundo, y negavan la consubstancialidad, è igualdad del hijo Eterno Jesu-Christo cõ su Padre, salió del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu Santo, y afirmando que no era Dios: y Apolinas inventó otros disparates, acerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne, y alma que tomó, quando vino nuestra naturaleza humana, con su Persona Divina. Sebraron sus desvarios estos falsos maestros, y multiplicaronse de manera, que San Gregorio se tuvo por obligado de ir á Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion, y pestilencia) para oponerle á ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan divino espíritu, singular doctrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en

*Greg. in  
eius vita*

*Gr. Presb.  
doctrina, y  
admirable  
eloquencia, que  
in eius  
vita.*

Y aquella

aquella Imperial Ciudad, y donde antes no avia sido vna pequeña Iglesia de San Anafanio de Catolicos, después huvo muchas por los innumerables hereges que se convirtieron: Mas los que quedavan obstinados en su perfidia, no pudieron llevar a paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron a la chusma, y canalla del pueblo, que era hombre inquieto, y facineroso, y que devia ser echado de aquella Ciudad: y assi le apedrearon, y le huvieran muerto, si el Señor no le guardara. Y no contentos con esto, le prendieron, y acusaron delante de los Juezes, como a rebelador, y alborotador de su patria: y ofreciendo el Santo con ansiosos deseos a todos los tormentos, y muertes por Christo, y siendo martyr con el coraçon, y con la voluntad, no quiso el Señor que muriese, ni que padeciese, porque se queria servir del para otras cosas: y assi libada la verdad, y vista su inocencia, los Juezes le dieron por libre.

Supo Pedro, Patriarca de Alexandria (que avia sucedido a San Atanasio) el fruto maravilloso que hazia en Constantinopla San Gregorio con sus sermones, coloquios, y escritos, y como por su industria florecia en aquella Ciudad la Fé Catolica, y los hereges andavan abatidos, y amilanados: y juzgando que serian mas provechosos sus trabajos, siendo Prelado, y que no pondria mas cuidado, y vigilancia en aquel rebaño, siendo pastor, nombró a Gregorio por Arçobispo de Constantinopla: y el aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras, y grandezas, viendo q no se le escusava el trabajo, aceptó aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerza a los hereges, y servir mas al Señor, y el tiempo que la tuvo, con ser tan rica, y tan opulenta, fue tan pobre, y tan desinteresado, que ni quiso tener cuenta con sus rentas, y aprovechamientos, ni con los de la misma Iglesia, antes remitia estos cuidados a los mayordomos, y ministros, cuyos dezia que eran, y no de los Obispos, que se deben ocupar en apacentar sus ovejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de salvable doctrina: y hablando el mismo Santo desto, escrive estas palabras.

*Gr. Naz. bras: Aunque la codicia es sea en tu carne, mas si tus cosas, mucho mas sea en las sagradas de dos, y si todos acerca de las riquezas fueribus suis sen de mi parecer, no avria tantos daños*

en la Iglesia de Christo. Pero sucedió, que vn hombre, que se llamava Maximo, Egypcio de nacion, y Filosofo Cínico de profesión, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano, y ambicioso, en la apariencia oveja, y en la existencia lobo verdadero, se entró por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente, y aviendo sido bautizado, y hecho miembro de la Iglesia, pasó tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentava consigo en su mesa, y le comunicava los negocios, y tomava su parecer, porque como era santo, juzgava el coraçon ageno por el suyo, y por lo que veia defuera, lo interior de Maximo que no podia ver. El qual como otro Judas, pretendió vender a su maestro, y echarle de su silla, y averla para si: y lo negoció, y alcanzó en Alexandria, engañando a Pedro Patriarca con embustes, y mentiras: y bolvió a Constantinopla, para tomar la possession della, aunque los Catolicos tomaron las armas, y se lo defendieron, y echaron de la Ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por averse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipócrita, y admitidole a su familiaridad, y fue necesario, que el Santo, les diese razon de si, y le dixese con quanta benignidad debe ser recibido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexando la ignorancia de la vana Filosofía, se abraça cõ la luz de la verdad de la Iglesia, y cõ las buenas razones q les dixo los flogos.

Era ya Emperador de Oriente el gran Teodosio Espanõ, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, q por el gran valor, y fortaleza militar, con que sugaró, y triunfó de sus enemigos, el qual vino a Constantinopla en esta sazõ, y honró, y reverenció a San Gregorio, como a padre suyo, y luz de la Iglesia Catolica, y coluna, y amparo de nuestra santa religion, y le rogó que se encargasse como pastor de aquella grey, agradeciendole los trabajos que avia tomado: y porque todavia los hereges Arrianos tenian por suyo el Templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometió de quitarle, y darle a los Catolicos, y señaló el dia en que lo avia de hazer. Publicóse esto por la Ciudad, turbaronse los hereges, y tomaron las armas, quexandose del Emperador, y amena-

amenzando de muerte a Gregorio, y en efecto le intentaron matar: mas Teodosio dispuso su guarda por la Ciudad, de manera que no sucedió el alboroto que se temia, y él mismo vino al Templo para dar la possession de Gregorio. Sucedió aquel dia, que vna niebla muy oscura, y espesa se puso sobre la Ciudad de Constantinopla, de manera que mas parecia de noche, que de dia. Tomando desto ocasion los Arrianos, dezian, que este era milagro de Dios, que mostrava que no era su voluntad, que se le quitasse aquel Templo, mas quedaron burlados, y confusos, quando vieron que al tiempo que el Emperador, y San Gregorio llegavan a la puerta de la Iglesia, el viento desapareció la niebla, y se descubrió vn dia muy claro, y resplandeciente, que fue muy alegre para los Catolicos. Entrados en la Iglesia, San Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos hizo gracias a Nuestro Señor por la merced que le hazia en restituir aquel Templo por su mano a su devocion, y servicio. Lo mismo hazia el Emperador, los Catolicos se abraçavan unos a otros, y se davan el parabien: solos los hereges se deshazian de rabia, y pesar. Quiso el Emperador que Gregorio se asentase en su silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad: pero él le suplicó que no se lo mandasse, y hablando por vn pregonero al pueblo (porque por las muchas voces, y gritos no se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanzas de la Santissima Trinidad, que assi triunfava de sus enemigos. Y con esto se flogó el Emperador, admitandose de la modestia, y santidad de Gregorio, y llamandole a su Palacio, y rogandole que le visitasse a menudo, lo qual no hazia San Gregorio, sino pocas vezes, porque como era amigo de quietud, huía del trabajo de la Corte, y echó de ver, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales ministros eran codiciosos, y favorecian mas a los que les vantavan las manos, que no a los que lo merecian, y el Santo no hallava tanta entrada con ellos, como fuera razon.

Todo el favor que el Emperador hazia a Gregorio era toxico para los hereges, los quales determinaron de acabarle, y

para salir con su intento se concertaron con vn moço herege como ellos, valiente, bravo, y atrevido, que entrasse a bueltas de otra gente que iba a visitar a San Gregorio, por estar enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo él assi, y quando se vió en el aposento del Santo, al tiempo, que por aver menos gente le pudiera herir, se echó a sus pies, pidiendole perdon con muchos sollozos, y lagrimas, como San Gregorio le preguntasse que queria? porque llorava? El moço sin poder hablar, no hazia sino llorar, y sollozar, hasta que vno de los que estavan presentes le dixo: Este moço, padre, ha entrado aqui induzido por los hereges, para matarte, y te huviera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huviera detenido, y agora arrepentido llora su pecado, y te pide perdon. Entonces el Santo bolviendose al moço, y abraçandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdona, hijo carissimo, y te guarde, pues a mi me la guardado: yo tambien te perdono. Solo vna cosa te pido, que dexes la heregia, y seas Catolico, y seas al Señor, con sincero, y perfecto coraçon. Con esta tan suave, y paternal respuesta quedó el moço mas confuso, y todos los Catolicos muy edificados, alabado a Dios, que les avia dado tal Pastor. Pero para que San Gregorio lo fuesse perpetuamente, y con mayor vnion, y conformidad de todos (porque algunos dezian que no lo era, sino Maximiano: otros que siendo Obispo de Nazianzo, no podia passar a otra Iglesia, sin orden de algun Concilio legitimo) el Emperador procuró que se justasse Concilio en Constantinopla, para establecer mas la Fé del Concilio Niceno, contra los hereges Arrianos, y condenar las heregias que de nuevo se avian inventadas, y de camino colocar con mayor autoridad a Gregorio en su silla. Juntarõse 150. Obispos de Oriente, y saltaron los Obispos de Egipto con Timoteo, que ya era Patriarca Alexanetino, y los Obispos de Occidente. En aquel Concilio se confirmó a Gregorio la dignidad Arçobispal de Constantinopla, y la Fé Catolica contra los Arrianos, y Macedonianos, y Apolinaristas, y S. Damaso Papa le aprobó, y fue Concilio Ecuemenco, y vniversal, y vno de los quatro que escrive San Gregorio, reverenciava como los quatro Evangelios.

*Bar. an. r. l. 4. p. 430.*

Mas como huviere otras contiendas, y debates en aquel Concilio, y los Obispos estuviesen divididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quisiese concordar, y unir, y les dióse un consejo saludable, que dellos no fue recibido, turbaronse algunos, y disgustaronse con Gregorio, y sobreviniendo despues los Obispos de Egipto con su Patriarca, alegando que Gregorio no podia ser Arceobispo de Constantinopla, porque el Concilio no los avia aguardado, ni ellos avian consentido en su eleccion, causaron gran novedad, y divisió queriendo una parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arceobispo de Constantinopla, y la otra, que no lo fuesse, no porque aborreciesen la persona, ó la juzgasen por indigna de tan alta dignidad, sino por vergaño de los que no los avian aguardado, ó por otros respetos particulares que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, habló á todo el Concilio desta manera: *Padres y Pastores del reyno del Señor, que aquí os veis juntado para in eius poner paz en la Iglesia, mirad que es cosa invita, & digna de vuestras personas, que ay guerra, & Gre. No discordia entre vosotros. Sepa soy la causa de esta, aquí estoy, echadme en el mar como á otro lona, que con esto cessará la tempestad. Si queréis dar esta dignidad á otro, dadla, que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomé. Si ordenais que me falga de la Ciudad, de buena gana lo haré, y me volveré á mi rincón, y quietud, á trueque de que vosotros la tengais, y goze de paz la Iglesia del Señor.* De allí se fue al Emperador, y le dixo, que le queria pedir vna señalada merced, y que no eran riquezas para si, ni oficios, ni cargos para sus deudos, ó amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arceobispal, y recogerse en alguna soledad, á acabar su vida, que por su cansada vejez, y enfermedades no podia ser mucha; porque esto es lo que convenia á la paz, y unioñ de la Iglesia, la qual él estava obligado á procurar sobre todas las cosas, y lucránto lo que importunó al Emperador, y á los de su Consejo, que puesto caso que lo fició por extremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia que le pedia. Con esto se despidió el Santo, con gran ternura de todo el pueblo de Constantinopla, de los Monges, Clerigos, y Legos, de los Templos, Hospitales, Palacios Imperiales, y de

*Gr. Presb. bapto del Señor, que aquí os veis juntado para in eius poner paz en la Iglesia, mirad que es cosa invita, & digna de vuestras personas, que ay guerra, & Gre. No discordia entre vosotros. Sepa soy la causa de esta, aquí estoy, echadme en el mar como á otro lona, que con esto cessará la tempestad. Si queréis dar esta dignidad á otro, dadla, que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomé. Si ordenais que me falga de la Ciudad, de buena gana lo haré, y me volveré á mi rincón, y quietud, á trueque de que vosotros la tengais, y goze de paz la Iglesia del Señor.*

su misma Carretería, & Iglesia Arceobispal, y finalmente de todas las cosas q̄ le podian detener á dar contento en aquella Ciudad, como hombre que no la avia mas de ver, y que se iba á vivir, y morir con Christo. No se puede facilmente creer la tristeza q̄ su partida causó en Constantinopla, porque perdian un Pastor vigilantissimo, un Maestro irrefragable de la verdad, un dechado perfectissimo de santidad, que iba siempre delante con su exemplo, y nunca enseñava cosa que el primero no la huviesse hecho. Perdian un valeroso defensor de la Fè Católica, un terror, y espanto de los hereges, un padre de los huertanos, amparo de las viudas, consuelo de los afligidos, remedio de los pobres. Perdian un Doctor esclarecido de la Iglesia, vna luz de sabiduría, un mar de eloquencia, un Sol, que con su claridad alumbrava á los otros Doctores de su tiempo. Acompañóle mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena, y él se bolvió á su patria, y de allí se retiró á vna casa de campo, en vna heredad de sus padres, que se llamava Alianza, cargado de años, y de dolores, especialmente de la gota, que le fatigava, y tenia preso en la cama, y él les regalava con la oracion, y consideracion de la vida bienaventurada, y eterna que esperaba, y se ocupava en escrivir en prosa, y en verso algunas de las obras que agora tenemos suyas, llenas de tan rara, y exquisita elegancia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las cuales escrivió el mismo Santo en verso el discurso de su vida, y viniendo á tratar deste su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos á quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejez, ni de otras vitorias que ayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dize estas palabras contra su carne: *Quando has de acabar, y poner fin á tu rebeldia, y desvergüenza? Quando desventurada de ti, se has de sujetar al espíritu, y la vejez, ya blanca, y cana, tien respeto, y refrena estos libidinuosos, y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor, porque si asi no lo hizieres, yo te prometo de hazerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerzas, y de quebrantarte con los dolores, y penas que pudiere, hasta que te rinda, y estes mas flaca, y mas debilitado que un cuerpo muerto.* Y luc-

Y luego llama las lagrimas, para que faliendo en grande abundancia de sus ojos, laven las manchas de sus pecados, y el mismo se exorta al ayuno, á la penitencia, á posturas en el suelo á menudo, y á comer por pan ceniza, á vestirse de saco, y á darse á todo genero de aspereza, para triunfar de la carne, y va diziendo otras cosas á este proposito, admirables, y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne, y el no averlas padecido en la mocedad, era don de Dios Nuestro Señor, y no se desvaneciese por su gran sabiduría, y eloquencia, como dió el estímulo de la carne á San Pablo, para que no le trastornasse la alteza de sus revelaciones. O por ventura, quiso San Gregorio en su persona enseñarnos á todos el recato con que avemos de vivir, y las armas que debemos usar contra tan fiero, domestico, y perseverante enemigo.

2. Cor. 21.

Para mayor gloria del Santo permitió Nuestro Señor, que un mal cavallero, llamado Valentiniano, que vivia allí cerca, truxesse á su casa algunas mugercillas deshonestas, y lascivas, que con su desemboltura, y profanidad inquietasen á S. Gregorio, y él, estimando mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo, y el sosiego, y quietud de su espíritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexó, y se fue á otra parte, y escrivió vna carta á aquel hombre per dido, en que le dexa que le avia echado del parayso, por medio de aquellas mugeres, como por otra Eva, pretendiendo quitarle la gravedad, & inocencia de la vida que hasta entonces avia profesado. Y no solamente fue perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto, y carnal, sino tambien de algunos Religiosos, que tenian nombre de Monges, y no lo eran en la vida: los quales por envidia murmuraron del Santo, y le hizieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreándole, y queriéndole matar, si Dios por su misericordia no le librara dellas, porque sus caminos son varios, y maravillosos, y permite que el malo algunas vezes tenga fuerzas contra el bueno, y que como trillo le quebrante, y lim-

pie apartado la paja del grano, y paraq̄ exercite la caridad con el mismo que le ahigrió; como lo hizo S. Gregorio, intercediendo por los que le avian perseguido, con Teodoro Obispo de Tiano, que los queria castigar. Porque este bienaventurado Santo, aunque en toda la vida se avia entregado totalmente á Dios, y al estudio en la mortificacion, y perfeccion, al cabo de sus dias se dava cō mas fervor, y era como la piedra, que quanto mas se allega á su centro, tanto es mas impetuosa en su movimiento. Y veese esto bien en lo q̄ el mismo escrive de si, que pareciendole que era facil en el hablar (aunque todas sus palabras devian de ser necesarias, & provechosas, y de cosas santas y divinas) para mas mortificarse, se estuvo quarenta dias sin hablar, y al cabo dellos dió libertad á su lengua, atándola, y desatándola para servir mejor al Señor con ella.

Finalmente, avió este glorioso Doctor ilustrado la Iglesia con su vida, doctrina, y escritos, cargado de merecimientos, y de noventa años de edad, fue á recibir el galardón de sus largos, y dichosos trabajos de mano del Señor, á quien él con tanto afecto, sollicitud, y perseverancia avia servido. Falleció á los nueve de Mayo, del año del Señor de 389, y el onzeno del Imperio de Teodosio. Sintió toda la Iglesia Católica su muerte, aunque no murió, pues quedó vivo en las obras que nos dexó; los quales loores, y encarecimientos han celebrado los Doctores, que despues dél se han seguido, y entre los otros su grande amigo S. Basilio el Magno, le llama vaso de eleccion, y poco profundo, y boca de Christo; y Casiodoro dize del estas palabras: *Gregorio, como vna clarissima, luz de ciencia, y doctrina, aunque parecia que se esvaneció con su muerte, todavia vive agora con su autoridad, y con su Fè, y citando muchos años ha apartado el cuerpo de las Iglesias, está presente con su voz, y enseñanza de Maestro.* Esto es de San Casiodoro.

Fue S. Gregorio de mediana estatura; el color amortiguado, pero no triste, la nariz cōbada, las cejas arqueadas, el aspecto bládo, y suave, el ojo derecho algo caido, y la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada, era algo calvo, y con las canas venerable. Affi pinta Metafraste á S. Gregorio Nazianceno, y un libro Griego antiguo de

Bar. to. p. 59.

la libreria Vaticana. Y referelo aqui, porq̄ despues de su muerte se puso su imagen en la Iglesia, y fue reverenciada con gran devocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros, y entre ellos se escribe, que restituyó la habla à Constantio hijo del Emperador Leon Armeno, que le avia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de San Gregorio escribió vn Gregorio Presbytero, autor antiguo, Suidas, Adon, y Matefraste; pero mejor que todas la escribió el mismo San Gregorio en vn tratado largo, que compuso en verso de su vida, y en las oraciones que hizo en alabanza de S. Basilio, y en las honras de su padre, y de sus hermanos. Y muy por extenso la refiere el Cardenal Baronio, en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo deste santissimo Doctor (como se dice en el Martirologio Romano,) fue traído de Constantinopla à Roma, y colocado en vn Monasterio de Monjas, que primero fueron de la Orden de San Basilio, y agora son de la de S. Benito, y se llama santa Maria del Campo Marcio, donde estuvo hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion con grande solemnidad, y à parato le trasladó de aquella Iglesia à vna Capilla de la Basilica de San Pedro, que el mismo Sumo Pontifice Gregorio para su entierro avia edificado de estramada arquitectura, y sumptuosidad.

LA VIDA DE LOS SANTOS  
Gordiano, y Epimaco,  
Martyres.

A 10. DE  
MAYO.

Despues q̄ el impijssimo Juliano Apocata fue aclamado por Emperador de su exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constantio su primo hermano, cobró fuerzas, y se vió señor, luego comenzó à quitarse la mascara de piedad, con que antes avia favorecido, y engañado à los Christianos, à los quales se determinó perseguir, y deshazer, y conservar, y ampliar el culto de sus falsos dioses; pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso, y benigno, y no queria que los que morian por Christo, fuesen honrados como Martires, y yá la religion Christiana se avia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion, y turbacion en el Imperio (por

razon de estado) pretendió con maña, y artificio destruir à los Christianos, haziendo Presidentes, y Gobernadores de las Provincias à hombres cruels, y barbaros é inimicissimos de nuestra Religion, para tirar la piedra (como dizen) y esconder la mano, y por medio de sus ministros acabar vna cosa que juzgava no le estava bien hazerla por sí. Entre los otros ministros q̄ nombró Juliano para executar su mal intento fue vno Gordiano al qual hizo su Vicario en Roma, y él con gran cuydado, y solitud exercitava su crueldad, y derramava la sangre inocente de los fieles. Estava preso con otros muchos vn Santo Presbytero, viejo, y venerable, llamado Januario. Tuvo con el Gordiano largas, y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el coraçon, abrió los ojos al rayo de la divina luz, y determinó hazerse Christiano, y en efecto recibió el Bautismo por mano de San Januario, y Marina su muger, y otros cinquenta y tres de su familia, y entregó à Januario vn idolo de Jupiter, que tenia en su casa, y le quebraron, y demenzaron: y echaron en lugar inmundo. Supo lo que passava Juliano, y embravecióse por ver que sus principales ministros, y los mismos que él ponía por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se bolvan contra él, y se hazian Christianos, y quitando à Gordiano el cargo, mandó à Clemenciano Tribuno, que le tomasse, y castigasse severamente à Gordiano. Clemenciano lo hizo mandándole paracer delante de sí, cargado de prisiones, y cadenas, y le reprehendió, como à ingrato al Emperador, y le amenazó, sino sacrificava à los dioses. Y como Gordiano estuviesse firme, y constante en la confession de Jesu Christo, y se burlasse de Juliano, y de sus falsos dioses. Clemenciano le hizo atormentar, y acotar cruelmente, y quebrantar los huesos con plomadas, haziendo el Santo Martir gracias al Señor, por la merced que le hazia en darle que padecer por él, y por averle puesto en el numero de sus Santos Martyres. Finalmente le mandó cortar la cabeza delante del templo de la diosa Tellus, y que no enterrasen su cuerpo, para que fuesse comido de los perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenó que viniessen los perros hambrientos,

y no tocassen al Santo cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias que estuvo sin ser sepultado, vn criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como vna milla de Roma, en la via latina, en vna cueva, donde antes avia sido enterrado San Epimaco Martyr, cuyo martyrio tambien celebra oy la santa Iglesia. El qual siendo natural de Alexandria, fue preso por el nombre de Jesu Christo, y aviendo en vna alpera, y dura carcel padecido muchos dias excessivos trabajos, y molestias, y llevados con gran paciencia, y alegria, al cabo fue mandado quemar, y sus huesos, y cenizas fueron llevados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro en que diximos que despues fue sepultado San Gordiano, y por esto la Iglesia Catolica celebra juntamente el martyrio destes dos Santos en vn mismo dia, que es à los diez de Mayo, en que fue martyrizado Gordiano, en el año del Señor de treientos, y sesenta y dos, imperando el ya nombrado Juliano Apocata: y las reliquias destes dos bienaventurados Martyres despues fueron trasladadas à Alemania, el año del Señor de setenta y siete, y como lo escribe en su Coronica Hermano Contrato,

Hermano  
Contrato,  
in Chron.  
anno. 77.

Escriven de San Gordiano, y Epimaco, los Martyrologios Romano, de Beda, Vitarado, y Adon, y el Padre Fray Lorenzo Suriyoto, tercero, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 98.

**LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS SANTOS MARTYRES, NERO, Y ARQUILEO.**

A 10. DE MAYO. Los Santos Martyres, Nereo, y Arquileo, fueron hermanos, y emulos, y castratos de Flavia Domitilla, hija de Plautipone, y sobrino de Flavio Clemente. Flavio Clemente era el mayor de los Santos Martyres. Convertieronse à la Fè de Christo estos dos hermanos por la predicacion del apostol San Pedro, y pudieron tanto con su buen exemplo, y santas palabras con Domitilla su señora, que la persuadieron que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni

con sus muchas riquezas, ni con la persecucion que por serlo se le avia de levantar. Siendo ya Domitilla Christiana, trataren de casarla con vn Cavallero principalissimo, que se llamava Aureliano. Y como vn dia ella estuviere vistiendo ricamente, y aviandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan adereçada, y compuesta, le dixerón: Si el estudio, y diligencia que pones, Domitilla, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pudieses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias sin duda à Jesu Christo, y él te recibiria por esposa, y haria que tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciese perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del Cielo. Respondió Domitilla: No es malo que yo me case para tener hijos, y succession en mi casa, y que con este intento me aderece, y me ponga, y pretenda gozar de los deleites del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza, que Dios crió. A esto respondió Nereo: Tu señora, tienes puestos los ojos en los deleites breves, y fragiles deste sepo de vida, y no miras à aquellos mazizos, y perpetuos de la bienaventurada eternidad. Miras los bienes que ay en el matrimonio, y no consideras las cargas, y trabajos del, y esto querria, señora, que acertamente considerasses antes de perder lo q̄ al presente tienes. Porque primeramente la doncella que se casa, pierde el nombre de donzella, y siendo libre se haze esclava de vn varon extraño, que no conoce, y muchas vezes es tratada como esclava, y si le antoja à su marido, le vedará que no trate con sus propios parientes, yaun con sus mismos padres, que no oygan ni vea, que no hable, y que se prive de todo lo que le dá gusto, y si es zeloso, todo lo que la muger hiziere con animo sincero, y limpio, lo echará à la peor parte. Los hombres, dixo Arquileo, antes que se casen, suelen mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el oia de las bodas; pero quando ya tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, q̄ parecen otros, y tratadas como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades, que provecho saca la esposa de su compañía? Si no tienen hijos, que de desahramientos, y

disgusto? Si los tienen, que de molestias en la preñez, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ó la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron á sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos si salen á veces rebeldes, y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ó mancos, sordos ó mudos, corcovados, ó contraechos, locos, ó feos, ó con otras tachas que se ven cada día, aun en los hijos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados? No quiero dezir de los cuydados, angustias, y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonor de sus casas, para destrucion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propia? los cuales con sus calamidades, y tristes sucesos convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente, si se pudiesen pintar en vn retrato todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias, que passa vna triste muger, quando se casa con vn hombre, desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar á todas las mugeres, y quitarles el deseo de casarse.

En acabando de dezir Arquileo estas razones, tornó á tomar la mano Nereo su hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que está fuera destas miserias, y agrada á Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo que son los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, sino celestial, con la qual la doncella vence su carne, y resiste á los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del inferno, y alcanza en el Cielo vna nueva corona, que no se dá á los que no son virgenes, y goza para siempre aquella primavera deleitosa, y suavissima del parayso, y se pasea por aquellos campos llenos de flores maravillosas, y de inestimable fragancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido, porque está

abraçada para siempre con su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, con vn amor castissimo, y dél es regalada sin fin. Escoge, pues, ó Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ó á Iesu-Christo, que siempre regala á su esposa, y nunca muere: ó á vn hombre mortal, que por bueno que sea te ha de dexar. Estas, y otras razones Nereo, y Arquileo dixerón á Domicila, y por ser ella doncella prudentissima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O si Dios fuera servido, que esta vuestra doctrina huviera llegado á mis oídos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si lo es, si podemos hallar modo para conservar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, á quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego á San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del deseo que tenia de consagrar á Dios su virginidad, y tomar á Iesu-Christo por esposo, dexando á Aureliano. Respondió á esto el Santo Pontifice: Parece que este es el tiempo, en que Dios quiere que vosotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martyrio: pero pues el Señor nos manda que no tomemos á los que solamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecerá Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nereo, y Arquileo, á casa de Domicila, y la consagró al Señor, como ella lo deseava.

No se pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y persecuciones que padeció esta santa doncella de Aureliano su esposo por esta ocasion: el qual, pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandó desterrar á vna Isla llamada Poncia, sino sacrificava á los Dioses, pensando Aureliano, que con las molestias, y aflicciones de aquel destierro, ablandaria el animo de la santa virgen, para que le tomasse por esposo. Fueron en su compañía Nereo, y Arquileo, para servirle, y consolarle en aquel trabajo, y estuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino á la misma Isla Poncia, para ver si estava ya trocada, y rendida á su voluntad, y hallandola mas firme, y constante que nunca, en su santo proposito, y á los dos Santos hermanos, eran gran parte para que lo estuviessen, convirtió contra ellos

ellos su rabia, y furor, y determinó quitarles la vida. Hizolos aqotar cruelmente, embiòlos á Terracina, á Minucio Rufo, varón consular, y juez de aquella Provincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con aspereza los podia atraer á sacrificar a los Dioses (porque dezian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer á la doctrina que avian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandó de nuevo atormentar en el eculeo, y abraçar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomó sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y ayó de Santa Domicila, y sepultólos en vna heredad de la misma Domicila, que estava en la via Ardeatina, no lejos de Roma, ni del lugar donde estava sepultado el cuerpo de Santa Preconila virgen, hija del Apostol San Pedro: y despues se le edificó Templo en Roma, y San Gregorio Papa, hizo la homilia veinte y ocho, sobre los Evangelios en ella, y exortó á los fieles á menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenían allí presentes. Fue su Martyrio á los doze de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de noventa y ocho, y en el mismo dia celebra su fiesta la Iglesia Catolica.

La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado, ha mandado añadir á la fiesta destes Santos Martyres, la de Santa Domicila virgen, y martyr, su señora, que se haga su Oficio semidoble: y affirémos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevóla Aureliano á la Ciudad de Terracina, y quiso que, ó de grado, ó por fuerza fuesse su muger. Para esto, encerróla en vn aposento, y hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas; comenzaron á dançar, con gran regozijo, y Aureliano quiso dançar, y bailar tanto, que cayó allí muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando á N. Señor que la librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domicila de la fuerza que tenía, aunque no de la muerte: porque vn hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echava á Domicila, alcanzó de Trajano (que ya era Emperador) comission para apretarla, y darle muerte, sino quisiesse adorar á los Dioses, protecto-

res del Imperio Romano. Con este intento vino á Terracina, donde halló á Santa Domicila con otras doncellas, á las quales avia persuadido que fuesen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriólas que sacrificassen á los Dioses; hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reducir las: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en vn aposento, las mandó poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario Diacono, y hallólas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estava orando. El fuego les avia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado á vn cabello de su cabeça; y enterró sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia á los fiere de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hazen della mencion: y San Geronymo escribe, que en la navegacion que hizo Santa Paula de Roma á Jerusalem, fue á la Isla Poncia, y vió con grande vocion, y reverencia aquellas lugares, donde Santa Domicila avia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, á los doze de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy S. Padre Clemente VIII. El Cardenal Cesar Baronio, titular de San Nereo, y Arquileo, trasladó sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estavan á su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

#### LA VIDA DE SAN PANCRACIO Martyr.

Con los Santos Nereo, y Arquileo, jun- A 12. DE  
ta la Iglesia este mismo día á S. PAN- MAYO,  
cracio Martyr, niño de catorce años: el qual  
en tiempo de los Emperadores Diocleciano,  
y Maximiano, venció varonilmente la  
flaqueza de su tierna edad, y con la  
fortaleza, y ardor de la Fé, triunfó  
gloriosamente del demonio. Fue San  
Pancracio de la Provincia de Frigia,  
hijo de vn Cavallero nobilissimo llama-  
do Cleonio, el qual á la hora de la  
muerte encargó á vn hermano suyo, que se

disgusto? Si los tienen, que de molestias en la preñez, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ó la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron á sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos si salen á veces rebeldes, y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ó mancos, sordos ó mudos, corcovados, ó contraechos, locos, ó feos, ó con otras tachas que se ven cada día, aun en los hijos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados? No quiero decir de los cuydados, angustias, y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonor de sus casas, para destrucción de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdición suya propia? los cuales con sus calamidades, y tristes sucesos convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente, si se pudiesen pintar en un retrato todos los trabajos, dolores, cuidados, temores, y miserias, que passa vna triste muger, quando se casa con un hombre, desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar á todas las mugeres, y quitarles el deseo de casarse.

En acabando de decir Arquileo estas razones, tornó á tomar la mano Nereo su hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que está fuera destas miserias, y agrada á Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo que son los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, sino celestial, con la qual la doncella vence su carne, y resiste á los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del inferno, y alcanza en el Cielo vna nueva corona, que no se dá á los que no son virgenes, y goza para siempre aquella primavera deleitosa, y suavissima del paraíso, y se pasea por aquellos campos llenos de flores maravillosas, y de inestimable fragancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupción del marido, porque está

abraçada para siempre con su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, con un amor castissimo, y dél es regalada sin fin. Escoge, pues, ó Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ó á Iesu-Christo, que siempre regala á su esposa, y nunca muere: ó á un hombre mortal, que por bueno que sea te ha de dexar. Estas, y otras razones Nereo, y Arquileo dixerón á Domicila, y por ser ella doncella prudentissima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O si Dios fuera servido, que esta vuestra doctrina huviera llegado á mis oídos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si lo es, si podemos hallar modo para conservar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, á quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego á San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del deseo que tenia de consagrar á Dios su virginidad, y tomar á Iesu-Christo por esposo, dexando á Aureliano. Respondió á esto el Santo Pontífice: Parece que este es el tiempo, en que Dios quiere que vosotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martyrio: pero pues el Señor nos manda que no tomemos á los que solamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecerá Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nereo, y Arquileo, á casa de Domicila, y la consagró al Señor, como ella lo deseava.

No se pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y persecuciones que padeció esta santa doncella de Aureliano su esposo por esta ocasión: el qual, pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandó desterrar á vna Isla llamada Poncia, sino sacrificava á los Dioses, pensando Aureliano, que con las molestias, y aflicciones de aquel destierro, ablandaria el animo de la santa virgen, para que le tomasse por esposo. Fueron en su compañía Nereo, y Arquileo, para servirle, y consolarle en aquel trabajo, y estuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino á la misma Isla Poncia, para ver si estava ya trocada, y rendida á su voluntad, y hallandola mas firme, y constante que nunca, en su santo proposito, y á los dos Santos hermanos, eran gran parte para que lo estuviesse, convirtió contra ellos

ellos su rabia, y furor, y determinó quitarles la vida. Hizolos açoitár cruelmente, embiòlos á Terracina, á Minucio Rufo, varón consular, y juez de aquella Provincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con aspereza los podia atraer á sacrificar á los Dioses (porque dezian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer á la doctrina que avian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandò de nuevo atormentar en el eculeo, y abraçar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomó sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y ayò de Santa Domicila, y sepultòlos en vna heredad de la misma Domicila, que estava en la via Ardeatina, no lejos de Roma, ni del lugar donde estava sepultado el cuerpo de Santa Preconila virgen, hija del Apostol San Pedro: y despues se le edificó Templo en Roma, y San Gregorio Papa, hizo la homilia veinte y ocho, sobre los Evangelios en ella, y exortó á los fieles á menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenian allí presentes. Fue su Martyrio á los doze de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de noventa y ocho, y en el mismo dia celebra su fiesta la Iglesia Catolica.

La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado, ha mandado añadir á la fiesta destes Santos Martyres, la de Santa Domicila virgen, y martyr, su señora, que se haga su Oficio semidoble: y affirémos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevòla Aureliano á la Ciudad de Terracina, y quiso que, ó de grado, ó por fuerza fuesse su muger. Para esto, encerròla en un aposento, y hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas; comenzaron á dançar, con gran regozijo, y Aureliano quiso dançar, y bailar tanto, que cayó allí muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando á N. Señor que la librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domicila de la fuerza que tenía, aunque no de la muerte: porque un hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echava á Domicila, alcanzó de Trajano (que ya era Emperador) comisión para apretarla, y darle muerte, sino quisiesse adorar á los Dioses, protecto-

res del Imperio Romano. Con este intento vino á Terracina, donde halló á Santa Domicila con otras doncellas, á las quales avia persuadido que fuesen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiròlas que sacrificassen á los Dioses; hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reducir las: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en un aposento, las mandó poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario Diacono, y hallòlas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estava orando. El fuego les avia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado á un cabello de su cabeça; y enterró sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia á los siete de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hazen della mencion: y San Geronymo escribe, que en la navegacion que hizo Santa Paula de Roma á Jerusalem, fue á la Isla Poncia, y vió con grande vocion, y reverencia aquellas lugares, donde Santa Domicila avia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, á los doze de Mayo, siendo Sumo Pontífice nuestro muy S. Padre Clemente VIII. El Cardenal Cesar Baronio, titular de San Nereo, y Arquileo, trasladó sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estavan á su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

#### LA VIDA DE SAN PANCRACIO Martyr.

Con los Santos Nereo, y Arquileo, junta la Iglesia este mismo día á S. Pancracio Martyr, niño de catorce años: el qual en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, venció varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza, y ardor de la Fé, triunfó gloriosamente del demonio. Fue San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de un Cavallero nobilissimo llamado Cleodonio, el qual á la hora de la muerte encargó á un hermano suyo, que se

llamava Dionysio, que tuviere cuydado de Pancracio su hijo, y de la mucha hacienda que le dexava, porque quedava solo, y sin madre, y no tenia otro padre, ni arriño, sino á él. Dionysio le prometió, que assi lo haria; y murió el padre, Cleodonio, tomó por hijo á Pancracio, y como á tal le amó, regaló, y crió; y partiendose de su patria de allí á tres años para Roma, le llevó consigo, y vino á morar, y tene r casa en vn barrio apartado de la Ciudad, donde S. Marcelino Papa, por la persecucion de los Emperadores estava escondido. Era tan grande la fantidad del Santo Pontifice, y la fragancia que por todas partes se derramava de sus virtudes, y milagros, que llegó á noticia de Dionysio, y Pancracio, y ellos tocados del Señor desearon verle, y tratarle, y ser del enseñados, como lo fueron, y convertidos á la Fé de Christo Nuestro Señor, con tanto fervor, y deseo de morir por él, que se ofrecian, sin ser buscados, á los Ministros de justicia. Murió de su muerte natural Dionysio de allí á pocos dias, y Pancracio fue preso, y sabiendose que era muy noble, y de alta sangre, le presentaron al Emperador Diocleciano, el qual por aver sido (á lo que el mismo dezia) amigo de su padre, y verle de tan poca edad, y de estremada hermosura, procuró con halagos y caricias persuadirle, que sacrificasse á los Dioses: mas el Santo niño le respondió, que semaravillava que el Emperador, siendo hombre cuerdo, le mádasse tener por Dioses, á vnos hombres que avian sido tan viciosos, que si sus criados fueran tales como ellos, severamente los castigara: por cuyas palabras enojado el Emperador, le mandó degollar: y vna santa muger llamada Octavila, tomó de noche secretamente su cuerpo, y embolviendole en lienços, y vnguentos preciosos, le enerró honoríficamente en vna sepultura nueva, á los doze de Mayo, del año del Señor, de treientos y tres, segun el Cardenal Baronio. Muchos Santos Autores hazen particular mención de San Pancracio. Tiene Iglesia propia en Roma, y la puerta de la Ciudad, que antiguamente se llamava Aurelia, y oy se llama de San Pancracio, y muchos años ha que tiene este nombre, como se vee en Procopio, en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de sus reliquias, y San Gregorio

Turonense, contemporáneo de este Santo Pontifice, dize, que fueron trasladadas á Francia, y refiere vn milagro perpetuo que Dios obró, por los merecimientos deste Santo niño martyr, y era, que los que llevados á su Templo, juravan falso, visiblemente, Dios los castigava, y caian luego muertos, ó el demonio entrava en ellos, y los atormentava.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO  
de la Calçada,  
Confessor.

Santo Domingo de la Calçada fue Italiano de Nacion, y de niño muy bien inclinado al servicio de Dios, y á todas obras de virtud; y para mas libremete darse á Dios, vendió su patrimonio, y dió el precio á los pobres, y para ser menos conocido dexó su casa, y naturaleza, y pasó á España, y pretendió ser Religioso en ella en el Monasterio de Valbaneda, que es de la Orden de San Benito: pero como él no avia estudiado, y era extranjero, no le quisieron admitir allí, ni en el Monasterio de San Millán. En este tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil y cincuenta, en todo el Reyno de Navarra la langosta, y pulgon comian, y destruian los frutos de la tierra, y el Papa avisado deste trabajo por los Navarros (que le suplicaron les diese algun remedio para mitigar el açote de Dios) embió á España por Legato suyo á vn glorioso Confessor llamado Gregorio, Obispo de Ostia, el qual cõ su vida, y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limosnas, y penitencias que mandó hazer, se enmendaron muchos de su mala vida; y cessando los pecados, cessó tambien el açote dellos. Con este santo Varon se juntó nuestro Domingo, y anduvo en su compañía hasta que murió. Despues de la muerte de Gregorio, se determinó Santo Domingo de hazer asiento en el mismo lugar que aora tiene su nombre. Movióse á hazer lo, porque en aquel lugar avia antes vna selva espesa, y cienagos, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y salteadores de caminos, que robavan á los Peregrinos que ibá en romeria á Santiago de Galicia, aprovechandose de aquel mal passo, y trabajoso para sus malos intentos. Edificó para su morada vna pequeña celda; y vna Capilla

A 12. DE  
MAYO.

que dedicó á nuestra Señora. Luego procuró desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, y haziendo camino llano, y vna calçada, ó camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomó el Santo della el nombre, y le dió á la Ciudad, que despues allí se edificó, y vino á ser su Iglesia Cathedral. Demás desto, para hospedar á los Peregrinos que passavan á Santiago, hizo vn Hospital; y el Señor por cuyo amor él lo hazia, le favoreció con su espíritu, y cõ largas limosnas que muchos le davan para las obras de tanta caridad que emprendia. Allí le visitó Santo Domingo de Silos, que á la sazón vivia, y los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y caridad, y el de Silos alabó mucho lo que el de la Calçada hazia en hazerla, y las demás obras en que entendia. Fue Varó de grande aspereza, y penitencia, y en ella, y en estos santos ejercicios vivió muchos años, y despues dellos murió en el Señor. Fue sepultado en el mismo lugar. Hizole en él vn insigne templo, y despues vna Ciudad, que tomó, y tiene nombre del, y se llama Santo Domingo de la Calçada. Hizo Dios muchos milagros por este glorioso Santo en vida, y en muerte; la qual fue en doze de Mayo; y en este dia haze mención de Santo Domingo de la Calçada el Martyrologio Romano: y el Doctor Juan Molano en las adiciones que hizo á Vsuardo; y algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales: el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martyrologio dize, que murió por los años del Señor de mil y sesenta.

LA VIDA DE SAN EPIFANIO  
Obispo, y Confessor.

A 12. DE  
MAYO. LA vida del Santissimo Obispo Epifanio escribió vno de sus discipulos, y la refiere Metastastes, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio no la aprueba, ni la tiene por sincera: assi no la seguiremos nosotros, sino en lo que conformare con lo que muchos graves Autores, y Santissimos Doctores escriviere de S. Epifanio, y es desta manera. Nació San Epifanio en la Provincia Fenicia, de padres pobres, y Indios, los quales se sustentavan de su trabajo el padre en el campo, como labrador, y la madre hilando vn poco de lino.

Tuvieron vn hijo, y vna hija que fueron Epifanio, y Calitropes su hermana. Murió el padre, dexando á Epifanio de diez años, y la madre quedó tan sola, y pobre, que no tenia cõ que sustentarse á sus hijos: mas Dios nuestro Señor que avia escogido á Epifanio, y le queria hazer lumbrera de su Iglesia movió á vn Judío, llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en su ley, para que compadeciendose de la madre, y agrabadose mucho de la buena inclinación, y gracia del hijo, se le pidiese, para tenerle en su casa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido de vna sola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon llevó á Epifanio á su casa, y le enseñó todo lo que sabia de la lengua Hebrea, y de su sceta, y otras ciencias: y aviendo muerto su hija, le dexó por heredero de toda su hacienda: y desta manera el que era tan pobre, quedó muy rico, y por medio de vn Santo Mõge, llamado Lueiano, él, y su hermana Calitropes se convirtieron á nuestra santa Religión, y se bautizaron. Sucedió vna cosa particular, que al tiempo que Epifanio llegava á la pila para ser bautizado, se le cayó el calçado (por si mismo) de sus piess, y movido desto, nunca en su vida lo quiso tornar á tomar, antes siempre anduvo descalço. Con la luz del santo Bautismo entró en el coraçon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarse, y servir perfectamente al Señor. Para esto puso á su hermana con vna tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica; q era muger Religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio, y dióle parte de su hacienda, para que se pudiesse sustentarse. La otra parte vendió, y repartió á los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros; y siendo ya de edad de diez y leys años se entró en vn Monasterio que avia fundado Luciano, el que le convirtió á la Fé de Christo, en el qual vivian solos diez Monges, y entre ellos vn santo Sacerdote llamado Hilarion, que instituyó á Epifanio de la vida monastica, y muerto Luciano gobernó aqel Monasterio con vna vida tan aspera, y penitente, que los Monges no parecian hombres de carne, sino moradores del Cielo: pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claros, y excelentes virtudes, y Dios obró algunos milagros por él, por los quales vino á ser muy estimado,

y reverenciado. El Santo por huir el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, mucho sentimiento de los Monges, se partiò de aquel Monasterio, y se entrò en vn desierto fragoso, y aspero, de donde despues de algunos sucesos maravillosos, passò primero à Ierusalen, para visitar aquellos sacros lugares, cofragrados con la vida, y muerte del Salvador, y de alli despues à Egipto, para apredar nuevas virtudes de aquellos Santos Padres que moravan en el, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en la perfeccion. Estando aqui (como el mismo Santo lo escribe) cayò en manos de los hereges Gnosticos, q̄ le quisieron engañar, y pervertir cò sus errores, y mucho mas cò sus torpezas, y deshonestidades; por q̄ los Gnosticos, fuerò hõbres, no solamente desatinados en lo q̄ creian, sino tãbien muy sucios, y abominables en su vida: y para esto traian consigo mugeres cõ puestas, lascivas, y hermosas, q̄n laçassan las almas, y las amancillassen con la deshonestidad, y picando en aquel engañoso cevo, tragassen mas facilmente el anuelo del error, y heregia. Algunas p̄es, destas mugeres perdidas dièro grandes asaltos à Epifanio, para hazerle caer, y perder su castidad; pero el se bolviò al Señor, y le pidió favor, y ayuda, y armado del espiritu del Cielo, resistiò al imperu de aquella terrible tentacion, y quedò victorioso en dos maneras; la vna, por aver vècido su carne en batalla tan domeltica, y peligrosa, y la otra, por aver conocido las abominaciones de los hereges Gnosticos, y los modos sucios, y detestables que vsavan para entredar, è ineficion las almas; y como hombre experimentado escrivir cõtra ellos, y publicar lo que el mismo avia pasado, y tocado con sus manos, como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones, en el libro que compuso contra ochenta heregias, y llamò Panario. Aqui en Egipto comunicò con San Paphucio, que avia sido discipulo del gran Padre de los Monges San Antonio Abad, y le dixò, que avia de ser Obispo de Chipre, y le exortò à ir à aquella Isla, para servir al Señor en aquel ministerio de Obispo, porque esta era su voluntad. Y aunque San Epifanio tenia tanto respeto à Paphucio, en esto no se dexò aconsejar del, porque por su humildad se tenia por in-

digno de tan alta dignidad, y pretendiò esconderse, y huir della: y aviendose embarcado para ir à Elcalona, y estar apartado de la Isla de Chipre, el viento la llevò à ella contra su voluntad, y hallò que los Obispos se avian juntado para hazer Obispo de Salamina, y por otro nombre Constancia (que es la Metropoli de aquel Reyno) y por divina revelaciò fue ordenado de Diacono, y Presbytero, y consagrado en Obispo de aquella Iglesia, sin poderlo resistir, por ver tan claramente ser aquella elecciò de Dios, aunque llorava muchas lagrimas, por verse sublimado en aquella dignidad.

Luego que se sentò en su silla, respaldeciò como vna hecha encendida, y puesta sobre el candelero para dar luz à todos sus subditos. Començò à apacentar sus ovejas con los pasos de la doctrina del Cielo, à consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los ignorantes, reprimir los insolentes, animar à los Catolicos, confundir à los hereges, y convertir à los Judios; y todo esto hazia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de vna vida santissima, y de muchos milagros que Dios obrava por él. Y como la Ciudad de Salamina era tan grande, y populosa, y maritima, como escala de muchas Provincias de Oriente, que por el trato, y comercio acudian à ella; no solamente San Epifanio era amado, y estimado en su Diocesi, y en todo el Reyno de Chipre, sino tambien por las otras tierras, y Naciones se divulgò su nombre, cò gran fama, y opinion de santidad. Pero no por ser San Epifanio varon tan eminente, y famoso le faltaron advertarios, y calumniadores que ladrassen contra él, y le procurassen morder, y deslustrar su persona; porque siempre de la excelente virtud nace la envidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma: y Dios lo permitte para probar mas sus siervos, y afinarlos, como oro en crisol. Libró San Epifanio à vn Cavallero Romano, que estava preso por deudas con los dineros de la Iglesia, porque no tenia otra cosa. Supolo vn Diacono suyo, llamado Carino, hombre rico, insolente, y ambicioso, à quien avia pesado mucho de la eleccion de Epifanio, porque pretendia él para si aquella silla. Este incitò à los demás Clerigos contra el Santo, llamandole discipador de los bienes de la Iglesia, y haciendole muchas befas, è injurias,

rias, las cuales él llevaba con admirable paciencia, y mansedumbre. Sucediò que vn dia el Obispo combidiò à todos los Clerigos, y entre ellos à Carino, à quien ya avia buelto los dineros que avia gastado en librar de la carcel à aquel Cavallero, para q̄ los restituyesle à la Iglesia. Estando todos comiendo, fonò alli junto vn cuervo tres veces distincto, y diò tres graznidos; y Carino el Diacono dixò à Epifanio, que si le sabia declarar lo que queria dezir aquel cuervo, que le haria señor de toda su hacienda. Respondiò San Epifanio: Lo que quiere dezir el cuervo, es que no has de ser tu mas Diacono. Oyendo esto Carino, se elò, y pasmò, y no pudo hablar mas palabra. Llevaronle en brazos à su casa, y la mañana siguiente murió, y toda su hacienda viò à la Iglesia, y los demás Clerigos escarmentaron, y se reportaron, y de alli adelante reverenciaron mas à su santo Pastor.

Ofreciòsele vn camino largo à Roma, siendo San Damafo Sumo Pontifice, por algunos negocios graves, è importantes de las Iglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegó à Roma en compaña de San Paulo Obispo de Antioquia, y de S. Geronymo, que fue grande amigo suyo, è interpretò de Griego en Latin algunas de sus obras: y quando bolviò de Roma à Ierusalen, para ser morador, y adorador de la sagrada Cueva de Belen, pasando por la Isla de Chipre, fue huésped de San Epifanio, el qual en Roma posò en casa de Santa Paula, hija en Christo, è discipula de San Geronymo, señora tan santa, como rica, y poderosa. Della fue San Epifanio muy servido, y venerado, y no menos de toda la Corte, y Ciudad, por sus venerables canas, raras virtudes, singular doctrina, y muchas lenguas, que sabia, y grave, y dulce conversacion. Acabados los negocios que llevaba con el Santo Pontifice Damafo, se bolviò à su Iglesia, y de alli, andando el tiempo, fue à Ierusalen, donde ya vivia S. Geronymo, y ordenò de Presbytero à Pavliniano, hermano del mismo San Geronymo, y con este achaque, aunque à la verdad por otra causa mas grave, tuvo algunas pendencias, y disgustos con Juan, Patriarca de Ierusalen, que era amigo de Origenes, y favorecedor de los Originistas, que en aquel tiempo erã muchos, y sembravan mala doctrina en la

Iglesia del Señor, la qual San Epifanio procurava arrancar juntamente con San Geronymo; y por esta causa padecieron los dos muchas molestias del Patriarca Juan: aunque parece por lo que escrevir S. Geronymo, que al cabo conociò su error en lo que tocava à Origenes. Por la misma causa tuvo tambien San Epifanio algunas reyertas con San Juan Chrysofomo, porque aviendo ido à Constantinopla en el mismo tiempo que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obispos tratavan de echar de su Silla à San Chrysofomo, ellos para dar color à su maldad, y autorizarla con el parecer de vn varon tan insigne como era Epifanio, procuraron tenerle de su parte, para que consintiesse en la condenacion de Chrysofomo, dandole à entender que era inquieto, altivo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes, y de su doctrina. Y San Epifanio le rogò que la condenasse, como avia sido condenada en Cipto, Alexandria, y otras partes; y San Chrysofomo no lo quiso hazer, alegando que para hazerlo legitimamente, y como se debia, convenia primero juntar Synodo de Obispos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla, especialmente siendo de vn varon tan docto, y que avia sido tenido por Maestro de la Iglesia, y los que la seguan religiosos, y parecian buenos, y santos. Por esta ocasion principalmente huvo entre los dos Santos poca conformidad, y comunmente los Autores de la Historia Ecclesiastica escriben, que S. Chrysofomo embiò à dezir à San Epifanio que estava para embarcarse, que no llegaria à su Iglesia; y Epifanio à Chrysofomo, que no moraria en la suya, è que no llegaria al lugar de su destierro; y añaden, que el vno, y el otro profetizò, y con espiritu divino dixò antes lo que avia de ser, y que assucedì, porque San Epifanio murió en la Nave, antes de llegar à Chipre, y San Juan Chrysofomo echado de su Iglesia en el camino antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es lo que estos Autores escriben, y comunmente està recibidò, para q̄ no nos maravillemos (si es verdad) quãdo vieremos entre los varones santos; y perfectos algunos disgustos, y diferentes pareceres, que se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siente, que todo esto que se dize de las palabras que huvo entre los dos Santos, es invencion de hombres

Sozo. li. 8.  
ca. 13. y 15.  
Sacra. li. 9.  
ca. 13. Ate-  
taphra. in  
vita Chry-  
sofom.

bres que favorecian à la doctrina de Origenes, y sembrada, y creída en el vulgo, y que la tomaron del los Autores que la escrivien. Y entre las otras razones que trae para probar su opinion, es vn lugar de vna epistola de San Geronymo, escrita vn año despues de la contienda de San Epifanio, y Sã Juan Chrysofotomo en Constantinopla: de la qual se saca, que aun vivia aquel año San Epifanio, y siendo esto assi no pudo ser verdad que muricse en la Nave sin llegar à su Iglesia.

Estando, pues, en ella cargado de años, que (segun el Menologio de los Griegos, y el Autor que con nombre de su Discipulo escrivio su vida) eran ciento y quinze, y no menos lleno de merecimientos, acabò su larga peregrinaciõ, y se fue à gozar de Dios à los doze de Mayo del año de quatrocientos y dos, ò poco mas, segun el Cardenal

Baro. 10. 5.  
pag. 153.

Baronio, porque el año preciso en que murió no se sabe; pero sacase que fue al tiempo que dixè, porque San Epifanio fue muy conocido, y familiar de San Hilario Abad desde su mocedad, como dize San Geronymo, y de alguna mas edad que no, Hilariõ, el qual murió de ochenta años, y el de treientos y setenta y dos de nuestra redenciõ, y aciendo vivido San Epifanio ciento y quinze años menos tres meses, avemos de entender su vida hasta este tiempo, ò poco mas; y San Geronymo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, hablando de San Epifanio, dize, que aquel año en que él escrivia aquel libro, que fue el catorceno del Imperio de Teodosio, y el trecientos, y noventa y dos de nuestra salud, San Epifanio en su postretera y vltima vejez, componia varias obras, y tratados, que por lo menos debria de tener entonces mas de cien años. Fue San Epifanio varon esclarecido, y por su fantidad, doctrina, libros, años, y milagros, muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con aver sido vno de los mayores averlerarios que tuvieron los Hereses Arrianos, hombres furiosos, y armados de ofadía, y maldad, nunca se arrevieron ellos, ni su Caudillo, y Protector Valente Emperador à molestar, ni tocar en vn hilo de la ropa à San Epifanio, en tiempo que maltratavan, perseguian, desterravan, y aun privavan de la vida à los otros Obispos Catolicos, porque ( como dize San Geronymo) fue siempre de tanto respeto,

Hieronym.  
in vita  
Hilar. &  
Soz. lib. 6.  
cap. 32.

Epist. 61

y veneracion, que los mismos hereges, quãdo reynavan, y eran mas poderosos, juzgavan que seria grande ignominia suya, si persiguiesse en vn tal vaton. Y los Monges, y Archimadritas de Syria, en vna epistola que escrivien à San Epifanio, en que le piden el libro que avia escrito contra los hereges, le dizen, que aunque no avian podido venir corporalmente à echarse à sus pies; pero que confesavan ellos, y todos los que le conocian, que era vn nuevo Apostol, y Predicador de la verdad, y vn nuevo Iuan Bautista, que enseñava lo que avian de guardar los que seguian aquella profesiõ, è instituto. Y San Geronymo escriviendo contra Iuan Ierosolimitano, llama à Epifanio Padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua fantidad. Y Teofilo Patriarca Alexandrino, en vna epistola alaba como à Capitan esforçado, que avia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablan desta manera del, y en vida fue tenido per vn oraculo, y despues de muerto, por vn santuario de devociõ, y medico, y remedio de salud: porque en Salamina edificaron vn Templo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros Santos, y nuestro Señor obrò por él muchos, y grandes milagros, como tambien lo avia hecho en su vida. Echò muchos demonios de los cuerpos, diò vista à los ciegos, salud à los paraliticos, vida à los muertos, y aun muerte à los vivos: porque aviendose concertado dos burladores, y hombres pefididos de fingir, el vno que era muerto, y el otro de pedir limosna para enterrar al difunto, à San Epifanio, que passava por vn camino, para hazer escarnio del; el Santo se quitò el manto que llevaba, y se le diò para que le anortajasen, y quando su companero le llamò, haziendo burla del, como de hombre simple, y engañadizo, hallò que estava de veras muerto el que estando vivo lo avia fingido. Y otros muchos, y grandes milagros se cuentan en su vida, à la qual remito al lector. De San Epifanio, demàs de los Autores que avemos nombrado en esta vida, hazen mencion los Martyrologios Romano, de Beda, Vsuado, y Adon, y los Griegos en el Menologio, San Agustin en el libro de Heresibus ad Quodvultudem, Socrates, Sozomeno, y Niceforo, y todos los que escrivieron la Historia de San Iuan Chrysofotomo, como Leon Emperador, y Meta.

Baro. 10. 4.  
pag. 371.

Apud  
Hier. 1. 2.  
c. epist. 67

Martyro  
12. Mayo  
Soz. lib.  
lib. 6. c. 11  
& seq.

Soz. 1. 6.  
cap. 26. &  
li. 8. c. 24.  
& 25. N1  
c. 1. lib. 2  
ca. 46. &  
1. 13. c. 33.  
& 14.

Metafraste, Suydas, y otros; y la segunda Synodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO  
Martyr.

A 14. DE  
MAYO.

EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y maximiano Herculeo, huvoren Roma vna señora, llamada Aglaes, muy Noble, rica, y hermosa, y enparentada con lo mas ilustre, y principal de aquella Ciudad; la qual como muger y moça vsando mal de los dones de Dios era mas desembuelta, y liviana de lo que à su persona, y estado convenia. Tenia entre otros criados à vn ciudadano Romano, por nõbre Bonifacio, procurador de sus negocios y hacienda, Aficionosele Aglaes por su gentil disposicion, y desferocion, y buena gracia: y como suelen semejantes aficiones comenzar en poco crecer, y acabar en mucho, vino à parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grande infamia de Aglaes, y sentimiento de sus deudos, y escandalo del pueblo. Bonifacio con el favor, y regalos de su señora, solò la rienda à los vicios, y puesto caso que se dava à sus gustos, y entretenimientos, no dexava por esso de hazer algunas buenas obras. Era liberal, dadivoso, y limosnero: hazia el bien que podia à los pobres: enterneciafe quando veia alguno afligido, y de la manera que podia le procurava remediar. Durò aquel ruin trato, y conversacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca, y de el hombre miserable, y vsando con ellos de su acostumbra, è inmensa misericordia, por algunas obras que hazian, les tocò el coraçon, para que viesse el abismo de miserias en que estavan, la brevedad de la vida, las penas del infierno sin fin, la fama perdida, y el escandalo de toda la Ciudad, y la propria conciencia, que como cruel verdugo los atormentava. Con este rayo de luz que entrò en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron de bolverse à Dios: pero porque sabian, que le tenian muy ofendido, y enojado con sus graves pecados pareciõles buscar algunos intercessores, y medianeros, para alcanzar del Señor por los merecimientos de ellos

lo que alcançar por si desconfiavan.

Durava todavia la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano avian movido contra la Iglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano imperava, hombre fiero, y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos avian dexado el Imperio, todavia sus crueldades se guardavan; aunque en Occidente donde Constantio Cloro, padre del gran Constantino, governava, avia mas quietud, por la grande humanidad de Constantio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado à los Christianos. Determinaron, pues, Aglaes, y Bonifacio de buscar algunos cuerpos de santos martyres y honrarlos, y reverenciarlos, para que por este serviesse fuesse sus abogados delante del acaramiento de el Señor, y alcançasse del perdon de sus pecados. Supieron que en la Provincia de Sicilia avia vn Presidente llamado Simpliciano, que era tan avaro, como cruel, quchazia carniceria de los Santos Martyres, matando innumerables dellos, con exquisitos, y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos à los Christianos, que los compravan con singular devociõ, y los renian, y guardavan como vn preciosissimo tesoro. Pareciõles bien que Bonifacio fuesse à aquella Provincia, adonde hallaria facilmente, y sin peligro lo que tanto deseavan. Diò Aglaes à Bonifacio gran suma de oro para el gasto del camino, para dar à pobres, y para comprar al codicioso tirano algunos cuerpos de los gloriosos Martyres, y bolver con ellos à Roma. Diòle cavallos, y criados que le acompañassen, y lienzos regalados, vnguentos preciosos, perfumes, y cosas olorosas en que embolviesse las reliquias de los Santos Martyres. Al partir, ò por burla, ò inspirado de Dios, diò Bonifacio à Aglaes: Que seria señora, si yo no os traxesse cuerpos de Martyres, y otros os traxessen mi cuerpo? recibiriadesle por reliquias? Y ella respondió: No es este tiempo de gracias ni de burlas, ò Bonifacio, acuerdate que no fomos dignos de tocar, ni aun de mirar las reliquias de los S. Martyres: Vive de manera que merezcas alcãçar lo que yo tanto te encomiendo, y deseo.

Con esto se partiò de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada, y fue tan accep-

acepto al Señor este deseo de honrar, y buscar à los Santos Martyres, que le començo à abrir mas los ojos para que se aborresse, y conociesse por indigno de traer, y tocar las reliquias de los Martyres, y à disponerle con limosnas, ayunos, y penitencias que hizo por todo el camino, para que N. Señor le hiziesse la merced que despues le hizo. Llegaron à Tarso, Ciudad principal de Sicilia, adonde estava el Presicete Simpliciano, executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenò à los que iban con él, que buscasen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dar vna buelta por la Ciudad, Iba ya tan encendido, y deseoso del martyrio, que se fue derecho à la plaza, donde los Santos Martyres eran atormentados, y al punto que llegó, hallò, que veinte dellos estavan puestos à question de tormento, cada vno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedaçados. Puso luego los ojos donde tenia el coraçon, y viendo la paciencia, fortaleza, y constancia de los Santos Martyres, enternecióse sobremanera, é inflamòse mas en el amor d el S, y corrió à ellos, se echò à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y viengiendo sus ojos con la sangre de ellos, començo à voces à decirles: O bienaventurados Martyres, ò amigos de Dios, tened fuerte, resistid con animo esforcado à estos dolores, pues son tan breves, y por ellos se os ha de dar gozo, y alegria sempiterna. Viò esto el impio juez Simpliciano; mandòle prender, y traer delante de sí. Preguntale quien es, y como se llama. Y oyendo decir, que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con vnas de hierro, hasta que se descubriesen los huesos. Y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las vnas de los dedos, y la carne. Y como viesse que el Santo Martyr estava muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced que le hazia, mandò echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicò cò grande afecto al Señor, que le diese esfuerço, y constancia, y rogò à los otros veinte Martyres que alli estavan atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio dellas alcançassen de Dios, lo que èl por sus grandes pecados no

merecia. Hizier en los Santos la oracion q Bonifacio les pidió, y èl sufrió aquel tormento con vn semblante del Cielo, y todo el pueblo que estava presente, se conmovió en favor del Martyr contra el tirano, y començo à decir à gritos: Grande es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ò Christo, todos creemos en ti. Y diziendo esto, derribarò vn altar que estava alli puesto, para que los Christianos que se arrepintiesen, pudiesen sacrificar à los Dioses: y començo à tirar piedras à el Presidente, el qual temièdo q no le matassen, se retirò, y escorrió por entonces en su casa. Pero no por esto se enmendò, ni aplacò, antes el dia siguiente mandò echar à Bonifacio de cabeza en vna caldera grande, llena de pez derretido, y ardiente. Mas el Señor embió su Angel, que le amparò, para que saliesse della sin lesion alguna, quitando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente le mandò cortar la cabeza: y así le hizo, pidiendo el Santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar à Nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que èl mismo le dava para morir en su Fè, y le contraste en el numero de los bienaventurados Martyres: y aun brasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fue degollado, y su espiritu bold al Cielo, y quinientos, y cinquenta de los Gentiles que alli estavan, se convirtieron en la Fè de Jesu Christo, como Bonifacio se lo avia suplicado.

Los compañeros de el Santo Martyr no sabian lo que passava, y viendo que Bonifacio no bolvia à la posada, sospechavan, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesto, ò comiendo, y bebiendo; y así lo dixeron, y murmuraron entre sí. (Porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salieron à buscarle, y no hallando rastro del, encontraron con vn ministro de justicia, y preguntandole, si por ventura avia visto vn extranjero Romano, que el dia antes avia llegado à aquella Ciudad: èl les dixo, que el mismo dia avia muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era èl el que bus-

buscavan. No (dixeron ellos) no es de estos; mas presto le hallarèmos entretenido con alguna mugercilla, ò en otros deleites de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dièro, entendieron que podria ser èl, fueron à la plaza, donde todavia estava su cuerpo apartado de su cabeza: viendolo, conocieron que era el mismo que buscavan, y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeza: la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juizio que avian tenido de èl; y el Santo Martyr abrió los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque diunto, como quien les perdonava lo que contra èl avian pensado, y dicho. Que esta es la columbre de los Santos: perdonar facilmente las injurias, y mostrar se blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareció à los compañeros de Bonifacio, que aviendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Aglaes, que las del mismo Bonifacio, pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dar, y embolviendole en aquellos lienços, y vnguentos olorosos que tratan, le llevaron à Roma, adonde Aglaes, ya por revelacion del Cielo sabia lo que passava, y vn Angel del Señor le avia avisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era martyr de Christo, y por èl le haria Dios à ella grandes mercedes, y así le salió à recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificò vn Templo, en que el Santo Martyr fue colocado, y Dios hizo grandes milagros por èl, y Aglaes por su intercesson vino à ser gran Santa, y à dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repatiò sus riquezas à los pobres. Diò libertad à sus esclavos. Encerròse en vn Monasterio, dandose à la oracion, y macerando su carne cò ayunos, y penitencias; y en esta vida perseverò quinze años, y acabò santamente, y fue sepultada junto à San Bonifacio. Para que nos admitemos de las misericordias del Señor, q facia tan grandes bienes de nuestros males, y de pecadores haze santos, y convierte los lobos en ovejas; y los vafos inmundos, y de corrupcion en vafos de gloria preciosissi-

mas. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito: y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y comiendo ocasion de la que èl hizo à Bonifacio, y à Aglaes, con tan larga mano: pues vemos que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huviera caido, no desespere: exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio, tome los Santos por intercessores delante del Señor, dèse à penitencia, lllore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hizieron, que así podrá esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fue à los catorce de Mayo, del año de nuestra salud de treccientos y cinco, imperando los Emperadores q avemos dicho, Constantio Cloro, y Galerio Armentario, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio, es principal en Roma, y en ella estuvo sepultado San Alexandro, y fue vna de las veinte y dos Abadias, que avia en aquella santa Ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De S. Bonifacio, demás de Metaraste, que escrivió su vida, hazen mención los Martyrologios Romano, de Vliardo, y Adon; y el Padre Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN PACOMIO  
Abad, y Confessor.

SAN Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monjes, y varon purissimo, nació de padres Gentiles en la Tebayda, donde se criò sin lumbre, ni conocimiento de Christo. Pero luego que començo à vivir, se entendió que Dios le avia escogido para sí; porque si le davan à beber vino, ò qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo luego lo tornava à echar, por las vascas que sentia su estomago. Llevaronle vna vez à cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando èl presente, nunca los demonios pudieron responder à las preguntas que les hazian, ni los Sacerdotes hazer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque avian traído en aquel Templo vn enemigo de sus Dioses, mandandolos que le echassen luego de allí, y ellos lo hizie-

Baron. in  
an. Mart.  
14. Maij.

A 14. de  
MAYO.

®

acepto al Señor este deseo de honrar, y buscar à los Santos Martyres, que le començó à abrir mas los ojos para que se aborresse, y conociesse por indigno de traer, y tocar las reliquias de los Martyres, y à disponerle con limosnas, ayunos, y penitencias que hizo por todo el camino, para que N. Señor le hiziesse la merced que despues le hizo. Llegaron à Tarso, Ciudad principal de Sicilia, adonde estava el Presicete Simpliciano, executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenó à los que iban con él, que buscasen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dar vna buelta por la Ciudad, Iba ya tan encendido, y deseoso del martyrio, que se fue derecho à la plaza, donde los Santos Martyres eran atormentados, y al punto que llegó, halló, que veinte dellos estavan puestos à question de tormento, cada vno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedaçados. Puso luego los ojos donde tenia el coraçon, y viendo la paciencia, fortaleza, y constancia de los Santos Martyres, enternecióse sobremanera, é inflamóse mas en el amor d el S. y corrió à ellos, se echó à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y viengiendo sus ojos con la sangre de ellos, començó à voces à decirles: O bienaventurados Martyres, ó amigos de Dios, tened fuerte, resistid con animo esforcado à estos dolores, pues son tan breves, y por ellos se os ha de dar gozo, y alegria sempiterna. Vió esto el impio juez Simpliciano; mandóle prender, y traer delante de sí. Preguntale quien es, y como se llama. Y oyendo decir, que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con vñas de hierro, hasta que se descubriesen los huesos. Y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las vñas de los dedos, y la carne. Y como vio que el Santo Martyr estava muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced que le hazia, mandó echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicó cõ grande afecto al Señor, que le diese esfuerço, y constancia, y rogó à los otros veinte Martyres que alli estavan atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio dellas alcançassen de Dios, lo que él por sus grandes pecados no

merecia. Hizier en los Santos la oracion q Bonifacio les pidió, y él sufrió aquel tormento con vn semblante del Cielo, y todo el pueblo que estava presente, se conmovió en favor del Martyr contra el tirano, y començó à dezir à gritos: Grande es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ó Christo, todos creemos en ti. Y diciendo esto, derribarõ vn altar que estava alli puesto, para que los Christianos que se arrepintiesen, pudiesen sacrificar à los Dioses: y començaron à tirar piedras à Presidente, el qual temiéndõ q no le matassen, se retiró, y escorrió por entonces en su casa. Pero no por esto se enmendó, ni aplacó, antes el dia siguiente mandó echar à Bonifacio de cabeza en vna caldera grande, llena de pez derretido, y ardiente. Mas el Señor embió su Angel, que le amparó, para que saliesse della sin lesion alguna, quitando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente le mandó cortar la cabeza: y así le hizo, pidiendo el Santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar à Nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que el mismo le dava para morir en su Fè, y le contraste en el numero de los bienaventurados Martyres: y aun brasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fue degollado, y su espíritu bold al Cielo, y quinientos, y cinquenta de los Gentiles que alli estavan, se convirtieron en la Fè de Jesu Christo, como Bonifacio se lo avia suplicado.

Los compañeros de el Santo Martyr no sabian lo que passava, y viendo que Bonifacio no bolvia à la posada, sospechavan, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesto, ó comiendo, y bebiendo; y así lo dixerõ, y murmuraron entre sí. (Porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salieron à buscarle, y no hallando rastro del, encontraron con vn ministro de justicia, y preguntandole, si por ventura avia visto vn extranjero Romano, que el dia antes avia llegado à aquella Ciudad: él les dixo, que el mismo dia avia muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era él el que bus-

buscavan. No (dixerõ ellos) no es de estos; mas presto le hallarémõs entretenido con alguna mugercilla, ó en otros deleites de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dió, entendieron que podria ser él, fueron à la plaza, donde todavia estava su cuerpo apartado de su cabeza: viendolo, conocieron que era el mismo que buscavan, y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeza; la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juizio que avian tenido de él; y el Santo Martyr abrió los ojos, y los miró amorosamente con rostro alegre, aunque diunto, como quien les perdonava lo que contra él avian pensado, y dicho. Que esta es la columbre de los Santos: perdonar facilmente las injurias, y mostrarle blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareció à los compañeros de Bonifacio, que aviendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Aglaes, que las del mismo Bonifacio, pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dar, y embolviendolo en aquellos lienços, y vnguentos olorosos que tratan, le llevaron à Roma, adonde Aglaes, ya por revelacion del Cielo sabia lo que passava, y vn Angel del Señor le avia avisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era martyr de Christo, y por él le haria Dios à ella grandes mercedes, y así le salió à recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificó vn Templo, en que el Santo Martyr fue colocado, y Dios hizo grandes milagros por él, y Aglaes por su intercession vino à ser gran Santa, y à dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repatió sus riquezas à los pobres. Dió libertad à sus esclavos. Encerróse en vn Monasterio, dandose à la oracion, y macerando su carne cõ ayunos, y penitencias; y en esta vida perseveró quinze años, y acabó santamente, y fue sepultada junto à San Bonifacio. Para que nos admitemos de las misericordias del Señor, q facia tan grandes bienes de nuestros males, y de pecadores haze santos, y convierte los lobos en ovejas; los vafos inmundos, y de corrupcion en vafos de gloria preciosissimi.

mas. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito: y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y comiendo ocasion de la que él hizo à Bonifacio, y à Aglaes, con tan larga mano: pues vemos que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huviera caido, no desespere: exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio, tome los Santos por intercessores delante del Señor, dese à penitencia, lllore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hizieron, que así podrá esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fue à los catorce de Mayo, del año de nuestra salud de treccientos y cinco, imperando los Emperadores q avemos dicho, Constantio Cloro, y Galerio Armentario, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio, es principal en Roma, y en ella estuvo sepultado San Alexandro, y fue vna de las veinte y dos Abadias, que avia en aquella santa Ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De S. Bonifacio, demás de Metaraste, que escribió su vida, hazen mención los Martyrologios Romano, de Vliardo, y Adon; y el Padre Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN PACOMIO  
Abad, y Confessor.

San Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monjes, y varon purissimo, nació de padres Gentiles en la Tebayda, donde se crió sin lumbre, ni conocimiento de Christo. Pero luego que començó à vivir, se entendió que Dios le avia escogido para sí; porque si le davan à beber vino, ó qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo luego lo tornava à echar, por las vascas que sentia su estomago. Llevaronle vna vez à cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando él presente, nunca los demonios pudieron responder à las preguntas que les hazian, ni los Sacerdotes hazer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque avian traído en aquel Templo vn enemigo de sus Dioses, mandandolos que le echassen luego de allí, y ellos lo hizie-

Baron. in  
an. Mart.  
14. Maij.

A 14. de  
MAYO.

®

hizieron, temiendo que no viniere sobre ellos la ira del Cielo. Siendo ya de veinte años se hizo soldado, y se halló en la guerra que Constantio Emperador hizo contra Magneso Tirano. Padecieron mucho los soldados por falta de mantenimiento, superólo los pueblos comarcanos, que eran Christianos, y movidos de compasión, y caridad, embiaron la provision, y las vituallas necesarias á los soldados, para remedio de la hambre que padecian: y esto con tanto fervor, y espíritu, que Pacomio quedó admirado, y preguntó, ¿qué gente era aquella tan benigna, y piadosa? Respondieronle, que eran Christianos; y tornando á preguntar, qué era su religion, y manera de vivir, entendió que creian en Iesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, y que por su amor hazian bien á todos, esperando del mismo Dios recompensacion eterna. Oyendo estas palabras, sintió Pacomio en su alma vna nueva luz, y consuelo, y apattandose vn poco de sus compañeros algó las manos al Cielo, y dixo: Señor Dios, que existes el Cielo, y la tierra, yo te prometo de servirte y obedecer á tus preceptos mientras que yo viviere, si tu te dignares de mirar mi baxeza, y darme conocimiento de tu divinidad. Con esta oracion, y promessa creció en Pacomio el amor de la virtud, y comenzó á resistir con la divina gracia á la sensualidad. Y aviendo acabado su milicia, se fue á vna aldea de la Tebayda Alta, donde moravan algunos fervores de Dios, de los quales fue enseñado, y bautizado. Aquella misma noche que recibió el Santo Sacramento del bautismo tuvo vn sueño, y vió que del Cielo caía sobre su mano derecha vn rozio que le convertia en miel, y juntamente oyó vna voz que le decia: Pacomio, abre los ojos de tu entendimiento, porque este rozio es señal de la gracia, que Christo te da. Con esta vision se encendió mas Pacomio en el amor divino, y determinó luego de renunciar el mundo, y congratarse á la vida monastica; y sabiendo que en aquellos desiertos habitava vn Hermitaño de gran fama, llamado Palemon, varon severo, y riguroso, se fue á él, y se echó á sus pies, suplicándole con muchas lagrimas que le admitiesse en su compañía, y le enseñasse el camino del Cielo. Apenas lo pudo alcanzar, pareciendo al santo viejo que el moço Pacomio no podia imitar su ma-

nera de vida tan aspera, y dificultosa. Mas viendo su perseverancia, y el afecto con que se lo pedia, y que no se espantava de todo lo que él avia dicho, le abrió la puerta, y le recibió. Gastavan la mayor parte del tiempo en oracion, y despues en hazer facos, ó costales de pelos de camello, para dar limosna á los pobres; y á la noche, al tiempo de la oracion, si Palemon veia tentado del sueño á Pacomio, para despertarle, y vencer aquella tentacion, le mandava passar de vna parte á otra con espueras vnos montones de tierra, siendo el viejo el primero de poner la mano al trabajo, para darle exemplo. Con tal Maestro creció Pacomio mucho en la virtud, y en la mortificacion de sí mismo. Mandavale su maestro ir descalzo al bosque, para hazer leña, y traerla; estava el campo, y la selva llena de muchas, y agudas espinas, que traspasavan, y lastimavan los pies del buen Pacomio, y él con grande alegría, y regozijo de su espíritu passava por aquel tormento, acordandose que los duros clavos avian atravesado los sagrados pies del Señor. Y fue tanto lo que el S. aprovechó en la humildad, obediencia, paciencia, penitencia, y en toda virtud, que el mismo Palemon se matavilla, y reverenciava á su discipulo. Ofreciósele vna vez ir á la Isla de Tabenna, y estando en vna larga, y profunda oracion, oyó vna voz que le decia: Pacomio, estate aqui, haz vn Monasterio, porque muchos vendran á ti con deseo de salvarse, y tu los encaminaras cõforme á la instruccion que yo te daré. Oyendo esta voz le apareció vn Angel, y le dió vna tabla, en la qual estava escrita la Regla que avia de guardar, y que muchos sigles guardaron los Monges que de aquel lugar se llamaron Tabennenses. Entendió Pacomio que aquella vision, y Regla era cosa del Cielo, comunicandola con su Padre, y Maestro Palemon, que la alabó mucho, y animó á poner por obra lo que Dios le avia mandado; y poco despues el santo viejo consumido por los muchos años, y penitencias, acabó santamente su vida, y Pacomio con gran sentimiento, y ternura con sus propias manos le enterró, cantando Hymnos, y Psalmos, conforme al santo uso de la Iglesia.

Despues desto vn hermano mayor de Pacomio, que se llamava Iuan, y se avia hecho Christiano, le vino á buscar para

vivir

vivir con él, y darse á la perfeccion. Vivieron juntos quince años, y pareciendole á Pacomio que presto se cumpliria lo que Dios por el Angel le avia revelado, comenzó á aparejar el lugar, y edificarle para los muchos Monges que avian de venir. Pareció á Iuan que aquello era contra la pobreza, porque no sabia los intentos de Dios, y reprehendió á su hermano con palabras azedas, y graves, de las quales intencionalmente se sintió algo Pacomio, aunque exteriormente no lo mostró: pero despues fue tanto el sentimiento que deste su sentimiento tuvo el Santo, que toda la noche siguiente le estuvo en oracion, deshaziedose en lagrimas, y suplicando á nuestro Señor que le perdonasse, porque todavia era hombre carnal, y reynava en él la prudencia del siglo, y se dexava vencer de la ira, y no podia ser bueno para regir á otros el que no avia bien domado sus passiones. Y fueron tantas las lagrimas que derramó, que á la mañana halló á sus pies los efectos dellas. Despues vivió con su hermano con gran paz, concordia, y mansedumbre, hasta que el hermano murió, y Pacomio le enterró con su piedad acostumbrada, y devocion.

La vida de Pacomio era perfectissima, y como de hombre á quien Dios avia escogido para singular Ministro de su gloria, y Capitan, y Maestro de tantos Monges. Pero el demonio nuestro comun enemigo, temiendo esto le hazia cruel guerra para desmayarle, y aflombrarle, y hazerle bolver atrás. Aparecianle aquellos monstruos infernales, para espantarle con varias, y estrañas figuras. Vna vez estando en oracion se abrió subitamente la tierra, como para tragarle. Otras vezes bolviendo de las partes mas remotas del desierto (donde le retirava para hazer mas quietamente oracion) se le ponian delante como soldados que marchavan en ordenança, y con alta voz decian: Dad lugar al hombre de Dios. Pusieronse assimismo á querer derribar, y echar por el suelo la nueva fabrica que avia comenzado. Con estos, y otros semejantes embustes le pretendieron los demonios espantar, pero no les valió, porque el Santo se armava con la señal de la Cruz, y con algún verso de David, y los menospreciava. Y viendo ellos esto, le tentaron de rifa, haziendo delante del co-

segunda parte.

fas que le pudiesen provocar; mas el Santo guardó su gravedad, y constancia, gimiendo y llorando en lugar de reir. Mas no por esto dexaron de molestarle, y perseguirle, tomando habito, y forma de mugeres hermosas, que se querian sentar á la mesa á comer con él. Y como el Santo estuviéssse siempre en sí, y no ablandasse vn punto de su constancia, mudando trage, y figura, por divina dispensacion para su mayor corona, le atormentavan, aporreavan, y affligian: Mas assi como él quedava siempre vencedor de aquellas bestias infernales, assi el Señor le dió dominio sobre los animales fieros, y serpientes venenosas, y hasta los mismos cocodrillos le servian, y quando queria passar el Nilo, le traspasavan de la otra parte. Aviendo con semejantes pruebas, y con tan gloriosas victorias llegado Pacomio á vn alto grado de caridad, se le apareció de nuevo el Angel, y le dixo, que Dios se agradava en él, y que queria que fuesse su Ministro, para ganarle la gente que á él viniere; y de allí á pocos dias comenzaron á venir de diversas partes muchos defengañados del siglo, y deseosos de salvarse. A todos recibia Pacomio amorosamente, mas no dava el habito de Monge á ninguno, hasta examinarle, y probarle cõ vna larga, y exquisita probacion por espacio de tres años, como el Angel se lo avia mandado en la Regla que le traxo del Cielo; apartandolos primero de todo lo que les podia estorvar, ó embiar su buen proposito, y enseñandolos á descarnarse primero del mundo, y despues de sus cosas propias, y finalmente de sí mismos, y para moverlos mas con su exemplo, él era el primero que guardava todo lo que les enseñava, y el que aparejava la mesa, cultivava la huerta, hazia officio de Portero, y de enfermero. Fue tanto lo que con su vida edificó, y aprovechó á sus primeros compañeros, que el buen olor, y la fama del nuevo Instituto se derramó por todas partes, y en breve tiempo vinieron á ser ciento los Monges de aquel Monasterio. No avia entre ellos ningun Sacerdote, porque Pacomio no permitia que ninguno de sus discipulos aspirasse á tal dignidad, ni á otra honra, ó grado, juzgando que qualquiera ambicion es peligrosa, y el deseo de lugar alto es la ruina de la Religion. Mas quando se avian de elegir llamavan algun Cleri-

X2

80

go de alguna aldea vezina, para q̄ les dixesse Missa, y les administrasse el Sacrosanto Sacramento del Altar: aunque despues si algũ Sacerdote venia à el, y se ofrecia de seguir la Regla, no dexava Pacomio de recibirle. Así como era para si austero, y riguroso, así para con los otros era dulce, y suavissimo padre, especialmente con los viejos, achacosos, y enfermos, y tenia gran blandura, discrecion, y longanimidad para acomodarle à los moços de mas tierna edad, y para llevarlos poco à poco, con maravilloso zelo, y sollicitud à la perfeccion. Enseñava à los rudos, é ignorantes con algunos compañeros suyos la Doctrina Christiana, y enseñavala con tal devocion, y gracia, q̄ parecia vn Angel venido del Cielo. Fue muy zeloso de la Fé Católica, y enemigo de los hereges, cuyos libros no cõsentia q̄ ninguno de sus Monges los leyese, ò tuviese. No podia sufrir que ninguno murmurasse de su proximo, especialmente de Superiores. Havia por estremo de la conversacion, y familiaridad de los parientes carnales, sino era quando tenia esperanza de ayudarlos en el espiritu. Vno vna hermana suya à visitarle, no la quiso ver, antes la embió à dezir con el Portero, que ya sabia que estava alli, y que estava sano, que esto le bastava, que se bolviesse à su casa, si ya no queria dar de mano al mundo, y hazer penitencia de sus pecados, y mover con su exemplo à otras mugeres, para hazer lo mismo, que en tal caso el le haria vn aposento en lugar apartado, y quieto, para que en silencio, y oracion se pudiesse dar à Dios, porque à la fin no avia cõsolacion en la tierra, sino hazer biẽ, y servir à tan gran Señor. Cõ estas palabras se compungio la hermana, y se ofreció de servir, y obedecer al hermano, el qual le hizo hazer vna casa apartada del Monasterio para su habitacion, y luego vinieron otras mugeres, y se fundò el Monasterio de Monjas de gran santidad, cuya Madre, y Abadesa era la hermana de Pacomio, y vivian cõ grãde observancia de su Regla, y perfeccion. Entre los otros q̄ vinierõ à Pacomio para ser del istruídos, y enseñados, fue vno Teodoro, muchacho de catorze años, Christiano, y de sangre illustre; el qual estando vn dia mirando las riquezas, regalos, y aparato de su propia casa, alumbrado con el rayo de la divina luz, començò à hablar consigo mismo, y à dezir dentro de si: Que

me aprovecharán, triste de mi, todas las comodidades, contentos, y holganças momentaneas desta vida, si pierdo las de la otra, que nunca se acaban, pues ninguno puede gozar acá de estos placeres presentes, y allá de los eternos? Y dando vn gran suspiro se retirò en vn lugar apartado de su casa, y postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas, dixo: O Señor, que veis el interior de los coraçones, bien sabeis que yo no antepongo cosa alguna desta vida à vuestro amor; alumbradme para que entienda vuestra voluntad, y dadme fuerzas para que perfectamente la cumpla, y para que siempre os glorifique. Despues començò à dar de mano à los regalos, y caricias de su madre, y ayunar mas, y mortificarse mas. Y aviendose ocupado en esto dos años, y estando algun tiempo en compania de algunos siervos de Dios, vino al Monasterio de Pacomio, pidiendole con grande afecto que le recibiesse, y fue admitido. Mas la pobre madre de Teodoro, que era viuda, viendose sin hijo, fue bolando al monasterio donde estava con cartas del Obispo para Pacomio, mandandole que restituyesle à la madre su hijo. Ordenò el Santo Abad à Teodoro que saliesse à hablar à su madre, el muchacho le respondiò con grande espiritu: Padre mio, asseguradme que el dia del juizio no me pedirà Dios cuenta de la poca edificacion que doy à los otros Monges con hablar agora à la madre q̄ me parió, y alegò algunas razones para escusarle por las quales Pacomio le dixo: Hijo, si tu no quieres, yo no te obligo à hablar, antes confieso que lo que tu dizes es de mayor perfeccion; porque el Monge debe huir las platicas de las cosas mundanas, y amar con ordenado afecto à todos los que son miembros de Christo. Y si alguno dixesse, que ninguno puede dexar de querer bien à su propia sangre, acuerdese de aquel dicho de la sagrada Escritura, que cada vno es siervo del que le vence. Con esto Teodoro no quiso ver à su madre, y ella movida de aquel desamor, y constancias de su hijo, y favorecida de Dios, determinò de imitar à su hijo, y dexar el mudo, y fue recibida en el numero de las otras Monjas, y siervas de Christo, entre los otros dones del Señor q̄ tuvo Pacomio, fue la discrecion de los espiritus, y juntamente la discrecion de las enfer-

enfermedades, y sabia distinguir las q̄ procedian de causas naturales, de las que naciã por tentacion del enemigo; el qual muchas vezes para impedir el servicio divino, suele (permitiendolo el Señor) alterar los humores del cuerpo, y causar indisposiciones, y enfermedades. Vna vez le diò vna enfermedad, y entendiendo que era tentacion del demonio, que le pretendia entibiar, estuvo cinco dias sin comer, orando en este tiempo con los demás, y con esto quedò sano, y vencido al que le pretendia derribar. Era humildissimo, y fiado Padre, y Superior de todos, se abaxava, é igualava cõ sus subditos y con sus hijos. Estava vna vez rexiendo esteras en cõpania de otros, y vn muchacho de los que alli estavan sencillamente le dixo: Padre, vos no rexeis bien, ni hazeis buena obra; nuestro maestro no lo haze así. Levantòse luego el Santo Abad, y rogò al niño que le enseñasse, y cõ singular humildad, y suma edificacion de los que alli estavan, començò à trabajar como el niño le avia enseñado. En la oracion era muy fervoroso, continuo, y perseverante, y queriendolo vn santo Monge imitar estando vna vez orando, le mordió en el pie vn escorpiõ, de manera q̄ sintió grandissimo dolor, y la pòscoña le subia al coraçon, mas no por esso se turbò el Monge, ni se movió de donde estava, ni dexò la oracion, hasta que la acabò. Aunque de suyo era mas inclinado à blandura, que no à rigor, todavia quando la necesidad lo pedia, sabia muy bien juntar la severidad con la suavidad, y con la dulçura el castigo. Entre los otros Monges q̄ avia en el Monasterio, avia vno llamado Silvano, el qual antes de tomar el habito avia sido Comediante, y de vida (como los tales lo suelen ser) libre, y disoluta. Este en los principios diò buenas muestras de si, mientras que le durò el fervor de la devocion, y el aliento que le dava San Pacomio cõ sus consejos, y amonestaciones. Despues se començò poco à poco à resfriar, y à bolver à sus antiguas columbres, burlas, y gracias seglaras. Avisòle Pacomio muchas vezes, reprehendiòle, castigòle, y vièdo q̄ todo esto no aprovechava, avièdo estado 20. años en el Cõvento, le mandò llamar delàte de todos los Monges, y quitarle el habito, y echarle de aquella santa Congregacion. Con este castigo Silvano bolviò en si, y confuso, y temblando se echò à los pies del

santo Abad, suplicandole con muchas lagrimas que le perdonasse, y le esperasse, por que el se enmendaria. Y como el Abad estuviesse fuerte, y dixesse que no era justo que vn miembro podrido inficionasse todo el cuerpo de la Religion, salì vn venerable Padre llamado Petronio por siador de Silvano, y con esto vencido de la humildad, promessas, y perseverancia del afligido Monge, le perdonò, y Nuestro Señor desde el Cielo le diò su espiritu, de manera q̄ de allí adelante fue à todo el Cõvento espejo de virtud, y tuvo vn dou de lagrimas admirable, y singularissimo, y al cabo de ocho años santamente murió, y Pacomio viò el alma de Silvano subir al Cielo, acompañada de muchos Angeles. Este fruto se sacò de la severidad que Pacomio usò cõ Silvano.

Otra vez vn monge hizo dos esteras en vn dia, no teniendo obligacion por Regla de hazer mas de vna; y vino vanagloria desto, sacò sus esteras fuera de su celda, y puso las en parte donde Pacomio las pudiesse ver; el qual luego entendiò la vanidad del Monge, y dando vn grande suspiro, dixo à los que estavan con él: No veis que este pobre hermano ha estado trabajando desde la mañana hasta agora, para dedicar sus obras al demonio sin provecho alguno de su alma, pues ha querido en sus obras agradar mas à los hombres, que à Dios? Llámòle, reprehendiòle gravemente, diòle algunas penitencias, y encerròle en vna celda para cinco meses, mandandole que ninguno le visitasse, y q̄ el no comiesse todo aquel tiempo sino pan, y sal. Tan grãde era el cuidado que el santo Abad tenia de la pureza del coraçon de sus Monges, y de defaragar dellos qualquiera imperfeccion, y pecado, que à nosotros por nuestra tibieza nos parecen veniales, y muy ligeros. Ofreciósele otra vez vn camino, y dexò mandado, q̄ algunos muchachos novicios, que por su tierna edad no podrían hazer tanta abstinencia como los grandes, y robustos, fuesen tratados diferentemente q̄ los demás. Los oficiales del Cõvento, y especialmente el cocinero, vièdo que los otros Monges no comian por su voluntad de las yerbas que se aparejavan para el Cõvento, que se contentavan con comer en el Refectorio pan à secas, dexarò de hazer la olla, y llevaron à los chicos, y à los

alos grandes por vn rasero. Y como el cocinero no tenia que hazer, ocupavale (por no estar ocioso) en hazer pleytas, y ceteras, como los demás. Bolvió Pacomio y supo lo q̄ passava, y sintió mucho la desobediencia, y el aver tratado con tanta igualdad à personas en la edad, y fuerças tan desiguales, y ordenó al cocinero que traxesse allí delante todas las ceteras que avia hecho (que eran quinientas) y mandólas todas quemar, y porque hazia gran caso de la sincera obediencia: y no consentia que ningun súbdito examinasse curiosamente lo que mandava, porque no era aquel su oficio, sino con prompta, y perfecta execucion obedecer.

En vna grande, y extrema carestia que huvo en su tiempo embió al Procurador del Convento con cien piezas de oro, sacadas del precio de los trabajos de los Monges, para que comprasse trigo do quiera q̄ lo hallasse. El Procurador hizo sus diligencias, y no hallandole en los lugares vecinos pasó adelante a bu'cañe. Quiso Dios que halló vn hombre rico, y piadoso, que tenia à cargo los alholis de la Republica, el qual le dió no solamente el trigo q̄ importava las cien piezas de oro, sino mucho mas, obligandole el Monge de pagárselo al mismo precio à su tiempo: y cargando su trigo en vna barca, se bolvió muy contento à su casa. Supolo Pacomio, y pareciendole que aquella demasia avia nacido de desobediencia, y de codicia, no quiso ver al Procurador, ni que se descargasse el trigo en el Convento, antes le embió à mandar que vendiesse el trigo al precio que se avia concertado con el que se lo avia dado, y le pagasse cumplidamente todo lo que le debía y despues comprasse el trigo que pudiesse por los cien ducados que le avia dado. Hizo así el Procurador, y traxo al Convento su trigo, y fue privado de oficio, y castigado severamente. A este sucedió otro Procurador en el oficio, y en la codicia; mandole Pacomio que llevasse, à vender algunas cosas que los Monges avian hecho con sus manos, y señalde el precio en que las avian de vender. El Procurador al tiempo de venderlas halló quien le diese tres tanto mas por ellas de lo que el Abad avia tassado, y pareciendole mucha inocencia, y boberia no tomarlo, lo tomó, y se tornó à casa mas que contento. Pero Pa-

comio entendiendo el caso, mandó al Procurador que restituyesse à los compradores todo lo que le avian dado mas del precio que él le avia señalado, y quitóle el oficio, y dióle otras penitencias rigurosas; entendiendonos la puridad, y puntualidad que los Religiosos debemos guardar en la obediencia, y que los que de ellos tienen à cargo las cosas temporales, deben estar muy apartados de qualquiera especie de avaricia.

Con ser Pacomio tan fervoroso, era muy discreto, y no le contentavan algunos fervores inmoderados, que comunmente tienen malas salidas. Avia en el Convento vn Monge de buena voluntad, y poco saber, el qual con cierto fervor indiffereto, è impetu de moço, comenzó à pedir con grande instancia à Pacomio, que le alcanzasse de Dios con sus oraciones gracia para ser martyr, y derramar su sangre por la Fè Catolica. Aconsejóle el Santo Abad, que pues entonces avia paz en la Iglesia, y no ocasion de martyrio, que pusiesse todo su cuidado en domar sus pasiones, y pelear, y vencer à si mismo; pues esta victoria, y perseverar en la Religion santamente hasta la muerte, es vn genero de martyrio muy agradable al Señor. No se satisfizo el Monge con este santo consejo, antes cada dia importunava à Pacomio, rogandole q̄ le alcanzasse de Dios la corona del Martyrio. Entonces le dixo el Santo: Yo haré lo que me pides, y pienso alcançarlo del Señor; mas mira tu que quando venga la ocasion no desfallezcas, y te pierdas. De allí à dos años embió Pacomio algunos Monges por algunas cosas que para el uso del Convento eran menester, y entre los otros mandó à este Monge, confiado, è presumptuoso, q̄ fuesse à cierta parte con su jumento cargado, y al partir le previno estuviessse alerta, y q̄ no perdiessse tan buena ocasion como se le ofrecia para lo q̄ tantos años ha deseava. El Monge salió del convento, y allí donde iba topó con ciertos hōbres Paganos, Salvages, y Barbaros q̄ habitavan en aquellas mōtañas, y avian baxado à los llanos por agua; los quales en viéjole echarō mano del y arado le llevaron al monte à tiempo que los otros Gentiles sus compañeros estavan haziendo sacrificio à sus falsos dioses. En viendole comenzaron à dar rifadas, y apretarle para que él tambien adorasse à sus dioses: y aunque al principio el

Mong-

Monge estuvo sobre si, y hizo resistencia, quando vió que los paganos, echaron mano à las armas, y le pusieron los puñales à los pechos, se rindió, y bebió del vino, y comió de las carnes que se avian ofrecido à los demonios, que fue vna manera de idolatrar, y reconocerlos por dioses. Con esto le dexaron: y él bolvió en si, y conoció su desventura, y el abismo que su temeridad le avia despeñado; y comenzó à llorar tanto, que casi vino à desespèrarse, y à pensar que no podria alcançar perdon de Dios, y fue necesario que Pacomio, despues de averle gravemente reprehendido le consolasse, y animasse, y le impusiesse la penitencia. Encerróle en su celda, y mandóle que no comiesse sino pan, sal, y agua, y q̄ acrecentasse su oracion, y trabajasse mas que los otros Monges; y él lo hizo todo con gran voluntad; y aviendo perseverado en esta manera de vida diez años, trocó las miserias temporales con la eterna felicidad y dello tuvo Pacomio revelacion.

Hizo el Señor muchos milagros por San Pacomio en su vida. Vna muger que padecia vn fluxo de sangre incurable tocando con gran fè la Cogulla del Santo Abad, luego quedó sana, y libre de su enfermedad. Entrando vna vez à visitar vn Monasterio de los que estavan en su cargo vió que algunos muchachos novicios subian en vna higuera grande, y alta ferretamente, para coger los higos, y comerlos sin licencia; y llegandose vn poco mas cerca, advirtió q̄ vn demonio estava asentado en lo mas alto de la higuera, y luego entendió que aquel demonio era el espíritu maligno de la gula, que suele tentar à todos, y especialmente à los de poca edad. Mandó llamar al hortelano, que era vn Santo viejo, y ordenle que cortasse aquella higuera, para que no fuesse ocasion de tentaciones à aquellos moços. El hortelano rogó à Pacomio que no se le mandasse cortar porque era provechosa, y dava mucho fruto al Convento. Pacomio por no contristar al hortelano, no dixo mas, por que era tan santo vaton, que con aver vivido ochenta años en el Convento, y tenido muchos años el solo cuidado de la huerta y plantado diversos arboles, jamás avia comido, ni gustado, ni vna fruta dellos, siendo muy franco, y liberal para con los otros hermanos; pero hizo Pacomio oracion, y

la mañana siguiente se halló la higuera seca, de manera que no tenia, ni raiz, ni fruto, ni oja, que no fuesse seca. Otra vez haziendo vna exortacion à los Monges (como solia) se arrebató, y aviendo estado vn rato elevado, y como abortó mandó al Vicario del Convento que entrasse en la celda de vn Monge, y que mirasse lo que hazia, porque debia de estar durmiendo, y dava ocasion al demonio para que le tentasse, y le sacasse de la Religion, como pretendia. El Vicario halló durmiendo al Monge, y poco despues dexó el habito, y bolvió al siglo. Otro Monge que estava en vn Monasterio muy enfermo, y para morir, desè en gran manera ver al santo Abad, y tomar su santa bendicion antes de dar su espíritu al Señor, y embió à rogar à Pacomio que le viesse Pacomio se puso en camino con algunos Monges para ver, y consolar al enfermo, y antes de llegar al Monasterio, mirando al Cielo, vió que su alma subia acompañada de muchos Angeles, y cō grande musica, y armonia de suaves voces: y despues se supo que en aquel mismo punto el buen Monge avia espirado. Dióle el Obispo vn lugar comodo para edificar vn monasterio, y Pacomio le comenzó à edificar. Algunos hombres perdidos, incitados del demonio, à quien pesava mucho que se hiziesse aquella obra, vinieron de noche, y derribaron lo q̄ se avia labrado. Tuvo paciencia Pacomio, y exortó à sus Monges que la tuviessen; pero el Señor embió vn Angel que los quemó à todos. Vno de las partes de Roma vn Monge estrágero, docto en la lengua Latina, y Griega, mas del todo ignorante de la Egipcica, que era la natural de Pacomio, y no sabia otra. El Monge romano deseava sobremana manifestar su cōsencia à Pacomio, y confessasse cō él, y en ninguna manera queria comunicar sus secretos à otra tercera persona. Hallóse Pacomio atajado, y despidiendo al interprete, se recogió à la oracion, y hablando con Dios, le dixo: Señor, si yo por falta de lengua no puedo ayudar à los que vienen à mi de tan lexas tierras para q̄ me los embiasse? Y si vos Señor queréis que os sirva en esta, dadme lo que he menester para cumplir vuestra voluntad. Duró en esta oracion con gran fervor tres horas continuas, y estado en ella, vió caer del Cielo en su mano vn papel escrito à manera de carta. Le-

yóle.

yóle Pacomio y luego finió dentro de sí el don de todas las lenguas, y comenzó a hablar en Griego, y en Latin con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecía que hazia ventaja á todos los Letrados del mundo. Desta manera pudo confesar al Monge Romano, y embiarle bien enfañado, y consolado á su casa, y de allí adelante tratar en todas lenguas con los otros Estrangeros. Otra vez vino vn hombre á rogarle que sanasse vna hija suya, que estava muy atormentada del demonio. Escusóse con que no solia hablar con mugeres pero dixole que le traxesse vna saya de su hija y que él la bendiciera; y que esperaba quedaria sana: Traxo el padre la saya; y en viendola dixo Pacomio: Esta no es saya; y afirmando el padre que sí era, añadió Pacomio: Bien sé que es saya, mas tu hija no guarda castidad haziendo profesión de virgen. Y prometiendo enmienda la muger con vn poco de azeite bendito la sanó. Con estas, y otras maravillas que Dios obrava por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por espíritu del Cielo con que Dios le avia adornado por averle escandido por tanta gloria suya; fundó Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian como Angeles casi siete mil Monges y solo en el q habitava Pacomio avia, mil y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienaventurado Padre, y aviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentados delante del acatamiento del Señor entendió q su divina misericordia le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí. Hizo juntar á sus Monges: y con vn semblante amoroso, y benigno les avisó como el Señor le llamava, exortandolos aguardar con gran cuydado los preceptos, y documentos que en vida les avia dados; y en particular que se amassen entrañablemente en Christo, y que huýessen de qualquiera cosa que pudiese embiar la caridad, y que sobre todo aborreciessen á los heréges, y qual quiera doctrina que discrepasse vn punto de lo que la Santa universal Iglesia enseña. Y aviendoles dado su bendición, y elegidos los Monges por sucesor suyo, y por su consejo á otro santo Monge, llamado Petronio en los brazos, y suspiros de aquella Santa Congregacion dió su espíritu Pacomio al

Señor, que para tanta gloria suya le avia criado. Fue su muerte á los catorce de Mayo, y Sigisberto en su Cronica dize que fue el año del Señor de quatrocientos y seis, y que murió de ciento y diez años. Su cuerpo fue enterrado con gran solemnidad, y llanto de todos aquellos sagrados coros de Monges, que en él avian tenido perfectísimo retrato de la vida religiosa, y á motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanças del mundo, y los espantos, y aflicciones de Saránas.

De la regla de San Pacomio, que recibió de mano del Angel, haze mencion Genadio, y dize que escribió algunas epistolaz que refiere. Esta misma Regla de Pacomio traducida de lengua Egipcica en Griego trasladó S. Geronimo en Latin, á petición, y ruegos de Silvano Monge, como se vé en su prefación, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impresas en Roma. La vida de San Pacomio se escribió en Griego, y de puen la traduxo en Latin Dionisio Abad Romano, llamado el pequeño, ó exiguo, mas ha de mil y cien años, y se halla en el libro de las vidas de los santos Padres. Tambien la escribió Metastasio, y la trae Fray Lorenzo Surio en el tercero tomo. Hazen mención de Pacomio el Martyrologio Romano, de Beda, Vitarado, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 7. cap. 17. Paladio in Lausica, Casiodoro Tripar. Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el tomo 3. y 5. de sus Anales.

**LA VIDA DE SAN ISIDRO LABRADOR**  
natural de la Villa de Madrid.

**E**N la vida de San Isidro Labrador, A. D. DE MAYO. que escribió antiguamente Juan Diacono, se echa de ver claramente como no es el Señor aceptador de personas; pues no niega su gracia á los de más humilde condicion, y que en qual quiera estado puede subir vn hombre á gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es agora Corte de los Reyes de España; porque no sin grande providencia tiene por Patron á vn Labrador aquel lugar, donde está la Nobleza del mundo. Fue S. Isidro casado

casado, y hombre del campo, sustentándose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labrança. Era muy devoto, y callado, y amable de todos. Madrugava muy de mañana, y antes de ocuparle en la labor del campo visitava las Iglesias de Madrid, oia Missas, y se encomendava á Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde á su labrança, quando los demás avian arado mucho tiempo, él se dava tan buena maña, que trabajava mas q todos, y al cabo del dia se hallava aver sido mayor su trabajo, porque suera de ser mayor su diligencia, los Angeles aravan con él, y le ayudavan. Entendió de sí aquella sentencia, que se intimó á nuestro primer padre Adán: En el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comerás tu pan; y así hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros por dar tiempo tambien á la oracion.

Pusose á servir con humildad á vn Cavallero de Madrid, llamado Ibán de Vargas, en vna casería suya, encargandose de tenerle cuenta con sus heredades, por cierta soldada en que se confettaron. Los que vivian en semejantes caserías por alli cerca, por embidia que le tuvieron viendole ir tarde á trabajar, y que trabajava mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo, y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porque primero se iba en peregrinacion á visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual quando llegava al campo era muy entrado el dia; y así, que mirasse por su hacienda, porque sino, Isidro se la perderia presto. Enojóse el amo con su Santo criado, y reprehendióle severamente, diziendole, que no correspondia con él en la confianza que dél avia hecho, fiandole su hacienda; que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio; ni era servicio de Dios que se estuviere rezando el tiempo que tenia obligacion de justicia á trabajar, y con agravio de otro que no le aprovecharian las devociones, para las quales baltava los dias de fiesta, en los quales podria rezar lo que quisiese; y que entendiesse, sino se enmendava, que le despediria, y pondria otro en su lugar que

segunda parte.

cuidasse mas de su hacienda. El Santo con grãde humildad, y paciencia le respondió, q no le queria agraviar en nada, y si tenia que por lo que tardava al principio en acudir al trabajo, se avia de disminuir su hacienda, que lo mirasse, y tanteasse bien, y si en ello se hallava agraviado, que él se lo restituiria de su propia hacienda; y así le rogava que no llevasse mal que acudiesse á sus devociones, y servicio del Rey del Cielo.

Soslegóse por entonces aquel Cavallero, viendo la bondad de su criado; eó todo esso para enterarse mejor de todo, quiso ver el por sí mismo lo que passava. Fue al campo, y estuvo azechando al Santo, y viendo de lexos como se avia puesto muy tarde á arar, fuesse para él para reñirle, mas acercandose á la heredad, vió como estavan arando á vna parte, y otra de su criado dos pares de bueyes, mas los quales eran blancos como la nieve; quedó admirado, no sabiendo como era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia posibilidad Isidro para hazer que arassen con él dos moçeros, y sospechando que era aquello cosa sobrenatural, holgóse mucho, y dandose mas priessa para enterarse de aquella novedad, quando llegó halló solo á su criado, maravillóse mas de aquello, y preguntandole quienes eran aquellos, que poco antes estavan arando cō él, y ayudandole: Respondió el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad, ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, q me ayuda siempre, y á quien invoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedó cierto el Cavallero, que eran Angeles los que avia visto, y que ayudavan al trabajo de Isidro, supliendo por él el tiempo que avia galdado en oír Missas, y hazer oracion, y así le dixo, que de allí adelante hiziera lo que quisiese, porque no havia caso de lo que murmuravan contra él, y le acusavan, que antes toda su hacienda, y heredades se las encomendava, que estuviere cierto que nunca le despidiria. Cō esto el Santo prosiguió en su modo de vida, cōfirmando el Señor con nuevas maravillas lo que se agradava de sus devociones.

Un dia de Fiesta por la tarde avia ido el Santo á la Iglesia de S. maria Magdalena, q estava cerca de Caramanchel de abaxo, y aviendo dexado fuera su jumento, le

Z. a. onq.

yóle Pacomio y luego finió dentro de sí el don de todas las lenguas, y comenzó a hablar en Griego, y en Latin con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecía que hazia ventaja á todos los Letrados del mundo. Desta manera pudo confesar al Monge Romano, y embiarle bien enfañado, y consolado á su casa, y de allí adelante tratar en todas lenguas con los otros Estrangeros. Otra vez vino vn hombre á rogarle que sanasse vna hija suya, que estava muy atormentada del demonio. Escusóse con que no solia hablar con mugeres pero dioxle que le traxesse vna saya de su hija y que él la bendiciera; y que esperaba quedaria sana: Traxo el padre la saya; y en viendola dixo Pacomio: Esta no es saya; y afirmando el padre que sí era, añadió Pacomio: Bien sé que es saya, mas tu hija no guarda castidad haziendo professió de virgen. Y prometiendo enmienda la muger con vn poco de azeite bendito la sanó. Con estas, y otras maravillas que Dios obrava por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por espíritu del Cielo con que Dios le avia adornado por averle escandido por tanta gloria suya; fundó Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian como Angeles casi siete mil Monges y solo en el q habitava Pacomio avia, mil y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienaventurado Padre, y aviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentados delante del acatamiento del Señor entendió q su divina misericordia le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí. Hizo juntar á sus Monges: y con vn semblante amoroso, y benigno les avisó como el Señor le llamava, exortandolos aguardar con gran cuydado los preceptos, y documentos que en vida les avia dados; y en particular que se amassen entrañablemente en Christo, y que huýessen de qualquiera cosa que pudiese embiar la caridad, y que sobre todo aborreciessen á los heréges, y qual quiera doctrina que discrepasse vn punto de lo que la Santa universal Iglesia enseña. Y aviendoles dado su bendición, y elegidos los Monges por sucesor suyo, y por su consejo á otro santo Monge, llamado Petronio en los braços, y suspiros de aquella Santa Congregacion dió su espíritu Pacomio al

Señor, que para tanta gloria suya le avia criado. Fue su muerte á los catorce de Mayo, y Sigisberto en su Cronica dize que fue el año del Señor de quatrocientos y seis, y que murió de ciento y diez años. Su cuerpo fue enterrado con gran solemnidad, y llanto de todos aquellos sagrados coros de Monges, que en él avian tenido perfectissimo retrato de la vida religiosa, y á motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanças del mundo, y los espantos, y aflicciones de Saranás.

De la regla de San Pacomio, que recibió de mano del Angel, haze mencion Genadio, y dize que escribió algunas epistolaz que refiere. Esta misma Regla de Pacomio traducida de lengua Egipcica en Griego trasladó S. Geronimo en Latin, á petición, y ruegos de Silvano Monge, como se vé en su prefación, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impressas en Roma. La vida de San Pacomio se escribió en Griego, y de puen la traduxo en Latin Dionisio Abad Romano, llamado el pequeño, ó exiguo, mas ha de mil y cien años, y se halla en el libro de las vidas de los santos Padres. Tambien la escribió Metastasio, y la trae Fray Lorenzo Surio en el tercero tomo. Hazen mención de Pacomio el Martyrologio Romano, de Beda, Vitarado, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 7. cap. 17. Paladio in Lausica, Casiodoro Tripar. Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el tomo 3. y 5. de sus Anales.

**LA VIDA DE SAN ISIDRO LABRADOR**  
natural de la Villa de Madrid.

**E**N la vida de San Isidro Labrador, A. D. DE MAYO. que escribió antiguamente Juan Diacono, se echa de ver claramente como no es el Señor aceptador de personas; pues no niega su gracia á los de más humilde condicion, y que en qual quiera estado puede subir vn hombre á gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es agora Corte de los Reyes de España; porque no sin grande providencia tiene por Patron á vn Labrador aquel lugar, donde está la Nobleza del mundo. Fue S. Isidro casado

casado, y hombre del campo, sustentándose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labrança. Era muy devoto, y callado, y amable de todos. Madrugava muy de mañana, y antes de ocuparle en la labor del campo visitava las Iglesias de Madrid, oia Missas, y se encomendava á Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde á su labrança, quando los demás avian arado mucho tiempo, él se dava tan buena maña, que trabajava mas q todos, y al cabo del dia se hallava aver sido mayor su trabajo, porque suera de ser mayor su diligencia, los Angeles aravan con él, y le ayudavan. Entendió de sí aquella sentencia, que se intimó á nuestro primer padre Adán: En el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comerás tu pan; y así hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros por dar tiempo tambien á la oracion.

Pusose á servir con humildad á vn Cavallero de Madrid, llamado Ibán de Vargas, en vna casería suya, encargandose de tenerle cuenta con sus heredades, por cierta soldada en que se confettaron. Los que vivian en semejantes caserías por alli cerca, por embidia que le tuvieron viendole ir tarde á trabajar, y que trabajava mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo, y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porque primero se iba en peregrinacion á visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual quando llegava al campo era muy entrado el dia; y así, que mirasse por su hacienda, porque sino, Isidro se la perderia presto. Enojóse el amo con su Santo criado, y reprehendióle severamente, diziendole, que no correspondia con él en la confianza que dél avia hecho, fiandole su hacienda; que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio; ni era servicio de Dios que se estuviere rezando el tiempo que tenia obligacion de justicia á trabajar, y con agravio de otro que no le aprovecharian las devociones, para las quales baltava los dias de fiesta, en los quales podria rezar lo que quisiese; y que entendiesse, sino se enmendava, que le despediria, y pondria otro en su lugar que

segunda parte.

cuidasse mas de su hacienda. El Santo con grãde humildad, y paciencia le respondió, q no le queria agraviar en nada, y si tenia que por lo que tardava al principio en acudir al trabajo, se avia de disminuir su hacienda, que lo mirasse, y tanteasse bien, y si en ello se hallava agraviado, que él se lo restituiria de su propia hacienda; y así le rogava que no llevasse mal que acudiesse á sus devociones, y servicio del Rey del Cielo.

Soslegóse por entonces aquel Cavallero, viendo la bondad de su criado; eó todo esso para enterarse mejor de todo, quiso ver el por sí mismo lo que passava. Fue al campo, y estuvo azechando al Santo, y viendo de lexos como se avia puesto muy tarde á arar, fuesse para él para reñirle, mas acercandose á la heredad, vió como estavan arando á vna parte, y otra de su criado dos pares de bueyes, mas los quales eran blancos como la nieve; quedó admirado, no sabiendo como era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia posibilidad Isidro para hazer que arassen con él dos moçeros, y sospechando que era aquello cosa sobrenatural, holgóse mucho, y dandose mas priessa para enterarse de aquella novedad, quando llegó halló solo á su criado, maravillóse mas de aquello, y preguntandole quienes eran aquellos, que poco antes estavan arando cō él, y ayudandole: Respondió el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad, ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, q me ayuda siempre, y á quien invoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedó cierto el Cavallero, que eran Angeles los que avia visto, y que ayudavan al trabajo de Isidro, supliendo por él el tiempo que avia galdado en oír Missas, y hazer oracion, y así le dixo, que de allí adelante hiziera lo que quisiese, porque no havia caso de lo que murmuravan contra él, y le acusavan, que antes toda su hacienda, y heredades se las encomendava, que estuviere cierto que nunca le despidiria. Cō esto el Santo prosiguió en su modo de vida, cōfirmando el Señor con nuevas maravillas lo que se agradava de sus devociones.

Un dia de Fiesta por la tarde avia ido el Santo á la Iglesia de S. maria Magdalena, q estava cerca de Caramanchel de abaxo, y aviendo dexado fuera su jumento, le

Z. a. onq.

acometiò vn lobo para comerle: vnos moquelos que lo vieron, fueron corriendo con grande alboroto á avilar à San Isidro, dándole voces, para que acudiesse presto, porque vn lobo despedaçava su jumento. Respondiòle el siervo de Dios con mucha serenidad, y quietud: Hijos, idos en paz, y hagafe la voluntad de Dios, quedandose él en su oracion. Quando la acabò salió à ver lo que passava, y hallò al lobo muerto, y à su jumento sano, y bueno sin herida alguna. Otra vez sucediò, iendo vnos hombres à buscar à San Isidro à la heredad, no le hallaron, sino solo à los bueyes vuídos, que estavan por sí arando, sin regirles nadie, y avian arado mucha tierra. Avilaron al amo del Santo, el qual fue luego à ver lo q passava, y maravillado de aquel caso, sospechò que entretanto estaria su criado en alguna Iglesia, bolvió à Madrid à buscarle, y hallòle en la Iglesia de San Andrés, que estava con mucha devocion rezando. Otro día de trabajo, sucediò que no pudo el siervo de Dios oír Missa, como solia, sintiòlo mucho, y à la tarde despues de aver venido del campo, le fue à la Iglesia de San Andrés, que esta va ya cerrada, hincòse de rodillas à la puerta, allí fue arrebatado en vn extasi maravilloso en que se le abrieron las puertas del Cielo, y viò que celebravan los bienaventurados vna Missa con gran solemnidad, la qual aviendola oido el siervo de Dios, bolvió à sus sentidos con gran consuelo de su espíritu.

La caridad deste Santo no fue menor que su devocion, porque no solo dava de comer à los hombres, pero aun à los animales del campo, y aves tenia compassion, y proveia de sustento, compadeciendose de la hambre, y frio que padecian. Vn dia muy rigoroso del invierno, estando la tierra toda cubierta de nieve iba à moler trigo al molino, viò desde el camino en vnos arboles gran multitud de palomas, y pareciòle que estavan hambrientas, movido de misericordia limpiò con los pies, y las manos la tierra, apartando la nieve, y del trigo que para su necesidad llevaba à moler, derramò grande cantidad, para que viniessen allí à comer. Vn hombre que iba con él se enojò mucho, y hazia burla del siervo de Dios, tenièdo por desprecio echar à mal tanto trigo; mas llegando al molino no se hallaron faltos los costales, sino enteros, y

lentos, como sino se huviera sacado nada dellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de vn afecto tierno, y devoto para con Dios, obrador de tales maravillas por aquellos que le sirven de coraçon. Quando iba el S. Labrador à sembrar, repartia del trigo que llevaba à los pobres que encontraba, echando tambien puñados dello à las aveçillas del campo, diziendo: Tomad aveçitas de Dios, que quando Dios amanece, para todo amanece, y aunque en el camino iban los costales menguados con tanto repartimiento, en llegando à la heredad quando hallava llenos de trigo. Allí tambien quando empezava à sembrar decia: En nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas. Aconteciòle tambien iendo al molino, reparir en el camino gran cantidad de trigo à los pobres, y aves y moliendo despues lo poco q le avia quedado, salió tanta harina, que no cupo en el costal. Advirtierò esto los molineros, y sospechando que la avia hurtado en el molino, le preguntaron, como aviendo traído tan poco trigo, llevava tanta harina, porque no podia ser, sino porque lo avia hurtado de los costales agenos. El Santo respondiò con grande paciencia: Yo no soy ladrò, pero si todavia pensais que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera, que con daros la harina, bolviendome otro tanto trigo como traxe: Hizose assi, pero tornandò à moler aquella poca cantidad de trigo, salió igual que antes.

A los pobres dava el Santo mas q podia, concurriendo Dios con notables maravillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobias: Si tuvieses mucho, dà abundantemente, si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana: porque cò sus entrañas llenas de misericordia, jamás cessava de dar limosna. Vn Sabado, aviendo dado à pobres todo lo que tenia de comer: vino vn peregrino de nuevo, que dizen fue Christo, ó algun Angel, à pedirle limosna, y no tenièdo ya q darle, ni sabiendo que hazerle, dixo con grande confianza, y humildad à su muger: Ruegote por Dios hermana, que si sobró algo de la olla, que dès limosna à este pobre. Ella con estar cierta que no avia sobrado nada, fue à la cocina para mostrar la olla vacia à su marido, mas hallòla toda llena, como estava antes que comiessen, ni diessen limosna à los

los pobres, cò lo qual diò de comer à aquel peregrino, y à otros muchos que acudierò luego. Tenia costumbre el Santo todos los Sabados de hazer òra olla aparte para los pobres, fuera de su comida ordinaria; y assi quiso Dios con este favor tan grande darle à entender lo que se agradava de aquella devocion que vivava en honra de su Madre Santissima.

Era el Santo Cofadje de vna piadosa Cofadria, y juntandose todos los Hermanos à comer en cierto dia que tenia de costumbre, saltò San Isidro, porque se detuvo mucho en visitar las Iglesias, como solia, y cumplir sus devociones; entretanto comieron los otros, guardando à S. Isidro su parte, el qual vino despues, y hallò vnos pobres à la puerta, que esperavan limosna, y los metiò còsigo. Dixeròle los demás Cofadres, que no tenia que entrar ninguna persona, porque no avia mas comida que para él, porque ya esto los molineros, y los quales respondiò el Scto: Lo que Dios nos diere, y esto q me avéis guardado partirémos entre nosotros. Fueron los que servian por la comida de San Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comida bastante para todos aquellos pobres, y otros que luego se llegaron. Desta manera favorecia el Señor à las entrañas de su siervo, tan llenas de misericordia, que algunas vezes se quedava él sin comer para darlo à los pobres.

Vna vez avia ido su amo Ibàn de Vargas à visitar sus heredades, y estando con gran sed en tiempo muy caluroso, se lo diò à su criado Isidro, pidiendole agua; el qual con su acostumbrada caridad, no avièdo cerca agua para que bebiesse su señor, le señaló con el dedo vn lugar, diziendo, que allí hallaria vna fuente. Fue allí Ibàn de Vargas, y no hallando nada, llamó à San Isidro, diziendo: donde està la fuente? Por ventura quereis hazer burla de mí? Fue allí el siervo de Dios con su ahijada, que oy se guarda por reliquia, y hiriendo con ella vna piedra, como otro Moyès, dixo: Aqui quando Dios queria agua avia, y al punto salió vna fuente de agua clara; la qual dura hasta oy, cerca de Madrid, en vna Hermita del S. y ha hecho, y haze innumerables milagros, sanando à los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y llevan su agua para este efecto de darla à beber à

los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estar en parte muy alta, y seca, sino es quando el año de mil quinientos y setenta y cinco, los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y pozos facò este glorioso Santo en varias Villas, y Lugares, como en Longares, al Val de la Salud, en Valpermin, la Peña del Cuervo, y en el Soto de Caraquiz, y esta fuente sana assi mismo de todas enfermedades, a los que la beben, y afirman los de aquel pueblo, que passò con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacò tambien el glorioso San Isidro otra fuente, ó pozo en Madrid, en la calle mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos; y es traduciò muy recibida, probada en las informaciones cò mucho numero de testigos contestes, que en las casas q fueron de D. Felipe de Vera, Regidor de Madrid, y oy estàn metidas en el Colegio Imperial de la Compania de Jesus, en la calle de Toledo, junto à vna arca de agua, arrimada à los estudios Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de vn antecessor suyo del propio apellido, persona muy rica, y de muy grande labrança; hizo San Isidro vn pozo, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo a él mucha gente por ella para enfermos. Y assi mismo hizo la cueba, q està junto a él en la misma casa. Y algunas personas, que en sus casas han abierto pozos, y no hallado agua en ellos, encomendàdolos a S. Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

Tenia su amo vna hija enferma, llamada Maria, a quien queria mucho; sucediò, que cayendo en vna grave enfermedad murió. Quando vino el Santo del campo, hallò à sus amos muy afligidos llorando, y lamentandose amargamente por la muerte de su hija, porque no tenian otra: estava ya aparejada la cera, y todo lo demás que era necesario para el entierro. Pero el siervo de Dios con el amor, y ley que tenia à sus señores, compadeciendose de su pena, hizo devotamente oracion à Dios N. Señor, y tocado luego a la difunta con su rostro, la resucitó, dando todos muchas gracias, y alabanzas al Obrador de tales milagros.

Viviò algun tiempo el Santo en vn lugar, llamado Caraquiz, donde tuvo otro amo, con el qual dizen le sucedieron semejantes maravillas. Tenièdo vn monton de

trigo limpio en las beras, y à parte la paja, dixo su amo à San Isidro: poco trigo tenemos. El siervo de Dios le dixo, que no tuviese pena, que Dios les daría mas, fuesse à la paja, que estava aparte, y aventandola otra vez facò mucho trigo della, con grande admiracion de todos los que lo vieron. Pidiò luego à su señor, que le diese el grano que avia quedado en la paja, el le respondió que allí no avia quedado nada, mas que lo tomasse todo. Bolvió el Santo à aventar la paja, y facò mas trigo que antes, cò lo qual tuvo mucho que dar à pobres. En Tordelaguna estuvo S. Isidro algún tiempo, donde tuvo otro amo, el qual viendo q̄ su cosecha no avia sido tan grande, como deseava, y que la que San Isidro avia cogido de vn corto pegujar suyo avia sido muy copiosa, y sospechando que su criado avia pasado trigo de su monton, le dixo, que como era possible, que él huviesse cogido tanto de tan poco como avia sembrado. El siervo de Dios le respondió con vna boca llena de risa: Dios es el repartidor de sus bienes, y así reparte como quiere, y es servido: pero porque salgais, señor, de la duda que tenéis, tomad para vos el vn monton, y el otro, que yo estaré muy contento con sola la paja de mi pegujar, y despues de aver hecho oracion, tomando el bieldo cò grande confianza, tornò à aventar la paja, de la qual facò mas trigo que la primera vez, el qual luego repartió à los pobres.

Yendo à visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le murió el caballo, avifado el Santo, fue allí, y quando le viò muerto, diòle vna palmada, diciendo: Levantate en el nombre de Dios, al punto se levantò el caballo vivo, y sano. Tuvo San Isidro vn hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeça, que fue tambien Santa. Pero aviendo crecido el muchacho, cayó en vn poço muy hondo, donde se ahogò. Llegò San Isidro del campo, y viendo à su muger afogada, y muy llorosa supo lo que passava. Pusieronse entrambos en oracion hincadas las rodillas, suplicando à nuestro Señor cò lagrimas les favoreciesse en aquel trabajo. Estando así creció el agua del poço hasta el brocal, viniendo el hijo vivo sobre las aguas: entonces el Santo romandole por la mano le sacò bueno, y sano. Este poço se dize que está en las casas de los Luxanes de Madrid, q̄ son descendientes de Iban

de Vargas, el amo de San Isidro.

Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar zizafia entre los dos santos casados: porque viviendo apartados para mas agradar à Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del servicio Divino, se quedó su santa muger en Caraquiz, en vna Hermita de Nuestra Señora, que despues se llamó Santa Maria de la Cabeça. Pedia limosna à los del lugar para la lampara, que ardia delante del Altar de la Sacratissima Virgen: iba cada dia à encenderla, y barrer la Hermita, pasando el rio Xarama, y que por aquella parte no tenia barca, ni puente en mas de dos leguas, y así le passava por el vado; y quando venia crecido iba sobre las aguas sin hundirse, llevando siempre consigo libre, y azeyte, y lo demás necessario para el adorno, y limpieza de la Hermita. Pedia juntamente limosna à los moradores, y cañeros de aquellos contornos para las lamparas de otras Hermitas, ocupandose en oracion por los campos. Pero como no ay cosa por buena que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana; acusaronla vnos calumniadores à San Isidro, diciendo, que su muger con capa de devocion, vivia deshonestamente, conversando con los Pastores que estavan à la orilla de Xarama; no solo los hombres, sino el mismo demonio, tomando forma de vno de aquellos villanos malisnes, se lo procurò persuadir. El Santo varon, aunque no le diò credito, con todo esso quiso él por si mismo enterarse de lo que passava, y fue de Madrid al pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, esperandola vn dia en parte donde no pudiesse ser visto della, viò que caminava à la Hermita cargada de lumbre, y azeyte, y llegando à la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantellina sobre las aguas, se puso sobre ella, así pasó el rio sin mojarle, como si caminara por vn enladrillado, y despues de aver cumplido con su devocion, hizo à la buelta lo mismo. Con lo qual se còsolò mucho el siervo de Dios, y se confirmò en la buena opinion que tenia de su Santa muger, dexandola como antes cumplir sus devociones, pues con tales maravillas mostrava el Señor que le eran muy acceptas. Otra vez passando el rio juntos San Isidro, y su Santa muger,

muger, yendo entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les pasó à la otra parte, adonde estava la Ermita, y puestos allí hincados de rodillas: dièrò muchas gracias, à N. S. y à su Santissima Madre.

Tornaron otra vez algunos à infamar à la sierva de Dios Maria de la Cabeça, de que no guardava fe à su marido, sino que andava à buscar, é inquietar los Pastores, y Baqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salia cada dia al campo, à encender la lampara de la Ermita, y que no podia passar à la Ermita, por ir el rio muy crecido; y no aver barca, ni puente: porque no sabian el modo maravilloso cò q̄ atravesava las aguas. Dieron otra vez aviso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa q̄ se podia hazer en levantar testimonio de cosa tan grave à la que no tenia culpa, derramò muchas lagrimas delante de vn Crucifixo: y confiado en Dios le pareció tornar otra vez à Caraquiz, donde estava su Santa muger; para satisfacer los animos de los mal intencionados, y que se declarasse la inocencia de su Santa muger. Para esto dispuso que estuviesse gente con él quando iba su muger à la Ermita, al passar en el rio, y viendola todos, que echando su mantellina sobre las aguas, le pasó à ida, y buelta sin mojarle, quedaron maravillados todos, y còsufos los q̄ la avian infamado, dando todos muchas gracias à N. S. por las cosas maravillosas q̄ obra por los q̄ él quiere servir.

Llegando el tiempo en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su siervo cayó malo en la cama, y como conociesse que se le acercava el vltimo dia de su vida, aviendo recibido devotissimamente los Sacramentos, y exortado à los de su casa al amor de Dios, hiriendo muchas vezes con lagrimas, y gran ternura sospechosos las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos entregò su humilde espíritu à su Criador. Fue su muerte segun dize Iuliano, à 28. de Noviembre del año de 973. siendo el Santo ya muy lleno de años, y virtudes. Fue sepultado su santo cuerpo en el Cementerio de San Andres de Madrid, que era la postre Iglesia, que quando vivia visitava cada dia, y de dode vltimamete se partia para su trabajo. Allí estubo sepultado quarenta años con

tanto olvido, que en tiempo de lluvias passava vn arroyo de agua sobre su sepultura llevandose la tierra della de manera que la henchia toda de agua, y llevandose la tierra della de manera que henchia toda de agua, y llegó casi à descubrir el cuerpo. Mas el misericordioso Dios; que dixo en su Evangelio: No perecerà vn cabello de vuestra cabeça ordenò que deste su siervo fiel no pareciesse cabello, ni miembro alguno, homrando à San Isidro, y publicando milagrosamente su santidad en el mundo: porque passados los quarenta años de su muerte, apareció el siervo de Dios à vn buen hombre, que avia sido compadre, y amigo suyo que vivia cerca de la Iglesia encargandole que dixesse à los Clerigos, y parroquianos de San Andres, que mandava Dios trasladassen su cuerpo del Cementerio à la Iglesia. Rehusò el hombre publicar esta revelacion, temiendo no ser creído por lo qual cayó luego enfermo. A pareció segunda vez el Santo à vna noble Matrona de Madrid, mandandola lo mismo lo qual hizo como el siervo de Dios le lo ordenò, siendo, facilmente creída, por la buena fama que avia dexado de si en Madrid aquel Santo Labrador. Fueron todos con gran devocion al Cementerio, cavaron, y descubrieron la sepultura del Santo, y hallaron el bendito cuerpo sin corrupcion alguna, y la mortaja entera, que olia todo suavissimamente. Fue grande la devocion que causò à todos la qual creció mucho mas cò vn raro prodigio que obrò N. S. para mostrar la santidad de su siervo; porque al tiempo que le trasladavan se tocaron todas las campanas de la Iglesia de S. Andres por si mismas sin manos de hombres ni otro humano artificio. Estavan en este tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limosna en el camino real, cerca de Madrid, los cuales oyèdo lo q̄ passava en la Iglesia de S. Andres se fuerò como mejor pudieran allá, y acudiendo à la sepultura vacia, dode avia estado enterrado S. Isidro, tomado la tierra della, tocò con viva fe sus miembros doloridos, y enfermos cò lo qual sanaron milagrosamente. Con estas maravillas tuvieron todos al siervo de Dios por Santo, y empezaron à dezir Missa del, y dedicarle Templos, con aprobacion de los Prelados. Manava de su santo cuerpo vn licor

suavissimo à manera de balsamo, que llenava toda la Iglesia de vn olor celestial, con el qual sanavan los enfermos de varias enfermedades, aumentando la devocion para con el siervo de Dios en todo genero de gente. El Rey Don Alonso, que gano la batalla de las Navas, fue muy devoto suyo, se encomendò à este Santo, el qual le apareció antes de entrar en la batalla contra el Moro Miramolin, y le guiò, y favoreció de manera que ganó aquella milagrosa victoria, quedando muy agradecido al siervo de Dios, y visitando su Santo cuerpo, echò de ver como era el mismo que se le avia aparecido en forma de Pastor, y guiado su exercito.

Crecian cada dia los milagros, que el Señor hazia, para significar la santidad de San Isidro. En tiempo del Rey Don Fernando el Santo, estando la tierra con grande necesidad de agua, y casi perdidos los panes, facò el pueblo, y Clerecia de Madrid el Santo cuerpo, y luego llovió con gran abundancia. Quando quisierò bolver, el cuerpo de San Isidro à su sepulcro, vn Sacerdote Porcionista de Santa Maria, llamado Pedro Garcia, cortò de los cabellos de la cabeza del siervo de Dios, para que se pudiesen decentemente en su Iglesia entre otras reliquias. Acabados los Oficios se fue à su casa; por ser tarde à comer, puso sobre vna ventana los cabellos, con proposito de llevarlos à Santa Maria; despues de aver comido: al assentarse à la mesa le diò de repente vn temblor tan grande, y turbacion de cabeza; que parecia se avia de morir allí. Cayò en la cuenta, que aquello era castigo de Dios, porque no estava en lugar decente la santa Reliquia, levantòse, y llevòlos luego en la Iglesia de S. Maria, poniendolos sobre el Altar de la Virgen, quedando con esto libre de aquel accidente tan extraordinario, y muy contento, y consolado en su espíritu. Bolvió à su casa, y comió, contando à todos aquel prodigio. Y Juan Diacono, que escribió la vida de S. Isidro, dize, que se lo oyò contar al mismo Sacerdote. El mismo Juan Diacono escribe, que otra vez no llovió desde el primer dia del mes de Mayo, hasta el dia de S. Gregorio, la sequedad fue tan grande, que muchos Labradores no se atrevieron à sembrar. Acudiò la gente de Madrid, y de los lugares circunvezinos al sepulcro de S. Isidro

con gran devocion por espacio de vn mes en este tiempo apareció el Santo, à vn Religioso de S. Francisco, y dixo: No dexéis de rogar à Dios, que dà comida à toda carne viviente, y él nos hizo à nosotros, y no nosotros mismos, por q̄ por su inefable misericordia os concederá lluvia. Perseverò la gente animada con esta revelacion en orar al Santo Llovid luego tan abundantemente, que se reparò aquella sequedad tan notable. Sucedió esto año 1252. En otra grande sequedad concurren muchos pueblos à Madrid, y sacaron en procession el cuerpo de S. Isidro hasta vna Iglesia, que estava algunas millas lexos: allí encontró mucha gente, q̄ avia venido de las partes de Yllescas trayendo la Imagen de N. Señora estavan todos esperando lluvia. Celebráronse devotamente los Divinos Oficios, y acabado el Sermon, viendo que no llovía, la infinita gente que allí se avia juntado, comenzó à romper el aire con muchos clamores, y gemidos, espantados que Dios por tales intercessores no los socorria con agua, porque no pereciesen. Dixo entonces el Predicador saquen el cuerpo de San Isidro de su arca, y ponganle delante de la Virgen, y con esto hagase la voluntad de Dios. Hizieronlo así, y descubriendo el bendito cuerpo delante de la Madre de Dios el pueblo se deshazia en lagrimas: fue cosa maravillosa, q̄ no aviendo trassa de llover, se fragò de repente vna lluvia tan grande, que bastò à satisfacer el deseo de los Labradores sucediendo en aquel año la cosecha muy colmada. Otras muchas vezes remediò el Señor faltas muy grandes de agua, por la intercessiõ deste Santo. En vna destas sequedades vn Moro, llamado Garfas, hizo voto delante de muchos otros Moros, y Christianos en esta forma. Yo prometo à Dios, y à la Fé Christiana, que si en este tiempo de sequedad, en el qual los Christianos han sacado el cuerpo de su San Isidro, para alcanzar lluvia, Dios la concediere, me tornaré Christiano, y sino lo cùpliere, muera yo mala muerte: antes de ocho dias fue Dios servido de llover luego con gran abundancia. Pero no haciendo caso aquel hombre miserable de cumplir el voto, antes de acabarse los ocho dias fue muerto à apuñaladas.

En el mismo tiempo que reynava el Santo Rey Don Fernando, el que ganó à

Sevi-

Sevilla, llegó vn Ministro Real à Madrid, à cobrar el derecho, q̄ llamavan de la Martinega; el qual como à prima noche oyese còtar muchas maravillas q̄ Dios obrava por aquel Santo Labrador, no lo creía, diziendole, que no se persuadia, que vn trabajador, quintero pobre, y huviesse sido tan Santo. Acostòse despues, pero, no pudo pegar los ojos de vna gran pena, y afliccion mortal, que sentia en su coraçon. Echò de ver, que aquello era castigo, por lo que avia dicho contra el Santo; comenzó à dar voces, y despertar à sus criados, llamandolos apriesa; para que le socorriesen luego. Porque tal enfermedad, y pena no avia sentido en su vida, reconociendo, q̄ Dios le castigava por aver hablado, y sentido mal de San Isidro; pidióles que ellos, y los huéspedes, y otros amigos suyos le ayudasen, y lleváse al sepulcro del siervo de Dios, y no fuesse, hasta que en amaneciendo se hizo llevar allí con vna procession de mucha gente que le acompañò, todos con velas encendidas en las manos: llegando al sepulcro del Santo le pidió perdon con muchas lagrimas, y ofreció algunos dones; con lo qual se foflegò, y fue libre de aquel accidente, bolviendo à su casa muy consolado, y sano ya de cuerpo, y alma siendo de allí adelante vn perpetuo pregonero de las alabanzas del Santo.

Murióseles à dos buenos cañados vn hijo que tenían, pidieron al Santo teniendo delante de su sepulcro la criatura muerta, les tornasse su hijo, vivo, oyòlos San Isidro, y allí luego les restituyò su hijo, sano, y bueno. Vna lampara, que estava delante del sepulcro del siervo de Dios se encendia cada sabado por manos de Angeles, la qual fue tambien vista que la traian los Angeles por la Iglesia de San Andres.

El año de mil docientos, y setenta, vn hombre honrado, llamado Juan Domingo, vezino de la Ciudad de Cordova, aviendo ido à la guerra contra los Moros: fue cautivo dellos; rogava continuamente à Dios que le sacasse de aquel trabajo, y tirania. Oyò Dios su peticion, y apareciendole San Isidro, le dixo: Dà gracias à Dios que te ha oido, y se ha compadecido de ti, y me embia à que te libre de las manos de tus enemigos. Con esto se le cayerò las cadenas, y prisiones, y el Santo le fue guiando hasta que le dexo en parte segura Por

este milagro hizo voto de ir à Madrid à visitar el sepulcro del siervo de Dios, pero descuydandose en cùplirle fue otra vez cautivo de Moros Reconociò su culpa pidió perdon della al glorioso S. Isidro, suplicándole que se compadeciesse del otra vez, y le librasse de aquella esclavitud. Oyòle el S. y librole tan milagrosamente como antes lo avia hecho. Viendose libre se fue à su casa, y contó à todos los suyos las maravillas que el Señor avia obrado por su siervo, dando las señales de su rostro, estatura, y disposicion, no aviendo visto retrato de S. Isidro, ni oido del cosa alguna. Fue luego à cumplir su voto, ofreciendo algunos dones al sepulcro del Santo. Otro hombre, llamado Pedro Garcia, fue acusado de aver hecho moneda falsa, al cabo de diez meses de prision fue sentenciado à muerte. Dava voces el hombre, viendose inocente, y dezia O bienaventurado San Isidro, ayudadme, y libradme deste trabajo, y de la muerte. Apareciósele el Santo disciendole, Pedro no temays, que no prevelecerá vuestros enemigos contra vos, porque mañana os hallareis sin grillos. Sucedió como el Santo lo dixo, que libò aquel hombre por esto modo de la muerte.

Vn Mayordomo de la Cofradia de San Isidro, aviendo dado de comer à diez y seis pobres por mandado de los otros Cofrades, sobró en la olla vn pedaço de carne, vinieron dos pobres mas à los quales dieron de comer bastantemente con aquello poco, q̄ se multiplicò por virtud divina. Hallaron despues la olla que avia dexado vacia llena de carne como fino huviera tocado a ella, y así llamaron à otros tantos pobres, y los dieron de comer cumplidamente. A vn hombre llamado Hernando Dominguez aviendo cegado totalmente, le llevò sus parientes al sepulcro del Santo, pidióle la vista, y salud de sus ojos con tanto afecto que luego fue oido, sintiendose con vista buelta à su casa sin guia alguna para hazer algun cervicio agradable à San Isidro, diò de comer à muchos pobres. Fue cosa maravillosa, que toda la arina, y vino que en esto gastò, no se disminuyò, sino que quedó otro tanto con grande admiracion de todos los que lo vieron.

Recibió vn Cavallero para que cultivasse sus tierras à vn quintero, y para pagarle algo adelantado, le pidió fiador, y no

tenia-

teniendo quien le fiasse, le prometió delante del sepulcro de San Isidro, que cumpliría su palabra, y fino, que el Santo le castigasse. Con lo qual el Cavallero le pagò toda su soldada, y le visitò. Mas desagrado de aquel hombre, no haziendo caso de su promesa se buyo, sin acabar de servir el tiempo concertado. Palsò de noche, sin reparar en ello, por la Iglesia de San Andres, donde està el cuerpo deste siervo de Dios. Fue cosa maravillosa, que andando corriendo toda la noche, no se partiò de la Iglesia, fino que todo se le fue en dar mil bueltas al rededor della, hasta que por la mañana yendo el amo à quezarse de San Isidro, y pedirle cumpliesse su fianza, hallò à su quintero alli dando mas, y mas bueltas, sin poderse aver apartado de aquel sitio. Pidiò perdò al Santo, y à su amo, al qual satisfizo despues enteramente por su trabajo.

Estandose muriendo vn hombre, viò que muchos demonios le rodeavan, porq̃ estava en pecado mortal, implorò el favor de San Isidro, cuyo devoto era. Vino el Santo à favorecerle apareciendosele visiblemente, huyendo con su presencia los malos espiritus, dandole lugar, para que se confesasse. A otro hombre estando acostado en su cama, se le apareció en sueños el demonio en vna horrible figura, y tomándole de la mano lo quería echar en vn poço. Pero apareciendosele entonces el bienaventurado San Isidro, dixo al comun enemigo: no tienes poder en este hombre, porque yo soy su fiador. Replicò el demonio, como le has fiado, porque està en pecado mortal? El S. dixo, ha muchos dias q̃ es mi devoto, y el poder, y gracia de Christo le quitará de tus manos. Al punto desapareció el demonio, y el Santo dixo à aquel hombre, toma mi consejo, y confiesla luego tus pecados con verdadero dolor, sin callar cosa alguna. No viò la hora de amanecer, quando luego se fue à confessar cò grandes lagrimas, y sentimiento, quedando libre del demonio espiritualmente. Estos milagros, y otros muchos, que seria largo de contar, refiere Iuan Diacono, y despues acà son sin numero los que ha hecho, y haze este grandissimo amigo de nuestro Dios verdadero.

A vn Moro que servia al Licenciado Benito de Luxan, estando vn dia vna hermana de su amo, y otras mugeres, echan-

do fuertes de Santos, le dixerón si quería le metiesen en ellas, el haziendo burla dello, dixo, que hiziesen lo que quisiesen; ellas le metieron, y saliendo San Isidro, le dieron el pepelillo en que estava escrito el nombre del Santo, encargandole que le guardasse, èl le tomó, pero sin pensamiento de hazerle Christiano, aunque su amo se lo avia exortado mucho, prometiendole que le daria luego libertad, mas èl respondia, que mas quería ser esclavo toda su vida siendo Moro, que libre siendo Christiano. Sucedió, que cayendo su amo en la cama, le mandò que fuesse por vn cantaro de agua à la fuente de S. Isidro, truxole, y à la noche estando durmiendo y à escuras, oyó que le davan voces por su nombre, que era Amete, pareciendo, que le tiravan de los cabellos para sacarle de la cama. Despertò muy espantado, y hallò el aposento lleno de claridad, salió al patio de la casa à ver si le llamava alguien, y no sintiendo nada se tornò à echar en la cama, y luego tornò à oir la misma voz que le dezia: Amete hazte Christiano, que San Isidro, de cuya fuente truxiste el agua te lo dize, pareciendole tambien que le tiravan para sacarle de la cama, y bolviendo en si, hallò el aposento con la misma claridad. Levantandose à ver si era dia, ò si topava alguno, y viendo que era de noche, se tornò à acostar bien temeroso, mas sucediòle lo mismo tercera vez. Con esto acabò de entender, que aquello era cosa milagrosa, y à la mañana pidiò luego à su amo que le hiziesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no quería libertad ni otro premio por lo que tan bien le estava; y assi despues de bien atezigado le bautizaron.

Vna Beata, llamada Catalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidiò al Santo la sanasse, el qual le vino à visitar del Cielo, poniendosele junto à la cama, con lo qual nunca mas vino el crecimiento.

Iuan Lopez Portugués, aviendo recibido la Extrema Uncion, y los demás Sacramentos, estando desahuziado de los Medicos, mãdò en su testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro, vna noche, que entendian se moriria, amaneciò à la mañana bueno, y sano, diziendo que ya no tenia necesidad de Medicos, porque

vn Medico del Cielo le avia sanado; preguntandole, que Medico, respondió, que aquella noche avian estado en su compañía vnos niños, y entre ellos vn hombre; y que pensando, que venian por la limosna de ciertas Missas, que èl avia dicho las pagassen. Respondió el hombre, no venimos por esta limosna, sino à visitarte, que yo soy San Isidro, y desde entonces quedò el enfermo sin calentura bueno, y sano.

Con mas rigor executò otra manda, que se avia hecho para la canonizaciò de San Isidro su Santa muger Maria de la Cabeça, por lo que interessava, que se tratase della, no solo por la parte de la honra q̃ le cabe, en que su glorioso marido tuviese en la Iglesia Militante titulo de Santo canonizado solemnemente por el Vicario de Iesu Christo, sino tambien por que de ai se avia de tomar ocasion para colocar sus santos huessos en lugar mas digno, y tratarse de su Canonizacion con veras. En la informaciò plenaria desta sierva de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Sãtidad, y otros Iuezes Apostolicos, el año de mil seys cientos y diez y seys, consta como Doña Ana Maria Remesal prometió à San Isidro, que el dia que cassase à su hermana Doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su Canonizacion. Casò, y ocupada en los embarazos de las bodas se olvidò de la promesa. Luego al otro dia, estando à su parecer durmiendo le pareció que entrava vna Labradorã vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierva de Dios Maria de la Cabeça, con vna presencia muy grave, y vna toca rebocada, la punta poltrera suelta, y traia consigo junto à ella vn hombre moreno, y grosfero con vara en la mano, como portero de vara, el qual traia vn perro negro tras ella con vna cadena. La Labradorã poniendo la mano en la dicha Doña Ana Maria, dixo al portero: Esta es la que debe el dinero para la Canonizacion de San Isidro. El Alguazil echandola el perro la asió de los vestidos, y bolviòse con gravedad la Labradorã para irse. La presa dava voces cò gran temor, que ella llevaria el dinero. Entonces la mandò soltar, y desaparaciò. No avia visto jamás Doña Ana Maria pintada à la santa muger de S. Isidro Maria de la Cabeça, pero quando la viò en Atocha, y en

la Ermita de San Isidro, dixo que era la q̃ le avia aparecido. Luego cumplió su promesa, porq̃ no fosego su coraçon, pareciendole que la sierva de Dios avia venido de parte de Dios, y San Isidro à executarla.

El año de 1609. succediò en la Cofadria de San Isidro otro milagro aun mas maravilloso del que arriba referimos aver acontecido antiguamente. Avriendose juntado los Cofadres de San Isidro de Madrid vn dia à comer juntos, como suelen, por aver concurrido muchos à la comida, quedò menos de lo que avian menester para dar limosna à veinte pobres. No obstante esso Geronimo Fex, Tesorero de la Cofadria, vino tarde à comer, y llevò consigo cosa de treientos pobres; viendolos los Oficiales de la Cofadria, dixerón, que para que traia tanta gente, no aviendo comida, ni para veinte, porque todas las ollas estavan vacias, sino sola vna donde avia comida para solos muy pocos? El respondió, que Dios, y San Isidro lo remediarã. Hizo sentar à todos, aviendoles dado de comer abundantemente, sobró mucho para dar à otros pobres. Fue tambien notable maravilla, que no aviendo mas de vna redoma de vino en la Cafadria, se multiplicò de manera, que aviendo se satisfeco à todos, sobró mucho vino en ella.

Es vn continuo milagro la incorruptiò del cuerpo de San Isidro, y el suave olor que echa de si, muy diferente de todos los olores que produce la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dize estas palabras: *To he visto su Santo cuerpo, y està tan entero, que no parece sino que ha dos, ò tres meses que murió; y lo que admira es, que en qual quiera cuerpo lo que primero empieza à saltar, es la puenca de la nariz, y los blancos de los ojos, esto tiene tan enteros que admira, y quando así, lo vi, me acordé de aquel lugar de la sagrada Escritura, que dize: Capillus de capite vestro non peribit.* Esto es del Autor citado, y los que viven ahora pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el cuerpo deste glorioso Santo, con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Enrique Segundo, por la devocion que tenian al Santo, quiso trasladar vn brazo de su santo cuerpo, mas no pudo salir de la Capilla, por sobrevenirle vn mal re-

pentino, por dōde conoció q̄ no tra la voluntad de Dios que se apartasse aquel brazo del resto del cuerpo, bolviendole à restituir cobró al punto salud. Aviendo sanado la Reyna Doña Isabel la Católica de vna grave enfermedad por intercessión de San Isidro, fue à visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando à besar los pies del Santo, le quitó con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama que cortó el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla à oídos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que avia hecho, mandó la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

Han sido innumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercessión de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos à los mudos, pies à los tullidos, vista à los ciegos, consuelo a los afligidos, remedio à los pobres, que sería largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos, vea al Padre Fray Iayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los pueblos, con todo esto por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Benefactor, y Patron, ha alcanzado de la santa Sede Romana le canonize con la solemnidad con que vsa agora declarar los Santos; y así Gregorio XV. el año de 1622. à 12. de Março le canonizó, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compania de Iesvs, y S. Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de la India; S. Teresa de Iesvs, Fundadora del Carmen Descalço, y S. Felipe Neri, Fundador de la Congregación del Oratorio: que es para alabar a Dios, aver sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grande, y Patriarcas de tan illustres Congregaciones, y todos de zelo, y espíritu Apostolico; y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador Patron de la Corte de tã grande Monarca, como el Rey de España, donde los Príncipes, y Grandes veneran à vn pobre Quintero, e implozan su favor,

y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud a todas las grandezas humanas. Escriuieron la vida de San Isidro Iuá Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Satoro, el Maestro Alólo de Villegas, Fr. Iuá Ortiz, Lucio, y el Padre Fr. Iayme Bleda. Muchos hazen mención del, Luciano Archipreste, Marino Siculo, y otros Escriutores.

LA VIDA DE SAN TOROVATO,  
y de los otros seys Santos,  
y Compañeros suyos.

Después que el gloriosísimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Catedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del mundo, luego comenzó a embiar sus rayos como vn Sol divino a diversas Provincias, como copiosa fuente, a derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrasen con la luz del Evangelio. Así lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola que escriuió a Decencio, y en ella afirma que solia ir à los Obispos que embió San Pedro de Roma, ó sus sucesores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: *En España San Torquato, Bressone, Segundo, Indelecto, Cecilio, Hefichio, y Enfrasio, los quales viviendo por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados à las Españas à predicar la palabra de Dios, y después de averla sembrado en varias ciudades, y sugetado à la Fé de Christo innumerables muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acchi, Crescimo en Virgi, Segundo en Avila, Indelecto en Ara, Cecilio en Iururga.* Esto dize à la letra el Martyrologio Romano; y el Papa Gregorio septimo deste nombre, en vna epistola que escribe al Rey Don Alólo, y la trae el Cardenal Baronio, y dize, que los santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, aviendo destruido la idolatria, fundaron la Christianidad, y plantaron la Religion, y mostraron la orde,

A 15. DE  
MAYO

luego oyó vna voz que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es, que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como avia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad, y así se guardó virgen toda su vida, aunque el demonio procuró con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armó, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atrevidos le encerraron vna vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas él quando se vió en tan gran peligro, no hizo sino hincar se de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo q̄ ni aun mirarle à la cara se atrevieró. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo a conocimiento de su culpa, y à grandes lagrimas, por el pecado que querian cometer.

Estudió en Roma Filosofia, y Teologia, muy aficionado siempre de Santo Tomás; salió aventajado Estudiante, no dexándose por esto de emplear en obras de caridad, que fue tanta, que después de las lecciones que solia ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Letrán a enseñar à los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez que e ponía los ojos en vn Crucifixo no podía detener las lagrimas, y suspiros q̄ echava del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinó estudiar lo q̄ le quedava de la suya. Después que acabó el curso de Teologia Escolastica, dándose totalmente à la Mystica, y assi vendiendo todos sus libros, se entregó à la oracion, y trato con Dios, visitava las principales Iglesias de Roma, quedándose en alguna dellas orando toda la noche. Procuró el demonio estorvarle tan santa ocupacion, apareciendosele en formas horribles, ó deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, viniendo al enemigo común, y quebrantandole siempre la cabeça.

Entre exercicios tan santos le comunicava el Señor tan grandes consuelos, q̄ no los podia llevar la naturaleza flaca; y así le decía à Dios amorosamente: Basta, ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad; Señor, no puedo mas, apartaos de

mi, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales delictes. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Vn dia poco antes de la fiesta de Pentecostés, estando haziendo oracion al Espíritu Santo, vino sobre él vn fuego de amor tan grande, que le derribó en el suelo con vna gran palpitación del coraçon, que le duró toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobrefaliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitación mas, ó menos, estando en oracion, y à vezes le hazia temblar à él, y à la silla, ó cama en que estava, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia tambien en aquella parte vn calor tã excessivo, q̄ por mas frío q̄ hiziesse, y siendo él ya muy viejo, era fuerza defabrirse el pecho, y à vezes, siendo Invierno, abria las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia escapar por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocava las manos los abrasava; y vna vez al exalar se el incendio de su pecho por la boca, le abrasó la garganta de modo q̄ estuvo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto, que passava en S. Felipe, que muchos Medicos doctísimos escriuieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitación del coraçon, concuerdan en dezir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, por que el coraçon al dar aquellos saltos no recibiesse daño, y las partes vezinas pudieran dilatarse, y enflaquecer mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el coraçon.

Después de aver gastado S. Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sí gran provision de virtud, y santidad, se determinó de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicó la salud de sus proximos. Salia por las plaças, y calles, y entravase por las casas de los mercaderes, para tomar ocasió de hablar de Dios, travando santas conversaciones cõ gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo à muchos, obrando N. S. por su siervo notables conversiones de grandes pecadores, y à las recabava del Cielo con sus fervorosas oraciones. Iuntava con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo q̄ le davan muchas limosnas.

pentino, por dōde conoció q̄ no tra la voluntad de Dios que se apartasse aquel brazo del resto del cuerpo, bolviendole à restituir cobró al punto salud. Aviendo sanado la Reyna Doña Isabel la Católica de vna grave enfermedad por intercessión de San Isidro, fue à visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando à besar los pies del Santo, le quitó con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama que cortó el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla à oídos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que avia hecho, mandó la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

Han sido innumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercessión de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos à los mocos, pies à los tullidos, vista à los ciegos, consuelo a los afligidos, remedio à los pobres, que sería largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos, vea al Padre Fray Iayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los pueblos, con todo esto por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Benefactor, y Patron, ha alcanzado de la santa Sede Romana le canonize con la solemnidad con que vsa agora declarar los Santos; y así Gregorio XV. el año de 1622. à 12. de Março le canonizó, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compania de Iesvs, y S. Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de la India; S. Teresa de Iesvs, Fundadora del Carmen Descalço, y S. Felipe Neri, Fundador de la Congregación del Oratorio: que es para alabar a Dios, aver sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grande, y Patriarcas de tan illustres Congregaciones, y todos de zelo, y espíritu Apostolico; y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador Patron de la Corte de tã grande Monarca, como el Rey de España, donde los Príncipes, y Grandes veneran à vn pobre Quintero, e implozan su favor,

y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud a todas las grandezas humanas. Escriuieron la vida de San Isidro Iuá Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Satoro, el Maestro Alólo de Villegas, Fr. Iuá Ortiz, Lucio, y el Padre Fr. Iayme Bleda. Muchos hazen mención del, Iuliano Archipreste, marino Siculo, y otros Escriutores.

LA VIDA DE SAN TOROVATO,  
y de los otros seys Santos,  
y Compañeros suyos.

Después que el gloriosísimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Catedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del mundo, luego comenzó a embiar sus rayos como vn Sol divino a diversas Provincias, como copiosa fuente, a derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrasen con la luz del Evangelio. Así lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola que escriuió a Decencio, y en ella afirma que solia ir à los Obispos que embió San Pedro de Roma, ó sus sucesores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: *En España San Torquato, Bressone, Segundo, Indelecto, Cecilio, Hefichio, y Enfrasio, los quales viviendo por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados à las Españas à predicar la palabra de Dios, y después de averla sembrado en varias ciudades, y sugetado à la Fé de Christo innumerables muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acchi, Crescimo en Virgi, Segundo en Avila, Indelecto en Ara, Cecilio en Iururga.* Esto dize à la letra el Martyrologio Romano; y el Papa Gregorio septimo deste nombre, en vna epistola que escribe al Rey Don Alólo, y la trae el Cardenal Baronio, y dize, que los santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, aviendo destruido la idolatria, fundaron la Christianidad, y plantaron la Religion, y mostraron la orde,

A 15. DE  
MAYO

luego oyó vna voz que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es, que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como avia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad, y así se guardó virgen toda su vida, aunque el demonio procuró con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armó, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atrevidos le encerraron vna vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas él quando se vió en tan gran peligro, no hizo sino hincar se de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo q̄ ni aun mirarle à la cara se atrevierō. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo a conocimiento de su culpa, y à grandes lagrimas, por el pecado que querian cometer.

Estudió en Roma Filosofia, y Teologia, muy aficionado siempre de Santo Tomás; salió aventajado Estudiante, no dexándose por esto de emplear en obras de caridad, que fue tanta, que después de las lecciones que solia ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Letrán a enseñar à los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez que e ponía los ojos en vn Crucifixo no podía detener las lagrimas, y suspiros q̄ echava del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinó estudiar lo q̄ le quedava de la suya. Después que acabó el curso de Teologia Escolastica, dándose totalmente à la Mystica, y assi vendiendo todos sus libros, se entregó à la oracion, y trato con Dios, visitava las principales Iglesias de Roma, quedándose en alguna dellas orando toda la noche. Procuró el demonio estorvarle tan santa ocupacion, apareciendosele en formas horribles, ó deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, viniendo al enemigo común, y quebrantandole siempre la cabeça.

Entre exercicios tan santos le comunicava el Señor tan grandes consuelos, q̄ no los podia llevar la naturaleza flaca; y así le decía à Dios amorosamente: Basta, ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad; Señor, no puedo mas, apartaos de

mi, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales delictes. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Vn dia poco antes de la fiesta de Pentecostés, estando haziendo oracion al Espíritu Santo, vino sobre él vn fuego de amor tan grande, que le derribó en el suelo con vna gran palpitación del coraçon, que le duró toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobrefaliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitación mas, ó menos, estando en oracion, y à vezes le hazia temblar à él, y à la silla, ó cama en que estava, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia tambien en aquella parte vn calor tã excessivo, q̄ por mas frío q̄ hiziesse, y siendo él ya muy viejo, era fuerza defabrirse el pecho, y à vezes, siendo Invierno, abria las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia escapar por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocava las manos los abrasava; y vna vez al exalar se el incendio de su pecho por la boca, le abrasó la garganta de modo q̄ estuvo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto, que passava en S. Felipe, que muchos Medicos doctísimos escriuieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitación del coraçon, concuerdan en dezir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, por que el coraçon al dar aquellos saltos no recibiesse daño, y las partes vezinas pudiera dilatarse, y enflacharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el coraçon.

Después de aver gastado S. Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sí gran provision de virtud, y santidad, se determinó de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicó la salud de sus proximos. Salia por las plaças, y calles, y entravase por las casas de los mercaderes, para tomar ocasiō de hablar de Dios, travando santas cōversaciones cō gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo à muchos, obrando N. S. por su siervo notables conversiones de grandes pecadores, y à las recabava del Cielo con sus fervorosas oraciones. Iuntava con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo q̄ le davan muchas limosnas.

Vn dia se le apareció vn Angel en figura de pobre muy necesitado, y le pidió limosna. El Santo le dió luego vn poco de dinero que tenia; entonces le le descubrió el Angel, diziendole: Yo he venido á experimentar, y ver lo que harias. Felipe; y dicho esto desapareció. Con lo qual quedó el siervo de Dios tan tierno, y devoto de los pobres, que nunca negó limosna alguna á quien le la pidiese, antes buscava él á quien darla, pasando por esto malas noches, y muchos peligros, de que Dios le libró milagrosamente. Vna noche llevando vnos panes que dar por amor de Dios, por apartarse de vn carro, que venia con gran impetu, cayó en vn hoyo, ó poço profundissimo; pero el Angel del Señor lo devuó en el aire, y le sacó afuera de los cables sin recibir daño. Visitava juntamente los hospitales, como lava los enfermos, haziales las camas, bariates las salas, davales de comer, ayudavales á morir: con lo qual dió tan buen exemplo, que le imitaron otros muchos en tan santa obra, y fue ocasion que Camillo de Lellis, hijo espiritual suyo, fundasse la Religion de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los enfermos. Vió vna vez San Felipe á vnos Angeles, que á dos de los mismos Padres les iba diziendo las palabras que ellos dezian á vnos pobres que estaban ayudando á bien morir.

El mismo S. Felipe fue Autor de muchas obras de piedad, fundó juntamente con otros quinze la Cofadria de la Santissima Trinidad de peregrinos, y convalecientes de Roma. Juntavanse al principio en la Iglesia de San Salvador muy amenudo para confesar, y comulgar, y otros exercicios santos, y espirituales, con que se animavan grandemete á servir al Señor. Procuró San Felipe que se tuviese assi la oracion de las quarenta horas que se vsó en Roma aun antes que la instituyesse el Papa Clemente Octavo, sin apartarse todo aquel tiempo este siervo de Dios de la presencia del Santissimo Sacramento, haziendo él solo las platicas con notable fruto, q en vna sola convirtió treinta mancebos de mala vida, sacandolos del poder del demonio con notable mudança de sus vidas. Las obras que los Cofadres exercitavan con los peregrinos, y convalecientes, cauaron tanta edificacion en todos, que se movie-

ron á imitarlos, viniendo á servir á los pobres personas de gran calidad, y Prelados Ecclesiasticos, hasta el Papa Clemente Octavo venia á lavarles los pies, bendiciendoles muchas vezes la mesa, y sirviendoles en ella.

Siendo de tan grande provecho para las almas San Felipe, le mandó su Confessor se ordenasse para poder ayudarlas mejor: hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser vn perfecto Sacerdotes porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia á este Santo para que fuese vna perfecta idea de como debian ser los Ecclesiasticos. Fue grande la devocion que tenia con el santo Sacrificio de la Misa, y singulares los favores del Cielo, que en ella recibia con perpetuos extasis, y arrobamientos, y ardores de amor divino. Era necesario para aver de dezir Misa, divertirse algun rato primero, y despues tener vn ayudante conocido, que le tirasse la Casulla, y advirtiese de lo que avia de hazer. Muchas vezes era menester pararse en el Altar vn buen rato para cobrar las fuerzas que el exceso de su amor le avia quitado. Dióse totalmente á oír confesiones, por el grande fruto que en esso experimentó, en lo qual no solo el dia, sino tambien parte de la noche, se ocupava. Iba todas las mananas á la Iglesia, y se sentava en el Confessionario, esperando la gente, de donde no se levantava, sino es para dezir Misa, ó para otra cosa precisa, y entonces dexava dicho donde iba. Quando no avia penitentes, se estava junto al Confessionario, leyendo, ó orando, esperando á que alguno acudiesse á confessarse, con lo qual le hallavan todos los que querian. Con esta asistencia ganó infinitos para Dios, pero no se contentava con solo confessarlos, sino que procurava perfeccionarlos, y adelantarlos en mucho espíritu, y assi tuvo hijos de penitencia de eminente, y rara santidad. Juntavolos por las tardes, y les tratava del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande fervor, que le veian levantado en el aire; otras vezes se estremecia la silla, y el aposento en que estava. Era muy ordinario aver confesado antes de amanecer quarenta personas, y en viendolos confesado á estos, y otros que se seguian, los embiava los Domingos, y Fiestas á que estuviesen en oracion hasta que él dixesse Misa,

Misa, la qual oían todos, y comulgavan en ellas, y dando gracias los repartia por los Hospitales de Roma, donde consolavan los enfermos, davanles buenos consejos, exortavolos á que con verdadero dolor confessassen sus pecados, trajan algunos regalos, y limosnas haziendoles las camas, y limpiando los vasos inmundos, exercitándose juntamente la misericordia corporal con la espiritual. Cada dia de los que no eran Fiestas de guardar embiava tambien á los Hospitales á treinta, ó quarenta de los mas fervorosos, con singular edificacion de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

Dotó el Señor á s. Felipe de las partes necesarias para ser vn perfecto Maestro de espíritu, y Operario Evangelico, porque le tenia escogido para salvar por su medio innumerables almas, y assi en orden á bien de los proximos le ilustró con vna soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus corazones, avisandoles de sus faltas, y si quando los confessava se les olvidava algun pecado, el Santo le acordava, y avisava que le confessassen: otras vezes se los dezia antes que ellos los dixessen; entre otros el Cardenal Francisco Maria Turcio, certificó que se los avia dicho á él. Conocia tambien los que estaban en gracia, ó pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes; especialmente los puros, y castos los causavan vn olor muy suave, y los deshonestos vn hedor abominable, y assi conocia por el olor los que eran puros, ó deshonestos. Llegando vna persona q avia cometido vn pecado grave, le dixo: Que mala cara teneis. Ella se retiró, y hizo algunos actos de contricion, y tornó á ponerse delante del siervo de Dios, el qual luego le dixo: Desde que os apartasteis de mi aveis mudado de rostro. Otra vez entró en el aposento del Santo vn mancebo que se confessava mal, en viendole San Felipe comenzó á llorar amargamente, diziendo con grandes lagrimas: Qué es la causa que no os confessais enteramente? Hijo no mintais á vuestro Padre espiritual los pecados, declaradlos todos en la Confesion. Pasmóse el mancebo oyendo estas palabras, y el dia siguiente, aviendose primero confesado bien con otro, fue á ver al siervo de Dios, mas en viendole San Felipe

Segunda parte.

pe dixo: Aora si hijo, aveis mudado de rostro, aora si que sois otro diferente del de antes. Otro mancebo se fue á confessar con el Santo por cumplimiento el qual le oyó, pero en acabando la confesion, sin absolverle le dixo: El Espíritu Santo me ha dicho, que todo quanto me aveis confesado es mentira. Quedó espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confesó bien, y entró Religioso. A otro que tambien se confessava fingidamente le dixo: Vos aveis encubierto tal, y tal pecado por verguença, confessadlos todos, si no quereis irós al Infierno. Muchas personas que deseavan tomar consejo del Santo, él se lo dava, y respondia á sus dudas, ó escrúpulos antes que se las dixessen, ó animava á que hiziesen tal, ó tal cosa que avian pensado; porque no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros que tenian empacho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamava, y se las dezia.

Ponia á sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales. Aviendo vno que se confessava con el Santo juntado mucha hacienda con demasiada codicia, le dixo: Hijo, antes que tuvieses esta hacienda tenias vn rostro de Angel, y yo me deleitava en mirarte, pero aora has perdido aquella alegría, y mudado de rostro, y assi mira por tí. Fueron tan eficaces estas palabras, que de allí adelante no trató aquel hombre, sino de atesorar las riquezas del Cielo. Vn mancebo tambien hijo suyo de confesion estudiava leyes con grande diligencia, y afán para medrar por aquel camino, y subir á grandes puestos. Vno vn dia llamado por San Felipe, y se le arrodilló delante. El Santo comenzó á hazerle grandes caricias, descubriendole todos sus intentos, y diziendole: Dichoso vos, y bienaventurado, vos estudiáis aora, despues de graduado ganareis credito, y hacienda juntamente, levantareis vuestra casa, sereis Abogado, y vendreis á tener vna gran Dignidad. Desta manera le fue diziendo todas las grandezas que le podia dar el mundo, y á él le avian ya pasado por el pensamiento; repitiendo de nuevo aquellas palabras: Dichoso vos, y bienaventurado, entonces ya no aurá quien pueda llegar á hablarlos. El mancebo pensava que el Santo dezia todo aquello de veras, y assi le

Bb

escucha.

escuchava con gusto, hasta que cogiendole San Felipe la cabeza, y llegando al pecho le dixo al oído estas palabras solas: Y despues? las quales imprimió de tal suerte en el corazón de aquel Estudiante, que bolviendose à casa no las podia echar de sí, sino repetir las à menudo: Y despues? diziendo entre sí: Yo estudio para valer; y despues? despues de aver estudiado me graduaré; y despues? despues vendré à ser Abogado; y despues? despues me darán vna garnacha; y despues? Cavó tanto esto en su corazón, q̄ determinó mudar intéros, y no buscar mas que à Dios. Lo mismo pasó con otras personas, à quien sucedían las cosas del mundo prosperamente; porque diziendoles el Santo las mismas palabras, y despues? les hizo dexar los cuidados, y negocios del siglo.

Al principio rehusava admitir mugeres para oír las de confesion, con las quales era recatadissimo, temiendo no cayesse en la pureza de su alma alguna mancilla, y algunas confesava, era tratandola con aspereza, y rigor; pero para que pudiesse hazer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogó el mismo Señor que le avia escogido para bien de todos, comunicandole vn singular don de caridad; lo qual fue desde vna gran victoria que alcançó este siervo de Dios del enemigo comun, y sucedió desta manera: Estando vna dama de Roma muy hermosa hablando con su amigo, que no estava bien con el Santo, por ser contrario à sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con animo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hazerle caer con ella en pecado. El amigo se holgó mucho, y le prometió si lo hazia de darle vna gran suma de dineros. Para execucion desta infernal resolucion, se fingió enferma aquella muger, y embió à llamar al Santo, diziendo que estava muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicava quisiessse venir à confesarla, y remediar su alma. El siervo de Dios con el encendido zelo que tenia, al punto fue allá, mas quando estuvo en su sala salióle à recibir aquel lazo de Satanás con solo vn vestido de volante, tan sutil, que ninguna parte de su cuerpo se le encubria. El Santo conociendo luego las aflicciones del demonio, sin responder palabra à los allagos con que le provocava la muger, bolvió las espaldas, y

se fue la escalera abaxo. Ella fue tras él, y viendó que se escapava, llena de rabiosa furia cogió vn banquillo, que fue lo primero que encontró, y lo arrojó tras el siervo de Dios con gran fuerza para matarle, ò descalabrarle malamente, pero quiso Dios q̄ no recibiesse daño alguno. Agradó tanto al Señor este hecho de San Felipe, que desde entonces hasta el fin de su vida, que fueron cosa de quarenta años, no sintió movimiento alguno sensual, ni ilusion natural, quedando insensible, como si fuera piedra para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con esto no excluyó San Felipe à ningun genero de gente de su doctrina, y santa comunicacion, con que fue increíble el fruto que hizo en innumerables almas, assi de los que se quedaron en el siglo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por su consejo.

Florencia en este mismo tiempo en Roma el glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, que poco antes avia fundado la Compañia de Jesus, de quien fue muy familiar S. Felipe, y San Ignacio estimava bien su santidad, y zelo, en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignacio à San Felipe la Campana, por los muchos que por su medio llamó à Dios à las Religiones. El mismo San Felipe maravillado de la santidad de San Ignacio, por que visiblemente le veia con grandes rayos de luz que echava de su rostro, y considerando el buen exemplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Jesus, le pidió le admitiesse en la Compañia, como el mismo San Felipe lo contó à dos Cardenales; pero San Ignacio ilustrado de Dios no lo quiso hazer, porque el Señor tenia guardado à S. Felipe para Fundador de otro santo Instituto, que fue la Congregacion del Oratorio, que ha sido para tanta gloria de Dios, y tambien por q̄ le pareció que no era bien interrumpiesse, ò dexasse los santos empleos, en q̄ se ocupava con fruto tan notorios; porque los Santos no tienen otra mira, sino la mayor gloria divina. Con esto prosiguió S. Felipe con mas fervor en su modo de vida, en el qual tambien se confirmó con otra respuesta q̄ tuvo del Cielo, para que continuasse lo comenzado; porque en el trato q̄ tenia el Santo con los Religiosos de la Compañia le

comunicaron las cartas de los Padres que estavan en las Indias, las quales hazia leer S. Felipe à sus discípulos, y él se encendió tanto en deseos de imitarlos, empleandose en la conversion de la Gentilidad, que quiso irse à las Indias. Mas vn gran siervo de Dios, Religioso de San Bernardo, llamado Fray Agustín Ghetini, Abad del Monasterio de las tres Fontanas, à quien pidió el Santo lo encomendasse à Dios, y diessse su consejo, le contó como San Juan Evangelista se le avia aparecido, y avia dicho q̄ las Indias de Felipe avian de ser Roma, y que en ella queria Dios servirse de su persona.

Pero assi como Dios se agradava en las santas obras deste siervo suyo, assi el demonio las sentia mucho, y procuró con todas sus fuerzas, y artes estorvarlas; para esto tomó por instrumento à vn Diputado de la Iglesia de San Geronymo de la Caridad, adonde confesava este Santo, y otros dos malos Sacerdotes, todos tres se confederaron de perseguir à San Felipe, para echarle de aquella Iglesia; murmuravan del continuante, escarnecia del, diziendole mil oprobios, echavanle maldiciones, hazianle muchas vexaciones. Quando iba à dezir Missa, vnas veces le davan con la puerta de la Sacristia en los ojos, y no le dexavan entrar, otras le hazian esperar, y escondian el Caliz, por lo menos le davan mal recado. Algunas veces estando revestido le mandavan desnudar, aun despues de aver salido à dezir Missa, le echavan de vn Altar à otro, y à vezes le hazian tornar à la Sacristia, y que se bolviesse à desnudar, sin dexarle dezir Missa. Fue terrible, y prolixa esta persecucion, y el Santo se vió con ella muy afligido, de manera, que estando vna vez diziendo Missa dixo afectuosamente à Dios: O buen Jesus, porque no me ois: Qué es esto Señor, que aviendo yo pedido à vuestra divina Magestad tanto tiempo, y con tanta instancia el don de paciencia, para rebatir la violencia de tantas adversidades, no me aveis oído? Oyó entonces la voz del Señor, que claramente le respondió: Felipe, no me pides paciencia? Pues advierte que quiero dartela, con tal que tu mismo, si de corazón la deseas, te la procures, y ganes con las persecuciones, y trabajos que aora padesces. Con este favor quedó muy animado para sufrir mucho por Iesu-Christo, deseado padecer mas por tan buen Señor. Al fin

de dos años de persecucion gozó del fruto de su paciencia, triunfando con bondad de la malicia de sus contrarios; porque estando vno de los Sacerdotes que le perseguia diziendo al siervo de Dios muchos oprobios, y escarnios, con palabras muy injuriosas, y gran colera; el otro lo estava viendo, y considerando la invencible paciencia de San Felipe, tuvo del gran compassion, y le pareció tan mal lo que hazia su compañero, que arremetiendo à él quiso ahogarle, y lo hiziera, porque le apretó la garganta de suerte, que si el mismo San Felipe no se lo impidiera, lo dexara allí muerto, por falta de respiracion. Despues confuso de lo que él avia usado con el mismo Santo, le pidió perdon, y se confesó con él, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdida. Tambien el Diputado de la Iglesia, que avia sido la principal causa de aquella vexacion, se postro à los pies de San Felipe en presencia de muchos, pidiendole perdon muy arrepentido de su yerro. Confesóse con él, quedando por vno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del siervo de Dios, con notable mudança de vida, y aprovechamiento de su espíritu.

Con esto prosiguió San Felipe con mas fervor en su santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus discípulos, y praticas espirituales, Seimonas, disciplinas, y otros santos exercicios en que se empleavan. Solia ir el Santo con ellos à visitar las siete Iglesias de Roma, al principio con veinte, ó treinta que le acompañavan, pero despues passaron de dos mil. No pudo sufrir el demonio tanta piedad, y devocion, y assi levantó otra persecucion contra el siervo de Dios, porque muchos empezaron à murmurar de aquella accion, atribuyendo à sobervia, y ambicion el andar acompañado de tanta gente. Acusaron à San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, è imputandole de inventor de vna secta nueva. Oyendo esto el Vicario del Papa, con vn zelo arrojado, è indiscreto hizo llamar à San Felipe, y encendido de colera le llamó ambicioso, sobervio, hipocrita, quitandole por tiempo la licencia de confesar, y prohibiendole hazer qualquier otro exercicio. El Santo lo llevó todo con gran paciencia, mas el Señor le consoló à él, y à

los suyos, apareciendose en medio dellos vn Sacerdote no visto, ni conocido antes, ni despues, vestido de vn habito basto, y profeso, y ceñido con vna foga, diziéndoles que venia de parte de vnos santos Religiosos, q̄ auian tenido revelaciō de lo que passava, q̄ orassen, porque todo pararia en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grandes mejoras de aquella santa obra, y los que entonces eran contrarios, presto serian amigos; mas los que perseverassen en cōtra-dizirla serian castigados con la muerte; y q̄ el Vicario General, que mas que todos la perseguia, moriria dentro de quinze dias. Todo sucediō assi, y el Vicario muriō repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quando supo lo que passava, embiō al siervo de Dios dos velas doradas de las que arden delante de su Santidad el dia de la Purificacion de la Virgē, dandole plena licencia para todo, y q̄ anduiesse con todos los que quisiesse las siete Iglesias, que le pesava no poder el mismo en persona hazerlo. Padeciō despues otras grandes calamidades, y calumnias por las platicas, y Sermones que por su orden se hazian a la gente que acudia a San Felipe; pero el Señor bolviō por la verdad, y avisō a su siervo de todo lo que passava cōtra él, y le consolō mucho.

Con tantos favores, y significaciones del Cielō de lo mucho que se agradava la divina Bōdad en todas las cosas que ponian mano su siervo para aprovechar las almas, y lograr en ellas la Sangre de su Redentor, iba cada dia creciendo su zelo, y encendiendose mas su ardiente caridad, cō mas vivos deseos de aprovechar a todos; y assi, para ayudar con muchas manos la salvacion de sus proximos, que tanto deseava ganar para Iesu Christo, instituyō la Congregaciō del Oratorio de Presbyteros, y Clerigos seglares, que sin obligacion de voto, o juramento fiviesen al Señor, atendiēdo a la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos, con el uso de la oracion, predicacion de la palabra de Dios, y frequēcia de los Sacramentos. Su primer, y perpetuo General fue S. Felipe Neri, y él la diō principio, y forma, y leyes vtilissimas, y rigiō con gran caridad, y prudencia. Hizieron Iglesia, y Casa en Santa Maria de Vallicella, en cuyo edificio concurrieron grandes señales de lo mucho que Nuestro

Señor se avia de agradar en aquel santo Instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hombres muy insignes, y señalados Escritores. Conservavalos San Felipe, en singular obsevancia, y obediencia, en la qual se esmeraron tanto sus discipulos, q̄ no les mandava cosa el siervo de Dios, q̄ no la executassen luego, por repugnante q̄ fuesse al sentido, concurriendo el Señor cō notables maravillas. El Cardenal Cesar Baronio fue vno de los primeros de la dicha Congregacion; padeciō tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse le dava mucha pena, y vn devanecimiento de cabeza tan notable, q̄ el Santo le avia prohibido tener oracion, y otros exercicios q̄ pudieran dañarla. Fue vn dia despues de comer al aposento de S. Felipe, donde estava vn pan muy grande, y vn limon no pequeño. Viendole alli le dixo el siervo de Dios: Tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presencia mia. Hizolo assi como se lo ordenava, aunque echava de ver q̄ naturalmente le avia de hazer grāde daño, y q̄ podia correr riesgo su vida. Fue cosa maravillosa, q̄ con esto quedō libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeza, y estomago. Algunas vezes estando el mismo Cesar Baronio con calentura le mandava ir al Hospital a servir a los pobres, y bolvia sano, y bueno. Vna cosa maravillosa se notō en este Santo, q̄ quando mādava a sus discipulos, o penitentes les salia bien; y al cōtrario lo que hazian sin su orden les costava caro; con la qual experiencia le eran obediētissimos. Passando vn dia el siervo de Dios con sus discipulos por junto a vn lago, dixo: Quien de vosotros seria tan obediente, q̄ se echasse en este lago? Apenas lo hubo dicho, quādo vno dellos se echō dentro, sin cōsiderar q̄ el Santo no lo avia dicho con aquella intencion. Favoreciō Dios al hombre obediente, librandole que no se ahogasse. Otra vez mandō a tres de sus discipulos, que desnudos anduiesesen por la calle de mayor concurso de Roma. Luego al punto se fueron a desnudar, pero el Santo viendo su pūtualidad les mandō se bolviesesen a vestir, y lo dexassen.

Exercitava a los suyos en grande mortificacion, mandādoles cosas muy difíciles a juicio, y sentido. Aviendo predicado

vn dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustin Manno, vn excelente Sermon, de que huvo grande aplauso, le ordenō que otro dia quando predicasse dixesse el mismo Sermon, sin mudar palabra, él lo hizo assi. Despues le mādō lo mismo hasta seis vezes, ordenādole siēpre repitiesse el mismo Sermon. A todo obedeciō el dicho Padre, aunque sabia q̄ los oyentes dezian quando subia al pulpito: Este es el Padre q̄ no predica sino vn mismo Sermō. A otros mādava predicar de repente, favoreciendo Dios la simplicidad de su obediencia ciega, predicando entonces mejor que de pensando. Otras vezes quādo vno estava en lo mejor del Sermon le mandava que lo dexasse. Al Cardenal Baronio quando era de la Congregacion le hazia por humillarle, que llevasse la Cruz en los entierros, siendo ya Sacerdote, y persona de grande autoridad, y estima. Mandavale tambien antes de ordenarse, que con vna gran redoma de quatro o cinco acūmbres fuesse a comprar vino a las hosterias, ordenādole que no comprasse mas de dos, o tres quartos, pero que hiziesse primero le lavassen, y limpiassen muy bien la redoma y que baxasse a la bodega a ver como facavan el vino, y que hiziesse le trocassen vn escudo, cosa que en Roma lo hazen de mala gana, y disgusto, por aver muy poca moneda de cobre, y assi cumpliendo el todas estas diligencias, y apareciendoles a los que vendian el vino, se buarlava dellos le dezian, muchas palabras, pezadas, amenazādole que le darian de palos. A otros hazia poltracō a la puerta de su aposento, y estarle alli para que todos los que venian a visitarle passassen por encima o los pisassen. Vinieron a vno de la Congregacion algunos pensamientos de desprecio de San Felipe, descubriō esta tentacion el siervo de Dios, el qual por mortificarse a si, y al otro le mandō los referiesse publicamente en el Refectorio en presencia de todos. Obedeciō el discipulo, y el Santo varon le estuvo escuchando, con grande gusto suyo, por oir sus desprecios; porque no menos se mortificava San Felipe, que mortificava a otros, no tanto para vècer en si algū afecto desordenado, quanto para ser verdaderamente despreciado de todos, y disminuir el cōcepto q̄ tenia de su santidad.

En orden a esto tenia en su aposento al-

gunos libros entretenidos de fabulas, y dichos graciosos que se hazia leer quando le visitavā algunas personas estrangeres a titulo de Santo. Embiōle vna vez el Papa Clemente Oçavo vnos señores del Reyno de Polonia, para que viesesen vn Santo. mas San Felipe quando lo supo, y que ya venian, mandō que le leyessen vn libro de gracias, y que no parasse el Lector hasta que él por señas se lo dixesse. Quando llegaron aquellos Cavalleros, sin mas cumplimiento les dixo: Esperad señores por hazerme merced hasta que se acabe de leer esta fabula; y mientras se leia iba diziendo: Mirad si tengo yo buenos libros, y otras cosas semejantes, sin hablar ni vna sola palabra de devocion, ni espíritu. Miravante aquellos Cavalleros vno a otro, porque esperavan que les avia de dezir grādes cosas. Al cabo de rato se fueron sin facar mas de San Felipe, el qual luego que salieron mandō arriar el libro, diziendo: Ya se ha hecho: aquello que convenia. En algunas ocasiones solia andar con vn manojo de retema en la mano porque le despreciassen. Otra vez se hizo raer la mitad de la barba, y saliō assi en publico saltando, y baylados para que todos se burlassen del. Vn dia aviendo gran multitud de gente en la plaça de San Pedro Advincula, se puso a saltar. Otra vez en vna de las callas mas publicas de Roma se encontrō con el gran siervo de Dios Fray Felix, de Cantalices, Capuchino varō santissimo, grandemente mortificado; preguntōle el bendito Fray Felix si tenia sed, y respondiendole, San Felipe que si, le diō a beber publicamētē vna bota de vino que llevaba al cuello, diziendo: Aora verē si sois mortificado San Felipe al punto començō a beber, y concurriendo mucha gente, dezian no veis como vn Santo da de beber a otro Santo? Despues dixo San Felipe a Fray Felix aora quiero yo tambien ver si sois mortificado, y quitandose el sombrero se le puso en la cabeza, diziendole, que anduiesse assi. El B. Fray Felix respondiō, que si iria, pero que si le quitavan el Sombrero: no fuesse a su cuenta. Anduvo de aquella manera vn buen trecho hasta que San Felipe, que tenia ya conocida la gran santidad de Fray Felix, embiō quē se le quitasse, y cada vno se fue por su parte dexando en duda qual de los dos se avia mor-

mortificado mas en aquella ocasion.

Con tales exemplos se animavan á hazer grandes mortificaciones que les ordenava San Felipe, no solo los Sacerdotes de la Congregacion, sino los seglares, penitentes del Santo, siendo gente de Palacio, y muy noble, á los quales exercitava el siervo de Dios segun el caudal de virtud de cada vno, y como tuvo muchos penitentes de gran perfeccion, les hizo tambien hazer obras de grande mortificacion. Vió vna vez á vn hijo suyo de confession enriçado, y con copete, luego le mandó que se quitasse el cabello, y que para esso fuisse al Padre Fray Felix que él se lo quitava. Fue allá, pero Fray Felix, á quien avia ya dicho el Santo lo que avia de hazer en vez de quitarle el cabello le rapó toda la cabeça, passando aquella persona por ello con gran paciencia. Otro hombre llamado Alberto, le pidió licencia, para traer cilicio, el Santo le dixo, que se le pusiese sobre la ropilla; assi lo hizo sin replicar mas palabra, y le traxo hasta la muerte, por lo qual vinieron á llamarle Alberto del cilicio. A vn gentil hombre del Cardenal Sireto mandó muchas vezes que llevasse como lacayo á vn cavallo de freno passando por las casas del mismo Cardenal. A este mismo mandó que se rayesse la mitad de barba, y lo huviera hecho, si el Santo no se lo estovára despues. Muy de ordinario era mandar á personas de calidad que fuesen á la Iglesia de mayor concurso á pedir limosna, y q las barriessen, y llevassen la basura. Otras vezes les embiava á q pidiesen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas, á otros ordenava que con ropas hechas pedaços falliesen por las calles, ó sin capa; á otros que se pusiesen muchos sombreros. Vn perro dexando á su amo, se vino á San Felipe, cobrandole tanto amor que no le pudieron apartar del. Con este perro hizo hazer á los suyos notables mortificaciones por espacio de catorze años, hazia que le llevassen en braços, ó atado, de manera, que era muy conocido el perro, le llamavan cruel açote del entendimiento humano, por lo mucho que con él mortificava San Felipe el juicio de sus discipulos. Fue cosa admirable en este Santo, que no hizo hazer mortificacion alguna, que no

facasse della el fruto que pretendia.

Obedecian al Santo con tanta promptitud todos sus discipulos, assi por el grande concepto q hazian de su eminente santidad, como por la experiencia q tenian de sus amorosas entrañas; y lo mucho que les favorecia corporal, y espiritalméte acudiendo con su ardiente caridad á todos, librandolos en sus aflicciones, y trabajos cõ grandes maravillas q Dios obrava por su siervo, el qual se multiplicava milagrosamente por hazer bien á sus penitentes cuidando de todas maneras de su bien temporal, y eterno. Vn hijo de confession del Santo, aviéndose embarcado, vino á dar en manos de Turcos, y por escaparse dellos se echó al mar cõ otros muchos. Apenas se hubo echado, quando comenzó á luchar con las olas, y con la muerte, por q no sabia nadar; ya que se hundia, acordandose de su S. Maestro, que estava en Roma, se encomendó á él. Al mismo punto se le apareció S. Felipe sobre las aguas, y tomándole de los cabellos, le sacó del mar sano, y bueno, y poniendole en la ribera desapareció. Otro penitente suyo fue preso de Turcos, y afligido de su desgracia acudió á la oración rogando á Dios, que por los merecimientos de su Confessor le librase de aquella servidumbre. Aparecióle tambien el Santo, y le dixo: No temas, encomiendate á Dios, que no serás esclavo; y fue assi, porque echando á los demás en cadena, á él por ser ya viejo le dexaron ir libre.

No hazia menos maravillas por el bien espirital de los suyos. Vn Sacerdote de la Congregacion estava en peligro de ofender á Dios, por acabar cierto negocio que le encomendó S. Felipe, y assi estava muy afligido vna noche, mas estando cerrado en el aposento oyó abrir la puerta, y vió entrar al siervo de Dios q morava en otra parte, y acercandose á él le preguntó: Como estais? Respondió: Malo, entendiendolo de la afliccion, y peligro q tenia: entonces S. Felipe, poniendole las manos sobre la cabeça, y haziendole la señal de la Cruz le dixo: No temas. Cõ lo qual desapareció, y cesó toda la tribulació del buen Sacerdote, quedando muy alegre, y cõceto; el qual halló á la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexó. Vna señora muy noble de Roma, por odio q tenia con vn pariente suyo dexó de confessarse con

el

el siervo de Dios, cuyos consejos no queria oír. Perseverando en esta obstinacion, sintió vna noche que le dieron vna grã bofetada, y cõ el golpe oyó la voz de San Felipe, que le dezia: Hasta quando has de estar con esse enojor? Con esto la muger bolvió sobre si, derramando muchas lagrimas, y en amaneciendo fue á buscar su santo Confessor. A otra matrona Florentina avia dado orden San Felipe, que cada noche á cierta hora señalada se levantasé á oración: pero descuidandose ella en cumplirlo, la tornó á encarar fuisse en esto mas diligente que si no se enmendava, él mismo la iria á despertar, y assi fue. Porque cada vez q ella se dexava llevar del sueño, sentia, que el Santo le despertava, y dezia, que se levantasé á orar, y quando á la mañana iba á reconciliarse con él, le dezia: no os he despertado yo esta noche? fueron muchas estas milagrosas visitas que hizo el Santo para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo, y á muchos dava salud, apareciendoseles de noche, y hablando con ellos, porque los tenia metidos, todos en sus entrañas, y estava rogando por ellos, quando ellos dormian favoreciendoles de otras muchas maneras.

Fue caso singular lo que pasó con vn hijo de Fabrico de Maximi, el qual teniéndose cinco hijas de Lavinia Rustici su muger, y estando ella preñada, y con dolores de parto, dixo á San Felipe, que rogasse á Dios por ella: el qual despues de aver estado vn rato, suspenso, respondió: vuestra muger parira desta vez vn hijo, y yo quiero que le pongais el nombre á mi gusto: no estais contento dello Respondió Fabrico que si. Añadió S. Felipe, pues llamadle Paulo, y esto no solo se lo profetizó entonces, porque mucho antes se lo avia dicho: al fin sucedió como el Santo le avia prometido: pero siendo el niño ya de catorze años cayó malo de vna calentura continua, que le duró ferenta, y cinco dias: iba el siervo de Dios á visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le avia confessado, llegando el muchacho á punto de muerte embiaron á dezir al siervo del Señor, que si le queria ver vivo viniesse luego. Estava San Felipe diziendo Misa, y entre tanto murió Paulo, y su padre le cerró los ojos, y el Cura que le avia oleado, y ayudado á bien morir se avia ido ya, y los de

casa querian amortajarle. En esta fazon llegó San Felipe, y diziendole, como ya el muchacho estava muerto, se puso en oracion, en acabandola rozó con agua bendita el rostro del difunto, y le echó vnas gotas dentro de la boca. Luego comenzó á soplarle en el rostro, y poniendole la mano sobre la frente, le llamó con voz alta, diziendo: Paulo, Paulo; el qual al punto abrió los ojos, y le respondió: Padre, y añadió, yo me avia olvidado de vn pecado y assi queria confessarme. Hizo el Santo, q se saliesen todos fuera, y aviendole dado vn Crucifixo le confesó. Acabada la confession, y bueltos los dos de casa al aposento, se puso el resucitado á hablar de su madre, y hermana difuntas: duró la conversacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano, vltimamente le preguntó San Felipe, si queria morir: respondió, que si por irse al Cielo donde estava su madre, y hermana. Entonces el siervo de Dios dandole su bendicion le dixo: Vete muy en hora buena; y ruega á Dios por mi. Al mismo punto tornó á morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hazer movimiento alguno, estando presente, á todo su padre, y madrastra, y otra gente.

No es menos maravilloso lo que sucedió con vna señora Romana, la qual estando muriendo, padecia grandes tentaciones. Fue á ver el Santo, y aviendola animado vn rato, se salió para visitar otro enfermo, pero en el camino se paró, y dixo á los que le acompañavan: O pobrecita pobrecita! necesidad tiene de favor, y menester es volver á socorrerla, bolvamos á la casa de aquella señora; buelto que hubo, hallóla en el mismo estado, y acercandose á la cama hizo retirar algunas señoras, que estavan allí. Luego comenzó á soplar en el rostro de la enferma, y á orar por ella, y aviendola puesto las manos sobre la cabeça, y mirandola fixamente, en voz alta que lo oyerón todos, dixo estas palabras: Alma yo te mando de parte de Dios que salgas deste cuerpo: y en el mismo instante espiró. Esto hizo el siervo de Dios, como despues lo declaró, porque si aquella persona tardara en morir, corria gran peligro de consentir en las tentaciones que el demonio la ofrecia. Parecia que

tenia

tenia en la mano este glorioso, y bienaventurado Santo la vida, y la muerte, y la salud, y enfermedades de sus discipulos, y penitentes principalmente. En diciendo á alguno: Yo no quiero que murais aora, por defabuado que estuviessse, luego convalencia, y algunos cobravan salud de repente. Otros estando freneticos, sin averse confesado, en visitandoles San Felipe, luego bolvian en si, y se confesavan, tornandoles despues el frenesi. A Antonia Raidi dixo vna vez el Santo: Antonia, yo no quiero que esteis enferma sin mi licencia, ella todas las vezes que se sentia con accidentes malos, y prenuncios de alguna enfermedad se iba al siervo de Dios, y le dezia, si queria que estuviessse enferma; y todas las vezes que el Santo le dezia que no, cessava todo mal. Otras muchos de sus penitentes quando estavan malos, y el Santo ausente, en encomendandose á él, luego cobravan salud.

Muchos que estavan en la hora de la muerte combatidos del demonio, en visitandoles San Felipe, y haziendo oracion quedavan libres, y veian á los demonios que huian, los quales del nombre solo de Felipe temblavan. Vna muger moça combatida de terribles tentaciones del demonio, fue á pedir remedio dellas á este siervo de Dios, el qual le dixo: Quando sintais semejantes tentaciones, dezid, al demonio estas palabras: yo te acusaré á aquel año, á aquel malvado de Felipe. Obedeció la muger, y en aviendo dicho las palabras quedó libre de las tentaciones, y usando el mismo remedio para otro genero de tentaciones sentia el mismo provecho. Lo mismo sucedió con otras personas á quien el Santo aconsejó lo proprio. Tenian los demonios gran miedo de este varon de Dios, y assi no tuvo menos gracia de echarlos de los cuerpos, que de las almas. Vn dia de gran concurso en S. Juan de Letran, quando mostravan las cabeças de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas començo vna muger endemoniada á dar grandes voces, y alaridos; hallandose el Santo cerca della, y cogiendola por los cabellos le escupió en el rostro, diciendo al demonio: Conoceste tu? Respondió el mal espíritu: Ha, si yo no reconociera! y al punto salió de la muger dexandola como muerta. Otros muchos en-

demoniados sanó con la eficacia de su oracion, y fuera cosa muy larga escrivir las maravillas que por medio della hizo este siervo de Dios.

Fue singular la luz del Cielo que por ella alcançó, sabia las cosas ausentes, y para que sus penitentes dispusiesse mejor sus cosas les advertia de lo que en parte muy lexos avia sucedido. Tuvo singular don de profecia, dixo mucho antes como avia de ser Sumos Pontifices, Pio Quinto, Gregorio Dezimotercero, Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, porque en las Sedes vacantes sucedia, casi siempre oir vna voz del Cielo que dezia, que Cardenal avia de ser Papa. Tenia pintadas en su aposiento dos Armas de Cardenales, con vna calavera en el campo del escudo; vna vez yendo á ver al Santo Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente Octavo, le preguntó, que significava aquellos? Tanto le importunó, que se lo vino á declarar, diciendo, que aquello significava, que despues de su muerte avia de tener dos Cardenales de su Congregacion, y assi fue, porque el año siguiente despues de muerto S. Felipe fueron criados Cardenales el Padre Francisco Maria Tarusio, y el Padre Cesar Baronio. A otros que estavan bien lexos desta dignidad se la pronosticó mucho antes. Pronosticó tambien la muerte de S. Carlos Borromeo. A muchos prevenia que se aparejassen para la muerte, diciendoles quando avia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas, que sucedieron como el Santo lo avia dicho, porque Dios hablava por su siervo, y le manifestava sus secretos, como á su amigo, fiel, y no sin espíritu profetico ordenó al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las platicas que hazia de los Novicimos, y otras materias á proposito para engendrar temor de Dios, las hiziesse de las historias Eclesiasticas, y que se aplicasse á estudio, y despues le animó á que prosiguiesse con ellas, y facasse los Anales Eclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto provecho contra los hereges: en los quales tuvo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio le atribuye á este siervo de Dios; el qual dixo tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse de ello, porque avia sido obra de Dios.

Tuvo

Tuvo muchos favores del Cielo, aparecieron á Jofe Christo en el Santissimo Sacramento: visitó la Virgen Santissima algunas vezes, y en vna le dió salud de repente, estando defabuado de los Medicos, llenando al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tambien fue visitado, y de otros bienaventurados, veia á los hombres Santos que aun vivian en su tiempo con grandes resplandores, con los quales vió al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, á San Carlos Borromeo, al Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia, y á otro Santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignacio dezia á los suyos que era tal, y tan grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente, que él le avia visto los ojos, y el rostro claro, y resplandeciente, y que despedia grandes rayos de luz: por lo qual comunicó con grande confianza con San Ignacio, y consultava con él sus dudas; el mismo San Felipe fue visto con grandes resplandores; tuvo admirables extasis, y raptos, vióse muchas vezes quando dezia Misfa, levantado en el aire muchos palmos en alto, y rodeado de vna nube blanquezina, y resplandeciente. Fue cosa muy rara, y notoria, que echava de su cuerpo vn olor suavissimo que confortava á los que trataban con él, señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparcia. Muchos de sus hijos espirituales confesavan aver recibido espíritu de devocion con solo el olor que salia de sus manos. Vna persona principal yendo á ver al Santo, le halló enfermo, y temiendo que por ser viejo ya, y estar enfermo le haria daño el mal olor, no queria llegarle á él, pero al fin acercandose al Santo le tomó por la cabeza, y se la puso al pecho, apretandole allí; entonces sintió vn olor tan suave, que quedó asombrado sin saber á que cosa compararle: mas oyendo despues dezir, que Felipe era virgen, lo atribuyó á su virginal pureza. Lo mismo pasó con otros, que quedavan admirados de la fragancia que le salia de su pecho.

Sobre tantos, y tan celestiales favores lo que hizo mas admirable á San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmente su humildad, y caridad, y teniale por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mún-

Segunda parte.

do, cada dia hazia á Dios este protesto: Señor, guardaos de mi oy, porque os seré traidor: otras vezes dezia, desespere de mi mismo, por la poca satisfacion que de si tenia; tambien solia dezir, la llaga del costado de Christo es muy grande, pero si Dios no me tuviesse de su mano yo la hacia mayor. Estando vna vez á punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem*; si aun soy, Señor, necessario para tu pueblo, no rehuso el trabajo, el Santo respondió con grande sentimiento, Dios me libre dezir tal cosa, no, no, y quien soy yo que pueda presumir que soy necesario para nada, no podia llevar que le tuviesse por bueno, haziendo para que le despreciassen tan notables estremos, como quedá dichos: con ser tan gran maestro de espíritu se sujetava como vn Novicio á su Confessor. Siendo General se confesava con el siervo de Dios el Padre Juan Bautista Perusio de la Compañia de Jesus, á quien dava muy amenudo cuenta de la conciencia; despues que dexó de ser General, á quien se confesava ordinariamente con el P. Cesar Baronio, que le sucedió en el cargo, no por esso dexó de tener al dicho Padre Perusio por padre espiritual, antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo iba muy lexos á la Compañia de Jesus, á dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confesarse con él generalmente.

Huia de las honras como de la muerte, y no pudieron acabar con él los Santos Pontifices Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, que recibiesse el Capelo, que le davan, queriendose siempre conservar en su santa pobreza, y humildad.

Su caridad fue grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de los proximos, consolando á los affigidos, flossgando á los tentados, aconsejando á los dudosos, enderezando á los errados, levantando á los caidos, adelantando á los aprovechados, librando á los que peligravan, compungiendo á los pecadores, perficionando los justos, convirtiendo hereges, y Judios, que fueron muchos los que por su medio se reduxeron, y con no tener nada, dando muy largas limosnas á los necessitados, fuera nunca acabar, si huvieramos de referir los casos particulares, que

Cc

en

en todas estas cosas le sucedieron, y las heroicas virtudes que exerció por toda su vida. Al cabo de ochenta años quiso el Señor darle el premio de sus muchos trabajos, y aviendo precedido algunas enfermedades, de que fue librado milagrosamente, sanando de repente, en que llevó grandes dolores con increíble paciencia, sin dar muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad, antes diziendo muy amenuado: aumentad Señor los dolores, y aumentad la paciencia. Estuvo algunos dias bueno, y sano, diziendo cada dia Misa, y rezando, y confesando mañana, y tarde: dispuso sus cosas para morir, porque Dios le reveló el día, y hora en que avia de salir desta vida, diziendole este singular favor, que perseverasse hasta el mismo día que murió en sus santos exercicios, y vocacion: y assi el día del Corpus Christi, de mil y quinientos y noventa y cinco, se puso muy de mañana a confessar, rogando a sus penitentes, que despues de su muerte le rezassen vna Corona, o Rosario por él; dióles muchos documentos espirituales, abraçandoles muy apretadamente, y haziendoles muchas caricias, como despidiendose dellos. Celebró luego Misa casi cantando de puro gozo, y júbilo de su alma, particularmente quando llegó a dezir: *Gloria in excelsis Deo*, empezó a cantar: lo restante del día gastó en los exercicios que solia, pero con mas alegría, despues de acostado, a las doce y media de la noche le dió vn accidente de sangre, que se le subió a la garganta, que no le dió mas lugar de vida, que quanto fue necesario para que se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos, aviendolos primero encomendado a Dios, espiró.

Luego manifestó el Señor a muchas personas santas la gloria de su siervo. La mañana que murió vió vna devota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado con vn trono de gloria, a vn viejo venerable, vestido de blanco, con ornamentos Sacerdotales, y que al rededor del trono avia vn lugar muy ancho, y espacioso, el qual estava adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes en que aquel santo varon se avia exercitado. Debaxo del trono estavan vna gran multitud de almas de todos estados, y deseando ella

haber quien fuesse aquellas almas, oyó vna voz que le dixo ser de aquellos que por medio de aquel Sacerdote se avian salvado. No avia visto nunca esta sierva de Dios a San Felipe, pero mostrandole su Confesor el retrato del Santo luego le conoció, y dixo, aquel era el viejo que Dios le avia mostrado. Al mismo punto que murió se apareció en sueños a vna Monja Camandulense del Monasterio de Santa Cecilia, vestido de blanco, y todo resplandeciente, y que llevaban vnos Angeles hermosísimos en vna silla, el qual le dixo: Yo voy al descanso, prosigue en vivir religiosamente, porque adonde yo voy agora, vendrás tu despues: no temas, que yo rogare por ti mucho mas que rogava antes, y esto desapareció. A otra Monja de San Agustin, del Monasterio de Santa Marta, hija de confesion suya, se le apareció aquella misma noche, y le dixo: He venido a visitarte antes de partir, porque no te quexasses de mi. Respondió la monja: Padre, adonde quereis ir? dixo San Felipe: Yo voy a Jerusalem. Replicó la Monja: Ha Padre, vos quereis ir al Cielo. Entonces el Santo le enseñó vn campo lleno de espinas, diziendole: Si quieres venir adonde yo voy, es menester que pases por este campo y pises estas espinas. A otro siervo de Dios, que vivia en Sena, se le mostró San Felipe a la misma hora en que murió todo resplandeciente, y oyó, estando muy despierto, q le dixo tres vezes: La paz sea contigo hermano, sabe que agora me voy a otro mejor lugar.

Quando se publicó la muerte de San Felipe, concurrió toda Roma a venerar su santo cuerpo: fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande devocion, y consuelo en su alma; vnos le besavan los pies, otros tocavan Rosarios, otros llevavan las flores que estavan sobre su santo cuerpo, las cuales bizieron muchos milagros: otros le coitaron las vñas, y cabellos, llevandose las por reliquias, y assi por satisfacer a la multitud de los que venian, estuvo descubierto tres dias, en los cuales obró Dios muchas maravillas, sanando a los dolientes de varias enfermedades con solo q le tocavan. Fue cosa maravillosa, y señal de su gran pureza, y virginidad, que mientras que le lavava, como se via en Roma, y mientras le abríó, rebolviendole de vna parte

a otra,

a otra, siempre el Santo, como si estuviera vivo, cobria con las manos sus partes naturales, para que no las viesse. Hallaron tambien a su cuerpo, y entrañas incorruptas, y frescas; despues de algunos años que estuvieron enterradas, sintió muchas personas, que de su sepulcro salia vn olor suavissimo. Continuó el Señor en hazer por su siervo grandes milagros a todo genero de personas, que acudian a su sepulcro, o se valian de su intercession. Con solo vnos pocos de cabellos del Santo, que tocaron a vn niño que avia muerto sin bautismo, refucitó, y le bautizaron.

El P. F. Bautista Massa, de la Orden de la Ss. Trinidad, aviendo estado dos años enfermo, y consumido de vn corrimiento a vna de las rodillas, con camaras de sangre, e hinchazon de algunas partes del cuerpo, despues de aver experimentado todos los remedios que el Arte de la Medicina le pudo dar, y padecido grandes tormentos en su cura: sin sentir mejoría alguna, antes hallandose peor cada dia, oyendo vna vez referir los muchos milagros que hazia San Felipe, con quien se avia confesado muchas vezes, hizo voto de visitar su sepulcro si le dava salud, y escribió a vn Padre de su misma Orden, que estava en Roma, dixesse vna Misa por él en la Capilla del Santo, fue cosa maravillosa, q mientras aquel Padre dezia la Misa en Roma, el enfermo q estava en Napoles sanó de todos sus males, y al mismo dia anduvo por Napoles, con admiracion de todos los que le conocian.

Pannonio Ciccarelli estava preso en Perosa, porque le echavan falsamente vn delito grave, vn hermano suyo Sacerdote, que estava en Roma, se fue juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo a rogar por él, pidió a su compañero que dixesse Misa por su hermano; él la dixo, y al mismo tiempo que la dezia deparó el Santo al preso las llaves de la carcel, en parte donde jamas pudiera imaginarse, abrióla él mismo, pasando por delante del Iuez, y del Escrivano, sin que le dixessen nada, y salió della ausentandose, hasta que se averiguó la verdad.

Vna hija de Violante Martelli, estado para morir, la puso su madre al cuello vna nomina, y por no atreverse a ver espirar su hija, se fue de casa, pero bolviendo, quando ya entrecuía estaria muerta, le dixeron los cria-

Segunda parte.

dos, que los Medicos muy admirados avian dicho, que ya estava la niña buena; y assi corriendo a la cama donde estava su hija, le dixo luego la enferma, que el Padre Felipe la avia curado con aquella reliquia que tenia al cuello, no sabiendo antes la niña, ni la madre lo que estava dentro, con todo esto dezia la niña, que el glorioso Santo la avia curado con la sangre que estava en vn pedazo de lienço, y era assi verdad, q aquella reliquia de San Felipe era lo que estava dentro de la nomina.

Leonardo Rovelli estando defahuzado de los Medicos, la noche antes del día de la fiesta de San Felipe, se encomendó a él muy de veras: a la mañana estando muy despierto, y con luz encendida, vió al Santo que se le acercó junto a la cama. Con este favor, vertiendo muchas lagrimas, se tornó a encomendar a él, al qual dixo San Felipe: ve en paz hijo, hallóse bueno, y tan sano, que se levantó, y se fue a oír Misa a la Capilla del Santo. Felice Sebastiani, estando preñada, cayó enferma de vn dolor de costado, los Medicos la tenia ya por muerta; mas aviendo bebido, deshechas en vn poco de caldo vnas reliquias del Santo, oyó vna voz que la llamava, y bolviendo la cabeza vió al siervo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia vna criatura en los brazos, el qual le dixo: No temas, que yo tengo cuidado de ti, y de esta criatura, y desapareció. La misma noche se le rebertó el mal que tenia en el costado, y luego cobró salud, y parió despues la criatura buena, y sana.

Queriendo vn hijo de S. Felipe de confesion comer de vna fruta que le avian presentado, en la qual avia ponçoña, apenas se la huvo puesto en la boca, quando oyó la voz del Santo, que le dixo claramente dos vezes: Echala fuera; y assi todo temblando la echó, mas por aver tragado vn poco de saliva, comenzó a hincharse. Llamado el Medico, conoció que era veneno, y le dió muchas triacas contra él, diziendo, que si huviera comido algo huviera muerto al instante. A vn mancebo, llamado Estevan Calcinaró, llamó vna muger lasciva, y le provoco para que pecasse con ella; estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion, vnas reliquias que traia consigo del Santo le dieron tales golpes, como si fueran con vn martillo,

Cc 2 Apre-

Apretósele el corazón, y faltóle el aliento, de manera, que cayó de su estado. Estando tendido en tierra, oyó vna voz que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que hazes; vete de aquí, huye el pecado. Bolvió luego en sí, fuesse corriendo de la casa sin ofenderá Dios.

Nero Neri, señor de Porcellano, fue tan devoto del Santo en vida, y despues de muerte mas, que procuró que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y á la façon tenia ochenta y quatro años, que avia quedado sola en su familia, tuviesse por bien que las casas de entrambos se juntasen, y pudiesse él poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe; ella lo concedió con instrumento publico, este Cavallero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudió con gran fé á la intercession del Santo, el qual oyó á su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo vn hijo, y le puso por nombre Felipe, á devocion de su glorioso Patron: quiso serlo tan agradecido, que comenzó á edificarle con gran priesa vna grandiosa Capilla, teniendola en buen estado, cayó el niño malo de viruelas, y llegó á estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerças, que apenas podia respirar; ya desahuciado de los Medicos, esperavan por momentos su muerte, el padre notiendo animo para ver morir á su hijo, se retiró á su aposento, y con el gran dolor vino á dezir: Es posible bienaventurado Padre, que querais que la primera accion que se haga en la Capilla que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse vnico? Apenas hubo dicho estas palabras, quando el niño bolvió en sí, y empezó á llamar á su padre, que vino luego viendole el niño dixo: Padre yo estoy bueno, y me ha sanado Abuelo: llamava assi á San Felipe, porque le enseñavan de ordinario vn retrato suyo, y le dezian, que aquel era el Abuelo, y assi mostrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le avia curado: preguntadole el modo, se tocava el niño la cabeza, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguió su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no aren-

diendo á otra cosa, sino á hazerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquissimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, q̄ estavan engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de vnos florones, hecho de madre perla, ó nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo está al modo de cimborio, pero los florones que tiene s̄o rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaspro Oriental verde, de notable grandeza, cō otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por él innumerables milagros, por los quales, y por las heroicas virtudes, y obras de S. Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificó, y despues Gregorio XV. á doze de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos, con gran solemnidad, y pompa le canonizó juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus, San Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Iesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços. Escribieron la vida de S. Felipe Neri, Antonio Guillonio, Pedro Iacomio Bacci, y el Padre Fray Luys Marco, y tambien Augustino Marno en su historia sexta haze grande mencion deste Santo.

LA VIDA DE SAN VENANCIO,  
Martyr.

Siendo Decio Emperador, y Antiocho A 18. DE  
Presidente de la Ciudad de Camerino MAYO.  
no en el Ducado de Espoleto, fue acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quinze años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el Santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la ciudad, confesando, q̄ adorava á Iesu Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no á los dioses falsos de los Gentiles, que ni ven, ni oyen, ni pueden ayudar á los que los adora, y sirven. Mandóle prender el Presidente, y pensando como á mancebo de pocos años enganarle con razones, le tentó mucho tiempo cō promessas, y amenazas, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole ya como padre, que le aconsejava, miráse por su edad, y pues citava en la flor de ella,

ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleites de que gozavan los otros mancebos; y las riquezas que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificava á los Idolos; ya como Iuez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole á él no tomava mejor consejo, y dexava la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al Santo mancebo, que armado de Christo, ni hazia caso de sus promessas, ni temia sus amenazas, le mandó acotar cruelmente, y despues cargar de prisiones.

Embió Dios vn Angel, que le quitó las prisiones, y el impio Iuez, en lugar de ablandarse, mas embravecido mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abaxo, pudiesen debaxo mucho humo, para que fuesse abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embió segunda vez su Angel, que desató á Venancio, el qual fue visto andar sobre el humo, con vna vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por ver esta maravilla, y la constancia, y alegría, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtió á Christo, y fue bautizado con su familia de San Porphireo Presbytero; y poco despues él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fé que avia recibido.

Fue presentado otra vez Venancio delante de el Iuez, que quiso saber, si con la pena avia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estava dispuesto á adorar á los Idolos, mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandó encerrar en la carcel, y allí le embió vn hombre enganoso, y astuto, llamado Atalo, el qual le dixo: que él también avia sido primero Christiano, y despues desamparado la Fé, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por vna esperança vana de los futuros, y dexar lo q̄ se posee por lo q̄ nunca ha de venir, que creyesse el consejo de quien le avia dado primero exemplo, y mirasse por sí, y obedeciesse al Prefecto, q̄ le amava como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hazerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estavan aparejados, por perseverar en vna obstina-

cion infructuosa. Conoció el Santo los embustes de este ministro de Satanás, y respondióle como sus razones merecian. Fuesse Atalo al Prefecto, y le dixo lo que passava, y que perdía tiempo en querer persuadir á Venancio dexasse su Religion, porque estava mas firme que vna roca. Mandó el Prefecto traer á Venancio delante de sí, y aviendole reprehendido porque era desobediente á sus mandatos, y perseverava en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en vn muladar. De este lugar le sacó el Angel; y luego fue presentado ante vn Iuez de la Ciudad; y estando el Santo Martyr, hablando al Iuez, y dandole razon de su Fé, cayó el Iuez de su Tribunal, y diziendo: Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros dioses; espiró allí de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

Supo lo que passava el Prefecto, y mandó echar á Venancio á los Leones ambrientos, pero los Leones olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad de que se avia vestido el Prefecto, se echaron a los pies de el Martyr, y se los lamian, con tanta mance dumbre como si fueran corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso á predicar al pueblo, que mirava aquel espectáculo, la Fé de Iesu Christo, enseñandoles á que reconociesen á su criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansavan para confesarle, y ellos se embravecian para perseguir á sus siervos. Fue llevado á la carcel el Santo Martyr; y el día siguiente se fue Porphireo al Prefecto, y le contó vna vision, que avia tenido aquella noche, y era: que los pueblos, que bautizava Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estava cercado de obscurissimas tinieblas. Encendióse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen á Porphireo, y que á Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hicieronlo assi los verdugos, y dexandole allí medio muerto, á otro día se presentó el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó depear de vna alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandó

Apretósele el corazón, y faltóle el aliento, de manera, que cayó de su estado. Estando tendido en tierra, oyó vna voz que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que hazes; vete de aquí, huye el pecado. Bolvió luego en sí, fuesse corriendo de la casa sin ofenderá Dios.

Nero Neri, señor de Porcellano, fue tan devoto del Santo en vida, y despues de muerte mas, que procuró que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y á la façon tenia ochenta y quatro años, que avia quedado sola en su familia, tuviesse por bien que las casas de entrambos se juntasen, y pudiesse él poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe; ella lo concedió con instrumento publico, este Cavallero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudió con gran fé á la intercession del Santo, el qual oyó á su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo vn hijo, y le puso por nombre Felipe, á devocion de su glorioso Patron: quiso serlo tan agradecido, que comenzó á edificarle con gran priesa vna grandiosa Capilla, teniendola en buen estado, cayó el niño malo de viruelas, y llegó á estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerças, que apenas podia respirar; ya desahuciado de los Medicos, esperavan por momentos su muerte, el padre notiendo animo para ver morir á su hijo, se retiró á su aposento, y con el gran dolor vino á dezir: Es posible bienaventurado Padre, que querais que la primera accion que se haga en la Capilla que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse vnico? Apenas hubo dicho estas palabras, quando el niño bolvió en sí, y empezó á llamar á su padre, que vino luego viendole el niño dixo: Padre yo estoy bueno, y me ha sanado Abuelo: llamava assi á San Felipe, porque le enseñavan de ordinario vn retrato suyo, y le dezian, que aquel era el Abuelo, y assi mostrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le avia curado: preguntadole el modo, se tocava el niño la cabeza, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguió su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no aren-

diendo á otra cosa, sino á hazerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquissimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, q̄ estavan engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de vnos florones, hecho de madre perla, ó nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo está al modo de cimborio, pero los florones que tiene s̄o rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaspro Oriental verde, de notable grandeza, cō otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por él innumerables milagros, por los quales, y por las heroicas virtudes, y obras de S. Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificó, y despues Gregorio XV. á doze de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos, con gran solemnidad, y pompa le canonizó juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus, San Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Iesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços. Escribieron la vida de S. Felipe Neri, Antonio Guillonio, Pedro Iacomio Bacci, y el Padre Fray Luys Marco, y tambien Augustino Marno en su historia sexta haze grande mencion deste Santo.

LA VIDA DE SAN VENANCIO,  
Martyr.

Siendo Decio Emperador, y Antiocho A 18. DE  
Presidente de la Ciudad de Camerino MAYO.  
no en el Ducado de Espoleto, fue acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quinze años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el Santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la ciudad, confesando, q̄ adorava á Iesu Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no á los dioses falsos de los Gentiles, que ni ven, ni oyen, ni pueden ayudar á los que los adora, y sirven. Mandóle prender el Presidente, y pensando como á mancebo de pocos años enganarle con razones, le tentó mucho tiempo cō promessas, y amenazas, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole ya como padre, que le aconsejava, mirasse por su edad, y pues citava en la flor de ella,

ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleites de que gozavan los otros mancebos; y las riquezas que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificava á los Idolos; ya como Iuez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole á él no tomava mejor consejo, y dexava la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al Santo mancebo, que armado de Christo, ni hazia caso de sus promessas, ni temia sus amenazas, le mandó acotar cruelmente, y despues cargar de prisiones.

Embió Dios vn Angel, que le quitó las prisiones, y el impio Iuez, en lugar de ablandarse, mas embravecido mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abaxo, pudiesen debaxo mucho humo, para que fuesse abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embió segunda vez su Angel, que desató á Venancio, el qual fue visto andar sobre el humo, con vna vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por ver esta maravilla, y la constancia, y alegría, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtió á Christo, y fue bautizado con su familia de San Porphireo Presbytero; y poco despues él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fé que avia recibido.

Fue presentado otra vez Venancio delante de el Iuez, que quiso saber, si con la pena avia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estava dispuesto á adorar á los Idolos, mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandó encerrar en la carcel, y allí le embió vn hombre enganoso, y astuto, llamado Aralo, el qual le dixo: que él también avia sido primero Christiano, y despues desamparado la Fé, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por vna esperança vana de los futuros, y dexar lo q̄ se posee por lo q̄ nunca ha de venir, que creyesse el consejo de quien le avia dado primero exemplo, y mirasse por sí, y obedeciesse al Prefecto, q̄ le amava como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hazerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estavan aparejados, por perseverar en vna obstina-

cion infructuosa. Conoció el Santo los embustes de este ministro de Satanás, y respondióle como sus razones merecian. Fuesse Atalo al Prefecto, y le dixo lo que passava, y que perdía tiempo en querer persuadir á Venancio dexasse su Religion, porque estava mas firme que vna roca. Mandó el Prefecto traer á Venancio delante de sí, y aviendole reprehendido porque era desobediente á sus mandatos, y perseverava en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en vn muladar. De este lugar le sacó el Angel; y luego fue presentado ante vn Iuez de la Ciudad; y estando el Santo Martyr, hablando al Iuez, y dandole razon de su Fé, cayó el Iuez de su Tribunal, y diziendo: Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros dioses; espiró allí de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

Supo lo que passava el Prefecto, y mandó echar á Venancio á los Leones ambrientos, pero los Leones olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad de que se avia vestido el Prefecto, se echaron a los pies de el Martyr, y se los lamian, con tanta mance dumbre como si fueran corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso á predicar al pueblo, que mirava aquel espectáculo, la Fé de Iesu Christo, enseñandoles á que reconociesen á su criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansavan para confesarle, y ellos se embravecian para perseguir á sus siervos. Fue llevado á la carcel el Santo Martyr; y el día siguiente se fue Porphireo al Prefecto, y le contó vna vision, que avia tenido aquella noche, y era: que los pueblos, que bautizava Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estava cerca de obscurissimas tinieblas. Encendióse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen á Porphireo, y que á Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hicieronlo assi los verdugos, y dexandole allí medio muerto, á otro día se presentó el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó depear de vna alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandó

segunda vez arrastrar por lugares asperos, y pedregolos por espacio de mil passos. Canavanse los verdugos de atormentar al Santo Martyr, y el no se cansava de ser atormentado, à ellos les faltavan las fuerças, para dar el tormento, y él las tenia para recibir aquel tormento, y otros muchos por amor de Iesu Christo, y como si recibiera de ellos beneficio, bolvia bien por mal à sus atormentadores, y assi viendo que padecian mucha sed los verdugos, y que no avia cerca agua, hizo la señal de la Cruz sobre vna piedra, y luego manó de ella vna fuente de agua dulce, y clara, con que satisficieron su sed. Dexó señales de sus rodillas en esta piedra, como oy se ven en su Iglesia de Camerino. Por el milagro de la fuente se convirtieron muchos à la Fé; y el Prefecto mandó, que en el mismo lugar los descabeçasen à todos con el mismo Venancio. Luego que se executó la sentencia, se levantó tan grande tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que el Prefecto huyó temeroso del castigo, con que el Cielo le amenazava, mas pocos dias despues no pudiendo huir la ira divina, murió infelicissimamente. Los Christianos recogieron los cuerpos de San Venancio, y los otros Martyres; y los sepultaron en lugar decente, y oy se guardan con gran reverencia en vna Iglesia dedicada à San Venancio en Camerino, de donde el Santo es Ciudadano, y Patron. En vn Hymno de los que le dá la Iglesia, se dize, que bañó à su patria con las aguas del bautismo.

El Cardenal Baronio en las anotaciones al Martyrologio Romano, dize: que vió las tablas de la Iglesia de Camerino, y los Aetos de San Venancio, y sus compañeros, y que por la demasada antigüedad tienen algunas cosas borradas, y enmendadas con algunos yerros, por lo qual necesitan de no poca correccion, mas nosotros hemos puesto solamente lo que dicen las Lecciones, y Hymnos, que le dá la Iglesia en el Breviario Romano, donde le ha puesto Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, que fue antes Obispo de Camerino, mandando que se rezé de él con Oficio de Semiduplex.

Algunos hazen Obispo à San Venancio; pero esto no puede ser, porque como hemos dicho, tenia solos quinze años,

quando fue martirizado; y por ventura se equivocan con otro Santo Venancio, Obispo, y Martyr, de que haze mencion el Martyrologio Romano à primero de Abril; como tambien habla de San Venancio Abad à treze de Octubre; mas de nuestro Venancio haze mencion à diez y ocho de Mayo, que es el dia en que le celebra la Iglesia, y dize que fue descabeçado con otros diez compañeros. Escribe de San Venancio Pedro de Natalibus, y Ferrario en los Santos de Italia.

*LA VIDA DE SANTA POTENCIANA,  
ò Pudenciana,  
ò Virgen.*

**Q**uando vino à Roma el glorioso Principe de los Apóstoles San Pedro, se tiene por comun, y cierta tradicion, que posó en la casa de vn Senador grave, y principal que se llamava Pudente, el qual estava casado con vna señora, por nombre, Priscila, y della tuvo dos hijos Novato, y Timoteo, y dos hijas, Potenciana, ò mas propriamente Pudenciana, y Praxedes; todos padres, y hijos fueron Christianos, y grandes Siervos de Dios, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pudente tuvo por maestro à San Pablo, y del hazze mencion el Santo Apóstol en la segunda Epistola que escribió à Timoteo su discípulo. Merecieron estos santos, que su casa se convirtiese en Iglesia, y se llamasse, el titulo, ò Iglesia de Pudente, por el dueño, ò de Pastor, por vn Presbytero llamado Hermes, que la consagró, à quien apareció vn Angel en forma de Pastor; y fue el primer titulo que en Roma se instituyó, y oy dia se llama la Iglesia de Santa Potenciana: de la qual (por dexar los demas santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Iglesia, como de Virgen Santissima: porque despues de la muerte de sus padres vendió su hacienda, que era mucha, y la dió à los pobres, y recogida en su casa con su hermana Praxedes, de dia, y de noche no tratava las dos sino de ayuno, penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los Martyres, y dar à sus cuerpos sepultura; y en animar, y consolar à los Christianos. Y pudo tanto la Virge Potenciana con su santa vida, y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran noventa y seis personas;

A 19. DE  
MYAO.

Bar. in  
anno.  
Mart. 19.  
Maij. &  
to. 1. An-  
nal. p. 456  
Adon en  
su Mart.  
dize q se  
llamava  
Sabien 2.  
ad Tim. 4

se convirtieron à la Fe de Iesu Christo, y fueron bautizados por el Santo Pontifice Pio primero deste nombre, y porque el Emperador Antonio avia mandado, que los Christianos no tuviesen Templos en q publicamente celebrasen los oficios divinos, el mismo Pontifice venia à la casa de San Potenciano, alli dezia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oirla, y à recibir al Sacratissimo Cuerpo del Señor, y à todos acogia la Santa con grande caridad, y alegría, y les dava las cosas necessarias para la vida; y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para si, y darle el galardón de sus santas obras, y por la vida temporal la eterna. Su cuerpo fue sepultado à los diez y nueve de Mayo en el sepulcro de sus padres, en el Cimiterio de Priscila, en la via Salaria. Falleció por los años del Señor de ciento, y sesenta y quatro, imperando el ya nombrado Antonio Pio. Y en el mismo dia de Santa Potenciana haze mencion el Martyrologio Romano de S. Pudente su padre. Escribe de Santa Potencia, Visuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

*LA VIDA DE SAN IBON  
Presbytero, Abogado de los  
Pobres.*

A 19. DE  
MYAO.

**N**ació San Ibon en vna aldea, llamada comunmente San Martin, que es la menor Bretaña. Su padre se llama Aheloro, y su madre Azona. Reveló Dios à su madre quan grato siervo le avia de ser su hiyo, Ibon; y assi lo fue desde que nació, hasta que dió su espíritu à su Criador. Passados los primeros años estudió hasta los catorze de Gramatica, y las otras letras convenientes à aquella edad. Y despues dexando el regalo de su casa se fue à estudiar à Paris, para profeguir los otros estudios mayores; y de alli pasó à la Ciudad de Orlens, para aprender con mas quietud y cuydado à la sagrada Teologia, y al derecho Canonico; y para poderlo hazer mejor, no bebia vino, y dava de mano à todos los regalos, y entretenimientos sensuales, procurando de conservar muy entera la pureza de su cuerpo, y espíritu. Aviendo, pues, gastado loablemente algu-

gunos años en estos estudios, y dando nuestro Ibon muy buena cuenta de si, fue llamado de vn Arcediano Redonense para que hiziesse oficio de juez Ecclesiastico. El lo aceptó, y exerció con maravillosa rectitud, y caridad: porque tenia gran cuenta de amparar à todos los huerianos, afligidos, y necessitados, de consolar à los que estavan presos, y de defender la libertad Ecclesiastica, y era cosa tan piadosa, que quando la justicia le obligava à dar alguna sentencia rigurosa, y castigar à los delinquentes, derramava muchas lagrimas. Divulgósele la fama de su bondad, y rectitud, y letras, y movido della el Obispo Trecorense, le rogó q fuese su oficial, y vicario general, y el lo fue algú tiempo crecido cada dia de virtud en virtud, y anhelando à la perfeccion. Y con el deseo de alcançarla dexó el oficio de juez, pareciendole que era bullicioso, y contrario al fofiego, y quietud que él deseava, y se retiró à vna Iglesia Parroquial que tenia para darse mas à la oracion, y contemplacion, y entregarse de veras al Señor. Aquí dexó los vestidos delicados, y blandos de que por razon de su oficio avia vido, se vistió de vn paño grosiero blanco, como verdadero pobre de Christo. Macerava su carne con vn aspero cilicio, y sobre él trata vna camisa gruesa de cañamo; ayunava mucho, y los dias de precepto de la Iglesia à pan, y agua. No comia manjares regalados, sino pan basto, y algun potage, y acontecióle vna vez estar siete dias en vn apofento en oracion, tan embevecido, y absorto en Dios, que ni tuvo hambre, ni comió bocado: y acabada su oracion salió tan bueno, y con tantas fuerças como si huviera comido regaladamente Rezava las Horas Canonicas con maravillosa atencion, levantavase à Maytines; dormia poquissimo, y quando ya estava cansado de leer, ò de algun camino, entonces se echava vestido en el suelo, ò sobre algun madero, teniendo por cabecera, ò la Biblia, ò vna dura piedra. Era excelente Predicador y predicava à menudo yedo à pie por diversos pueblos, por sebrar la palabra del Señor: pero sobre todas las otras virtudes se emporó en la misericordia, y regalo de los pobres. Recibialos con gran caridad, lavavales los pies, proveialos de lo que avian menester, y tenia casa señalada para esto;

y tuvo nueve años en su casa á vn pobre hombre caído, con quatro hijos sustentandolos, y remediandolos con estramada caridad,

Y como él no era suyo sino de los pobres, assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas vezes milagrosamente, para que los pudiesen remediar. En vna gran carestia, no teniendo mas de vn pan en casa para comer él, y los suyos, y dar á los pobres, que en gran numero avian concurrido, el Señor le multiplicó de manera, que ruvo que comer, y que repartir á todos los que avian venido,

Otra vez, aviendo mandado guardar vna arca de trigo para los pobres, le avisaron que era muy poco el trigo que avia en ella, y assi era verdad; pero ordenando él que tornassen á mirar bien el arca, la hallaron llena, y colmada de trigo. Otra vez yendo camino, le pidió vn pobre limosna, y no teniendo él que darle, le dió su capirote, ó capilla, que llevaba en la cabeza. Y de allí á poco rato siguiendo su camina, halló su cabeza cubierta con la misma capilla, que avia dado al pobre. Otros muchos milagros obró el Señor por él en vida.

Diziendo Missa vn dia, al tiempo de alçar la Hostia se vió sobre ella vn globo de fuego de maravillosa claridad, que cercava la Hostia; el qual desapareció en acabando de alçar el Caliz. Vna muger noble, y enferma, á quien los Medicos no avian podido curar, sanó comiendo vn poco de pan mojado en agua, que San Ibon bebia. Otro hombre endemoniado, que tres años avia sido atormentado de aquel cruel, é infernal espíritu, por sus oraciones quedó libre: y assi mismo apagó con ellas vn incendio que se avia levantado. Queriendo passar por la puente de vn rio caudaloso, avia crecido el rio de manera que avia sobrepujado la puente, y el Santo haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron, y dexaron libre el passo para él, y su criado, y después de aver pasado, volvieron á cubrir la puente. Estando vn dia comiendo á la mesa, sobrevino vn pobre al parecer muy andrajoso, y miserable, pidiendo limosna. mandóle Ibon sentar consigo á la mesa, y comer en su escudilla; y viendo comido vn poco, se levantó el pobre de la mesa, y dixo: *Dominus vobiscum,*

y apareció alli hermosissimo, y con vna celestial luz resplandeciente, y vestido de vna vestidura mas blanca que la nieve; y con esto desapareció.

Era muy regalado de Dios nuestro Señor y á menudo visitado de los Angeles, y con señales exteriores esclarecido, y honrado acá en la tierra. Estando vna vez en la Sacristia de la Iglesia Trecorense baxó vna paloma tan hermosa, y resplandeciente, que la Sacristia, y toda la Iglesia se hinchó de nueva luz. Y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeza; la qual él tomó con la mano, y la acareció, y después la soltó, diziendole: Vete en el nombre del Señor, y ella desapareció. Y otras cosas como estas hizo el Señor para declararnos la santidad grande del glorioso Confesor, el qual hallandose ya muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos, y penitencias, y deseoso de salir de la carcel deste cuerpo mortal, tuvo revelacion, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y llevarle para si, y por mas flaco, y debilitado que estava, no quiso mudar su cama, (que era el suelo con vn poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibió el Sacramento de la Extrema-Union, y armóse con la señal de la Cruz, y encomendandose al Señor, le dió su espíritu á los diez, y nueve de Mayo, vn Domingo por la mañana, que fue el entre las octavas, de la Ascension, y su sagrado cuerpo fue sepultado honorificamente, y mucha devocion en la misma Iglesia Trecorense, adonde es visitado, no solamente de los naturales de aquella Ciudad, y de su comarca, sino de otros muchos peregrinos, que de diversas, y remotas partes vienen en romeria á su sepulcro, por los muchos beneficios que reciben del Señor por su intercescion: oyen los sordos, ven los ciegos, los coxos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muertos resucitan, y lo que es mas, los pecadores se convierten á penitencia, y los que estan desunidos, y discordes, se reconcilian, y viven en paz, y la virtud, y vida Christiana reflorece. Mereció San Ibon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preció mas que de ser refugio, y amparo de

pobres, padre de huérfanos, defensor de las viudas, y remedio de todos los necesitados. Y todo lo que hazia por ellos, lo hazia á su costa, y por solo Dios, que se lo avia de pagar con retribucion eterna. Canonizóse; y pusóle en el Catalogo de los Santos Clemente Papa Sexto deste nombre, el año del Señor de mil y treientos y quatro, y siete, á los diez, y nueve de Mayo, y de la Bula de su Canonizacion, y de lo que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su tercer tomo, se sacó esta vida. Hize mencion de San Ibon el Martyrologio Romano á los diez, y nueve de Mayo.

LA VIDA DE SAN DUNSTANO,  
Arcebispo Cantuariense,  
Confessor.

A 19 DE MAYO. **F**VE San Dunstano de nacion Inglés, y hijo de padres nobilissimos, su padre se llamó Horstano, y su madre Chinedrita. Estando Dunstano en las entrañas de su madre, declaró el Señor que le avia escogido para si, y para que alumbrasse al mundo con la luz, y claridad de su santa vida, y doctrina: porque haziendose la procession de la Candelaria el dia de la Purificacion de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y hallandose en ella los padres de Dunstano con mucha devocion, subitamente, estando el Cielo sereno, y el ayre sossegado, se apagó todas las velas que llevaván encendidas en aquella Procession: y estando todos admirados, y atonitos de aquella repentina novedad, baxó del Cielo vna llama, y encendió la vela que llevaba en su mano la madre de Dunstano, que á la sazón estava preñada dél; y de aquella vela encendieron los demás las suyas, y entendieron que avia de parir vn hijo que seria lumbrera del mundo, y comenzaron á respetar, y á tener en mas los padres de Dunstano. Nació el niño agraciado, y hermoso, y dieronle nombre de Dunstano en el Bautismo.

Pasados los años de la niñez le aplicaron á los estudios, y por el demasiado cuidado que ponía en ellos, le dió vna enfermedad, que le llegó al cabo, y estando casi para espirar, á media noche, con admiracion de todos los que alli estavam presentes, se sintió sano, y saltando de la cama se fue á la Iglesia para hazer gracias á Dios

por aquella salud que le avia dado. Quiso el demonio espantarle, y estorvarle aquella ida á la Iglesia, y acometióle en figura de vna manada de perros negros, y rabiosos, que le ladravan, y querian morder: mas el santo moço con la señal de la Cruz, y con vn baculo que llevaba hizo huir aquel monstruo infernal, y con mucha seguridad continuó su camino, y llegó á la puerta de la Iglesia, y hallandola cerrada, por ministerio de los Angeles se halló milagrosamente dentro della, y delante del Altar.

Creció con los años la bondad, y fabricuria de Dunstano. Ocupavase de buena gana, y gran rato en la oracion, y meditacion del Señor, y en leer los libros sagrados, y en juntar Marta con Maria, ayudando, y socorriendo á los pobres; y para huir de la ociosidad, madre, y raiz de todos los males, aprendió á escribir muy bien, y á pintar, y la escultura, y á labrar oro, y plata, como excelente Platero. Tania todos los instrumentos musicos admirablemente, usando de todas estas artes para su honesto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mover mas á las personas con quien tratava á su amor. Era su tio San Athelmo, Arcebispo Cantuariense, varon santissimo; fuese Dunstano á él, para estar en su compania, y servirle; y el Arcebispo conociendo el gran caudal de Dunstano, le encomendó al Rey de Inglaterra Ethelstano, que le estimó en mucho, y hizo gran caso dél, favoreciendole, y honrandole mas de lo que algunos Correfanos quisieran (que la embidia es fruta ordinaria de las Cortes.) Estos tomando ocasiones frivolas comenzaron á perseguir á Dunstano, y á ponerle mal con el Rey, y con los otros señores, de manera que le fue forçado dexar la Corte, y irse á Elphego, Obispo Uvintoniense, deudo suyo. Entendieron esto sus contrarios, y atajaronle los passos, y derribáronle del cavallo en que iba, ataronle, açotaronle, y maltrataronle, y echarónle en vn lodazgar, y no le mataron, como deseavan, porque subitamente vino vna gran muchedumbre de perros, que le defendió. Libre deste peligro por la bondad del Señor, llegó á San Elphego, del qual fue ordenado de Sacerdote, y luego trató de dar libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, y hazerle Mōge, y para serlo mas perfectamente se fue á vn Monasterio de Glafconia, dedicado á la

Virgen Maria Nuestra Señora. Allí hizo una celdilla de quatro pies en largo, y dos y medio en ancho, y alto quanto una estatura de hombre. En este aposento moraba para darle mas à Dios orando, y cantando Psalmos, aunque no dexava de hazer algunas obras de manos. Pretendió el demonio turbarle, y una vez en forma humana se llegó à él, como quien le rogava que le hiziesse cierta obra. Conoció el Santo que era demonio el que le hablava, y echando mano de unas tenazas encendidas que allí tenia, asió aquel monstruo de las narizes, y apretóle fuertemente, y él clamando, y lamentandose desesperadamente, y dexando un olor abominable, desapareció, y de allí adelante Dunstano recibió del Señor tanta gracia, y fue adornado de una tan rara pureza de cuerpo, y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

Murió el Rey Ethelstado, sucediéndole Edmundo su hermano en el Reyno, y rogó à Dunstano que estuviessse siempre à su lado, y le ayudasse en el gobierno: y el Santo (por hazer aquel servicio à Dios, y beneficio à la Republica) lo aceptó. Pero desta gracia, y privança del Rey tambien le echaron los que no podian sufrir tanta luz, ni que uno solo pudiesse mas que todos. Echóle el Rey de sí, pero al tercer dia yendó à caça se vió en peligro de morir, y conociendo su culpa prometió que si Dios le librava restituiria à Dunstano en su lugar. Libróle Dios, y cumplió el Rey lo que avia prometido, y mas le dió un heredamiento en que el Santo avia nacido, para que dispudiesse dél à su voluntad, y él con ayuda del mismo Rey fundó allí un Monasterio, y juntó gran numero de Religiosos, y los gobernó siendo su Abad, y por su exemplo, é industria salieron de aquella Escuela tantos, y tan excelentes varones discipulos de San Dunstano, que fueron fundamentos de la vida Religiosa, y pilares de la santa Iglesia en aquel Reyno.

Murió asimismo el Rey Edmundo, y de ello tuvo revelacion San Dunstano, y siguióle el Rey Eredo su hermano, que le avia sucedido en el Reyno, el qual vino a manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por açote para destruir, y asigir aquel Reyno: porq̄ dexando à parte su impiedad,

crudelidad, y tirania con que arruinava todas las cosas sagradas, y profanas, era muy carnal, y muy dado à deleites sensuales, y estava tan ciego, y tan aficionado à dos mugeres, madre, y hija principales, que el mismo dia de su coronacion, no haziendo caso de todos los grandes, Prelados, y señores del Reyno dexandolos en un banquete solene que se celebrava aquel dia, se retiró publicamente con ellas, con grande escandalo, y turbacion de todo el Reyno; y para fofegarle San Dunstano, entró al Rey, y le reprehendió, y le hizo salir adonde estavan aquellos señores. Pero fue tanto el enojo que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el feo, y tanta la flaqueza, y carnalidad del Rey, que le persuadieron que le echasse del Reyno, por que mientras que estava en él, no se tenían por seguras. El Rey lo mandó, y confiscarle todos los bienes de su Monasterio, y el Santo partió de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecia por la justicia, y por el amor de la castidad. Navegó à Flandes, y fue recibido del señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estuvo en la Ciudad de Gante aguardando lo que Dios ordenava dél. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de aver echado al santo varon de Inglaterra, pero intentaron antes que falliesse della prenderle, y hazerle sacar los ojos, mas no pudieron executar su mal intento, porque quando llegaron los ministros desta maldad al puerto, ya el Santo se avia embarcado, y pasado la mar. Mucho consoló en aquel destierro Nuestro Señor à Dunstano, por medio del glorioso Apostol San Andrés, del qual era muy devoto, visitandole amenudo, y regalándole con su visita, y con la esperanza, que presto saldria de aquel trabajo, como sucedió: porque Dios tomó la mano, y castigó al Rey Eduino, dándole muchos trabajos, y guerras, y division de su Reyno; por la qual perdió gran parte dél, y despues la vida temporal, y para que no perdiessse la eterna las oraciones de Dunstano le aprovecharon. Porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduina, y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto, y abundancia de lagrimas le suplicó que tuviesse misericordia

dia de aquella pobre alma, y no se levantó de la oracion hasta que entendió, que el Señor le avia oido.

Sucedió Edgardo en el cetro, y corona del Reyno à su hermano Eduino, y queriendo dar paz, y quietud à su Reyno, embió à Flandes por San Dunstano para gobernarle por su consejo, y hizole primero Obispo de Vigoria, y despues de Londres, y finalmente Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Fue à Roma San Dunstano para pedir el palio al Sumo Pontifice (que assi lo usavan hazer entonces los Arçobispos Cantuarienses) del qual fue muy bien recibido, favorecido, y regalado, y alcançando lo que le suplicava, y con su bendicion bolvió à su Iglesia. No se puede facilmente creer la vigilancia deste Santo Pastor en apacentar, y curar sus ovejas, y la entereza, severidad, y constancia con que administró aquella Iglesia. Un Conde, y gran señor se casó sin licencia con una cuñada suya: avisóle, amonestóle, reprehendióle el Santo Prelado, y no aprovechando, le descomulgó, y le apartó de la comunión de los Fieles. Embraveciose el Conde, acudió al Rey, y al Papa para que intercediesen con Dunstano: pero viendole mas firme que vna roca, y que por ninguna cosa se movia, espantado de la constancia del Santo, y temiendo que no cayesse sobre él su maldicion, se apartó de aquella muger; y estando San Dunstano celebrando un concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde descalço, y cubierto con un vestido llano de lana, con un manajo de varas en la mano, y se echó à los pies del Santo Prelado allí adelante de todos, y le dió las varas para que le hiriesse, y le absolviessse de la descomunión, y le restituyessse à los Sacramentos de la Iglesia.

Pero de mayor admiracion es lo que hizo con el mismo Rey que tanto le amava, y respetava, para castigo de un pecado grave que avia cometido, y del escandalo que con él al Reyno avia dado. Yendo una vez el Rey à un Monasterio de Monjas en Vintonia, vió una doncella muy noble, y hermosa que en él se criava, enamoróse luego della, y quiso hablar, mandóla llamar aparte, y ella temiendo alguna violencia del Rey tomó el velo de una de las Monjas, y pusocele en la cabeça, parecien-

dole, que con esto el Rey le tendria respeto. En viendola el Rey le dixo, que presto te has hecho Monja, quitóle el velo, y finalmente le hizo fuerza (que grandes enemigos del alma son nuestros ojos, y como nos roban el coraçon.) Supolo San Dunstano, fue al Rey, y el Rey al viso de la tierra quiso tomarle por la mano, para honrarle, mas el Santo retiró la mano, y no se la quiso dar, antes reprehendiendole gravemente de su deshonestidad, le dixo, que labasse primero sus manos con lagrimas, y con penitencia, y que despues tocara las suyas, que eran sagradas, y el Rey aunque avia sido fiaco en cometer el pecado, fue fuerte, y valeroso en hazer penitencia dél, porque luego se echó à los pies del Obispo, y le pidió penitencia, y él se la dió, y fue de siete años, y el Rey la aceptó, y cumplió con grande humildad, devocion, y exemplo de todo el Reyno, à quien antes avia escandalizado con su deshonestidad. En otra cosa tambien mostró San Dunstano su zelo, y constancia; vivian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licenciosamente, y estavan casados muchos de ellos, ó por mejor dezir, amigados con grave injuria de Dios, y ignominia de su Iglesia, y escandalo publico de todo el pueblo. No avian bastado para curar una llaga tan honda, y tan encanecada remedios blandos, y suaves; fue necessario usar del hierro, y del fuego, y quitar aquel oprobio de la casa de Dios, y privar à los Canonigos, y Clerigos seculares de sus Beneficios, y rentas, y echarlos de las Iglesias, y poner en ellas Monges, que con su santa vida, y buen exemplo edificassen al pueblo, y alabassen al Señor. Hizose esto assi en muchas partes con autoridad de la Sede Apostolica, y con beneplacito, y voluntad del mismo Rey: mas quexandose, y lamentandose los Clerigos desposeidos, mandó el Rey juntar Concilio en Vintonia, para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio, y aviendose propuesto en el Concilio, y dado raxon San Dunstano de lo que se avia hecho, y de las causas porque se avia hecho, el Rey, y los Grandes las tuvieron por buenas, y quedaron satisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, y principales, y ricos, y hiziesen grandes lastimas, suplicando al Rey que los favoreciesse, y les mandasse restituir sus bienes: el

Ray movido de compaffion, y muchos de los Grandes con él, comengaron à rogar à San Dunftano, que por aquella vez los perdonaffe, y que fi no se comendaffen, de nuevo los echaffe de fus Iglesias; y eftando el Santo pensando lo que avia de responder, vn Crucifixo que eftava allí delante, oyendolo todos, alçó la voz, y dixo: No se haga, no se haga, bien lo avéis juzgado, no lo mudéis mal. Quedó el Rey, y todos los de aquella Junta affombrados, y San Dunftano dixo: Hermanos, Dios ha dado la fentencia, què quereis que hagamos? Desta manera quedó aquella vez concluso el negocio, y los Clerigos echados fuera de la Iglesia, fin atreverfe à reclamar, y los Monges alabando à Dios en fu poffeffion. Mas andando el tiempo, los hijos de aquellos Clerigos tentaron otra vez de cobrar las haziendas que avian tenido fus padres, y para esto buscaron vn gran Letrado, y excelente Orador, y le rogaron que se encargaffe de aquella caufa, y que con fus razones, y eloquencia perfuadiesse à San Dunftano, que los restituiesse los bienes q̄ avian fido de fus padres. Propuso el Orador muy elegantemente fus razones à Dunftano, y el Santo cò vn semblante sereno, y grave respondió: Ya fabeis que esta caufa está decifada, y acabada muchos dias ha por fentencia de Dios; yo hafta aora he procurado de ayudar à la Iglesia del Señor con mis pocas fuerzas, aora con la edad, y con los trabajos ya eftoy exausto, y con defeo de paffar los pocos dias de la vida que me quedã en paz, y quietudino eftoy para pleitos, ni para nuevos trabajos; al Señor encomièdo fu Iglesia, para que el la defienda. En acabando de dezir estas palabras, el fuero del apofento en que eftava el Abogado, y los hijos de los Clerigos, se hundió, y los maltratò, quedando la parte del en que eftava San Dunftano, y los hijos, entera. Con esta demoftraciõ de Dios cesò aquella porfia fundada en codicia, y todos entendierõ, que el Señor aprobava lo q̄ eftava hecho, y fueron tantos los que se aplicaron à la Religion, y habito de los monges, que se fundaron en Inglaterra cò aquella ocasiõ quarenta y ocho Monafterios. En otra cosa también mostrò el Santo el zelo q̄ tenia de la justicia, y q̄ los malos se defaragaffen de la tierra. Fueron presos, y cõdenados à muerte tres hõbres por aver hecho moneda falsa,

y aviendose dilataro la executiõ de la justicia vn dia, por fer Pasqua del Espiritu S. no quiso el S. Prelado dezir Miffa en él, hasta que se huviesse executado la justicia: y puefto caso, q̄ à algunos les pareció demasiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dunftano, Dios N. S. del Cielo mostrò q̄ no avia fido fino zelo de justicia, y del bien de la Republica; porque en acabando de hazer la de aquellos hõbres desventurados, se puso à dezir Miffa el Santo, y baxò vna paloma del Cielo blanca como vna nieve, y se puso, y estuvo sobre su cabeza hasta q̄ acabò aquel S. Sacrificio, con extraordinaria ternura, devociõ, y lagrimas; para q̄ se entendiesse quã agradable avia fido à Dios aquel afecto de fu fiervo, y q̄ no era severidad, fino zelo de la justicia, fin la qual no se pueden conſervar los Reynos. Regalole mucho el Señor con grandes visiones, revelaciones, y favores del Cielo; y el demonio por otra parte le perſeguiã, y procurava turbar fu oracion, contemplaciõ, y quietud; pero siempre quedava cò las manos en la cabeza, y rēido à fus pies. No pocas vezes eftando en oracion oyò musica, y consonancia del Cielo; y vna vez yendo à la Iglesia de la Ss. Virgen en medio de vn coro de innumerables Virgenes, q̄ cantavã suaviffimamente, y le acompañaron hasta q̄ llegó à la Iglesia donde iba. Entre otros favores q̄ tuvo del Señor, mereció ver la hermosura de las almas santas, y quedò cò esta vifta tan encendido en fu amor, que despues no podia tratar fino de la salud de las almas y de arrebatargas tras fi al Cielo. Vn dia de la gloriosa Ascension del Señor, eftando contèplando en fu Iglesia la gloria, y triunfo de Christo, viò entrar vnã multitud innumerable de hõbres vestidos de blanco, y resplandecientes, con coronas de oro en la cabeza, y viò que le dezian de parte del Hijo de Dios, que si estava aparejado se fuesse con ellos para celebrar en el Cielo aquella festividad con mayor solemnidad. El Santo despues de aver hecho gracias al Señor por aquel incomparable beneficio, respondió, que fu officio era enseñar al pueblo, que estava allí aparejado para oirle la grandeza de la gloria, y triunfo de Christo, y el modo con que la avian de imitar, y seguirle con los corazones al Cielo, y que por esta caufa no podia aquel dia ir cò ellos; y los Santos acetando la excusa le avisaron que

que estuviessse à punto el Sabado siguiente para ir con ellos, y cantar, Santo, Santo, Santo, eternamente: y él dixo que así lo haria, y entendió que el Señor le queria hazer merced de llevarle desta vida como fue. Porque eftando ya muy viejo, y despues de aver vencido tantas vezes à los demonios, y sufrido graves persecuciones de sus ministros, y obrado cosas maravillosas en fervicio del Señor, y bien de las almas, avifado con esta revelacion de Dios, alegre, y gozoso se partiò desta vida, y subió à la eterna, y fue presentado de los Angeles delante del acatamiento del que para tanta gloria fuya le avia criado. Entre otras gracias del Señor tuvo don de profecia, y aviendo fido sublimado en el Reyno Eterno, por muerte de San Eduardo aquien fu madrastra, y madre de Etchedo avia hecho matar, para que fu hijo reynasse, el Señor le profetizó que no le faltaria la espada del Señor mientras que viviesse en su casa, y que el Reyno passaria à otra caſta, y gente, cuya lengua, y costumbre los Ingleses no fabian, todo se cumplió como el Santo lo dixo. Los milagros que el Señor hizo por él fueron muchos. Diò vifta à tres ciegos, sanò à vn paralitico que era Clerigo, noble, y rico, y se avia metido entre la gente popular, à pedir favor al Santo. Pero despues corriendose él, porque le dezian que avia estado entre aquella gente baxa, y pobre, y negando, luego le bolvió el mal, y le quitò la vida como à hombre vano, y defagradecido. Los demas milagros veanse en fu vida: eleviò la Osberto Monge Cantuariense, que floreció por los años del Señor de mil y veinte. Tira el Padre Fray Lorenzo Surio en fu terçer tomo: y haze mencion el Martyrologio Romano à los diez, y nueve de Mayo, y Tritemio en el libro terçero de los Varones illustres de la Orden de San Benito, libro terçero, capitulo duçientos veinte y vno, y libro quarto, capitulo ciento Murio el año del Señor de novecientos, y ochenta y ocho, y à los setenta de fu edad, y à los treinta y tres, despues que le hizieron Arçobispo, como lo dize el mismo Tritemio, y lo refiere el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de sus Anales

LA VIDA DE S. PEDRO CELESTINO  
Papa, y Confessor.

San Pedro Celestino nació el año de mil duçientos y quinze en Escernia, que oy se llama Serigne, Ciudad de la tierra Labor, que es Provincia del Reyno de Napoles. Sus padres eran pobres, pero virtuosos, y buenos Christianos. Su padre se llamo Angelerico, y su madre Maria. Tuviron estos caſados doze hijos, y rogavan siempre à nuestro Señor, que dellos escogiesse alguno que fuesse todo fuyo, y dedicasse perpetuamente à fu servicio. Escogió el Señor à Pedro, q̄ como oero Joseph fue el onzeno entre sus hermanos, y desde el vientre de su madre, mostrò que le avia escogido Dios para si; porque quando salió à luz, salió como vestido de vna vestidura de Religioso, quando tuvo seis años era tan inclinado à todas las obras de virtud, que hablando con su madre le solia dezir: Madre, yo quiero ser buen fiervo de Dios. Murio su padre, y la madre con gran cuidado le puso al estudio, aunq̄ el demonio por muchos caminos se lo pretendia estorvar. Era Pedro muchaco sincerissimo, y quando comensò à aprender à leer el Psalterio, entreteniase à mirar vna imã en que la Santissima Virgen, y San Juan Evangelista estavan al pie de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redentor: el qual baxava de la Cruz, y regalando à Pedro, cantava con él los Psalmos suaviffimamente, y las noches quando dormia, le parecia ver en sueños los Angeles, que como Maestros le venian à enseñar, y le reprehendia si aquel dia avia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tuvo defeo de retirarse al yermo, para hazer penitencia, y darle mas libremente à Dios, y con este defeo (por no tener à quien comunicarse) vivió hasta los veinte años de fu edad, en la qual se partiò de su casa, y aviendo estado diez dias en vn lugar apartado de vn Ermitaño, por inspiracion de Dios se fue à vn alto monte, y en vna cueva, en que apenas cabia su cuerpo, morò tres años con admirable abstinencia, y aspereza de vida. Aqui tuvo grandes batallas del demonio, è illustres victorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Passados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos, y devotos suyos, fue à Roma, y allí se ordenò de Miffa, y en el Monasterio de Santa

Santa Maria de Piesoli tomó el habito de San Benito. Mas como muchos le viniesen à visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad le bolvió à su soledad, y en el monte llamado Muron estuvo cinco años haciendo vida Angelical, de donde echó vna serpiente terrible, y venenosa, que inficionava toda aquella tierra, y le hazia notable daño. Deste lugar donde estubo, despues tomó el sobre nombre, y le llamaron Pedro Muron: mas como la fama de su santidad se divulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciesse y por esta causa muchos le viniesse à buscar, è inquietar, le partió deste lugar con dos solos discipulos à otro monte llamado la Magela, que está cerca de la Ciudad de Sulmona, adonde le apareció que podría estar mas apartado, secreto, y seguro.

Era estremada su penitencia, trata vna cadena de hierro seida sobre su carne, vestíase vn aspero cilicio, su comer era poquissimo, y ayunava casi todo el año, y muchos dias à pan, y agua: su cama era el suelo, y por cabecera vn madero, y la ropa con que se cubria era su proprio, roto, y vil vestido; era humildissimo, y aunque en el dezir missa sentia mucho gusto, y devocion, considerando por vna parte la alteza de aquel soberado mystero, y la Magestad incòprehensible del Señor, y por otra su grande indignidad, quiso dexar de dezir Missa. Pero con vna vision que tuvo de vn S. Abad, que le avia dado el habito, y siendo ya difunto le apareció, y por consejo de su Confessor, se animò, y perseverò en dezir Missa, y entendiendo que agradava mas à N. S. en llegarle à él con humildad, confiança, y devocion, que de apartarse del por reverencia, y temor.

Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas divina que humana, el Señor que se queria servir del, le manifestó, y movió à muchos deseosos de la perfeccion à venir à él, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse como buen Maestro al Cielo. Y él por inspiracion divina començò à fundar la Orden de los Celestinos, y edificò vna pequeña Iglesia que llamaron Sancti Spiritu de Magela; porq̄ por espacio de tres años celebrò el S. missa, fue visto el Espiritu S. allí en forma de paloma. Y este fue el primer monaf.

terio de la Religion de los Celestinos, la qual se multiplicò mucho, y se dilatò engran manera viviendo los Religiosos en pobreza, y suma perfeccion. Visitavolos San Pedro, y animavolos con su exemplo, y con sus palabras, y consejos. Y para que aquella obra, que Dios avia començado tuviesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecido con la autoridad Apostolica, se fue à pie con dos solos compañeros à Leon de Francia, adonde se celebrava el Concilio vniuersal, y suplicò humildemente al Sumo Pontifice Gregorio Dezimo, que en el presidia, que se dignasse confirmar su Orden, y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo creció mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificò treinta y seis Conventos, en los quales vivian como seiscientos Frayles, con gran provecho dellos, y edificacion, y admiracion del mundo: y demás desto reformò otros muchos Monasterios de la Orden de San Benito, cuyo habito él avia tomado, y debaxo de cuya Regla sus Monges vivian.

Ya se hallava el santo varon viejo en la edad, y en el espiritu, y fervor vigoroso, y robusto, y assi cada dia acrescentava nuevas penitencias, y hazia vna vida tan austera, como sino fuera de carne, sin Angel sin cuerpo mortal. Estando, pues, muy retirado, y mudandose muchas vezes de vn lugar à otro por estar mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diversas partes le venia à visitar; el Señor, que levanta à los humildes, y descubre, y manifiesta à los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacò de donde estava, y como vna hacha encendida le puso sobre el candelero de su Iglesia, para q̄ albrásse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tierra, de la manera que aqui diré.

Por la muerte de Nicolás Papa Quinto se juntaron los Cardenales para elegir successor, avia entre ellos muchos vltimos, y diferentes pareceres, y no se concertavan, ni convenian en la persona q̄ avian de elegir; de tal manera, que durò la Sede vacante veinte y siete meses, sin que los Electores se concertassen, ni eligiesse Sumo Pontifice. Estava toda la Iglesia Catolica viuda, y las ovejas sin Pastor, y muchos lobos las robavan, y pretendia tragar. De lo qual resultavan muchos, y graves daños en toda

toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos ordenò nuestro Señor que los Cardenales que estavan en la Ciudad de Perosa en su Conclave, eligiesse por Sumo Pastor à Pedro de Murò, q̄ estava en su cueva haziedo penitencia, muy descuidado, y contentò que nada le inquietava, ni se acordava del, pero quando entendió su eleccion, y viò los Embaxadores que el sagrado Colegio de los Cardenales le embió postrados à sus pies, suplicandole que le aceptasse, quien podrá explicar la admiracion, espanto, y turbacion que tuvo con aquella novedad? No sabia si era sueño, è si era verdad lo que le dezian; porque por vna parte mirando los recaudos q̄ le traian y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad: Pero como él era humilde, y temeroso de conciencia, determinò huir, y desaparecersse, por no tomar cargo sobre si, que no pudiesse llevar, ni dar buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor no pudiendola dar (à su parecer) de sola la suya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fue tan grande el concurso de las gentes que movidas de la fama de su santidad, y de aquella maravillosa eleccion, concurrió de muchas partes à verle, que le tomaron los passos, y no le dexarò salir con lo que él pretendia. Finalmente, entendiendo que era voluntad de Dios, baxò su cabeza, y concintió en su eleccion, y mandò à los Cardenales que viniesse à la Ciudad del Aguila, que es la mas principal de toda la Provincia de Abrucio, y allí fue coronado el año del Señor de mil ducientos y noventa y quatro, siendo él de edad de setenta y nueve, y tomó nombre de Celestino Quinto. Hallaronse à su coronacion el Rey Carlos de Napoles, y el Rey de Vngria, y (à lo que escriven los Historiadores) mas de ducientos mil personas, que concurrieron por solo verle, y tomar su santa bendicion. Allí en el Aguila hizo doze Cardenales, y diò el Capelo à dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada dignidad, con los quales avia vivido antes, y despues penava vivir. Los otros diez fueron tambien personas señaladas, y de grandes partes para servir à la santa Iglesia.

No se desvenació, ni se trocò vn punto el antiguo Anacoreta, nuevo, y Santo Pò-

tifice, por aquella dignidad, antes con la misma humildad con que antes avia vivido procurò conservarse en su antigua manera de vida, fuera de lo que le obligava la nueva dignidad: y assi quando fue al Aguila para coronarse no quiso grande aparato de cavalleria; antes se fue en vn pobre jumento para imitar à Christo nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Vngria, por muchas razones, que le dieron se lo pudiesse estorvar: no porque él con este echo pretendiesse tachar lo que otros Sumos Pontifices, y Santissimos avian hecho, y oy dia hazen, sino porque él era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad y pompa del mundo, no pudo su coraçon dexar tan presto lo acostumbraido, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espiritu mandò hazer en su Palacio Apostolico vn aposento apartado de madera, para retirarse en él, y vivir lo mas que pudiesse como Religioso. Y como él era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse à la oracion, y contemplacion de Dios y no tenia uso de los negocios, y malicias del mundo, quando se viò fuera de su puerto, y quietud, y, metido en vn golfo tan profundo, y tempestuoso, y de tantas honras, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia, y congoxa de coraçon, que cayò sobre el Santo varon, temiendo que por sus pecados no le huviesse levantado Dios à la cumbre de la mas alta dignidad que ay en su Iglesia, para condenarle con mas graves penas. Por esta poca experiencia, y resolucion que tenia en los negocios, algunos de los que antes se avian holgado de su eleccion, mirando solamente à su santidad despues les pesò, y començaron à tenerle en poco, por verle tan arado, y encogido. Vio à su noticia lo q̄ se dezia, y murmurava del, y començò à asfigrise, y à tener escrúpulo, y à dudar si estava obligado à renunciar el Sumo Pontificado, y dexar aquella carga, q̄ no podia llevar. Este escrúpulo crecia mas en el pecho de San Pedro Muron; porque vn Cardenal de grandes letras, y prudècia del siglo de quien el mucho confiava, atizava el fuego, y con sus foplos hazia crecer aquellas llamas, dando à entender al Papa, q̄ estava obligado en conciencia à hazerlo, y Dios le demandaria cuenta de todos los daños q̄ viniesse à la Iglesia por su

fu culpa; que à lo que el veia, y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal acõsejava esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la silla Apostolica, si èl la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creia facilmente lo que le dezia, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion; y assi se resolviò de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad; pero antes que lo executasse, aviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solemnissima Procession, para suplicar à Nuestro Señor, que no permitiesse que aquel Santo varon dexasse el gobierno de la Nave de su Iglesia, y le tomase otro, que diese con ella al trahés. Y passando la procession, que era de gente innumerable, delante del Palacio del papa, que estava mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles puesto de rodillas, con muchas lagrimas començò à dezir en voz alta: Beatissimo Padre, no dexeis lo que Dios os diò, no creais à quien os quiere engañar; governad vos la Iglesia de Dios, y no engais escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Tras estas voces se levantò vna grita de todo el pueblo, llorando, y diciendo: Padre Santo, no nos desamparéis, y no nos pongais en poder de algùn lobo, que nos desuelle. No se alterò, ni mudò el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas, antes mandò à vno de los Obispos que con èl estavan, que respondiesse de su parte, que èl haria lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastò para hazerle mudar proposito: tanto avia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le avia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò à dudar si de derecho le podia hazer, por consejo del mismo Cardenal hizo vn Estauto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Precias, assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, è insuficiente para exercitar su oficio como debe. Y este decreto confirmò despues Bonifacio Octavo, que le sucediò en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el santo Pontifice hi-

zo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doze de Diciembre del mismo año de mil docientos y noventa y quatro, aviendole tenido solo seis meses, y diò libre facultad à los Cardenales, que pudiesen elegir Pontifice à su voluntad; y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno, jamàs las tomò èl que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como vn pobre Monge à los pies de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprobava aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyendola, no à humildad, sino à pusillanidad) el dia siguiente sano San Pedro vn coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia, y alergia con que sufrió la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucesor, y la constancia, y teson que tuvo en no tomar medio ninguno para salir della, que fuesse contrario à lo que avia hecho, como algunos se lo acõsejavan: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice, Bonifacio temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haciendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por èl. Estava el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona con increíble paz, y tranquilidad de su alma; no se enojava, ni se turbava, ni se atrepentia de lo que avia hecho, antes con maravillosa, y celestial alegria dezia muchas vezes: Pedro, celda descaeste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, aviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados que le guardavan, y con grande blandura de coraçon, y ferocidad de rostro les dixo, que se llevava ya la hora por èl tan deseada, en que el Señor queria vñr de su misericordia, y llevarle à gozar de sí; y aviendo tomado la sagrada Vñcion, echado en el suelo sobre vna tabla,

tabla, cantando Psalms, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum*. Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espíritu à su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ochenta y vn años, à los 19. de Mayo, y el año del Señor de mil ducientos y noventa y seis. Oyando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embiò à vno dellos, para que juntado los Obispos y Religiosos de la Provincia de Campania donde el Santo avia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino que poco antes èl avia hecho; y alli cabe el altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto como lo avia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente Quinto deste nombre le canonizó el año de mil trecientos y treze, y le puso en el Catalogo de los Santos, y le mandò que su fiesta se celebrasse à los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso tránsito, y esto es lo cierto. Palmerio, dice, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genezardo en el quarto libro de su cronica, año de mil ducientos, y noventa, y quatro.

La Religion de los Celestinos, que este santo varon instituyo, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Fiades; tiene al presente treze Provincias, y en ellas ciento y veinte y quatro conventos, à lo que dize Paulo Morigia en la historia de la Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por aver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron escriven todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco Cardenal, y Arçobispo de Cambray, que fue Maestro de Iuan Gerson. Haze menciò del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los diez y nueve de Mayo, y San Aeronio en la tercera parte de su Historia, y vltimamente Paulo Regio

Pues quien en la vida, y muerte deste santo varon no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogió à San Pedro desde niño para Santo, y le adornò

Segunda parte.

de tantas, y tan admitables virtudes, y le encerrò en vna cueva, para enseñarnos el menoscario del mundo, y de allí le sacò, y levantò à la mayor grandeza, y dignidad que ay en la tierra, y quiso, que la renunciasse, para que el mundo entendiesse que no merecia tal pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que el coraçon humano ninguna cosa puede hatar, sino Dios? El qual asimismo permitiò que fuesse atribulado, y muriessse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena, Confessor de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.

EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa (como algunos escriven) sino en la misma Ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fue natural de la misma Ciudad. Nació el año de mil trecientos y ochenta, su padre se llamó Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Dióles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, y honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murió, dexandole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à vna tia suya, hermana de su madre, que se llamava Diana; la qual le criò con gran cuydado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con èl tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño mostrava. Era devoto humilde, modesto, y vergonçoso, y amigo de dar limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oyr Missas y Sermones, y de remediar à los Predicadores que oia, contrahaziendo sus voces, y meneos, y refiriendo las cosas que avian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto, y eminente estando sentados los otros muchacos; que era como enseñarse à predicar, y vn indicio de lo que despues

E c avia

fu culpa; que à lo que el veia, y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal acõsejava esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la silla Apostolica, si èl la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creia facilmente lo que le dezia, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion; y assi se resolviò de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad; pero antes que lo executasse, aviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solemnissima Procession, para suplicar à Nuestro Señor, que no permitiesse que aquel Santo varon dexasse el gobierno de la Nave de su Iglesia, y le tomase otro, que diese con ella al trahés. Y passando la procession, que era de gente innumerable, delante del Palacio del papa, que estava mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles puesto de rodillas, con muchas lagrimas començò à dezir en voz alta: Beatissimo Padre, no dexeis lo que Dios os diò, no creais à quien os quiere engañar; governad vos la Iglesia de Dios, y no engais escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Tras estas voces se levantò vna grita de todo el pueblo, llorando, y diciendo: Padre Santo, no nos desamparéis, y no nos pongais en poder de algùn lobo, que nos desuelle. No se alterò, ni mudò el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas, antes mandò à vno de los Obispos que con èl estavan, que respondiesse de su parte, que èl haria lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastò para hazerle mudar proposito: tanto avia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le avia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò à dudar si de derecho le podia hazer, por consejo del mismo Cardenal hizo vn Estauto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Precias, assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, è insuficiente para exercitar su oficio como debe. Y este decreto confirmò despues Bonifacio Octavo, que le sucediò en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el santo Pontifice hi-

zo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doze de Diciembre del mismo año de mil docientos y noventa y quatro, aviendole tenido solo seis meses, y diò libre facultad à los Cardenales, que pudiesen elegir Pontifice à su voluntad; y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno, jamàs las tomò èl que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como vn pobre Monge à los pies de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprobava aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyendola, no à humildad, sino à pusillanidad) el dia siguiente sano San Pedro vn coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia, y alergia con que sufrió la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucesor, y la constancia, y teson que tuvo en no tomar medio ninguno para salir della, que fuesse contrario à lo que avia hecho, como algunos se lo acõsejavan: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice, Bonifacio temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haciendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por èl. Estava el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona con increíble paz, y tranquilidad de su alma; no se enojava, ni se turbava, ni se atrepentia de lo que avia hecho, antes con maravillosa, y celestial alegria dezia muchas vezes: Pedro, celda descaeste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, aviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados que le guardavan, y con grande blandura de coraçon, y ferocidad de rostro les dixo, que se llevava ya la hora por èl tan deseada, en que el Señor queria vñr de su misericordia, y llevarle à gozar de sí; y aviendo tomado la sagrada Vñcion, echado en el suelo sobre vna tabla,

tabla, cantando Psalms, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum*. Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espíritu à su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ocheta y vn años, à los 19. de Mayo, y el año del Señor de mil ducientos y noventa y seis. Oyando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embiò à vno dellos, para que juntado los Obispos y Religiosos de la Provincia de Campania donde el Santo avia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino que poco antes èl avia hecho; y alli cabe el altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto como lo avia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente Quinto deste nombre le canonizó el año de mil trecientos y treze, y le puso en el Catalogo de los Santos, y le mandò que su fiesta se celebrasse à los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso tránsito, y esto es lo cierto. Palmerio, dice, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genezardo en el quarto libro de su cronica, año de mil ducientos, y noventa, y quatro.

La Religion de los Celestinos, que este santo varon instituyó, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Fiades; tiene al presente treze Provincias, y en ellas ciento y veinte y quatro conventos, à lo que dize Paulo Morigia en la historia de la Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por aver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron escriben todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco Cardenal, y Arçobispo de Cambray, que fue Maestro de Iuan Gerson. Haze menciò del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los diez y nueve de Mayo, y San Auronio en la tercera parte de su Historia, y vltimamente Paulo Regio

Pues quien en la vida, y muerte deste santo varon no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogiò à San Pedro desde niño para Santo, y le adornò

Segunda parte.

de tantas, y tan admitables virtudes, y le encerrò en vna cueva, para enseñarnos el menoscprecio del mundo, y de allí le sacò, y levantò à la mayor grandeza, y dignidad que ay en la tierra, y quiso, que la renunciasse, para que el mundo entendiesse que no merecia tal pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que el coraçon humano ninguna cosa puede hatar, sino Dios? El qual asimismo permitiò que fuesse atribulado, y muriessse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena, Confessor de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.

EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa (como algunos escriven) sino en la misma Ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fue natural de la misma Ciudad. Nació el año de mil trecientos y ochenta, su padre se llamó Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Diòles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, y honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murió, dexandole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à vna tia suya, hermana de su madre, que se llamava Diana; la qual le criò con gran cuydado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con èl tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño mostrava. Era devoto humilde, modesto, y vergonçoso, y amigo de dar limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oyr Missas y Sermones, y de remediar à los Predicadores que oia, contrahaziendo sus voces, y meneos, y refiriendo las cosas que avian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto, y eminente estando sentados los otros muchacos; que era como enseñarse à predicar, y vn indicio de lo que despues

E c avia

avia de ser. Estudió luego que pudo las primeras letras, y siendo ya de edad de treze años las artes liberales, y tuvo por Maestro á vn varon famoso en aquel tiempo, el qual solia dezir, que nunca avia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres que Bernardino. Era tan compuesto, y tan medido, y recatado en su hablar, que ni él dezia, palabra ociosa, ó que no fuese muy honesta, ni consentia que otro la dixesse delante dél: y si algunos de sus compañeros acaso se le soltava qualquier palabra liviana, se corria Bernardino, y avergonçava, y se ponía colorado, como lo hiziera vna purissima doncella. Por esto los otros moços que le conocian se guardavan de hablar en su presencia cosas torpes, y libres, y si estando él ausente las hablaban entre si, en viendole venir, luego dezian, Oha, Bernardino viene, dexemos estas pláticas. Celebravase vn día en Sena la fiesta de San Onofre, y avia concurrido tanta gente á su Iglesia, que por no caber en ella se avia quedado mucha á la puerta. Vióla Bernardino, y encendido en amor de Dios, y arrebatado de su espíritu se subió en vn Pulpito que estava allí, y baziendo la señal de la Cruz, comenzó á predicar con tanta libertad, devocion gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabando al Señor por lo que le avian oido; aunque no faltaro algunos hijos deste siglo, que interpretando mal lo que el santo moço avia echo, le tuvieron por loco: mas despues, quando vieron los maravillosos efectos, que siendo ya de edad madura hizo con su predicación entendieron que aquel primer Sermon avia sido pronostico de lo que el Señor queria obrar por él. Tenia en Sena vna prima hermana, hija de Diana su tia, que se llamava Tobia, Religiosa del Tercero Orden de S. Francisco, muger devota, y de vida fantissima, á la qual él solia visitar á menudo, y ella le dava saludables consejos. Hablando con ella muchas vezes el casto moço, le dezia, que estava enamorado de vna Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el corazón de tal manera que si vn solo día la dexára de ver, sin duda espirara, y se moriría. Al principio turbóse Tobia, oyendo dezir estas palabras á Bernardino, temiendo que como moço no estuviéssse en laçado, y preso del amor de alguna donce-

lla, aunque sus costumbres le parecia que al asegura, porque eran graves, y modestas, y contrarias á toda desemboltura. Quiso enterarse de la verdad, azechandole, y mirando donde iba, le vió sin ser vista dél, que cada día iba á vna puerta de la Ciudad, que vá á Florencia, y se llamava Camolia, sobre la qual estava vna imagen de la Virgen Maria N. S. muy linda, y de gran devocion y que el moço se ponía delante della con las rodillas desnudas, y estava gran rato en oracion, regalándose, y entreteniéndose con la Virgen. Y por aqui entendió que ella era aquella Doncella tan querida de Bernardino, y á quien entrañablemente, y mas q á si mismo amava: y assi se lo confesó él mismo, apretándole mucho Tobia para que le descubriéssse la verdad; y mas le dixo, que lo que le suplicava, que le defendiéssse de los peligros, que como moço, y de buen parecer, podía temer de perder la castidad, la qual estimava como vna joya, y tesoro preciosissimo; y toda su vida fue devotissimo de nuestra Señora, y antes que se hiziese Religioso, le ayunava todos los Sabados, y siendo despues excelentissimo Predicador, se esmerava en las fiestas de la Santissima Virgen, predicando con mas alegría, y fervor sus virtudes, y alabanças. Vn día predicando, dixo en el Pulpito: Yo nací en el día del Nacimiento de nuestra Señora, y en el mismo día despues nací en la Religion, y tomé el habito, y hize profesion, y dixé la primera Misa, y hize el primer Sermon; y espero que por sus merecimientos nuestro Señor me llevara á su Reyno. Despues que hubo aprendido bien la Filosofia moral siendo de edad de 17 años se dió á estudiar los sacros Canones, y la divina escriptura con la qual finalmente se abraçó con tan grande estudio, y voluntad que dexadas las otras ciencias, se entregó á sola ella juntando con el estudio su provechamiento, y progreso en la virtud. Macerava, y afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios. Dormia vestido, y muchas vezes en el suelo. Comia pocos, y cosas comunes, y viles. Era benigno, y suave en su trato, y conversacion, y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, ó defabrado.

Vino el año de mil y quatrocientos, que fue muy calamitoso, por vna famosa pestilencia que se encendió en Italia, y entró en

en la Ciudad de Sena, baziendo grande estrago, y riza en la gente, y especialmente en el Hospital de nuestra Señora de la Escala (que es muy insigne, y entonces lo era mas, y recibia á todos los peregrinos que iba aquel año Santo á Roma, y curava á los enfermos con grande caridad, y solitud.) Aviendo, pues, muerto en este Hospital de pestilencia, no solamente los estranos, que para curarse se avian acogido á él, sino tambien los mismos Ministros que los servian; y embraçeciéndose la pestilencia cada día mas, eran tantos los muertos, que no avia quien se atreviesse á entrar en aquel Hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada vno de perder la vida, que se pretendia dar á ellos. Con esto estava de fierro, y desamparado el Hospital, y los pobres peregrinos, y enfermos padecian sin remedio. Movió Dios con su espíritu á nuestro Bernardino, para que se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veinte años, y por esto, su natural complexion, mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino que se opusiesse á qual quier peligro, por librar á sus proximos, y servir al Señor en tan gloriosa empresa. Y porque él solo no bastava á dar recaudo á todos, y tan contagiosos enfermos, rogó á algunos moços bien inclinados, amigos suyos, que le ayudasen y persuadióles que confiasen en Dios, que les daria vida, y salud pues la arriesgará por su amor en beneficio de tantos pobres desamparados, y quando él fuesse servido de otra cosa, el morir por caridad era vn genero de martyrio glorioso para los que muriesen, y provechoso, y exemplo para los demás. Entró San Bernardino en el Hospital con sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron, y en espacio de quatro meses, que allí estubo con su cuidado, diligencia, y caridad reparó el Hospital, dió vida, y salud á muchos, y Dios le guardó para que no se quemasse en el medio de las llamas, y andando continuamente entre los que estavam heridos de pestilencia, sin perdonar á trabajo, ni excusar el mal olor, ni huir de las llagas alquerosas, que manavan podre, ni de los otros oficios mas bajos, y peligrosos, no murió ni enfermó, porque el Señor estava con él, y le tenia de su mano, hasta que el mismo Señor fue servido que se aplecasse la pestilencia, y

Segunda parte.

cessasse aquel açete con que toda la tierra estava afligida. Pero para mayor prueba, y corona del santo moço Bernardino, es bolviendo á su casa adoleció de vna fiebre muy aguda, y estubo en la cama por espacio de quatro meses, llevando su enfermedad con maravillosa paciencia, y alegría. Luego como sanó buscó otra ocupacion para exercitar su caridad, y Dios le ofreció vna muy á su proposito. Tenia S. Bernardino vna tia suya llamada Bartolomea, hermana de su padre, muger muy honrada, y viuda, de edad de noventa años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma, y tenia necesidad de quien la curviesse. A esta tia suya que demás de las calidades que he dicho, era de muy santa vida, y de la Tercera Orden de San Agustin, comenzó San Bernardino á servirle como si fuera su propia madre asistiendo-la, curandola, y regalandola por espacio de vn año, que fue lo que le duró la vida. Desta santa vieja se cree que se le pegó á nuestro S. Bernardino la devoción tan cordial y tan entrecuñable que tuvo al dulcissimo, y amabilissimo nombre de Jesus como adelante se verá. Con las obras de caridad en que se exercitava San Bernardino, crecia cada día mas la misma caridad en su alma, y despertava nuevos deseos, y nuevos encendimientos para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estímulos de dar libelo de repudio á las cosas de la tierra, y librarse de vna vez, de los peligros, y ondas turbuléntas del siglo, y acogerse al puerto seguro de alguna santa Religion; porq viédole en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, que habitava entre escorpiones, y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huir el cuerpo á las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo con Christo desnudo. Pero parecióle que para aceptar en cosa tan grande, y escoger la Religion que avia de seguir, le convenia primero enfiayarle en su casa, y ocuparle en todos los exercicios de Religioso, y pedir á N. S. con continua, y fervorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en q Instituto, y Orden se queria servir dél. Con este intento se recogió en vna huerta, dondè en vna casilla q tomo para su vivienda, se dava á la oración, vigi-lias, y ayunos, y disciplinas, trayédo cilicio

Ec 2 y dur.

y durmiendo en tierra, comiendo yervas, y bebiendo agua, y apacentando su alma con la leccion de la sagrada Escritura, y muchas vezes se echava á los pies de vn Crucifixo; y con lagrimas le suplicava que le mostrasse el camino por donde avia de entrar. Vna vez estando en esta oración, sintió dentro de su alma vna como voz, que le decia: *Hijo tu me ves aquí desnudo, y enclavado en vna Cruz; si tu me amas, y buscas aquí me hallarás; pero procura de estar tu desnudo, y crucificado, como lo estoy yo, porque desta manera mas facilmente me hallaras.* Con estas palabras, y con la ilustracion divina, se determinó de militar debaxo de la vanderá del glorioso Patriarca S. Francisco, porque entre los otros Santos avia seguido desnuda, y perfectamente á Iesu-Christo. Comunicó esta su determinacion con vn gran Religioso de la misma Orden, que se llamava Fray Juan Coscoeo de Sena, y por su consejo vendió la hacienda que tenia, y le dió toda á los pobres; y siendo de veinte y dos años, tomó el habito de San Francisco en el Convento de Sena, delante del Altar mayor el dia del Nacimiento de N. Señora del año de 1402. con extraordinaria devoción suya, y contentamiento, y jubilo de todos los Frayles, que esperavan que aquel moço avia de ser luz, y ornamento de su Religion. Deste Convento de S. Francisco de Sena, donde fue recibido por consejo del santo Fray Juan, se fue á tener su noviciado á otro, Monasterio llamado Columbario, áspero, solitario, y devoto, y de la vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco avia morado, donde á la façon vivian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura, y obsevancia. En esta Casa tuvo su noviciado S. Bernardino, con vna vida tan perfecta, y tan llena de devoción, y pureza, q̄ mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la probacion, hizo su profession el mismo dia del Nacimiento de N. Señora, su dulcissima Abogada. De aquí á vn año le hizierō cantar la primera Missa, y en ella predicar al pueblo, y fue tanto lo que agradó en su Sermō, y tan raro el espíritu del Señor, q̄ mostró en sus palabras q̄ los superiores le mandaron, que de allí adelante hiziesse officio de Predicador de la Orden. Pero porq̄ él tenia cierta enfermedad en la gargata

y la voz ronca, y desahrida, suplicó á N. S. q̄ si era su voluntad q̄ predicasse (como sus Superiores se lo mandaron) le quitasse aquel impedimieto; y el Señor se lo quitó, y le dió entera salud, y manifestó q̄ le avia escogido por Pregonero magnifico de su palabra.

El Santo lo fue tan perfectamente, y con tanta continuation, que en diez y seis años predicó todos los dias vna, y mas vezes donde avia pueblo que lo oyesse, sin dexar de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos, y cargas del monasterio en que se hallava, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que hubo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de la Toscana, pasó á la Provincia de Lombardia, y corrió las mas principales Ciudades della, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, y inflamandolas con su santissima vida. Predicava con tan gran fervor, devoción gracia, y zelo de las almas, que parecia vn nuevo Apostol, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso á sus Sermones, que á la hora q̄ él predicava se cerravan las tiendas, y cesavan los Tribunales las Audiencias, y en las Universidades las lecciones, porque todos á porfia le querian oír, y por no caber en las Iglesias la gente, era forçado á predicar en las plaças, y en los campos. El fruto eré á la medida del auditorio, raro maravilloso, y proprio de la mano del Señor: porque en aquel tiempo estavan en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos, y Gibelinos, que á guiza de su furia infernal, assolavan, y destruian toda la tierra, sin respeto de naturaleza, fangre, y amistad se mataban vnos á otros, hasta los hermanos, y los padres á los hijos y muchas ciudades, y pueblos, y se señores se á brasavan cō discordias, y guerras las quales S. Bernardino atajó, y casi extinguió cō su predicación. Convirtió demás desto á innumerables pecadores, y mugeres lascivas, y publicamente malas, á llorar, y hazer penitencia de sus pecados, y bolverse de veras á Dios Compungianse de manera, q̄ le llevavan los hōbres los tableros, naypes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, aceites, cabellos, aguas colores, espejos, y vestidos; para q̄ á su voluntad dispusiesse dello; y él en vna hoguera lo mandava todo abrasar. Y no menos le trexe

ron vn gran numero de nominas, fuertes, hechizos, y supersticiones, para que todo lo quemasse, y hiziesse justicia dello. Quien podrá explicar los otros provechos que Nuestro Señor hizo en las almas por la predicacion deste siervo suyo, en desarraigat los vicios de la fiereza, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente á la devoción, y traerla al conocimiento, y menosprecio del mundo, y á vivir en Religion? No se puede dezir esto, por ser tanto, en pocas palabras, basta saber que San Bernardino fue en toda Italia vna Trompeta del Cielo, vn Predicador soberano del Evangelio, vn solícito, y cuidadoso Hortelano para arrancar las malezas, y espinas del Jardín de la Santa Iglesia; y vna Fuente de aguas vivas, para regar, y cultivarle, y vna como lluvia copiosa, que viene á su tiempo, para fecundat los campos; y como vn nuevo Sol, que con su luz, y calor, y movimiento dá vida, y salud al mundo; porque no solamente la dió á los seglares que le oían, y tomavan sus consejos, sino tambien á los Religiosos, que vivian con mas liberalidad de la que convenia á su habito, y profession. Edificó muchos Monasterios de Frayles de la Obsevancia, que por devoción que tenia al Nōbre de Iesus, y á Nuestra Señora, llamava Santa Maria de Iesus, y otros no pocos de Monjas. Reformó otros muchos, que vivia con privilegios relaxadamente; y la Tercera Orden del Padre San Francisco, que estava casi olvidada, y como sepultada, revivió en su tiempo; y muchas personas devotas, y nobles, hombres, y mugeres, servian á Dios en sus propias casas, viviendo en penitencia, y temor de Dios, en el habito de la Tercera Orden. Finalmente, quando S. Bernardino tomó el habito, no avia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Obsevancia en Italia, y en ellos como ducientos Frayles; y quando murió dexó mas de 250. Cōvėtos, y en ellos mas de 4000. Frayles, sin otros tantos que ya eran muertos. Y para esto le escogió tambien Dios, y le hizo Ministro, y Vicario General de todos los Conventos de la Obsevancia en Italia, y él tuvo gran mano, y con su rara santidad, doctrina, zelo, y prudencia, reparó la Religion de su Padre San Francisco, y la restituyó á su antiguo espíritu, devoción, y fervor. Pero q̄ maravilla que hiziesse tanto

fruto en los otros el que avia sido escogido singularmente de Dios para sembrador, y Predicador de su palabra? y que encendiesse á los demás el que estava abrasado del amor divino? y que enamorassee, y moviesse los corazones de los que le oían á la virtud, el q̄ estava tan adornado de todas las virtudes, que parecia vn paraíso de delicias?

Porque quien podrá explicar con pocas palabras el adorno, trabajo, y hermosura del alma deste gran siervo del Señor, y los dones de heroicis, y excellentissimas virtudes con que resplandeció? Su calidad, y honestidad sine admirable, y por muchos, y varios laços que le armó el demonio en el siglo, y en la Religion, para hazerla perder, siempre quedó burlado. Dexemos las demás, y digamos vna sola destas tentaciones con q̄ el demonio le acometió para hazerle perder la virginidad, y pureza de su alma, por q̄ nos podrá servir de aviso, y exemplo. Despues que tomó el habito San Bernardino, iba (como los otros Frayles) á pedir limosna por la Ciudad de Sena. Llegó á la puerta de vna muger casada, noble, rica, y hermosa, la qual se avia aficionado al santo moço tan torpe, y ciegame, que le estava aguardando para acometerle, y hazerle caer en la red. Pidióle Bernardino limosna, y dixole que entrasse, que de buena gana se la daria. Entró el castissimo Religioso sin recelo en el aposento por la limosna, y ella le descubrió su mal intento, protestandole, que sino consentia luego con su voluntad, daria voces, y publicaria que la avia querido hazer fuerza. O lazo de Satanás! O coraçō loco! O muger desvergōçada, y perdida! Turbóse el Santo, elósele la sangre, y quedó como fuera de sí quando se vió en medio de las llamas, con peligro tan evidente de quemarse, y perder la preciosa joya de su castidad. Socorrióle la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, y su especial Abogada Nuestra Señora, é inspiróle Dios vna cosa, que fue su total remedio, y salud. Dixo á la mala hembra, que si queria que él se entregasse á su voluntad, q̄ se desnudasse, y echasse en la cama; y ella lo hizo cō gran presteza, y desobolura. Quando allí la vió, sacó vna áspera disciplina, que traia consigo, cō que á menudo se disciplinava, y comenzó á açotar cruelmente á la pobre, y desventu-

rada muger, la qual no osava clamar, ni chistar, porque hallandola de aquella manera, no se entendiese que ella avia querido provocar al Santo, y no hazerla el fuerza. En fin fue, que ella quedò lastimada de los muchos agones que le diò, y admirada de la virtud de San Bernardino, y temblando, y conitusa le pidió que la dexasse, promeritendo enmienda; y él la dexò, haziendo incesables gracias al Señor por aver quebrado aquel laço tan apretado, y conservado su castidad; y él, por ayudarle de su parte, sabiendo que ninguno puede ser casto, si Dios no le dá el don de la castidad, y que para que él la dé, quiere que se le pidamos; se dava muy de veras á la oracion, y todo el tiempo que podia le gastava en la consideración de su flaqueza, y en la contemplación de la bondad, y poder infinito del Señor, el qual regalava el espíritu deste su siervo con tanta abundancia, y suavidad, que parecia que vivia mas en el Cielo, que en la tierra. Con esta continua oracion, y devocion juntava la aspereza, y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo como si no fuera de carne, especialmente los doze primeros años de Religion, en los cuales vivió con tanto fervor, que parecia excedia las fuerzas humanas. Pues qué diré de su obediencia, y de la observancia de su Regla? Qué de del amor, y cuidado de la santa pobreza? Qué de la humildad con que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrar, y Urbino, q̄ los Papas le ofrecierò; y cò q̄ aviendo vna vez el Sumo Pontifice puestole por su mano sobre la cabeza la mitra Obispal, él se la quitò, y humildemente le suplicò, q̄ no le obligasse á aceptar Iglesia alguna, ni mudar el pobre estado á que Dios le avia llamado, porque mas serviria á la Iglesia predicando la palabra de Dios, y ayudando á las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en vno solo? Y el Papa, oidas sus razones, juzgò que tenia razon, y con esto le dexò. Quien podrá alabar su paciencia, que fue excelentissima, y mas divina que humana, assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas, y gravissimas que padeciò en todo el discurso de su vida? Al principio, quando iba pidiendo limosna por la Ciudad de Sena, los muchachos, haziendo burla del, y de su compañero, iban tras ellos tirandoles piedras, y lastimando con ellas

los pies descalçossy como llevassè esto mal el compañero el con rostro lleno de suavidad, y alegría le dixo: Dexalos hermano hazer, porque assi nos ayudan á merecer el Reyno de Dios, por la virtud de la paciencia. Por ocasion de sus Sermones, y del admirable fruto que hazia, el demonio levantò contra el Santo grandes tempestades, y hubo personas que infligidas de ambicion, y embidia, le tacharon, y aun acusaron delante del Pado Martino Quinto de mala doctrina, y de Predicador arrojado; porque llevaba consigo vna tabla, en que estava pintado cò rayos de oro el sacratissimo Nombre de Jesus (del qual fue devotissimo) y la mostrava al pueblo quando predicava. Pero todas las calumias cessaron quando el P. pallamò à Roma al Santo, y oyò sus razones, y entendió la verdad, sinceridad, y fundamentos solidos de su doctrina, y toda aquella niebla con que los adversarios avian procurado obscurecer á S. Bernardino, sirvió de esclarecerle, é ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estuvo con igual, y constante alegría, y con vna maravillosa mancedumbre, sin dexar por esto de predicar la verdad, y reprehender quando era menester, aun á los Principes, Grandes, y poderosos, con libertad; y aunque con tal modestia, y prudencia, que ninguno justamente se podia agraviar de sus palabras; y dado que sin razón algunos se ofendieron, mas despues que le probaron, y le hallaron tan entero, y tan desinteresado, y Santo, y q̄ ni aceptava sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscava otra cosa, sino la gloria del Señor, y bien de sus almas; se le rindieron, y humillaron, confesando su culpa, y engaño; especialmente viendo que su vida era inocentissima, é irreprehensible, la doctrina alta, sublime, eficaz, y mas enseñada de Dios, que aprendia con estudio, y que el Cielo la confirmava con muchos, y grandes milagros; los quales por ser tantos, no se pueden aqui referir. Aviendo, pues, San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y pueblos de Italia con su doctrina, aunque ya se hallava viejo, y flaco para los trabajos, no por esto dexava de predicar (porque la caridad le dava las fuerzas que su edad, y flaqueza le quitavan) y determinando de passar al Reyno de Napoles para sembrar en él la semilla Evangelica, como lo avia echo en las otras

partes,

partes, tomò el camino por la Ciudad del Aguila, que es cabeça de la Provincia de Abruzzo. En este camino enfermò gravemente, y llegó á vn lugar cerca de la Ciudad; adonde avia vna hermosa fuente. Allí le apareció San Pedro Celestino (el que dexò el Sumo Pontificado, y es Patron, y Abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura, y suavidad le confortò para el trabajo de la muerte, porque ya se le acercava. Con este aviso San Bernardino se recreò en gran manera, y regozijò, porque todos sus deseos, y ansias eran de la otra vida, y de ver, y gozar del sumo Bien, y assi exortando á los Religiosos que allí estavam á la perfecta observancia de su Regla, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia con mucha devocion, se hizo poner en el suelo, como verdadero hijo de su Padre San Francisco; y levantados los ojos, y manos al Cielo, comenzó á alegrarse, y retirse muy dulcemente, como quien veia ya el Puerto deseado, y abrirse las puertas de su bienaventurança. Y con esta suave risa en la boca, partiò del cuerpo su bendita alma, para reinar con Dios, la Vigilia de la Ascension de Nuestro Señor Jesu Christo, vn Miercoles á hora de Visperas, á los veinte dias del mes de Mayo, del año de mil quatrocientos y quarenta y quatro, como consta de vn letrado que está sobre el arco de la Capilla mayor del Templo que despues se le edificò en la Ciudad del Aguila, que dize assi: *San Bernardino de Sena acabò el ultimo dia de su vida en el Aguila, á veinte de Mayo, en el año del Señor de mil quatrocientos y quarenta y quatro, siendo Papa Eugenio Quarto, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia, y Monasterio de San Francisco. Despues fue escrito en el Catalogo, y numero de los Santos, por el Papa Nicolo Quinto en Roma, el año de mil quatrocientos y cincuenta, á veinte y cinco dias del mes de Mayo, en el qual año avia grandissimo jubileo en Roma.* Estas palabras son de aquel letrado, las quales pone Fray Marcos de Lisboa en su Cronica de San Francisco, y la refiere el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio á veinte de Mayo; por las quales se ha de enmendar lo que fuere diferente desto acerca del año en que murió, y fue canonizado. Viviò San Bernardino sesenta y tres años, y ocho meses, y destes, veinte y dos en el siglo, y quarenta

y vno, y los ocho meses en la Religion. El año siguiente despues de su canonizacion, se le edificò vn sumptuoso Templo, adonde se trasladò su sagrado cuerpo, el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y dos por mandado del Papa Sixto Quarto, celebrando los Frayles Observantes Capitulo General en el mismo Convento del Aguila. Hizo Dios Nuestro Señor despues de su muerte innumerables milagros por San Bernardino, como los avia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas, y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librado á los endemoniados de la tirania de Satanàs, y haziendo otros grandes beneficios á los que se encomiendan á él, y le invocan en sus necesidades; y la Ciudad del Aguila, y toda aquella comarca, le tienen gran devocion, y le reconocen, y reverencia por Abogado, y Patron.

La vida de San Bernardino escribió vn Padre grave de San Francisco de su mismo tiempo que le conociò, y oyò predicar, á quien por su humildad no quiso poner su nombre. Traela Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y mas copiosamente la Coronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion. Haze mencion de San Bernardino el Martyrologio Romano á los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

#### LA VIDA DE SAN VRBANO, PAPA, y Martyr.

San Urbano Papa, y Martyr, fue Romano, hijo de Ponciano. Sucedió á Calisto en la Cattedra de San Pedro. Fue varò santissimo, y de muy amable, y dulce conversacion; y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica, convirtió en Roma á nuestra Santa Fè gran numero de Ciudadanos, y cavalleros, y entre ellos fuèr Valeriano, esposo de Santa Cecilia, y Tiburcio su hermano, á los quales el S. Pontifice bautizó, y animò, para que constantemente muriesen por Jesu Christo: á cuya honra, y veneracion el Santo Pontifice confagrò la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Escribió vna Epistola llena de

Ant. 3. p.  
1. 2. 4. 6. 5.

Chro. p. 3.  
ii. 1. ca. 1.  
hasta el  
20.

A 25. DE  
MAYO.

17.9.4.<sup>o</sup>  
Attend.  
dam.

de admirable doctrina, de que se coligen algunos decretos. Davan en aquel tiempo los Fieles sus heredades, y posesiones a la Iglesia para el culto divino, y sustentos de los ministros della, y de los pobres. Mandó Urbano, que los tales bienes no se pudiesen gastar en otros usos, añadiendo graves penas contra los que viciáren las cosas Ecclesiasticas: porque son, dize, ofensas de los Fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. Y porque algunas vezes las mismas heredades, bienes, y raizes se vendrian para socorrer a las necesidades de los pobres, ordenó, que de allí adelante no se vendiesen, sino que con las rentas de las se proveyesse lo que los ministros de la Iglesia, y los pobres huviesesen menester, quedando siempre en pie la raíz, y la fuente de donde se pudiesen remediar semejantes necesidades. Mandó asimismo evitar el excomulgado por el Obispo, aunque no fuese de todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo recibian los Fieles el Sacramento de la Confirmación, despues del bautismo. Fue el primero que usó Patenas, y Calizes, y vasos de plata para el uso de la Iglesia, y ministerio del Sacrosanto Sacrificio de la Misa. Y no solo Calizes, y vasos de plata, mas de oro, y de piedras preciosas usaron los santos en el servicio de la Iglesia, y los fieles las ofreciá al Señor, mostrando en esto su piedad, y devoción, y reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, deve servir al Señor de todo lo criado, que se lo dió, y cuyo es. Vivió el Santo Pontífice Urbano en la Silla de San Pedro seis años, siete meses, y quatro dias; y aviendo padecido, y trabajado mucho por la Iglesia del Señor, y fue preso del Prefecto Almaquino, y despues de aver sido agorato cruelmente con plomadas, fue degollado por su mandado, y su cuerpo echado a las aves, y bestias. Peto vna santa matrona, llamada Maimenia, y su hija Lucina, le recogieron, y sepultaron en el Cimiterio de Pretexato en la via Apia. Su martyrio fue a los veinte y cinco de mayo, del año del Señor de docientos y treinta y tres, y en el dezimo del Imperio de Alexandro Severo: por que aunque este Emperador no fue enemigo de Christianos, ni movió persecucion alguna contra la Iglesia; antes tuvo la Imagen de Christo Nuestro Redemptor en un

Oratorio suyo, entre las de sus dioses: todavía algunos de sus ministros, de quien él mucho se fiava, fueron grandísimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Cruz, y procuravan arrancar de raíz la Religion Christiana. Tuvo Urbano cinco vezes Ordenes en el mes de Diciembre, hizo en ellas nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De San Urbano escribió San Damafo Papa, y los demás Autores de las vidas de los Sumos Pontífices: y hazen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Vluardo, y Adon, y el Cardinal Baronio en las anotaciones del Martyrologio y en el segundo tomo de sus Anales, pagina 356.

LA VIDA DE SAN CENOBIO  
Arçobispo de Florencia,  
Confesor.

LA vida de San Cenobio Arçobispo de Florencia, varon santissimo, y gran defensor de la Religion Catolica contra los Arrianos, escribió Iuan Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trae el Padre Fray Lorenzo Sutio en su tercero tomo, y San Antonino, Arçobispo asimismo de Florencia, la refiere en la segunda parte de su Historia de esta manera. Nació San Cenobio en Florencia el año del Señor de treientos y treinta y cinco de nobles padres, aunque Gentiles. Su padre se llamó Lucio, y su madre Sofia. Dióse desde niño a la virtud, y era muy vergonçoso, callado, y modesto, en tanto grado, que no le vieron reir jamás descómpuestamente. Estudió las buenas letras, y aprovechó mucho en ellas, por la felicidad de su ingenio, y por su diligencia, y cuidado. Siendo ya de veinte años sus padres trataron de casarle con vna doncella noble, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Peto él deseando servir a nuestro Señor en mas perfecto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogó a Teodoro (que a la fazon era Obispo de Florencia) que le amparasse, y le diese la mano, y librasse de aquella servidumbre, y perplexidad, y el Obispo lo hizo, y sus padres se enojaron terriblemente contra él, y vinieron con gente armada, y deudos, y amigos suyos, a reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo; el qual alumbrado con la luz del Cielo, é inflamado del amor divino,

A 25. DE  
MAYO.  
2. p. 10.  
cap. 22.

divino de tal manera los habló que quedaron blandos, y flogados, y persuadidos a dexar los errores de aquella Ciudad, suplicando a su Santidad que les diese a Cenobio por Obispo, porque no admitirian a otro ninguno, sino a él. El Papa, aunque sintió mucho apartar de sí a Cenobio, por lo bien que se hallava servido del; todavía movido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande que le hazian, concedió con ellos, y mandó a Cenobio que aceptasse el Obispado, y le consagró con grande repugnancia del santo, y le hizo Metropolitano, y cabeza de los mas Obispos de Toscana, siendo Cenobio de edad de quarenta y vn años. A la partida de Roma, en señal de amor, y benevolencia, S. Damafo le dió los cuerpos de los santos Martyres Abdon, y Senen; los quales él colocó en la Iglesia de san Salvador debajo del Altar Mayor.

Fue recibido san Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias muestras de alegría, y regozijo, que muchos dias hizieron fiesta por verle ya Obispo en su Ciudad, pero quanto mas ellos se regozijavan por tener tal pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones que le corrian de apacentar bien aquel ganado, temiendo que no se perdiessse por su culpa. Dióse mas a la oracion, suplicando a nuestro Señor, que pues le avia dado la carga, le diese fuerzas para llevarla. Ayunava, y velava mucho, afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias, y con las lecciones, concejos, Sermones, y disputas, procurava alumbrar a los hereges, y traerlos a camino de salvacion, y tomando para sí, y para su familia solo lo que precisamente avia menester, todo lo demas de sus rentas lo repartia a los pobres liberalmente: y con esta vida, y doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros que Dios obró por él, vino a resplandecer como vn Sol en el mundo. Vno de estos milagros fue que vna muger viuda, pagana, noble, y rica tenia dos hijos los quales avia criado con mucho regalo, y vn dia por no sé que enojo que tuvieron con su madre, pusieron las manos en ella, y la maltrataron gravemente (y por ventura fue castigo de Dios, por el demasado regalo con que los avia cria-

do no avia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto llagaron a Roma dos Embaxadores de aquella Ciudad, suplicando a su Santidad que les diese a Cenobio por Obispo, porque no admitirian a otro ninguno, sino a él. El Papa, aunque sintió mucho apartar de sí a Cenobio, por lo bien que se hallava servido del; todavía movido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande que le hazian, concedió con ellos, y mandó a Cenobio que aceptasse el Obispado, y le consagró con grande repugnancia del santo, y le hizo Metropolitano, y cabeza de los mas Obispos de Toscana, siendo Cenobio de edad de quarenta y vn años. A la partida de Roma, en señal de amor, y benevolencia, S. Damafo le dió los cuerpos de los santos Martyres Abdon, y Senen; los quales él colocó en la Iglesia de san Salvador debajo del Altar Mayor.

Fue recibido san Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias muestras de alegría, y regozijo, que muchos dias hizieron fiesta por verle ya Obispo en su Ciudad, pero quanto mas ellos se regozijavan por tener tal pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones que le corrian de apacentar bien aquel ganado, temiendo que no se perdiessse por su culpa. Dióse mas a la oracion, suplicando a nuestro Señor, que pues le avia dado la carga, le diese fuerzas para llevarla. Ayunava, y velava mucho, afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias, y con las lecciones, concejos, Sermones, y disputas, procurava alumbrar a los hereges, y traerlos a camino de salvacion, y tomando para sí, y para su familia solo lo que precisamente avia menester, todo lo demas de sus rentas lo repartia a los pobres liberalmente: y con esta vida, y doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros que Dios obró por él, vino a resplandecer como vn Sol en el mundo. Vno de estos milagros fue que vna muger viuda, pagana, noble, y rica tenia dos hijos los quales avia criado con mucho regalo, y vn dia por no sé que enojo que tuvieron con su madre, pusieron las manos en ella, y la maltrataron gravemente (y por ventura fue castigo de Dios, por el demasado regalo con que los avia cria-

Baro. 1. 2.

P. 8. 356.

S. Ant. 1.

P. 1. 7. 6.

6. 5. 19.

Baro. vbi

supra.

do (la triste madre furiosa, y rabiosa, y como fuera de si, postrada en el suelo comenzó con horribles alaridos à llamar todas las furias infernales, y à pedirles que la vengassen de sus hijos, fue vidos servido q̄ (aunq̄ aquella muger era y sus hijos Gētiles, y por esto la maldición de la madre no parece q̄ avia de tener tanto afēcto.) los demonios entrassen en ellos, para enseñarnos la obediencia que los hijos deben à sus padres, y quanto deben tener sus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos desta pobre muger, y ellos como vnos perros rabiosos se mordian, y hazian pedaços sus carnes. Ataronles, encadenaronlos, y no avia nadie que se pudiesse valer con ellos. Quando la desventurada madre vió à sus hijos de aquella manera por la maldición que les avia echado, no se puede creer el sentimiento que tuvo, y las lagrimas que derramò, venciendo el amor de la madre al justo enojo, que antes avia tenido, y no sabiendo otro remedio, llevó sus hijos delante del santo Pontifice Cenobio, suplicandole humildemente que los sanasse, y él lo hizo, estando dos horas en oración; y despues se bautizaron ellos, la madre, y toda su familia, y perseveraron en la virtud.

Otra señora Francesa, que iba por su devoción à Roma, pasó por Florencia, por ver à Cenobio, de que oia hablar tantas maravillas, y dexole vn hijo que traia consigo enfermo del camino, mientras q̄ ella bolvia. Murió el hijo en Florencia antes que la madre bolviessse de Roma. Quando bolvió, y supo q̄ su hijo era muerto, mandò tomar su cuerpo, y llevarle adonde estava el Santo Obispo, y ella con grande fee, y deshaziendose en lagrimas de dolor, le pedia que le bolviessse à su hijo, que le avia dexado en deposito, porque no bolveria à Francia sin él. Enternocióse el Santo, hizo oración, y la señal de la Cruz sobre el difunto, y luego resucitó, y él se le restituyó à su madre, con admiración de todo el pueblo, y increíble gozo de la misma madre.

Otra vez yendo à visitar vna Iglesia con sus Clerigos, topó en el camino el entierro de vn Cavallero moço, y queriendo se apartar de la gente, no pudo, y fue tanta la que cargó sobre el Santo Obispo suplicandole que resucitasse aquel difunto, que no lo pudo negar.

Tambien resucitó à otro niño de cinco años, à quien vnos bueyes furiosos que tiravan vn carro, avian despedaçado, y asimismo à otro, que avia muerto sin confesion, mandò à vn Diacono suto, y varron santo, llamo Eugenio, que se levantassee de la cama, en que estava enfermo, y rociassse el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le dió, y le traxesse vino, y assi lo hizo Eugenio; el qual bolviendose à acostar en su cama, murió de aquella enfermedad.

Todas estas resuscitaciones de muertos fueron milagrosas, y admirables; pero no lo fue menos otra que aqui dire. Yendo por los Alpes à consagrar vna Iglesia, topó en el camino vnos mensajeros de S. Ambrosio, que de su parte le traian vn precioso dō de las reliquias de los gloriosos Martyres Vital, y Agricola, Nazario, y Celso, Gervasio, y Protasio; pero hallólos muy llorosos: porque el mas principal dellos, que se llamava Simplicio, avia caido de vn despenadero altissimo, y todado con su cavalgadura hasta lo baxo, y hechoso pedaços, acabando lastimosamente su vida. Apesóse luego San Cenobio, y adoró las reliquias, y besó con grande devoción, humildad, y reverencia la caja en que venian; y movido de las lagrimas, y ruegos de los otros compañeros hizo oracion por el difunto, y no se levantó del suelo hasta que resucitó, y le restituyó vivo à sus compañeros, para que todos juntos sanos, y contentos bolviesssen à San Ambrosio, de quien avian sido embiados.

Todos estos muertos resucitaron por las oraciones de San Cenobio; pero otros milagros obró el Señor por él maravillosos. Sanó à vn ciego de muchos años, que pedia limosna à la puerta de vna Iglesia, al qual siendo antes Gentil, se convirtió à la Fè y se hizo christiano, y se dedicó al servicio del Señor todo el resto de su vida, y lo mismo hizieron su madre, y vna hermana que tenia. Con estos, y otros muchos milagros florecia nuestro Cenobio, y derramava vn suavissimo olor de sí, y resplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y respetado de los malos, creciendo él cada dia mas en la santidad. Muriéron sus padres, dexaronle mucha hacienda, dió parte à los pobres, y de la otra parte fundó vn Monasterio alli cerca de Florencia,

para

para que algunos Monges debaxo de obediencia, y clausura sirviesssen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes, y merecimientos, cayó malo, y entendió que se acercava el dichoso dia de su tránsito, en que esperaba ir à gozar de Dios, y assi lo dixo à sus Clerigos: y aviendo cōcurrido, por la fama de lo que el Santo avia dicho, innumerable gente, por ver la faz, y recibir la bendición de su Pastor, aviendolos exortado al temor, y al amor santo del Señor, y dado es su bendición, rogó à los Obispos, que alli estavan, que con sus manos sagradas hiziesssen la Cruz sobre él, y mirando la muerte con alegría, dió su espíritu al Señor, à los veinte y cinco de Mayo, del año de quatrocientos y veinte y quatro, siendo él de edad casi de noventa años, y Emperadores Honorio, y Teodosio el menor, su sobrino. Esto dize la vida de San Cenobio, que trae Sūrio en su tercero tomo: mas deve aver error en los años, porque en la misma vida se dize, que murió San Cenobio en el octavo año del Pontificado de Innocencio Primero: el qual fue assumpto el año de quatrocientos y dos, y assi no pudo caer su muerte el año de quatrocientos y veinte y quatro; por q̄ vivió quinze años en el Pontificado, y murió (segun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos y diez y siete. Fue enterrado de los Obispos, y de todo el Clero, y pueblo con gran solemnidad en la Iglesia, que llamaron Ambrosiana, como el mismo Santo lo avia mandado: aunque despues el Obispo Andres su successor le trasladó con grande aparato à la Iglesia mayor, y en esta translacion sucedieron dos cosas milagrosas. La primera fue, que llevando los Obispos las andas en que iba el Santo cuerpo, fue tan grande la multitud, y el tropel de la gente que avia concurrido à verle, y tocarle, que por no caer, huvieron de arrimarse con las andas à vn olmo antiguo, y seco, que estava en la plaza, el qual luego que le tocó el cuerpo de San Cenobio, revivió, y echó hojas, y flores. La otra fue, que no pudiendo entrar en la Iglesia con el cuerpo santo, porque parecia q̄ la virtud del Cielo tenia à los q̄ le llevavan, el Obispo postrado en el suelo, y con las manos levantadas, y fixos sus ojos en el Cielo, suplicó cō muchas lagrimas al Señor, que no desconfiasse aquel pueblo, y hizo voto de fundar

Segunda parte.

en aquella Iglesia doze Capellanes, que perpetuamente sirviesssen al Santo en ella: y con esta oracion, y voto pudieron facilmente entrar.

Innumerables fueron las misericordias que Dios N. S. hizo à todo aquel pueblo por intercession de San Cenobio, sanando à los que fatigados de varias enfermedades venian à su sepulcro, y con devoción le encomédavan à él. Entre los otros quiero referir aqui vno, por ser notable: Tenia vna madre vn hijo enfermo, que se abrasava de calenturas, y de vna febrilissima. Velavale su madre vna noche, y aquejado de la sed, à poco rato le pedia de beber, y en aquella misma noche se lo pidió, y la madre se lo dió quarenta vezes. Y como la madre estuviessse ya cansada, y cargada de sueño, y el hijo la llamasse, y despertasse otra vez, para que de nuevo le diesse à beber, ella se levantó, y enojada, y como fuera de si, dandole el vaso le dixo: Bebe al diablo con esta agua. No fue fardo el demonio, porque luego por voluntad de Dios (que nos quiso enseñar quan recatadas deben ser las madres en echar semejantes maldiciones) entró en el hijo, y comenzó à atormentarle gravemente, como avian entrado los demonios en los otros dos hijos, que avian maltratado à su madre, y lo referimos arriba. No hallando otro remedio, traxeron al pobre moço à Francia al sepulcro de San Cenobio, y por sus oraciones quedó libre. Despues à los 25 de Abril del año del Señor de 1439, siendo Sumo Pontifice Eugenio Quarto, y celebrandose el Concilio de Florencia para la union de la Iglesia Latina, y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de San Cenobio, y se traspasó à otro lugar mas lustre, y huntuoso. Intervinieron à esta translacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes, y Embajadores, y señores que avian venido à celebrar aquel Concilio universal. De San Cenobio, demàs de los Autores que arriba dixé, haze mencion el Martyrologio Romano à los 25 de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 244, y 653. y Paulino en la vida de San Ambrosio, y otros Autores modernos.

(1)

Ffa

L4

LA VIDA DE SANTA MARIA  
Magdalena de Pazzi Virgen  
Magna Observante de Nues-  
tra Señora de el  
Carmen.

A 25. DE  
MAYO.

**F**Lorencia, llamada así, segun Ortelio, por ser la flor de las Ciudades de Italia; fue la patria de Santa Maria Magdalena de Pazzi, flor hermosissima de el monte Carmelo. Su padre se llamó Camilo de Geri de Pazzi, y su madre Maria Lorenzo Buon del monti; lustres en sangre, y no menos illustres en la piedad Christiana, por la qual merecieron, que Dios les diese tal hija, que añadió nobleza á su linage cõ su santidad, y bastara, ella sola para á ilustrar á su patria, sino fuera tan illustre por los muchos santos, que ha producido. Bien conoció su madre aun antes que naciesse la niña que, no avia de ser carga para su casa el fruto de bendicion, que Dios le avia dado; porque en su preñez no sintió aquellas molestias, que sienten las madres quando traen en el vientre á sus hijos. Nació á dos de Abril de mil quinientos y setenta y seis, y el día siguiente recibió la gracia en el Bautismo, y el nombre de Catalina por Santa Catalina de Sena, de quíe toda su vida fue muy devota, y imitadora; el qual nombre mudó despues en el de Maria Magdalena. Casi desde la cuna tomó el camino de la perfeccion, y se dió tanta priessa á correr por el, que al empezar pudo parecer, que acabava. Fue dotada de un grande entendimiento, y agudeza de ingenio, cosa rara en una muger; pero mas rara en una niña, que anduviessen estas prendas juntas juntas con una natural inquietud, y travessura, sino antes acompañadas de compostura, y modestia virginal, con que se hazia amar, y aun reverenciar de los que la miravan. Antes de poder entender las cosas espirituales, gustava de oír hablar de ellas, y si hablava de esto su madre con alguna persona, aunque la echassen de la conversacion, se bolvia luego á ella. Antes de haber que cosa era oracion, gustava de estar retirada, y sola; y apenas sabia leer, y menos entendia latin, quando hallando unas horas de Nuestra Señora, y en ellas el Symbolo de San Atanasio, le leyó todo con mu-

cha atencion, y devocion, y le llevó á su madre como una cosa de gran precio porque aunque ella no entendia las palabras, un cierto instituto, ó espíritu arrebatava su afecto á estimar lo que no entendia; y venerar lo que no alcançava; como la misma Santa confesava despues. Y conforme á esto; quando oia hablar de cosas espirituales; y divinas, preguntava cosas, que excedian su capacidad, con deseo de saber lo que aun no era tiempo de aprender. Tambien mostrava; que Dios la avia escogido para Religiosa; porque en esta edad, su mayor travessura, era retirarse á solas, y ponerse un velo, como si fuesse Monja; y obedecia, no solamente á sus padres, mas aun las mismas criadas de su casa enlayandose ya en la obediencia de la Religion.

A los siete años ya gustava algunos ratos en la oracion mental, enseñada solamente por el Espíritu Santo, y con tal Maestro, no es maravilla, que en aquella edad guardasse las Reglas, que dan los maestros de la vida espiritual; porque buscando tiempo oportuno, y lugar retirado, se proponia el fin de su oracion, que era buscar puramente á Dios, y su voluntad en todas las cosas, y esto deseava, y pedia al Señor mas con afectos, que con palabras. Y quando padecia alguna distraccion, se humillava, y tenia por indigna de tratar con Dios, sin que ningun accidente, ni sequedad pudiesse embarazar su oracion cosa que se estima mucho en los muy experimentados. Avia perseverado en este santo exercicio; hasta los nueve años, en que el Padre Andrés de Rosi de la Compañia de Jesus, Confessor de su madre; viendo en la niña tan buena disposicion para la oracion, y tantas señales de que Dios la avia escogido para una grande santidad, le enseñó á meditar en la Passion de Christo y le señaló por materia las Meditaciones del Padre Gaspar de Loarte de la misma Compañia. El principio de su oracion era el Hymno: *Veni Sancte Spiritus*, con la confession general, y entravase tan adentro en la consideracion de las finezas de Christo, que salia fuera de si, y estava inmoble, y aborta, sin que ningun ruido la pudiesse distraer. Señalóle su

su Confessor media hora para este exercicio; pero ella gastava todas las mañanas una hora, y muchas vezes otras tres, ó quatro entre dia; y alguna vez se le pasó toda la noche sin dormir, ni reposar, por no dexar aquel dulce sueño, que era todo su reposo.

Con el exercicio de estas meditaciones, iba creciendo cada dia en las virtudes, y particularmente en el amor de Jesu-Christo, y deseo de padecer, y hazer penitencia en tan tiernos, y inocentes años. No gustava de los regalos, y golosinas de los niños, y si le davan fruta, ó algun dulce entre dia, no lo queria comer, si su madre no se lo mandava, que entonces cedia la mortificacion á la obediencia. Quitava algunas vezes de su cama los colchones, y dormia sobre un gergon, hasta que conociendolo su madre, lo embarazó acostando la consigo. Tomava muchas disciplinas, considerando los aqores q̄ avia padecido el Señor por ellas; por imitar su corona de espinas, texia coronas de ramos espinosos, y se las ponía en la cabeza, y con cintas texidas de los mismos ramos se cenía las espaldas en lugar de sitialo. Era tal su devocion con el Santissimo Sacramento, y tan grande el deseo, que tenia de llegarle á él, que quando por sus pocos años no le davan licencia para comulgar, gustava de ver comulgar á otras personas, y pedia á su madre, que la llevasse consigo á la Iglesia de la Compañia de Jesus, porque se frequentava en ella mucho la Sagrada Comunión, y allí se estava muchas horas de rodillas, mirando cõ embidia santa á los que comulgavan. Quando su madre avia comulgado, se acercava mas á ella, que los otros dias; y preguntada de su madre, por que respondió: Porque me oleis á Jesu-Christo. A los diez años le dió su Confessor, que era de la Compañia de Jesus, licencia para comulgar; y ella se preparó con muchos dias de oracion, y exercicios devotos; y fue tal el gusto espiritual, que en esta primera comunión recibió, que dezia no aver experimentado hasta entonces semejante dulçura. Quedó tan engolofinada de este dulçissimo manjar, que dándole licencia para comulgar de ocho á ocho dias, contava los dias, y las horas, pareciendole las horas dias, y los dias años con la hambre, que tenia de este divino pan; y como le

comia con tanta hambre, era notable el provecho, que sacava de todas sus comuniones.

Desde luego se conoció en ella una grande misericordia para con los pobres, de los quales se compadecia, quando los veia padecer necesidad; y patia con ellos de lo que su madre le dava como á niña para almorçar, ó merendar. Despues que consideró quantos tormentos avia padecido Christo para pagar las culpas de los hombres, era tan grande el sentimiento, que tenia de ellas, que pasó toda una noche llorando, y solloçando por algunos pecados ajenos, que avian llegado á su noticia. Y tenia tanto zelo de el bien de sus proximos; q̄ no avia para ella mayor entretenimiento, que enseñar á otros niños el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y las otras oraciones; y gustava mucho de ir á una Aldea, donde sus padres tenían hazienda, por la comodidad, que avia allí de enseñar la Doctrina Christiana á los hijos de los labradores, y aldeanos; para esto juntava las fiestas á las niñas de su edad, y hecha Maestra, y predicadora las enseñava la Doctrina Christiana; porque acudiesen con gusto á oirla, y ninguna faltasse, llevava algunas cosas, que pedia á su madre, y se las dava por premio. En una ocasion mostró tanto sentimiento de volverle de la aldea, porque perdia la ocasion de enseñar á las niñas, q̄ su madre se llevó á Florencia una niña, hija de un labrador pobre, para q̄ su hija tuviese á quien enseñar la Doctrina Christiana. A las criadas de su casa enseñava á tener oracion; y para que no se escufassen con la mucha ocupacion, las ayudava en quanto alcançavan sus fuerzas, á barrer, y á hazer las otras haziendas de la casa, porque ellas despues desocupadas la acompañassen en la oracion. Era muy pura, y amiga de la pureza, y dezia que gustava de tratar con los niños, porque conservavan la pureza, y inocencia aun no manchada con culpa.

De diez años, considerando el amor, que Dios nos mostró, haziendose Hombre en la Encarnacion, y dandosenos todo en el Sacramento, por responder de la manera que podia á esta fineza, le consagró la pureza de cuerpo, y alma, con voto de perpetua virginidad.

Sien-

Siendo la Sra Virgen de catorze años, dió el Duque de Florencia el gobierno de Cortona á su padre, y partiendose con su muger á aquella Ciudad, la dexó en Florencia en el Convento de Malta, con vna prima suya, llamada Soror Selvagra Morelli, por consejo del Padre Retor de la Compañia de Jesus, á quien prometieron las Monjas, que la dexarian comulgar todos los dias de fiesta. No aprobavan todas las Religiosas esta fraquecia, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de las personas que tratavan de perfeccion; pero pudo tanto su exemplo, que muchas la imitaron, y empezaron á comulgar á menudo. Con la buena comedidad, q' aqui tenia, se dió tanto a la oracion, que se le pasava la mayor parte de el dia, y de la noche en este santo exercicio, y muchas vezes la hallavan enagenada de los sentidos, con el rostro hermoso, como de vn Angel, y los ojos resplandecientes, como dos estrellas, fixa en vn lugar por muchas horas, como si fuese vna estatua de marmol. Doblo sus ayunos, y diciplinas, y mortificaciones, porque faltava el freno de su madre, que la detenia; y siendo consigo tan rigurosa, y con todas las Monjas era blanda, y suave, especialmente con las enfermas, á las quales visitava á menudo, y las servia, y consolava; para lo qual leia delante de ellas libros devotos, que juntamente divirtiesen el dolor, y amonestasen la paciencia. Nunca la vieron alterada, ni descompuesta, ni dezir palabra injuriosa, ni de murmuracion contra aquellas que cõtenavan su frecuencia en el comulgar; antes disculpava la intencion, sin dexar su proposito. A su prima, y Maestra guardava grande obediencia, sin salir en nada de su voluntad; y á todas las Monjas tratava con gran reverencia, porque tenia tan baxo concepto de si, y tan alto concepto de ellas, que solia dezir: Vosotras sois esposas de Iesu Christo por la profession, que aveis hecho, y yo no: por lo qual soy indigna de estar en vuestra compañia. Avianla oido dezir las Religiosas, que avia de ser Religiosa, y deseavan muchas, que tomasse su habito, esperando que si antes de ser Religiosa, era exemplo de Religiosas, despues de serlo seria vna Santa Catalina de Sena, como ellas dezian; y con su exemplo

pondria en gran observancia aquel Monasterio; pero ella queria entrar en otro, donde se observasse con mas perfeccion la vida comun; y aunque las Monjas codiciosas de tenerla consigo, prometian que lo harian, si tomava su habito, no le pareció á la humilde Virgen, que era esta empresa para sus fuerzas; y assi aviendo buuelto sus padres á Florencia, se la llevaron á su casa, despues de aver estado quinze meses en el Convento de Malta.

Tenia la Santa Virgen edad competente para casarse, propusieronle sus padres varios casamientos, mas ella, que tenia ya esposo, y no queria trocarle por ningun hombre de el mundo, los desengañó, y habló con tanta resolucion, que llegó á dezir: Antes se dexaria cortar la cabeza, que dexar de ser Monja. Desistió luego su padre, mas la madre, que la amava con mas ternura, y sentia mucho apartarla de si, procurava con caricias, y alagos atraerla á su voluntad, y la Santa hija se mostrava triste, y desconsolada con su madre, para que se intibiasse su amor para con ella, y le diese licencia para ser Religiosa. Alcançóla finalmente, y escogió el Monasterio de Santa Maria de los Angeles, que es de la Orden de el Carmen, de la Observancia; por la gran observancia de aquella casa, y porque se frequentava mucho en ella la Sagrada Comunión. Fue recibida por diez dias á primera probacion en habito de seglar, segun la loable costumbre de aquel Monasterio; en los quales las Monjas observan el natural, y condicion de la pretendiente, antes de darle el habito; y ella tambien considera, si podrá llevar la vida de aquella Religion. En este tiempo notaron en la Santa Virgen tantas virtudes las Religiosas, que tenian por particular merced de el Señor, que se la traxesse á su Monasterio. Particularmente notaron su continua oracion, y las muchas horas, que gastava en ella; y como vna Religiosa por probar su espiritu, le dixesse, que si entrava Monja, no podria tener tanta oracion, porque le seria forzoso dexarla muchas vezes, por acudir á los exercicios de las novicias, respondió la prudente Virgen: Madre, esso no me dá pena ninguna; porque sé, que todas las cosas, que se

se hazen por obediencia en la Religion, só oracion. Tambien admiraron: mucho su mortificacion; porque estando vn dia haciendo labor con otras Religiosas, cayeró de improviso algunas cosas, que hizieron grande ruido, y levantandose todas las Monjas espantadas, para ver la causa del ruido, sola ella, ni se levantó, ni movió, ni aun bolvió los ojos para ver lo que avia caido. No quisiera salir del Monasterio, pero sus padres la bolvieron á su casa por tres meses; mientras se disponian las cosas necesarias para su entrada. Avia se introduzido en Florencia, que quando las doncellas estavan para entrar Religiosas, salian ricamente vestidas, y aderezadas á pasar la Ciudad, y van todas las cosas curiosas, entretenimientos, comedias, juegos, y espectaculos, como despidiendose del siglo, para encerrarse para siempre; y en la verdad era ir á recoger especies de mundo, que llavar á la Religion para tener en la Religion el mundo, de que huian entrando en ella. No quiso la purissima Virgen seguir este abuso: antes dezia, que no podia entender, como las que deseavan ser Religiosas, y esposas de Iesu Christo, gustavan de estas vanidades. Solamente visitó Iglesias, y lugares devotos; y por pura obediencia de su madre, se puló vn vestido blanco de seda sin oro, ni plata; y mientras que le tuvo puesto, no cessava de derramar continuas lagrimas, y preguntada, porque llorava? Respondió: Lloro, porque no es conveniente, que la que vá á dedicarse á Dios, se vista de modo, que las criaturas pongan en ella los ojos.

Entró en el Cõvento el Sabado antes de la primera Dominica de Adviento del año de mil quinientos y ochenta y dos, que fue el primer dia del mes de Diciembre; y estuvose preparado para recibir el habito, hasta los treinta de Enero. Sus Padres sintiendo la soledad, que les causava tan amada hija, quisieron tener á lo mones vn retato suyo, que les sirviessse de consuelo en su ausencia; embiaron vn Pintor, para que le fassse; pero no lo consintió la Virgen, por ningunos ruegos, hasta que se lo mandaron por obediencia su Cõfessor, y la Superiora del Cõvento; y aunque obedeció, no dexó de llorar mientras el Pintor la retratava, diciendo: Es possible que de vna criatura tan vil, como yo soy, y de

vn poco de polvo, ha de quedar memoria en el mundo! Los dias inmediatos á recibir el habito, no se dexó ver de sus parientes, diziendo, que aquel no era tiempo de hablar con los hombres, sino con Dios.

El dia treinta de Enero, le dió el habito el Confessor del Monasterio, llamado Agustino Campo; y fue tal su devocion al recibirle, que todos los presentes se compungieron, y vna doncella se movió á dexar el mundo, y tomar el habito en aquel Monasterio, como despues lo cumplió. Particularmente al recibir el Crucifixo en las manos, y cantar las Monjas: *Mibi absi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu-Christi*, sintió vnirse su alma con Chuitto por afecto de amor, con tanta dulçura espiritual, que confesó era la mayor, que avia tenido hasta entonces, y sintió tirarle Christo su coraçon, como si fuese vna piedra imán, de tal manera, que protestó de no querer otra cosa en toda su vida, sino á Christo.

En su noviciado dió tal exemplo de todas las virtudes, que no solo las Novicias tenian que aprender de ella; pero aun su misma Maestra, muger muy esperitual, como tal oficio requiere, solia dezir: Que Soror Maria Magdalena era mejor para su Maestra, que para Novicia.

El mismo dia que tomó el habito, postrada ante su Maestra, le dixo: Que ella desde entonces estava muerta, y assi hiziesse de ella como de vn cuerpo muerto todo lo que quisiessse, mortificandole, y afligiendole, como Dios la inspirasse.

En todos los exercicios de humildad, obediencia, mortificacion, y devocion, era la primera, sin escusarle de ningun oficio, á que las demas acudian, ni con pretexto de hazer otra cosa mejor, porque juzgava, que para los Religiosos nada es mejor, que el obedecer.

Viendo la aficion, que tenia á la oracion, le dava su Maestra licencia para tener mas oracion, que la ordinaria; pero si era en tiempo, que las demas Novicias se avian de ocupar en algun exercicio corporal, no aceptava esta gracia, antes dezia: Mas quiere ocuparse en qualquiera obra de obediencia, aunque sea muy baxa, que en qualquiera contemplacion, aunque



vida. Profetizó la muerte à vna madre de familias, porque estorvava, que su hija se hiziese Religiosa; assi sucedió en pena de su pecado. Yendo à despedirse de la Santa Virgen, Maria de Medicis, hija de el Duque de Toscana, para ir à desposarse con Enrique Quarto, Rey de Francia, le pidió, que encomendasse à Dios tres cosas, y vna de ellas era, que le diese hijos varones. Encomendóle la Santa otras tres. La primera, que procurasse con el Rey su marido, hiziesse volver à su Reyno à los Padres de la Compañia, diciendole, que este era vno de los grandes servicios, que podría hazer en beneficio de aquel Reyno. La segunda, que procurasse en el la extirpacion de las heregias; y reduzielo al estado que tenia en tiempo de San Luys. Y la tercera, que amasse à los pobres. Añadiendo, que si esto hazia, tenia por cierto, alcanzaría de Dios Nuestro Señor, todo quanto deseava, y particularmente hijos varones, exortandola à criarlos Christiana, y Catholicamente. Y aunque en ónces no dixo à la Reyna claramente, que tendría hijos varones (quizá para obligarla con la duda à cumplir lo que le pedia) despues lo dixo à las Monjas claramente. A muchas personas profetizó la muerte; y dixo otras profecias, que fuera largo contar. Conocia los mas ocultos penamientos de las personas con quien trataba, tanto, que algunas Monjas no se atrevian à ponerse en su presencia, sin examinar primero su conciencia, y limpiarla de qualquiera pensamiento menos ajustado.

Los dones mas preciosos, que Dios puso en el alma de esta su sierva, y esposa, fueron las virtudes, de que la adornó. El fuego de amor de Dios, que ardia en el pecho, de esta Santa Virgen, era tan grande, que no cubiendo dentro de él, se desahogava en llamas por la boca (que tales eran sus palabras) y como quien se abrasava, sin hallar remedio, andava por el Monasterio dando voces, sin poder parar, y con vna locura concertada, y vna eloquencia enseñada, solamente de el amor (porque nadie, sino el amor la sabe) dezia: Amor! amor! amor! O Señor mio, no mas amor! no mas amor! Es mucho amor, Jesús, el que tu muestras à la criatura; no es muy grande, respecto de tu grandeza; pero lo es para vna criatura tan vil, y baxa. Redundava este fuego al cuer-

po de la Santa, de tal modo, que no podia sufrir el habito de lana, y era menester ali-gerarle: bebia agua frigidissima, y se labava en ella los brazos, el pecho, y la cara, para templar el ardor, diciendo, q̄ se sentia arder, y consumir; y buelta al Cielo, clamava: No puedo mas sufrir: tan grande llama. Si en-contrava alguna de las Monjas, apretavala fuertemente las manos, y dezia: O alma, amas al amor? Y como puedes vivir? No te sientes consumir, y morir de amor? Otras vezes se iba à tocar las campanas à la torre, y dezia à voces: Venid, almas, à amar al amor, de quien sois tan amadas. Finalmente en los excessos, ó crecimientos de su amor, que frequentemente padecia, dezia, y hazia tales cosas, que mostrava estar loca, y furiosa con aquella locura, que dize San Chrysostomo, es mejor que todas las fobriedades. Llegò à ser tan excessivo, y puro su amor, que deseando parecerse totalmente à su Epòso, hizo con él vn pacto de no querer mas gustos, ni regalos espirituales, sino solamente llevar su Cruz, sin interés, y pidió al Señor, que viese en ello, y como despues en vna ocasion quisiese el Señor regalarla, le dixo con vna amorosa queixa: Ha, Señor, como os olvidais de el concierto, que conmigo aveis hecho? Y solia dezir muchas vezes à las hermanas vna sentencia nueva, y digna de admiracion: No deseo morir, hermanas mias tan presto, porque en el Cielo no ay padecer. Y con padecer continuamente achaques, enfermedades, y dolores intensissimos, nunca estava contenta, y siempre descava padecer mas, y mas.

Ninguna cosa le dava tanta pena, como saber, que Dios N.S. era ofendido, y mostrandole vna vez el Señor todas las faltas, y defectos, que avia cometido en su vida, llorò amarguissimamente, y dixo: O Dios mio, de buena gana me fuera al infierno, si con esso pudiera hazer, que no oshuviera ofendido. Pareciale, que era imposible, que quien conoce à Dios nuestro Señor, le ofendiese deliberadamente; y assi quinze dias antes de su muerte, dixo à las otras Monjas: Hermanas, partome de este mundo con esta ignorancia, y inhabilidad, y es que no sé, ni puedo entender, de que manera pueda alguna cometer deliberadamente

te vna culpa mortal contra su Criador.

Que diere de el amor que tenia à sus proximos por amor de Dios? Mostróle su Magistral la hermosura de vna alma, que estava en gracia, y quedó tan enamorada de ella, que dezia: O quien me diera, que yo fuesse à las Indias, y à los Turcos, y barbaros, para enseñarles los mysterios de la Fè, aunque por ello huviera de padecer muchos tormentos! Leyendose en el Refectorio de su Convento la vida de San Francisco Xavier, y las cartas de los Padres de la Compañia de Jesús, que estavan en Japon, en que contavan la conversion de aquella gente, parecia deshazerse en ansias de ir à aquellas tierras, para cooperar à la conversion de las almas, y padecer martyrio, y en cierta manera tenia embidia à los pajaros, porque podian bolar adonde quisiesen. Mostróla Dios algunas almas que estavan en pecado mortal, especialmente Sacerdotes, y dezia: que de buena gana se desnudara de todos los dones de Dios, como le quedasse la gracia, y caridad, por darlos à sus proximos.

Con mayor ansia pedia el remedio de los Sacerdotes, porque su mal exemplo redunda en daño de todo el pueblo. Ya que no podia con sus palabras convertir à los infieles, y pecadores, ofrecia por ellos continuamente penite nias, oraciones, y lagrimas. Compadeciale mucho de las necesidades corporales de sus proximos, y remediavala en quanto podia. Servia con grande gusto à las enfermas, y dezia muchas vezes à las enfermeras, para que sin embaraço la ocupassen en el servicio de las enfermas. Hermanas, yo no estoy aora para tener oracion. Encargavasse de mejor gana de las legas, y de las que padecian mas alquerosas enfermedades. A vna lega, que tenia vna llaga incurable, llena de gusanos, la curava con sus manos, y besava la llaga muchas vezes. Quando estavan en peligro las enfermas, las velava muchas noches, y con vna fe quedó diez noches continuadas. Ofreciale à padecer en esta vida lo que avian de padecer en el Purgatorio las que morian, y Dios aceptó no pocas vezes su oferta, affigiendola con mano mas pesada por algunos dias. Quería ayudar à todas las Monjas en sus oficios, y trabajos, y quando alguna lo rehusava, le dezia: No me qui-

teis, hermana mia, el merito de esta obra, dexadme que haga esto por vos, que despues hareis vos por mi otra cosa, porque es mejor, que nos ocupemos en hazer las cosas vna por otra, que no en hazerlas cada vna por sí: porque en esto entra el amor propio, y en aquello la caridad. Tambien solia dezir: Mas estimo poder ayudar, y favorecer à mis proximos, que todos los ejercicios mentales, que puedo tener, porque en estos soy yo ayudada de Dios, y socorrièdo à los proximos, ayudo yo en ellos à Dios. Finalmente la Santa Virgen era llamada de las Monjas, la Madre de la caridad, y la caridad de el Monasterio, porque con todas las Monjas, y con sus proximos en quanto podia exercitava todas las obras de misericordia espirituales, y corporales. Hazia muchas vezes los ejercicios de San Ignacio de Loyola, y procurava, que otras Monjas los hiziesen, porque gozassen de el grande provecho, que su alma experimentava con ellos.

En la guarda de sus votos era exactissima. En la castidad parecia Angel, y no muger: conservó su pureza virginal, como rosa entre espinas, con penitencias, y asperezas, y con el recato, y retiro de todas las ocasiones. Algunas vezes la vieron besar las paredes de el Monasterio, y preguntada por qué respondia: No os parece, hermanas mias, que tengo razon de besar estos santos muros, que me apartan de el miserable mundo, y me aseguran el precioso tesoro de la virginidad? Huya de baxar à las rejas de el Monasterio, y tratar con seglares, aunque fuesen deudos, porque dezia, que las platicas de los seglares marchitan la acucena de la castidad. Aborrecia de tal manera al locutorio, que solia dezir de buena gana trocara yo las horas, que me es forzoso hablar en el locutorio, con otras tantas de Purgatorio, si Dios nuestro Señor lo quisiera assi; porque de este lugar no sacan las esposas de Christo provecho alguno, sino distracciones, y tentaciones. No tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y Confessor, y dezia, que estimava mas qualquiera minimo ejercicio, hecho por obediencia, que la mas alta contemplación, tenia por propia voluntad. Aun las cosas q̄ la mandava Dios, no las executava sin licencia de sus Superiores; y hazia lo contrario si se lo ordenavan, por entender, que en lo

San Agustín, estando meditando en sus excelencias, mereció ver la grande gloria de que gozava, y después el Santo Doctor, rezó con ella à Coros los Maytines, oyendo al mismo tiempo música suavissima de los Angeles. Especialmente después de aver vencido alguna gravissima tentacion, ó hecho algun acto muy heroico, la premiava el Señor con algun favor singular. Aviendo vencido vna gravissima tentacion de deshonestidad, se le apareció Nuestra Señora, y asegurandole, que nunca en tales tentaciones avia ofendido à Dios, ni sido vencido de el demonio, le vistió vn blanquissimo velo, prometiendole, que nunca en adelante sentiria tentacion deshonesta, ni movimiento impuro. Después de aver vencido otra tentacion gravissima de dexar el habito de la Religion, le vistió Christo interiormente otro habito mysterioso, con que quedó invencible para semejantes tentaciones. Tomava el demonio la figura de la Santa, y con ella hurtava algunas cosas de comer de el Monasterio, para desacreditarla: pero el Señor descubria luego el engaño, y hizo para acreditarla algunos milagros por sus merecimientos.

Estando vna Monja de su Monasterio paralitica, con retraccion de miembros, y hinchada de pies à cabeza, orando la Santa Virgen, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, con vna Imagen de Nuestra Señora, la dexó del todo sana. Llevandole vna niña endemoniada, dixo al demonio con grande imperio: Yo te mando de parte de Dios, que te vayas de este cuerpo, y al punto huyó el mal espíritu.

Bolvióse vinagre vna cuba de vino, que avia en el Monasterio, y la Santa con la oracion, y la señal de la Cruz, convirtió el vinagre en vino muy precioso, y vna Monja, que padecia flujo de sangre, bebiendo de él, sintió grande mejoría, y à la segunda vez mayor, y à la tercera, cobró perfecta salud.

Avia en el Monasterio vna Monja, que estava llena de llagas alquerosissimas muchos años avia: encontròla Santa Maria Magdalena en lugar apartado, después de comulgar, y movida de compassion, y deseo de mortificar, se hincada de rodillas, se puso à lamerla con su boca las llagas, dandole esperança, que presto cobraría salud, como sucedió, porque dentro de dos, ó tres dias, sin advertir en ello, se halló totalmente sa-

na, limpia, y pura de sus llagas, como si nunca las huviera padecido. A otra Monja lega, y perlatica, sanó con la señal de la Cruz.

Después de la noche viene el dia: después de las tinieblas aparece la luz: y à la tristeza sucede la alegría; así sucedió à nuestra Santa Virgen, que después de passados los cinco años de la probacion, fueron las consolaciones mayores que avian sido las tristezas, y tribulaciones, y salió mas alegre el dia, que avia sido triste la noche. Cinquenta dias antes de acabarse los cinco años, hizo asperissima penitencia, por los defectos que avia cometido en ellos, ayunando todos estos dias à pan, y agua, durmiendo en el suelo, sino es los Domingos, que dormia sobre el gergon, disciplinándose casi todos los dias con vna disciplina de hierro, y haziendo otras particulares mortificaciones. Al fin de los cinquenta dias, parece, que le dixo su Esposo, lo que à la Esposa en los Cantares: *Veni de Libano, spanja mea, veni de Libano, veni, coronaberis de capite Amanae, de vertice Sanin, & Hermon; de cubilibus Leonum, de montibus pardorum.* Ven, Esposamia, à ser coronada de las cuevas de los Leones, y montes de los pardos. Porque la noche de la Pascua del Espíritu Santo, de mil y quinientos y noventa, estando con las Monjas en el Coro, al dezir el *Te Deum Laudamus*, fue arrebatada en espíritu, y sacada de el lago de los Leones, como ella lo mostrava con algunos lugares de Escritura, que dezia à propósito; y luego fue visitada de todos los Santos, de quien era especialmente devota, entendiendo que Dios le lo embiava para consolarla, en premio de lo que avia padecido en los cinco años. Y cada vno de los Santos le alcançó de el Señor ciertos dones espirituales para su adorno: entóces dixo ella cò suma alegría: Pareceme, Señor, q̄ queréis remunerarme, en cierto modo de hablar, las ofensas con q̄ os régo ofendido, porque à mi no me parece, q̄ tégo hecho otra cosa mas q̄ pecados, y hablado con los Santos, les dezia: O Abogados míos, y que favorables me sois! Enriquecianla todos con diversos dones, vno le ponía corona de piedras preciosas en la cabeza, otro le ceñía el pecho cò cadena de oro, este la adornava con vestidos ricos, aquel ponía anillos de gr̄a precio en sus dedos, y

de esta manera todos la adornavan, y hermozeavan de el Cielo. Viendose la Virgen cercada por todas partes de los Santos, dezia: No sé adonde buelva los ojos, porque quisiera veros à todos juntos, y no puedo ver à vno, sin dexar de ver à otro.

Quantos fueron los excessos, revelaciones, y favores, que recibió de el Señor en lo restante de su vida; no es cosa que se puede dezir, porque fueron innumerables. Prometiòle el Señor, que en premio de los cinco años, que avia tenido vista continua intelectual de los demonios, le tendria siempre presente à su entendimiento, y luego se le manifestó de tres maneras; que desé verle, como era en la infancia, ea la niñez, y en el tiempo que murió. Revelóle Dios el estado de muchas personas difuntas, viendo algunas en el Cielo, otras en el Purgatorio, otras en el infierno. Entre las demás fue illustrissima la revelación, que tuvo de la gloria de el Beato Luys Gonçaga de la Compañia de Iesus, al qual vió en el Cielo entre los otros Santos, y admirada; dixo: *O que gran gloria es la que tiene Luys, hijo de Ignacio. No pensaría tal, si Iesu-Christo no me la huviera mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creía huviesse tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luys. Yo digo, que Luys es un gran Santo: Muchos Santos ay, los quales creo, que no tienen tanta gloria. Yo quisiera andar por todo el mundo, y dezir: Luys, hijo de Ignacio, es un gran Santo, y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado. Tiene tanta gloria, porque obró interiormente. Quien podrá inferir el valor de las obras, y virtudes interiores? No ay comparacion alguna de lo interno à lo externo. Luys fue Martyr incognito, porque quien te ama, Señor Dios mio, como te conoce tan grande, y tan infinitamente amable, padece un genero de martyrio en ver, que no se ama quanto se desea, ama, y que no seas amado de las creaturas, sino antes ofendido. Tãbiẽ le fue mostrada en vn extrã la gloria de S. Ignacio de Loyola, como se dize en el libro de sus revelaciones, y lo trae el P. Daniel Bartoli, en la vida de San Ignacio, y el Padre Nicolás Laniccio en sus Opusculos espirituales, porque vió que la Divina Magestad se complacia, y deleitava tanto en el alma de San Juan Evangelista, que en cierta mane-*

ra parecia no tener otros Santos en el Cielo. Vió tambien que de semejante modo se complacia en el alma de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus. Por lo qual, hablando con voz sonora, dezia: *El espíritu de Iuan, y de Ignacio, es el mismo, porque todo es amar à Dios, y traer à los hombres al amor de Dios.* Y entendió, que por esse se complacia Dios tanto en estos dos Santos, porque todo su fin fue la caridad, y traer los hombres à Dios por el camino de la caridad.

Entre los otros favores, que Dios nuestro Señor hizo à esta gloriosa Santa, fue vn muy particular, que via, y conocia las cosas ocultas, y distantes, como si las tuviera presentes, y con espíritu profetico anunciava las cosas que avian de suceder.

Estando dos novicias en vn lugar apartado de el Monasterio, la Santa, que estava muy distante, las oyó murmurar, y fue à reprehenderlas de su falta. Desde su Monasterio oyó vna platica, que tenia con otros Padres el Padre Virgilio Cepari su Confessor, Rector de la Compañia de Iesus de Florencia, y refirió entónces à vna Novicia, las palabras que dezia; y viniendo el Rector el dia siguiente al Convento, por Confessor extraordinario; à confesar las Religiosas, le contó la Santa lo que avia dicho el dia antes en su consulta.

Al Cardenal de Medicis, Arçobispo de Florencia, le profetizó, que avia de ser Papa, pero que avia de durar poco en aquella dignidad; verificòse el año de mil seiscientos y cinco, en que por muerte de Clemente Octavo, fue electo Sumo Pontifice, y se llamó Leon Vndezimo, y vivió solos veinte y seis dias en el Pontificado. Predixo, que algunas doncellas avian de ser Mõjas de su Monasterio, y en especial el año de 1597. estando en vn extã, dixo, q̄ la Virgen traía de las Indias vna niña, para ser Monja en aquella casa; lo qual sucedió cinco años después, porque aviendo venido à Florencia Catalina, hija de Rodrigo Ximenez Portugués, traída de sus padres, para casarla cò alguna familia noble de Florencia, ella renunciando todos los desposorios humanos, escogió por Esposo à Iesu-Christo, y vn mes después q̄ llegó à Florencia, entró en el Monasterio de la Sãta, la qual le dixo el dia, q̄ tomó el velo, muchas cosas interiores, que la avian de suceder en el discurso de su vida.

esto bastasse, Dios mio, para la salvacion de tus criaturas, passara yo mil años con este modo de vida, y me pareciera, que estava en la gloria. Mandóle Dios lo mismo á la Santa otras dos veces, y ella por no fer engañada, dió quenta á sus Superiores los quales le dixerón, que no querían si guiesse vida particular, sino que comiesse lo que comían las Monjas; esperando que, si era espíritu de Dios, él daría otra señal, como sucedió, porque el día siguiente estando en la mesa, y queriendo comer lo que la Comunidad comía, nunca pudo arrevessar bocado, y todo lo que mascava lo echava luego fuera á manera de bómoto, sin poder tragar nada. Con esto le dieron licencia para hazer su ayuno de pan, y agua que comenzó á veinte y cinco de Mayo de mil y quinientos y ochenta y cinco, y perseveró en él cinco años, hasta que Dios le ordenó otra cosa. Dos años después, le mandó el Señor, que anduviesse descalça, y vestida de un habito pobre, y vil, y que su celda, y cama, fuesse la mas pobre; y así lo executó, dándole licencia sus Superiores, por conocer era esta la voluntad de Dios; hasta que por voluntad de él mismo Dios, se bolvió á calçar, y andar como las demas. Viendo el enemigo infernal, como la sierva de Dios mortificava su carne con este ayuno, la tétava de gula para que comiesse escondidamente, y ofreciale ocasiones para ello; porque al passar los lugares, dōde avia cosas de comer, le abria las puertas cerradas para que las viesse, y se provocasse con mas vehemencia á la gula; pero de todas estas tentaciones, sacava el demonio confusió, y la Santa merecimiento, y humillacion, viéndose tentada de vna cosa tan asquerosa como la gula, segun ella dezia. Aviendole dado Dios regla acerca de el comer se la dió acerca de el dormir, y otras acciones mandándole q̄ no passasse su sueño de cinco horas, y ordinariamente sobre vn gergon; que sus palabras fuesen acompañadas de mansedumbre, verdad, y justicia; y que su memoria, entendimiento, y voluntad, se empleassen solamente en él, estando como muerta para las cosas de la tierra, y viva solo para las de el Cielo. Dixole tambien, q̄ queria que entrasse como otro Profeta Daniel, en el lago de los Leones, esto es en vna muchedumbre de terribilissimas tentaciones; q̄ le avia de durar por cinco años

continuos, aviendole primero infundido al Espíritu Santo en la Pascua de Pentecostés inmediata para fortalecerla, y confortarla, cōtra tan duras batallas; y ella se ofreció á Dios animosamente para padecer qualquiera tentacion, y tribulacion por su amor.

En toda la octava de Pentecostés, desde la Vigilia á medio dia, estubo en continuo extasi de dia, y de noche, sin bolver en este tiempo de el raptó en que estava, sino es lo que bastava para rezas las horas oír Missa, recibir el Santissimo Sacramento tomar vn poco de pan, y agua y á vezes dormir media hora recibiendo al Espíritu Santo con sus dones todas las mañanas á la hora de Tercia, con señales exteriores, que lo manifestavan en diversas figuras, de fuego, de rio, de paloma, de columna, de nubes, de viento, y de lenguas encendidas, y en todos estos dias, y noches, tuvo altissimas inteligencias de las cosas divinas, y gozó de vna inefable alegría espiritual, sino es quando tenia inteligencias de cosas temerosas, y horrosas. De esta manera la dispuso Dios para entrar en el lago de los Leones, y en la prueba de los cinco años, en los quales padeciò tan terribles tentaciones, y tan grandes afflictiones, que bien fue menester, que la previniesse el Señor tan abundantemente con sus favores, para que pudiesse llevar el peso incomportable de los trabajos.

El mismo dia de el Espíritu Santo por la tarde, entrò en el lago de los Leones, y viò en figura lo que avia de padecer en los cinco años, porque se le puso delante vna gran multitud de demonios, que con espantosos bramidos procuravan amedrentarla, y como fieras cruelissimas, davan muestras de quererla acometer, y despedecar, y interiormente la affligian con horribles tentaciones. Con esta vision se bolvió palida, macilenta, y temblando de pavor, empeçò á llamar al Cielo, y la tierra en favor, y á quejarse amorosamente de su Esposo, porque la avia desamparado, y dexado en tinieblas, y fuele respondido: Que pues ella no podia ayudar, de otra manera á sus proximos, los avia de ayudar, padeciendo por ellos penas, y trabajos. Fueron tantas, y tan grandes las tentaciones.

raciones, de que fue combatida esta bienaventurada Virgen en espacio de los cinco años, que parecia averse armado cōtra ella todos los demonios, procurando cada vno tentarla de su manera; como ella misma dixos, creia no aver tētacion alguna en el infierno, que no la huviesse acometido. Siendo estas tentaciones tãto mayores, quanto lo era la sequedad de espíritu, que padecia, porque era tan grande, que le parecia estar desamparada de Dios, y solia dezir, que no sabia, si era criatura racional, ó no; antes bien, que era como vna piedra, ó cosa insensible, quanto al espíritu. Davante en rostro todos los exercicios de la Religion, y le parecia pesado, lo q̄ antes muy suave, y amargo lo que tenia por muy dulce; y como las tentaciones eran tan vehementes, la ofuscavan en gran parte el entendimiento, y temia, que consentia en las tentaciones, no acertando á discernir bien con la obscuridad entre el sentimiento y consentimiento; y esto era lo que mas affigia su espíritu, pensar que ofendia á su Dios; por lo qual solia dezir: Que ella era vn agregado de maldades, y causa de todos los males, que se hazen contra Dios. Dezia tambien: Que lo interior de su alma, era como vna sala grande llena de tinieblas, con vna luz muy pequeña en medio, porque estava obscurecida con tentaciones, con solo vna pequeña luz de buena voluntad, de no ofender á Dios. Para vencer las tentaciones deshonestas, que singularmente affligian su purissima alma, tomava rigorosissimas disciplinas con abrojos de hierro, y andava ceñida, y apretada con vna cinta, ó pretina de clavos, cuyas puntas traspassavan la carne; vna vez, que se viò mas acosada de vna tentacion sin poder vencerla con los otros medios, llevando á vna celda apartada vn haz de espinas, y abrojos, se echó sobre ellos desnuda, hasta que la sangre, que salió de las heridas, apagó el fuego de la sensualidad. Tenia continua vista intelectual de el demonio, con que vivia en continuo espanto, y pavor, y dezia: Que quisiera mas morir, que padecer esta pena, y muchas vezes se le aparecian los demonios en horribles figuras de monstruos, Leones, perros rabiosos, que arremettian para despedacarla, y era acorada de ellos, arrastrada, echada por las escaleras, y atormentada corporalmente de diversas maneras. Y es cosa maravillosa, ver la constancia, y fortaleza, que tenia en tantos tormentos, sin mostrar jamás flaqueza, ni cobardia, antes viendo á las Monjas, que lloravan compadecidas de su trabajo, las consolava, diciendo: Dexadlos, que hagan á su gusto lo que quisieren, que yo sé, que el Señor, no les permitirá, que hagan mas de lo que pudieren sufrir mis fuerzas. Aparecieronsele vna vez dos demonios en figura de dos Monjas, para persuadirle, que dexasse aquella aspereza de vida, con que desagradava á Dios; acudió á la oracion, y conociendo que eran demonios, no hizo caso de sus persuasiones. Añadiase á todo esto vna frecuente representacion imaginaria de las ofensas, que hazen los hombres contra Dios nuestro Señor, como si las viera, y oyera corporalmente, y como amava la Santa Virgen á Dios, no solo como á Señor, Criador, y Redemptor, mas tambien, como Esposo, aunque á ella le parecia, que su amor era tan tibio, sentia estrañamente sus ofensas.

No dexava el Señor á su sierva tan desamparada en manos de sus enemigos, que no la consolasse de quando en quando con alguna dulçura, y consuelo espiritual, ó revelacion celestial, para que tomasse algun descanso, y cobrasse nuevo aliento para sus peleas. Fue muy regalado el favor que le hizo vna vez Christo, estando considerando su Passion, deseosa de padecer por él por q̄ le dió vn hazecito de los instrumentos de la Passion, que San Bernardo llama: *Fasciculus myrrae*, y tomándole la Santa Virgen de las manos de Christo, y llegandosele al pecho, dixo: *Fasciculus myrrae dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur*. Y Maria Santissima en otra ocasion, se le apareció con vn niño en los brazos en aquella forma, y pequenez de recién nacido, y se le puso á la Santa en los suyos. Dia de Santo Tomás de Aquino, contemplando en la gloria de este Angelico Doctor, la visitó, y animó á padecer, diciendole: Que se le avia de aumentar la sequedad; y juntamente le vngió el lado de el coraçon, y todos sus sentidos, con vn odorifero, y precioso licor, con que se sintió animar en el espíritu, y fortificar en la voluntad, para padecer mayores tormentos. Víspera de



Octubre siguiente le embió el Señor no una sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron a estar treinta meses en una cama, y dixera mejor en una Cruz, hasta que murió. No es fácil decir quantos dolores padeció en el cuerpo todo este tiempo, quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tos muy penosa, echava sangre por la boca, no se le quitava el dolor de cabeza asigiale un agudísimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravísimo tormento, y lagrimas, pudrieronsele las encías, y se le cayeron los dientes, y los que quedavan, fue mester sacarlos, porq era insufrible el dolor que le causavan. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martirizando con atrocißimas penas. Espantaváse los Médicos, como podia vivir la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservava la vida muriendo, para que muriese cada dia, y cada hora, con una vida mas penosa, que la misma Muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privó de todo consuelo, y gozo espiritual, y le dió una sequedad tan grande, que el cielo que antes destilava dulçuras, y suavidades, agora era de bronce para ella, y parecia que le arrojava rayos. Christo que antes se le mostrava Padre, y esposo amante, agora se le representava juez severo, y riguroso; pareciele que sus oraciones hallavan cerradas las puertas de el cielo, y que no llegavan á los oidos de Dios; estava olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordava de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor como si fueran muy graves; y así rogava á las Religiosas, que le encomendassen a Dios para que usasse con ella de misericordia; y solia preguntar á su Confessor: Padre pareceme que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse, porque lo preguntava; respondió: Porque es cosa terrible, que una criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida, aya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estava como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se guexo á su Padre; y así lo dezian las per-

sonas, que le tratavan. Pero era cosa admirable ver quan conforme estava entre tantas penas, y tormentos con la voluntad de Dios, y como le dezia con animo invencible: Señor, si queréis que este penando en esta cama el dia de el juicio, hagafe vuestra santísima voluntad. Y á una hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixó: Que este avia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios, y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgava, y así lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comunió, y con ella se fortalecia, para padecer. No queria privarse de el merito de oír el oficio divino, y así le rezava dos hermanas en su celda todos los dias, y ellalle oia con grande atención, y repetia devotíßimamente algunos versos. Aviendo llegado con su enfermedad á los treze de Mayo de mil seiscientos y siete, despues de averle comulgado su Confessor, viendole notablemente agravada de su enfermedad, le paració darle la extrema Unciön, y ella le recibió con mucha devociön, aunque sabia que no estava tan proxima su muerte, como se vió despues, porque aviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente á visitar los heremitas de el Monte Senario que son de la Orden de los Servitas, y no atraviendose agora, por verla en tanto peligro, le aseguró la Santa vna, y otra vez, que podia ir, y estarle alla por tres dias, que descaiva, porque la hallaria viva. Y así sucedió; por donde se vé averla Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fue oleada cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diziendo: Jesús en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Duró hasta los veinte y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos consejos á las Religiosas, diziendolas: Que no amassen otra cosa mas, que á Jesu Christo, y q en el pudiesen toda su esperança, y descañen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo, recibió el Viatico, para partir de esta vida, y estuvo hasta las diez del dia, acompañada de las hermanas, q esperavan por momentos su muerte. A esta hora se fue el Confessor á decir Misa, para comulgar á las monjas, y estando ya rebelido le dixeró: que la S. Virgē estava ya en la agonía de la muerte no sabia q hazer, si salir á celebrar

celebrar, ó asistir á su tránsito; al fin inspirado de Dios, le dixo á la Sacristana, que fuese á la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse á Maria Magdalena, que pues avia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriese, hasta que él acabasse la Misa, y huviesse comulgado á las Religiosas. Mandóselo la Priora, y aviendo mas de tres horas, que estava sin habla, y ya para espirar, bolvió en si, como si despertara de un sueño, y dixo: *Benedictus Deus*, y pidiendo algo para tomar fuerças, dixo: Gracias al Señor, que hasta el ultimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin afetos; hagafe su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiere tener, con tanto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de decir Misa, vino á visitarla, y despues entregó el bienaventurado espíritu á su celestial Esposa, en veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos y siete, en la fiesta de San Cenebio, Obispo de la Ciudad de Florencia siendo de edad de quarenta y vn años, dos meses, y veinte y quatro dias. Su rostro quedó hermosísimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que á todos provocava á devociön.

El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurrió mucha gente, para venerarle. Desde luego empezó Dios á obrar por ella muchos milagros; y el premio fue que llegando á mirar á la Santa Virgen vn mancebo deshonesto, bolvió el rostro á otro lado, como si estuviera viva, no dexandose ver la que avia sido tan pura de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrependido, propuso la enmienda de su vida, para en adelante. Enterraron el cuerpo en un lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hazer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de allí despues de vn año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obrava por la Santa Virgen, y la devociön de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empeçó luego á manar del sagrado cuerpo un licor á manera de azeite de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa religia, y duró el manar este licor doze años, desde el de mil y seiscientos y ocho, hasta el de mil y

seiscientos y veinte; pero el cuerpo persevera hasta oy incorrupto, y entero, conservando un suavissimo olor defesmejante á todos los olores de la tierra.

Beatificó á esta sierva de Dios el Papa Urbano Octavo, por Bula despachada á ocho de Mayo, de mil seiscientos y veinte y seis, diez y nueve años despues de su muerte. Y canonizóla en veinte y ocho de abril, de mil y seiscientos y sesenta y nueve, el Papa Clemente Nono, y pusola en el Breviario Romo nuestro Santísimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, mandando rezar de ella con oficio de Semiduplex.

Escribió la vida de esta Santa Virgen, Vicente Puccino que fue Confessor suyo, y de su Monasterio; y despues brevemente Fray Luis de la Presentacion, y mas difusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y éxtasis el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Babilista de Leza, Confessor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Catredatico de la Sapiencia Romana. Y otros hazen honorífica mencion de esta prodigiosa, y exatica Virgen.

#### LA VIDA DE SAN ELEUTERIO, Papa, y Martyr.

Pasados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Soré, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad la Iglesia; la qual con el escuadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres avia conquistado, y redido los corazones de muchos Gentiles; y la vida exemplar, y doctrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obrava en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, avia tenido mas fuerza para plantarla, y estenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los tiranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente; y en Roma muchos cavalleros, y señores cansados ya de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores por la postrina, y dredicacion del

Octubre siguiente le cambió el Señor no una sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron a estar treinta meses en una cama, y dixera mejor en una Cruz, hasta que murió. No es fácil decir quantos dolores padeció en el cuerpo todo este tiempo, quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tos muy penosa, echava sangre por la boca, no se le quitava el dolor de cabeza asigiale un agudísimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravísimo tormento, y lagrimas, pudrieronsele las encías, y se le cayeron los dientes, y los que quedavan, fue mester sacarlos, porq era insufrible el dolor que le causavan. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martirizando con atrocißimas penas. Espantaváse los Médicos, como podia vivir la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservava la vida muriendo, para que muriese cada dia, y cada hora, con una vida mas penosa, que la misma Muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privó de todo consuelo, y gozo espiritual, y le dió una sequedad tan grande, que el cielo que antes destilava dulçuras, y suavidades, agora era de bronce para ella, y parecia que le arrojava rayos. Christo que antes se le mostrava Padre, y esposo amante, agora se le representava juez severo, y riguroso; pareciale que sus oraciones hallavan cerradas las puertas de el cielo, y que no llegavan á los oidos de Dios; estava olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordava de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor como si fueran muy graves; y así rogava á las Religiosas, que le encomendassen a Dios para que usasse con ella de misericordia; y solia preguntar á su Confessor: Padre pareceme que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse, porque lo preguntava; respondió: Porque es cosa terrible, que una criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida, aya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estava como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se guexo á su Padre; y así lo dezian las per-

sonas, que le tratavan. Pero era cosa admirable ver quan conforme estava entre tantas penas, y tormentos con la voluntad de Dios, y como le dezia con animo invencible: Señor, si queréis que este penando en esta cama el dia de el juicio, hagafe vuestra santísima voluntad. Y á una hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixó: Que este avia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios, y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgava, y así lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comunió, y con ella se fortalecia, para padecer. No queria privarse de el merito de oír el oficio divino, y así le rezava dos hermanas en su celda todos los dias, y ellalle oia con grande atención, y repetia devotíßimamente algunos versos. Aviendo llegado con su enfermedad á los treze de Mayo de mil seiscientos y siete, despues de averle comulgado su Confessor, viendole notablemente agravada de su enfermedad, le parció darle la extrema Uncion, y ella le recibió con mucha devocion, aunque sabia que no estava tan proxima su muerte, como se vió despues, porque aviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente á visitar los heremitas de el Monte Senario que son de la Orden de los Servitas, y no atraviendose agora, por verla en tanto peligro, le aseguró la Santa vna, y otra vez, que podia ir, y estarle alla por tres dias, que descaiva, porque la hallaria viva. Y así sucedió; por donde se vé averla Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fue oleada cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diziendo: Jesús en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Duró hasta los veinte y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos consejos á las Religiosas, diziendolas: Que no amassen otra cosa mas, que á Jesu Christo, y q en el pudiesen toda su esperança, y descañen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo, recibió el Viatico, para partir de esta vida, y estuvo hasta las diez del dia, acompañada de las hermanas, q esperavan por momentos su muerte. A esta hora se fue el Confessor á decir Misa, para comulgar á las monjas, y estando ya rebelido le dixeró: que la S. Virgē estava ya en la agonía de la muerte no sabia q hazer, si salir á celebrar

celebrar, ó asistir á su transito; al fin inspirado de Dios, le dixo á la Sacristana, que fuese á la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse á Maria Magdalena, que pues avia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriese, hasta que él acabasse la Misa, y huviesse comulgado á las Religiosas. Mandóselo la Priora, y aviendo mas de tres horas, que estava sin habla, y ya para espirar, bolvió en si, como si despertara de un sueño, y dixo: *Benedictus Deus*, y pidiendo algo para tomar fuerças, dixo: Gracias al Señor, que hasta el ultimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin afetos; hagafe su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiere tener, con tanto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de decir Misa, vino á visitarla, y despues entregó el bienaventurado espíritu á su celestial Esposa, en veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos y siete, en la fiesta de San Cenebio, Obispo de la Ciudad de Florencia siendo de edad de quarenta y vn años, dos meses, y veinte y quatro dias. Su rostro quedó hermosísimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que á todos provocava á devocion.

El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurrió mucha gente, para venerarle. Desde luego empezó Dios á obrar por ella muchos milagros; y el premio fue que llegando á mirar á la Santa Virgen vn mancebo deshonesto, bolvió el rostro á otro lado, como si estuviera viva, no dexandose ver la que avia sido tan pura de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrependido, propuso la enmienda de su vida, para en adelante. Enterraron el cuerpo en vn lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hazer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de allí despues de vn año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obrava por la Santa Virgen, y la devocion de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empeçó luego á manar del sagrado cuerpo vn licor á manera de azeite de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa religia, y duró el manar este licor doze años, desde el de mil y seiscientos y ocho, hasta el de mil y

seiscientos y veinte; pero el cuerpo perseverava hasta oy incorrupto, y entero, conservando vn suavissimo olor defesmejante á todos los olores de la tierra.

Beatificó á esta sierva de Dios el Papa Urbano Octavo, por Bula despachada á ocho de Mayo, de mil seiscientos y veinte y seis, diez y nueve años despues de su muerte. Y canonizóla en veinte y ocho de abril, de mil y seiscientos y sesenta y nueve, el Papa Clemente Nono, y pusola en el Breviario Romo nuestro Santísimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, mandando rezar de ella con oficio de Semiduplex.

Escribió la vida de esta Santa Virgen, Vicente Puccino que fue Confessor suyo, y de su Monasterio; y despues brevemente Fray Luis de la Presentacion, y mas difusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y estasis el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Babilista de Leza, Consultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Catredatico de la Sapiencia Romana. Y otros hazen honorífica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

#### LA VIDA DE SAN ELEUTERIO, Papa, y Martyr.

Pasados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Soré, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad la Iglesia; la qual con el escuadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres avia conquistado, y redido los corazones de muchos Gentiles; y la vida exemplar, y doctrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obrava en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, avia tenido mas fuerza para plantarla, y estenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los tiranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente; y en Roma muchos cavalleros, y señores cansados ya de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores por la postrina, y dredicacion del

Pontífice Eleuterio, recibían la luz de el Evangelio, y se convertían al Señor. Y no menos en las otras Provincias, y Reynos descubierta sus claros rayos, y resplandores nuestra Santa Religión: particularmente se vió esto en Britania (es la que agora llamamos Ingalaterra) porque Lucio su Rey, aviendo entendido la santa vida, y milagros de los Christianos; y que poco antes Marco Aurelio Emperador avia alcanzado por oracion dellos vna gran victoria contra los Marcomanos; y que esta causa los tratava bien, y permitia que viviesen en su ley, y que algunos cavalleros, y Senadores Romanos se avian bautizado, y seguido el estandarte de Christo; movido del mismo Christo, y Señor, dexando à los Obispos que avia en Francia, y en otras partes mas vezinas, embió vna solemne embaxada con Elvano, y Meduino, citados suyos à San Eleuterio porque conocia que era cabeça, padre y pastor universal de todos los fieles, suplicandole que le embiasse algunos ministros suyos para que à él, y à toda su casa, y Reyno hiziesen Christianos, y los reconociesen como à ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

No se puede creer la alegría que el santo Pontífice Eleuterio recibió con esta embaxada: y para cumplimiento de lo que por ella se le pedia, embió à Fugacio, y Donacio (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, à Britania, para que enseñassen los misterios de nuestra Santa Fé al Lucio, y à su Reyno, con el agua del santo Bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hizieron, y todo conforme al deseo, y orden de Eleuterio: y el Rey se bautizó, y fue santo: y como de tal haze mención del el Martyrologio Romano à los tres de Diciembre, y su Reyno publicamente aceptó la Fé de Christo nuestro Salvador, y fue el primero del mundo, que por publico decreto, y comun parecer de los moradores del, recibió, y profesó la Religión Christiana puesto caso que en España, y Francia, y en los otros Reynos, y Provincias, ya avia en este tiempo muchos Christianos. Esta conversion de Lucio fue el año de nuestra salud de ciento y ochenta y tres, según el Cardenal Baronio. Avia en la Isla de Britania, antes que se convirtiese veinte y dos Flamines, y tres Arqui-

famines (que assi llaman los Gentiles a sus Pontífices, y Sumos Sacerdotes) estos se convirtieron tambien; y en su lugar Fugacion, y Damiano, influyeron vicente y dos Obispos, y tres Arzobispos; y los repartieron por aquella Isla, y les señalaron sus Iglesias, y distritos, para que no faltassen à los Christianos convertidos, pastores que los governassen en las cosas de la verdadera Religión: pues los Gentiles los avian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

Con la paz que tuvo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos hereges, que turbaron, como los Valentinianos, Marcionistas, Severianos, y otros monstrosos como estos; à los cuales el S. Pontífice Eleuterio resistió valerosamente, y fue ayudado del glorioso Obispo, y Martyr S. Ireneo discipulo de S. Policarpo, y de Papias, que avian sido discipulos de los Apóstoles. Porque Ireneo siendo Presbytero, vino à Roma, embiado de la Iglesia de Leon de Francia: y en el tiempo que estuvo en ella, escribió contra los hereges, y les hizo guerra, como varon doctissimo Apostolico, consultando los dispartes que ellos enseñavan, con la doctrina, y tradiciones Apostolicas que él avia aprendido. Y despues bolvió à Leon, de donde fue Obispo y Martyr gloriosissimo, y porque algunos de aquellos hereges enseñavan, que Dios avia criado muchas cosas malas; y que se avian de comer algunos manjares, por fer tales. Eleuterio mandó, que nadie desechasse por superstición genero alguno de manjar de las criaturas que Dios hizo para servicio del hombre. No porq no sea licito, y loable el no comer de algunos manjares regalados, y gustoso, para mortificar, y refrenar la carne sus aperitos, porq no se de obedecer à la S. Iglesia quando no máda abstenernos de semejares mantenimientos, en los dias de ayuno (que esto es necessario) sino porq no se han de desechar; porque pensar q son malos de su naturaleza, pues son criaturas de Dios eró. Ordenó assi mismo este Santo Pontífice, que ningun Sacerdote fuesse depuesto sin, que primero fuesse legitimamente convencido de algun grave delito: y que ningun ausente fuesse cōdenado antes de ser oido: pues Christo N. S. no condenó, ni dexó de comulgar à Judas (con saber quien era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo

Bar. l. 2.  
Ann. pag.  
239.

tres vezes ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordenó doze Presbyteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de aver governado santamente la Iglesia Romana quinze años, y veinte y tres dias, fue martyrizado, dando su vida por Christo, como lo dizen los Martyrologios Romanos antiguos, aunque no declaran con que genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Iglesia su festividad en veinte y seis de Mayo, en que murió, y fue año de el Señor de ciento y noventa y quatro, siendo Comodo Emperador. Su cuerpo fue sepultado en el Varicano. De San Eleuterio, demás de los Autores que escriben las vidas de los Sumos Pontífices, hazen mención todos los martyrologios, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el segundo tomo de sus Anales, pag. 226.

LA VIDA DE SAN IVAN PAPA,  
y Martyr.

A 27. DE  
MAYO.

San Juan, primero deste nóbre, Sumo Pontífice, y glorioso Martyr del Señor, fue de Toscana, hijo de Constancio. Sucedió en la Silla Apostolica al Santo Pontífice Hormisda, cuya muerte por sus grandes virtudes fue muy sentida; y presto se consolaron los Fieles con la elección que se hizo en la persona de Juan, por las raras partes que todos conocian en él, de santidad, de doctrina, de prudencia, y magnanimidad; y de las otras que para vn Sumo Pastor de la Iglesia se requieren; y assi luego comenzó el Santo Pontífice Juan à mostrar su piedad, y zelo de aumentar todo lo que pertenecia à nuestra Sagrada Religión, y al Culto Divino. Hizo vn Cimiterio en la via Ardeatina, y dedicólo à los Santos Martyres Nereo, y Arquileo. Otro en honor de los mismos Felix, y Adauto: y otro con nombre de Santa Priscila Virgen. Adornó el Altar de San Pedro de muchas joyas, y piedras de gran valor; y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilante. Reynava à la sazón en Italia Teodorico, Rey de los Ostrogodos, con gran poder, y fama de valeroso, prudente, y benigno Príncipe, porque aunque era Arriano, dexava vivir à los Catholicos quietamente, y en algunas cosas los favorecia; y hazia presentes à la Iglesia

de San Pedro, y à otra procuranpo (por razon de estado) de contrapesar las cosas entre los Catholicos, y los Arrianos, y conferir las en toda paz, y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano; y que alguna gente principal le entendia contra él con el Emperador Iustino, que imperava en Oriente, y comenzó à perder aquella blandura de condición, y moderacion en el gobierno que antes tonia, y hazerse sospechoso, inhumano, y cruel. Añadióse à esta otra causa, que fue echar azeyte en el fuego. Quiso el Emperador Iustino, como Catolico Príncipe, reducir todos los subditos de Oriente, donde hasta entonces avian tenido mucha mano los hereges Arrianos à la Religión Catolica, y quitar la confusión que avia en su Imperio: y para esto mandó, que no se admitiesen Obispos, y Sacerdotes Arrianos; y que se les quitassen las Iglesias que tenian, y se diessen à los fieles, y Catholicos. Sintió esto sobremanera Teodorico; embravecióse, y dió bramidos como vn leon; assi porq como Arriano deseava q su falsa creencia prevaleciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pedian favor, como porque temia que creciendo el numero de los Catholicos, seria menos firme su Imperio. amenzó de poner à sangre, y fuego à Italia, y pasar à cuchillo à todos los Catholicos de su Reyno, y destruir sus Iglesias, si Iustino no revocava sus mandamientos, y no se restituian à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatavase de todas las personas de valor Catholicas, que veia aficionadas à la parte de Iustino: y mandó prender al sapientissimo Severino Boecio, à su suegro Simaco, varones principalissimos, que avian sido Confules, y era de grande estima en la Ciudad de Roma; y otros algunos porque eran amigos del Emperador, y à él le iban à la mano. Pero antes de executar en ellos sus furor embió sus Embaxadores à Iustino con grandes amenazas, sino restituia las Iglesias à los de su falsa opinion. Escogió para esta cruel embaxada à Teodoro, y à dos Agapitos varones insignes, y quiso que en todo caso nuestro S. Pontífice Juan fuesse el principal, y cabeça de todos, para con su autoridad, y presencia alçar mas facilmente de Iustino lo que deseava. Y el buen Pontífice, movido de las lagrimas de toda Italia (aunque estava doliente, y flaco) no reusó el tra-

bajo de el camino, por foflegar al tirano, y atajar los daños que se temian, y ver si se podia dar algun corte en vn negocio tan dificultoso, en que por vna parte, y por otra se mostravan tantos, y tan graves inconvenientes; aunque (como el successo mostrò) siempre fue con animo de anteponer la Religión al estado, y ariscar lo temporal, por conservar lo espiritual, y limpia, y entera la Fè de Iesu-Christo.

Dial. li. 3.  
cap. 2.

Partióse, pues, el Santo Pontífice para esta jornada: y cuenta San Gregorio Papa, que quando llegó á Corinto, vn Cavallero le prestò vn quartago manso, y de buen passo para el camino, de que se solia servir su muger, y que aviendosele tornado á embiar el Papa desde cierto lugar, no confirió el cavallo después que aquella señora subiesse, en él, como antes solia: dando á entender, por voluntad del Señor, que era cosa indigna, que vna muger vñasse del cavallo que avia servido al Vicario de Christo. Y assi el Cavallero embió de nuevo su cavallo al Santo Pontífice, suplicandole que se sirviesse del perpetuamente. Llegado á Constantinopla, fue recibido del Emperador Iustino, y de toda la Ciudad, con extraordinaria alegría, pompa, y regocijo: porque dexian, que nunca en ella se avia visto otro Pontífice Romano. Baxò Iustino del cavallo en que iba, en viendo al Santo Pontífice, y puesto ante él de rodillas con vna humildad profundissima, le hizo reverencia como á Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la Ciudad (como lo escribe el mismo San Gregorio Papa) dió el Santo Pontífice la vista á vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Tratò los negocios que llevaba con el Emperador, y concluydolos como deseava; y aunque convinieron los dos en: no dar las Iglesias á los Arrianos, ni profanas, ni contaminar los Templos de el Señor con ceremonias agenas de la profession Catolica. Fue el Papa muy honrado, servido, y presentado de el Emperador: el qual, dado que ya estava coronado del Patriarca de Constantinopla, pidió con grande instancia al Santo Pontífice Juan, que de su mano le coronasse, y él lo hizo con grande pompa, y aparato: y dexandò al Emperador muy contento, y la Ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y á los Cato-

licos confirmados en la Fè, y tristes, y rabiosos á los hereges Arrianos se bolvió á Italia.

El Rey Teodorico sabiendo lo q̄ passava, le hizo prender, y hechar en vna cárcel aspera, y tenebrosa en la Ciudad de Rabena donde él estava; pero no por esso desmayò el Santo Pontífice, ni dexò por temer del tirano de llevar adelante la defension de la Fè Catolica, antes escribió vna carta á los Obispos de Italia, en que les dize las palabras que me ha parecido poner aqui, para que mejor se entienda el animo deste Santo, y fortissimo Martyr, y lo que hizo en Constantinopla: por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriben, dize, pues, assi: *Muchas vezes he conocido. Tom. 1. do por experiencia, que el Santo envidado, y Cō. 10. 1. piedad vuestra que tenéis de la Religión & tom. 1. Christiana, crece siempre, y se aumenta: y Epi. Rom. que la Fè Catolica, que no solo á mi me con Pontífex. suelta, y esfuerça, sino tambien á todas los Bro. 1. 7. otras Sacratos de el Señor, se manifiesta, pag. 111 y se dilata. y crece mediante vuestros trabajos, y santas obras. Por tanto yo os exorto, y amonesto, hermanos míos, que os armetis con la espada del espíritu del Señor, contra la perfidia de los Arrianos: lo qual no vna, sino muchas vezes ha sido condenada, y agora parece que revive en algunos. Perseguida hasta que no quede raíz, ni rastro de ella: y consagrada con los Ritos, y Ceremonias Catolicas, sin tardanza alguna, las Iglesias de los Arrianos, do quiera que estovieren. Porque nosotros quando fuimos á Constantinopla por la Religión Catolica, y por los negocios del Rey Teodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, y restituimos al Señor con su favor, exortandolos, y ayudandolos á hacerlo el pijsimo, y Christianissimo, y verdadero Catolico Emperador Iustino, para desvanegar los hereges Arrianos á questo caso, q̄ el Rey Teodorico por estar inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenaza, y diga, que á nosotros, y á toda nuestra tierra, la ha de desvanir á sangre, y fuego, no por esto os turbéis, ni la dexéis de hazer, antes procurad trabajar varonilmente en la vida del Señor, y conformandolos con sus divinas palabras, no temáis á los que pueden matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo, y el alma en el infierno. Todo esto es del mismo Pontífice San Juan: del qual, y del*

y del mal tratamiento que el Rey Teodorico le hizo, y de la muerte que al cabo le dió, se ve claramente el intento que llevó, y lo que hizo en Constantinopla, y quiso antes perder la vida, como Santo Pastor, que la sinceridad de la Fè, faltando á su officio. Estuvo el Santo Pontífice en aquella carcel sucia, y escura, y fue en ella tan maltratado que dentro de pocos dias dió su espíritu al Señor. Y Teodorico no contento con su muerte, hizo assi mismo matar á Simaco, y á Boecio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria, y ornamento de la Ciudad de Roma: y Boecio tan santo, que después de degollado en Pavía; preguntandole por rifa vno de los sayones. Quié te ha muerto? Respondió, los Impios. Y tomando con sus manos su cabeza, como otro San Dionisio Areopagita, se fue con ella á vn Templo alli cerca, y hincado de rodillas recibió el Santissimo Sacramento, y luego espiró. Pero no se fue alabado Teodorico, porque á los noveta y ocho dias después de la muerte del Santo Pontífice Juan fue castigado de Dios en el cuerpo y en el alma severissimamente, desta manera; Estava Teodorico cenando, y siendole á la mesa vna cabeza de vn pez de estraña grandeza, y parecióle que era la cabeza de Simaco, que él poco antes avia hecho matar, y que le mirava con seño, y aspecto turbado, y que le amenazava apretando los dientes. Helóse Teodorico, y quedó fuera de sí. Llevaróle á la cama, y dentro de pocos dias, conociendo que aquella era vengança del Cielo, por las muertes q̄ avia mandado dar á tan santos varones; y pidiendo á Dios misericordia, dió su alma á Satanás, la qual (como escribe Sã Gregorio en sus Dialogos) vn santo Hermitaño vió llevar presa, y encadenada, y atada de los Santos Juan Papa, y Simaco, como executores de la divina justicia, y hechar en el abismo profundo de la Isla de Tulcano (que está juto á la de Lipari, y continuamente arroja fuego, y humo) para ser eternamente atormentada. Assi permitte nuestro Señor, que sus siervos padézcan, y sean affigidos, y atribulados de los tyranos, para coronar su paciencia, y después castigar á los mismos tyranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo vno justo, y en lo otro

miserericordioso. Murió San Juan á los 21. del mes de Mayo, del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y veinte y seys, aviendo tenido la Cattedra de San Pedro dos años y ocho meses. Celebrò Ordenes en Roma, antes que se partiesse á Constantinopla, y en ellas ordenò quinze Obispos. Su santo cuerpo fue llevado de Ravena á Roma, y sepultado en la Iglesia de Pedro á los veinte y siete de Mayo, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, y translation. De San Juan Papa, y Martyr escriben los Autores de la historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Romanos Pótífices, todos los Martyrologios, y el Cardenal Bairo, en el 7.º de sus Anales.

LA VIDA DEL VENERABLE  
Beda Presbytero, y  
Confessor.

EL Venerable Beda fue de nacion Ingles, y nació en vna aldea, que se llamava Jeru. ò Geruvico. Siendo de edad de siete años (como él mismo lo dize) fue entregado para que le criasse, á vn Abad llamado Benedicto, y después a otro por nombre Georffido, que tenia cargo de los Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados á los Apostoles San Pedro, y San Pablo, poco distantes entre sí. Avia en estos Monasterios seiscientos Monges (porq̄ en aquel tiempo en los Monasterios de San Benito avia Estudios, y Escuelas) entre los quales se esmerò mucho Beda en la disciplina Religiosa, y en la obsevancia de su Regla, y en toda virtud. Tuvo por Maestro á Iuan Beverlacio, varon doctissimo, y aprendió la lengua Latina Griega, y las ciencias filosoficas, y la Sagrada Teologia, tan exacta, y perfectamente, como lo muestran las obras muchas, y varias que escribió, y en su tiempo fue tenido por vn poço de ciencia, y oraculo de sabiduria, y dexò algunos buenos discipulos en todas buenas letras excelentissimos, como fueron Rábano, Arçobispo de Maguncia; Alcuyno Maestro del Emperador Carlo Magno; Claudio, y Iuan Escoto q̄ fuerò los primeros que enseñarò en la Vniversidad de Paris, é ilustraron la Francia cò su erudición, y la enriquecieron con los muchos y doctos discipulos q̄ instituyeron, y enseñaron. Ordenose Diaceno de diez y nueve años y de

A 27. DE  
MAYO.

Miſſa à los treinta de ſu edad. Gaſtava los dias, y las noches, ò en orar, ò en eſcribir, ò en enseñar. Viviò todo el tiempo de ſu vida en ſu Monafterio, y aunque San Gregorio Papa Segundo deſte nombre, movido de la fama, y opinion de la ſantidad, y ciencia de Beda, le combido, y mandò que fueſſe à Roma, para ſervirle del en el gobierno de la Sede Apoſtolica, como el era humilde, y amador de ſu eſtudio, y quietud, ſe eſcuſò modestamente, y ſuplicò à ſu Santidad que no ſe lo mandalle. Viviò (ſegun algunos) ſeſenta años, otros le dan ſeſenta y vno, y otros mas, y Tritemio ſeſenta y dos. El Cardenal Baronio dize, que viviò ciento y cinco años, por las razones que trae, ſacadas de los miſmos eſcritos de Beda. Todo eſte tan largo tiempo gaſtò Beda en ſervir al Señor con ſu vida, y con ſu doctrina, y con los muchos libros, y muy provechoſos que eſcribió. Y aviendo corrido ſu carrera tan felizmente, le diò vna enfermedad algunos dias antes de la Paſcua de Reſurreccion, de apretura del pecho, y dificultad de respiracion; la qual le durò hafta la Aſcencion, aun que como él era tan fervoroso, y amigo del trabajo, no dexava de ir al Coro, y de enseñar, leer, y dictar à ſus diſcípulos, à los quales muchas vezes dezia à aquellas palabras de San Pablo: *Horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo*; para deſpartarlos mas al temor del Señor. Y otras vezes les dezia, dad os priueſſa en aprender, porque no sé quanto tiempo tengo de eſtar con vos. Y quando eſtava mas fatigado de ſu enfermedad repetia muchas vezes Dios agora à los que tiene por hijos; y aquel dicho de San Ambrosio: No he vivido de tal manera que tenga verguença de vivir entre voſotros, ni tampoco temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Tambien dizen, que profetizó con divino eſpiritu la calamidad eſtrepada, y aſſolamiento laſtimoſo, que en breve avia de venir ſobre la Chriſtidad ſino ſe apagava el fuego q̄ ſe començava à encender, y que por ſus cattas avisò algunos Principes ſus conocidos, deſte peligro. Y poco deſpus vino aquella terrible tempeſtad de los Sarracenos, que arruyaron, ſi deſtruyeron à Europa, y dizen q̄ eſta ſu profecia la declaró con vn verſo en Latin, que dize: *Regnaverunt Roma ferro ſammaque fameque*. Los Reyes de Roma

caeràn con hierro, fuego, y hambre. Finalmente conociendo que ſe le iba acabado la vida, y deſejoſo de ver à Jeſu Chriſto ſu S. en ſu hermoſura, y gozar de aquella que es verdadera vida, cantando el Gloria Patri diò ſu eſpiritu al Señor dia de la Aſcencion, y el Martyrologio Romano haze mencion de Beda à los veinte y ſiete de Mayo Pero adviértaſe, que algunos Autores han hallado myſterios en el titulo, que comunmente ſe dà à Beda, llamandole Venerable, y no ſanto, y hã fingido, ò creído facilmente algunos ſueños, y fabulas, que no tienen fundamento. La verdad es, que en vida le llamaron Venerable por ſu grande excelencia; y porque no le podian llamar ſanto hafta que murieſſe; y deſpues de muerto continuaron aquel miſmo apellido de Venerable como en ſu vida ſe avia començado. Pero eſto no quita que no le llamen Santo, porque Santo le llama Alcuiño, y Mariano Eſcoto, y Albino Flaco, y Amalario, y Vſuardo, y otros graves Autores, como lo notò el Cardenal Bario. Tambien ſe engañan los que dizen, que fue ciego, porque de ſus eſcritos, y de los otros Autores, que eſcriben de ſu vida, no ſe prueba eſto, ſino antes lo contrario. Eſcribió ſu vida Cumberto, Monge de ſu tiempo como lo dize Molano, aunque eſta vida no ſe halla. En el principio de ſus obras eſtã vna breve, y della, y de Tritemio, y de vna relacion de ſu muerte, que eſtã en el ſeptimo tomo de Surio, y de las anotaciones del Cardenal Baronio, y de ſu nono tomo ſe ſacò lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN GERMAN  
Obiſpo de Paris,  
Confessor.

SAN German Obiſpo de Paris, varon por ſu excelencia, ſantidad, y grandes milagros, admirando, fue hijo de padres honrados, y nobles: nació en Auguſto todo no, ſu padre ſe llamó Eleuterio, y ſu madre Eufebia. Eſtando ſu madre preñada del, abortecida por averle concebido en breve tiempo deſpues de otro hijo, comò medios para matarle en el vientre, y mover, y no pudo: porque Dios guardava aquel niño, y le avia eſcojido para gran Miniſtro de ſu Gloria. Deſpues que nació tam-

Pet. de  
Natal. 5  
cap. 55.

In annot.  
tar. Mart.  
27. Maij.  
y tom. 9.  
pag. 109.

A 28. DE  
MAYO

tambien ſu abuela le quixo matar con poncoña, pero no pudo, antes el veneno que le avia de dar à German por error le diò à vn hijo de la abuela, en caſtigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hazienda al nieto. Aviendo, pues paſſado loablemente los años de la primera edad en buenos exercicios, y eſtudios de letras ſe ordenò de Diacono, y de Presbytero, y elegido por Abad del Monafterio de San Simforiano, en el qual viviò con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunando mucho, y ſiendo en todas ſus acciones eſpejo de virtud à ſus Monges. Era muy còpaffivo, y tan liberal, y miſericordioso para con los pobres, que les dava quanto tenia, ſin guardar nada para ſi. Aconteciòle vna vez, que no teniendo pan para comer, y los Monges ſintiendo ſu falta, y neceſſidad, ſe quexaron del abad y el encerrandose en ſu celda, ſe puſo en oracion ſuplicando à nueſtro Señor q̄ los proveyeſſe, y ſoſtegaſſe aquellos Monges Oyòle Dios, y luego llegaron à la puerta del Convento dos hombres cargados de pan, que le embiava vna ſeñora, la qual el dia ſiguiente tambien le embid algunos carros cargados de mantenimiento. Y con eſte milagro aprendieron los Religioſos à confiar mas en Dios, y conocieron la fuerza que tiene la limoſna, y començaron à eſtimar, y reſpetar mas à ſu Abad. Pero porque la buena obra, para ſer ſina ha de paſſar por la fragua, y fuego de la tribulacion permitiò Dios que por eſta y otras buenas obras el Obiſpo mal informado le prendieſſe, y ſe echaſſe en la carcel, con mucho guſto del Santo, que aviendose por voluntad divina abierto las puertas de la carcel, en que eſtava, no quixo ſalir della ſin licencia, y bendicion del miſmo Obiſpo.

Florteciendo, pues, San German con rara virtud, y muchos milagros, tuvo revelacion, que Dios le queria hazer Obiſpo de Paris: porque en ſueños le apareció vn venerable viejo, que le dava las llaves de aquella Ciudad, y preguntandole San German para que le dava aquellas llaves, le reſpondió el viejo: para que ſalves à los de Paris. Cumplioſe eſta revelacion, y por voluntad del Rey Childeberto, fue conſagrado Obiſpo de aquella nobiliſſima Ciudad; y el Santo de tal manera, ſe encargò de la cura Paſtoral, que no dexò la de

Segunda parte.

Monge, y como ſi entonces començara à ſerlo, aſſi acrecentò ſu oracion, y penitencia, procurando de aprovechar à ſi, para poder aprovechar à otros. Era muy largo, y maniroto en las limoſnas, y Dios le ayudava por muchos medios, y eſpecialmente por mano del Rey Childeberto, que le dava liberalmente que repartir à los pobres, hafta darle ſus vaſos de oro, y plata, rogandole que lo dieſſe todo, porque no le faltaria que dar. Mucha gracia, y favor tuvo el Santo Obiſpo con el Rey Childeberto, y por ſus oraciones, y merecimientos. Dios hizo grandes mercedes al Rey, pero deſpues de ſu muerte no fue tan favorecido del Rey Clotario ſu hermano; aunque Dios nueſtro Señor le caſtigò por ello con vna enfermedad, de la qual el miſmo Santo le ſanò. Deſpues aviendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que eſtava amancebado con la hermana de ſu muger; y aviendo tomado los medios blandos, y ſuaves para corregir al Rey, y quitar el Reyno aquel eſcandalo ſin provecho, San German con grande autoridad, y eſpiritu excomulgò al miſmo Rey, y à la amiga que el tenia por muger: y como aun todo eſto no baſtaſſe, porque eſtavan preſos los deſventurados del ciego amor, tomó Dios la mano, y confirmò la ſentencia de San German, quitando la vida primero à la amiga del Rey, y deſpues al miſmo Rey: porque el Señor quiere que los grandes Principes, y Reyes ſe ſujeren à las cenſuras de la Igleſia, y obedezcan à ſus leyes. Tambien procurò San German, que ſiendo el Obiſpo ſe celebrare vn Concilio en Paris en el qual él, y los otros ſantos Obiſpos que alli ſe juntaron, decretaron muchas y muy ſaludables coſas para la libertad de la Igleſia, y reſturacion del Reyno, ſin tener reſpeto à la voluntad del Rey ni à la ambicion, y codicia de ſus Miniſtros, y de otras perſonas que pretendian vſurpar, y profanar los bienes que los Fieles avian dado à las Igleſias para remiſſion de ſus pecados. En eſto puſo gran fuerza San German, y en mover con ſus Sermones (que eran admirables, y como de vn Angel del Cielo) à todos à la devocion, y eſtimacion de las coſas ſagradas, y del culto divino. Y para moverlos mas, el miſmo fue à Jeruſalen en tiempo del Emperador

Iuſti.

Iustiniano, del qual fue recibido, y regalado en gran manera; y ofreciendole el Emperador grandes dones de oro, y plata el Santo varon no quiso aceptarlos, antes le suplico que si le queria hazer alguna merced, le diese algunas reliquias de su mano, y de la Corona que se dio de la Corona de espinas de Christo nuestro Redentor, y de los cuerpos de los niños Inocentes, y vn brazo de San Iorge Martyr: y el Santo Obispo muy gozoso, y rico con tan gran tesoro boluio a Francia, y le coloco con gran solemnidad en Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martyr, que el Rey Childeberto, a instancia del mismo Santo avia edificado en la Ciudad de Paris.

Los milagros que Dios hizo por San German en vida, y en muerte, fueron innumerables. Sanó a muchos enfermos de graves enfermedades, dió vista a los ciegos, oido a los sordos, pies a los coxos, vida a los muertos, y consuelo, y libertad a los endemoniados, y todas sus cosas parecen q eran medicinales; y que davan salud: su oracion la señal de la Cruz hecha por él su saliva su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiéto, y finalmente qualquiera cosa de este glorioso Santo, bastava para vencer qualquiera enfermedad, y trabajo: porque nuestro Señor parece que le avia dado señorio, e imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, la firma de su nombre dava salud. Estava vn Monge ya avia dos años en la cama fatigado de calenturas recibió su Abad nua carta de San German y tomandola en su mano el Monge enfermo con mucha devocion, se menço con la lengua a lamer la firma de la carta, y luego quedó sano. Otro Cavallero llamado Leudegisto, tenia vna carta firmada de San German, y en estando alguno de su familia enfermo, le dava a beber vn poco de agua; en la qual antes avia bañado aquella carta, y con esto solo remedió los enfermos sanavan, pero dexando los demás milagros: porque (como dixé) son innumerables, y se pueden leer en su vida, solo quiero yo referir el que Dios obró algunas vezes por San German para remedio, y consuelo de los pobres de la cárcel; a los quales parece que el Santo era muy aficionado, y desconfó de su consuelo.

Yendo camino llegó a vn pueblo de

vn señor, Conde principal, llamado Nicasio, supo que avia muchos presos en la cárcel: y siendo convidado a comer del mismo Conde, luego comenzó a hablarle el S. Prelado de la misericordia a rogarle que se apiadase de aquellos pobres encarcelados, y se diese algun corte para que saliesen de la cárcel todos los que podian salir. Hizose el Conde sordo, y no quiso oír a S. German, y él se levantó de la mesa, y se fue a la cárcel, y postrado a la puerta con muchas lagrimas suplico a nuestro Señor que le oyese, y librase aquellos pobres, pues el Conde no le avia querido oír: en acabando su oracion se quebraron las prisiones, y se soltaron las cadenas, y resplandeció la cárcel, y se abrieron las puertas, los presos salieron libres: Y en castigo de su dureza. Nicasio queriendo dar satisfaccion a San German tuvo vna enfermedad de la qual el mismo Santo le sanó. Otra vez le aconteció casi lo mismo con vn Tribuno, o Maestro de Campo, a quien rogó por ciertos encarcelados, y no aviendo alcanzado del lo que pedía, lo alcanzó con sus oraciones de Dios, y milagrosamente se abrieron, las puertas de la cárcel en que estavan, y quedaron libres. Otra vez apareció de noche a otros presos, y les dixolo que avian de hazer para librarles como se libraron. Y castigando el Iuez al carcelero, y las guardas por averse huido los presos el Santo embió a cerner al Iuez, que traía consigo las llaves de la cárcel en la qual avia echado a las guardas. Y estando comiendo llegaron allí las mismas guardas presas con espanto del mismo Iuez, que quedó atonito quando vió delante de sí a los que pensava que tenia presos, y debaxo de su llave, y conoció la gran santidad de German, y las maravillas q Dios obrava por los merecimientos de sus siervos.

Aviendo pues, San German florecido con tantos milagros, y elumbado al menos con su vida, y doctrina. N. S. le reveló el día que le queria librar deste destierro, y llevarle a gozar de sí, y llamando a vn Notario suyo, le mandó que escribiesse sobre su cama estas solas palabras: *A los veinte y ocho de Mayo*. Y aunque entonces no se entendió lo que queria dezir, despues quando vieron que en el mismo día dió su bienaventurado espíritu al Señor todos concieron que el Santo sabia el día en que avia

avia de morir y q Dios se lo avia revelado. Murió de casi ochenta años, y el del Señor de quinientos y setenta y ocho, y su sagrado cuerpo fue sepultado en el portal de la Iglesia de San Vicente, con gran llanto, y solemnidad. Y en tiempo del Rey Pipino, padre del Emperador Carlo Magno como duientos años despues se trasladó por divina revelacion a la Iglesia mayor, concurriendo a esta traslacion el Rey, y los Obispos, y Grandes del Reyno, y obrando nuestro Señor muy notables milagros, entre los quales fue vno, que ni el Rey con los señores de su Corte, ni los Obispos, ni los Religiosos que allí estavan, pudieron mover el S. cuerpo, hasta q el Rey hizo donacion al Santo de vn territorio, y villa que tenia al rededor de algunas tierras que poseía aquel Monasterio, y por la vezindad eran maltratadas de los Ministros del Rey.

La vida de San German, Obispo de Paris, escribió Fortunato. Obispo de Putiers, Autor de su tiempo, y la trae Surio en su tercer tomo. Hazen mencion del los Martirologios Romano, y de Beda, Vinardos, y Adon, a los veinte y ocho de Mayo, y Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 4. cap. 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro de Gloria Confessor. cap. 92. y Aymon en el libro de su Historia, cap. 9. y 16. y Adon en su Cronica, y Vincencio lib. 2. cap. 63. y 63. y S. Antonino pag. 2. tit. 12. cap. 6. La historia de su traslacion está en el septimo tomo de Surio a los 25. de Junio. Y Aymon escribió dos libros de los milagros que Dios obró en ella. Y Gregorio Turonense en el lib. 3. cap. 33. de la Historia de Francia. Y el Cardenal Branon en sus Anotaciones del martyrologio y en el septimo tomo de sus Anales habla mucho de S. German, Obispo de Paris.

#### LA VIDA DE SAN FELIX PAPA, y Martyr.

30. DE MAYO. San Felix Papa, primero de este nombre, natural de Roma, y hijo de Constancio, sucedió en el Pontificado a San Dionisio Papa. Fue martyrizado en tiempo de Aureliano Emperador el qual aunque los primeros años de su Imperio, por estar muy ocupado en grandes guerras, dexó vivir en paz a los Christianos: pero despues que al-

cançó illustres victorias de sus enemigos, y triunfo de ellos, en Roma movió persecucio contra la Iglesia de Christo, y fue la novena que ella padeció, y murieron muchos gloriosos Martyres de el Señor, por los edictos, y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro Santo Pontifice Felix, despues de averlo sido dos años, y cinco meses, según el Cardenal Baronio, aunque otros le ponen quatro años, y algunos meses mas. En tiempo de S. Felix salieron del Imperio dos hereges para hazer guerra a la Iglesia Católica, y Paulo Samosateno Obispo de Antioquia, Siro de nacion, y vn Manes Persiano, caudillo, y autor de la secta de los Maniqueos, que duró, y asistió tantos años la Iglesia del Señor. Pero nuestro glorioso, y Sumo Pastor se opuso valerosamente contra ellos, no dexando de hazer todo quanto pudo, para sanar a los Hereges, y confisurar a la Fé los Catholicos, y cumplir con su obligacion de Santo Prelado, y como tal escribió vna carta matavillosa a Maximo, Obispo de Alexandria, de la divinidad, y humanidad del Hijo Dios, y de las dos naturalezas distintas de vna persona, en la qual gravemente confuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio: y de esta Epistola se haze mencion en el Concilio Calcedonense, y San Cirilo la cita, y se vale de la autoridad della contra los hereges. Ordenó, que nadie osase celebrar, sino solos los Sacerdotes: que la Misa no se pudiesse dizir fuera del Templo, ni en lugar profano, sin grandissima necesidad: lo qual establecieron tambien otros Santos Pontifices, y Concilios, juzgando ser menos inconveniente no oír Misa, que oirla en lugar profano, é indecente.

Determinó, que si por caso se dudasse, si alguna Iglesia estava consagrada, o no que en duda se pudiesse tomar a consagrar, pues no se puede dezir, que se toma a hazer, o que no se sabe de cierto averse hecho vna vez. Hizo decreto, que se celebrassen Misas en honor, y memoria de los Martyres, como hasta entonces se avia vido en la Iglesia, aunque no avia decretos de ello. Ordenó en dos vezes nueve Sacerdotes, cinco Diáconos, y otros tantos Obispos. Su martyrio fue a los treinta de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta: y murió el año del

Señor de duientos, y setenta y cinco; y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cimiterio propio suyo, adonde el avia hecho, y consagrado vn templo.

**LA VIDA DE SAN FERNANDO,**

*Rey de Castilla, y Leon,  
Confessor.*

A 30. DE  
MAYO.

**S**AN Fernando, Rey de Castilla y Leon Tercero de este nombre, fue hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta; y después Reyna de Castilla. Su Padre fue valeroso Rey; zeloso de la Religión amigo de la justicia, enemigo de los infieles, Padre de sus vasallos, liberal con los pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado Culto, q̄ traía consigo muchos Eclesiásticos; que celebrasen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos, todos los días; aque deflució algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dar oídos a chifines de hombres, que por congratarse con él le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dan las Historias los titulos de santísima, devotíssima, prudentíssima, sapiéntíssima, Reyna sin segunda, espejo de toda España, y consejo de los Príncipes de ella. Esta es, dize Don Lucas Obispo de Tuy, la que reprimió la Fè en Castilla, y Leon, la que reprimió los enemigos de el Reyno, la que edificó magníficos Templos, y la que enriqueció las Iglesias, y verdaderamente merece todos estos Elogios, porque fue vna Reyna incomparable, digna madre, y Maestra de tan Santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando: el lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de ser su patria porque los de Guadalaxara dizen; que nació en vna torre suya llamaea la torre de el Infante, otros escriven, que nació en vn monte entre Salamanca, y Zamora, que por eso le llamaron montano, ò Mōtecino; otros que nació en Toro; otros, que en Leon, Corte de los Reyes, mas no sin particlar Providencia, quiso Dios que se ignorasse el lugar de su nacimiento, para que no sabiendose su patria en la tierra, se cono-

ciesen que era vn Rey venido de el Cielo ó porque el Rey no es natural de vna ciudad, ò pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento, pero fue al tiempo, que en Francia se iba estendiendo la heregia de los Albigenes, y en mucha parte de España reynava la feña de mahoma. quando Dios embió al mundo las Sagradas religiones de Santo Domingo, y San Francisco dando á aquellos dos valerosísimos Caudillos, por compañeros á Fernando, para que quando ellos con sus sagradas compañías de Religiosos destruian con la palabra las heregias; Fernando con los escuadrones de sus soldados, destruyese de España con las armas el Alcoran, y dilatasse los terminos á la Fè.

El nombre de Fernando, y su Reynado, fue profetizado maravillosamente muchos, años antes de su nacimiento porque queriendo vn Hebreo en la Ciudad de Toledo estender los linderos de vna viña suya, rompió vna peña, y halló dentro vn libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna endadura, por dō de pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas, Hebra, Griega, y Latina: hablava de tres mundos, desde Adan, hasta el Antè-Christo, y declarava las propiedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio de el tercero mundo, dezía: Que el Hijo de Dios avia de nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro que avia de ser hallado, Reynado en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judío de tan raro suceso, y maravilla, se convirtió á la verdadera Religion, él, y toda su familia. Tambien se dize, que estando el Rey Don Alonso el Oçavo Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermoza, se le apareció vn Angel, y le dixo: que en castigo de sus pecados, no se lograrían sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por vna hija, suya madre de vn Principe milagroso, conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fè Catolica. Después q̄ nació Fernando siendo de pocos años,

ONOMASTICAL DE

fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Mata Patriarca de la Sagrada Orden de la Santísima trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila, porque hallandose el Santo Rey con su Padre Don Alonso en Burgos y con su Padre Don Alonso tratava de fundar allí vn Convento de su Religión; el Rey, conociendo su santidad le rogó que bendixesse á sus hijos; y llegando el Santo á Fernando dixo: que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir muy especiales favores de Dios.

Crío la Reyna Doña Berenguela á los pechos á su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana á San Luys, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron á sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España, y Francia, en que merecieron vn Luys, y vn Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes mejor que aora en las armas, si huviera batallas en el Cielo. Parece que mamó el niño con la leche las virtudes de su santa Madre, y ella en teniendo vfo de razon le crío en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros que le enseñassen las letras, y artes que convienen á vn Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño, porque en las costumbres era anciano, como escriven Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeció en él todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en el ningun vicio; á que le ayudó mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso, porque el tiempo que no gastava en la devocion, ò las armas, ocupava en leer historias para sacar de ellas acciones, que imitar, y hierros que huir; con que copió en sí las virtudes de los Reyes sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hazer vn Principe cabal, y perfecto. Era obedientíssimo á su madre, y duró esta obediencia, aun después de aver empezado á reynar, todo el tiempo que su madre vivió; estando sugeto á la voluntad de su madre, como pudiera vn humilde discipulo á su Maestro, segun dize Don Lucas de Tuy; y como algunos de los ricos hombres murmurassen, de que después de ser Rey estuviessse tan rendido á su madre; dixo el Santo, en dexando de ser su

hijo dexaré de serle obediente.

Sucedió en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, aviendo reynado dos años, y nueve meses. Sucedíole en el Reyno Doña Berenguela su hermana mayor, que á la sazón estava en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontifice, á causa de el parentesco; y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procurava ocultar aun de la misma Reyna, el Conde de Lara, por no perder el mando que tenia viviendo el Rey, le embió á pedir con toda priessa, que le embiasse á su hijo Don Fernando, para que la defendiesse de la tiranía de los Condes de Lara, que le hazian guerra declarada, y la avian cercado en Otella (añ que después levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiziesse pretension de la Corona á titulo de esposo. Embió el Rey de Leon á su hijo, y el vino á Otella, donde estava su madre, sin saber á lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y después hizo publica renunciación de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de vn olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alçaron los estandartes por el nuevo Rey, y hizieron las demás solemnidades: luego pasó acompañado de los ricos hombres á la Ciudad de Palencia, que se le allanó fácilmente, y después la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara D. Alva, ser tutor de el nuevo Rey, como lo avia sido de Don Enrique; pero ni la edad de Fernando, que era de diez y ocho años; ni la prudencia, que era de mucha edad, necesitava de este arrimo; por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos que podia aver en Castilla, ocasionados de el Conde, y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para sí, antes que para su hijo; convocó Cortes generales en Valladolid, donde se decretó, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cedió la Corona en su hijo Don Fernando, y fue aclamado por Rey de Castilla en vna de las Plaças de Valladolid,

Señor de ducentos, y setenta y cinco; y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cimiterio propio suyo, adonde el avia hecho, y consagrado vn templo.

**LA VIDA DE SAN FERNANDO,**

*Rey de Castilla, y Leon,  
Confessor.*

A 30. DE  
MAYO.

**S**AN Fernando, Rey de Castilla y Leon Tercero de este nombre, fue hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta; y después Reyna de Castilla. Su Padre fue valeroso Rey; zeloso de la Religión amigo de la justicia, enemigo de los infieles, Padre de sus vasallos, liberal con los pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado Culto, q̄ traía consigo muchos Eclesiásticos; que celebrasen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos, todos los días; aque deflució algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dar oídos a chifines de hombres, que por congratarse con él le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dan las Historias los titulos de santísima, devotíssima, prudentíssima, sapiéntíssima, Reyna sin segunda, espejo de toda España, y consejo de los Príncipes de ella. Esta es, dize Don Lucas Obispo de Tuy, la que reprimió la Fè en Castilla, y Leon, la que reprimió los enemigos de el Reyno, la que edificó magníficos Templos, y la que enriqueció las Iglesias, y verdaderamente merece todos estos Elogios, porque fue vna Reyna incomparable, digna madre, y Maestra de tan Santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando: el lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de ser su patria porque los de Guadalaxara dizen; que nació en vna torre suya llamaea la torre de el Infante, otros escriven, que nació en vn monte entre Salamanca, y Zamora, que por eso le llamaron montano, ò Mōtecino; otros que nació en Toro; otros, que en Leon, Corte de los Reyes, mas no sin particlar Providencia, quiso Dios que se ignorasse el lugar de su nacimiento, para que no sabiendose su patria en la tierra, se cono-

ciesen que era vn Rey venido de el Cielo ó porque el Rey no es natural de vna ciudad, ò pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento, pero fue al tiempo, que en Francia se iba estendiendo la heregia de los Albigenes, y en mucha parte de España reynava la secta de mahoma. quando Dios embió al mundo las Sagradas religiones de Santo Domingo, y San Francisco dando á aquellos dos valerosísimos Caudillos, por compañeros á Fernando, para que quando ellos con sus sagradas compañías de Religiosos destruian con la palabra las heregias; Fernando con los escuadrones de sus soldados, destruyese de España con las armas el Alcoran, y dilatasse los terminos à la Fè.

El nombre de Fernando, y su Reynado, fue profetizado maravilosamente muchos, años antes de su nacimiento porque queriendo vn Hebreo en la Ciudad de Toledo estender los linderos de vna viña suya, rompió vna peña, y halló dentro vn libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna endadura, por dō de pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas, Hebra, Griega, y Latina: hablava de tres mundos, desde Adan, hasta el Antè-Christo, y declarava las propiedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio de el tercero mundo, dezía: Que el Hijo de Dios avia de nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro que avia de ser hallado, Reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judío de tan raro suceso, y maravilla, se convirtió à la verdadera Religion, él, y toda su familia. Tambien se dize, que estando el Rey Don Alonso el Oçavo Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermoza, se le apareció vn Angel, y le dixo: que en castigo de sus pecados, no se lograrían sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por vna hija, suya madre de vn Principe milagroso, conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fè Catolica. Después q̄ nació Fernando siendo de pocos años,

ONOMASTICAL DE

fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Mata Patriarca de la Sagrada Orden de la Santísima trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila, porque hallandose el Santo Rey con su Padre Don Alonso en Burgos y con su Padre Don Alonso tratava de fundar allí vn Convento de su Religión; el Rey, conociendo su santidad le rogó que bendixesse á sus hijos; y llegando el Santo à Fernando dixo: que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir muy especiales favores de Dios.

Crío la Reyna Doña Berenguela à los pechos à su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana à San Luys, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron à sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España, y Francia, en que merecieron vn Luys, y vn Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes mejor que aora en las armas, si huviera batallas en el Cielo. Parece que mamó el niño con la leche las virtudes de su santa Madre, y ella en teniendo vfo de razon le crío en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros que le enseñassen las letras, y artes que convienen à vn Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño, porque en las costumbres era anciano, como escriven Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeció en él todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en él ningun vicio; à que le ayudò mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso, porque el tiempo que no gastava en la devocion, ò las armas, ocupava en leer historias para sacar de ellas acciones, que imitar, y hierros que huir; con que copió en sí las virtudes de los Reyes sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hazer vn Principe cabal, y perfecto. Era obedientíssimo à su madre, y duró esta obediencia, aun después de aver empezado à reynar, todo el tiempo que su madre vivió; estando sugeto à la voluntad de su madre, como pudiera vn humilde discipulo à su Maestro, segun dize Don Lucas de Tuy; y como algunos de los ricos hombres murmurassen, de que después de ser Rey estuviessse tan rendido à su madre; dixo el Santo, en dexando de ser su

hijo dexaré de serle obediente.

Sucedió en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, aviendo reynado dos años, y nueve meses. Sucedíole en el Reyno Doña Berenguela su hermana mayor, que à la sazón estava en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontifice, à causa de el parentesco; y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procurava ocultar aun de la misma Reyna, el Conde de Lara, por no perder el mando que tenia viviendo el Rey, le embió à pedir con toda priessa, que le embiasse à su hijo Don Fernando, para que la defendiesse de la tirania de los Condes de Lara, que le hazian guerra declarada, y la avian cercado en Orella (añ que después levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiziesse pretension de la Corona à titulo de esposo. Embió el Rey de Leon à su hijo, y el vino à Orella, donde estava su madre, sin saber à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y después hizo publica renunciacion de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de vn olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alçaron los estandartes por el nuevo Rey, y hizieron las demás solemnidades: luego pasó acompañado de los ricos hombres à la Ciudad de Palencia, que se le allanó fácilmente, y después la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara D. Alva, ser tutor de el nuevo Rey, como lo avia sido de Don Enrique; pero ni la edad de Fernando, que era de diez y ocho años; ni la prudencia, que era de mucha edad, necesitava de este arrimo; por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos que podia aver en Castilla, ocasionados de el Conde, y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para sí, antes que para su hijo; convocó Cortes generales en Valladolid, donde se decretó, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cedió la Corona en su hijo Don Fernando, y fue aclamado por Rey de Castilla en vna de las Plaças de Valladolid,

de donde fue acompañado de señores, y ricos hombres, y innumerable pueblo a la Iglesia mayor, donde juró los privilegios de el Reyno, y los vasallos le hicieron sus acostumbrados omengages; y él rindió las gracias al Rey de los Reyes, poniendo a sus pies la Corona, que el mismo le avia puesto en la cabeça.

En sabiendo el Rey de León lo que passava en Castilla, y la cautela con que Doña Berenguela le avia llevado a su hijo, embió primero a su hermano Don Sancho con guello exercito a las fronteras de Castilla, y luego entró él con otro mayor por la tierra de Campos, haziendo tantas hostilidades en las tierras de su hijo, como si fueran de su mayor enemigo. No quisieron Doña Berenguela, ni Don Fernando, hazer guerra a un epouo, y padre: trataron de pazes; pero el Rey de León, persuadido de su ambicion, y de las promessas de el Conde Don Alvaro, que como mal contento se puso de su parte, no dió oidos a los Obispos de Burgos y Avila, que le embió su hijo por Embaxadores, y prosiguió sus hostilidades hasta Burgos, pretendiendo apoderarse de aquella Ciudad por fuerza de armas; pero salieron doles al oposito un exercito de Castellanos, aunque muy inferior en el número al de los Leoneses, como le favorecia la justicia, y le acompañava el valor, hizo retirar al Rey de León, y a los suyos con mas prisa, que avia venido. Cō este buen sucesso, embiaron a Fernando sus Embaxadores, para darle la obediencia, algunas Ciudades engañadas de el Conde Don Alvaro, y a él le quitó por fuerza de armas otros pueblos que tenía tiranizados.

Celebró Cortes en Burgos, y ganó tanta fama de prudente, y religioso Principe, que luego se le rindieron muchos lugares, que estavan a devoción de el Conde, y cogió al mismo Conde, y usando de grande clemencia le perdonó la vida, y le admitió en su gracia, y a Don Fernando hermano de el Conde, que aun se resistia, y no quería entregar a Castrogeriz, y a Orcion, le concedió por via de concierto, que tuviese en nombre de el Rey los pueblos de que se nombrava señor. Pero bolviendo el Rey de León con su exercito reclutado a Castilla, los Laras se bolvieron a inquietar, y a llamarse señores de los lugares, y

el Santo con fuerza de armas los hizo huir de Castilla, y passarse a León; pero estando para darse la batalla entre los dos exercitos de Castilla, y León, no pudiendo sufrir el Santo Rey, que se derramasse la sangre de sus vasallos, que lo eran ya, y lo avian de ser despues, ni que se dixesse que un hijo, aunque con tan justa causa hazia guerra a su padre, le escribió vna carta, en que se queixa amorosamente de que le haga guerra sin causa, deviendo alegrarse de su felicidad; y concluye, que no teme hazer guerra a ningún Rey del mundo, pero que no puede hazercela a él, que es su padre, y señor, y que por esto le conviene sufrir, hasta que conozca lo mal que haze. La respuesta de su padre fue, que le movia a hazer la guerra el interés de cantidad de maravedises en que estava defraudado su Reyno; que satisizo promptamente el Rey Don Fernando, sin mas averiguacion, y con esto se ajustaron las pazes. Aunque el Santo Rey era castísimo, sin verse en el señal alguna que oliese a menos purezas; con todo esto, quando tuvo edad competente, pareció a la Reyna Doña Berenguela su madre, que se casase, y para esto eligió a la Infanta Doña Beatriz hija de Phelipe, que fue Emperador de Alemania, y de su niuger la Emperatriz Doña Irene. Ajustáronse las bodas, y fue traida la Infanta a Castilla, donde se desposó con el Rey D. Fernando en la Ciudad de Burgos, velandolos el Obispo de Burgos Mauricio, aviendo celebrado el dia antes Missa de Pontifical, en el Monasterio de las Huelgas, en que el Santo Rey se armó a si mismo Cavallero. Fue la Reyna Doña Beatriz, como dize el Arçobispo D. Rodrigo, excelentissima, hermosa, sabia, y honesta, y dióle al Rey siete hijos, Don Alonso, Don Fadrique, don Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que tomó el habito en el Convento de las Huelgas de Burgos. Muerta Doña Beatriz, casó segunda vez con Doña Juana, hija de Simón, Conde de Putiers; y de este matrimonio le nacieron tres hijos, Don Fernando, llamado de Putiers, Doña Leonor, y Don Luys. Mas bolviendo al hilo de nuestra narracion, sucedió la muerte de el Conde de Lara, y su hermano Don Fernando, con que cobró mayores esperanças de paz Castilla, y así le fue mas fácil al Santo Rey

fosse-

fossegar algunas alteraciones de menor monta, que se levantaron: y en viendo reprimidas las parcialidades de Castilla, y sossegadas las alteraciones, para hazer vasallos leales, de los que avian sido infieles, y porque la paz fuesse perpetua, y durable, dió perdon general a todos los que le avian deservido, y mandó que todos sus vasallos hiziesen lo mismo, y olvidassen las enemistades, que entre si tenían, y los agravios recibidos: ganó a los nobles con honras, y mercedes, y a los plebeyos con la liberalidad, y el agrado para el gobierno de las Ciudades, nombró a los que en virtud, y prudencia se adelantaron a los demás, y a los que entendia ser mas acceptos a los vasallos, proveyó, que en los Tribunales se hiziesse justicia, y se mirassen con misericordia las causas de los pobres. Entraron por entonces en España algunos hereges Albigences, y el Santo era tan enemigo de ellos, que no contento con hazerlos castigar a sus Ministros, él mismo traía la leña en sus ombros, y se la aplicava para quemarlos. Finalmente, puso buen orden en todas las cosas de su Reyno, con tanto acierto, y prudencia, como si huviera Reynado muchos años, y le huviera enseñado la larga experiencia el arte de reynar; pero enseñavale Dios en la oracion, en que gastava mucho tiempo, pidiendole luz para acertar, diligenciandola con ayunos, penitencias, y frecuencia de Sacramentos. Con estas, y otras virtudes, tenia tan ganados a sus vasallos, que era mas Rey de sus corazones, que de las Ciudades, y Lugares de su Reyno.

Aprovechándose el Rey de esta buena voluntad de sus vasallos, y conociendo que Dios le avia puesto en vna mano el Cetro, para que tomasse en la otra mano la espada vengadora de sus injurias, determinó hazer guerra a los Moros que tiranizavan grande parte de España; y conquistar los Reynos, y Ciudades que poseían, no para estender los limites de su Imperio, sino para aumentar los terminos de la Religion Christiana. Con saber que el Rey salía a pelear, se le juntó luego un buen golpe de exercito, y entre ellos los señores, y Cavalleros mas principales de su Reyno. Con esta noticia, y algunas entradas que hizieron en el Reyno de Valencia, los de Cuenca, Huete, y otros de aque-

lla comarca, el Rey Moro de Valencia, que se llamava Venzuit, temeroso de la guerra que amenzava a sus fronteras, embió a pedir licencia al Rey Don Fernando para verse con él en Cuenca, que avia hecho su plaza de armas, y el Santo Rey le recibió con mucho agasajo, y le dió silla de baxo de su docel, y el Moro vencido de el agasajo mas que antes de el temor, le ofreció perpetuo vassallage, y se bolvió a Valencia; y ay quien diga, que poco despues dexó la secta de Mahoma, y recibió la ley de Iesu-Christo. Hizo entrada el Santo Rey en Andalucía, y en passando Sierra Morena vinieron Embaxadores de Mahomad Rey de Baza a ofrecerle la obediencia, y que estava prompto para rendirle la Ciudad, y asistirle con dineros, y vitualas contra los que le hiziesen resistencia. Estos dos Reynos tributarios fueron las dos primeras victorias que le dió el Señor sin sangre por prenuncio de las que despues le avia de dar en lo restante de su vida. Y si quisieramos contar todas sus guerras, y conquistas fuera cosa muy prolija, y agena de nuestro proposito. Baste dezir agora, que en treinta y cinco años que reynó, andando siempre en Campaña con las armas en la mano, no intentó empresa con que no saliesse, ni entró en batalla que no venciesse, ni sitió Ciudad, ó fuerza que no rindiessse, ni acometió Reyno que no avassallasse: cosa prodigiosa, y mayor que toda admiracion. Vnos Reyes se le rendian vencidos de el temor de su poder, otros ganados de su afabilidad, y trato; otros de la fuerza de sus armas, y en todas ocasiones era singularmente favorecido de Dios, en quien ponía toda su confianza, no en sus equadrones. Repetia en todas sus peleas, las palabras de el Profeta David: *Dominus mihi adiutor non timeo quid faciat mihi homo.* El Señor está en mi ayuda, no temeré quanto me puede hazer el hombre. Y favoreciale Dios tanto, porque en todas sus batallas no buscava su propia gloria, sino la gloria de Dios. Preguntado, qual seria la causa de que sus dichas eran mayores que las de sus antepassados, respondia: pudo ser, que mis Antecessores cuydassen a vezes mas de estender su grandeza, que de introducir la Fede de multiplicar vasallos, que de aumentar Altares; y con esto se malograssen sus designios. Y en el mismo equadron, y ocasion

cion de acometer, solia levantar los ojos, y las manos al Cielo, y dezir con grande afecto: Tu, Señor, que conoces los corazones, y te son patentés los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo tanto el aumento de los Reynos caducos de la tierra, quanto el aumento de la Fè Catolica, y Religión Christiana. Quando avia de salir à batalla, principalmente en la conquista de Sevilla, se armava el pecho, y los brazos con vn interior silencio. Antes de emprender la guerra, y mientras durava, precedian, y la acompañavan sagradas romerias, oraciones, y sacrificios, implorando el favor de Dios, de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos, a cuyo culto, y veneracion, dedicó siempre los despojos de sus victorias, y colagró los lugares de sus triunfos; y con esso no es maravilla, que peleasse por él el Cielo, y que la victoria se alistasse debaxo de sus vanderas, y que se cuenten sus batallas por sus victorias, y sus empresas por sus triunfos.

Después de aver entrado en el Reyno de Castilla, y pacificadole sin sangre, no sin particular favor de el Cielo, le introduxo Dios aun con Providencia mas maravillosa en el Reyno de Leon. Murió por los años de mil y docientos y treinta y dos, el Rey Don Alonso su padre, dexando por heredera à Doña Sancha, y Doña Dulce, hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando sin razon, ni justicia al Santo Rey. Fue este à tomar la possession de el Reyno de Leon, y le halló mas llano de lo que pensava, porque los pueblos le abrian las puertas, y le festejavan, llamandole Rey pio, y bienaventurado, con otros titulos, y renombres: la Ciudad de Toro, fue la primera, que le embió la obediencia por sus cartas, y assi mereció la honra de que se coronasse en ella el Santo por Rey de Leon. Con todo esto en la Ciudad de Leon, resistian a la possession, y entrada de el Santo Rey, algunos hombres poderosos por sus particulares interesses, apoyando el derecho de las Infantas, queriendo mas ver el Cetro en manos de vna muger, que de vn Rey tan poderoso, por poder, ellos tener mas parte en el mando. Entre los demas se señaló particularmente Don Diego Lopez de Haro, hijo de la Condesa Doña Sancha, haziendose fuerte con sus Aliados

en la Iglesia, y torre de San Isidro, desde donde publicavan por Reynas a las Infantas; pero el Cielo con vn suceso milagroso lo pacificó todo, y facilitó al Santo Rey la possession, porque de repente le sobrevino à Don Diego Lopez de Haro vn dolor de cabeça tan vehemente, que le parecia le sacavan los ojos, y que se le acabava la vida. Apareciósele San Isidro, y amenaçole con la muerte, sino se rendia al Santo Rey, y obligado de el dolor, sin ver con quien hablava, le oian repetir con alaridos disformes: Dexame de atormentar, Isidro, que yo hago voto à Dios, y te prometo de dar la obediencia al Rey Don Fernando. Con esto sintió alivio en su dolor, y entregó al Obispo de Leon Don Rodrigo la Iglesia, y Torre, y este al S. Rey D. Fernando, que fue recibido en Leon con pompa real, y en esta Ciudad fue coronado solemnemente de el Obispo Don Rodrigo. Milagroso fue tambien el triunfo, que alcanzó el Santo Rey, de los Moros de Xerez de la Frontera. Embió à esta conquista al Principe Don Alonso su hijo, y à Don Albar Perez de Castro, con tan poca gente, q para cada Christiano avia diez Moros. Travóse la batalla, con grande soberbia, y confianza de Abenuth Rey de Xerez, que tenia la victoria por segura, pero presto se declaró la victoria por los Christianos, que quitaron la vida à innumerables moros, que avian visto al Patron de las Españas Santiago, y à otros hermosísimos Cavalleros vestidos de blanco peleando por los Christianos.

No fue menos maravilloso el suceso de la Peña de Martos, quando la Condesa Doña Irene con solas sus mugeres, por los meritos de el Santo Rey, defendió aquella fortaleza de vn poderoso exercito de Moros, hasta q le vino socorro. Aviendo desamparado de noche, y secretamente el Maestro de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, donde estavan de guarnicion, juzgando imposible el conservarle, por hallarle cercados, y acometidos de innumerables Moros, bolviendo los ojos àzia el castillo que avian dexado, vieron sobre su omenage vna Cruz resplandeciente en el aire, y entendieron, que el Cielo marcava aquella Ciudad por los Christianos, y los llamava para entregarla. Bolvieron al Alcazar, y se conservaron en él, hasta que vinien-

viníendoles socorro ganaron la Ciudad; atribuyendo todos este milagroso suceso à las oraciones, y merito de el Santo Rey. Quando el Rey determinó conquistar à Sevilla, embió à Don Pelayo Correa Maestro de Santiago, cò parte de sus tropas de la otra parte de Guadalquivir, à vista de Arnalrache Villa fuerte, y muy poblada de Moros, donde hizo cosas haziañosas; mas vn dia saliendo de su alojamiento con bué numero de gente àzia Sierra Morena, y confines de Estremadura, en el sitio que llaman la Calera, travó vna sangrienta batalla con innumerable multitud de Moros, estuvo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que declarandose por los christianos, los Moros se pusieron en huida, y dizen muchos, y graves Historiadores, que viendo el valeroso Capitan que le faltava el dia para dar el alcance à los enemigos, y perficionar la victoria, algó los ojos al Cielo, y à la Virgen Santissima, cuyo dia era, y con grande confianza, le dixo: Santa Maria, detén tu dia. Y obedeciendo Maria à la voz de Don Pelayo, como dize la Escritura, que obedeció Dios à la de Iosue, se repitió el mismo prodigio, parandose el Sol en el Cielo todo el tiempo que fue menester, para que el Capitan consiguiesse la victoria. Notaron después los que asistían al Rey, que estava al mismo tiempo en oracion, bueltos los ojos al Occidente, y atribuyeron el averse parado el Sol, mas à la oracion del Santo, que à la voz del maestro. En memoria de este prodigio, dedicó el Maestro Don Pelayo à la Reyna de el Cielo, vn Templo en aquel sitio, con nombre de Santa Maria, detén tu dia, y oy abreviado se llama, Santa Maria de tu dia. A este prodigio se siguió otro, porque estando el exercito muy fatigado, y sediento, sin encontrar agua, el Maestro qual otro Moyses hirió con la lança vn peñasco, en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y luego brotó vna clara, y copiosa fuente de agua, con que bebió, y se refrigeró todo el exercito.

Dexando muchos suessos, y providencias singulares, con que favorecia el Cielo al Santo Rey; basta dezir, que Fernando pacificó los Reynos de Castilla, y Leon, que avia heredado; hizo tributarios à los Reynos de Valencia, y Granada; conquistó à los de

Murcia, Cordova, Jaen, y Sevilla, y en tantas conquistas, y victorias, tuvieron mas parte sus oraciones, que sus armas, y el favor de el Cielo, que el valor de sus soldados. Solamente hablaremos de la conquista de Sevilla, donde se amontonaron los milagros, si se puede dezir assi, y por esso es justo hablar mas en particular de los suessos de esta conquista, y porque juntamente se verá la prudencia militar, y Christiana de el Santo Rey. Aviendo sitiado el Rey Don Fernando à la Ciudad de Sevilla à lo largo, por tener pocos soldados, y el Rey de Sevilla Ajathaph innumerable exercito, vino su hijo el Infante Don Alonso, acompañado de muy luzidas tropas, y con este socorro, estrechó el sitio de Sevilla, con determinacion de no desistir de la empresa, aunque fuesse menester morir en ella. Dispuso todas las cosas, como para vn largo sitio, de manera, que tuviesen los soldados alguna comodidad, y abundancia de lo necesario. Sus Reales parecían vna numerosa Corte, y otra Sevilla Christiana, puesta à la que poseían los Moros, porque se vio diferentes plaças de madera para las vituallas, calles en que estoviesen repartidos los artifices, como para las otras cosas necesarias à la vida humana. Hizo tres Templos en q se celebrasse el Sacrificio de la Misa, y le oyessen los soldados, y colocó en los tres Tèplos tres imagenes de la Virge q traía siempre consigo. Estando en oracion el Santo Rey en vno de estos Templos, se le apareció San Isidoro Arceobispo de Sevilla, y le mandó que levantasse sus Reales, y se acercasse à la Ciudad, porque la cogería, aunque à costa de muchos trabajos. Aun no tenia bastante gente para poner sitio regular à Sevilla, y como valeroso, y prudente Capitan repartió los soldados en sus puestos para que embaraçassen todos los caminos Reales que guiava à las puerta de Sevilla, poniendolos en distancia que pudiesen ayudarse vnos à otros en las ocasiones. Hazian los moros diversas salidas de la Ciudad; pero como siempre llevassen la peor parte, determinaron defenderse dentro de los muros de Sevilla. Con esto iba el cerco muy à la larga, y aviendo pasado vn año, considerando el Santo, que sus Reynos estavan muy gastados, y no le podía focorrer cò mas caridad de la que hasta allí

le avian focorrido, siendo necesario conservar, y sustentar alli el exercito, de consejo, y concenimiento de los tres estados mandò labrar gran suma de moneda con el mismo cuño que hasta alli tenia, mas no se le echò mas que la mitad de la justa ley, y quilates, y el Rey prometió, que pasada esta necesidad, pagaria à todos los que tuviessen esta moneda lo q̄ faltava de el justo precio, como despues lo cumplió. Animó tambien à los soldados con la confianza en Dios, y con el favor de su Santísima Madre, que como le avian movido à esta empresa le ayudarian para darle cabo: Y no le faltò el favor que se p̄cmetia, porque recogiendo se vna tarde à orar à vno de los Tēplos que avian fabricado en sus Reales, en el qual tenia la Imagen de N. Señora de los Reyes, perseverò algunas horas en oracion implorando el favor de la Reyna de los Angeles, llorando sus culpas, à las quales atribuia la dilacion de aquella empresa, y oyò claramente de la boca de la Virgen estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto sia tu devocion, tienes continua intercessora, prosigue, que tu vencerás.* Estava por especial providencia de Dios la Imagen de la Antigua dentro de Sevilla en la Mezquita de los Moros, y el Santo Rey, siendo ya muy entrada la noche, absorto, y fuera de si saltò de el Tēplo donde avia recibido el favor de la Virgen, y movido de superior impulso se fue à Sevilla, y llegó à la puerta de Cordova, donde encontró vn mancebo gallardo, y hermoso, que se cree era su Angel de guarda, el qual caminando delante, y haciendole señas, para que le siguiesse, le llevó por las calles de Sevilla à la Mezquita mayor; abrieronse las puertas, y entrado dentro vió, y adorò la Imagen de Maria con increíble gozo de su coracon; y despues de aver orado, y pedido favor à la Reyna de el Cielo, y recibido de ella los favores, q̄ no merecimos saber, salió de la Mezquita, para bolverse à sus Reales, y reconoció aversele caido la espada; la qual encontró al salir por la puerta de Cordova, mostrándole Dios, y la Reyna de el Cielo, que no necesitava de armas en aquella Ciudad de enemigos, porque ellos le defendian, y guardavan en mayor, peligro.

Finalmente, apretando cada dia mas el Santo Rey à Sevilla con su gente, y ven-

ciendo à los Moros en diferentes encuentros, el Rey Ajataph le rindiò la Ciudad solo con condicion que les guardasse las haciendas, y las vidas, dia de San Clemente à veinte y tres de Noviembre de mil ducientos y quarenta y ocho, aviendo durado diez y seis meses el sitio. Entregaron los Moros al Rey las llaves, y los Judios, q̄ avia en la Ciudad de Sevilla, le entregaron otra que oy se conserva en la Santa Iglesia de aquella Ciudad en el arco donde se venera el cuerpo de el Santo Rey. Es de diferentes metales, y tenia dos inscripciones de caracteres Hebreos, que profetizavan al parecer este suceso, y entrada de el Santo Rey; vna inscripcion, estava en las guardas, y decia assi: *Dios abrita, y el Rey entrará.* Otra en el anillo de la llave que decia: *El Rey de los Reyes abrirá, y el Rey de toda la tierra entrará.* Eligió el Rey para entrar triunfando en Sevilla el dia veinte y dos de Deziembre, de mil ducientos y quarenta y ocho, por ser consagrado à la translacion de S. Idoro su Arceobispo, y reconociendo, que à la Reyna de los Angeles: se devia esta victoria, quiso que ella triunfasse; y assi se despues vna solene procession, en que iban delante los Capitanes, Cabos; y gente lizada de el exercito, marchando en forma militar al son de cajas, y clarines: à estos se seguian los Maestres de las Ordenes Militares, ricos hombres de Castilla, y Leon y muchos Nobles y Cavalleros de Aragon, que acompañaron al Principe Don Alonso en esta conquista. Seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de N. Señora de la Merced, y San Pedro Gonçales, y Beato Domingo, ambos hijos compañeros de el gr̄ Patriarca S. Domingo de Guzman, que todos tres emplearò su zelo en el exercito de el S. Rey, todo el tiempo que durò el sitio. Luego venia el Clero, y los obispos, y inmediatamente la Venerable efigie de N. S. de los Reyes; en vn carro triunfal de plata y algo detrás al lado derecho el S. Rey. D. Fernando con la espada desnuda; y al lado izquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes, y luego se seguia innumerable pueblo.

Encaminóse este religioso triunfo, y triunfal processio à la Mezquita mayor purificada, y consagrada en Iglesia por el Ar-

obispo de Toledo Don Gutierre, y colocando en el Tēplo à la Santa Imagen en el mismo carro de plata que estava hecho en forma, que le podia servir de Altar, se cantò el *Te Deum Laudamus*, en accion de gracias, por tan singular favor, como avia hecho Dios à los Christianos, restituyendolos aquella nobilissima Ciudad despues de quinientos y treinta y cinco años que avia estado en poder de Moros; reconociendo el Santo Rey à la Reyna de los Angeles por conquistadora, y vencedora, no atribuyendose à si nada de la gloria, queriendola toda para Maria Santissima.

Viendo ya el Santo Rey à Sevilla en poder de los Christianos, quiso que fuesse Christiana, y religiosa, y para esto dispuso primero lo Ecclesiastico, con liberalidad, y magnificencia, verdaderamente Real; fundò, y dorò la Iglesia Catedral, y Metropolitana, enriqueciendola con heredades, Villas, y lugares con su jurisdiccion. Fundò, y dorò con gruesas rentas el Monasterio de San Clemente de Monjas del Cistel, en los Palacios Reales; el de San Leandro en el cementerio Sevillano, intitulado el Degolladero; el de Santo Domingo de Silos, Orden de San Benito, los Conventos de la Santissima Trinidad, San Pablo, San Francisco, Nuestra Señora de la Merced, Santa Clara, veinte Parroquias, algunas Hermitas, y Hospitales, y la Iglesia de Santa Ana, à donde su vispera cada año llevaba de la tienda en vna Acanea, la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes. Ordenado lo Ecclesiastico, se aplicò luego al gobierno Politico: convocò Cortes generales, en que concedió grandes inmunidades à los que viniesen à poblar à Sevilla, con que vino tanta gente de Vizcaya, Asturias, Castilla, y Leon, combidados de la fertilidad de el sitio, que no se echò menos la multitud de Moros que la avian faltado. Eligió Ministros, y Iuezes sabios, y rectos para la administracion de la Justicia, y gobierno Civil; y no contento con esto, se ponía todos los dias à vna puerta de vna plaça, cuyas señas se ven oy, à dar audiencia à quantos la querian: instituyó la Hermandad vieja, de que es hija la que oy se conserva en Ciudad Real, para limpiar los caminos de ladrones, y salteadores. Dexò heredados en Sevilla du-

cientos Cavalleros de los que mas se señalaron en la conquista, dando à cada vno proporcionalmente el premio conforme à sus meritos. Truxo artifices, y oficiales de los mas primorosos que hallò en todo genero de Artes, con q̄ reduxo aquella Ciudad en la hermosura de las calles, grandeza de edificios, sumptuosidad, y Magellan de los Tēplos, al lustre que gozò antes q̄ la ganassen los Moros. Finalmente con suma vigilancia ordenò todas las cosas, que al buen gobierno pertenecian.

Acabada esta empresa, le aconsejavan sus vasallos, que diese buelta à Castilla, y Leon, y vistasse sus Reynos, y descansasse de tan prolijas, y continuadas guerras, pero èl les dixo, que se previniesen para la campaña; porque hasta no dexar Moro de esta parte de el mar, no era tiempo de descansar, ni tomar reposo. Obedecieron los vasallos, y apenas fuerò necesarias las armas, porque aunque eran muchos los lugares, y fuertes, que faltavan en la possession de los moros, al terror solo, que les causava el nombre de el Santo Rey, se le rendian, y abrian las puertas, y assi en esta, y en las conquistas passadas, echò à los Moros de casi todos los terminos de España, fuera de el Reyno de Granada, q̄ mucho tiempo antes se avia hecho su vasallo, y tributario, y fue conquistado por los Christianos en tiempo de los Reyes Catolicos, Don Fernando, y Doña Isabel. Aviendo echado el Santo Rey los Moros de España, tratava passar à Africa à continuar sus conquistas, y plantar en ella la Fè. Como llegaron estas noticias à los barbaros, y conocián su valor, y sabian su presteza en executar lo que determinava, trataron algunos de ponerle en defensa, los mas, de solicitar su amistad con partidos decentes. Al mismo tiempo embió al Almirante Bonifaz à las costas de Africa, donde hizo diferentes invasiones, siempre con felicidad, con que cobraron mayor temor los barbaros. El Rey de Marruecos, q̄ avia de ser enemigo de sus enemigos, y estos dos Reyes eran capitales enemigos, y tenian entre si sangrientas guerras, estimando mas el Santo Rey guardar su palabra Real, que todos los

Reynos de el mundo. Otros Reyes de el Africa le embiaron sus Embaxadores, pidiendole paz; pero quando se esperaba, que avia de hazer grandes estragos su espada en el Imperio Mahometano, y dar tantos Reynos á Christo, como coronas á su cabeça, quitó Dios llevarle al Cielo para coronarle de gloria.

De los continuos trabajos, que tomó por la propagacion de la Fé, le sobrevinieron varias enfermedades, y la última fue hidropesia. Reconoció, que se acercava su muerte, y el descanso de sus trabajos, y desembargado de cuidados de gobierno, solo atendió al cuidado de su salvacion, y como dize Mariana, en ningun tiempo dió mayores muestras de santidad, q̄ á la muerte. Antes que lo mandassen los Médicos, se confesó para morir, y pidió la Sagrada Eucaristia, truxo la su Confessor el Obispo de Segovia Don Ramon de Lizana, acompañado de el Infante Don Felipe, y los otros Obispos, y numerosa Clerecia. Al entrar el Sacramento por la sala, se arrojó el Santo Rey de la cama, y postrado en la tierra se puso al cuello vna soga, que tenia prevenida, tomó vn Crucifixo en las manos, y hiriendo el pecho con recios golpes, con afectuosos suspiros, y tiernas lagrimas, fue discutiendo por los pasos de la Passion de Christo, engrandeciendo la misericordia, y piedad de su Señor, y acusando su mala correspondencia, y grandes culpas, pidiendo perdon de ellas por los tormentos, que su Redemptor avia padecido. Luego en alta voz hizo protestacion de la Fé Católica, y recibió el Viatico con grandissima devocion. Despues hizo que sacassen de su camara todas las insignias Reales, queriendo significar, que delante de Iesu Christo no ay otro Rey, ó que en la muerte todos son iguales, los Reyes, y los vassallos, los grandes, y los pequeños, los ricos, y los pobres, pues todos mueren desnudos, como nacieron. Dadas gracias al Señor, porque le avia visitado, y dignado de entrar en su pecho, llamó á la Reyna Doña Juana, y á todos sus hijos, despidióse de ellos, dandoles buenos consejos, y hizo vn prudentissimo, y discretissimo razonamiento al Principe su hijo, heredero; en que le manifestó sus obligaciones, assi las generales de el Reyno, como las particulares de su persona, el amparo de su madre, y hermanos, el temor

de Dios, la reverencia á los Ecclesiasticos, la estima de los nobles, el amparo de los desvalidos, la administraci6n de la Justicia, la misericordia con los pobres, el Culto Divino, la propagacion de la Fé, y otras cosas dignas de tan Santo Principe; concluyó su razonamiento con estas palabras: Señor, te dexo de toda la tierra de el mar acá que ganaron los Moros, desde el Rey Don Rodrigo. Toda queda debaxo de tu dominio, parte conquistada, y parte tributaria: Si las conservares en el estado en que te la dexo, serás tan buen Rey como yo; si ganares mas, serás mejor Rey, que yo; si la menoscabares, no serás tan buen Rey, como yo. Acabado su razonamiento, se quedó elevado en vn extasis, en que le manifestó Dios compañías de Angeles, que venian á llevar su dichosa alma. Bolviendo de el extasis muy alegre, y risuño, pidió, que le encendiesen vna vela bendita, y antes de tomarla en la mano, dixo: Disteme, Señores, el Reyno, que no tenia, y mas honra, y poder, que yo merecia, disteme vida por el tiempo que fue tu voluntad, gracias te doy, Señor, por todo, bolviendote el Reyno con el aumento que he podido con tu favor, y ofreciendo en tus manos mi alma, recibela en compañía de tus siervos; y bolviendose á los circunstantes, les pidió humildemente, que si tenian alguna queja de el por algun agravio, que les huviesse hecho, le perdonassen; y respondiendo todos, que no tenian ningun agravio que perdonar, sino muchas mercedes que agradecer; alzando con ambas manos al Cielo la vela, dixo: Desnudo nací de el vientre de mi madre la tierra, y desnudo vuelvo á ella; y baxando la vela, la adoró en reverencia de el Espíritu Santo. Mandó luego á la Clerecia, que cantasse la Lermania de los Santos, y el *Te Deum laudamus*, y al segundo verso, inclinando con gran sosiego los ojos, dió su espíritu en manos de su Criador vn jueves treinta de Mayo de mil y dozentos y cinquenta y dos. El Obispo de Palencia testifica, que se oyeron aquel día vnas voces, que dezian: *Es moritur iustus, & memo considerat.* Y Thomas Bocio añade, que relataron canticos, y musica de Angeles en este dichoso tránsito. El pergamino antiguo de las antigüedades de España, que cita Don Pablo de Espinosa en las grandezas de Sevilla

Sevilla, dize, que luego que espiró el Santo Rey Don Fernando, se oyeron en los Alcazares Reales de Sevilla, voces celestiales, que con suavissima armonia cantavan la gloria de el Santo Rey. Reynó San Fernando en Castilla treinta y cinco años, en Leon veinte, y vivió segun vnos cinquenta y dos años; segun otros sesenta y tres, y segun otros mas de ochenta, por aver dudas, y opiniones, acerca en el año de su nacimiento; pero de qualquiera manera su vida pareció breve á todo su Reyno, que le deseava eterno, y le tenian mas por padre, que por Rey; y assi fue su muerte tan llorada de los hombres, como celebrada de los Angeles; y nūca España sintió mas la muerte de algun Rey, como dizen los Historiadores; porque los hombres se mesavan las barbas, y las mugeres principales se arrancavan los cabellos, y sin atender al decoro de sus personas, salian por las calles llorando, y poblando de clamores el aire: *Todos lloravan, dize, el Obispo de Palencia, y con dolorosas aclamaciones, dezian: Ojala, ó no huviesse nacido, ó no huviesse muerto el Principe, tan feliz en la guerra, tan moderado en la paz, tan piadoso con Dios, tan liberal con los hombres.* Celebraronse sus exequias, primero día de Junio; sepultaron el Real cuerpo con excessivo concurso, solemnidad, y grandeza en vna Capilla de la Iglesia Mayor, que desde entonces se intitula: *De los Reyes*, celebró Missa de Pontifical el Obispo Don Ramon; y el mesmo predicó despues vn grave Sermon de los elogios de tá Santo Rey; y no solo hizo el Oficio de Difuntos la musica de la tierra, sino tambien la del Cielo, por que al poner el cuerpo en la sepultura, repitieron los Angeles la musica, como testifican graves Autores, que cantava las alabanzas de el Santo Rey. Gravóse vn epitafio en su sepulcro por mandado de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio, escrito en lengua Latina, Hebrea, y Castellana. En esta dize assi.

*Aqui jaz el Rey muy honrado Hernando, Señor de Castilla, e de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Córdoba, de Navarra, e de Jaen, el que conquistó toda España, el mas leal, el mas verdadero, e el mas franco, e el mas esforzado, del mas apuesto, e el mas granado, e el mas esforzado, e el mas humilde, e el que mas teme á Dios, e el que quebrantó, e destruyó á todos sus enemigos, e conquistó la Ciudad de Sevilla,*

*que es cabeza de toda España, e preso, y en el postrero día de Mayo, en la Era de mil dozentos y noventa y dos.*

Divulgóse la muerte de el Santo Rey por todo el mundo, y todos los Reyes, y Principes Christianos la sintieron mucho, y hasta los Infieles hizieron demostraciones de sentimiento. Alhamar Rey de Granada, en sabiendo la muerte de el Santo, mandó hazer en su Reyno grandes demostraciones de sentimiento, y cambió cíe moros ricamente vestidos, que con círios blancos asistiesen á sus exequias. Perficveró en este voluntario feudo toda su vida, y despues le continuó sus sucesores, hasta que los Reyes Catolicos conquistaron á Granada. Celebróse el aniversario de el Santo Rey por muchissimos años en Sevilla, con Missa, y Sermon, y era tan solemne, y festivo el día de su muerte, que cessavan los oficios, cerravanse las tiendas, suspendianse los Tribunales, concurrían ambos Cabillos con toda la nobleza, y de muchas Ciudades, y lugares del Andaluzia innumerable gente, que con sus insignias, y pendones, con esertas, y blancos círios rodeavan el sepulcro.

Despues ha sido celebrado San Fernando con alabanzas de todos los Historiadores, demanera, que hablando de el muchissimos, assi propios, como estrños, todos se hazen lenguas, ó plumas, para alabar á este excelente Rey, sin aver avido envidia, ó passion, que mueva vna lengua, ó vna pluma contra su gloria; y con muchissima razon, porque podemos dezir, que es el Principe mas cabal, que han conocido los siglos si consideramos la junta de prendas naturales, y sobre naturales, los privilegios de la gracia, y los que llaman de fortuna; porque vnos Principes fueron valerosos, y no Santos; otros Santos, y no afortunados; muchos Sabios, y no victoriosos; otros poderosos en las armas, pero sin el adorno de las letras, no pocos en lo natural perfectos, y en lo sobrenatural viciosos; pero nuestro Fernando fue en lo natural hermoso, y bien dispuesto, sin desfez de la decencia varonil, entendido, animoso, asible, cortés, magnanimo, liberal, y en vn perfecto grado todas las prendas con que se desea naxca vn Principe; las quales realzó con el estudio de las ciencias, y exercicio de las armas, con que llegó á ser sabio Rey, y

excelente Capitan: ilustró el Cielo tantas prendas con vna dicha tan singular, que siempre venció, y nunca fue vencido, y la q llaman fortuna, siempre variable hasta entonces, en sus exercitos, y empresas, desmintió esta fama, porque fue siempre constante, y parece que la fixó el S. Rey D. Fernando, con vn clavo de la Cruz de Jesu-Christo; pero sobre todo, consagró tantas prendas, dones, y privilegios con vna eminente, y perfecta santidad, porque no le faltó ninguna virtud, de las que se desean en vn Rey, y en vn Santo, las quales son mas admirables por ser en vn S. Rey. Mariana dize, que se puede dudar, si el Rey D. Fernando fue mas Santo, ó mas valeroso; y con la misma razon se pudiera preguntar, si fue mas dichoso, mas valeroso, ó mas santo; con todo esto se ha de dezir, que su santidad excede mucho á todas las otras prendas suyas; lo que no es tan facil de determinar, qual de sus virtudes fue la mayor, ó su Fé, ó su Religion, ó su piedad, ó su devocion, ó su humildad, ó su penitencia, ó su amor á Maria Santissima, ó su caridad con Dios N. S. ó alguna de las otras virtudes; solamente se puede dezir, que todas fueron grandes.

La Fé, que es el fundamento de toda la santidad, fue excelente en el S. Rey. De ella dió ilustrissimo testimonio, con vna confession solennissima, que hizo de el mysterio de la Ss. Trinidad, la qual se contiene en vn Privilegio, que dexó á la Ciudad de Sevilla, y porque en terminos muy precisos, y ajustados, contiene lo que nos ensena la Iglesia, acerca de este mysterio, me ha parecido ponerla aqui, y dize de esta manera: *En el nombre de aquel, que es Dios verdadero, y perdurable, que es vn Dios con el Hijo, y con el Espiritu Santo, y vn Señor. Trino en Personas, y vno en substancia: y aquello, que nos el descubrió de su gloria, y nos creemos de el, aqueſta meſmo, y creemos, que nos fue descubierta de la su gloria de su Hijo, y del Espiritu Santo, y asi las creemos, y otorgamos la Divinidad verdadera, y perdurable, y adoramos propiedad en Personas, y unidad en esencia, y igualdad en la Divinidad, el nombre de Santa Trinidad, que no se deparie en esencia: con lo qual nos comencamos, y acabamos todos los buenos fechos, que hacemos, y que se llamamos nos, que sea el comienzo, y el acabamiento de esta nuestra obra, Amen.* Aborrecia tanto la here-

gia, y perseguia de modo á los hereges, q él mismo, dize D. Lucas de Tuy, llevava la leña, y el fuego para q fueren abrasados, y el P. Juan de Mariana, añade, q no contentó con hazerles castigar á sus Ministros, él mismo con su propia mano arimava la leña, y les pegava fuego. No son pocos, ni pequeños argumentos de su Fé, las batallas q tuvo con los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus terminos, como él mismo confesava, sino por estender el Reyno de Christo, y dilatar su Fé, desterrado de todo el mundo á Mahoma, si le fuera possible. Nunca desnudó la espada, dezia él, ni corqué Ciudad, ni Castillo, ni falló á empresa, q no fuese ni vnico motivo, el dilatar, y ensalzar la Fé de Christo, y por la mayor gloria de Dios. Padeció trabajos, fatigas, incomodidades, vigiliias, y peligros de la vida sin numero, solamente por estender la Fé, y Religion Christiana. En el sitio de Iaca padeció su exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los cabos licencia para retirarse: cedióle la Rey, pero juntaméte les dixo, q él no avia de dexar la empresa, hasta morir, ó vécer, y fue su exéplo tá poderoso, q ninguno quiso desamparar á su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas vezes intentaron matarle sus enemigos; y sabiendo poco antes de su muerte, q tratavan desto vnos Moros, y que ya avia recibido el precio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan á mi, sino á mi Reyno, porque juzgan, que si yo muero, facilmente se hará Señores de las Españas, y que viviendo yo no pueden ser vencidos. El Obispo D. Lucas, y otros, le ponen en el Catalogo de los Martyres, no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de Fé, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos que padeció por dilatarla.

No fue menor su Religion, que su Fé. Asistia frecuentemente al Sacrificio de la Misa, y para que se pudiese celebrar con decencia, fabricava Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia grã respeto á las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurado desagraviarlas de las injurias, que avian recibido de los Moros. Quando ganó la Ciudad de Cordova, sabiendo que el Rey Almagor avia hecho traer en ombros de Cau-

tivos Christianos las campanas de Santiago á Cordova, y puestas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta, las hizo restituir en ombros de Moros á la Iglesia de Santiago. Y aun añade otros, que tambien restituyó las puertas á la misma Iglesia. Siempre comenzó su gobierno por lo divino, y Ecclesiastico, consagrando á Dios las primicias de la guerra, como las de la paz; por lo qual dize el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos, eran ganancias de la Fé Catolica, y logros de la Religion Christiana. Lo primero que hazia en ganando vna Ciudad, ó lugar de los Moros, era purificar la Mezquita, y consagrarla en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los lugares que ganava por su Magestad. testimonio son de su Religion los Templos que edificó, ó consagró á Christo, y á su Madre, y otros Santos de su especial devocion, los quales son tantos, que solo los que consagró á Maria Santissima, pasan de dos mil; puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus ombros con gran devocion, y humildad. No se fabricava Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que él no quisiese tener parte. Marineo Siculeo le dá titulo de Bihechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos sucesos en las Iglesias de España. Edificó muchos Conventos de Religiosos; y dezia, que los Templos eran los Alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los coros de los Religiosos los escuadrones, en cuyas oraciones confiava mas que en sus armas, porque cantando alabanzas á Dios, merecian para su exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus votos á Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos, los despojos de sus victorias. Reverenciava mucho al estado Ecclesiastico, venerando á los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo, no escudriñando las determinaciones de la Iglesia; antes dezia, que la obligacion de los Principes, era hazer sombra con sus armas á las determinaciones de la Iglesia, porque no las vtrajasse la violencia, viendolas faltas de poder. Hazia grande estimacion de los estados, y ordenes, y ceremonias Ecclesiasticas, y por esto hizo Canonicos de Toledo á sus hijos los Infantes Don

Felipe, y Don Sancho, que después fueron Arçobispos, Don Sancho, de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla; y á su hijo Don Fernando, Arcediano de Salamanca. Metió Monja en las Huelgas de Burgos á su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas por asistirla el dia que tomó el velo. Encontrando en vna ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Juana su muger la Procession de la Cofadria de San Mateo, se apearon, y la fueron acompañando. Tuvo gran reverencia, y devocion al Santissimo Sacramento del altar, como se vió bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le truxeron por Viatico. Siempre traia consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma que oy se venera en Iaca; y á esta venerable efigie, llamava su fiel, y seguro consejero; con ella comunicava todos los negocios de la guerra, y de la paz, como si vieta al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva, para sus batallas, por aver vencido Christo con ella á sus enemigos; y assi en las Ciudades que conquistava de los Moros, luego hazia enarbolar sobre sus torreones el estandarte de la Cruz. Quando conquistó á Sevilla, siendo necesario romper el puente de barcas, que vnia á Triana con Sevilla, mandó el Rey, que en las gavias de los navios se pudiese la insignia de la Santa Cruz, y por virtud della, dia de la Invention de la Santa Cruz, rompió el Almirante Bonifaz las cadenas, que eslabonavan vna barca con otra. Acompañavan en nuestro Santo Rey á la Religion la justicia, y la misericordia, virtudes muy necesarias en vn Principe, y que supo juntar felizmente, tenia vna justicia misericordia, y vna misericordia justiciara, como significa Don Lucas de Tuy, porque castigava con severidad á los rebeldes, y perdonava con piedad á los rendidos. Nunca su espada se manchó en sangre de los inocentes, y no se ensangrentava en los culpados, sin costarle lagrimas de su coraçõ, ni sabia olvidar, q era padre, quando castigava como juez, y si alguna vez pareció riguroso, fue traza de su piedad, para castigar pocas vezes con el escarmiento

de los delitos. El Arçobispo Don Rodrigo dize: que era muy justiciero en los lugares donde convenia, y que no avia Rey, que assi supiese honrar à los que lo merecian. Vna mugerilla incitada de vnos soldados, solicitò a vn Religioso de Santo Domingo, y su respuesta fue arrojarle en vn fuego, queriendo antes quemarle en el fuego material, que en el de la lascivia: mas al que no avia abrasado este fuego, no pudo abrasar aquel; y assi quedó indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandò echar en el fuego à aquella muger lasciva, para que se abrasasse en el fuego la que avia pretendido abrasar en las llamas de la deshonestidad à aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares, y con esto temian los delinquentes, y se excusavan los delitos, Don Lucas de Tuy dize: Que los Reynos de Castilla, y Leon, gozavan de tanta paz, y seguridad, q̄ ninguno oſava hazer agravio a otro, y se guardavan sus derechos a las Iglesias. Perdonava facilmente sus propias injurias, como se viò en los principios de su Reynado, quando hizo publicar perdòn general de todas las injurias que le avian hecho sus vassallos, y pudiendo vérgarse de los Còdes de Lara, y otros Señores, que le avian revelado, no se vengò de ellos, antes los hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad de la compassiõ que tenia aun de sus mayores enemigos, y por esso era facil en admitir conciertos de paz, y por ella perdía de su derecho, quando no se atravesava la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeça de vn vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hazia guerra, sin legitima causa, y superiores motivos, y dezia, que era vana jactancia, y liviandad de coraçõ, dexarle llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo a peligro de inciertos successos la seguridad, y vida de los leales vassallos, y que no era recompensa de la perdida de vn vassallo, vna Ciudad, ni quitar mil vidas a los enemigos; porque no es buen Piloto el que cuidando de si, descuida de la nave, ni buen Rey, el que desatiende a conveniencias de sus vassallos, por cõveniencias propias. Cuidava mucho de el alivio de sus vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno, aunq̄ se lo aconsejavà algunos ministros cõ el buè

pretexto de hazer guerra a los Moros, refpõdiendo muchas vezes: *Mas temo las maldiciones de vna viejecita pobre de mi Reyno, q̄ todos los Moros de Africa.* Con los pobres fue muy compassivo, y misericordioso, socorriales largamente con limosnas, y por esso se ven algunas imagenes suyas con el Cetro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas a los pobres de que està cercado. El empecò, y instituyò la costumbre, que hasta oy observan nuestros Catholicissimos Reyes de dar de comer el Jueves Sãto a doze pobres, y lavarles los pies, digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimiò innumerables Cautivos Christianos, y no cautivò menos Moros, premio correspondiente a su caridad. Singular fue su caridad en hospedar los peregrinos. En la administraciõ de la justicia cuidava mucho, que los pobres no fuesen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabia que la grandeza de los Reyes, es ser sagrado de los inocentes, y Altar para los miserables, y como los Templos tienen abiertas las puertas, para que entren las necesidades a pedir el remedio: assi el tenia patente la entrada de su Palacio, y dava audienciã facilmente a quantos la querian, y juzgava por si mismo muchas vezes las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el coxo, amparo de los huérfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necesitados, padre de sus vassallos, y Rey de sus coraçones, a los quales cautivava, y rendia con la suave fuerza de su amor. Por esso le lloravan todos en su muerte, y todos tenian razon para llorar, porque todos perdieron en Fernando el q̄ con algùn estrecho parétesco de favor les tocava. Qué diré de las otras virtudes propias de Rey! Quanta fue en Fernando la prudècia, y desvelo en el gobierno de su Reyno: De 18. años empecò à gobernar su Reyno, cõ tanto acierto, como si entonces acabara despues de muchos años de experienciã, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificò sin derramamiento de sangre. En las Cortes que se hallò, y en otras ocasiones, admitiva a todos el juicio con que deliberava, y la madurez cõ que resolvia,

resolvía, siendo anciana la prudencia en vn Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Vno de los mayores testimonios, que diò de su prudencia toda la vida, fue, que no se fiava tanto de ella que le pareciesse tener vinculados à su juicio todos los aciertos, ni hazia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atrás, sino es por vn grande milagro; antes conociendo, que podia errar como hombre, traia siempre consigo en su Corte, y en los exercitos doze Varones sabios, con los quales consultava todas sus resoluciones, no para despojarle de su autoridad, y dexar de ser Rey, haziendo ley de el parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y ver los aciertos con las luzes, que los sabios le davan. De estos doze Varones sabios, tuvo origen el Consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha traído à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros, tomava parecer, pero seguia el de qualquiera vassallo, quando la razon le apoyava, y hasta de los dichos de los truanes facava avisos. Gustava de vno, llamado Paja, porque entre los donaires mezclava advertencias. Despues que el Rey ganò à Sevilla, y ordenò las cosas de ella, estava determinado à instancia de los ricos hombres de sacar de ella su corte. Oyò murmurar Paja la falta grande, que avia de hazer el Rey, si salía de Sevilla, para la conservaciõ, y poblacion de aquella Ciudad, y rogòle vna vez, que subiesse con sus ricos hombres à vna torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad, y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien reparava Vuestra Alteza, en que se halla aqui la flor de sus Reynos, y aun con todo esto, no se reconoce la Ciudad bastantemante poblada, pues que será, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el sequito, y concurso de su Corte: Mirad, Señor, que en ninguna parte servir à Dios mas que aqui, y que si vna vez salis de esta Ciudad, quizá no podreis bolver à dominarla, sino con gran trabajo. A que respondiò el Rey Siempre oi dezir (y aora creyo ser verdad) que de los locos salen à vezes buenos consejos, y si yo no te creyere, Dios nome valga; y assi te prometoy que en toda mi vida saldè de aqui, y q̄ aqui será mi sepultura. No se contentava con poner Ministros idoneos, y fieles para el gobier-

no, el velava sobre todos, y examinava su proceder. Aborrecia mucho los coechos, y no se quedava sin castigo quien los admitia, conociendo, que si se haze vendible la justicia los delitos pobres seran castigados, mas los delitos ricos gozaran de salvo conducto en las Republicas: por esso tomava juramento a sus Juezes de que no recibirian dãdiva alguna, y para que no tuviesse excusa para vender la justicia, se señalava de su patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de vna grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuidava de el gobierno de su Reyno, y ni en ocasiõ de sus calamientos remitia vn punto de este cuydado. Por atender el gobierno dormia muy poco; y como le dicesen algunos, que diesse mas tiempo al descanso, respondiò. Ya sé que vosotros dormis mas, pero si yo que soy Rey, no estoy desvelado, como podreis dormir vosotros seguros.

Pues quanta fue su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreció en vn siglo abundante de sabios, porque concuriò con Santo Tomás, San Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos, y en la sabiduria Politica, que es la propia de vn Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientissimos Doctores nuestro Fernando. Bobadilla en su Politica le celebra con el titulo de Sabio, y Guerrero. El Obispo Don Lucas de Tuy, dize, que fue mas sabio que el Rey Don Alonso de Castilla su Abuelo: No falta quien le compara con el Rey D. Alonso el Sabio su hijo, y con Don Alonso el primero de Napoles, y con D. Alonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, q̄ eran necessãrias à vn Rey para gobierno politico, y Militar, y cõvenientes para el adorno de el entendimiento de vn Principe que no deve carecer de aquellas noticias que se echan menos en vn Cavallero particular. Fue muy versado en la liciõ de Varia Historia, haziendo de los tiempos passados espcjo para los presentes en los exemplos de los Principes, apto para el adorno de vnos lo que devia imitar, y de otros lo que avia de huir. Era aficionadissimo à los profesores de las ciencias;

cias, y assi luego, que ganó à Sevilla, bufcò hõbres sabios, q̃ la ilustrassen, premian- do largamente sus letras. Gilberto Genebrardo Francés en su Cronologia dice: *Por la magnificencia de San Fernando de España, y de San Luis, Rey de Francia, la Theologia y las buenas Artes, que avia tiempo de cien años aytavan muy caidas, cobraron fuerça y levantaron cabeça.* Hizo San Fernando recopilar las leyes, y inventò las siete partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudò la Vniversidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Vniversidad; pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fue su primer Fundador el Rey Don Alonso su padre, como consta de tres Privilegios de el Santo Rey, en que aprueba la que su padre hizo en Salamanca.

Fue el Santo Rey tan eminente en la disciplina Militar, que por esto le llamaron Magno. Ninguno avia mas diestro en ordenar vn exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar, hasta conseguir la victoria. Nunca hazia guerra, sin aver hecho manifesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz. Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entrava temerariamente en los riesgos, antes con vna prudencia, solia dezir: *Que el no temer la guerra, era de valerosos, y el no buscarla de muy cuerdo.* Aconsejava à sus soldados que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion diziendo: El continuo uso, y exercicio de las armas, son los que dan las victorias, y los que hazen diferencia entre vn buen gaxian, y vn buen soldado. El mismo iba à la guerra, y llevava à sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas y dar exemplo à los nobles, para que le siguiesen en las conquistas. Muchas vezes mal convelecido de alguna enfermedad, salia à las batallas, por saber quanto importava en ellas su presencia, para la asistencia, y valor de sus soldados. Entravafe no pocas vezes en los riesgos, no revava ningun trabajo, como si fuera soldado particular, hasta hazer las centinelas

por su turno, con los demás soldados en el sitio de Sevilla; y queria padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hazerlas faciles, y suaves. Recibia con los brazos abiertos à los soldados, que se avian portado con valor en alguna faccion, aunque fuesen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre; visitavalos en sus quarteles, mas, como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estavan dolientes con amor de cuidadoso padre. Era liberalissimo con ellos, y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias; y los soldados, sin querer para si, mas que las fatigas, porque él era muy desinteresado, y no estimava en nada los tesoros de la tierra, como tenia puesto su coraçon en los de el Cielo. Con esto le assistian de su voluntad todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hazer levas violentas, ni imponer gavelas; para levantar exercitos; y exponian de buena gana sus vidas, por el que sabia estimar, y galardonar su valor.

Quando era prudente, y esforçado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano, y los tratava, no como à enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganó à Sevilla, acomodò de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar à Africa, y diò bagages, y guias à los que quisieron ir por tierra à Granada; y mandò à sus Capitanes, que les hiziesen buen tratamiento: de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en venciendo los, conquistava con su agrado, y afabilidad los coraçones de los que avian conquistado con las armas; como se viò en el amor que le tuvo siempre, y sentimientos, y demonstraciones que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion à nuestra Santa Fé de Venzuit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibió el Santo Rey, quando le fue à visitar à Cuenca. La palabra que dava à sus enemigos, nunca la quebrantava

tava, antes era zelozissimo de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio lo que encargò à su hijo Don Alonso en la muerte entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le diò. Avia dado palabra el Santo Rey, al Rey Moro de Granada, quando le entregò la Ciudad de Iacn, que se le bolveria siempre que se le pidiesse; y mandòle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Iacn, se la entregasse, porq̃ queria que despues de su muerte fuesse guardada su palabra, como él la avia guardada siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para si las alabanzas, sino para Dios Nuestro Señor, ni las atribuia à sus meritos, ò valor, sino à la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diziendo, que por castigarlos Dios Nuestro Señor à ellos, como à Infeles, le favorecia à él. También atribuia sus victorias à las oraciones de los fervores de Dios; y por esto aconsejandole algunos de los ricos hombres en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Ecclesiasticas, pues se hallava tan falta de dinero, y la necesidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondió vnas palabras dignas de tan Santo Rey, y que devian estar escritas en el Cielo con Estrellas. De los Ecclesiasticos, solo quiero las oraciones, estas les pediré, y solicitaré siempre, porque à sus santos sacrificios, y ruegos, les devemos la mayor parte de nuestras conquistas. En Dios ponía la confianza de todos sus buenos successos, y en la intercession de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, y assi prevenia sus batallas con romerías, y rogativas, y las acabava con accion de gracias, y riquissimas ofrendas.

Pues que diré de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosafe todos los estados, acompañò al Santo Rey toda su vida, adornò sus juveniles años, y honró sus años varoniles. Deseava el Sato guardar perpetuamente su virginidad, y profesar la vida Religiosa; y mas por consejo de su santa madre, se casò primera, y seguda vez, y se tiene por constante, que llegó virgen al talamo de su primera esposa, y nunca violò con culpa el talamo conjugal; por lo qual le concedió el Se-

Segunda parte.

ñor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia, dexando los Reynos, y familias sin succession. Ayudòle mucho para guardar la castidad, los buenos consejos de su santa madre, la continua ocupacion con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas, y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia que hazia. Porque aunque fueran bastante penitencia, no solo para su inocencia, mas aun para desquento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigiliat, descomodidades, trabajos, y peli-gros, que padecia, durmiendo muchas vezes en la tierra desnuda, comiendo lo que ofrecia la ocasion, no la preveniò, ni el cuidado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes, añadia à todo esto frecuentes ayunos, asperissimos silicios, y sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla, se armò pecho, y brazos, de baxo de la cota, y loriga, con vn silicio sembrado de menudas puntas de azero, y tres disciplinas cada semana, con que regava el suelo de sangre. Con esto le venia primero à si, para vencer à sus enemigos, y luego para sus pasiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se ve la devocion armada de azero, y la oracion marchar al son de las trompetas, y caxas. Mas Fernando de las campanas hazia oratorio, y entre el ruido de las armas, se oian sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passava dia sin ocupar en ella muchos ratos, y en ocasiones de mayor necesidad, passava las noches enteras en oracion, implorando el favor de Dios. Las victorias que consiguió por si, y por sus Capitanes à su oracion se deven, y por no repetir lo que hemos dicho ya, ni detenernos en otros successos, que pudieramos contar, basta dezir lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marino Siculo: Que no pidió el Santo Rey à Dios cosa, que no la alcançasse. En su oracion tuvo raptos, extasis, apariciones, vistas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones, y gozò todos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en ella à sus fieles fervores.

El amor, y devocion à Maria Santissima

Lia mas

ma fue singularísimo, y las de monstraciones, que hizo con ellas sin exemplar. Amalava con amor más rico, que de hijo, acudía á ella con mayor confianza, que á madre. María Santísima era Consejera de sus empresas, compañera de sus jornadas, Autora de sus conquistas, principio, y fin de sus batallas; porque las empezaba en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acababa haciendo triunfar á Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanzas. Tres Imagenes traía consigo en las batallas, la Imagen de los Reyes, que fue tradición recibida. Dize, que aviendo se aparecido Maria Santísima en un extasis de su fervorosa oración, descó hazer una copia de la Reyna de los Angeles, parecida á la que avia visto, llamó Artífices primorosos, explicóles con la mayor viveza que pudo su concepto; pero entre muchas Imagenes, ninguna salió, que se pareciese á la que él tenia pintada en su idea. Sintió mucho el Santo Rey, y para consolarle, embió el Cielo dos Artífices en figura de hermosísimos mancebos, que pidiendo de termino tres dias, y un lugar retirado de el Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Dióles lo que pedían, haziendosele al Santo los tres días siglos, y al fin de ellos, entrado en el retrete, halló la Imagen, copia de su idea; pero los Artífices no parecieron, con que se entendió, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquísimo don de su Rey San Luys; por tener en el pie derecho una flor de Lis. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosísima, y digna de especial veneracion, por la que tuvo el Santo Rey Don Fernando á esta Imagen. Con ella gastava todas las horas, que le permitían las obligaciones de Rey; á esta sagrada Imagen puso en cada Real cō todos los officios, que ay en Palacio, de Camera, Mayordomos, Gentiles hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los officios entre las personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno; piedad que dura hasta ay, y se conserva con emulacion santa en la nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganó á Sevilla, como diximos, y en su muerte mandó, que estuviese su cuerpo, donde estuviese la Sagrada Imagen de Nuestra Se-

ñora. Otra Imagen de plata traía consigo, que está en medio de el retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria, era de marfil de una tercia de longitud, y la llevaba en su cavallo sobre el arzon de la silla, quando peleava, para pedirle favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda oy en el tesoro de las reliquias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para entender su veneracion, y culto. Los Templos que dedicó son tantos, que dize Fray Alonso de Vargas, que con aver fundado el Rey Don Jayme de Aragon en solos los lugares de su Corona, casi dos mil Templos á honra de la Reyna de el Cielo. En Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicó á la Virgen gloriosísima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Catedrales, Colegiales, Monasterios, Parroquias, Hermitas, y Oratorios consagrados en aquellos tiempos á Nuestra Señora. Con esto no es maravilla, q̄ fuese tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor que tuvo á Dios el Santo Rey, no ay para que hablar en particular, pues dan testimonio de él todas sus empresas, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos á que se expuso, los trabajos que padeció, las incomodidades que sufrió, porque todo lo hizo, y padeció por entender el Reyno de Christo, y acrecentar su gloria; por dezirlo en una palabra, todas las virtudes de Fernando, dan testimonio de su caridad para con Dios, porque todas sus obras tenían por motivo la gloria divina.

Finalmente, en todas las virtudes fue excelente este glorioso Príncipe. El Padre Juan de Mariana, nada encarecedor, dize en la Historia Latina: *Nihil eo sanctius omnium opinione erat.* Que en la opinion de todos no avia cosa mas santa, que Fernando. Y en la Historia Española, dize: *Fue varon dotado de todas las partes de animo, y cuerpo q̄ se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, título que le dió, no mas el favor de el pueblo, que el me-*

*Maria. hist. Lat. tin. l. 13. c. 1.*

reci-

*recimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron si fuisse mas fuerte, ó mas Santo, y mas afortunado. Era severo consigo, excusable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion enpleó con todos los officios de un varon, y Príncipe justo, y bueno. Hasta aqui Mariana. Y de esta manera hablan todos los Historiadores propios, y estranos, dándole muchos, y diversos renombres, y títulos para significar su santidad, y excelencia, porque le llaman, Augustino, glorioso, gloriosísimo, excelentísimo, Magno gran Rey, Rey de Reyes, luzero de Reyes, nuevo Sol de España, Perentísimo, Felicísimo, Bienaventurado, Santo, Santísimo, Nobilísimo, Religiosísimo, Pijsimo, Fidelísimo, Bueno, Intrepensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratísimo á Dios católico, catolicísimo, caritativo, Liberalísimo, Humanísimo, Gallo, Justiciero, Benigno, Clemente, Determinado, Oído, Detenido, Sufrido, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fe, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religion, Zeloso de sus creces, Eclesiástico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus inmundidades, Rey Apostólico, Terror de los Infieles, y otros renombres sin numero, q̄ repartidos entre los Reyes de España, y á de todo el mundo han bastado para hazerlos celebres, y venerados, y los ha juntado en sí nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanzas, y de las alabanzas de todos.*

No permitió el Santo Rey, que le ergiesen estatua en su vida, como lo pretendían los Señores, y Grandes de su Reyno, y en la muerte preguntandole uno de sus Capitanes, de que materia, ó como disponia, que se le hiziese el sepulcro, y levantasse la estatua, respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa de la manera que he podido, y mis obras estas sean mi sepulcro, y mi estatua.* La estatua, que reusó Fernando por su humildad, devia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de que fabricarla, pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas só vulgar materia para la gloria de tal Príncipe. Solamente su vida, sin reprehension, es digna estatua de Fernando, y esta es la q̄ deven tener todos los Principes delante de los ojos para espejo de sus acciones. No echarán menos nada en Fernando, para la

imitacion, ni hallarán nada, que repreheder en Fernando singular Príncipe, en quien no tiene defectos q̄ cubrir la sombra de Apeles, ni perfeccion, que suplir la adulacion de los lisongeros. En él verán la severidad sin amargura, la benignidad sin remisión, el valor sin temeridad, la prudencia sin presumpcion, la magnanimidad, sin soberbia, la humildad sin baxeza, la confianza sin descuido, la devocion sin ociosidad, la castidad sin quebras, y la penitencia sin culpas, y finalmente las virtudes sin el confinio de los vicios, como dezia Plinio de su trajano, y aun sin el azar de la desgracia, viendose en Fernando la santidad, como rosa sin espinas. Mas no pretendo por esto negarle aquellos defectos en que suelen caer los mas Santos, sino darle todas aquellas perfecciones de que se adornan los muy perfectos.

Con muchos, y grandes milagros acreditó, y honró Dios en vida, y en muerte la santidad de Fernando. Tomás Bocú dice, que resplandeció con muchos milagros, y Marínco Siculo dize: Que Fernando se deve contar entre los Santos su suma santidad, costumbres perfectísimas, y innumerables milagros. Y que en su sepulcro, que está en Sevilla, siempre se han visto muchísimos, y grandísimos milagros, y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros que Dios hizo en vida, por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno ay mayor que el que Dios hizo en el mismo Rey; y fue hazerle Santo entre tantas felicidades, que es milagro tan raro, que no sé si ha tenido primero, porque el camino ordinario por donde Dios lleva á los Santos á la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, afreos, frago, y lleno de espinas, y ya que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternatura con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo á San Luys, Rey de Francia, Primo de San Fernando; pero por quan diversos caminos los conduxo á la santidad, y los llevó á la gloria; á San Luys por el camino de las infelicidades en lo humano, á San Fernando por el camino de las dichas. San Fernando, como diximos, no dió batalla sin conseguir la victoria, no opugno Ciudad q̄ no tomase, ni intentó conquista de Reyno de que no se señoreasse. S. Luis al contrario fue vencido de sus enemigos, y obligado

à dexas las Ciudades, q̄ avia cogido, y de-  
sistir de la conquista que avia empegado. Sa  
Luys padeció en sus exercitos hambre, y  
peste, que le hirió al mismo Rey San Luys;  
pero en 35 años que Reynó Fernando hu-  
vo tãta prosperidad en sus exercitos, y Rey-  
nos, q̄ no padecieron hambre, ni peste, ni  
otro trabajo, sino grande abundancia, y prof-  
peridad. No digo qual es mejor camino  
para conseguir la Santidad, pero digo, q̄ es  
mas dificultoso conservar la santidad entre  
las prosperidades, q̄ entre los trabajos, y el  
mismo conservar, y aumentar la santidad,  
entre las prosperidades, es señal de grande,  
y extraordinaria perfeccion. Y assi dize Sã  
Agustin: *Propio es de una grã virtud luchar  
con la felicidad, y gran felicidad no ser vencido  
de la felicidad.* Y el mismo S. Doctor, di-  
ze en otra parte: *Ninguna infeliciãa que  
branta al que ninguna felicidad corrompe. Cõ  
q̄ esta batalla, y esta vitoria tuvo mas nue-  
stro S. Rey, q̄ luchando continuamente con  
sus felicidades, nãca fue vencido de ellas,  
antes venció à sus mismas vitorias, y triun-  
fò de sus mismos triunfos. Quiso Dios en  
estos dos Reyes mostrar, que es Señor de  
las prosperidades, y de las desgracias, y que  
no ay camino por donde no puedan ir los  
hombres à la gloria, si su gracia los lleva  
de la mano; como llevaba à Fernando dando-  
le felicidades, para que las pasasse, dandole  
triunfos, para que no se desvaneciesse con  
ellos, dandole coronas, para que las pudiese  
primero à los pies de Christo, que en su  
cabeça. O Ss. y felicissimo Fernando, mu-  
chas vezes feliz, y muchas vezes Sãto: feliz,  
porque no perdiste entre las felicidades la  
santidad, y Sãto, porque sugetaste con la  
santidad la felicidad! Quien te alabarà dig-  
namente? Quien no se espãtarà de vn pro-  
digio tan nuevo, vn Sãto feliz en el mun-  
do, y feliz en el Cielo, acã biã afortunado,  
y allã bienaventurado, acã aplaudido de to-  
dos los hombres, y allã celebrado de todos  
los Angeles, en la tierra amado hasta de sus  
mismos enemigos, y en el Cielo amado de  
Dios, y de los amigos de Dios; hõbre, que  
mereció tener à los Angeles por soldados  
de su exercito, y hasta el Sol se parò, para  
tener parte en sus triunfos, y aora reyna cõ  
Dios en compaña de los Santos, por los  
siglos de los siglos, Amen.*

Despues de su muerte son innumera-  
bles los milagros, que ha hecho el S. Rey.

An. ser. 3.  
de verb.  
Dom.  
August.  
in Ps. 83.

Pero especialmente se ha experimentado  
su intercession en tres generos de afflictio-  
nes; teniendo las prerogativas de tres San-  
tos; de S. Antonio en el descubrimiento  
de las cosas perdidas, de S. Domingo en la  
defensa de los encarcelados, y cautivos; y de  
San Nicolàs en el amparo de los desvali-  
dos. Innumerables obrò, manifestando co-  
sas perdidas, joyas, lamparas de plata, baxi-  
llas, vestidos, dineros, papeles de importan-  
cia, ganados, y principalmente esclavos. Dos  
solos referirè: Huyòse vn esclavo à vn  
devoto de N. Señora de los Reyes, y de  
nuestro S. Rey, buscòle por ocho dias,  
el vltimo mandò se celebrasse à este fin vna  
Missa en su Real Capilla, oyendola, è invo-  
cado al S. Rey, bolvió la cabeça, hallò  
cerca de sí à el esclavo, que le dixo: A no-  
che estava catorce leguas de aqui, y al ama-  
necer me hallè cerca de Sevilla. A dos  
Moros, que se huyeron, apareció el S. Rey,  
y truxo à Sevilla; avia que faltavan  
diez dias, en que su dueño continuava la  
vista de la Virgen de los Reyes, y de el  
S. Rey: Bolvieron los Moros confes-  
sando, que vn Señor principal con trage,  
è insignias de Rey, y en todo vn vivo re-  
trato de nuestro S. Rey, les hizo venir ha-  
sta las puertas de su dueño. En la defensa de  
los reos, de los encarcelados, y cautivos, se  
ha manifestado el S. Rey tã patrocinador ya  
muerto, quanto se mostrò Principe clem-  
te estando vivo. Lamentava su destieta  
vn Patron de vna nave Sevillana, preso en  
Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de  
muerte, à causa de aver ofendido con gra-  
ves daños à los Portugueses en sus guer-  
ras. Su piadosa muger deseosa de su liber-  
tad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la  
Capilla de el S. Rey el sacrificio de la  
Missa, vna oferta de pan, y vino, y vna  
luz, que perpetuamente ardiesse. Des-  
de el dia que comenzó su devocion,  
rogando à la Reyna del Cielo, y al  
Rey S. Rey por la libertad de su ma-  
rido, via el preso en su mazmorra, vna  
luz encendida, y delante de sí pan, y  
vino, con que se sustentava. Continùose el  
milagro por ocho dias, tuvo de él noticia  
el Rey de Portugal, y tomãdole pleito ome-  
nage de su buelta, con estar ya sentenciado  
à muerte, le diò licencia para venir à Sevil-  
la, à averiguar la causa de tal prodigio. Su  
muger aun despues de aver oido, se avia

exc-

executado en su marido sentencia de mu-  
erte, proseguia con las Missas, y ofertas, y ve-  
niendo de ellas cierto dia, que era el vige-  
simo de su devocion, le hallò en su casa ale-  
gre sobre manera, y reconociendo ambos  
que estas diligencias, y la intercession de  
el S. Rey le avian grangeado tanta di-  
cha, fueron luego à rendirle las devidas gra-  
cias; bolvió el Patron à Lisboa, refirió lo  
sucedido al Rey, que le embió libre à su Pa-  
tria. Semejante favor gozò otro hombre  
en Sevilla, que puesto ya en la torre de la  
carcel de la Hermandad, cargado de grillos,  
esposas, y cadena, y con vn cepo al cuello  
para sacarlo à afetear el dia siguiente, en-  
comendandose aquella noche à el S. Rey,  
se hallò de repente libre de sus pristo-  
nes, y de la carcel, y en amaneciendo fue  
à su Capilla à agradecer el beneficio reci-  
bido. Encendió por algunos dias delante  
de el sepulcro de el S. Rey vna muger, vna  
candela, pidiendo socorriese à su hijo sen-  
tenciado à muerte, è inopinadamente le  
revocaron la sentencia, sin aver nueva cau-  
sa: Como tambien la madre de vn esclavo  
à quien cortavan la mano por vna bofeta-  
da que diò à vna muger, ofreció al S. Rey  
vna Missa, y vna mano de cera, y quedò  
libre su hijo.

Experimentaron siempre su amparo los  
desvalidos. Recibiòle de su mano vna po-  
bre doncella, à quiẽ faltado sefenta y cinco  
maravedis para cùplir diez mil, que à su  
esposo se aviã prometido en dote, determinò  
segun el estilo de Sevilla, echarlos en fuer-  
tes en nombre de este glorioso Rey, gozò-  
sas felices, sacando en ellas cien doblas Cas-  
tellanas, y tres varas de terciopelo, con que  
se celebraron luego las bodas. En mayor  
aprietò socorrió à vn esclavo, que embiado  
por leña al pago de Benagere, vna legua de  
Sevilla, y huyendose el cavallo, temeroso  
de el castigo, echò vn lazo à vn arbol para  
ahorcarle, apareciòsele al punto el S. Rey,  
estorbò la execucion, llevòle al lugar  
donde estava el cavallo, y mandòle bolvief-  
se à la casa de su amo. Prolijo fuera referir  
otros sucesos felices, que en los negocios  
mas arduos, en los mas rematados pleitos,  
y en las mas peligrosas borrascas ha conse-  
guido su intercession: Como tambien los  
innumerables enfermos, que ya llorados  
por muertos, han restaurado su perdida  
salud, singularizandose en los mas recios

partos, sucediendo tal vez puesta la ma-  
dre en los estrèmos de su vida, con la Ima-  
gen de el S. Rey, arrojar la criatura de  
tres dias muerta. Sea la corona de estos, y  
de los demás milagros, que callamos, el  
que dura hasta oy, y es su sagrado cuer-  
po, sin corrupcion alguna, despues de mas  
de quatrocientos años, entero, sano, sus  
miembros juntos, sus huesos unidos, su piel  
y carne tratable, su cabeça, narizes, orejas,  
y dientes, sin diminucion, sin lesion sus ves-  
tiduras, cosa tanto mas milagrosa, quanto  
se vén à sus lados, cõsumidos, desbaratados,  
y deshechos los cuerpos de la Reyna Do-  
ña Beatriz (otros dizen, es de la Reyna Do-  
ña Juana su segunda esposa) y de el Rey  
Don Alfonso el Sabio; y que el de el S. Rey  
exhala vn olor, mas que natural.

Desde que murió el S. Rey, tuvo  
culto, y veneracion de S. Rey, con aproba-  
cion de los Ordinarios, y consentimiento  
de los Sumos Pontifices, siendo invocado  
publicamente su favor, puestas sobre los Al-  
tares sus Estatuas, ò Imagenes, celebrando  
sus fiestas con grande solemnidad, diziendo  
Missas à honor suyo, instituyendo Capel-  
lanias, y memorias en su nombre, y final-  
mente dandole todos aquellos honores, que  
se dan à los Santos Canonizados solamen-  
te por la Iglesia, pero estrechavale este cul-  
to à la Ciudad de Sevilla; y assi à las pia-  
dosas suplicas, y instancias de sus dos Au-  
gustissimos nietos, Carlos II. Rey de las Es-  
pañas, y Doña Mariana de Austria, su madre  
Reyna, y Governadora, ha estendido el cul-  
to à todos los Reynos, y Provincias de la  
Monarquia Española, nuestro Santissimo  
Padre Clemente Dezimo, de gloriosa re-  
cordacion, y le ha concedido Rezo Doble,  
y mandado poner en el Martyrologio de  
los Santos, y que su dia, que es à los treinta  
de Mayo, en que murió, sea Fiesta de  
guardar.

Los Autores que hazen mencion de el  
S. Rey, son innumerables, el Catala-  
go; de muchos, pone el Padre Iuan de Pi-  
neda. Los principales de estos, son el Rey  
Don Alfonso el Sabio, en la Historia de  
España; en las suyas Don Rodrigo Xime-  
nez, Arçobispo de Toledo; Don Alfonso  
de Cartagena, Obispo de Burgos; Don  
Lucas, Obispo de Tuy; Don Rodrigo San-  
chez, Obispo de Palencia; el Padre Iuan  
de Mariana, Esteyvan de Garibay, Lucio  
Mari.

Marineo Siculo, Juan Bascio, Fray Juan de Pineda en su Monarquia, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luys Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonçalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones illustres, Juan Botero, y Juan Sedeño, y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad: Ouales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento à la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscrita de el señor Obispo de Tays, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, y hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimió el año de mil seis cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Iuã de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentò à la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve canonizacion de el Santo Rey, fu dezimo tercio Progenitor. Y ultimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad el Rey nuestro Señor.

LA VIDA DE SANTA PATRONILA  
Virgen, hija del Apostol San  
Pedro.

31. DE MAYO. Santa Patronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado el Apostolado por Christo nue-

tro Señor, y el mismo Señor sanò à la fuerza de San Pedro estando enferma de rezias calenturas. Su muger se llamó Perpetua; y della dize Clemente Alexandrino, que fue martir, y que San Pedro viendola llevar al martyrio, se holgò en gran manera por aquella grã merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consolò, y exortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*. Perpetua, mirad que os acordéis del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Iesu-Christo, vna hija que se llamó Petronila, porque despues se apartò de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fue Patronila de estremada hermosura, y gracia; y para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, diòle nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixerón à San Pedro, que por que, sanando èl à tantos enfermos cò sola su sombra, no sanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondió el Santo Padre, No es esto lo q le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necesario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Patronila (dixo) y sirvenos à la mesa: Levantòse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirviò à la mesa: y despues de aver cumplido con este officio, se volvió à la cama, porque assi se lo mandò su padre. Passaron algunos años, y estando ya sin las imperfecciones que antes tenia, ó se podía temer, sanò de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendiòse tanto en su amor que deseando tenerla por muger, vino à casa de Patronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondió: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres que sea tu muger, dexame apartar jst estos tres dias, y

Mat. 8.  
Maurolic  
in suo  
Marty. 4.  
Novemb.  
Clem.  
Alex.  
Strom.  
lib. 7.

al cabo dello vengán algunas dueñas, y dõ cellas para q me acompañen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta, quedò Flaco contento, y dixo, que assi le haria: y la santa doncella, que avia ofrecido su virginidad à Iesu-Christo gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, q la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiesse lo que le avia prometido, y tanto deseava conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: diòle Missa, y diòle el Santissimo Sacramento, y en recibidole, se reclinò sobre su cama, y diò su espíritu à Dios. Vivieron aquel dia las dueñas, y doncellas que Flaco embiava, para acompañarla, y llevarla à su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postrer dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la viz Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la basilica del Principe de los Apostoles

San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escribió de Santa Petronila, Marcelo Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustín, escribiendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrito, no le repueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que está escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma, haziendo en esto officio de amigos, como muchas vezes lo hizieron los Santos: Tambien escriben de Santa Petronila, como de hijas de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de S. Pedro de Roma donde está: y assi (à mi juicio) lo q aquí queda referido se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad:



JUNIO

LA VIDA DE LOS SANTOS

Marcelino, Pedro, y Basilio  
Martyres.

31. DE JUNIO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Iesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya santidad celebra la S. Iglesia à los dos de Junio. Era S. Pedro Exorcista, y hazia el Señor por èl muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conocido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan crueles carnizeros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Iesu-Christo. mandòle prender Sereno Vicario, y entregòle à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormenta-

da, y alligada del demonio. Estando en la carcel S. Pedro, viendo triste, y desconsolado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conocieses à Iesu-Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija luego quedaria sana? Respondio Artemio: En esto q me dices veo que estás loco, y desvariás. Este Christo que tu tienes por Dios no te puede librar à ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyèdo yo en èl, librará à mi hija del demonio q la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: N. Dios, no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se aña el oro con el fuego, però bien puede librarlos, y los libra quando còviene. Y si quieres hazer la prueba, concertemonos, y prométeme de creer en Christo, si èl me librate esta noche de

Segunda parte.

Mm la

Marineo Siculo, Juan Bascio, Fray Juan de Pineda en su Monarquía, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luys Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonzalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones ilustres, Juan Botero, y Juan Sedeño, y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad: Ouales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento à la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscrita de el señor Obispo de Tays, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, y hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimió el año de mil seis cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Iuá de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentó à la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve canonizacion de el Santo Rey, fu dezimo tercio Progenitor. Y ultimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad el Rey nuestro Señor.

LA VIDA DE SANTA PATRONILA  
Virgen, hija del Apostol San  
Pedro.

31. DE MAYO. Santa Patronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado el Apostolado por Christo nue-

tro Señor, y el mismo Señor sanó à la suegra de San Pedro estando enferma de rezias calenturas. Su muger se llamó Perpetua; y della dize Clemente Alexandrino, que fue martir, y que San Pedro viendola llevar al martyrio, se holgó en gran manera por aquella grã merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consoló, y exortó, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*. Perpetua, mirad que os acordéis del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiese à Iesu-Christo, vna hija que se llamó Petronila, porque despues se apartó de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fue Patronila de estremada hermosura, y gracia; y para que no se desvaneciese con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, dióle nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixerón à San Pedro, que por que, sanando él à tantos enfermos cõ sola su sombra, no sanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondió el Santo Padre, No es esto lo q̄ le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necesario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Patronila (dixo) y sirvenos à la mesa: Levantóse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirvió à la mesa: y despues de aver cumplido con este officio, se volvió à la cama, porque assi se lo mandó su padre. Passaron algunos años, y estando ya sin las imperfecciones que antes tenia, ó se podía temer, sanó de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendióse tanto en su amor que deseando tenerla por muger, vino à casa de Patronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondió: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres que sea tu muger, dexame apartar jst estos tres dias, y

Mat. 8.  
Maurolic  
in suo  
Marty. 4.  
Novemb.  
Clem.  
Alex.  
Strom.  
lib. 7.

al cabo dello vengán algunas dueñas, y docellas para q̄ me acompañen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta, quedó Flaco contento, y dixo, que assi le haria: y la santa doncella, que avia ofrecido su virginidad à Iesu-Christo gastó los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, q̄ la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiesse lo que le avia prometido, y tanto deseava conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: dixo le Missa, y dióle el Santissimo Sacramento, y en recibidole, se reclinó sobre su cama, y dió su espíritu à Dios. Vivieron aquel dia las dueñas, y doncellas que Flaco embiava, para acompañarla, y llevarla à su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postrer dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la basilica del Principe de los Apostoles

San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escribió de Santa Petronila, Marcelo Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustín, escribiendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrito, no le repueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que está escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma, haziendo en esto officio de amigos, como muchas vezes lo hizieron los Santos: Tambien escriben de Santa Petronila, como de hijas de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de S. Pedro de Roma donde está: y assi (à mi juicio) lo q̄ aquí queda referido se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad:

## JUNIO

### LA VIDA DE LOS SANTOS

Marcelino, Pedro, y Basilio

Martyres.

31. DE JUNIO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Iesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya santidad celebra la S. Iglesia à los dos de Junio. Era S. Pedro Exorcista, y hazia el Señor por él muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conocido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan crueles carnizeros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Iesu-Christo. mandóle prender Sereno Vicario, y entrególe à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormenta-

da, y afligida del demonio. Estando en la carcel S. Pedro, viendo triste, y desconsolado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conocieses à Iesu-Christo, y le adorases por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija luego quedaria sana? Respondió Artemio: En esto q̄ me dices veo que estás loco, y desvariás. Este Christo que tu tienes por Dios no te puede librar à ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyéndoy en él, librará à mi hija del demonio q̄ la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: N. Dios, no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se afina el oro con el fuego, però bien puede librarlos, y los libra quando cõviene. Y si quieres hazer la prueba, concertemonos, y prométeme de creer en Christo, si él me librate esta noche de

Marineo Siculo, Juan Bascio, Fray Juan de Pineda en su Monarquia, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luys Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonçalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones illustres, Juan Botero, y Juan Sedeño, y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad: Ouales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento à la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscrita de el señor Obispo de Tays, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, y hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimió el año de mil seis cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Iuã de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentò à la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve canonizacion de el Santo Rey, fu dezimo tercio Progenitor. Y ultimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad el Rey nuestro Señor.

*LA VIDA DE SANTA PATRONILA  
Virgen, hija del Apostol San  
Pedro.*

31. DE MAYO. Santa Patronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado el Apostolado por Christo nue-

tro Señor, y el mismo Señor sanò à la fuerza de San Pedro estando enferma de rezias calenturas. Su muger se llamó Perpetua; y della dize Clemente Alexandrino, que fue martir, y que San Pedro viendola llevar al martyrio, se holgò en gran manera por aquella grã merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consolò, y exortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini.* Perpetua, mirad que os acordéis del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Iesu-Christo, vna hija que se llamó Petronila, porque despues se apartò de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fue Patronila de estremada hermosura, y gracia; y para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, diòle nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixerón à San Pedro, que por que, sanando èl à tantos enfermos cò sola su sombra, no sanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondió el Santo Padre, No es esto lo q̄ le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necesario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Patronila (dixo) y sirvenos à la mesa: Levantòse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirviò à la mesa: y despues de aver cumplido con este officio, se volvió à la cama, porque assi se lo mandò su padre. Passaron algunos años, y estando ya sin las imperfecciones que antes tenia, ó se podía temer, sanò de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendiòse tanto en su amor que deseando tenerla por muger, vino à casa de Patronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondió: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres que sea tu muger, dexame apartar jst estos tres dias, y

*Mat. 8.  
Maurolic  
in suo  
Marty. 4.  
Novemb.  
Clem.  
Alex.  
Strom.  
lib. 7.*

al cabo dello vengán algunas dueñas, y dõ cellas para q̄ me acompañen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta, quedò Flaco contento, y dixo, que assi le haria: y la santa doncella, que avia ofrecido su virginidad à Iesu-Christo gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, q̄ la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiesse lo que le avia prometido, y tanto deseava conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: dixole Missa, y diòle el Santissimo Sacramento, y en recibidole, se reclinò sobre su cama, y diò su espíritu à Dios. Vivieron aquel dia las dueñas, y doncellas que Flaco embiava, para acompañarla, y llevarla à su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postrer dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la basilica del Principe de los Apostoles

San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escribió de Santa Petronila, Marcelo Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustín, escribiendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrito, no le repueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que està escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma, haziendo en esto officio de amigos, como muchas vezes lo hizieron los Santos: Tambien escriben de Santa Petronila, como de hijas de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de S. Pedro de Roma donde està: y assi (à mi juicio) lo q̄ aquí queda referido se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad:



**JUNIO**

*LA VIDA DE LOS SANTOS*

*Marcelino, Pedro, y Artemio  
Martyres.*

A 1. DE JUNIO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Iesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya santidad celebra la S. Iglesia à los dos de Junio. Era S. Pedro Exorcista, y hazia el Señor por èl muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conocido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan crueles carnizeros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Iesu-Christo. mandòle prender Sereno Vicario, y entregòle à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormenta-



da, y afligida del demonio. Estando en la carcel S. Pedro, viendo triste, y desconsolado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conocieses à Iesu-Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija luego quedaria sana: Respondio Artemio: En esto q̄ me dices veo que estás loco, y desvariás. Este Christo que tu tienes por Dios no te puede librar à ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyèdo yo en èl, librará à mi hija del demonio q̄ la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: N. Dios, no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se aña el oro con el fuego, però bien puede librarlos, y los libra quando còviene. Y si quieres hazer la prueba, concertemonos, y prométeme de creer en Christo, si èl me librate esta noche de

la cárcel en que estoy. Artemio haciendo burla de lo que oia se lo prometió, y para q̄ no huviese engaño, dobló al Sonto las prisiones; echóle nuevas cadenas; púfole en lo mas profundo de la cárcel, cerró las puertas con mas cuidado; añadió mas guardas; y dixo á Candida su muger lo que pasava; y dixo á Candida su muger lo que pasava, y dixo á Candida su muger lo que pasava. Mas Candida, que era mas cuerda, dixo á su marido, que no hiziese burla de lo que avia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para ver lo que sucedia, pues tan presto se podría certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentaron San Pedro á los dos y á Paulina, su hija que estava con su padre; Venia vestido de ropas blancas, con una Cruz en la mano; la qual viendo el demonio; huyó subitamente de allí, dando horribles alaridos, y diciendo: La virtud de Christo, ó Pedro, que está en ti, me ha arado, y echado, y dexó á Paulina libre, y enteramente sana.

Quedaron los padres atonitos, por ver á Pedro sin proviñones delante de sí, y á su hija con salud. Echaronse luego á los pies del Santo confesando á Jesu-Christo por verdadero Dios; y pidiendo el agua del bautismo; y lo mismo hizieron todos los de su casa, otras treinta personas, q̄ á la fama deste milagro concurren á la de Artemio; y los encarcelados, que estavan por sus delitos aprisionados soltandolos Artemio, y trayendolos á S. Pedro entendiendo aquel gran milagro, que Dios avia obrado por él, tambien se convirtieron, y todos fueron bautizados por S. Marcelino Presbytero á quien San Pedro llamó para este efecto; y él estuvo mas de vn mes en casa de Artemio, catequizando, y enseñando aquellos nuevos Christianos los mysterios admirables de N. Santa Religion; y confirmandolos en la Fé, porque el juez Sereno á la fazon estava enfermo. Pero en estando para ello, luego embió á mandar á Artemio que truxesse á su presencia á los Christianos q̄ tenia presos. Mas Artemio beñando con mucha devocion sus manos, le dixo, q̄ tenian deseo del martyrio; se aparejasen animosamente para la pelea; y los que querian irse, él les dava licencia para lo hazer. Y la mañana siguiente, se fue al juez, y cõtrole lo que pasava, y que Pedro, y Marcelino nunca avian querido salir de la car-

cel: por mas q̄ él les avia abierto las puertas, y se lo avian rogado Enojó se Sereno sobre manera, y con aquel furor mandó prender á Artemio, y herirle fuertemente con plemadas; y echarle en la cárcel, y parecer en su tribunal á Pedro, y Marcelino. Tentólos al principio con blandura, viendo que no aprovechava, y que Marcelino le respondia con constancia, y gravedad, mandó á los soldados de su guarda, q̄ le diessen grandes puñadas en el rostro; y diérole tantas, que se cansaron, y el juez malvado ordenó, que le apartassen de Pedro, y le bolviessen á la cárcel, y le tediessen en el suelo, sembrado de pedacos de vidrio, y q̄ le dexassen sin darle cosa de comer; y bolviendose á Pedro con rostro severo, y turbado, le dixo: No pienses q̄ te tengo de atormentar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas. Mañana te mandaré atar á vn palo, para q̄ seas despedaçado, y comido de las fieras. Respondió el Santo Exorcista no sé porque te llamas Sereno; pues estás tan añublado, y tan lleno de tinieblas, y mandas herir y encarcelar á Marcelino, que es amigo de Dios, á quien deyas suplicar, q̄ rogasse por ti, para que Dios te librasse de las penas eternas, q̄ te está aparejadas. Embravecióse mas Sereno, con las palabras de Pedro, y mandóle cargar de prisiones, y llevarle á la cárcel, y meterle en vn cepo: mas el Señor no se olvidó de sus dos siervos; agrés les embió vn Angel: el qual apareció á Marcelino, q̄ estava en oracion, tendido sobre los pedacos de vidrio, y le vistió de sus vestiduras, y le dixo, que le siquiesse, y le llevó á donde estava Pedro ahetrojado; y aviendole asimismo librado los llevó cõsigo á la casa donde estavan los que antes se avian bautizado, puestos en oracion; con grande vision: allí les dixo el Angel, que estuviessen siete dias con aquellos Christianos noveles, y los animassen á presentarse al juez Sereno: el qual embiando el día siguiente á la cárcel por Pedro, y Marcelino, no los hallaron. Turbóse sobre manera Sereno, y convirtió su rabia, y furor contra Artemio, y contra Candida su muger, y Paulina su hija, y mandó, que los enterrassen vivos; y como los llevassen el día siguiente, para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino San Pedro, y Marcelino para animarlos, y ponerlos de-

lan-

fante el galardón que Dios les avia de dar; si peleavan como valerosos soldados. Y conociendolos los ministros impios de Sereno, echaron mano dellos, y cortando la cabeça á Artemio, arrojaron á Candida y Paulina en una sima; y vn monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

A Pedro, y Marcelino mandó el Iuez llevar á vn bosque apartado de la Ciudad, que se llamava la Selva negra, y por ellos se llamó despues la Selva Candida, ó blanca; y añade el Papa S. Damaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos Santos con sus manos las quitaron, para que en él se hiziese el sacrificio. Allí, los dos gloriosos Martyres se abraçaron y dieron osculo de paz, con singular devocion, y ternura, y puestos de rodillas en oracion, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos Santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martyr, por mandado del mismo San Tiburcio. Toda esta historia supo San Demaso, siendo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degolló, y se llamava Doroteo; y despues siendo Obispo, escribió vnos versos en alabanza de estos dos Santos, en los quales refiere su martyrio. Y el mismo verdugo, dixo publicamente q̄ avia visto las almas de estos dichos Martyres, vestidas de blanco, por manos de Angeles subir al Cielo; y cõpungido se bautizó, y hizo penitencia de su pecado, y acabó santamente su vida. El martyrio de estos Santos celebra la Iglesia (como diximos) á los dos de Junio, y fue el año del Señor, de 302. El Emperador Constantino, edificó á estos dos Santos vn Templo en la via Lavicana, y le dotó de grandes posesiones, y dones, y en Roma ay otra Iglesia tambien dedicada á estos Santos; y algunas de sus reliquias fueron llevadas á Francia, siendo Sumo Pontifice, Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona, tuvo vna insignia victoria, el año de 1213. contra los Milaneses, por intercession de San Pedro, y San Marcelino, á los quales todo el pueblo pidió favor, y de su Altar luego salieron dos Palomas, blancas, y al tiempo de la batalla los soldados de la Ciudad de Cremona, vieron ante sí dos mancebos en cavallos blancos, que desbaratavan los escuadrones de sus enemigos; y los hazian

Segunda parte.

huir. Assi lo cuenta Carlos Sigonio, lib. 16. de Regno Italiae, año 1213. Escriven de estos Santos, los Martyrologios Romano de Beda, Vstuardo, y Adon, los actos de su Martyrio, que refieren, el Padre Fray Lorenzo Surio, y el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN ERASMO  
Martyr.

ON los Santos Pedro, y Marcelino, A. I. DE JUNIO. junta la Iglesia Catolica, el mismo día la festividad de San Erasmo, Obispo, y Martyr: el qual en tiempo de los mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano peleó valerosamente por la Fè de Jesu-Christo, y fue atormentado muchas veces: con atrozes, y exquisitas penas. Mandóle Diocleciano desnudarle en oracion, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos Santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martyr, por mandado del mismo San Tiburcio. Toda esta historia supo San Demaso, siendo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degolló, y se llamava Doroteo; y despues siendo Obispo, escribió vnos versos en alabanza de estos dos Santos, en los quales refiere su martyrio. Y el mismo verdugo, dixo publicamente q̄ avia visto las almas de estos dichos Martyres, vestidas de blanco, por manos de Angeles subir al Cielo; y cõpungido se bautizó, y hizo penitencia de su pecado, y acabó santamente su vida. El martyrio de estos Santos celebra la Iglesia (como diximos) á los dos de Junio, y fue el año del Señor, de 302. El Emperador Constantino, edificó á estos dos Santos vn Templo en la via Lavicana, y le dotó de grandes posesiones, y dones, y en Roma ay otra Iglesia tambien dedicada á estos Santos; y algunas de sus reliquias fueron llevadas á Francia, siendo Sumo Pontifice, Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona, tuvo vna insignia victoria, el año de 1213. contra los Milaneses, por intercession de San Pedro, y San Marcelino, á los quales todo el pueblo pidió favor, y de su Altar luego salieron dos Palomas, blancas, y al tiempo de la batalla los soldados de la Ciudad de Cremona, vieron ante sí dos mancebos en cavallos blancos, que desbaratavan los escuadrones de sus enemigos; y los hazian

huir. Assi lo cuenta Carlos Sigonio, lib. 16. de Regno Italiae, año 1213. Escriven de estos Santos, los Martyrologios Romano de Beda, Vstuardo, y Adon, los actos de su Martyrio, que refieren, el Padre Fray Lorenzo Surio, y el Cardenal Baronio.

Divulgóse por toda aquella tierra la fama de S. Erasmo, como Maximiano Emperador viniese á ella, y oyese hablar tãro de los milagros, y virtudes de S. Erasmo,

Mm a man-

mandòle traerà su presencia, y preguntò le que religion professava. Alçò el santo los ojos al Cielo, como quien pedia favor à Dios para responder. Y el tirano indignado le mandò herir en el rostro, diziendole: Mira lo que te conviene, y sacrifica à nuestros dioses. Luego hizo que le vistiesen vna loriga de hierro hecha brasa à rayz de sus carnes: y como la loriga no le quemasse ni hiziesse señal alguna en su cuerpo, embraveció el tirano, le hizo poner dentro de vna olla grande de plomo, pez, resina, y azeite ardiendo, para que allí fuese consumido: Pero que fuerça puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estuvo gran rato el santo sin tormento, y sin lesión, y turbado el tirano, máddle bolver à la cárcel, para buscar nuevos generos de penas con que atormentarle. Mas aquella noche se le apareció vn Angel, quitádole las prisiones, y le llevo à la ribera del mar, donde estava vna barca aparejada en la qual guiándole el S. Angel, llegó à la Ciudad Formiana, en la Provincia de Capaña, no lexos de Gaeta: Allí hizo lo que solia, y con su exemplo, predicacion, y milagros, alumbrò aquella gente ciega, y le comunicò la luz soberana del Santo Evangelio; y vn dia estando orando oyò vna voz del Cielo que le dixo: Erasmo siervo mio, pues has peleado como buen soldado, por mi, ven à recibir la corona. Y luego vio vna corona riquissima q̄ le traian del Cielo, y reclinando su cabeça dixo: Recibe Señor en paz mi espíritu, y con esto bolò en figura de Paloma blanca, acompañado de Angeles al que le crió, y le aviado fortaleza para pelear, y libradole tantas vezes de los tormentos, y muerte como queda referido. Muriò à los dos de Junio por los años de el Señor (segun Batonio) de treientos, y tres. Su cuerpo, como dize San Gregorio, estuvo en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Formias, y despues se pasó à la de Gaeta, donde está al presente, y es reverenciado con grande honra, y devocion. El glotioso Padre San Benito fue devotissimo de San Erasmo, y le hizo edificar dos sumptuosas Iglesias, vna en Roma, y otra en la Ciudad de Verceel, como lo notò el Cardenal Baronio, Sacòse esta vida del Martyrologio de Adon, y ponenla mas à la larga S. Atonino, arçobispo de Florencia, y Vicencio Belveçence. Ge-

lasio segundo Sumo Pontífice, siendo Mōge de el Monte Casine, escribió la vida de S. Erasmo Obispo, y Martyr, y de otros santos como lo escribe Pedro Diacono en el libro que hizo de los varones ilustres de aquel Monasterio. Y hazen mencion de S. Erasmo los demas Martyrologios.

LA VIDA DE SAN IVAN DE ORTEGA Confessor.

FUE San Juan de Ortega del Arçobispado de Burgos de vna pequeña aldea que llaman Quintana de ortuño, à dos leguas de aquella Ciudad. Sus padres eran nobles, el padre se llamava Vela Velazquez, y la madre Doña Eufemia: Estuvieron veinte años sin hijos, y con muchos ruegos, y lagrimas alcanzaron de Dios à Juan, que fue tan santo, como hijo de oracion. Desde niño diò muestras de habilidad, y claro ingenio: y assi salió bien con los estudios, y siendo de edad se ordenò de Presbytero, haziendo vida digna de tan alto ministerio, y dandose del todo al servicio de nuestro Señor. Avia à la sazón muchas rebueltas, y de last sigos en España, despues de la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, que ganò à Toledo. Y como el siervo de Dios era amator de paz repariò la mayor parte de su hacienda à los pobres, y guardò alguna para si, con determinacion de ir à visitar la Tierra Santa, y aquellos Santos Lugares, que consagrò con su Sangre el Rey pacifico Iesú Christo nuestro Señor. Partió San Juan à Ierusalen, y vivió en aquella Santa Ciudad algun tiempo con no poca quietud de su alma. Y pareciendole que las cosas de su tierra estarian en mejor estado se embarcò para venir à ella y en la mar tuvo vna brava tempestad por lo qual todos los que venian en aquel navio se tuvieron por perdidos. Hizo oracion San Juan, y suplicò al Señor que los socorriese en aquel tan evidente peligro, y tomò por intercessor à San Nicolas Obispo, prometiendo de hazerle vna Ermita. La oracion y la tempestad se acabaron casi à vna. Llegado à su tierra hallò en ella mayores, y mas peligrosas ondas, que en la misma mar, por la rebolucion de los tiempos, y por la ambicion de los q̄ pretendian reynar: y assi se determinò retirarse à vida solita.

A 2. DE  
IV NIO

solitaria, y apartar de si todo lo que le podia apartar de Dios. Puso los ojos en vn lugar aspero, y peligroso que avia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas (segun dizen) y espesuras de horrigas, y de otras malas yervas que avia en el junto del camino por donde passan los peregrinos que van à Santiago de Galicia. En este lugar se encerravan los ladrones, y del salian con seguridad à hazer sus saltos, y despojar à los que iban en aquella santa romeria. Escogió el siervo de Dios este sitio con grande animo, pidió licencia al Rey Don Alonso el Septimo, para edificar allí vna celda, y levantat vna Ermita con titulo de S. Nicolas, y tomándole por su Patron, y Abogado. Otorgòlo el Rey facilmente la licencia, y el Santo començò luego à levantar el edificio: el qual los ladrones, y saltadores muchas vezes acometieron, y de noche derribavan quanto el siervo de Dios avia edificado de dia. No desmayò por esto S. Juan aunq̄ passò con esta gente muchos encuentros, y le amenazaron, no solo de quemar, y assolar el edificio mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobró fuerzas, y poniendo su coraçon en Dios, proseguì adelante, cayendo, y levantando. Quando le faltava posibilidad, y dineros, iba à aquellos pueblos comarcanos, y pedialos socorros, y ellos le ayudavan como que podian, conociendo su santo intento, y el repariò de lo que le davan con los mismos saltadores, venciendolos con el animo, y buenas obras. Salìo al fin con su intento, edificò el Monasterio que agora conserva su nombre, y vn Hospital, donde al presente ay diez y siete camas que se llenan cada noche de peregrinos, y pobres. Fundò tambien vna Capilla fuera de la Iglesia en honra de S. Nicolas su Patron, de quien recibió grandes favores, apareciendole muchas vezes, y agradeciendole sus servicios, y dandole ciertas esperanças que avian de ser compañeros en la Gloria.

Resplandeciendo, pues S. Juan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suave olor de sus virtudes, començò à traer à si los animos de muchos, y moverlos coraçones de los que venian à él para imitarle, y seguirle su doctrina, y sus santos Institutos. Parecióle ser cosa del Señor, y determinò de vivir con ellos como en Congregacion, y en forma de Reli-

gion, à manera de Canonigos Reglares, que professavan la Regla de San Agustín. Pero esto no le estorvava, que no saliesse à hazer obras santas à vnas, y otras partes donde entendia que avia necesidad, gastando las muchas, y largas limosnas que le davan en beneficio de los pobres. Servialos con mucha humildad, regalava à los peregrinos dispensando aquel tesoro, como siervo fiel, en officios de caridad. Reparò lo primero vna puente que se avia llevado el rio Ebro junto à Logroño. Edificò otra desde sus fundamētos en la Ciudad de Naxara. Hizo otra tercera puente de mas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calçada en vn arroyo, que quando se enoja es muy perjudicial, y estorva el passo por muchos dias con gran peligro de los que se atrevian à vadearle. Trabajando con sus propias manos enxugò vn passo largo lodoso, y empantanado, y trabajò para los peregrinos que iban à Santiago, y hizo en él vna calçada maciza, que oydura con la qual quedò facil, y llano. Todos los Hospitales de aquella tierra se gobernavan por su consejo, y él no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues que dixè de su abstinencia, y asperza de vida, la qual començò desde su niñez, y proseguì toda su vida, y mas desde que se recogió à aquella soledad? No comia sino sola vna vez al dia, y en poca cantidad; y ynava cada año tres Quaresmas, y en este tiempo casi no comia, y parecia vivir por milagro. El habito era humilde sin ostentacion; andava en vn asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes, resplandecia en él la q̄ es sobre todas q̄ es la caridad; y el Señor la manifestó con muchas maravillas que por él hizo. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos cogiendole desapercibido, y sin bocado de pan en casa, y el Señor le proveyò de manera que el arca que antes estava vacia, se hallò llena de pan amasado por la oracion del S. con las manos de la caridad. Otra vez saltándole cinco sueldos para pagar vn buey que avia cõprado, al tiempo de hazer la paga hallò todo el dinero q̄ avia menester, llevado vna vez vna carreta cargada, pasó la carreta por encima de vn pobre hombre, que junto al camino dormia, y murió luego. Hizo oracion el S. to Dios por él cõ muchas lagrimas, y levantòse el difunto sano, y bueno.

Hurtaronle vna noche las bacas vnos ladrones, anduvieron con ellas toda la noche, pensando que á la mañana estarían bien trauestas, y quando vino el dia se hallaron á las mismas puertas de la casa del Santo, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos. Confesaron su pecado, y pidieron perdon, y prometieron la enmienda de sus vidas. Otra vez vn pescador codicioso echó cierta colleccion viscosa en vn lago do avia muchos pezes, por emborracharlos, y pescarlos todos. Rogó el Santo al pescador, q no echasse aquella posoña en el agua, porq la corromperia, y no tenian otra para beber. No hizo caso dello, y quando fue á coger los pezes eegó de repente el cuitado pescador, de manera que no pudo coger ninguno, ni aun sabia donde se estava. Pidió perdon, y medicina al Santo, conociendo q aquel era castigo de su culpa, y San Juan suplico á Nuestro Señor le perdonasse, y le restituyesse la vista, y assi la cobró luego. Otras maravillas como estas obtó el Señor por el Santo en vida, y no es la menor la que siendo ya viejo le aconteció, que dexando vna vez atado su asnillo, royó el cabestro, quiso el Santo remediarlo, deslizo la alezna con que hazia los agujeros, tenia la cabeza baxa, dióse en el ojo derecho, y quebróselo. Y viniendo el Obispo de Naxara á visitarle, y consolarle, y para hazerle reverencia, San Juan hizo oracion á nuestro Señor, y al instante quedó bueno, y con los ojos sanos, y claros.

Atajó con su prudencia, y espíritu grandes males en estos Reynos de España, y confesó algunas vezes al Rey Don Alonso el Septimo, y dióle muy buenos consejos, y recibió del largas limosnas para proseguir las obras que tenia comenzadas, y entre otras cosas que le dió el Rey fue vn Crucifijo de marfil, que el Santo truxo siempre al cuello hasta que murió, que fue el año de mil y ciento y setenta y tres, ados dias del mes de Junio, aviendose hecho llevar antes á su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriese, y dexado por Retor de aquella casa, y de los demás canonicos á su sobrino Martin Eltevá, por averle siempre hallado varó de prudencia, y de virtud. Dió su alma al Señor con singular alegría, y con vn semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le ilustró con muchos, y grandes milagros. Y

entre otros se ha señalado mucho el Santo en aver alcanzado hijos de bendicion á los que avian estado muchos años cafiados, y sin tenerlos, y se encomiendan á él. Assi como sus padres de San Juan estuvieron veinte años sin tener hijo, y le alcanzaron por oraciones; assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero para alcanzar á otros semejantes beneficios.

Vna muger alcanzó por los meritos del Santo varon vna hija, al tiempo que casi no la esperava; y siendo ya grandecilla, estando su madre lavando vn poco de verdura junto á la canal de vn molino, cayó en el agua, arrebatóla el raudal, y dió la madre vn grito con el ansia, y dixo: Valgate San Iuá de Ortega. Y aviendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andava á toda furia, la halló de pies sana, y entera sobre el agua, como riendose, y contenta.

Vn niño de dos años, natural del mismo lugar de Ortega, vigilia de la Ascensio de N. Señor cayó en vn poço hondo, y alli se ahogó. Sacaronle, y llevaronle sus padres muerto á la Capilla del Santo, rogandole se apiadasse de ellos; apiadóse, y resucitóle.

El dia de la fiesta deste Santo cierto hombre hizo desquilar su ganado, no haciendo caso de lo que algunos le avisaron, y amonestaron q lo hiziesse aquel dia. Y otro dia de mañana pasó por delante la Iglesia del Monasterio vn tebano de ducientos carneros que se avian desquizado el dia de la fiesta, y cayeron todos alli muertos en tierra.

Cada año se celebra su fiesta con grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lexos á celebrarla, y traen muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas que por aver estado en lo vltimo de su vida se las tenian ya vestidas, ó aparejadas, y por intercession del Santo alcanzaron salud. En esta casa de San Iuan de Ortega vivieron despues por largos años Canonicos Reglares, hasta el año de mil y quatrocientos y treinta y vno, gobernandose por sus Priores elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos Don Pablo de S. Maria, q se avia convertido del Iudaismo á la Religion Christiana, varon doctissimo, entregó aquella Casa á los Padres de San Geronymo con ciertas condiciones, y con

con acuerdo, y voluntad de tres Canonicos Reglares, que solos quedavan en ella. Y finalmente el año de mil quatrocientos y treinta y quatro, á ocho de Enero se tomó la posesion por la Orden, y se puso por Prior del Monasterio á Fray Alonso de Bonilla; y assi quedó hecha Casa de la Orden de San Geronymo, confirmandolo todo por Bula Apostolica el Papa Eugenio Quarto. Despues el año de mil quatrocientos y setenta y quatro, á dos de Março queriendo trasladar el cuerpo del Santo desde la capilla de San Nicolás á vn sepulcro sumptuoso que tenian hecho en la Iglesia del Convento, y aviendose juntado muchos Prelados, y gente illustre para esta transacion, al tiempo q se quiso hazer, y comenzar la Proceçion, subitamente se llenó la Iglesia, y capilla de vnas abegicas blacas jamas vistas, que andavan bolando entre todos con vn susurro suave, y junto con ellas salió vn olor celestial, que llenó de consuelo las almas de quantos alli estavan, y el cuerpo de San Iuan estuvo inmobil sin poderle menear, dando Nuestro Señor á entender su voluntad, que se quedasse en aquella Capilla de San Nicolás, y assi le dexaron. Y pocos años ha mudaron el cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino á otro mas digno sepulcro dentro della. Hallaron consumida toda la carne, y los huesos muy enteros, y el coracon casi fresco, y reciente, y Dios Nuestro Señor se ha servido mucho desta santa Casa despues que los Padres de San Geronymo entraron en ella, no solamente en el culto divino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuidado, ni por aver edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion, y exemplo, sino tambien por las largas limosnas que hazen á los innumerables peregrinos de todas naciones, que por alli pasan á Santiago de Galicia, y por el Hospital que mantienen, y porque en todas las necesidades de hambre, y pestilencia, que algunas vezes han sucedido, han sido el vnico refugio, amparo, y remedio de los pobres de toda aquella tierra, concurriendo Dios Nuestro Señor con su caridad, y misericordia; como Autor della, y supliendo milagrosamente la poca renta que tienen, para tan grandes, y continuos gastos, conforme á su gran fe, y á la confianza que tienen en San Iuan de Ortega, que

con esta caridad la fundó. De San Iuan de Ortega hazen mencion los Breviarios antiguos de España, y el Padre Fray Joseph de Siguencia, de la Orden de San Geronymo, escribe mas largamente su vida en la segunda parte de la Historia de su Orden, lib. 3. cap. 10. del qual principalmente se sacó lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO,  
Apostol de Alemania, Arçobispo,  
y Martyr.

Entre los otros muchos Santos, y excelentes varones que ha producido el Reyno de Inglaterra, vno fue muy señalado San Bonifacio, Arçobispo, y Martyr, y Apostol de Germania, que con su predicacion, y doctrina convirtió innumerables gentes ciegas á la luz del Evangelio. Criaronle sus padres con gran cuidado, y el desde niño dió muestras de lo que avia de ser. Procuró su padre inclinarle á las cosas del mundo con alhagos, y con amenazas, pero no pudo, antes quanto mas era combatido del padre, tanto él mas resistia, y de las fuertes batallas salió con mas illustres victorias. Cayó malo su padre repentinamente de vna grave enfermedad, y conoció que aquel era castigo del Cielo por la violencia que hazia á su hijo, y llorando su culpa condescendió con él, y le embió á vn Monasterio de Monges, y le encomendó al Abad, y alli estuvo algunos años el santo moço, dandose al estudio de la virtud, y letras. Mas porque en aquel Convento avia falta de buenos Maestros para aprenderlas con licencia, y bendiccion de su Abad le mudó á otro Monasterio, donde pensava tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendió las ciencias convenientes á su estado, y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina comenzó á ser muy estimado, y siendo de edad como de treinta años se ordenó de Missal. Murió el Abad de su Convento, los Monges le rogaron que quisiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa, pero el no lo aceptó, assi porque por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le movia á cosas mayores, y le dava vn deseo muy encendido de predicar el Evangelio á los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestó

su proposito à los Monges, y ellos entendido que aquella era la voluntad de Dios, se quietaron. Con esto se despidió dellos, y se fue al Obispo de aquel lugar, que se llamava Daniel, y le declaró que su intento era ir à Roma por su devoción, à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y le suplicó que le diese su bendición, y cartas testimoniales de su vida para el Sumo Pontífice, que à la saçon era Gregorio Segundo deste nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad, y San Bonifacio se partió de Inglaterra, acompañado de otros muchos siervos de Dios, que tenían el mismo espíritu, y deseavan imitarle. Llegó à Roma, cumplió con su devoción, besó el pie al Papa, y manifestóle su deseo, y la causa de su ida à Roma; y el Santo Pontífice Gregorio se holgó mucho con Bonifacio, y vitas las cartas del Obispo, y entendiendo que aq. el era negocio del Señor, le recibió con gran benevolencia, y trató varias, y graves cosas con él. Finalmente, le hizo Predicador Apostólico, y le dió vn breve muy favorable, para que predicasse el Evangelio à todos los infieles de qualquier parte del mundo, mandándole que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le avisasse de lo que para la buena execucion de tan alto officio huviese menester. Tomada la bendición de su Santidad, y vn gran reforço de Reliquias, q. San Bonifacio le pidió, y el Papa le dió, se partió de Roma para Alemania, y pasando por Lombardia, visitó à Luitprando Rey de los Longobardos, del qual fue muy bien recibido, y acatado; y de allí, por la alpeza de los Alpes, entró en Baviera, y en Alemania, hasta llegar à la Provincia de Turingia, donde comenzó à sembrar la semilla del Cielo, y à ganar las voluntades de los Principes seculares, y à exortar à los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero aviendo entendido que era muerto Raribodo, Rey de los Frisones, cruel enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarcó para Frisia, juzgando que allí tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la gloria de Christo, el qual le favoreció en aquella santa empresa, y con su gracia ganó muchas almas de aquellos Paganos, y las reduxo como ovejas descar-

riadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fue tan humilde, que no quiso por sí, y aparte exercer el officio Apostólico, que el Sumo Pontífice le avia cometido, antes se juntó con San Ulvibrordo, ó por otro nombre San Clemente, Obispo de Utrech, varon santissimo, que andava ocupado en la misma empresa, y le sirvió tres años en ella con estremada humildad, obediencia, y caridad. Mas queriendo el Santo Obispo, por ser ya muy viejo, retirarse, y descansar, rogó à Bonifacio que aceptasse el Obispado, y se encargasse de aquella Iglesia: pero no lo pudo acabar con él, antes para cumplir mejor con la predicacion del Evangelio, que el Papa le avia mandado, y alabar à los Gentiles, bolvió à Alemania, dexando en Frisia antes fundado vn Monasterio de Religiosos, que con vivos deseos, y vida perfecta servian al Señor.

En la Provincia de Asta, que confina con la de Saxonia, convirtió, y bautizó gran numero de infieles, y cada dia florecia mas nuestra Santa Religion en aquellas partes, donde poco antes el demonio avia sido adorado. Detribavanse los templos de los falsos Dioses, edificavanse otros nuevos del verdadero Dios, y fundavanse muchos Monasterios, en que morassen los que aspiravà à la perfeccion. Eran tantos los que venian à Bonifacio para ser doctrinados dél, y tan copiosa la cosecha, que tuvo necesidad de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos varones religiosos conocidos suyos, y à algunas mugeres de vida perfecta, bien enseñadas, para que tuviessen cargo de las otras mugeres, y governassen los Monasterios, ó casas de recogimiento, que para ellas se hazian; Y porque deseava sumamente acortar, y ser endereçado de la Silla Apostolica, embió à Roma vno de sus familiares, llamado Binna, con sus cartas, para que particularmente diese relacion al Sumo Pontífice Gregorio de lo que avia hecho, y del estado en que quedava la Iglesia de Christo en aquellas partes, y suplicasse à su Santidad que le respondiesse à las dudas que le proponia. El Papa recibió cò mucho gusto al Embaxador, y embaxada de Bonifacio, y respondió à sus cartas, y le mandó venir à Roma; y él como hijo de obediencia vino luego, y el Papa le regaló y favoreció mucho, y entendiendo que era varon de Dios, y gran Ministro de su gloria,

ria, le consagrò Obispo, mudandole el nombre que antes tenia de Ulvibrordo, en el de Bonifacio, y tomándole juramento de obediencia à sí, y à todos sus sucesores: y el Papa le prometió de ayudarle, y favorecerle perpetuamente, y le dió sus letras Apostolicas para el Duque Carlos, que à la saçon governava el Reyno de los Fracos, y para los otros Principes Ecclesiasticos, y seculares Christianos de Alemania; por las quales les encomendava à Bonifacio, y les rogava que le amparassen, y defendiesen. Ecrivió assimismo al Clero, y pueblo de Turingia, y à algunas personas principales: otro Breve particular; y finalmente à los mismos pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Pontífice Pastor universal, y Padre amoroso, y zeloso de la gloria del Sumo Pastor.

Armado de estos Breves Apostolicos, y con la bendición del Pontífice, bolvió Bonifacio muy contento à Germania, y aviendo dado à los Principes sus cartas, y sido bien recibido dellos, puso la mano à la labor, y comenzó con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas, à cultivar aquella tierra yerma y fragosa. Las dificultades que se le ofrecian eran muchas, y grandes, y para poderlas vencer, demás de la oracion que continuamente hazia, procurava que otros amigos suyos, y siervos de Dios con las suyas le ayudasen; y favoreciesen delante de su acatamiento; como quien tambien entendia quan flaco es nuestro brazo, aun para las cosas minimas, sino es sustentado, y esforçado con el brazo de Dios, en el qual confiado determinó de cortar, y arrancar vn arbol de extraordinaria grandeza, que llamavan el arbol de Iupiter, por estar dedicado à los demonios. Y aunque concurrió gran multitud de Paganos para esforçarlo, y matarle, como à enemigo de sus dioses; pero él tuvo fuerte, y en comenzando à dar con el segur en el arbol, por virtud del Cielo cayó hecho pedagos en quatro partes. Y viendo este milagro los Gentiles se convirtieron, y él edificó en aquel lugar vn Oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era devotissimo; y escrivió à Eadberga Abadesa, parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola que le hiziesse escribir las epistolas de San Pedro con letras de oro, y le las embiasse para

traerlas consigo como vn preciosissimo tesoro; pues el mismo Apostol S. Pedro por su suceso le avia mandado predicar. No se contentó este Santo cò alabar à los infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte en que estavan (y fueron cien mily, y mas los q. convitio) sino tambien puso mucho cuidado en arracar las espinas, y malezas de los vicios, que entre los Fieles, y Chistianos avian crecido: y en esto tuvo mucho que hazer, y padecer, para resistir à los que abraçados con sus vicios le perseguian, y algunos hereges, que con nombre falso de Catholicos sembravan la cizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Entre los otros Templos que edificó en Turingia, fue vno al Arcangel San Miguel, por vna revelacion que tuvo desta manera: Estava vna noche velando, y orando à la ribera de vn rio, apareciósele San Miguel con tan grande claridad, que todo aquel lugar donde estava resplandecia. Confortóle el glorioso Arcangel, y animóle para que llevasse adelante lo que avia comenzado. Dixo allí Missa à la mañana, y queriendo comer, no hubo cosa q. darle, y él mandó que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto que Dios le proveeria. Al punto baxó vna ave bolando, que traia vn pez en el pico, que bastava para comer aquel dia, y pulso delante de la mesa. Hizo gracias al Señor Bonifacio, comió del pez, y mandó echar en el rio lo que le avia sobrado. Y por esta vision, y aparicion que tuvo de San Miguel, le hizo labrar allí el Templo, como se dize en su vida.

Mientras que San Bonifacio se ocupava en estos exercicios, y como vn Sol auibrava aquellas partes obcuras, y caliginosas de la Gentilidad, murió en Roma el Santo Pontífice Gregorio II. à los 11. de Febrero del año de 731. y en su lugar fue elegido otro Gregorio III. y quando Bonifacio lo supo, luego le embió sus Embaxadores, para darle la obediencia, como à Vicario de Christo, é informarle del fruto que se avia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas que tenían en el gobierno de aquella nueva Iglesia que Dios iba plantando. El nuevo Pontífice se alegró mucho con tan buenas nuevas, por ver que se propagava la gloria de Christo; y le concedió lo que pedia, respondiendo à sus dudas, y otras cosas que no podia; porque le hizo Ar-

co bispo, y le embió el Palio, dándole orden de como lo avia de vsar, mandándole que ordenasse Obispos donde fuesen menester. Con estos favores, y gracias de la Sede Apostolica se consoló por extremo San Bonifacio, y hizo gracias á Dios, y labró dos Iglesias, vna á San Pedro, y otra á S. Miguel Arcangel, y junto á ellas dos Monasterios, para que los Monges que habitavan en ellos continuamente alabasen al Señor. De aqui pasó á la Provincia de Baviera, y la ilustró con su predicacion, y de allí pasó á Roma acompañado de mucha, y muy lucida gente de Francia, Inglaterra, y Baviera, parte por su devocion para pedir favor al Señor por intercessió de los Apostolos S. Pedro, y S. Pablo, y parte por conocer al nuevo, y S. Pontífice, y confesar con él las cosas en que dudava, para bien de los Fieles ya convertidos, y de los que esperava se avian de convertir, y para desfarraigar los malos vsos, y depravadas costumbres que entre los Christianos se avian introducido. Todo se hizo como S. Bonifacio deseava, y el Papa le dió su bendicion, y muchas reliquias, y dones, y todas las letras Apostolicas que quiso para los Príncipes, Obispos, y pueblos de Germania para donde bolvió; y de camino visitó al Rey de los Longobardos, y por reverencia de S. Agustín (cuyo cuerpo está en la ciudad de Pavia) se detuvo allí con el Rey algunos dias; y aviendo sido cobidado del Duque de Baviera Viton, llegó á aquella Provincia, y predicó en ella con gran fruto, é instituyó tres Obispos, para desterrar algunos q̄ no siendo se hazian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y aviendo sucedido dos hijos suyos, Pipino, y Carlo Magno procuró que se celebrasse concilio, que ya por espacio de ochenta años no se avia celebrado para reparar los daños innumerables que avian resultado de darse las Iglesias por favor á los legos idiotas, y hombres perdidos, y de aver promovido á las Ordenes mayores á personas criadas desde su niñez en los vicios; los cuales, por aver hecho callos á los legos, vivían torpe, y disolutamente, y escandalizavan el pueblo, é inficionavan, y afeavan el grado, y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se halló Carlo Magno, y en él presidió San Bonifacio, como legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy viles para el culto divino, y bien de la Iglesia, y

algunos Clerigos, y Obispos fuerō privados de su dignidad, y entre ellos vn Arçobispo de Maguncia, llamado Gervilio, por aver muerto por su mano á vn soldado que en guerra avia muerto á su padre. En su lugar deste Arçobispo de Maguncia sucedió S. Bonifacio por voluntad de Carlo Magno, y de Pipino su hermano, y confirmacion del Sumo Pontífice Zacarias, que avia sucedido á Gregorio Papa Tercero, ya difunto; al qual escribió S. Bonifacio con Bruchardo, Obispo de Herbolipoli suplicándole hiziesse otro Arçobispo de Maguncia, y embiasse á Alemania otro mejor que él, para que en nombre de la Sede Apostolica fuesse Legado, y hiziesse los negocios della. Esto escribió Bonifacio al Papa, por aver entendido que algunos malos hombres le avia calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creído que el Papa les avia dado credito; aunque en esto segundo, como hombre se engañó. Pero S. Zacarias, como Pastor santo, y benigno, respondió amorosamente á Bonifacio, y le dió satisfacion de lo que le escrivia, y le alabó de lo que Dios avia obrado por él, y le exortó á llevar adelante lo q̄ para tanta gloria del mismo Dios avia comenzado, asegurándole que mientras q̄ Bonifacio viviesse no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arçobispo de Maguncia. Despues le mandó que coronasse por Rey de Francia á Pipino, aviendo privado del Reyno á Hilderico por floxo, é inhabil, y puesto en vn Monasterio; y así lo hizo Bonifacio, y alcáçó del mismo Rey Pipino, que confirmasse los Privilegios que su hermano Carlo Magno avia concedido al monasterio de Fulga, que San Bonifacio avia fundado para descanso de su vejez: lo qual hizo el Rey Pipino muy liberalmente por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tuvo noticia San Bonifacio, que los Frisones que él avia convertido avian apostatado de la Fè, y buelto á sus antiguas supersticiones, é idolatras: de lo qual tuvo el dolor que se puede pensar. Tuvo también revelació de Dios de su muerte, q̄ le queria facar presto de la carcel deste mundo, y para aparejarle mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fè que avia predicado, determinó de tornar á Frisa, y reparar con su presencia los daños q̄ el demonio avia hecho en aquella Provincia. Pero antes de emprender aquella jornada, proveyó á las cosas de la Iglesia de Mag-

cia, y á las otras de la Christianidad de Germania, como hombre que no las pensava mas ver. Para esto dexó en Maguncia en su lugar, con consentimiento del Papa Estevá Tercero, que avia sucedido á Zacarias, á vn discípulo suyo llamado Lullo, y varon segun su coraçon, zeloso, y prudente. Encomendó al Rey Pipino á todos sus compañeros, y obreros del Señor, que le avian ayudado en plantar, y cultivar aquella viña de la nueva Christianidad. Ordenó que enterrassen su cuerpo en el monasterio de Fulda, y despues de sus dias el de la S. Virgen Lioba (que él avia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que debaxo de su obediencia se avia juntado) deseando que los cuerpos estuviessen juntos hasta la resurreccion, de los que con el mismo espíritu avian trabajado y buscado la gloria del Señor. Y aviendo asentado las demás cosas tocantes al bien de aquellas Provincias, y dado su cogulla á Lullo su sucesor, y exortado á perseverar constantemente en su vocacion hasta la muerte, se embarcó para Frisa con tres Presbyteros, y tres Diaconos, y quatro Mōges; los quales todos merecieron la corona del martyrio con su Capitan, y Maestro San Bonifacio: lo qual sucedió de la manera que aqui diré: Aviendo con su venida recreado á los buenos Christianos, y levantado á muchos cãidos, y alumbrado con su predicacion á los ciegos, no pudo rendir á otros obstinados, y empedernidos; los quales no solamente no se ablandaron con verles, antes determinaron de matarle, como a enemigo, y destruidor de su falsa religion. Estando, pues, el Santo con sus compañeros cerca de vn rio, aguardando que los que avian sido bautizados, viniessen á recibir el Sacramento de la Confirmacion, vinieron de repente los Gentiles, y Barbaros armados, y de tropel, con gran impiedad, y crueldad diéron en el lugar donde estava el Santo el qual tomó luego por escudo, y petó fuerre las reliquias de los Santos que consigo llevaba; y viendo que sus criados, y Clerigos querian tomar las armas para resistir, les rogó que no lo hiziesen, ni perdesen tan buena ocasion como Dios les ofrecia de alcanzar aquella corona del martyrio. Con esto todos se foflegaron, y se aparejaron a morir por Christo, y los Paganos los acometieron, y

Segunda parte.

los matarō sin resistencia alguna. Despues robarō los libros, y cofres de Reliquias, y lo demás q̄ hallarō, pensando que avia grã tes teforos, y queriendolos repartir, vinierō sobre la particion á las manos, y cō las mismas armas cō q̄ avian muerto á los S. Martyres, ellos mismos entre si se matarō. Algunos dellos q̄ quedarō vivos, abriendo los despojos q̄ ellos, y sus compañeros avia robado, no hallarō oro, ni plata, ni otros teforos sino las reliquias, y los libros sagrados, y entre ellos se halló vn libro de los Evangelios, q̄ S. Bonifacio continuamente traia consigo, el qual se halló pasado de parte á parte cō vna espada, pero sin q̄ le faltasse vna letra, lo qual se tuvo por milagro. Quando los Christianos de Frisa supierō la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entrarō con mano armada en las tierras de los Paganos q̄ la avian cometido, y las destruyeron, y matarō á los matadores del Santo. Despues el Clero de Utreche llevó el cuerpo de San Bonifacio del lugar donde murió, y le sepultó cō gran veneracion en su Iglesia. Mas el Arçobispo Lullo, quãdo supo la dichosa muerte de su Padre, y Maestro, acordándose de lo que le avia mandado, procuró q̄ su sagrado cuerpo con gran pompa, y solemnidad se trasladasse de la Iglesia de Utreche a la de Maguncia, y de allí a la de Fulda, haciendo Dios innumerables milagros por intercession del Santo. El Venerable Beda dize, q̄ fuerō martyrizados cō S. Bonifacio 53. de sus compañeros. La vida de S. Bonifacio escribió Vvilibaldo su discípulo, y Rutardo, q̄ fue discípulo de Rabano, escribió su martyrio en verso heroico. Hazen mención dél a los cinco de Junio el martyrologio Romano, el de Beda, Vvuardo, y Adó, y otros, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el nono tomo de sus Anales. Fue martyrizado S. Bonifacio el año del Señor de 755. á los 5. de Junio, segun Tritemio (in Chro. Hirsaug.) y segun Beda en el Epitome, y Sigisberto, y el Cardenal Baronio, el año de 754. Es muy celebrado vn dicho de S. Bonifacio, el qual hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo, dixo, que los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebravan en Calices de madera, y q̄ los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebravan en Calices de oro. Deste dicho se haze mencion en el Decre-

N.º 2 to,

to, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martirio de San Bonifacio, se comenzó a celebrar como de S. Martyr su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

*LA VIDA DE SAN NORBERTO,  
Arçobispo, y Fundador de la Orden  
de los Premonstratenses,  
Confessor.*

A. & DE  
IV N I O

Nació San Norberto en vn pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xantís, y antiguamente Troya. Su padre se llamó Heriberto, y su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Criado su madre preñada dél, oyó en sueños vna voz que le dixo: Ten animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Nació Norberto, creció, y estudió, y hizo de Cortesano, primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y después en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condiccion; y viendo que le corrían prosperos vientos, tendió las velas, y engolfóse en las vanidades del siglo, y dióse á sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando como podía acrecentar aquella que él tenía por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas de la tierra son breues, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallava Norberto lo que buscava, ni puerto de quietud en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aqui le comenzó Dios a despertar, para que conociese que la paz de su alma estava en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en él, y servirle con tanto, y mas cuydado que antes avia servido al mundo. Ordenóse de Miffa, dexó los vestidos ricos, y regalos que traía, y vistióse de vn paño grosiero, y basto, y dió de mano á los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta allí se avia cevado, y abrazóse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hazer mejor se retiró á vn Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de allí volvió á la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto, y espíritu del Señor comenzó á predicar con gran fervor, exortando á todos á la virtud, con admiracion de los oyentes, por ver la audan-

ca tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes avia visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevavan mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, é infligaron á vn Clerigo, hombre de baxa suerte, para que le maltratasse, y perseguiesse, y él lo hizo, diziendole muchos baldones, é injurias, y ensuciándole la cara, por afrentarle mas. Pero Norberto, que ya estava trocado, y avia entregado á Dios su coraçon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento, y trató mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarlos.

En este tiempo le sucedió vna cosa maravillosa. Ibase á dezir Miffa á lugares apartados, por dezirla con mas quietud, y devocion; y vn dia diziendo Miffa en cierta Capilla soterranea, y baxa, vió que en el caliz ya consagrado avia caido vna araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el santo varon dudoso, y perplexo de lo que avia de hazer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ó dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio (porque por ventura no estava tan bien instruido de lo que segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se debe hazer.) Al cabo se resolvió de tomar la Sangre, aunque fuese con tan gran peligro, y assi la tomó, y tragó la araña que avia caido en el caliz, y acabada la Miffa se puso en oracion, aguardando la muerte. Mas plugó al Señor, por cuyo amor él se avia puesto en aquel peligro, que con vn estornudo que le sobrevino, echó por las narizes la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion que Dios tiene de los suyos.

Aviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciéndose muchas persecucion es, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor, determinó dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo, y vendió, y dió á los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes que tenía, y descalgo, y pobremente vestido, en el coraçon del Invierno, con dos compañeros que le seguian fue en busca del Papa Gelasio, que avia sucedido á Pasqual II. y echado á sus pies le dió cuenta de su vida passada, y de sus nuevos intètos, y

*Vid. Frã.  
Suar. p. 3.  
in 3. par.  
D. T. dist.  
84. sec. 2.  
art. 6.*

el Papa se holgó con él, y conociendo el espíritu del Señor que habitava en él, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicó que no se lo mantiasse, porque aviendo él vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su modestad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hazer penitencia por sus pecados, y para esto no era buen medio la merced que su Santidad le queria hazer. El Papa lo tuvo por bien, y le dió facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concedió después Calixto Segundo, que sucedió á Gelasio.

Con esta licencia, y bendiccion del Papa se partió Norberto con sus compañeros descalgos en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas vezes á la rodilla, y á la cintura; pero como él estava tan abrasado del amor de Dios; y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegría. Pasó por la Ciudad de Orleans, y allí se le juntó otro tercero compañero, y después en Valencianas vn Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que después le sucedió en el gobierno de la nueva Religion que instituyó, como adelante se dirá. Con estos compañeros iba S. Norberto de pueblo en pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicado con tan grande admiracion, y fruto de la gète, que todos se iban tras ellos, y los salian á recibir, y tocavan las campanas quando entravan en algun pueblo, corrían á las Iglesias por verlos, y oírlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos á su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confesar se á menudo, de lo que deben hazer los casados para salvarse, y cada vno en su estado. Tuvo don raro, muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos coraçones se le rendian, y sujetavans si avia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigava. Vna vez trató de reconciliar á dos señores principales, que con odio cruel se abrasavan, y hazian guerra. Habló al vno, y luego se le rindió, y se puso en sus manos; habló después al otro, y estuvo tan duro, é intratable, que no le pudo ablandar, en ninguna manera. Entonces

volviéndose Norberto á su compañero, le dixo: Este hombre está fuera de si, y no nos quiere oír, pero presto lo pagará, y entrará en manos de sus enemigos, y será maltratado dellos; y assi fue. Otra vez persuadiendo á muchos la vnion, paz, y concordia entre si, vn soldado no queriendo obedecer al Sauto se partió muy enojado, y ubió en su cavallo para irse; mas por mucho que apretó con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover de donde estava; y conociendo su culpa, allí delante de todos se echó á los pies del Santo, y le pidió perdon. Fue á Colonia con deseo de llevar de allí algunas Reliquias, y el Señor se las reveló, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regozijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminándole para fundar vna nueva Religion, y entendiendo él ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelación dello, escogió vn lugar solitario, aspero, y apartado, que se llamava Premonstrato en el Obispado de Lauduno, para asiento del primer Monasterio que hizo. En este lugar comenzó su nueva Religión, que del mismo lugar se llamó Premonstratense. Tomó la Regla de San Agustín, y el habito blanco de Canonigos Reglares; hazian vna vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Persegua el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigiliass peleavan contra él, y le vencian; aunque no faltava entre tantos quien por su flaqueza desfallciesse. Avia vn Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayudador, por que ayunava todo el año, sino en los Domingos, sin comer cosa cocida. A este vn Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente le tentó el espíritu de la gula tan fuertemente, que se rindió; y dixo, que él no podia ayunar la Quaresima, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriría, y Dios no queria que muriese. No bastó razon alguna con él para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes que se le antojasse manjares quadragesimales. Volvió al Monasterio San Norberto, y antes de entrar en él, por el mismo ayre que le dió, y cierto horror que sintió en sí, entendió que en su

to, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martirio de San Bonifacio, se comenzó a celebrar como de S. Martyr su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

*LA VIDA DE SAN NORBERTO,  
Arçobispo, y Fundador de la Orden  
de los Premonstratenses,  
Confessor.*

A. & DE  
IV N I O

**N**ació San Norberto en vn pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xantís, y antiguamente Troya. Su padre se llamó Heriberto, y su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Criado su madre preñada dél, oyó en sueños vna voz que le dixo: Ten animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Nació Norberto, creció, y estudió, y hizo de Cortesano, primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y después en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condiccion; y viendo que le corrían prosperos vientos, tendió las velas, y engolfóse en las vanidades del siglo, y dióse á sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando como podía acrecentar aquella que él tenía por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga término, y los gustos de las cosas de la tierra son breues, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallava Norberto lo que buscava, ni puerto de quietud en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aquí le comenzó Dios a despertar, para que conociese que la paz de su alma estava en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en él, y servirle con tanto, y mas cuydado que antes avia servido al mundo. Ordenóse de Miffa, dexó los vestidos ricos, y regalos que traía, y vistióse de vn paño grosiero, y basto, y dió de mano á los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta allí se avia cevado, y abrazóse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hazer mejor se retiró á vn Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de allí volvió á la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto, y espíritu del Señor comenzó á predicar con gran fervor, exortando á todos á la virtud, con admiracion de los oyentes, por ver la audan-

ca tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes avia visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevavan mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, é infligaron á vn Clerigo, hombre de baxa suerte, para que le maltratasse, y perseguiesse, y él lo hizo, diziendole muchos baldones, é injurias, y ensuciándole la cara, por afrentarle mas. Pero Norberto, que ya estava trocado, y avia entregado á Dios su coracon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento, y trató mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarse.

En este tiempo le sucedió vna cosa maravillosa. Ibase á dezir Miffa á lugares apartados, por dezirla con mas quietud, y devocion; y vn dia diziendo Miffa en cierta Capilla soterranea, y baxa, vió que en el caliz ya consagrado avia caido vna araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el santo varon dudoso, y perplexo de lo que avia de hazer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ó dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio (porque por ventura no estava tan bien instruido de lo que segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se debe hazer.) Al cabo se resolvió de tomar la Sangre, aunque fuese con tan gran peligro; y así la tomó, y tragó la araña que avia caido en el caliz, y acabada la Miffa se puso en oracion, aguardando la muerte. Mas plugó al Señor, por cuyo amor él se avia puesto en aquel peligro, que con vn estornudo que le sobrevino, echó por las narizes la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion que Dios tiene de los suyos.

Aviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciéndose muchas persecucion es, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor, determinó dexar todos sus Beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Así lo hizo, y vendió, y dió á los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes que tenía, y descalgo, y pobremente vestido, en el coracon del Invierno, con dos compañeros que le seguian fue en busca del Papa Gelasio, que avia sucedido á Pasqual II. y echado á sus pies le dió cuenta de su vida passada, y de sus nuevos intētos, y

*Vid. Frā.  
Suar. p. 3.  
in 3. par.  
D. T. dist.  
84. sec. 2.  
art. 6.*

el Papa se holgó con él, y conociendo el espíritu del Señor que habitava en él, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicó que no se lo mantiasse, porque aviendo él vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su modestad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hazer penitencia por sus pecados, y para esto no era buen medio la merced que su Santidad le queria hazer. El Papa lo tuvo por bien, y le dió facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concedió después Calixto Segundo, que sucedió á Gelasio.

Con esta licencia, y bendiccion del Papa se partió Norberto con sus compañeros descalgos en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas vezes á la rodilla, y á la cintura; pero como él estava tan abrasado del amor de Dios; y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegría. Pasó por la Ciudad de Orleans, y allí se le juntó otro tercero compañero, y después en Valencianas vn Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que después le sucedió en el gobierno de la nueva Religion que instituyó, como adelante se dirá. Con estos compañeros iba S. Norberto de pueblo en pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicado con tan grande admiracion, y fruto de la gēte, que todos se iban tras ellos, y los salian á recibir, y tocavan las campanas quando entravan en algun pueblo, corrían á las Iglesias por verlos, y oírlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos á su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confesar se á menudo, de lo que deben hazer los casados para salvarse, y cada vno en su estado. Tuvo don raro, muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos coraçones se le rendian, y sujetavans si avia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigava. Vna vez trató de reconciliar á dos señores principales, que con odio cruel se abrasavan, y hazian guerra. Habló al vno, y luego se le rindió, y se puso en sus manos; habló después al otro, y estuvo tan duro, é intratable, que no le pudo ablandar, en ninguna manera. Entonces

volviéndose Norberto á su compañero, le dixo: Este hombre está fuera de si, y no nos quiere oír, pero presto lo pagará, y entrará en manos de sus enemigos, y será maltratado dellos; y así fue. Otra vez persuadiendo á muchos la vnion, paz, y concordia entre si, vn soldado no queriendo obedecer al Sauto se partió muy enojado, y ubió en su cavallo para irse; mas por mucho que apretó con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover de donde estava; y conociendo su culpa, allí delante de todos se echó á los pies del Santo, y le pidió perdon. Fue á Colonia donde deseó llevar de allí algunas Reliquias, y el Señor se las reveló, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regozijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminándole para fundar vna nueva Religion, y entendiendo él ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelación dello, escogió vn lugar solitario, aspero, y apartado, que se llamava Premonstrato en el Obispado de Lauduno, para asiento del primer Monasterio que hizo. En este lugar comenzó su nueva Religión, que del mismo lugar se llamó Premonstratense. Tomó la Regla de San Agustín, y el habito blanco de Canonigos Reglares; hazian vna vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Persegua el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigiliass peleavan contra él, y le vencian; aunque no faltava entre tantos quien por su flaqueza desfalleciesse. Avia vn Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayudador, por que ayunava todo el año, sino en los Domingos, sin comer cosa cocida. A este vn Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente le tentó el espíritu de la gula tan fuertemente, que se rindió; y dixo, que él no podia ayunar la Quaresima, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriría, y Dios no queria que muriese. No bastó razon alguna con él para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes que se le antojasse manjares quadragesimales. Volvió al Monasterio San Norberto, y antes de entrar en él, por el mismo ayre que le dió, y cierto horror que sintió en sí, entendió que en su

su Convento avia acacido alguna desgracia, por tentacion de Saranás. Entró en él supo lo que passava, mandó traer delante de sí al Frayle, que estava tan gordo, y pesado, que no cabia en el pellejo. Y conociendo que aquello no avia sido necesidad, sino tentacion del enemigo, le mandó ayunar y dar por rassa vn poco de pan basto, y vn poco de agua para su sustento: y con esta regla dentro de pocos dias bolvió en sí, y siguió su vida comun, y religiosa. Bolviendo vna vez à su Convento con dos Novicios, oyeron vna voz, que venia como del Cielo, y dezia: Esta es la Cõpañia de Frayles de Nortberto, y de la otra parte respõ, dia otra voz, y dezia: Destos dos Novicios el vno no es de su Compañia. Espantóse el Santo desta voz, y mirando en ello cõ atencion, halló que vno de los dos Novicios era menos devoto, y menos modesto en sus palabras, inconsistente en sus propósitos, floxo en la oracion, y descuydado en la obediencia. Avisóle, y reprehendióle paternalmente, y al cabo se salió de la Religión, hurtado vn poco de plata, y otras cosas que otro Novicio avia traído à esta. Este se salió, mas otros muchos entraron, y entre otros fue vno vn Conde muy poderoso de Vestfalia llamado Godfredo, en la flor de su edad dexando sus riquezas, honras, regalos, criados, y cavallos, con grande admiracion de los que antes le conocian. Y el Cõde Teobaldo, nobilissimo, y riquissimo Principe de Francia, quiso hazer lo mismo, y puso su persona, y Estado en manos de San Nortberto; mas él le aconsejó que se casasse, porque en aquella coyuntura haria mas servicio à Dios, y bien de la Iglesia.

Ilustróle Dios con muchos milagros, y tuvo don particular de echar de los cuerpos los demonios, que los atormentavan. Entre otros le traxerõ vna doncella, que era atormentada ya avia vn año del demonio; el qual por boca della recitó el libro de los Cantares de Salomon, y le interpretó primero en Latin, y despues en Tudesco. Con este demonio tuvo grandes contiendas San Nortberto, porque era muy rebelde, y furioso; pero al fin le venció, y le echó diziendo Missa, por virtud del Sacrosanto Sacramento del Altar. Otra vez traxeron al Convento à vn moço atormentado del demonio, tan valiente, y furioso, que no avia quien le pudiesse tener, hasta que

vno de los Religiosos moço, confiado en la obediencia, dixo al Prior: Si la obediencia me mandare que yo lo tenga, yo solo tendré no por mis fuerças, sino por la fuerza de la obediencia. Mandóle el Prior que le tuviesse, y tuvole, y el demonio salió del cuerpo, y dexó libre al moço. Otra vez conjurando à otro demonio terrible delante de mucha gente, començó el demonio à descubrir los pecados secretos de los circunstantes que allí estavan; mas nunca pudo descubrir pecado que huviesse confesado. Y como la gente oyendo sus pecados huiesse, y dexasse casi solo à San Nortberto, él con oraciones, y ayunos le rindió, y le echó de su casa; y desta manera libró à otros endemoniados. Tambien tuvo dõ de profecia, y revelacion de lo que avia de crecer su orden. Trayendo vno de sus Frayles vn cantar de agua de vna fuente muy clara, y limpia, le dixo, que por que traia aquella agua lucia? Y mirando el vaso, hallaron vn gran sapo en él. Apareciósele vna vez el demonio en figura de vn oso grande, espantoso, y horrible, que le queria agarrar; y aunque al principio se turbó vn poco, despues conociendo que era el demonio, cobró animo, y le mandó en nombre de Christo, que desapareciesse, y assi lo hizo.

Fue à Roma por su devocion, y para suplicar al Sumo Pontifice, que confirmasse con autoridad Apostolica la Congregación que él avia fundado; y el Papa lo hizo benignamente, y le concedió otras gracias, y favores. Ya que se queria partir de Roma, se oyó vna voz del Cielo, que dezia, que avia de ser Obispo Magdeburgense, y assi lo fue por divina voluntad; sin que él lo pudiesse resistir, cõ grande aprobacion del Rey Lotario, y de vn Cardenal Legado del Papa, y de los Obispos, Prelados, y Principes, que se hallaron en aquella elección, y quando le llavavan à su Iglesia iba con su pobre vestido, y con los pies descalços.

Despues que se sentó en su Silla de Obispo començó à apacentar sus ovejas con el pasto de la celestial doctrina, y reformar las costumbres de los Clerigos con sus amonestaciones, y castigos, y principalmente con el exemplo de su santa vida. Pero entendiendo que los bienes, y rentas de su Iglesia avia sido menoscavados, y disminuidos, ò por descuido de sus predecesores, ò por violècia de algunos hòbres poderosos, que

que tianicamente los avian vsurpado, juzgando que aquellos bienes eran de los pobres, y que quando menos tuviesse la Iglesia, tanto ellos tendria menos para focorrer sus necesidades, se determino de cobrar lo que estava perdido, porque Dios no le castigasse por mal administrador, y defensor de su Iglesia. Apreto à los vsurpadores, y poseedores de aquellas rentas, demanera, que huvieron de dexar lo que con mala conciencia poseian, y como eran hombres perversos, y poderosos, concibieron grande saña contra el santo Prelado, porque hazia lo que debia, y pretendierõ vengarse del. Vn Lueves Santo estando confesando San Nortberto, vino vn hombre en traje de penitente, y pidió al portero que le dexasse entrar al Obispo, porque se queria confesar con él. El portero dió el recado al Obispo, y él le respondió, que no le dexasse entrar hasta que le avisasse. Finalmente, aviendo despedido à los otros le mandó entrar, y luego le dixo: que se estuviessse quedo, y que no se llegasse à él, ni se menecasse. Luego mandó que le quitassen la capa, y que mirassen lo que traia, y hallaron que traia vn puñal para matar al Obispo, como él mismo lo confesó, declarando los autores de aquella execrable maldad. Otra vez yendo de noche à la Iglesia à Maytines, otro hombre perdido le quiso matar, pero por voluntad de Dios no pudo, porque hirió a vno de los Clerigos que iban cõ él, pensando que era el mismo Obispo, à quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Nortberto despues que le hizieron Obispo, que fue, proveer de cabecera, y Prelado à la Religion Premostatense, que él avia instituido, para que la governasse en su lugar, y regasse lo que él avia plarado, y assi lo hizo en el paracer, y consejo de los hombres mas graves de su Religion. Y Dios nuestro Señor aprobó aquella eleccion, y confirmó con cierta revelacion al que avia sido elegido.

Tambien sirvió San Nortberto à la Santa Iglesia en el cisma que se levantó en su tiempo, quando por la muerte del Papa Honorio Segundo fue assumpto al Sumo Pontificado Inocencio, assimismo Segundo deste nombre, y Pedro Leon, hombre inquieto, y poderoso, con nombre de Anacleto, pretendió vsurpar la Silla Apostolica, y cõ su potencia, y malas mañas causó división en la Iglesia del Señor. Entre los otros santos

varones que ayudaron; y favorecieron la parte del verdadero, y legitimo Pontifice Inocencio, fue vno Nortberto, y para esto fue à Italia, y con su consejo, y autoridad sirvió en aquella ocasiõ tan peligrosa à Inocencio, hasta dexarle asentado en Roma en su Silla. Y aviendo acabado felizmente esta jornada bolvió à su Iglesia, donde Dios nuestro Señor le dió vna larga enfermedad de quatro meses; y aviendola governado santamente ocho años, lleno de merecimientos, y de virtudes, con grande sosiego, y quietud de su espíritu, dió la bendición à los que estavan presentes, y su alma à su Criador, à los seys de Junio del año del Señor de mil ciento y treinta y quatro. Enterraronle con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Maria, que era Monasterio de su Orde, aunque el Clero pretendió, que se debia sepultar en la Iglesia Catedral donde avia sido Obispo; mas el Emperador Lotario mandó que se enterrasse en el Monasterio, por aver ordenado el Santo en vida que assi se hiziesse. Apareció despues de muerto à algunos de sus Frayles, y hubo revelaciones de su gloria.

La vida de San Nortberto escribió vn Autor grave de su mismo tiempo, traela el Padre Lorenzo Surio en su tercero tomo. Hazee mencion del, el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los seys de Junio; y San Antonino en la segunda parte, tit. 15. cap. 10. y tit. 17. cap. 1. s. 3. y Sigisberto en su Cronica, año 1134. Paulo Motigia en la historia de la origen de las Religiones cap. 57. dize, que la Religion Premostatense creció tanto, que tenia treinta Provincias, y en ellas mas de mil y treientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabanzas que se pueden dar à su Orden, es, aver tomado della el gran Patriarca Santo Domingo algunas ceremonias, y ordenanças para la suya, que es señal que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dize el Padre Fray Hernando del Castillo, y nosotros à los 4. de Agosto lo escribimos en su vida: porque el no comer carne perpetuamente el ayuno cõtinuo de muchos meses, no vestir lienço, y no dormir en él, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomó de aquella Religion, como lo escribió Fr. Huberto de Ramis, que alcanzó à S. Domingo, y fue General de su Orden.

LA VIDA DE LOS SANTOS  
Primo, y Feliciano hermanos,  
Martyres.

A 9. DE  
I V N I O

Los Santos Martyres, Primo, y Feliciano, fueron hermanos, y Caballeros ilustres por la sangre, y mas ilustres por la Fè, y confession del Señor. Nacieron en Roma, y vivieron largos años con gran recogimiento, y virtudes, sin hazer mal à nadie, y haziendo bien à muchos. Tuvo el demonio grande embidia de la paz, y quietud en que vivian, y para turbarla, y hazerles guerra, movió à los Sacerdotes de los ídolos, sus ministros, para que los acusassen delante de los Emperadores, que à la sazón eran Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nuestra Santa Religión. Y demás de acusar à los santos hermanos, por ser Christianos, los Sacerdotes dixerón à los Embaxadores, que los Dioses estavan tan enojados, que no darían respuesta à cosa que les preguntassen, y cesarian sus oráculos, ni les harían beneficio alguno, hasta que Primo, y Feliciano los reconociesen por Dioses, y Protectores del Imperio Romano, y los sacrificassen. Por mandado de los Emperadores fueron presos los dos santos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas, y prisiones: mas el Angel del Señor aquella noche los visitó, y consoló, y libró de las prisiones, y ellos le hizieron gracias por aquel regalo, y le suplicaron, que por intercession del glorioso Apóstol San Pedro, à quien tambien el Angel avia librado de la carcel, les diese su espíritu, para pelear valerosamente, y vencer por su amor. De allí à algunos dias fueron presentados delante de los Emperadores, y aviendo pasado algunas pláticas, y razones entre ellos, sin poder los ministros de Satanás hazer mella en aquellos pechos esforçados, con todo el artificio q̄ usaron, para pervertirlos, y atraerlos à que sacrificassen à los Dioses; mandaron los Emperadores que los llevassen el Templo de Hercules, que sino sacrificavan à su estatua, los atormentassen cruelmente. Llevaronlos, y como los hallassen fuertes como vna roca, los agotaron con varas crudamente, y avilaron à los Emperadores de la obstinacion, y pertinacia, y estremada locura (que así la llamavan) de Primo, y Feliciano, y que estavan aparejados à morir

mil vezes, antes que vivir con ofensa de Jesu-Christo. Embravecieronse Diocleciano, y Maximiano sobremanera, y mandaronlos entregar à vn governador de la Ciudad Numentana, que se llamava Promoto, con orden, que sino los pudiese apartar de su proposito, procediesse contra ellos con todo rigor; y así fueron llevados cargados de hierro à la Ciudad de Nomento, que está como quatro leguas de Roma, y allí fueron entregados al Iuez: Puestos en la carcel, no cessavan de cantar Hymnos, y alabar al Señor, el qual los consolava cada dia por medio de los santos Angeles que los visitavan.

Vn dia mandólos Promoto parecer en juyzio; y propúoles el mandato de los Emperadores, exortóles à obedecer: y viendo q̄ todas las diligencias salian en vano, hiz. los apartar vno de otro, para asfaltar à cada vno de los dos por sí, pensando con esto poderlos mas facilmente vencer. Y aviendo llevado à Primo à la carcel, y quedado allí Feliciano, comenzó Promoto à dezirle, que mirasse por su vejez, y no quisiesse acabar su vida con dolores atrozes, y penosos. Respondió Feliciano: Mire Christo por mi vejez, pues se ha dignado de guardarme hasta aora entero en la confession de la Fè. Ochenta años tengo de edad, y ha treinta que Dios me alzó, y que me determiné de vivir à solo Christo, en quien confío que me librará de sus manos. Mandóle el Iuez acotar cō açotes de plomo terriblemente, y visto que aun esto no bastava, le hizo enclavar en vn palo, y traspasar sus pies, y sus manos cō agudos clavos. Y el Santo Martyr abraçado del amor de su Señor con alegre rostro, así como estava mirando al Cielo cantava: *In Deo speravi, non timebo faciat quid mihi homo.* En Dios tengo puesta mi esperanza, y no temo mal alguno, que el hombre me pueda hazer. Tornaronle de nuevo à atormentar, y dexaronle por mandado de el tyrano, así enclavado como estava, tres dias, sin darle de comer, ni beber, para que vencido de su misma flaqueza, se rindiesse. No le faltó allí consuelo del Cielo à Feliciano, antes cō el refrigerio, y recreo que le dieron los Angeles, cobró tan grande vigor, y esfuerzo, que todo aquel tiempo galló orando, y hablando al Señor. Mucho sintió esto el Iuez: mandóle reno-

var las llagas con nuevos açotes, y quitar del palo en que estava, y bolver à la carcel, y que ninguno entrasse à hablarle. Y el dia siguiente hizo traer à su Tribunal à Primo, y hablándole mansamente para enganarle, le dixo, que su hermano Feliciano ya estava trocado, y avia obedecido à los Emperadores, y que por esto avia sido de ellos muy honrado, y admitido en su Palacio, y servicio: al qual respondió Primo: Aunque eres hijo del demonio, y padre de las mentiras, verdad es lo que dizes, porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, sino al del Cielo. Yo sé los tormentos que ha padecido, que el Angel de el Señor me lo ha revelado, y aora está en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como si estuviessse en el Paraiso; yo deseo, que tu no apartes con los tormentos à los que Jesu Christo ha vnido con su amor. Mandó el Iuez à los verdugos, que moliesen à Primo con palos nudosos, y despues estendetele en el eculeo, y abraçar sus costados con achas encendidas. Y el Santo en este tormento cantava: *igne nos purificasti, sicut examinatur argentum.* Con fuego, Señor, me purificais, como te purifica la plata. Yo os bendigo, porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos. Y como el Iuez atribuyessse esta alegría, y constancia del Santo Martyr à hechizos, y encantamientos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, à arte magica la misericordia que Jesu-Christo via con sus siervos para la gloria de su nombre. Y el juez malvado mandó baxar del eculeo à Primo, y tenderle en el suelo, y echarle plomo derretido por la boca, y que estuviessse presente Feliciano, para que espantado de aquel tormento que padecia su hermano, y temiendo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse, y rindiesse à su voluntad. Bebió el Santo el plomo derretido, sin recibir daño alguno mas que si fuera vn poco de agua, ò vn licor suavissimo: y aviendolo bebido, viendo junto de sí à su hermano Feliciano, dixo al juez: mira como mi hermano Feliciano no ha sacrificado à los Dioses, como tu dezias, antes está firme en Christo, en quien espero, que nos librará de tus tormentos, y nos dará el premio que suele dar à los que lo sufren por su amor. No sabia ya que hazer se pro-

meto contra los Santos, porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio, y quanto él mas los affigia, tanto mas ellos se esforçavan, y se regozijavan. Quiso probar si aquellos hechizos que el pensava que usavan los Santos, serian poderosos para resistir à las fieras, y mandó que les echassen dos leones ferocissimos; los quales aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la Ciudad Numentana, y à otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectáculo avian concurrido; quando llegaron à los Santos Martyres, se arrojaron à sus pies, como dos corderos, lamíendolos, y halagandolos, y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Soltaron tras los leones dos osos terribles, para que los despedaçassen, y como olvidados de su naturaleza, hizieron lo que avian hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alçaron la voz los Santos, y dixerón al Presidente: Iuez malvado, las fieras reconocen à su Criador, y tu eres tan ciego, que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor al que te formó à su semejança, è imagen? Conmovióse la gente con este milagro, y convirtieronse à la Fè de Jesu Christo quinientas personas con sus familias. Y el tyrano Promoto cansado ya de atormentarlos, los mandó degollar, y echar sus cuerpos à los perros. Hizose así, mas aunque estuvieron los santos cuerpos algunos dias en el campo, ni los perros, ni las fieras, ni las aves los osaron tocar, y los Christianos los hurtaron, y embolviendolos en sabanas limpias, y olorosas, los sepultaron, en vn arenal, junto à los arcos Numentanos perseverando treinta dias en oracion, cantando Psalmos, y Hymnos, en alabança del Señor, que les avia dado tan illustre victoria, y la corona del martyrio, y andando el tiempo, el Papa Teodoro trasladó los dichos cuerpos à Roma, y los colocó en la Iglesia de San Estevan Protomartyr, en el Monte Celio, que oy se llama San Estevan Rotundo, y ofreció grandes dones, por devocion de los Santos Martyres à aquella Iglesia, en la qual hasta oy dia se veen dos imagenes suyas muy antiguas de Molyco, en el lugar donde fueron sepultados. El dia de su martyrio fue à los nueve de Junio, y en él celebra la Iglesia su fiesta, y fue el año de 303.

*Iron. in  
annot. 9.  
Iann. 6.  
1.2. p. 728*

de nuestra salud. Escriben de San Primo, y Feliciano los Martyrologios Romanos, de Beda, y Vitarado, y mas copiosamente el de Adony, el Padre Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

**LA VIDA DE SAN BERNABE**  
Apostol.

**A II. DE  
IV. NIO**

**E**L glorioso Apostol San Bernabé, que tambien en la Escritura se llama Ioseph Levita, fue Hebreo de nacion, de la Tribu de Levi: nació en la Isla de Cypre, en la qual sus padres tenian grandes, y ricas posesiones, y assimismo en Ierusalén, adonde, siendo ya de suficiente edad, embiaron a Ioseph su hijo para que aprendiese virtud, y letras, y él las aprendió de Gamaliel, varon doctissimo, y muy exercitado en la ley de Moysen, y tuvo por condiscipulos a San Estevan Protomartyr, y Saulo, que despues se llamó Paulo, y fue Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fue Ioseph muy bien inclinado, y modesto, y apartado de las travesuras que son propias de aquella edad. Juntava con el estudio de las divinas letras, ayunos, oraciones, y limosnas: buia de las conversaciones dañosas, allegándose a la gente virtuosa, y devota, y frequentando el Templo de Dios. Estas ocupaciones le ayudaron mucho para conservar la pureza de su alma tan entera, que perpetuamente fue virgen, para que el Señor ilustrase mas su entendimiento, y se infundiesen la luz de su divina sabiduria, y así vino a ser muy docto en la divina Escritura, y a tener de memoria muchos de los libros sagrados, y grã fama, y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo nuestro Redemptor a Ierusalén, y luego causó en toda aquella Ciudad grande admiracion con su doctrina, y con los milagros tan nuevos, y nunca oídos q obrava. Los quales viendo Bernabé, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la ley, vino a él, y echóse a sus pies, y suplicóle que le bendixesse: y fue del Señor recibido amorosamente, y despues contado en el numero de los setenta y dos discipulos que se siguieron, y como en los hechos Apostolicos se dize, los Apostoles mudaron el nombre de Ioseph, y le llamaron Bernabé, que quiere dezir, Hijo de consolacion, porque verda-

*Añ. 2.*

deramente lo fue para todos los desconsolados, y por su gran fantidad, y apacible condicion, muy agradable a todos los que trataban con él. Oyó vn dia predicar a Christo nuestro Señor aquellas palabras: *Vended vuestras posesiones, y dad limosna, y no tengais riquezas que se os puedan consumir, y gastar, sino acorad en el Cielo, para q vuestro tesoro sea perpetuo, y no desfallezca.*

*Luc. 12.*

Oidas estas palabras, luego Bernabé vendió todas sus heredades (por que ya eran muertos sus padres) y repartió el precio dellas a los pobres, quedandole con vna sola possession rica, para poderse sustentar, la qual despues de la subida de Christo a los Cielos, tambien vendió, y el precio della puso a los pies de los Apostoles. Los demás fieles, y discipulos del Señor deshazianse de sus haciendas, de manera que todas fuessen de todos, y a cada vno se proveyese conforme a su necesidad, y no davan el precio dellas a los Apostoles en sus manos, sino ponianle a sus pies, por la reverencia, y respeto grande que les tenian, y por dar a entender que hazian mas los Apostoles en recibirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los fieles que tenian bienes raíces, hazian esto (como alli se dize) de San Bernabé se haze particular mencion, porque como era mas rica la heredad que vendió, fue cosa mas notable el venderla, y causó mas admiracion.

*Añ. 5.*

Con este espíritu de pobreza Evangelica, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tuvo San Bernabé vn deo en su encendido de las del Cielo, y herido del amor del Señor, zelava el bien de las almas, y particularmente la de Saulo, con quien avia estudiado, y tenido amistad. Hablavale muchas vezes, persuadiendole que dexasse aquellos caminos torcidos que llevava, que no fuesse tan terco, ni tan ciego, que no viese la luz de medio dia, y que no persiguiese a los inocentes, y lavasse sus manos en la sangre de los que creian en Christo; pero como el coraçon de Saulo estava empedernido de todo lo que le dezia Bernabé, sacava ponsón, y se hazia mas duro, y obstinado, hasta que el Señor por su piedad le rindió, y convirtió, y le alumbro interiormente, quitándole primero la vista exterior de los ojos: y como estuviessé ya trocado, y de lobo hecho pastor, y de hombre perdido, vno de

elcc.

eleccion; y todavia los Apostoles, y discipulos de Christo (no sabiendo esto) huyesen dél, como de enemigo: San Bernabé se llegó a él, y le habló, entendiendole quanto trocado estava, y lo que le avia acontecido yendo a Damasco, y le abraçó, y le llevó a los Apostoles, y con gran regozijo, y alegria fue admitido en su compania.

San Bernabé fue embiado de los mismos Apostoles a Antioquia donde con su doctrina, y exemplo hizo maravilloso fruto, y confirmó a los que ya se avian convertido, y convirtió a otros muchos a la Fè de Iesu Christo. Despues por orden del Espíritu Santo se salió de Antioquia, y anduvo por las ciudades, y pueblos circunvezinos, comunicandoles la doctrina del Cielo y la luz del Santo Evangelio, y llegó a Alexandria de Egipto, y de alli por Ierusalén bolvió a Antioquia, y adonde aquellas nuevas plátas del Señor avian crecido en gran manera, y la multitud de los fieles se avia aumentado mucho, y como él era varon Apostolico, y lleno del Espíritu Santo, recibió singular contentamiento, viendo el feliz progreso de nuestra S. Religion. De alli fue a Tarso, en busca de Saulo, y bolvió con él a la misma Ciudad de Antioquia, donde los dos estuviéron predicando por espacio de vn año, cõ tan grande aprovechamiento de los fieles, que dexando el nombre de discipulos, y perdiendo el vano temor, y respeto al mudo, se comenzaron a llamar Christianos, alli primero que en otra parte, confeslando con este nombre, que eran discipulos, é imitadores de Iesu Christo nuestro Señor. Bolvieron a Ierusalén, y alli se concertaron con S. Pedro, y algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen a los Hebreos; y Saulo, y Bernabé a los Gentiles; porque el Espíritu Santo los avia hecho Apostoles, y escogidos para tan alto ministerio, y así se partieron para la Isla de Cypre, y predicaron en Salamina, y en Pafos, alumbrando aquellas gentes con su doctrina y milagros. Passaron a Panfilia, y de alli tomaron a Antioquia, de donde dieron la buelta otra vez a Ierusalén para repartir las limosnas que los de nuevo convertidos les avia dado entre los Christianos que vivian en aquella ciudad; por la hambre q avia sucedido aquellos años, padecian mucha necesidad. Y no menos fueron para

averiguar con los Apostoles vna question, y diferencia que avia nacido entre los que se convertian del Iudaismo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario que el Gentil que se convertia, se circuncidasse para ser salvo, como algunos de los Iudios convertidos lo afirmavan. Para decidir esta question se juntaron en Ierusalén los Apostoles, y determinaron que no era necesario el circuncidarse, ni guardar la Ley de Moysen, sino que la Fè de Iesu Christo por el S. Bautismo recibida, cõ las buenas obras bastava para la salvacion. Con esta resolucion, y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antioquia a los Fieles, que estavan preplexos, y afligidos.

En todos estos caminos padecieron los Santos Apostoles. Paulo, y Bernabé, grãdes fatigas, y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la doctrina Evangelica, y plantar a Christo en los coraçones de los hombres, y aviendo tenido entrañable concordia, y union, entre si, sin aver vn si, ni vn no entre los dos, quiso el Señor apartarlos para q cada vno por si predicasse, y fructificasse; y para esto les ofreció vna ocasion, con la qual cada vno de los dos echó por su camino, y se dividió del otro. Tenia S. Bernabé vn primo hermano, llamado Iuan, y por otro nombre Marco, el qual era hijo de vna tia suya, llamada Maria, en cuya casa se dize, que Christo celebró la Cena con sus discipulos, y despues de recusado les apareció, y vino sobre ellos el Espíritu Santo y donde estavan todos en oracion quando San Pedro, libre ya de la carcel, vino, a ellos guiado por vn Angel. Este Marcos avia andado algun tiempo en compania de San Bernabé, su primo hermano, y de San Pablo, ayudandolos, y sirviendolos en la predicacion Evangelica; y estando en Panfilia, por temor, y flaqueza humana los dexó, y se bolvió a su casa. Mas despues arrepentido quiso volver a la misma compania que avia dexado, prentiendole en Panfilia, por venir, y firmeza, y constancia. S. Pablo, que era mas severo, no le queria admitir, juzgandole que para que él se conociesse, y los otros edificamentassen en su cabeza, convenia vfar de aquel rigor. San Bernabé era mas blando, y echava por el camino de la benignidad, y misericordia queriendo q se perdona-

nasse, á quien con tantas veras, y lagrimas pedia perdon para que entendamos que no se menoscaba la caridad entre los Santos, por la diversidad de pareceres, y juizios, ni nos escandelizemos por verlos en los hombres perfectos, y amigos de Dios, y que el mismo Dios toma algunas vezes estos medios, para sacar grâdes bienes dellos, como lo hizo esta vez con San Pablo, y San Bernabe, porque San Pablo tomando en su compañía á Sila, se fue á Siria, y Sicilia y Bernabe con Marcos navegó á la Isla de Cipro, y vidió que la severidad de Paulo, y la blandura de Bernabe fueron muy provechosas al mismo Marco porq̄ despues siendo mas perfecto, y robusto, fue compañero de S. Pablo, y el mismo Apostol le llamó su coadjutor, y estando en Roma le embió á llamar desde Oriente, como á ministro tan vil, y provechoso en la obra del Señor.

En Cipro predicó San Bernabe con gran fruto de los moradores de aquella Isla y particulamente de los de la Ciudad de Salamina (que despues se llamó Costancia) en la qual se detuvo mas tiempo. De allí vino á Italia, y estuvo en Roma (no antes, como mal algunos autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles San Pedro hubo en ella predicado, y puesto la silla Apostolica, y convertido muchas almas de las tinieblas de la Gētilidad á la luz del S. Evangelio) y pasó á la Provincia que agora llamamos Lombardia, y á lo que se saca de graves escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padres á hijos, que hasta oy dura S. Bernabe fundó la Iglesia de Milan, y estuvo en ella siete años, y fue el primer Arçobispo de aquella insigne Ciudad: y dexando á vn dicipulo suyo, llamado Anatalon, en su lugar, y visitando las ciudades de Bergamo, y de Bresa (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el altar en que el Santo Apostol dezia Missa) tornó á Cipro, y anduvo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores alibrándola con su doctrina, y dándole verdadero conocimiento de la bienaventurança, que está en Jesu Christo nuestro Señor. Venido á Salamina, disputava todos los sabados con los Judios, convenciendolos con testimonios de las divinas letras, que Jesu Christo era el Messias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto, y reverencia al

Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad que representava.

Su rostro era muy venerable, su traje pobre, el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mundo, sus cejas eran arqueadas, los ojos alegremente graves, y fixos en el suelo, en su boca, y labios mostrava muchas gracias, sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre provechosas, su passo era compuestivo, sin ostentacion, ni afectacion, de mas de la reverencia q̄ por esta su compultura exterior todos tenían al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial doctrina, y los milagros que continuamente obrava, los obligava á mirarle, y respetarle, no como á hombre mortal, sino como á Varon divino, y venido del Cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan ácatado, y reverenciado por ellas (como avemos dicho) vinieron á Cipro vnos Judios de Siria, con intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion para executar su mal intento, el Santo lo entendió, y juntando á sus mas familiares dicipulos, les amonestó, que perseverassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamientos, y se acordassen del juizio univēsal, y les avisó que presto los dexaria, porque ya la hora de su muerte era llegada. Turbaronle mucho con estas palabras, y derramaron con él muchas lagrimas, y él despues de averlos consolado, se recogió, y oró, y dixo Missa, y los comulgó, y llevando en su compañía á Marco su primo se apartó con él, y le dixo, que aquel dia moriria á manos de los Judios, y que él tomasse su cuerpo (señalándole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse, y hecho esto, fuese á buscar á San Pablo, y estuviessse con él hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como varon Apostolico, y fuerte, y deseoso de dexar ya esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañía de su dulcissimo Señor, y sumo, y solo bien suyo Jesu-Christo se entró en vna sinagoga de Judios (donde sabia que le estaban aparejando la muerte) y enseñandoles, y provándoles eficazmente, que Christo era el Messias que los Profetas avian anunciado, cobraron tan grande rabia contra él que le echaron mano, y despues de averle crudamente atormentado, le apedrearon, y con esto dió su espíritu al Señor. El qual no

permi-

permitted que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesion alguna del fuego donde de los mismos Judios le echaron para que se hiziesse ceniza, y no quedasse memoria dél.

Vino Marco con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la perdida de tan Santo, y dulce maestro tomaron su cuerpo, y le sepultaron en vna cueva fuera de la Ciudad. Levantandose despues vna terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Cipro, y por ella con el discurso del tiempo, se vino á olvidar el lugar donde el cuerpo del S. Apostol estava sepultado. Porq̄ puesto caso que N. S. hazia grandes milagros, y dava salud á muchos enfermos, y lançava los demonias de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura por esto se llamava, el lugar de la salud todavia no sabian que estuviessse el S. cuerpo allí enterrado, ni que por su intercession recibian tantos, y tan señalados beneficios, hasta q̄ siendo Emperador Zenon el mismo Santo apostol se apareció tres vezes á Antemio, Obispo de Cipro, y le declaró donde estava su cuerpo, y que sobre el hallaria el Evangelio de S. Marco, escrito de su propia mano, y le quito las dudas, y perplegidad que tenia, y le mandó ir á Constantinopla, y defender su Iglesia contra vn falso Obispo de Antioquia, q̄ la pretendia sugetar. Fue Antemio al lugar señalado, acompañado de toda la Clerecia, y él halló el cuerpo, y el Evangelio de S. Marco sobre el pecho del Santo, como le avia sido revelado. Por el Evangelio puesto sobre los enfermos, dava Dios salud, y por esto fue llevado á Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia la pidió, y mandó hazer en Cipro vn sumptuoso Templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar donde fue hallado su sacrado cuerpo. Allí estuvo muchos años, y Dios obró por sus oraciones, y merecimientos grandes maravillas, y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á los onze de Junio, imperando Neron; aunque del año en que murió no ay cosa cierta. Escribió San Bernabe Apostol (como dize S. Geronimo) vna epistola para edificació de los Fieles, la qual antiguamente fue muy estimada, aunque nunca fue tenida en la Iglesia por Canonica. Y Origenes, y

Clemente Alexandrino, la citan, y traen algunos pedazos della, los quale refiere Sixto Senense en su Biblioteca. La vida de San Bernabe escribió Alexandro Monge desufamente, y al cabo della dize estas palabras: *Este glorioso Apostol es como una oliva fructuosa, y abundante, que ofrece cada dia al Señor licor suavissimo. Este es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegría de los pueblos, consuelo de los desconsolados, refugio de los asustados, esperanza de los desesperados, descanso de los peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los Santos, fuente de bienes espirituales, muro de la Iglesia, emparo de los catholicos, defensa de la Fé, y ornamento de todo el mundo.* Del mismo Santo tambien escriben todos los martyrologios, y Eusebio, lib. 2. histor. cap. 24. lib. 2. cap. 3. y 5. San Geronimo de scriptu. Eccles. y S. Ilidoro de viris Patrum Novi Testam. cap. 82. Beda al fin del 4. cap. de los Hechos Apostolicos. Y adviértase, que anda vna historia con nombre de Marcos, el primo de San Bernabe, en que se cuenta su vida, y Martyrio, y que en el libro intitulado de las reconociones de Clemente, se haze mencion de S. Bernabe; pero no se tienen estos libros por autenticos, y dignos de Fee, por hallarse en ellos algunas contrarias á lo que deste Santo se escribe en las divinas letras.

LA VIDA DE LOS SANTOS;  
Martyres Bassides, Sirino, Nabor,  
y Nazario.

Los Santos Martyres, Bassides, Cirino, Nabor, y Nazario, fueron Cavalleros Romanos, Ilustres por sangre, y mas Ilustres por gran piedad. Avian seguido como soldados la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente de baxo de las vanderas de Jesu-Christo, viviendo en santa paz, sin ofender á nadie, haziendo bien á muchos. Fueron acusados del ate de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos, Mandaronlos prender, y ellos sabiendolo se dieron tan buena maña, que antes que el tal mandamieto de prision se executasse, vendieron lo mas, y mexor de sus hazientas, y lo dieron á los pobres. Fueron presos, y entregados á Aurelio Prefecto, el qual los mandó poner en vna escuara, y penosa

A 12. DE  
JUNIO

car.

carcel, para afligirlos, y tomar tiempo para deliberar los tormentos que les avia de dar, en caso que no quisiesen negar la Fe de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Santos Martyres en aquella profunda escuridad de la carcel, resplandeció vna subita, y maravillosa claridad, que la alumbro, y todos los que en ella estavan presentes fueron participantes de sus resplandores, y esforçò los coraçones de los Santos Martyres, reconociendo aquel tan sublime favor, y regalo del Señor, y hazien-dole gracias porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Vió la luz (entre otros) Marcelo, Alcayde de la carcel; y admirado del suceso, creyó en Christo, eó otros de su familia Sacaró despues à los gloriosos y esclarecidos Martyres, y presentaronlos ante el Iuez: el qual viendo su frança, y còstancia en el amor de Christo, y deseos de derramar su sangre por él, los mandó desnudar, y açotar crucamente con varas ruidosas, lucies à manera de çarça espinosa, que llamavan escorpiones, porque no solo lastimavan las carnes, sino arrancavan los pedaços. Sufrieron este tormento los soldados esforçados, no ya del Emperador de la tierra, sino del Cielo, con gran constancia, y alegría. Bolvieronlos en la carcel dode estuvieron otros siete dias aprisionados, con mal olor hambre, y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tã perfidos, y crueles de Christo solian hazer à los siervos, y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y llevados segunda vez à la presençia del mismo Emperador Maximiano, y él los mandó degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executose esta sentençia en la via Aurelia: mas las fieras trataron con mas respeto, y reverencia, los cuerpos de los Santos ya muertos que los hombres los avian tratado siendo vivos, porque no los tocaron. Despues, los Christianos los recogieron, y los trasladaron à Roma, y los sepultaron honorificamente, en vn lugar llamado Catacubas. Celebra la Iglesia su festa à los doze de Junio, en el qual dia fueron martyrizados, el año de el Señor de 303. segun Baronio. Despues por los años de 765, siendo Sumo Pontifice Paulo primero deste nombre, los cuerpos de S. Nabor, y de San Nazario, y el de S. Gorgonio Mar-

tyres fueron llevados à Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distintos Monasterios, alli dieron salud à muchos, y varios enfermos, y obró Dios grandes milagros por ellos, como lo escriven en su Martyrologio Beda, y molano en sus anotaciones al de Vuar do. Pero hafe de advertir, que huvo otros dos Martyres llamados como ellos, Nabor, y Nazario, que fueron martyrizado Nabor con San Felix en Milán, en tiempo destes mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à doze de Junio: y Nazario con San Celso padeció en la misma Ciudad de Milán, à los veinte y ocho del dicho mes, en la primera persecucion de Neron.

LA VIDA DE SAN ONOFRE,  
Confessor.

A 12. DE  
JUNIO

LA Variedad de Santos que Dios tiene en su Iglesia es admirable, y vn argumento efficacissimo de su soberano, e infinito poder; y con ella está mas adornada; y enriquecida la Iglesia, q̄ esta maquina del mundo con tanta multitud de criaturas tan hermosas, y tan diferente, y diversas entre sí. Tiene Patriarcas excelentes en la Fe, Profetas aluibrados con la luz del Cielo, Apóstoles abrasados de caridad, y Sol del mismo Martyres, esforçados, y triunfadores de los tormentos, y muertes, Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria regaron, y fertylizaron la tierra; Virgenes, y doncellas purissimas, que en la carne flaca vivieron como angeles; y Santos Confesores, que con su penitencia, y humildad nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas destes Santos algunas ay de Hermitaño, y perfectissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desiertos, y siendo hombres como nosotros vivieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo tan sin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando lo que puede nuestra fragil carne, confortada cò el favor de aquel Señor, que escoge, y se sirve de las cosas flacas, por mostrar mas poder. Tal es la vida de San Onofre Ermitaño, la qual escrivió vn S. Monge llamado Paphnuncio, y le refiere Simeon Metastafite, y la trae Fray Lo-

Lorenzo Surio en el tercero tomò de las vidas de los Santos; y es desta manera:

Estando el santo Paphnuncio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarle mas adentro por aquellos desiertos, para conoçer, y tratar los varones santos, q̄ avia en ellos, y despues de aver caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades de cansancio, hambre, y sed, y hallado en vna cueva vn Santo muerto, y à otro lloroso, y penitente, finalmente vió venir de lexos vn hombre desnudo cubierto de cerdas, al modo de vna espantosa fiera, y ceñido con vna cinta hecha de hojas de arboles. Assombróse Paphnuncio, y viendo que venia para él, despavorido, y temblando huyó, y se subió à vn monte; y el hombre desnudo le siguió hasta la haldada del monte, y se dexò caer en tierra à vna sombra, y alçando como pudo la voz, le començó à hablar desta manera: *Varon santo, desciende, que hombre soy mortal, que vivo en este desierto.* Oyendo estas palabras, luego baxò Paphnuncio, y se echò à sus pies, y él le hizo levantar, y sentar cabe sí. Preguntóle por su nombre Paphnuncio, y él respondió que se llamava Onofre, y que avia sesenta años que vivia en aquella soledad, y que en todo este tiempo nunca avia visto otro hombre, sino à él: porque siendo moço, y Monge en el Monasterio llamado Erico, en Tebas (donde habitavan cie Mòges, grandes siervos de Dios, y muy vnidos en la misma fe, y caridad) y aviendo oido dezir de la vida que hizo el Profeta Elias, y San Juan Bautista en el desierto, y que era cosa mas perfecta vivir en soledad, apartado de los hombres, y colgado de sola la providencia de Dios, que no en la Comunidad donde ay tantas ayudas, y socorros; se determinò de seguir lo que le dezian que era mas perfecto, y tomando algunos pocos panes, que le podian bastar para quatro dias, salió del Monasterio, y entrò en el desierto, y vió vna luz, que iba delante del guandole; de que quedò algo turbado, no sabiendo lo que era, ni lo que haria; y que estando en esto, avia oido vna voz, que le dixo, que no temiesse, porque era el Angel de su guarda, que venia à guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable à Dios nuestro Señor. Dixo mas, que animado con aquella voz, y con tan buena compaña, caminò por

aquella soledad como siete millas, hasta que llegó à vna cueva, y queriendo saber si vivia alli alguno solitario, llamó à la puerta, pidiendo que le bendixesse el que estava dentro; y que avia salido à él vn venerable viejo en trage de Hermitaño con vn rostro de mucha gracia, y gravedad, y que quando le vió se derribó à sus pies, hazien-dole la debida reverencia; mas que el Santo viejo le levantó de la mano, diziendole: Tu eres Onofre, mi huésped, e imitador, entra, hijo, y persevera en lo que has començado, que Dios te ayudará; y que avia entrado en la cueva, y estado en compaña del viejo algunos dias, aprendiendo del la vida, e institutos de los Hermitaños, y quando le pareció que ya estava bien instruido, le dixo, q̄ le quèria llevar à otra cueva mas apartada, en que habitasse solo, porque esta era la voluntad de Dios; y assi le llevó mas adentro del desierto quatro dias de camino, dode hallando vna palma cerca de vna pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar que Dios le tenia aparejado, y q̄ estuvo treinta años con él, y cada año se veian vna vez, hasta que murió, y enterrò su cuerpo alli junto à la choza en que vivia. Todo esto dixo el santo viejo Onofre à Paphnuncio con particular instinto del Señor, para su edificacion, y de otros que del la oyese, y porque sabia el fin para que Dios le avia traído en aquella soledad. Admirado Paphnuncio de la narracion de Onofre, le preguntò, si en los principios, quando començò aquella vida, avia padecido grandes molestias, y dificultades; y él le respondió, que avian sido tantas, y tan terribles, que muchas vezes avia pensado precer de hambre, y de sed, y de frio, y de calor; pero que viendo nuestro Señor su paciencia, y sus ayunos, y penitencia, le avia embiado despues su santo Angel, que le traia el sustento quotidiano, y vn poco de agua; y que tambien aquella palma le dava al año doze razimos de dardiles, vno para cada mes los quales, y algunas yervas que comia, le parecian mas sabrosas, y mas dulces que la miel. Todo esto trataron los santos Monges al pie del monte donde se encontraron, y Paphnuncio estava contentissimo, y olvidado del trabajo que avia tenido en aquel camino, por aver hallado à tan santo varon. Levantóse el santo viejo, y dixo le que se fuesse con él. Llevòle à su choza, dode

cueva, donde estava la palma, y vieron en medio della pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y passaron la noche en oración, apartado el vno del otro. Amaneció el día siguiente, y mirando Paphnuncio el rostro de Onofre, le vió muy flocado de color, y turbóse. Notó esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, se ha embiado aquí para que entierres mi cuerpo, porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egipto, dá cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio hará muchas mercedes à los que se encomendaren à él, tomandome por su intercesor, porque así lo he pedido, y suplicado.* Dixole Paphnuncio, que despues del muerto deseava quedarle allí para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos, que moravan por aquellos desiertos, y los narrasse à los otros Monges de Egipto para edificación, y que así se bolviessse à su primera habitacion. Echóse Paphnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidióle que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como se le avia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo. Y despues de averle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, y hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayó en tierra su cansado cuerpo; y dió su bienaventurado espíritu con grande alegría à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles que alabavan al Señor, Paphnuncio hizo dos partes de su habito, y con la vna cubrió el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto avia padecido; y tan buen compañero avia sido en su bendita alma, y puso en vna piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarle allí, y hazer su vida donde San Onofre avia vivido, vió que en aquel mismo punto se avia caido aquella pobre casilla en que morava el Santo viejo, y arracado la palma de que comia; y así entendió, que no era la voluntad de Dios que allí permaneciesse. La muerte de San Onofre fue à los doze de Junio, y en este día le pone el Martyrologio Roma-

no, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cinquenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio haze mencion del. El tiempo que vivió no sabemos cierto, ni quien fue este Paphnuncio à quien el Santo contó su vida, y le enterró; porque ha avido diversos Paphnuncios, y algunos dellos Martyres, y vno insignie Monge que vivió en tiempo de San Antonio Abad, y del haze mencion San Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se halló en el Concilio Niceno; y el Emperador Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto que muchas vezes le besava el ojo izquierdo, que le avian sacado por Christo, y si él fue el q̄ escribió la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) avemos de referir al tiempo que él vivió en el yermo, todo lo que aquí queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raros, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es desierto, y que los caminos para el Cielo no son imposibles, pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corrió el Santo, y bienaventurado viejo Onofre.

LAVIDA DE SAN ANTONIO DE Padua, Confessor, de la Orden de San Francisco.

EN la insigne Ciudad de Lisboa, ca-  
A 13. DE  
IV NI O  
beça de los Reynos de Portugal, hubo vn varon noble, que se llamava Martin de Bullones: el qual estava casado con vna señora, no menos principal, que se dezia Doña Teresa Tavera, y della tuvo vn hijo, à q̄ pusieron por nombre Hernando. Bautizóse en la Iglesia mayor de Lisboa, que está dedicada à la Reyna de los Angeles N. Señora, y en ella se crió desde su niñez, y aprendió las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y bebió con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservó por toda la vida. Dió luego muestras de lo que avia de ser, así por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madurez de viejo.

viejo. Llegado à los quinze años quando los otros abren los ojos para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, él los abrió, para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos, y para huirlos determinó acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion como en puerto seguro, y así lo puso por obra en vn Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de S. Agustín, que estava fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamava San Vicente. Allí tomó el habito, y hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en él queria levantar. Venian à él sus deudos, y conocidos, visitavanle à menudo, y turbavan (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvavan su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidió licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, cō admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta z̄on cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Jesu-Christo entre los Moros; y aviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre, en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traídos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal D. Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grande festa, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando morava. El qual oyendo la cōstancia con que aquellos santos Religiosos avian predicado la Fè de Christo, los tormentos que avian padecido, la fortaleza, y alegría con que avian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios avia obrado por ellos, encendido de amor divino, desfogó imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fè, para alcanzar la corona del martyrio, que ellos avian alcanzado, si el Señor le quisiessse hazer à él tan gran merced. Para esto comunicó su animo con ciertos Pa-

Segunda Parte.

dres Menores, que ya vivian en vna Hermita de San Antonio, fuera de la Ciudad de Coimbra, y avian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz, con su acuerdo tomó el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que pedía su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza desta mudança, y vno que lo mostrava mas, le dixo, como por desden: Anda, anda Fray Hernando, toma el habito de los menores, que por ventura seràs muy presto Santo: à lo qual él humildemente respondió: Hermano, quando oyes que yo soy Santo, la gloria será de Dios. Era ya de veinte y seis años quando tomó el habito de San Francisco; y para que los suyos menos le importunassen, y supiessem donde estava, se mudó el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa en que tomava el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada día mas la sed del martyrio, y conforme al concieto que avia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros; pero nuestro Señor, que le guardava, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le dió vna grave, y larga enfermedad, y viendo que no estava por entonces con fuerzas para executar lo que deseava, se embarcó para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio en que iba à Sicilia. Allí supo que su Padre San Francisco celebrava Capitulo en Assis; aunque San Antonio no estava del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Seráfico Padre. Acabado el Capitulo, y bolviendo o se los Frayles à su Convento, no hubo ninguno que le quisiessse llevar consigo, porque como le veian enfermo, y le tenían por idiota, y no sabian de que podia servir, cada vno le dava de mano: Rogó él à vn santo varon llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romania, que le llevasse consigo; y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embió à vn Monasterio que estava

Pp en

cueva, donde estava la palma, y vieron en medio della pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y passaron la noche en oración, apartado el vno del otro. Amaneció el día siguiente, y mirando Paphnuncio el rostro de Onofre, le vió muy flocado de color, y turbóse. Notó esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, se ha embiado aquí para que entierres mi cuerpo, porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egipto, da cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio hará muchas mercedes à los que se encomendaren à él, tomandome por su intercesor, porque así lo he pedido, y suplicado.* Dixole Paphnuncio, que despues del muerto deseava quedarle allí para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos, que moravan por aquellos desiertos, y los narrasse à los otros Monges de Egipto para edificación, y que así se bolviessse à su primera habitacion. Echóse Paphnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidióle que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como se le avia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo. Y despues de averle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, y hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayó en tierra su cansado cuerpo; y dió su bienaventurado espíritu con grande alegría à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles que alabavan al Señor, Paphnuncio hizo dos partes de su habito, y con la vna cubrió el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto avia padecido, y tan buen compañero avia sido en su bendita alma, y puso en vna piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarle allí, y hazer su vida donde San Onofre avia vivido, vió que en aquel mismo punto se avia caido aquella pobre casilla en que morava el Santo viejo, y arrancado la palma de que comia; y así entendió, que no era la voluntad de Dios que allí permaneciesse. La muerte de San Onofre fue à los doze de Junio, y en este día le pone el Martyrologio Roma-

no, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cinquenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio haze mencion del. El tiempo que vivió no sabemos cierto, ni quien fue este Paphnuncio à quien el Santo contó su vida, y le enterró; porque ha avido diversos Paphnuncios, y algunos dellos Martyres, y vno insignie Monge que vivió en tiempo de San Antonio Abad, y del haze mencion San Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se halló en el Concilio Niceno; y el Emperador Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto que muchas vezes le besava el ojo izquierdo, que le avian sacado por Christo, y si él fue el q̄ escribió la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) avemos de referir al tiempo que él vivió en el yermo, todo lo que aquí queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raras, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es desierto, y que los caminos para el Cielo no son imposibles, pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corrió el Santo, y bienaventurado viejo Onofre.

LAVIDA DE SAN ANTONIO DE Padua, Confessor, de la Orden de San Francisco.

EN la insigne Ciudad de Lisboa, ca-  
A 13. DE  
IV NI O  
beça de los Reynos de Portugal, hubo vn varon noble, que se llamava Martin de Bullones: el qual estava casado con vna señora, no menos principal, que se dezia Doña Teresa Tavera, y della tuvo vn hijo, à q̄ pusieron por nombre Hernando. Bautizóse en la Iglesia mayor de Lisboa, que está dedicada à la Reyna de los Angeles N. Señora, y en ella se crió desde su niñez, y aprendió las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y bebió con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservó por toda la vida. Dió luego muestras de lo que avia de ser, así por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madurez de viejo.

viejo. Llegado à los quinze años quando los otros abren los ojos para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, él los abrió, para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos, y para huirlos determinó acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion como en puerto seguro, y así lo puso por obra en vn Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de S. Agustín, que estava fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamava San Vicente. Allí tomó el habito, y hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en él queria levantar. Venian à él sus deudos, y conocidos, visitavanle à menudo, y turbavan (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvavan su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidió licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, cō admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta çon cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Jesu-Christo entre los Moros; y aviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre, en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traídos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal D. Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grande festa, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando morava. El qual oyendo la cōstancia con que aquellos santos Religiosos avian predicado la Fè de Christo, los tormentos que avian padecido, la fortaleza, y alegría con que avian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios avia obrado por ellos, encendido de amor divino, desfogó imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fè, para alcanzar la corona del martyrio, que ellos avian alcanzado, si el Señor le quisiessse hazer à él tan gran merced. Para esto comunicó su animo con ciertos Pa-

Segunda Parte.

dres Menores, que ya vivian en vna Hermita de San Antonio, fuera de la Ciudad de Coimbra, y avian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz, con su acuerdo tomó el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que pedía su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza desta mudança, y vno que lo mostrava mas, le dixo, como por desden: Anda, anda Fray Hernando, toma el habito de los menores, que por ventura seràs muy presto Santo: à lo qual él humildemente respondió: Hermano, quando oyes que yo soy Santo, la gloria será de Dios. Era ya de veinte y seis años quando tomó el habito de San Francisco; y para que los suyos menos le importunassen, y supiessem donde estava, se mudó el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa en que tomava el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada día mas la sed del martyrio, y conforme al concieto que avia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros; pero nuestro Señor, que le guardava, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le dió vna grave, y larga enfermedad, y viendo que no estava por entonces con fuerzas para executar lo que deseava, se embarcó para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio en que iba à Sicilia. Allí supo que su Padre San Francisco celebrava Capitulo en Assis; aunque San Antonio no estava del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Seráfico Padre. Acabado el Capitulo, y bolviendo o se los Frayles à su Convento, no hubo ninguno que le quisiessse llevar consigo, porque como le veian enfermo, y le tenían por idiota, y no sabian de que podia servir, cada vno le dava de mano: Rogó él à vn santo varon llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romania, que le llevasse consigo; y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embió à vn Monasterio que estava

Pp en

en un desierto, llamado el Monte de Paulo. En él estuvo el Santo, dándose del todo à la oracion, y contemplacion, y à vna estremada penitencia, sustentándose solamente con pan, y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Servia à los Frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la Orden, sin dar à entender que avia estudiado, ni que sabia letras. Pasado algun tiempo en esta manera de vida, fue embiado à la Ciudad de Forli, con otros Religiosos que iban à ordenarle. Vinieron asimismo algunos otros Frayles de la Religion de los Predicadores, y estando todos juntos à la hora de colacion, el Prelado en cuya casa estava rogò à los Padres Predicadores, que alguno de ellos propusiese la palabra del Señor. Mas todos se escusaron por voluntad de Dios, para lo que despues sucedió: porque su Guardian mandò à San Antonio, que él hablasse, le compeliò à hazerlo, sin que le valiesse el alegar, que él se avia exercitado en los oficios baxos, y humildes de los Frayles, mas que en estudio de letras, y sutilezas de escuelas. Habló por obediencia, y habló tan altamente, que dexò à los oyentes admirados, por las cosas tan profundas que les dixo, y por las palabras tan acertadas con que habló, y mucho mas por la energia, y fervor de espíritu con que avia movido, y arrebatado sus coraçones, y por la grande humildad cò que tanto tiempo avia encubierto, y disimulado los dones de Dios, que traia encerrados en su pecho.

Con esta ocasion mandò el glorioso Padre San Francisco à San Antonio, que exercitasse el oficio de Predicador, y no ocultasse mas la gracia que el Señor le avia dado para bien de muchos: y tambien le mandò que leyese à los Frayles la Sagrada Teologia, para que lo hiziessem cò mayor resignacion, y obediencia, le embió vna licencia del tenor siguiente: A mi carissimo hermano Fray Antonio, Fray Francisco salud en Christo. Pareçeme que leas à los Frayles la Teologia, con tanto, que por el demasiado estudio no apagues en ti, ni en ellos el fervor, y espíritu de la santa oracion, como en la regla se contiene. Con este mandato levantò Dios la hacha encendida, para que alibrasse la casa de su S. Iglesia, y enzalçò al humilde S. Antonio, el qual leyò Teologia

en las Ciudades de Montpellier en Francia, y de Boloña, y Padua, en Italia, y fue el primero de su Sagrada Religion, que la leyò, y predicò la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia, y con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina, y muchos, y grandes milagros, còvirtió innumerables almas al Señor, atravesando los coraçones de los que le oian, como con vna facia muy aguda: discurría por las Ciudades, Villas, y Aldeas con grandissimo zelo de salvar à todos. Sus palabras eran como vnas llamas de fuego, que abrasavan las entrañas. Eran sus reprehensiones severas, sus amonestaciones suaves, la copia, y gracia de su lengua admirable: el modo del dezir muy discreto, y acomodado à la necesidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo con santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacia los sollozos, y lagrimas que derramava su auditorio, la enmienda de vida, la reformation de costumbres, la conversion de muchos grandes pecadores: entre los quales se confesaron con él, y se còvirtieron veinte y dos famosos ladrones, y otros muchos hereges se reduxeron por sus Sermones, à los quales el Santo persiguió con tanta solitud, y perseverancia, que con razon fue llamado martillo de los hereges.

Vna vez disputando con vno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negava la verdad del santo Sacramento del Altar, aviendose convencido el Santo, demanera que no tenia que responder, se acogió el herege (como suelen) à pedir milagros: y San Antonio hizo vno de grande admiracion, y fue, que aviendo el herege tenido vna mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer, el Santo, despues de aver dicho Missa, llevó la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reverencia, y mandò traer la mula hambrienta, y hablando con ella, le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, se mando, que vngas luego à hazer reverencia à tu Criador, para que la malicia de los hereges se confunda, y todos entiendan la verdad de este Altissimo Sacramento, que los Santos Padres trataron en el Altar, y que todas las criaturas están sujetas à su Criador.* Mientas que dezia estas palabras el Santo, el herege echava cevada à la mula, para

para que comiesse: y ella que tenia mas conocimiento que él, se arrodillò, sin hazer caso de la comida, y postro allí delante del S. Sacramento, adorandole, y reverenciandole, como à su Criador, y Señor. Con este tan evidente milagro quedaron todos los Catholicos consoladissimos, y los hereges rabiosos, y confusos, y su principal maestro con quien avia sido la disputa ganado, y convertido à la Fè Catolica.

Otra vez estando en la Ciudad de Armino, donde à la sazón avia muchos hereges, queriendo el Santo predicarles, y reducirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisieron oir, y él se fue à la ribera del mar, que está allí cerca, y con gran seguridad, y confianza en el Señor, llamó à los pezes para que le oyessen, diziendolos: oídme vosotros, pues estos hereges no me quieren oir. Fue cosa maravillosa, que à estas palabras vino vna muchedumbre innumerable de pezes, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orde, y levantadas del agua las cabeças, con grande atencion, y sosiego le començaron à oir: y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo vn Sermò de los beneficios que avia recibido de Dios, y de las gracias que le avian de dar ellos, y como le avian de servir. Y acabando su razonamiento, baxando sus cabeças, como quien tomava su bendicion, se fueron los pezes: y todo el pueblo que avia estado presente à este espectáculo, quedó atonito, y los mismos hereges tan corridos, y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole que les predicasse, y enseñasse la verdad: y muchos dellos dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del Cielo.

Otra vez, aviendole ciertos hereges comidado, fue à comer con ellos, para darles gusto, y traerlos con esta ocasion al gremio de la Santa Iglesia; pero ellos como hereges echaron pongona en lo que avia de comer, para matarle, revelòsele Dios, y él los reprehendió blandamente: y ellos por escusarle dixeron, que lo avian hecho por experimentar si era Predicador Apostolico: y si se cumplia en él lo que el Señor avia dicho, que los que en él creyessen, no recibirian daño del veneno que bebiesen, y finalmente prometieron, que si él comia, y no le hazia daño, que se convertirian à la Fè que él predicava. Hizo el Santo la

señal de la Cruz sobre el manjar, y comióse, y quedó tan sano, y sin lesion, como antes, y muchos dellos reconocieron sus errores, y abrazaron la Fè Catolica.

Obrava nuestro Señor grandes milagros quando San Antonio predicava: y puesto caso que los mayores eran las mudanças de las vidas, y las conversiones de las almas, y la reformation de la Republica, que en todos sus miembros, y estados de gente se mejorava (como avemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibiles, y exteriores. Por que predicando en vna lengua, le entendia los oyentes de diferentes naciones, y lengua, como si predicara en la de cada vno, y fue oido de dos millas lexos de donde predicava, de vna muger que por no averla dexado ir su marido al Sermon, se subió à vn terrado de su casa à oirle. Sucedió assi mismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se levantò repentinamente vna gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterandose el auditorio, les dixo que se soslegassen, porque ninguno peligraria con aquel torbellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojó. Vna vez estando predicando de la Cruz, y passion de Christo nuestro Redemptor, en vn Capitulo Provincial, se le apareció el Serafico Padre S. Francisco, que estava bien lexos de allí, y avia venido milagrosamente por el ayre, con los brazos estendidos en forma de Cruz, como aprovando todo lo que San Antonio dezia.

Por estos milagros, y por la fuerza, y eficacia divina de su predicacion, era tanta la gente que acudia à oirle, que no cabian ya en los Templos, e Iglesias, y se salian à los campos, y se levantavan à media noche para tomar lugar, y oirle como à vn Apostol. Los oficiales tenían cerradas las tiendas hasta pasado el Sermon, y quando se acabava, era necessario que algunos hombres valientes, y robustos le tomassem en pelo, y le defendiessem de la gente que venia à besarle la mano, y tocarle el habitito, para que no le ahogassen. Y en vna Quaresma que predicò en Padua, y se movió tanto aquella Ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se disciplinaron por las calles,

pidiendo misericordia al Señor; y de aquella Ciudad después se derivó en otras; y dize que quedó el vfo de las disciplinas publicas que se hazen la semana Santa. Dava gran fuerça, y eficacia el Santo à sus palabras, con otras cosas muy extraordinarias que Dios obrava por él. Porque muchas vezes se aparecía de noche en sueños à algunos, y les dezía: Levantate, y confiessete con fulano, de tal pecado que cometiste contra Dios, y haz penitencia: siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el que le avia cometido lo sabia. Predicava vna vez en las honras de vn rico muy avariento, y dixo: *Sabed que como dize Christo nuestro Señor. Donde está tu tesoro, está tu corazón; y así este rico avaro tuvo su corazón en su tesoro, y allí le dexò. Ide sus cofres donde tenia sus riquezas, y allí lo hallareis.* Fueron, y hallaron el corazón del avaro entre la moneda, como el Santo lo avia dicho.

No solamente en los sermones era admittible este Santo; pero tambien en algunas confesiones que eiz. Vna vez vino vn hombre gran pecador à confesarse cõ él, y traia tan gran sentimiento, y dolor de sus pecados, y derramava tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escribe tus pecados en vn papel, y traelos. Traxolos, y hallaronse borrados. Otra vez vino otro que avia dado de cozes à su madre, y acusõse de aquel grave pecado. Reprehendiõle el Santo severamente, y dixole, que el pie de hijo que avia herido à su madre merecía ser cortado. Imprimieronle estas palabras en el corazón al penitente de tal manera, que acabada la confession se fue à su casa, y se cortò el pie: lo qual sabido por el Santo, hizo oracion, y tomando el pie, le pegò con la pieña, y le dexò sano. Haziendo San Antonio tan brava guerra al demonio con sus palabras, y obras, no es maravilla que el demonio se la hiziesse à él: y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estorvarle el fruto de su predicacion, y doctrina. Vna noche le quiso ahogar, y le echò mano à la garganta, y se la apretò fuertemente, y el Santo varen se viò à punto de morir: mas invocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial Abogada, y diciendo, como pudo, aquel Hymno, que comienza: o

*gloriosa Domina*, el demonio huyò, y le dexò. Otra vez hizo caer el tablado en que estava el pulpito de donde San Antonio predicava: pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes, porque el mismo Santo los avia prevenido, y avisaõdo, que no temiesse. Otra vez, estando San Antonio predicando, tomò figura, y traje de caminante, y se llegó à vna señora que le estava oyendo, y le dixo, que vn hijo suyo era muerto. Viò el Santo desde el pulpito, y dixo à aquella señora, que no creyese lo que aquel falso mensagero le dezía, porque era el demonio, que le venia à desfallossegar, para que no oyese, ni se aprovechasse del sermõ, y que su hijo no era muerto, sino vivo; y con esto el demonio desapareció.

Aunque San Antonio, y el demonio se hazian tan cruda guerra, el vno predicando, y el otro inquietando su predicaciõ; pero mas sentía el comun enemigo las heridas que el Santo le dava con la santidad, y exemplo de su vida, y con aquellas raras y esclarecidas virtudes con que su anima estava adornada; porque dellas, como de su fuente salian los resplandores, y arroyos que en sus sermones derramava. Davase todo el tiempo que podia à la oracion, y trato familiar con Jesus, el qual regalava à su siervo con extraordinarios consuelos, y visitaciones divinas. Y vna vez, entre otras, estando el Santo vna noche solo en su aposento, el huesped que le avia recibido en su casa, le estubo acuchando, y viò en el aposento vna gran claridad: y mirando mas en ella, viò vn niño hermosissimo, sobre manera gracioso, encima de el libro, y despues en los brazos de San Antonio, y que el Santo le abraçava, y se regalava con él, sin poder apartar los ojos de su divinal rostro. Supo despues el Santo, por revelacion divina, que el huesped avia visto aquel regalo que le avia hecho el Niño I E S V S, y rogòle, que no lo descubriessse à persona alguna mientras él viviesse. Era muy blando, y compassivo, especialmente con los que veia atribulados, y afligidos de varias tentaciones del demonio. Revelòle Dios, que vn novicio suyo andava muy acosado de Satanàs, para que dexasse el Habito, y se bolviesse à las

ollas de Egipto, y que estava ya rendido y determinado de hazerlo. Enterneciese, y hizo oracion, y llorò por él, y despues llamandole, le abrió la boca con sus manos, y soplando en ella le dixo: Recibe el Espíritu Santo. Y con esto el novicio quedó librè de su tentacion, y perseverò en su santa vocacion. Otra vez estando en vn Monasterio en Francia, vino à él vn Mõge muy congoxado, y casi desesperado, por vna molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos, y penitencias, ni con el vfo de los Santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessòse con San Antonio, y el bienaventurado Padre llamandole à parte, desnudòse la tunica que traia, y maldò al Mõge que se la vistiesse; y haziendolo así, se sosegò aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedó cõ tan grande tranquilidad, y bonança que nunca mas sintió molestia, ni tentaciõ della. Fue tã obediente, y tan puntual en la observancia de las reglas, y estatutos de su Orden, que vna vez estando predicando el Ineues en la noche en vna Iglesia, cantado sus Frayle à aquella misa hora en su Convento, Maytines, en los quales él avia de cantar vna leccion, quando llegó el tiepo de dezir apareció en el coro, y la cantò estando en el pulpito, y callando el tiempo que cantò la leccion. Y otra vez le sucediò otro caso semejante. Porque aviendolo maldado la obediencia cierto oficio en el coro, y aviendolo ido à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de avisar al Prelado, que encomendasse aquel oficio à otro, estando predicando se acordò de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeza con la capilla, se estubo quedo, en aquella misma hora fue visto en el coro cantando, y haziendo el oficio que le avia sido mandado por el Prelado, que es señal de la puntualidad que tenia este Santo Varon en la obediencia, y que para manifestar, y dar exemplo à los Religiosos de imitarla, obrava el Señor tan grandes, y particulares maravillas. Podemos juntar cõ esto el gran zelo que tuvo este glorioso padre de la observancia de su instituto, y lo mucho que hizo, y padeciò para que no se relaxasse la regla, y modo de vivir, que su Padre

San Francisco les avia dexado. Porque siendo Ministro General de la Orden Fray Helias, hombre de mas prudencia, y negociacion del siglo, que hijo, y heredero del Espíritu de San Francisco, començò à relaxar la Orden, è introducir nuevos vsos, y costumbres contrarias à la pobreza Evangelica, y à la pureza, y santidad que su padre, y sus primeros compañeros avian professado, à los quales, porque le resistian, persiguiò y afligiò con muchas, y varias molestias, y penas: y San Antonio como caudillo, y hermano mayor de los demás, se le opusò, y queriendole Fray Helias prender, se le escapò, y apelò de su sentençia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le convenció, y le hizo callar, y fue parte para que le quitasse el Sumo Pontifice el cargo de Ministro General, y le diessse à otro, que tuviesse el primitivo espíritu de su santo fundador, y procurasse conservar en aquella Religion, que Dios avia instituido para tanto bien del mundo.

No solamente mostrò el bienaventurado San Antonio este zelo, y fortaleza en la guarda, y pureza de su Religion, sino tambien en otras muchas cosas graves que se le ofrecieron entre las quales fue vna muy notable, la que le sucediò con Encelino, tirano de Padua, y de otras Ciudades de Lombardia. Era este tirano, vno de los mas espantosos, y fieros monstruos que ha avido en el mundo, y mas leon, ó tigre, que le mbre. Porque dexando las demás cosas que manifestò su crueldad, en vna sola vez mandò matar con exquisitos, y diversos generos de muertes, à onze mil Paduanos que tenia en la Ciudad de Verona, soldados, y ministros suyos, por aver entendido que se le avia revelado, la Ciudad de Padua. A este tirano, y enemigo de la naturaleza humana, fue San Antonio, y con asperas, y severas palabras, sacado de aquel pecho encendido en amor divino, le reprehendiò, y le asediò sus desafueras, y maldades, y le amenagò con la ira divina, y con el fuego eterno que le estava aparejado. Y aguardando los soldados de Encelino, que les mandasse matar al Santo (como lo solia hazer con los otros que le davan algun disgusto) él tomò su cinto, y se le può

al cuello, y se puso á los pies de San Antonio, por merced de encomendarle (aunque no lo hizo) y la causa desta maldad en este tirano fue, el aver visto salir del rostro de San Antonio, quando habla va, vn resplandor divino que le hizo temblar, y como azogado, hazer lo que hizo.

Esta tan grande magnanimidad, y constancia que tenia este Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el coracon en el Cielo, y por esto no temia muerte, ni deseava vida, ni codiciava los bienes caducos, y fragiles q̄ el mundo le podia ofrecer. Y assi le sucedió con el mismo tirano, Encelino, que aviéndole embiado vn rico, y magnífico presente, cō palabras muy humildes, y amorosas, no le q̄ uiso el santo recibir antes, se enojó con los que le traían, mandandoles luego salir de alli, porque no cayesse febre en la casa en que estava. Y valiéndole al santo la vida, el no aver temido el presente; porque el tirano avia mandado á sus criados, que si le aceptasse, luego le matasen: Que parece sabia San Antonio por revelacion divina, lo que Encelino les avia mandado. Y no es maravilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuvo fue el de la profecia, como se ve en dos cosas que entre otras le sucedieron. La vna que dixo á vna señora que, se avia encomendado á el en sus oraciones: que Dios le daria vn hijo, que seria grande en la Iglesia del Señor, y Frayle Menor, y Martyr, y padre espiritual de muchos martyres, á los quales animaria al martyrio con su predicacion, y assi se cumplió. La otra es que en vna Ciudad de Francia avia vn escrivano, hombre perdido, y de malissima vida: al qual quando le topava en la calle, el Santo inclinava la cabeza, y con las rodillas en tierra le hazia grande reverencia. Y como vn día hiziesse esto mas particularmente, el Escrivano se enojó, pensando q̄ hazia burla del, y le dixo, q̄ sino fuera por temor de Dios, que le huviera echado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando, y sereno rostro le respondió, que no se maravillasse que le hiziesse aquella reverencia, porque le hazia saber, que él avia deseado y pedido á Dios, con grande instancia, le pusiesse en el numero de sus Santos Martyres, y que ya que el no avia merecido

tan grande merced, deseava honrar á los Martyres: y porque Dios le avia revelado que él lo avia de ser, le hazia aquella honra, y acatamiento. Rióse el Escrivano, y burlóse de el Santo, y hizo donayre de lo que le avia dicho, porque tenia otros pensamientos, y cuydados muy diferentes.

Pero no pasó mucho tiempo que este hombre, en compañía del Obispo de su Ciudad, que iba á predicar á los Moros, navegó á la tierra Santa: y oyendo vn dia predicar con tibieza al Obispo, él se encendió de ira, que (como lo hizo San Vicente Martyr con S. Valerio Obispo) tomó el Escrivano la mano, y con grande espíritu, y fervor dixo altas cosas de la excelencia de Christo, y de las abominaciones del falso Profeta Mahoma, q̄ fue preso de los Moros, y atormentado por tres días, y á la fin muerto: y quando le llevavan á degollar, se acordó de la profecia de San Antonio, y la descubrió á los que alli estavan.

Los milagros que San Antonio hizo en vida, y en muerte son innumerables, y para referirlos, seria menester vna larga historia. Algunos dellos quedan aqui referidos: los que mas por essento los quisieren ver, los hallarán en la Coronica de la Orden del glorioso Padre San Francisco. Vno solo no quiero yo dexar de escribir, por ser tan raro, y tan maravilloso, en que mostró Dios quan grandes eran en sus ojos los merecimientos deste Santo: y el mismo Santo el respeto, y amor que tenia, y devia á su padre: porque dos veces vino de Italia á Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la honra, y la vida. Y assi fue, que aviendo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hombre llano, y sin malicia, aviendolos dado á los oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse dellos, al tiempo de dar las quantas, ellos negaron lo que avian recibido, y su padre se vió muy fatigado, y sin remedio humano, mas no le faltó el divino, porque aviendo sido citado para dar razon de si delante de los del Gonsejo de hacienda del Rey, al mismo punto que ellos se avian juntado para oír al padre de San Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente

entró en la sala en que estavan, y con palabras graves dixo á los oficiales del Rey: *Tomad luego en cuenta á este hombre lo que os enrege de la hacienda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas: y sino lo hizierdes esendereis á Dios, y el os castigará gravemente.* Quedaron asombrados los oficiales Reales, y dieron luego carta de pago, y finiquito al desconsolado padre de San Antonio, y él desapareció, y no fue mas alli visto. Otra vez fue acusado falsamente su mismo padre de aver muerto á vn hombre, y estandose ya para executar la sentencian de muerte, que se avia dado contra él, y contra algunos criados suyos, San Antonio, que estava en Padua, supo por revelacion de Dios el peligro de su padre: y pidiendo vna tarde licencia á su Guardian para ir vn poco de camino fuera de la Ciudad, aquella misma noche fue llevado de algun Angel (como otro Abacuc, ó San Felipe el diacono) de Padua á Lisboa, y se fue luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Iesu-Christo, que no hiziesse morir aquellos hombres inocentes. Y como el Corregidor, no quisiesse revocar la sentencian, el santo resucitó al muerto, y delante de la justicia le preguntó, si aquellos hombres que alli estavan, y llevan á justiciar, tenian culpa en su muerte: y él respondió que no. Y no quiso preguntar al resucitado quien le avia muerto, como, pretendian los ministros de la justicia, porque él no avia venido para condenar al culpado sino para librar al inocente, como lo era su padre. El qual por este milagro quedó libre, y el resucitado se bolvio á la sepultura, y el Santo á Padua con la misma presteza que avia venido: y toda la Ciudad de Lisboa, y las demás Ciudades y Provincias en que este caso se supo alabaron al Señor por lo que obra en sus Santos; y porque aunque á las vezes dexa padecer al inocente, y que los Iuezes se engañen en sus probanças, y juizios, quando conviene buelve por la verdad.

Buelto que fue San Antonio á Padua desta jornada, tan maravillosa, como yadofa, atendia (como antes) á su predicacion, y á ganar almas para Dios, y hizolo avn con mas fervor la postrera Quaresma que vivió: en la qual fue increíble el fruto

que hizo, y las copiosas mieffes que recogió en las troxes del Señor. Pasada aquella Quaresma, quedando el santo, flaco, y cansado, y con poca salud, por los muchos, y continuos trabajos, penitencias, y queriendo descansar vn poco, y darse mas á Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vitta, y entendiendo que se acabava ya el tiempo de su peregrinacion, y se acercava el del premio, y galardón eterno, se retiró con dos compañeros, varones perfectos, á vn lugar solitario, y estando en él se comenzó á enflaquecer, y aumentarle vna rezia enfermedad, de la qual finalmente despues de aver recibido configural devocion los Sacramentos de la Iglesia, y rezando con los Frayles los siete Plalmos, y dicho por si solo á nuestra Señora el Hymno. Oglosiosa Domina, por su intercession, y favor vió á nuestro Señor Iesu-Christo, y hablando interiormente con gran sosiego con él, dió su alma bienaventurada al mismo que la avia criado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia.

Quedó el cuerpo del Santo como dormido, y con viva color, como sino fuera muerto, y con sus miembros blandos, y tan flexibles, como quando era vivo. Murió á los treze de Junio, de mil ducientos y treinta y vno, y los treinta y seis de su edad de los quales quinze estuvo en casa de sus padres, onze en la Orden de los Canonigos Reglares de San Agustín, y diez en la de los Frayles Menores. El mismo dia que murió queriendo sus frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Iglesia, sin contradiccion de la Ciudad de Padua, los niños, y muc hachos della, comenzaron á andar por toda la Ciudad movidos de Dios dando voces, y diziendo: Muerto es el Santo, muerto es el Santo: con cuyas voces toda aquella Ciudad se espantó, y entendió, que San Antonio era ya muerto, y por ventura de aquellas voces tuvo origen el llamarle, no San Antonio, sino el Santo, que este nombre tiene oy día San Antonio en la Ciudad de Padua, y en ella ir al Santo, ó venir de el Santo, es ir, ó venir á la Iglesia de San Antonio.

Fueron tantos, y tan esclarecidos los milagros que Dios hizo por San Antonio, despues de su muerte, que todos los enfermos

mos de qualquiera enfermedad, que venian á su santo cuerpo, recibian salud, si se confesavan antes de llegar á su sepultura, y sino, no: y por ser tan notorios, luego el año siguiente de mil y ducientos y treinta y dos, el Papa Gregorio IX, estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizó, y puso en el Catalago de los Santos. En aquel dia sucedió en Lisboa (sin saber que en él avia sido canonizado el santo) vna cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonización, porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por sí mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de plazer, y todo el pueblo andava como fuera de sí de alegría, y regozijo, moviendolos el Señor para restitucion de la gloria de su Santo, como á natural de aquella Real Ciudad: notandose el día, despues se supo que avia sido el mismo de su canonización.

Estendióse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de S. Antonio: y Especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde él avia predicado. Cobraronle grandissima devoción, acudiendo á él en todas sus necesidades, y yendo en romería á su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: Pero lo que mas señaló en la devoción del santo, fue la Ciudad de Padua, que le edificó vn muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna profesión solemnißima en hora suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por aver alcanzado de el Señor por su intercession, lo que le pedian, estando asiguadas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron á San Antonio, que aviendo sido natural de Lisboa: no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece á aquella Ciudad. Y estando vna vez oprimida de el cruel Tirano Encelino, la libró de sus manos,

y salió de su sepultura vna voz clara, y sonora que dixo á Fray Bartolomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estava de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la Ciudad de aquel Tirano padecia, que supiese cierto, que el dia octavo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumplió como lo dixo.

Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio, tralladaron su santo cuerpo al Templo donde agora está, siendo Ministro General de la Orden del Seraphico Padre san Francisco San Buenaventura, que estuvo presente. Y aviendose hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca como si estuviera vivo, San Buenaventura la tomó en las manos, y bañado en lagrimas, con enteneble devoción, dixo estas palabras: *O lengua bendita q siempre alabaste á Dios, y fuisse causa que otros le alabasse, bien se ve aora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto oficio se formó. Y bendandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocó en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida muerte, transacion, y milagros deste santo, se escriven copiosamente en las Coronicas de la Orden de san Francisco: y todo lo que se dize es poco, y para lo mucho que se podia dezir del.*

Tiene el pueblo Christiano por abogado, á san Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes maravillosos efectos. Al mismo santo le sucedió, que aviendo vn novicio de su Ordẽ huido, y dexado el Habito, y hurtado vn Platero de mano glosado, por el qual el varó de Dios estudiava, para leer á los Frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando á nuestro señor que le restituyese su libro: y al pasar de vn rio el demonio se puso delante del novicio con vna espada en la mano, y dixole que se bolviese luego al Convento, y restituyese á san Antonio su libro; porque sino lo haria, alli le mataria. Y dixosele con vn semblante tan severo, y terrible, que el novicio desparado dió la buelta á su casa, y restituyó al santo el libro que avia llevado, y pidió de nuevo el Habito de su Santa Religión.

FIDA DE SAN BASILIO MAGNO, Doctor de la Iglesia, Obispo de Cesarea en Capadocia.

A 14. DE JUNIO.

LA vida de San Basilio, Obispo de Cesarea, y Doctor de la Iglesia, fue tan rara, y tan admirable, que mereció que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen les parece poco para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antigüedad le dió el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fué grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su elocuencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de vn perfectissimo, y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo q el mismo Santo escribió de sí; y de las oraciones que hizierõ en su alabanza, despues de su muerte, San Gregorio Niseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno su fidelissimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronymo, y Ansiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su sucesor; Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santissimo Doctor.

Nació San Basilio en vna Ciudad llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su padre se llamó Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles; muy ricos, y Santos, y dellos haze comemoracion el Martirologio Romano á los treinta de Mayo. Y echase bien de ver la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santissima donzella, que aviendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y vivió con grande recogimiento encerrada en vn Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissa, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucrabo, q fue Monge, y todos señalados en la entereza, y

perfeccion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano á los diez y nueve de Julio: de Gregorio Niseno á los nueve de Março: y de Pedro á los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo, y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelissimo tirano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion estuvieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza, y necesidad. Passavan muchas eladas, y grãdes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian vn pedago de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegria sus trabajos por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de fuyo á los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que le buscavan, y perseguian. Y fue cosa maravillosa, que no teniendo ellos que comer, sino muy escaso, y pobremente, por voluntad del Señor venian á la cueva, donde estavan grandes manadas de gamos, y venados, y se ponía en sus manos, y ellos matavã los q avia menester para sí; y para sus criados, y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Iesu Christo. De manera que el linage de San Basilio fue linage de Santos: los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, á quien (como el mismo escribe) crió su Abuela Macrina, madre de su padre que avia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano á los catorze de Enero. A esta Abuela llama San Basilio ama, y maestra suya en la Fè, y se precia de aver mamado aquella leche, y conservado la doctrina que ella le avia enseñado. Y no devia de ser de menos santidad la otra Macrina, hermana desta, que llama la menor, y hermana de San Basilio: pues Gregorio Niceno, hermano de ambos, confiesa aver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dize, que no se pueden ver, sino con ojos limpios: ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Fué San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juyzio, y en sus

Basilio Epist. 62. ad Neocesar.

Nisse. Gregor. Epist. ad Olimpium.

mos de qualquiera enfermedad, que venian à su santo cuerpo, recibian salud, si se confessavan antes de llegar à su sepultura, y sino, no: y por ser tan notorios, luego el año siguiente de mil y ducientos y treinta y dos, el Papa Gregorio IX, estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizó, y puso en el Catalago de los Santos. En aquel día sucedió en Lisboa (sin saber que en él avia sido canonizado el santo) vna cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonización, porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por sí mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de plazer, y todo el pueblo andava como fuera de sí de alegría, y regozijo, moviendolos el Señor para restitucion de la gloria de su Santo, como à natural de aquella Real Ciudad: notandose el día, despues se supo que avia sido el mismo de su canonización.

Estendióse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de S. Antonio: y Especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde él avia predicado. Cobraronle grandissima devoción, acudiendo à él en todas sus necesidades, y yendo en romería à su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: Pero lo que mas señaló en la devoción del santo, fue la Ciudad de Padua, que le edificó vn muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna profesión solemniísima en hora suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por aver alcanzado de el Señor por su intercession, lo que le pedian, estando asiguadas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron à San Antonio, que aviendo sido natural de Lisboa: no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece à aquella Ciudad. Y estando vna vez oprimida de el cruel Tirano Encelino, la libró de sus manos,

y salió de su sepultura vna voz clara, y sonora que dixo à Fray Bartolomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estava de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la Ciudad de aquel Tirano padecia, que supiese cierto, que el día octavo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumplió como lo dixo.

Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio, tralladaron su santo cuerpo al Templo donde aora está, siendo Ministro General de la Orden del Seraphico Padre san Francisco San Buenaventura, que estuvo presente. Y aviendose hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca como si estuviera vivo, San Buenaventura la tomó en las manos, y bañado en lagrimas, con enteneable devoción, dixo estas palabras: *O lengua bendita q siempre alabaste à Dios, y fuisse causa que otros le alabasse, bien se ve aora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto officio se formó. Y bendandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocó en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida muerte, transiacion, y milagros deste santo, se escriven copiosamente en las Coronicas de la Orden de san Francisco: y todo lo que se dize es poco, y para lo mucho que se podia dezir del.*

Tiene el pueblo Christiano por abogado, à san Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes maravillosos efectos. Al mismo santo le sucedió, que aviendo vn novicio de su Ordẽ huido, y dexado el Habito, y hurtado vn Platero de mano glosado, por el qual el varó de Dios estudiava, para leer à los Frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando à nuestro señor que le restituyese su libro: y al pasar de vn rio el demonio se puso delante del novicio con vna espada en la mano, y dixole que se bolviese luego al Convento, y restituyese à san Antonio su libro; porque sino lo haria, alli le mataria. Y dixosele con vn semblante tan severo, y terrible, que el novicio desparado dió la buelta à su casa, y restituyó al santo el libro que avia llevado, y pidió de nuevo el Habito de su Santa Religión.

FIDA DE SAN BASILIO MAGNO, Doctor de la Iglesia, Obispo de Cesarea en Capadocia.

A 14. DE JUNIO.

LA vida de San Basilio, Obispo de Cesarea, y Doctor de la Iglesia, fue tan rara, y tan admirable, que mereció que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen les parece poco para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antigüedad le dió el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fué grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su elocuencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de vn perfectísimo, y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo q el mismo Santo escribió de sí; y de las oraciones que hizierõ en su alabanza, despues de su muerte, San Gregorio Niseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno su fidelísimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronymo, y Ansiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su sucesor; Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santísimo Doctor.

Nació San Basilio en vna Ciudad llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su padre se llamó Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles; muy ricos, y Santos, y dellos haze comemoracion el Martirologio Romano à los treinta de Mayo. Y echase bien de ver la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santísima donzella, que aviendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y vivió con grande recogimiento encerrada en vn Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissa, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucrabo, q fue Monge, y todos señalados en la entereza, y

Segunda Parte.

perfeccion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano à los diez y nueve de Julio: de Gregorio Niseno à los nueve de Março: y de Pedro à los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo, y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelísimo tirano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion estuvieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza, y necesidad. Passavan muchas eladas, y grãdes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian vn pedago de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegría sus trabajos por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de fuyo à los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que le buscavan, y perseguian. Y fue cosa maravillosa, que no teniendo ellos que comer, sino muy escaso, y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueva, donde estavan grandes manadas de gamos, y venados, y se ponía en sus manos, y ellos matavã los q avia menester para sí; y para sus criados, y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Iesu Christo. De manera que el linage de San Basilio fue linage de Santos: los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santísimo, à quien (como el mismo escribe) crió su Abuela Macrina, madre de su padre que avia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano à los catorze de Enero. A esta Abuela llama San Basilio ama, y maestra suya en la Fè, y se precia de aver mamado aquella leche, y conservado la doctrina que ella le avia enseñado. Y no devia de ser de menos santidad la otra Macrina, hija desta, que llama la menor, y hermana de San Basilio: pues Gregorio Niceno, hermano de ambos, confiesa aver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dize, que no se pueden ver, sino con ojos limpios: ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Fué San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juyzio, y en sus

Basilio Epist. 62. ad Neocesar.

Nisse. Gregor. Epist. ad Olimpium.

costumbres muy computoso; tanto que en su tierna edad parecia viejo en el seño. Aprendió las letras humanas peritísimamente, primero en Cesarea, y despues en Constantinopla, de donde vino ya de ceto, y bien cultivado à Atenas, como à la madre de todas las ciencias, hallò à Gregorio Nazianzeno, cò quien travò muy estrecha y cordial amistad: porque eran los dos muy paracidos, no menos en la virtud, y costumbres, que en el ingenio, y estudios: en los quales se ocuparon muchos años cò mucha diligencia, y cuydado, y alcanzaron fama de sapientísimos varones en todo genero de letras. Despues de averlas enseñado en Atenas San Basilio, por inspiracion divina, y por consejo de su hermana Macrina, se resolvió de entregarse totalmete al estudio de la sagrada Escritura, y dexando à Gregorio en Atenas, se fue à Egipto, para ver y comunicar con vn grande Teologo, llamado Porfirio, que era Abad de vn Monasterio, y estuvo con él vn año entero gozando de su conversacion, y aprovechándose de su erudicion. Era Basilio robusto de complexion: mas por su estudio tan continuo por la oracion fervorosa, y perseverante, y por la grande penitencia q̄ hazia comiendo solamente unas yervas, y bebiendo vn poco de agua se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vnole devociò de ver à la Ciudad de Ierusalen, y visitar los Santos lugares en que se avia obrado nuestra redencion, y tomando la bendicion de Porfirio, se partiò de Egipto para hazer esta piadosa jornada. Mas porque en Atenas avia tenido por maestro à Eubulo, Filosofo excelente, y famoso, quiso verle, y tentar si le podia arracar de los cuydades vanos, y deseos impertinentes, y esperanças engañosas de el siglo, en que Eubulo estava entretenido, y ocupado, y sucediòle, como deseava. Porque hallandole disputando entre otros Filosofos, y estando tres dias con él en su casa, de tal manera le habló, y persuadiò, que se abracasse, con Iesu-Christo, y le siguiesse, que vendió luego su hacienda, y la diò à los pobres, y se fue à Ierusalen en compañía del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el rio Jordán.

En este camino les sucediò, que passando por Antioquia, posaron en casa de vn huésped honrado, que tenia vn hijo estu-

dante, dicipulo de Libano Sofista, que también avia sido maestro de S. Basilio, el qual viendo al moço triste, y pensativo, le preguntò la causa de aquella tristeza: Y como el estudiante le respondiò, q̄ su maestro le avia dado vnos versos de Homero, para q̄ los declarasse, y que no los entendia, ni acertava à hazerlo, y que esta era la causa de su congoja, San Basilio se los declarò, y le diò la declaracion por escrito, y fue tal, que espantò a Libanio, a quien paracia, q̄ ningùn hombre mortal fino él, podia desembolver, ó interpretar cosa tan enmarañada, y dificultosa, y salir de aquel ciego laberinto. Y sabiendo del estudiante, q̄ vn huésped q̄ estava en su posada, le avia dado aquella explicacion, se fue à ella, y reconociò à Basilio, y à Eubulo, y los llevó à su casa, y los quiso regalar con mesa esplendida, y de varias viandas: Pero ellos se contentaron con agua, y pan, que era su ordinario manjar. En pago del buen tratamiento que les hizo Libanio, quiso Basilio persuadirle, que diese de mano, à la vana ostentacion de la eloquencia, y à la perniciosa supersticion de los dioses, y que se convirtiese al conocimiento del verdadero Dios, y Redentor del mundo Iesu-Christo. Pero Libanio cerrando los ojos à la voz de Dios, dixo, q̄ aun no era venida su hora, y se quedó en su ceguedad. Aunque rogò à Basilio que enseñasse à sus dicipulos ( que para esto mandò juntar) los caminos de la verdadera filosofia, y les diese preceptos para ser doctos, y virtuosos, y assi lo hizo.

Dixoles, q̄ guardassen la castidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo; que su andar fuesse sossegado, y grave, sus palabras bien compuestas, y bien pronunciadas, y su comer templado, que delante de los viejos callassen, y quando hablaban los sabios estuviessen atentos. A los mayores fuesen obedientes, y sujetos, y con los inferiores è iguales, caritativos, y amorosos, que hablasten poco, y oyessen mucho, y huyesè de ser parleros, y porfiados; que no fuesen faciles en la risa, ni defembueltos, y livianos, sino compuestos, modestos, y vergonzosos, y andando con los ojos baxos, y con los corazones puestos en el Cielo; que menospreciassen todas las honras vanas del siglo, y no pretendiesè grados, y magisterios, sin tener partes para

para ello, que hiziesen à todos el bien que pudiesen, y esperassen el premio del Señor: Estos documentos en suma diò S. Basilio à los dicipulos de libanio, y despidiendose del y dellos, prosiguiò con su compañero Eubulo su camino à Ierusalen. Allí los dos bienaventurados peregrinos, con gran ternura, y devocion visitaron los santos lugares, y hablaron à Maximo, Obispo de aquella Ciudad, el qual conociendo lo que debaxo de aquel pobre seyal, y vestido humilde, que traian, estava encubierto, se fue con ellos al rio Jordán, para bautizarlos. Al tiempo que bautizava à San Basilio, y baxò vna llamarada de fuego del Cielo, y della salió vna paloma, q̄ tocò con sus alas las aguas, y luego bolò à lo alto, dexando llenos de admiracion, y temor à los que estavan presentes. Bautizó también Maximo à Eubulo, y vngiò con oleo santo y vistiò à los nuevos bautizados la ropa de Christo, y luego les diò la sagrada comunión con gran consuelo de los que le recibian, y de todos los circunstantes.

Acabada su peregrinacion, bolvieron à Antioquia, donde Melecio Obispo ordenò de Diacono à Basilio, y el començò à predicar, y decantar los rayos de su luz, y doctrina, con tan gran fervor, y eficacia, q̄ encendia, y trocava los corazones de los hombres con sus palabras, y mas con el exemplo de su vida. Anduvo predicando por muchas partes, alumbrando los pueblos, y moviendolos al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Cesarea, y allí hizo el mismo fruto q̄ avia hecho en las demas ciudades, donde avia predicado. Y fue ordenado de Presbytero por mano de Hermogenes, Obispo de Cesarea, el qual acabò el curso de su peregrinaciò, y tratando de darle sucesor, la gente zolosa, y virtuosa puso los ojos en Basilio, que con tanta fama de vida, y doctrina resplandecia sobre todos los demas, pero por negociacion de algunos sucediò à Hermogenes Eusebio varon Catolico, y de buenas partes; pero algun vano, y tocado de embidia, y que por ver à S. Basilio cò grande aplauso, y opinion, se disgustò cò el y le diò ocasion para que execurasse lo que avia pensado de huir, y esconderse, por no ser compelido à ser Obispo, y aceptar aquella dignidad, y assi con mucha paciencia, modestia, y humildad, se retirò à

Segunda parte.

vn desierto del Ponto llamado Mataya à la ribera del rio Irede, y allí vivió algunos años en còpañia de S. Gregorio Nazianzeno, con vn genero de vida tan admirable, y perfecto, q̄ mas parecian Angeles venidos del Cielo, que hombres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo S. Gregorio en la Epistola octava pinta la aspereza de vida q̄ hazian, en vna choça sin puertas, y ventanas, y sin ogar. La comida, y bebida era vn perpetuo, y estrecho ayuno: y si Eumelia, madre de San Basilio no los socorriera, y embiara de comer, allí acabaran su vida de hambre. Allí se juntaron con Basilio muchos mages, y allí los instituyò, allí les escribiò las reglas, y documentos que devian guardar, yendo èl cò su exèplo delante de todos, y enseñados mas con obras q̄ con palabras. De fuerte, q̄ aunque S. Basilio no fue autor, è instituidor de los Monasterios y Monges fue su maestro, è ilustrador, y del como de fuente, bebieron los q̄ despues escrivieron reglas de Religiones, y fueron padres dellas. Allí Basilio, y sus monges en el yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones y calumnias, porque siendo muerto S. Mufonio, Obispo de Neocesarea, varon perfectísimo, y tratandose de elegir en su lugar Prelado digno de tal predecesor, y de los otros santos Obispos, q̄ avian tenido aquella silla, desde S. Gregorio Taurinense, muchos juzgaron que S. Basilio era el mas digno de todos, y el que mas convenia para aquella dignidad, lo qual sintieron los hereges sobre manera, assi por ser la doctrina de Basilio tan còrraria à sus errores, y engaños, como porque para sí la pretendian, siendo tan indignos della, y temia que no la padrian alcanzar siendo su competidor S. Basilio. Por esta causa no le perdonaron con sus lenguas maldicientes, ni à los santos Monges que tenia en su compañía porque les hazia guerra con su vida, y ellos se cegavan con su desconfianza clarida. Alumbrò San Basilio como vn Sol Espiritual aquellas naciones del Ponto, y convirtiò innumerables gentes ciegas al conocimiento de Iesu-Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su favor, como vn furioso incendio, abracasse todas las partes de oriente, y en Cesarea hiziesse grande tiza, y estrago en la Fè

Qq 2

Cato-

Catolica, no le sufrió el corazón a San Basilio, estar en su quietud, y soledad en tiempo que la causa de Dios pedía, que como bueno, y leal soldado saliese a su defensa. Y así propuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de disgusto que Eusebio Obispo Cesariense le avia dado se vino a Cesarea, para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo, y fue tan estremada su caridad, modestia, y prudencia, que ganó a Eusebio y le obligó tanto con sus buenas obras, y beneficios que estimó, y reverenció en gran manera San Basilio, que despues no sabia hazer cosa sin su consejo, y direccion. Fue N. S. servido que muriese Eusebio, y que el Cielo, y pueblo se inclinase a tomar a Basilio por su pastor, y el puesto que por no ser lo se escondió, y fingió que estava enfermo, al cabo se rindió a la voluntad de Dios por persuacion de San Gregorio Nazianzeno y lo aceptó, por juzgar que tendría más fuerza, y autoridad para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir, y ahuyentar los lobos, que por tantas partes le rodezaban, y procuravan despedazar.

Sucedió vna hambre cruelissima en la Ciudad de Cesarea: la qual por ser apartada del mar, y por aver mucha carestia en toda aquella comarca, no podia ser fororida. Los ricos apretavan la mano: los mercaderes no vendian sus mercaderias: los oficiales no tenían en que ganar ni para los pobres hambrientos, desalentados, y trañidos, dava gritos por las calles, y parecian mas estatuas que hombres vivos. Pero el Santo acudió con su caridad a esta necesidad. Vendió todas las posesiones, y bienes que tenia: dava de comer a los pobres con sus propias manos, y hasta a los hijos de los Judios sustentava: y comenzó a predicar de la limosna en los Templos, en las plaças, en las calles, y en las mismas casas exortando a todos, que no perdiesen tan buena ocasion para ganar con sus limosnas el Cielo. Que se acordasen, que lo que se dava al pobre, se dava a Christo: y que el rico avariento, por no aver dado a Lazaro vna migaja de pan, no alcançó en el infierno vna gota de agua. Y que el que puede socorrer, al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata, y que la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo que el azeyte en la lampara, y el Sol

en el dia, y la primavera en el año, y el alma en el cuerpo, que es la llave de el parayso, el arbol de la vida, el tesoro escondido en el campo, la piedra preciosa de la qual habla el Evangelio, y aquella semilla, que sembró Isaac, que dió ciento por vno, el azeyte de la Sunamite que se multiplicó en los vasos, y la barina de la viuda Sareptana, que nunca falta: la escala de Jacob, que estando en tierra, llega hasta el Cielo: el vnguento de la madalena, que tanto agradó a Christo: la guia que llevó los Magos a adorar al niño Jesus: la fuente de Jacob, donde está sentado Christo, y convierte a la Samaritana en el refugio de los pecadores: la vestidura hermosa de Joseph: y aqñ tesoro, y riquezas no temen la polilla, ni el orin, ni la violéncia de los ladrones: y finalmente el logro que se da a Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan que se da a los pobres da el Cielo. Fueron de tanta eficacia sus palabras, y exemplos, que los pobres se remediaron y tuvieron alivio en aquella tan extrema, y da necesidad. No mostró menos esta misma caridad en el Hospital que edificó para curar los pobres, y enfermos, que fue obra tan insigne, y sumptuosa, que San Gregorio Nazianzeno escribe que despues de averla considerado, le parecia que se podia contar entre los otros milagros del mundo; porque los pobres que en él se recogian, y curavan eran muchos, y el cuidado y concierto con que se curavan, maravilloso, y el mismo Santo no contentandose de lo que los otros sus ministros hazian; por su persona, servia a los enfermos con singular benignidad, y humildad, abrazado, y besando tiernamente a los que estavan mas llegados, y alquerosos: como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya cabeza es Christo.

No faltava quien le murmurava, y atribuia a vanidad lo que era caridad, y ambicion, lo que era menosprecio del mundo; y pero él tenía virtud, y estava tan fixo y puesto en Dios que mirava todas las cosas en aquella luz soberana, y viendo que las que hazia era agradables al Supremo Iuz que penetra los corazones, no hazia caso de los juizios vanos, ni de las palabras maliciosas de los hombres. Porque entre todas las virtudes con que fue adornado este glorioso Santo, a la fortaleza, y constancia que tuvo en las cosas, que

que emprendió por servicio de Dios, fue singular, y divina. Como se ve en lo que le aconteció, primero con el Emperador Juliano Apostata, y despues con el Emperador Valente, Arriano. Porque Juliano, que en Atenas avia tratado a San Basilio, y conocia su grande sabiduria, y eloquencia, le estimó en tanto siendo ya Emperador, que le escribió, y le rogó que le viniese a ver, como vn amigo a otro, y el Santo no hizo caso del, antes le respondió, protestando su Fè, y dandole a entender, que estava apartado para morir por ella. Juliano por esto y porque le era tan contrario, y le hazia guerra con su vida, y con su doctrina, le aborreció por extremo a él, y a Gregorio Nazianzeno, y determinó de matarlos, acabada la guerra de Persia: en la qual fue muerto milagrosamente, y su muerte se atribuyó a las oraciones, y lagrimas de San Basilio, el qual suplicó afectuosamente al Señor, que atajase los pasos de aquel impio Tirano, y le quitase el azote de la mano, con el qual pensava destruir la Iglesia Catolica, y para alcançarlo tomó por medianera a la gloriosissima Virge Maria nuestra Señora, como Madre, Reyna, Señora, Protectora, y unico amparo de la misma Iglesia; pero mas notable fue lo que le sucedió con Valente, y mayor argumento de su divino espíritu, y valor. Porque aviendo Valente destruido, y arruinado, y como vna avenida arrebataada, y furiosa, arrancado los arboles fructuosos, y plantas saludables de los campos del Señor, echado los Obispos Catolicos de las Iglesias, y persiguiendo la Fè Catolica; con tanta crueldad, que mandó tomar ochenta Clerigos Catolicos, y ponerlos en vn navio, y pagarle fuego en alta mar; vino a Cesarea con gran deseo de derribar a Basilio, que solo le hazia mas resistencia que todos los demás. Pero porque era tan grande la autoridad del Santo, quiso tentarle primero con promesas, y blanduras, y para esto le embiava algunas vezes los de su consejo, y camara, que le persuadiesen que se conformase con su voluntad; otras vezes capitanes, y soldados, que le espantassen con sus fieros, viéndose de fuerza, y maña; pero como todo fuese en vano, vn Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre immodesto, azedo, y furioso, le mandó parecer delante de si.

Vino Basilio con el corazón sosegado,

con el rostro alegre, y grave, con la frente serena, como si viniera a alguna fiesta. Y el Prefecto sin hazerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Que atrevimiento es este tuyo, que así te opones a la Magestad Imperial? Pienas tu poderle hazer resistencia? Respondió Basilio blandamente: No se yo porque tu me llamas atrevido, no aviédo yo hecho cosa digna deste nombre? De lo que me queixo, dize Modesto, es, que sirviendo todos al Emperador, tu solo lo menosprecias. Respondió el Santo: Yo devo obedecer al sumo, y supremo Emperador del Cielo, y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer, y que sea contrario a los que no creen lo que él manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto: no te parece que te viene muy ancho, y que ganas harta honra en que tu seas de mi opinion, y que seamos compañeros en lo que professamos? Gran cosa es por cierto, tenerte por compañero (dize Basilio) mas no como Ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como vno de los otros Christianos Catolicos, que son mis ovejas, y me estan sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fè verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por vn gran Ministro del Emperador, y por hombre esclarecido, mas no por esto pienso que eres mas grato a Dios que yo. Airóse Modesto, y entró en colera con esta respuesta, y comenzó a bravear, y a amenazar a S. Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Y el santo, con gran paz, y severidad, le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses que me podras espantar. No puedes confiscar los bienes que yo no tengo, ni desterrarme, porque todo este mundo para mí es vn destierro, y sé que mi patria es el Parayso. No temo tus tormentos, porque mi cuerpo está tan exhausto, y consumido, que no tengo donde recibirlos, y al primer golpe se acabará. Pues menos temo la muerte, porque sé que me librará desta carcel, y me restituirá a mi Criador. Quedó asombrado el cruel Prefecto de la constancia de Basilio, y dixo: No he hallado hasta agora persona que me aya hablado con tanta libertad, y atrevimiento como tu. Esto será (dixo Basilio) porque no has hablado con algun Obispo, que los Obispos estamos obligados en las

otras cosas á ser mas humildes que todos; pero quando se trata de la Fé, y de la reverencia que se debe á Iesu-Christo, debemos ser osados, y animosos, y no consentir que se menoscabe vn punto la Magestad de su divinidad. Finalmente, despues de aver dado, y tomado en el negocio, la conclusion fue, que Modesto dixo á San Basilio, que él le dava aquella noche para que durmiese sobre ello, y pensasse lo que le convenia. Entonces respondió Basilio con gran resolucion: Yo seré mañana el que oy soy: mira tu no te mudes. En suma San Basilio quedó vencedor, y firmo como vna roca en medio de la mar, y Modesto confiso, mirando ya al santo con respeto, y se fué al Emperador, y le dixo lo que passava, y que perdía tiempo en querer conquistar á Basilio, y el Emperador convirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiento en reverencia, mandó, que no le molestasen, y por ser día de la Epifania, vino á la Iglesia donde estava él, y todo el pueblo de los Catholicos, celebrando aquella gloriosa solemnidad: y quando vió la orden, y concierto que avia en la Iglesia Católica, en el cantar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, en el ornato, y atavio de los altares, en la devocion, silencio, y modestia del Pueblo, en gran manera se maravilló porque todos estavan como vnos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion, y él en medio de todos con los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin moverse mas que si fuera de piedra, quando entró el Emperador; el qual ofreció al templo ricos dones, aunque ninguno del Clero se atrevia á recibirlos de su mano; porque no favian, si (por ser hereges) San Basilio los querria admitir. Tan grande era el respeto que le tenia como á santo, y tampoco al Emperador por estar apartado de la Fé Católica. En la misma Iglesia se turbó Valente, y le vino vno como vahido de cabeza, y para que no cayesse de su estado, fue menester que se le tuviesen los ministros.

Allí habló á San Basilio Valente, y se hablando con sus divinas palabras, y comenzó á mostrarse mas humano con los Catholicos; pero como eran tantos, y tan importunos los hereges labraron tanto en el corazón inficionado del Emperador, que mandó que Basilio fuesse desterrado. Esta-

van todas las cosas á punto para executar se la sentencia; mas venida la noche, y aparejado el carro, haziendo fiesta los hereges, y deshazien dose de tristeza los Catholicos, sin apartarse del lado de su Pastor, defensores de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshazer tan impio, y cruel decreto. Hirió con vna enfermedad terrible, y peligrosa aquella noche á vn hijo vnico de el Emperador, por nombre Galates, de poca edad, y apretóle demanera, que los Medicos le defaularon; y la Emperatriz Dominica dixo al Emperador, q̄ aquel era castigo de Dios, por el agravio, é injuria que se hazia á Basilio, que ella avia padecido espantosos sueños, y visiones por la misma causa. Mandó llamar el Emperador á Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fé, ruega á Dios que no muera mi hijo. Y el santo dixo: Si tu, ó Emperador, eres lo que yo creo, y das paz á la Iglesia, vivirá tu hijo. Manda que le bautizen los Catholicos. Con esto comenzó á mejorar el hijo, y Basilio salió de Palacio, y el Emperador porque no se atribuyesse aquella mejoría á las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiziesen oracion por él: y luego espiró el muchacho, que sin duda viviera, si Valente huviera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedó el Emperador muy lastimado, y amargo con este suceso, y cargaron tanto del los Obispos, y privados suyos hereges, diziendole, que estando Basilio en Cesárea, su Religion no podia florecer, ni tener prosperidad; que determinó otra vez desterrarle, y echarle de su silla. Formóse el decreto Imperial: llevóse á Valente, para que le firmasse, y tomándole en sus manos, la silla en que estava se quebró. Tomó la pluma para firmarle, y no dió tinta. Mudóla tres vezes, y todas tres vezes, las plumas se quebraron. No escarmentó Valente, ni entendió, que aquella era la mano de Dios, y perseverando en su maldad, comenzó á temblarle el brazo como si estuviera tocado de peste. Entonces se rindió, y temiendo daño, rasgó con sus manos la cedula, y decreto que tenia hecho contra San Basilio, y dexóle estar en Cesárea, sin inquietarle, muy contra su voluntad; porque no podia contrastar con Dios, que defendia á su Santo Predado.

Ha-

Hablando vna vez San Basilio con Valente vn criado suyo, que se llamava Demostenes, y era como veedor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas que se servian á su mesa, estava presente; y queriendo fisongear su amo, se atravesó en aquel razonamiento, y reprehendiendo á San Basilio, porque no se ajustava con la voluntad del Emperador, hizo vn barbarismo. San Basilio dixo: Basta que venos á Demostenes, que no sabe hablar (aludiendo al Demostenes, que fue Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fue de la Latina) y queriendo él porfiar á hablar, añadió el santo: Mejor harias en entender en tu oficio, y procurar que la comida del Emperador esté bien sazónada que no en ponerte á tratar las cosas de la Fé.

Otra contienda tuvo San Basilio, aunque de menos importancia, con vn Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y Governador de las Provincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostró assi mismo su valor, y constancia. Avia vna muger muy noble, y muy rica, y viuda de buen parecer, llamada Vestiana, hija de vn Senador del supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionose el Asessor del Prefecto, y pretendió casarse con ella, y como Vestiana no le dióse oídos, por el deseo que tenia de guardar castidad, el malvado Asessor quiso alcanzar por fuerza, lo que no podia por gracia. Viéndose ella muy acosada, acudió á la oracion, y acogióse á la Iglesia, como á puerto seguro, y rogó á San Basilio, que la amparasse, y él como fue siempre virgen, y enemigo de toda inmundicia, y corrupcion de carne, tomó debaxo de su amparo á la pobre muger, para defender la limpieza que deseava no perder. Quiso el Prefecto sacarle de la Iglesia, y el santo se lo estorbó, y él se embrevió, y como herege, é injusto juez, tomó esta ocasion para perseguir á San Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embió ministros, y sayones á su aposento, para infamarle, como si tuviera alguna ruin compania. Mandole parecer en su tribunal, y allí rasgale la ropa, ó manto que llevaba estando el santo en pie, y el iniquo juez sentado, como Christo ante Pilatos: dixo San Basilio al juez, que si queria, se desnudaria tambien la forana, y él le comenzó á

amenazar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentoso, y cruel muerte. Y el santo estava con mucha paz, y serenidad, no haziendo caso de sus amenazas. Supose en la Ciudad la infidencia, y tirania del Prefecto, y vinieron todos á porfia á socorrer á su Pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres, y mugeres, moços, y viejos, pobres, y ricos, oficiales, y cavalleros, cada vno con las armas, é instrumentos que hallava á las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender á San Basilio. Pero él, para dar bien por mal, y la vida, á quien le amenazava la muerte, flosségó el pueblo, y con sola su preferencia le detuvo, para que no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, é inhumano. Vestiana se entró en el Monasterio, donde Santa Macrina, hermana de San Basilio era Abadesa, para ser en la vida Religiosa della enseñada. Este fue el fin deste encuentro que tuvo San Basilio, por defender la castidad de vna muger honesta, y honesta, contra la tirania, y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendió oprimirla, y hazerle fuerza. Este pago dió el santo á quien no se lo merecia, por imitar la clemencia, y benignidad del Señor, que continuamente haze mercedes á quien le ofende. Porque la grande constancia, y magnanimidad de San Basilio, estava acompañada con vna rara blandura, y modestia; y assi como era leon, en lo que tocava á la honra de Dios, assi era cordero manso en sus proprias injurias, y en hazer bien á quien le perseguia, como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tanto rigor le avia tratado. Porque aviendo caydo en vna enfermedad muy recia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogó á San Basilio, que le viniese á ver, y con humildad le pidió perdon, y remedio, y el santo le ganó de tal manera, que de allí adelante fue pregonero de sus virtudes, y grandezas.

En otra cosa mostró su singular paciencia, y sufrimiento, que no fue menos notable, y suele ser mas rara aun en los santos. Visitando San Basilio las Iglesias de Armenia, para proveerlas de Pastores, y Obispos, admitió á la comunión de la Fé á vn Eustacio, Obispo de Sebaste, que aviendo sido

he-

herege, dió muestras de reducirse á la Iglesia Católica, y hizo la profesión de la Fé, abjurando las heregias, y despues bolvió á ellas. Por esta clemencia que con él avia vísado San Basilio, se escandalizaron muchos Catolicos, y se apartaron del, como de hombre sospechoso, y hasta sus mismos Monges reusaban su conversacion. Sintió en gran manera el Santo (como devia) este trabajo, y aunque dió algunas razones para satisfacion de los que se escandalizaban de lo que él avia hecho, todavía estuvo tres años sin tomar la pluma para escribir á Fustacio, ó contra él, como contra engañador, y esto hizo, por no dezir palabras descompuestas, y que saliesen mas del sentimiento que tenia contra él por averle engañado, que de la razon.

Esta paciencia tan estremada nacia de estar San Basilio tan deshecho de sí, y tan arimado, y firme en Dios, y de tener los juizios de los hombres por lo que son, y gozar del testimonio de la buena, y limpia conciencia. Avia alcanzado aquella renunciacion tan perfecta, que él mismo enseñá, por la qual el hombre alumbrado, y ayudado de Dios, haze divorcio con todas las cosas del mundo, y no teme, ni se espanta de la mesma muerte. A la cumbre desta perfeccion avia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en él fueron mas admirables que imitables: porque nunca se vistió mas que vna ropa: dormia siempre en el suelo: ayunava todos los dias nunca bebia vino: tratava su cuerpo, como sino fuera cuerpo suyo, en tanto grado, que por la estremada penitencia vino á estar tan debilitado que no tenia, sino el pellejo, y los huesos: velava las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella, y por su medio le hizo grandes mercedes, y obró muchos milagros, de los quales referiré á algunos.

Descoó particularmente el amor del Espiritu Santo para alabar á Dios en la Misa con oraciones, y palabras propias suyas, y despues de aver tenido vna extrasi, y revelacion sobre lo que deseava, le fue otorgada la gracia que pedía, y escribió la Misa, que se llama de San Basilio, y el primer dia que celebró por aquel nuevo orden: baxó sobre él un grande resplandor, y permaneció hasta que acabó el sacrificio. Otra vez estando celebrando, se enxirió, y juntó con

los Christianos que alli estaban, vn Indio, (con curiosidad de ver lo que se hazia) y al tiempo de frangir, y partir la Hostia, vió en manos de San Basilio vn hermosissimo Niño que juntamente se dividio: Movido de lo que avia visto, se llegó á comulgar con los otros, y recibió la Hostia consagrada, convertida en carne. Y con este admirable caso entendió la verdad de aquel sagrado misterio, y el dia siguiente vino á San Basilio, y fue del bautizado con toda su familia.

Tenia vn cavallero principal, llamado Proterio, vna hija donzella, y virtuosa, y deseosa de hazerle Monja, y consagrar su virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien, incitó á vn criado del mismo Proterio, para que la pretendiese por auer, y porque no se atrevia á pedirla, por ser su suete, y condicion tan desigual por medio de vn Mago, y Nigromantico, por alcanzar lo que tanto deseava, prometió al demonio vassallage, y le dió cedula dello, escrita, y firmada de su mano, renunciando al Bautismo que avia recibido, y negando á Iesu Christo nuestro Señor. Permittió Dios, que el demonio tuviese poder para tentar á la donzella, y que ella se abrase en vivas llamas de amor, de su mismo criado, y que con lagrimas, y gemidos pidiese á su padre que se le diese por marido, sino la queria ver luego muerta delante de sus ojos. En suma, ella se casó, y despues entendió, que aquel hombre no entrava en la Iglesia, ni hazia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto que avia hecho con el demonio, la muger haciendose carne, y llorando su desventura, vino á San Basilio, y le contó el caso. El santo animó á aquel hombre miserable, que desesperava yá de su salud, y creia que no podia ser perdonado, para que confiasse de la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos brazos. Encerróle en vn aposento, hizole ayunar; puso en oracion, y despues de muchos assaltos que le dieron los demonios, y horribles voces, y aullidos, que le dezian que él avia venido á ellos, y no ellos á él, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenían su cedula por prenda de su omenage: fueron tan eficazes las oraciones de San Basilio, que aquellos monstruos infernales, forçados de ellas, resti-

restuyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el pueblo, que por orden del Santo estava levantadas las manos al Cielo puesto en oracion. Y él la rasgó, y despues de averle reconciliado con la Iglesia, viendole arrepentido, y penitente de su grave culpa, le hizo dar la comunión, amonestandole de lo que en adelante debia hazer.

Tambien fue gran milagro el que sucedió con San Basilio á Efsen Siro, Diacono: el qual fue tan santo varon, y tan ilustrado de Dios, y escribió tan altamente de las cosas divinas, que (como dize San Geronimo) despues de las Sagradas Letras, se lejan sus obras en las Iglesias con grande reverencia, y admiracion. Estando, pues, Efsen en la soledad, vió vna columna de fuego, y oyó vna voz que le dixo, que aquella columna era el gran Basilio, y le mandó que le buscasse, y se aprovechasse de su doctrina. Vino á Cesarea: entró en la Iglesia donde estava el Santo, y sin descubrirle, fue conocido por revelacion divina de San Basilio, cuy á boca, quando cantava el Oficio Divino, parecia á Efsen boca de fuego: y vivió sobre la diestra de Basilio vna paloma, que le inspirava, y avivava lo que avia de predicar. Y aunque el mismo Efsen, contando el conocimiento que tuvo con San Basilio, no lo dize el Autor que escribió la vida de San Basilio, que anda impresa en los tomos de Surio con nombre de Anfloquio, refiere, que Efsen, por las oraciones de San Basilio, alcanzó el entender, y poder hablar la lengua Griega, como él mismo se lo avia pedido. Y añade este Autor, que San Basilio sanó á vn leproso, tan gastado, y comido de la lepra, que avia perdido ya el viso de la lengua, y estava en casa de vn farto Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en vn aposento aparte, para curarle secretamente, y vñ con él aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dize mas, que con sus oraciones alcanzó de Dios perdon de sus pecados á vna muger noble, y rica, que con nombre de vida avia sido lasciva, y deshonestá, y strado la rienda á todo genero de vicios, y maldades. Esta tocada de la mano del Señor, conoció su mala vida, y la lloró, y escribió en vn papel todos sus pecados, de

que se acordava, y sellados los dió á San Basilio, rogandole, que suplicasse á Nuestro Señor, que los borraste de aquel papel, para que ella entendiesse que se los avia perdonado. Oró el Santo, y todos parecieron borrados, sino fue vno solo, que era el mas grave. Despues, muerto ya San Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le llevavan á enterrar, se halló borrado aquel pecado, como los demás, por los merecimientos del Santo, y por la Fé, y lagrimas, con que la pobre muger se lo pidió.

Vino et a pobre, y desventurada muger á San Basilio, y rogóte que le diese vna carta de recomendacion para el Prefecto, ó Governador, que le devia cierta caticdad. Hizolo el Santo, y escribióle estas palabras: Esta pobre muger ha venido á mi, diziendome que te la encomiende, porque tu harás lo que yo te rogare. Si es assi, muéstralo por las obras. El Prefecto no hizo nada, y queriendo cumplir con San Basilio de palabras (como se acostumbra) le respondió, que de muy buena gana hiziera lo que le mandava, y se compadeceria de aquella muger, si pudiese: pero que aquel negocio pertenecia al fisco. Entendió el Santo el negocio, y escribió de nuevo al Prefecto estas palabras: Si quisiste, y no pudiste, no ay que tratar mas: Si pudiste, y no quisiste, tu caerás, y vendrás á tal estado, que quieras, y no puedas. Como lo escribió San Basilio, assi sucedió: porque de allí á poco, perdió la gracia del Emperador, y fue preso por su mandado, y no tuvo otro remedio, sino suplicar á San Basilio, que intercediese por él con el Emperador: y él lo hizo, quedandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado de la inconstancia de la fortuna, y pagando á la muger que Basilio le avia encomendado, dos tanto mas de lo que le devia.

Otro milagro no menos notable trae el mismo Historiador, y Ioan Zonara Autor Griego, escribe en sus Anales, que declara mas la eficacia de la oracion de San Basilio, y las cosas maravillosas que Dios obrava por ella. Avia mandado el Emperador Valente quitar vna Iglesia á los Catolicos en la Ciudad de Nicea, y darla á los hereges. Los Catolicos pidieron á San Basilio, que fuesse á Con-

Hieron. de Sir. Ecl.

Baro. 1. 4. pag. 384.

Amphib. vita Bas. filij.

P. 3. in Valente.

Segunda pie.

Rr tanti-

tantinopla, y suplicasse al Emperador, que les bolviessse su Iglesia. Fue, hablóle, rogóle, importunóle, y no pudo alcanzar nada del herege Emperador. Entonces Basilio con grande fé, y libertad le dixo: Señor, pongamos este pleyto en manos de Dios, para que él le determine. Mandad cerrar esta Iglesia, y que los de vuestra secta estén fuera, y se pongan en oracion; y si las puertas de la Iglesia cerradas se abrieren de fuyo, sea dellos la Iglesia: y sino se abrieren, nosotros harémos oracion, y si se nos abrieren sea nuestra, y si se quedaren cerradas las puertas a los vnos, y a los otros, nosotros nos contentarémos que la Iglesia quede por suya. Pareció bien este partido al Emperador. Hizose assi, cerraronse las puertas, y los Arianos hizieron vna larga, y proliza oracion, y quedaronse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y aviendose retirado los hereges, San Basilio con los Catolicos hizo su oracion, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo, y gozo de los Catolicos, y espanto de los hereges; de los quales muchos se convirtieron por este milagro, aunque el Emperador Valente siempre se quedó empedernido, y obstinado. Pero el Señor poco despues le castigó severamente: porque aviendo sido vencido en vna batalla de los Godos, y entrado en vna casilla pagiza huyendo dellos, le pusieron fuego, y fue quemado como herege. Todos estos fueron efectos milagrosos de la oracion de San Basilio: y no menos otro, referido por el mismo Autor, que sucedió al tiempo de su muerte, y fue desta manera.

Avia tenido amistad San Basilio con vn Medico, de secta Iudio, llamado Ioseph, muy sabio, y experimentado en su arte de Medicina, con deseo de atraerle al conocimiento de Iesu-Christo Nuestro Salvador; pero en vida no se lo avia podido persuadir. Estando ya a la muerte, le embió á llamar, para que le dixesse lo que le parecia de su vida, y salud. Aviendole tomado el pulso el Iudio, le respondió, que se moria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner del Sol se acabaria. Entonces San Basilio dixo: Pues, que direis vos, si mañana me hallais vivo? Esto no puede ser (dixo el Medico) y si yo lo viere, yo os prometo

de hazerme Christiano. Rogó el Santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, para que el Iudio alcançasse la espiritual de su alma, y se convirtiesse, como se convirtió, por aver visto aquel milagro tan contrario a las reglas de la medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza; y el mismo Santo con las mismas fuerças sobrenaturales que el Señor le dió, se levantó de la cama, y fue á la Iglesia, y le bautizó con los de su casa, y se volvió á su cama para morir.

Entendióse en la Ciudad el trance en que estava su Santo Pastor; y como si fuera padre del cuerpo, como lo era del espíritu de cada vno, assi venian todos desalentados, y afligidos á su casa, llorando, y gimiendo, y buscando medios para entretenerle, y conservarle la vida, y dexando cada vno quitar de sus años para darfeles á él. Pero pudieron mas en el acaramiento del Señor, para que le llevasse, sus merecimientos, y las ansias de salir deste destierro por verle, que los deseos del pueblo, para detenerle en la vida.

Entretuvose el Santo con Dios en la oracion, y exortó á los circunstantes que sirviessen de todo corazón á su Criador; y admirando á los Angeles que venian por su alma, la dió al Señor, y diciendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, murió al primer dia de Enero, el año de treientos y setenta y ocho avia sido Obispo ocho años, y seis meses, y dez y seis dias; y por estar ocupado el dia de su muerte con la festividad de la Circuncision de Christo Nuestro Redemptor, celebra la Iglesia la memoria de San Basilio á los catorce de Junio, en que fue consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento, y lagrimas que causó en toda la Ciudad de Cesarea el fallecimiento de tan Santo Pastor, y el concurso de gente que huvó en su entierro, de Christianos, Iudios, y Gentiles, que venian de tropel por verle, y la devocion con que los Fieles tocavan el cuerpo difunto; y pretendian llevar alguna reliquia suya, como riquissimo tesoro; pero entre todos el Medico amigo de San Basilio, y por él, de Iudio hecho Christiano, quando le vió muerto, echanose de pechos sobre el Santo, derramando muchas lagrimas,

mas, dixo: Verdaderamente, siervo de Dios Basilio, que si tu quisieras, tampoco murieras aora, como no moriste antes.

Demás de aversevrido este esclarecido Dr. al Señor tan escogidamente con su vida, y con su doctrina, escribió muchos, y admirables libros; de los quales goza la Iglesia Catolica, y son tenidos en suma veneracion: y san Ambrosio los estimó en tanto, que casi trasladó de Griego en Latin al libro que San Basilio escribió del Espíritu Santo, y las homilias sobre el Exameron, en que explica la creacion del mundo, y lo que Dios obró en aquellos seis primeros dias; y tuvo amistad con San Basilio, y los dos se comunicaron por cartas, y por medio de Basilio se embió á San Ambrosio el cuerpo de San Dionisio Martyr, Obispo de Milán, que avia muerto en Capadocia, desterrado por la Fé Catolica, del Emperador Constancio. Y San Gregorio Nazianzeno hablando de los escritos de Basilio, dize, que ninguno antes del avia declarado las divinas letras tan alta, y acertadamente. Fue San Basilio alto de cuerpo, flaco, y enxuto de carnes, el color palido, y algo triste: la nariz bien proporcionada, arqueada las cejas, el aspecto de hombre abortido, y pensativo, el rostro con algunas rugas, y prolongado, las sienes algo concavas, la barba larga, y entrecana.

Las alabanzas que los santos Doctores antiguos dan á San Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, que ellas solas bastan para entender la estima, y veneracion en que le avemos de tener, y el cuidado con que le devemos imitar. San Gregorio Nazianzeno, su gran compañero, y amigo, escribe vna oracion admirable de su vida, y virtudes, y le llama vinculo de la paz,regonero de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos, y varon que igualó la vida con la doctrina, y la doctrina con la vida. San Gregorio Niseno su hermano (que tambien le alabó con otra eloquentissima oracion) dize, fue Profeta, e interprete del Espíritu Santo, soldado valeroso de Christo, excelente Predicador de la verdad, y defensor invencible de la Iglesia del Señor. Comparale en el zelo á Elias: en el tratamiento, y espereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehender á los Principes, á San Juan Bautista. San

Efren dize, que fue acepto á Dios como Abel, y como Noe, guardado en las aguas del diluvia; y como Abrahan llamado amigo de Dios; y ofrecido por víctima, como Isaac, y vencedor de las tribulaciones, y adversidades, como Jacob, y sublimado como Joseph: y vale comparando con Moyses, con Aaron, con Josue, y con los Profetas del Señor, y con los Apostoles, y Evangelistas; y exorta á imitarle en todo, sin desechar cosa alguna en sus obras, y palabras. Simeon Metafraste le llama hacha de la Iglesia Catolica: Sol resplá deciente de la verdad, que con sus rayos alumbrá toda la tierra: Columna excelsa de Dios luz de la Teologia: legitimo hijo de la sabiduria: plenitud de inteligencia: embaxador del Padre: trompeta del Verbo Eterno, y dispensador de los dones del Espíritu Santo, y desta manera otros santos loan sus virtudes, y excelencias. Supliquémos al Señor por los merecimientos del mismo santo que nos dé su gracia, para que en alguna parte dellas le imitemos, y gozemos de la gloria que él goza en aquella bienaventurada eternidad por los siglos de los siglos, Amen.

LA VIDA DE LOS SANTOS, VITO,  
Modesto, y Crescentia,  
Martyres.

EN la Ciudad de Mazara, que es en el Reyno de Sicilia, nació San Vito JUNIO martyr. Su padre era Gentil, y hombre rico; y poderoso, y se llamava Hilar; contra cuya voluntad Vito, siendo niño se bautizó, y comenzó á hazer grandes milagros, sanando á muchos enfermos, y librando endemoniados, y obrando grandes maravillas: porque Dios le avia escogido desde aquella tierna edad, para manifestar en él su gloria. Siendo ya de doze años, y sabiendo que era Christiano, vn Prefecto de Sicilia, por nombre Valeriano, mandó llamar ante sí á Hilar, y Vito su hijo, y despues de aver pasado algunas razones el Prefecto, y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir á vito que negasse á Iesu Christo, y se reduxesse al culto de sus dioses; como no aprovechassen sus regalos, y amenazas para ablandar, y trocar al Santo niño,

ño, el juez le mandó acotar con varas crudamente; y no aviendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mandato de Valeriano, se les sacaron los brazos, y la mano al juez, y Vito con sus oraciones se la restituyó, y le dió entera salud. Por no verse en otro peligro Valeriano, entregó á Vito á su padre, diziendole, que él como padre le castigasse, y procurasse atraerle á la adoracion de los dioses. Tentó el padre primero los medios blandos, y pensó con caricias, y regalos salir con su intento. Hizo adereçar vna pieça muy ricamente, y aparejar en ella vna cama blanda, y olorosa, traer mucha musica, y que algunas donzellas, hermosas, y desembueltas entretuviesen á su hijo, para que como muchacho ablandado con aquellas dulçuras, y regalos, se dexasse vencer. Mas el santo niño bolvió sus ojos, y su corazón á Dios, y suplicóle tiernamente que le favoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponçonoñas. Vióse luego en aquel aposento vna luz clarissima, venida del cielo, y fueron oídos los Angeles cantar alabanzas á Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fue tan grande el resplandor que en él vió, que no pudiendole sufrir perdió la vista, y dió grandes voces, y gemidos, por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fué al Templo de sus dioses para ser curado, y no le aprovechó, y hizoles grandes votos, y promessas si le restituían la vista; pero las estatuas q̄ no la tenían, no se la pudjeron dar. Diósele á su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastó este beneficio para que el ingrato padre conociesse á Iesu Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nuevo titulo al que por instinto de la naturaleza devia amar, antes determinó asigir á su hijo. Mas el Señor le libró de sus manos, y embió vn Angel á Modesto, y á Crecencia que le avian criado, y les mandó que tomassen á Vito, y fuesen con él al mar, y entrassen en vn navio que allí hallarian aprestado, porque él los guiaría; y assi se hizo, y el mismo Angel fue el Piloto, y guia de aquella navegacion, y los llevó al Reyno de Napoles en la Provincia de Lucania, y dexarlos cer-

ca de vn rio, desapareció. En aquel lugar estuvieron todos tres, comiendo de lo que vn Aguila les traia, haziendo Dios muchos milagros por las oraciones de S. Vito, y á lumbrando á los pueblos comarcanos, que por averse divulgado su santidad, venian á él, y lançando de sus cuerpos los demonios que los atormentavan: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios que vn hijo, ó hija del Emperador Diocleciano, en aquella fazon estuviessen muy asigida del demonio; el qual dixo, que en ninguna manera saldría de ella, hasta que Vito, siervo de Iesu Christo viniesse. Buscáron luego al santo moço por mandado del Emperador: hallaronle; traxeronle, y en poniendo sus manos sobre la donzella endemoniada, subitamente huyó el demonio, dexando heridos, y maltratados algunos de los Gentiles que estavan presentes, por aver hecho burla de San Vito, y dicho que no podría sanar á la enferma: la qual quedó con entera salud. El Emperador como vió á su hija sana tan presto, y q̄ Vito era moço, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionósele en gran manera, y ofrecióle grandes dadas, y favores, y que le tendría en su palacio, y le trataria como á hijo, si dexando á Iesu Christo, reconociesse, y adorasse á sus dioses. Y como Vito se tiesse de todo lo que el Emperador le ofrecia, convirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandó echar en vna escura prision, con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro, y prisiones, y que no les diesen ni vna sed de agua. Allí cantava Vito con el Profeta David: *Deus in adiutorium meum intende.* Venid, Dios mio, en mi ayuda, y favor. Apareció en la carcel luego el favor del Cielo. Vióse vna inmensa luz en ella, y oyóse vna voz que decia: Está fuerte, Vito siervo mio, que yo estoy presto para ayudarte. Y aquel lugar horrible, è inmundado quedó lleno de fragancia, y de suavissimo olor. Supo Diocleciano de los carceleros lo que avia pasado en la carcel. Hizo parecer ante sí á los Santos Martyres. Llevádoslos al Tribunal, Vito animava á sus compañeros, y les decia que tuviesen buen animo, porque ya se llegava la hora de su corona; la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseveravan hasta la fin en la confession de su Fè. Y como el Emperador

perador no pudiesse persuadir á Vito que se rindiessse á su perversa voluntad, mandó encender vn horno lleno de plomo, refina, y pez, y poner en él á los santos, diziendo á Vito: Aora si que verem os situ Dios te puede librar de mis manos: pero el santo haziendo la señal de la Cruz, entró en el horno, y cantó en él á Dios hymnos de alabanza ( como lo hizieron los tres moços en el horno de Babilonia ) y salió del tan entero como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni saltarle vn pelo, sino con mas lustre, y resplandor que antes. Echaronle á vn leon ferocissimo para que le despedacasse, y como si fuera vn manso cordero, cayó á los pies del santo, y halagándole, se los lamia. Avian concurrido á este espectáculo mas de cien mil hombres, y vn numero innumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta maravilla de Dios, se convirtieron casi mil dellos, y creyeron en Christo. Dezia Vito al Emperador: No ves, Diocleciano, como las fieras se amañan, y olvidadas de su crueldad natural, reconocen, y obedecen á su Señor, y tu le desconoces, y le desobedeces? Pero estavan tan ciego, y tan despedernido el desventurado Emperador, que ni las palabras del santo, ni los milagros que veia, ni los beneficios que avia recibido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse que la virtud de Dios obrava en aquel santo moço, para confusion suya, y de sus vanos dioses, ante le hizo estender con Modesto, y Crecencia, en la catasta ( que era vn tablado alto, y eminente, en que estendian, y atormentavan á los santos Martyres con varios instrumentos, y penas, ) allí los atormentaron terriblemente, y los descoyuntaron, y desancaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedacaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estava á la fazon el Cielo sereno, y el ayre fessagado, y orando S. Vito, y pidiendo favor al Señor, se levantó subitamente vna terrible tempestad, y la tierra comenzó á temblar, y á caer rayos del Cielo, y muchos Templos de los Idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles, y el mismo Emperador corrido, y hirriendose la frente huyó, por verse vencido de vn muchacho. Baxó vn Angel del Cielo, y libró á los santos del tormento en que estavan. Llevólos al rio Silaro, de don-

de avian venido: pusolos debaxo de vn arbol. Allí San Vito hizo oracion al Señor, suplicandole que pues les avia hecho gracia que venciesen los tormentos, y los peligros de los demonios, y tiranos, les diesse la gloria que de su misericordia esperavan: y acabada la oracion, oyó vna voz que le decia: Vito, yo he oido tus ruegos: y con esto dieron sus almas bienaventuradas á Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con vnguentos preciosos. El martirio destes santos, fue á los 15. de Junio, de el año del Señor de 303. y el vigesimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de San Vito, despues fue traslado de Roma á Paris, y San Vincenslao, Rey de Bohemia, por gran temor hubo vn brazo suyo, y le edificó vn sumptuoso Templo en Praga, q̄ es la Metropoli, y cabeça del Reyno de Bohemia, el año de 775. Y de alli otra vez á Saxonia el año de 826. Quien no ve en esta vida, y martirio de San Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, que en vn flaco, y delicado niño, assi triunfo de los tiranos, de los tormentos de la muerte, y de todo el poder del inferno? Quien temiera su flaqueza, ó desmayara considerando la virtud, y favor de el Señor? Y quien se fiera de amor de padre, ó de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, si su mismo padre, y Diocleciano cuya hija avia sanado, fueron los verdugos de San Vito, y causa de su martirio.

La Vida destes Santos trae Surio, y los Martirol. Romano Beda, Vuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN PROSPERO APOSTOLICO, Obispo de Reggio.

Fue San Prospero de nacion Frances, y nació en la Provincia de Aquitania, que oy es Gascuña. De sus padres, patria, nacimiento, y niñez, no sabemos cosa cierta: solo se escribe, que fue varon muy eloquente y erudito, y muy dado á la Sagrada Escritura, y que vn dia abriendo el libro de los Evangelios, que tenia en la mano no halló aquel lugar, en que Christo nuestro Redemptor, hablando con vn mancebo, le dexó: *Si quieres ser perfecto, vendete todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y ven, y sigue me.* Leyendo estas palabras San Prospero, habiolo Dios al corazón, y moviolo de manera, como si para él solo las huviera escri-

to el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abraçado con el amor Divino entendió que Dios le quería para mas alto estado, y para que haziendo divorcio con el mundo significasse el Estandarte de Christo, en santa, y rica pobreza. No fue sordo á la voz interior del Señor, antes luego vendió su hacienda, que era mucha, y la repartió á los pobres, y á sus criados, y dió libertad á sus esclavos, y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fue á Roma para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devoción, y gusto espiritual de su alma. Era á la sazón Sumo Pontífice el gran Leon, Primero deste nombre el qual aviendo entendido que San Prospero avia llegado á Roma, y la causa porque avia venido, y calidad, y meritos de su persona, se holgó por estremo, y le mandó posar en su palacio y travó estrecha comunicacion, y familiaridad con él: y paracióle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo avia, embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica estava cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impio Nestorio, y Eutichetes negaban las dos naturalezas, Divina, y Humana, que los Catolicos confesamos en Christo y avian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necesario celebrase algunos Concilios para extinguirle, como fue el Efesino, que se celebró en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense que siendo Emperador Marciano, mandó juntar San León Papa, al qual embió á S. Prospero, con otros Prelados, para que con su grande santidad, y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio á confundir á los Hereges, y establecer la Fé Catolica, como lo hizo: Tuvo San Prospero gran cabida con S. León Papa, y sitiole en el mismo oficio que el gran Geronimo tuvo con San Damao Papa, que fue de Secretario Ecclesiastico, y de responder á las consultas, que de todas las Iglesias de la Christianidad se proponían al Sumo Pontífice; y algunos dicen que el mismo San Prospero fue el autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno que San Leon

Papa escribió á Flaviano. Demás desto trabajo mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas vezes avia sido condenada, y como sepultada, otras tantas revivia, y resuscitava hasta que (como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilancia, e industria de San Prospero se acabó. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Augustin, que avia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz avia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomó la mano y salió á la causa, y defendió á San Augustin y quedó la verdadera, y Catolica doctrina asentada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuvo el Sumo Pontífice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintió prospero la carga de Pastor que se le impuso, paraciendole ser sobre sus fuerzas, y que él era indigno de ellas; mas baxó la cabeza, y obedeció al Vicario de Christo. Quando llegó á la Iglesia halló todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecesor, que avia sido muy santo Prelado: pero consolóse presto quando oyeron á Prospero vna platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de sí, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos á que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se pueda llevar, conviene que los subditos ayuden, y no se desayuden al Prelado llevando cada vno la parte que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los ombros del, Sentado en su Silla, luego comenzó a hazer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicava muy amenudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñava cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, atable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres que acudían á él en todas las necesidades, y él las remediava como verdadero Padre. A los viejos amonestava como á padres, á los moços corregia como á hermanos: para todos era suave sino para consigo, porque se dava mucho á ayunos, penitencias y tratava asperamente su

su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos á quienes escrivia muchas cartas, y exortandolos á servir al Señor con gran cuydado. Vivió San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veinte y dos, y al fin dellos, queriendole N. S. dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos que avia tomado en su servicio, le vino vna grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo que Dios le quería librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí, gozoso, y alegre mandó juntar á los de su casa, que estavan bien desconsolados, y afligidos, y les rogó que no se entristeciesen tanto por su partida, ni por la falta que pensavan que él les podia hazer, sino que antes, se alegrassen por el bien que él esperaba recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiese ayudar. Despues dió la bendicion á los Sacerdotes, y Clerigos, y á muchos de la Ciudad, que avian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeció su rostro con vna nueva claridad, y dulçura, y así dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor, la qual fue á los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontífice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la ciudad, en vn Templo de San Apolinar que él mismo avia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontífice, y todos los que venían á su sepulcro alcançavan por su intercession lo que pedían. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) apareció el mismo Santo en sueños al Obispo que era de su Iglesia, y resplandeciente, y vestido de vna Estola blanca, y de especto cano, y venerable, y le mandó que le trasladasse á otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacóle de donde estava el santo cuerpo, el qual quando se descubrió despidió de sí vna fragancia y olor tan suave,

que parecia mas del Cielo, que de la tierra y con gran pompa solemnidad, y devoción fue trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando á los sordos oídos, lengua á los mudos, ojos á los ciegos, pies á los coxos, y salud á los dolientes de qualquiera enfermedad. Escribió San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobó San Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama á San Prospero Varon Religiosissimo. Escribió su vida Juan Antonio Flamino, y traela Surio en el tercero tomo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratan de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA LUTGARDIS,  
Monja de la Orden del Cister,  
Virgen.

EN el Ducado de Barbante, floreció A 16 DE vna Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya vida escribió en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomás Cantiparrens, que la conoció mucho, y fue su familiar y la trae Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y reducida en suma, fue desta manera. Nació esta Virgen en la Ciudad de Tógre de padres honrados: el padre desdó casarla, y la madre entrarla en algún Monasterio. Prevaleció la voluntad de la madre, y siendo muchacha de doze años entró en vn Monasterio de Santa Catalina de la Orden de S. Benito, aunque no con intento (lo que parece) y resolución de ser Monja, Porque pretendiendo vn Cavallero moço casarse con ella le dió oídos. Pero Christo nuestro Señor, que la avia escogido por Esposa suya estando vn día hablando con aquel moço, le apareció en aquella figura con que vivió en la tierra, y descubriendo la sagrada llaga del Costado, que destilava sangre le dixo: Mira de aqui adelante no te entretengas en estas fallas blanduras de amor necio, aqui contempla lo que debes amar, y porque lo debes amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macios. Con esta visió que-

to el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abraçado con el amor Divino entendió que Dios le quería para mas alto estado, y para que haziendo divorcio con el mundo significasse el Estandarte de Christo, en santa, y rica pobreza. No fue sordo á la voz interior del Señor, antes luego vendió su hacienda, que era mucha, y la repartió á los pobres, y á sus criados, y dió libertad á sus esclavos, y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fue á Roma para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devoción, y gusto espiritual de su alma. Era á la sazón Sumo Pontífice el gran Leon, Primero deste nombre el qual aviendo entendido que San Prospero avia llegado á Roma, y la causa porque avia venido, y calidad, y meritos de su persona, se holgó por estremo, y le mandó posar en su palacio y travó estrecha comunicacion, y familiaridad con él: y paracióle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo avia, embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica estava cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impio Nestorio, y Eutichetes negaban las dos naturalezas, Divina, y Humana, que los Catolicos confesamos en Christo y avian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necesario celebrase algunos Concilios para extinguirle, como fue el Efesino, que se celebró en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense que siendo Emperador Marciano, mandó juntar San León Papa, al qual embió á S. Prospero, con otros Prelados, para que con su grande santidad, y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio á confundir á los Hereges, y establecer la Fé Catolica, como lo hizo: Tuvo San Prospero gran cabida con S. León Papa, y sitivole en el mismo oficio que el gran Geronimo tuvo con San Damao Papa, que fue de Secretario Ecclesiastico, y de responder á las consultas, que de todas las Iglesias de la Christianidad se proponían al Sumo Pontífice; y algunos dicen que el mismo San Prospero fue el autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno que San Leon

Papa escribió á Flaviano. Demás desto trabajo mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas vezes avia sido condenada, y como sepultada, otras tantas revivia, y resuscitava hasta que (como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilancia, e industria de San Prospero se acabó. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Augustin, que avia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz avia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomó la mano y salió á la causa, y defendió á San Augustin y quedó la verdadera, y Catolica doctrina asentada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuvo el Sumo Pontífice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintió prospero la carga de Pastor que se le impuso, paraciendole ser sobre sus fuerzas, y que él era indigno de ellas; mas baxó la cabeza, y obedeció al Vicario de Christo. Quando llegó á la Iglesia halló todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecesor, que avia sido muy santo Prelado: pero consolóse presto quando oyeron á Prospero vna platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de sí, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos á que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixó) era intolerable, y que para que se pueda llevar, conviene que los subditos ayuden, y no se desayuden al Prelado llevando cada vno la parte que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los ombros del, Sentado en su Silla, luego comenzó a hazer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicava muy amenudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñava cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, atable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres que acudían á él en todas las necesidades, y él las remediava como verdadero Padre. A los viejos amonestava como á padres, á los moços corregia como á hermanos: para todos era suave sino para consigo, porque se dava mucho á ayunos, penitencias y tratava asperamente su

su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos á quienes escrivia muchas cartas, y exortandolos á servir al Señor con gran cuydado. Vivió San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veinte y dos, y al fin dellos, queriendole N. S. dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos que avia tomado en su servicio, le vino vna grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo que Dios le quería librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí, gozoso, y alegre mandó juntar á los de su casa, que estavan bien desconsolados, y afligidos, y les rogó que no se entristeciesen tanto por su partida, ni por la falta que pensavan que él les podia hazer, sino que antes, se alegrassen por el bien que él esperaba recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiese ayudar. Despues dió la bendicion á los Sacerdotes, y Clerigos, y á muchos de la Ciudad, que avian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeció su rostro con vna nueva claridad, y dulçura, y así dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor, la qual fue á los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontífice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la ciudad, en vn Templo de San Apolinar que él mismo avia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontífice, y todos los que venían á su sepulcro alcançavan por su intercession lo que pedían. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) apareció el mismo Santo en sueños al Obispo que era de su Iglesia, y resplandeciente, y vestido de vna Estola blanca, y de aspecto cano, y venerable, y le mandó que le trasladasse á otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacóle de donde estava el santo cuerpo, el qual quando se descubrió despidió de sí vna fragancia y olor tan suave,

que parecia mas del Cielo, que de la tierra y con gran pompa solemnidad, y devoción fue trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando á los sordos oídos, lengua á los mudos, ojos á los ciegos, pies á los coxos, y salud á los dolientes de qualquiera enfermedad. Escribió San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobó San Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama á San Prospero Varon Religiosissimo. Escribió su vida Juan Antonio Flamino, y traela Surio en el tercero tomo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratan de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA LUTGARDIS,  
Monja de la Orden del Cister,  
Virgen.

EN el Ducado de Barbante, floreció A 16 DE vna Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya vida escribió en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomás Cantiparrensé, que la conoció mucho, y fue su familiar y la trae Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y reducida en suma, fue desta manera. Nació esta Virgen en la Ciudad de Tógre de padres honrados: el padre desdó casarla, y la madre entrarla en algú Monasterio. Prevalció la voluntad de la madre, y siendo muchacha de doze años entró en vn Monasterio de Santa Catalina de la Orden de S. Benito, aunque no con intento (lo que parece) y resolución de ser Monja, Porque pretendiendo vn Cavallero moço casarse con ella le dió oídos. Pero Christo nuestro Señor, que la avia escogido por Esposa suya estando vn día hablando con aquel moço, le apareció en aquella figura con que vivió en la tierra, y descubriendo la sagrada llaga del Costado, que destilava sangre le dixo: Mira de aqui adelante no te entretengas en estas fallas blanduras de amor necio, aqui contempla lo que debes amar, y porque lo debes amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macios. Con esta visió que-

quedò tan còfusa, y presa del amor de Christo la S. Virgen, que cerrò las puertas de su coraçõ à qualquiera adulterino amor, y sus oydos à las palabras de aquel moço, y de otros que despues se quisieron casar con ella como si fueran silvos de venenosas serpientes. Començò, pues, à darse à la oracion, y meditacion de las cosas del Cielo, y abraçarse con Christo Crucificado con tanto fervor como si le tuviera vivo, y presente. Y como à algunas de las Monjas ancianas les parecièsse aquel favor de novicia, y que presto se resfriaria, y por esso ella remièsse su flaqueza, y se enristiecièsse, le apareció la Sacratissima Virgen N. Señora, y con rostro alegre, y sereno, le dixo, que no remièsse: porque ella la ampararia, y la haria cracer de virtud. Tambien le apareció Santa Catalina Virgen, y Martyr Patrona de aquel Monasterio, y la confortò, y prometió el don de perseverancia, y apareció à otra muger, exorandola que tomase por Abogada para con Dios à Lutgardis porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueba desto la vieron las Monjas en el Coro puesta en oracion, levantada en el ayre dos codos alta de tierra, y otra noche vna claridad sobre ella tan resplandeciente, que parecia el mismo Sol. Y nuestro Señor le diò vna gracia tan singular, que tocando qualquiera enfermo, con su mano, ò con su saliva luego sanava. Y como por esta causa concurrièsse à ella gran multitud de enfermos para que los sanasse, y la estorvassen su oracion, se bolvió à su Esposo, y le dixo Señor, para que me aveis dado esta gracia pues me estorva de estar con vos? quitadme la, y dame otra de mas provecho para mi. Y como el Señor le respondièsse, q̄ gracia queria? ella dixo: Vuestro Coraçon quiero, Señor. Y el Señor, pues yo tambien quiero el tuyo. Y de alli adelante quedò el coraçon de Christo tan vnido, y tan impresso en el coraçon de la Virgen, que ni tuvo movimieto sensual, ni pensamiento torpe por vn solo momento en toda la vida. Otra vez à la puerta de la Iglesia le apareció Christo Crucificado, y ensangrentado, y baxando el brazo de la Cruz, le estendió sobre ella, y la abraçò, y juntò la boca della con la llaga de su Sagrado Costado, del qual chupò, y bebió vna suavidad tan celestial, y divina que la saliva de su

boca le quedò mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo, y fatiga de su cuerpo, no tenia necesidad, sino de mirar la Imagen del Crucifixo, porque con esta sola vista, cerrados los ojos del cuerpo se arrobava en su espiritu, veia à Christo, y su Sacratissimo Costado abierto, y con este regalo, y dulçura del Señor se recreava de manera, que ninguna cosa le dava pena, ni afliccion.

Doze años estuvo en el Monasterio de Santa Catalina, y siendo muerta la Priora, y ella de solos veinte y quatro años la rogaron que lo fuesse. Concedió con la voluntad de las Monjas; pero poco despues por divina revelacion, y por consejo de vn santo varon, determinò dexar aquel Monasterio, y se pasó à otro, que estava en el estado del Duque de Bravancia, y era de la Orden del Cistel, y se llamava Aquiria con gran tristeza, y sentimiento de todo el Convento de Santa Catalina, q̄ perdió en Lutgardis, madre, y vn vivo trato de santidad. Y ella como tan dulce, y amorosa se enterneciò, y suplicò à N. S. por el Monasterio que dexava, y la Virgen le apareció, y le prometió que por su intercession lo haria, y tendria particular cuidado del en lo espiritual, y en lo temporal, y le agradeciò que se passasse al Monasterio de la Orden del Cistel: porque estava dedicado à su servicio, y especialmente debaxo de su amparo, y proteccion.

Esta es la vida desta Santa Virgen el tiempo de su niñez, y que estubo en el convento de Santa Catalina. Veamos agora lo que le sucedió despues que se pasó al Convento del Cistel.

Primeramente, luego que se supo que Lutgardis se avia pasado à aquel Monasterio otros muchos Monasterios de Monjas de la misma Orden, que à la sazõ se fundavan, la desearon, y pretendieron por su Prelada, y por la fama de su gran santidad, supolo ella, y asiguióse mucho, y suplicò à nuestra Señora, que la librasse de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratissima le apareció. Porque la Santa Virgen en quarenta años que estubo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablaban Francès apenas pudo aprender de aquella lengua à pedir vn poco de pan quando tenia hambre: y como todos aquellos Monasterios esto

fuesse de la misma lengua, entendiendo esto la dexaron en su quietud, y contemplacion.

Levantóse en su tiempo en Francia aquella tempestad tan horrible de los hereges Albigenes. Aparecióle nuestra Señora vna vez con el rostro triste, y lloroso; y preguntada la causa de aquella tristeza, respondió, que porque los hereges, y malos Cristianos escupian, y crucificavã otra vez à su benditissimo Hijo Iesu Christo: y le mandò que estuvièsse en continua penitencia, y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mundo, para que su Hijo no le aflorassee, que estava muy ayrado contra él. Y ella ayunò los siete años continuos, no comiendo sino vn poco de pan, y bebiendo vn poco de cerbeza: y aunque algunos Superiores suyos la mandaron algunas vezes comer mas, y le hizieron fuerza, y ella por la obediencia queria comer, nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de vna sola habz. Passados estos siete años deste ayuno riguroso, le fue mandado por revelacion divina, que tomasse otro ayuno por todos los pecadores; y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunò otros siete años, comiendo cada dia vn poco de pan, y algunas yervas, y no otra cosa.

Murió vn Cavallero noble, y rico, Tudesco de nacion, llamado Simon, el qual renunciado la vanidad del mundo avia entrado en la Orden del Cistel, y siendo Abad avia passado a mejor vida. Hizo mucha oracion, y penitencia la santa Virgen por el anima deste Religioso, porque avia sido muy devoto suyo; y el Señor la oyò, y se le apareció trayendo consigo el anima de Simon, la qual despues le apareció muchas vezes, hazièdole gracias por la merced que por sus oraciones avia recibido de Dios: porque dezia, que sino fuera por ellas, onze años avia de estar en las penas del Purgatorio. Otras visiones tuvo maravillosas de personas, ò q̄ estavan en el Purgatorio, para que las ayudasse, ò que ya estavan en el Cielo, y le davan parte de su gloria, y bienaventurança: porque era tanta su caridad, que todos los males, y los bienes de sus proximos les tenia por suyos propios.

Comulgavase todos los Domingos, como lo aconseja S. Agustín; y como en esto la Santa Virgen fuesse singular, la Aba-

Segunda Parte.

desa q̄ se llamava Inès, le ordenò que no se comulgasse tan amenudo, y ella le respondió: Madre, yo ha è lo que me mandais, pero tengo por cierto, y ya veo, que lo aveis de pagar en vuestro cuerpo. Diòle luego à la Abadesa vna tan recia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia. Conoció su culpa, pidió perdon, y cobró salud; y Lutgardis prosiguió su santa costumbre de comulgar cada ocho dias. Y desta manera fueron castigadas otras Monjas, que nutmutavan della, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ò por otros caminos, dando les à conocer su error.

Temianla terriblemente los demonios, y no osavan llegarle à ella, ni al lugar de su oracion; y aunque no entendia Latin, quando se cantava aquel verso: *Dens in adiutorium meum intende*, y otros algunos, veia huir à los demonios con grande espanto, y entèdida la eficacia que tienè las palabras divinas para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan los que las oyen.

Estava tan ilustrada, y llena de celestial luz, y dotada de vn conocimiento tan raro, y profundo de la soberana magestad de Dios y de su nada, que en mediò de tantas virtudes, grandezas, prerogativas, y regalos que tuvo del Señor, la vana gloria nunca la molestava. Si este conocimiento fue tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fue menos su caridad, y el deseo encendiò que tuvo de morir por Christo, porque vna noche tuvo vn deseo ardentissimo de imitar à la gloriosa Virgen Santa Inès, y morir como avia muerto por Christo, y fue este deseo tan encendido, q̄ pensò alli espirar, y se le ròpiò vna vena cerca del coraçon, y salió tanta sangre della, que bañò el habitò. Allí le apareció Christo N. S. y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio que avia tenido Santa Inès, porque aunque no avia derramado la sangre por él como Santa Inès avia deseado derramarla, y toda la vida le durò la señal de la vena ròpida, y soldado. Era tanta su devocion especialmente quando meditava la Passion de Christo N. S. que se arrobava, y le parecia quedar teñida en sangre. Desta virtud interior de su alma bienaventurada nacia vna fuerza maravillosa, que Dios dava à las oraciones de su sierva para convertir à los pecadores, dar salud à los enfermos, y obrar

Ss

otras

otras cosas miraculosas. Vn Cavallero soldado, noble, y rico, pero muy vicioso, y perdido, à ruegos de vna hija suya Monja pidió à Santa Lutgardis que le encomendasse à Dios. Hizolo la santa Virgeti con grande instancia, y dentro de poco tiempo el Cavallero perdió su hacienda, y de muy rico vino à gran pobreza, sufriendola con gran paciencia, y finalmente se hizo Religioso, vivió, y murió santamente. A vna Monja, que por su flaqueza, y enfermedad no podia ayunar, ni dexar de comer alcanço del Señor fuerlas para poder seguir en todo la Comunidad y hazer otras penitencias, que por vna vehemente tentacion estava para desesperarse, la detuvo, y consoló: y lo mismo le aconteció con otro hombre, que por sus grandes pecados desconfiava de su salvacion. Sanó con sus oraciones à vna muger del todo sorda, y à otro enfermo de epilepsia. Tuvo don de profecia, y à algunas personas les profetizó mucho antes su muerte. Penetrava las conciencias de las personas con quien tratava y los pecados ocultos que tenían, y que aun à sus mismos Confesores no querian manifestarles. Hablando en su lengua Tudesca con algunas personas de lengua Fracesa que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas y muy señaladas cosas mostrava el Señor, quan dulce Espósa era esta santa Virgen, y los favores que se hazian.

Mas porque la perfeccion de la vida Christiana no conciste tanto en hazer cosas grandes, y maravillosas que quanto en padecer con alegría las duras, y dificultosas por Christo onze años antes que muriese la Santa Virgen la privó Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia y para que cerrados los ojos del cuerpo, abriese mas los del alma, y gozase mas puramente de la celestial, y divina luz. Y cinco años antes que se fuese al Cielo, dixo el día que avia de morir, y el año antes le apareció su dulce Espóso, y le dixo: Ya se vá llegando el tiempo en que has de recibir el premio de tus trabajos, y estar enteramente conmigo: pero quiero hazer tres cosas en este año la primera que me hazas muchas gracias por las mercedes que de mí has recibido, y pidas à los Santos que hagan lo mismo por ti. La segunda, q ruegues con grande afecto

por los pecadores à mi Eterno Padre. La tercera que dexado todos los otros cuidados con grande ansia desees venir à mí. Y otras vezes tuvo revelacion de su muerte. Y quinze dias antes le apareció la Sacratissima Virgen, y S. Juan Bautista, del qual era devotissima. Y le avisaron de su bienaventurado tránsito. Y finalmente cayó mala de vna recia calentura, y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Santos, y de muchas almas bienaventuradas de las Monjas de su Monasterio, que ya gozavan de Dios, dió su bienaventurado espíritu, al Señor à los diez, y seis de Junio, y del año de 1246. y al de 64. de su edad. Quedó su cuerpo blando, y tratable, y el rostro blando, y resplandeciente. Y vna Monja que era manca de vna mano, tocando el cuerpo quedó sana. Y otra que tenia en el cuello vn carbúnculo, poniendo sobre él el velo de la Santa, luego sanó. Y otros enfermos cō sus reliquias cobraron salud. De S. Lutgardis haze mencion el Martyrologio romano à los diez y seis de Junio, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo à Vuarão, y en el indice de los Santos de Belgia.

LA VIDA DE SAN MARCO,  
Marcelino, hermanos  
Martyres.

Los Valetoslos, y nobles cavalleros de Iesu-Christo, Marco, y Marcelino, fueron Romanos, y hermanos de vn viestre, y de lustre sangre, y hijos de Tranquilino, y de Mareja, personas muy ricas, y principales. Erán Christianos, y ya calados y con hijos. Mandolos prender por la Fé de Christo Cromacio Prefecto de aquella Ciudad, y despues de muchos tormentos los condenó à ser degollados, si dentro de treinta dias no bolvian en sí, y arreptian, y adoravan à los dioses. En este espacio de tiempo, no se puede facilmente creer las maquinias de que usó el demonio para detribarlos; las batallas que les dieron su padre, su madre, sus mugeres, y hijos, sus deudos, amigos, y conocidos; que eran muchos, por ser ellos personas de tanta caridad, y estima, todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros ca-

A 18. DE  
JUNIO.

valleros sus compañeros, y amigos, y con gran enojo, y sentimiento les dixerón: Que locura es esta amigos? Es posible que lois nacidos en Roma, y entre cavalleros Romanos, y no allá en Arabia, ó en Scitia entre fitras, pues, ni las canas de vuestro pobre padre, ni las lagrimas de vuestra aflijida madre os muevã, para que dexeis esse desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeza? Gran dolor esistes a vuestra madre, quando de vn parto os parió: pero que tiene que ver aquel dolor con el de agora, viendo que en vn momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quien juntamente dió la vida? Este es el pago que dais à vuestros padres? Y padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Sino tenéis lastima de los que os engendraron tendrá alomenos de vuestros dulces hijos: los quales, perseverando vosotros en vuestra obstinacion, perderan la hacienda, la nobleza, y en vn punto quedarán huérfanos, pobres, y infames. A cordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras proprias manos la muerte por desear ellas tanto vuestra vida. Estando diziendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entró la madre Marcia, cargada de años, y de dolor, y haziendose carne por las muchas lagrimas, se derribó à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos míos, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustentados con tantos trabajos, y dolores míos, que desatino es este? Assi correis à la muerte, y de la qual todos los cuerdos huyen? En vn mismo tiempo quereis matar à vosotros míos, à vuestra madre, à vuestro padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Que mal os avemos hecho, para que querais cortar la cabeza de vn golpe à todos los que tanto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueva, y nunca oída! Que yo vea à los hijos que parí, ir tan de corrida à la muerte, que ni mis lagrimas ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desventurada de mí, pues mis mismos hijos ruegan al verégo que los mate, y no aman la vida, sino para perderla ni me quieren à mí oír, que soy su madre y les doy consejo que vivan para poder yo vivir, y gozar de la vida dellos! Como se han trocado las cosas? Que los moços cō tanta ansia buscan la muerte, y los viejos

Segunda Parte.

lloran porque se les acaba la vida! Estas razones dezia la madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el padre Triquilino sustentando à mano de dos criados suyos, por su mucha edad, y por la gota que padecia, entró desalentado donde estavan sus hijos aprisionados, y viendo apenas pudo hablar, por la fuerza del dolor: à la fin les dixo: Hijos, yo soy venido à despedirme de vosotros, y ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunque queria saber de vosotros, pues sois leydos, y os teneis por diferentes, si jamàs aveis oído, ò leydo (que alguno, sino son los desesperados) desee la muerte: la qual siendo como es el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno que tenga seso deseada. Vosotros correis à la muerte sin guerra, sin fuerza, sin violencia, huyendo ella de vosotros? O que locura, ò que desatino! Venid moços: y llorad conmigo à estos moços, que por su voluntad se entregan à la muerte. Venid viejos, y acompañad el dolor que yo siento en mi vejez, causado de los que no quieren venir para que yo muera. Huiera pasado adelante Tranquilino, y soldado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueros, y nietos no le huvieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hazer cortezia à nadie, porque venian fuera de sí: dando gritos, comenzaron à hablar cō Marco, y Marcelino, desta manera. O desdichadas, y malaventuradas mugeres, que os tomaran à vosotros por maridos, pues assi quereis huir de nosotras por no vernos, ni ver à estos vuestros hijos! Donde está aquella fé, y aquel fiudo indisoluble con que os atastes cō nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Donde está nuestro amor, nuestra union, y aquella caridad que de dos cuerpos hizo vn cuerpo, y de dos almas hizo vn alma? Y aquel entrañable afecto cō que avemos vivido tantos años en tanta paz? O hijos que fallisteis de nuestras entrañas, conocéis à estos vuestros padres? Pluguiera à los dioses, que nunca los huvierades conocido, ni venido al mundo, pues q ellos son tan crueles, que quieren que los perdis, no por mano de tirano, ni de verégo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, para q vosotros no vivais, y nosotras desdichadas estemos con ellos. Despiere-

Ss 2. telc

tefe el amor de padres en vosotros, que está dormido; abrid los ojos de la razón, que con el velo de la obliuion tenéis cubiertos; considerad á quanta pobreza, á quanta infamia condenad á estos vuestros hijos inocentes, condenandoos á vosotros á la muerte. No sabéis quan infame es el nombre de Christianos? A quantos tormentos, suplicios, y penas por las leyes estan sujetos? No sabéis que todos vuestros bienes estan ya confiscados, y que vuestros hijos quedá desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros con vuestras propias manos, y con vn golpe dar la muerte á los padres que os dieron la vida, y á las mugeres, que en solos vosotros viven, y á estos niños chiquitís, á los quales assi como distes el ser, assi estais obligados á conservarles? Llegaos hijos á vuestros padres, llegaos, abraçados, y besadlos, años á ellos, y tenedlos, Morid con ellos, porque vivir sin ellos os será mas cruda, y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabra. Los hijos se deshazian en lagrimas: todos los circunstantes sollozaban: y con ojos llorosos, y tristes miravan vnos á otros, y ya las entrañas de Marco, y Marcelino se ablandaron traspassados de dolor.

El glorioso San Sebastian se halló presente á todos estos encuentros, y combates, como cavallero de la Corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria exteriormente su creencia, y Fé, para ayudar mas, y mejor á los Christianos perseguidos; que por ser aquella persecucion de Diocleciano, y Maximiano tan horrible, y espantosa, algunos desfallecian en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fé: y el santo Martyr Sebastian les asistia, y los esforçava, y socorria al tiempo de la necesidad, como lo hizo agora con los dos santos hermanos, Marco, y Marcelino. Porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa, y continua bateria, que sus domesticos enemigos les davan: juzgando, que era tiempo de declarar lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar que era Christiano, para que los dos hermanos no lo dexassen de ser: y poner su cuerpo á la muerte para que las almas dellos no perdiessen la vida, comenzó con palabras graves, y encendidas de amor de Christo, á exortarlos á perseverancia,

y á la gloria del Martyrio. Y habló tan altamente de la brevedad, fragilidad, y engaños desta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienaventurança que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinaron á morir, y los que estavan presentes, se convirtieron á la Fé del Señor, y fueron compañeros en el martyrio de aquellos mismos, á quien antes con palabras, lagrimas, y gemidos persuadió á no muriesen por Christo: y assi pasado el termino de los treinta dias, vn juez llamado Fabian que avia succedido á Cromacio, y era hombre cruelissimo, mandó atar á los santos hermanos en vn madero, y enclavar en él sus pies con duros clavos. Allí enclavados cantavan con grã alegría aquel verso de David, O q̄ buena, y que alegre cosa es habitar dos hermanos en vno. Y como el juez les dixesse que dexassen aquella locura, porq̄ assi serian libres de grandes tormentos, ellos le respondieron, que bien estavan allí, pues estavan fixos en el amor de Jesu Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuvieron en este tormento vn dia, y vna noche, alabando al Señor, y cantando á versos algunos Psalmos: y Fabian, vista su perseverancia, mandó que los alanceassen; y con este genero de muerte dieron sus almas á Dios. Sus cuerpos fueron sepultados á la via Ardeatina. Celabra la Iglesia su fiesta á los diez y ocho de Junio, que fue el dia de su martyrio, y el año del Señor de 284. y del primer año del Emperador Diocleciano. Escriben destes Santos el Breviario Romano, los Martyrologios, Romano de Beda, Adon, y Vísuardo; y el Antifonario de San Gregorio; y Metafraste en la vida de San Sebastian, que está en el primer tomo del Padre Surio. En nuestros dias sien do Sumo Pontífice Gregorio XIII. á los veinte y nueve de Junio, del año de el Señor de 1582. se hallaron los cuerpos destes dos gloriosos Santos Martyres, y hermanos, Marco, y Marcelino, y el de su padre Tranquilino, en vna arca de marmol, en la Iglesia de S. Cosme, y S. Damian, que es titulo de cardenal diacono en Roma: y en la misma arca, á vn lado el cuerpo de S. Felix Papa, y Martyr, el q̄ condenó al Emperador Constantio, como lo refiere el Martyrologio Romano a veinte y nueve de Junio, y el Car-

cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN GERVASIO,  
y Protasio, Martyres.

A 19. DE  
JUNIO

LA vida, y martyrio de los bienaventurados Martyres, y hermanos, Gervasio, y Protasio, se ha de sacar de vna Epistola que escribió á todos los Obispos catolicos de Italia San Ambrosio Arceobispo de Milán, y Doctor de la Iglesia, dándoles cuenta de la merced que Dios Nuestro Señor le avia hecho en descubrir los cuerpos destes Santos martyres, que estavan encubiertos, por medio de vna revelacion q̄ tuvo el mismo San Ambrosio, desta manera: La Quaresima passada (dize) aviendome hecho Dios merced de averla ayunado, y ser compañero de los otros fieles que rã bien ayunaron, estando en oracion, me vino sueño, y me adormia, de manera, que ni de el todo dormia, ni del todo velava, y abriendo los ojos vi dos mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieve, estendidas las manos, y puestos en oracion: y como estava medio dormido, no pude hablar con ellos; hasta que facudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desapareció aquella vision. Bolvime á Dios, y supliqué, que si aquella avia sido ilusion del demonio, la apartasse de mi: y si revelacion suya, me la manifestasse: y para alcançar esta gracia de su divina Magestad, aumenté el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera q̄ la primera: y la tercera vez estando del todo despierto (porque el ayuno me quitava el sueño) se me tornaron á representar, y con ellos vna tercera persona venerable, q̄ en el aspecto parecia á San Pablo, cuyo retrato é imagen yo tenia: y callando ellos, él me habló desta manera: Estos son los que figuiente mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, y posesiones, y bienes de la tierra, é imitaron á nuestro Señor Jesu Christo, sin prender cosa della: y en medio desta ciudad de Milán, perseveraron diez años continuos, con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del martyrio. Sus cuerpos están á donde tu estás. cavarás la tierra doze pies, y hallarás vna arca cubierta, y en ella sus cuerpos, sacalos, y ponlos en lugar alto, y honro-

so, y edifica vna Iglesia en nombre destes Santos. Y como yo preguntasse como se llamavan, dixome: A su cabecera hallarás vn papel, y la revelacion de quien fueron, y el principio, y fin de su vida. Convoqué á todos los Obispos comarcanos hermanos míos diles cuenta á todos juntos de lo que avia visto; y tomando yo el primero el acedon, comencé á cavar la tierra, y siguiendo-me ellos, hallamos el arca que el S. Apóstol avia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como si en aquella hora los huvieran puesto allí dentro: stan frescos estavan; y tan viva la sangre, despidiendo de si vn olor suavissimo. A la cabecera hallamos vna escritura con estas palabras. Yo Filipo siervo de Christo, en compañía de mi hijo, hurte los cuerpos destes Santos, y dentro de mi casa los sepulté. Su madre se llamó Valeria, y Vidal su padre. Nacieron de vn parto, y llamaronlos Gervasio, y Protasio. Siendo ya difuntos sus padres, San Vidal Martyr, y Santa Valeria, y aviendo ellos succedido abintestato en sus bienes, vendieron la casa propia en que avian nacido, y toda su hacienda; y repartieron el precio della á los pobres, y á sus esclavos, dándoles libertad: y encerrandose en vn aposento, para darse á la leccion, y á la oracion, estuvieron en él diez años, vacado á solo Dios; y al onzeno alcanzaron la corona del martyrio. A esta razon iba á la guerra contra los Marcomanos (que son los pueblos de Moravia) vn Conde llamado Astasio: Salieronle al camino los Sacerdotes de sus Templos, y dixeronle, que si queria alcançar victoria de los enemigos, apremiasse á Gervasio, y Protasio, que eran Christianos, para que sacrificassen á los dioses inmortales; los quales estavan dellos enojados, porque les negavan la debida adoracion, que no querian ya responder á sus preguntas, ni hazer á los pueblos el favor que solian con sus oraculos. Mandólos Astasio buscar, y prender, y rogóles que le diessen contento, y le hiziesen placer de ofrecer con él sacrificio á sus dioses, para que prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuese como deseava, y la victoria que esperava alcançarle celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondió Gervasio: La victoria, ó Astasio, ladá del Cielo el Dios verdadero: y dél la debes aguardar; y no

y no destas estatuas vanas, y mudas de tus dioses, que tienen ojos, y no ven, y orelas, y no oyen, narizes, y no huelen, y boca, y no hablan, manos, y no tocan, y pies, y no andan, y no tienen espíritu, ni vida, ni pueden resollar. En oydle Aftasio sobremanera oyendo estas palabras de Gervasio, dichas con tanta libertad. Mandóle luego agotar, y herir con plemadas fuertemente, hasta que allí muriese, y con este tormento Gervasio dió su espíritu al Señor, y quitado de allí su santo cuerpo, hizo llamar à Protasio y dixole: Desventurado, y miserable, mira por tí, y no seas loco como tu hermano. Respondió Protasio: Quien de los dos es miserable, tu que me toques à mí, ó yo que no te temo à tí? Y Aftasio: En que te temo yo, ó hombre vil, y desdichado? Y el Santo. Sino me te mientes, no me apretarias tanto à que yo sacrifique à tus dioses, ni creerias que si yo no lo hago, ha de venir algun grave daño. Mas yo porque no te temo, no hago caso de tus amenazas, y tengo à tus dioses en lo que vn poco de basura, y adoro aquel solo Dios que reyna en los Cielos. Oyendo estas palabras Aftasio, mandóle molestar à palos con vnos bastones nudosos. Y aviendole herido vn buen rato, le hizo levantar, y le dixo: Protasio, porque eres tan sobervio, y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Gervasio? Y el Santo Martyr respondió con gran suavidad, y blandura: No me enojo contigo, ó Aftasio, porque veo la ceguedad de tu corazón, la qual no te dexa ver las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Iesu Christo, q̄ no abrió su boca contra los que le crucificaron, y abrióla para regar al Padre que los perdonasse, porque no sabian lo que se hazian. Imitando yo este exemplo, ó Conde Aftasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te hazes: Por tanto acaba lo que has comenzado, para que yo juntamente con mi hermano Gervasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Iesu Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipo, siervo de Christo, con mi hijo, secretamente tome de noche los cuerpos de estos dos santos hermanos, y los llevé à mi casa, y siendo Dios solo testigo los puso en vna arca de piedra, y la enterré en este lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcanzar misericordia de nuestro Señor Iesu Christo, el qual cō el padrē, y el Espiritu

tu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

Hasta aqui son palabras de la carta que San Ambrosio escribió à los hermanos de Italia. Y el mismo Santo escribió otra carta à su hermana, en que le dize, que los cuerpos de los dos Santos que halló, eran muy grandes, y de maravillosa estatura; y quando los trasladaron, y llevarō à la Iglesia Ambrosiana, sanaron à vn ciego: y le embió à su hermana dos Sermones q̄ predicó à todo el pueblo de Milán, en los quales refiere los muchos milagros que Dios avia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que no lo creían, y eran mas pertinaces, y obstinados, que los demonios, q̄ salian de los cuerpos, por virtud de las reliquias de estos santos hermanos, y confessavan que no podian estar en su presencia, porque los atormentavan. S. Agustín se halló presente en Milán, quando se descubrieron los cuerpos de estos gloriosos Martyres. y (en los libros de la Ciudad de Dios) haze mención de vn ciego que albraron. Y en el de sus Confessiones notó este gloriosissimo Santo, que Nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço; la qual era herege Arriana, y por favorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à S. Ambrosio, y pretendia hecharle de su silla, y de Milán. Y hablando de esto, dize estas palabras: *En este mismo tiempo revelastes à nuestro santo Prelado el lugar donde estavan encubiertos los cuerpos de los Martyres Protasio, y Gervasio: los quales por tantos años avian guardado sin corrupcion en el tesoro de nuestro secreto con seso, para descubrirlos à su tiempo, y con este favor reprimir la rabia de una muger, y muger Reyna. Porque aviendose manifestado, y sacado estos cuerpos, y llevado se à la Iglesia de San Ambrosio, con la honra, y reverencia devida, no solamente los endemoniados quedavan libres, confessando los mismos demonios que les atormentavan: pero vn Ciudadano muy conocido en la Ciudad, q̄ muchos años antes era ciego, oyendo el ruido, y la alegría que avia en ellos; preguntado, y oyendo la causa, saltó de placer, y rogó al q̄ le administrava q̄ le llevasse adonde los cuerpos estavan. Llegó, y alcanzó q̄ le dexassen tocar con su sudario las andas de nuestros Santos, cuya muerte es preciosa en nuestro acatamiento. Hizelo, plicó sus*

ojos el liego, y luego vió: y de aqui se començó à decir: *Amor la fama deste milagro por la Ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabanza; y arder en vuestro amor, y el animo de la mala Reyna, questo caso que no se convirtió, ni sanó, devuelto en la persecucion de vuestro siervo, y miiego su siervo.* Todo esto es de S. Agustín. Y San Gregorio Turonense escribe q̄ avia oido, que al tiempo que se hizo la traslación de los cuerpos de estos Santos, y se cantava la Missa en la Iglesia, cayó vna tabla de lo alto, y dió en las cabeças de los Santos, y que salió dellas vn rio de sangre, que bañó todas las fábanas en que estavan embueltos, y se cogió alguna cantidad della, y que de sus reliquias se enriquecieron muchas Iglesias de Italia, y de Francia: y q̄ el bienaventurado San Martín hubo buena parte dellas, como lo escribe San Paulino en vna Epistola. Esto refiere este Autor, y añade, que lo escribe, porque no estava en la historia de su martyrio. Y es cierto que en Roma vna illustre matrona llamada Yustina, edificó vna Iglesia, la qual dedicó Inocencio Papa, primero deste nombre: y della haze mención San Gregorio, y San Gaudencio, Obispo de Bresa, y San Paulino Obispo de Nola, edificaron otras, y colocaron en ellas las reliquias de estos Santos: y hasta Africa fueron llevadas, como dize San Agustín. Y su martyrio fue à los diez y nueve de Junio, y en él celebra la Iglesia su fiesta.

Adviertase, que Metafrastes en la vida que escribe de estos Santos, dize, que el Iuez que los martyrizó, se llamava Anulino, y q̄ estuvieron diez años presos en Milán, y que juntamente con ellos fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Nerón. Pero ninguna destas cosas se contiene en la carta de San Ambrosio; antes della parece que se puede sacar, que su martyrio fue imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fue la guerra contra los Marcomanos, à los quatro años de su Imperio, como lo notó el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martyrologio Romano.

LA VIDA DE SAN SILVERIO, PAPA, y Martyr.

A 20. DE VIENNO. **A**viendo ido à Constantinopla el Santo Pontifice Agapito, y sido recibido del Emperador Iustiniano con grande

pompa, y solemnidad, y despachado los negocios que iba à tratar con el mismo Emperador, y privado de su silla Patriarcal de Constantinopla a Antimo, por ser herege Eutiquiano, y puesto en ella à Meta, varón Católico; al tiempo que se queria partir de aquella Ciudad, fue Nuestro Señor servido de llamarle para sí, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En el lugar de Agapito fue elegido en Roma San Silverio Papa, natural de la Provincia de Campania, hijo de legitimo matrimonio (como le deve creer de tan santo varón) del Papa Hormisdas. Celebrale la santa Iglesia fiesta como à santo, y verdadero Martyr. La causa de su martyrio fue la que aqui referiré: Era el Emperador Iustiniano en este tiempo Católico Principe, y tenia por muger à Teodora, que era herege, y estava tan rendida à su voluntad, que hazia todo lo que ella queria, por darle gusto, y ella era tan mansa, y eficaz, que podia todo lo que queria, y mandava mas que el mismo Emperador. Por esta causa, aunque Iustiniano mandava deterrar los hereges, y hazia muchos decretos contra ellos, Teodora los encubria, y ponía impedimentos para que no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les dava calor, y fuerzas para que se multiplicassen, y prevaleciesen, y turbassen la Iglesia santa del Señor. Demás desto procuró que se restituyese en su silla Antimo, que era cabeza de ellos, y que San Silverio con su autoridad Apostolica le bolviere à su Iglesia de Constantinopla; de la qual avia sido privado (como diximos) por Agapito su predecesor. Ayudó para esto à Teodora Vigilio, Diacono de la Iglesia Romana, que à la sazón estava en Constantinopla: el qual abrasado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofreció à Teodora, que si le hazian Papa, él le daria contento, y bolveria à su silla à Antimo, y le favoreceria, como ello lo deseava. Estava entonces en Italia el gran Capitan Belisario, haciendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Iustiniano, y en su cõpaña Antonina su muger; y pareciendole à Teodora esta buena ocasión, y q̄ cō las armas de Belisario podria ella mandar, y vedar todo lo que quisiere sin resistencia, escribió con el mismo Vigilio à Velisario, que procurasse que Silverio Papa hiziese lo que por sus cartas le mandava, y que

revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quiesse hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio, que era que el avia vrdido, y teido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio lo que la Emperatriz mandava, y el Santo Pontifice no hizo caso dello: y con gran constancia, y animo respondió, q antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente avia hecho su predecesor Agapito, y restituir à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros, y espantos con Silverio, y escoviesse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, q ella executasse lo que la Emperatriz mandava. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en q les prometia, que si se llegavan à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estava. Y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con el algunos negocios de importancia. Y aviendo entrado, y con el Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañava, y llegado al aposento donde estava Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descempuesta, y loca muger tomó la mano, y començò à dar voces contra el Santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo aviendo merecidos, y diziendo, y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embiaron desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conservación de la Fè Catolica, y reformation de las costumbres: y escribió vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario ( aunque otros la tienen por Apocrita ) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos los que le seguian, y tenían por Papa.

Grande turbacion, y escandalo huvo

en Roma, y en toda la Iglesia Catolica, por ver tan maltratado, y afrentado à su padre, y pastor en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostrava tan zeloso de la Fè Catolica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedió à la fuerza, y la inocencia fue oprimida de la maldad; la qual llegó à tanto, que en esta Isla Pontica apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por el muchos milagros, y la Iglesia Catolica (como diximos) le tiene por Martyr, por aver padecido por la justicia, y verdad. Desta manera dizen que murió San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escribe, que fue desterrado à Patara en Licia, y que à su plicacion del Obispo della, Justiniano le mandò bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria (que està cerca de la Isla Pontica) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murió.

Caso extraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillarse, que Dios Nuestro Señor aya permitido que vn Vicario suyo, y Pastor, y Principe vniversal de su Iglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero devemos reverenciar sus secretos, y entender que permitió vn caso tan feo, y abominable, para hazer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr, con corona de eterna gloria: como permitió que su grande, favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiessse la cabeza por vna muchacha que con su bayle diò contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerza que tiene la heregia, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hazer cosa que no deva; y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos ensena el Señor el castigo terrible que merece, el q trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los

Humos,

Libe. Dia. co. in Bre. via. c. 22.

Humos, gente fiera, y barbara por vna parte hizierò cruel guerra en Oriete à Justiniano; y los persas por otra: y Italia padeció vna hábre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se avia hecho contra su Obispo, y Pastor vniversal de la Iglesia. Y Belisario, que antes avia sido en varias Provincias, y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues deste hecho perdió su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, y dignidad, y favor, vino (como algunos escriben) facados los ojos por su mandato, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen perdió sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexò la Catedra Apostolica, que indignamente avia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que avia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absolver al que por herege, dos predecesores suyos avian condenado, aunque perdiessse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunion, infelizmente murió. Y Justiniano Emperador, aviendo sido antes Catolico, y esclarecido Principe; por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y queter en ellas vedar, y mandar, y por aver dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escureció su primera gloria, y resplandor. Fue San Silverio Papa diez y siete meses (como dize el Breviario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murió (como se deve contar) parece que de vna Epistola que el mismo Silverio escribió à Vigilio, se puede sacar que vivió por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, dió

Segunda parte.

las à catorze Presbyteros, y confagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Junio del año del Señor de 540.

LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA,  
de la Compañia de Iesus.

EL bienaventurado San Luis Gonçaga, Religioso de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de Don Ferrante Gonçaga, Principe del Imperio, y Marqués de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua, y de D. Marta Tana Santena de Chieri del Piemonte, señora muy principal, la qual avia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey D<sup>o</sup> Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casò con el Marqués de Castellon Don Ferrante, que estava en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, d<sup>o</sup> de la Marquesa, que era muy devota, libre ya del ruido, y cuydados de Corte, se començò à dar mas a nuestro Señor, y à suplicarle que le diessse vn hijo, que le sirviessse entera, y perfectamente en la santa Religion. Hizo se preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tãta flaqueza para echar la criatura, q à juicio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian vivir; pero ella acudiò à la Ss. Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto, que si la librava de aquel peligro, y salia à luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo q naciesse. Alentada con este voto, el niño q tenia en las entrañas començò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que avia de que no acabasse de nacer, pero despues fue nuestro Señor servido que naciesse, y que viviesse el, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes: de manera, que podemos dezir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien començò à vivir antes que al mundo.

Nació este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos y sesenta y ocho, a los nueve del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y a los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad

Tt dad

A 21. DE  
LVNI. O.

revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quiesse hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio, que era que él avia vrdido, y tezido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio lo que la Emperatriz mandava, y el Santo Pontifice no hizo caso dello: y con gran constancia, y animo respondió, q antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente avia hecho su predecesor Agapito, y restituir à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros, y espantos con Silverio, y escoviesse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, q ella executasse lo que la Emperatriz mandava. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en q les prometia, que si se llegavan à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estava. Y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con él algunos negocios de importancia. Y aviendo entrado, y con él Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañava, y llegado al aposento donde estava Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descempuesta, y loca muger tomó la mano, y començò à dar voces contra el Santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo aviendo merecidos, y diciendo, y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embiaron desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conservación de la Fè Catolica, y reformation de las costumbres: y escribió vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario ( aunque otros la tienen por Apocrita ) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos los que le seguian, y tenían por Papa.

Grande turbacion, y escandalo huvo

en Roma, y en toda la Iglesia Catolica, por ver tan maltratado, y afrentado à su padre, y pastor en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostrava tan zeloso de la Fè Catolica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedió à la fuerza, y la inocencia fue oprimida de la maldad; la qual llegó à tanto, que en esta Isla Pontica apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por él muchos milagros, y la Iglesia Catolica (como diximos) le tiene por Martyr, por aver padecido por la justicia, y verdad. Desta manera dizen que murió San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escribe, que fue desterrado à Patara en Licia, y que à su plicacion del Obispo della, Justiniano le mandò bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria (que está cerca de la Isla Pontica) y que allí del maltratamiento, y de pura hambre murió.

Caso extraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillarse, que Dios Nuestro Señor aya permitido que vn Vicario suyo, y Pastor, y Principe vniversal de su Iglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero devemos reverenciar sus secretos, y entender que permitió vn caso tan feo, y abominable, para hazer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr, con corona de eterna gloria: como permitió que su grande, favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdesse la cabeza por vna muchacha que con su bayle diò contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerza que tiene la heregia, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hazer cosa que no deves; y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos ensena el Señor el castigo terrible que merece, el q trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los Humos,

Libe. Dia. co. in Bre. via. c. 22.

Humos, gente fiera, y barbara por vna parte hizierò cruel guerra en Oriete à Justiniano; y los persas por otra: y Italia padeció vna hábre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se avia hecho contra su Obispo, y Pastor vniversal de la Iglesia. Y Belisario, que antes avia sido en varias Provincias, y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues deste hecho perdió su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, y dignidad, y favor, vino (como algunos escriben) facados los ojos por su mandato, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen perdió sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexò la Catedra Apostolica, que indignamente avia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que avia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absolver al que por herege, dos predecesores suyos avian condenado, aunque perdesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunion, infelizmente murió. Y Justiniano Emperador, aviendo sido antes Catolico, y esclarecido Principe; por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y queter en ellas vedar, y mandar, y por aver dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escureció su primera gloria, y resplandor. Fue San Silverio Papa diez y siete meses (como dize el Breviario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murió (como se deve contar) parece que de vna Epistola que el mismo Silverio escribió à Vigilio, se puede sacar que vivió por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, dió

Segunda parte.

las à catorze Presbyteros, y confagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Junio del año del Señor de 540.

LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA,  
de la Compañia de Iesus.

EL bienaventurado San Luis Gonçaga, Religioso de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de Don Ferrante Gonçaga, Principe del Imperio, y Marqués de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua, y de D. Marta Tana Santena de Chieri del Piemonte, señora muy principal, la qual avia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey D. Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casò con el Marqués de Castellon Don Ferrante, que estava en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde de la Marquesa, que era muy devota, libre ya del ruido, y cuydados de Corte, se començò à dar mas a nuestro Señor, y à suplicarle que le diesse vn hijo, que le sirviesse entera, y perfectamente en la santa Religion. Hizo se preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, q à juicio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian vivir; pero ella acudiò à la Ss. Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto, que si la librava de aquel peligro, y salia à luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo q naciesse. Alentada con este voto, el niño q tenia en las entrañas començò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que avia de que no acabasse de nacer, pero despues fue nuestro Señor servido que naciesse, y que viviesse él, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes: de manera, que podemos dezir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien començò à vivir antes que al mundo.

Nació este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos y sesenta y ocho, a los nueve del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y a los veinte de Abril del mismo año, y con gran solemnidad

Tt dad

A 21. DE  
LVNI. O.

dad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Serenissimo Duque de Mantua Don Guillermo su padrino se hizieron las demás ceremonias que la S. Iglesia usa. Criaronle sus padres, con grande cuydado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tíos suyos hermanos de su padre, y cuyos Estados avia de suceder. La Marquesa su madre; desde el punto que comenzó nuestro Luis à soltar la lengua, le enseñó à pronunciar el santissimo nombre de Jesus, y de Maria, y hazer la señal de la Cruz, y despues à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras oraciones. Pegavasele la devocion, y el temor de Dios demanera que la Ama, y las criadas que le servian se espantavan de verlo tambien inclinado à hazer limosna à los pobres, y desde que comenzó à andar por sus pies, à retirarse à algun lugar apartado à hazer oracion, y era tan amable, que à algunas personas que siendo niño le romian en los brazos les parecia que tomavan un Angel del Cielo, y interiormente se fantia mover à devocion. Desto tenia grã gusto la Marquesa su madre, mas el Marques su padre como era soldado, mas gustaria de verle inclinado à las armas, y exercicios de la guerra, y para inclinarle à ellos le llevó consigo à Casalmayor, donde hazia nuestra de la gente de guerra, que el mismo Marques avia de llevar por orden del Rey Carolico à Tunez.

Era entonces Luis niño de quatro ò cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados de polvora, arcabuzes, y tiros con mas animo que discrecion, y fuerças; disparando vna vez vn arcabuz se quemó la cara, y otra vez estuvo en peligro de perder la vida por poner fuego à vn tiro pequeño de artilleria; pero el Señor le guardó porque se queria servir del para gran gloria suya. Aqui tambien se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres las quales oia dezir à los soldados, sin entender el niño lo que dezia, y lo que significavan aquellas palabras: pero siendo avisado, y reprendido de su Ayo, nunca jamas despues las dixo, antes hula de los otros que las dezian, y quedó despues el santo niño tan corrido, y avergonzado de aver vsado de aquellas palabras (aunque sin entenderlas) que tuvo este por el mayor pecado, de su vida, y como tal le

llorava: para su mayor mortificacion, y confesion estando, ya en la Religion, lo solia contar à algunos amigos suyos, para declararles quan travieslo, y mal muchacho avia sido. Quando llegó à la edad de siete años, al tiempo que la razon comienza à descubrirse en los niños parece que el Señor le previno, y le dió su luz, para que cò todo su coracon le amasse, y fuesse, fuyo hasta la muerte, como el discurso de su vida se verá. Estando aun en aquella edad, aconteció que en vn Monasterio de S. Francisco, que se llamava Santa Maria, y está cerca de Castellon, vn Frayle de aquella Orden, tenido por Santo, queriendo echar los demonios de algunas personas, y haziendo los exorcismos de la Santa Iglesia, entre la otra gente que alli estava, se halló presente nuestro Luis, y en viendole los demonios alcaron el grito, y señalandole cò la mano, dixerón: Veis aquel niño? este si que irá al Cielo, y tendrá gran gloria: y parece que Dios se lo hizo dezir, porque verdaderamente ya desde aquella tierna edad en su vida, y costumbres parecia, y era tenido por vn Angel. Rezava cada dia los siete Psálmos, y las Horas de nuestra Señora, y otras devociones, y siempre de rodillas, sin querer jamas vsar de almoadilla, ò otra cosa debaxo dellas, sin ponerlas en la tierra, y esto guardó toda la vida.

Siendo ya de ocho años, tuvo necesidad el Marques su padre de ir à los baños de la Ciudad de Luca, que es en Toscana y llevó consigo à Luis su primogénito, y à Rodolfo, que era el segundo; y despues de aver tomado aquellas aguas que se tienen por saludables, visitó al gran Duque de Toscana Don Francisco de Medicis, con quien tenia mucha amistad, y dexó sus dos hijos en Florencia, para que se criasen en la Corte de aquel Principe, y aprendiesen la lengua Toscana, y proveyóles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados convenientes à la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luis, demas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina, y de la Toscana, y de visitar los dias de fiesta al gran Duque, y à sus hijas, que aora son la Reyna de Francia, y la Duquesa de Mantua; se dió à mas oracion, y tomó por particular patrona, y Abogada à la Santissima Virgen Maria, à la qual se encomendava muy à me-

à menudo de todo su coracon, con deseo de hazerle algun agradable servicio. Y aviendo còsiderado que el mayor servicio que le podia hazer, era imitar su virginal pureza, y guardarse limpio, y entero de qualquiera corrupcion de carne; y estando vn dia delante de la imagen de la Anunciada de Florencia (que en aquella Ciudad es de grandissima devocion) hizo voto de perpetua virginidad à gloria de la Santissima Virgen, la qual guardó tan entera por toda la vida que bien se hecha de ver que fue don raro, y proprio de la mano del Señor, dado por intercession de la Virgen de las Virgenes: porque à lo q afirman los Confesores, que le confesaron generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fue tan celestial este don del Señor q por todos los dias de su vida no tuvo nuestro Luis ningun estimulo, ò movimiento sensual en el cuerpo, ni pensamiento ni imaginacion torpe en el alma, còrratia al proposito, y voto que tenia hecho: que es cosa maravillosa, y divina, y tan rara como cada vno puede experimentar en si, y mas considerando que Luis era señor, y se crió con mucho regalo, y no encerrado en Monasterios, sino en las Cortes de los Reyes, y de los Príncipes, y que de su complexion sanguineo, y vivo, y amoroso: pero la gracia del Señor, y la proteccion de la Santissima Virgen todo lo puede especialmente que nuestro Luis favorecido, y alçado de la misma Virgen, se ayudava de su parte quanto podia para conservar aquella preciosa joya de la virginidad, estando sobre si con vna continua y extraordinaria vigilancia, y refrenando sus sentidos, y especialmente los ojos, los quales llevaba siempre bajos, sin mirar, à vna parte, ni à otra. Quando iba por la calle huia de hablar, y tratar con mugeres de tal manera que parecia que las aborrecia; y quando estava en su aposento, y la Marquesa su madre le embiava algun recaudo con alguna de sus criadas, el no aguardava que entrassen en el aposento, sino salia del, y con los ojos baxos sin mirarla tomavava el recaudo, y la despedia; y hasta con su misma madre, quando estava à solas, estava cò recato, y cò vna virginal verguença. Y grã prueba es deste recato, y guarda de sus ojos el saber q con aver ido en servicio de la Emperatriz Doña maria desde Italia à España, en còpañia del Marques su padre, y aver ser-

vido despues al Principe de España, Don Diego (como adelante se dirá) y tratado en el Palacio Real y tener tantas ocasiones para ver, y mirar, y remitir à la Emperatriz, nunca la miró al rostro. Tambien en Florencia se comegó à confesar mas à menudo, y hizo vna Confesion general cò el Rector del Colegio de la Compañia de Jesus, con particular examen, y diligencia, llorando sus pecados con vn sentimiento, y ternura, como si huviera sido el mayor pecador del mundo. Y se dió tanto al recogimiento ya desde esta edad, y à estar sobre si y vencer todas las viciosas inclinaciones, que dió de mano à las còversaciones, y entretenimientos de los de fuera, y de los mismos de su casa: y aunque le tenia por escrupuloso, y melancólico no se le dava nada. Obedecia à su Ayo con gran respeto mandava à sus criados con maravillosa modestia y agrado, y era tan vergonçoso, y honesto, q quando su Camarero le vestia, parecia que tenia empacho, y apenas descubria la punta del pie, por no ser visto. Oia cada dia Missa, y las Fiestas visperas; y aunque en este tiempo no tenia conocimiento, ni noticia de la oracion mental, exercitavale la vocal con mucha atencion, y devocion, proponiendo de vivir siempre lo mas perfectamente que pudiesse en su estado.

Mas de dos años estuvo nuestro Luis en Florencia de donde siendo ya de onze à doze años con buena gracia del gran Duque de Toscana fue con su hermano Rodolfo à Mantua; porque el Duque de aquella Ciudad, y Estado avia hecho Governador de Monfarrat al Marques D. Ferrante su padre, y el padre quiso que sus hijos estoviesen en la Corte del Duque, q le avia hecho Governador de aquel estado. Aqui en Mantua le vino vna enfermedad trabajosa de la orina, y para curarse se dió tanto à la dieta, que quando comia vn huevo (que era pocas vezes) le parecia excessivo. Con esta dieta sanó de la enfermedad, mas estando ya sano la llevó adelante, no tanto por necesidad, como por devocion, y deseo de padecer: y fue esto con tanto estremo, y de manera, que vino à debilitarse el estomago, y no poder comer; y quando se hazia fuerza para sustentat la vida no podia tener el manjar, y assi cayó en vna flaqueza, y caimiento tan grande, que le trocó, y galfó totalmente la complexion. Pero co-

mo ya gustava tanto del recogimiento, y de la devocion, no se le dava nada, antes con esta ocasion dió de mano á los gustos, carteramientos, y conversaciones de los hombres, y se estava solo, y quieto, y retirado leyendo algunas vidas de Santos, ó rezando sin salir fuera de casa, sino era á alguna Iglesia, ó casa de Religion.

Aquí determinó de dexar á su hermano Rodolfo el Estado (que por ser mayorazgo le competia, y del qual avia recibido ya la investidura del Emperador) y seguir el estado Eclesiastico, no por alcanzar dignidades, ó rentas de la Iglesia, sino para darse mas libremente á Dios. De Mantua bolvió á Castellon, donde el Señor le dió mas luz, y le abrió camino para darse mas á la perfeccion; porque sin otro Maestro le enseñó á meditar los mysterios sagrados de nuestra Redencion, y la grandeza de las perfecciones, y atributos divinos, con tanto gusto, y jubilo de su alma, que por la dulzura que sentia, derramava de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo donde orava le dexava bañado dellas.

Encerravale lo mas que podia en su aposento, y escondia las velas de su devocion al favorable viento del Espíritu Santo, que le guiava, y sus mismos criados que le servian, maravillados, y espantados de la vida de su amo en tan poca edad, le azechavan algunas vezes, y le veian postrado en el suelo tendidos los brazos muchas horas delante de vn Crucifixo, ó cruzados sobre el pecho llorando con muchos sollozos, y suspiros, y otras vezes le hallavan quieto, y sussegado, arrobado, y suspenso, é immovible como vna estatua. Despues leyendo vn libro del P. Pedro Canisio de la Compania de Iesus (varon insigne, y esclarecido en todo genero de letras, y virtud) aprendió el modo, y orden, y tiempo que debia tener en su oracion; y este libro, y las cartas de las Indias le aficionaron á la Compania de Iesus, con deseo de ayudar como pudiesse á la salvacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas, y barbaras, que por no tener quien las alumbrase; están en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se iba las fieltas á las Escuelas donde se enseñava la Doctrina Christiana, y él mismo la enseñava á los otros muchachos, y mas á los mas pobres con maravillosa modestia, y humildad. Tenia cuenta con que en su ca-

sa no huviesse discordias, ni disgustos, que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, ó deshonesta, que ayunassen, y oyessen Missa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziesse agravio á nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos vivia mal, le avivava, y amonestava para que se emendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad, y cordura, que parecia vn viejo de mucho sesso, y canas.

Vino á Castellon el bienaventurado Cardenal Borromeo, cardenal de la Santa Iglesia, y Arçobispo de milan, á quien Dios dió en estos tiempos á su Santa Iglesia para espejo, y dechado de Prelados, y suya con nuestro Luis largas platicas, y quedó admirado de los dones de Dios, y conoció en aquel pecho de vn moço de tan pocos años tanto espíritu, y fervor como si fuera ya varon perfecto. Exortóle el Cardenal á comulgarse, y hazerlo á menudo (porque hasta entonces nunca avia recibido al Señor) y le dió vna breve instruccion de como se avia de aparejar para recibirle. Y el santo moço la primera vez que huvo de comulgar hizo extraordinaria diligencia, examinando toda su vida passada muy medudamente, y se confesó con tan grande humildad, dolor, y lagrimas, que el Confessor tuvo harto que aprender dél; y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuydadas eran deste Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frecuentó este Santissimo Sacramento del Altar, y quedóle vna devocion tan tierna, y suave para con el Señor, que cada vez que se comulgava recibia su alma vna celestial, é interna consolacion, y con el cuerpo estava gran rato puesto de rodillas en la Iglesia immovible; y quando oia Missa, acabada la consagracion, se deshazia en lagrimas. Esta devocion le duró por toda la vida. Andando, pues, nuestro Luis con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla que determinasse (como se determinó) de dexar el Estado á su hermano menor Rodolfo (como se dixo) porq en gustandose la dulzura del Cielo, facilmente se menospreció, y dexó los delays de la tierra

Estando su padre en el gobierno de Monferrat, mandó que la Marquesa su mu-

ger, y sus hijos se fuesen adonde el estava. En este camino libró Dios á este bienaventurado niño de vn grande, y evidente peligro; porque yendo en carroça con su hermano Rodolfo, y su Ayo, por vn brazo del rio Terzio, que por las lluvias, y crecitez venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedaços la carroça, y facendo los cavallos la parte de delante, en q iba el hermano, y la otra parte en que iba Luis, y su Ayo, quedó en el rio el qual con la cortiçete, y raudal la llevó agua abaxo, hasta que Dios fue servido que topando con vn árbol de vn grãle arbol se detuvo, y huvo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro; y luego se fueron todos á hazer gracias á N. S. á vna Iglesia que estava allí por la merced que dell avian recibido.

En el Casal de Monferrat creció en toda virtud N. Luis con el uso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion y con la comunicacion que allí tuvo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabistas, cuya Religion es de Clerigos Regulares, como lo es en la Compania, cuyas Casas solia visitar á menudo y aprovecharse de sus exemplos, y platicas espirituales. Aquí considerando la alegría exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto de su oracion, la quietud, y silencio fuera de todo bullicio, y ruido del mundo, y la igualdad de animo cõ que puestos en las manos del Señor, ni deseavan vivir, ni temian morir, y aviendolo dexado todo por Christo eran señores de todo en Christo. Despues de averlo bien mirado, y encomendado mucho á N. S. se determinó de dexar todo el mundo, y con el voto de virginidad, que ya avia hecho (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediencia, y de la pobreza Evangelica; siendo en este tiempo de edad de treze años, aun no cumplidos. Mas no se resolvió en la Religion q avia de tomar, sino de encubrir esta determinacion, y á vivir en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le dava gracia para poner en execucion sus deseos, y para hazerlo mejor, se estava lo mas del tiempo retirado en su aposento: y aunque era delicado, y padecia mucho del frio y se le hincavan las manos de allí adelante no quiso llegarle al fuego ni usar de los remedios q le davan para la hinchazon de las

manos, por padecer algo por amor del S.

Demás desto aunque su comida era vna perpetua abstinencia comenzó á ayunar muchos dias, á lo menos tres cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes; y algunos Miercoles á pan, y agua, comiendo á la mañana solas tres rebanadas de pan mojadas en agua, y la noche por colacion vna sola tostada de pan, y fuera ra desto, su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamente no se podia sustentar si Dios milagrosamente no le sustentara; porque los mismos criados que le servian, y se lo davan dizen con juramento que pesaron lo que comia, q apenas era peso de vna onça. Dióse tambien á otras penitencias, se disciplinava al principio tres vezes cada semana, hasta derramar sangre, y despues cada dia, y al fin tres vezes entre noche, y dia, y ponía secretamente debajo de las sabanas algun pedaço de tabla, para dormir menos; y mal; y no teniendo cilicio para ponerle, tomava las espuelas, y traia á raiz de las carnes, para que le lastimasen; y juntava estas afezrezas, con vna continua, y fervorosa oracion mental y con los ejercicios, y ocupaciones santas, y propias de hombre escogido, y guiado de Dios. No se contentava con gastar todo el dia en estas santas ocupaciones, sino que tambien la noche, durmiendo sus criados se levantava secretamente de la cama encamisa en lo mas recio del Invierno, y traspasado de los grandes frios de Lombardia se estava de rodillas hasta que de pura flaqueza se caia en el suelo con vna indiferencia, pero fuerte, y fervorosa devocion. De la fuerza que se hazia en estar atento á la oracion, le sobrevino vn gran dolor de cabeza, que le affigió mucho, y le duró toda la vida, aunque él le llevaba con gran paciencia, y alegría; por el deseo que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Passion del Señor. Vna noche se acostó, y queriendo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeza no avia podido rezar entre dia,) se hizo traer vna vela y ponerla junto á su cama, y despido á sus criados; pero vécido del sueño se adormeciò, y la candela se consumió, y pegó fuego á la cama de manera, que si el bienaventurado Luis no despertara, y abriera presto la puerta, para llamar alguna criado, allí quedara, ó quemado del fuego, ó aho-

ó ahogado del humo; y se tuvo por milagro el aver salido libre de aquel incendio, que quemó toda la cama; la qual echó los soldados que acudieron en el foso del castillo, y le atajaron, para que no hiziesse mayor daño.

Vino el año de mil quinientos, y ochenta y vno, en que la Emperatriz Doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey católico Don Felipe el Segundo, partió de Alemania para España. Acompañó á su Magestad el Marqués Don Ferrante con toda su casa, y vivióla en aquella jornada. En España hizo el Rey á nuestro Luis, y á sus dos hermanos mínimos del Príncipe Don Diego; aunque por aver de acudir á Palacio á servir al Príncipe, y por las ocasiones de distracciones que ay en él no fuera maravilla que vn moço de tan tierna edad se entibiará en sus buenos propósitos, y afloxára en sus santos exercicios, no le hizo assi el bienaventurado Luis, antes demás de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Filosofía natural, continuó el uso de los Santos Sacramentos de la confesion, y comunión, y de su oracion, y por este medio el Señor le iba perfeccionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones, y gracias, para dar cumplimiento á los encendidos deseos que le avia dado de dexar totalmente el mundo, y hazer divorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra; porque aviendo estado como vn año, y medio en España, juzgó que era ya llegado el tiempo en que debía poner en execucion la resolucion que avia hecho en Italia de hazerse Religioso, y para aceptar en la Religion que avia de tomar, para mayor gloria de Dios ( que esta fue siempre su mira ) se dió mas á la oracion, suplicando con grande instancia á nuestro Señor, que le diese su luz, y su espíritu en negocio de tan grande importancia.

Y despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, aviendo leído en S. Tomás, que aquellas Religiones, entre las demás tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan á enseñar, y á predicar, y á la salud de las almas, porque no solamente atienden la contemplacion, sino que tambien comunican á los otros lo que han contemplado, y son mas semejantes á la vida sacratissima de Iesu-

Christo nuestro Señor, y de sus Apóstoles, se determinó de escoger la Religion de la Compañía de Iesus, y dezia, que para esto le avian movido quatro razones: La primera, el parecerle que aun estava su Instituto en la primera obervancia. La segunda, por el voto que se haze en ella de no procurar dignidad fuera de la Compañía; ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion que tiene la Compañía, de enseñar á los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mover á la virtud el pueblo con tantos, y tan varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituida para alumbrar á los Gentiles, y reducir á los Hereges al conocimiento del Señor, y esperar que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado á parte donde pudiesse convertir las almas á la Santa Fé. Pero para certificarse mas si esta era la voluntad del Señor, el año de mil quinientos y ochenta y tres, siendo ya entrado en los diez y seis años de su edad, tomando por intercessora á la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion se comulgó con extraordinario apárejo, y devocion en el Colegio de la Compañía de Iesus de Madrid, y estando despues de la Comunión haziendo gracias, oyó vna voz clara, y distinta, que le dezia, que se hiziesse Religioso en la Compañía de Iesus, y que luego descubriessse todo su pecho á su Confessor, que era vn Padre de la misma Compañía. Siciliano, llamado Ferdinando Paterno, y assi lo hizo, y entendió del, que en la Compañía no le recibirian sin licencia de su padre, por escusar ruidos, y peticencias. Quando el Marqués supo de su hijo su resolucion, sintiólo por estremo, y tomó todos los medios q̄ pudo para divertirlo; pero el moço estuvo tá en sí, y tá firme en su proposito, q̄ ni los regalos, ni las amenazas de su padre, ni pudieron hazer mella en aquel pecho poseído ya de Dios. Mas despues de muchos dares, y tomares se consertaron que no se hiziesse Religioso en España, sino en Italia, donde el Marqués queria bolver, prometiendo á su hijo, que allí le daria licencia, y su bendicion para hazer su voluntad.

Bolvió el Marqués con su casa a Italia el año de mil quinientos y ocheta y quatro, y luego pensó el bienaventurado Luis q̄ su padre

dre le avia de dar licencia para entrarle en la Compañía; conforme á lo concertado mas sucedióle muyal rebés, porque su padre primeramente le embió á visitar de su parte á muchos de los Principes de Italia, y despues le embió á milán á tratar algunos negocios importantes, pero muy dificultosos, y entranados los quales el santo moço acabó; y desenmarañó con gran prudencia, y destreza. Y como el Marqués sentia tanto el perder vn hijo primogenito ( aunque no le perdía, sino le ganava mas ) en quien tenia puestos los ojos, y la esperanza de su descanso, y de la grandeza de su Casa; no se puede creer los medios que tomó para divertirlo de aquel proposito, y la batería que por mil partes le dieron. El mismo Duque de Mantua, por medio de vn Obispo, y de los otros señores de la Casa Gonzaga sus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religiosos, y hasta los mismos de la Compañía ( para mayor satisfacion del Marqués ) le dieron terribles afalatos, y le pusieron grandes dificultades, las quales todas venció nuestro Luis con increíble constancia, y espíritu del Señor, armandose siempre con la oracion, y con la penitencia, como con vn arnés trançado para resistir á los fieros golpes que de todas partes le davan.

Poniafe debaxo de las alas del Señor, como el pollito debaxo de la gallina, para escaparse de las viñas del milano, que le pretendia arrebatar. Finalmente, despues de muchas, y duras batallas, y largas peleas, con oraciones, ayunos, y disciplinas, y vna maravillosa fortaleza, y perseverancia, rindió el coraçon de su padre, que en esto parecia no se podia vencer, el qual le dió grata licencia, y su bendicion para ir á Roma, y entrar en la Compañía ( como lo hizo ) despues de aver renunciado su Estado, con consentimiento del Emperador ( por ser feudo Imperial ) á su hermano Redolfo. La qual renunciacion hizo á los dos de Noviembre del año de mil quinientos y ochenta y cinco, en la Ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamente, y gozandose el hijo, por verse libre de aquellas cadenas con que le parecia estar aprisionado, y con esperanza de llegar presto al Puerto deseado de la Compañía, despues de tantas borrascas, y vientos contrarios. Partió para Roma nuestro Luis, acompañado de mu-

chos criados que le dió su padre, con grande sentimiento, y dolor de sus vassallos; los quales quando le vieron partir pensando q̄ no le avian de ver mas, corrian los hombres por las calles, y las mugeres se ponian á las ventanas, y á las puertas por verle, y hazerle reverencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole á voz llena por Santo, y diciendo, que eran desdichados, pues no avia merecido tener por señor á vn moço tan Santo, y algunos dieron sus quejas porque les dexava, y burlava sus esperanças. Mas el santo moço medio riendo les respondia, que es cosa muy dificultosa que los grandes señores se salven, y q̄ él queria asegurar su salvación, y q̄ assi procurasse ellos de hazer.

Pasó por nuestra Señora de Loreto, donde en aquella santa, y celestial Capilla se comulgó con extraordinaria consolación, y favor de la Sacratissima Virgen, que le tenia ya desde niño debaxo de su amparo, y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder vn punto de su oracion mental, y vocal, recogimiento, y penitencia, disciplinandose buen rato cada noche. Y llegado á Roma, y cumplido con su devocion, y visitado las siete Iglesias de aquella santa Ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto Quinto, y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su casa, entró en el Noviciado de la Compañía de Iesus de San Andrés, en el año de mil quinientos y ochenta y cinco á los veinte y cinco de Noviembre, dia de Santa Catalina Virgen, y Martyr, siendo él ya de edad de diez y ocho años no cumplidos, con notable tristeza, y admiracion de sus criados, que le dexavan, y edificacion de todos los que veian á vn moço en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y poderoso, dar de coces en el mundo, y tratarle como él merece, y que con tantas ansias avia procurado de ser pobre, y abatido, como otros pretenden ser ricos, y honrados.

Embrió á decir con sus criados á su padre solas estas palabras: *Ob livescere populum tuum, & domum patris tui.* Olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Y á su hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona.* El que teme á Dios hará buenas obras. Y llevandole á vn aposentillo retirado, conforme á la costumbre de la Compañía, para hazer su primera probacion, quando entró en él le pareció que entrava en

el Paraíso, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Aquí es mi descanso en los siglos de los siglos, aquí habitaré, porque este es el lugar que he escogido: y postrado en el suelo, lleno de dulçura, é increíble alegría, hizo gracias á nuestro Señor por averle sacado de Egipto, y llevádole á tierra de promission abundante de leche, y miel, de consolaciones celestiales, y se ofreció á la divina Magestad en perpetuo sacrificio, y perpetuo holocausto, suplicándole afectuosamente que le diese gracia para perseverar, y morir en su santo servicio, y después mientras que vivió, siempre celebró con particular devocion el día en que avia entrado en la Compañia, y tomó por su Abogada á la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Catalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel día se celebrava.

Entrando, pues, nuestro Luis en el Noviciado de la Compañia, no se puede facilmente crecer quanto resplandeció (como vna hacha encendida) entre todos los Novicios, y los rayos de todas las virtudes que defendió. Era en su compostura, y exterior apariencia muy modesto, sobrio por estremo en la comida, demava rigurosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia á la mortificación de sus passiones, especialmente á la de la honra. Era humilde en si mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo á los Superiores, devoto para con Dios, y descañado para de todos los afectos de carne, y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes como sino los huviera tenido en el mundo. Vió este bien en la muerte del Marqués su padre, la qual sucedió dos meses y medio después de su entrada en la Compañia. Murió muy cristianamente, y con grande aparejo, devocion, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos, y maravillandose él mismo de la mudança, y ternura que sentia en su corazón, la atribuía á las oraciones de Luis su hijo, diciendo, que él le avia alcanzado de Dios aquella concupcion: y Luis hizo gracias á nuestro Señor, por averle llevado á su padre tan bien dispuesto, y por aver aguarádado á llevarle estando él ya dentro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros, y ondas del siglo. También se vió quan de veras estava muerto á la carne, y sangre, quando es-

tando en Napoles le dieron la nueva de aver sido promovido el Patriarca Gonçaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, que no se movió mas que si fuera de piedra, ó el nuevo Cardenal no le tocara.

Fue cosa maravillosa ver que presto, y quan facilmente se amoldó al vfo, y vida comun de la Religion: y aviendo nacido señor, y criádose con grandeza, y regalo; y siendo de suyo de delicada, y flaca complexion, no queria que con él se viflase particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicava á los exercicios mas viles, y bajos de la casa, como si no esluvieran acotumbrado á ser servido, sino á servir, juzgando que para ser vno perfecto Religioso, el mejor medio, y mas facil, es tomar su Regla, y mirarse en ella como en vn espejo, y guardar exactamente todas las Reglas de su Instituto, por minimas que sean, él se determinó de poner todo su estudio en la perfecta observacion de las Reglas de la compañía; lo qual hizo tan exactamente, como adelante se verá.

Tenia tanta reverencia, y respeto á todos los otros Novicios como si él fuera el menor de todos; refrescava los sentidos con tanto rigor, que parecia que teniendo ojos no veia, y teniendo oidos no oia. Aviendo ido con los otros Novicios algunas vezes á cierta viña (como suelen ir á sus tiempos entre año, para afloxar el arco, y tener alguna remission) y aviendo ido otra vez (por no sé que accidente) á otra viña, después le preguntaron qual de aquellas dos viñas le avia parecido mejor; y él quedó con esta pregunta maravillado, y confuso, porque no avia echado de ver, que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna: tanto estava absorto en Dios, y tan poco atento á lo que veia.

Tres meses avia comido en el Refectorio dal Noviciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas; y aviendo ordenado que traxese vn lino que estava en el Refectorio, en el asiento del Retor, para hazerlo, fue necessario que se informasse qual era el asiento del Padre Retor: Vn Iueves Santo le ordenó el Sacristan, que estuviessse cerca del Monumento para desparillar las velas, y hachas que ardian delante del Santissimo Sacramento, y él se estuvo muchas horas de rodillas sin alçar los

los ojos, ni mirar al adereço, y riqueza, del Monumento, y preguntado después, que le avia parecido? respondió, que no le avia mirado, por pensar que no le era licito hazerlo, porque el Sacristan no le avia mandado, sino que tuviesse cuenta con las velas. Tuvo grande escrupulo por parecerle que se le avian ido los ojos dos, ó tres vezes á mirar lo que hazia vn Hermano, que estava sentado en la mesa junto, á él, y dando cuenta deste escrupulo al Maestro de Novicios, dixo, que era el primero que avia tenido en materia de mirar, después que entró en la Compañia.

En el oír recatadissimo, y nunca oia á personas que contasen nuevas, ó cosas inuitiles; y quando se ofrecia alguna ocasion desto, ni lava la platica, y si eran personas de respeto, con el silencio, y semblante severo, mostrava que no gustava de semejantes platicas. Parece que avia totalmente perdido el sentido del gusto, porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hazia diferencia que el manjar fuesse bueno, ó malo, sabroso, ó desabrido, antes echava mano de lo peor, y quando comia estava con la mente atento á pensar en la hiel, y vinagre de Christo nuestro Salvador, ó en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfreñada su lengua, y hablava tan pocas palabras, y tan consideradas, y á tiempo, que era cosa de maravilla.

Dieronle vn dia licencia para salir fuera de casa con vn Sacerdote, y porque avia oido dezir, que no siempre que se dava licencia de salir de casa, se dava licencia de hablar, llevó consigo vn libro espiritual para leer, y no habló palabra con aquel Padre, el qual gustando, y edificandose mucho de aquella observancia de Luis, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado, y agudo ingenio, aviendo de ir del Noviciado á la Casa Professa de Roma, preguntó al Superior si era palabra ociosa dezir: Voy á la Casa Professa, bastando dezir: Voy á la Casa: y es cosa cierta, que en todo el tiempo que vivió en la Compañia, nunca quebrantó la Regla del silencio. En su hablar guardava por estremo la verdad, ó sinceridad, y llaneza: su si era siy su no era no, sin equivoacion, ni simulacion alguna; y dezia, que la doblez, artificio, ó fingimiento en el siglo, quitavan la comuni-

cacion, y trato humano, y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificava el sentido del tacto, y la carne con diciplinas, cilicios, ayunos á pan, y agua y otras penitencias, y asperezas corporales, que eran muchas, mas no tantas, quantas él quisiera; porque por su flaca complexion, los Superiores le iban á la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hazer vna sotana nueva, sintió tan grande mortificacion, y repugnancia, que el ropero, y los otros que estava presentes se lo echaron de ver.

Todas las meditaciones de la Passion del Salvador, que hizo por espacio de algunos meses, las endereçó á delatrar de si la complacencia vana, y alcanzar por medio dellas el menasprecio, y odio santo de si mismo. Iba de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuestas, pidiendo limosna, y preguntandole, si sentia vergüenza, ó repugnancia en hazerlo, respondió que no; porque ponía delante de los ojos á Iesú Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno que él dá por lo que se haze por su amor. Demás que los que le veian en aquel trage, si no le conocian, no tenia que tener vergüenza dellos; y si le conocian, se caificavan, y antes avia peligro de alguna vanagloria, q de mortificacion. Con la misma alegría iba las fiestas á enseñar la Doctrina Christiana en las plaças de Roma á los pobres, y labradores, y á servir á los Hospitales, y acudia mas á los mas necesitados, y asquerosos, dando en todo exemplo de estremada obediencia, humildad, y caridad.

Con este exemplo, y grande opinion de santidad, vivió nuestro Luis en el Noviciado en Roma, y en Napoles, y después siendo estudiante en los Colegios de Roma, y de Milán, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo á largos passos hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; y fue esto de manera, que vn compañero que estuvo dos años en vna misma celda con él, y tenia orden de notar sus faltas, y avisarle dellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle avisar. Pesa quien podrá en pocas palabras explicar los dones tan raros con que el Señor enriqueció su bendita alma, y las virtudes tan heroycas, y esclarecidas con que la

adornó. De las cuales erres han efecto mucho, nosotros digamos brevemente la suma de ellas, como conviene a nuestro instituto.

Era tan dado a la oracion, que parecia vivia della, y ponía tanto cuydado en no faltar vn punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su provechamiento, y perfeccion, y solia dezir, que el que no es hombre de oracion, y recogimiento, no podia llegar a grado eminente de santidad, ni tener perfecta victoria de si mismo; y que toda la inmortificacion, y turbacion, y descontento, que algunas vezes sienten los Religiosos, es por falta del exercicio de la meditacion, y oracion, el qual él llamava trabajo, y camino corto de la perfeccion. Su regalo, y delicias era el tiempo señalado para la oracion, y antes de entrar en ella se apartava, y se recogia en si mismo, procurando tener el alma sossegada, y libre de qualquier sollicitud, y deseo impertinente; y a la noche, antes de acostarse, gahava algun tiempo en proveer, y ordenar la meditacion que avia de hazer la mañana siguiente. Quando tocavan a oracion la mañana, luego se hincava de rodillas, con la mayor reverencia, y acatamiento que podia, y estava tan atento a su meditacion, que por no distraerse della, aun quando tenia necesidad de escupir, no escupia; y no pocas vezes por la atencion de la mente, quedava tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en pie; y otras tan abstracto, y absorto (especialmente quando contemplava los atributos divinos) que no sabia donde estava, hasta que despues, como vn hombre enagenado bolvia en si. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su noviciado vió al Hermano que visitava (como se suele) a los que están en oracion, ni noró que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse.

Tuvo vn don muy señalado de lagrimas, las cuales derramava tan copiosas, que fue necesario que los Superiores le fuesen a la mano, y que le diesen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hazerlo podria recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion alguna, con tan grande extremo, que siendo preguntado de su Superior (dandole cuenta de su conciencia) acerca dello, con mucha llaneza, y sinceridad le respondió, que

todas las distracciones que avia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarian, a su parecer, al tiempo que es menester para rezar vna Ave Maria; que es cosa rarissima, y que pone admiracion; pero la gracia del Señor puede mucho, y con el vfo grande, y de muchos años, que Luis tuvo en refrescar la potencia imaginativa, y reprehensiva, la avia sujetado, y hecho obediente a la razon de manera, que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que él queria, y con tal ahinco fixava su atencion en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbava, ni detramava su coracon; y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Esta atencion tuvo muy de atrás, porque siendo aun muchacho, y viviendo en el siglo, se determinó de hazer cada día vna hora de oracion mental a lo menos, sin distraccion alguna; y si comenzada su oracion le venia el menor pensamiento, y distraccion no contava el tiempo que avia pasado en la hora, sino comenzava de nuevo, y perseverava hasta acabar su hora sin distraccion alguna, y assi le aconteció hazer cinco, y mas oras de oracion mental. Tambien en la oracion vocal tenia muchos sentimientos, y gustos espirituales, especialmente quando rezava los Psalmos le dava Dios vnos afectos tan suaves, y vehementes, que algunas vezes no podia pronunciar la palabra del Psalmo. Era devotissimo de la santissima Passion del Señor, y se regalava, y enternecia en meditar los sagrados Mysterios de nuestra Redencion. Tenia muy particular afecto a los santos Angeles, y mas particular al Angel de su guarda; y escribió vna meditacion muy devota, que anda impressa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno, de nuestra Compania, y con la vida del mismo Luis, de la excelcencia de los Angeles. Pues qué dire de la devocion tan rata, y entrñable que tuvo este bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar? que fue tan grande, y tan canocida, que algunos Padres en Roma juzgaron que quando se pintasse su imagen, se debía pintar de rodillas, adorando la Hostia consagrada. Y esta devocion le nacia de los gustos, y sentimientos notables que recibia en la sagrada Comunions

por

porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgarse con tanto cuydado, regalavale el Señor extraordinariamente. Vna Comunión le servia de aparato para otra, y toda la semana tenia repartida en varias devociones para este proposito. Visitava cada día él muchas vezes el Santissimo Sacramento, y el día antes de la Comunión, todo era tratar en su conversacion deste sagrado Mysterio; y hazialo con tanto sentimiento, y fervor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor devocion procuravã de oírle hablar, y travar platicas con él deste Mysterio. Acabada la comuniõ se estava retirado en vn rincõ buẽ rato de tiempo inmovible, lleno de celestial dulçura, y cõ dificultad se podia levantar, y partir de aquel lugar. A la Sacratissima Virgen yã desde niño se avia entregado, y tomandola por su especial Patrona, y Abogada, y dedicãdole su virginidad; y assi todos los días de su vida procuró alabarla, y servirle, acudiendo a ella en todas sus necesidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio de ellas, y otros singulares favores. Finalmente, toda la vida del bienaventurado Luis era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era visitado, y regalado del Señor con maravillosas ocupaciones, que no eran breves, ni de passo, mas largas, y durables, y de tal manera llevavan de gozo el espíritu, que redundava en el cuerpo, y le encendian, y en el rostro, y en la palpitracion del coracon se descubrian, y manifestavan las llamas que ardian en su pecho.

Con esta tan continua, y regalada devocion, y singular familiaridad con Dios juntó la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son como dos alas para bolar al Cielo, y como dos peses con que anda concertado el reloj de la vida religiosa. Era tan inclinado a las penitencias corporales, que si los Superiores no le huvieran tenido la rienda, se huviera acortado aun mas los días de su vida de lo que hizo; porque el fervor le llevaba, y le hazia hazer mas de lo que podian sus fuerzas. Como él era tan flaco, y debil, y muchos Padres le reprehendiesen por esto, y le pudiesen escrupulosos, diciendo que se matava, él respondia, que él representava a los Superiores su deseo, y que quando le concedian lo que pedia, no tenia ef-

Segunda parte.

crupolo de hazerlo, y quando se lo negava, ofrecia su buen deseo al Señor, y añadia, que muchos de los Padres que le aconsejavan q se fuesse a la mano, y se moderasse en sus penitencias, ellos no lo guardavan en si, y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos; y que él era como hierro duro, y torcido, que avia venido a la Religión, como a vna fragua, para ser ablandado, y endereçado con el martillo de las mortificaciones, y penitencias; y que el tiempo de hazerlas es, quando el hombre es moço, y está sano, y con fuerzas corporales; porque en la vejez cargan las enfermedades, y faltan las fuerzas, y no se pueden hazer. Y estando para morir, y avienõ recibido el Viatico, declaró en presencia de muchos Padres, y Hermanos, que no tenia escrupulo de las penitencias que avia hecho, y sino de las que avia dexado de hazer, porque siempre las avia hecho con obediencia, y no por sola su propia voluntad. Quando los Superiores le negavan alguna penitencia, procurava recompensarla con alguna otra obra espiritual, y no dexava passar ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estar en pie, ò assentado, buscando alguna manera de incomodidad. Pues qué dire de la mortificacion interior de sus passiones? en las quales tuvo poco que hazer, porque estava tan mortificado, que parecia no tenia passiones; y para esto le ayudó mucho la diligencia que puso en examinar muy por menudo todos los movimientos de su alma; y quando conocia aver caldo en alguna falta, no se affigia demasadamente, mas luego se humillava en el acatamiento del Señor, suplicandole que le perdonasse, y proponiendo la enmienda; y dezia, q quando la persona cae en alguna falta, y despues se congosa, y affigia demasadamente, es señal que no se conoce bien, porque si se conociese, entenderia que está compuesto de vna tierra que no puede producir sino espinas, y abrojos. Deleava mucho que le reprehendiesen publicamente sus faltas, y él las dava a los Superiores esferitas en vn papel, para que le mandassen reprehender. Aunq la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande, pero particularmente se mortificó en vencer la soberbia, qualquiera apetito de honra, y vanidad, abraçandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y des-

Vv2

y fun-

pues de su muerte se halló vn papel escrito de su mano desta virtud, y de los motivos que tiene el hombre para humillarse. Tenia baxissimo concepto de si, y mostravalo en las obras, y en las palabras. Nunca hizo cosa, ni dixo palabra que de lexos pudiesse redundar en alabanza suya, antes con maravilloso silencio encubria lo que se podia loar en él, y como vna donzella vergonzosa se parava colorado quando se oia alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico que le curava comenzó à alabarle, y à engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa Gonzaga, y el Hermano Luis se afigió, y mostró mucho disgusto, antes le pesava de aver nacido de Casa Ilustre, y de ser por ello tenido en mas; y con aver vencido las otras passiones, parece que siempre le quedava vn cierto sentimiento, y disgusto quando le alabavan, ò tenían respeto por cosa que huviesse tenido en el siglo. Predicó vna vez en el Refectorio, contenidó mucho el Sermón, y alabandole vn Padre en su presencia, quedò tan corrido, y confuso por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

Siempre dava en casa, y fuera à todos el primer lugar, hasta à los Hermanos coadjutores, y al cocinero de casa, saliendo fuera con él, le aconteció darle el primer lugar aunque los Superiores despues le avisaron, que por tener orden clerical, tuviesse mas cuenta con su grado, que con la propia humiliacion. En casa conversava à menudo, y de buena gana con los Hermanos, y coadjutores, y con la gente mas simple, y llana; y quando se sentava à la mesa, ordinariamente se ponía en el lugar mas humilde, y baxo; porque tra de flaca complexion, y enfermizo, aviendole ordenado los Superiores que se sentasse en la mesa de los convalientes, les representó muchas razones para persuadirles que no tenia necesidad de aquel privilegio, sino que en todo podia passar con la Comunidad. Otro tanto le aconteció en lo de su aposento; porque aviendole dado vno para si solo, por vna necesidad que tenia de reposar, estando indispuerto, viendo que los otros Estudiantes tenían compañeros en su aposento, hizo grande instacia que le diese compañero y que no le hiziesse aquella singularidad cõ el porque assi convenia para su propio

aprovechamiento, y exemplo, y edificacion de los demás. Deseò mucho que acabados sus estudios de Teologia le pudiesen à leer la infima classe de la Gramatica, assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente por hazer algun servicio à nuestro Señor en la criança, y enseañança en la virtud de la juventud, y tenia vna santa embidia à los Maestros de Gramatica, à los quales solia llamar bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas vezes iba por Roma con vna forana hecha pedaços, con la espuerta, ò con las alforjas à cuestas, pidiendo limosna con grande alegría, y en casa no avia exercicio tan baxo, y vil, que no le desearse, y procurasse mas que los ambiciosos procuran las honras, y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana, y tarde servia en la cocina, y à la mesa en Refitorio, alçandolos platos, y recogiendo las sobras para los pobres, y él mismo se las llevaba, y repartia con mucha humildad, y caridad. Gustava mucho de barrer su aposento, y los otros lugares q̄ le señalavan, quitar las telarañas de los lugares publicos, y limpiar, y encender las lamparas: y hazia estos officios baxos con tanto gusto, que los Hermanos le solian de dezir, que ya avia llegado à lo que deseava, y tenia ocupacion à la medida de su coracon. Finalmente, se puede dezir del, que era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas, buscava su propia humiliacion.

Esta profunda humildad nacia vna exacta, y profunda obediencia, y tuvola en tanto grado que no se acordava de aver traspasado la voluntad, y orden de sus Superiores, ni tenido inclinacion, ni primer movimiento contra la que le ordenavan. Demanera que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juyzio con el de los Superiores, y nunca buscava la causa porque le ordenava la cosa, sino si era orden de los Superiores, para ponerla por obra. Y era tan exacto, y escrupuloso en lo que tocava à la obediencia; y que por ninguna manera quieria tener, ò mostrar inclinacion suya à los Superiores en cosa que le huviesse de mandar, sino estar siempre indiferente, y como vna materia prima en sus manos, para que le diesen la forma, y dispusiesse del à su voluntad; y dezia, que en hazer la suya sentia grandissima afliccion

cion de espíritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en él, porque tenia à su Superior en lugar de Dios, y dezia, que debiendo nosotros de obedecer à Dios, que es invisible, y no pudiendo inmediatamente saber del su voluntad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, é Interpretes, que son los Superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los avemos de obedecer como al mismo Dios. Desta persuasion, y fundamento que el bienaventurado Luis tenia en su pecho, nacia en él vna maravillosa reverencia, y devocion à todos sus Superiores qualesquiera que fuesen, y no mirava si el Superior era alto, ò baxo, docto, ò indocto Santo, ò imperfecto, grande, ò de poca calidad; porque à él le ballava para obedecerle perfectamente ser Ministro de Dios; y por esto se esmerava mas en obedecer, y respetar à los Superiores menores, y aun à los Hermanos, que por razon de officio tenían alguna superioridad, como al Sacristan, Cocinero, Refitolero, Enfermero, y otros, en las cosas tocantes à sus officios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y está seguro que recibirá el premio que Dios tiene prometido à los verdaderos obedientes; y tenia por baxeza de animo, que vn hombre se sujetasse à obedecer à otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual que avemos dicho, que es estar el Superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos Superiores, quando mandavan alguna cosa à sus subditos, no les avian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el servicio, ò la mayor gracia de Dios, para desfastarlos de los afectos humanos, y alentarlos mas à buscar la gloria del Señor, y su proprio aprovechamiento, que es blanco, y fin de la Religion. Y dezia el bienaventurado Hermano, que muchas vezes avia experimentado en si la providencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los Superiores las cosas que él deseava, ò avia menester, sin hablar el palabra dello. Quando era reprehendido del Superior, estava descubierta la cabeza, y con los ojos baxos; oyendo con gran reverencia lo que le dezia, sin escucharle, ni repugnar. Y este respeto, y reverencia no solo la guardava con

los Superiores mayores, sino con el Cocinero, Refitolero, y Sacristan, y qualquiera otro Hermano que tuviesse alguna superioridad, mirandole como à Dios en la tierra.

Pues qué diré de la vigilancia q̄ tuvo en la observancia de las Reglas, que fue tan estremada, que no se acordava de aver quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto à persona viviente? Aviendó ido à visitar al Cardenal de la Robore su pariente, el Cardenal le combidò à comer configo, y él le respondió, que aquello no lo podia hazer, porque era contra su Regla; y el Cardenal quedò tan edificado, que despues siempre que le pedía alguna cosa, añadia: Sino es con vstra Regla.

Pidiòle vna vez vn compañero de aposento medio pliego de papel para escribir vna carta, dudò si lo podia dar sin licencia; salió disimuladamente de su aposento, y pidiò licencia, y bolviendo le le dió: tan exacto era, y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su Regla. Otra vez diziendole su Maestro de Teologia, que le yesse vn lugar de San Agustín, y abriendole el libro, y señalandole el lugar leyò toda aquella plana, y no quiso bolver la hoja, y acabar de leer algunos renglones que quedavan, solo porque su Maestro no le avia dicho que lo leyesse todo.

Fue amicissimo de la santa pobreza, y se regalava con ella, como los avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estava en el siglo, y era señor, gustava de traer los vestidos rotos, y remendados, y disgustava de traer vestidos nuevos, aunque su Ayo le reprehendia, y le dezia que hazia contra la honra de su persona, y Casas; pero él no hazia caso dello. Aborreció en la Religion qualquiere cosa que tuviesse especie de propiedad; no tenia ropa, libro, reloj, estuche, imagen, ni otra cosa particular; no Relicario, ni Rosario de materia preciosa, ò curiosa, ni pintura, sino dos imagenes de papel, vna de Santa Catalina Virgen, y Martyr, por aver entrado el dia, de su fiesta en la Religion; y otra de Santo Tomas de Aquino, las quales le avian hecho como por fuerza aceptar con licencia de los Superiores. Escribió algunos papeles de Teologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los dió al Superior; y preguntado porque se los dava, pues los autómestros respòdió, que

que los dava porque como à cosa propria suya les tenia no se que afecto particular. Del Breviario que traxo del siglo quando entrò en la compania, no quiso vlar por ser algo curioso. Dieronle siendo Estudiante, vnas partes de Santo Tomás, y porque tenia las hojas doradas, no paro hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los Superiores que estuuiesse en vna celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diesen vna estrecha obscura, baxa, que avia sobre vna escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de vivos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estar descañado de todas las cosas; porque desta manera era señor de todas, y posseta à Dios. Quando le davan el bonete, ò el vestido, nunca dezia que era largo, ò corto ancho, ò angosto: antes preguntado del ropero, si aquello le estava bien respondia: A mí me parece que sí. Y era cosa maravillosa ver el contento que tenia quando le davá lo peor y este tenía por el amor grande que tenia à la santa pobreza, y de tal manera vivia en la Religión, como si fuera vn pobre mendigo, recogido por misericordia en casa que qualquiere cosa que se le dà, la estima, y agradece.

Bolvio à casa de su madre, por cierta ocasion que luego se dirá, y teniendo necesidad de vestirle, por el gran frio del Invierno, nunca pudieron acabar con èl que tomasse los vestidos que avia menester de su madre, sino que embió al Colegio de la compania de Brese al Rector, que le embiasse alguna cosa vieja cò que se abrigasse y apenas le pudierò persuadir que tomasse de su madre vna almilla, y no se quero pa blanca que le dava de limosna como à pobre, ni consentia, que los criados de su madre le hiziesen la cama, antes èl se la hazia, y ayudava à hazer la de su compañero, aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipavan, y le prevenian. En esta jornada, aviendo sido recibido de Don Alonso Gonzaga su tío con grande honra, y aposentado en vna camara ricamente aderezada, se bolvió gimiendo à su compañero, y le dixo: Dios nos ayude Hermano esta noche, adonde avemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuviéramos en nuestras pobres camas? Y yendo camino en tiempo de grandes

yelos ( que en Lombardia suelen ser rigurosos ) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria traer guantes, ni otra defensa por padecer mas. De la castidad, no ay que dezir mas de lo que diximos arriba, pues es cierto que conservò siempre el precio de don de la virginidad del cuerpo, y mente, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que moço compuesto de carne.

Por estos grados, y escalones subió el bienaventurado Luis à la cumbre de la perfeccion, y à la Reyna de todas las virtudes que es la caridad. Amava en gran manera al Señor, estava siempre colgado del, y quando se hablava en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echava de ver: esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el Refectorio, oyende leer no se que cosa del amor Divino, se sintió encender subitamente como vn fuego, y no pudo pasar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Dezeava que fuesse amado, y servido de todas naciones del mundo, y de buena gana huviera dado su sangre por ello. Y desta caridad, y amor de Dios, sacó el amor tan excelente que tuvo por los próximos.

Pero curava que le embiasen muchas veces à los Hospitales, para servir à los enfermos, y quando iba les hazia las camas, y les dava de comer, labavales los pies, y barria la pieza donde estavan, se ocupava con grande alegría en los otros oficios mas humildes, y baxos y en casa solia con mucho gusto suyo, y los enfermos visitarlos, amenudo, y consolarlos, ( y quando por el dolor de la cabeza no podia estudiar ) servirlos, y ayudar al enfermero en todo lo que le queria mandar. Tuvo gran zelo quando estudiava, que en el Colegio al tiempo de la recreacion en que se comunican los estudiantes siempre hablasen de cosas espirituales, y con su exemplo, è industria con la buena disposicion, y deseo que tenian todos de la perfeccion se introduxo esta costumbre, con grande aprovechamiento de los Padres, y Hermanos. Demanera que no solamente no se hablava de cosas ociosas, è inútiles, que estas la Regla no las permite sino tãpoco de cosas ind-

indiferentes, y de letras, sino tan solamente de cosas tocantes al espíritu: de fuerte que la recreacion era como vna conferencia espiritual, de la qual muchos dezian, que facavan no menor fruto que de la misma oracion. Y en todo el Colegio Romano se encendió vn fuego, y vn fervor de espíritu, y devocion, que era para alabar al Señor lo qual se debe principalmente al exemplo de este bienaventurado hermano.

Aunque èl era tan fervoroso, eralo cò juicio, y prudencia, y se acomodava en el lugar, y tiempo à las personas con quien tratava con suavidad de espíritu: y aunque era grave en sus acciones, en la conversacion no era severo, ni desabrido, mas dulce gracioso, y afable con todos. Tenia grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huviera ido à las Indias, para emplearse en convertir las, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo avia deseado aun estando en el siglo, si los superiores huvieron juzgado que era à proposito para cosa tan grande. Con aver caido en la enfermedad de que murió, de ocasion de aver servido à los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir, que se temia huviesse pestilencia en Roma aquel año, con gran fervor, y alegría hizo voto ( con licencia del Padre General ) de servir à los apestados, si Dios le dava salud.

No solamente fue adornado de las virtudes que avemos dicho, y son proprias de Religiosos, y de personas que buscan la perfeccion, sino tambien de vna singular prudencia: la qual fue tanto mas admirable en èl, quanto por sus pocos años no podia tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostrò Luis en vna cosa grande enmarañada, y peligrosa que sucedió: y para desmarañarla, y componerla no se hallò otro medio, sino ponerla en sus manos.

Huvo vn pleyto muy reñi lo entre el Duque de Mantua, y el Marqués de Castillon hermano del bienaventurado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, y tío suyo, y señor de Solvino, sobre el feudo de aquel Estado: porque pertenecia al Marqués, y su tío en su testamento le avia dexado al Duque, y èl tomado la possession del. Y aunque al principio el pleyto fue

civil, despues ( como se suele ) se encendió el enojo demanera, entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marqués de Castillon que lo menos que se tratava era el feudo, y el interés de la hazienda. Enconose mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y traxir los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compania, y el hermano Luis tomó la mano, y fue à Lombardia y la primera vez que habló con el Duque compuso el negocio como se podia dezear, y reconcitó à su hermano con el Duque de Mantua, el qual quedó tan pagado de su santidad discrecion, y modestia, que lo que no avia querido hazer por intercession de tã grandes Principes, dixo que lo hazia por solo su respeto: tanta era la opinion de su santidad, por esta opinion de santidad, quando fue al Estado de Castillon que avia dexado, todos los pueblos le salia à recibir, y muchos se hincavan de rodillas, reverenciandole como à Santo, y llorando su desventura, porque no le avian merecido tener por señor. Y su misma madre, quando llegó à ella no le abraçò como madre, sino le recibió de rodillas, como à Santo, y como à cosa sagrada con vna profundissima reverencia, y desde niño le tuvo por Santo, y llamava mí Angel. Demis desto, teniendo su hermano vna mala compania, con escandalo de sus vasallos se le quitò, y hizo que se casassse con ella. Y porque era de baxa suerte, en comparacion de su hermano, persuadió à todos los señores sus deudos, que de tal casamiento no gustavan, que era lo que convenia, por servicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quieru del Estado y todos por su parecer quedaron con entera satisfacion. Acabò este negocio nuestro Luis con su discrecion, y prudencia, y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias, con las quales negociava primero con Dios lo que queria negociar con los hombres; y assi todo en lo que ponía mano le salia bien: y alcanzò vna singular confianza en la paternal providencia del Señor, para con èl tan grande y tan regalada, que èl mismo confesò que nunca avia encomendado cosa grande, ni pequeña à Dios, que no huviesse tenido el

fin que deseava, aunque la cosa fuese dificultosa, y enmarañada, y al parecer de otros desesperada; que es cosa maravillosa, pero concedida del Señor à otros Santos, y privados suyos.

Acabados estos negocios, y aviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia en Milán, donde tuvo revelacion de Dios, que en breve le queria llevar à gozar de si, volvió à Roma muy contento, y gozoso con esta nueva, y prendas del Cielo, y tan muerto al mundo, y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viviera ya en ella. Todas sus cosas era de Santo, y oían à fantada, y el solo verle componia a los que le miraban. Sus palabras los encendia en el amor divino, y todos tenían en él vn retrato vivo de perfeccion. Huvo en Roma el año de mil quinientos y ochenta y vno gran mortandad causada de la carestia, y hambre que avia procedido, y por el gran concurso de la pobre gente que avia concurrido à Roma, para buscar vn pedaco de pan. Procuró el Padre General, y los demás Padres de la Compañia de socorrer à los pobres en tan estremada afliccion, y necesidad: y demás de las muchas, y grandes limosnas que para esto buscaron pusieron vn Hospital para recoger, y curar à los enfermos que era muchos, y de enfermedades contagiosas. Y como era tan grande la caridad del bienaventurado Luis, importunó tanto à los superiores, que le dieron licencia para servir à los pobres, y hazialo con tanta devocion, humildad, y caridad, que siempre se llegava à los mas asquerosos, y que tenían mayor peligro. De este trabajo se le pegó el mal, como à otros de la Compañia, que tambien murieron: y él entendiendo, que el Señor le queria hazer merced librarle de la carcel deste cuerpo mortal, se alegró estrañamente, y le hizo gracias por ello: y porque le llevaba en aquella edad, y antes de ser Sacerdote, y juzgando que su estado era mas seguro, y que no tendria tanto de que dar cuenta à Dios. Confesóse generalmente recibió el Viatico, y la Extrema Uncion apatejando se para morir: pero fue el Señor servido, que à los siete dias de la enfermedad, afloxo la furia del mal, y le quedó vna calentura lenta por espacio de tres meses, poco à poco le fue consumiend. En este espacio de tiempo no queria q

se le hablasse de otras cosas, sino de las del Cielo, donde tenia puesto, fiso su coraçó y el Señor le descubrió el dia en que avia de morir, con increíble gusto, y regozijo de su alma, y cantó el *Tantum Laudamus*, y algunos dias antes, claramente dixo, que moriria en la Octava de la Fiesta del Santissimo Sacramento: y aunque equellamañana, y todo aquel dia de la Octava parecia q estava mejor, y los enfermos, y otros le dezian: que como peñava morir aquel dia pues estava mejor? Respondió: Aun no es pasado el dia de oys, esta noche me moriré. Vno la noche, y entrando el Padre Provincial à visitade, le preguntó: Qas se haze hermano Luis? y el Respondió: Padre vñonon. Adonde, dixo el Padre Al Cielo respondió Luis. Como al cielo? Si mis pecados no lo impiden, espero en la misericordia de Dios, que ire alla. Supo el Papa Gregorio dezimo quarto el passo en que estava y embióle su bendicion, é Indulgencia plenaria: mas quando el supo aunque se holgó de aquella gracia é Indulgencia toda via quedó como coñido, y cóluso, por ver que su Santedad de suyo se avia acordado dél. Desléo mucho estando al cabo de su vida, tomar vna disciplina, ó (por estar flaco, que otro se la di. ffe, ó à lo menos morir en el suelo, y pidiolo al padre Provincial tanto era el fervor. Finalmente despues de averse despedido de los Padres, y Hermanos del Colegio, que ternissimamente le lloravan, y tenido dulces, y largos coloquios interiores con el Señor, y besado muchas vezes vn crucifixo, mirando le firmamente, é invocando el Santo Nombre de Iesus, dió su bendita alma à su Criador, quando se acabava à punto el dia del Jueves y la octava del SS. Sacramento à los veinte de Junio del año de 1591. siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses, y onze dias, aviendo vivido en la Compañia cinco años, y casi siete meses. Hallaronle en las rodillas vnos callos, grandes, y duros, que se le avian hecho de la continuacion que desde niño avia tenido de rezar de rodillas; algunos cortaron de aquellos callos, y los tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho vn crucifixo de metal, que tres dias le avian tenido sobre el Enterraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso, y sentimiento,

no solamente de los de la Compañia, y Estudiantes de fuera, sino de la Corte, y pueblo Romano: que apenas le pudieron enterrar, y todos con devocion le besavan la mano; y algunos cortaron de sus cabellos, vñas camisa, vestido, y avi parte de algunos de sus dedos. Fue colocado en vna casa en la Capilla del crucifixo, y de allí el año de mil quinientos y noventa y ocho le passaron à otro lugar mas eminente. Y finalmente, el año de mil seiscientos y cinco, à los treze de Mayo, fue trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y musica en la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar al lado del Evangelio. La causa desta solemné traslacion fueron los muchos milagros que en diferentes partes Dios obrava por él, y los votos que traian à su sepulcro, con los quales crecia la devocion de la gente, y el concurso al mismo sepulcro: y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, que la Santedad de Paulo Quinto este mes de Septiembre del año pasado de mil seiscientos y siete, ha concedido las remisorias para que se haga el proceso, y se proceda à su Canonizacion. Entre los otros milagros que el Señor ha obrado por intercession deste bienaventurado Hermano nuestro en el Estado de Castillon que él dexó se hizo vn proceso de quarenta, y quatro milagros, y alli tiene puesta su imagen en vn altar, y casi quatrocientos votos colgados delante della, y doze lamparas de que arden continuamente.

Demás de la mucha cera que el pueblo ofrece, y se gasta en honra del Beato Luis, y en otras muchas partes se ha mostrado el Santo moço dando salud à muchos dolentes que padecian notables, y peligrosas enfermedades, de calenturas ligas, de ojos de fordez, de coraçon, reumas, braços piernas partes revelladas, y sin esperanza de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias que se refieren en su vida à las quales remito al Lector. Solamente quiero yo dezir aqui que el año de mil quinientos y noventa y tres estando la Marquesa, madre del Beato Luis, para morir de vna grandissima enfermedad, y

desahuciada, y recibidos los Santos Sacramentos de la confession, Viatico, y Extrema Uncion le apareció su hijo resplandeciente, y glorioso, y estando presente ella se alentó, y comenzó à llorar dulcemente y cobró salud, y de allí adelante las cosas de su casa, y Estado, que estavan muy trabajadas, y descompuestas, se comensaron à mejorar y este fue el primer milagro que Dios nuestro S. obró por el Beato Luis despues de su muerte para dar vida à su madre, y vsar con ella este oficio de piedad. Añado à este otro del Seranissimo Duque de Mantua, el qual aviendo venido à Roma este año pasado, de mil seiscientos y cinco à besar el pie à la fantada del Papa Paulo Quinto, visitando el sepulcro del Beato Luis su primo, y recibida vna reliquia suya de mano del Marqués Don Francisco de Gonçaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador se partió de Roma, y en Florencia, y despues en Mantua tuvo vna enfermedad en vna rodilla trabajosa, que solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella Reliquia sanó presto, y facilmente, como él mismo lo escrivid al Marqués dandole cuenta de su jornada. Demás de los milagros, y tambien tuvo don de profecia. Dixo à su madre, que Don Francisco seria el reparo, y honra de su Casa siendo aun niño el dicho Don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como él mucho antes las anunció.

La vida del Beato Luis se imprimió en Roma en lengua Italiana este año pasado de mil seiscientos y seis Ecrivióla por orden del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Iesus, el Padre Virgilio Cepari, de la misma Compañia, que conoció, y trató muy familiarmente al dicho Hermano Luis, y se informó de la misma Marquesa de Castillon su madre, y de los criados, y criadas que desde niño le avian servido, y de otros deudos suyos, y personas graves que le avian convesados y anduvo por las ciudades donde el S. moço avia vivido, para sacar de raiz la verdad, y leyó procesos que en varias partes se han hecho para su Canonizacion: Destos originales tixió el dicho Padre, para su historia, sin discrepar vn punto de la verdad de la qual dan testimonio Fray Silverdo

Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Teología, Vicario General del Santo Oficio, en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofía, de casos de conciencia, en el Monasterio de San Fautino, y Iovita, de la misma Ciudad; y el Padre Fray Iuan Francisco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Teología; y el Padre Iuan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Bresa.

Lo quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonçaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los procesos originales que se avian formado de su vida, y ellos avian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañía, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize que el mismo le avia revisado, y aprobado, y otros muchos Teólogos de nuestra Compañía; y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo vivió siempre cõ grande edificación de todos, mas desde que entró en la Compañía, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro S. se agradava mucho en aquella alma, y la avia enriquecido de señalados dones sobrenaturales de los quales le derribavan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi vivió, y perseveró hasta que pasó de la tierra al cielo adonde con grandes fundamentos, creamos que aquella alma santa desatada del cuerpo volò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el cardenal Belarmino de nuestra Compañía

que antes de ser cardenal, le tratò familiarmente, y le confesó mucho tiempo y generalmente de toda su vida, y en vn testimonio que diò con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano dezia, que se avia convertido del mundo à Dios) avia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintió estímulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no avia tenido distracciones. Quinto que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificación abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente que en los últimos dias de su vida vna noche se le representò la gloria de los bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que aviendo durado casi toda la noche, le apareció que avia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el cardenal, que él está persuadido, que el Bienaventurado Luis fue derecho al Cielo, que siempre tuvo escrúpulo de rogar à Dios por él pareciendole que hazia injuria à la gracia de Dios, que avia conocido en él; y al contrario, que nunca avia tenido escrúpulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiava mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarmino, persona (demás de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Del qual, y de los otros Padres, que confesaron al Hermano Luis, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas; y tambien de lo que él mismo dixo de sí à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vñ en la Compañía cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual él hazia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no vee en esta vida, y no se admira de la bondad y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre y bendicion de su divina gracia à este Santo moço, y le escogió desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Que niñez tã amable! Que feso en tã tierna edad! Que recogimiento en su bullicio! Que mortificación en medio de los deleytes! Que humildad en tã grandeza! Que menosprecio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio, y estima de las del Cielo! Adonde puede llegar vna alma en esta vida, mas que à no perder la gracia baptismal? Y à no sentir en la carne estímulo carnal? Y en la oracion no padecer darramamiento de coraçon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esto vemos en este Santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamás lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañía debemos imitar como à Hermano carissimo, y miembro bienaventurado nuestro para que imitando sus virtudes seamos partíciperos de sus merecimientos, y coronas.

LA VIDA DE SAN PAVLINO,  
Obispo de Nola.

A 22. DE  
IUNI O.

LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos: y de lo que los Santos Ambrosio, Geronymo, Augustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, del escrivieron, y Vranio, que se halló à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera.

Fue San Paulino, de nacion Francés. Nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña. Sus padres fueron Cavalleros Romanos muy illustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y possessiones. Siendo moço, cõ gran cuydado se dió à las letras humanas, y tuvo por maestro à Ansonio Gale, excelente Poëta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzó tan estremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronymo, aviendo leído en vna oracion suya que le embió en defensa del Emperador Teodosio, le alaba sobremanera, y exorta à darse al estudio de las divinas letras, para que juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que*  
*Segunda parte.*

de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si agora que eres nuevo en la guerra son tales tus principios, quando serás soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estan acompañadas con prudencia; porque quando está sana la cabeza, todos los sentidos tienen vigor. Esto es de San Geronymo.

Fue casado San Paulino con vna señora principal, llamada Terasia; y fue Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenían en él puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartorse, y vivir como hermanos; y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne.

Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande infancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenó de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseava mas començar à servir à la Iglesia de Sacristan (como él mismo lo escrivi) toda via baxó la cabeza, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, ya su buena hermana; y pasando por Milán, comunicó sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos, llevó adelante su santo proposito, y se encendió mas en el divino amor.

Llegó à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y admirado y perseguido de los que no amavan tanta perfeccion. Y porque él avia tenido siempre muy particular devocion à San Felix martyr, y Obispo de Nola (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de servir, batiendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinó con voluntad de Terasia, vender las

Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Teología, Vicario General del Santo Oficio, en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofía, de casos de conciencia, en el Monasterio de San Fautino, y Iovita, de la misma Ciudad; y el Padre Fray Iuan Francisco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Teología; y el Padre Iuan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Bresa.

Lo quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonçaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los procesos originales que se avian formado de su vida, y ellos avian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañía, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize que el mismo le avia revisado, y aprobado, y otros muchos Teólogos de nuestra Compañía; y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo vivió siempre cõ grande edificación de todos, mas desde que entró en la Compañía, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro S. se agradava mucho en aquella alma, y la avia enriquecido de señalados dones sobrenaturales de los quales le derribavan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi vivió, y perseveró hasta que pasó de la tierra al cielo adonde con grandes fundamentos, creamos que aquella alma santa desatada del cuerpo volò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el cardenal Belarmino de nuestra Compañía

que antes de ser cardenal, le tratò familiarmente, y le confesó mucho tiempo y generalmente de toda su vida, y en vn testimonio que diò con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano dezia, que se avia convertido del mundo à Dios) avia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintió estímulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no avia tenido distracciones. Quinto que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificación abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente que en los últimos dias de su vida vna noche se le representò la gloria de los bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que aviendo durado casi toda la noche, le apareció que avia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el cardenal, que él está persuadido, que el Bienaventurado Luis fue derecho al Cielo, que siempre tuvo escrúpulo de rogar à Dios por él pareciendole que hazia injuria à la gracia de Dios, que avia conocido en él; y al contrario, que nunca avia tenido escrúpulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiava mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarmino, persona (demás de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Del qual, y de los otros Padres, que confesaron al Hermano Luis, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas; y tambien de lo que él mismo dixo de sí à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vya en la Compañía cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual él hazia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no vee en esta vida, y no se admira de la bondad y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre y bendicion de su divina gracia à este Santo moço, y le escogió desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Que niñez tã amable! Que feo en tã tierna edad! Que recogimiento en su bullicio! Que mortificación en medio de los deleites! Que humildad en tã grandeza! Que menosprecio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio, y estima de las del Cielo! Adonde puede llegar vna alma en esta vida, mas que à no perder la gracia baptismal? Y à no sentir en la carne estímulo carnal? Y en la oracion no padecer darramamiento de coraçon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esto vemos en este Santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamás lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañía debemos imitar como à Hermano carissimo, y miembro bienaventurado nuestro para que imitando sus virtudes seamos partíciperos de sus merecimientos, y coronas.

LA VIDA DE SAN PAVLINO,  
Obispo de Nola.

A 22. DE  
JUNI O.

LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos: y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, Augustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, del escrivieron, y Vranio, que se halló à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera.

Fue San Paulino, de nacion Francés. Nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña. Sus padres fueron Cavalleros Romanos muy illustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y possessiones. Siendo moço, cõ gran cuydado se dió à las letras humanas, y tuvo por maestro à Ansonio Gale, excelente Poëta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzó tan estremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronymo, aviendo leído en vna oracion suya que le embió en defensa del Emperador Teodosio, le alaba sobremanera, y exorta à darse al estudio de las divinas letras, para que juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que*  
*Segunda parte.*

de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si agora que eres nuevo en la guerra son tales tus principios, quando serás soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estan acompañadas con prudencia; porque quando está sana la cabeza, todos los sentidos tienen vigor. Esto es de San Geronymo.

Fue casado San Paulino con vna señora principal, llamada Terasia; y fue Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenían en él puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartorse, y vivir como hermanos; y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleites, y gustos de la carne.

Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande infancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenó de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseava mas començar à servir à la Iglesia de Sacristan (como él mismo lo escrivi) toda via basó la cabeza, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, ya su buena hermana; y pasando por Milán, comunicó sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos, llevó adelante su santo proposito, y se encendió mas en el divino amor.

Llegó à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y admirado y perseguido de los que no amavan tanta perfeccion. Y porque él avia tenido siempre muy particular devocion à San Felix martyr, y Obispo de Nola (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de servir, batiendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinó con voluntad de Terasia, vender las

possessiones, y bienes de ambos, y edificar del precio dellas vna Iglesia en la Ciudad de Fundi, y el resto repartiolo a los pobres, quedando los dos poberrimos, y viviendo en vn campo de la Ciudad de Nola, desconocidos, y apartados, en habito, y profesion de Monges. Y assi lo hizieron, con tanta perfeccion, y con tan vivos deseos de agradar a Dios, e imitar la pobreza de Iesu Christo, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por enriquecernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consulto San Paulino a San Geronimo, que ya era viejo, y morava en Belen, lo que devia hazer, y si le parecia que se fuesse a vivir a Ierusalen, para gozar de aquellos Santos Lugares. Y él por entonces le respondió que no, porque avia en Ierusalen mucho ruydo, sino que se estuviessse quieto, y solo como monje en alguna heredad fuera de las Ciudades, pues avia puesto el precio de sus possessiones a los pies de los Apostoles, para enseñar que la hacienda se deve pisar: y para que viviendo en silencio, y humildad, pudiesse siempre menospreciar, lo que vna vez avia menospreciado: y dale la orden que deve tener para ser perfecto Monge.

Eluvieron algun tiempo en Nola Paulino, y Terafia, sin ser conocidos, viviendo de las limosnas que les davan: mas quando se enten dió quienes eran, causó este hecho grande admiración en Roma, en Italia, y en todo el mundo. Porque como Paulino era conocido por varon tan illustre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoso, y de tantas letras, y estava en lo mejor de su edad y abastado de todos los bienes que llaman de fortuna, el verde despues en tan diferente, y baxo estado, por su propia voluntad, y por aver dado libelo de repudio a todas las cosas que naturalmente los hombres apeteçen, y procuran, era grande motivo para que los hijos deste siglo le tuviessem por loco, y los siervos de Dios le reverenciassem como a santo. Y assi dize San Ambrosio, hablando deste exemplo de Paulino, estas palabras: *Paulino, a quien la claridad de su linage ninguno haze ventaja, aviendo vendido sus bienes, y los de su muger, en la Provincia de Aquitania, ha tomado hábito de Monge, para repartir el precio dellas a los pobres, y quedado el de rico pobre, y descargado de vna grave carga, dexado su casa, su patria, y sus deudos para servir mas al Se-*

*Hiere. Epist. 13.*

*Ambrosio. 36.*

*ñor: y para esto ha escogido la soledad de la Ciudad de Nola, por huir el bullicio, y trafago, y vivir con quietud. Que dirán deste exemplo los señores Cavalleros? Como se embrovecarán, y clamarán, que no es cosa para sufrirse, que vn hombre de tal casta, y familia de tan grande ingenio, y eloquencia, dexé el Senado, y acabe la sucesion de vna casa tan noble, y rayendo ellos sus cabeças, y sus cejas, quando se consagran a Iside su falso Dios: si algun Christiano por darse mas al verdadero Dios muda su vestido la tienen por gran maldad, y locura. Lo cierto tengo gran pena, por ver el cuydado que se pone en la mentira, y el descuydo con que se trata la verdad. Esto es de San Ambrosio, hablando de la mudança que hizo Paulino.*

No solo San Ambrosio, pero muchos de los varones mas insignes de aquel tiempo tuvieron amistad con él, movidos de tan raro exemplo. San Anastasio Papa, luego que se sentó en la silla de San Pedro, escribió a los Obispos de Campania, donde San Paulino se avia retirado, que tuviessem mucha cuenta con él: y viniendo a Roma a visitar los cuerpos de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, le acogió con particular honra, regalo, y benignidad. Los Obispos de Italia le vinieron a visitar. Los de Africa le embiaron vna solemne embajada. Y San Agustín, que fue grandissimo amigo suyo, le escribió muchas cartas, y le dedicó el libro: De cura pro mortuis agenda, y le ruega que se lleque a Africa, para consuelo, y regalo de todos los Prelados della, que le deseavan ver. El se avia escondido, y Dios lo manifestava, huia la honra, y el aplauso de los hombres, y la honra como sombra iba tras él. Aviafe hecho pobre por Christo, Christo le enriquecia con los tesoros de sus divinos dones, y adornava de virtudes aquella anima pura. Con ser tan pobre San Paulino, era tan piadoso, que no se llegava pobre a él a pedirle limosna, que no le quisiesse dar mas de lo que tenia. Vno vn dia vn pobre, y rogóle que le socorriessse: y el Santo dixo a Terafia, que le diesse lo que avia menester. Respondió Terafia, que no avia sino vn pan en casa. Pues dadsele (dixo él) que Dios nos proveerá. Y como ella no lo hiziesse, por que no faltasse, pan para San Paulino, a la hora de comer llegaron vnos marineros, que le dixerón, que le traian ciertas bar-

*Paul. Epist. 16. Bar. 5. pag. 47.*

*Agust. 37.*

*Bar. 1. 5. pag. 17.*

cas de trigo, y de vino, y que se avian de tenido por razon de averfeles hundido vna. Estava Terafia delante, y dixo el Santo: *No echais de ver, hermana, que por vn pan, que no quisistes dar, os ha quitado Dios vna barca de trigo.*

Vino a morir el Obispo de Nola, y como ya la fama de San Paulino se huviesse estendido por toda aquella tierra, y él fuesse tan conocido, y estimado de todo el pueblo, y tenido en gran veneracion, luego pusieron los ojos en él, y le compelieron a acetar la dignidad de Obispo, y hazer officio de pastor en la Iglesia de Nola, que a la sazón era muy rica, y principal. Comencó San Paulino a exercitar su officio de tal manera, que con ser antes sus obras tan esclarecidas, las escureció con el resplandor de las que hizo despues, como el Sol con la luz de las Estrellas, porque no se preciava de ser reverenciado como Obispo, sino amado como padre. consolava a los afligidos, levantava a los caydos, animava a los temerosos, ayudava a vnos con consejo, y a otros con limosnas, y a todos con sus oraciones. Nadie se partia dél desconsolado, era piadoso, misericordioso, humilde, y más: edificava a todos, no menos con su santa vida, que con su celestial doctrina. Siendo Obispo, le embió a llamar el Emperador Honorio para vn Concilio que se juntava sobre ciertos negocios tocantes a la quietud de la Iglesia, y para esto le escribió vna carta: y porque Paulino por estar enfermo, no avia podido ir, le tornó a escribir otra, avisandole que se avia dilatado la conclusion del Concilio, y rogandole que fuesse, le dize estas palabras: *Especialmente, señor, santo, y padre venerable, y verdadero siervo de Dios, os ruego, que pospuesto el trabajo, hagais la obra de Dios, y nos consoléis con vuestra presencia, y sin dilacion, vengaís luego, para beneficio del Sinodo, y para cumplir con nuestros deseos, y darnos la bendición.*

*Baron. 1. 5. P. 435.*

Otras dos cosas sucedieron a San Paulino, siendo Obispo, en que mostró el amor grande que tenia a la pobreza, y su maravillosa caridad para con los proximos. La vna cuenta San Agustín, y la otra San Gregorio Papa, y nosotros las referimos aqui. Después que Alarico, Rey de los Godos, tomó a Roma, y la saqueó, pasó con su Exercito vitorioso azia el Reyno de Napoles, destruyendo, y assolando los pueblos, y Pro-

vincias por donde passava. Vino su gente a la Ciudad de Nola, y prendieron al Santo Obispo Paulino: dize San Agustín desta su prison estas palabras: *Nuestro Paulino, Obispo de Nola, que de hambre riquissimo se avia hecho por su voluntad poberrimo, y era santissimo, quando los Barbaros destruyeron a Nola, estando en sus manos cautivo, hazia esta oracion a Dios, como el mismo nos lo dize: Señor, no sea yo atormentado por el oro, y por la plata porque vos bien sabéis, donde tengo yo todo mi bien: alli cierto tenia Paulino todos sus bienes, donde el mismo Señor, que tanto antes de xó los males que avian de venir, nos amonestó, que allegásemos, y guardásemos nuestros tesoros. Esto es del bienaventurado San Agustín. El qual añade, que San Felix apareció a los de Nola, y da pro los amparó cõ su patrocinio. Algunos años despues vinieron los Vandolos de Africa, y corrieron toda aquella costa, robandola, y arruinandola, y cautivaron a muchos vezinos, de Nola; y el que mas daño sintió, fue San Paulino, porque le robaron la casa, y la Iglesia; y con aver quedado tan despojado, procuró defantrañarse, y dar todo lo que podia allegar, para remedio, y algun alivio de los cautivos.*

*Aug. 6. Cura ag. mortuis. c. 16.*

No aviendole quedado cosa que dar, dize San Gregorio Papa, que vino a él vna pobre viuda, y le rogó, que le diesse alguna limosna para rescatar vn hijo que tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vandolos. A la qual respondió el Santo, que ya no tenia cosa que darle, sino a si mismos que le tomasse a él, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo, que de buena gana le serviria por él. Y como ella hiziesse donayre desto, el Santo con su grande eloquencia le dió tantas razones, y tan eficazes, que la persuadió a hazerlo. Passó los dos a Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hiziesse merced de darle su hijo; y como no lo alcançasse, dixo, que a lo menos le trocasse por aquel hombre q̄ alli le ofrecia. Miróle el Baroato, parecióle bien la compolltura, y modestia de su rostro Preguntóle, si habia algun officio. El santo le respondió, que no, sino fuesse el de hortelano, para cultivar vna huerta. Contentose con esto, y dió su hijo a la viuda, y entregó a Paulino vna huerta suya, para que tuviesse cargo della. Hazialo Paulino con mucho cuydado, y esmeravale en ella, y cada dia

*Greg. Dialogo. li. 3. c. 1.*

dia embiava à su amo de las yervas y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgava mucho, quando entrava en ella, y tratava platicas con su hortelano, y gustava mucho de sus razones, y dexando à los otros sus amigos, venia muchas vezes à hablar con él, y preguntarle diversas cosas, por hallarle varon muy sabio, y prudente. Passó la conversacion tan adelante, que vn dia Paulino dixo en secreto à su amo, q̄ mirasse por si, y por sus cosas, porque el Rey su suegro avia de morir presto. Descubrió este secreto el yerno al fuego, y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traça que viniesse, estando los dos comiendo, como quien les traia algun regalo de su huerta. En vien jole el Rey, quedó elado, y dijo à su yerno, que devia ser verdad lo q̄ aquel su esclavo le avia dicho, porque la noche antes en sueños avia visto algunos juezes, y entre ellos aquel hortelano, sentados en vn tribunal, y que por su mandado le quitavan el açote que tenia en las manos. Preguntale tu (dixo el Rey) à parte, y en putidad, quien es, porque no es possible que sea lo que en el exterior parece. Preguntóle à Paulino su amo, y apretóle de maneras que aunque él lo quiso encubrir, no pudo dexar de decirle, que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbó, y le dixo, que mirasse lo que queria, porque él deseava, que cargado de dones bolviessse à su tierra. Y como el santo no quisiesse oro, ni plata, sino solos los cautivos de su Obispado, el Barbaro los mandó buscar, y poner en vna nave, y cargarla de trigo, con la qual el santo Obispo, vencedor de si mismo, del mundo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hazia el triunfo de la caridad, tornó à Nola, y fue recibido de sus ovejas, con la alegria, y regozijo, que se puede pensar. Y como el santo la profetizó, assi succedió la muerte del Rey, dentro de pocos dias.

San Paulino, exercitandose en las obras de piedad, y del gobierno de su Iglesia, como antes solia, cayó malo de vn rezio dolor de costado, visitante dos Obispos, Simaco, y Benedicto, y con su vista se consoló mucho. Mánd poner vn altar en su aposento, y sacado fueras de flaqueza, por su mucha devocion, se levantó de la cama, y dixo Misa, ministrandole ellos. Bolvióse luego à la cama, y preguntó: Dónde están

mis hermanos? Y como vn criado suyo, entendiendo que preguntava por los Obispos, que estaban presentes, respondiessse. Padre, veislos aqui; dixo el Santo: No pregunto, sino por Ianuario, y Martin, que han estado aqui hablando conmigo, y me dixerón, que luego bolverian. Fue San Ianuario Obispo, y Martir, y es Patron de la Ciudad de Napoles, donde oy dia está su cabeza, y sangre, que poníndola junto à la cabeza suele deshalar, y hervir con vn ordinario, y perpetuo milagro. Y San Martin era el Obispo de Turs, tan famoso por su santidad, y milagros en el mundo; al qual avia conocido San Paulino, y tenia particular devocion, y por sus oraciones avia sanado de vn ojo, vntandole con vn poco de azeite de la lampara, que despues de él muerto, ardia delante de su santo cuerpo. Estos dos santos vinieron à visitar à Paulino en su muerte, el qual començò luego à cantar aquel Psalmo de David. Levavi oculos meos in montes, &c.

Estava alli vn sacerdote, llamado Postumio, muy afligido, porque debia quarenta sueldos de las limoínas, que avia hecho por orden de San Paulino, y le veia morir, sin tener con que pagarlos. Dixosele à S. Paulino, y oyendolo el Santo, sonrióse vn poco, y dixo: No tengas pena, hijo Postumio, que no faltará quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco despues llegó vna limosna, que le embiavan de cinquenta sueldos, de los quales dió dos al que la traia, y de los demás mandó, que se pagassen las deudas, y hizo gracias à Dios, porque nunca desampara à los que confian en él. Passó aquella noche con gravissimos dolores, y à la mañana siguiente rezó sus Maytines; y despues de aver exortado à sus Clerigos, que sirviessen al Señor, y se amasen, y tuviessen paz entre si, se puso en oracion con gran silencio, hasta la hora de vísperas, y como quien despierta del sueño, viendo que ya venia la noche, y era tiempo de traer luzes, con vna voz baxa, y suave cantó aquellas palabras: Paravi lucernam Christo meo. Y aviendo estado rezando, y meditando, hasta las quatro horas de la noche, hallandose con el mucha gente, aguardando su glorioso transito, començó de repente à temblar el aposento, donde el Santo varon estava. Dió esto grande espanto à todos los circunstantes, cayeron desfavoridos

*Psal. 120.*

*Psal. 131.*

dos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el Santo con este ruido, que se finió solo dentro de su aposento, dió su bendita alma à Dios, y su rostro quedó muy hermoso, y blanco, como la nieve, y que manifestava bien la gloria de que gozava el alma, à la qual avia servido aquel cuerpo. Entrificóse la tierra, y alegróse el cielo con su muerte. Las ovejas de Nola lloravan à su pastor, y los Angeles hazien fiesta, por tenerle en su compania. Murió San Paulino à los veinte, y dos de Junio, en que la Iglesia, celebra su fiesta, y fue el año del Señor de quatrocientos y treinta y vno, siendo Emperadores, Teodosio el menor, y Valentiniano. Con tener San Paulino tan grande ingenio, y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la sagrada Escritura, por su grande humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos, y epistolas excelentes escribió, pero no las publicó él, ni las guardó; antes por la industria de San Amado, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos. Que el Santo estava tan deshecho de si, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el cielo, que el mismo dize, que no tenia memoria de las Epistolas que avia escrito. El cuerpo de San Paulino está en Roma, en la Iglesia de San Bartolomé de la Isla, como lo dize el Martirologio Romano: y añade, que San Paulino fue muy poderoso contra los demonios, y tuvo muy gran virtud contra ellos.

*Baro. 5. pag. 606.*

*In Mar. titol. Ro. gran virtud contra ellos.*

*me. 12.*

*Junij. LA NATIVIDAD DE SAN IVAN Bautista, Precursor de Cristo nuestro Señor.*

**A 24. DE JUNIO.** La Festividad del nacimiento del glorioso Precursor de Christo, S. Iuan Bautista, es tan gozosa, regocijada en la Iglesia de Dios: que para celebrarla con mayor solemnidad, antiguamente se solian decir en ella tres Missas, cosa que no ha vado la Santa Iglesia en ninguna fiesta de otro santo. La concepcion deste milagroso varon, su nacimiento, vida, y muerte, avemos de sacar de los sagrados Evangelistas: los quales muy particularmente lo escribieron. Porque Dios nuestro Señor, que avia escogido à San Iuan Bautista para tan grande, y tan aventajado officio, entre los otros privilegios, y prerrogativas de suma excelencia q̄

le dió fue vno, que los mismos; historiadores de su vida, lo fuesen tambien de la de San Iuan: entre los quales San Lucas Evangelista comiença su Evangelio, diciendo: Que siendo Rey de Judea Herodes Ascalonita, huvo vn Sacerdote llamado Zacharias, casado con vna muger, por nombre Isabel, y que los dos eran justos, y guardavan la ley de Dios eternamente, sin queixa, ni agravio de nadie, y que no tenían hijos, assi porque Isabel era estéril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. Y que estando vn dia Zacharias ofreciendo incienso al Señor ante el Altar, y todo el pueblo fuera orando, le apareció vn Angel de Dios, al lado diestro del Altar, con cuya vista en gran manera se turbó, y el Angel le dixo: No temas Zacharias, porque tu oracion ha sido oida, y Isabel tu muger te parirá vn hijo, el qual llamarás Iuan, y será causa de gozo, y alegria, y muchos se regozijarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor: no beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu santo desde las entrañas de su madre. Y va siguiendo su historia el escritor divino, refiriendo la duda de Zacharias, y la pregunta que hizo al Angel (que era San Gabriel) y la respuesta que le dió, y como quedó mudo en castigo de su culpa: y la admiracion, y espanto del pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacharias bolvió à su casa, y Isabel concibió à San Iuan à los veinte y quatro de Setiembre, seis meses antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, y le parió à veinte y quatro de Junio del año siguiente.

Mas porque la vida, predicacion, y officio, y las demás cosas que pertenecia à este varon divino, son tan sabidas, dexando el hilo de su historia, pareceme tratar algo de sus virtudes, y excelencias, aunque para exprimir la sombra de alguna dellas, lengua de Angeles sería menester; pues el Angel dixo à Zacharias, que su hijo sería grande delante de Dios. Y si todas las gentes son como si no fuesen, y como vna gora de agua delante del Señor, quan grande, quan excelente, quan sublime, y divino varon es, el que fue tan grande en el acatamiento de Dios: en cuyos ojos, el que es grande, es de veras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como

decia

dezia el humilde Padre San Francisco. Porque si bien consideramos, hallaremos, que toda la excelencia, y grandeza de la criatura, no consiste en el juicio engañoso, y fallá opinion de los hombres, sino en la estima, y peso que tiene delante de su Criador. Nosotros, como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las vea, algunas vezes le ciega la pasión, y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atrevido, alabando lo que devíamos vituperar, y vituperando lo que devíamos alabar. Por esto dixo San Pablo: *Aquel me-  
Rom. 2. alabar. Por esto dixo San Pablo: Aquel me-  
2. Cor. 10. rece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres. Y en otro lugar: Digno de loa-  
es, no el que se alaba á sí, sino el que es alabado de Dios. Y de aquí es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grá-  
des, que lo son en el acatamiento de Dios, y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto deve ser mayor nuestra alabanza, cuánta es mayor la que les dá el Señor. Porque él es, como dize San Agustín, la verdadera alabanza de sus Santos, y la medida, y regla de todo lo que en ella se deve alabar. Alabó Dios en el Viejo Testamento á Noe, quando le dixo: Entre todos los hombres á ti solo he hallado justo en mis ojos. Alabó á Moysen, llamándole Siervo fidelísimo. Alabó á David, diciendo, que era varon conforme á su corazón. Alabó á Iob de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no avia otro como él en la tierra: y otros se hallaron en la ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el sagrado Evangelio ay muchos, que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que no avia hallado tanta Fè en Israel. Y á la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humilde perseverancia, dixo: O muger, grande es tu Fè. Y á Natanael dió testimonio, que era verdadero Israelita, en el qual no avia doblez, ni engaño. Y del Apostol San Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para llevar por el mundo su santo nombre, y predicarle á los Gentiles, y Reyes, y hijos de Israel. El Principe de los Apostoles San Pedro, despues de aver conocido por revelacion del Padre Eterno, y consellado á Jesu-Christo por*

*Rom. 2. alabar. Por esto dixo San Pablo: Aquel me-*

*2. Cor. 10. rece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres. Y en otro lugar: Digno de loa-  
es, no el que se alaba á sí, sino el que es alabado de Dios. Y de aquí es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grá-  
des, que lo son en el acatamiento de Dios, y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto deve ser mayor nuestra alabanza, cuánta es mayor la que les dá el Señor. Porque él es, como dize San Agustín, la verdadera alabanza de sus Santos, y la medida, y regla de todo lo que en ella se deve alabar. Alabó Dios en el Viejo Testamento á Noe, quando le dixo: Entre todos los hombres á ti solo he hallado justo en mis ojos. Alabó á Moysen, llamándole Siervo fidelísimo. Alabó á David, diciendo, que era varon conforme á su corazón. Alabó á Iob de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no avia otro como él en la tierra: y otros se hallaron en la ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el sagrado Evangelio ay muchos, que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que no avia hallado tanta Fè en Israel. Y á la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humilde perseverancia, dixo: O muger, grande es tu Fè. Y á Natanael dió testimonio, que era verdadero Israelita, en el qual no avia doblez, ni engaño. Y del Apostol San Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para llevar por el mundo su santo nombre, y predicarle á los Gentiles, y Reyes, y hijos de Israel. El Principe de los Apostoles San Pedro, despues de aver conocido por revelacion del Padre Eterno, y consellado á Jesu-Christo por*

*Aug. lib. Solilo ca. 10. Gen. 7. Nam. 12. Tob. 1. Mat. 8. Marc. II. Iohn. 1. Actuum 9.*

hijo suyo, mereció oír del mismo Señor. *Bienaventurado eres Simón, hijo de Ioná, por-  
que has aprendido, no en la escuela de la carne, y sangre, sino en la de mi Eterno Padre. Singulares, admirables, y divinas son las alabanzas de estos Santos, que avemos referido, porque el Autor dellas es la fama, y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. Pero sin comparacion son mayores las que el Señor dió á sus siervos; él, luz á su pregonero; el esposo á su paraiso, el Sol al luzero de la mañanazla Luz del mundo á la hacha encendida; el Rey del Cielo á su aposentador; el Verbo Eterno á su voz: y finalmente Jesu-Christo á San Iuan Bautista, quando hablando del, dixo: Entre los nacidos de las mugeres, ninguno mayor, que Iuan Bautista: sobre las quales palabras dize San Ambrosio. Es mas aventajado que todos, sobrepaja á los Profetas, excede á los Patriarcas, y qualquiera que nació de muger, es menor que Iuan.*

Esta eminencia tan eminente, y soberana nos declara el mismo nombre de Iuan, el qual fue traído del cielo, y revelado á Zacarias, y él le declaró el día que fue circuncidado su hijo, diciendo: Ioannes est nomen eius: Iuan es su nombre, y no se le pongo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido que así se llame. Porque Iuan quiere dezir, aquel en que está la gracia. Y si bien miramos todas las cosas de Iuan, están tan llenas, y colmadas de gracia divina, como hijo de gracia, mas parte tiene en él, que la naturaleza. Porque gracia singular fue hazer de padres viejos, y de madre, que naturalmente (por ser estéril) no podía tener hijos. Gracia fue, que el mismo Angel Gabriel, que anunció á la Virgen sacratísima el bienaventurado parto del Verbo Eterno, revelasse á Zacarias el nacimiento de Iuan, y que se lo revelasse en el Templo, estando incensado el altar, y ofreciendo las oraciones, y suspiros de todo el pueblo al Señor; gracia fue el manifestar, que este niño avia de ser grande delante de Dios, y santificado en las entrañas de su madre, y lleno de espíritu santo, y dedicado perpetuamente á su servicio. Demanera, que lo que los Apostoles alcanzaron al cabo de tanto tiempo, despues de aver conversado con Christo, y vistolo subir á los cielos, y baxar de allá el divino Espíritu, esso alcanzó San Iuan en el vientre de su madre, como dize el

*Matt. 16.*

*Matt. II.*

*Lut. 2.*

el cardenal Pedro Damiano. Gracia fue, que viniese Jesu-Christo encerrado en el vientre de su purissima madre á visitarle, y que oyendo las palabras que ella dixo á Santa Isabel, quando la saludó, saltasse de placer, antes de aver nacido, y por medio de aquella voz divina fuesse santificado, y alimpiado del pecado original, en el qual avia sido concebido; y que se le acelerasse el uso de razon, y començasse á vivir antes á Dios que al mundo. Porque antes llegó al Cielo que á la tierra, primero vió á Christo que á luz corporal, ó por mejor dezir en el mismo tiempo començó Christo á vivir en Iuan, que él començó á vivir en sí: Y para vencer al mundo, primero venció la naturaleza, y con esta gracia tan singular pudo Iuan aventajarse cada día, y crecer en nueva gracia, y dones del Señor. Y si la Reyna de el Cielo nuestra Señora se halló (como algunos graves Doctores dizen) al parto de Santa Isabel, tambien fue nueva gracia, que saliesse de las entrañas de su madre en las manos de la Madre de Dios, y fuesse lavado, y empañado de aquella Señora que estava llena de gracia, y traía en su sacratissimo vientre al tesoro, y fuente de todas las gracias de las quales tan gran parte avia de caver á Iuan. Gracia así mismo fue el gozo, y alegría que causó su nacimiento en los corazones de la gante, que maravilla de los prodigios divinos que dél oían, no sin grande admiracion, preguntando, dezian: Quis putas puer iste erit: Quien pensais que ha de ser este niño, tan milagroso, y tan favorecido del Señor.

No fue menor gracia, averle Dios escogido para un oficio tan alto como de Precursor de Christo porque en tan horrible mundo consistiesse en conocer, y servir á Jesu-Christo: y para esto le huviesse Dios tantas vezes, y tanto antes prometido á los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado con tantas sombras y figuras, y señalado el lugar, y tiempo en que avia de nacer, fue necesario q huviesse un hombre, mas divino que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar con el dedo, y dezir: Este es, para que los hombres de aquel tiempo no se pudiesen escusar, ni tuviesse ocasion de errar en cosa q tanto importava para su salvacion. Porque aunque en general la venida del Messias

(como avemos dicho) estava profetizada, pero, no todas las circunstancias estava tan especificadas, y declaradas en las divinas letras, que la gente comú las pudiesse por sí entender, sin tener necesidad de quien se las desebolviesse, y explicasse mas en particular. Especialmente estando como estava engañada, pensando el Messias avia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal para librarlos de la servidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo sin tener cuenta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo N. S. y Redemptor venia, principalmente para librar al hombre del miserable cautiverio, y tirania de Satanás, y venia pobre humilde, y desconocido: era conveniente, que huviesse una persona de tanta autoridad, y estima, que con la luz del Espíritu Santo, le conociesse, y alumbrasse con su testimonio á los demás, para que no se deslumbrassen con aquella exterior baxeza, y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenían delante de sus ojos, ni de recibir, y obedecer á aquel Señor, que siendo Rey de gloria, é igual al Padre, avia tomado aquella humilde figura, para cautivarlos mas con esta demostracion de su incóprehensible bondad. Demás desto fue necesario que viviesse S. Iuan para aparejar el camino al Señor, y disponer los corazones de los hombres para recibirle; porque estava tan estragados, tan llenos de espinas; abrojos, y malezas de vicios, y pecados, que era menester arrancar los primero, y romper, y cultivar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del cielo, demanera que la abrazasse, y diessse fruto. No pudiera el mundo que estava embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de Justicia, sin cegarle, si primero, y poco á poco no huviera puesto los ojos en la hacha encendida de Iuan, que se le venia á mostrar. Ille erat lucerna lucens ardens. Y esto es lo que dize el Sagrado Evangelista S. Iuan en su Evangelio que fue embiado de Dios un hombre, que sellava Iuan, el qual vino para dar testimonio á luz, y para que todos creyessen por él. Pues para que hiziesse S. Iuan este oficio de Precursor, y enderecasse, y alimpiasse el camino del Señor, y diessse testimonio de luz, y de la verdad, siendo niño, y de

tierna edad, hijo de palcos nobles, y ricos saló de su casa, y se entró en vn aspero desierto, viviendo solo, y en compañía de las fieras, vestidos sus delicados miembros de vn ceñidor de pellejos, comiéndose de la miel silvestre, y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vil asqueroso, y defabrado, durmielo en el suelo y asfigiendo con penitencias aquel cuerpecito tanto, que no tenía culpa, con tan estremado rigor, como si huviera cometido muchas. Esta penitencia tan rigurosa de San Juan nos pinta al Sagrado Evangelio, y es lo cierto. Niceforo Calixto, y Cedreno, Autores Griegos, escriven, que en la persecucion de Herodes, quando buscava á los niños para matarlos, Santa Iábel huvó en las montañas mas escondidas con su hijo S. Iuan de año y medio, y que allí en vna cueva (en la qual como dize Beda, se edificó vna Iglesia) vivió la madre quarenta dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse, y que el Señor le embió vn Angel, para que le criasse, como embió á Imael, hijo de Abraham, otro Angel, quando su madre Agar le echo de baxo de vn Arbol, y se apartó lexos dél, por no verle morir. Esto dizen estos Autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez, y por ser varones tan diligentes, y doctos, no he querido yo dexar de hazer mencion dello. Y aun Chrysostomo, y S. Pedro Martyr, Obispo Alexandrino, añaden, que la muerte de Zacarias, fue por aver escondido á su hijo, y no averle querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello aya sido, en lo que concuerdan los Santos Doctores, es, que San Juan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto y fue el primero que abrió el camino á los Anacoretas, y solitarios: y por esto San Gregorio Nazianzeno, á boca llena le llama Hermitaño; y San Geronimo y San Chrysostomo, y San Bernardo, Capitan, Maestro, y Guía de los Monges, porque fue el modelo, y dechado de todos ellos, y perseveró en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandó salir á predicar, y á exercer el oficio de Precursor, para que le avia escogido: y para que todo el pueblo, viendo las maravillas, y prodigios de su nacimiento, y aspereza tan extraña, con que avia vivido en el desierto,

Gregor. Nazian. in carmi. de decembris virgin. Hier. epist. ad Eust. de custo. dia virgi. Chrysost. 1. in Mar. cum cum

y el nuevo traje, y habitó con que venia, Bernar. el espíritu con que predicava la penitencia sermo. de bautizava, entendiesse, que aquel varen traía el espíritu, y sello de Dios, y que le devian creer, y obedecer, como á Ministro suyo. El fue el primero que como hombre venido del Cielo, predicó el Reyno de los Cielos, y penitencia que nos lleva á ellos. Fue de tanto peso todo esto que vemos referido, que como vn continuo, y perpetuo milagro, sin otro milagro, que S. Iuan hiziesse, no solamente le tuvieron los Judios por hombre santo, sino por el mismo Mesias, que esperavan, y de tanto credito que lembiaron vna solene Embaxada para preguntarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si él lo confesara, y dixera, q si. Pero él fue tan humilde, y estuvo tan en si, q no se dexó desvanecer, ni llevar del ayre popular; antes confesó, y protestó, q no era Christo, ni aquel Profeta q ellos pensavan, sino voz de Christo, que venia á dar voces, y á predicarles, que aparejasen el camino al Señor como mucho antes Esaias lo avia profetizado.

Voz, dixo Iuan, que era de christo, no era el Verbo, que fue, y es, y será en el principio, pero voz, y Embaxador deste Verbo, para manifestarle, y darle á conocer al mundo. Porque assi como el Verbo nuestro interior, es el concepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la que le declara, assi christo nuestro Redentor es el Verbo, y vn simplicissimo, y perfectissimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera Imagen, y forma, y figura de su sustancia, resplandor de su gloria, y vn sustancial espejo en que están, y se representan todas sus perfecciones: y Iuan es la voz que se deriva de christo como de su fuente, para predicarle, y testificar, que era el Cordero sin mancha, que venia, á quitar los pecados del mundo. La voz se instituyó para significar el Verbo, y Iuan para mostrar á christo. El Verbo está encerrado, y encubierto antes que la voz le descubriera, y descubra: y christo estuvo sin ser conocido en el seno del Padre, hasta q vino esta voz divina, y le manifestó á los Judios. La voz se forma para explicar el Verbo, y despues dél, y Iuan fue despues de christo por q christo, como Verbo del Padre fue abeterno; y Iuan, como

voz,

voz, fue formado en tiempo, y por esto el mismo dixo: *Despues de mi vendrá el que fue antes de mi.* Finalmente fue voz, porque assi como en oyendo la voz de vno dezimos El es, aqui está; y por la voz propia conocemos la persona (como la criada de Maria, Madre de Iuan conoció á San Pedro por su voz, quando el Angel le libró de la carcel, y de las manos de Herodes) assi en oyendo á Iuan que es la voz de Christo, luego se entendió, que Christo era venido. Los otros Profetas dezian: Vendrá, vendrá mas Iuan dixo: Ya es venido, y mostrándole con el dedo, añadió: *Este es el Cordero de Dios, este el que quita los pecados del mundo.* Y por esto Iuan, no solamente es Profeta, pero mas que Profeta.

Profeta le llama su padre, quando dixo: Tu serás llamado Profeta del altissimo, y el Salvador, hablando dél, dixo que no solamente era Profeta, pero mas que Profeta. Porque los Profetas (como diximos tenían por oficio avisar, y declarar al pueblo, que el Mesias avia de venir: y Iuan le tuvo de mostrarle, y testificar, que ya avia venido. Fue mas que Profeta porque los otros Profetas profetizaron dél, y el hizo profeta á su madre, antes que neciesse, y despues dél nacido: tambien á su padre, y estando mudo, por no aver creído al Angel le restituyó la habla. Porque no era conveniente, que saliendo á la luz la voz, y oyéndola otros, quedasse mudo el padre de ella. Fue mas que Profeta, porque fue el remate, y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del Nuevo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la ley, y los Profetas se acababan en Iuan. Mas que Profeta, porque no solamente vió y conversó, como amigo con él, que los otros Profetas desearon ver, y reverenciar sino porque mereció bautizarle con sus manos, y ver al Espíritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y oír la voz del Padre Eterno, que testificava, que aquel era su hijo benditissimo.

Fue mas que Profeta, porque fue Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquias, y lo confirmó Christo nuestro Redentor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuessse hombre en su naturaleza, mas porque tuvo oficio, y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Cherubines, y

Segunda parte.

Serafines. Angeles se llaman aquellos bienaventurados spiritus, porque son nuncios del Señor, y sus ministros, è interpretes de su voluntad. Porque Angel en Griego quiere dezir Nuncio, y como Iuan fue Embaxador del Señor, con razon deve tener nombre de Angel, pues tuvo el oficio, y mucho mas por aver tenido la pureza de Angel, y aver sido en la tierra con carne flaca, mas perfecto, y santo que muchos Angeles, nobilissimos por su naturaleza, lo son en el Cielo. Porque que lengua de Angeles, podrá explicar aquel colmo de virtudes, y mar de Santidad, y abismo de perfeccion que tuvo Iuan desde q fue santificado en las entrañas de Santa Iábel, hasta que dió su cabeza por la justicia, y por la defensa de la castidad? Que entretenido, estuvo de pensamientos divinos en el desierto? Que gustos tuvo de gloria? Que favores del Cielo? que regalos de Angeles? Que resplandores? Que de encendimientos, y ardores de caridad abrasavan aquel pecho sagrado, y le hazian salir de si, y vivir, y no donde estava, sino donde amava, y poseia todo su bien? Porque si de algunos santos leemos, que por gran fuerza de espíritu y singular favor de el Señor, fueron levantados sobre si arrobados, y aborotos de tal manera, que se olvidan de la flaqueza de su carne, y de todos los contentos, y necesidades de esta vida, y sus ojos viendo, no veian, y sus orejas oyendo, no oian, y comiendo, no comian: que devemos pensar de Iuan Bautista, que en tan delicada edad dexó tanto mas que ellos, y se fue á habitar á los desiertos, para no vivir á si, sino á Dios, y ser digno Embaxador de su gloria, y testigo sin excepcion mayor de su vnguento, y benditissimo hijo.

Alli dizen San Ambrosio, y San Chrysostomo, y otros santos Doctores, que tuvo por Maestro al Espíritu Santo, que le alumbró de los mysterios divinos, no como á hombre, sino como á Angel. Alli recibió don de declarar las divinas Escrituras, y para escribir, y hablar como Escritor Canonico. Tuvo don de la Fé, de ciencia, y de toda la febiduria necesaria para vn Predicador, y Doctor tan grande, como él era, y que venia para que todos los hombres creyessen por él. Los otros Apostoles convirtieron vno, vna Provincia, y otra otra, y San Pablo Predicador de las gentes

Y y 2

ccu.

convirtió à muchas: pero San Juan Bautista el Evangelio dize, que fue embiado, para que todos creyessen por él. Y por esto *Hic. in Epist. ad San Geronimo, y otros Santos le llaman Apóstol, no en la dignidad, y potestad Apóstolica, sino en el oficio, y ministerio; porque Apóstol quiere dezir, embiado, y Juan lo fue de Dios, no à vn Reyno, ó nacion, y Provincia, sino à todo el mundo. Finalmente tuvo altissimo, y perfectissimo grado de todas las grandezas, y excelencias, que para la vida activa, y para la contemplativa en que se exercito, y para los ministerios de Precursor, y Bautista, que Dios le encargó, eran menester. Y por esto à los Santos dizen, y nunca acaban de sus virtudes, y quien quisiese recoger sus alabanzas, haria vn grande volumen. San Pedro Chrysologo le llama, Escuela de virtudes, Maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, Espejo de Virginitad, título de honestidad, exemplo de castidad, Predicador de la penitencia, Doctor de la Fè, mas que hombre, igual à los Angeles, suma de la ley, sementera del Evangelio, voz de los Apóstoles, silencio de los Profetas, hacha del mundo, Adelantado del Iuez, Apóstolador de Christo, testigo del Señor, y Sagrario de toda la Santissima Trinidad: San Agustín, y San Bernardo, y otros Santos le llaman Trompeta del Cielo, Pregonero de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Alférez del Rey Soberano, Predicador de la penitencia, correccion de los Judios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres resplandor de la conversaciõ, norma, y regla de la justicia, y alegría de los Angeles, hombre excelentissimo, Paciente de Christo, Amigo del Esposo, y Atavio, y Compondor de la Esposa, y el mismo San Bernardo le llama Patriarca, Cabeça, y fin de los Patriarcas, Profeta, y mas que Profeta, Angel, y entre los Angeles, escogido, Virgen, y Esposo limpiissimo de la virginitad: Martyr, y lumbré de los Martyres, y el que entre la Natividad, y muerte de Christo nos dexó exemplo de constantissimo martyrio. Pero todas las alabanzas, que amontonaron los Santos, hablando de San Juan Bautista, por grande, y admirables que sean, callen con la que el Señor de los Santos le dió, quando dixo,*

que entre los nacidos de las mugeres, no avia mayor que Juan Bautista, porque en esto se resumen, y cifran todas las que del se pueden dezir, y assi dize Eusebio Emifeno, que San Juan no se puede alabar con voz humana, porque fue alabado de el mismo Dios. Y San Agustín viene à concluir, que si entre los hombres, y nacidos de las mugeres, no ay otro mayor que Juan, el que es mayor que él, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fue tan parecido en la santidad à Iesu Christo, que en vida fue tenido por el Messias (como dize San Ambrosio) y en muerte el Messias fue tenido por Juan. Finalmente, despues de aver cumplido perfectissimamente con su oficio de Predicador de la penitencia, y de testigo, y Precursor de el Señor le fue cortada la cabeça por mandado del Rey Herodes, à quien él con gran libertad reprehendia, por aver tomado à su hermano Filipo à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado con ella, en grave ofensa de Dios, y escandolo de todo el pueblo, como se dirá el dia de su martyrio, que con particular fiesta celebra la Iglesia, y por esto no se trata aquí. Que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo San Juan esta laureola, y corona tan gloriosa de Martyr, pues la avia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias, y grandezas, que arriba quedan referidas. De San Juan, demás, de lo que ay en las divinas letras, escriven casi todos los Doctores, y Autores de la Historia Ecclesiastica, antiguos, y modernos; Lipomano, y Surio traen muchos sermones de Santos, de sus virtudes, y privilegios, adonde el que quiere, las podrá ver.

**VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS Cucufate (que en Cataluña llaman San Colgat) y Felix Martyres.**

**A**L tiempo que Daciano, embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llegó à España para regarla con la sangre de los Martyres, y extinguir (si pudiese) la Religion Christiana, hubo en Africa en la Ciudad de Scilitana dos Cavalleros Christianos (que comunmente se dize que fueron hermanos) los quales aviendo estudiado las buenas letras en la Ciudad de Celareca,

rea, y hecho gran progreso en ellas; oyendo dezir la llegada de Daciano à España, y el animo, y fiereza con que venia, y la buena ocasion que se les ofrecia de alcanzar por su mano la corona del martyrio, encendidos del amor del Señor, y deseosos de derramar la sangre por él, dieron de mano à los estudios, y otras ocupaciones, comodidades, y regalos; y entrando en vna Nave cargada de mercaderia, en habito, y traje de mercaderes llegaron à Barcelona, donde se juntaron con los demás Christianos, y despues de aver estado alli algunos dias dando limosna à los pobres esforçando à los Christianos, y exortandolos à que se armassen, y aparejassen para la batalla que esperavan, se concertaron entre si que Felix se fuesse à Gerona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes donde avian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona predicando, y haziendo el Señor por él muchos milagros, fue preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas vezes por tres Iuezes Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos, y atroces tormentos. El primer Iuez se llamava Valerio, ó Galerio: este mandó que doze soldados, descansando y remudandose vnos tras otros, le atormentassen; y ellos lo hizieron con tan fiera crueldad, resgandole las carnes por los lados, y por el vientre que las entrañas le salia del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanó tan perfectamente como si no huviera padecido aquellas penas, y los verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Iuez pareció abriendose la tierra, y tragandole vivo. A este sucedió Maximiano, y debiendo escarmentar en cabeça agena, no lo hizo assí; antes siguiendo la impiedad de Galerio, ó Valerio, mandó assir al Santo Martyr en vnas patillas, achandole por todo el cuerpo mostaza desleida con vinagre. No le empeció este tormento, porque el Señor le guardava para que padeciese mas, y con mayor victoria triunfasse del Tirano. Echóle en vna hoguera, y luego se apagó con su oracion. Bolvieronle à la carcel, mas alli le consoló el Señor con lumbré del Cielo, y aquel estrecho, y horrible aposento resplandeció con maravillosa claridad; y las guardas de la carcel, visto este milagro, se convirtieron. El dia siguiente Maximiano

le mandó açotar con nervios de bueyes, y cardos de hierro pero yendo él à sacrificar à vn Idolo de Iupiter murió mala muerte, y el Idolo cayó en tierra, y se hizo menudos pedaços, y muchos Gentiles se convirtieron, y tuvieron, y confesaron por solo verdadero Dios al que Cucufate predicava, y tan visiblemente en sus tormentos le favorecia. A Maximiano sucedió Rufino: el qual temiendo quedar vencido de la constancia, y fortaleza invencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exemplo se harian Christianos, quiso acabar con él, y le mandó degollar à los veinte y cinco de Julio. Los Christianos tomaron su sagrado cuerpo, y con la mayor honra, y veneracion que pudieron, le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe, quando, ni como) fue su santo cuerpo trasladado al Monasterio de San Dionisio, que es entierro de los Reyes de Francia, cerca de la Ciudad de Paris donde está en Capilla propia. Algunos sospechan, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo Magno, tomó à Barcelona, llevó consigo el cuerpo de San Cucufate, y y despues andando el tiempo. Don Diego Gelmirez primer Arçobispo de Santiago, trasladó parte del à Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su traslacion) le tienen en vna arca bien esmaltada.

Hazen mencion de San Cucufate los Martyrologios Romanos, de Beda, Vuardo, y Adon à los veinte y cinco de Julio, y los Breviarios Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en vn Hymno.

**LA VIDA DE SAN IVAN, Y PAVLO Martyres.**

**E**L Martyrio de los valerosos martyres San Juan, y Paulino, escrivió Terencio, el qual siendo Capitan de la guarda del Emperador Juliano Apóstata, por su mandado lo hizo matar, y despues se convirtió à la Fè de Christo nuestro Señor, y es desta manera. En tiempo del Emperador Constantino Magno, los Scitas, gente ferroz, y barbara, acometieron con gran fervor al Imperio Romano, y le començaron à hazer cruda guerra por la Provincia de Tracia. No pudo ir el Emperador por su persona à esta guerra; puso los ojos en vn Capitan muy esforçado, y experimentado, y que

A 25. DE  
I V N I O.

A 26. DE  
I V N I O.

que avia alcanzado grandes victorias; por nombre Galicano, el qual era Gentil, viudo, y tenia dos hijas, que se llamaven Atica, y Artemia, doncellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Conbido Constantino á Galicano con el cargo de Capitan General de aquella jornada tan importante, y rogóle, que la aceptasse: porque todos los Soldados, y Capitanes lo deseavan, juzgando, que no avia persona mas á propósito para dificultosa empresa. No salió á ello Galicano, temiendo el peligro, y gran dificultad de aquella guerra; pero al fin dixo al Emperador, que él yria á ella, si despues de acabada, y vencidos los barbaros, le prometia de hazerle Consul, y darle á Constantia su hija por muger. Hallóse congojado con esta demanda Constantino, no tanto por aver de dar su hija á vn criado suyo; como porque Constantia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabía, que antes se dexaria matar, que dexarla. Supo Constantia el cuydado en que su padre estava, y despues de averse encomendado á Dios, le habló, y dixo: Si yo, señor, y Padre mio, no supiesse de cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria con temor, por lo que aqui toca, y por veros á vos puesto en tanta congoja, perplexidad, y afliccion: mas porque espero, que mi Dios será conmigo, no dudéis de prometer á Galicano, que yo me casaré con él, y que le hareis Consul, bolviendo con victoria; con tal, que lleve consigo á los guardados criados intimos míos; á Iuan mi Mayordomo, y á Paulo mi Secretario; y que dexen en mi compañía sus dos hijas. Propuso el Emperador á Galicano lo que su hija le avia dicho con gran contentamiento, y él lo aceptó de buena gana, y se partió para la guerra, y en su compañía los santos hermanos, y enucos Iuan, y Paulo. Y las hijas de Galicano vinieron á Palacio, y Constantia teniendolas ya en su poder, estando en su recogimiento levantadas las manos, y el corazón á Dios, hizo oracion desta manera: *Señor Dios mio todo poderoso, que por las oraciones de tu santa Virgen, y Martyr Inés me curaste de la llaga incurable, y me enseñaste el camino de la verdad, y me inspiraste, que permaneciese en castidad, y te dignaste de admitirme en el numero de tus Esposas. Tu, Señor, que eres Hijo, y Padre de MARIA, y recibiste sustento de sus sagrados*

*pecbos, siendo tu el que sustentas el universo. Tu, que creciste en edad, siendo el que dá el crecer y aumento á toda criatura. Tu, que creciste en sabiduria, siendo sabiduria, eterna. Tu, que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, siendo sin madre engendrado abeterno, de la sustancia del eterno Padre Dios, de Dios, luz, de la luz. Tu, que reparaste el mundo con tu muerte, y eres luz universal de vivos, y de muertos: To te suplico, Dios mio, humildissimamente, que me concedas para tu servicio estas dos almas, que tu redemiste con tu preciosa sangre, y la de su padre Galicano, para que se conviertan á ti, y vivan en tí, siendo Christianos. Abre, Señor, mi boca, para que yo les sepa dezir lo que les conviene, y abre sus oídos, para que oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo perseveremos en castidad, y no desicemos otro Esposo, sino á ti, con quien ellas, y yo eternamente nos gozemos en tu Reyno Celestial. Esta oracion hizo la santa doncella Constantia, la qual escrita de su misma mano, dize Terenciano, que vino á su poder, y que la misma Constantia se la refirió.*

Oyó nuestro Señor esta oracion, porque dos doncellas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieron la Fé de Christo, y el mismo Galicano, haciendo voto de ser Christiano, por consejo, y amonestacion de los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, alcanzó victoria de los barbaros. Los quales al principio le apretaron mucho, y en varios reencuentros que tuvieron llevaron siempre lo mejor, y con el numero, y valor de su gente le tuvieron cercano, y passandose la que tenia Galicano á los enemigos; y él no hazia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, para que le ayudasse; pero como Marte no era Dios, sino vna estatua muerta, no le podia ayudar. Y assi hallandose tan alcanzado de cuenta, y tan afligido, que ya no pensava pelear, ni resistir, sino huir, vinieron á él los Santos hermanos Iuan, y Paulo, y dixeronte, que hiziesse voto á Dios del cielo, que creeria en él, y sería Christiano, y que con esto alcanzaria la victoria que Marte no le avia podido dar. Hizo el voto Galicano, y luego al momento vió á su lado vn mancebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el ombro la Cruz, y dixole: Toma tu espada, y sigueme. Tomó la espada, y siguióle, y vió al rededor de sí muchos soldados armados, q

le

le animavan, y dezian: No temas, que nosotros iremos contigo; tu entra animosamente en los reales de los enemigos, llevándolo en la mano esa espada desembamada, y no pares hasta que llegues á la tienda donde está el Rey. Cumplió Galicano todo lo que le fue mandado, y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos escuadrones armados del cielo, se echó á sus pies pidiendole que le otorgasse la vida: y él movido de piedad no le quiso matar, ni que otro mataste alguno de los enemigos, y con esto alcanzó gloriosa victoria. Libró la Tracia de los enemigos barbaros, y hizo tributarios á los Scitas. Recogió su Exercito, aunque no quiso admitir á él, los soldados, y Capitanes que se le avian huido, sino se hazian Christianos, y á los que lo hizieron acrecentó con mayores ventajas, y los otros despidió. Y para ser mas agradecido á aquel Señor, que le avia dado tan illustre, y milagrosa victoria, y no solamente ser Christiano (como lo avia prometido) sino serlo perfectamente, y estar mas desembaratado de las cosas del mundo, determinó de no casarse, y en vida retirada darse del todo á Dios.

Con este prospero suceso, y mayor victoria del demonio, que de los Scitas, bolvió Galicano á Roma, donde fue recibido del Emperador, del Senado, y de toda la nobleza, y Ciudad, con increíble fiesta, y regozijo. Pero antes que entrasse en la Ciudad, fue á visitar la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro. De lo qual maravillandose el Emperador le dixo: Quando fuiste de Roma para ir á la guerra, te vi ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio á los demonios; y agora que buelves vencedor, veo que adoras á Christo, y hazes reverencia á su Apostol: mucho deseo saber la causa desto. Entonces Galicano contó al Emperador todo lo que avia sucedido en la guerra (que es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus deseos, y propósitos, lo que le suplicava era, que diese á otros aquellos cargos, y honras, y á él le dexasse recogerse ya en algun rincón, para servir de veras á aquel Señor que avia conocido: y que Constantia su hija, y su señora, bien se le podia casar con quien fuésse servida; porque él no pensava casarse, sino dar de mano á todos los gustos, y cosas de la tierra. Oyendo esto el Empe-

rador, le abraçó con mucho amor, y le dixo, que le hazia saber, que sus dos hijas también eran Christianas, y avian consagrado su virginidad á Iesu-Christo: de lo que él recibió muy gran placer, y contento. Entrando con el Emperador en el palacio, le fallieron á recibir la madre del Emperador, Heleoa, y la hija Constantia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de consuelo, y gozo, alabando al obrador de tan grandes maravillas. Quería Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consintió, antes le hizo Consul, y le honró, y ensalzó mucho, para que fuésse mas notable su mudança, y los Christianos se animassen, y los Gentiles conociesen mas la virtud, y poder de Christo, el qual para que triunfen del mundo, y de sus vanidades, dá luz á sus siervos con que las conozcan, y espíritu con que las huelen, y traigan debaxo de los pies, como lo hizo Galicano. Porque dió libertad á cinco mil esclavos que tenia. Vendió sus heredades, y posesiones, que eran riquissimas, y dexando á sus hijas lo que avian menester, partió á los pobres el precio dellas, y se retiró á la Ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, donde le hizo vn Hospital para recibir á los pobres Peregrinos, y edificó la Iglesia primera que hubo en aquella ciudad, y la enriqueció de ricos dones, y otra á San Lorenzo Martyr, que le apareció, y mandó que la hiziesse, señalándole el lugar donde la avia de hazer. Allí se acompañó con vn santo varon, llamado Hilario, y se exercitó con grande afecto, y humildad en las obras de misericordia, hospedando á los Peregrinos, sirviendo por su persona á los pobres, dandoles aguamanos, y lavandoles los pies, y haziendo Dios por él muchos, y muy grandes milagros, dando salud á los enfermos, y librando á los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo avia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente, y de otras partes á verle, y á echarse á sus pies, teniendole en mas por aquella humildad con que replandecia en Christo, que por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos que antes avia tenido.

En esta vida perseveró Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, y

conf-

Constante, y Constanco, vino el Imperio á Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios, hablando por boca de los Dioses: y no queriendo él hazerlo (como el desventurado Juliano avia hecho) dió contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celebra su fiesta á los veinte y cinco de Junio, y Hilatino su compañero por la misma causa fue muerto á palos. Y sucedió vna cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar á Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustento de los pobres, ó el demonio se apoderava luego de los que iban á tomar la possession por el Fisco Imperial, y tratava de cobrar las rentas dellas, ó quedavan leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio del, y de todo su bien fueron los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, cuya vida aqui escribimos, por averido en su compañía, y aconsejandole se hiziesse Christiano, porque allí tendria victoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Juliano, estava tan encarnicado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenían, alegando falsamente, que Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexava todo lo que tenia (que se deve entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo que san Iuan, y Paulo, repartian á los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constanca su señora les avia dado, buscando alguna color para quitarles la hacienda, y la vida, les embió á ofeecer su Palacio Imperial, y á dezirles, q de buena gana se serviria dellas, y los tendria cabe sí, y los honraria como á Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su Tio, y de Constanca su prima, háziendo ellos lo que era razon, é imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin provecho) y arrojando á los Dioses inmortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio, y que fino lo quiesiesen hazer de grado, les costaria caro. Porque él estava determinado de no sufrir que ellos, ni nadie le menospreciassé. A esto

respondieron los Santos, que no dexavan el servicio de Juliano, por servir á otro hombre mortal, sino por servir á Dios, criador del cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios; y que por no ofender á Dios no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni ver su cara; pues avia dexado la Fé de Christo, que antes avia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias para que mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiziesse cuenta que ya los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandava, porque ellos no se mudarían.

Entendiendo los santos que avian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo; y haziendole gracias por él, dieron á los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenían ocupandose de dia, y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia á la hora de cena, vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados á la casa de ellos, y hallólos puestos en oracion, y mostrólos vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleva vna conigo, y díxoles, que el Emperador mandava, que la adorassen, y le ofreciesen incienso, sino que allí fuesen degollados, porque no queria que muriesen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio (aunque á la verdad lo que le movió á hazerles morir en secreto, fué el temor de algun alboroto en la Ciudad, y que no fuesen honrados como Martyres de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron á Terenciano: Si Juliano es tu señor, preciate de tu criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino á Iesu-Christo, á quien él no tuvo empacho de negar por Dios, aviendo sido bautizado. Con esto los mandó allí degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoyo que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad que avian sido degollados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar á Dios, ó librarse de sus manos? porque el impio Juliano yendo á la guerra contra los Persas, murió infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los Santos Martyres Iuan, y Paulo, y el Imperio vino á lo-

Baro J. 4.  
p. 57.

á lo-

á Ioviniano Principe Catolico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego comegó á florecer, y propagarse nuestra santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos donde sus cuerpos estavan escondidos, comenzaron los demonios á publicar que estavan allí los Santos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercession, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los avia mandado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociesse su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que avia cometido contra los Santos, obedeciendo á Juliano: y postrado ante los Martyres, les pidió perdon, y se convirtió á la Fé de Christo, y hizo penitencia, y escribió el martyrio de los dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fué su muerte á los veinte y seis de Junio, el año de Christo de 302. Los cuerpos de los Santos se colocaron en vna suntuosa Iglesia, que se les fabricó en su misma casa, que oy dia es riuulo de Cardenal, y se llamó antiguamente el riuulo de Pamaquia; y aora se llama la Iglesia de San Iuan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas reliquias á Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y della haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. cap. 83. y en Ravena (donde tienen vna Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriben Paulo Diacono Degestis Longobar, lib. 2. cap. 9. y Fortunato lib. 4. de vita sancti Martini. De San Iuan, y Paulo hazen mencion todos los Martyrologios.

VIDA, Y MARTYRIO DE S. PELAYO,  
Niño.

A 27. DE JUNIO. **E**scribamos el Illustrissimo Martyrio de vn niño bendito, que por guardar la Fé á Iesu-Christo, y su castidad fue martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero deste nombre, y escribamosle como le escribió vn Clerigo de Cordova, llamado Ragnel (á lo que parece) como testigo de vista. Aviendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla á los Christianos, el año de novecientos y veinte y vno en el valle de Iunquera, y salido victorioso, demás de los muchos Christianos que quedaron muertos, cautivó á otros muchos, y

Segunda parte.

entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoigio; el qual fue llevado á Cordova, y echado en la carcel con duras prisiones. Trató el Obispo de dar por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiava al Rey, dexar en rehenas á vn niño de diez años sobrino suyo por nombre Pelayo. Contentóse el Rey deste concierto, falió de la Carcel el Obispo, y quedó en ella el niño Pelayo, cuya hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le avia ya escogido para Martyr, favorecióle demanera en la carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afinó como el oro en el crisol. Era muy honesto templado reposado, y prudente: velava en oracion, leia libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, risa, y dissolucion, y en su no parecia niño, sino viejo en el seso, y madurez. Desta manera estuvo el Santo niño tres años, y medio en la carcel, disponiendose para que Dios le hiziesse la merced que después le hizo dandole Corona, y Gloria de Martyr. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del niño Pelayo, y el Rey mandó, que luego le sacassen de la carcel donde estava atorrojado; y le truxessen á su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avisándole al mismo niño de la dichosa suerte que le avia cabido, le pusieron delante del Rey. El qual como era hombre no menos torpe q infiel, en viendole se cegó con el resplandor de su hermosura, y comegó á ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades, para sí, y para los suyos; si dexava de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo niño estuvo muy en sí, y respondió: Todo lo que el Rey muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo seré, como lo he sido, sin negar jamás á Iesu-Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momentaneo: Mas Iesu-Christo mi Dios, y mi Señor, que crió todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin. Quiso el Rey llegarse al bendito niño para halagarle, y tocar con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como niño, sino como varon escorçado, Aparta perro (dize) tu rostro, pienzas que yo soy como vno de estos tus afeminados, diciendo esto rasgó la ri-

Zz

ca

Constante, y Constanco, vino el Imperio á Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios, hablando por boca de los Dioses: y no queriendo él hazerlo (como el desventurado Juliano avia hecho) dió contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celebra su fiesta á los veinte y cinco de Junio, y Hilatino su compañero por la misma causa fue muerto á palos. Y sucedió vna cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar á Galicano quatro posesiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustento de los pobres, ó el demonio se apoderava luego de los que iban á tomar la posesion por el Fisco Imperial, y tratava de cobrar las rentas dellas, ó quedavan leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio del, y de todo su bien fueron los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, cuya vida aqui escribimos, por averido en su compañía, y aconsejandole se hiziese Christiano, porque allí tendria victoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Juliano, estava tan encarnicado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenían, alegando falsamente, que Christo los queria á pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexava todo lo que tenia (que se deve entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo que san Iuan, y Paulo, repartian á los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constanca su señora les avia dado, buscando alguna color para quitarles la hacienda, y la vida, les embió á ofeír en su Palacio Imperial, y á dezirles, q de buena gana se serviria dellas, y los tendria cabe sí, y los honraria como á Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su Tio, y de Constanca su prima, háziendo ellos lo que era razon, é imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin provecho) y arrojando á los Dioses inmortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio, y que fino lo quiesiesen hazer de grado, les costaria caro. Porque él estava determinado de no sufrir que ellos, ni nadie le menospreciassé. A esto

respondieron los Santos, que no dexavan el servicio de Juliano, por servir á otro hombre mortal, sino por servir á Dios, criador del cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios; y que por no ofender á Dios no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni ver su cara; pues avia dexado la Fé de Christo, que antes avia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias para que mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiziesse cuenta que ya los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandava, porque ellos no se mudarían.

Entendiendo los santos que avian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo; y haziendole gracias por él, dieron á los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenían ocupandose de dia, y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia á la hora de cena, vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados á la casa de ellos, y hallólos puestos en oracion, y mostrólos vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleva vna conigo, y díxoles, que el Emperador mandava, que la adorassen, y le ofreciesen incienso, sino que allí fuesen degollados, porque no queria que muriesen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio (aunque á la verdad lo que le movió á hazerles morir en secreto, fué el temor de algun alboroto en la Ciudad, y que no fuesen honrados como Martyres de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron á Terenciano: Si Juliano es tu señor, preciate de tu criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino á Iesu-Christo, á quien él no tuvo empacho de negar por Dios, aviendo sido bautizado. Con esto los mandó allí degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad que avian sido degollados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar á Dios, ó librarse de sus manos? porque el impio Juliano yendo á la guerra contra los Persas, murió infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los Santos Martyres Iuan, y Paulo, y el Imperio vino á lo-

Baro J. 4.  
p. 57.

á lo-

á Ioviniano Principe Catolico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego comegó á florecer, y propagarse nuestra santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos donde sus cuerpos estavan escondidos, comenzaron los demonios á publicar que estavan allí los Santos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercessión, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los avia mandado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociese su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que avia cometido contra los Santos, obedeciendo á Juliano: y postrado ante los Martyres, les pidió perdon, y se convirtió á la Fé de Christo, y hizo penitencia, y escribió el martyrio de los dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fué su muerte á los veinte y seis de Junio, el año de Christo de 302. Los cuerpos de los Santos se colocaron en vna suntuosa Iglesia, que se les fabricó en su misma casa, que oy día es riuulo de Cardenal, y se llamó antiguamente el riuulo de Pamaquia; y aora se llama la Iglesia de San Iuan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas reliquias á Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y della haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. cap. 83. y en Ravena (donde tienen vna Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriben Paulo Diacono Degestis Longobar, lib. 2. cap. 9. y Fortunato lib. 4. de vita sancti Martini. De San Iuan, y Paulo hazen mencion todos los Martyrologios.

VIDA, Y MARTYRIO DE S. PELAYO,  
Niño.

A 27. DE JUNIO. **E**scribamos el Illustrissimo Martyrio de vn niño bendito, que por guardar la Fé á Iesu-Christo, y su castidad fue martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero deste nombre, y escribamosle como le escribió vn Clerigo de Cordova, llamado Ragnel (á lo que parece) como testigo de vista. Aviendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla á los Christianos, el año de novecientos y veinte y vno en el valle de Iunquera, y salido victorioso, demás de los muchos Christianos que quedaron muertos, cautivó á otros muchos, y

Segunda parte.

entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoigio; el qual fue llevado á Cordova, y echado en la carcel con duras prisiones. Trató el Obispo de dar por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiava al Rey, dexar en rehenas á vn niño de diez años sobrino suyo por nombre Pelayo. Contentose el Rey deste concierto, falió de la Carcel el Obispo, y quedó en ella el niño Pelayo, cuya hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le avia ya escogido para Martyr, favorecióle demanera en la carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afinó como el oro en el crisol. Era muy honesto templado reposado, y prudente: velava en oracion, leia libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, risa, y dissolucion, y en su no parecia niño, sino viejo en el seso, y madurez. Desta manera estuvo el Santo niño tres años, y medio en la carcel, disponiendole para que Dios le hiziesse la merced que después le hizo dandole Corona, y Gloria de Martyr. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del niño Pelayo, y el Rey mandó, que luego le sacassen de la carcel donde estava atorrojado; y le truxessen á su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avisándole al mismo niño de la dichosa suerte que le avia cabido, le pusieron delante del Rey. El qual como era hombre no menos torpe q infiel, en viendole se cegó con el resplandor de su hermosura, y comegó á ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades, para sí, y para los suyos; si dexava de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo niño estuvo muy en sí, y respondió: Todo lo que el Rey muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo seré, como lo he sido, sin negar jamás á Iesu-Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momentaneo: Mas Iesu-Christo mi Dios, y mi Señor, que crió todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin. Quiso el Rey llegarse al bendito niño para halagarle, y tocar con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como niño, sino como varon escorçado, Aparta perro (dize) tu rostro, pienzas que yo soy como vno de estos tus afeminados, diciendo esto rasgó la ri-

Lz

ca

ca ropa que le avia vestido, y la echó de sí para estar mas desemuelto para la lucha, y pelca que esperava; y mori si fuese menester por Iesu-Christo. Estava ya el Rey tan cautivo, y abraçado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle, antes mandó a sus criados, que con caricias, y blanduras procurasen de persuadirle que dexassen de ser Christiano, y se rindiesen a su voluntad. Pero como vió el Rey que perdía tiempo, porque Pelayo estava constante, y fuerte en su proposito, convirtió el amor en odio, y toda aquella blandura en rabia, y furor, y famoso, y con los ojos que centelleavan, y arrojavan llamas de sí, mandó colgarle luego en la garrucha, y alçarle, y soltarle muchas vezes, hasta que, ó acabasse la vida, ó dexasse de confesar a Iesu-Christo por Dios. Hizose luego lo que el Rey mandó con gran crueldad, y el Santo niño estava con vn semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza; apurejado para padecer otros tormentos mayores que le quisiese dar. Supo el Rey esto, y creciendo mas su furia infernal, mandó que le fuesen cortando todos los miembros vno a vno, y despues de averlo assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquivir. Con esto los impios, y cruels ministros se encarnizaron mas, y dieron en el Santo niño, cortandole vno el brazo, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendole en la cabeça, y otros a porfia atormentandole, y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo, estava el espíritu de Pelayo muy sereno, y sossegado, como sino fuera fuyo, sino de otro aquel cuerpo que padecia. Invocava a Iesu-Christo en su ayuda, y decia: Librame Señor de las manos de mis enemigos, y queriendo levantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeça, y con esta muerte dió su espíritu al Señor. Echaron el Santo cuerpo en Guadalquivir, y despues los Christianos con devocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginés, y la cabeça en la de San Cipriano. Fue su martyrio vn Domingo a los veinte y seis de Junio el año del Señor de novecientos, y veinte y seis, segun este Autor, y segun Ambrosio de Morales, y el Cardenal Baronio, de novecientos y veinte y cinco, porque aquel año cayó en Domingo el día de los veinte

*Ambr.  
Mora. in  
annos ad  
vitan.*

y seis de Junio, y no el de 926. Començaró martyrizarle a la vna de medio día, y duró los tormentos casi seis horas, los quales fueron gravissimos, y no menor la fortaleza que f. 105. B. Dios le dió para sufrirlos, y vencerlos.

El Rey Don Sancho, que llaman el Gordo, hijo del Rey Don Ramiro el Segundo, embió vna solemne embaxada al Rey de Cordova, para alentar pazes con él, y pedirle el cuerpo del Santo niño Pelayo, y le alcançó; pero por su muerte el Rey Ramiro el Tercero se hijo le recibió con gran pompa, y le colocó en el Monasterio que su padre para este efecto avia edificado. Despues con el tiempo trasladaron a Oviedo el santo cuerpo el año de mil y veinte y tres, a ocho de Noviembre, donde está al presente. Celebran la fiesta de San Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa, y muy celebre la memoria deste benditissimo Niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia; y en la Ciudad de Santiago vn rico Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, con su advocacion, y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo a quien llaman San Pelayo. Fue tan illustre su martyrio, que se estendió luego hasta Alemania; y en la Provincia de Saxonia vna Monja de gran lineage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamava Roslita, en oyendole se movió a escribir, y celebrar en verso heroico el martyrio deste Santo, afirmando en vn revelation del de vn hombre natural de Cordova, que se halló presente quando le martyrizaron. Haze mencion de S. Pelayo el Martyrologio Romano a los veinte y seis de Junio, y dize, que con tenazas de hierro le fueron despedaçando todos sus miembros. Y en los Santorales antiguos, especialmente de San Pedro de Cerdeña, y de la Santa Iglesia de Toledo, y de la Tuy, se escribe largamente su historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de vnos en otros, que fue natural de aquella Ciudad. Gran gloria es de Dios, que assi triunfa en los niños tiernos de todo el poder del inferno, y gran prueba, y testimonio de ser verdadera nuestra S. Religion es cortar la cabeça por mano de David al sobervio, y orgulloso Gígate, y a Satanas por mano de Pelayo; y gran vergüenza es de los tibios, q no corran tras los fervorosos, y q los hombres se dexen vencer de los niños.

L A

LA VIDA DE SAN LEON II. DESTE  
nombre, Papa, y Confessor.

**A28. DE IVNI O.** Por muerte del Santo Papa Agaton, fue elegido en su lugar Leon Segundo deste nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nacion, como lo avia sido su predecesor. Fue varon santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro, y exercitado en la musica. Aviafe juntado en tiempo de Agaton Concilio en Constantinopla, y es el Sexto General, siendo Emperador Constantino Quarto, y el santo Pontifice Leon le confirmó, y traduxo de Griego en Latin. Confirmó assi mismo los otros Concilios generales, que antes le avian hecho, y condenó los errores, y heregias que en ellos avian sido condenados. Escrivió vna carta muy grave, y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo que avia tenido en procurar que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Iglesia, y desterrar della los escandalos, y errores que la turbavan. Verdad es, que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad desta Epistola, y de las otras que andan impresas con nombre de San Leon Segundo deste nombre. Fue el primero que ordenó que se diese en la Missa paz a todos los q la oyessen: porque aunque antes del se vstavase, como se saca de San Dionisio Areopagita, y de San Iustino Martyr, y de S. Iuan Christostomo, él devió de ser el que con decreto lo estableció. Mostró gran pecho, y valor contra los Arçobispos de Ravena; los quales con el favor de los Exarcos, y Governadores de los Emperadores de Constantinopla, que comunmente habitavan en aquella ciudad, se engrehan, y levantavan a mayores, y no querian reconocer, y obedecer a los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo, é insolencia, hizo vn decreto, en que mandó, que ningun Obispo de Ravena pudiesse vlar, ni exercitar el oficio de Prelado, sia que primero precediesse la confirmacion del Sumo Pontifice. Mandó tambien, que en Roma, el palio que se embia a los Patriarcas, y Arçobispos, y los officios Ecclesiasticos se diesen graciosamente, y sin interese. Hizo vna Iglesia en Roma junto a sancta Bibiana, y dedicóla a San Pablo Apostol, y en ella colocó los cuerpos de

Segunda parte.

San Simplicio, Fausto, y Beatriz, y de otros Santos. Halló San Leon muy estragado el canto llano, que San Gregorio Baro. to. Magno compuso, y reformó la musica de 8. Anna. los Psálmos, y otras cosas Ecclesiasticas, y pag. 466. puso en muy dulce hermonia los Himnos que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos dellos. Hizo vna vez ordenes, y en ellas veinte, y tres Obispos, nueve Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amada y reverenciado por sus admirables, y heroycas virtudes, y por ser de su condicion muy blando, y apacible, liberal, y misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo: Ninguna cosa le saltó para ser contado en el numero de los señalados Pontifices, que ha tenido la Iglesia, sino la vida, que fue muy corta: porque a los diez meses, y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Beovario reformado de Clemente Octavo, diez meses, y diez y siete dias, falleció a veinte y ocho de Junio del año del Señor de seiscientos y ochenta y quatro, y en tal día celebra la Iglesia su festividad. Su santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de San Pedro.

Baro. vbi  
supra.

LA VIDA DE SAN IRENEO, OBISPO,  
y Martyr.

**A28. DE IVNI O.** DE San Ireneo, Obispo de Leon de Francia, Escritor sapientissimo, y Martyr fortissimo del Señor, algunos Autores, como Eumenio, y Anastasio Sinaita, Patriarca de Antioquia, dizen que fue Francés de nacion, y le llaman por esto Leonés, pero lo mas cierto es, que nació en Asia, porque el mismo escrivie de si, que siendo muchacho oyó a San Policarpo, Obispo de Smirna, y discípulo que avia sido del amado Apostol del Señor, y conoció, y trató a Papias, y a otros varones Apostolicos de aquel dichoso, y bienaventurado siglo: y por esto San Geronimo le llama Varon de los tiempos Apostolicos; y Tertuliano, diligentissimo investigador de todas las buenas letras; y San Epifanio, santissimo, y antiguo Teologo, y successor de los Apostoles. Y puede ser que los q le llaman Leonés, le llamen assi, no porque nació en Leon sino porq fue Obisporado de Leon, adonde fue

Hiero. ep.  
39. Teod.  
Teru.  
contra  
Iren. Epip.  
heres. lib.  
24. cap.  
31.

L 22

em.

embiado desde Asia de San Policarpo su Maestro, para alumbrar con la luz del Evangelio aquella Ciudad; y él lo hizo maravillosamente enseñandola con la doctrina del Cielo, é inflamandola con su santísima vida. Y fue esto de manera, que, como dize Gregorio Turonense, en breve tiempo la convirtió toda à la Fè de Christo nuestro Redentor con su predicacion; porque San Ireneo fue varon de excelente ingenio, grandes, y varias letras, y sobre todo de vn espíritu Apostólico, y divino, tal como convenia que fuesse el que avia bebido de aquella sagrada fuente de Policarpo, Papias, y otros varones Apostólicos, y discipulos de los Apóstoles del Señor.

En su tiempo, y siendo aun Presbytero, hubo en Leon muchos Santos Martyres, que murieron valerosamente por la Fè de Christo nuestro Salvador, y se ofrecieron algunos negocios graves, y questiones Eclesiasticas, por las quales la Iglesia de Leon embió à Roma, à San Ireneo su Presbytero, para que las tratasse, y confiriese con San Eleuterio Papa, que à la sazón presidia à la Iglesia universal del Señor; al qual los Santos Confesores, que estavan aherrojados en las carceles, y todo el Clero, è Iglesia de Leon, escribieron vna carta con el mismo San Ireneo, en que con grande encarecimiento dan testimonio de su insigne santidad, y doctrina, y de las otras partes aventajadas que Dios le avia dado para tanta gloria fuya, y bien de su Iglesia. Llegado à Roma, fue recibido del Santo Pontífice Eleuterio con mucha benignidad, y concluyó felizmente los negocios que llevaba à su cargo, y entre otras ocupaciones que allí tuvo fue vna muy particular, informarle, è investigar los ritos, costumbres, y tradiciones, y toda la disciplina Eclesiastica, que los gloriosos Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo avian enseñado à la Iglesia Romana, y despues de mano en mano se avian guardado en ella: porque le pareció que las tradiciones Apostolicas son vna arma muy fuerte contra los hereges, y contra todas las nuevas invenciones, y errores de la gente delancaminada. Algunos dizen, que San Ireneo esta vez pasó de Roma à Asia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el averse levantado en aque-

Gregor.  
Turo.

Fau. in  
eius vita.

lla Provincia algunas heregias, y deseava que vn varon tan señalado como él era los atajasse, y diese à entender à los Catolicos la vnion que deben tener entre si, que siendo todos miembros de vna misma Iglesia, nos debemos compadecer, y tener por propios los trabajos vnos de otros, especialmente en materia de la santa Fè. Puede ser que San Ireneo aya ido con esta ocasion à Asia, mas ni Eusebio en su Historia, ni San Geronimo escribiendo del, no hacen mencion desta jornada.

Bolvió, pues, el Santo de Roma à Leon, donde su santo Obispo Potino, siendo de noventa años, avia sido martirizado, y por voluntad de Dios fue elegido San Ireneo de todo el Pueblo Christiano por sucesor de Potino, y Padre, y Pastor de aquella Iglesia: en la qual trabajó mucho, y hizo grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritas, y con la sangre que derramó por Christo: porque primeramente procuró recoger la grey que estava asombrada, y descañada con la persecucion, y animar à los flacos, detener à los que iban à caer, levantar à los caidos, consolar à los afligidos, proveer à los necesitados, y con sus consejos, palabras, y obras, dar remedio y alivio à todos los que le avian menester. Y no se contentó el santissimo Prelado con gobernar tan santamente su Iglesia, y apacentar el ganado que Dios le avia encomendado, sino que era tanta su caridad, y el fuego del amor divino que ardia en su pecho, que procuró defarragar la Gentilidad de las Provincias comarcanas; y que fuesen cultivadas por manos de Labradores, y Ministros Evangelicos; y para esto embió à la Ciudad de Bisazon à Fertiole Presbytero, y à Ferrucion, Diacono, y à la de Valencia à Felix, Presbytero, y Arquileo, Diacono, y Fortunado, para que alumbrasen aquellos pueblos con el resplandor de la doctrina Evangelica, y librandolos de la tirania de Satanás, los sujetassen al suave yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos hereges hazian guerra à la Iglesia Catolica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar; San Ireneo tomó la mano, y escribió en Griego divinamente contra ellos, deshaziendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincera, y verdadera doctrina que él avia aprendido de los varones Apostolicos, que

que (como avemos dicho) avian sido sus Maestros. Y para que sus libros fuesen trasladados fielmente puso en ellos al fin vna clausula, que por ser rata, y deste Santo, la quiero poner aqui: *To te conjuro (dize) asi que trasladado este libro por Iesu Christo nuestro Señor, y Dios, y Hombre verdadero, y por su glorioso acontecimiento por el qual ha de juzgar à los vivos, y à los muertos, que despues que les huvieres trasladado le confieres, y enmitades diligentissimamente con el original de donde le trasladaste, y que en tu traslado escribas tambien esta mi petition, y protestaçion, como esta en su original. Esto es de San Ireneo. En otra coia assi mismo mostró su gran zelo, espíritu, y prudencia; porque auendole levantado vna muy renida question en la Iglesia de Dios, acerca del tiempo en q se avia de celebrar la Pasqua de Resurreccion, queriendo por vna parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos santissimos, y gravissimos varones, que se celebrasse à los catorze dias de la Luna de Março (como la celebró Christo nuestro Redentor, segun la Ley Vieja, y aora la celebran los Judios) y por otra San Victor Papa, que ya era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Salvador avia resucitado, por averlo enseñado, assi el Principe de los Apóstoles San Pedro, y por no conformarnos con los Judios, erigió tanto esta ríña, y controversia, que San Victor Papa estuvo para excomulgar, y apartar de la Iglesia à todos los que sentian, y seguian lo contrario. Pero San Ireneo se puso de por medio, y suplicó al Santo Pontífice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suavidad, y blandura; y escribió juntamente à los santos Prelados, y à las Iglesias que eran de contrario parecer, que obedeciesen al Sumo Pastor, y se sujetassen à lo que la Iglesia Romana (que es Maestra, y cabeza de las demás) mandasse. Y con esta divina prudencia alloxó el Papa, y obedecieron los demás, y sin escandalo ni quiebra la tradicion Apostolica, y uso de la sacrosanta Iglesia Romana quedó en su vigor, y fuerza.*

Aviendo, pues, muchos años gobernado San Ireneo su Iglesia, y resplandecido,

con tan insigne santidad, doctrina, y merecimientos, el tiempo que fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Commodus su hijo, y Elio Pertinax, sucedió en el Imperio Septimio Severo, inimicissimo de Christianos, que movió la quinta persecucion contra la Iglesia, la qual fue muy cruel, especialmente en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Severo antes de ser Emperador avia gobernado. Derramó tanta sangre de Christianos el Severo, y cruel Emperador, que San Gregorio Turonense afirma, que cerrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y San Ireneo como Pastor vigilante, y Capitan esforçado, murió en esta persecucion con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cordenal Baronio, de docientos y cinco, siendo (à lo que algunos escriven) el santo Prelado de edad de noventa años, y aviendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padeció el Santo muchos, y graves tormentos antes que le matassen, y fue el dia de su martyrio à los veinte y ocho de Junio, en que la Santa Iglesia le celebra, y le señala el Martyrologio Romano, y el de Beda, Vísuardo, y Adon. Su sagrado cuerpo recogió vn Presbytero llamado Zacarias, y le puso lo mejor que pudo en vn lugar decente; y despues que los christianos tuvieron paz, siempre fue tenido en gran reverencia en la Ciudad de Leon, hasta q en nuestros tiempos tan tristes, y calamitosos, el año de 1562, los hereges Calvinistas, y Hugonotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, y hierro, y poder, arruinaron, todo aquel Reyno, y tomaron saquearon, y asolaron muchas Ciudades, derribando los Templos, y Monasterios, y cosas sagradas de ellos, sin perdonar, à las Reliquias de los Santos, à las quales el fuego, y el agua, los Leones, Osos, Tigres, y otras bestias fieras avian perdonado, y mostrando su rabia, y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios, tiemblan. Entre las otras ciudades que estas fieras infernales abrasaron fue vna la Ciudad de Leon, en la qual despues de aver robado el arca preciosa, donde estavan las Reliquias sagradas de San Ireneo, las tomaron con increíble, y barbara violencia; y las echaron en vn arroyo, y jugaron con su santa cabeza trayendola con los pies por las calles,

Baron. t.  
5. Annot.  
pag. 291.

calles, y cansados la dexaron por voluntad del Señor en vn charco de agua, y vn cirujano Catolico la recogió secretamente, y guardó en su casa hasta passada aquella tempestad, y trocadas las cosas, siendo ya Rey de Francia Carlos IX. christianissimo Principe, é inimicissimo de los hereges, la Ciudad de Leon tuvo quicmad y el Arçobispo, y el Clero, el Magistrado y toda la ciudad con vna general, y solenne Proceçion facó la cabeza, y las otras Reliquias del Santo de los lugares dõde estavan, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre como lo refiere el Padre Francisco Favardencio, de la Ordé de los Menores, y Doctot Teologo, en la vida que escrivió de San Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo; las quales él ilustró con sus doctas Anotaciones. Demás deste Autor, á quien en gran parte avemos seguido en esta vida hazen mencion de San Ireneo Tertuliano Eusebio, Epifanio, San Geronimo, Gregorio Turonense, Eucumenio, Adon Vicenense, y los Martyrologios, y otros Autores que arriba quedan referidos.

LA VIDA DEL PRINCIPE DE  
los Apóstoles San  
Pedro.

A 29 DE  
IUNIO.

LA vida del gloriosissimo Principe de los Apóstoles San Pedro, se ha de facar principalmente de los sagrados Evangelios, y de los Hechos Apóstolicos, que escrivió San Lucas, y despues de los otros graves y antiguos Autores, que tratan de sus admirables hazañas, y virtudes. Fue S. Pedro Hebreo, de nació Galileo, y natural de Betsaida, y casado con vna muger que dizen se llamava Perpetua, y era hija de Aristibulo, hermano de San Bernabé. Tuvo hermano mayor á San Andrés, y ambos vivian del arte del pescar. Tuvo noticia de christo San Andrés por vnas palabras que oyó del á San Iuan Bautista su maestro: y siguióle, y fue con él á la casa en que morava. Estuvo con el Señor vn dia, y enamorado de sus divinas palabras, y entendiendo por ellas que era el Messias que todo el pueblo de Israel esperaba, buscó á su hermano Pedro y dióle parte del bien que avia hallado, y llevóle á Christo. El Señor en viendo á San Pedro, le

dixo como se llamava, y quien era su padre, y que avia de mudar el nombre. Tu (dixo el Señor) eres Simon hijo de Iuan: tu te llamarás Cefas, que en lengua Siria-ca, ó Caldea, es lo mismo que Pedro: y Pedro que piedra: dando á entender Christo nuestro Señor con estas palabras que assi como él es la primera, y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Iglesia está fundado, assi avia de comunicar su nombre de Piedra, y sus propiedades á Pedro, para que sobre ella, como sobre vn firme, y fuerte (aunque se cundario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras vivas, se fundassen, y permaneciesen en su Iglesia, con tan grande, é inviolable firmeza, que toda la fuerza y poder del infierno no la pudiese impedir, ni derribar. No quedo San Pedro desta vez por discipulo del Señor, hasta que passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le vió cõ su hermano Andrés, que estavan pescando, y los llamó, y les dixo: Venid en pos de mi para ser pescadores, no de peces, sino de hombres. Y estos obedeciendo luego á la voz y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre cassa, y con el afecto todo el mundo, y le siguieron como dicipulos á su Maestro, y se entregaron del todo á su voluntad.

Fue tanto el favor que Christo nuestro Señor hizo á San Pedro, que todos los otros Apóstoles le reconocian por hermano mayor, y los Evangelistas nombrando á los demás, y variando en la orden de contarlos, siempre ponen á Pedro por el primero, como cabeza de todos, sin que en esto aya variedad. El era el que siempre acompañava á Christo, aun en las cosas mas secretas: como quando se transfirió en el monte Tabor, y quando reñicó la hija de Iairo, Principe de la Sinagoga, y quando se apartó á orar en el huerto.

El fue, en cuya barca entró nuestro Señor para predicar desde ella á la gente que á la orilla del mar oia sus dulcissimas palabras, dexando las otras naves; para darlos á entender, que la nave de Pedro se avia de enseñar la doctrina celestial, y Evangelica. Finalmente Pedro fue á quien Dios escogió por su Vicario en la tierra, y por vnico, y universal pastor de toda

Joann. I.

Matth. 27.

Mac. 5.

Matth. 56.

Luc. 5.

toda su Iglesia, y á quien dió las llaves del tesoro della, y la dispensacion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redencion: y para que fuesse digno ministro y pastor suyo le adornó de todas las gracias, y virtudes que avia menester. Dióle grande humildad, con la qual aviendo cogido en vna redada muy gran cantidad de peces en el lugar que el Señor, le señaló, des pues de aver estado toda la noche pescando en vano, asombrado, y atonito, como fuera de si, se atrojó á sus pies, suplicandole que se apartasse del, porque él era pecador, é indigno de estar en su compañia. Y quando Christo le quizo lavar los pies con la misma humildad, y espanto dixo aquellas palabras: Señor, vos me lavais los pies? Y conociendo su dignidad; añadió: No me lavareis los pies para siépre jamás: aunque despues obedeciò, y se los dexó lavar por la amenaza que el Señor le hizo. Dióle gran Fé, con la qual ilustrado, traf passando todas las cosas visibiles, y criadas conoció con verdadero, y cierto conocimiento, que Christo era hijo de Dios vivo, y Dios verdadero, y por tal le confesó, y en pago deste sublime, y admirable confesion le dió el Señor la primacia de toda su Iglesia. Dióle vn dulcissimo, y tierno amor, con el qual amava á Christo, y deseava estar siempre con él, y no apartarse vn puto de su lado. Y de aqui vino q quando algunos dicipulos le dexaron, etcandalizados por la doctrina que ellos no entendian: de su cuerpo, y sangre: y él dixo á los que quedavan: Quereis vosotros tambien iros? Pedro respondió: Domine ad quem ibimus? Verba vite eterna. Señor adonde iremos que mas valgamos, pues vuestras palabras dan vida, y sin vos desfalleceremos, y moriremos? Deste amor nacia el dezir en el monte Tabor: Señor bié estamos aqui; porque estando cõ Christo le parecia q en ninguna parte podía estar mejor; y exortarle que no muriesse, porq como hombre aun no sabia el misterio infame de nuestra redencion. Por este mismo amor quiso saber en aquella vltima, y sagrada Cena quien era el traidor q avia de vender á Christo, porque si lo supiera, lo despedaçara con los dientes (como dize San Iuan Chrisostomo.) Deste mismo amor procedió el echarse en la mar dos veces, para venir á Christo, porque no lo

sufria el coraçon aguardar tanto, ni que llegasse el barco en que él estava cõ los otros Apóstoles. Por este mismo amor se ofreció con gran denuedo, y esfuerzo á qualquier trabajo, peligro y muerte por Christo, aunque para que conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se compadeciese despues de sus hermanos, y mereciesse mas llorando su culpa, y haziendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comia sino pan, y vnas azeytunas, ó como S. Gregorio Nazianzeno, dize lupinos (que son los que llamamos altramuces) y quando mucho vnas yervas, ó legumbres; permitió el Señor, que le negasse, y cayesse. Este mismo amor le hizo en el huerto echar mano, y oponerle al esquadron de tantos soldados, y gente armada, y herir al siervo del Sumo Sacerdote, pensando que aquel negocio le avia de llevar por armas; porque aun no entendia la dispensacion de Dios; y fue tan grande, y tan extremado este amor, de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntó tres vezes, si le amava mas q todos los otros Apóstoles: y confesando él lo mucho que le amava le encomendó su ganado, y le hizo pastor universal de su Iglesia; y assi començó á exercitar su oficio, y luego que subió Christo nuestro Redentor al Cielo, quando estando los Apóstoles, y dicipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuso como cabeza que eligiesen otro en lugar de Iudas, y cayó la suerte sobre San Matias, y fue contado, en el numero de los doze Apóstoles.

Despues que vino el Espíritu Santo, Pedro fue el primero que predicó á los Judios el misterio escondido de la Cruz, con tan grande espíritu, y fervor, que en vn sermón convirtió tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento, y amor de Iesu-Christo nuestro Salvador. El fue el primero que hizo milagros en prueba de la doctrina Evangelica; començando de aquel coxo desde su nacimiento, que cada dia ponian á la puerta del Templo, para pedir limosnas; al qual San Pedro tomó de la mano, y le levantó, y sanó, con grande admiracion, y espanto del Pueblo. Y fueron tantas las maravillas, y prodigios que Dios obró por San Pedro, echando los demonios de los cuerpos, y sanando á todos los que venian á él de qualquiera enfermedad,

dad, que de otras ciudades, y de toda la comarca de Ierusalen traian los enfermos, y los ponian en las plazas, para que quando él passava, tocando la sombra de su cuerpo à alguno de ellos, todos quedassen sanos: lo qual no se lee de otro Santo, ni aun de Christo nuestro Redentor: porq̃ en esta parte quiso que su siervo se aventajasse mas, è hiziesse mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanava el doliente, à quiè tocava la sombra de Pedro, sino que tocando à vno, sanavan todos los que alli estavan como lo notó san Chihilstome, y à parece que lo significa San Lucas en aquellas palabras *Pontian* (dize) *en las plazas à los enfermos en sus lechos, para que vieniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno de ellos, y todos quedassen libres de sus enfermedades.* Y no fue menor de sus milagros de San Pedro, el aver caido à sus pies muertos Ananias, y Saisa, marido, y muger: los quales aviendo ofrecido à Dios vn campo que tenían, y vendido le truxeron el precio del, y le echaron à los pies de los Apostoles, pero no entero, ni cumplido, sino defraudado, y tomado para si parte de la moneda que le avian vendido, castigando el Señor por la boca de Pedro, como de juez supremo, aquella infidelidad y enseñando à todos la sinceridad, y verdad, con que quiere seruido, y el rigor cō q̃ aun en esta vida castiga algunas vezes à los que se dexan cegar de la codicia, y no dan à Dios enteramente lo que le prometen, para exemplo, y escarmiento de los demás. El mismo Pedro fue, el que lleno de Espiritu Santo, quando los Principes de los Judios, les mandaron que no hablasen ni enseñassen en el nombre de Jesus, con gran constancia, y fortaleza respondió que no podian dexar de hablar lo que avian visto, y oydo obedecer y antes à Dios que à los hombres. El por parecer, y acuerdo de los otros Apostoles, fue con San Juan à Samaria para que los que en ella avian crecido, recibiesen el Espiritu Santo. El fue el primero que particular revelacion de Dios que le hizo con aquel lienço misterioso lleno de serpientes, y de sabandijas, predicó el Evangelio à los Gentiles, y convirtió à Cornelio Centurion, y à los de su casa, y con sus palabras les comunicó el Espiritu Santo, y el don de lenguas. Por-

Aff. 35.

Aff. 4.

Aff. 8.

que quiso N. S. que el que era cabeça de toda la Iglesia, fuesse el primero que predicasse à los Indios, y à los Gentiles que en ella se avian de juntar, como en vn rebaño, y conocer, obedecer y reverenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo sucesor suyo por su pastor.

Demás desto anduvo el santo Apol to al umbrando con su doctrina, y admitiéndolo con sus milagros à todos los pueblos de Judea, entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lida, à vn hombre llamado Eneas, que estava paralizado ocho años avia, en vna cama, y el que hizo en Iope resucitando à Tabita, muger piadosa, y muy limosnera, y penetró, è ilustró las Provincias de Ponto, Galicia, capadocia: Asia, y Bitinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra santa Religión ordenando sacerdotes, y Obispos, y asentando todo lo que era necesario para el buen gobierno de las Iglesias. Y aviendo llegado à la ciudad de Antioquia, visitandolas, y haziendo oficio de vigilante, y sollicito Pontifice, padeció muchos baldones y grandes afrentas al principio, y puso en ella su catedra Pontifical: à la qual acudian los fieles como à vn oraculo en todas sus dudas, y dificultades;

Siete años estubo en Antioquia la Catedra de San Pedro, no demanera que todos estos años viviesse el Santo Apostol en aquella ciudad sin salir della, porque teniendo sobre si el peso, y gobierno de todas las Iglesias, era necesidad; pero dizele que tuvo la Catedra siete años en Antioquia, porque alli residia comunmente lo mas del tiempo.

Viniendo vna vez à Ierusalen, fue preso por mandado del Rey Herodes; el qual por ganar las voluntades de los Judios hizo degollar à Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista: y para darles entero contento, determinó matar también à San Pedro como principal caudillo de los christianos, y cabeça de los demás. Toda la Iglesia sintió por extremo este golpe, y se puso en oración continua, y fervorosa suplicando à nuestro Señor q̃ librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del Lobo carniceiro para que aquel rebaño suyo no se derramasse, y desfallciesse, saltandole su pastor: y el Señor le libró de la manera que en los Hechos

Aff. 10.

Aff. 9.

Aff. 12.

Apol

Apostolicos, se escrive. Y aviendose cumplido ya doce años despues de la subida de Christo à los Cielos, en los quales él avia mandado à sus Apostoles (segun lo escriven muchos y graves Autores) que predicassen à los Indios, y no à los Gentiles; y siendo ya llegado el tiempo de llevar la luz Evangelica, y el estandarte de Christo por todo el mundo, se dividieron los Apostoles, y cada vno tomó aquella Provincia q̃ por inspiracion, è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apostol san Pedro por particular revelacion del Espiritu S. vino à Roma, assi para fundar en ella su silla Apostolica, y hazer cabeça de la Iglesia Catolica, aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del Imperio; como para convencer, à Simon Mago, enemigo capital del Evangelio, que avia venido à Roma, y con malas, y diabolicas artes traia embaucada la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le avian puesto vna estatua.

Eusebio. l. 5. hist. eccl. lib. 1. 28. de da in 15. c. 27. Clem. Str. 6. Baro. 20. pag. 244. Sales in Aff.

Porque el demonio viendo, y conociendo, que por la virtud de la Cruz avia de ser echado del mundo, y privado de la silla, que como tirano avia usurpado de Dios, y que los Idolos avian de ser derribados, y debilitadas sus fuerzas procuró para remedio de los daños q̃ temia levantar vna vneva sinagoga, y oponerla, à la Iglesia del señor, que comenzava ya à florecer, y con tanta gloria se avia de estender, y amplificar por toda la redondez de la tierra. Para esto tomó por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simon Pedro, para que lo que el vno obrava cō la verdad, y espíritu del Cielo, el otro lo deshiziesse cō la mentira y con el espíritu de satanás: y assi como San Pedro, en el nombre de la Santissima Trinidad Padre Hijo, y Espiritu S. iba fundando la Iglesia Catolica, assi Simon Mago fingiendo que era Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, con vna vana, y diabolica ostentacion engañasse à los pueblos y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. S. Pedro con la doctrina del Cielo hazia varones celestiales à los que la oian, y creían: y Simon Mago con su falsa predicacion trastornava la gente. San Pedro con verdaderos milagros, y prodigios confirmava su doctrina, y Simon Mago con aparentes, y fingidos: por arte magica y diabolica de flumbrava los ojos flacos de los que le tratavan. Finalmente él fue vn

Segunda parte.

ministro del demonio, tan eficaz, que San Ignacio con mucha razon le llama primo genito de Satanás: y S. Iustino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dizen q̃ fue Maestro, y fuente de todos los errores, y heregias. Començó esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simon Mago; porque aviendo venido à ella San Pedro, y San Juan, y recibiendo los fieles el Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los santos Apostoles, Simon espantado de ver aquella maravilla, y codicioso de alcanzar tan gran poder ofreció dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el don de Dios se podia comprar con dineros: y S. Pedro le aseyó, y le exortó à hazer penitencia. Y aviendose descabullido Simon de aquella ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervertiendo los pueblos por donde passava el glorioso san Pedro le siguió en algunas Provincias, y le fue à los alcanfes, para deshazer las tinieblas de sus males artes, y defengañar à los que le avian creydo, y le tenían por vna virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del Santo Apostol, huviesse venido à Roma, el Señor mandó à San Pedro, que él tambien viniessse à ella para echarle de aquella ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religion Christiana y establecer en ella la Catedra Pontifical como diximos.

Partió S. Pedro de Antioquia para Roma acompañado de su discipulo san Marcos que despues escrivió el Evangelio: y de Apolinar, à quien hizo Obispo de Ravena: y Marcial quien embió à Francia: y Rufo, à quien hizo Obispo de Capua; y algunos otros santos discipulos, y compañeros, y como escrive Metafraste, llegó à Sicilia: y por tradición se tiene que estubo en Napoles, y oy dia se reverencia en lugar donde se dize que el Santo Apostol dixo Misa. Entró en Roma, à los diez y ocho de Enero del año del señor de quarenta, y en el segundo del Imperio de Claudio segun la mas probable opinion de Eusebio, y san Geronimo: aunque otros dizen que fue el tercero de su Imperio, y el quarenta y cinco de Christo, y este dia celebra la Santa Iglesia su Catedra de S. Pedro en Roma, como en su festividad se dixo. Y fue dia dicho-

Ignafius: epistol ad genio de Satanás: y S. Iustino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dizen q̃ fue Maestro, y fuente de todos los errores, y heregias. Començó esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simon Mago; porque aviendo venido à ella San Pedro, y San Juan, y recibiendo los fieles el Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los santos Apostoles, Simon espantado de ver aquella maravilla, y codicioso de alcanzar tan gran poder ofreció dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el don de Dios se podia comprar con dineros: y S. Pedro le aseyó, y le exortó à hazer penitencia. Y aviendose descabullido Simon de aquella ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervertiendo los pueblos por donde passava el glorioso san Pedro le siguió en algunas Provincias, y le fue à los alcanfes, para deshazer las tinieblas de sus males artes, y defengañar à los que le avian creydo, y le tenían por vna virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del Santo Apostol, huviesse venido à Roma, el Señor mandó à San Pedro, que él tambien viniessse à ella para echarle de aquella ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religion Christiana y establecer en ella la Catedra Pontifical como diximos.

Metaphr. tradicion se tiene que estubo en Napoles, y oy dia se reverencia en lugar donde se dize que el Santo Apostol dixo Misa. Entró en Roma, à los diez y ocho de Enero del año del señor de quarenta, y en el segundo del Imperio de Claudio segun la mas probable opinion de Eusebio, y san Geronimo: aunque otros dizen que fue el tercero de su Imperio, y el quarenta y cinco de Christo, y este dia celebra la Santa Iglesia su Catedra de S. Pedro en Roma, como en su festividad se dixo. Y fue dia dicho-

avro. 10. 7. pag. 310.

Aaa fissimo

*Ense b. in  
Cren.  
Hier. de  
script. E. e  
cl. e.  
Baro. 10. 1  
p. 45. 309.*

fissimo para aquella Ciudad, y para todo el mundo, q̄ avia de ser ilustrado con los rayos de su luz, y bañado de los rios caudalosos, que de la silla de Pedro, como de fuente perpetua y divina, se avia de dettivar por toda la tierra, y fertilizar todas las provincias, regiones, y naciones del mundo. Y assi San Pedro bolviendo los ojos por todas ellas, y abraçandolas con su vigilancia, y cuidado pastoral, las proveyó de pastor, y embió por toda Italia, Francia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas, obispos, y Sacerdotes que las enseñassen, y alibrassen con los resplandores del Evangelio. A Sicilia embió á Pancracio, Marciano, Berillo, y Felipo. A Capua, á Prisco. A Napoles, á Aspemote. A Terracina, á Epafrodito. A Nepe, á Prolemeo. A Picoli, á Romolo. A Luca, á Paulino. A Revena, á Apolinar. A Verona, á Eupropio. A Padua, Proflocimo. A Pavia, á Siro. A Aquileya primero á Marcos, y despues á Hermagora. A Francia, á Marcial, Materno, Valerio Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Juliano. A España, á Torquato, Tersifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio Eufrafio, y otros. Y am Metafraste escribe que el mismo S. Apóstol vino á España, y pasó á Ingalaterra, detramando, por todas partes como vn sol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la divina luz. Porque como Pastor univrsal tenía cuydado de todos, y á todos provehia. Y S. Cipriano llama á la Iglesia Romana, Matriz: porque no solo la Iglesia de Cartago avia recibido della la Fé, sino también las de Mauritania, y Numidia, que eran suffraganeas de la de Cartago, y San Gregorio Papa escribiendo á los Obispos de Numidia les dize, que avia recibido los principios de la Fé del Apóstol San Pedro: y por esto Inocencio primero Sumo Pontifice, en vna epístola que escribe á Decencio, afirma que de San Pedro, y de sus sucesores fueron embiados por el mundo los Obispos, y Sacerdotes que plantaron la Fé y fundaron las Iglesias en muchas Provincias, y naciones.

*Greg. lib.  
2. ep. 75.  
Inno. ep.  
stel. 13*

No se pude facilmente creer el fruto q̄ el S. Apóstol hizo en Roma assi deshaziendo los embustes, y artificios diabolicos de Simon Mago (que por la venida de San Pedro por entonces huyo de aquella Ciudad) como alumbrando á los que le oian con la dotri-

na Evangelica, y con las maravillas q̄ Dios obrava por él, con gran contradiccion de los Iudios que se le oponian, y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la ciudad. Por donde el Emperador Claudio el noveno año de su Imperio los mandó salir á todos de Roma, como gente inquieta, y rebeltofa. Por este mandato del Emperador salió también San Pedro de Roma (si ya antes no avia salido) ordenandolo assi N. Señor, para que con su presencia visitasse las Iglesias de Oriente, y celebrasse en Jerusalem el primer Concilio que se hizo en la Iglesia, y compiesse en él las diferencias, y debates que avian nacido entre Iudios, y Gentiles, que se avian convertido á N. S. Fé, que eran muy pesadas, y muy graves. Porque (como se escribe en los Hechos Apostolicos) los Iudios convertidos con el zelo de su antigua Ley querian que los Gentiles juntamente cō el bautifismo se circuncidassen, afirmando, que de otra manera no se podian salvar: y los Gentiles no querian sujetarse á la circuncision, entendiendo (como era verdad) que por la Fé de Christo nuestro Señor, y el santo bautifismo, y las buenas obras alcançavan la salud eterna. Y pasó tan adelante esta contienda, que para deterninar lo que se avia de hazer fue necesario que S. Pablo, y S. Bernabé fuessen á Jerusalem, y propusiesen esta question á San Pedro, y á Santiago el Menor, Obispo en aquella Ciudad, y S. Iuan Evangelista, y algunos otros de los mas principales, discipulos del Señor. En aquel Concilio se definió, conforme al parecer de S. Pedro, que no se echasse carga tan pesada á los Gentiles, como pretendia los Iudios, pues sola la gracia de N. Señor Iesu-christo es causa de nuestra salud: y formaron el decreto de lo que avian de guardar, y le embiaron con los mismos S. Pablo, y San Bernabé, y con Iudas, y Silas dos de los mas principales hermanos con tan grande resolucion, y autoridad, que dizen en él los Apóstoles *Ha parecido* *al Espíritu Santo, y á nosotros, no cargaros, ni obligaros á mas que guardar, y absteneros de los manjares que han sido ofrecidos á los Idolos, y de la fornicacion.* Acabados los negocios que al Santo Apóstol se le ofrecieron en Jerusalem, y Iudca, y partes de Oriente, bolvió á Roma passando por Egipto, y por Africa, como escribe el Metafraste.

*Act. 15.*

fraste. Aprestó su camino san Pedro, por entender que Neron, el qual avia sucedido en el Imperio á Claudio, era amichissimo de Magos, y Nigromanticos, y en todas partes los buscavan, y honrava, y avia hecho llamar, á simeon Mago (que en tiempo de Claudio fu predecessor, por la venida de S. Pedro se enriende avia huydo de Roma, como diximos) y le tenian en gran reputacion, creyendo que fuese Dios, ó alguna virtud divina, porque este primogenio de satanás (como escribe Anastasio Niceno) por arte de encantamiento, y diabolica, fingia muchas cosas apañtes, que admiravan y suspendian á los circunflates. Hazia caminar las estatuas, toma va figura de serpientes y de otras bestias; andava sobre el fuego sin quemarse, volava por el ayre, convertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas sin tocarlas, quebrava las cadenas, y prisiones soltado á los que estavan atados, con ellas obrava cosas semejantes, á estas, vanas, y fingidas apañtes, cō las quales traia encatada y aprobada toda la Ciudad. Damás desta aviendo en Roma encendido vn fuego horrible, y espantoso, q̄ duró seis dias y siete noches, segun suetonio, y Tacito, que abrasó buena parte de la ciudad (aora fuesse á caso, aora como graves escritores dize por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Neron esta ocasion para perseguir á los Christianos, como Autores de aquel incendio, avia movido la primera persecucion contra la Iglesia, y con exquiritos, y atrocissimos tormentos hecho morir á muchos dellos (como lo escriben los mismos Autores Gentiles.) Por esta crueldad de Neron los Christianos que vivian en Roma, estavan muy asfigidos, arrinconados, y desmayados; y como ovejas desfavoridas descarriadas, tenian necesidad de su pastor que las recogiesse, y amparasse, y defendiesse del Leon bravo, y furioso (que assi llama á Neron san Pablo) q̄ las pretendia tragar. Y aunque ya avia venido á Roma el mismo san Pablo, y con su presencia consolava y esforçava á los christianos, toda via vino san Pedro, como Obispo particular de Roma, y Pastor univrsal de todo el Rebaño del señor, por las razones aqui referidas.

Llegado á Roma, y consolados, y animados los fieles con su vista, entró el santo

*Segunda parte.*

Apóstol en batalla con Simon Mago, su grande adversario, y competidor; y despues de varias alteraciones, y disputas, dixo el S. Apóstol, que truxessen alli vn difunto, y que el fl de los dos le refucitasse, si fuese tenido por predicador de la verdad. Truxo el muerto, y aunque al principio Simon Mago con sus hechilos, y arte diabolica hizo que la cabeza del difunto al parecer se moviesse, y el pueblo que estava presente, creyese q̄ le avia dado vida, al cabo el que era muerto se quedó muerto, y se descubrió el engaño de Simon, y San Pedro haziendo oracion le refucitó alli delante de todos los circunflates, que por este milagro quedaron convencidos de la verdad del Santo Apóstol, y de la mentira de Simon. El qual como enojado, y despachado por la resistencia que S. Pedro le hazia, y porque los Romanos no le davan tanto credito como él deseava, les dixo, q̄ pues eran tan insensatos que dexavan á él, y creian á Pedro, que él mandaria á sus Angeles q̄ en su presencia, y en sus ojos le llevassen por el ayre, y subiria al Cielo, de donde los castigaria con estrafias calamidades. Aviendo señalado vn dia de Domingo, en que avia de bolar, escribe San Agustín por relacion de muchos que el Santo Apóstol ayundó, y mandó ayunar á todos los Fieles el dia antes, que fue Sabado para que nuestro Señor le diese victoria de tan pernicioso enemigo, como se la dió. Porque venido el dia señalado, simon delante del pueblo subió en vn lugar alto, y eminente, y llevandole por el ayre los demonios, comenzó á bolar, y subir ázia al Cielo, con gran admiracion de todo el pueblo, que avia ocurrido á este espectáculo, y movido de vn tan estrafio prodigio dava voces, creyendo que simon fuesse (lo que él dezia) santo, y verdadero Dios. Mas el glorioso Apóstol san Pedro, viendo la turbacion del pueblo, y la liviandad de simon, y los embustes de los demonios bolviendo los ojos al Cielo con gran humildad, y constancia, hizo oracion al señor, y mandó á aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen alli caer. Al mométo le soltaron, y él cayó, y se quebró las piernas, para que no pudiesse andar por tierra el que avia querido subir al Cielo, y perdiessse el vfo de los pies, el que avia tomado alas para bolar; y se viet-

*Cem. cōst.  
lib. 6. c. 9  
Arno. d. 1  
ad ners.  
Gent. ho.  
2. Ciril.  
Catech.  
Epist. 21  
Hier. 21  
Euseb. li.  
2. cap. 14  
Philos.  
de haresi.  
bus. ca. 3.  
Maximu  
serm. 5. in  
nat. Apof.  
color. He.  
gepp. li.  
3. cap. 1  
Aug. ep. 76.  
ad Ca  
sul. annu*

se quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presumpcion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para llevarle. No quiso San Pedro que cayesse muerto, para que tuviesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirse, y para que el pueblo viendole vivo, mas se confirmasse en la verdad: pero el dia siguiente murió Simon en Ariza, pueblo cerca de Roma, donde se hizo llevar. Muy victorioso, y glorioso quedó San Pedro aviendo dado cabo à vna azaña tan memorable, y quebrantado, y destruido aquel monstruo infernal, que inficionava, y arruinava toda la tierra. Los fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados, y confusos, y el Emperador Neron rabioso, y furioso, porque avia perdido vn grande amigo, y tan excelente en aquella arte de nigromancia, que él tanto estimava, y embriaveciendose contra S. Pedro, y S. Pablo, los mado prender: para lo qual ayudo otra causa que no fue la menor.

Entre los Romanos que avian recibido la Fé por la predicacion de los Santos Apostoles, avia muchas mugeres, y matronas, que juntamente con el bautismo avian recibido la gracia, y don de la castidad, y procuravan guardarla con gran recato, y vigilancia dando de mano à todo deleyte sensual, ya los gustos, y entretenimientos de la vida, passada. En el numero destas mugeres huvo dos, las quales aviendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruin trato con él, se apartaron de su conversacion, sin poderlas él con blanduras y amenazas atraer à su voluntad. Como Neron era tan carnal, como cruel, salio de si, y ciego con la passion, juzgando que no avia de aver en el mundo quien le resistiesse, ò no se sugertesle à su querer, entendi-

do, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hazien, convirtió su sña con Chrysd. ta los maestros de aquella doctrina que ven. vi. enseñava tales costumbres, y tal castidad. La para. vit. qual assi como es virtud celestial, y propria Monaf. del Evangelio, assi los Predicadores del Ambr. siempre la encomendaron, y encarecieron in Aus. à los Fieles: y para que mas la estimassen, de Basi. ordenó el Señor, que algunos de sus mayo non trad. res privados, y amigos muriesen en de. tom. 5. fenda de la castidad, como San Juan Baud. 29. in nija. ta, y los dos Principes de los Apostoles

S. Pedro, y S. Pablo, de quien aqui tratamos

Estuvieron los santos Apostoles presos nueve meses en vna carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa y peñosa, aunq no sin gran provecho de los soldados, y guardas que los tenían à su cargo. Porque Procelso, y Martyniano, que era el principal, y otros muchos, por la predicacion del Apostol San Pedro se convirtieron à nuestra santa Fé, y fueron ilustres Martyres del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos de la misma peña salio vna fuente, que oy dia se vé en Roma en la misma carcel, sin aver faltado hasta ahora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año en que los fieles concurren con gran devocion à visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, y bebiendo del agua desta fuente nunca se seca, ni dexa de dar la que la gente para su refrigerio ha menester. A cercavase el tiempo en que los Santos Apostoles avian de morir. Lloravan muchos Christianos, y enternecianse por la falta que les avian de hazer aquellos dos ojos, y columnas de la Iglesia. Pidieron à San Pedro, como à su querido pastor, con muchas lagrimas, y sollofos, que fuesen de la carcel, y se ausentasse para su bien dellos. Y puesto caso, que el Santo Apostol deseava morir por el Señor fuera tan la inconstancia, è importunidad, que hizieron que véido de sus ruegos, y lagrimas, salio de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo. Pero nuestro Señor Jesu Christo (como escribe San Ambrosio y San Gregorio, y Hegesipo) le apareció en vn lugar, que se llama, Sancta Maria ad passus: en el qual hasta oy dia está edificada vna Capilla, entre San Juan de Letrá y San Sebastian: y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: Domine quo vadis? Señor, adonde vais? Y él le respondió: A Roma voy, para ser crucificado otra vez. Luego entendió San Pedro que Christo, que ya es inmortal, y glorioso, no avia de ser mas crucificado en su propia persona, sino en la de su siervo en la qual queria de nuevo morir, y bolviendo atras, entró en Roma, y se fue à la carcel aparejado para morir, consolando, y animando à los Fieles con la vision que avia tenido, y exortandolos à conformarse con la voluntad del Señor.

Diose sentencia de muerte contra los

Santos Apostoles, en que se mandava, que Pedro, como Judio, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como ciudadano Romano. Açotaronlos crudamente, antes de llevarlos al suplicio; y en la Iglesia de Santa Maria Transpontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran, y reverencian oy dia en Roma las columnas, à las quales fueron atados, quando los açotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los llevaron fuera de la Ciudad, por la puerta llamada Trigemina, ò Ostiense, porque vá à la Ciudad de Ostia; y despidiendose el vno del otro, y dandose ofuculo de paz, con grande amor, y ternura, los apartaron, y llevaron à San Pedro à vna parte alta, y eminente del Vaticano, que aora se llama, Mons aureus, el Monte de oro: por ventura por aver sido en él crucificado el Principe de la Iglesia. Allí le desnudaron, y enclavaron en la Cruz, con inestimable gozo, y alegria del beatissimo Apostol, por la merced que recibia del Señor, dándole ocasió de imitarle, y con aquel tormento, y muerte de cruz, correspondier de la manera que podia, al amor entrañable, è inmenso, con que el mismo Señor en otra cruz avia dado su vida por él. Y teniendo por indigno de estar en la Cruz en aquella forma, y figura, que su maestro, y Señor avia estado, rogó à los Ministros de justicia, que le crucificassen la cabeza abaxo, y los pies arriba, posponiendo con su grande humildad su mayor pena à su mayor devocion. Desta manera acabó el curso de su peregrinacion el Principe los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la cruz de Christo, y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella Ciudad, que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Catedra, y sucecion de San Pedro, avia de ser cabeza de todos los Fieles, que están, y derramados por el universo, siendo mas estendida, y dilatada por la jurisdiccion espiritual que agora tiene, y que jamás lo fue por la potestad temporal. El cuerpo de San Pedro, con gran reverencia, y devocion tomó Marcelo Presbytero, y con vnguentos olorosos, y especias aromaticas, le enterró con gran solemnidad en vna parte del Vaticano, muy lexos de donde avia sido crucificado.

Fue San Pedro alto de cuerpo, aunque

no abultado; blanco de rostro, y descolorido; los cabellos de la cabeza, y los pelos de la barba eran crespos espesos; pero no largos; los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramava, y particularmente, quando oia el canto del gallo, y se acordava, que avia negado al Señor; las cejas rasas, y casi despo-bladas; la nariz larga, y no aguda, sino corba, y algo remachada. Tuvieron los Santos antiguos tanta devocion à las imagenes de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escribe, que de las solian los Christianos pintar à los lados de la Imagen de Christo nuestro Salvador. Y Eusebio cesariense afirma, aver visto las imagenes destas dos Apostoles antiguas, y en la Iglesia, de San Pedro en Roma se guardan hasta oy las que tenia San Silvestro Papa, mostrò à Constantino Emperador, quando por revelacion, y aviso de los mismos santos Apostoles le hizo buscar, para ser enseñado dél, y bautizado. El qual Emperador tuvo tanta devocion con San Pedro, que se edificó vn sumptuosissimo Templo en Roma, y el mismo dexando la púrpura Imperial, sacó dos espaldas de tierra, para hazer los cimientos del, y todos los demás Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneracion aquel Templo, en que están sus preciosas reliquias: y muchos dellos se han visitados, y quitadas sus coronas Imperiales, se han postrado delante dellas, y tendidos por el suelo, besado los umbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa, y humilde devocion, las ventajas que haze el pobre Pescador de Christo à la soberania, y Magestad del Emperador Eterno. Y de todas las partes del mundo van multitud de Fieles en romeria, para alcanzar dones, y beneficios del Señor, por la intercesson, y merecimientos de su Vicario, y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo in actus aquel Templo, tienen los Christianos esta devocion con él, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas brava, y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes pud Sur. muy remotas à Roma con gran piedad, para reverenciar aquel santo lugar, y encomendarse al Patrocinio de San Pedro; juzgando, que debaxo de su amparo, y proteccion, estarian seguros, como se vé en los

Nicepho. 2. cap. 37. Baro. 1.1. pag. 636.

Aug. de consen. Evang. lib. 1. cap. 10. Euseb. de Cesar. hist. 1. 6. cap. 1.

Bar. tom. 1. p. 633. in actis Marth. Marth. Febr. 4. & 19. In nna. in Romano Martyro. & actis

Mauri. 22. No-  
vemb. in  
cod. Mar-  
tyrolog.  
Paul. ep.  
13. & 16.  
Dif. 93.  
ca. iuxta  
Sancto.  
Salm. 10.  
vl. in  
Ba. Ba-  
ron. in  
Martyr.  
29. iunij  
Greg. lib.  
7. & 3.

Aug. de  
Cru. Dei  
lib. 1. ca. 1.  
Oros. hyst.  
li. 7. ca. 39  
Praco. de  
bello Gor-  
thico. li. 1.  
2. Baron.  
in annot.  
Mart. 28.  
Novemb.

Bellar. 10  
1. de Ro-  
mano pē-  
ti. lib. 1. c.  
17. & seq.

actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se faga de S. Paulino en la Epistola treze, que escriviò à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los santos Pontifices Anacleto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año vificassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenò assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto, Tercero Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en vna Epistola, dize, que el visitar la Iglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio confiesa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, avia sido guardada de Dios por el Patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros: è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus Ministros, ni de persona que à ellos le acogiese. Y Teodora Emperatriz heretga, mandando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviessse, añadió Fuera de la Iglesia de San Pedro: porque aun- bello Gor- thico. li. 1. 2. Baron. in annot. Mart. 28. Novemb.

Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles, el Señor diò à San Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudò el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo; y de Simon le llamó Pedro, ò Ceas, que es lo mismo, para darnos à entender, que le dava lo que aquel nombre significa- va, haciendole piedra fundamental de su Iglesia. A el particularmente hizo la revelacion de su divinidad, y de la distincion de las personas divinas; y de la encarnacion

del Verbo, y de los misterios de nuestra santa Fè, que son altísimos, è incomprehen- sibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano San Andrés, ni por aver sido llamado de Christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeza de los demás; por esto le mandò Christo pagar el tributo por sí, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y Pastor de todos; y assi el solo anduvo sobre las aguas, como lo notò San Bernardo, como andu- lamen, a- vo Christo, y por esta causa el echò las red- es por su mandado, y cogió tantos, y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militan- te, y con la otra la Triunfante, como escri- ve San Agustín. A Pedro prometió, y diò el Señor las llaves de su Iglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion; para que no faltasse su Fè, y para que ayudasse, y esfor- tasse à sus hermanos. A Pedro solo bauti- zò Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como lo escribe Evodio, Obis- po de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fue el primero à quien lavò los pies, segun San Agustín. A Pedro apareció des- pués de resuscitado, primero que à ninguno otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que avia de morir. El primero que promulga el Evangelio à los Judios; y para consumarle, hizo el primer milagro, y condenò como juez supremo à Ananias, y Safira, y por revelacion de Dios abrió la puerta à la conversion de los Gen- tiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeça de toda la Iglesia, hazia ella continua, y fervorosa ora- cion quando la tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en el, y decreta lo que se ha de seguir, porque este era su oficio, y aquello se avia de tener por cierto, y seguro, que le enseñava. Por esto dize San Pablo, que fue à Gerusalem à ver à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Igle- sia, como lo notaron San Chrysofomo, San Ambrosio, y San Geronimo, y Ecu-

Matt. 17.  
Ber. li. de  
confidera.  
Luc. 5. &  
Ioan. 21.  
Aug. 17. x.  
2. in Ioan  
Matt. 16.  
Luc. 22. E-  
29. in suis  
commen-  
rijs & in  
epistol. ti  
cepho. lib.  
2. hyst. cap.  
2. Cle. Str.  
Marcus  
in 5. hypo-  
ty. post. a-  
Prato. Spē  
vid. Ba-  
ron. 2. 1. p.  
10. 10. 11.  
Añni 3.  
Añni 5.  
Añni 10.  
Añni 12.  
Añni 15.  
Ad Ge-  
lat. 1.

P. Da-  
miano,  
ser. de  
Sancto  
Marco

Aticus

Baron. 1.  
1. p. 671.

Lib. de  
divin. no-  
mi. 10. 3.

menio. A solo Pedro apareció Christo vi- siblemente, y le dixo aquellas palabras: Voy à Roma, para ser crucificado otra vez. Final- mente toda la Iglesia Catolica ha recono- cido siempre, y reconoce à Pedro por Pas- tor vnico, y vniversal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundò San Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aun- que la Iglesia Alexandrina no la fundò San Pedro por su misma persona, fundòla por la de su dicipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificò con titulo de San Pedro; de manera, que avn viviendo el glorioso Ap- ostopol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escribe el Cardenal Pedro Damian en vn Sermon de S. Mar- cos Evangelista. Tambien la santa Iglesia celebra la fiesta de sola la Catedra de San Pedro, no celebrando la de los otros Ap- ostopoles. Y antiguamente (como dize Atico Obispo) en las letras que llamavan forma- das, y era como vn simbolo, y parente, de que vivan los Christianos Catolicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarle, quan- do peregrinavan, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Prin- cipe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en el qual amor, y li- beralidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeça del cuerpo de su Iglesia, Capitan General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Tesoro; Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, ò Ornamento Soberano, y Pilar, ò Estribo, ò columna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan res- pectado el nombre de Pedro, que ninguno de sus successores ha osado en su assumpcion llamarle Pedro.

Escriviò San Pedro dos Epistolas Ca- nonicas, de las cuales vna la Iglesia; y de lo que predicò en Roma, escriviò su Evange- lio San Marcos, Interprete, y dicipulo su- yo el qual San Pedro aprobò, y mandò, que se leyessen en las Iglesias. Otros libros

(como refiere Eusebio, y Soffronio) se di- ze que escriviò, como son, el de sus He- chos, el Evangelio de Pedro, el de la Pre- dication, el Apocalypsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no ayun recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro Pedro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino haze mencion del libro del Iuyzio. Murió San Pedro el bienaventurado San Pedro à los veinte e nueve de Junio, del año del Señor de se- ienta y nueve; y segun Eusebio, y San Ge- ronimo, el dezimoquarto del Imperio de Nerón; aunque el Cardenal Baronio dize, q̄ fue el dezimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedra Apostolica: al qual tiempo ni- guno de sus legitimos successores ha llega- do, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumera- bles, y las alabanças grandes, que del, casi todos los Santos Doctores de la Igle- sia, son tantas, que no se pueden referir aqui Supliquemos al Señor, por los merecimen- tos, y oraciones deste gloriosissimo Ap- ostopol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su do- ctina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos paltos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu- Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

LA VIDA DE SAN PABLO, Apostol.

On tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Ap- ostopoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmenos los beneficios, que como de sus principales Maestros la santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se con- tenta con juntar como suele à estos dos Ap- ostopoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su Martyrio en celebrar, y regozijar principalmente la festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su bienaventurado compañero San

A30. DE  
IUNI O.

Mauri. 22. Novemb. in cod. Martirolog. Paul. ep. 13. & 16. Dif. 93. ca. iuxta Sancto. Salm. to. vi. in Sa. Baron. in Martyr. 29. Junij Greg. lib. 7. & 3.

Aug. de Civ. Dei. lib. 1. ca. 1. Oros. hist. li. 7. ca. 39. Praco. de bello Gothico. li. 1. 2. Baron. in annot. Mart. 28. Novemb.

Bellar. to. 1. de Romano P. ti. lib. 1. c. 17. & seq.

actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se faga de S. Paulino en la Epistola treze, que escribió à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los santos Pontifices Anacleto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año vificassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenó assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto, Tercero Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en vna Epistola, dize, que el visitar la Iglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio confiesa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, avia sido guardada de Dios por el Patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros: è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entró en Roma, y la saqueó, mandó, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus Ministros, ni de persona que à ellos le acogiese. Y Teodora Emperatriz herege, mandando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviessse, añadió Fuera de la Iglesia de San Pedro: porque aunque era estremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atrevió à la perversa Emperatriz à perder el respeto in annot. à aquel Templo, que de todo el mundo era venerado, y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeció, y enriqueció con tan larga mano.

Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles, el Señor dió à San Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudó el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo; y de Simon le llamó Pedro, ó Ceías, que es lo mismo, para darnos à entender, que le dava lo que aquel nombre significava, haziendole piedra fundamental de su Iglesia. A él particularmente hizo la revelacion de su divinidad, y de la distincion de las personas divinas; y de la encarnacion

del Verbo, y de los misterios de nuestra santa Fé, que son altísimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano San Andrés, ni por aver sido llamado de Christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeza de los demás; por esso le mandó Christo pagar el tributo por sí, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y Pastor de todos; y assi el sola anduvo sobre las aguas, como lo notó San Bernardo, como anduvo Christo, y por esta causa èl echó las redes por su mandado, y cogió tantos, y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militar, y con la otra la Triunfante, como escribe San Agustín. A Pedro prometió, y dió el Señor las llaves de su Iglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion; para que no faltasse su Fé, y para que ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizó Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como lo escribe Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fue el primero à quien lavó los pies, segun San Agustín. A Pedro apareció despues de resuscitado, primero que à ninguno de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que avia de morir. Pedro es la boca de todos los Apostoles, el primero que promulga el Evangelio à los Judios; y para consumarle, hizo el primer milagro, y condenó como juez supremo à Ananias, y Saphira, y por revelacion de Dios abrió la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeça de toda la Iglesia, hazia ella continua, y fervorosa oracion quando la tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en èl, y decreta lo que se ha de seguir, porque este era su officio, y aquello se avia de tener por cierto, y seguro, que le enseñava. Por esso dize San Pablo, que fue à Gerusalem à ver à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chrysolomo, San Ambrosio, y San Geronimo, y Ecu-

Matt. 17. Ber. li. de considera. Luc. 5. & 10an. 21. Aug. 17. x. 2. in 10an. Matt. 16. Luc. 22. E. 29. in suis commen. riji & in episteni ti. pud Ni. cepho. lib. 2. hist. cap. Marcus in 5. hyp. 1. post. a. Prato. Sp. 1. ca. 76. Vide Ba. ron. 2. p. 671. Añui 3. Añui 5. Añui 10. Añui 12. Añui 15. Ad Ge. 1. lat. 1.

P. Damiano, ser. de Sancto Marco

Atico

Baron. 1. 1. p. 671.

Lib. de divin. mi. to. 3.

menio. A solo Pedro apareció Christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: Voy à Roma, para ser crucificado otra vez. Finalmente toda la Iglesia Catolica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor vnico, y vniversal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundó San Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundó San Pedro por su misma persona, fundóla por la de su dicipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificó con titulo de San Pedro; de manera, que avn viviendo el glorioso Apostol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escribe el Cardenal Pedro Damian en vn Sermon de S. Marcos Evangelista. Tambien la santa Iglesia celebra la fiesta de sola la Catedra de San Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dize Atico Obispo) en las letras que llamavan formadas, y era como vn simbolo, y parente, de que vivan los Christianos Catolicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarle, quando peregrinavan, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en èl qual amor, y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeça del cuerpo de su Iglesia, Capitan General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Terolo; Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, è Estrivo, è columna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus successores ha ofusado en su assumptione llamarse Pedro.

Escribió San Pedro dos Epistolas Canonicas, de las cuales vna la Iglesia; y de lo que predicó en Roma, escribió su Evangelio San Marcos, Interprete, y dicipulo suyos el qual San Pedro aprobó, y mandó, que se leyessen en las Iglesias. Otros libros

(como refiere Eusebio, y Soffronio) se dice que escribió, como son, el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalypsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no ayudados recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro Pedro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino haze mencion del libro del Iuyzio. Murió San Pedro el bienaventurado San Pedro à los veinte y nueve de Junio, del año del Señor de setenta y nueve; y segun Eusebio, y San Geronimo, el dezimoquarto del Imperio de Nerón; aunque el Cardenal Baronio dize, que fue el dezimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entró la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedra Apostolica: al qual tiempo ninguno de sus legitimos successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerales, y las alabanzas grandes, que de él, casi todos los Santos Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, mereçamos entrar en aquellos paltos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

LA VIDA DE SAN PABLO, Apostol.

On tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmenos los beneficios, que como de sus principales Maestros la santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar como suele à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su Martyrio en celebrar, y regozijar principalmente la festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su bienaventurado compañero San

Euseb. li. 3. hist. ca. 3. Saphro 10. 10. 1. in Alexandrina, y Origenes alegan el libro Pedro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino Clem. 8. el bienaventurado San Pedro à los veinte Orig. 10. el de setenta y nueve; y segun Eusebio, y San Ger. 13. in exronimo, el dezimoquarto del Imperio de Nerón; aunque el Cardenal Baronio dize, que fue el dezimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entró la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedra Apostolica: al qual tiempo ninguno de sus legitimos successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerales, y las alabanzas grandes, que de él, casi todos los Santos Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, mereçamos entrar en aquellos paltos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

Año. DE LVNI O.

Pablo; lo qual instituyó (como dize Micrologo) San Gregorio magno; primero deste nombre; porque antes, como se saca del Poeta Prudencio, solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solemnidad las fiestas destes Apostoles el mismo dia de su martyrio; vna en la Iglesia de San Pedro, y la segunda en la de San Pablo, cuya vida escriuiremos aqui.

Fue San Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Beniamin, nació en la Ciudad de Tarso (como el mismo Santo lo dize.) Tuvo padres honrados, y ricos, y dellos fue enviado á Jerusalem, para que dexado de la disciplina, y magisterio de Gamaliel, famoso Letrado, fuese enseñado en la ley, y ceremonias de Moyses: y él las aprendió con tanto estudio; y fervor que para mejor guardarlas, y defenderlas, entendiendo, que los dicipulos de Christo les eran contrarios, los comenzó á perseguir, y los pretendió desfarragar de la tierra. Y no contentándose con aver procurado la muerte del glorioso Protomartyr San Estevan, y de guardar las capas de los que le apedreaban, para que lo pudiesen hazer mas sueltamente, y sin tirar él piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos, para satisfacer á su fama, y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos, él mismo se ofreció de perseguirlos al sumo Sacerdote, y con sus cartas, y gente armada se partió para la Ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traer aherrajados, y encadenados á todos los que hallase, hombres, y mugeres, que creyessen en Christo, hazerlos infames, y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo, que él estava tan fuera de sí, y iba á Damasco, le apareció en el camino el Señor, y cegándole primero con su luz, le alumbró, y con su voz sonora, y poderosa, como trueno, le asombró, y derribó en el suelo, y lo convirtió, y de lobo le hizo oveja; y de perseguidor, defensor de su Iglesia, y Doctor de los Gentiles, y vaso escogido, para que llevase su santo nombre por el mundo, como sedixo en el dia de su Conversion.

Y aveindo estado algunos dias en Damasco, y predicado á Jesu-Christo por verdadero Dios, y el Messias prometido, en las Sinagbas de los Judios, con extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y estupor de todos los que le oian, y veian la mudança tan repentina, y tan estraña en su

persona, se fue á Arabia; y despues de aver allí tambien predicado, se volvió á la Ciudad de Damasco, convenciendo, y confundiendo á los Judios que avia en ella, y probándole con razones, y autoridades evidentes de la sagrada Escritura, que Jesu-Christo, á quien él antes perseguia, era el verdadero Salvador. Y aunque algunos de los Judios se convertian, y abraçavan la verdad, los mas eran tan oblinados, que se cegavan con la misma luz, y convertian en ponzoña la medicina: los quales de tal manera se embravecieron contra San Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle; y para poderlo hazer mas á su salvo, persuadieron á los Gobernadores de la Ciudad de Damasco, que era hombre malvado, embaucado, y rebelto; para que le echassen mano, y en efeto lo pretendieron hazer, y cerraron las puertas de la Ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardava para mayores cosas, y los otros dicipulos de Christo le descolgaron de noche por vna ventana, que caia á la parte del muro de la ciudad, metido en vna seron; y queriendo se acompañar con los otros dicipulos del Señor, ellos huian dél, como de enemigo cruel; porque aun no sabian, que ya no lo era, sino dicipulo (como ellos) de Christo, y Predicador de su Evangelio, hasta que San Bernabé, que avia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido condiscipulo de San Pablo, y tenido amistad con él, le habló, y trató, y sabiendo la misericordia que Dios avia usado con él, quando estava, le abraçó, y con grande regozijo, y alegría le llevó á los otros Apostoles. Y el mismo santo les contó lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le avia llamado convertido, y lo que despues le avia sucedido en la misma Ciudad de Damasco, alabando todos al Señor, por aquella gracia que con su mano poderosa avia hecho á su Iglesia, facendo agua viva de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de vn bravo, y rabioso perseguidor, vn valeroso Caudillo, y esforçado Capitan, y defensor de la Iglesia.

No se puede explicar con pocas palabras ni facilmente creer lo que este santissimo Apostol trabajó, y padeció en cultivar la viña del Señor. las peregrinaciones que hizo

hizo, las tierras que anduvo, las animas que convirtió al Señor, y el modo con que las convirtió, que fue, enseñandoles vna doctrina, aprendida del cielo, é inflamandoles con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables, y divinas virtudes, y con vna paciencia invencible, con que sufría las persecuciones, y encuentros de Satanás, y de sus ministros, que le acossavan, y asustaban; con los milagros continuos, y espantosos, que Dios obrava por él; porque assi como le avia escogido como vaso precioso, para llevar, y derramar por todo el mundo el vnguento oloroso, y saludable de su santissimo nombre, y testificar á los Reyes, y Principes, á los Judios, y Gentiles, que era el Salvador del linage humano; assi fue necesario, que le adornasse con su espíritu soberano, para que con él pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir á todos los asaltos, y dificultades, que se le ponian delante. Porque primeramente habiendole de las regiones, que este Sol Divino alumbró con la luz del Evangelio, él mismo dize de sí, que desde Jerusalem, hasta la Escavonia, y Dalmacia, y todas las tierras circunvezinas, avia predicado el Evangelio, y predicándole en las partes, donde antes no avia sido oido, ni otro avia predicado. Porque no edificó el glorioso Apostol sobre fundamento ageno; antes sobre los cimientos que él echó, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de San Pablo es mucho para notar, que algunas vezes el Señor le revelava adonde avia de ir, y á quienes avia de predicar; y otras, queriendo él predicar, se lo estorava, como acontecio vna vez, quando (como escribe San Lucas) el Espíritu Santo le prohibió, que no predicasse en Asia la menor, y otra, quando en sueños le apareció vn hombre de la Provincia de Macedonia, que por ventura era el Angel, que le tenía á cargo, y le rogava, que passasse allá, y que los ayudasse; luego se puso San Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto que el Señor le llamava, y con aquella revelacion le mandava, que predicasse en Macedonia el Evangelio; porque los juizios de Dios son secretissimos, é incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los debemos reverenciar, y no carecen de razon, la qual en este hecho pu-

Segunda parte.

do ser, querer el Señor alumbrar á los de Macedonia por la predicacion de su Apostol, porque en aquella sazón estavan dispuestos para recibirla, y los de Asia por ventura no lo estavan, y fuera para mayor condenacion suya, si no obedecieran á la doctrina del Evangelio, que se les predicava. Y tambien pudo ser la causa desto, el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde avia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Provincia de Asia estuviese mas dispuesta para recibir el riego del cielo, que sobre ella avia de derramar á su tiempo el Evangelista San Juan, que fue el Maestro, y Principe de todas las Iglesias de Asia.

En todos los lugares en que anduvo el Apostol, ganó innumerables almas para el Señor, por la fuerza de su predicacion, y por la admirable, y divina doctrina que les enseñava, la qual no avia aprendido de los hombres, ni tenido otro Maestro de su Evangelio, sino el que solo lo es, y le avia escogido para tan alto ministerio, y se lo avia revelado. Avia subido al tercero cielo donde oyó aquellas palabras misteriosas, é inefables, que con lengua humana no se pueden explicar; bebió de la misma luz, abraçose, en aquel fuego divino, y quedó tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar, y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, é inflamarla con sus ardores, y con las llamas que salian de su pecho. Y si es verdad, (como lo afirman San Agustin, San Anselmo, y santo Tomás, y otros graves Autores) que San Pablo en aquel rapto vió la esencia Divina (dado que otros son de contrario parecer) y aunque por poco tiempo, fue bienaventurado, como creemos quedó el alma deste bienaventurado Apostol. *Quan rica de tesoros? Quan adornada de dones? Quan ilustrada de la ciencia del cielo? Y quan abrasada de amor divino, y por toda la vida, con que rastros, y memorias de lo que avia pasado por él? Y assi San Pablo en todo lo que enseñó, y escribió, fue como interprete, y comentador del Evangelio; porque los Evangelistas cuentan la vida, y muerte del Señor, y con vn estilo llano, y historico, sin encarecer la grandeza de*

Bbb los

Miralo.  
de Ecclief.  
obser. ca.  
42. Prud.  
lym. 12.

Bar. in an  
401. Mar.  
30. de lu-  
nio.

Act. 2.

Act. 7.

Act. 9.

Act. 9. 2.

Cor. 11.

Act. 9. 47.

Rom. 5.

Act. 5.

Galat. 1.

Aug. ep.  
112. c. 12.  
Ansel. 2.  
Cor. 12. 5.  
Th. 2. 2. 5.  
175. ar. 5.  
G. 9. 12.  
ar. 11. ar.  
2. Abul.  
in c. 1. lib.  
2. Pur. 9.  
18. Hug.  
de 8.

los misterios: mas sobre este cáto llano embió Dios à San Pablo, como Cantor Divino, que echasse el contrapunto, descubriendo la caridad de Dios, dandonos à su

*Vic. 1. to.*

*in q. in 2.*

*ad Cor. 9.*

*34. Lxx.*

*in ca. 33.*

*Exo. Du.*

*ra. in 4.*

*d. 46. q. 6.*

*Be. 3. B.*

*Diony. de*

*caelest. hic*

*rare. c. 4.*

*Ter. li. c. 6.*

*Pras. an*

*c. 14. Na.*

*21. or. 34.*

*Chryl. s.*

*22. in ep.*

*ad Ro. in*

*Moran.*

*Hic. ep. 50.*

*ad Pam.*

*64.*

tan gran fuerça à los demás, que trocava los coraçones, y los transformava en Dios. Porque no consiste la eloquencia de S. Pablo en palabras elegantes, y exquisitas, ni en floreos, y retórica humana, que deleyta el oido, y dexa seco el coraçon de los oyentes, y vano el del orador, sino (como el mismo dize) uspláticas, y sus sermones, no eran adornados de palabras afeytadas, y cõpuestas, para persuadir, sino de fuerça de espíritu de Dios, que se servia dellos, como de factas agudas, para penetrar las almas, y compungirlas, y atraerlas al conocimiento, y amor de la verdad. Però no se contentava el Apõstol con dar passo à las almas de sus ovejas, y repartir el pan de la doctrina Evangelica à los hambrientos, y necesitados; pero tambien tuvo cuydado de proveer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, para que no pereciesen de hambre corporal. Porque aviendo sucedido, imperando Claudio, vna hambre grandissima, y universal (la qual antes que sucediesse, Agabo Profeta, y dicipulo del Señor avia anunciado) y padeciendo los nuevos Hebreos, que en Jerusalem se avian convertido, estrema necesidad, el glorioso Apõstol, movido de su caridad, procuró, que los otros Christianos, que en diversas partes estavan esparcidos, los socorriesen, contribuyendo cada vno con lo que podia: y juntado en vno todas aquellas libranças, el mismo las llevó à Jerusalem, en compania de San Bernabé. Assi mismo procuró, no solo enseñar la doctrina, que Dios le avia revelado; mas tambien, que se conservasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud, y eficacia de la gracia de Christo, y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Evangelica, nos salvamos, sin tener necesidad de guardar la ley de Moyses, ni la circuncision, y las otras ceremonias de los Judios, como algunos de los nuevamente convertidos pretendian. Para lo qual, como se huviesse levantado vna question sobre esta materia, con gran posita entre los Judios, y los Gentiles, para decidirla, y resolverla con autoridat de San Pedro, y de los otros Apõstoles, fue otra vez San Pablo con su compañero San Bernabé à Jerusalem, donde en vn Concilio, en que presidió San Pedro, se determinó aquella question, de la manera que diximos en su vida. Mas volviendo à San Pablo,

blo, no solamente alumbrava el Santo Apõstol las genes con la luz de su doctrina, y las inflamava, y movia con las palabras abrasadas de su divina eloquencia; pero tambien las atraia, y convertia à la Fé de Christo, con los muchos milagros, que el mismo Señor por él obrava. Entre los quales fue vno, que estando el Apõstol en Cipro en la Ciudad de Pafos, halló à vn falso Profeta, y Mago de nacion Judio, llamado Baricu, que era grande lizo del demonio, y estorvo para que vn Cavallero Romano, principal, y prudente, que era Proconsul, y se llamava Sergio Paulo, no recibiesse la Fé. El Apõstol, lleno de Espiritu Santo, mirandole con rostro grave, y severo, le dixo: *O hijo del demonio, lleno de malicia, y engaño, y enemigo de toda justicia, hasta quando has de ser tropieço, y embarazar los caminos derechos del Señor? Pues para castigo desta tu maldad, la mano del Señor viene sobre ti, y serás ciego, sin poder ver el Sol por algun tiempo:* Y con estas palabras de repente allí luego cegó el Mago, y el Proconsul Paulo se convirtió, y por aver sido el primer Cavallero Romano, y persona tan illustre, y de tan alta dignidat, q̄ avia recibido la Fé de Christo, San Pablo tomó su nombre, como dize San Jeronimo, y San Agustín, y de Saulo se llamó Paulo; y San Lucas en el libro de los Hechos Apõstolicos, que hasta este milagro siempre le avia llamado Saulo, de allí adelante le nombra Paulo; aunque Origenes dize, que desde su nacimiento tuvo los dos nombres de Saulo, y de Paulo; y otros Autores dizen, que trocó en el bautismo el nombre; y no falta quien diga, que ma imitio lo mismo es en Latin Paulo, que Saulo en Hebreo; y que tomó el Apõstol el nombre de Paulo, por ser mas viado entre los Romanos, manos, y Gentiles, con quien avia de tratar. Però San Juan Chrylostomo es de parecer, que Dios le mudó el nombre, como he. 28. in à Simon, llamandole Pedro; y desta opinión son Teodoro, Teofilacto, y Ecuemio. Otro milagro fue, que en la ciudad de Lixtris sanó à vn hombre, que era coxo de su nacimiento, y nunca avia andado, ni tenido vno de sus pies: y por aquel milagro, alombrado el Pueblo, le quisieron adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas, aunque poco despues le apedrearon. En la Ciudad assi mismo de Filipo en Macedonia, dize San Lucas, que sanó el Apõstol en vna

*Segunda parte.*

moça, que tenia el espíritu Pitonico, y adivinava, y descubria, por arte del demonio las cosas hurtadas, y ocultas, y por via de encantamiento traia embaucaça la gente, y dava mucha ganancia à sus amos. La qual, ó porque Dios se lo hazia dezir, para que sus siervos tuessen conocidos, ó por que el demonio pretendia estorvarles su oracion, y hazerlos caer en alguna gloria vana muchas vezes iba tras San Pablo, y sus compañeros, y dezia à gritos: *Estos hombres son siervos de Dios excelso, los quales os muestran el camino de la salud. Y el Apõstol San Pablo, compadeciendose della, se bolvió vna vez, dixo al demonio: En nombre de Jesu Christo te mando, que salgas desta muger, no queriendo ser loado del, y luego salió el demonio, y la moça quedó libre. Pero fus amos viendo, que avian perdido lo que con aquel mal espíritu solian ganar, movieron contra ellos toda la Ciudad, y los açotaron, y maltrataron gravemente, y los echaron en la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, tembó la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestó en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiente los librarón. En la Ciudad de Troade, predicando vna vez San Pablo, y con el fervor de su espíritu, alargando la platica hasta la media noche, vn moço llamado Eutiquio, que la estava oyendo desde vna ventana alta, vencido del sueño, cayó della en el suelo, y luego murió: y el Apõstol abraçandole le restituyó la vida, con grande admiracion, y consuelo de los circunstantes. Finalmente, dize el Evangelista San Lucas, hablando de los milagros de San Pablo, que no eran comunes, y ordinarios, sino extraordinarios, y exquisitos, y que con poner sus lienzos, y pañuelos mas viles sobre los enfermos, y endemoniados, todos quedavan libres de sus dolencias, y de los demonios, que los atormentavan; y el mismo Apõstol hablando con los de Corinto, dize: *Las señales de mi Apõstolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y en obras maravillosas. Y no ay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y provechosos los milagros q̄ hizo Dios por San Pablo, para confirmacion de su Evangelio, y conversion del mundo. Pero el mayor de todos (à mi ver) y el ma-**

*Bbb 2*

*yor*

*Act. 16.*

*Act. 10.*

*Act. 19.*

*2. Cor. 12.*

yor testimonio de la doctrina que predicava, era la vida que vivia. La qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del cielo: era vida de hombre en quien vivia, y por quien hablava, y obrava Dios, y que con verdad pudo dezir: *Vivo yo, mas ya no yo,*

Ad Gal.  
1. Ad Phi.  
lip. 1.

Ad Phil.  
2. 2. Cor.  
13.

Rom. 8.

Rom. 9.

*sino Christo vive en mi. Y. Mi vida es Christo,* y el morir es ganancia para mi. Y. *Nuestra vida, y nuestra conversacion está en el Cielo. Y. Queréis prueba para saber cierto, q̄ Christo habla en mí?* Demanera, que San Pablo era vn retrato de Christo, y no tanto vivia vida natural, por el alma que era forma de su cuerpo, y le dava ser, quanto vida sobrenatural, y divina, por el aliento, y espíritu que le comunicava la gracia del Señor. Que transformado estava en Christo, el que dezia, que no sabia otra cosa, sino a Christo, y Christo crucificado? El que dezia: No permita Dios, que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por el qual el mundo me aborrece, y yo aborrezco al mundo. El que todas las cosas transitorias deste mundo pisava, y las tenia por vafura, por ganar, abraçar, y poseer a Christo. Que fuego de amor divino, y que incendio padecia, el que desafiava a todas las adversidades, y con tanto fervor dezia: *Quien nos apartará de la caridad de Christo?* Por ventura la tribulacion, la afliccion, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, el cuchillo? *To soy cierto, que no me podrá apartar de la caridad de Dios, que manifestó en su Hijo Jesu-Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, y Potestades del Cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna, que esse en el Cielo, ni en la tierra.* Con que copia, é impetu se derivava este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el coracon de Pablo, y mil mundos fueran pocos para él? Que caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuravan desatraygar de la tierra, dize, que deseava ser anatema, y apartado de Christo por ellos, á trueque de librarlos de la ira del Señor? El q̄ enfermava con los enfermos, y se affigia cō los affigidos, y se cōtunizaba, y abraçava de dolor, quando alguno se escandalizava, y caia? El q̄ para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que cō

la leche de su dulcissima doctrina sustentava como a niños tiernos, á los nuevamente convertidos: Que desinteresado era el que no buscava las hazienzas, sino las almas de los que tratava: El que por no serles cargo, ni muchar la gloria del Evangelio que predicava, se sustentava con el trabajo de sus manos, y con su sudor: y aviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastaava las noches en hazer tiendas de cuero, para tener vn pedaço de pan que comer. No porque no pudiesse tomar lo necesario, de aquellos á quien predicava, que si podia, y ellos se lo devian, y los Apóstoles assi lo vivian, mas porque los Judios, á quien los otros predicavan, tenian por costumbre de proveer á sus padres, y maestros espirituales de lo que avian menester para su sustento, y no se escandalizavan que lo recibiesen, como se escandalizarán los Gentiles, á quien San Pablo predicava, si él lo tomara dellos, con menoscabo del Evangelio:

Pues que diré de las otras virtudes admirables deste gloriosissimo Apóstol: Que Fè tan viva, que esperanca tan firme, que templança tan excelente, que justicia tan igual, que prudencia tan divina, que fortaleza, y constancia tan acabada, y perfecta? Que penitencia, y rigor en castigar, y domar su cuerpo, para no aprovechar á otros con daño suyo, y quedar feco, regando, y fertilizando los campos agenos? Basta oir las palabras, que él mismo dize de si que son estas: *Si son ministros de Christo, mas lo soy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas vezes, que no ellos, fastimado con llagas sobre manera, y muchas vezes en peligro de la muerte. Cinco vezes he sido acotado de los Judios, y recibido en mi cuerpo cada vez treinta y nueve golpes, segan su ley. Tres vezes he sido herido con varas, y una vez apedreado. Tres vezes he dado al través, y padecido naufragio. Vna noche, y vn dia he estado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, passando peligros de rios, de ladrones, de Judios, de Gentiles, en la Ciudad, y en la soledad, en la mar, y en la tierra, y de los falsos hermanos: cansado por los trabajos, y fatigado por las angustias, y consumido de las viglias, de hambre, y sed de los continios ayunos, del frio, y de desnudez. En otro lugar: Hasta la hora presente estamos muertos de hambre, y de sed, y andamos desnudos,*

y abo-

2. Cor. 11.

1. Cor. 15.

1. Tim. 1.

2. Cor. 11.

2. Cor. 12.

y abofeteados, sin tener morada cierta en que nos acoger, trabajando con nuestras manos. Maldicen nos, y nosotros bendizimos: padecemos persecucion, y estamos fuertes y sufrimosla con alegria: somos blasfemados, y nosotros rogamos por los que nos blasfeman. Finalmente somos tenidos, y tratados como el desecho del mundo, como vn poco de polvo, horrura, y vafura de la tierra, y como hombres que los Gentiles sacrifican por todo el pueblo, para aplacar la ira de sus falsos dioses.

Pero quien dignamente podra referir aquella profundissima humildad, raiz, y fundamento de todas las virtudes, que tuvo este bienaventurado Apóstol? El qual con ser tan excelente, y aventajado sobre todos, que quando se dize Apóstol absolutamente, se entiende por eminencia el Apóstol s. Pablo: el mismo dize de si *To soy el minimo de todos los Apóstoles, é indigno de ser llamado Apóstol, porque perseguia la Iglesia de Dios* Y en otro lugar dize: *Jesu-Christo vino al mundo para salvar á los pecadores, de los quales yo soy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, para mostrar su longanimidad, y paciencia, y con este exemplo mover á los creyentes, que esperassen en su divina misericordia, y desta manera alcançen la vida eterna.* Y para magnificar mas la sobre abundante misericordia de Dios, dize, que avia sido blasfemo, y perseguidor, y valió de ira, y de contumelia. Pero lo que mas se deve considerar, es, para conservar en este humildad tan necesaria, é importante á su Apóstol, y preservarle de la vanidad, y complacimieto de si, que le podian cauçar tantas, y tan grandes revelaciones divinas, y la predicacion del Evangelio cō tanto fruto, y aplauso, y los milagros sin numero que obrava, nuestro Señor, permitia, que el estímulo de la carne le affigiesse, y apretasse, y le hiziesse conocer que era hombre, y necesitado del favor de Dios, y que le pidiesse tres vezes, que le librasse del, y no lo alcãçasse, porque assi le convenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en si. Porque hazia Dios con su Apóstol, lo que los Romanos, con el que triunfava: que saliendo del Senado Romano, y toda la ciudad con gran pompa, y aparato á recibirle, y yendo los cautivos delante, y los soldados, y exercito vitorioso, y acompañandole, y todo el pueblo aclamando el

trivnador, yva tambien detras vn esclavo que entre las alabaças, y voces de la gente, dezia: *Acuerdate que eres hombre:* para que el que assi triunfava, con aquel aviso conociesse lo que era, y no se desvaneciesse con las voces, alabaças, y aclamaciones, que oia de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con San Pablo, quando con tanta gloria triunfava del mundo, dandole como esclavo el estímulo de la carne, que algunos Santos dizen, que era lo que luena, para que le dixesse: *Acuerdate q̄ eres hombre:* porq̄ no ay cosa q̄ mas nos haga conocer nuestra flaqueza, y mi feria, que esta. Y otros dizen que, eran las enfermedades, y persecuciones, que el Santo Apóstol padecia que fueron tales, y tantas, especialmente las de los Judios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegría que ponen admiracion. Porque como si el Apóstol fuera vn enemigo comun, y cruel, de todo el linage humano, assi los Judios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones procurando darle la muerte con grande ahinco, y vehemencia como si en ella estuviere la cōservación de la vida cada vno dellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron que el mismo Apóstol dize de si estas palabras: *Queremos, hermanos que se pais la tribulacion grande que avemos tenido en Asia, la qual nos ha affigido sobre manera, y sobre nuestras fuerzas, y nos ha angustiada tanto que nos dava fastidio la misma vida: todas las cosas nos frustravan, y amenazavan la muerte y como ya desahuciados, y sin remedio, nosotros mismos la esperavamos, permitiendolo Dios para que aprendiessemos á no confiar en nos, sino en aquel Señor, que rescuça los muertos, y con su poderoso brazo nos libró, y libra de tan grandes peligros.* Y en otro lugar dize: *To me gozo en mis enfermedades, en las contumelias, necesidades, persecuciones, y aflicciones que padefco por Christo: porque quanto en mi soy mas flaco, y abatido tanto soy mas fuerte y poderoso en el Señor.*

2. Cor. 1.

2. Cor. 12.

Aviendo nuestro Señor librado muchas vezes á su Apóstol de manos de los Judios, quizo que vna vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuviesse ocasion de ir preso, y encadenado á Roma, y manifestar en aquella ciudad que era cabeza del mundo, y en el mismo Palacio del Emperador que señoreava, el nombre

de

de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza; y magestad del Imperio Romano, debaxo debajo de los pies de vn pobre oficial, y siervo suyo, acusado, aprisionado, y tenido por el deshecho del mundo, y fue desta manera. Iba el Apostol a Jerusalem, y llegado a Cesaria, el Profeta Agabo, tomando el cingulo de San Pablo, se aró con él los pies, y las manos, y dixo con instinto del Espiritu Santo. Desta manera atarán los Judios en Jerusalem el dueño deste singulo, y le entregarán en manos de Gentiles. Y como oyendo esto los otros discipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse a Jerusalem; él con grande animo, y constancia les dixo: *Que hazeis? Porque llorais; y me astringis? Yo no solamente estoy aparejado para ser atado, sino para morir en Jerusalem; por el nombre de mi Señor Iesu-Christo.* Fue a Jerusalem, porque no se lo pudieron efforzar, con ruegos, y lagrimas. Entró en el Templo á haze oracion. Vieronle algunos Judios venidos de Asia, y alborotando el pueblo, echaron mano del, y con grandes voces, y alaridos le arrastraron, y sacaron fuera del templo, dándole muchos golpes, y sin duda le acabaran, si el Tribuno, ó el Maestro de Campo Claudio Lissas, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente, de guerra, y se le quitara de manos.

*Añ. 22.* Embióle Lissas á Felix, Presidente de Judea, con relacion de lo que passava y Felix despues de aver oido las quejas, y cargos que los Judios le hazian, y sus descargos, como no pudo sacar el interese q̄ esperaba de San Pablo, por dar contento á los Judios al cabo de dos años que le tuvo le dexó en la carcel, remitiendo su causa á Festo que en el gobierno de Judea le avia sucedido, porque el Señor estimó enmas el provecho que su Apostol, y vafó escogido avia de recibir en su alma aquellos años de prision, que el gran fruto, que estando libre en los otros pudiera hazer Festo por congraciarse con los mismos Judios (los quales querian matar á San Pablo en el camino) le combió á ir en Jerusalem, para que alli mas de espacio se viesse, y examinasse su negocio; mas el Apostol entendiendo las asechanças que le tenian, aparejadas, y animando con

vna revelacion que el Señor le avia hecho en la qual le dixo *Seg constante, porque assi como has dado testimonio de mi en Jerusalem, assi es necesario que le des en Roma.* Apelló al Tribunal de Cesar, y fue embiado en vna nave con vn Centurion, y muchos soldados al mismo Emperador, el segundo año de su Imperio, como dize Eusebio, yá los 25. de la Ascension, como escrivi San Geronimo, mandando á los acusadores que pareciesen en Roma, y delante de Cesar significassen su causa.

La navegacion fue muy trabajosa, y peligrosa, y todos se tuvieron por perdidos, y sin duda se perdieran, si el Señor por las oraciones de su Apostol no los salvara, á quien embió vn Angel, certificandole q̄ no pareceria nadie, y que Dios les dava las vidas de todos los que estavan con él. Finalmente aviendo pasado vna terribilissima tempestad por muchos dias y aviendo esta do catorze dias sin comer perdiendose la nave en que iban, se salvaron todas las personas, que eran ducentas y sesenta y seis, por los merecimientos, y oraciones del Apostol dió en la Isla de Malta, ó de fueron acogidos de aquellos Illeños, y barbaros, q̄ por salir la gente mojada de la mar, y ser tiempo lluvioso, y frio encedieron para abriganlos lumbre. Y como el Apostol tomase algunos sarnientos para cevar el fuego, vna vivora que estava entre ellos sintiendo la calor, saltó fuera, y asió la mano de Pablo, y quedó colgada della. Los barbaros vieron esto, y vnos á otros dezian: Sin duda que este debe de ser algun homicida, y mal hombre: Pues aviendo salido con tanto trabajo de la Mar sus pecados le persiguen (porque como hombres ciegos no sabian, que no siempre las penas que dá Dios en esta vida son castigo de culpas ni todas las culpas son castigadas acá, y q̄ nuestro Señor muchas vezes dá bienes temporales á los malos, y males á los buenos en este mundo, porque assi conviene, á la disposicion de su divina providencia.) Mas el apostol sacudió la vivora le echó en el fuego sin lesion alguna. Y como los barbaros estuviessen atentos, y viesse que no le hiehavá, ni cahia, ni moria, ni avia recibido daño alguno, comegaron con otro nuevo, y mayor á dezir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con aver sanado S. Pablo al padre de Publio

*Añ. 23.*

*Añ. 28.*

lio; señor de aquella Isla, que estava enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le truxeron todos los enfermos de la Isla á los quales curó, y dió salud.

Despues que el Apostol estuvo en la Isla de Malta, y en ella le sucedió lo que avemos referido de la vivora, para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios servido que las serpientes de aquella Isla no sean ponsonofas, ni hagan daño. De alli signió el Apostol su navegacion, por Zaragoza de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Puzol de Napoles hasta llegar á Roma, saliendo á recibir al camino los Christianos que ya avia en ella, y abraçandole, y reverenciandole como Apostol de Iesu-Christo, y encadenado por su amor.

*Baro. 10. 1. p. 58.*

Entró en Roma San Pablo, segun el Cardenal Baronio, á los cinquenta y nueve años del Señor, y en el del Imperio de Neron. Estuvo preso dos años con vn soldado de guarda, en vna casilla, que oy dia se muestra en la Iglesia de Santa Maria in via lata, que es titulo de cardenal Diacono, donde se dize por tradición que moró San Pablo. En el espacio destes dos años tuvo muchas disputas, y reyertas con los Judios, de los quales fue acusado, y perseguido bravamente. Examinóse su causa delante del mismo Emperador; y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de religion, y porque le vieron tan apretado, y acosado teniendo por cierto que daria sentencia de muerte contra él, muchos de los que le avian acompañado, le desampararon, San Lucas acabada la historia de la peregrinacion de San Pablo, y el libro de los Hechos Apostolicos en dos años de la prision que tuvo en Roma San Pablo, al qual consoló Dios, y le visitó, y estorcó, y libró de la boca del Leon, que assi llama el mismo San Pablo á Neron, para que acabasse el misterio de la predicacion Evangelica, que el mismo Señor le avia encomendado.

Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles San Pedro, no se puede facilmente creer el progreso que con dos caudillos tan esforçados, y valerosos hizo nuestra religion, y la gente que despedidas las tinieblas de su ceguedad, y idola-

tria, recibió en Roma la luz del Evangelio. Mas porque San Pablo avia sido escogido para llevar el nombre del Señor por el mundo, y manifestar á las gentes el misterio de nuestra redencion, no se detuvo mucho en Roma antes (como lo dize Metastase, y otros Autores) fue por Italia, y Francia sembrando la semilla, y doctrina del Cielo, y llegó á España, y predicó, en ella, y ay rastos oy dia, y argumentos no pequeños dellos; porque en Narbona, que es en la Provincia de Lengua doc en Francia tienen á Paulo el Proconsul, que convirtió San Pablo por su primer Obispo, y dizen averle dexado alli el mismo Apostol. Y en Tortosa en España se celebra fiesta San Rufo, vno de los hijos de simon cirineo, el que ayudó á llevar la cruz á Christo, y tienele aquella ciudad por su Prelado, afirmando averle traído San Pablo, quando vino á España donde se convirtió el divino Hieroteo, nuestro Español, á quien tanto alaba, y enlaja el gran Dionysio, Areopagita. Y en la historia de los santos Martyres, Facundo, y Primitivo que fueron Españoles, se dize, que preguntandoles el juez, quien les avia enseñado aquella doctrina, respondieron, que San Pablo Apostol, no porque la huviesse oido del mismo (que no le alcanzaron á ver) sino de los que la avian aprendido de San Pablo. Y aun añade Metastase, que andando el Apostol predicando por España con gran fruto, vna muger principal, y rica, movida de la fama del Apostol deseó mucho verle, y oír sus palabras, y que vna vez con particular instinto de Dios fue á la plaza, y le vió, y pareciendole hombre blando, y de santas costumbres, per su marido á su marido, llamado Probo, q̄ le hospedasse en su casa, y assi lo hizo, y citado en ella vió en la frente de San Pablo escritas con letras de oro estas palabras: *Paulo predicador de Christo*; y movida con esta vista, se arrojó á sus pies, y se convirtió, y bautizó la primera, y se llamó Xantipe, y tras ella su marido, y los demas.

Notabemos, si el Apostol de España pasó á Africa, ni si despues que vino de Jerusalem á Roma, bolvió mas á las partes de Oriente. De la caridad de S. Pablo se puede presumir, que no dexó cosa por hazer que fuesse de trabajo suyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quando él se

*Metaphr in vias. Petri, & Pauli. Hiebr. in lib de 72. discip. Atan. Cyril Hierosol. c. 17. Epiph. ha res. 17. Christo. in pref. in epist. ad Hebr. & de laudibus Pau. Rom. 7. an Mat. hñ. 77.*

despidió de los Obispos, Presbyteros, y cabeças de la Iglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas: y assi se despidieron del con grandes lagrimas, y follozos, como hombre, que no avian de ver mas su cara. Lo que se entiende es que aviendo galdado el Apostol ocho años ( despues que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinando por las Provincias, que avemos dicho, alumbrandoles con la luz; y doctrina del Cielo, bolvió à Roma à los doze del Imperio de Neron, del qual fue mādado prender, juntamente con el Apostol San Pedro por las causas que diximos en su vida: las cuales no ay para que repetir, ni el modo con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el vno del otro: finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir, lo que es propio del Santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escrivimos. Levavan al suplicio al glorioso Apostol, con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado, à la puerta de la Ciudad vió à vna señora nobilissima, llamada Plautilla, muy triste, y llorosa: pidióle vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre, à los que cortavan la cabeça) prometiendole que se le bolveria: y ella se le dió con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres soldados de los q̄ le llevavan, à la Fé de Christo, q̄ se llamavan Longino, Acefeto, y Megisto, y fueron Martyres, y la santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron, fue el que agora se llama las tres Fontanas, donde despues los Gentiles hizieron carnizeria de los Christianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y ducientos y tres soldados. sus compañeros. Alli se puso en oracion sosegada, y fervorosa, y con grande alegría y jubilo de su coraçen, tendió el cuello al cuchillo. Però fue cosa maravillosa, (como dize San Chrystostomo) de la cabeça cortada no salió sangre sino vn rio de leche. Y no es maravilla, porque

Baro. to. 1. pag. 628.

Martyrol Rom. 9. de Julio.

Cryso. in segun dize San Ambrosio, el que como orat. Apo. ama dava el pecho à los fieles, y los cristol. som. 5. va con leche dulcissima, y purissima de su Ambrosio. doctrina, detremasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça por tradicion se sabe que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se ven en Ro-

ma en el mismo lugar, y son reverenciadas cō gran devocion de los Christianos. Y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta y seis hombres à nuestra Santa Religion como lo afirma San Juan Chrystostomo: y el mismo Apostol despues apareció à Plautilla, y le restituyó el velo, y sudario que le avia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò despues vna señora ilustrissima llamada Lucina, y le enterró en vna heredad suya, con gran reverencia, y piedad.

Cryso.obi. supra.

Nicep. Ca. lix. lib. 2. cap. 3. 7.

Fue San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostrava mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos graciosos, las cejas caídas àzia abaxo, la nariz hermosa, acobardada, y larga, la barba assí misma larga, y muy poblada, mostravase en ella, y entre los cabellos, de la cabeça algunas canas, su vista era venerable, y provocava devocion, dando indicio de ser vno de la divina gracia. San Chrystostomo escribe, que San Pablo vivió sesenta y ocho años, y murió à los sesenta y nueve del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, segun Baronio.

Las alabanzas, y grandezas que todos los Santos antiguos, y modernos dan à los Principes de la Iglesia, San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura como esta, y por mucho que digan, todo es poco; respeto de lo que da por dezir. San Juan Chrystostomo; hablando con los mismos Apostoles, dize: *vosotros sois alabados del mismo Dios, èl os llama luz del mundo, sois mas poderosos que los Reyes, mas valerosos que los soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores, y no teniendo nada lo poseis todo. Vosotros sois exemplo de los martyres, corona de las Virgenes, regla de los casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo, y confusion de los hereges.* Esto es de San Juan Chrystostomo. Eusebio Emisleno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del Trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos medicos del cielo, dos faetas agudas, despedidas de la aljava de Dios, dos trompetas

Eusebio. E. in lib. bo. miliarum. homil. de. S. Petro. Paulo.

tas que despiertan con sonido à los hombres, y dos lamparas que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa, dize, que son lumbreras del mundo, columnas de la Fé, fundadores de la Iglesia, maestros de la inocencia, y autores de toda la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dize en vn sermō ( que es el li. 3. serm. Apōstoles ) que en el cuerpo místico de Christo, que es la Iglesia, respeto de los otros Santos, son como los dos ojos de la caray q̄ de sus merecimientos, y virtudes, q̄ excedē, y son mayores q̄ todo lo q̄ dellos se puede dezir, no debemos pensar q̄ entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiésemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus padres, oyamoslos, como

Gaudē. vi. de serm. li. 3. serm. Apōstoles. num. 47. Leo. serm. 1. mata. Apōstol.

discipulos à sus maestros; sigamoslos, como ovejas à sus pastores, imitemoslos, como à santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negarán. Refiere Gregorio Tuonense, que vn hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexava de invocar el nombre del Santo Apōstol, y dezir: San Pablo ayúdame, y que al tiempo que assi èl llamava, se le puso delante el demonio, como vna sombra temerosa, dandole priessa para que acabasse lo que tenia comenzado; pero que luego le apareció el mismo Apōstol S. Pablo, con cuya vista el demonio desapareció y el hombre miserable bolvió en si, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon dellos al Señor, y hizo gracias al Apōstol, que le avia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apōstol. Amen.

Gre. Tur. libr. 1. d. glor. Ma. h. 2. 2. 9.



# JULIO. LA VISITACION

DE NUESTRA SEÑORA A SANTA ISABEL

A 2. DE JULIO

ASSI como es propio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentary del agua humedecer; assi es proprio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse, y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en si, se visten de las condiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros à la luz: y amor del fumo biē que ellos poseen, y atraer à todos al conocimiento, y amor del señor. Vee se esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA nuestra señora; la qual despues que dió aquel, si, que alegró el cielo, y la tierra, y consintió à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, dize el Evangelista

San Lucas, que se levantó, y se fue con gran priessa, y diligencia à las montañas, y à vna Ciudad de Iudá, que estava en ellas, y que entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel. La causa desta ida, y de aver tomado la sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte, y siete leguas desde Nazaret, fue principalmente, porque el Espíritu Santo que avia venido sobre ella, y por cuya virtud avia concebido al vnigenito hijo de Dios, la movió, è incitó para que comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro que avia recibido, y repartiessse con ella de los divinos dones con q̄ estava tã entiquezida; y cō sus palabras dexasse el divino Precursor santificado desde el vientre de su madre, y en

Luce. 1.

despidió de los Obispos, Presbyteros, y cabeças de la Iglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas: y assi se despidieron del con grandes lagrimas, y follozos, como hombre, que no avian de ver mas su cara. Lo que se entiende es que aviendo galdado el Apostol ocho años ( despues que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinando por las Provincias, que avemos dicho, alumbrandoles con la luz; y doctrina del Cielo, bolvió à Roma à los doze del Imperio de Neron, del qual fue mādado prender, juntamente con el Apostol San Pedro por las causas que diximos en su vida: las quales no ay para que repetir, ni el modo con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el vno del otro: finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir, lo que es propio del Santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escrivimos. Levavan al suplicio al glorioso Apostol, con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado, à la puerta de la Ciudad vió à vna señora nobilissima, llamada Plautilla, muy triste, y llorosa: pidióle vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre, à los que cortavan la cabeça) prometiendole que se le bolveria: y ella se le dió con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres soldados de los q̄ le llevavan, à la Fé de Christo, q̄ se llamavan Longino, Acefeto, y Megisto, y fueron Martyres, y la santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron, fue el que agora se llama las tres Fontanas, donde despues los Gentiles hizieron carnizeria de los Christianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y ducientos y tres soldados. sus compañeros. Allí se puso en oracion sosegada, y fervorosa, y con grande alegría y jubilo de su coraçen, tendió el cuello al cuchillo. Però fue cosa maravillosa, (como dize San Chrysoftomo) de la cabeça cortada no salió sangre sino vn rio de leche. Y no es maravilla, porque

Baro. to. 1. pag. 628.

Martyrol Rom. 9. de Julio.

Crysof. in segun dize San Ambrosio, el que como orat. Apo. ama dava el pecho à los fieles, y los cristol. som. 5. va con leche dulcissima, y purissima de su Ambrosio. doctrina, detremasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça por tradicion se sabe que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se ven en Ro-

ma en el mismo lugar, y son reverenciadas cō gran devocion de los Christianos. Y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta y seis hombres à nuestra Santa Religion como lo afirma San Juan Chrysoftomo: y el mismo Apostol despues apareció à Plautilla, y le restituyó el velo, y sudario que le avia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò despues vna señora ilustrissima llamada Lucina, y le enterró en vna heredad suya, con gran reverencia, y piedad.

Crysof. supra.

Nicep. Ca. lxx. lib. 2. cap. 3. 7.

Fue San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostrava mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos graciosos, las cejas caídas àzia abaxo, la nariz hermosa, acobardada, y larga, la barba assí misma larga, y muy poblada, mostravase en ella, y entre los cabellos, de la cabeça algunas canas, su vista era venerable, y provocava devocion, dando indicio de ser vno de la divina gracia. San Chrysoftomo escribe, que San Pablo vivió sesenta y ocho años, y murió à los sesenta y nueve del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, segun Baronio.

Las alabanzas, y grandezas que todos los Santos antiguos, y modernos dan à los Principes de la Iglesia, San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura como esta, y por mucho que digan, todo es poco; respeto de lo que se da por dezir. San Juan Chrysoftomo; hablando con los mismos Apostoles, dize: *vosotros sois alabados del mismo Dios, èl os llama luz del mundo, sois mas poderosos que los Reyes, mas valerosos que los soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores, y no teniendo nada lo poseis todo. Vosotros sois exemplo de los martyres, corona de las Virgenes, regla de los casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo, y confusion de los hereges.* Esto es de San Juan Chrysoftomo. Eusebio Emisleno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del Trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos medicos del cielo, dos faetas agudas, despedidas de la aljava de Dios, dos trompetas

Eusebio. E. in lib. ho. miliarum homin. de. S. Petri. Paulo.

tas que despiertan con sonido à los hombres, y dos lamparas que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa, dize, que son lumbreras del mundo, columnas de la Fé, fundadores de la Iglesia, maestros de la inocencia, y autores de toda la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dize en vn sermō ( que es el li. 3. serm. Apōstoles ) que en el cuerpo místico de Christo, que es la Iglesia, respeto de los otros Santos, son como los dos ojos de la caray q̄ de sus merecimientos, y virtudes, q̄ excedē, y son mayores q̄ todo lo q̄ dellos se puede dezir, no debemos pensar q̄ entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiésemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus padres, oyamoslos, como

Gaud. 21. de serm. li. 3. serm. Apōstoles. num. 47. Leo. serm. 1. de Apōstol.

Baro. to. 1. pag. 630. Crysof. ora. tio. in A. post. Petri. & Pauli. tomo. 5. Baro. tom. 1. pag. 629.

discipulos à sus maestros; sigamoslos, como ovejas à sus pastores, imitemoslos, como à santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negarán. Refiere Gregorio Tuonense, que vn hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexava de invocar el nombre del Santo Apostol, y dezir: San Pablo ayúdame, y que al tiempo que assi èl llamava, se le puso delante el demonio, como vna sombra temerosa, dandole priessa para que acabasse lo que tenia comenzado; pero que luego le apareció el mismo Apostol S. Pablo, con cuya vista el demonio desapareció, y el hombre miserable bolvió en si, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon dellos al Señor, y hizo gracias al Apostol, que le avia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.

Gre. Tur. libr. 1. d. glor. Ma. h. 2. 2. 9.



# JULIO. LA VISITACION

DE NUESTRA SEÑORA A SANTA ISABEL

A 2. DE JULIO

ASSI como es propio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentary del agua humedecer; assi es propio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse, y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en si, se visten de las condiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros à la luz: y amor del fumo biē que ellos poseen, y atraer à todos al conocimiento, y amor del señor. Vee se esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA nuestra señora; la qual despues que dió aquel, si, que alegró el ciclo, y la tierra, y consintió à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, dize el Evangelista

San Lucas, que se levantó, y se fue con gran priessa, y diligencia à las montañas, y à vna Ciudad de Iudá, que estava en ellas, y que entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel. La causa desta ida, y de aver tomado la sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte, y siete leguas desde Nazaret, fue principalmente, porque el Espíritu Santo que avia venido sobre ella, y por cuya virtud avia concebido al vnigenito hijo de Dios, la movió, è incitó para que comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro que avia recibido, y repartiessse con ella de los divinos dones con q̄ estava tã entiquezida; y cō sus palabras dexasse el divino Precursor santificado desde el vientre de su madre, y en

Luce. 1.

su presencia se hiziese tantos milagros como alli se hizieron, saltando San Juan en el vientre de su madre; y llenandola à ella de su Espíritu, y haziendo profetizar à sus padres, y dado lengua al mundo. Porque ya esta Señora era persona publica, y ministra en la obra de nuestra Redencion, y las personas publicas, como son los Obispos, y Pastores de la Iglesia, han de visitar su ganado, y repartirle los pastos, de la vida, y salud, y no mirar solamente por si. Assi mismo fue la Virgen, para dar à Santa Isabel el parabien de la merced que Dios nuestros le avia hecho, en averle cumplido sus deseos, y dadole (siendo vieja, y estéril) gracia para que concibiese vn hijo, que avia de ser tan grande, y tan admirable, y causa de tanto gozo en el mundo. Porque la caridad todos los dones de Dios, que ve en los otros, los tiene por propios, y se goza dellos, y haze gracias al Señor por ellos, y dà la norabuena à los que los reciben. Tambien se movió la Virgen santissima à hazer este camino, y visitar à Santa Isabel, para servirle, y ayudarla en su preñez: porque como era tan humilde, y sabia que el hijo benditissimo que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser servido fino à servir, quiso imitar en estos, y siendo madre suya, y señora del cielo, y de la tierra, ir à visitar, y servir à su criador. No la lleva curiosidad; no duda de lo que avia oido, ni debió de ver con los ojos, lo que de su prima Isabel le avia dicho el Angel, fino el impulso de Espíritu santo, y vna caridad encendida, y vna humildad profundissima, para regalarla, y servirle; y el alegría que recibió con las nuevas de su preñez; porque cessava la afrenta de su esterilidad antigua. Fue vna visita de dos madres milagrosas de vna niña, y otra anciana de vna Virgen, y de otra estéril, de vna reñida preñada, y otra que avia seis meses que lo estava; de vna que era madre de Dios, y de otra que era madre de vn hombre, que en vida fue tenido por Dios. Y no solamente fue visita esta de las madres, sino muchas mas de los hijos, que estando en las entrañas de sus madres, por bocas dellas se visitaron, y hablaron. Porque Christo nuestro Salvador, aunque fue niño en el cuerpo, y en la edad, mientras que estuvo en el vientre de su madre, nunca lo fue en la prudencia, y en el juyzio, fino varon perfecto, co-

mo le dixo Jeremias; y desde el punto que fue concebido, tan sabio como lo es agora el cielo, y Juan aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tuvo uso de razon, y no le perdió jamás.

Dize, pues, el sagrado Evangelista S. Lucas, que levantandose en aquellos dias la virgen, se puso en camino para las montañas, y lugares de Judea, y que anduvo con tan gran presteza, y cuidado, hasta llegar à vna Ciudad de Iudá, y entrar en la casa de Zacarias à visitar à su prima S. Isabel. Aviendo cumplido la Virgen con el Misterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion, y hazimiento de gracias, que al Señor que la avia escogido por madre, devia, quiso cumplir con su parienta, y hazerla partícipera del sumo bien que avia recibido. Porque à vezes debemos dexar à Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos, aunque la sacratissima Virgen estava tan aborfa en Dios, que con grandé eminencia juntava à los oficios de Maria, y Marta, y su accion no le estorvava la contemplacion. Levantóse aquellos dias (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à vna Ciudad de Iudá: que San Agustin, y Beda, dizen, que era la Ciudad de Ierusalén, y otros (y es lo mas provable) que era otra alli cerca en las montañas de Judea, donde morava Zacarias. Y pondera el Sacro Escritor, que andava este camino con presteza, y diligencia, para darnos à entender, que el hijo que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino alivio, y que el Espíritu Santo que la llevaba, la alçtava, y el mismo hijo le dava preñsa, y por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun S. Ambrosio añade, que iba de Priefta, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de S. Isabel, donde estava recogida: *Aprened Virgines (dize S. Ambrosio) à no frequentar casas ajenas, ni deteneros en las calles, y plazas, ni hablar en publico, pues la Virgen de las Virgines, y dechado nuestro se estava recogida muy despacio en su casa, y se dava preñsa quando andava camino.* Esto es de San Ambrosio. Aunque esta priefta no era descompuesta, ni tan aprefurada, que causasse turbacion en la Virgen, ó admiracion en los que la veñian; sino vna diligencia en no detenerse, modestia, y virginal, que edificava, y suspendia à los que la miravan.

Lle-

Llegò à la Ciudad la Virgen, y madre purissima, y entrò en casa de su parienta Isabel, y saludola con humildad; luego como oyò Isabel la saluracion de Maria, saltò de placer el niño de su vientre, y en esse punto fue llena de Espíritu Santo Isabel su madre, y exclamò con grande voz, diciendo: *Bendita tu entre las mugeres, bendito el fruto de tu vientre, y de donde à mi tan grande bien, ó la madre de mi Señor venga à mi?* Saludò la Virgen à Isabel de palabra, y abraçola, y diòle osculo de paz, como à parienta, segun la costumbre de los Hebreos, y no se dize que hizo esto con Zacarias, porque la honestidad virginal huye de acercarse à los hombres, aunque sean viejos, y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitò à la inferior, y la saludò primero; porque como dize san Ambrosio, las Virgines quanto son mas excelentes en la castidad, tanto mas lo deven ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonò la voz de su saluracion (que seria, Dios te salve, ó Dios sea contigo) en los oidos de Santa Isabel, en esse punto fue Dios con ella, y por los oidos de la madre, penetrò, y traspasò hasta el alma de su hijo, demanera, que en aquel punto le fue acelerado el uso de la razones, y le fue dado conocimiento de quien era aquel Señor que alli venia, y del misterio inefable de su encarnacion, y deste conocimiento resultò vna alegría en aquella bendita alma, tan nueva, tan grande, y tan estña, que vino à hazer aquel salto, y movimiento con el cuerpo, y por él diò à entender à su madre aquel sagrado misterio que èl en el vientre, adorava, y reverenciava: para declararnos el sentimiento, y estima que nosotros devemos tener del. Y no es maravilla que S. Juan, prevenido con aquella copiosa gracia, y viendo tan de cerca al deseado de todas las gentes, y por quien suspiravan todos los santos Patriarcas, y Profetas no cupiese en si de placer: pues el Patriarca Abraham (como lo dixo Christo à los Judios) y por ver de le-xos la sombra deste día, tuvo tanto gozo, y regozijo. Con este favor tan singular, quedó el bendito niño San Juan santificado del pecado original, y confirmado en gracias; la qual jamás perdió, ni cometió en su vida pecado mortal; antes con el uso de la razon, que alli le diò el Señor, y le durò siempre, mereció mucho, y creció en la gracia,

Segunda parte.

y en la virtud, aun estando en las entrañas de su madre. Desta santificacion dize San Pedro Chryologo: *Fuè como Juan antes llegó al cielo que à la tierra, antes se le comunicò el Espíritu Divino, que visasse del humano, antes recibió los dones de Dios que los miembros del cuerpo; antes comenzó à vivir à Dios, que à sí; antes tomó las armas, que los miembros, para usar dellas; y para vencer al mundo, ventò primero à la naturaleza, y para ir delante de Christo, fue delante de sí.* Esto es de Chryologo.

Mas Santa Isabel con aquel subito resplandor de tan grande luz, entendió en vna breve suma casi todo el misterio de nuestra Redencion, y participando de el espíritu que Dios avia infundido à su hijo, comenzó à profetizar (como dize San Gregorio) de las cosas que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir de las presentes, quando dixo: *De donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi?* Porque alli conociò, que aquella donzella que tenia delante, era madre de Dios, y que avia concebido del Espíritu Santo, y que el Hijo de Dios estava encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido al mundo, y que el genero humano avia de ser redemido por él. Y llamó Isabel madre la Virgen, antes que pariesse, lo qual (como dize Teofilato) no se suele hazer con las otras mugeres que están preñadas, antes del parto, por el peligro que ay de mover, y que no salga à luz la criatura, mas en la Virgen no avia este peligro, y por esto antes de parir, con mucha propiedad la llama madre, y madre del Señor; y fue la primera que con este tan glorioso titulo la honró. Profetizó assi mismo Santa Isabel de lo passado, quando dixo: *Bienaventurada eres, porque creíste; dando à entender (como dize san Gregorio) que le avian sido reveladas las palabras que el Angel San Gabriel avia dicho à la Virgen, y que ella las avia creído, y dado consentimiento, y obedecido al Señor, y no menos conociò las cosas futuras, quando añadió. Y cumplir se ha en ti lo que el Señor te ha prometido.* Todo esto dixo santa Isabel, ó por mejor dezir, por su boca el niño Juan, que estava en sus entrañas, como lo notaron Niceforo, Teofilato, y el Autor de *Mirabilibus Scripturae*, que anda entre las obras

Ccc 2

de

*Nic. l. 1.* de San Agustín. Y por esto San Juan fue Profeta; y mas que Profeta: pues no solamente profetizó despues de nacido, como los otros Profetas, sino antes que naciesse, de *Mir. l.* y hizo Profetas á sus Padres. O bienaventurada Santa Isabel, que mereció ser visitada, y regalada de la madre de Dios! Bienaventurada, porque parió al Santo Precursor, y aquel varon tan excelente, y divino, que ninguno nacido de las mugeres le fue mayor! Bienaventurada, por el gozo que tuvo el niño en sus entrañas, y por los saltos que dió de placer, reverenciando aquel Señor encubierto, que allí tenía presente! Bienaventurada, porque enseñada por aquel movimiento, y alegría de su hijo, entendió los altos, y é inefables misterios del Señor, y alumbrada con la luz del cielo, y abrasada de aquel fuego que nunca se apaga, y llena de suavidad, y admiracion, conoció que aquella Virgen que la visitava, era Virgen de las Virgines, y madre del Rey del cielo, y de la tierra, que por su medio venia á dar salud al mundo: y aborta, y enagenada, y como fuera de sí, con gran voz, y con gran Fè, y afecto, exclamó, y dixo: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: y de donde á mí tan grande bien, que la madre de mi Señor venga á mí!* Bien se echa de ver que es Juan el que habla por la boca de su madre, y que aquel mismo espíritu le haze decir agora: Donde merecí yo, que la madre de mi Señor venga á mí? Que despues quando Christo vino al Jordán para ser bautizado, le movió á decir: Yo devo ser bautizado de ti, y tu vienes á mí?

*Matt. 3.* Pero si santa Isabel fue bienaventurada, por aver entendido el misterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, quanto mas lo será aquella Virgen, y madre castissima, en cuyas entrañas este misterio se obró? Y si sola la voz de la salutation de esta Señora hizo saltar de placer al niño encerrado, y embuelto en el vientre de su madre, y le aceleró el viso de la razon del juyzio, y le limpió de la mancha de el pecado original, y le dió tan copiosa gracia, como queda referido: quanto creemos que es la dignidad, y grandeza desta Virgen, pues en diciéndola ella á Isabel, Dios te salve, entró la luz, y la salud en su anima junto con la voz, y obró tan grandes maravillas? Y por esto con muy justa razon exclamó Isabel,

y con gran voz dixo: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Exclamó con gran voz, porq̄ Isabel era madre de Juan: el qual era voz: y gran voz por las excelencias, y prerrogativas de la Virgen tan santas, y tan grandes, que es menester alçar la voz para explicarlas: y por mucho que se alçe, y que se diga, siempre la baxeza humana quedará corta, y avrá mucho mas que dezir. Y assi quando el salvador echó el demonio mudo, y declaró á los que le calumniavan aquel milagro, que él le avia hecho en virtud de Dios, una buena muger queriendo alabar á la Virgen, alçó la voz, y dixo: Bienaventurado es el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste: porque para alabarla, avia de alçar la voz. Y no solamente la llamó bendita S. Isabel, sino tambien declaró la causa, porque era bendita, añadiendo: Y bendito el fruto de tu vientre, y bienaventurada porque creíste. *Quere dezir:* Tu eres bendita, porque tu hijo es bendito, y fuente de la gracia, y en quien todas las gentes serán benditas. Y como el fruto no se dize bendito por el arbol, sino el arbol por el fruto: assi la Virgen fue bendita entre todas las mugeres por su hijo, que es bendito segun la naturaleza Divina, y Humana. Y puello caso que otras madres paren muchos hijos, y tu parirás á este solo, con todo esto entre todas las mugeres tu eres bendita: porq̄ este solo vale mas q̄ todo lo criado, y quanto se puede criar. Y dado que algunas mugeres sean benditas por su virtud; no siempre lo son por sus hijos, que muchas vezes salen traviesos, y desbaratados: mas tu eres bendita, porque estás llena de Espíritu santo, y porque eres madre de el Autor de la gracia, y de el Padre que te crió. Y tambien eres bendita entre las mugeres, porque aunque tengas vn solo hijo, nacido de tus entrañas, pero por él eres madre de todos los creyentes, y verdaderos hijos de Dios. Pues si el Patriarca Abraham es llamado padre de muchas gentes, no segun la generacion carnal (porque por ella no lo fue mas que de vn solo pueblo) sino porque le fue prometido, que Christo avia de descender de él, segun la carne, y por esto es padre de todos los creyentes; con quanta mas razon la Virgen Sacratissima, que es madre del hijo de Dios, será madre de todos los fieles? Y por esto se di-

Luc. 11.

Ge. 17 &amp; 22. &amp; Ro. man. 4.

*Luc. 1.* ze que parió á su hijo primogenito, para que entendamos, que todos los hermanos de Christo son hijos suyos, no segun la carne, sino segun el espíritu: para que Christo sea (como dize el Apostol) *Primogenitus in multis fratribus.* Primogenito entre todos sus hermanos. Y assi dize Alberto Magno, que la Virgen por la generacion es madre de solo Christo, y por la regeneracion de todos los fieles: y por la imitacion, madre de las virgenes.

*Alb. Mag. lib. de laudi. virgi.* Mas el medio con que la Virgen alcançó esta suprema dignidad de ser madre de Dios, declaró santa Isabel, que fue la Fè *Bienaventurada* (dize) *porque creíste.* Creyó la Virgen al Angel mucho mas perfectamente que ningun Santo, ni Profeta: y su Fè fue mucho mas excelente que la del Patriarca Abraham, tan predicada en las divinas letras. Porque Abraham creyó, que Sara su muger, aunque era estéril, tendría hijo; y Maria creyó, que siendo, y quedando virgen, pariría. Abraham creyó, que siendo viejo podría engendrar: y la Virgen creyó, que sin obra de varon podría concebir. creyó Abraham, que tendría vn hijo que sería hombre, y mortal: y Maria creyó que avia de parir vn hijo, que sería hombre mortal, y Dios inmortal, Abraham creyó, que avia de nacer Isaac por el orden, y curso comun: y la Virgen creyó, que su benditissimo hijo Jesu-Christo nacería sobre todas las leyes de naturaleza. Abraham finalmente creyó, que para cumplir Dios sus promesas, podía resucitar de muerte á vida á su hijo Isaac: mas la Virgen creyó, que Dios podía nacer, y morir, y resucitar. Y assi no es maravilla, que Santa Isabel aya loado, y en salgado tanto la Fè de la Virgen, pues fue tan excelente, y tan singular, y por ella fue bienaventurada: porque la Fè es el principio, la raiz, y fundamento de nuestra bienaventurança: y la que acompaña da cõ la caridad, la merece: y por ella conchbió la Virgen á Dios primero en el coraçon que en el vientre, y mereció que se cumpliesen todas aquellas magnificas promesas, que el Angel le dixo en la salutation: de las quales vna sola se avia cumplido quando con gran voz exclamó Santa Isabel, y llamó bienaventurada, porque avia creído, y porque se cumpliría en ella lo que el Señor le avia prometido. Dixole el

Angel, que concebiría á su hijo, y esto estava cumplido: mas añadió: Que le pariría, y esto se cumplió en el nacimiento de Christo nuestro Salvador: y que se llamara Jesus, como lo hizo en su Circuncision: y que sería grande, como lo mostró en su predicacion, y milagros: y que le llamaria Hijo del Altissimo, como le llamó San Pedro, y otros: y que le daría Dios la silla de David; y esto se cumplió en su Resurreccion, dándole el Padre Eterno el señorio univerval de todas las cosas: y finalmente le dixo, que Reynaria en la casa de Jacob, y que su Reyno no tendría fin: porque avia de subir al Cielo, y sentarse á la diestra del Padre, y reynar con él, y con el Espíritu S. por todos los siglos de los siglos. Todas estas promesas quedavan por cumplirse entonces, y todas á su tiempo se cumplieron.

Mas la Sacratissima Virgen, quando oyó sus alabanças, y llamarle Bendita, y bienaventurada, recogida en sí, y sumida en el abismo de su nada, y arrebatada en Dios, y reconociendo tan grandes beneficios de su liberal mano, con singular alegría de su coraçon, y copiosas, y suaves lagrimas de sus ojos, comenzó á cantar aquel divino cantico de Magnificet, y á decir: *Engrandece mi anima á Dios, y mi espíritu se alegró en Dios, è hizo en mí grandes cosas. El todo poderoso.* El primero cantico del Viejo Testamento fue el que cantó Maria hermana de Moyses, despues que Dios ahogó al Rey Faraon, y á sus carnos, y Exercito en el Mar Bermejo, y por medio de las hondas libró á todo su pueblo con tan gran maravilla, y espanto, y el primer cantico del nuevo Testamento es el de esta Maria, no hermana de Moyses, sino madre del verdadero Moyses. Llegador, y librador del mundo, que el otro quã to va de Maria á Maria: *Mi anima, dize magnífica, y ensalça el Señor.* Como si dixerá: Tu, Isabel me llamas bendita, y bienaventurada, por los dones q̄ Dios ha puesto en mí: mas yo le alabo á él, mi alma detentida en su amor, y aborta en su contemplacion, le engrandece, como al Autor de tan grandes maravillas. De aquel Sol divino decienclen estos rayos: de aquel fue go inmenso de bondad nacen estas centelias de aquella raiz estos frutos, y assi todo se deve á él. Y si tu hijo en tus entrañas

Exo. 15.

ñas se alegró, y dió saltos de plazer oyendo mi voz, mucho mas mi espíritu se deve regozijar en Dios, pues le tengo yo en las mias, y siendo todo poderoso, ha hecho en mi grandes cosas.

No explica la Virgen que cosas son estas que hizo en ella el Señor: porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos y quedar atonitos con la consideracion dellas. Y va prosiguiendo la SS. Virgen las alabanzas, y grandezas, de Dios fundandoles en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su baxeza, y vileza: la qual el miró desde la cumbre de su Altissima Magestad con ojos blandos, y piadosos, para levantarla sobre todo lo criado, y predicarla perpetuamente todas las naciones, y generaciones del mundo.

Despues dize el Sagrado Evangelista que la sacratissima Virgen se quedó con su prima Isabel casi tres meses (y como dize los Santos) para ayudarla, servirla y regalarla. De donde podemos sacar los favores, y mercedes, que en tiempo de los tres meses hizo Dios aquella casa en que estuvo aunque encubierto. Porque si los tres Angeles que aparecieron à Abraham, y entraron en el tabernaculo, le pagaron tambien el hospedaje, que le cumplieron sus deseos, y lepromerieron, que siendo ya viejo, y Sara esteril tendria fruto de bendicion. Y si los dos Angeles, por aver sido recibidos en casa de Lot, le libraron à él, y à sus hijas de aquel incendio horrible, y espantoso de Sodoma. Y si por aver entrado Jacob en casa de su Suegro Laban (con ser Gentil, y perverso) entró juntamente con él la bendicion de Dios, quanto mayores gracias devemos nosotros de creer que derramó la fuente de todas ellas, quando entró; y estuvo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su madre, y Reyna de todos los Angeles, y Patriarcas. Entró Elias en casa de la pobre Viuda de Sarepta, y luego entró en ella abundancia de harina, y azeite, y huyó la hambre, que por todas partes la cercava. Entró Heliseo en casa de la Sunamitis, y resucitóle el hijo. Entró el Arca del Testamento en casa de Obbedon, y hechole Dios su bendicion para él, y para toda su

familia. Pues quanto mayor, y mas copiosa bendicion aurá echo Dios à aquella casa; en la qual entró el Arca viva de Dios y el verdadero maná, y pan del Cielo, Christo Iesu, y se detuvo tantos dias en ella? Que maravilla es, que San Iuan aya saltado de plazer delante desta Arca, pues el Rey David, bayló, y saltó delante del Arca del Testamento, que no era mas que sobre desta? Y si sola la entrada de esta Santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastó para santificar à Iuan, y hazerle dar saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la madre y llenarla de tantos resplandores, y ardores divinos, que prorrumpió con gran voz en alabanzas de la misma Virgen, quanto mas avrán crecido las corrientes de los otros beneficios divinos, con las avenidas, y lluvias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del Cielo: y con aquella dulcissima conversacion? Do quiera que entró el Señor dexó enriquecidos à los que con amor le recibieron. Entró primero en el vientre de su sacratissima madre, y dióle el primado sobre toda pura criatura, con privilegios, y prerrogativas singulares, y dignas de toda veneracion. Entró en el pobre portal de Belen, y tornóle de establo parayso. Entró en la tierra de Egipto, y con su presencia cayeron los idulos della, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendición, que fueron poblados de muchadumbre de Monges, que vivieron mas como Angeles del Cielo, q̄ como hombres de la tierra. Entró comidado en las bodas del Caná de Galilea, y mudó el agua en vino, proveyendo las faltas de los que le avian comidado. Entró en la casa de San Pedro, y sanó de la calentura à su suegra. Entró en casa de San Mateo al combite que le hizo en su conversion, y atraxo con su virtud allí a muchos publicanos, y pecadores que llamó, y sanó como medico de vida. Entró en la casa del Fariseo, y justificó à la muger pecadora, y humilló con su exemplo la soberbia del que aviendo recibido fue muy negligente en servirse. Entró en la casa de Iairo, y resucitó à su hija. Entró en la de Zaqueo, y dexóla en concierto, y en estado de salvacion. Entró en la casa de Marta, y de Maria Magdalena, y resucitó a su hermano Lazaro, muerto de quatro dias, y dexola por espejo de Chirritud. Y desta manera podríamos traer otros

otros muchos exemplos, para declarar que do quiera que entrava el Señor dexava, rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad y offi lo hizo entrando este dia aunque secreto en casa de Zacarias, y santificando à su dichoso Adelantado San Iuan, è inchando de Espiritu Santo à su madre; y à su padre despues con el decenimiento de los tres meses que allí hizo, multiplicó mas favores, y repartió con mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su Santissima Madre. Porque razonamientos creemos que avria entre las dos madres, entre la Virgen, y Santa Isabel? Que coloquios entre los hijos? Como se hablarian desde los vientres de sus madres? Con quanta humildad serviria la Virgen à su prima? Y quanto enpacho tendria la santa vieja, conociendo que aquella tierna, y purissima donzella era madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quantos ratos gastarían en conferir, y platicar los mysterios soberanos de Dios, admitandose de las entrañas de su inmensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para él queria redimir el linage humano? Y quan diferente fue aquella visita de las visitas nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que vna vez perdido no se puede recobrar? Donde se haze, representacion de vanidad, de galas, de afeytes, de belleza fingida, y contrachecha, donde las platicas son, ù de nuevas inciertas, y vanas, y de poca sustancia ù de cosas dañosas, y perjudiciales, ò murmuraciones de vidas ajenas, que lastiman el coraçon, y dexan la conciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofensa de Nuestro Señor. Corejemos nuestras visitas con la visita que oy hizo la Reyna de los Angeles à Santa Isabel, y lo que pasó en esta, y passa en las nuestras, y veremos quanta razon tenemos de confundirnos, y de enmendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su Benditissimo Hijo para que en esto, y en las demás cosas la podamos imitar.

Esta fiesta de la visitacion, dize el Concilio de Basilea vnas palabras, que por comprehender brevemente todo este mysterio las quiero poner aqui. *La Virgen beatissima*

(dize el Concilio) *aviendo sido enseñada por el Embaxador celestial, y guiada del Espiritu Santo, subiendo à los montes con ligereza, entró en la humilde casa de Zacarias; porque Iesus, que estava encerrado en sus entrañas, se dava priessa por santificar à Iuan que estava en las de su madre Isabel; y la misma Virgen gloriosa visitando à su prima, la saludó con más palabras llenas de vida. Grandissima alegria deve dar todos los fieles aquel excelente misterio por el qual aquellas bienaventuradas madres, que tenían las primicias de nuestra salud, tan familiarmente se hablaron, y regozijaron entre sí. La vna era la Virgen divina de la casa de David y la otra Isabel, digna de reverencia entre los hijos de Aron. La Virgen tenia en su vientre al Criador de todas las cosas, y Salvador nuestro, y Isabel à su Precursor, y aviendo la vna, y otra concebido milagrosamente, confieren entre sí, y los beneficios, y gracias que del cielo avian recibido. Dichosa por cierto, y bienaventurada fue aquella visita y esclarecida con grandes resplandores de la divina gracia, en la qual se juntaron dos madres tan grandes, que la vna siendo Virgen, avia concebido del Espiritu Santo, y la otra siendo vieja, y esteril, de su marido Zacarias, y el mismo Angel les avia anunciado los hijos que avia de parir. Bienaventurada visita en la qual el niño Iuan, encerrado en las entrañas de su madre, conoció, y adoró al Señor en las entrañas de Maria, en la qual Isabel llena de Espiritu Santo dió el parabien à la Virgen por aver concebido al hijo de Dios; y la llamó bienaventurada, por aver creído; y descubrió los mysterios secretos, y escondidos; en la qual finalmente la Madre del Señor, y Reyna nuestra la Virgen MARIA, llena de un gozo inefable, y divino confiriendo en su coraçon lo que antes avia oido al Angel, y allí oia à Isabel, prorrumpió en alabanzas del Señor, y canto aquel divino Cantico de Magnificat. Todo esto es del Concilio de Basilea.*

La fiesta de la Visitacion instituyó el Papa Urbano Sexto, y la confirmó, ò por mejor dezir, la publicó el Papa Bonifacio Nono el año del Señor de mil y trescientos y ochenta y nueve, y la ocasion de la institucion fue por el clima peligrosissimo que se levantó en la Iglesia por la elecció de Urbano Sexto, y para que el Señor pudiesse surmano, y quitasse tan gran mal

de su Iglesia, toda ella acudió à la Virgen Sacratissima, y la tomó por medianera, para que lo alcançasse de su Hijo, y para esto se instituyó principalmente la fiesta de la Visitacion de nuestra señora, y Dios la confirmó con algunos milagros, y revelaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS,  
Proceso, y Martyniano,  
Martyres.

**A 2. DE JULIO.**  
Entre los otros soldados que guardaban à los gloriosos Apóstoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estavan presos en Roma en la cárcel de Mamertino, dos de los mas principales fueron Proceso y Martyniano. Los quales viendo los milagros, que los Santos Apóstoles obravan allí en la cárcel, sanando à muchos enfermos, y endemoniados, y oyendo su admirable, y celestial doctrina, alumbrados, y esforçados con divina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apóstoles, manifestandole su deseo, y suplicandoles, que los bautizassen, y que fuesen libres de la cárcel, porque ellos quedarían à pagar la pena, que por averlos soltado les quisiesen dar. El bienaventurado San Pedro, aeogió, y confirmó en su buen proposito; y queriendolos bautizar como huviesse falta de agua, hizo la Señal de la Cruz en la mesma peña, en que está fundada aquella cárcel, y luego salió vna fuente de agua viva, tan copiosa, y tan perenne, q̄ hasta oy día dura, sin averse podido secar en el discurso de tan largo tiempo ni agotar con la muchedumbre de la gente, que va à visitar aquel São lugar, y por su devoción bebe della. Con el agua desta fuente fueron bautizados Proceso, y Martyniano, y de soldados de Neron, fueron hechos soldados de Jesu-Christo. Convirtióse con ellos otros quarenta y siete, entre hombres, y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era cruz, que Proceso, y Martyniano avian creído en Jesu-Christo los mandó prender, y traídos delante de sí procuró con blandura, y algunas palabras persuadirles, que se apartassen de aquella, que él llamava locura, y adorassen à los dioses del Imperio Romano, en cuya religion se avía criado, porque assi serian ho-

ras, y acrecentados, y no despojados de la honra, y vida que poseían. Y no aviendo podido persuadirles lo que pretendía, los mandó dar grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las muelas, y dientes, y bañandolos en sangre, y los santos levantados los ojos al Cielo, dezian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandó despues Paulino traer allí vn idolo de Iupiter, y ponerle en vn altar, y à los Santos Martyres, que le adorassen; pero ellos le escupieron. De lo qual Paulino se enojó sobremañera, y para vengarse dellos, los mandó desnudar, y estirar en el esculo, y atormentar cruelmente, y despues abrafar sus costados con planchas de hierro encendidas, y ellos con grande alegría cantavan Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedaçaron sus carnes con escorpiones, y afligieronlos con otros tormentos, en los quales estando los Santos Martyres con increíble gozo, Paulino de repente perdió vn ojo saliendosele de su lugar, y el demonio se apoderó del, y començando, à sentir dolores del infierno, al cabo de tres dias espiró. En vengança de la muerte de su padre, Pomponio su hijo dió parte à Neron de lo que passava, y que Proceso, y Martyniano erán encantadores, y Magos, y con sus hechizos avian muerto à su padre; y el Emperador mandó à Cefareo, Prefecto de la Ciudad que, luego los hizicse morir, y él dió sentencia, que les fuesen cortadas las cabeças, y assi se hizo en la via Aurelia, fuera los Muros de Roma. Sus cuerpos dexaron en el campo para que fuesen comidos de los perros: mas vna santa, y noble Matrona Romana, llamada Lucina, que avia animado en sus tormentos à los Santos Martyres recogió los cuerpos, y con gran veneración y vnguentos preciosos, y aromaticos, los enterró en vna heredad suya, de donde despues fueron trasladados à vna Iglesia que edificó à honra suya, y arruinada aquella Iglesia, otra vez fueron colocados en la del Príncipe de los Apóstoles San Pedro. Fue su Martyrio en dos de Julio, del año del Señor de sesenta y nueve, à los treze años del Imperio de Neron. San Gregorio en vna homilia q̄ es la treinta y dos que es la que hizo en la Iglesia, donde estavan los cuerpos destes Santos, dize es-

tas palabras: *A los cuerpos de estos santos vienen los enfermos, y buelven sanos, vienen los que han jurado falso, y son afligidos del demonio: vienen los endemoniados, y quedan libres. Como pensamos que viven estos santos allá, donde, de veras viven, pues aqui donde están muertos, viven con tantos milagros? Y entre otros cuenta vno de vna santa, y religiosa muger que visitava à menudo sus santos cuerpos, y ellos le aparecieron: y le prometieron, que el dia del juicio le pagarian aquella buena obra, y pia devoción con que los visitava. Esto reficela San Gregorio. De los Santos Proceso, y Martyniano hazen mencion todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adón, y el Padre Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y el Cardinal Baronio en el primero de sus Anales.*

LA VIDA DE SAN LAURIANO,  
Arzobispo de Sevilla.

**A 4. DE JULIO.**  
San Lauriano, Arzobispo de Sevilla, y glorioso Martyr de Christo nació de padres nobles, aunque Gentiles, en la Provincia de Panovia, q̄ aora llamamos vngria. Dexó su patria siendo de poca edad, vino à Milán, y por misericordia del Señor allí se hizo Christiano, y se crió en la Iglesia de aquella Ciudad; y aviendo estudiado letras sagradas, siendo de treinta y cinco años fue ordenado Diacono. Despues (no se sabe con que ocasión) pasó à España, pero por el suceso se vé que aquella jornada fue guiada por la mano del Señor, y que San Lauriano era varon santissimo, y según el corazón de Dios: porque estando en Sevilla murió Maximo, Arzobispo della, y por su muerte Lauriano fue puesto en su dignidad, y governó aquella Iglesia por espacio de diez y siete años con singular doctrina; y admirable exemplo de vida.

Entre las otras virtudes deste Santo Prelado, fue vna, el zelo de nuestra Santa Religion Catolica, y el oponerse à los Hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y Señores de España, y la inficionavan; y perseguian à todos los Catholicos para destruir, y arrancar de raiz (si pudieran) la pureza, y firmeza de la Fè catolica, especialmente Totila, Rey de los Godos, y hereges Arria-

Segunda parte.

no, hombre feroz, y bravo, y que procurava propagar, y estender la perfidia, y error de susceta, entendiendo la resistencia q̄ S. Lauriano le hazia con su predicacion, consejos, y doctrina, començó à perseguirle, y à procurarle la muerte. Para esto embió gente que le matasse, de qualquiera manera q̄ le pudiesen aver. No ay cosa segura de la potencia de vn tirano poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defensa, como la tomó aqui para amparar esta vez à San Lauriano, y no dexarle caer en el laço que le avian armado. Embióle vn Angel, mandandole que saliesse luego de aquella Ciudad donde no le oian, ni le merecian, y se fuesse adonde le mereciesen, y oyessen. Revelóle tambien, que al cabo con corona de martyr daria fin à sus dichos dias. No te tardes (dixo el Angel) por que esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre y pestilencia, hasta que teniendo dolor de sus culpas y enriquecida de tres Reliquias, alse Dios su mano, y la remedie. Levantóse S. Lauriano, y con mucha devoción dixo Missa, convocó al pueblo, y desde la mañana hasta las tres despues del medio dia les predicó penitencia; y los exortó à bolverle à Dios, y aplacarle con oraciones, limosnas, y lagrimas para que alcanzase su ira y el ocore con que los amenazava. Tomó su baculo, y rodeó parte de la Ciudad, llorando, y dando vezes, y diciendo: Hazed penitencia, mirad que está Dios enojado y tiene levantado el brazo para heriros. Salió de Sevilla, y en el camino sanó à vn ciego. Entró en vn Navio, y aportó à Marsella, y allí refució, à vn hijo de vn hombre principal. De allí pasó à Italia, y llegó a Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En Roma visitó al sumo Pontifice, y consoldóse con él, comunicándole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo missa de Pontifical delante del Papa el dia de la catedra de S. Pedro, y allí sanó a vn viejo, q̄ deste niño estava tullido de pies, y manos. Aviendo cumplido con su devoción, y negocios en Roma se partió para visitar el cuerpo de S. Martin en Francia; y aviendo sele visitado, y hecha devota oracion, tuvo revelación que venian por parte del Rey Totila algunos soldados à matarle, no se turbó el S. ni se congojó, antes encendido de amor del Señor, y deseoso del martyrio salió a buscarlos, y en

Ddd

con-

contrandose con ellos en vn campo raso, y siendo conocido dellos dieron en él, y le cortaron la cabeça. En acabandose de cortar, los matadores sobrefatados, y desfavoridos echaron a huir, y el Santo, assi muerto como estava les dió voces que bolviessen, y llevassen su cabeça á Torila como se lo avia mandado. Ellos la tomaron y la llevaron, y el Tirano quando la vió, y supo lo que avia pasado, la embió, á Sevilla, y con su entrada respiró aquella Ciudad, y cesó la fequedad, hambre, y pestilencia, cō que avia sido azotada, y affligida del Señor por sus pecados. El cuerpo del santo sepultó Eusebio, Obispo de Ayles, en la Iglesia de la Ciudad de Bovreges, por vna divina revelacion que tuvo. Valco dize, que la muerte deste Santo fue el año de 544. Hazen mención del los Martyrologios Romano, el de Beda, Vuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN VDALRICO, OBISPO  
de Augusta, Confessor.

A 4. DE JULIO. LA Vida, de Vdalrico, Obispo de Augusta escribió Bernon Abad, y le trae Pray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y fue desta manera: Nació Vdalrico de los illustres Condes de Dilongas su padre se llama Hupaldo, y su madre Thierburga. Desterraronle á los tres meses despues que nació, començò desde niño á dar indicios de la gran santidad que avia de tener en vida, y sus padre, que eran piadosos le entregaron á los Monges del Convento de San Galo para que le enseñassen letras humanas, y virtudes divinas. Sintió tan gran dulcedumbre por la contēplacion de Dios en aquel convento el Santo moço que de terminò de hazer divorcio con el mundo, y abrazarse con la vida Religiosa, y huvieralo hecho, si vna santa donzella, que se llamava Viverata, que vivia entre quatro paredes con fama de gran santidad, no se lo huviera estorvado, diziendole, que aun no era tiempo. Bolvió á casa de sus padres, y ellos viendo que su hijo estava bien instruido en las ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, que á la saçon era Adalberon, varon santo, y venerable, y él le tomó á su cargo, y conociendo su graudal de virtudy ciencia, le trató muy familiarmente. y se sirvió dél para las cosas de casa

y para los negocios de fuera con gran provecho de toda su Iglesia.

Vinole deseo ue ir á Roma para visitar los sagrados cuerpos de los Principes de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, y los demás Santuarios de aquella Ciudad. Llegado á ella nuestro Vdalrico, fue recibido del Sumo Pontifice con mucho amor, y benignidad, el qual le preguntó quien era, y como el respondiesse que era Aleman de nacion, y Clerigo, y familiar de Adalberon, Obispo de Augusta, le dixo el Papa: Tu Obispo Adalberon ya es muerto, y Dios quiere que tu le sucedas en el Obispado, y te encargues de la cura Pastoral de aquella Iglesia. Turbóse el santo oyendo lo que le dezia el Pontifice, teniendose por indigno, y temblando, y confuso se escondió, y huyó de Roma, y el Papa sabiendolo nombró á Hiltonio por Obispo, diziendo: Si aora q̄ ay quietud, y bonança en la Iglesia de Augusta, no la quiere Vdalrico, él será forçada á tomarla quando esté turbada, y de muchas ondas combatida: y assi fue, porque de alli á quinze años, aviendo pasado a mejor vida Hiltonio, sucesor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el pueblo fue forçada Vdalrico a aceptar aquella Catedral Pontifical. Despues q̄ la aceptó dió muestras de su rara santidad, y hizo oficio de cuydadoso, y vigilante Pastor. Estava siempre ocupado, ó en oracion, ó en la leccion de cosas sagradas. Affigia su cuerpo asperamente nunca comia carne, y siempre tenia á su mesa muchos pobres, á quines dava de comer, y de vestir liberalmente. Sus palabras eran pocas, sabias y eficaces para persuadir lo que queria, y sus sentencias graves: y de mucho peso. Dezia Misa con admirable devocion, y ternura, y vn día estando ocupado en este Sagrado Mysterio, al tiempo que estendia la mano para tomar la Hostia, y consagrarla, fue vista de los que estavan presentes otra mano que venia del Cielo, y se juntava con la del santo Obispo para ayudarla a hazer aquella divina consagracion. Otra vez queriendo vna noche reposar va poco, le apareció Santa Afra, Martyr de Augusta, con vn rostro hermoso, y vestida de vna ropapreciosa y le sacó al cāpo, y allí halló al Apóstol S. Pedro, que estava asentado entre vna gran multitud de Santos que pedian adios vengança de los que los avian atribulado, y per-

y perseguido; y particularmente todos clamavan contra Armeloso, Duque de Baviera, vino porq̄ avia destruido muchas Iglesias, y Monasterios, y dado las rentas dellos á los legos; y de comun sentencia de todos aquellos Santos, Armeloso fue condenado. Otras muchas revelaciones le hizo N. S. descubriendole lo que avia de venir mucho antes que viniessse. Tuvo gran cuydado de reparar las Iglesias caidas por antiguedad, ó quemadas, ó destruidas de los enemigos; pero mucho mas de edificar, y reparar las almas perdidas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tuvo cuydado de delerrar la simonia, que en su tiempo estava muy arraygada, y los otros malos vsos que poco á poco se introducen sin sentir en la Republica, quando los pastores no velan, y con presteza no los arrancan antes que crezcan, y echan raíces. Huvo vna gran discordia entre el Emperador Oton, y Ludolfo su hijo, y vinieron á rompimiento, y á tomar las armas para dar batalla. Supolo S. Vdalrico, y tomando en su compañía á Arathelberto, Obispo Curiente, se puso en medio de los dos Exercitos, y pudo tanto con su santidad, y eloquencia, que los detuvo, y hizo las pazes entre aquellos dos Principes tan poderosos.

No se contentó Vdalrico de aver ido vna vez á Roma por su devocion; bolvió la segunda, y traxo della la cabeça de San Abundio Martyr, que fue recibida en Augusta con grande veneracion, y Dios N. S. le començó á honrar y magnificar con muchos milagros, dando salud á los enfermos de varias dolencias por su intercession. También libró á la ciudad de Augusta de mano de los Vngaros, que avian arruinado aquellas Provincias, y la tenía cercada muy apretadamente, y Dios N. S. por las oraciones deste Santo Obispo los castigó, y murieron muchos dellos, y la ciudad quedó libre de sus manos. Y como quedassen muchos Clerigos, y gente del pueblo pobres, y con grandes necesidades, por las calamidades, y estrago, que avian padecido de los Barbaros; el santo Obispo con estremada caridad, y sollicitud procuró remediarlos, y consolarlos, desentrañandose á sí por darles algun alivio, y remedio.

Vna cosa sucedió á esta S. digna de notarse. Deseava en gran manera dexar la carga Pastoral, para darse mas á la oracion, y

Segunda parte.

contemplacion del Señor. Tenia vn sobrino hijo de vna su hermana, que se llamava Adalberto, parecióle que era bien descargarse cō su sobrino, y encomendarle los cuidados del Obispado; y assi lo hizo, y el sobrino se desvaneció, y no salió al tio tan bueno como pensava. Pero N. S. le quitó la vida dentro de pocos meses, y Vdalrico aviendose aparejado para morir con dar á los pobres todo lo que tenia, y hazer mucha y muy larga, y fervorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo á N. S. misericordia de sus culpas. Vna vez como quien se despierta del sueño, començó á lamentarse, y á dezir: *Ay, ay, pluguiera á Dios que yo nunca huviera conocido á Adalberto mi sobrino, porque por aver yo consentido con su deseo, no quieren los santos recibirme en su compañía sin castigo.* Dandonos a entender que avia sido culpa el aver dado a su sobrino el cargo del gobierno de su Iglesia, y que se avia de pagar aquel pecado en el Purgatorio: que es exemplo notable: y semejante al que San Gregoria Papa en el libro de sus Dialogos escribió de Pascasio Diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara santidad: porque dize assi San Gregorio, que con aver sido Pascasio tan Santo que llevandole á enterrar, en tocando vn endemoniado la Dalmatica que iba en las andas sobre su cuerpo, luego quedó sano, y libre del demonio; despues su alma apareció a San German, Obispo de Capua, en vn baño donde estava purgando vn pecado que avia cometido, y rogó a san German hiziesse oracion por él, y haziendola quedó Pascasio libre de las penas del Purgatorio que padecia. Destos exemplos se secan dos cosas, la primera, que ay culpa por pequeña que sea, que se aya de pagar en esta vida, ó en la otra. La segunda bien puede vno ser Santo, y hazer milagros, y pasar por el Purgatorio. Mas bolviendo a San Vdalrico, pidió perdon a todos los que estavan presentes, y en los brazos de sus hijos, y Clerigos que deshazian en lagrimas, dió su espiritu al Señor siendo de edad de ochenta años, y en el de novecientos y setenta y tres, y a los cinquenta despues que le ordenaron de Obispo. Fue su muerte a los quatro de Julio, imperando Oton Segundo. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de santa Afra Martyr, con gran compañía, y solemnidad, y nuestro Señor

Ddd 2

hizo

hizo por él muchos, y grandes milagros. Haze mencion del el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Adón.

*VIDA, Y MARTIRIO DE SANTA Godoleva, casada.*

A 6. DE JULIO.

Grandes son los trabajos, y gravísimas las cargas del matrimonio, y que no se puede bien llevar sin las fuerzas, y gracia del Señor; porque si los casados no tienen hijos, el deseo de tenerlos atormenta; si los tienen, y son buenos, y obedientes, el temor de perderlos, y el cuidado de criarlos, y acrecentarlos, continuamente los aflige; por no dezir nada de las otras molestias, y tormentos que padecen, y que no se pueden escusar en aquel estado. Pero al fin, todas se pueden pasar, quando entre el marido, y la muger ay paz, y concordia; y son los dos como vna alma en vna carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruel, y mas fiera que hombre, hazese insufrible la carga, y las ondas que combaten el corazón de la triste muger son tan horribles, y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necesariamente se ha de ahogar, y hundir en el profundo abismo de la desesperacion, y tristeza. Y porque cada día vemos por nuestros pecados semejantes desventuras, quiero yo para consuelo de las tales escrivar aquí la vida, y martyrio de Santa Godoleva que fue casada, y Santa, y martyrizada por su mismo marido.

Fue Santa Godoleva hija de Vvifredo, y de Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres. Nació en Francia, en el territorio de Bolonia, que está cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes vn cavallero Flamenco; llamado Bertulfo illustre, y rico, lapidió por muger á sus padres con grande instancia, y ellos se la concedieron, y se concertó el casamiento, y se la entregaron, y él la llevó á su casa para celebrar las bodas con grande aparato. Pero para que se vea quan mudable es el corazón del hombre, y que no ay cosa en la tierra que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne, Bertulfo, que con tantas ansias, y con tantos medios avia procurado que Godoleva fuese su muger, quando la tuvo en casa, de tal manera se trocó, que comenzó á aborrecerla en tanto grado, que

no la podia ver, y la madre de Bertulfo echava azeite, y atizava el fuego, dando en rostro á su hijo por averle casado con muger estrangera, como si en su tierra no huviera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas avia tomado la santa donzella los umbrales de la casa de su Esposo, quando vió venir sobre si vn nublado terrible de trabajos, y se armó de oracion, y paciencia para poderlos llevar. Tres dias duró la fiesta de las bodas, mas Bertulfo por no ver á su muger, no se quiso hallar en ellas; y assi passados los tres dias, dexando á su muger en su casa para que tuviese cargo de su familia, aburrido, y despechado se fue a vivir a la casa de sus padres. Godoleva aborrecida de su Esposo, y perseguida de su suegra, y amada de Christo, quedó en su casa, y atendia a gobernarla con gran prudencia, y modestia, y con tan excelente exemplo de honestidad, que ninguno se atrevia a poner lengua en ella. Pero el desventurado Bertulfo, sin tener respeto a Dios, y a su sangre, y a la virtud de su Esposa, para asfirla mas mandó a vn criado que tuviese cargo de ella, y que le diese a cierta hora determinada vn pedaço de pan a comer, y no otra cosa, so pena de su indignación. Y el criado, que de suyo debía de ser descorretes, por obedecer a su amo la tratava, no como á señora, sino como á esclava, dandola de comer solamente pan, sal, y agua, haziendola Santa, gracias al Señor por ello, y repartiendo con los pobres de aquella, poca comida que le davan, y respondiendo a las injurias, y vituperios de su criado palabras tan blandas, y amorosas, que bastavan a quebrantar qualquiera duro corazón. De la racion que le davan tan tassada, y corta mandó Bertulfo quitar la mitad, pero no por esso la Santa dexó su sufrimiento, y paciencia, y dar su parte a los Pobres, procurando de sustentar su alma con oraciones, pues no podia dar al cuerpo el sustento necesario. Acrecentavase esta afliccion, porque los deudos de Bertulfo esclavan de su parte del, y le incitavan para que la maltratasse hasta darle la muerte, la qual le tramava, y vrdia Bertulfo; pero por temor de los padres, y deudos de Godoleva, que eran nobles, y poderosos, no se atrevia a matarla. Passó tan adelante este odio, y rencor, que la S. fue forçada para no morir, salirse secretamente de aquella casa; donde (sin culpa suya)

ya) era tan aborrecida; y acompañada de sola vna criada, a pie, y descalça bolvió a casa de sus padres, y les dió cuenta de lo que con aquel hombre, (ó por mejor dezir cruel tirano) avia padecido. Sintieronlo los padres como era razon, y por medio de Balduino, Conde de Flandes, y del Obispo Noviomense, que era su deudo, apreraron a Bertulfo para que recibiese a su muger, y la tratasse con el amor, y honra que a tan santa, y generosa donzella convenia. Recibióla en su casa Bertulfo, y prometió de hazer lo que se le mandava, por no poder mas, pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla; y para hazerlo mas presto, la tratava, no como a su muger, sino como a esclava. Entendió Godoleva q Dios nuestro Señor por aquel camino aspero, y fragoso la queria llevar al cielo, y por manos de los sayones fabricarle la corona de Gloria; y assi dixo a algunas mugeres que se compadecian della, y lloravan su desventura, pues siendo moça, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes, y gustos del matrimonio; los quales dezia la Santa que no apetecia, ni los queria, porque Dios nuestro Señor la regalava interiormente, y con tanta abundancia de la divina gracia, que no hazia caso de la tierra.

Mas Bertulfo viendo q no le faltan bien otras trazas, mandó a dos criados suyos que vna noche la matassen, y para engañar mas á la Santa, le habló con amorosas, y regaladas palabras, diziendo, que él avia mandado a aquellos criados que le traxessen vna muger muy á su proposito para acompañarla, y servirle; y que esperaba que seria vnico medio para que entre él, y ella huviesse el debido amor, y concordia, como él deseava tener de alli adelante, y pidiendole perdon de lo pasado; y con esto se despidió della por algunos dias, y se partió para la ciudad de Bruxas para aguardar alli la nueva de la muerte de Godoleva, y dar á entender que se avia hecho sin su voluntad. Estando pues, vna noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados y crueles verdugos, y la hizieron levantar de la cama, y con los pies descalços, y con los cabellos desgraciados, y en camisa la sacaron, y con vn lazo al cuello la ahogaron; y echaron en el rio, para que acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa, cre-

yendo que no se fabrian los autores de aquella maldad. Pero aunque al principio estuvo encubierta, y la enterraron, creyendo los mas que avia muerto en su cama subita, y repentinamente, N. Señor romó la mano para declarar la verdad, haziendo muchos milagros por la Santa; porque la tierra donde la mataron se convirtió en vnas piedras mas blancas que la nieve, y algunos que por su devocion tomaron della, y la llevavan á su casa, hallavan que aquella tierra se avia convertido en piedras preciosas, y el agua adonde la ahogaron cobró tanta virtud del Cielo, que sanava las enfermedades de todos los q bebian della; y vna hija del mismo Bertulfo de la segunda muger, ciega de su nacimiento leválose los ojos con esta agua cobró la vista; y en reconocimiento desta misericordia del S. edificó vn Monasterio de Sagradas Virgenes de la Orden de San Benito dedicado á Santa Godoleva; y en este Monasterio se guarda con gran reverencia la fangre que salió de la boca, y nazizes quando la echaron en el agua para que se acabasse de ahogar, y en su sepulcro los enfermos cobran salud, y alcanzan del Señor, por intercession de la Santa grandes beneficios. Despues del año de mil y ochenta y ocho, su sagrado cuerpo fue colocado honorificamente por el Obispo Noviomense, y de Tornay, á los treinta de Julio.

La vida de Santa Godoleva escrivió vn Sacerdote llamado Progon, y dize, que la escrivió de lo que oyó dezir á los testigos de vista, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Haze mencion della Iuan Molano en las Anotaciones que hizo el Martyrologio de Vvhardo en el Indice de los Santos de Flandes, y Iacobo Mayer en los Anales de Flandes, y dize, que el año de su Martyrio fue el de mil y setenta á los seis de Julio, y que Bertulfo se convirtió, y hizo penitencia, y vivió, y acabó santamente en el Monasterio de S. Vinocio, y que su madre del fue causa que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su Santa muger debieron de alcanzar perdon, y misericordia del S. el qual es justo, y secretissimo en sus juizios, y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar pues permitió que Santa Godoleva cayesse en manos de vn verdugo, y monstró de la naturaleza, como fue Bertulfo

tulfo antes que se convirtiese, para que la labrasse, afnasle, y martyrizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, y para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acá en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por santa de los Fieles, é imitada de las mugeres, que sin culpa fuya son afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento, con ella alcancen la corona de gloria que ella alcanzó.

LA VIDA DE SAN GOAR, PRESBYTERO, y Confessor.

A 6. DE JULIO. **F**ue San Goar Francés de nación, de la Provincia de Gascuña; su padre se llamó Iorge, y su madre Valeria, personas por sangre illustres. Desde niño fue muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado á todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia á otros á seguirle, y á enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenóse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino determinó dar de mano á todas las cosas de la tierra, y dexando á sus padres, y á sus deudos, y amigos, se partió de su patria peregrinando, y se fue á vn lugar del Obispado de Treveris, que se llamava Vvochara, donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este lugar vivió muchos años, dandose á la oracion, ayunos, y penitencia, y á exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Avia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron á nuestra Santa Religion, y para que lo hiziesen mas facilmente, obró el Señor muchos milagros por su siervo, echando los demonios de los cuerpos que atormentavan, y dando vista á los ciegos, pies á los coxos, y sanando á muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezava todo el Psalterio, y despues se ocupava en obras de caridad, sirviendo á los pobres, y alvergando los peregrinos con tan-

to afecto, como quien veia en ellos á Jeshu Christo. Tuvo el demonio envidia de la santidad de Goar, y saña por gran fruto que hazia en las almas, y movió á dos criados del Obispo que ya era, y se llamava Rustico, que le acusassen delante de su amo, diciendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones del santo Goar. Creyó el Obispo facilmente lo que facilmente se le avia dicho, mandó venir al Santo delante de si, y embió por él á los mismos acusadores. El quando supo que le llamava el Obispo, hizo gracias a nuestro Señor, porque su Prelado se avia acordado dél, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibible con alegria, y acaticio con mucha humildad a los mensageros del Obispo, y el dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumplió con sus devociones, como solia, y aparejóles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y el les dió la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo luez, y veia sus corazones, y lo que vrdian, y tramavan contra el Santo, los affigió de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les avia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli avia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandó parar, y las ordenó, y dió de beber de aquella leche a los tristes mensageros del Obispo, y los perdonó, y echó su bendiccion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios avian desaparecido, y volvieron al Obispo, y le contaron lo que passava. Mas él estava ya tan impresionado, y tan enojado con San Goar, que quando él vino a su presencia le trató mal, atribuyendo todo lo que avia hecho, no a virtud divina, sino a arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde avia estudiado aquellas malas artes que exercitava.

Finalmente, despues de varias platicas, y razones que tuvieron entre los dos, traxerón vn niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo a San Goar: Ahora verémos si tu eres Mago,

Mago, como yo creo, ó siervo de Dios, di-nos quienes son los padres deste niño. Entonces San Goar se affigió mucho por lo que le mandava el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir á Dios que le revelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hazia se ponía en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolvióse á Dios, suplicóle que le favoreciesse en vn trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia: y confiado en él, y movido con su instituto mandó al niño que declarasse por sus nombres á su padre, y á su madre. Entonces el niño estendiendo la manecita ázia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavina.* Quedó el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi bolvia por la honra de su siervo, y castigaria al Obispo, que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, y hiziesse penitencia dellas; porque San Goar viendo que el Obispo avia caido en el laço que le avia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa fuya) Dios avia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel suceso. Habló al Obispo, y suplicóle con lagrimas, y sollozos, que se reconociesse, y con la penitencia diessse satisfacion al Pueblo, pues le avia dado tan grande escándalo, y ofrecióle de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por él.

Publicóse luego todo lo que avia sucedido, y llegó la fama al Rey Sigiberto, que á la saçon reynava, el qual mandó llamar á san Goar, y quiso saber dél la historia de todo lo que avia passado; mas el Santo por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabanza suya, ó en infamia del Obispo, cerróse, y no lo quiso dezir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixesse, respondió el Santo, que le suplicava que primero le dixesse el lo que avia oido. Dixósele el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que avia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo que dezir mas de lo que ha oido, y

me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo, que avia sabido el caso, se levantó contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y que Goar le avia de sustituir en su lugar, y el Rey vino en ellos, y tomó todos los medios que pudo para persuadir á San Goar que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar á Rustico por sus culpas, y proveer bien aque-lla Iglesia, y dar satisfacion á todo el Pueblo, que le deseava, y se lo suplicava. Nunca pudo acabar con San Goar que aceptasse el Obispado, antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicó con mucha instancia que le diessse veinte dias de termino para recogerse, y hazer oracion sobre ello. Concediósele el Rey, y el Santo se encerró en su celda, y el postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor muy desconsolado, y affigido, y llorando arroyos de lagrimas le suplicó afectuosamente que no permitiesse que él fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo que le quedava fuera de su rincón. Oyóle el Señor, y embióle vna calentura, que le fatigó siete años gravamente, y de manera que no pudo salir della, ni ver mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreció el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo avia prometido. Y aunque el Rey procuró muchas vezes que S. Goar le viniesse á ver, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirle dél en el gobierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con él, antes desfengañó al Rey, y le certificó que no saldría de aquel rincón, y que en él daría fin á sus dias; y assi fue, porque passados los siete años que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y dió su espiritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, á los seis de Julio, y este dia haze mencion de San Goar Presbytero el Martyrologio Romano. Su sagrado cuerpo fue sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia que el Santo avia edificado, aunque despues de trasladaron á otra mas sumptuosa, que se labró para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, assi en librar de

tulfo antes que se convirtiese, para que la labrasse, afnasle, y martyrizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, y para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acá en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por santa de los Fieles, é imitada de las mugeres, que sin culpa fuya son afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento, con ella alcancen la corona de gloria que ella alcanzó.

LA VIDA DE SAN GOAR, PRESBYTERO, y Confessor.

A 6. DE JULIO. **F**ue San Goar Francés de nación, de la Provincia de Gascuña; su padre se llamó Iorge, y su madre Valeria, personas por sangre illustres. Desde niño fue muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado á todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia á otros á seguirle, y á enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenóse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino determinó dar de mano á todas las cosas de la tierra, y dexando á sus padres, y á sus deudos, y amigos, se partió de su patria peregrinando, y se fue á vn lugar del Obispado de Treveris, que se llamava Vvochara, donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este lugar vivió muchos años, dandose á la oracion, ayunos, y penitencia, y á exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Avia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron á nuestra Santa Religion, y para que lo hiziesen mas facilmente, obró el Señor muchos milagros por su siervo, echando los demonios de los cuerpos que atormentavan, y dando vista á los ciegos, pies á los coxos, y sanando á muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezava todo el Psalterio, y despues se ocupava en obras de caridad, sirviendo á los pobres, y alvergando los peregrinos con tan-

to afecto, como quien veia en ellos á Jeshu Christo. Tuvo el demonio envidia de la santidad de Goar, y saña por gran fruto que hazia en las almas, y movió á dos criados del Obispo que ya era, y se llamava Rustico, que le acusassen delante de su amo, diciendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones del santo Goar. Creyó el Obispo facilmente lo que facilmente se le avia dicho, mandó venir al Santo delante de si, y embió por él á los mismos acusadores. El quando supo que le llamava el Obispo, hizo gracias a nuestro Señor, porque su Prelado se avia acordado dél, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibible con alegria, y acaticio con mucha humildad a los mensageros del Obispo, y el dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumplió con sus devociones, como solia, y aparejóles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y el les dió la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo luez, y veia sus corazones, y lo que vrdian, y tramavan contra el Santo, los affigió de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les avia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli avia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandó parar, y las ordenó, y dió de beber de aquella leche a los tristes mensageros del Obispo, y los perdonó, y echó su bendiccion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios avian desaparecido, y volvieron al Obispo, y le contaron lo que passava. Mas él estava ya tan impresionado, y tan enojado con San Goar, que quando él vino a su presencia le trató mal, atribuyendo todo lo que avia hecho, no a virtud divina, sino a arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde avia estudiado aquellas malas artes que exercitava.

Finalmente, despues de varias platicas, y razones que tuvieron entre los dos, traxeró vn niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo a San Goar: Ahora verémos si tu eres Mago,

Mago, como yo creo, ó siervo de Dios, di-nos quienes son los padres deste niño. Entonces San Goar se affigió mucho por lo que le mandava el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir á Dios que le revelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hazia se ponía en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolvióse á Dios, suplicóle que le favoreciesse en vn trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia: y confiado en él, y movido con su instituto mandó al niño que declarasse por sus nombres á su padre, y á su madre. Entonces el niño estendiendo la manecita ázia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavina.* Quedó el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi bolvia por la honra de su siervo, y castigaria al Obispo, que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, y hiziesse penitencia dellas; porque San Goar viendo que el Obispo avia caido en el laço que le avia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa fuya) Dios avia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podía consolar de aquel suceso. Habló al Obispo, y suplicóle con lagrimas, y sollozos, que se reconociesse, y con la penitencia diessse satisfacion al Pueblo, pues le avia dado tan grande escándalo, y ofrecióle de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por él.

Publicóse luego todo lo que avia sucedido, y llegó la fama al Rey Sigiberto, que á la saçon reynava, el qual mandó llamar á san Goar, y quiso saber dél la historia de todo lo que avia passado; mas el Santo por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabanza suya, ó en infamia del Obispo, cerróse, y no lo quiso dezir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixesse, respondió el Santo, que le suplicava que primero le dixesse el lo que avia oido. Dixósele el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que avia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo que dezir mas de lo que ha oido, y

me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo, que avia sabido el caso, se levantó contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y que Goar le avia de sustituir en su lugar, y el Rey vino en ellos, y tomó todos los medios que pudo para persuadir á San Goar que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar á Rustico por sus culpas, y proveer bien aque-lla Iglesia, y dar satisfacion á todo el Pueblo, que le deseava, y se lo suplicava. Nunca pudo acabar con San Goar que aceptasse el Obispado, antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicó con mucha instancia que le diessse veinte dias de termino para recogerse, y hazer oracion sobre ello. Concediósele el Rey, y el Santo se encerró en su celda, y el postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor muy desconsolado, y affigido, y llorando arroyos de lagrimas le suplicó afectuosamente que no permitiesse que él fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo que le quedava fuera de su rincón. Oyóle el Señor, y embióle vna calentura, que le fatigó siete años gravamente, y de manera que no pudo salir della, ni ver mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreció el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo avia prometido. Y aunque el Rey procuró muchas vezes que S. Goar le viniesse á ver, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirle dél en el gobierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con él, antes desengañó al Rey, y le certificó que no saldria de aquel rincón, y que en él daría fin á sus dias; y assi fue, por que passados los siete años que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y dió su espiritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, á los seis de Julio, y este dia haze mencion de San Goar Presbytero el Martyrologio Romano. Su sagrado cuerpo fue sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia que el Santo avia edificado, aunque despues de trasladaron á otra mas sumptuosa, que se labró para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, assi en librar de

de varias, è incurables enfermedades, y de la tirania de los demonios à muchos que se encomendavan à él, como en resucitar muertos, y castigar à los que con poca reverencia se llegavan à la Iglesia donde estavan sus santas Reliquias, y tratavan sus cosas con menos devocion, y recato. Los quales milagros se pueden ver en su vida, que escrivio Vvandelberto Diacono, que floreció por los años del Señor de ochocientos, y cinquenta, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos, y es la que aqui brevemente queda referida, en la qual se ve quan odiosas à los malos la virtud, y como se ciegan los ojos flacos con la luz, y como el Señor defiende à sus siervos, y deshaze las marañas, y calumnias de sus enemigos, permitiendo que caygan ellos mismos en el laço que avian armado para que cayessen los otros; y quan blandas, y amorosas entrañas tienen los Santos para con los que les han perseguido, y quan de veras huyen las grandezas de la tierra pues Goar floró, y hizo penitencia siete años por los pecados del Obispo que le tribuló, y quiso antes morir de tan larga enfermedad, que ser Obispo. Haze mención de S. Goar Sigisberto in Chron. año de 600. reg. in chro. in Mauritio, Vicent. specul. lib. 22. y el cap. 13. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 62. y el Cardenal Batonio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN PROCOPIO,  
Martyr.

A 8. DE  
JULIO

**A**Viendo el Emperador Diocleciano castigado severamente à la Ciudad de Alexandria por su desobediencia, se fue à Antioquia, y allí sentado en su Tribunal, por honrar à sus Dioses ( que él tenia por conservadores, y amplificadores de su Imperio ) hizo nuevos, y atroces delitos contra los Christianos, con deseo de defarrigarlos ( si pudiera ) de la tierra. Estando ocupado en esta impiedad llegó à él una señora por nombre Teodofia, muger principal, y de casta de los Senadores, q̄ avia sido casada con vn Cavallero Christiano ya difunto, y tenido del vn hijo, que se llamava Neanias, y era moço de gentil disposicion, grandes fuerças, y muy agraciado. Llevóle consigo al Em-

perador, y suplicóle que le diese algun cargo digno de su persona, y ofrecióle gran cantidad de moneda. Aceptó el Emperador el dinero con alegría, y sabiendo la calidad de Teodofia, y de su hijo, y que eran muy dados al culto de sus Dioses, hizo Governador de Alexandria à Neanias, y mandóle que no dexasse Christiano à vida: y para que mas facilmente lo pudiesse hazer, le dió buen numero de Soldados. Con esta provision salió Neanias de Antioquia para su gobierno, y vna noche en vn camino le sobrevino vn temblor de tierra espantoso, con muchos truenos, y relampagos, y los que iban en su compañía desparvidos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra, solo Neanias esforçado con la virtud del Cielo, paró, y oyó vna voz sonora que le dixo: Neanias donde, y contra quien vas tan arrebatado? Y como él respondió, que iba por mandado del Emperador à dar cabo de los Christianos, y de su falsa Religion, oyó otra voz que le dixo: Y tu; ó Neanias, tambien vienes contra mis y preguntando el Santo: Quien sois vos? vió subitamente vna Cruz muy mas clara que el cristal resplandeciente, y oyó vna voz que salia della, y dezia: Yo soy Iesus Crucificado Hijo de Dios. Quedó Neanias aflombrado, pero no denianera, que no tomasse à preguntar, y à dezir: Como es possible Señor, que vos seais Hijo de Dios aviendo sido Crucificado, y muerto con tantos dolores, y afrontas? y el Señor: Yo ( dixo ) morí por mi voluntad, y tomé sobre mí las penas que los hombres avian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los libre de la muerte eterna. Desapareció aquella vision, y Neanias quedó muy consolado, y tan encendido del amor de la Santa Cruz, que luego entró en la ciudad de Siropoli, y mandó secretamente llamar al mas excelente Platero de oro que allí avia, que se llamava Marco, y le dió orden que le hiziesse vna Cruz de oro sin que ninguno lo supiesse. Hizola el Platero trabajando de noche, y à escusa de otros, porque no se entendiesse: y quando la hubo acabado, parecieron en la misma Cruz tres Imágenes con sus letras en Hebreo, que declaravan lo que eran. En lo alto de la Cruz estava escrito Emanuel, y en los dos brazos Miguel, y Gabriel. Quedó como fuera de sí el Platero, quiso borrar lo que avia hallado, y él

no avia hecho, y luego se entorpeció la mano, y no la pudo mover. Bolvió Neanias, halló en la Cruz acabada cō las letras que avemos dicho, y entendió del platero que eran milagrosas, y no hechas por su mano; pagóle su trabajo liberalmente, y partióse muy contento cō la Cruz, y para animarle, y confirmarle mas en la Fé, y creencia de la misma Cruz q̄ ya avia comēçado a tener, luego le ofreció Dios vna guerra cōtra los Agarenos, q̄ tomavā por fuerça las mugeres à las hijas de los vasallos del Imperio Romano. Salió cōtra ellos, diziendo entre sí: Agora veré yo, si el q̄ me apartó en el camino es verdadero Hijo de Dios. Al punto que estava pensando esto, oyó vna voz que le dixo: Confia Neanias, porque yo soy tu Señor, y tu Dios, y estoy contigo. Con esta voz, esforçado, dió valerosamente sobre los enemigos, y mató seys mil dellos, sin perder vn hombre de los suyos.

En sabiendo su madre Teodofia la victoria que avia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino à buscar, y à darle el parabién, y à llevarle al templo de los Dioses, para hazerle gracias de aquella merced q̄ le avian hecho. Mas el hijo, que estava ya alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso de lo que su madre le dezia, antes le declaró quan engañada vivia, y delante della derribó las estatuas de los Dioses de oro, y plata que allí estavā, y les dió muchas coces y las vendió, y al precio dellas dió à los pobres. No se puede creer facilmente la saña, y furor que Teodofia concibió contra su propio hijo, pues olvidada que era madre, y que le avia tenido en sus entrañas, y parido, y criado, le acusó al Emperador Diocleciano, y él mandó luego al Presidente de Palestina, que era Italiano, y hombre cruelissimo, y se llamava Iusto, que prendiesse à Neanias, y le hiziesse reconocer, y adorar à los Dioses inmortales, è (no queriendo hazerlo) à puros tormentos le quitasse la vida. Mandó le prender el Presidente, y llevar à Cesarea, donde todo el pueblo à gritos le pidió que le entregassen à Neanias para darle la muerte. El Presidente hallando el Santo invencible, y mas fuerte que el azero, y diamante, le mandó atormentar cruelissimamente, y despues llevar à la cárcel. Estado en ella el glorioso Martyr ahrojado, y echado en vn calabozo,

à la media nocte e vinieren los Angeles del Cielo vestidos de inmensa luz, y alumbrando aquel lugar hedioso, y tenebroso, llamaron por su nombre al Santo, y él les preguntó quienes eran, y ellos respondieron, que eran Angeles de Dios, que les embiava à visitarle. Entonces dixo el Martyr: Si soys Angeles de Christo hincad las rodillas, y hazed la Cruz sobre vuestras frentes; y los Angeles hizieron lo que les dixo el Martyr, y él quedó muy confuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto alcanzó los ojos al Cielo vió à su mano derecha, no à los Angeles, sino al Rey de los Angeles Iesu Christo, vestido de vna cimbra, è incomparable claridad, que le rezivava cō agua, y le dezia: De aqui adelante no te llamarás Neanias, sino Procopio, pelea como muy buen soldado, para que otus por ti, y contigo sean coronados, y alcancen la gloria del martyrio. Oyendo estas palabras el Santo, se peñó en el suelo, y pidió perdon de sus pecados al Señor, y suplicó para padecer muchos tormentos, resignandose en sus benditas manos, y al momento quedó sano de todas sus llagas, y cō nuevo gozo, y resplandor salió de la cárcel, y con sola su vista gran numero del pueblo le convirtió, y reconoció por verdadero Dios à Iesu Christo nuestro Salvador. Tubóse el Presidente estrañamente, y queriendo atribuir à sus falsos Dioses la salud, y el resplandor del Martyr, dixo à los circunstantes, que alabassen todos la clemencia de los Dioses inmortales, por aver hecho aquella merced à grande à Procopio. Pero el S. Martyr dixo: Por que no venos luego al templo de los Dioses, para que se vea quien de ellos me ha hecho este beneficio? Aquí el Presidente comēçó à respitar, y alzar el coracon, creyendo que Procopio de veras queria adorar à sus Dioses, y reconocer su beneficencia pasada. Dexólo ir solo (por que: si lo deseava el Martyr) el qual entrando en el templo, y cerradas las puertas, hizo oracion, suplicando à N. Señor que hiziesse pedaços todas las estatuas de los Dioses q̄ allí estavan, y al momento cayó todas, y se hizieron pedaços, y los soldados que avia ido de guarda se convirtieron, dexando ya derramar la sangre por Christo. Finió el Presidente à dos Maestros de Campo, llamados Nicobrato, y Antioce, con buen

numero de soldados, para que matasen á los soldados que avian creido; pero en llegando al Martyr, alumbrandolos con la luz del Cielo, se echaron a sus pies, suplicandole que los hiziese Christianos; y él con admirable jubilo de su espíritu los llevó de noche a Leoncio, Obispo de aquella Ciudad, para que los bautizasse. Bautizaronse, y después murieron por Christo a los 21. de Mayo, y vn hombre noble, y piadoso, por nombre Eulatio, recogió sus Reliquias, y honoríficamente las sepultó.

Mas Procopio cargado de hierros, de nuevo fue echado en vn calabozo; allí vinieron doze señoras muy principales, confesando que eran Christianas. Supolo el malvado Iuez, mandólas prender, y hallando las constantes en el amor, y confesion de Christo, atormentar con varias, y exquisitas penas, y finalmente darles la muerte. Hallóse presente a los tormentos, y á la muerte destas santas mugeres Teodosia la madre de Procopio, y que era la que le avia acusado; y viendo que vnas mugeres flacas por su condiccion estavan tan fuertes, y que no se dexavan vencer, ni del mal olor, y alpeteza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promessas, ni persuasíon del Iuez, movida de Dios entendió que aquella no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y de la Religión Christiana que allí esforçava la flaqueza mugeril; y toda encendida del amor del Señor, no se pudo contener, que allí en medio de la gente no diese voces, y claramente confesasse que era Christiana; y el Presidente atonito, y como fuera de sí, la mandó apalear, y despedazar con vias de hierro, y después cortarle la cabeza. No se puede creer el gozo que el santo hijo tuvo del martyrio de su Santa madre, pero el Presidente para vengarse dél, le mandó dar muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su fagrado cuerpo, y faltarle con puntas azaradas, y darle otros atroces tormentos; pero como viesse que todo no aprovechava, sino que el Santo Martyr con animo invencible resistia á todos sus tormentos de pura pena, y congoxa cayó malo, en castigo de su pecado perdió la vida temporal, y eterna. Sucedió á Iusto Flaviano en el cargo de Presidente, que era no menos cruel, y fiero bestia que su predecesor. Este pensó

con su retorica (porque era muy eloquente, y se preciava dello) poder persuadir al Santo que obedeciese al Emperador; mas quando vió que perdía tiempo arrebatado del enojo, y furor, mandó a vno de sus criados, que se llamava Arquilao, que con la espada desnuda atravesasse al Santo Martyr y allí le acabasse. El santo con alegría aguardava el golpe; mas quando Arquilao alzó el brazo para descargarle, perdió las fuerzas, y cayó con su espada en el suelo, y Flaviano no sabiendo que hazerle, mandó de nuevo llevar á la carcel a Procopio y al cabo de seis dias despedaçarle con duros nervios, y quemarle todo el cuerpo con planchas encendidas, y hechar sal en las llagas. Todo esto sufría el Santo Martyr con increíble constancia, y alegría, mas el Iuez atrevassado de dolor mandó, que la mano derecha estendida sobre vn altar de sus dioses le echassen algunas encendidas, y vn poco de incienso para que si meneasse la mano vencido del dolor del fuego, pareciese que avia sacrificado a los dioses, y ofrecidoles incienso. Mas aviendo estado así largo espacio quemando el fuego y comiendo poco a poco la carne, no movió la mano antes alzando la voz, dixo aquello del Psalmo: *Vos, Señor, exitis tendo mi mano*, haziendo gracias por aquel favor. No se acabaron aqui las batallas de Procopio, colgaronle de los brazos, y echando á sus pies piedras muy pesadas para desmembrarle, arrojaronle en vn horno encendido, y por la virtud de la santa Cruz que hizo al fuego no le quemó a él sino á los ministros que le encendian. Finalmente el impio Iuez dió sentençia de muerte contra el Santo mandóle degollar, y al tiempo que se avia de executar la sentençia se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicó a nuestro Señor con muchas lagrimas por la salud de todos los que allí estavan, por las viudas, huérfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos, y particularmente por todos los que después de su muerte a él se encomendassen, y pidiessem favor por su intercessíon. Vino vna voz del Cielo, que le aseguró, que el Señor avia oído su oración, y tendido el cuello le fue cortada la cabeza á los ocho de Julio, y en este dia hazen mencion de S. Procopio todos los Martyrologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su martyrio: *clari-*

escribió el Metaraste, y traela Surio en su quarto tomo, y en la segunda Synodo Niceno, se citan los actos de San Procopio y se halega vn exemplo de la veneracion de las Santas Imagenes, y Eusebio en su Historia, libro 8. capitulo doze, y Nicéforo libro. siete, capitulo quinze, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones escribe dél.

**LA VIDA DE LOS SIETE SANTOS**  
*hermanos, Martyres, hijos*  
*de Santa Felicitas.*

A 10. DE  
JULIO.

STendo Emperador Marco Aurelio, huvo en Roma vna santa matrona, llamada Felicitas, noble en linage, y mas illustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fe catolica, y con santas, y loables costumbres. Avia echo esta santa Viuda voto de castidad, exercitavase en oraciones, y ayunos, y obras de piedad, y con su vida movia á muchos de los Gentiles, para que se hiziessem Christianos; y á los christianos para que viviessem loablemente, conforme á la Religion que professavan. Los Sacerdotes de los idolos cócibieron por esta causa gran saña contra Felicitas, y contra sus hijos, y procuraron con el Emperador, que los mandasse prender, y compellesse á adorar á los dioses, fingiendo, que estavan muy enojados, y que no se aplacarían, sino con este sacrificio. Fue presa Santa Felicitas con sus siete hijos, y su causa se remitió á Publico Prefecto de la Ciudad, el qual llamando á parte á la madre con blandas palabras, le rogó sacrificasse á los idolos, y que no le obligasse á vñ de rigor con ella, y con sus hijos. Respondió Felicitas: No pienses, ó Publico, que con tus blandas palabras me podras ablandar, ni espantar con tus amenazas, porque tengo en mi favor el Espíritu del Señor, que no permitirá, que yo sea vencida del demonio; antes estoy muy cierta, que á ti, que eres ministro tuyo, viva, y muerta te venceré. A esto respondió Publico: Desventurada de ti, es possible, que tengas tan aborrecida la vida, y que ya no temes la muerte, no procures, que tus hijos vivan, y no mueran á mis manos? Mis hijos (dixo Felicitas) sacrificando á los dioses, moritan muerte

eterna, y reconociendo, y adorando á Iesu-Christo, viviran para siempre. El dia siguiente, estando el Iuez en la plaça del Templo de Marte, mandó, que fuesse traída á juicio Felicitas, con sus hijos, y dixo: Ten, Felicitas, piedad de tus hijos, que estan agora en la flor de su juventud, y tienen para ser estimados, y valer mucho. Respondió Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo cruel, y engañoso; y bolviendose á sus hijos, les dixo: Mirad hijos míos al Cielo, adonde está Christo esperando con todos sus Santos, pelead valerosamente por vuestras almas, y mostraos Fieles, y constantes, en el amor de Iesu-Christo. El Iuez oyendo estas palabras, se embraveció, y le mandó dar muchas bofetadas en el rostro pareciendole gran atrevimiento, y en su presencia dióse tales consejos á sus hijos, y hizo traer delante de sí al mayor de ellos, llamado Ianuario, y usando todo su artificio, y mezclando grandes promessas, con amenazas, y halagos, con espantos le persuadia, que adorasse á los dioses: mas el santo moço, con gran constancia, y resolucion le respondió: Tu me aconsejas vna cosa loca; y fuera de razon, y espero en mi Señor Iesu-Christo, que me librará de tal delatino, y de tal locura. Mandole el Iuez desnudar, y açotar crudamente, y llevarle á la carcel. Por esta misma orden llamó vno a vno á los siete hermanos, procurando con todas sus fuerzas pervertirlos, y engañarlos y atraerlos, á que adorassen a los dioses, y obedeciessem al mandato del Emperador; pero como le salieron en vano todas sus artes, y mañas, y todos los santos hermanos (hablando Christo en ellos) aunque con diferentes palabras, le diessen la misma respuesta, después de averlos mandado açotar crudamente, y echar en la carcel, dió aviso al Emperador de lo que passava. El Emperador mandó, que con diferentes linages de muertes les quitassen la vida; y executandose este impio mandato, Ianuario, que era el primero siendo açotado gravísimamente, y quebrantado con plomadas, dió su espíritu al Señor. Felix, y Felipe fueron molidos á palos. Silvano murió despauado. Alexandre, Vidal, y Marcial, fueron descabeçados. Su madre Santa Felicitas, al cabo de quatro meses, también fue martyrizada; y su martyrio celebra la Santa Iglesia á los veinte y tres de Noviembre.

della dice San Gregorio en vna homilia estas palabras: *La bienaventurada Santa Felicitas, cuya fiesta oy celebramos, creyendo fue fierva de Christo, y predicandole madre de Christos, porque teniendo ella siete hijos, de tal manera temio de verlos vivos en el mundo, como los otros padres carnales suelen temer, que no se les mueran. Porque hallandose en la persecucion, esforzó los oraciones de sus hijos con sus palabras en el amor de la Patria celestial, y parió en el espíritu á los que avia parido en la carne; y dió á Dios con su exortacion á los que con la carne avia dado al mundo. No me parece, que avemos de llamar á esta mujer martyr, sino mas que martyr, pues aviendo embiado delante de sí siete hijos, y llegado con ellos al Cielo, á la pístre vino despues de ellos á recibir la corona del martyrio, que se le dá por sí, y por ellos. Vntos atormentar, y matar la Santa madre, y estava inmóvil, y constante, sintiendo el dolor de la naturaleza, como madre, y gozandose de la esperanza. Temió dexarlos vivos, y por esto se alegró con su muerte. Deseó no dexar alguno de sus hijos en la tierra, porque no perdiesen el cielo. Amó á sus hijos, segun la carne, mas por el amor de la eterna bienaventurança, quiso que muriesen los que amava. Todo esto es de San Gregorio. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos hermanos el día de su martyrio, que fue á los diez, de Julio, del año del Señor de ciento y sesenta y cinco imperando el ya nombrado Marco Aurelio.*

*LA VIDA DE LAS SANTAS Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, hermanas.*

**A**IO. DE JULIO **L**As Santas Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, fueron hermanas, y Romanas, de ilustre sangre; su padre se llamó Aterio, y su madre Avrelia. Fueron despoladas con dos Cavalleros principales el vno se llamava Armentario, y el otro Verino: los quales por temor de la persecucion de Valeriano, y Galieno, holviéron atrás, y dexaron la Fè de Christo, y pretendieron persuadir á sus Esposas Rufina, y Secunda, que la dexassen: pero ellas aunque mugeres, y por su condictio, y naturaleza facas, tuvieron mas animo, y esfuérço que los hombres, y estuvieron fuertes, y

constantes en la Fè: y para no perderla, determinaron de salir de Roma, y recogerla en vna heredad suya apartada, que tenia en Toscana. Partieronse de Roma, y sus Esposos dieron aviso dello á vn Conde, llamado Arcefilao, el qual con gente armada las siguió, y alcançó catorze millas de Roma, y las entregó à Junio Donato, Prefecto de la Ciudad: el qual las mandó apartar vna de otra, y llevar á la carcel, y al tercer dia parecer ante su Tribunal. Quizo tentar primero á Rufina, a parte, y proponiendole blandamente su nobleza, edad, y hermosura, y el contento, y gozo que podia tener con su Esposo, y los daños que si no lo hazia, le podian suceder, proemio atraerla á la adoracion de sus falsos dioses. Y como, ni con fuerza, ni con mania pudiéssle rendir aquel pecho invencible, y armado de vn fuerte amor de la castidad, y de la Fè de Christo; mandó llamar á Secunda, para que en su presencia, fuesse agotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo, ella se reduxesse á su voluntad. Pero como Secunda viéssle que su hermana era agotada, y que á ella no tocavan encendida con vn vehemente deseo de padecer por Iesu Christo, se bolvió con gran saña contra el Iuez, y á gritos le dixo: que hazes, ó hóbne perverso, y enemigo de toda virtud? Porque honras á mi hermana, y á mi me dexas para que no sea participante de su gloria, y de su corona? Respondió el Prefecto, pareçeme que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es, loca, ni yo lo soy; pero ella, y yo somos Christianas, y es justo que ambas seamos agotadas, pues ambas creemos, y confesamos á Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los oçogess; tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcançan; quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exortasse á hazer vida con sus Esposos, y ellas se mostráse muy constantes, y deseosas de morir átes que perder su virginidad; el Prefecto les preguntó que harian, si contra su voluntad, y por fuerza, perdiéssen lo que tanto amavan? Respondió Secunda: no puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerza, y agravio que se haze á la Virgen le es tormento

mente, y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto tu has lo que es tu voluntad, apareja fuego, y cuchillo, açotes, varas, palos, y piedras; que quanto añadieres de tormentos, tantos añades de gloria. Mandolas poner el Iuez en vna prision, y allí levantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor; pero el Señor le convitió en vna suavissima fragancia, con gran recreo, y delectacion de las Santas, y en aquella carcel tenebrosa resplandeció vna claridad maravillosa, y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieron en vn baño, y en vna tina de aceite hirviéndose, y aviendo en ella estado dos horas continuas, se hallaron sin lesion alguna, con gran refrigerio, y recreo. De lo qual admirado el Prefecto, mandó llevarlas al tío Tibet, que passa por medio de la Ciudad de Roma, y echárlas en el con vna pesada piedra atada á sus cuellos. Anduvieron las santas donzellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando, y alabando al Señor, predicando sus maravillas, y trivios. Finalmente las sacó fuera de Roma, y en vn bosque diez millas lexos della, les fueron cortadas las cabeças, dexando los cuerpos sin sepultura para que fuesen comidos de los lobos. Mas las Santas aparecieron muy resplandecientes, y gloriosas á vna matrona Romana, señora de aquella heredad donde estavan sus cuerpos, la qual era Gentil, y se llamava Plautilla, y la amonestaron que se hiziesse Christiana, y tomasse sus cuerpos, y los sepultasse; porque assi alcançaria el premio, y bienaventurança ellas avia alcançado. Hizolo assi Plautilla: fue á su heredad, halló los cuerpos de las Santas Virgenes sin mal olor, ni lesion alguna, edificóles allí vn sepulcro, donde estuvieron algunos años, y despues fueron trasladados en la Ciudad, y colocadas en San Juan de Latran, en la parte que llaman Constantiniana, junto á la pila del Bautismo de Constantiniano.

Fue el martyrio de estas Santas el año del Señor de cienos y sesenta, á los diez de Julio, y este día celebra la Iglesia su festividad: Oy en dia ay gran memoria en Roma del lugar donde padecieron, que está de la otra parte del Tiber, en la via Aurelia; y ha sido honrado con silla, y Iglesia Cathedral, que se llama de la Selva Can-

aida. Haze mencion destas santas hermanas los Martyrologios, Romano, de Viuardo, Beda, y de Adon.

*LA VIDA DE SAN PIO, PAPA, Y Martyr, Primero de este nombre.*

**S**AN Pio, Papa, y Martyr, fue natural de la Ciudad de Aquileya, su padre se llamava Rufino; y sucedió en el Pontificado á Hgino, tambien Papa, y Martyr, y el año de Christo de ciento y cinquenta y ocho, siendo Emperador Antonino Pio. Fue Sumo Pontifice, y ordenó muchas cosas de grande utilidad para la santa Iglesia. Puso grandes penas á los Sacerdotes que fuesen negligentes en administrar el Santissimo Sacramento del Altar, y contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehenden. Mandó que fuesen inviolables las heredades de las Iglesias, dedicadas para el culto divino, y para el sustento de las personas Eclesiasticas. Ordenó que no se consagrasen las virgenes, que profesan perpetua continencia, hasta tener veinte, y cinco años. Hizo vn decreto, por el qual manda, que la Santa Pasqua se celebre siempre en Domingo, pues en tal día resucitó Iesu Christo nuestro Redentor: lo qual los Santos Apostoles primero avian instituido; pero Pio lo confirmó, y estableció, para quitar el abulo de algunas Iglesias, que en celebrar el día de la Pasqua de Resurreccion, parecia que imitavá á los Judios. Para lo qual se movió por vn libro, que le presentó vn hermano suyo Santo Varon, llamado Hermes: en el qual por manera de dialogo, y de vn Angel en habito de pastor, y le amonestava á todos los Christianos, que celebrassen la Santa Resurreccion en día de Domingo: Consagró Pio en Roma las Termas Novacianas, á honor de Santa Potenciana, por intercession de santa Praxedes su hermana. Dotó el Tèplo de muchos, y ricos dones; y celebró en él diversas vezes Missa, y puso pila de Bautizar, en la qual el por sus manos bautizó á muchos. Escribió algunas Epistolas, que se hallan con sus decretos en el libro de los Concilios, y demás destas escribió otras dos á Iusto, á lo que pareció Obispo de Viena, y en vna dellas le dice estas

A II. DE JULIO.

estas pa'abras: *Ten cuidado de los cuerpos de los Santos Martyres, como de miembros de Christo, que así le miraron los Apóstoles del cuerpo de San Estevan. Y así a los Santos en las cárceles, para que ninguno se entibie en la Fé, y para que perseveren en ella, dales animo, y calor. Los Clerigos, y Diaconos te respeten, y te reverencen, no como a mayor, sino como a Ministro de Christo. Todo el Pueblo descaee, y sea amparado, y defendido con tu santidad. Quiero que sepas compañero áncelísimo, que Dios me ha revelado, que tengo de acabar presto los días de mi peregrinacion, solo te ruego que estés firme en la uníon de la Iglesia, y q' no te olvides de mí. Todo el Sábado, y pobre compañía de los Sacerdotes, y ministros de Christo, que están en Roma, te saluda, y te saluda todo en el Colegio de los hermanos en el Señor, que están contigo. Todo esto dize S. Piu en aquella Epístola, en la qual descubre su santo zelo, y celestial espíritu, y cuidado, con que mirava por las cosas de la Iglesia. Finalmente, despues de aver gobernado santísimamente la Iglesia de Dios, segun Baronio, nueve años, y seis meses, menos tres dias, fue coronado de martyr (aunque en los de su Pontificado ay gran de variedad en los Autores.) Celebró ordenes cinco vezes, por el mes de Deziembre, y en ellas hizo doze Obispos, y diez y ocho Presbyteros, y veinte y vn Diaconos. Fue sepultado en el Vaticano. Celebró la Iglesia su memoria a los onze de Julio, que es el día en que murió: y en el año de ciento y sesenta y siete, imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.*

LA VIDA DE LOS SANTOS  
Martyres, Nabor, y  
Felix.

A 12. DE JULIO. Los Santos Martyres, Nabor, y Felix, fueron presos en Milan, por mandado de el Emperador Maximiano, que fue grande perseguidor de la Fé de Iesu Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano su compañero, y aviendo examinado, y sabido que eran Christianos, y que lo pensavan ser toda su vida, mandólos echar en la carcel, vedando so graves penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estuvieron algunos dias los Santos en la carcel padeciendo la hediondez hambre, y incomodidades della. Y como ninguna destas

cosas fuesse parte para mudarlos de su proposito, traídos, a su presencia, les mandó dar muchos palos, y poner en el eucleo a Nabor, en los ojos de Felix, con hachas encendidas abraçar sus costados, y con vias de hierro arañar, y despedaçar todo su cuerpo. Y vióto que toda via los Santos estavan constantes, y que, ni el vno con las penas que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor de las que a él le podrian dar; se ablandavan, ni rendian a su voluntad: mandó echar a los dos en vn gran fuego; el qual, ni los quemó, ni chamuscó vn cabello de sus cabeças. No bastó esto, para que el tirano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito: antes endureciendose mas, y atribuyéndolo a arte Mágica la virtud del Cielo, los mandó volver a la carcel, y desde algunos dias facer a degollar junto a vn arroyo llamado Celere. Sus cuerpos enterró vna murrón noble llamada Sabina. Celebra la Iglesia su fiesta el día de su martyrio, a los doze de Julio, y fue el año del Señor, 303. imperando Diocleciano, y maximiano. S. Ambrosio haze mención de los Santos, y Paulino en la vida del mismo San Ambrosio, dize, que la Iglesia donde estaban sepultados sus cuerpos era, muy frequentada de los Christianos.

LA VIDA DE SAN IVAN GUALBERTO  
Abad, fundador de la Orden  
de Valumbrosa, y  
Confessor.

EL mismo día de los doze de Julio, haze la Santa Iglesia comemoracion de la comemoracion de San Iuan Gualberto Abad, el qual nació en Florencia, de padres nobles, y ricos, y se convirtió de la vanidad del siglo a la perfeccion Evangelica, por vn caso notable, que le sucedió, y fue desta manera.

Tenia San Iuan vn padre que se llamava como él, Gualberto, y era valiente, y bravo soldado; el qual trata enemistad con vn hombre, que injustamente avia muerto a vn pariente suyo, y para vengarle, le pretendia matar: y Iuan acudia a la voluntad de su padre, y andava en los mismos pasos, y cuidados. Vn día yédo a Florencia él y otro criado bien armados, topó a caso a aquel su enemigo en el camino desarmado

en vn passo tan estrecho que no se le podia huir, ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echandose a los pies de Iuan, con grande humildad le pidió por amor de Iesu Christo Crucificado, que le perdonasse y le diessse la vida. Fue tanto lo que se enterneció Iuan, oyendo el nombre de Iesu Christo Crucificado, que luego levantó del suelo a su enemigo, y le abraçó, y le perdonó, y dixo, que estuviessse seguro, pues avia tomado tan buen abogado, y Patron.

Hecho esto aquel pobre hombre se partió consolado, y Iuan siguió su camino y entró en vna Iglesia que estava en él, y se puso a hazer oracion delante de vn Crucifijo, que allí estava. Y para que se vea quan agradecido es el Señor de las obras que hazemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias, aquel Crucifijo inclinó la cabeça a Iuan, como quien le hazia gracias del servicio que le avia hecho, en perdonar por su respeto la muerte a su enemigo. Quedó Iuan confuso por este beneficio, y regalo del señor, y pareciendole que le llamava para cosas mayores, determinó dar de mano a todas las vanidades del siglo, y desnudo abraçarse con Christo Crucificado, y desnudo, y para esto pidió al Abad de San Miniato de Florencia el habito de San Benito, y tomóle con gran devocion, aunque a los principios con gran contradiccion, y amenazas de su padre. En viendose vestido del habito de Religioso: macerava el cuerpo con continuos ayunos, y vigiliass, huia la ociosidad madre de todos los vicios; ocupavase de día, y de noche en oracion perpetua, y fervorosa, en la obediencia humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, modestia, y en las demas virtudes; a todos era exemplo y dechado de toda santidad. Y fue esto de manera, que siendo muerto el Abad del Monasterio, todos los Monges pusieron los ojos en Iuan, para hazerle su Prelado mas él no lo consintió, por su humildad: queriendo antes obedecer, que mandar, y huyr el peligro en que están los que ocupan lugares altos. Partiose del Convento con vn compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse servir a Dios; porque en aquel donde estava le molestavan mucho: y llevandole el compañero vn solo pan para la comida, y

sustento de los dos en aquel camino, se le mandó dar de limosna a vn pobre, confiando en N. Señor, que los proveería, como lo hizo; porque entrando en vn pueblo hallaron muchas personas, que los tocotrieron, y les dieron abundantemente todo lo que avian menester. Fue al yermo de Camaldula, instituido por San Romualdo Abad: y aunque los Religiosos de aquella Santa casa le combidavan, y rogavan que se quedasse con ellos, no lo hizo porque decaeva mas vivir en Comunidad, y debaxo de obediencia, que en vida solitaria y apartada; y porque el Señor se queria servir dél, en otra cosa, y hazerle fundador de vna congregacion, en vn valle, que por la espesura de los arboles, se llamava Vallevmbrosa, ó sombra, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. A este lugar vino san Iuan, y por inspiracion del Señor hizo su asiento en él, y poco a poco se comenzó a estender la fama de sus virtudes y a concurrir a él gran numero de gente para visitarle, é imitar su santa conversacion, y vivir debaxo de su gobierno, y disciplina. Y fue esto de manera que se formó vn grande, y numerofo Monasterio de Monges, debaxo de la regla, y Orden de San Benito, aunque con algunas constituciones, y ordenanças proprias suyas, y particulares: y eligieron a San Iuan Gualberto contra su voluntad, por Abad, y Prelado, y en este oficio fue cosa maravillosa, quan excelentemente se gobernó, exortando siempre a todos sus Monges, a la perfeccion, y yendo él delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, fervorosa su caridad, extraño su sufrimiento, rigurosa su penitencia. Era manso, benigno, grave, modesto, severo con los rebeldes, y suave con los flacos, y muy compasivo con los enfermos: porque Dios le dió a él vna enfermedad muy recia, que le duró toda la vida, de vna flaqueza de estomago, y desmayos (la qual él sufrió con grande alegria) para que se compadeciesse de los otros sus hijos. Fue muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en la fabrica de los Monasterios que edificó, que fueron muchos. Tuvo don de profecia, y parece que leia los corazones de los que venian a tomar su habito, y que entendia si venian llama-

dos de Dios, ó no. Hizo grandes milagros, y sanó a muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tjerno para con los pobres, y en tiempo de necesidad dava todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proveia largamente, y recompensava al Convento lo que él tomava para beneficio de los pobres.

No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venió con el favor particular que Dios le dió y con algunos milagros que obró en prueba de la verdad que el Santo defendia. Y finalmente siendo ya muy viejo, cayó en vna grave enfermedad, y entendiendo que se acercava aquel dia que él tanto deseava de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandó llamar á los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avísandoles, que él presto los dexaria, los exortava á la observancia de su regla, y á la fraterna dileccion, y caridad. Y aviendo recibido con gran devocion los santos Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, á los doce de Julio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasimiano, y hizo por él el Señor muchos, y grandes milagros.

La vida de San Juan Gualberto escribió el padre Fray Blas Melavasio, General de la Orden de Valumbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surtio en su quarto tomo. Hazen mencion del el Martyrologio Romano á los doce de Julio, San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco capitulo diez y siete.

**LA VIDA DE SAN ANACLETO,**  
Papa, y Martyr.

A 13. DE JULIO **M**uerto san Clemente, Papa, y martyr, por comú Voluntad de la Iglesia fue puesto en la silla Pontifical san Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, y hijo de Antiocho, el año del Señor de ciento

Gap. laici y tres, imperando Trajano. El qual viendole que la Religion Christiana se aumen-  
ordina- tava, y el culto de sus falsos dioses se disminu-  
tores 2. minuia, y menoscabava, levantó la tercera  
9.7. esp. persecucion contra la Iglesia, pensando cómo  
sacro. 22. tormentos poderla acabar; pero antes se le

acabó á él la vida, y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramava, dava mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estar los Christianos cada dia con el cuchillo á la garganta para ser martyrizados, ordenó San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandó assi mismo, que á la consagracion del Obispo se hallassen presentes al menos otros tres Obispos como antes lo avia instituido San Pedro) y que los Clerigos se admitiesen á las ordenes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escribió algunas epistolitas, en que trata de la autoridad del sumo Pontífice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escribió grandes alabanzas del Apostol san Pedro, y edificó su capilla, y otros lugares, donde se sepultasen los Pontífices sus sucesores. Celebró dos vezes ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diaconos: y despues de aver gobernado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses y diez dias, fue martyrizado el año del Señor de ciento y doze, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el Vaticano, celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á treze de Julio. San Ignacio, en vna epistola que escribe á Maria Casabolite, haze honorífica mencion de San Anacleto. Advertiassé, que algunos Autores Griegos confunden á Anacleto con clerico, y de dos hazen vno, y que en la succion de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varian mucho algunos Escritores Ecclesiasticos, y que no falta quien ponga el Martyrio de S. Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui avemos dicho, como mas cierto, y mas comun se deve seguir.

**LA VIDA DE SANTA ISABEL**  
Reyna de Portugal.

**L**A Santa, y esclarecida Reyna de Portugal Doña Isabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado, y vivo retrato de Princesas

cefas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y Magestad de su Estado, la pequenez, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi conviene que escribamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, y imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, facada de vn libro antiguo, y autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre S. Francisco, es desta manera.

Fue Santa Isabel hija de Don Pedro Tercero deste nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constanca su muger, hija de Manfredó Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Federico, Segundo deste nombre. Nació esta Santa Reyna el año de mil y ducientos y setenta y vno, Reynando en Aragon Don Jayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo; el qual la crió con particular amor, hasta que falleció, dexandola de cinco años, y el Reyno á Don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña comenzó luego á replandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezava ya el Oficio Divino, sin dexarlo hasta que murió. Era muy compassiva, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar á los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menoscabadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidió á su padre por muger Don Dionisio Rey de Portugal, y él (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amava) acordó de darsela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio nació Don Alonso, que sucedió á su padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constanca, que fue Reyna de castilla. No se desvaneció Santa Isabel por verse sentada en el trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le avia de dar della, humillava mas, y acrecentava la Oracion, los exercicios de devocion, que en casa de sus padres avia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oír Missa, tezar

sus horas, y las otras devociones. No gastava el tiempo en recreaciones vanas, y en tretenimientos superfluos, sino (quando alguno le sobrava) en labrar, y hazer labrar á sus damas cosas que sirviessen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el convertir, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezava Mayrines, y oía Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba á ofrecer en la Missa al tiempo que cantavan la Ofrenda, y puesta de rodillas besava la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increíble humildad, y devocion. Acabada la Missa, rezava las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oía Visperas todos los dias, y rezava otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraia en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse á la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con él, y derramava muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunava siempre la Quaresma de N. Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Assumpcion; y luego el dia despues desta festividad comenzava á ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunava assi mismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion, y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles, á pan, y agua, y ayunara mas, si el Rey no le fuera á la mano. Visitava muchas vezes á pie las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confessavase muy á menudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que toca al gobierno de su persona, y á la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vasallos. Tenia mandado á su limosnero que á

dos de Dios, ó no. Hizo grandes milagros, y sanó a muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tjerno para con los pobres, y en tiempo de necesidad dava todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proveia largamente, y recompensava al Convento lo que él tomava para beneficio de los pobres.

No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venió con el favor particular que Dios le dió y con algunos milagros que obró en prueba de la verdad que el Santo defendia. Y finalmente siendo ya muy viejo, cayó en vna grave enfermedad, y entendiendo que se acercava aquel dia que él tanto deseava de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandó llamar á los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avísandoles, que él presto los dexaria, los exortava á la observancia de su regla, y á la fraterna di-  
 U N I V E R S I D A D

ieccion, y caridad. Y aviendo recibido con gran devocion los santos Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, á los doce de Julio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasimiano, y hizo por él el Señor muchos, y grandes milagros.

La vida de San Juan Gualberto escribió el padre Fray Blas Melavasio, General de la Orden de Valumbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surió en su quarto tomo. Hazen mencion del el Martyrologio Romano á los doce de Julio, San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco capitulo diez y siete.

LA VIDA DE SAN ANACLETO,  
 Papa, y Martyr.

A 13. DE JULIO M Verto san Clemente, Papa, y martyr, por comú Voluntad de la Iglesia fue puesto en la silla Pontifical san Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, y hijo de Antiocho, el año del Señor de ciento

Gap. laici y tres, imperando Trajano. El qual viendole que la Religion Christiana se aumen-  
 & capit. tava, y el culto de sus falsos dioses se disminuía, y menoscabava, levantó la tercera  
 9.7. cap. persecucion contra la Iglesia, pensando con  
 sacro. 22. tormentos poderla acabar; pero antes se le

acabó á él la vida, y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramava, dava mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estar los Christianos cada dia con el cuchillo á la garganta para ser martyrizados, ordenó San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandó assi mismo, que á la consagracion del Obispo se hallassen presentes al menos otros tres Obispos como antes lo avia instituido San Pedro) y que los Clerigos se admitiesen á las ordenes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escribió algunas epistolitas, en que trata de la autoridad del sumo Pontífice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escribió grandes alabanzas del Apostol san Pedro, y edificó su capilla, y otros lugares, donde se sepultasen los Pontífices sus sucesores. Celebró dos vezes ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diaconos: y despues de aver gobernado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses y diez dias, fue martyrizado el año del Señor de ciento y doze, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el Vaticano, celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á treze de Julio. San Ignacio, en vna epistola que escribe á Maria Casabolite, haze honorífica mencion de San Anacleto. Advertiassé, que algunos Autores Griegos confunden á Anacleto con clerico, y de dos hazen vno, y que en la succion de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varian mucho algunos Escritores Ecclesiasticos, y que no falta quien ponga el Martyrio de S. Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui avemos dicho, como mas cierto, y mas comun se deve seguir.

LA VIDA DE SANTA ISABEL  
 Reyna de Portugal.

LA Santa, y esclarecida Reyna de Portugal Doña Isabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado, y vivo retrato de Princesas

cefas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y Magestad de su Estado, la pequenez, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi conviene que escribamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, y imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, sacada de vn libro antiguo, y autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre S. Francisco, es desta manera.

Fue Santa Isabel hija de Don Pedro Tercero deste nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constanca su muger, hija de Manfredó Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Federico, Segundo deste nombre. Nació esta Santa Reyna el año de mil y ducientos y setenta y vno, Reynando en Aragon Don Jayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo; el qual la crió con particular amor, hasta que falleció, dexandola de cinco años, y el Reyno á Don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña comenzó luego á resplandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezava ya el Oficio Divino, sin dexarlo hasta que murió. Era muy compassiva, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar á los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menoscabadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidió á su padre por muger Don Dionisio Rey de Portugal, y él (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amava) acordó de darsela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio nació Don Alonso, que sucedió á su padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constanca, que fue Reyna de castilla. No se desvaneció Santa Isabel por verse sentada en el trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le avia de dar della, humillava mas, y acrecentava la Oracion, los exercicios de devocion, que en casa de sus padres avia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oír Missa, tezar

sus horas, y las otras devociones. No gastava el tiempo en recreaciones vanas, y en tretamientos superfluos, sino (quando alguno le sobrava) en labrar, y hazer labrar á sus damas cosas que sirviesen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el convertir, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezava Mayrines, y oía Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba á ofrecer en la Missa al tiempo que cantavan la Ofrenda, y puesta de rodillas besava la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increíble humildad, y devocion. Acabada la Missa, rezava las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oía Visperas todos los dias, y rezava otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraía en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse á la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con él, y derramava muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunava siempre la Quaresma de N. Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Assumpcion; y luego el dia despues desta festividad comenzava á ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunava assi mismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion, y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles, á pan, y agua, y ayunara mas, si el Rey no le fuera á la mano. Visitava muchas vezes á pie las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confessavase muy á menudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que toca al gobierno de su persona, y á la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vasallos. Tenia mandado á su limosnero que á

ningun pobre negasse limosna. Proveja cada año á todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y á los de las Monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo que avian menester, y á otros muchos fuera del Reyno hazia grandes limosnas. A los pobres peregrinos, y caminantes estrangeros mandava dar posada, y de vestir quando tenian necesidad; y eran muchos los que venian á Portugal, movidos de la fama de su liberalidad. A las personas nobles, y necesitadas acudia con mayor cuydado, y vigilancia, juzgando que por ser personas de virtud, y verguenga, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente á las doncellas pobres, y huérfanas, y ponía á muchas en estado, porque no corriesen peligro su castidad. Visitava las personas enfermas, y curavalas con sus propias manos sin asco, ni pesadumbre; y el Jueves Santo lavava ella misma los pies á algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande devocion se los besava, y mandavales dar de vestir, y calçar, y en el mismo día dava de vestir á vn Clerigo pobre, y á vn leproso por amor del Señor. El Viernes Santo se vestía de paño grosero, y assistía á los Oficios divinos con efectiva humildad, y copiosas lagrimas, acordandose de las q̄ el Señor avia derramado aquel día por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hazia por el Señor, le parecia poco, sabiendo que es digno de infinito amor, y servicio. No se hazia Iglesia, Hospital, puente, ó otra cosa en beneficio publico, que alla no estendiesse la mano, y la ayudasse, y favoreciesse. Acabó vn Monasterio de Monjas de S. Bernardo, que se llamava Almofter, que avia comenzado vna devota, y rica dueña, y acrecentó de renta. En Santaren puso en perfeccion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotó de muchas posesiones. En Coimbra, junto á sus Palacios Reales, edificó vn Hospital, en q̄ mantenía quinze hombres, y quinze mugeres. En la villa de Torresnovas hizo vn recogimiento para las mugeres, que llamamos atrepentidas, para que tuviesen dó de su amparar, y sustentar. Finalmente, ella no era fuya, sino de los pobres, y menesterosos, y de todas las personas afligidas, y

necesitadas de su Reyno.

Pero en lo que mas fe esmeró la santa Reyna, fue en el amor, obediencia, y respeto que tuvo al Rey Don Dionisio su marido, y en la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre con que llevó los grandes agravios que le hizo; porque aunque el Rey fue Príncipe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia, y de verdad, y de los pobres labradores; pero fue en su mocedad liviano, y derramado en torpes amores, y tuvo muchos hijos bastardos, y de los pobres labradores; pero fue en su mocedad liviano, y derramado en torpes amores, y tuvo muchos hijos bastardos de la Reyna: la qual procuró con todas sus fuerzas de reducir al Rey su señor, pesandole mas de las ofensas que cometía contra Dios, que de las suyas propias, y mas del escandalo publico del Rey, que de la mala vida que le dava. Erale muy obediente davale gusto en todo lo que podia, hazia, y mandava hazer muchas oraciones por él. Mandava traer ante si los hijos bastardos del Rey su marido, y davalos á criar, y proveialos de lo necesario, y repartía muchos dones á las amas, y ayos que los criavan, con estraña suavidad, y quietud de su alma: cosa poco vsada en el mundo. Y de tal manera rindió el corazón del Rey, que conociendo la bondad de la santa Reyna, salió (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abismo de torpezas en que andava sumido, y acrecentó el amor que tenia á la Reyna, y le guardó la fidelidad que á su muger, y muger tan santa le debia.

No fue poca parte para que el Rey hiziesse esto, vn caso grave, y mucho para notar que le sucedió: porque en el tiempo que el Rey andava embuelto en sus liviandades, y con poco gusto con la Reyna, vn criado suyo lisongero, y embidioso del favor que otro tenia con ella, le dió á entender, que la Reyna tenia aficion á vn paje suyo, de quien se servia en dar las limosnas por ser moço virtuoso, honesto, y de gran confianza. Creyólo el Rey, porq̄ su animo estava mal dispuesto, y no entendió el mal intento del criado, y determinó hazer matar aquel paje: para lo qual mandó á vn calero q̄ quando en tal día, y en tal hora le embiasse vn paje á su calera, á preguntar si avia hecho lo que le avia mandado, luego le arrojasse en medio del fuego de la calera, porque assi convenia á su servicio. El día

pues,

pues, y hora, que estava ordenado, embió el Rey con el recaudo al paje de la Reyna á la calera. Tenia él por devocion entrar en la Iglesia, quando oia la campanilla de levantar la Hostia, y estar allí hasta que se acabava la Missa. Yendo, pues, su camino para la calera, y pasando por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el Santissimo Sacrameto en vna Missa que se decia. Entró el mancebo en la Iglesia á adorar al Señor, y estuvo derodillas hasta que se acabó aquella Missa, y otras dos que vna tras otra se dixerón. En este intervalo de tiempo, deseando saber el Rey, si era ya muerto aquel paje, embió al otro criado suyo (que era el malin, y atizador de aquel fuego) á preguntar al calero, si estava ya hecho lo que la mandara? Mas el calero creyendo, que aquel era el hombre que el Rey le avia dicho, le tomó en brazos, y le arrojó en la calera, y allí luego quedó abraçado, y consumido. Desta manera aquel soberano Juez bolvio por la causa del inocente, y dió al malo su merecido, ordenando que cayesse sobre su cabeza la pena que él andava tramando para el otro, como ordinariamente suele hazer. Y demás desto quiso, que enten diessimos por este exemplo, de quan grande provecho es para el alma, y para el cuerpo el oír Missa. Llegó despues el criado de la Reyna á la calera, y dió el recaudo que llevaba: y respondieron, que ya se avia hecho lo que el Rey avia mandado, y con esta respuesta tomó al Rey, el qual quedó como fuera de si, viendo el efecto contrario de lo que él avia mandado. Pero informandose del caso como avia pasado, se defendió: y conoció la inocencia del vn criado, y la culpa del otro, y la santidad de la Reyna, y lo que la avia de estimar, y amar.

Otra cosa hubo muy pesada en que la Santa Reyna tuvo ocasion de mostrar su paciencia, y sufrimiento, y fue, que el Príncipe Don Alfonso su hijo tuvo grandes contiendas, y debates con el Rey su padre, siendo ya viejo, y creció tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas vezes estuvieron con exercitos armados para darse la batalla; porque el Reyno estava partido, y vnos seguian al Rey, y otros al Príncipe, y de ambas partes avia lisongeros, y malines, que echavan azeyte en el fuego, y le atizavan para que diessé mayo-

Segunda parte.

res llamas. Y aunque la santa Reyna llorava, y ayunava, y se disciplinava mucho, y có sus limosnas, y buenas obras procurava aplacar á Dios nuestro Señor, y le suplicava que pulciesse su mano entre padre, y hijo, y ella ya con buenos consejos, y amonestaciones persuadía al hijo que obedeciesse á su padre, ya con ruegos, y lagrimas pedia el padre que perdonasse al hijo, y le admitiesse en su gracia: no faltaron algunos malos hombres, y terceros que la quisieron revolver con el Rey (que destes nunca en las Corres de los grandes Principes dexa de aver gran copia) y darle á entender, que con las alas, y ayuda secreta de la Reyna, el Príncipe se atentava, y tenia fuerzas contra su padre. Y el Rey como estava tan sentido, y disgustado con su hijo, creyó facilmente las mentiras que en esta razon le dixerón, y arrebatadamente, y con enojo, y furor echó á la Reyna de Santaren, donde el estava, y ella con gran paz de su alma, y maravillosa mansedumbre, se fue á la villa de Alcanter. Allí se recogio, y acrecentó sus aferezas, oraciones, y limosnas, suplicando á nuestro Señor por la paz, y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso que algunos grandes señores, zelosos de su servicio, la quisieron alterar, y animar, para que por fuerza de armas procurasse ser restituída en su devido lugar, y estado, ofreciendole sus ayudas, y servicios nunca la santa Reyna dió oídos á semejantes ofertas, y consejos, antes agradeciendoles su buen zelo, les rogó que no tratassen dello, diessen nuevas ocasiones al Rey su señor de disgustos, sino que todo lo remitiesen á la providencia de Dios nuestro Señor, el qual como padre piadoso lo remediaría, y bolvería por su inocencia, como lo hizo. Porque el Rey entendiendo lo que passava, admirado de la maravillosa bondad, humildad, y paciencia de la Sãra Reyna, la tomó á su compañía, y la amó, y reverenció mas.

Para todos estos encuentros tan rigurosos se armava la santa Reyna con la oracion; y con la consideracion de que Dios era su padre; y que ninguna cosa le podia venir á ella que no passasse por su mano, y que viniendo de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juyzios, y palabras desafi-

Fff 2

tina-

tinadas, y agravios temerosos del mundo. Demas desto era de su condicion mansa, y pacifica, y muy amiga de poner Paz, y vnion entre los desuinidos, y discordes: y dióle nuestro Señor para esto, singular gracia, como lo mostrò en pacificar a sus vasallos entre si, y con su Rey, y Señor: y aun al mismo Rey su marido cò el Principe D. Alonso su hijo, ( como avemos dicho ) y al Rey de Castilla Don Fernando el Quarto su Yerno, con Don Alonso de la Cerda su Primo Hermano, y tambien con el Rey Don Iayme el Segundo de Aragon, hermano de la Reyna: y para esto ella, y el Rey su marido fueron à Castilla, y à Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las pazes tan deseadas, por medio de la Santa Reyna: la qual aunque en toda la vida avia mostrado el amor grande que tenia al Rey su marido, pero mucho mas lo mostrò al tiempo que el Rey murió, que fue en la Villa de Santaren, a siete de Enero del año de mil trecentos y veinte y cinco: porque fue estraña la ansia, y cuidado con que la Santa Reyna procurò servirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriese con dolor, y arreptimiento de sus pecados; y las Misas, oraciones, y limosnas que ofreció al Señor para que le llevase en buen estado, como de su divina clemencia se puede esperar que le llevó. En la hora que el Rey falleció se recogió la Santa Reyna à vn aposento, y se cortó los cabellos, y se vistió del habito de Santa Clara, y luego bolvió donde estava el cuerpo del Rey, y después le acompañó hasta O liveras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se avia mandado enterrar. Allí estuvo algunos meses, mandando hazer muchas limosnas, y suffragios por el alma del Rey, como su fiel testamentaria. Después partió a pie, y sin ser conocida ( a lo que se escribe ) en Romeria para Santiago, y estuvo en su Casa el proprio dia del Santo Apòstol, y le hizo vna ofrenda riquissima de muchas piezas de oro, y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de sedas, y brocados, sin otras grandes limosnas. De allí bolvió a Odiveras, para hazer el cabo de año de su marido, como lo hizo con gran solemnidad, y aparato, acompañada del Rey Don Alonso su hijo, y de otros muchos Grandes, y Señores del Reyno. Aviendo cumplido con esta obliga-

cion le vino de assiento en Coimbra, donde en vida del Rey su marido avia comengado vn sumptuoso Monasterio de Santa Clara, el qual acabò, y dotò de muchas rentas, y possessiones, deshaziendose de todo lo rico, y precioso que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendo se encerrar en aquel Monasterio para vivir, y morir en el dexabo de la Regla de Santa Clara ( cuyo habito con este intento se avia vestido ) lo dexò de hazer, porque personas Religiosas, y siervos de Dios le dixeron, que si entrava en el Monasterio, innumerable gente honrada, y pobre, que vivia dexabo de su sombra, y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer y assi posponiendo su gusto, y devocion al remedio, y provecho de sus proximos, quedó con el habito de Penitencia de la Tercera Orden del Padre San Francisco, y edificò para su morada vnas casas junto al Monasterio de Santa Clara, donde se recogió, entrando quando queria en el Monasterio, y tratando con las Monjas ( que eran noventa, y muchas dellas de ilustre sangre ) familiar, y santamente, y sirviendolas algunas vezes en el Refectorio, con rara humildad, acompañada de la Reyna Doña Beatriz su Nuera. Hallavase tambien con las Monjas en los Oficios Divinos, y ella los rezava aparte con cinco Religiosas ancianas de gran perfeccion, y oia todos los dias dos misas cantadas, la primera de difuntos por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta que se celebrava aquel dia. Después de comer se ocupava en despachar peticiones, oír a los pobres, repartir limosnas, y en visitar vn Hospital que mandò edificar junto a su casa, con nombre de Santa Isabel de Vngria, y en él mantenía treinta pobres ( como diximos ) y aviendo cumplido con estos Santos exercicios, bolvia al de la oracion, y contemplacion, en que la Santa mas que en otro ninguno se regalava.

Pero estando la Santa Reyna en su recogimiento, supo que el Rey Don Alonso de Portugal su hijo estava muy encontrado con el Rey de Castilla, tambien Don Alonso, su Nieto, y que se iba emprendiendo vn fuego entre los dos, que sino se atajava pudiera abrafar los dos Reynos de Castilla, y Portugal. Aflijóse sobre manera la Santa Rey, y llorò mu.

muchas lagrimas, y suplicò intensamente a nuestro Señor, que antes la llevase desta vida, que ella viesse tã grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz, y concordia, determinò de dexar su quietud, y sosiego, y partióse luego para Estremoz, donde estava el Rey su hijo, para aplacarle, y concordarle cò el Rey de Castilla. Y dado que sus criados le suplicavan que no se pudiesse en camino hasta que passassen los excessivos calores del Verano, que entonces hazian; respondió, que en ninguna cosa podia mejor gastar su salud, y acabar su vida, que en estorvar los grandes males que se temian, si su hijo, y nieto viniessen a rompimiento de guerra. Y assi se partió luego para Estremoz, donde en llegando le diò vna recia calentura, y entendió la santa Reyna que el Señor la queria llevar para si, y dar descanso a sus lagos, y gloriosos trabajos. Confesóse muchas vezes, recibió el Santo Sacramento de la Eucaristia por Viatico, postrada delante de vn Altar, y hizo su testamento. Fue visitada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, de quien en vida avia sido devotissima: y viendo que se llegava yã la hora, se encomendò afectuosamente con muchas lagrimas, y solloços à la misma Virgen, diciendo aquellas palabras:

*Maria, Mater gratia,  
Mater misericordias,  
Tu nos ab hoste proteges,  
Et hora mortis suscipies.*

Matia, Madre de gracia, y Madre de misericordia, defendenos tu del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte. Diciendo esta, y otras oraciones devotissimas, estando el Rey Don Alonso su hijo con la Reyna su muger presentes, diò su alma al Señor a los quatro de Julio del año de mil y trecentos y treinta y seis, siendo de edad de sesenta y cinco años. Hizo nuestro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida, y muerte. En vida sanò à vna Religiosa, que se llamava Doña Margarita, con la señal de la Cruz, de vna trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia vn pie casi podrido, lavandole los pies el jueves Santo ( como solia ) y enxugandolos, y besando muchas vezes el lugar de la podre, y coxupcion, la sanò perfectamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra mu-

ger que padecia gota coral, y otra donzella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Vna vez llevaba la Santa Reyna cierta cantidad de dineros atada a su ropa para dar à los pobres; encontròla el Rey su marido, y preguntòle, que llevaba: y ella respondió que rosas: y mirandolas el Rey, hallò que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo dellas. Y assi en algunos lugares cantan a la Santa Reyna con este milagro. Otra vez estando doliente del estomago, le ordenaron los Medicos que bebiesse vn poco de vino, y no queriendo ella hazerlo, le traxeron para beber agua; la qual milagrosamente se convirtió en excelente vino. Después de muerte, llevando su cuerpo a enterrar desde Estremoz al Monasterio de Santa Clara de Coymbra, en la fuerza del calor del mes de Julio no solo, no se sintió en el camino mal olor, sino vna suavissima fragancia que salia de su cuerpo; lo qual fue tenido por milagro: porque el camino fue de siete dias, y durò aquella fragancia, hasta que en su Monasterio, y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas, y gemidos; assi de las Monjas que ella avia criado como hijas, como de todos los pobres que la tenían por madre, y vivian por su mano. El mismo dia que la sepultaron, vna Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caja donde iba el cuerpo sanò luego de vna enfermedad, que a manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la Santa Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los Demonios que los atormentavan, y de las enfermedades corporales que los afligian; como se puede ver en los Autores que mas copiosamente escribieron la vida desta esclarecida Reyna. De la qual el Papa Leon Decimo, a suplicacion del Rey de Portugal Don Manuel, informando de la santidad, de la vida, y milagros de la Santa Reyna, concedió, que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coymbra el dia en que fue sepultado su Santo cuerpo, que fue à los treze de Julio, nueve dias después de su muerte. Y el Papa Paulo Quarto a contemplacion del Rey de Portugal Don Juan Tercero deste nombre, estendió esta concession, y diò licencia para que en todos los Reynos, y Señorios de Portugal, se celebrasse fiesta, y solemnidad desta Santa Reyna.

Reyna. Y despues desta concession ha hecho nuestro Señor nuevos, y mayores milagros por sus merecimientos, y muchos enfermos, vngiendose con solo el azeyte de la lampara que ardia sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para Gloria de nuestro Señor Iesu christo, honra de la misma Santa, ornamento del reyno de Portugal, y edificacion de toda la Iglesia Catholica. Y vltimamente el Papa Urbano Octavo la Canonizó tolemnemente.

LA VIDA DE SAN BUENAVENTURA  
Doctor de la Iglesia, y Confessor.

A 14. DE  
JULIOL.

EL Santissimo Pontifice, y Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, de la sagrada Orden de San Francisco, nació el año del Señor de mil y ducientos y veinte y vno, en vna Ciudad pequeña de la Provincia de Toscana, que en Latin se llama Bianco Regio, y en Italiano Bañarea. Su padre se llamó Iuan Fidansa, y su madre Riscla, personas principales, y ricas. Siendo Niño tuvo vna tan rezia, y tan peligrosa enfermedad, que le desahucaron los Medicos, y su madre acudió à Dios, y tomó por intercessor al glorioso Padre San Francisco, y prometió, que si alcançava la salud de su hijo, ella procuraria que tomasse el habito de su Santa Religion, y fiviesse al Señor en ella. Dió salud al niño el Señor por los merecimientos, y oraciones del Santo Padre, y fue criado con devocion a su persona, y Orden, y enseñando en buenas letras, y costumbres, hasta que tuvo veinte, y dos años: y queriendo dar contento a su madre, y cumplir el voto que ella avia hecho, sintiendo que el Señor le movia a tan alta, y santa vocacion, tomó el habito de la Religion del Padre San Francisco, con gran fervor, y menosprecio del mundo. Y cumpliendo el año de la provacion, hizo su profession, manifestando a todos el beneficio, que por mano de San Francisco avia recibido, y encomendandose afectuosamente à él, y pidiendole favor para cumplir los votos que avia hecho. Luego comenzó el Santo moço a resplandecer entre todos los otros Religiosos, con grandes virtudes, y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, atraer a si los ojos de todos los que le mi-

ravan. Ocupavase muy de grado en batter, fregar, y en los otros humildes officios de la Orden, y en servir, y regalar a los enfermos, y hazialo de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas alquerosas, y contagiosas. Exercitava la caridad con los Frayles que veia tristes, y desconsolados, y cõ sus dulces palabras los animava a la perseverancia, y à llevar hasta el fin el suave yugo del Señor; lo qual todo exercitò con grande espiritu, y vigilancia, aun despues que fue padre grave en la Orden, y Ministro General. Dióse al estudio de la Sagrada Teologia con grande afecto: por la agudeza, y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion; salido varon sapientissimo, y Doctor Divino. Tuvo por maestro à Paris a Alexandro de Ales, que en su tiempo fue famosissimo, y llamado el Doctor irrefragable; el qual considerando la pureza de San Buenaventura, y su gracia, y compostura, y la suavidad de sus palabras, y conversacion Angelica: hablando dell, solia dezir muchas vezes: Este es vn verdadero Israelita, en quien parece no aver pecado Adan. Alcançò en breve tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de Religion por comun consentimiento de los superiores de la Orden, le fue dada Cathedra de Teologia, y leyó el Maestro de las Sentencias en la Univeridad de Paris, con grande acepcion, y admiracion. Allí tomó el grado de Doctor, y tomó el mismo dia que el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Tomás, con el qual tuvo muy estrecha, y santa amistad, y con su humilde porfia le rindió para que tomasse primero el grado que él. Tratavase estos dos Santos con mucha familiaridad. Y vn dia entrancado Santo Tomás en la Celda de San Buenaventura, le rogó que le mostrasse los libros por donde estudiava. Mostròle San Buenaventura vnos pocos que allí tenia, y Santo Tomás le tomó à rogar que le mostrasse los otros libros mas secretos, y raros, de donde sacava aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias maravillosas, y profundas, que con tanta eloquencia, dezia: Entoncez el humilde, y devoto Santo le enseñó vn crucifixo pintado, que tenia allí delante, y le dixo: Sabed cierto Padre, que esto es el libro del qual yo saco todo lo que leyo, y escribo, y que mayor lum-

lumbre recibe mi alma à los pies deste Crucifixo, y en oír, y servir à las Missas, que en todos los exercicios de letras. De lo qual quedó Santo Tomás muy edificado, y mas aficionado à San Buenaventura; aunque no se le hizo cosa nueva, porque él tambien experimentava en si, quanto mas le valia para alcançar la verdadera Sabiduria, la oracion, que la leccion. Otra vez yendo à visitar Santo Tomás à San Buenaventura, halló que estava escribiendo la vida de San Francisco su Padre, y no le quiso interumpir, ni estorvar, antes le dexó, diziendo: Dexemos al Santo que trabaja por otro Santo. Y parece que nuestro Señor juntó en vn mismo tiempo, y lugar à estas dos lumbres de la Iglesia, para que se defendiesse, y resistiesse à vnos hombres desvariados, y locos que en la Univeridad de Paris se levantaron contra las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, y escrivieron libros contra ellas, los quales refutaron con su excelente doctrina estos Santos Doctores, y la Santa Sede Apostolica los condenó, y mandó quemar. Y assi hablando el Sumo Pontifice Sixto V. de San Buenaventura, y de Santo Tomás de Aquino, como de dos Santos Compañeros, y Doctissimos Varones, y Pilares de la Iglesia, dize estas palabras: *Estos son dos olivos, y dos Candeleros resplandecientes en la casa de Dios; los quales con el olio de la caridad, y con la luz de su ciencia alumbran toda la Iglesia. Estos con singular providencia de Dios salieron como dos estrellas al mismo tiempo de dos esclaradas Religiones para defender la Religion, Catholica, y con sus trabajos ayudarla, y servirle en la defension de la Fé. Destos dos, como de vna tierra fértil, y bien labrada salen cada dia con la Divina gracia admirables, y fructuosas plantas, que son los varones en doctrina, y santidad excelentes para emplearse en socorrer à la nave de San Pedro, combatida por tantas partes, de ondas, y tempestades, y ayudar al Romano Pontifice, que está al timon desta nave, y con tanto trabajo, y solitud lleva el governalle. Todo esto es del Papa Sixto V. en la Bula en que manda, que San Buenaventura sea tenido por Doctor de la Iglesia, como Santo Tomás. Pero demás de lo que estos dos Santissimos Condicipulos, y Compañeros hizieron en comun contra aquellos monstruos que*

impugnan sus Religiones; otro Doctor, llamado el Maestro Giraldo, escrivió vn libro pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las faltas de algunos, para reprehender à todos, é impugnar la pobreza Evangelica, que ellos profesavan. Contra este libro escrivió San Buenaventura otro, que se llama *Apolo-gia pauperum*, con grande doctrina, y eloquencia, y deshizo las falsedades, y disparates de Giraldo, y nuestro Señor confirmó la verdad con el castigo que le dió; porque el cabo de pocos dias, paralitico, y cubierto de lepra acabó miserablemente su vida. Con estas obras, y las lecciones, y disputas que como Maestro, y Cathedratico cada dia hazia San Buenaventura, se iba conociendo, y descubriendo mas la hacha encendida que Dios avia puesto sobre el candelero, y la Ciudad puesta sobre el monte, y se estendia la fama de su sabiduria por toda la tierra, y juntavase con ella vna prudencia maravillosa, con la qual en las consultas de los Prelados, y Capítulos de la Ordē, dezia su parecer tan acertadamente, que comunmente todos le seguian, y tomavan sus respuestas, como de vn Angel del Cielo. Por la fama de tan grandes virtudes, y tan excelente doctrina: el Papa Clemente IV. deste nombre, santissimo varon, quiso hazer à San Buenaventura Arçobispo Eboracense en Inglaterra, y él por su humildad rehusó aquella tan alta, y rica dignidad, teniendose por indigno della, y suplicó al Sumo Pontifice, que le dexasse vivir en su pobreza, Evangelica, y servir à la Iglesia con el estudio de las letras Sagradas; y assi lo hizo el Papa, por el gran provecho que toda la Iglesia catholica sacava de los fructuosos trabajos, y doctrina singular de nuestro Santo. Vacando el officio de Ministro General de toda la Orden, aunque era moço, y de solos treinta y cinco años, y de treze de Religion, con grande conformidad fue elegido por padre, y ministro General de la Orden, cõ grande repugnancia, y contradiccion suya; pero acceptó el cargo, por obedecer à Dios, y al Sumo Pontifice, que en su nombre se lo mandó: baxando los ombros à la carga pesada; la qual llevó con profunda humildad, estremada blandura, rara prudencia, y zelo de la disciplina.

ciplina Religiosa, y valor para hazer guardar la regla de su Santo Padre. Y como dize el Sumo Pontifice Sixto IV. en la Bula de su Canonizacion, no solamente guardó con mucha diligencia, lo que por el bienaventurado San Francisco avia sido ordenado, mas añadió otras muchas cosas de nuevo, que por aver crecido el numero de los Frayles, pareció se devian establecer. Porque como todas las cosas humanas naturalmente tengan sus principios, medios, y fines, y no perseveren en el estado, y perfeccion que començaron, avia ya defacado algo en tan pocos años su sagrada Religion de aquel fervor de sus principios: y San Buenaventura viendo se Ministro General, procuró reducirla a ellos, y restituirla a aquel lustre, y resplandor de santidad, que avia tenido en vida de su Padre San Francisco, y para esto ruvo Capitulo General, dió nuevas ordenes, escribió Epistolas á toda la Orden, y hizo todo lo que pudo, con extraordinaria diligencia, y santidad. Y con ser riguroso en esto, era muy blando con los fiacos, y con los que reconocian sus culpas, y con los que aviendo dexado los habitos, bolvia á la Religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran caridad, como verdadero padre; para que no cayessen en desesperacion, y en vn abismo de infinitos males. En todos los trabajos, y dificultades que tenia en su gobierno, acudia como á singular abogada, y Patrona, á la Madre de Dios, y mandó á sus Frayles, que en sus sermones exortassen al Pueblo á su devocion, y á saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la Campana despues de Completas, y ordenó que en los

*Galefi. in hymnos dixessen: Gloria tibi Domine qui vis. Bonn. natus es de Virgine, desde la fiesta de Nacimiento de Christo, hasta la de los Reyes; y en Roma instituyó Cofradia, y hermandad, que llaman del Confalon, dando cierta forma de orar, y rezar en honra de nuestra Señora. Siendo San Buenaventura General, se trasladó el cuerpo del Glorioso San Antonio de Padua á vna Iglesia sumptuosa que se le avia edificado en la misma Ciudad. Hallóse presente á esta translacion, y con ser el año treinta y dos de su muerte, vió que estava su lengua tan fresca, y tan blanda, como si estuviera vivo. Tomóla en sus manos devotamente el Sá-*

to varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos dixo: O lengua bendita, q siempre bendixiste a Dios, y enseñaste á otros que le bendixessen; bié muestras agora quá agradable le fuiste; y besandola con mucha reverencia, la mandó poner á parte en vn lugar honorifico.

Considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y remiendo q no recibia al Señor con el aparejo, y disposicion que convenia, estuvo muchos dias sin llegarle al Altar, y vn dia oyendo Missa al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, vna parte de ella se vino á él, y se le puso en la boca, y haziendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio entendió que con él le queria enseñar que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan á él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexa de conversar con su criador, que tan benignamente los ama, y busca; como despues el mismo Santo en vn opusculo lo escribió. Vna cosa escreviré muy notable Pedro Galefino, varon de cto, y curioso de nuestro tiempo, en la vida de San Buenaventura; para declarar la grande opinion, y autoridad q tenia este Scto en la Iglesia de Dios. Dize q muerto Clemente Quarto, duró la Sede vacante casi tres años porque diez y siete cardenales q en la Ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nuevo Pontifice, no se concertavan, ni convenian en la persona que avian de elegir; y que vltimamente vivieron en dar sus votos á San Buenaventura, por su gran santidad, prudencia, y erudicion; para que él solo eligiese la persona que le pareciesse en el fin. Pe. Ga. Señor mas digna para aquella dignidad fue le ip vita premia, y que si se nombrasse á si mismo, fuesse tenido, y obedecido por Papa. Y añade que el Santo fue tan entero, que defendandose de todos los afectos que le podian cegar, y de los respetos, y amor de los Cardenales presentes nombró á Teobaldo Vicecomite Placentino, y Arceidiano de Liexa, varon de gran religion, y fama, que á la sazón estava ausente, y ocupado en la conquista de la Tierra Santa, y se llamó en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dize este Autor. Aviendo, pues, gobernado San Buenaventura muchos años su Sagrada Religion, y floreciendo ella por

*In tract. de exerci. spiritus- libus, qui facientis inscribitur. c. 7. in fin. Pe. Ga. cap. 13.*

por su gobierno, y el Santo por la vida admirable, y doctrina excelente, y prudencia singular, de que Dios le avia otorgado, el Papa Gregorio X. que entonces presidia en la silla de San Pedro mandó, juntar Consejo General en la Ciudad de Leon de Francia, para que en él se tratasse de la vnion de la Iglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importancia, y ordenó á San Buenaventura, que viniesse al Concilio para servirle dél; y para poderlo hazer con mayor autoridad le hizo Cardenal, y Obispo Albano, que es vno de los seis Obispos de sufraganeos del Obispo de Roma. Y así estando el Papa presente en el Concilio, San Buenaventura llevó el mayor peso en todos los negocios graves que se ofrecieron en él, y en las disputas con los Griegos (los cuales se reduxeron, y reconocieron al Papa por su Pastor, y se juntaron a su obediencia) y en las otras definiciones de aquel Sacro Concilio. En el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y llevarle al descanso de la bienaventurança; porque á los catorze de Julio del año de nuestra salud de 1274, y á los 53. de su edad, dió su alma al Señor, y su cuerpo fue enterrado en S. Francisco, en la misma Ciudad de Leon, con gran sentimiento, y lagrimas de todos los presentes, que á vna voz afirmavan, que aquel dia avia perdido la Santa Iglesia el mejor soldado que tenia, y el mismo Papa Gregorio X. lloró mucho la muerte de S. Buenaventura, por la gran pérdida que dixo aver recibido la Iglesia. Celebraronse sumptuosamente sus exequias, cantó la Missa Pedro de Terantasio de la Orden de Santo Domingo, que á la sazón era Cardenal, y Obispo de Ollia, y despues fue Sumo Pontifice, y se llamó Inocencio V. y él mismo predicó, y entre las otras cosas que dixo en su alabança fue vna, que todos los que le miravan, luego se le aficionavan, y se le rendian, y de buena gana tomavan sus amonestaciones, y consejos, porque era benigno, asable, humilde, á todos agradable, piadoso, prudente, casto, apacible, y adornado por extremo de todas las virtudes. Lo qual ay dia se echa bien de ver en los muchos, y doctissimos libros que dexó escritos, en los cuales resplandecen todas estas virtudes, y con vna doctrina Celestial va fuego de amor Divino, que alumbrá el en-

*Segunda parte.*

tendimiento de los que los leen, y abraza la voluntad, y los enteece, y mueve esttrañamente. Porque la doctrina de S. Buenaventura no es seca, ni fria, ni para solo el entendimiento, sino jugosa, ardiente, y para encender el coraçon, y abraçarle con llamas de amor. Y por esto con mucha razon es llamada el Doctor Serafico, porque como vn Serafin arde, y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Iuan Gerson, Cancellario de la Vniversidad de Paris, hablando de la doctrina de San Buenaventura, q no ay ninguna para los Teologos mas salubres, ninguna mas Divina, ni mas saludable, y suave. Y en otra parte, dize: *Ann. ne Doctor, que otros Doctores se llaman Cherubines, por la eminencia de su ciencia, San Buenaventura juntamente es Cherubin, y Serafin, porque inflama el afecto, y alumbrá el entendimiento, y reduce, y une el alma con Dios, por amor.* Y en otra parte: *San Buenaventura es singular entre todos los Doctores Catholicos, Episc. de porque sin hazer agravio á ninguno dellos, es laudado. S. muy eficaz, y segurissimo para alumbrar el Bon. p. z. entendimiento, é inflamar el afecto.* Y el A. tit. de l. lebad Iuan Tricemio, dize, que San Buenaventura excede á todos los Doctores de su tem. desfer. tiempo en el provecho de sus obras si mi: *Ecclesi. in ramos al espíritu del divino amor, y á la Bon. devocion Christiana que habla en él: Es profundo (dize) y no hablador, sutil, y no curioso, eloquente, y no vano, sus palabras no son hinchadas, sino fervorosas; así mas seguramente se lee; y mas facilmente se entienda del que ama, y con mas provecho se repite, y con mas suavidad, y fruto queda en la memoria lo que se ha leído. Muchos enseñan doctrina, muchas cosas devotas, y pocos de los que escribieron libros, supieron juntar la doctrina con la devocion. Pero San Buenaventura excede á los muchos, y á los pocos, porque su doctrina es madre de la devocion, y la devocion es cerva de la doctrina; por tanto si quieres ser docto, y devoto juntamente, lee siempre atentamente sus obras. Hasta aqui son palabras de Tricemio. Pero mas altamente, y en menos palabras lo dize el Papa Sixto IV. en la Bula de la Canonizacion de San Buena. Sixtus V. Y el Papa Sixto V. dize: *Tu in Bulla. vo San Buenaventura vn don propio, y singular de escribir, no solamente con gran suavidad de argumentas, y facilidad en el decir, y prudencia en el dñir, sino tambien**

*Ggg de*

de mover los animas con una fuerza mas Divina que Humana. Porque de tal manera con una suma erudicion junta un fervor de prudencia admirable, que enseñando mueve al Lector, y penetra hasta lo mas intimo de las entrañas, y la compunge con unos estímulos de S. Crisostomo, y le baña de una suavissima dulçura de devocion; y admirando esta gracia en su boca, y en su estilo, nuestro predecesor Sixto IV. Sumo Pontífice, no audió dexar que parecia el Espíritu Santo aver hablado en San Buenaventura. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte, sanó muchos enfermos de todas enfermedades, resucitó a un niño muerto, socorrió a muchas mugeres que estavan con rezios dolores de parto, que fueron libres, y remedadas por la invocacion, y merecimientos deste Santo; al qual canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos el Papa Sixto IV. deste nombre, que avia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y ducientos y ocho años despues que el Santo murió. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandó que se rezasse de San Buenaventura cō la misma solemnidad que por constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Tomàs de Aquino. Escribe de San Buenaventura el Martyrologio Romano à los catorze de Julio, el Papa Sixto IV. San Antonino, y Pedro Galefino Prorotonotario Apostolico, y mas copiosamente la Coronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte, lib. 2. cap. 7. se dize, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexó, todo fue de lienço de poco valor, como oy se ve en San Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion que se hizo el año de mil y quatrocientos, y treinta y quatro, y ciento y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fue hallada su cabeza entera con sus cabellos, labios, y dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando vivia, y su coraçon sin corrupcion alguna.

Sixto IV.  
in Bul. Ca.  
noni. Ant.  
3. p. bis. r.  
24. r. 8. c.  
9.

VIDA DE SAN ENRIQUE,  
Emperador.

SAN Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion el Pio, fue hijo de Enrico, Duque de Baviera, y heredó los Estados de su padre, siendo moço de raras virtudes, y partes naturales de grande ingenio, y letras, mas que suelen caber en las ocupaciones de los Príncipes. Fué despues elegido cō gran conformidad el año de mil y vno, por Emperador de Alemania, sucediendo en el Imperio à Otton Tercero. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por Primero deste nombre, porque à Enrique, Duque de Saxonia llamado Auceps, que precedió antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no aver baxado à Italia, ni coronado en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareció San Vvolfango, Obispo de aquella Ciudad, en una notable vision, representóle que estava en la Iglesia de San Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Vvolfango que estava en ella. Apareciósele luego el Santo, diziendole: Mira con atencion las letras que están escritas en la pared, junto à mi sepulcro. Hizòle assi Enrique, y notó estar escritas estas solas palabras: *Posses*. Despues de buuelto en si, rebolvía en su pensamiento, q̄ le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Príncipe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria, y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas pasado el termino de seis dias sin caer malo, extendió el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses, en los quales se ocupó todo en prepararse para morir al cabo dellos; mas como tambien se alargava su vida à mas tiempo, alargó tambien S. Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su vltimo dia, porque desta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes que tenia, y disponerle para q̄ fuesse vn verdadero dechado de Emperadores, y Príncipes Christianos. En cúpliendose los seis años fue elegido por Emperador, y acabó de entender à la revelacion que avia tenido no era de su muerte.

A 14. DE  
JULIO.

muerre, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltó en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arçobispo de Colonia, que aunque fue varon Santissimo, entre él, y el Santo Emperador Enrique no avia la correspondencia q̄ merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malines, y sinietras informaciones de gente invidiosa hasta que ilustró Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quan gran siervo suyo era el Arçobispo de Colonia. Fuese luego el piadoso Príncipe à pedir perdon al Santo Prelado, de no aver sentido del con la estimacion que debiera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedandō contento con solo esta reconciliacion, à la noche siguiente, despues de Maytines se fue solo à la camera de San Heriberto, mas no hallandole alli, sino en vn Oratorio, donde solia estar el Santo Prelado largas horas en oracion, entró en él, y despojandose de su Palió Imperial, se postró en el suelo à los pies del Arçobispo, y con grande humildad, y contricion de su espíritu le tornó à suplicar le perdonasse, y admitiessse como à Sacerdote de Christo. El Santo Arçobispo le levantó del suelo con gran contento suyo, quedando de allí adelante muy amigos. Verdaderamente fue este vn grande exemplo de humildad, y fijeccion à la Iglesia, porque no aviendo ofendido el Emperador ni de obra, ni de palabra al Arçobispo, dió muestras de tan rara penitencia, y rendimiento por solo lo que le avia pasado por el pensamiento cōtra vn Prelado Ecclesiastico, y siendo mal informado. Fue el Emperador Enrique justo, piadoso, favorecedor de los buenos, y de los Letrados, muy temeroso de Dios, y deseoso de aceptar en todos, y assi para qualquiera cosa que huviesse de poner, ò hazer en el gobierno del Imperio, primero la consultava con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, para que el Señor le alumbraresse para hazer lo q̄ fuesse de su mayor servicio. A los que le davan consejo oia de buena gana, y à los Ecclesiasticos que se reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya premiava largamente. Estava vn dia el Emperador para asistir à unos espectaculos, ò fiestas publicas que se hazian de vnos ossos, y vn hòbre cubier-

to de miel. Pareció mal esto à San Popo Abad, y reprehendió al Emperador, por aver querido assistir à tales fiestas. El Santo Príncipe luego las dexó, y mandó no se hiziesse, quando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense. Tuvo este piadoso Príncipe gran cuydado en amplificar la Religion Catolica, y el culto Divino dando grandes riquezas, posesiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas que estava destruidas de los Esclavones, y otros barbaros, contra los quales fue valerosissimo, è invencible, porq̄ aviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, è que excelente Príncipe, y assi hecho pazes con él, mandó juntar Dieta, en la qual determinó hazer guerra à los infieles, especialmente à los Polacos, Bohemios, Moravios, y Esclavones. Iuntó vn buen Exercito, y confiando en Dios, y ciendose con la espada, que avia sido de San Adriano Martyr, salió à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à alojar à vn campo, donde avia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel Santo lugar todo destruido, y assolado, hizo voto à San Lorenzo de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcançava victoria. Los Príncipes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron vn formidable Exercito de gente innumerable; saliendo al encuentro al piñissimo Emperador, el qual no por esto temió, sino confiando en el Señor mandó que todo su Exercito confesasse, y comulgasse, como solia hazer, y encomendándose afectuosamente à San Lorenzo, San Jorge, y San Adriano Martyres, exortó à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Vió luego à los tres Santos Martyres, y vn Angel q̄ venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haziendolos huir con lo qual alcançó vna milagrosa victoria, sin derramiamento de sangre de los soldados Alemanes del S. Emperador el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia quedando agradecidissimos al Señor de los Exercitos, que con tan manifesto milagro le avia hecho vencedor de sus contrarios. Cúplió luego su voto, reedificando la Iglesia q̄ avia prometido. Tuvo despues otra victoria no menos maravillosa de los Burgoneses, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por vn instin-

de mover los animas con una fuerza mas Divina que Humana. Porque de tal manera con una suma erudicion junta un fervor de prudencia admirable, que enseñando mueve al Lector, y penetra hasta lo mas intimo de las entrañas, y la compunge con unos estímulos de S. Crisostomo, y le baña de una suavissima dulçura de devocion, y admirando esta gracia en su boca, y en su estilo, nuestro predecesor Sixto IV. Sumo Pontífice, no audió dexar que parecia el Espíritu Santo aver hablado en San Buenaventura. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte, sanó muchos enfermos de todas enfermedades, resucitó a vn niño muerto, socorrió a muchas mugeres que estavan con rezios dolores de parto, que fueron libres, y remedadas por la invocacion, y merecimientos deste Santo; al qual canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos el Papa Sixto IV. deste nombre, que avia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y ducientos y ocho años despues que el Santo murió. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandó que se rezasse de San Buenaventura cō la misma solemnidad que por constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Tomàs de Aquino. Escribe de San Buenaventura el Martyrologio Romano à los catorze de Julio, el Papa Sixto IV. San Antonino, y Pedro Galefino Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Coronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte, lib. 2. cap. 7. se dize, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexó, todo fue de lienço de poco valor, como oy se vee en San Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion que se hizo el año de mil y quatrocientos, y treinta y quatro, y ciento y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fue hallada su cabeza entera con sus cabellos, labios, y dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando vivia, y su coraçon sin corrupcion alguna.

Sixto IV.  
in Bul. Ca.  
noni. Ant.  
3. p. bis. r.  
24. r. 8. c.  
9.

VIDA DE SAN ENRIQUE,  
Emperador.

SAN Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion el Pio, fue hijo de Enrico, Duque de Baviera, y heredó los Estados de su padre, siendo moço de raras virtudes, y partes naturales de grande ingenio, y letras, mas que suelen caber en las ocupaciones de los Príncipes. Fué despues elegido cō gran conformidad el año de mil y vno, por Emperador de Alemania, sucediendo en el Imperio à Otton Tercero. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por Primero deste nombre, porque à Enrique, Duque de Saxonia llamado Auceps, que precedió antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no aver baxado à Italia, ni coronado en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareció San Vvolfango, Obispo de aquella Ciudad, en una notable vision, representóle que estava en la Iglesia de San Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Vvolfango que estava en ella. Apareciósele luego el Santo, diziendole: Mira con atencion las letras que están escritas en la pared, junto à mi sepulcro. Hizòle assi Enrique, y notó estar escritas estas solas palabras: *Posses*. Despues de buuelto en si, rebolvía en su pensamiento, q̄ le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Príncipe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria, y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas pasado el termino de seis dias sin caer malo, extendió el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses, en los quales se ocupó todo en prepararse para morir al cabo dellos: mas como tambien se alargava su vida à mas tiempo, alargó tambien S. Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su vltimo dia, porque desta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes que tenia, y disponerle para q̄ fuesse vn verdadero dechado de Emperadores, y Príncipes Christianos. En cúpliendose los seis años fue elegido por Emperador, y acabó de entender à la revelacion que avia tenido no era de su muerte.

A 14. DE  
JULIO.

muerre, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltó en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arçobispo de Colonia, que aunque fue varon Santissimo, entre él, y el Santo Emperador Enrique no avia la correspondencia q̄ merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malines, y sinietras informaciones de gente invidiosa hasta que ilustró Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quan gran siervo suyo era el Arçobispo de Colonia. Fuese luego el piadoso Príncipe à pedir perdon al Santo Prelado, de no aver sentido del con la estimacion que debiera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedandō contento con solo esta reconciliacion, à la noche siguiente, despues de Maytines se fue solo à la camera de San Heriberto, mas no hallandole alli, sino en vn Oratorio, donde solia estar el Santo Prelado largas horas en oracion, entró en él, y despojandose de su Pallio Imperial, se postró en el suelo à los pies del Arçobispo, y con grande humildad, y contricion de su espíritu le tornó à suplicar le perdonasse, y admitiessse como à Sacerdote de Christo. El Santo Arçobispo le levantó del suelo con gran contento suyo, quedando de allí adelante muy amigos. Verdaderamente fue este vn grande exemplo de humildad, y fijeccion à la Iglesia, porque no aviendo ofendido el Emperador ni de obra, ni de palabra al Arçobispo, dió muestras de tan rara penitencia, y rendimiento por solo lo que le avia pasado por el pensamiento cōtra vn Prelado Ecclesiastico, y siendo mal informado. Fue el Emperador Enrique justo, piadoso, favorecedor de los buenos, y de los Letrados, muy temeroso de Dios, y deseoso de aceptar en todos, y assi para qualquiera cosa que huviesse de poner, ò hazer en el gobierno del Imperio, primero la consultava con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, para que el Señor le alumbraresse para hazer lo q̄ fuesse de su mayor servicio. A los que le davan consejo oia de buena gana, y à los Ecclesiasticos que se reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya premiava largamente. Estava vn dia el Emperador para asistir à unos espectaculos, ò fiestas publicas que se hazian de vnos ossos, y vn hòbre cubier-

to de miel. Pareció mal esto à San Popo Abad, y reprehendió al Emperador, por aver querido assistir à tales fiestas. El Santo Príncipe luego las dexó, y mandó no se hiziesse, quando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense. Tuvo este piadoso Príncipe gran cuydado en amplificar la Religion Catolica, y el culto Divino dando grandes riquezas, posesiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas que estava destruidas de los Esclavones, y otros barbaros, contra los quales fue valerosissimo, è invencible, porq̄ aviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, è que excelente Príncipe, y assi hecho pazes con él, mandó juntar Dieta, en la qual determinó hazer guerra à los infieles, especialmente à los Polacos, Bohemios, Moravios, y Esclavones. Iuntó vn buen Exercito, y confiando en Dios, y ciendose con la espada, que avia sido de San Adriano Martyr, salió à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à alojar à vn campo, donde avia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel Santo lugar todo destruido, y assolado, hizo voto à San Lorenzo de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcançava victoria. Los Príncipes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron vn formidable Exercito de gente innumerable; saliendo al encuentro al pihissimo Emperador, el qual no por esto temió, sino confiando en el Señor mandó que todo su Exercito confesasse, y comulgasse, como solia hazer, y encomendándose afectuosamente à San Lorenzo, San Jorge, y San Adriano Martyres, exortó à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Vió luego à los tres Santos Martyres, y vn Angel q̄ venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haziendolos huir con lo qual alcançó vna milagrosa victoria, sin derramiamento de sangre de los soldados Alemanes del S. Emperador el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia quedando agradecidissimos al Señor de los Exercitos, que con tan manifesto milagro le avia hecho vencedor de sus contrarios. Cúplió luego su voto, reedificando la Iglesia q̄ avia prometido. Tuvo despues otra victoria no menos maravillosa de los Burgoneses, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por vn instin-

to divino, se le rindieron sin querer pelear, rogándole con paz, porque el Santo Emperador peleava mas con oraciones, que con armas; y así le hizo Dios triunfador de sus enemigos, sin muerte, ni derramamiento de sangre.

Fundó totalmente el Obispo de Bamberg, haziendole tributario de la Iglesia Romana, y consagrandole à los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y à San Jorge Martyr, haziendo otras grandes liberalidades con muchas Iglesias; porque el Santo Emperador, no queria tener sino à Dios por heredero, y aunque se casó por contentar à los Principes de Alemania, con Cunigunde hija del Conde Palatino del Rin, guardaron ambos castidad virginal, viviendo como hermanos en grande paz, y conformidad, empleándose en heroicas obras de virtud. Mas el enemigo comun no pudiendo sufrir que hiziesen en la tierra vida tan Angelica, y pacifica los dos Santos casados, instigó à algunos calumniadores que levantasen vn falso testimonio à la Santa Emperatriz, poniendo dolo en su honestidad; mas el Señor declaró su inocencia con vna grande maravilla, porque anduvo la honestissima señora los pies desnudos sobre barras de hierro hechas afuera, sin quemarse, en testimonio de que era virgen, que ni el Emperador su marido, ni otro hombre nacido avia violado su entereza, y virginidad.

Pasó el Religioso Emperador à Italia para restituir, como lo hizo, à la Silla de San Pedro à Benedito Octavo, de la qual avia sido injustamente despojado, y componer las cosas de aquellas Provincias, eode aviendo con gran valor recobrado la Provincia de la Pulla, que la avian usurpado los Griegos, y sujetado à los infieles q̄ en Italia avia, le apretó vn grande dolor de piedra, el qual llevaba el seruo de Dios con singular paciencia, y humildad; pero viendo que su salud era necesaria, y que los remedios humanos no se la davan, quiso ayudarle de la intercession de San Benito, cuyo sepulcro fue à visitar al monte Casino, ante el qual hizo oracion, pero muy dudoso si estava allí el cuerpo del Santo, porque en aquella façon avia corrido fama que le avia hurtado. Quando acabó la oracion San Enrique, y se fue à descansar, se le apareció en sueños S. Beni-

to, que traia en la mano vna navaja de Cirujano, con que abren à los de mal de piedra, y dixo al Santo Emperador: Porque esperaste en Dios, y en tus Santos, vengo à ti para curarte; yo soy aquel cuyos huesos penlavas no estavan en mi sepulcro, y en testimonio de la verdad te sanaré de tu enfermedad, y dolores. Diciendo esto, abria el Santo aquella parte del dolor, y sacó blandamente la piedra, poniendola en la mano del enfermo, que quedó ya sano milagrosamente. Quando despertó S. Enrique, y se vió con la piedra en la mano, y del todo bueno, mandó à sus guardas le llamasen luego à todos los Principes, y Obispos que venian con él, y lleno de contento, y agradecimiento al Autor de tan grandes maravillas, les manifestó lo que avia pasado, y mostró la piedra que San Benito le sacó: pidiendo à todos le ayudasen à ser agradecido à Dios, y con consejo de aquellos Principes dió à aquel Monasterio grandes dones, y riquezas, y lo mismo hizo con otros muchos de la Orden de San Benito.

Estando en Roma el devotissimo Principe, donde fue coronado con gran solemnidad del Papa Benedito, reparó que los Sacerdotes de Roma no dezian el Symbolo en la Misa despues del Evangelio, como lo hazian en otras partes, y preguntando la causa, le fue respondido, que por la firmeza de la Fè de la Silla Romana, que nunca avia sido contaminada de alguna heregia, y así mas necesidad avia de repetirse la confession de la Fè en otras partes, donde avian entrado muchas heregias. Con todo esto persuadió el piadoso Principe al Papa, que tambien mandasse dezir en Roma el Symbolo, como se hazia en toda la Christianidad; así porque diese Roma exemplo à las demás Iglesias, como por la uniformidad de todos los Catholicos, y tambien porque convenia que la autoridad primarie de la Iglesia Romana condenasse dentro de sus muros todas la heregias, diciendo el Symbolo de la Fè.

Quando bolvió à Alemania San Enrique, quiso pasar por Francia, y visitar el Monasterio Cluniacense, que florecia entonces con fama de gran santidad; tuvo allí muchos consuelo de su espíritu el religioso Principe, y estando oyendo la Misa de la Cattedra de San Pedro, llevando de vn gran

gran fervor ofreció en ella su corona de oro, llena de preciosissimas piedras dando despues à aquella santa casa muchas tierras, y posesiones en Allacia. Por la grande devocion que tenia este piadoso Emperador à la Silla de San Pedro, rogó al Papa Benedito Octavo, à quien avia restituido à su dignidad, visitasse à Alemania, principalmente al Obispo de Bamberg, que le avia hecho feudo suyo, con pensión que pagasse el Obispo al Sumo Pontifice cada año cien marcos, y vn cavallo blanco. El Pontifice, que estava tan obligado del Emperador le quiso dar gusto en esto; fue grandemente festejado el Vicario de Christo del devoto Emperador en toda Alemania, principalmente en la ciudad de Bamberg, donde le recibió San Enrique con gran solemnidad, humildad, y devocion suya.

Tuvo gran zelo este Santo Principe de amplificar la Religion Christiana, y deseoso de la conversion del Reyno de Vngria, casó à su hermana Gisila con el Rey de aquellas gentes, que fue San Estevan el qual con el favor del Emperador su cuñado reduxo todas sus Provincias al yugo de Christo.

Despues de tan heroicas obras de virtud, y muchas victorias, que alcanzó San Enrique como valeroso Emperador de sus enemigos, saliendo siempre vencedor, tuvo vna dichosa muerte, y el qual viendo que llegava su vltima hora llamó à todos los principes del Imperio, y tomando por la mano à su muger Santa Cunigunde, se la encomendó encarecidamente, declarando como estava virgen, y que el nunca avia llegado à ella. Encomendóles tambien que eligiesen por Emperador despues de su muerte à Conrado, Duque de Suevia principe muy valeroso, y digno del Imperio. Murió San Enrique de cincuenta y dos años, aviendo sido los onze Emperador, fue sepultado en su Iglesia de Bamberg, donde nuestro Señor le ilustró con muchos milagros, aunque no faltaron algunos que le fueron adversos despues de muerto. Pero Dios nuestro Señor, que mira por la honra de los suyos, miró por la del Santo Emperador. Frayandole por orden del Emperador Conrado en Roma de la canonizacion del piadosissimo principe Enrique su predecesor, avia vn Cardenal que lo

resistia, y estorvava mucho, alargandose à dezir mal del Santo, pero estando vna vez murmurando del quedó de repente ciego; conoció ser castigo de Dios; y à vezes lo publicava, trocando en alabanzas las calumnias que antes avia dicho. Hizo penitencia de su pecado, y pidió perdon al Santo Emperador, por cuya intercession tornó à cobrar la vista milagrosamente.

Otro Sacerdote de la Iglesia de Bamberg comenzó à dudar de los milagros que hazia San Enrique, y à pelearle de la honra que le hazian todos como à Santos tuvo el mismo castigo del Cielo; perdiendo la vista de los ojos; quando sintió esta plaga tuvo gran pena, y hazia muchas oraciones, y rogativas à varios Santos, porque le diese vista. Vn dia despues de aver hecho muchas devociones se quedó dormido, apareciósele luego San Vvo Fango, de quien era devotissimo, el qual dixo al Sacerdote: Ora al Santo Confessor de Christo Enrique Emperador, y él te librará de tu afliccion, porque en castigo de aver sentido mal de su fantiada te sobrevino la ceguera que padeces. Despertó con esto el Sacerdote, fuele luego al sepulcro de San Enrique, à quien pidió perdon con muchas lagrimas, y juntamente la vista que avia perdido justissimamente en el cuerpo, pues estava tan ciego en el alma que no vela la Luz, y resplandor de sus grandes virtudes. Oyóle el seruo del señor S. Enrique, por cuyos merecimientos cobró luego la vista el afligido Sacerdote, el qual quedó tan agradecido al Santo por el beneficio recibido, que se hazia lenguas en loores, y alabanzas suyas.

Tuvo San Enrique vn hermano llamado Bruno, que fue Obispo de Augusta, el qual por no ser muy hermano del Santo Emperador en las costumbres, no lo era tampoco en el afecto, teniendo embidia de la honra à que avia subido, y à la que todos le hazian, por su excelente vida, y hechos. Despues de muerto su Santo hermano procuró deshazer algunas cosas, que en vida avia dispuesto, especialmente el señorio, y tierras que dió al Obispo de Bamberg; y así procuró con el Emperador Conrado, que sucedió à San Enrique, que se deshiziese aquel Obispado, dandose sus rentas à la Reyna de Vngria Gisila, muger

muñer de San Estevan, Rey, y hermana del Santo Emperador; á la qual dezia que pertenecia. Ya estavan las cosas dispuestas para que en la primera junta que se hiziesse, á la qual avia de asistir Bruno, como el principal motor, se avia de poner luego en execucion el desposicoer al Obispo de Bamberg. La noche antes se apartó San Enrique á su hermano Bruno con va rostro maltratado, y la mitad de la barba atranca da. Preguntóle Bruno, quien avia sido tan atrevido, y temerario, que le huviesse puesto assi? Respondióle el Santo Emperador: Tu eres el que me maltratas, que has procurado quitar á mi, y á los Santos de Dios lo que yo les he dado, mira lo que hazes, y desiste de estos intentos, porque si no, serás castigado de Dios rigurosamente. Despertó Bruno aflombrado, y temblando de lo que avia oido, desistió luego de lo que avia pretendido, publicando lo que le avia pasado, y confessando lo mal que avia hecho en intentarlo. Escribió la vida de San Enrique Emperador Adelbaldo Obispo, y trae una muy fidedigna Enrique Ganisio, y la refiere el Cardenal Belarmino en su libro del Principe Christiano. Tambien ponen su vida los Escritores de las vidas de los Emperadores, y Francisco Haereo en las vidas de los Santos que junto.

LA VIDA DE SANTIAGO OBISPO DE Nisibe, y Confessor.

A 15. DE JULIO. **L**a vida de Santiago Obispo de Nisibe, escribió Teodoro, Obispo de Cir, de esta manera. Nisibe es una Ciudad rica, y populosa, en los confines del Imperio Romano, y del Reyno de Persia; en la qual nació este grande, y santissimo varon: dióse desde su mocedad á la virtud, y al recogimiento, y retirandose á un desierto hizo vida solitaria, aspera, y penitente. El Verano vivia, y dormia en el campo: el Invierno se recogia á una cueba estrecha: no comia sino de las yerbas que de suyo produce la tierra: vestia de pelos de cabras, asigia su cuerpo con ayunos, y penitencias, y recreava su alma con perpetua oración, y contemplacion del sumo bien: y el Señor le favorecia con varias, y Divinas ilustraciones, y le declarava mucho antes lo que despues avia de venir. Pero co-

mo en su tiempo el Demonio anduviesse suelto, y mucha gente estuviessse sepultada en las tinieblas de la Idolatria, y el santo fuesse muy zeloso de la Gloria del verdadero Dios, y del bien de aquellas almas, que el Demonio en la sombra de la muerte tenia cautivas: vinole gana de entrar en Persia, y probar, si con su presencia, y doctrina podia ayudar en algo á nuestra santa Religion, y alumbrar á los ciegos Gentiles de aquel Reyno.

A la entrada, pues de un Pueblo de Persia, vió que estavan unas mugeres lavando cerca de una fuente, con poca modestia, y recato; las quales quando le vieron, no solamente no le hizieron acatamiento, mas como eran Idolatras, y de poca verguença comenzaron á mirarle desbuelatamente, y como á hazer burla dél. El santo, aunque por lo que á él tocava, se holgava de su menosprecio, toda via le pareció, que para exaltacion de nuestra santa Fé convenia hazer alguna demonstracion, y castigar aquel atrevimiento; y movido del Señor, mandó á la fuente que se secasse, y assi luego se secó, y echó su maldicion á las mugeres que labavan: las quales subitamente vieron sus cabeças llenas de canas, y que su cabello negro, ó rubio avia tomado otro color. Con esto conocieron, que aquel era mas que hombre, y fueron corriendo á la Ciudad, avisando lo que avian visto, y como la fuente se avia desaparecido, y mostrando sus cabeças blancas: salió el pueblo á honrar, y reverenciar al santo, y á suplicarle que alçasse la mano de aquel justo castigo, y él lo hizo, y con su oración restituyó á la fuente sus aguas, y mandó que viniesse á él aquellas mugeres, y algunas vinieron, y otras no, mas los cabellos de las que vinieron, y se sujetaron al santo, cobraron su natural color, y las que no quisieron venir, se quedaron con sus canas.

Otra vez vió que un Iuez de los Persas avia dado una injusta sentençia; y estava allí cerca del Tribunal una gran Peña, y como si tuviera sentido, mandóla Santiago que se partiesse en muchos pedaços, para que el mal Iuez conociesse la mala sentençia que avia dado; y al momento la Peña se hizo pedaços, quando todos los circunstantes admirados, y el Iuez temblando, y confuso, y revocando la sentençia que avia da-

do, pronunció otra justa, y conforme á razon.

Con estas, y otras cosas milagrosas semejantes á estas comenzó Santiago á resplandecer, y á ser muy famoso, y estimado en el mundo; y estando vacante la Silla Obispal de su Ciudad, por divina voluntad fue elegido por Obispo, y él baró el cuello al yugo, por no resistir al Señor. Pero no por aver subido á mas alta dignidad dexó su humildad, y pobreza, y la manera de vivir que antes tenia; la comida, el vestido la cama, y lo demás de su persona era lo mismo que antes, y solo avia mudança en los nuevos cuidados que le avian recrecido de apacentar sus ovejas, socorrer á los pobres, proveer los buerfanos, consolar á las viudas, y desentrañarle á sí por hazer bien á todos. Y como era tan grande su misericordia, y liberalidad para con los pobres, una vez algunos dellos se juntaron para sacarle con embuste, y engaño una limosna, pidiendosela para uno dellos que dezian era muerto, y él en el semblante lo mostrava. Enternecióse el Santo, y alçando los ojos al Cielo, suplicó á nuestro Señor que recibiesse el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y dió á los otros la limosna que le pedian, y siguió su camino: pero quando los otros pobres llamaron al que se avia fingido muerto, para que gozasse del fruto de su engaño, hallaronse ellos engañados, y vieron que estava verdaderamente muerto; y aflombrados se fueron tras el santo Obispo, suplicandole humildemente que los perdonasse, y que restituyesse la vida á su compañero muerto, pues su pobreza, y no otra causa, los avia movido á hazer lo que hizieron: y el Santo se enterneció, y imitandola clemencia del Señor, con su oración dió la vida que avia quitado al que estava sin ella, y muerto en el suelo.

Entre los otros insignes, y divinos varones que se hallaron en el Concilio Niceo, siendo Emperador el gran Constantino, para condenar las blasfemias, y heregias del desventurado Arrio, fue uno nuestro santo Obispo; y despues quando el perverso Arrio pretendió con mano armada entrar en la Iglesia de Constantinopla, y apoderarse della, el mismo santo Obispo aconsejó á San Alexandro,

Obispo de Constantinopla, que ayunassen, y orassen, y pidiesse en nuestro Señor que bolviessse por la verdad de su Fé, y reprimiesse aquella furia infernal que turbava; y por la oracion de los dos santos Obispos, Dios lo hizo con vn evidente milagro; porque viniendo Arrio una mañana acompañado de gran muchedumbre de soldados, y gente de guerra, para entrar por fuerza en la Iglesia, en cierta necesidad que tuvo echó las entrañas, y la Fé Católica quedó triunfante, y vencedora.

Con esta gloriosa victoria se bolvió Santiago á su Iglesia para apacentar sus ovejas como santo, y vigilante Pastor; mas aviendo muerto el gran Constantino Emperador, que tenia enfrenado con su potencia, y valor á Sapor, Rey de Persia, y sucedióle en el Imperio Constantino su hijo, pareció al Rey barbaro buena ocasion para hazer guerra al Imperio Romano, y con un grande, y poderoso Exercito puso cerco á la Ciudad de Nisibe, que era la frontera, y plaza fuerte por naturaleza, y por arte, y mucho mas por estar dentro della su gran Prelado, que la defendia con sus oraciones. Setenta dias duró el cerco, el qual fue muy apretado, y viendo el Rey de Persia que no podia esforçar la Ciudad, mandó detener al Rio Tigris (que es muy caudaloso, y passa por medio della) con varias maquinas, é ingenios que hizo para esto, y despues soltar el Rio de reprella, para que con su imperu derribasse, y assolasse los muros de la ciudad, que por otros caminos no avia podido derribar. Cayeron los muros por la fuerza del agua, y los de dentro de la Ciudad se vieron perdidos, y el Rey de Persia muy contento, y orgulloso, pensó que tenia la victoria en la mano, y que ya era suya la Ciudad: pero porque por la humedad del agua no podia dar le luego el assalto, aguardó para darle aquella noche; en la qual el santo Obispo se recogió á la Iglesia, y suplicó á nuestro Señor que la defendiesse; y la mañana siguiente, queriendo los Persas dar el assalto, vieron que la Ciudad estava cercada de un nuevo muro, mas fuerte, y bien labrado que el que ellos avian derribado con el impetu del agua, y que daron aflombrados, y mucho mas el Rey, el qual vió sobre el mismo muro á un hombre con las infi-

infignias Imperiales, vestido de purpura, y con su corona en la cabeza: y auaque al principio pèsò q era el Emperador Conftancio, que estava dentro de la Ciudad para defenderla, y quiso matar como à engañadores à algunos criados suyos, porque le avian dicho que el Emperador no estava alli, sino en Antioquia; mas despues que supo que era verdad lo que le avian dicho, entendió que Dios peleava por los Christianos, y que él no podia prevalecer contra ellos: y confirmòlo mas por lo que despues sucedió. porque el santo Obispo estando sobre los muros, y descubriendo el exercito innumerable del Rey Sapòr, alçò los ojos al Cielo, y suplicò afeñosamente à Dios, que deshiziesse todo aquel exercito con otro exercito de mosquitos. Al momento vino vna como nube de innumerables, y fastidiosos mosquitos, y entrando por las trompas de los elefantes, y por las narizes de los cavallos les hazian dar brinco, y saltos, y arrojò à los que estaban sobre ellos en el suelo, porque no podian con arte, ni fuerça humana regirlos, y gobernarlos: y assi por la oracion de Santiago todo aquel exercito se deshizo, y el Rey de Persia con afrenta, y rabia se bolvió à su Reyno, aviendo arrojado àzia el Cielo vn dardo contra el Dios de los Christianos, que assi los defendia, y visiblemente peleava por ellos. Por donde se vee quanto mas puede delante del Señor la oraciõ de los Santos para defendernos, que el poder, y las armas de nuestros enemigos para dañarnos, y que con los mosquitos puede Dios deshazer los exercitos armados, y poderosos, y que no ay quien pueda resistir, ni contraltar à su voluntad.

Estando, pues, el Santo Obispo ocupado en sus santos exercicios, cargado de años, y de merecimientos, vino el dia dichoso, y deseado por él, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar, y assi le recogió, dandole la corona de Gloria que tambien tenia merecida. Enterraronle con gran llanto, y sentimiento los de Nisibe en su misma Ciudad, juzgando, que como los avia defendido de los persas en vida, assi los defenderia despues de muerto, como lo hizo. Porque todo el tiempo que su sagrado cuerpo estuvo en aquella Ciudad la guardò: pero despues que Juliano Apostata, tomó el Imperio, yendo à hazer

guerra à los persas, y dexando en Nisibe, como en frontera ocho mil soldados en presidio para que la guardassen, la quitò el mayor presidio, y defenfa que tenia, mandando sacar de la Ciudad el cuerpo del Santo Prelado, por la honra que allise le hazia, y odio de nuestra santa Religion: y aviendo sido el mismo Juliano Apostata, vencido de los Persas, y muerto miserablemente en aquella jornada, fue necesario que Ioviano, que le sucedió en el Imperio, diese aquella Ciudad al Rey de Persia, para contentarle, y perderla, por no perder todo el Imperio: y entendieron todos, que no sucediera tan gran calamidad à aquella ciudad, si las Reliquias de Santiago se huvieran guardado en ella. Eseriviò este Santo Prelado muchas obras, que refiere Genadio en el Catalogo de los illustres Varones: el qual comienza por las de Santiago Presbytero, llamado el Sabio, y despues Obispo de Nisibe: y dice, que fueron veinte, y seis libros los que compuso. Murio este Santo prelado en tiempo de conftancio Emperador: y el Martyrologio Romano haze mencion del à los quinze de Julio, y lo mismo Beda, Vitrando, y Adò, y los demas Autores Latinos que escriben vidas de Santos, y los Griegos en su Menologio el postrer dia de Octubre. Eseriviò su vida (como diximos) Teodereto, y traela en su quarto tomo el padre Fray Lorenzo Surio. Eseriven del Genadio, Caliodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las anoraciones del Martyrologio, y en el tercerò, y quarto tomo de sus Anales.

LA FIESTA DEL TRIUNFO DE LA CRUZ.

ENTRE las otras señaladas, y gloriosas victorias, que Dios nuestro Señor ha dado à los Christianos contra los infieles, y enemigos suyos, es muy illustre, y admirable la de las Navas de Tolosa, que alcanzò el Rey de Castilla Don Alonso el VIII. hijo del Rey don Sancho, en compania de los Reyes de Aragon, y de Navarra, con maraça, y estrago de vna multitud innumerable de Moros: lo qual, sacado de la historia que escriviò Don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, que se hallò en la batalla al lado del Rey, y de la carta que el mismo Rey Don Alonso es-

Teo. in Teoph. c. 1. & Hist. li. 1. c. 7. & li. 2. c. 30.

A 16. DE JULIO, que se biff. li. 8. c. 1. & segun.

eriviò al Papa Inocencio III. deste nombre, en que se dà cuenta de la guerra, y victoria, es desta manera.

Deseado el Rey Don Alonso bolver por la honra, y Gloria de Dios, y reprimir el orgullo, y furor de los Moros, que estavan victoriosos, y librar los Christianos sus Vassallos de los gravissimos daños que de tan perversos, y pertinazes enemigos continuamente padecian con acuerdo de los Prelados, y grandes, y prudentes hombres de su Reyno, confiado en la bondad, y poder de Dios ( que nunca desamparà à los que de verdad le invocan ) determinò de juntar todas las fuerças de sus Reynos, y convocar en su ayuda, y favor à los Reyes sus vezinos, y aliados, y à otros Principes estrangeros, y hazer cruda guerra al enemigo, para esto embió primero à Roma, Francia, y Alemania, al Arçobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, Varon sapientissimo, y de grande autoridad, para suplicar al Sumo Pontifice, que à la fazon era Inocencio III. que concediesse la Cruzada à todos los que viniessen à aquella guerra para servicio de Dios, y bien de la Christianidad, y les otorgasse las mismas gracias, è indulgencias, que se concedian à los que iban à la conquista de la Tierra Santa. El papa lo concedió todo como se le suplicò, y por la buena diligencia, è industria del Arçobispo Don Rodrigo, se divulgò luego por toda la Christianidad esta empresa, y que el Rey de Marruecos avia blaslemado, y amenazado, que pelearia con quantos adoravan la Cruz, y procuraria extinguir el culto, y veneracion della. Fue tan grande el concurso de las gentes que se juntaron de toda España, y defuera del Reyno en la Ciudad de Toledo, que no bastando lo poblado de la Ciudad, ni los lugares de su comarca, fue necesario que estuviessen enciendas por las vegas, y campos de las riberas de Tajo. Y de Francia, è Italia assi mismo llegaron grandes companias, y muchos Prelados, y Señores principales con devocion de servir à nuestro Señor, en esta Santa guerra. Puso se en orden vno de los mas luzidos exercitos que en España se avian visto. Saliò de Toledo à veinte dias del mes de Junio del año de mil y ducientos y doze. Passòse mucho trabajo en el camino, porque los Moros con su Rey Mahomat, re-

Segunda parte.

nian tomados los vados, y passos dificultosos, y sembrado el mismo camino de abrojos de azero, para mancar los cavallos, y bestias de carga: mas con el favor de Dios, y con el buen animo que llevaba la gente, se vencieron todas las dificultades, y se ganaron algunos Pueblos, como Malagon, y Calatrava, de mano de los Barbaros. Pero porque se viesse, que la victoria, que despues alcanzaron, era don de Dios, y que à él se devia la Gloria permitió el Señor, que luego que se ganó calatrava (que fue el postrero dia del mes de Junio) sucediesse en el exercito cierto motin, y que casi todos los cruzados estrangeros se bolviessen à sus casas. Pero aunque ellos eran muchos; no desmayò el Rey Don Alonso, antes profugió su camino con el Rey de Aragon Don Pedro, y poco despues se le juntò con buena gente el Rey Dõ Sancho de Navarra. Llegaron al puerto que llaman del Muradal, adonde estava el Rey Mahomat con su exercito muy grande, y poderoso, con intencion de solo estorvarles el passo, porque aun no sabia que los estrangeros avian desamparado al Rey Don Alonso. Mas despues que supo de sus espias, lo que avia pasado, determinò esperar al Rey en campo raso, y darle la batalla, y assi se retirò vn poco à los llanos àzia Baeza, dexando en las Navas de Tolosa (que es vn passo muy estrecho) parte de su gente para hazer daño en los Christianos. El camino era muy trabajoso, y aspero, y con dificultad se podian tener en pie los cavallos, y el exercito de los enemigos (q era innumerable) estava yà à la vista, y aviendo diversos, y contrarios pareceres acerca de passar adelante (porque parecia imposible) bolver atras: (q era muy peligroso) el Rey Dõ Alonso animò à los demàs para que passassen adelante, y confiasen de la providencia, y misericordia del Señor. El qual en tiempo oportuno les embió vn Pastor muy platico de toda aquella tierra (que algunos tuviciò por Angel venido del Cielo) este los guiò por la ladera del monte, de tal manera, que llegaron al lugar que deseavan, viendolos los enemigos, sin poder estorvarles el passo. El Rey Mahomat presentò luego la batalla à los Christianos, mas el Rey Don Alonso viendo que su gente venia cansada, y fatigada del camino, no la aceptò por

Hhh en-

entonces, porque su exercito descansasse, y el tuviessse tiempo de ver la disposicion, y orden de los esquadrones del enemigo. Y pensando el Rey Moro, que el no querria pelear, nacia de temor de los nuestros, y no de aviso, y prudencia militar, se desvaneció, y escribió a los suyos que estavan en Iden, y en Baeza, que tenia cercados a tres Reyes, y que dentro de tres dias los tomara: y lleno de hinchazon, y orgullo, el dia siguiente se puso en batalla, y desplegó sus esquadrones, provocando a los Reyes, que con singular constancia se estuvieron en sus Reales, sin querer pelear hasta su tiempo. Porque nunca el buen capitán ha de pelear quando, quiere el enemigo, sino quando juzga que le está bien a él. Mas llegada la noche del Domingo, todos los christianos se aparejaron para la batalla con la confesion, y comunión, y con las Missas que se dixerón, y con el Jubileo plenissimo, que en nombre de su Santidad les publicaron los Prelados que allí estavan, y aviendo ordenado el exercito en sus esquadrones, levantando las manos, y los ojos al Cielo, y los corazones encendidos con el deseo del Martyrio, alegres, y esforzados falleron con gran denuedo en campo invocando al Santissimo Nombre del Señor, y suplicandole que les diese victoria de aquellos barbaros, y fieros enemigos, que pretendian oprimir su Religion, y extinguir la Gloria de su Cruz. Los Moros eran innumerables, y el Rey Mahomat con gran pompa, y magestad venia vestido sobre sus armas de vna capa negra, que avia sido de Abdulmumi, el que avia dado principio a los Almohades, y llevaba delante de si vna espada, y el Alcoran de Mahoma. Vinieron a las manos los dos exercitos: y aunque al principio, por su gran multitud, parecia que llevaban lo mejor los Moros, el Rey Don Alonso con gran valor, y esfuerço dixo al Arçobispo Don Rodrigo. Ea, Arçobispo, muramos, aqui yo, y vos, y el Arçobispo le respondió: No, señor, no moriremos, sino alcanzaremos victoria de los enemigos: mas luego se conoció la ventaja de los Christianos, y el favor del Cielo, porque la Cruz que vn Canonigo de Toledo, llamado Domingo Paqual, llevaba delante del Arçobispo, pasó por todos los esquadrones de los enemigos, sin daño del

que la llevaba, con tiralle, de todas partes infinitas saetas. Y llegando el estandarte Real, que llevaba vna Imagen de nuestra Señora, a vn esquadron fortissimo, y de gran muchedumbre de gente, que hazia mayor resistencia a los nuestros; luego bolvió las espaldas, y se desbarató, y deshecho como humo. Finalmente el campo quedó por los Christianos; los quales alcanzaron vna victoria tan esclarecida, y Gloriosa, que bien se vió que era victoria del Cielo, y no de la tierra, y dada mas por mano del Señor de los exercitos, que aviendo por valor, e industria humana. Porque el Rey Mahomat, con algunos pocos de Moros, en bestias muy ligeras, apenas pudo escapar, y con muerte de solos veinte y cinco christianos, quedaron allí muertos duzientos mil barbaros. Y los dias que los Christianos allí estuvieron, gozando de los despojos, quemando las lanças, ballestas, dardos, y otros instrumentos de guerra que hallaron en el campo de los Moros, para guisar de comer, nunca los pudieron acabar de quemar, y consumir. Con esta victoria tan insignie se debilitaron, y desmayaron los Moros, y los Christianos cobraron mayor animo, y confianza en Dios, reconociendo la victoria por singular don, y gracia suya. Y para que el Señor se la diese, demás de su infinita bondad, hubo algunas causas de parte de los Reyes, y Christianos que hizieron la guerra. Porque primeramente la emprendieron, no tanto por sus intereses, ni por la amplificacion de sus Reynos, quanto por la hora, y Gloria de Dios, y exaltacion de su Fe, que es el blanco en que principalmente deven tener puesta la mira los Reyes en las guerras, q hazen contra los Infieles, y Hereges, y otros enemigos del Señor. Lo segundo, acudieron a la cabeza de la Iglesia, q es el sumo Pontifice, por indulgencias, y oraciones, y el Santo Pontifice Inocencio las mandó hazer por toda la Christianidad; y en Roma ayunar a pan, y agua, y hizo vna solemnissima procession en la qual él mismo fue los pies descalços, suplicando a N. Señor, que se apiadasse de su rebaño, y diese la victoria a los Christianos. Lo tercero, hubo entre los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra, mucha conformidad, y vnion, que es la que hazen fuertes a los pocos; y falta de ella, a los muchos flacos. Demas desto

ar-

armóse todo el exercito con las armas Divinas de los santos Sacramentos, (como diximos) y tambien con las humanas. Porque el Rey Don Alonso, antes de salir en campo, mandó pregonar por todo su Reyno, que todos sus soldados, dexando las galas, y vestidos ricos se armassen de armas provechosas para la guerra: y que los que desagravaban a Dios con la vanidad, y lozania de sus ropas bordadas, y superfluas, procurassen agradarle con el vestido honesto, y con las armas necesarias para pelear: y como dize el Arçobispo D. Rodrigo todos obedecieron al Rey desde el mayor hasta el menor. Tambien hubo otra cosa que ayudó mucho para la victoria, y fue, que despues de sus ropas bordadas, como el dia antes el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo lo avia mandado a todos debaxo de graves censuras, y excomunión, en caso que Dios les diese la victoria. Y la gente Noble, y principal sin tener cuenta con el interés, y hazienda, si no solamente con servir a Dios, y a su Rey, y defender a su patria, pelearon con grande animo, y valor hasta la noche, como convenia a su Nobleza, y sangre generosa. Esta fue aquella famosa batalla, que los antiguos llamaron la de Vbeda, y de las Naves de Tolosa; por la qual pareció entonce el nombre, y poder de los Almohades, que eran los mas poderosos, y valientes, soldados de toda la Morisma, y q avian puesto a España en peligro de tornar otra vez debaxo de su señorio. Huvo en toda la Christianidad grande alegría, y regozijo por esta tan señalada victoria, que fue vn Lunes a diez, y seis del mes de Julio, del año del Señor de mil y ducientos y doze: y para memoria de tan señalado, y soberano beneficio, se instituyó el mismo dia la fiesta del Triunfo de la Cruz, que se celebra en toda España, por mandado del Papa Gregorio XIII. como se ve en vn Breve, despachado el primero año de su Pontificado, en treinta dias de Diciembre, del año de 1573. Y llamase el Triunfo de la Cruz con mucha razon; porque por virtud de la Santa Cruz vencieron los Christianos al Rey Mahomat, y a Berberia, que confiado

en sus hueftes, y poder, pretendia desbaragar del mundo el culto, y veneración de la S. Cruz; y supeditar a los Christianos: Y tambien por aver la Cruz que iba delante del Arçobispo de Toledo, rompiendo por medio de los esquadrones de los enemigos, sin que el que la llevaba recibiese daño, cayendo los barbaros de vna parte, y de otra, por do quiera, que la Cruz passava. La Coronica General de España dize, que al tiempo que se dió la batalla, se vió en el Cielo vna Cruz colorada, y que su vista dió animo a los Christianos, y le quitó a los Moros, por donde fueron vencidos; y de aqui tomó nombre de Triunfo de la Cruz. Y aun algunos añaden, que vn hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostró al Rey, por ello le dió su vanderá, y hizo su Alferrez; y assi mismo le dió por armas la Cruz colorada en campo blanco, de que usan los Reynos. Mas el Arçobispo Don Rodrigo no haze mencion desta Cruz que dizen, que apareció en el ayre, ni el Rey Don Alonso en la carta que escribió al Papa, y no parece que dexáran de referir cosa tan notable. Supliquemos al Señor, que conserve sus dones en nosotros, y que por virtud de su Cruz nos de victoria de nuestros vicios, y de todos nuestros enemigos visibiles, e invisibles, porque por ella merezcamos la corona que él nos compró con su sangre; gozemos de la bienaventurança, para la qual nos crió. Amen.

LA VIDA DE SAN ALEXO,  
Confessor.

SIENDO Sumo Pontifice Inocencio, el primero deste nombre, y Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio, huvo en Roma vn gran cavallero, rico, y poderoso, que se llamava Eufemiano, el qual estava casado con otra señora, llama la Agles, que era esteril, y por esto vivian con gran desconsuelo, y con gran deseo de tener vn hijo, que heredasse su casa, y hazienda, que era mucha. Pedianle a nuestro Señor con oraciones, y plegarias, y con las buenas obras, y limosnas, que continuamente hazia; porque su casa era vn perpetuo refugio de los huerfanos, y viudas, vn hospital de pobres, y vn meior de

A 17. D  
IVLIODE  
10.

hijo, y hijo de oraciones, y lagrimas, á quie  
pufieron por nombre Alexo. Criaronle en  
temor de Dios, y en loables costumbres,  
y buenas letras, y siendo aun niño, dió  
grandes muestras de aver sido escogido sin-  
gularmente de Dios, para glorificar su San-  
to nombre, y edificar la Iglesia Católica  
con el exemplo de su rara, y admirable vi-  
da. Siendo ya de edad para casarse, sus pa-  
dres le buscaron vna donzella de esclareci-  
do linage, rica, y hermosa, y digna de tal  
esposo. Dixeronte que se casasse, y Alexo  
dissimulando, obedeció á sus padres, se des-  
posó con ella; con gran regozijo, y fiesta,  
y concurso de todo lo principal de Roma.  
La noche siguiente al día del desposorio,  
habló Dios interiormente á Alexo, y dí-  
xole allí en el corazón lo que quería que  
hiziesse en su servicio, y que no tocasse á  
la esposa, sino que la dexasse, y como otro  
Abraham, saliesse de su Patria, y de entre sus  
padres, y deudos, y le siguiesse á la tierra  
alli que él le mostraria. Obedeció Alexo á  
Dios, y amado de su favor, y del amor de  
la castidad, entró en el aposento donde es-  
tava su esposa, y dióle vn anillo de oro, y  
vna cinta muy rica, embuelta en vn velo  
cortado, y seda, y dixóle que guardasse  
aquellas joyas. En prendas de su amor, hasta  
que Dios ordenasse otra cosa. De aquel  
aposento entró en otro donde tenia su re-  
camara, y tomando algunas joyas, y dine-  
ros mudó el trage, y salió de casa de sus pa-  
dres. Fuese al Puerto de Roma, y por vo-  
luntad de Dios, halló en él vn Navio apre-  
sado, en el qual pasó á la Ciudad de La-  
dicea, y de allí por tierra á la Ciudad de  
Edessa, en la Provincia de Mesopotamia,  
a donde estava la imagen del rostro de  
Christo nuestro Redentor, que el mismo  
Señor embió por vno de sus discipulos al  
Rey Abagaro. Llegado Alexo á Edessa,  
vendió las joyas, y todas las cosas de pre-  
cio que llevaba, y repartiólo á los pobres,  
y él mismo se vistió de pobre, y comenzó  
á mendigar, y tomando lo que precisamen-  
te avia menester para vivir, si cosa alguna le  
sobrava, la dava para sustento de los  
pobres. Lo mas del tiempo vivia en vn  
portal de vna Iglesia, donde avia vna  
imagen devotissima de nuestra Señora  
Virgen Maria, con la qual tenia vna  
devocion, y comunicacion.

San Alexo estuvo todo aquel

aguardándole, muy suspensa, y maravilla-  
da, que no bolviesse á ella. Los padres á  
la mañana, quando quisieron ver á su hijo,  
no le hallaron en su casa, y sabiendo lo  
que passava, quedaron atonitos, y como  
fuera de sí, la madre en vn perpetuo llan-  
to, la esposa deshaziendose en lagrimas, y  
el padre embiando por todas partes cria-  
dos, que le descubriesen á su hijo, y le fue-  
sen á los alcances. Por el rastro, y señas,  
que alguno dellos tuvieron, llegaron á  
Edessa, donde Alexo estava; pero con la  
penitencia, ayunos, y habito de pobre  
mendigo, le hallaron tan trocado en el ros-  
tro, y en la habla, que le dieron limosna,  
y no le conocieron, aunque fueron cono-  
cidos del, y tuvo por gran merced, y rega-  
lo de Dios, que le huviesse puesto en esta-  
do, y hecho tan pobre, que recibiesse li-  
mosna de sus criados. Diez y siete años es-  
tuvo Alexo, y despues que salió de la casa  
de sus padres, en esta pobreza, abatimien-  
to, y menosprecio del mundo, sin ser cono-  
cido de los hombres; pero muy favoreci-  
do, y regalado de Dios. No dexavan los  
rayos de su virtud de resplandecer, y mo-  
ver á los que le miravan con admiracion  
de su santidad, y á poner los ojos en él. A-  
crecentóse la buena opinion que del tenian  
con vna revelacion que tuvo el Sacristan  
de aquella Iglesia, en cuyo Portal vivia A-  
lexo. Hablóle la Imagen de nuestra Señora  
que alli estava, y declaróle quan grato  
era á Dios aquel su siervo, que morava en  
aquel Portal, y quanto podian sus oracio-  
nes en el Divino acatamiento. Divulgóse  
esto entre la gente, y miravanle ya como  
á Santo, y él por huir de la honra que le  
hazian, acordó de partirse de Edessa, y irse  
en Romeria á Tarso de Cilicia, á visitar vn  
Templo famoso, que alli estava, del Apó-  
stol San Pablo. Para esto se embarcó, y por  
voluntad de Dios: tuvo vna tempestad en  
la mar, y de vna en otra llegó á Italia, y se  
halló en Puerto de Ollia, y con particu-  
lar inspiracion, é impulso de Dios que le  
guiava, determinó entrar en Roma, y para  
no ser pesado á nadie, y que padecer mas,  
y triunfar mas gloriosamente de sí, y del  
mundo, irse á la casa de sus mismos padres,  
donde entendia, que al cabo de tantos  
años, por estar tan desfigurado, y trocado,  
no seria conocido. Después de aver visita-  
do en Roma algunos

gares, y armandose con el favor del cielo,  
contra las tentaciones que se avian de ofre-  
cer, yendo á casa de su padre Eufemiano,  
le topó en la calle, con grande acompaña-  
miento de criados, conforme á su estado,  
y se le puso delante, y le dixo: *Por amor de  
Dios te pido, Señor, que me mandes recoger  
en un rincón de tu casa, y sustentarme con las  
migajas que caen de tu mesa, que yo no te se-  
ré cargo, ni á tu familia importuno. Usa  
conmigo de la caridad, y limosna, que usas  
con todas las personas necesitadas, y misera-  
bles, así Dios mire por todas tus cosas, do quie-  
ra que estuviere, y les de remedio, y quie-  
ra bien les haga.* Enterneciósse con estas pala-  
bras Eufemiano, acordandose de su hijo  
Alexo, que le tenia delante, y no le co-  
nocia: mandóle recibir en su casa, y á vn  
criado suyo, que tuviesse cargo del. Este le  
apostó en vna camarilla estrecha, y es-  
tura, en el Portal de la casa, donde estuvo  
el Santo otros diez y siete años disfrac-  
ado, y encubierto, padeciendo de los cria-  
dos, y de la otra gente que entrava, y sa-  
lia, grandes molestias, y baldones. Porque  
como él era tan recogido, y estava en tra-  
ge de hombre pobre, y abatido, y en las  
Cortes los pages, y gente moça, suele ser  
tan poco cortés, y comedida, tomavan la  
santidad de Alexo por materia de risa, y en-  
terezamiento, y como si fuera vn simple,  
é infenato, le davan bofetadas, mesavanle,  
pelavanle las barbas, echavan sobre él, co-  
sas inmundas, y hazianle befas, y agravios,  
y el santo lo llevaba todo con gran pacien-  
cia, y alegría, por verse tratado en casa  
de sus padres de aquella manera por Dios.  
Pero no era esta la mayor tentacion, ni la  
mas dura pelea que tuvo Alexo, sino otra,  
que ningun pecho pudiera vencer, sino el  
que fuesse tan fuerte como el suyo, y tan  
armado de gracia de Dios. Porque su ma-  
dre desde el día que se partió de su casa,  
nunca dexava de suspirar por él, y su espo-  
sa, viendose antes viuda que caida, de día,  
y de noche dava gritos al cielo, y derrama-  
va Rios de lagrimas en aquella misma casa,  
en la qual él la dexó, y della nunca se avia  
querido partir. La madre decía: O hijo de  
mis entrañas! O Alexo mio, donde estás?  
Para que te deses yo? O para que te pedi  
Dios? O para que él te me concedió?  
Para que fué el castigo de mi vida?

no para que me dexasses sola, triste, lloro-  
sa, viviendo muerta con tu ausencia, y con  
vn prolixo martyrio de tantos años, dan-  
do cada día el alma á Dios. Vna vez te pa-  
ri, y los mismos dolores de parto que en-  
tonces tuve, me fueron causa de gozo, y  
alegria, por ver here dero en mi casa, y ora  
otros nuevos, y mas desapiadados dolores  
me atormentan, por aver perdido el gozo  
de mi corazón, y salido en vano mis espe-  
ranças. A estas voces tan lastimosas res-  
pondian otras de la esposa no menos tier-  
nas, y llorosas, que decía: O esposo mio dul-  
cissimo, como me dexaste? Sino querias  
hazer vida conmigo, para que me tomavas  
por muger? Tomáteme para dexarme? En  
que te ofendí? Qué disgusto te di? Qué vi-  
ste en mi, que te desagradasse, y que te hi-  
ziesse huir de mi, como si fuera tu enemiga?  
Para todos eres gracioso, y amoroso,  
y para mi sola duro, y cruel? A donde es-  
tás? Como no vienes? Como no me das  
nuevas de tí? Eres vivo, ó eres muerto? Estás  
en Italia, ó fuera della? Ay, que no  
siento tanto mi dolor, como el no saber  
donde estás, ó como estás, porque mas te  
quiero á ti que no á mi, y mas deseo tu vi-  
da que la mía, pues que para mi estando fin-  
ti, ya el mundo se acabó. Pienças que por  
aver tanto que no te veo estoy olvidada  
de tí, ó que se ha mitigado mi dolor? No  
es así; porque, ni mi dolor se puede amig-  
gar con el discurso del tiempo, ni el amor,  
con que yo vna vez te entregué mi cora-  
çon, disminuíse con tu ausencia. Estas  
vozes, acompañadas de gemidos, y lagri-  
mas, llegavan á los oídos de Alexo, y com-  
batian su corazón, que por ser de carne,  
no podia dexar de sentir la pena de su ma-  
dre, y esposa, á quien él tanto amava. Y  
doblavanse sus penas, con verlas algunas  
vezes passar, entrando, ó saliendo por la  
puerta de la casa, y con oír referir á los  
criados el continuo llanto en que estavan,  
y la tristeza de su corazón, y que la causa  
de ella era la ausencia de Alexo, y no sa-  
ber donde estava. Pero (ó virtud de Dios!  
O gracia del cielo, que así esfuerças al  
corazón flaco, y le hazes triunfar con tan  
ilustre victoria de tan crueles, y fieros en-  
emigos!) en grande peligro estuviere A-  
lexo de ser vencido, si el Señor no estu-  
viera á que sinforon! huyó de mi  
varo-

han de huir las ocasiones; especialmente las que son tan peligrosas, y en que los mas fuertes suelen caer: mas quando Dios nuestro Señor es el que guia, y mueve al hombre; y le pone en ellas, en medio de

*Dan. 34.*  
*Dan. 6. 10.*  
*na. 3.*

las llamas no se quema: como los tres moços en el horno de Babilonia; y como Daniel en el lago de los Leoness; y como Ionás en el vientre de la ballena, está seguro. Huyó Alexo de Edeffa, por no ser honrado, temiendo por su flaqueza el ayre popular; entró en casa de sus padres, donde avia de tener otros asaltos mas terribles, y peligrosos; porque el Señor se lo mandava, y con él no tenia que temer, sino darnos exemplo de lo que puede vn corazón de carne con su gracia, y así lo mostró Alexo en aquellas tentaciones, las quales se deshazian en su pecho, como las bravas ondas del mar furioso en vna fuerte roca. Pedia favor á Dios, por cuya virtud era tan fuerte. Confessavase, y comulgava cada ocho dias. Su vida era tan perpetua oracion, ayuno, y penitencia, fu vestido pobre, y roto, su cama el suelo, y con estos exercicios, y asperezas, el cuerpo de Alexo estava debilitado, y flaco, y el espíritu robusto, y vigoroso. Al cabo de los diez y siete años de tal vida, y de tantos merecimientos, queriendo el Señor que se los avia dado, darle el premio dellos, y coronar en él sus mismos dones, le reveló el dia de su muerte, y él escribió en vn papel su nombre, y el de sus padres, y de su esposa, y las cosas particulares que avian pasado entre ellos, y el discurso de su vida; y doblado el papel, le apretó en la mano, esperando aquella dichosa hora en que Dios le avia de llamar para sí. Estava á la sazón el Papa diciendo Missa, en presencia del Emperador, y oyóse vna voz del cielo, que dixo: Venid todos los que trabajais, y estais afligidos, que yo os recrearé. Quedaró todos los q̄ la oyóron atonitos, y derribados en el suelo sobre sus rostros, davan voces, diciendo: Tén Señor misericordia de nosotros. Oyóse luego otra voz de la parte del Altar, que dixo: Buscad al siervo de Dios, y rogad por Roma, y sus cosas succederán prosperamente, y mirad que ha de salir deste mundo el Viernes siguiente. Aviendo

*Matt. 21.*

esto divulgado por la Ciudad de Roma, acurrió aquel día á la casa de San Alexo, y comunicó con él. El día siguiente, do en Roma, el

Virgen María, y comunicó con él. El día siguiente, do en Roma, el

fuesse aquel siervo de Dios, y estando allí presente el Papa, y Emperador, y Eufemiano, padre de Alexo, oyóse otra voz, que dixo, que buscasen al siervo de Dios en casa de Eufemiano, al qual bolviendose el Emperador, le dixo: Tan gran tesoro tenias en tu casa, y encubriaste? Vamos, dixo, à verle. Fue delante Eufemiano á su casa, para adereçarla, y recibir con mas aparato al Emperador, y llegando á él aquel criado, á quien él avia mandado que tuviesse cargo de Alexo, dixóle: Sin duda, Señor, que este siervo de Dios que publica el cielo, es aquel pobre, de quien me mandaste que tuviesse cargo; porque es hombre: que cada ocho dias comulga rezando mucho; ayuna, y ha sufrido con paciencia, humildad, y alegría muchas, y graves persecuciones de los criados de casa. con esta relación entró Eufemiano en aquel aposento escuro, y lobrego, en que el Santo estava tendido en el suelo, cubierto de rostro con su pobre capa, y descubriendo le, salió del vn gran resplandor, y parecia hermoso como vn Angel. Vió que estava difunto; quiso darle la carta que tenia en la mano, mas él la tenia tan apretada, que no pudo; y bolviendo al Emperador, le dió nuevas de lo que avia hallado. Púsose el cuerpo en vna sala grande, sobre vna cama bien adereçada. Entraron el Sumo Pontifice, y el Emperador, en aquel aposento, y puestos de rodillas junto al Santo, con grande humildad le pidieron la carta que tenia en la mano, y él sin resistencia se la dió, y ellos mandaron á Ecio Cancelario, que la leyese, estando todos atentos. Quando llegó el Cancelario á los nombres de sus padres, y al de su esposa, y como le avia dado el anillo, y cinta, quando se partió della, Eufemiano su padre dió vn grito hasta el cielo, y arañando sus venerables canas de la cabeça; con gran impetu se echó sobre el cuerpo de su hijo, y dixo: Ay de mí! Hijo de mi alma, y todo ni bien, porque lo has hecho así conmigo, y con tu desconsolada madre. En mi casa has estado tantos años, y no te he conocido, y agora que te conozco, es para mi mayor tormento. Vistenos llorar, y sienn tu causa de nuestro dolor, y pudiendo quitarnosle, con declarar quien eras no hiziste. La madre oyó esto, y lo que passó

bramidos como vna Leona, salió de su aposento, rasgando sus vestiduras, y hinchando el Cielo de gemidos tristes, y dolorosos, rompía por la gente, diciendo: Dexadme ver al que pari para mi dolor, que oy es muerta mi esperanza, con la qual sola me sustentava, pensando ver al que agora veo, tanta pena mia, y desconsuelo. Vino tambien su esposa, vestida de luto, y tristeza, y derribandose sobre el Santo cuer, po de su esposo, dixo tales palabras, y con tan extraño sentimiento, que ablandara los corazones de piedra. Toda mi vida, decia, he pasado en llanto, y como Tortola, que ha perdido su compañía, en soledad, y gemidos: ya ya soy viuda, ya no tengo que aguardar, ni á quien desear: con tu vida se acabó la mia, y contigo llevas mi corazón. Pusieronse el Papa, y el Emperador de por medio, para que los padres, y la esposa de Alexo dexassen el Santo cuerpo que tenían abraçado, y hiziesen alguna pará en su llanto. Quisieron llevarle á la Iglesia; mas era tanta la gente, que no le pudieron mover de donde estava. Mandó el Emperador derramar alguna cantidad luego de moneda de oro, y plata, para que ocupado el Pueblo en cogellas, diese lugar á que se llevase el cuerpo Santo; pero no hubo quien hiziesse caso de oro, ni de plata. Todos estavan atentos, mirando aquel cuerpo tan penitente, que avia sido morada del Espíritu Santo, y compañero de vna alma tan pura, tan fuerte, y tan gloriosa, y todos los que le miravan, recibian grandes mercedes de nuestro Señor, los sordos oian, los mudos hablaban, y los leprosos quedavan limpios, y los endemoniados libres. Finalmente llevaronle al Templo de San Pedro, donde estuvo siete dias, sin que sus padres, y su esposa, de dia, y de noche se pudiesen apartar del. Despues fue sepultado en la Iglesia de San Bonifacio, donde por su intercession, y meritos hizo muchos, y grandes milagros nuestro Señor; el qual (como dize el Real Profeta) es admirable en sus Santos. Porque aunque lo sea en todas sus cosas, en ninguna se descubre mas el tesoro de su infinito poder, sabiduria, y bondad, que en lo que haze con sus Santos, haciendo los Santos, y enriqueciendolos, y adornandolos de tantas, y tan raras victorias, y heroyas virtudes, y obrado por ellos las maravillas que

*psal. 67.*

obra, para gloria suya, y honra de los mismos Santos, y utilidad de los que se saben aprovechar de sus exemplos. Y puesto caso que ay innumerables Santos; en los quales, y en cada vno dellos se manifiestan estas riquezas de Dios, pero en mis ojos la vida de San Alexo es admirable, y el Señor particularmente debe ser admirado, y reverenciado en ella, por la castidad tan entera, y pura, que infundió en el alma de Alexo, para no llegar á su esposa; por la obediencia tan perfecta que le dió, para menospreciar los contentos, y regalos que tenia en su casa, y dexar á sus padres, deudos, y amigos, y irse en romeria á tierras extrañas, por la pobreza de espíritu, con que repartió á los pobres todo lo que tenia, y rico de dones celestiales, vivió meditando tantos años. Y finalmente, por aquella fortaleza, sufrimiento, y constancia, con que le armó, para que desconocido, abatido, y perseguido de los mismos criados de su casa, resistiese á tantos, y tan duros, y tan continuos asaltos de sus enemigos, que con voz, y semblante de amigos le acometian, y triunfasse de sí, y del mundo, con vn genero de victoria tan nueva, y tan gloriosa. El mismo Señor sea bendito, y glorificado para siempre, por lo que haze con sus Santos, y por ellos: y á nosotros nos dé gracia para imitar las virtudes de Alexo, y ser particioneros por su intercession de su gloria, Amen. La muerte de San Alexo fue á los diez y siete de Julio, en que la Iglesia celebra su fiesta. Escribió su vida Metafraste, del qual se fació lo que aqui queda referido. Traela el Padre Fray Laurencio Surio en su quanto Tomo. Haze mencion del el Martyrologio Romano, y los demás Martyrologios, Latinos, y Griegos.

LA VIDA DE SANTA SINFOROSA,  
y de sus siete hijos, Martyres.

EL bienaventurado San Getulio Zoti- A 18. DE  
Eco fue martyrizado en Roma, en tiempo IVLIO,  
del Emperador Adriano, en compañía de  
Cerario, Amancio, y Primitivo. Avia sido  
casado con vna Santa Matrona, llamada  
Sinforosa, de la qual tuvo siete hijos

varo-

varones, cuyos nombres son Crecente Juliano, Nemesio, Primitivo, Iustino, Eltaeteo, y Eugenio: los cuales, con su Santa madre, se retiraron à la Ciudad de Tribuli, donde oy dia ay vna cisterna seca, en la qual se eize que estuuiéron escondidos en tiempo de aquella persecucion. Mas en su Santa sinfrosa fue presa con sus hijos: y como no pudiesse el Emperador con blanduras, promesas, y amenazas, persuadir à la Santa madre, que sacrificasse à los idolos, mandòla dar muchas heridas en su rostro, y colgarla de los cabellos, y tenerla suspensa en el aire. De alli la buena madre amonellava à sus hijos, que siendo ellos varones, no se dexasse vencer della, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Iesu-Christo, que se acordassen de su padre, é imitassen su esfuerço, y valor, y que mirasse que ella era su madre, y moria alli delante de sus ojos, y que tuuiesse por cierto, que los tormentos no eran tan atrozes como parecian, y que el galardón que por ellos se dava, era mayor que entendimiento humano podia comprehender. Con estas, y otras razones animò la Santa Madre à sus Santos hijos: y el tirano tomó tanto enojo, que la mandò dar muchos golpes, alli colgada de los cabellos como cistava: y finalmente, atada à su cuello vna grande piedra, echarla en vn Rio, donde diò su espíritu à Dios. Su cuerpo sepultò Eugenio hermano suyo, que en Tribuli era hombre principal. A los siete hijos mandò el Emperador otro dia atar à siete palos, y matar con diferentes muertes. Crecente murió atravesado por la garganta con vna lança: Iuliano por el pecho: Nemesio por el coraçon: Primitivo por el vientre: Iustino fue desmembrado, y hecho quartos: Eltaeteo herido por todo el cuerpo, y despedaçado: y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus Santos cuerpos fueron echados en vna sima. Ay en la via Tiburtina oy dia vna Noble, y antigua memoria de Sãta Sinforosa, cuyas reliquias, y de sus Santos hijos fueron con el tiempo traçadas à Roma, y en nuestros dias siendo Sumo Pontifice Pio Quarto, se hallaron en la Diaconia de Santangel de la Pesqueria, con vna lamina de plomo, con estas palabras escritas en Latin: *Hic requiescunt corpora sanctorum Martyrum Simphorosa, viri sui Zotici, & filiorum*

*eius, à Santo Stephano Papa translata.* Aquí reposan los cuerpos de los Sãtos Martyres Sinforosa, y de Zotico su marido, y de sus hijos: Los cuales tralladó Estevan Papa. Celebra la Iglesia su fiesta à diez, y ocho de Julio, y fue su Martyrio el año del Señor de ciento y treinta y ocho, y el dezinueve del Imperio de Adriano.

*LA VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen.*

**L**A Vida de Santa Macrina Virgen, A 19. DE hermana de San Basilio el Magno, escribió el eloquentissimo Sã Gregorio Niseno, tambien hermano suyo, que se hallò à su muerte, en vna Epistola à Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y resumida brevemente, fue desta manera: Los padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Emelia, personas nobles, y ricas. Tuuieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos dellos columnas, y lumbreras de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primera que nació, y fue primogenita de todos sus hermanos, fue Macrina, y antes que naciesse, en vna vision que tuvo su Madre, se le puso delante vn Angel en figura de vna persona Venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estava en el vientre de su Madre, y para salir à luz la llamó Tecla, para darnos à entender que en la perfeccion, y Santidad de la vida Macrina avia de ser muy semejante à Santa Tecla, discipula, y primogenita del Apóstol san Pablo. Pufieronle en el Bautismo el Nombre de Macrina, por memoria de vna abuela suya, Madre de su Padre, santissima Muger, discipula del gran Obispo de Cesarea Gregorio Taumaturgo, y Maestra, y guia del gran Basilio, y èl se precia mucho de averla tenido por tal: de la qual haze mencion el Martyrologio Romano à los catorce de Enero, y esta se llama Macrina la mayor, respecto desta otra menor, nuera suya, cuya vida aqui escriuimos.

Criaonla sus Padres, como Santos santamente, procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amancillar su purissima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y espe-

especialmente al estudio del libro de la fábida de Salomon, y de los Psalms en los quales se exercitò con tanto cuydado, que quando se acostava, y levantava, quando iba al estudio, y dexava de estudiar en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezava algun Psalmo; y en las mismas obras de manos que hazia, este era su gusto, y entretenimiento. En la edad de doze años resplandeciò en Macrina vna hermosura tan estremada, y rara, que ningun Pintor, por excelente que fuesse, podia con el pinzel llegar à retrarla con la perfeccion que ella tenia. Pidieronla muchos Cavalleros à su padre por muger, y su padre sin dezir nada à su hija escogió à vn moço, Noble, y de buenas costumbres, y prometió de darle à su hija; mas fue nuestro Señor servido que aquel moço muriesse, y Macrina quedasse libre: y aviendo sabido la voluntad que su padre avia tenido de casarla, y como Dios la avia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino conflagrar su virginidad à aquel Esposo celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus padres que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen à casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estuvo con su madre acompañandola, sirviendola; y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa, y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia q̄ nuestro Señor estava en ella, y la governava. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criava, enseñava, y endereçava à toda virtud, y perfeccion; y siendo yã muerto su padre, persuadiò à su madre que se entrassen en vn Monasterio, y se diessen de veras à Dios, y su madre lo hizo, y vivieron en èl las dos en vna manera de vida, que mas parecia de Angeles que de personas humanas. No avia entre ellas ira ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra. La sobecvia, fastio, hinchazon en suma todos los vicios estavan desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la remplança, su honra, è no ser conocidas; sus celosos, la pobreza, y el aver sacudido de sí, como polvo, las riquezas, y no possere

nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuydado q̄ se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y vna continua oracion, y canto de los Psalms, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso; eran mugeres, y parecian Angeles; porque aunque eran de carne, y tenían figura de mugeres, y vivan de sus sentidos, pero en la vitoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleyte de carne, imitavan à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

En esta vida estuuiéron madre, y hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las tratavan. Diò à Santa Macrina vna enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, è se hiziesse incurable, si contiepo no se abria el pecho. Rogòle muchas vezes su madre que le pudiesen en manos de Cirujanos, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y vna noche se entrò en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humildemente que la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo à su madre (q̄ toda via le importunava que se dexasse curar) que bastava que ella con su mano hiziesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desapareciò, dexado en el pecho vna señal muy pequeña, y delgada, como vna punçada de aguja, q̄ le durò toda la vida, para q̄ se viesse q̄ Dios misericordiosamente la avia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria deste beneficio. muera la S. Madre, quedò la S. hija anhelada cada dia mas à la perfeccion, y vivièdo en la tierra, gozava muchas vezes de los regalos, y consolaciones del Cielo, alentando cò sus exèplos, oraciones, y palabras, como madre, y Maestra, à todas las otras Donzellas, y esposas del Señor, q̄ vivian en su compañía; hasta que andando su hermano S. Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, heroge Atria no, y avièdose hallado en el Concilio de An-

varones, cuyos nombres son Crecente Juliano, Nemesio, Primitivo, Iustino, Eltaeteo, y Eugenio: los cuales, con su Santa madre, se retiraron à la Ciudad de Tribuli, donde oy dia ay vna cisterna seca, en la qual se eize que estuuiéron escondidos en tiempo de aquella persecucion. Mas en su Santa sinfrosa fue presa con sus hijos: y como no pudiesse el Emperador con blanduras, promesas, y amenazas, persuadir à la Santa madre, que sacrificasse à los idolos, mandòla dar muchas heridas en su rostro, y colgarla de los cabellos, y tenerla suspensa en el aire. De alli la buena madre amonellava à sus hijos, que siendo ellos varones, no se dexasse vencer della, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Iesu-Christo, que se acordassen de su padre, é imitassen su esfuerço, y valor, y que mirasse que ella era su madre, y moria alli delante de sus ojos, y que tuuiesse por cierto, que los tormentos no eran tan atrozes como parecian, y que el galardón que por ellos se dava, era mayor que entendimiento humano podia comprehender. Con estas, y otras razones animò la Santa Madre à sus Santos hijos: y el tirano tomó tanto enojo, que la mandò dar muchos golpes, alli colgada de los cabellos como cistava: y finalmente, atada à su cuello vna grande piedra, echarla en vn Rio, donde diò su espíritu à Dios. Su cuerpo sepultò Eugenio hermano suyo, que en Tribuli era hombre principal. A los siete hijos mandò el Emperador otro dia atar à siete palos, y matar con diferentes muertes. Crecente murió atravesado por la garganta con vna lança: Iuliano por el pecho: Nemesio por el coraçon: Primitivo por el vientre: Iustino fue desmembrado, y hecho quartos: Eltaeteo herido por todo el cuerpo, y despedaçado: y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus Santos cuerpos fueron echados en vna sima. Ay en la via Tiburtina oy dia vna Noble, y antigua memoria de Sãta Sinforosa, cuyas reliquias, y de sus Santos hijos fueron con el tiempo traçadas à Roma, y en nuestros dias siendo Sumo Pontifice Pio Quarto, se hallaron en la Diaconia de Santangel de la Pesqueria, con vna lamina de plomo, con estas palabras escritas en Latin: *Hic requiescunt corpora sanctorum Martyrum Simphorosa, viri sui Zotici, & filiorum*

*eius, à Santo Stephano Papa translata.* Aquí reposan los cuerpos de los Sãtos Martyres Sinforosa, y de Zotico su marido, y de sus hijos: Los cuales tralladó Estevan Papa. Celebra la Iglesia su fiesta à diez, y ocho de Julio, y fue su Martyrio el año del Señor de ciento y treinta y ocho, y el dezinueve del Imperio de Adriano.

*LA VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen.*

**L**A Vida de Santa Macrina Virgen, A 19. DE hermana de San Basilio el Magno, escribió el eloquentissimo Sã Gregorio Niseno, tambien hermano suyo, que se hallò à su muerte, en vna Epistola à Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y resumida brevemente, fue desta manera: Los padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Emelia, personas nobles, y ricas. Tuuieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos dellos colonas, y lumberas de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primera que nació, y fue primogenita de todos sus hermanos, fue Macrina, y antes que naciesse, en vna vision que tuvo su Madre, se le puso delante vn Angel en figura de vna persona Venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estava en el vientre de su Madre, y para salir à luz la llamó Tecla, para darnos à entender que en la perfeccion, y Santidad de la vida Macrina avia de ser muy semejante à Santa Tecla, discipula, y primogenita del Apóstol san Pablo. Pufieronle en el Bautismo el Nombre de Macrina, por memoria de vna abuela suya, Madre de su Padre, santissima Muger, discipula del gran Obispo de Cesarea Gregorio Taumaturgo, y Maestra, y guia del gran Basilio, y èl se precia mucho de averla tenido por tal: de la qual haze mencion el Martyrologio Romano à los catorce de Enero, y esta se llama Macrina la mayor, respecto desta otra menor, nuera suya, cuya vida aqui escriuimos.

Criaonla sus Padres, como Santos santamente, procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amancillar su purissima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y espe-

especialmente al estudio del libro de la fabiduria de Salomon, y de los Psalms en los quales se exercitò con tanto cuydado, que quando se acostava, y levantava, quando iba al estudio, y dexava de estudiar en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezava algun Psalmo; y en las mismas obras de manos que hazia, este era su gusto, y entretenimiento. En la edad de doze años resplandeciò en Macrina vna hermosura tan estremada, y rara, que ningun Pintor, por excelente que fuesse, podia con el pinzel llegar à retrarla con la perfeccion que ella tenia. Pidieronla muchos Cavalleros à su padre por muger, y su padre sin dezir nada à su hija escogió à vn moço, Noble, y de buenas costumbres, y prometió de darle à su hija; mas fue nuestro Señor servido que aquel moço muriesse, y Macrina quedasse libre: y aviendo sabido la voluntad que su padre avia tenido de casarla, y como Dios la avia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino conflagrar su virginidad à aquel Esposo celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus padres que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen à casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estuvo con su madre acompañandola, sirviendola, y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa, y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia q̄ nuestro Señor estava en ella, y la governava. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criava, enseñava, y endereçava à toda virtud, y perfeccion; y siendo yã muerto su padre, persuadiò à su madre que se entrassen en vn Monasterio, y se diessen de veras à Dios, y su madre lo hizo, y vivieron en èl las dos en vna manera de vida, que mas parecia de Angeles que de personas humanas. No avia entre ellas ira ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra. La sobecvia, fastio, hinchazon en suma todos los vicios estavan desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la remplança, su honra, è no ser conocidas; sus celosos, la pobreza, y el aver sacudido de sí, como polvo, las riquezas, y no possere

*Segunda parte.*

nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuydado q̄ se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y vna continua oracion, y canto de los Psalms, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso; eran mugeres, y parecian Angeles; porque aunque eran de carne, y tenían figura de mugeres, y vivan de sus sentidos, pero en la vitoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleyte de carne, imitavan à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

En esta vida estuuiéron madre, y hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las tratavan. Diò à Santa Macrina vna enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, è se hiziesse incurable, si contiepo no se abria el pecho. Rogòle muchas vezes su madre que le pudiesen en manos de Cirujanos, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y vna noche se entrò en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humildemente que la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo à su madre (q̄ toda via le importunava que se dexasse curar) que bastava que ella con su mano hiziesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desapareciò, dexado en el pecho vna señal muy pequeña, y delgada, como vna punçada de aguja, q̄ le durò toda la vida, para q̄ se viesse q̄ Dios misericordiosamente la avia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria deste beneficio. muera la S. Madre, quedò la S. hija anhelada cada dia mas à la perfeccion, y vivièdo en la tierra, gozava muchas vezes de los regalos, y consolaciones del Cielo, alentando cò sus exèplos, oraciones, y palabras, como madre, y Maestra, à todas las otras Donzellas, y esposas del Señor, q̄ vivian en su compañía; hasta que andando su hermano S. Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, heretico Atriano, y avièdose hallado en el Concilio de An-

tiouia, por infinito Divino tuvo gana de ir à ver à su Santa hermana, que avia ya ocho años que no la avia visto. Fue, y hallòla en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendió que el Señor le avia guiado para que la asistiese en su muerte, y la sepultara con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan debido al amor que como à hermana mayor, y madre, y Maestra espiritual le debía. Estava la Santa tendida en el suelo sobre vna tabla, cubierta cò vn saco, y otra tabla por almohada à la cabecera, y quando vió à su hermano hizo gracias al Señor por averle cumplido su deseo, é inspirandole, y moviendole à tomar el trabajo de aquel camino; y despues de aver pasado entre los dos hermanos algunas piáticas de Dios entre si, estando la Santa Virgen ya muy al cabo, hizo vna larga, y afectuosa oracion à nuestro Señor, alabandole por todas las mercedes que avia hecho à sus padres, y hermanos, y à ella misma, descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra; suplicandole q̄ desviasse sus piadosos ojos de sus culpas, y pecados, y recibiesse su espíritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo, como incienso derriuido en el fuego de su caridad. Hizo la señal de la Cruz sobre sus ojos, y sobre su boca, y corazón; y estando en oracion salió aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estava vivo. Todas las Virgenes que estavan en aquel Monasterio comenzaron à llorar amargamente, y à dezir con lastimosas voces: La lumbre de nuestros ojos, y la luz de nuestras almas se ha acabado; la que era nuestra guia, nuestro amparo el retrato de la pureza, el fudo de nuestra concordia la columna de nuestra vida espiritual nos ha dexado. Todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron vn manto, y vna toca, y vnos çapatos viejos, porque en Dios solo tenia puesto su corazón, y su tesoro. Traia al cuello vna Cruz de hierro, y vn auillo de la misma materia, y en èl vn poco de *Lignum Crucis*. El cuerpo quedó tan claro, y resplandeciente, que parecia echava rayos de si.

Concurrió luego que se supo la muerte gran multitud de hombres, y mugeres de toda aquella comarca à su entierro, y lleuaron las andas San Gregorio Niseno su hermano, y otro Obispo, y otros dos Cle-

rigos varones insignes, y los Clerigos, y otra gente, curiosos encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus padres con gran ternura, y sentimiento. Hizo Dios muchos milagros por esta Santa en vida, y en muerte; tan vna Donzellita, que estava casi ciega de vn ojo, besandole en èl. Echò muchos demonios, dió salud à muchos enfermos, y con vn espíritu profetico pronosticò las cosas futuras que avian de suceder, y el trigo que mandò dar à los pobres no se desmenuó, ni quando se dió, ni despues de averse dado. De Santa Marcina haze mencion el Martyrologio Romano à los diez y nueve de Julio, y San Gregorio Niseno su hermano (como diximos) escribió su vida, y la alaba tanto, que en los libros de Anima dize, que èl fue su Discipulo, y ella su Maestra, y que della aprendió los mysterios mas secretos de la Teologia Christiana, los quales no se pueden ver, ni entender, sino de los que tienen los corazones puros, y limpios.

*LA VIDA DE SANTA MARGARITA, Virgen, y Martyr.*

**L**A gloriosa Virgen, y Martyr Santa Margarita, que los Griegos, y algunos Autores Latinos, llaman Marina, fue natural de la Ciudad de Antioquia de Pisidia, y hija de vn famoso Sacerdote de los Dioses llamado Edifio. Fue hija vnica de sus padres, y aviendosele muerto la madre siendo niña, fue dada à Criar à vna buena muger, quinze millas de la ciudad. Allí se criò con la leche de la Fè Christiana, y de Santas costumbres, y quanto mas iba creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honestidad, y hermosura: resplandeciendo de su purissima alma en el cuerpo sobre manera. Enterneciale mucho, quando oia dezir los tormentos exquisitos, y desmedidos, con que los Santos Martyres eran despedaçados, y muertos, y la constancia, y fortaleza con que los padecian, queriendo antes perder mil vezes la vida, que la Fè de su Señor, y veniale gran deseo de imitarlos, y de padecer por Christo lo que ellos padecian. Mas su padre, como fuesse idolatra, y Sacerdote de los falsos Dioses, aborrecia à su hija, y maltratavala, por verla tan asida, y abraçada con Iesu-Christo, y tan contraria à sus intentos. Aconectò que estando la Santa Virgen

vn dia en el campo, y pasando por allí Olibrio, Presidente de Oriente, con mucho acompañamiento, la vió, y maravillado de su estremada belleza, se enamoró della, y de terminò de tomara por muger: pero como despues entendiesse que era Christiana, y no pudiesse ablandarla con regalos, ni espantarla con seros, ni atraerla à su voluntad con maña, ni fuerza, trocando todo el amor en odio, y la ternura en furor, quiso vengarle della con tormentos. Mandòla tender en el suelo, y açotar cruelissimamente, y con tanta fuerza, que de su delicado, y despedaçado cuerpo salian arroyos de sangre: y el Pueblo que estava presente, de pura lastima derramava muchas lagrimas. Mas la Santa Donzella estava tan fixa, y absorta en el amor de su dulcissimo Esposo, que parecia que no sentia sus penas, mas que sino fuera ella quien las padecia. Mandòla el fiero Presidente desgarrar con vias de hierro, y con clavos enclavada, atormentarla tan desapiadadamente, q̄ el mismo Presidente cubria sus ojos, por no verla. De allí la llevaron de nuevo à la carcel, la qual, orando la Santa con gran devocion, y suplicando al Señor que le diese fortaleza, y perseverancia hasta la fin, de repente tembló; y el demonio, tomando forma de vn Dragon terrible, y espantoso, se le apareció, y con silvos, y vn olor intolerable, se llegó à ella, como que la queria tragar, mas la Santa con grande seguridad, y firmeza, haziendo la señal de la Cruz, le hizo allí rebentar: y luego en aquel escuro calabozo resplandeció vna luz clarissima, y Divina, y se oyó vna voz que dixo: Margarita sierva de Dios, alegrate, porque has vencido à tus enemigos: al tirano dexas corrido, y al demonio espantado. No pierdas tu constancia en lo que te queda de padecer; que presto tendran fin tus tormentos, y comenzará tu gloria. Con esta voz se consoló mucho la Santa Donzella, y con verse luego sana de sus heridas, y por ello dió gracias à Dios. El dia siguiente la mandò el juez parecer delante de si, y viendola tan sana, y tan entera, como sino huviera padecido cosa alguna, admirandose dello, la mandò desnudar, y con hachas encendidas abrasar los pechos, y costados. Hazia la Santa oracion à Dios, en tanto que durava este tormento: y con el resplandor de su fe, y de su amor, se veia en el cielo, y en la tierra.

ciencia, y alegria. Despues mandò traer vna gran tina de agua, y echarla en ella atada, para que se ahogasse: mas echandola en el agua, se sintió vn gran terremoto, y baxò vna claridad grandissima, y en medio della vna paloma, que se asentó sobre la cabeza de la Santa; y luego se delataron las acaduras en que estava atada, y Santa Margarita sin lesion alguna salió del agua; y la paloma, y claridad se desapareció. Por este milagro se convirtieron muchos de los que allí estava, en los quales el Presidente exercitò su crueldad, y los mandò matar: y lo mismo quiso que se executasse contra Santa Margarita, dando sentencia que fuesse degollada. Al tiempo que el Verdugo estava con la espada en la mano para executar esta cruel sentencia, la Santa Virgen con afectuoso corazón, y piadosas, y abundantes lagrimas, levantò los ojos al cielo, y suplicó al Señor, que pues le avia dado esuierço para vencer tantos tormentos, y morir por la confession de la Fè (por lo qual ella se hazia infinitas gracias) vlassa de su misericordia, con todos los que puestos en algun trabajo, le pidiesse favor, y por su intercessio invocassen su Santo nombre. A esta oracion tembló de nuevo la tierra, y muchos de los que estavan presentes, desfavoridos cayeron en el suelo, y el mismo Verdugo se desmayó, y cayó; y el Señor rodeado de Angeles, le apareció, y le dixo, que avia oydo su oracion, y que le otorgava todo lo que avia pedido: y con esto, animando ella misma al Verdugo, q̄ estava delatinado, y temblando, fue degollada; y recibió de mano de su amorosissimo, y celestial Esposo, la corona doblada de su virginidad, y martyrio. Celebrale la Iglesia à los veinte de Julio: y fue cerca de los años del Señor de treientos, imperando Diocleciano. Escribió su vida Metastasio, y della hazen mencion el Martyrologio Romano, y Beda, y los Griegos en su Menologio.

*LA VIDA DE SANTA PRAEDE, Virgen.*

**F**ue la Virgen Santa Praxede Romana, hija de Prudete, Senador Nobilissimo, y hermana de Navaro, y Timoteo, y de Praxediana, que todos fueron Santos, y Madres tales los celebra la Santa Iglesia.

atib.

A. 11. DE JULIO.

La vida de Santa Praxede era ocuparse en oracion, viglias, y ayunos, penitencias, y gassar la mucha hazienda que tenia, en socorrer à los pobres, y particularmente en servir, y consolar à todos los que padecian por la Fé de christo, que eran muchos, proveyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curando sus heridas, y llagas, animandolos, y esforçandolos à padecer, recogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y recomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus victorias, y deseando imitarlos, y morir por Christo, para ser partionera de sus coronas. Hospedava en su casa à los Santos entretenialos, y regalavalos, y en ella, como puerto seguro, se acogian, y juntava a hazer oracion, y à oír Missa, y recibir el cuerpo del Señor. Pero durando mucho la persecucion de Marco Aurelio Emperador, y derramandose tanta sangre de Christianos, enterneciósse la Santa Virgen, y suplicó à Nuestro Señor, que si era servido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias, y calamidades de su vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia, donde se enjugarian las lagrimas, que en esta vida, por ver morir con muertes atroces à tantos siervos suyos, continuamente derramava. Oyó el Señor su piadosa oracion, y llevólas para sí à los veinte y vno de Julio, año de 194. Imperando Marco Aurelio, y Lucio Bixo. Su cuerpo fue sepultado en el sepulcro de sus padres, y hermanos, por vn Sacerdote llamado Pastor, que escrivió su vida, y todos los Martirologios hazen della mencion.

LA VIDA DE SANTA MARIA Madalena.

22. DE L A bienaventurada Maria Madalena, espejo de penitencia, honrada de los pies de Christo, y dicipula à los pies de Christo, Apostola de los Apostoles del Señor, fue hermana de Lazaro, y Marta, que eran nobles, ricos, y poderosos. Su padre, dize San Antonio Arçobispo de Florencia, que se llama Sito, y su madre Eucaria, y que despues de su muerte, el hermano, y las dos hermanas hizieron partion de las muchas riquezas que sus padres les avian dexado, y que à Lazaro cupieron, por su parte grandes heren- hen.

y possessiones, y à Marta la Villa de Betania; cerca de Ierusalen, y Maria el castillo de Magdalo en la Provincia de Galilea, del qual tomó el nõbre de Madalena. Pero dexado à parte lo que S. Antonio, y otros Santos dizen, la vida de la Madalena principalmente la avemos de sacar del Sagrado Evangelio. Porque los mismos Historiadores, que con luz del Espiritu Santo escrivieron la vida de Iesu Christo, escrivieron tambien los hechos mas notables de la Madalena: entre los quales San Luca Evangelista, pintandonos sus lagrimas, y penitencia, dize, que antes de convertirse, y venir à los pies del Señor era muger publicamente mala, y pecadora. Agora sea, porq realmente lo fue (como algunos Santos, y graves Autores lo sienten; fundandose en las palabras del Texto Evangelico) agora porque aunque no lo aya sido, su vida fue tan desembuelta, y libre, y tan poco recatada en su trato, y conversacion, que se le dió nombre de pecadora: y deste parecer son otros, que dizen, que como la Madalena era Noble, rica, moça, hermosa, y de buena condicion, viendo mal de la libertad que tenia, por ser muertos sus padres, començó à darse à cosas de entretenimiento, y gusto, y à platicas, y conversaciones de galanes, y de moços livianos, al principio solamente por passatiempo, y despues por deleite sensual. Porque los vicios no entran de golpe en el alma, sino poco à poco, y sin sentir, hasta que se han apoderado della. Y que creció tanto el mal de la Madalena, que tenia escandalizada toda la Ciudad en que vivia, en tanto grado, que la llamavan la pecadora. Y reparandose tanto en su mala vida, es señal de su gran perdicion. No porque fuesse vna de las mugeres publicas, sino porque siendo muger principal, era estropeico, y lazo de Satanás, para que muchos con su trato, y comunicacion se enlaçassen, y perdieffen. Que muchas vezes semejates personas son mas perjudiciales, y perniciosas en la Republica, que las que apretadas de la pobreza, y necesidad, venden su honestidad à todos los que las quieren, y para sustentar la vida del cuerpo, pierden sus almas, y sus mismos cuerpos, San Marcos, y San Lucas dizen que el Señor echó siete demonios de la Madalena, mas no dizen el tiempo en que los echó. Y algunos Santos en sus

Lucia  
Ambrosio  
Gregorio  
bo. in la  
verb. de  
da, Ma  
donat. i  
commen  
& Salme  
ron 10. 4  
tras. 10  
lanf. in  
Concer.  
Evangel.  
48.

tienden por los siete demonios, todo genero de pecados, y vicios; de los quales el Salvador la libró, y juntamente de aquellos duros, y crueles Demonios, que atormentavan su alma.

Para librarla, la primera cosa que hizo el Señor, fue prevenirla, y alumbrarla por su infinita misericordia, con vn rayo de su luz, para que viendo con èl la fealdad, y abominacion de su alma, y quan fuera de camino andava, y quan atollada estava en el cieno, è inmundicia de sus torpezas, descaesse salir de ellas, y entrar por la senda derecha, y apazible de la virtud, y lavar cõ sus lagrimas las manchas de sus pecados, y como oveja desatinada volver al seno de su dulce pastor. Este rayo de luz fue tan poderoso, y penetró el coraçon desta pecadora de tal manera, que deshaziendo aquellas tinieblas espesas, y horribles, que por todas partes la cercavan, le abrió los ojos, para que viesse su fealdad, y aquel abismo profundo de vicios en que estava anegada, con vn aborrecimiento, y confusio tan estraña, que ella misma no se podia sufrir: aunque con vna esperança cierta de hallar remedio en el Salvador, y medicina para sus llagas, y que yendo à èl, la resucitaria de muerte à vida. Herida pues con vna aguda facta, flechada por la mano de aquel Señor, que avia venido al mundo à buscar, y remediar a los pecadores, fue à èl de la manera que cuenta el Evagelista S. Lucas. Dize, que vn Fariseo llamado Simon, lo avia combidado à comer: y que el Señor lo acceptó, por tener ocasion de ganarle, y enseñarle, y darle à èl, y à los otros combidados doctrina, y otro manjar divino: y con el exemplo desta pecadora, despertarlos, y moverlos à penitencia, y mostrar que era Dios verdadero, y podia perdonar pecados. Sabiendo pues esta Muger pecadora, que el Salvador estava en casa del Fariseo comiendo sin mas aguardar lugar, ni fazon: porque el amor, y el dolor la trahian fuera de sí, tomó vn vaso de vnguento precioso en las manos, y entró en la casa del Fariseo: y por la grande vergueña, y confusio que tenia de sus pecados, no se atrevió à parecer delante de los ojos de Christo, sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies. Allí començó à derramar vnas lagrimas, y tan copiosas, que bastaron para regar los pies del Señor.

Luego los limpió con los cabellos de su cabeza; y no contenta con esto, començó à besarlos, y à vngirlos con precioso vnguento. Demanera, que de todas las cosas que le avian sido instrumentos de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altivos, disimulados, y engañosos, con que cautivava antes las almas, hizo fuentes para lavar las manzillas de la suya. De los cabellos hizo lienço para limpiarlas; de la boca hizo portapaz para recibir la de Christo: y del vnguento que antes servia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y vngir à Christo, y librarle del hedor de su mala vida. Hirió el caçador Divino la cierva lasciva, y desmandada, y ella herida, y sedienta corrió la Fuente de aguas vivas, y à buscar la misma mano que la avia herido; porque ella sola la podia sanar, y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibió, porque èl mismo la trala, y la avià herido para que viniesse. Y en el mismo tiempo que ella llorava, y lavava, enjugava, besava, y vngia los pies del Señor, èl mismo obrava en su alma interiormente, lo que ella obrava exteriormente. Porque èl ofrecia su sangre por aquella pecadora, para lavar sus pies, afechos tan inmundos, y torcidos. El la adorava con el atavio de las virtudes, èl la dava osculo de paz, y la vngia con el vnguento precioso de su gracia. De donde se vee la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi previene al pecador, y la eficacia de su gracia, que trueca los coraçones con vna manera tan estraña, como èl trocò el coraçon desta pecadora, pues no la dexò folegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hazer penitencia de ellos à los pies del Señor, no era tiempo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el faulito, y sobrecejo de los Fariseos. Y no pudiendo aguardar, si quiera vna hora mas, para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo, la vehemencia del dolor, y el espanto de sí misma, de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peligro.

Y es mucho para notar (como lo advirtió gravemente San Chriostomo) que la Madalena, fue la primera que vino al Señor.

Matth.  
vc. 14.  
10. 12

Lucia 8.  
Marc. 13.  
Greg. ho.  
33. Beda  
& Te

ñor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma, lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananea, para que librasse à su hija del Demonio, que corporalmente la atormentava, ni como el Centurion, para que sanasse à su criado paralitico, ni como el Regulo, para que alargasse la vida à su hijo. Ni como al principe de la sinagoga Jairo, para que resucitasse à su hija, y à disunta, ni como otros, que de todas partes venian para que los curasse. No vino por intereses, y bienes temporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma, para alcanzar perdon de aquel Señor, à quien tanto avia ofendido, testificando con sus follozos, suspiros, y lagrimas, el dolor grande que traia atravesado en su coraçon, y que esperava, que el mismo Señor, que era Iesus, y Salvador de pecados, la avia de perdonar, y recibirla en su gracia, y amistad. Y con esta confession hecha con obras, y no con palabras, honró à Christo en gran manera en presencia de los Fariseos que eran sus enemigos. Los quales como sobervios, é hipocritas, començaron à desdenar aquella muger que conocian por publica pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar, que no devia de ser Profeta, pues se dexava tocar della, no entendiendo, que porque era verdadero, y Santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dexava tocar della, para hazerla de pecadora Santa; de muger infame, gloriosa; y de esclava del Demonio, hija regalada suya. como lo hizo, respondiendo por ella el Fariseo, que la avia combidado, y reprehendiendole, porque aviendo recibido mayores dones de Dios, le avia sido menos agradecido: y dando à la Madalena vn jubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y embiandola con paz, y alegría à su casa como lo cuenta el Evangelista San Lucas. Y esta es la primera cosa que leemos en el Evangelio desta Santa pecadora, para que con este exemplo de tan amargo llanto, y penitencia regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lavar sus pecados, sepamos lo que en los nuestros devemos hazer.

Muy agradecida quedó la Madalena al Señor, por averle perdonado sus pecados, y dadasle quietud à su alma desconsolada,

lada, y afligida, y para servirle esta tan gran misericordia, y merced, se determinó de emplear de allí adelante todo su caudal, su persona, y hacienda en su servicio, y no apartarse vn punto (en quanto le fuese possible) de los ojos de aquel señor, que tan benignamente la avia mirado, y dandole vida con su vista. Para esto, quando el Salvador iba predicando de Pueblo, en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, ella con otras santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentava, y dava de comer à él, y à sus Discipulos: y olvidada de la comodidad, y regalo que tenia en su casa, iba por caminos con trabajos, y cansancio, teniendose por dichosa, y bienaventurada, porque podia servir en algo al Señor, y aquellos pobres pecadores que le seguian. Porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres, en sus ojos eran gloriosos, y felicissimos, por ser Discipulos de su dulce Maestro, y estar tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella deseava siempre beber. Esta misma sed de oír siempre al señor, y aquel amor tan cordial, y afectuoso que le tenia, fue tambien causa que le hospedasse con su hermana Marta en su casa de Betania, y que estando la hermana tan ocupada, y sollicita en aparejar la comida, y regalar al señor, ella se estuviessse sentada à sus pies regalándole con sus palabras, y apacentando su alma con el manteniimiento de vida, que el señor le dava. Porque estava tan llagada, y abraçada de su amor, tan absorta, y transportada en él, y tan olvidada de sí, y de todas las cosas del mundo, que no se podia apartar de aquellos pies, que avia bañado con sus lagrimas. Y como Marta su hermana anduviessse cuydadosa, y sollicita, y toda ocupada en aparejar lo necessario, y viesse à Maria tan descuydada, y ociosa, dió della quexa al Señor, porque la dexava sola en el trabajo, y se entretenia en oír sus palabras. Mas el Señor que avia defendido à la Madalena del Fariseo, tambien la defendió de las quexas de su hermana, y le respondió: *Marta, Marta, muy sollicita andas, y distrayada en muchas cosas, siendo como es, una sola menester. Tu hermana Maria ha escogido la mejor parte, la qual durará para siempre, y nunca le será quitada.* Como si dixera: Tu ocupacion buena es, en lo mejor es la de Maria. Ati muchos

has te embarazan, tu hermana vna sola ha escogido, que la recoge, y haze morar dentro de sí. Tu quieres regalar mi cuerpo, ella regalar à su alma. Lo que tu hazes se ha de acabar, en lo que Maria se ocupa, no tendrá fin. Lo que ella haze, es lo que se deve hazer, es lo necesario, lo mas provechoso, y todo lo demás à esto se deve posponer, y referir. Con esto quedó Maria segura, y Marta enseñada, y nosotros instruidos de la diferencia que ay de la vida activa à la contemplativa, de la que sirve al Señor en sus miembros, y de la que goza de Dios para sí: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprovechamiento, y salvacion de su alma. Y que no se debe tener por gente inutil, y ociosa, la que se ocupa de dia, y de noche en alabar, y contemplar à Dios. Como lo hazen muchos Santos Religiosos, y devotas personas, y lo hazia la Madalena, la qual amava al Señor con vn afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas vivia su espíritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma que le dava vida. Y el Señor, que es autor de nuestro amor, y nos previene siempre con el suyo, assi como le infundia aquel amor con que ella le amava, assi amava à ella con otro amor infinitamente mas avetajado, y perfero, no solo como Criador à su criatura, sino tambien como esposo dulcissimo à su esposa regalada, y por amor della queria, bien à Lazaro su hermano. Por donde aviendo Lazaro caido malo, Maria, y Marta le embiaron vn mensajero que le dixesse: señor el que amais está enfermo: porque sabian, que para Christo Nuestro Redentor estas solas palabras bastavan, sin ser menester añadir que dexasse, que le sanasse; que de allí donde estava, mandasse à la enfermedad que dexasse à Lazaro, y se partiesse. Porque estavan muy seguras, que Christo las amava tiernamente, y por amor dellas à su hermano, y que bastava, que supiesse su necesidad para remediarle, como lo hizo. Porque dexando passar dos dias, después que recibió el recaudo de Maria, y Marta, vito à Betania: y Marta sabiendo su venida, le salió à recibir, y Maria avisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se levantó de donde estava, dexando à muchos que de Ierusalen avian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano:

y en viendo al Señor, delante de los que le seguian, se echa à sus pies, y lloró muchas lagrimas de amor, y dolor; y el Señor se enterneció con ella, de manera, que viendo llorar, ayudó, y lloró con ella; los circunstantes entendieron por las lagrimas del Salvador, el amor grande que tenia à aquellas dos Santas hermanas, por cuyo respeto resucitó à su hermano Lazaro, que estava yá de quatro dias muerto, y olió mal en la sepultura. Que mayores muestras del amor que tenia à Maria Madalena pudo dar el Señor que enternecerse tanto con ella, y decretar lagrimas por verla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatríduno? Qué gracia, que privilegio tan excelente, y singular es el desta Santa pecadora, pues no solamente ella lloró à los pies de Christo, mas el mismo Christo lloró por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor que bastaron para regar, y regalar el alma de la Madalena, y para dar vida à los muertos, y admirar, y edificar à toda la Iglesia! Por este milagro tan grande, y tan esclarecido que hizo el Señor en los ojos de tanta gente, resucitando à Lazaro creyeron muchos en él: y para que mas se certificassen de la verdad del milagro, y que Lazaro avia resucitado de muerte à vida, en vn combite que le hizieron en Betania, Lazaro fue vno de los que estavan sentados à la mesa, y comia con los demás. Fue esto seis dias antes de la Pasqua, en la qual el Señor avia de morir; y estando él cenando, y Marta sirviendo à la mesa, Maria tomó vna libra de vnguento precioso, hecho de las espigas de vna yerva muy fragante, y olorosa, que se llama nardo, que era lo mas fino, y con grande ternura, y devocion, y començó à vngir los pies del Salvador, y à limpiarlos con sus caballos, y quebrando el vaso para que no quedasse gota, derramó todo aquel suavissimo licor sobre su sagrada cabeça, pareciendole, que todo lo que hazia por su dulce Maestro, era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio, se devia emplear en servicio del Señor de todo.

Como se sintió la fragancia de aquel vnguento oloroso, que la Madalena avia derramado, y todas que estava sentado con los otros Apóstoles à la mesa, començó à murmurar de lo que avia hecho esta Santa Muger, y à dezir que avia sido vn desper-

Matth.  
26.  
Marc. 14.  
Ioann. 12

dicio, y derramamiento bien escusado, y que fuera mejor vender aquel vnguento, y dar el precio á los pobres. Lo qual, como advierte el Evangelista San Iuan, no lo dixo Iudas por el cuydado que tenia de los pobres, sino por cubrir con aquella capa de compassion, é hipocresia su codicia, con la qual sisava parte de las limosnas que se davan para los pobres; porque él tenia la bolsa comun, y cuenta con lo que se gastava. Mas el Señor le fue á la mano, y como antes avia defendido á Maria del Fariseo, que la desechava como á pecadora, y de su hermana Marta, que la tachava como á ociosa, y de poca caridad; assi agora no solamente la escusó de la falsa compassion, y verdadera avaricia de Iudas, mas la alabó, diciendo, que la dexassen, porque avia hecho vna buena obra, y que siempre tendrian pobres á quien hazer bien, y á él no siempre le tendrian presente, y que lo que avia hecho la Madalena, avia sido como darle la vnion para morir, anticipando el tiempo de su Sepultura, que estava cerca, porque entonces no lo podria hazer, y que en todo el mundo; donde aquel hecho, è historia Evangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Madalena, y aquel amoroso, y abrazado afecto de caridad; con que se avia movido á hazer lo que avia hecho. Y esta tan encendida caridad fue causa, que el Señor aprovasse tanto aquella obra, y que la defendiesse de los que la murmuravan, y la galardonasen con honra, y Gloria perpetua de la Madalena por todo el mundo. Porque por lo demás, el que tenia ofrecidos sus pies á los clavos, y su cabeza á la corona de espinas, poco caso hazia de aquel regalo para su cabeza; y para sus pies.

Esta misma caridad llevó á esta Santa Muger al monte. Calvario, y la fixó al pie de la Cruz del Salvador, para que allí le mirasse desnudo, atormentado, y consumido entre dos ladrones, y derramasse mas, y mas lastimosas lagrimas, viendo á su Dios padecer por sus pecados; que antes avia derramado por los mismos pecados; porque quando rogó con ellos los pies del Salvador, aun no sabia lo que aquellos pecados que ella llorava, le avian de costar á él, y que para lavarlos avia él de verter mas sangre, que ella avia derramado lagrimas. Despues que le baxaron de la Cruz, ella

se abraçó con aquel cuerpo tan desfigurado; y besando con increíble sentimiento las llagas de los pies, y de las manos, y de la cabeza, y mirando aquellos ojos Divinos escurecidos, el rostro amarillo, y afiado, la boca abelada, y el pecho abierto, y enfangrentado, traspasada con vna espada aguda de dolor, desfallecida, y caída como muerta. Mas tornando á tomar las fuerças que le quitava el dolor, y le dava el amor, revivia, y moria, porque no moria, y entrava en aquel sagrado pecho rasgado, y en el coraçon del Señor para morir allí con él; porque vivir sin él; era muerte para ella.

Con este mismo amor, siendo ya sepultado compró gran cantidad de especies aromaticas, para vngirle en el sepulcro; y hazer lo que no avia podido antes de enterrarle. Y no bastó la ignominia de la Cruz, ni la escuridad de la noche, ni la distancia del sepulcro, ni las guardas de los soldados, ni la rabia de los principes de los sacerdotes, ni todos los peligros que se le pusieron delante, para espantarle, y ponerle grima, y horror, y divertirla de su Santo proposito. Vino al sepulcro con otras Santas; y devotas mugeres, y no hallando al Señor que buscava, luego á gran priessa fue á dar nueva á los Discipulos, como no le avia hallado. Y dado que Pedro, y Iuan, como los mas queridos y fervorosos, fueron corriendo al sepulcro, y entraron en él; pero no hallando el cuerpo del Señor, luego se bolvieron de miedo á su casa, y las demás mugeres se partieron, sola ella no se partió de aquel lugar donde pensava que estava su retoro, y todo el bien de su coraçon. Entrava en la cueva del sepulcro, y salia, tornava á entrar, y salir, y aviendo muchas vezes hecho esto, nunca se hartava. Hablaronla dos Angeles, preguntaronle lo que buscava, y porque llorava; pero ella no se fatisizo con la vista, ni con las palabras de los Angeles; porque buscava, y no hallava al Señor de los Angeles, que solo la podía consolar: hasta que con esta perseverancia mereció ser la primera, á quien Christo (segun la historia Evangelica) ya resuscitado, y glorioso se apareció, aunque en figura de hortelano: y ella pensando que lo era; y no conociendo al Salvador, le dixo: Señor, si vos le avete tomado, dezidme donde está,

que

que yo le llevaré. No declaró quien era aquel que buscava: porque como ella estava tan abforra, y tan trasportada en Christo, pensó q todos los otros tenian el coraçon en él que ella le tenia. Ni tampoco consideró su condiçion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerças para llevar el cuerpo del Salvador; porque el amor es ciego, y atrevido, y fuple con el vigor del animo, lo que falta de fuerças al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le parecen faciles, por alcanzar lo que mucho ama, y desea. Mas el Señor: que es piadoso se le descubrió, y la llamó por su nombre, y la consoló, y regaló con vna inefable alegria, y dulçura, y la hizo Apóstola de sus Apóstoles, que estava retirados, y encogidos de temor, y mandóle q les diese nuevas de su gloriosa Resurreccion, y subida á los Cielos. Esto es lo que hallamos escrito en el sagrado Evangelio de la Madalena. Y aunque el Evangelio no lo dize, parece cosa sin duda, que la Madalena se halló á la subida del Salvador al Cielo; y tambien quando baxó el Espiritu Santo sobre los Apóstoles, y los llenó de sus gracias, y Divinos dones: y que el tiempo que despues vivió en Ierusalen, le ocuparia en acompañar, y servir á la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, como á madre de su Señor, y dulçissimo Maestro, y en visitar, y bañar con copiosas lagrimas aquellos lugares que el mismo Señor avia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

Mas como despues de la muerte de San Estevan Protomartir se levantasse en Ierusalen vna gran persecucion contra la Iglesia, y con esta ocasion los Discipulos del Señor por particular disposicion, y providencia suya, saliesen de aquella Ciudad, y se esparciesen por varias tierras, y provincias, para alumbrarlas con la Luz del Santo Evangelio, y doctrina de Christo, entre los otros fieles que los Indios maltrataron, y persiguieron con mas rabia, y furor, fue vna Maria Madalena; con la qual, y con sus hermanos Lazaro, y Marta, tenian particular ojeriza, y aborrecimiento, por el amor entrañable que avian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte. Y para vengarse de ellos, tomaron á los tres hermanos, Madalena, Lazaro, y Marta, y á Marcela su criada (que dizen fue la que

Segunda parte.

hablando el Señor alçó la voz, y dixo aquellas palabras: Bienaventurado el vientre que te cõcibió, y los pechos que mamaste) y á San Maximino que era vno de los setenta Discipulos de Christo, y á Celidonio, que fue el ciego de su nacimiento, á quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyó la vista, y tambien dize, que aquel Noble Decurion, llamado Ioseph ab Arimathea, que le descolgó de la Cruz, y le sepultó en su sepulcro, y otros muchos Christianos, y velas, sin timon, y sin gente que lo governasse, para que se ahogassen, y pereciesen en el mar. Pero como no ay consejo contra Dios, y el Navio aporró á Francia á la Ciudad de Marsella á salvamento; y la Madalena con toda aquella bienaventurada compania, saltó en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, y palabras del Cielo, y milagros que el Señor obró por ella, toda aquella Provincia se convirtió á la Fé de Christo, y S. Lázaro fue electo Obispo de Marsella. San Maximino de la Ciudad de Aux; y Marta se recogió en vn Monasterio con gran copia de Donzellas, y Ioseph ab Arimatia (á lo que algunos escriven) pasó á Inglaterra, y fue el primero que en aquel Reyno anunció al Señor. Y la Madalena despues de aver predicado por si misma, y convertido muchas almas, se retiró á vn desierto á llorar de nuevo sus pecados (como si nunca huviera llorado) y ocupar se de dia, y de noche en la cõtemplaçion del Señor, y gozar de sus gustos suavissimos, y regalos. Treinta años estuvo en aquella soledad, comiendo yervas, y raizes de arboles; como se gastasse sus vestidos, Dios la vistió cõ sus cabellos. Hazia vida mas de Angel, q de muger; y assi los Angeles la levantavã siete vezes cada dia á oír cantos celestiales. Pero al cabo de los treinta años, ella misma rogó á vn Sacerdote, q fuesse á s. Maximino de su parte, y le avisasse, q para el Domingo siguiente se hallasse en la Iglesia solo á la hora de Matines. Hizolo assi el S. Obispo, y halló á la Madalena orando, levantada en el ayre, y puestas las manos en alto, y ella recibió de las suyas el SS. Sacrameto, cõ maravillosa devociõ, y lagrimas, y de alli á poco dió su espiritu á quel amorosissimo esposito, y Maestro, á que por sus pecados avia visto en la cruz encomendar el suyo al Padre eterno.

Kkk Lle.

Manusc.  
cri hsf.  
Angel.  
que habe.  
tur in Fa.  
tica. Bi.  
blia.

Llevaron al cielo los Angeles el alma de la bendita Madalena, con gran jubilo, y alegria. El cuerpo fue alli sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

Fray silvestre de Prierio de la Orden de santo Domingo, y Maestre del sacro Palacio, escribe en vn sermon, que el año de mil y quatrocientos y noventa y siete, visitó por su devocion la cueva donde hizo penitencia la Madalena, y sus sagradas reliquias, y dize que vio su cabeza, que era grande, y que solamente tenia vn poco de carne densigrada, y seca, en aquella parte de la frente que tocó el salvador, quando le apareció despues de su Resurreccion: en la qual carne quedaron impresas las señales de los dedos con que el señor la tocó. Dize mas, y que le mostraron en vna ampolla de vidrio algunos de los cabellos con que limpió los pies del señor, y en otra tierra mezclada con sangre, de color entre negro, y colorado, la qual tierra la Madalena recogió el Viernes santo al pie de la Cruz; y que todos afirmavan, que cada año, aquel mismo día del Viernes Santo, acabada de leer la Passion, lo que estava en aquella redoma hervia como si fuera sangre. Muestrase tambien su brazo, y en vna arca de plata el cuerpo desta santa, que está en vn Convento de los padres de sáto Domingo.

Muchos, grandes, y admirables son los milagros que Dios ha obrado por la intercession desta gloriosa Santa, y bienaventurada pecadora; los quales se podrán ver en su Historia. Vno solo quiero yo contar, que refiere el sobredicho Padre Fray Silvestre, como cosa muy sabida, y cierta. Dize, que por los años del Señor de mil y duzientos y ferenta y nueve, en las guerras que los Reyes de Aragon truxeron con Carlos Primero deste nombre (que fue hermano de San Luis Rey de Francia, y el que ganó, y perdió el Reyno de Sicilia) fue preso en vna batalla naval de los Aragoneses, y Carlos II. y Conde de Proença. Este Carlos estando preso en Barcelona, y muy apretado, y en peligro de perder la vida, acordandose que la Madalena avia predicado en sus tierras de la Proença, y convertido tantas almas á Dios, se encomendó muy afectuosamente á ella, suplicandola, que le librasse de aquel asan, y agonía en que estava, y para alcançarlo mas

facilmente, ayunó, y se confesó, y lloró muchas lagrimas. La misma noche de la vigilia de su fiesta, la Madalena se le apareció en figura de vna muger hermosissima, y grave, la qual con vna voz clara, y sonora, llamandole por su propio nombre, le dixo, q sus oraciones avian sido oidas, y en prueba desto le mandó q la siguiese: y despues le declaró q ella era la Madalena, á quien él le avia encomendado, q le venia á ayudar. Y aviendo andado vn poco, le preguntó, si sabia donde estava: y como él respondió, que creía que toda via estava dentro los muros de Barcelona, la Santa le dixo: Mucho te engaña, ya estas en tu tierra, y vna legua de Narbona, donde entró al amanecer. Y por aviso de la misma Santa, y en pago del beneficio tan señalado que de ella avia recibido, el conde mandó edificar vn Monasterio sumptuoso, y de mucha renta, en el lugar donde estavam sus sagradas Reliquias, y le entregó á los Padres Predicadores de santo Domingo. Y en otras partes hizo otros conventos de la misma Orden, de la qual fue muy devoto: y junto á Narbona hizo poner vna Cruz, en aquel mismo lugar donde le dexó la Madalena, q se llamó la cruz de la legua. Todo esto es del sobredicho Padre Maestro Fray Silvestre pierio, varó tan Religioso, Docto, y de tanta autoridad. La fiesta de la Madalena celebra la Iglesia á los 22. de Julio, que fue el dia en que murió.

Dos cosas se han de advertir en la vida desta santa. La primera, que ha avido muy gran duda entre los Santos Doctores, si la Madalena, de la qual habló los Evangelistas, fue vna sola, ó mas; porque no han faltado graves Autores, (a) q han escrito que fueró dos. Vna la pecadora, de la qual habla el Evangelista San Lucas, y otra hermana de Marta, y Lazaro. Y otros (b) hazé tres Madalenas. Però ya esta questión parece que en gran parte ha cessado, y que la mas probable, y mas segura es, dezir, q fue vna sola, que es lo q yo escrivo en esta Historia; assi por ser la opinión mas comun de los Sâtos antiguos, (c) y Escritores modernos, como por ser mas recibido del vfo de la Sâta Iglesia Nuestra Madre: la qual el dia de la fiesta de la Madalena celebra á la muger pecadora: y juntamente dize, que fue hermana de Lazaro: y tambien porque si se miran atentamente las palabras del Evangelista

Sur. to. 4. a los 22. de Julio. Sylvest. in Aurea ro. ja ser. ser. 5. infra o. et avia Pascha. in Hieron. in Math. cap. 26. Bern. ser. de Maria Ma. Chry. sof. homil. 81. in Mat. & 61. in Joan. Lect. rius.

San Juan, claramente parece que dà á entender aver sido vna misma la hermana de Lazaro, y la que vngio los pies del Señor en casa del Fariseo, y los limpió con sus cabellos; porque dize el sagrado Evangelio estas palabras: *Avia un enfermo llamado Lazaro de Betania, Castillo de Marta, y Maria, sus hermanas, y Maria era la que vngio con unguento al Señor, y limpió los pies del con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estava enfermo.* Las quales palabras son de mas fuerza para provar que fue la Madalena, y no muchas, que todas las razones que se pueden alegar en contrario. La otra cosa es, que algunos autores Griegos (d) han escrito, q el cuerpo de la Madalena, y de Lazaro, estuvieron mucho tiempo en la Ciudad de Ereso en Asia; y que despues fueron traspassados á Constantinopla, y colocados en vn Templo que les edificó el Emperador Leon, Llamado el Filosofo. Però lo cierto es, lo que aqui escrivimos, y oy en dia se muestran sus Sagradas Reliquias en Francia, en los lugares en que vivieron, y murieron, como se ha dicho. (e) Aunq Sigiberto en su coronica escribe, que aviendo sido assolada la Ciudad de Ayx de los Sarracenos, el cuerpo de la Madalena fue trasladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al Monasterio de Viciliaco, que él mismo avia edificado. De la Madalena escrivien todos los Martyrologios, y los Autores que interpretan la sagrada historia de los Evangelistas, y otros muchos que hizieron Sermones de sus alabanças.

LA VIDA DE SAN APOLINAR OBISPO, y Martyr, Discipulo del Apostol San Pedro.

A 23. DE JULIO.

QUANDO el Principe de los Apóstoles San Pedro traspassó su silla Apoitolica de Antioquia á Roma, entre los otros Discipulos que truxo consigo, fue vno San Apolinar, al qual consagró Obispo, y le embió á la Ciudad de Ravenna, para que en ella predicasse el Santo Evangelio, y con la Luz del Cielo alumbrasse aquellos Pueblos que estavam sentados en la sombra de la muerte. Partióse San Apolinar con la bendiccion de su dulce Maestro, pofnponiendo el gusto, y regalo que tenia con su presencia, á la obediencia,

Segunda parte.

y á la voluntad del Señor, que por medio de su sagrado Apoitol le llamava á grandes trabajos, y grandes empresas. Llegando cerca de Ravenna, fue acogido en casa de vn soldado, llamado Treneo, que tenia vn hijo ciego, al qual el Santo Pontifice Apolinar, baziendo la señal de la Cruz, restituyó la vista. Por este milagro Treneo, y toda su casa, creyeron en Christo, y fueron Bautizados. Supo vn Tribuno, ó Maestro de campo, el milagro que el Santo avia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su soldado, y haziendole llamar, le rogó que sanasse á su muger, que se llamava Tecla, y estava enferma gravemente de muchos años, y sin esperança alguna de remedio; á la qual Apolinar tomó por la mano, y le dixo: Levantate sana en el nombre de nuestro Dios, y Señor Iesu Christo, y cree en él, y entiende que no ay cosa semejante á él en el Cielo, ni en la tierra. Luego se levantó la muger sana diziendo: No ay otro Dios sino Iesu-Christo, á quien tu predicas. Con esto ella, y el Tribuno su Marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos que estava presentes, se convirtieron, y recibieron el agua del Santo Bautismo. Doze años se ocupó San Apolinar en predicar la Doctrina del Cielo, y en Bautizar á los que la recibian, y creian en Christo, y en enseñar las letras Sagradas á los hijos de algunos Cavalleros que se los traían, y en administrar los santos Sacramentos, instituyendo algunos Clerigos Sacerdotes q le ayudassen. pero como ya creciese el numero de los christianos, y la Luz que avia estado escondida se manifestasse por su grande resplandor, tuvo noticia de lo q passava Saturnino Governador de la Ciudad, mandó llamar á Apolinar, y llevóle consigo á los Pofitices, y Sacerdotes, y delante dellos le examinó quien era? De donde avia venido? Que pretendia? y finalmente aviendo respondido altamente á todas sus preguntas, los Sacerdotes, alborotando al Pueblo, le maltrataron, y aporrearon, y echandole fuera de la Ciudad, le dexaron medio muerto. Mas los Christianos le tomaron, y escondieron en casa de vna buena Viuda christiana, y alli le curaron. Al cabo de seis meses, vn Cavallero muy principal, llamado Bonifacio, que estava en la Ciudad de Clusi en Toscana, repentinamente perdió la habla, y

Kkk 2 que-

quedó mudo; el qual aviendo entendido las maravillas que Dios obrava por Apolinar, y que toda via vivia, le rogó que viniesse à su casa, y el vino, y le sanó, y libró vna criada suya, que estava endemoniada; y con estos milagros se convirtió à la Fé de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniéndole grande enojo, echaron mano del santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron piscalear sobre las brasas con los pies descalços, mandandole que no mentasse el nombre de Iesus, y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estuvo Apolinar en vna choça de pastores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma; porque padecía por su Señor: y alli donde estava, predicava à los que venian à él, y bautizava à muchos, y la Fé de Christo Nuestro Señor, se dilatava, y crecia. De alli pasó à la Provincia de Emilia ( que es aquella parte de Lombardia, que está de allá del Pd, àzia Ravena ) donde refució à vna disunta, hija de vn Cavallero Patricio, llamado Rufos, y por esta ocasion la donzella, y su padre, y otra mucha gente se bautizó, y la donzella se confagó à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el Demonio sufrir las maravillas, y grandezas que Dios obrava por su siervo Apolinar, y así movió al Emperador Neron ( sabiendo lo que passava ) que embiasse contra él vn juez, llamado Mefalino, el qual le mandó desnudar, y açotar cruelmente, y darle con grueflos, y nudosos palos grandes golpes, y poner en el eculo, para atormentarle. Mas por graves, y atrozes que fuesen los tormentos, no perdía nuestro santo Pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos en darselos, y no se cansando él de padecerlos. Mandòle de nuevo Mefalino açotar, y echar agua hirviendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en vna Nave, y desterrar à Esclovia. En este tiempo quiso Nuestro señor, que vno de los que atormentavà al santo, y se mostrava mas agudo, y diligente en cumplir lo que el juez mandava, arrebatado del Demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mefalino, por vnas palabras que el Santo, le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Christianos que alli estaban se le quisieron quitar de sus manos; y tornado

à la carcel, le estendierò, y le tuvieron algunos dias sin comer, y alli fue visitado de vn Angel, y recreado, y sustentado cò mantenimiento del Cielo; al fin, pasó adelante con su intento, y luego le embió desterrado en vn Navio à Grecia. Perdiòse la Nave en vna terrible tempesta, y todos los que iban en ella, sino fueron tres clérigos suyos, y dos soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegaron à la provincia de Misia, donde el Santo sanó à vn hermano de vn hombre poderoso, que estava cubierto de lepra, en cuya casa estuvo muchos dias. De alli pasó à Tracia, y entrando en vna Ciudad desta Provincia, enmudeció el idolo que estava en el Templo de Serapis, y por arte del Demonio dava respuestas à los que le preguntavan, teniendose por oraculo todo lo que dezia. causò esto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, y hizieron grandes ofensas, y sacrificios para aplacar al idolo, y saber la causa porque no les respondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar; porque vn Discipulo de San Pedro, Apostol de Iesu Christo, venido de Roma, le avia atado, y que mientras alli estuviesse, no les podia responder. Buscaron al Santo, y hallando un venido del quien era, y porque avia venido, y aviendo açotado, y maltratado, le pusieron en otra Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obrava, finalmente al cabo de tres años bolvió à Ravena donde fue recibido de los Christianos con suma alegría, por ver à su pastor, y Maestro. Mas los idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, sino sacrificava al Dios Apolo, à cuyo Templo le llevaron. Alli haciendo el Santo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvos; con grande alegría de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entre garòle à vn juez ordinario, llamado Tauro, para q̄ le sentenciassè à muerte: el qual le llevó à su casa, y por aver sanado à vn hijo suyo, ciego de su nacimiento, le embió de noche à vna alqueria suya seis millas de la Ciudad, adòe estuvo quatro años enseñado, y sanando algunos enfermos q̄ venian à él. No se pudo encubrir à los Sacerdotes

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA,  
Viuda.

Apolinar, y de nuevo fue preso, estando ya muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados. Y aviedose consultando su negocio con el Emperador Vespasiano fue presentado al Tribunal de vn varon Patricio, llamado Domesthenes: el qual despues de varias platicas le entregò à vn Capitán, para que le guardasse entre tanto que él pensava con que linage de muerte le avia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano, llevòle à su casa, y tratòle bien, y sabiendo que le querian ya matar, le aconsejó que se salvasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hazer à su salvo. El Santo entendiendo que hazia mayor servicio à Dios en esconderle, y guardarle por entonces, salió de la casa del Capitán à media noche; pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete dias en vnas casas, donde se recogian los leprosos, exortando à los Christianos, que perseverassèn en la Fé, y avisandoles q̄ la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto diò su espíritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta y vno, aviendo pelado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor: con vn martyrio prolixo de veinte y nueve años, como lo dize el mismo Autor en vn sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera que se creyese, como se saca del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que así se haga. De San Apolinar haze mencion San Ambrosio en la prefaciò de su Missal: San Pedro Chrisologo en el Sermoa 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros que escriven las cosas de Ravena; demàs de todos los Martyrlogios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon.

Ve Santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que descendian de la Sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos como lo avia sido sus progenitores. Su padre se llamó Brigero, el qual fue tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes se solia confessar, y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegría los trabajos que los otros dias de la Semana èl le diese. La madre, que se llamava Sigridis, fue señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dotò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de santa Brigida, y navegando, tuvo vna recia tempesta, en la qual muchos de los que iban en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le apareció vna persona venerable, le ropica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida; cria como don de Dios, por su amor. Nació la niña, y llamaronla Brigida, y quando nació, vn Sacerdote Anciano, y siervo de Dios, que despues fue Obispo, viò de noche vna claridad muy grande, y vna Virgen sentada sobre vna nube con vn libro en la mano, y oyò vna voz, que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonará por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dello comenzó à hablar tan distinta, y perfectamente, no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Muriò poco despues su buena madre muy christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevava al Cielo, y que dexava tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual diò su padre à criar à vna Tia suya, matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, viò frontero de su cama vn Altar, y se bre él à nuestra Señora vestida de gloria, y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, que la lavan, y ella se levantò, y corrió al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, que-*

quedó mudo; el qual aviendo entendido las maravillas que Dios obrava por Apolinar, y que toda via vivia, le rogó que viniese à su casa, y el vino, y le sanó, y libró vna criada suya, que estava endemoniada; y con estos milagros se convirtió à la Fé de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniéndole grande enojo, echaron mano del santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron piscalear sobre las brasas con los pies descalços, mandandole que no mentasse el nombre de Iesus, y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estuvo Apolinar en vna choça de pastores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma; porque padecía por su Señor: y alli donde estava, predicava à los que venian à él, y bautizava à muchos, y la Fé de Christo Nuestro Señor, se dilatava, y crecia. De alli pasó à la Provincia de Emilia ( que es aquella parte de Lombardia, que está de allá del Pd, àzia Ravena ) donde refucitò à vna disunta, hija de vn Cavallero Patricio, llamado Rufio, y por esta ocasion la donzella, y su padre, y otra mucha gente se bautizó, y la donzella se confagó à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el Demonio sufrir las maravillas, y grandezas que Dios obrava por su siervo Apolinar, y así movió al Emperador Neron ( sabiendo lo que passava ) que embiasse contra él vn juez, llamado Mefalino, el qual le mandó desnudar, y açotar cruelmente, y darle con grueffes, y nudosos palos grandes golpes, y poner en el eculo, para atormentarle. Mas por graves, y atrozes que fuesen los tormentos, no perdía nuestro santo pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos en darselos, y no se cansando él de padecerlos. Mandòle de nuevo Mefalino açotar, y echar agua hirviendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en vna Nave, y desterrar à Esclavonia. En este tiempo quiso Nuestro señor, que vno de los que atormentavà al santo, y se mostrava mas agudo, y diligente en cumplir lo que el juez mandava, arrebatado del Demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mefalino, por vnas palabras que el Santo, le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Christianos que alli estaban se le quisieron quitar de sus manos; y tornado

à la carcel, le estendierò, y le tuvieron algunos dias sin comer, y alli fue visitado de vn Angel, y recreado, y sustentado cò mantenimiento del Cielo; al fin, pasó adelante con su intento, y luego le embió desterrado en vn Navio à Grecia. Perdiòse la Nave en vna terrible tempesta, y todos los que iban en ella, sino fueron tres clérigos suyos, y dos soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegaron à la provincia de Misia, donde el Santo sanó à vn hermano de vn hombre poderoso, que estava cubierto de lepra, en cuya casa estuvo muchos dias. De alli pasó à Tracia, y entrando en vna Ciudad desta Provincia, enmudeció el idolo que estava en el Templo de Serapis, y por arte del Demonio dava respuestas à los que le preguntavan, teniendose por oraculo todo lo que dezia. causò esto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, y hizieron grandes ofensas, y sacrificios para aplacar al idolo, y saber la causa porque no les respondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar; porque vn Discipulo de San Pedro, Apostol de Iesu Christo, venido de Roma, le avia atado, y que mientras alli estuviesse, no les podia responder. Buscaron al Santo, y hallando un venido del quien era, y porque avia venido, y aviendole açotado, y maltratado, le pusieron en otra Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obrava, finalmente al cabo de tres años bolvió à Ravena donde fue recibido de los Christianos con suma alegría, por ver à su pastor, y Maestro. Mas los idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, sino sacrificava al Dios Apolo, à cuyo Templo le llevaron. Alli haciendo el Santo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvos; con grande alegría de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entre garòle à vn juez ordinario, llamado Tauro, para q̄ le sentenciassè à muerte: el qual le llevó à su casa, y por aver sanado à vn hijo suyo, ciego de su nacimiento, le embió de noche à vna alqueria suya seis millas de la Ciudad, adòe estuvo quatro años enseñado, y sanando algunos enfermos q̄ venian a él. No se pudo encubrir à los Sacerdotes

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA,  
Viuda.

Apolinar, y de nuevo fue preso, estando ya muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados. Y aviendose consultando su negocio con el Emperador Vespasiano fue presentado al Tribunal de vn varon Patricio, llamado Domesthenes: el qual despues de varias platicas le entregò à vn Capitán, para que le guardasse entre tanto que él pensava con que linage de muerte le avia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano, llevòle à su casa, y tratòle bien, y sabiendo que le querian ya matar, le aconsejó que se salvarasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hazer à su salvo. El Santo entendiendo que hazia mayor servicio à Dios en esconderle, y guardarle por entonces, salió de la casa del Capitán à media noche; pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete dias en vnas casas, donde se recogian los leprosos, exortando à los Christianos, que perseverassèn en la Fé, y avisandoles q̄ la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto diò su espíritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta y vno, aviendo pelado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor: con vn martyrio prolixo de veinte y nueve años, como lo dize el mismo Autor en vn sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera que se creyese, como se saca del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que así se haga. De San Apolinar haze mencion San Ambrosio en la prefaciò de su Missal: San Pedro Chrisologo en el Sermoa 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros que escriven las cosas de Ravena; demàs de todos los Martyrlogios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon.

Ve Santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que descendian de la Sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos como lo avia sido sus progenitores. Su padre se llamó Brigero, el qual fue tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes se solia confessar, y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegría los trabajos que los otros dias de la Semana èl le diese. La madre, que se llamava Sigridis, fue señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dotò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de santa Brigida, y navegando, tuvo vna recia tempesta, en la qual muchos de los que iban en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le apareció vna persona venerable, le ropica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida; criala como don de Dios, por su amor. Nació la niña, y llamaronla Brigida, y quando nació, vn Sacerdote Anciano, y siervo de Dios, que despues fue Obispo, viò de noche vna claridad muy grande, y vna Virgen sentada sobre vna nube con vn libro en la mano, y oyò vna voz, que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonará por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dello comenzó à hablar tan distinta, y perfectamente, no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Muriò poco despues su buena madre muy christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevava al Cielo, y que dexava tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual diò su padre à criar à vna Tia suya, matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, viò frontero de su cama vn Altar, y se bre él à nuestra Señora vestida de gloria, y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, que la lavan, y ella se levantò, y corrió al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, que-*

quieres esta corona? Y respondió la niña, que sí. La Virgen le puso la corona en la cabeza, y con esto desapareció aquella vision, aunque siempre se le quedó la memoria della. Quando llegó á edad de diez años, comenzó á descubrir mas el tesoro que tenia en su alma, y á echar de sí mas claros rayos de virtud, y santidad: porque demás de ser honestissima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonzosa, y de maravillosa blandura, y caridad; y aviendo oído vn Sermon de la Passion del Señor, le apareció en sueños la noche siguiente, como si le acabaran de crucificar, doloroso, y sangriento, y le dixo: *Mira como estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña que aquellas llagas eran frescas, con mucha ternura, sentimiento dixo al Salvador: *Ay Señor, y quien os ha tratado así!* Y él respondió: *Los que me desprecian, y no hazen caso de mi caridad.* Con esta vision quedó Brigida tan lastimada, y compungida, que de allí adelante no podia pensar, ni acordarle de la Passion del Señor, sin derramar muchas, y tiernas lagrimas de sentimiento. Ocupavale en hazer labor de oro, y seda, pero de manera, que su coraçon estava atento, no tanto á lo que hazia con sus manos, como á su dulcissimo Espofo Jesu Christo, en quien tenia puesto todo su amor: y algunas vezes fue vista vna Dózzella de maravillosa hermosura, que estava con ella, y la ayudava en su labor, sin saberse quien era. Levantavase de su cama de noche, quando los otros dormian, á hazer oracion delante de vn crucifixo; y vna vez vió al Demonio en vna figura distorta, y espantosa, con cien manos, y cien pies; y ella huyendo de aquella horrible bestia, se fue corriendo al crucifixo, y el maligno espíritu le tornó á aparecer, y le dixo: *No tengo poder para darte, si no me lo permite el Crucifixo; y con esto desapareció.*

Siendo ya Santa Brigida de edad para casarse, su padre le dió por marido á vn Cavallero muy principal, moço, Noble, rico, y prudente, que se llamava Vlfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la Santa Donzella deseara permanecer en su virginidad, toda via obedeció á su Padre; pero antes de consumir el matrimonio, ella, y su marido vivieron vn año castamente, suplicando á Nuestro Señor que los guardasse

en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diese hijos que le firmessen; y así los oyó el Señor, y vivieron santamente, y con gran paz, y concordia en el estado conjugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres; ocupavale en hazer labor, y ella iba delante con su exemplo. Confessavase á menudo con vn Padre espiritual, docto, y prudente, y obedeciale con gran cuidado, y reverencia en las cosas de su alma; y quando se confessava llorava sus culpas, por livianas que fuesen, mas que otros las muy graves. Tenia en su casa vn Oratorio (como la Santa Iudith) donde se recogia, como á puerto sagrado, de las ondas, y ocupaciones demellicas, y seculares; y quando su marido estava ausente, passava casi todas las noches en Oracion, arrodillandose muchas vezes en el suelo, y disciplinandose, y asfijando su cuerpo, para sujetarle á la razon. Era muy templada en el comer, y beber, y como era leñora tan rica, y tan piadosa, repartia largas limosnas á los pobres, y tenia vna casa apartada para recibirlos, y darles de comer, y vestir, y ella misma los servia, y lavava los pies. Oia de buena gana las palabras de los siervos de Dios, y leia con devocion, y afecto las vidas de los Santos; y finalmente, toda su vida era vn dechado, y vn perfecto retrato de toda virtud, la qual procurava plantar en los coraçones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento quando algunos dellos faltava en su obligacion. Y porque vno dellos vna vez no ayunó la Vigilia de San Juan Bautista, se afligió sobremanera, y San Juan le apareció, y le dixo que por aver llorado tanto el no aver ayunado su hijo el día de su Vigilia, él la ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

Vna vez tuvo vn recio parto, y viendose en peligro se encomendó á Nuestra Señora; la qual aquella noche apareció en el aposento donde estava Santa Brigida vestida de blanco, y la tocó su cuerpo, y desapareció, y luego parió sin dificultad alguna. Como ella, y su marido eran tan conformes, y tan unidos entre sí, y en el amor de Dios, y tan dados á la devocion, concertandose de venir en romeria á Santiago de Galicia, y al tiempo que bolvian á su casa cayó malo su marido de vna grave enfermedad en la Ciudad de Arrás que es

en los estados de Flandes. La Santa encomendó al Señor la salud de su marido, y aparecióle San Dionisio Arcopagita, y dixo quien era, y que porque tenia particular devocion con él, Dios le avia embiado para consolarla, y dezirle, que queria manifestarla al mudo, y q̄ él sería su guardador, y su marido no moriria: y así convaleció, y tornaron a su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios y de la castidad, que determinaron apartarle, y entrar en Religion como lo hizo su marido, en vn Monasterio, donde vivió algunos años, y murió en Santa vejez; y Brigida entró en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hacienda, parte á sus hijos, y parte a los pobres. Y como el mudo loco lisongea a los ricos, y menosprecia á los pobres, y tiene por desatino el despojarle la persona de sus bienes, y vivir en pobreza, los que antes la honravan, y reverenciavan comenzaron escarnecerla, y á no hazer caso della. Pero Brigida estava tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el coraçon en aquel Señor que siendo rico, y Rey de gloria, se avia hecho pobre por ella: que los juyzios vanos, y palabras descompuestas de los hombres no la turbavan ni movian, y Dios la regalava, y favorecia, y la ilustrava con grandes, y maravillosas revelaciones de manera que parecia que el mismo Señor la guiava con su impulso, y espíritu en todas las cosas que hazia, y crecia siempre en fervor. Entre los otros dones grandes que tenia de nuestro Señor fue vno, que en diciendo alguna palabra menos ajustada, con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca vna grande amargura, como de piedra acúfre; y en las narizes, quando alguno hablando con ella dezia palabra viciosa, ó engañosa. Macerava su cuerpo con cilicios, con dormir en vna camilla dura, y hazer tanta oracion de noche, y de día, que era maravilla que vna muger flaca, y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus brazos algunas gotas de cera ardiendo, y traer en la boca vna yerba muy amarga, para sentir mas la Passion del salvador. Sin el cilicio traía ceñida vna foga á su cuerpo, y otras dos á los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los días ningos, y fiestas principales recibia el Santissimo

Sacramento del Altar, Dormia el Invierno acostada en vna pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandísimos yelos, como los haze en el Reyno de Suecia, por citar tan debaxo del Norte, y preguntada como podia vivir con tan poco abrigo en tan intenso frio, respondia, que era tan grande el calor interior, que por la Divina gracia sentia en su alma, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hazia este efecto en Santa Brigida el fuego del Divino amor, pero de tal manera la encendia, y abrasava, que la hazia escribir muchas cartas á los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y á los Principes, Reyes, Emperadores, y Sumos Pontífices, segun que Dios se lo mandava; aora avilandoles q̄ se guardassen de la ira de Dios, que los amenaçava; aora reprehendiendolos con mucha humildad, y modestia, aora exortandolos á la enmienda de la vida, y á la reformation de la Republica; y al Papa Gregorio Onzeno, estando en Avinion le escribió la Santa de parte de Dios, que se bolviesse con su Corte á Roma; y así lo hizo el Papa.

Viviendo en su Monasterio, le mandó Dios que fuesse en peregrinacion á Roma, donde las calles estavan bañadas de sangre de Martyres, y por medio de las indulgencias, como por vn antojo, se podia llegar mas facilmente al cielo. Y ella obedeció, dexando su patria, y su casa, amigos, y conocidos, y se puso en camino, y llegó á aquella Santa Ciudad, y en ella estuvo, visitando las Estaciones, y Santuarios della con increíble devocion, y alegría de su purissima alma; y algunas vezes fue vista, quando los visitava, andar como por el ayre levantada sobre los otros, y echar de su rostro vnos rayos tan claros, y resplandecientes como el Sol. De Roma pasó al Reyno de Napoles, y Sicilia, y tornó á Roma, y de allí navegó á Ierusalen; porq̄ así le fue mandado del Cielo; y aunque al principio le parecia que ya era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajos; y el Señor la confortó, y le prometió de ser guia, y de llevarla, y bolverla, diciendole que él era el Autor de la naturaleza, y el que le dava la carga, y fuerzas para llevarla. Quando estuvo en Ierusalen, visitando aquellos lugares consagrados con la vida, y muerte del Señor, fue del maravillosamente ilustrada.

trada, y regalada con revelaciones Divinas, y muy particulares del Nacimiento, y Pasion, y Militerios de Iesu-Christo nuestro Redentor, y de las mudanças, y estados, y calamidades de los Reynos. Entre estas revelaciones, que fueron muchas, y muy señaladas, tuvo vna en el Reyno de Chipre, del açote que Dios nuestro Señor avia de dar á los Griegos, por estar apartados de la Iglesia Romana, y que su Impetio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos á sus enemigos, y padecerian gravissimas, y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad, y caridad la reconociesen por madre, y Maestra, y se sujetassen á ella. Bvlió á Roma, como Dios se lo avia prometido, y dióle vna enfermedad, que le duró vn año, llevandola con gran paciencia, y alegría. Revelóle el Señor, que se llegava el tiempo de estado de su partida desta vida, y aparecible, y hablóle, y dióle lo que queria que hiziesse; y la Santa lo cumplió todo, y aviendo oido Missa, y recibido los Sacramentos, dió su espíritu al señor, que para tanta gloria suya la avia criado. Fue su muerte á los veinte y tres de Julio del año del Señor de mil treientos y sesenta y tres, y hubo revelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Santa en vida, y muchos mas después de su muerte: porque, como refiere San Antonino, demás de aver dado vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, y salud á otros muchos enfermos, en diversos lugares relucitaron diez muertos por su intercession. Por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa Novenno la canonizó, y puso en el numero de los Santos. Su cuerpo en el año siguiente después de su muerte fue trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio de San Salvador de Vvatstena, donde ella avia sido Monja, obrando nuestro Señor por el camino muchos milagrossy en Roma oy en dia dicen que se guarda vna ropilla de Santa Brigida, la qual tiene gran virtud, especialmēte para librar á las mugeres de parto, que están en peligro de la vida. Instruyó Santa Brigida vna nueva Religión de Frayles, y Monjas, debaxo de la Regla de S. Agustin, que hasta oy dia se llama la Orden de Santa Brigida, y floreció mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras Provincias sep-

Bar. in  
Anno.  
Marty.  
23. Iunij

trientrales; y oy dia en algunas Ciudades de Italia, y Conventos della, en que se vive con mucha religion, y obsevancia. También escribió vn libro de sus revelaciones, el qual ha sido muy examinado, y ternido, por averle querido tachar, y reprehender algunos Teologos, que midiendo las cosas Divinas con prudencia humana, no acabavan de entender q̄ Dios reparte sus gracias á quien él es servido, no conforme á la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme á la humildad, y disposicion que halla en los corazones. Pero este libro fue aprobado por el doctissimo, y sapientissimo Cardenal Fray Juan de Torquemada, Frayle de Santo Domingo; al qual concilio de Basilea cometió el examen del, y después aprobó la censura que el Cardenal avia dado.

La vida de Santa Brigida Viuda escribió vn Autor grave, sacandola de la Bula de su Canonizacion, y la pone Surio en su quarto Tomo, y San Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio haze mencion della á los veinte y tres de Julio.

LA VIDA DE SANTA CHRISTINA,  
Virgen, y Martyr.

EN la Provincia de Toscana, como diez y ocho leguas mas acá de Roma, ay vn lago que se llama de Bolsena, y vn pueblo deste nombre, que está junto á él. Huvo antiguamente en este lago vna Ciudad, que se llamava Tiro, de la qual el mismo lago se llamó Tiro, y por aver crecido mucho, é inundado, ahogó, y asoló la Ciudad que estava en él. En esta Ciudad de Tiro nació de muy illustre sangre, y de la familia de los Anicios, la Virgen Santa christina. Su padre se llamó Urbano, gobernadador, y Prefecto por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionó á la Fè de Christo, y por la devocion de su fante nombre se llamó christina, contra la volúntad de su padre, que como era Gentil, y ministro de los Emperadores (que eran tan grandes, y crueldes enemigos de christo) procuró con todas sus fuerças, y mañas apartar á su hija de aquella creencia, que él tenia por locura. Mas no pudo hazer mella en aquel pecho sagrado, y fuerte, que de christo era poseel-

A24.De  
IVLIO.

do: antes la Santa Donzella, tomando los Idolos de oro, y plata, que su padre tenia, los quebró, y hizo pedaços, y los repartió á los pobres. De lo qual tuvo tan grande enojo su padre, que el mismo la dió grandes boferadas, y golpes, y la mandó desfundar, y açotar en su presencia á ciertos criados: y ellos lo hizieron, hasta quedar cansados, y sin fuerças. No contento con esta crueldad, desnudóse del afecto de padre, y vistiendose del de enemigo, y verdugo, otto dia hizo rasgar sus carnes con garfos de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la santa Donzella, sino tambien algunos pedaços de sus carnes caian en el suelo, y los huesos se le descubrian: y la Santa con admirable paciencia, por vna parte, y por otra, con espantosa fortaleza, y constancia, se abaxó, y tomando los pedaços de sus propias carnes, se las ofreció á su padre, diciendole: Toma cruel Tyrano, come de la carne que engendrafte. Mandóla poner su padre en vna rueda de hierro, algo levantada del suelo, y debaxo encender carbones, y echar en ellos azeyte: mas el Señor la defendió deste tormento, y para justo castigo de los Gentiles, que estava presentes á este espectáculo, ordenó que la llama de aquel fuego diesse sobre ellos, y matasse mil personas. Bolvieronla á la carcel, donde fue visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mandó el padre atar vna gran pesa al cuello, y echar en el lago de Bolsena: pero los mismos Angeles la libraron, y sacaron á tierra sin lesion alguna, con grande rabia, y despecho de su padre, que la mandó tornar á la carcel, para imaginar otros nuevos, y exquisitos tormentos, con que atormentarla, y consumirla: mas otro dia fue hallado muerto en su cama, y no pudo executar en su santa hija su saña, y furor. Sucedióle en el oficio de juez Dion, no menos cruel que su padre: mandó hazer vna cuna grande de hierro, y henchida de pez, oleo, y refina, y estádo todo hirviendo echar dentro á la S. Christina: y la S. Virgē cō grande alegría, diciendo, q̄ como á niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna, hizo la señal de la Cruz, y fue libre del tormento della. Llevatonla rayda la cabeça, y descubierto al cuerpo, al templo de Apolo; y el idolo cayó en tierra

Segunda parte.

hecho ceniza. Quedó desto rá asombrado, y fuera de sí el Prefecto Dion, que cayó allí muerto: y tres mil personas se convirtieron á la Fè de Christo. A Dion sucedió otro juez en la crueldad, y en el oficio, llamado Iulian: el qual mandó encender vn herno, y poner en él á la Santa: donde estuvo cinco dias, ardiendo siempre el horno: alabando al Señor, sin recibir daño alguno. Bolvieronla á la carcel, y por medio de vn Mago, y Nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas lavandijas, las quales venció con la Fè de Christo, y se le sujetaron, y rindieron. Cortaronle la lengua, y sin ella hablava, y se entendia mejor, no cesando de hablar al Señor. Finalmente fue atada á vn madero, y aslaetada: y con este martyrio victoriosa embió su alma el Cielo, donde fue recibida con increíble regozijo de todos aquellos cortesanos, y espíritus bienaventurados, que avian estado á la mira de tan dura, y larga pelea: y le davan el parabien de aver salido de tres Tyranos con victoria. Fue su muerte el dia en que la Iglesia haze della comemoracion á veinte y quatro de Julio, cerca de los años del Señor de treientos. El cuerpo de Santa Christina esta en la Ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reverenciado, con gran concurso, y devocion de todo el Pueblo, y la tienen por Patrona, y abogada. De Santa Christina escriben los Martyrologios Romanos, de Ustardo, y de Adon, y San Antonino l.p. tit. 8. cap. 1. y Aldelmo Obispo, y otros modernos.

LA VIDA DE SANTIAGO EL MA-  
yor, Apostol.

EL Glorioso Apostol Santiago el Mayor, luz, y Patron de las Españas, fue natural de la Provincia de Galilea, hijo del Zebedeo; y de Maria Salome; y hermano mayor de san Juan Evangelista, y primo de Iesu-Christo, segun la carne. Fueron ambos hermanos pecadores, como lo fue su padre el Zebedeo, que vivia á la ribera del mar de Galilea: y devia de ser Pescador rico, pues tenia navio propio, y criados. San Geronimo

A25.De  
IVLIO.

III dize

dize, que era nobles. La vida de Santiago principalmente avemos de sacar de lo que del, y su hermano San Juan escrivien los sagrados Evangelistas. Y primeramente S. Mateo, dize, que andando el Señor á la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos, Diego, y Iuan, que estavan en un navio con su padre el Zebedeo, adereçando, y reparando sus redes: y que los llamó para que fuesen sus discípulos, ellos fueron tan obedientes á este mandato del Señor que luego dexando las redes, á su padre el navio, y exercicio en que estavan ocupados, le siguieron dando de mano á todas las cosas de la tierra. Añade San Marcos, que despues que los llamó el Señor, les mudó el nombre, y los llamó Boanegés, que quiere dezir, hijos del trueno q̄ es cosa particular, y digna de consideración. Porque á solo San Pedro, y á estos dos hermanos de todos los Apóstoles leemos averles el Señor trocado los nombres, a Pedro mudándole el nombre de Simon en Pedro, ó cesas: porque avia de ser cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual despues de Christo, ella se avia de edificar: y á Santiago, y a San Iuan: porque despues de San Pedro avian de ser los mas allegados, y familiares los mas favorecidos, y regalados: como se vee en muchas cosas que les comunicó, excluyendo á los demás. Levólos consigo quando fue á resucitar á la hija del Príncipe de la Sinagoga. Quiso que fuesen testigos de la gloria de su sagrada humanidad quando se transfiguró, y resplandeció su divino rostro mas que el Sol en el monte Tabor. A estos tres solos llevó consigo, dexando a los demás, quando se partió á hezer oración en el huerto de Getsemani, y les descubrió su tristeza, y agonía, para que viesen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al que antes aviá visto en el monte en tanta gloria, y claridad. Y así mismo les dió el nombre de hijos del trueno, como á principales capitanes de su exercito, y que con la voz sonora de su predicación, y doctrina, á manera de trueno avian de espantar, y convertir el mundo, y atraerle al conocimiento, y Fé de su criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Evangelista San Iuan, porque fue como fundador, padre, y maestro de todas las Iglesias de Asia, y el

que fixando (a manera de Aguila Real) sus limpios, y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declaró la generacion del Verbo Eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del Cielo: tambien se cumplió en Santiago, su hermano: el qual demás de aver predicado en Judea, y en España, ha defendido tantas vezes estos Reynos, y como un horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado, y deshecho los exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Christiano: y con el amparo, y protección deste glorioso Apóstol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la Cruz: y plantado en las Indias, y en otras Provincias, y Reynos la doctrina Evangelica, y descubriendo las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dize mas el Evangelista San Luchas, que yendo el Señor cerca de la Pasqua a Jerusalem, embió algunos de sus discípulos adelante, á la Ciudad de Semaria, por donde avian de passar, para que les aparejasen lo que avian de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos (por ventura porque conocieron en su manera, y trage, que eran Judios, y de diferente religion que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su ciudad.) Quando Santiago, y San Iuan su hermano, que eran hijos del trueno, y vieron la descortesía de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseos de vengar la injuria que se hizo á Christo, le dixerón: Señor queréis que hagamos bajar fuego del Cielo, y que abraze toda esse gente? Mas el Señor les respondió: No sabéis de que espíritu soys, dadas á entender, que aquel espíritu, y zelo que los movia, era espíritu de vengança, y no de blandura, espíritu del Viejo Testamento, y no del nuevo, y de Ella; y no de Iesu Christo; el qual así como avia venido á enseñar, y ganar á los pecadores: así el modo para enseñarlos, y sanarlos, avia de ser blandura, suavidad, y caridad Evangelica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan queridos, y privados del Señor, q̄ su Madre, Maria Salome, cōfiada del deudo que tenia con él, y del amor q̄ mostrava á sus hijos, se atrevió a pedirle, que les diese los mas preheminentes lugares en su

su

su Reyno, y que el uno dellos se sentasse á su diestra, y el otro á la siniestra. Ahora pidiesse esta merced, por creer que el Salvador avia de reynar temporalmente, y como Rey tener cabe sí algunos ministros, y personas de alta dignidad para su servicio entre los quales deseava la madre que sus hijos tuviesen el primer lugar: agora pretendiesse que en el Reyno de los Cielos fuesen aventajados sobre todos: Mas el Señor respondió á los mismos hijos (de los quales avia nacido aquella petición de la madre, ó se endereçava para su bien) que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian dignidad temporal, el Reyno de Christo no era deste mundo; y si pedian la del Cielo; aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzar lo que deseavan, no era acertado: pues querian el triunfo antes de aver peleado, y vencido, y alcanzar por favor, lo que no se dava sino por merecimientos: y por esto les preguntó, si podrian beber el caliz que él mismo avia de beber, y morir por él, así como él avia de morir por ellos? Respondieron que sí, como animosos, y esforçados: y así, lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el sagrado Evangelio. Demas desto no ay duda, sino que este glorioso Apóstol se halló en la última Cena del Señor, y que le vió resucitado, y subir á los Cielos, y recibió el Espíritu Santo con los demás Apóstoles.

Lo que despues hizo, se ha de recoger de los Autores graves que han escrito vidas de Santos: los quales escrivien, que el santo Apóstol predicó en Jerusalem, y en Samaria, y que vino á España; y estuvo algun tiempo en ella, y convirtió nueve Discipulos: Torcato, Isicio, Eufraiso, Cecilio, Segundo, Indalecio, y Tefison, Atanasio, y Teodoro: de los quales Atanasio quedó por Obispo de Zaragoza, y Teodoro por Presbitero: á lo que se afirma en aquella Ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo del Rey Don Alfonso el VI. que ganó á Toledo, escribe en su historia, que fueron siete los Discipulos de Santiago en España; calocero, Bifilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo. La venida á España de Santiago, se cree aver sido en el tiempo que apedreado, y muerto san Estevan por los Judios, se levantó aquella grande tempestad

en Jerusalem contra la Iglesia. Y para confirmación desto en Italia, en la Ciudad de Veruli está oy día, y se tiene un grande veneración el cuerpo de Maria, muger del Zebedeo, y madre de Santiago, y San Iuan: la qual es comun opinion, y tradición que vino á Italia por esta misma ocasión, y murió allí, como lo notó el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio. Y puesto caso que algunos Autores modernos, y Doctos han puesto en duda la venida deste glorioso Apóstol á España, á mi pobre juýzio todas las razones que traen para provar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradición universal, tan recibida, y asentada de todas las Iglesias de España, que esto rezan, afirman, y predicán. Porque de la misma manera se podria negar; con grande detrimento de la piedad Christiana, otras muchas cosas que pertenecen á los santos, que no se saben, sino por tradición de padres á hijos. Demas de que el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio desta verdad, y aunque aquel milagro es muy sabido, para los que no saben, quiero yo referir con brevedad. Llegando el santo Apóstol á Zaragoza salió vna noche con sus Discipulos á la ribera del río Ebro para orar; estando allí se le apareció la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, que aun vivia, sobre vna columna, ó pilar de jaspe que allí estava, ó (como se dize en las historias, y Oraciones antiguas de aquella Santa Iglesia, y se tiene por tradición) fue traída de los Angeles, y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos espíritus Celestiales, que con suavissima armonía le cantavan Mayntes, y alabanças. Conocióla el Santo Apóstol; postóse en el suelo para reverenciála, y ella le dixo: *En este mismo lugar labrarás vna Iglesia de mi nombre; porque yo se que esta parte de España ha de ser muy devota mia; y desde agora yo la tomo debajo de mi amparo, y protección.* Desapareció aquella vision, y el Santo Apóstol con gran diligencia hizo lo que del Cielo le avia sido mandado, y edificó aquella Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar (que por aver quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el qual apareció la Virgen al santo

Ll 2

Apof.

*Attha. en la vida de San Iuan habitar in acum post. ex post. Apoca.*

At. 8.

*Bar. in annos, Mat. 23. Julij.*

Segunda parte.

Apostol, assi se llama) la qual con mucha razon en la Ciudad de Zaragoza, y en toda España es tenida en tanta veneracion. Demás desto la Iglesia de Braga celebra fiesta de S. Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago, quando estava acá en España, y assi lo reza en los Maytines, y las demás Iglesias del Reyno de Portugal figuen en esto à la de Braga; y muchos Autores antiguos, y modernos hacen mencion de la venida de Santiago à España. Y el Papa Leon III. en vna Epistola que escribió à los Obispos de España; y el Papa Calisto, Segundo deste nombre, y el Beovario reformado de Pio V. lo afirman, y el Cardenal Baronio en las anoraciones del Martyrologio Romano, dà salida à las razones que se alegan en contrario: las quales (como he dicho) son muy flacas, si se contraponen à la tradicion tan antigua, è inmemorial, que con tanta devocion, y piedad guardan todas las Iglesias de España. El tiempo que estuvo en ella el Santo Apostol, y el fruto de su predicacion, y grandes trabajos no se sabe. Lo cierto es, que él bolvió de España à Jerusalem, donde fue martyrizado: y fue el primero de todos los Apostoles, que dió su sangre por Jesu Christo, en la misma Ciudad donde el Señor avia dado la suya por nuestra salud: que fue gran gloria, y corona de nuestro sagrado Apostol, ser entre todos aquellos doze valerosos Capitanes, y conquistadores del mundo, el primero que triunfó de la muerte, dando su vida por Christo, y confirmando la doctrina que predicava con su sangre. La manera de su muerte fue desta suerte: Como el Santo Apostol predicasse en Gerusalem, y en toda aquella tierra, y convirtiesse mucha gente à la Fé, los Judios le cobraron extraño aborrecimiento, y se determinaron de acabarle con grande rabia, y furor. Y para salir mejor con su intento, se concertaron con vn Mago, y nigromantico, llamado Hermogenes, y con vn discipulo suyo, por nombre Fileto, para que con venciesen en disputa al Santo Apostol, y por medio de los Demonios le maltratassen. Hermogenes embió à Fileto, para que executasse lo que estava concertado, mas de tal manera quedó convencido de las razones del Apostol, y con los milagros que le vió hazer, que se convirtió à

nuestra Santa Fé, y se echó à los pies del Santo Apostol, pidiendole perdon, y quiso persuadir à Hermogenes que hiziesse lo mismo; el qual salió de sí, y se embraveció: y por su arte diabolica ató de tal manera à Fileto, que no se podia mover de vn lugar, hasta que con vn lienço que le embió el Apostol, se soltó, y vino à él. Hermogenes queriendo que los Demonios le truxessen atados, y encadenados à Santiago, y à Fileto, fue encadenado, y llevado por los mismos Demonios delante del Apostol, que assi le mandó que lo hiziesse: el qual despues mandó à Fileto, que en el nombre de Jesus Nazareno soltasse à su Maestro, y le pusiesse en libertad. Quedó tan atemorizado, y atonito Hermogenes con este suceso, que no osava apartarse vn punto del Apostol, temiendo que si se apartava, los Demonios le matarian; pero el Apostol le dió vn baculo suyo, afirmandole, que con él iria seguro; con esto se convirtió, y quedó por Discipulo suyo, y echó de sí todos sus libros diabolicos. San Pablo haze mencion en la 2. Epistola que escribe à Timoteo su Discipulo, de Figelo, ó Fileto, y Hermogenes, y dize, que le avian desamparado, y buuelto las espaldas. No sabemos si fueron estos mismos, que convirtió Santiago à la Fé; si lo fueron por ventura se pervirtieron despues, como lo hizo Simon Mago, el qual aviendo antes recibido el Bautismo, despues fue grande, y cruel enemigo de Jesu Christo, y de su santissima Fé.

Mas como los Judios vieron quan mal les avia sucedido el medio que avian tomado para destruir el Apostol Santiago, y que Hermogenes, y Fileto avian sido vencidos dél, y dadose por sus Discipulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos Centuriones, ó Capitanes de la gente de guarnicion Romana, que residia en Gerusalem, llamados Lisias, y Teocrito, y concertaron con ellos que estuviesen alerta, y sobre aviso, para acudir con su gente, y prenderle en vn alboroto que ellos levantarian, estando el Apostol predicando, y assi se hizo. Porque predicando Santiago con gran fervor de espiritu, y con gran copia de testimonios de la sagrada Escritura, probando que Jesu Christo era el verdadero Messias, y hijo de Dios, y moviendose el Auditorio con

sus

sus palabras, Abiatac Sumo Pontifice hizo la señal del concierto, y vno de los Escrivas, llamado Iofias, con grande impetu arremetió al Apostol, y le echó vna foga à la garganta, y acudiendo los soldados, le prendieron, y llevaron delante del Rey Herodes: el qual, por dar contento al Pueblo, le mandó degollar. Al tiempo que le llevaron, (dize San Isidoro, que vn paralitico le pidió la salud, y que el Santo Apostol se la dió muy entera en el nombre del señor.

1.ª. in  
eius vi-  
ta.

Bib. 2.  
cap. 9.

Añade Clemente Alexandrino (como lo refiere Eusebio cesariense en su Historia Ecclesiastica) que Iofias, el que con mas orgullo, y rabia avia sido el primero en prenderle, se convirtió à la Fé, y confesó que Christo era Dios, y pidió perdon al Santo Apostol, con grande humildad, y arrepentimiento: y él con ternissimas palabras le perdonó, y le dió paz en su rostro. Alteraronse los Judios viendo esto, y echaron mano de Iofias, y procuraron que fuese degollado con el mismo Santo Apostol, por cuyas oraciones se avia convertido. Fue la muerte de Santiago à los 44. años del Señor, segun Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio; y segun algunos Autores, el dia de su martyrio fue à los 25. de Março; el mismo dia en que el Salvador del mundo fue concebido, y murió: aunque el Breviario reformado del papa Pio V. pone la muerte de Santiago el primero dia de Abril. Despues que murió el Santo Apostol sus Discipulos tomaron su sagrado cuerpo (ò por aversele assi mandado antes su maestro, ò por particular instinto, y revelacion de Dios) y le llevaron al puerto de Iope (que agora se llama Infa) y poniendolo en vn Navio, vinieron con él à España, aviendo navegado por todo el mar Mediterraneo, y pasado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Oceano, y siguiendo su derrota, llegaron à la costa de Galicia, y alli en la Ciudad de Iria Flavia (que es la que agora se llama el Padron) desembarcaron el Santo cuerpo. El qual por varios successos, y rebueltas estuvo muchos años secreto, y escondido, hasta que el Señor le reveló, y descubrió, y se trasladó à la Ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella Provincia de Galicia, y de todos los Reynos de España, sino tambien de las otras naciones de la Christian-

Enf. in  
Chro. Ba.  
1.1. p. 301.  
Sal. 10.1.  
Prolo. 39.  
de irac.  
Gali. Pa.  
pa.

1. Ti. 2.  
Actu. 2.  
S. Ba. 1.1.  
pag. 565.  
401.

dad, que vienen en Romeria à visitarle, y venerarle, con gran devocion, y concurso: como en el dia de su traslacion, que se celebró à los treinta de Diciembre, como mas largamente se dirá.

No se puede facilmente creer las muchas, y grandes mercedes que Dios nuestro Señor ha hecho a los Reynos de España por medio deste gloriosissimo Apostol, y privado suyo, no solamente por averles dado los primeros resplandores de la luz Evangelica, y sembrado en ellos la semilla del cielo, y edificado à la Madre de Dios el primer Templo, que sepamos averse fabricado en su nombre, y honra, y enobleciendolos; è ilustrados con tantos dones espirituales, pero tambien por averlos amparado, y defendido tantas vezes, con insignes milagros, y prodigios del cielo, contra los Moros, infieles, y barbaros, y que los infestavan, y oprimian. Porque no vna, ni dos vezes, sino muchas; despues que por justo juyzio, y castigo de Dios, los Reynos de España fueron vencidos, y arruinados de los Moros, hallandose los Españoles Christianos cercados, y apretados dellos, el Santo Apostol los ha socorrido; y desbaratado, vencido, y deshecho grandes, y poderosos exercitos de los barbaros, peleando armado en vn cavallo blanco delante de los Christianos, y haciendo gran riza, y estrago en los ferros enemigos, como invencible Capitan, y unico protector, y amparo de España. La qual comenzó à sentir este tan señalado beneficio el año del Señor de 874. en tiempo del Rey Don Ramiro, en la batalla que llaman de Clavijos; porque aviendo el Rey juntado todas sus fuerzas para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de vn infame tributo de cien Donzellas que cada año davan à los Moros, y como inocentes corderas las entregavan à los lobos; y aviendoles dado la batalla, y por dispensacion de Dios sido vencidos en ella los Christianos, y recogidos lo mejor que pudieron à la montaña que llaman del Clavijo; aquella noche apareció el Santo Apostol al Rey Ramiro, que estava muy afligido, y puesto en oracion, y le mandó que el dia siguiente, aviendo confesado, y conulgado la gente, acometiesse al exercito de los Moros, llamando el nombre Dios, y el suyo: porque él como Patron de las Españas, à quien Dios

avia

avia encomendado la defenſa dellas, iria delante de ſu exercito ſobre vn cavallo blanco, con vn grande eſtandarte blanco en la mano, y deſharia aquel innumerable exercito de Moros, que alli ſe avian juntado contra él. Y como el ſanto Apoftol lo dixo, aſſi ſe hizo, y en aquella batalla quedaron muertos caſi ſetenta mil de los Moros, y ſe tomaron y ſaquearon ſus Reales, y ſe ganó la Ciudad de Calahorra, y otros pueblos, y ſe reſtituyeron á la Fè de Chriſto. Por eſta tan inſigne victoria, y ſingular patrocinio del Apoftol Santifſimo, el Rey, los prelados, y Grandes de ſu Reyno, dieron á la Igleſia del ſanto Apoftol, el Privilegio que llaman de los Vocos: el qual ſe guarda hafta aora, y ſe eſtende cõ mucha razon, y ſe acrecienta cada día mas. Deſde eſte tiempo començaron los foldados Eſpañoles á invocar en las guerras al glorioſo Apoftol, como á ſu valeroſo caudillo, y ſingular defenſor. Lo qual hazen en todas las batallas, y la ſeñal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha Oración, y la ſeñal de la Cruz es invocar al ſanto, y dezir, Santiago cierra Eſpaña. Y en prueba de q̄ no es vana eſta invocación, ſe han viſto grandes milagros, quando han peleado cõ los Moros en Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porque muchas vezes viſiblemente el ſanto Apoftol les ha aparecido armado, como ſe ha dicho, derribando, y matando á los infieles, y favoreciendo á los Chriſtianos. Y en las guerras juntas contra los otros Chriſtianos, han tenido los Eſpañoles felicifſimos ſuceſſos, y acabado cosas tan eſtrañas, y heroicas, que humanamente no parece que ſe podian hazer. Por donde toda la nacion Eſpañola, reconociendo, y agradeciendo tantos, y tan grandes beneficios de ſu patron, y defenſor, le tiene particular devoción, y ha inſtituido la Orden de la Cavalleria de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza, y autoridad, en la qual la mayor parte de la nobleza de Eſpaña ſirve á eſte ſanto, y glorioſo Apoftol, y los miſmos Reyes ſon los Maefres deſta Cavalleria; que no es poca honra del bienaventurado Apoftol, y amparo de nueſtra Eſpaña. Algunos dizen, que la Orden deſta cavalleria tuvo principio del beneficio que el Rey Don Ramiro, y los Chriſtianos Eſpañoles recibieron en aque-

lla memorable batalla del clavijo, quando el glorioſo Apoftol ſe le apareció, y deſbarató con tan grande eſtrago el exercito de los Moros, como queda referido. Puede ſer que fueſſe aquella la ocaſion; pero la inſtitucion, y fundacion deſta Orden, en modo, y forma de verdadera Religion aprobada por la ſanta Madre Igleſia, los Coronifſtas la atribuyen al Rey Don Alõfo el IX. que començò á Reynar el año del Señor de 1158. como lo dize el Licenciado Fray Francisco de Rades, y Andrada, y en la Coronica de Santiago, cap. 2. Denos nueſtro Señor gracia, por interceſſion del miſmo Apoftol, para imitar ſus admirables virtudes, de tal manera que mereçamos en eſta vida ſer defendidos de nueſtros enemigos inviſibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria, y corona que él gozará por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

LA VIDA DE SAN CRISTOVAL,  
Martyr.

EL valeroſo, y glorioſo Martyr San Chriſtoval fue Cananeo de nacion, y ſiendo Chriſtiano, movido por el Señor, vino á la Provincia de Licia, para manifeſtarle, y predicarle á aquellas gentes, armandose con mucha, y continua Oracion, contra las batallas, y dificultades que por ello le avian de venir. Era hombre de Gentil diſpoſicion, y alta, y grande eſtatura; y por eſto traia á ſi los ojos de los que le miravan. Traia vna vara en la mano, y aviendo la vna vez hincado en el ſuelo, ſubitamente reverdecio, y florecio, y viſto eſte milagro, muchos ſe convirtieron, y la Fè de Chriſto Nueſtro Redenptor, por la Oracion de San Chriſtoval, y por las maravillas que el Señor obrava por él, ſe iba propagando cada día mas; y acrecentandose la Igleſia de los fieles, hafta que ſiendo Decio Emperador, fue preſo San Chriſtoval en la ciudad de Sarno, en la Provincia de Licia. Procurò el Juez ablandarle con promeſas, y eſpantarle con amenazas, y perſuadirle que adoraffe á ſus falſos Diõses: y como le vielle conſtante, y firme mas que vna roca, embió dos mugeres laſcivas, y deſhoneſtas á la carcel, para q̄ le provocaffen á mal: pareciendole que ſi le hazia perder la caſtidad, mas facil-

men.

mente perderia la Fè, y gracia de Chriſto á quien Chriſtoval predicava por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayò ſobre ellas vn pavor, y horror tan eſpantoso, que conociendo ſu maldad, ſe arrojaron á los pies de S. Chriſtoval, ſuplicandole que les alcançaſſe perdon de Dios. Y fueron del tan bien enſeñadas, y confirmadas en la Fè verdadera del Señor, que murieron deſpues por ella, con otros quarenta, que por la predicacion de San Chriſtoval ſe avian convertido, y otros muchos cavalleros por la miſma cauſa padecieron la miſma pena, y apretado en vn eſcaño de hierro, no ſemio el eſtrechado calor, ni pudo ſer traſpaſado con las ſaetas que vn día entero le tiraron los ſoldados, antes vna de las ſaetas ſacò el ojo al verdugo, pero la ſangre del bienaventurado Martyr mezclada con la tierra, le reſtituyò la viſta, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò ſu anima. Alcanço perdon, y gracia para ſanar las enfermedades, y dolencias, con ſu interceſſion. Todo eſto es de San Ambroſio. Fue el Martyrio de San Chriſtoval, el día que la Igleſia haze del conmemoracion en veinte y cinco de Julio, año del Señor de 254. impetrando Decio, como dize el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio.

Comunmente ſe pinta San Chriſtoval con el Niño Jeſus en el ombro, como que le paſſa vn rio, y no halla, que fundamento tenga pintarle aſſi, ſino es por vn ſimbolo, de que San Chriſtoval paſò las muchas olas de tormentos, y trabajos, con la gran fortaleza que le diò el Señor. El ponerle en lugares altos, debe ſer por la gracia que Nueſtro Señor le concedió cõtra las tempeſtades de granizo, y truenos, como queda dicho.

LA VIDA DE SANTA ANA, MADRE  
de la Madre de Dios.

LA bienaventurada Santa Ana, Madre de Nueſtra Señora Santa Maria, madre de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, fue natural de Belẽ, hija de Stolano, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, y fue muger de San Ioachim, Galileo, de la ciudad de Nazaret. Los dos eran de la Tribu de Iudá, y del Real linage de David: Exercitavanſe continuamente en la guarda de la Ley de Dios, en Oraciones, y ſantas

ſon vna breve ſumã de toda ſu vida: Vos, Señor, (dize) diſtes á Chriſtoval como de virtudes tan lleno, y vna gracia de doctrina tan ſoberana, que con ella, y con ſus milagros convirtiò quarenta y ocho mil almas, y deſpedidas las tinieblas de la Gentilidad en que eſtavan, las alumbrò con la lumbrera de la Fè. El reduxo á la gloria de la caſtidad á Aniceta, y Aquilina, que eran publicas, y malas mugeres, y avian hecho callos en la inmundicia, y torpeza de la deſhoneſtidad, y las enſeñò á confeſar nueſtra Fè, y morir por ella, y recibir la corona. Demas deſto echado en el fuego, y apretado en vn eſcaño de hierro, no ſemio el eſtrechado calor, ni pudo ſer traſpaſado con las ſaetas que vn día entero le tiraron los ſoldados, antes vna de las ſaetas ſacò el ojo al verdugo, pero la ſangre del bienaventurado Martyr mezclada con la tierra, le reſtituyò la viſta, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò ſu anima. Alcanço perdon, y gracia para ſanar las enfermedades, y dolencias, con ſu interceſſion. Todo eſto es de San Ambroſio. Fue el Martyrio de San Chriſtoval, el día que la Igleſia haze del conmemoracion en veinte y cinco de Julio, año del Señor de 254. impetrando Decio, como dize el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio.

Martyr.  
Rom. 25.  
Junij.  
Br. t. 2.  
pag. 421.

A 26 DE  
JULIO.

obras

obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta que cada año cobravan de su hacienda, en tres partes; de las quales la vna gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus ministros, y la tercera davan à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos caídos, por averlo sido veinte años sin tener fruto de bendición; por lo qual andavan como avergonçados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que vn dia apareció vn Angel à San Iochin, y le dixo, que Ana fu muger pariría vna hija, à quien pondrian por nombre Maria; y la qual seria llena de Espiritu santo, y mas illustre, y dichosa que Zara, Rebecca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres que ha avido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cumplió. concibió Ana de su marido Iochin, y parió à la serenissima Reyna de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dizen, que murió despues de aver nacido Iesu-Christo Nuestro Redentor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo. Pues assi como la mayor alabanza que se puede dar à Nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y prehemencias que competen à tal Madre; assi la mayor loa que se puede dar à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y abuela de Iesu-Christo; del qual no ay duda, sino que fue muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes que convenia tuviese, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarle, Abuela del Hijo de Dios. Y el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza desta gloriosa Santa, que bebió, y se hartó de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y Madre del mismo Dios: Escrivieron de Santa Ana San Epifanio heref. 78. San Juan Damasceno, lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Ge-

Epiph.  
heref. 78.  
Dama. li.  
4. cap. 15.

ronimo vna, que es la tor. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de Nuestra Señora, y el Martyrologio Romano, y los demás hazen mencion de sãta Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Iglesia Catolica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seis de Julio, que es el dia de su fiesta.

LA VIDA DE SAN PANTALEON,  
Martyr.

SAN Pantaleon, inclito Martyr del SE. A. 27. DE N. S. fue de la Ciudad de Nicomedia, IVLIO. que es en la Provincia de Bitinia, en la Asia mayor. Su padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y Noble, aunque Gentil. La Madre Ebula, que era Christiana; y la qual murió dexando à Pantaleon muy niño. Pero aviendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señaló entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Parecióle que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina, y aviendo en Nicomedia vn famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomó por Maestro para aprender del aquel arte. Estava à esta sazón escondido en una pequeña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travò amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Iesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones que avia oido à Hermolao, viò vn niño muerto, y junto à el vna vivora, que parecia dezir, que ella avia cometido aquel homicidio, y movido del Señor, dixo entre si: Agora verè yo si es verdad lo que el viejo me dize. Llegòse al niño, y dixole: Levante vivo en el nombre de Iesu-Christo,

to,

to, y tu bestia ponçosa, padece el mal que le has hecho: Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedó muerta. Visto este milagro Pantaleon se fue à Hermolao, y contandole lo que passava, le pidió el Bautismo, y el se lo administrò con grãde contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fè que avia recibido. De allí à pocos dias entrò en casa de Pantaleon vn hombre ciego, que avia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que avia ganado avia sido, que antes de la cura velhia poco, y despues no velhia nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Iesu-Christo, y suplicandole humildemente le sanasse; luego abrió los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon que estava presente, quando su hijo le sanò: el qual padre de allí à pocos dias siendo ya bautizado, murió santamente. De aqui se comenzó à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables que sanava en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvironle grande embidias los otros Medicos, y viendo que no podian escurecer las curas maravillosas que hazia, porque eran manifestas, y notorias, determinaron acusarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazón estava en Nicomedia, y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los avia mandado atormentar el mismo Maximiano, y pantaleon los avia curado. El Emperador oida la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon avia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmava, que avia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandò cortar la cabeza, y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterròle juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos que curava, para estar mas libre, y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martyrio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano, y aviendo pasado con el

Segunda parte.

algunas platicas, Pantaleon confessando claramente que era Christiano, y que se preciava de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que allí delante del Emperador truxessen vn enfermo de todo delahuziado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dar salud, y que el tambien invocaria à Iesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi truxeron vn paralitico de muchos años, los Sacerdotes de los Idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantase sano en nombre de Iesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas avia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantò sano, haziendo gracias à Dios, y muchos de los circunstantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedó confuso, el pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que sino le quitava la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, aviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas en medio de vna grande plaza le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, de madero, y arañar sus carnes con viñas de hierro, y abrafarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantava el Santo Martyr sus ojos al cielo, pidiendo favor à Iesu-Christo, que solo se le podia dar, y assi se le diò, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el sãto viejo, que le avia bautizado, y doctinado en la Fè à Pantaleon: Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer, y assi se viò el efecto, porque luego se afloxaron los cordeles con que estava atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derretido. Hizò oración el Santo à Iesu-Christo, el qual entrò en la caldera con el, en la misma figura que antes le avia aparecido, y el plomo perdió su fuerza, de todo pun-

Mmm

to

obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta que cada año cobravan de su hacienda, en tres partes; de las quales la vna gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus ministros, y la tercera davan à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos caídos, por averlo sido veinte años sin tener fruto de bendición; por lo qual andavan como avergonçados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que vn dia apareció vn Angel à San Iochin, y le dixo, que Ana fu muger pariría vna hija, à quien pondrian por nombre Maria; y la qual seria llena de Espiritu santo, y mas illustre, y dichosa que Zara, Rebecca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres que ha avido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cumplió. concibió Ana de su marido Iochin, y parió à la serenissima Reyna de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dizen, que murió despues de aver nacido Iesu-Christo Nuestro Redentor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo. Pues assi como la mayor alabanza que se puede dar à Nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y prehemencias que competen à tal Madre; assi la mayor loa que se puede dar à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y abuela de Iesu-Christo; del qual no ay duda, sino que fue muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes que convenia tuviese, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarle, Abuela del Hijo de Dios. Y el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza desta gloriosa Santa, que bebió, y se hartó de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y Madre del mismo Dios: Escrivieron de Santa Ana San Epifanio heref. 78. San Juan Damasceno, lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Ge-

Epiph.  
heref. 78.  
Dama. li.  
4. cap. 15.

ronimo vna, que es la tor. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de Nuestra Señora, y el Martyrologio Romano, y los demás hazen mencion de sãta Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Iglesia Catolica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seis de Julio, que es el dia de su fiesta.

LA VIDA DE SAN PANTALEON,  
Martyr.

SAN Pantaleon, inclito Martyr del SE. A. 27. DE NIO. fue de la Ciudad de Nicomedia, que es en la Provincia de Bitinia, en la Asia mayor. Su padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y Noble, aunque Gentil. La Madre Ebula, que era Christiana; y la qual murió dexando à Pantaleon muy niño. Pero aviendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señaló entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Parecióle que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina, y aviendo en Nicomedia vn famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomó por Maestro para aprender del aquel arte. Estava à esta sazón escondido en una pequeña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travò amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Iesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones que avia oido à Hermolao, viò vn niño muerto, y junto à él vna vivora, que parecia dezir, que ella avia cometido aquel homicidio, y movido del Señor, dixo entre si: Agora verè yo si es verdad lo que el viejo me dize. Llegòse al niño, y dixole: Levante vivo en el nombre de Iesu-Christo,

to,

to, y tu bestia ponçosa, padece el mal que le has hecho: Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedó muerta. Visto este milagro Pantaleon se fue à Hermolao, y contandole lo que passava, le pidió el Bautismo, y él se lo administrò con grãde contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fè que avia recibido. De allí à pocos dias entrò en casa de Pantaleon vn hombre ciego, que avia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que avia ganado avia sido, que antes de la cura velhia poco, y despues no velhia nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Iesu-Christo, y suplicandole humilmente le sanasse; luego abrió los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon que estava presente, quando su hijo le sanò: el qual padre de allí à pocos dias siendo ya bautizado, murió santamente. De aqui se comenzó à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables que sanava en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvironle grande embidias los otros Medicos, y viendo que no podian escurecer las curas maravillosas que hazia, porque eran manifestas, y notorias, determinaron acusarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazón estava en Nicomedia, y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los avia mandado atormentar el mismo Maximiano, y pantaleon los avia curado. El Emperador oida la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon avia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmava, que avia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandò cortar la cabeza, y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterròle juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos que curava, para estar mas libre, y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martyrio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano, y aviendo pasado con él

Segunda parte.

algunas platicas, Pantaleon confessando claramente que era Christiano, y que se preciava de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que allí delante del Emperador truxessen vn enfermo de todo delahuziado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dar salud, y que él tambien invocaria à Iesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi truxeron vn paralitico de muchos años, los Sacerdotes de los Idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantase sano en nombre de Iesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas avia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantò sano, haziendo gracias à Dios, y muchos de los circunstantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedó confuso, el pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que sino le quitava la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, aviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas en medio de vna grande plaza le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, de madero, y arañar sus carnes con viñas de hierro, y abrafarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantava el Santo Martyr sus ojos al cielo, pidiendo favor à Iesu-Christo, que solo se le podia dar, y assi se le diò, apareciendole en traje, y figura de Hermolao, el sãto viejo, que le avia bautizado, y doctinado en la Fè à Pantaleon: Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer, y assi se viò el efecto, porque luego se afloxaron los cordeles con que estava atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derretido. Hizò oración el Santo à Iesu-Christo, el qual entrò en la caldera con él, en la misma figura que antes le avia aparecido, y el plomo perdió su fuerza, de todo pun-

Mmm

to

to quedó elado. Causó esto grande admiración en los presentes, mas el Emperador emperando mandó, que atada vna gran piedra al cuello, le echassen en la mar. Pero el que le avia librado del fuego, no le podía librar del agua? Invoed el nombre de Christo apareciósele la tercera vez, y como á otro san Pedro le asió de la mano, y le libró, y puso en la ribera. Supo el Emperador lo que passava, y con gran saña, y furor otro día le mandó echar á las bestias fieras. Estándoyá S<sup>a</sup> Pantaleon en el teatro, aparejado para ser despedaçado de los Leones, y tigres, vió á Iesu Christo á su lado, en la misma figura que antes le avia visto, y bolviendole á él, con vna voz blanda, y amorosa le dixo: Señor, estando vos conmigo, que tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondió el Señor. Salen las fieras con grande impetu, y braveza, y en viendo al Santo, luego la perdieron, y como muchas ovejas se humillaron, y se echaron á sus pies, no sin grande admiración del Pueblo, que por vna parte tenia gran lastima de ver á vn manco de tan lindo parecer, y de quien toda la ciudad avia recibido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance, y por otra estava espantada, por verle obrar tan grandes maravillas, y muchos se convertian, y á voces dezian, que era grande el Dios de los Christianos. Embravecióse sobre manera el Tirano, y no quiso perdonar á las bestias fieras, porque avian perdonado al Santo, como mas cruel q<sup>e</sup> ne todas ellas, y las mandó matar, y despues echar en vna sima, y cubrir las de tierra. Hizo luego vn artificio de vna rueda pesada con muchas puntas de azero, y atado Pantaleon á ella, mandó que le echassen de vn monte alto, para que parte con las puntas azeradas despedaçado, y parte con las piedras del Monte lastimado, muriesse vna muerte cruel, y horrible. Deste tormento libró tambien el Señor á su fiel siervo, desatandole de la rueda sin lesion alguna, al qual á muchos de los idolatras encontró, y con su impetu los despedaçó miserablemente. Como Maximiano vió que todas sus invenciones le salian vanas, y que no podía con tormentos vencer al Santo Martyr, quiso saber del, quien avia sido el Maestro de aquella vida, y creencia q<sup>e</sup> profesava, para convertir su rabia, y furor co-

tra él. Y aunq<sup>e</sup> S. Pantaleo, entendió el intento cō que se lo preguntava, por saber que Hermolao su Maestro deseava morir por Christo, y tenerle por compañero en su martyrio, le descubrió al Tirano quié era Hermolao, y fue traído á su presencia, aviendosele aparecido Iesu Christo aquella noche, y dichole, q<sup>e</sup> otro dia entraria en el Cielo, preguntóle algunas cosas el Emperador, y él levantando los ojos al Cielo, le respondió con mucha firmeza, y constancia: y luego comenzó á temblar la tierra, y los idolos que estavan en el Templo, cayero, y se hizieron pedaços. Por el enojo q<sup>e</sup> por esto recibió Maximiano, y por no aver podido ablandar á Hermolao, y atraerle á q<sup>e</sup> adorasse sus falsos Dioses, despues de averse mandado atormentar cō diversos tormentos, le mandó degollar, juntamente cō otros dos hermanos, llamados Hermipio, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera q<sup>e</sup> tenia, por verse vencido de vn manco de tan constante, y superior á todos sus tormentos, mandó que de nuevo terriblemente fuesse açotado, y despues degollado en el campo, y quemado su cuerpo. Llevaron al Santo cō grande regozijo de su alma, por ver que se le abrian ya las puertas del Cielo. Ataróle á vn olivo, y el verdugo alcado su mano hirió cō la espada al cuello de Pantaleon, mas quedó sin lesiō, ni señal alguna, y la espada se tornó blanda como vna cera. Turbaronse los verdugos, echaronse á sus pies, pidieronle perdon, conociendo, q<sup>e</sup> era mas q<sup>e</sup> hombre, el que assi vencia los tormentos, y los atormentadores. El Santo Martyr pidió á Dios q<sup>e</sup> le perdonasse, y oyó vna voz que le dixo q<sup>e</sup> su oracion avia sido oída, y q<sup>e</sup> de allí adelante no se llamaria Pantaleon, sino pantalemon; porq<sup>e</sup> por él muchos alcançarian misericordia de Dios, y animando él mismo á los verdugos, que estava temblando, para que executassen la sentençia, le cortaron la cabeça, de la qual salió leche por sangre, y el arbol de la oliva á q<sup>e</sup> estava atado, luego se vió cargado de fruto. Lo qual quando lo supo el Tirano, le mandó arrancar, y quemar el cuerpo del Santo, como antes la avia mandado, aunque esto no se hizo, porque los Ministros no se atrevieron, y assi dieron lugar á que los fieles tomassen el Santo cuerpo, y le enterrassen en vna alqueria, ó campo, de

de vn hombre llamado Adamancio. En la Ciudad de Ravello, en el Reyno de Napoles, se conserva oy dia en la Iglesia catedral vna redomallena de sangre de S. Pantaleo, y cada año, el dia de su Martyrio, que es á los veinte y siete de Julio, se derrite, y desquaja aquella sangre, estando el resto de tiempo quajada, y dura, y la facan aquel dia en procession, y otros, quando ay alguna necesidad, y se vén grandes efectos, y milagros, que haze el Señor para gloria de su Santo, cuya muerte fue (como diximos) en veinte y siete de Julio, en que la celebra la Iglesia, año del Señor de trezientos y onze.

LA HISTORIA DE LOS SIETE DURMIENTES HERMANOS, Martyres.

ANOVE es muy sabida la historia de los siete hermanos Martyres, que llaman Durmientes, toda via quiero yo referir la aqui brevemente, para declarar despues la verdad della, y lo que se debe tener por cierto. En tiempo, pues, del Emperador Decio se levantó vna terrible, y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero, y cruelissimo, y tenia extraño odio contra los christianos; parte por averlo sido el Emperador Felipe, á quien él avia quitado la vida: parte por la falsa creencia, y supersticion con que adorava á los Dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por patrones, y conservadores de su Imperio. En esta persecucion muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la Ciudad de Efeso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron: otros huyeron, y se ausentaron por librarse de las manos de tan impio Tirano.

Entre los otros Christianos fueron presos siete hermanos moços, y de muy gentil disposicion, y gracia, hijos de vn cavallero ilustre, de alli de Efeso, que se llamavan Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantinos los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que él los tentó, y con halagos, y amenazas procuró persuadirles que adorassen á sus Dioses, nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos, y constantes en la Fè de Christo. El Emperador aunque los mandó qui-

tar los cintos de oro, que como soldados, y cavalleros traian (que era quitarles la Nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña, y furor: antes movido de cierta compassion vana los dexó para que pensassen mejor lo que les convenia, y se rindiesse á su voluntad. Ellos determinados de morir por Christo recogieron la hazienda que pudieron, y repartieron la mayor parte á los pobres: y con lo que della les quedó, encomendandose muy de veras á Nuestro Señor, y suplicandole, que los librasse de la violencia de aquel Tirano, ó que les diese espíritu, y fuerzas para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron á vna cueba grande, y capaz, que estava cerca de la Ciudad donde pensavan estaria seguro, supo esto el Emperador, y mandó cerrar la entrada de aquella cueba, de manera, que los Santos siete hermanos no pudiesen salir della, y muriendo alli de hambre, la misma cueba les sirviesse de sepultura. Hizose assi, y vn Christiano (para que quedasse la memoria de tan gloriosos Martyres) escribió lo que avia pasado, y mandado el Emperador, en vna lamina, y echóla dentro de la cueba antes que se cerrasse.

Murió Decio desafortunadamente, y sucedieronle los otros Emperadores Gentiles, hasta el gran Constantino, que fue Christiano, y amplificador de nuestra Santa Religion, y despues los demás, hasta Teodosio el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del gran Teodosio el Mayor; en cuyo tiempo á los veinte y tres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasiō la entrada de aquella cueva, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete hermanos, y Santos Martyres, enteros con sus vestidos, y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huviera dormido, y gozado de vn dulce, y profundo sueño. Confirrase en la verdad del milagro el Obispo, y el Governador, y toda la Ciudad de Efeso, quando prendierō á vno de ellos (q<sup>e</sup> era el menor, y avia venido á la Ciudad á comprar alguna cosa de comer para si, y para sus hermanos) y les contó como se avian escōdido en aquella cueva por temor de la muerte q<sup>e</sup> les queria dar el Emperador Decio. Y mucho mas se confirmó quando leyeron en la lamina que diximos la misma historia, que para testimonio de la verdad avia

Dios ordenado que tanto antes se escribiese, y se pudiese en aquella cueva; y assi se echaron todos los que avian concurrido à la cueva à los pies de aquellos Santos, y bienaventurados hermanos Martyres.

Muchos Autores Latinos: y Griegos, que cuentan esta historia, como son, de los Latinos, Gregorio Turonense de *Gloria Confessorum*, cap. 95. Sigiberto en su *Crónica* en el año de quatrocientos y quarenta y siete: y de los Griegos, Metafraste en la historia que escribió de estos siete hermanos Durmientes, referida por Surio en su quarto tomo: y Niceforo en el libro 14. cap. 45. y Cedreno en el compendio à los veinte y tres años de Teodosio, dicen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo que avemos dicho, que fueron ciento y setenta y siete años; porque Decio comenzó à Imperar el año del Señor de duçientos y cincuenta y tres: y Teodosio el Menor, el de quatrocientos y siete, ciento y cincuenta y quatro años despues, y à los veinte y tres años del Imperio de Teodosio, que era el de quatrocientos y treinta de Christo, dicen, que se despertaron, ó resuscitaron estos santos, y assi no fueron sino ciento y setenta y siete años, aunque Metafraste, y Niceforo dicen, que fueron trecientos y setenta y dos años: pero es en gaño, ó error de la impression.

Dizen mas estos Autores, que Dios nuestro Señor los despertó para que testificasen la verdad de la general Resurrección de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos: porque en el tiempo de Teodosio dicen se avia levantado vna heregia muy perjudicial, que negava esta Resurrección, y muchos la seguian; y que el mismo Emperador Teodosio vino à Efeso por ver este gran milagro, y se postró à los pies de los Santos hermanos, y ellos le refirieron como avian entrado en aquella cueva, y dormido todos aquellos años, y Dios los avia despertado para que declarassen la verdad de la Resurrección de nuestros cuerpos, y deshiziesen la mentira de los hereges, que enseñavan lo contrario; y que aviendo dado este testimonio, murieron allí en la cueva, y quedaron en ella, porque queriendo el Emperador hazerlos poner à cada vno en su

caxa de oro, los mismos Santos Martyres se aparecieron, y mandaron que los dexasse allí.

Esto dizen los Autores que avemos alegado, pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus *Anales*, y en las Anotaciones del *Martyrologio Romano* à los veinte y siete de Julio, y otros Autores dicen, que estos siete hermanos no se llaman Durmientes por aver dormido todo este espacio de tiempo que avemos dicho, y despertados despues, sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos; y porque la muerte de los justos se llama en la sagrada Escritura Sueño, y el lugar en que sus cuerpos son sepultados llamamos Cimiterio, que quiere dezir dormitorio: porque dizen estos Autores, que no ay memoria en las historias Ecclesiasticas, que en el tiempo de Teodosio el Menor se aya levantado heregia alguna contra la Resurrección de nuestros cuerpos; ni el concilio Efesino, que se celebró viviendo Teodosio, ni el Calcedonense, que se juntó poco despues, hazen mención de tal heregia; ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitano, y el Conde Mercelino; y finalmente, porque si aquellos Santos siete hermanos no murieron antes sino durmieron, no fuera de tanto peso, y eficacia su testimonio para probar la Resurrección, pues no era testimonio de hombres muertos, que avian dormido, y despertado; y assi parece à estos Autores, que verdaderamente estos Santos siete hermanos murieron antes en la cueva, y no durmieron, aunque por la razon que diximos los llaman Durmientes; y de qualquiera manera que ello aya sido (que para Dios Nuestro Señor tan facil es lo vno como lo otro) los debemos tener, honrar, y reverenciar como à Ilustres, y gloriosos Martyres del Señor, pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

Hazen mención de estos Santos siete hermanos Durmientes à los veinte y siete de Julio el *Martyrologio Romano*, y el de Visuardo, y los demás modernos, y los Griegos en su *Menologio* à los quatro de Agosto, y à los veinte y dos de Octubre, que son los dias en que entraron en la cueva, y despues se descubrieron, y hallaron.

LA VIDA DE SAN LUPPO, OBISPO,  
y Confessor.

A 27. DE  
JULIO.

**F**IVE San Lupo de la Ciudad de Toul, cerca de Metz de Lorena; su Padre se llamó Epirochio, de sangre illustre, el qual dexó à Lupo moço, y encomendado à vn tio luyo, que tuvo del mucho cuidado, y procuró que se diese à los estudios de las buenas letras en las quales Lupo aprovechó mucho, y especialmente en la elocuencia. Tomó por muger à vna hermana de San Hilario, Obispo de Avles, honestissima, y temerosa de Dios, y con ella vivió siete años, y despues de comun consentimiento se apartaron para entregarse mas perfectamente al servicio del Señor; por cuyo instinto, dando de mano à todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dexó Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fue al Monasterio Lirinense, que en aquel tiempo florecia con gran opinión de Santidad, para ser enseñado, y guiado à la perfección de San Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Allí estuvo vn año exercitandose en toda virtud, y baxando la cerviz al suave yugo de Christo. Despues bolvió à la ciudad de Mafcon, para dar à los pobres lo que le quedava de sus bienes. Estando allí bien descuydado fue elegido Obispo de Troya, que es Ciudad principal de la Provincia de Campaña en Francia; y S. Lupo aceptó aquella dignidad por no resistir à la voluntad de Dios que le llamava, y se queria servir del para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costumbres del Clero, y alumbrando con su doctrina, y continuos Sermones al pueblo, y remediando las necesidades de los pobres, y personas miserables, y especialmente respaldando con su vida santissima; porque fue varon muy penitente, y devoto. Por espacio de veinte años no se acostó en cama, sino sobre vna tabla: andava vestido de cilicio: no vsava sino de vna tunica: velava toda la noche en oración: passavansele dos dias sin comer: llorava mucho, y sus ojos era dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino vn poco de pan de cebada: todas sus rentas las gastava en socorrer à los pobres, y redimir cautivos con grande liberalidad. Finalmente en todas sus obras era S. Lupo pastor vigilantissimo, y Varon Apostolico, y se-

gun el coraçon de Dios: y assi el mismo Dios le favoreció, y le ilustró con muchos milagros. Sanó à vna muger paralitica, y à otra muda. Dió la vida à vn mancebo Nobilissimo, llamado Claudio, que estava ya defuaciado de los Medicos, y para espirar: y restituyó el vfo de sus miembros à vna Señora que avia diez meses que no podia moverlos, ni menear pie, ni mano para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas maravillas que Dios Nuestro Señor obró por él: porque aviéndose en Inglaterra encendido vn gran fuego con la heregia de Pelagio, que fue Ingles, y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catholicos de Inglaterra avifron à los Obispos de Francia el peligro en que estava nuestra Santa Religion en aquella Provincia, rogandoles que los socorriesen, y embiasen personas que los diesen la mano, y se opusiesen à los Pelagianos enemigos de la gracia de Iesu Christo, y de toda virtud, y verdad.

Los Obispos en Francia juntaron Concilio, y escogieron para esta empresa dos Obispos Santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron San Germano Obispo de Antiodoro, que oy se llama Auxerre, y San Lupo Obispo de Troya; y ellos assi por la importancia del negocio, como por la autoridad del Concilio, y por el mandado del Sumo Pontifice celestino, primero deste nombre, con gran zelo, y fervor se embarcaron, y aunque el Demonio con vna horrible tempestad pretendió impedir aquel viage, pero no pudo; porque con vn poco de azeite bendito, que echaron en la mar, se flogó, y llegaron à Inglaterra, y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas que tuvieron con los Hereges, convencendolos, y haziendolos callar, y con los muchos, y raros milagros que Dios obró por estos Santos Prelados, los Catholicos se consoláro, y animaron, y los Hereges, ó se convirtieron, ó quedaron confusos, y aquella mala semilla se arrancó de aquel campo del Señor.

Y despues desta tan gloriosa victoria alcanzaron los dos Santos Obispos otra, porque aviendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones gente barbara, y feroz para destruirla, y arruinarla, juntando la gente que pudieron de la tierra, se opusieron

al exercito de los enemigos, que era mucho mayor, y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del artemeter, Alleluya, Alleluya, y tres vezes invocar el santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshizieron totalmente el exercito de los enemigos. Y aviendo alcanzado estas dos tan insignes victorias de los Hereges, y de los Saxones, se bolvieron à Francia los dos Santos.

Otra victoria dió el señor a San Lupo algunos años despues en su Ciudad; porque queriendo su Divina Magestad castigar al mundo, embió à Atila Rey de los Hunos, que se llamava Acote de Dios, y de veras lo era, y tan cruel, que à guisa de vna Tigre, se relamia en sangre humana. Entró con su exercito por Francia, quemando, arroyando, y asolando las ciudades, y pueblos que hallava. Los que se le oponian no se podia resistir à su furor, que aquella fiera bestia, bolvióse al la furor, suplicandole humilde, y instantaneamente que le enseñasse, y defendiése aquellas ovejas que él le avia encomendado de aquel Lobo carnicero; y el Señor que oye las suplicas de sus siervos, y les acude con su brazo poderoso en la mayor necesidad, ablandó à Atila, y le trocó de manera, que no solamente no hizo daño à la Ciudad; pero rogó à San Lupo, que se fuesse con él hasta el Rio Rin, prometiendole de dexarle bolver seguro como lo hizo. Esta fue tenida por cosa milagrosa, y muy propia de la mano del Señor, que detuvo à Atila, que era su acote, para que no hiriesse à los que él avia encomendado à San Lupo, y estaban debaxo de su proteccion, y amparo.

La manera con que dicen, que San Lupo ablandó al Rey barbaro, fue, que saliendo à él vestido de Pontifical, y acompañado de todo el Pueblo, le preguntó con mucha gravedad. Quien eres tu que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas Naciones, y Provincias, y assoladas las Ciudades, pretendes hazerte señor del mundo? Y Atila le respondió: Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y acote de Dios. Entonces el Santo Obispo dixo: Bien sea venido el acote de mi Dios, vsa dél como el mismo Dios te lo permitiere: y con esto le abrió las puertas de la Ciudad, y el Rey barbaro

amansó, y le perdonó. Pedro de Naralib. lib. 6. cap. 1. y San Antonino, segunda par. tit. 11. cap. 8. 5. 4. y otros, dicen, que entrando Atila, y sus Soldados por la Ciudad de Troya, el Señor los cegó por las oraciones de San Lupo; y que assi ciegos entraron por vna puerta, y saliendo por otra, pasaron por la Ciudad sin hazerle daño; aunque esto no lo dicen los Autores mas antiguos, que escriven las cosas de Atila.

Por estas maravillas que Dios obrava en él, y por él, acompañadas con vna vida mas de Angel, que de hombre mortal, todos los Reyes, y Principes de la tierra respetavan, y reverenciavan à San Lupo, y holgavan de obedecerle quando les mandava algo en servicio del grã Rey del cielo. Cincuenta, y dos años fue Obispo de Troya San Lupo, y cargado de años, y de merecimientos dió su espíritu al Señor con gran llanto, y sentimiento de todo el pueblo, dexando muchos Discipulos, que fueron insignes varones, y Santos Prelados, à San Severo, Obispo de Treveris; à San Policonio, Obispo de Verdun, y à San Albino, Obispo Catalanense, y otros. Despues de su muerte escribió Gregorio Tironense en el libro de *Gloria Confessorum*, cap. 67. que aviendo ido à su sepulcro vn esclavo para guarecerse del Santo, temiendo que su amo le avia de castigar por alguna falta que avia hecho; el amo furioso se fue tras el esclavo, y viendole delante del cuerpo del Santo, comenzó à blasfemar dél, y à decir: Quitarásme tu de la mano, ò Lupo, à mi esclavo, y dexarè yo de castigar por tí? Y echando mano del esclavo, añadió: No te podrà librar Lupo de mis manos. Al momento se le secó la lengua, y comenzó, no à hablar como hombre, sino à mugir como buey; y al tercero dia acabó su triste vida, en castigo de lo que avia dicho, y hecho contra el Santo. La vida de San Lupo trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion del el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Ursardo, y Adon, à los veinte y nueve de Julio; y Constancio, el que escribió la vida de San German, Obispo Antifiodorense, lib. 1. cap. 19. y en los siguientes; y sidonio Apolinar, lib. 6. epistola 1. y 4. y libro 7. epistola 14. y en los versos de la Sacrosanta Eucharistia à Fausto; y le celebra tanto, que

que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, y Beda en la historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 17. y Adon en su Coronica, año de quatrocientos y cinquenta y dos; y sigiberto, año de quatrocientos y treinta y cinco; y quatrocientos y treinta y seis; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martyrologio en 29. de Julio, y en el sexto tomo de sus Anales; y en el Catalogo de los Escritores de Inglaterra se dice que Cildas el sabio escribió la vida de San Lupo.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Nazario, y Celso.

EL Bienaventurado San Nazario nació en Roma, y fue hijo de vn Cavallero Africano, y de vna señora Romana, los dos Nobles, y muy ricos. Fue Discipulo del Apostol San Pedro, y baptizado por Licoadjutor. Como, yva creciendo en su edad, yva juntamente creciendo en virtudes: y llegó à tanto la fama de su santidad, que muchos acudian à él para pedirle consejo, y remedio en sus trabajos: y replandecía en Roma, como vna estrella del Firmamento. Por inspiracion del Señor determinó salir della, y aviendo allegado de su hacienda alguna cantidad de dineros, se puso en camino. Predicava à Iesu-Christo à los Pueblos por donde passava, y hazia largas limosnas à los pobres, y necesitados, juntando en vno la misericordia espiritual, y corporal. Vino à Placencia, y de ahí à Milán, donde fue preso por mandado del Presidente Anolino, porque predicava à Christo. Quiso persuadirle à que adorasse à sus falsos Dioses, y no avendolo podido acabar con él, le mandó dar en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la Ciudad. Tuvo Nazario esta afrenta por grande honra, por averla padecido por Christo. Salid de Milán, y por Divina revelacion pasó à Francia, derramando por todas partes los resplandores del Evangelio. Estando en vna Ciudad de aquel Reyno, llamada Melia, vna muger principal, por nombre Marianila, le truxo vn niño hijo suyo de pequeña edad, y poniendole en las manos, le dixo: Este niño te seguirá adonde quiera que fueres, hasta que contigo se presente delante del Divino acatamiento: y dexandole à Nazario;

la madre se fue. Nazario tomó el niño, baptizòle, y puso el nombre Celso, y truxele siempre consigo, y padeció muchos trabajos, penas, y tormentos con él. En la misma Francia fueron presos por vn Presidente, llamado Dinovau, y el niño acotado cruelmente, y sufriendo con animo de varon los acotes, con palabras balbucientes dixo al juez: Dios à quien yo sirvo, te juzgará. Despues desto aviendo sido aviado el Emperador Neron, que Nazario apartava de la adoracion de los Dioses la gente, y que predicava que Iesu-Christo era Dios del Cielo, y de la tierra, y que muchos le crehian, y recibian su doctrina en Francia, le mandó prender, y traer à Roma, donde el mismo Emperador le procuró persuadir, que adorasse à los Idolos: y visto que estava firme en no hazerlo, le mandó echar en la mar, y con el al niño Celso. Llevaronlos al puerto de Hostia, y puestos en vn navio, los echaron bien dentro en la mar. Al tiempo que los ministros del Emperador pensaron aver ydo alfonso; y ser manjar de los pezes: los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion: y movidos deste milagro, comenzaron à tener en gran veneracion à los que antes querian quitar la vida: y tomarò por maestro à Nazario, y se juntaron con él. Y con esto Nazario viendose libre, pudo bolver à predicar por las Ciudades de Italia, y vino à parar à Milán, donde de nuevo fue preso del mismo Presidente Anolino, que antes le avia maltratado, y desterrado. El qual, avendolo primero consultado con el Emperador (por ser Nazario Ciudadano Romano, y hombre principal) le mandó juntamente con Celso, degollar. Fueron martyrizados estos dos Santos à los veinte y ocho de Julio, cerca de los años del Señor de setenta y ocho; aunque algunos ponen su fiesta à los doze de Junio, por ser el dia en que San Ambrosio halló sus cuerpos en Milán: los quales en aquella Ciudad fueron reverenciados, y colocados con gran devocion, y despues repartidas sus sagradas reliquias, como vn precioso, y riquissimo tesoro, por diversas partes del mundo: como lo notó el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martyrologio Romano.

(.)

LA VIDA DE SAN VICTOR, PAPA,  
y Martyr.

A 28. DE  
IULIO.

EN este mismo dia celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Victor, Papa, y Martyr; el qual por la muerte de S. Eleuterio, affimiso Papa, y Martyr, passados cinco dias sucedió en la Silla de San Pedro, en el primero dia de Junio. Fue Africano de Nacion, y hijo de Felix, y varon sanctissimo, y muy digno de aquella santa Sede: la qual gobernó nueve años, y vn mes, y veinte y ocho dias, segun el Cardenal Baronio. Mostróse muy valeroso este santo Pontifice contra los hereges, que en su tiempo infestaron la santa Iglesia, y contra algunos Catholicos que querian apartarse del vfo de la Iglesia Romana, en la celebracion de la Pasqua. Condenó á Teodoro Herefiarca Constantinopolitano: el qual en tiempo de Marco Aurelio Emperador, aviendo por temor de los tormentos negado la Fè de Christo, despues para escusarse inventó nuevas heregias, y nuevos errores, y por ellos fue excomulgado, y apartado del gremio de la Iglesia, por este santo Pontifice; en cuyo Pontificado se levantó entre los Obispos de Asia vna muy reñida question sobre la celebracion de la Pasqua, porque á muchos parecia que se devia celebrar al catorzeno dia de la Luna de Março, en el qual solian los Judios comer el Cordero Pasqual, y le comió Christo nuestro Redentor. Y otros dezia que se avia de celebrar el dia del Domingo siguiente, en el qual Resuscitó el Salvador, para determinar esta question, se hizieron muchos Concilios en diversas Provincias de Oriente, y Poniente, y nuestro santo Pontifice Victor juntó Concilio en Roma, y mandó lo que antes avia mandado Pio Primero deste nombre, que se celebrasse la Pasqua en el primer Domingo que viniessse, despues de los catorze dias de la Luna de Março, assi por aver resuscitado el Señor en Domingo, como por no conformarnos con los Judios, y por aver sido esto enseñado del Apostol San Pedro, y vñdo siempre en la Iglesia Romana. El qual decreto despues confirmó el santo Concilio Niceno, y se ha guardado inviolablemente en la Iglesia Catolica. Y tuvo tan gran valor, y constancia S. Victor en querer que sus mandatos fuesen obe-

decidos, que estuvo determinado de apartar de la comunión de la Iglesia á todos los Obispos, y Prelados (aunque eran muchos y muy principales) que sentian lo contrario. Porque con esta ocasion los Hereges cobravan fuerzas, y prevalecian, y avia peligro de alguna cisma grave, y trabajosa en la Iglesia del Señor. Otras cosas ordenó Victor santas, y provechosas que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion que padeció la Iglesia, en tiempo del cruel, y feroz Emperador Septimo Severo, con otros muchos, fue martyrizado el año de ducientos y tres de nuestra redencion. Su muerte fue en veinte y ocho de Julio, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Hizo dos vezes Ordenes en el mes de Diciembre. Ordenó en ellas quatro Presbyteros, y siete Diaconos, y consagró por diversos lugares doze Obispos.

LA VIDA DE SAN INOCENCIO,  
Papa, Primero deste  
nombre.

SAN Inocencio Papa, Primero deste grande nombre, sucedió á Anastasio en el Pontificado el año del Señor de quatrocientos y dos á diez y siete de Mayo. Fue natural de la Ciudad de Alba, cerca de Roma, y su padre, como el hijo, se llamó Inocencio. Avianse acabado las persecuciones de los tyranos, y por la piedad del Emperador Teodosio, ya difunto, y de sus dos hijos, Arcedio, que Imperava en Oriente, y Honorio, que residia en Italia, la Iglesia tenia paz, y quietud. Pero á nuestro Inocencio no le saltaron trabajos, y contiendas de mucho cuydado; porque siendo el Sumo Pontifice, Alarico Rey de los Godos cercó á Roma, y la entró por fuerza, y la saqueó, y executó grandes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto á las Iglesias, y especialmente á la del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro. Fue esta destruccion de Roma el principio de la caída, y ruina del Imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que á la sazón que los Godos entraron en Roma, estuviessse el santo Pontifice en Ravena, adonde avia ido á tratar con el Emperador Honorio de algun buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que ya

se temia. Porque como dize Paulo Orosio, sacó Dios de Roma á Inocencio, como á Lot de Sodoma, para que no viesse su affloamiento, y el maltratamiento de su pueblo. Tambien tuvo este Santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatriz Eudoxia, su muger, por aver echado de Constantinopla, y desterrado al sanctissimo, y eloquentissimo Patriarca san Iuan Chrysostomo, con falsas aculaciones; y calumnias, y aver él muerto en el destierro, en grave ofensa de Dios, y daño de toda la Iglesia. Por este hecho tan feo, Inocencio excomulgó á Arcadio, y á Eudoxia, y condenó á los que avian dado aquella injusta sentençia, y tomó la proteccion de aquel bienaventurado Pontifice, y le escribió cartas de consuelo, y celebró con grande honra su muerte. Demás desto se mostró Inocencio muy celoso de nuestra santa Fè, y gran perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestio, y Juliano, contra los quales escrivieron doctissimamente los santos Doctores, Gerónimo, y Agustino, que vivian en aquel tiempo, y nuestro Inocencio tuvo con ellos grande amistad. Ordenó, ó por mejor dezir, dió la causa, porque el Sabado se debe ayunar, y q se de paz al Pueblo en la Misa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declaró ser el Obispo el Ministro del Sacramento de la Confirmacion, y el Sacerdote de la Extrema-Union. A ruegos de vna matrona Romana, llamada Vestina, edificó vn Templo en honra de los Sáros Martyres, Gervasio, y Protasio, y llamóle el titulo de Vestina, porque ella le dexó sus bienes, y hacienda, y oy dia se llama de San Vital, y es titulo de Cardenal. Celebró quatro vezes ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó cincuenta y quatro Obispos, treinta presbiteros, y treze Diaconos. Governó la Iglesia de Dios quinze años, vn mes, y diez dias, segun el Cardenal Baronio; y aunque otros alargan el tiempo algo mas. Escribió este Santo Pontifice muchas, y muy graves Epistolas, y entre ellas vna al segundo Concilio Toledano, en la qual reprehede algunos abusos, que en aquel tiempo avia en España, en el consagrar de los sacerdotes, y otras para los Concilios, Cartagines, y Meleuciano, que se celebraron en su

Segunda parte.

tiempos en las quales se vee su santo zelo, y vigilancia en el gobierno de la Iglesia. San Geronimo alaba mucho la sanctidad deste Pontifice, y escribiendo á Demetriade, le dize, que abraçe la Fè, y reverencie la doctrina que él enseñava, y otros Santos Doctores hazen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza, y bondad. Passó desta vida á la eterna, el dia en que celebra la Iglesia su fiesta, en compañía de los Santos Martyres, Nazario, Celso, y Victor Papa, que es á veinte y ocho de Julio, el año del Señor de quatrocientos y diez y siete.

LA VIDA DE SANTA MARTA, VIRGEN,  
buespada de Christo.

FVE Santa Marta Hebrea de nacion, y hija de padres Nobles, y ricos. Su padre, segun San Antonino se llamó Syro, y su madre Eucaria. El sagrado Evangelista San Lucas nos dize, como Christo fue hospedado de Santa Marta, que era hermana de Maria Madalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solitud, y cuidado, con que esta santa Virgen le servia. Porque con ser muger principal, y rica, y tener muchos criados en su casa, no fiandose de los otros, ella misma entendia en proveer lo que era menester, y en aderezar la comida, y pareciendole poco todo lo que hazia, queria que su hermana Madalena, que se estava á los pies de Christo oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose con su doctrina divina, se levantasse, y la ayudasse; porque todo el mudo que se empleara en servirle, y regalarle, le parecia poco. Queróse al Señor suplicandole amorosamente, que mandasse á su hermana que la ayudasse; pero el Señor aunque no reprehendió el solícito ateco, con que Marta le servia; alabó la quietud suave, con que Madalena dexados los otros cuidados, atedia á lo que mas importa que es oír á Dios, y gozar de Dios. Veeffe assi mismo la familiaridad que nuestro Señor Iesu Christo tuvo con estas dos santas hermanas, y el favor, y merced que les hazia, quando estando su hermano Lazaro enfermo, y peligroso, le escrivieron: Señor, el que amas está enfermo, sin añadir otra palabra; porque sabian que esta sola bastava; para que el Señor viniessse, y le diessse entera salud, como

Nun lo

lo hizo. Aunque para manifestar mas su gloria permitió que Lazaro muriese, y estuviese hediondo quatro dias en la sepultura, para resucitarle, llorando sobre él, por la ternura, y compasión que tenia á sus dos hermanas: de las quales Marta salió primero á recibir, fuera del Castillo, y despues llamó á su hermana Maria, mostrandole en todo devotas, humildes, y amorosas discipulas del Señor. El qual, como quien tá bien paga los servicios que se le hazen, y pone á su cuenta sus mismos dones, con que nos previene, y enriquece, llenó aquella casa de bendicion, y con singulares gracias, y privilegios adornó las animas de los que con tanta voluntad, y devocion en ella le recibian, y hospedaban, aun en tiempo q̄ los Judios tanto le perseguian, y tenían por malditos, y excomulgados á los que tratavan con él. De aqui vino, que despues de la Ascension de Christo á los Cielos, estos mismos Judios, persiguiendo á los fieles, y miembros de Christo, echaron mano de Santa Marta, y Santa Madalena, y aviendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en vn Navio sin velas, ni remos, para que pereciesen en el mar, mas el Navio guiado de Dios aportó á Marsella, la qual Ciudad, visto el milagro, y oyendo la predicacion del Evangelio, se convirtió á la Fè de Christo, y luego otra Ciudad, llamada Aix, hizo lo mismo. En Marsella fue Obispo Lazaro, y Maximino, vno de los setenta y dos discipulos de Christo, y lo fue en Aix. La Santa Madalena se apartó á vn aspero, y solitario monte, para emplearse toda en oracion, y meditacion. Santa Marta con vna criada suya, llamada Marcela edificó vn Monasterio fuera de poblado, y en compania de otras muchas Donzellas que la siguieron, sirvió muchos años en faxto recogimiento al Señor, alcanzando la vndera (despues de la madre de Dios) de la virginidad, y haziendo voto della, viviendo en congregacion de mugeres dedicadas á Dios enteramente, con tanto rigor, y aspereza de vida, que San Antonino Arzobispo de Florencia escribe, que no comia, carne, ni huevos, ni queso, ni bebia vino, y que comia sola vna vez al dia, y era tan dada á la oracion, que cien veces cada dia, y otras tantas cada noche,

se hincava de rodillas, para adorar, y reverenciar al Señor. Y el mismo Autor refiere, que con sus oraciones mató vn dragon horrible, y disforme, que hazia mucho daño en toda aquella tierra, haziendo sobre él la señal de la Cruz, y tocandole con agua bendita; y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le reveló vn año antes el fin de su dichosa vida, y que para mayor corona suya, quiso que todo aquel año estuviese doliente de calenturas. Pero ocho dias antes de su muerte oyó suavissima musica en el cielo, y los Santos Angeles, que cantando llevaban el anima de su dulcissima hermana Madalena, la qual le apareció á la hora de su tránsito: y el mismo Christo nuestro Redentor la visitó, y le dixo: Ven huésped mia muy querida, que como tu me recibiste en tu casa, assi yo te recibiré en la mia en el Cielo. Mandóse poner sobre el suelo sembrado de ceniza, en parte donde pudiesse descubrir, y ver el Cielo, y teniendo alli delante vna cruz, se hizo leer la Passion del Señor, escrita por San Lucas; y llegando á aquellas palabras: En tus manos, Señor encomiendomi espíritu: dió el suyo al Señor. Tambien dize san Antonino, que estando San Frontino, Obispo Petragoricense, que agora llaman de Perigus (adonde avia sido embiado del Apóstol San Pedro) diciendo Missa, le apareció vn Angel, y le dixo que fuesse á enterrar á Santa Marta, y le llevó á Tarascon, donde fue su muerte; y se halló á su entierro, y hizo el oficio en compania del mismo Christo que le ayudó á enterrar. Porque assi honra Dios á los que le honran, y con semejantes favores paga los servicios, que por su gracia se le hazen. Pedro Gelasio, dize, que escribió la vida de Santa Marta en Hebreo, y Marcela su criada, y Martij, que la traduxo en Latin Sintico, aunque al Cardenal Barotio le parece aquella vida escrita por algun Autor mas moderno, y digna de ser examinada. Celebra fiesta de S. Marta la Iglesia el dia de su muerte, q̄ fue á veinte y nueve de Julio, año de ochenta y quatro, Imperando Domiciano. Hizo nuestro señor muchos milagros por esta bienaventurada santa, entre los quales fue vno, dár salud á Clodoveo Rey de Francia, estando muy enfermo, y orando al sepulcro de Santa Marca.

LA VIDA DE LOS SANTOS SIMPLICIO, FAUSTINO, Y BEATRIZ HERMANOS Martyres.

A29. DE JULIO.

EL mismo dia de Santa Marta haze la Santa Iglesia comemoracion de los Santos Martyres, Simplicio, Faustino, y Beatriz su hermana, los quales murieron en Roma por la Fè de Christo en la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Simplicio, y Faustino fueron presos, y visto que estavan muy constantes en la Fè, vn Vicario del Emperador los mandó atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el rio Tiber. Su Sãta hermana Beatriz los recogió, y les dió sepultura; y despues se retiró en casa de vna Santa viuda llamada Lucina, que de dia, y de noche no se ocupava sino en Oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses duró esta Santa compania; mas permitió el Señor, que vn hombre poderoso, llamado Lucrecio, le cegase con la codicia, y pretendiesse quitar á santã Beatriz vna heredad que tenia, para juntarla con otra suya. Para poderlo hazer más facilmente, y sin costa suya, entendiendo que era Christiana, la hizo llamar, para que sacrificasse á los Dioses: y como ella claramente confessasse que era Christiana, y que en ninguna manera adoraria á los dioses de palo, y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darle garrote. Con este genero de muerte la gloriosa Virgẽ, y Martyr Beatriz pasó desta vida mortal á la eterna, y su santa compañera Lucina enteró su cuerpo junto á los de Simplicio, y Faustino, sus hermanos, y despues el Papa Leon segundo deste nombre, edificó vn sumptuoso Templo en Roma, y trasladó á él los cuerpos destes santos Martyres. Mas para que se vea, quan mal suceden los consejos que se toman con la codicia, y que el Señor al cabo descubre, y castiga las mañias, y artificios de los hombres malos, es bien que se sepa, que Lucrecio, despues de la muerte de Santa Beatriz, se apoderó de su possession, y heredad (que fue el motivo de hazerla matar, aunque cõ achaque, y color de Religion) y el dia que se apoderó della hizo vn combite folene á algunos amigos suyos, y estando en él con mucha chacota, y alegria, mofando de los Santos Martyres, y no cabiendo de placer,

por verse Señor de la hazienda dellos, se halló presente vna muger, con vn niño en los brazos; á quiẽ dava el pecho; y el niño, movido de Dios; cõ voz clara, y q̄ todos le entendierõ, (dixõ): Oye Lucrecio, mataste, y poseiste, y caiste en manos de tu enemigo. Quedó palmado Lucrecio; perdió la color, y elosele la sãgre; entró luego el Demonio en él, atormentole cruelmente por espacio de tres horas, y espiró, cõ gran daño de su alma, y gran provecho de muchos que con este exemplo entendierõ que ay premio para el bueno, y castigo para el malo, y q̄ Dios quita la máscara al embuste, y artificio, y q̄ lo q̄ se alcanza por malas mañias, es cuchillo, y veneno para el q̄ vã dellas por alcanzarlo. Celebra la Iglesia fiesta destes Santos en veinte y nueve de Julio, q̄ fue el dia de su martyrio, año del Señor de trecentos y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazé mención dellos todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Vluardo, y Adon: y en los Actos de San Antimo Martyr, se escrivia la suma de su martyrio.

LA VIDA DE SAN FELIX, SEGUNDO deste nombre, Papa, y Martyr.

CON estos Santos junta la Iglesia el mismo dia el martyrio de S. Felix II. A29. DE JULIO. Papa, y Martyr, que fue Romano de nacion, hijo de Anastasio: y como escribe Damaso, tuvo la Silla de S. Pedro vn año y tres meses. Juntó Concilio en Roma, y condenó el al Emperador Constancio Arriano, mostrandose enemigo de hereges, y valeroso, y cõstante Pontifice. Cobró onle tá grande odio por esto los Arrianos, q̄ le quitarõ la vida: y la Sãta Iglesia le celebra por Martyr. Su santo cuerpo se halló en Roma á los veinte y ocho de Julio q̄ es la víspera de su martyrio, en la Diaconia de los Sãtos Cosme, y Damian, en vna arca de marmol, cõ vna letra, que dezia: Este es el cuerpo de S. Felix Papa, y Martyr, el q̄ cõdenó á Cõstancio. Fue este el año de mil y quiniẽtos y ochenta y dos: fidedo sumo Pontifice Gregorio XIII. de felice recordaçõ. Hizo vna vez ordenes el mes de Deziem. Ba. 12. p. bre, y en ellas ordenó veinte y vn Presby. 674. in teros, y 5. Diaconos, y diez y nueve Obisps. ann. Mar. 17. 29. Iu- pos. Y porq̄ en las cosas de s. Felix ay muchas dificultades, y gran variedad en los

Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo lo que aqui avemos referido por lo mas cierto, y mas comun: los que quiereren ver mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecesor, lean tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las controversias contra los Hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo tractaràn grave, y acertadamente.

Bo. 3. pa.  
67. & seq  
Bellar. s. l.  
li. 4. de  
Bon. Pen.  
cap. 9.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES, Abdon, y Senen, Persas.

A 30. DE JULIO. LOS Santos Martyres Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su patria; los cuales siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupavan en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los que con muerte avian alcanzado la vida. Supo esto Decio; mandolos prender, y traer à su presencia, y viendo los dolo, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardà con otros presos que avia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas illustre, y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdon y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandò Decio à Claudio Pontifice del capitolio, que truxesse vn idolo, y le pusiesse en vn altar, y exortòles que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Jesu. Christo adoravan, y reconocian por Dios, y à él avian ofrecido sacrificio de si mismos. Amenazòles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerza hazerlos arrodillar delante de vna esta-

tua del sol, que alli estava: pero los Martyres la escupieron, y fueron agorados, y atormentados crudamente con plomos en los agotes, y estando desnudos, y ligados, aunque vestidos de Christo, y hermescados de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres. El juez Valeriano atribuyendo este milagro à arte magica, mandò que alli los matassen, y assi los despedaçaron con muchas, y crueldes heridas que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre. Los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dice escribió la vida de estos Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en vna arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devociò. E Imperando el gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al cimiterio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos el día de su martyrio que fue à treinta de Julio, año del Señor de ducientos y cinquenta y quatro, Imperando Decio. Haze mencion dellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Vísario, y Surio, en la vida de s. Laurencio, &c.

LA VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus.

ASSI como quando el pueblo Hebreo estava mas oprimido de sus enemigos corporales, levantava Dios esforçados Capitanes, que le librasen, y defendiesen dellos, como Moyses, Gedeon, Sanson, Samuel, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israel bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes santos que la defendian, y se opongan à la furia de sus contrarios como fue San Atanasio, San Agustín, San Cirilo, San

A 31. DE  
JULIO.

San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alamania, Polonia, Vngria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabeças, y bocas despedaçava à vnas, y amenazava à otras la hidra infernal, vertiendo la ponçonia de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantò Dios vn excelente Capitan, proporcionado à tan grandes necesidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y reedificasse por vna parte lo que ellos avia assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo quando parece que todo él avia de perecer; mas como dize vn concilio Tarraconense, este Capitan Ignacio, Dios le diò à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustentè el mundo con los ombros de su doctrina, y piedad. Vino como vn nuevo Elias para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israel sino de muchos de Europa estava despreciada, y hollada, y assi como por blasfonia la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendió à comunicar su espíritu à Elisco su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos discipulos, y animandolos con su espíritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversiò de la Gentilidad, y defensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

Nació San Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España, año de mil quatrocientos y noventa y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor, y cabeza de su casa. Su madre se llamó Doña Maria, ó Marina Saez de Balda, hija de los señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las mas principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio vn vivo, y despiertero ingenio;

fue embiado de sus padres à la Corte de los Reyes Catolicos, para que alli se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señaló mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron à fisco à los soldados, como fue Naxara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reverenciava con particularidad los sacerdotes, nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. con los que se desafiava, con no tener miedo à nadie (pues tal vez accediò que él solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliava de coraçon, quedandolos fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostrava mala voluntad, antes les hazia presentes cò muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleava en cosas lascivas; hizo entre el ruido de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Succediò que los Franceses pusieron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendiò con admirable esfuerzo, hasta que fue herido de vna vana en la pierna detecha, de manera, que casi le desmenuzò los huesos, y vna piedra del muto, que con la fuerça de la pelota refurtiò, le maltratò la pierna izquierda: lo qual succediò el segundo dia de Pasqua de Espíritu Santo, año de mil quinientos y veinte y vno. Con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embieron à los suyos. El mal creciò de manera, que avia poca esperanza de su vida, pero Nuestro señor en el mayor peligro le socorriò embiandole la vispera de su fiesta al gloriosissimo principe de los Apostoles S. Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò como quien le venia à favorecer, y le traia la salud. Con esta visita del Santo Apostol començò à mejorar, y convalecer nuestro soldado pagando el glorioso Apostol à su devoto el Poema que le avia dedicado, y escogriendole como singular defensor de su silla. En la convalecencia pidió Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenerse traxeronle dos libros, vno de la vida de

Chrif.

Com.  
TARRACON.  
ANNO  
1902.

Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo lo que aqui avemos referido por lo mas cierto, y mas comun: los que quiereren ver mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecesor, lean tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las controversias contra los Hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo tractaràn grave, y acertadamente.

Bo. 3. pa.  
67. & seq  
Bellar. s. l.  
li. 4. de  
Bon. Pon.  
cap. 9.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES, Abdon, y Senen, Persas.

A 30. DE JULIO. LOS Santos Martyres Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su patria; los cuales siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupavan en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los que con muerte avian alcanzado la vida. Supo esto Decio; mandolos prender, y traer à su presencia, y viendo los dolo, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardà con otros presos que avia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas illustre, y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdon y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandò Decio à Claudio Pontifice del capitolio, que truxesse vn idolo, y le pusiesse en vn altar, y exortòles que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Jesu. Christo adoravan, y reconocian por Dios, y à él avian ofrecido sacrificio de si mismos. Amenazòles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerza hazerlos arrodillar delante de vna esta-

tua del sol, que alli estava: pero los Martyres la escupieron, y fueron agorados, y atormentados crudamente con plomos en los agotes, y estando desnudos, y ligados, aunque vestidos de Christo, y hermescados de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres. El juez Valeriano atribuyendo este milagro à arte magica, mandò que alli los matassen, y assi los despedaçaron con muchas, y crueldes heridas que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre. Los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dice escribió la vida de estos Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en vna arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devociò. E Imperando el gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al cimiterio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos el día de su martyrio que fue à treinta de Julio, año del Señor de ducientos y cinquenta y quatro, Imperando Decio. Haze mencion dellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Vísario, y Surio, en la vida de s. Laurencio, &c.

LA VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus.

ASSI como quando el pueblo Hebreo estava mas oprimido de sus enemigos corporales, levantava Dios esforçados Capitanes, que le librasen, y defendiesen dellos, como Moyses, Gedeon, Sanson, Samuel, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israel bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes santos que la defendian, y se opògan à la furia de sus contrarios como fue San Atanasio, San Agustín, San Cirilo, San

A 31. DE  
JULIO.

San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alamania, Polonia, Vngria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabeças, y bocas despedaçava à vnas, y amenazava à otras la hidra infernal, vertiendo la ponçonia de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantò Dios vn excelente Capitan, proporcionado à tan grandes necesidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y reedificasse por vna parte lo que ellos avia assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo quando parece que todo él avia de perecer; mas como dize vn concilio Tarraconense, este Capitan Ignacio, Dios le diò à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustentè el mundo con los ombros de su doctrina, y piedad. Vino como vn nuevo Elias para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israel sino de muchos de Europa estava despreciada, y hollada, y assi como por blasfonia la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendió à comunicar su espíritu à Elisco su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos discipulos, y animandolos con su espíritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversiò de la Gentilidad, y defensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

Nació San Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España, año de mil quatrocientos y noventa y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor, y cabeza de su casa. Su madre se llamó Doña Maria, ó Marina Saez de Balda, hija de los señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las mas principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio vn vivo, y despiertero ingenio;

fue embiado de sus padres à la Corte de los Reyes Catolicos, para que alli se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señaló mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron à fisco à los soldados, como fue Naxara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reverenciava con particularidad los sacerdotes, nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. con los que se desafiava, con no tener miedo à nadie (pues tal vez accediò que él solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliava de coraçon, quedandolos fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostrava mala voluntad, antes les hazia presentes cò muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleava en cosas lascivas; hizo entre el ruido de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Succediò que los Franceses pusieron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendiò con admirable esfuerzo, hasta que fue herido de vna viala en la pierna detecha, de manera, que casi le desmenuzò los huesos, y vna piedra del muto, que con la fuerça de la pelota rehurstiò, le maltratò la pierna izquierda: lo qual succediò el segundo dia de Pasqua de Espíritu Santo, año de mil quinientos y veinte y vno. Con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embieron à los suyos. El mal creciò de manera, que avia poca esperanza de su vida, pero Nuestro señor en el mayor peligro le socorriò embiandole la víspera de su fiesta al gloriosissimo principe de los Apostoles S. Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò como quien le venia à favorecer, y le traia la salud. Con esta visita del Santo Apostol començò à mejorar, y convalecer nuestro soldado pagando el glorioso Apostol à su devoto el Poema que le avia dedicado, y escogriendole como singular defensor de su silla. En la convalecencia pidió Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenerse; traxeronle dos libros, vno de la vida de

Chrif.

Com.  
TARRACON.  
ANNO  
1902.

Christo, y otro de vidas de Santos, por no aver otros. Encendióse tanto con su lección, que determinó hollar el mundo totalmente, y seguir sus pisadas; para lo qual determinó ir á Jerusalem, para ayudar allí á los Christianos que huviesse, y reducir los infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcançar el martyrio. Vna noche se levantó de la cama (como muchas vezes solia) á hazer oracion, y puesto de rodillas delante de vna imagen de nuestro Señor, con humilde, y fervorosa confianza se ofreció por medio de la gloriosa Madre al amoroso, y piadoso Hijo por soldado, y siervo fiel, prometiéndole de seguir su Estandarte, y dar de cozes al mundo. Al mismo tiempo que él hazia esta oracion se sintió en toda la casa vn estallido muy grande, y el aposento en que estava temblando, y se quebró vna vidriera que en él avia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la Sacrosissima Virgen; y soberana Reyna de los Angeles (á quien él entrañablemente se encomendava) estando velando vna noche se le apareció con su preciosissimo Hijo en los brazos, y con su celestial visitacion le infundió el Señor tanta gracia, y le trocó de manera, que borró de su alma todo torpe, y deshonesto deleite, y desde aquel punto hasta el vltimo de su vida guardó limpieza, y castidad sin mancilla, con grande entereza, y puridad. Aviendo sanado de las heridas, con ocasion de visitar al Duque de Naxara, se partió para nuestra S. de Montferrate, acompañado de dos criados, á los quales despidió en el camino dándoles de lo que llevava. Desde el dia que salió de su casa tomó por costumbre disciplinarse muy asperamente cada noche lo qual guardó por todo el camino; y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, refectia ya todo lo que hazia, y pensava hazer á mayor gloria divina, que este fue siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma, y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreció á Christo Señor nuestro, y á su Santissima Madre la pureza de su cuerpo, y alma con singular devocion, y deseo fervoroso de alcançar, y alcançarla tan entera, y cumplida como diximos. Llegó á Montferrate, donde hizo vna confesion general, cosa bien desacomunada en

aquel tiempo. Colgó su espada, y daga, delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos á vn pobre se vistió de vn saco despreciado, y asperissimo, que le juzgavan todos por cilicio de cerdas velando delante de la Virgen toda vna noche hasta la mañana, que fue dia de anunciacion, dedicandose á Dios por medio de su Madre para nueva milicia porque assi como los Soldados, y Cavallos velavan en España las armas de Milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron vna cadena de hierro con que se avia de ceñir para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para disciplinarse cruelmente. De allí partió á Manresa, donde por espacio de vn año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en vna cueva cerca del río, rigorosissima penitencia, y vida santissima, y de suma aspereza; y fue tanta la devocion que le cobraron los del lugar, que aviendo ya tantos años que esto pasó, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandezas raras de la vida que allí hizo, y los naturales de aquella Ciudad frecuentavan con los lugares en que estubo, y en que hazia oracion, pidiendo á nuestro Señor favor por su intercesson, y tienen puesta vna piramide para perpetua memoria, en que esta escrita la penitencia, y exemplo de vida que dió allí el siervo de Dios.

Las elevaciones, raptos, y extrasis eran en el Santo continuas, y quotidianas, muchas vezes se le passava las noches de claro en aquella dichosa cueva de Sol á Sol, como á otro San Antonio, y le hallavan los ojos fixos en el Cielo, con vn semblante de vn Serafin, hecho vn fuego arrobado, y suspenso en Dios. Vna vez tuvo vn raptu maravilloso, que le duró toda vna semana desde Sabado á Sabado, en el qual le mostró el Señor grandes cosas, el modelo de la Religion que queria fundasse: porque assi como al Apóstol San Pablo en los tres dias que fue arrebatado al tercero Cielo, le mostró Dios que le avia escogido por vaso de eleccion, Doctor de las gentes, y enseñó la traza, y gobierno de las Iglesias, y hierarquia Ecclesiastica, á imitacion de la celestial; assi tambien á su modo le fue mostrado á San Ignacio, que Dios le avia escogido para fundador de vna Religion, que avia de ser de gran fruto en la Iglesia enseñándole la forma, è idea de como queria

ser

ser servido en ella. La misma trasse, y fin de su Religion le mostró el Señor por el mismo tiempo en vna maravillosa revelacion, en que vió á dos compañías de soldados contrarios, vna en el campo de Babylonia, de quien era Capitan Lucifer; otra en vn muy ameno campo de Jerusalem, de que era Caudillo Iesu Christo, de donde salió San Ignacio con este espíritu de juntar soldados, y Compañia para Iesus. Entre otras admirables cosas que por este mismo tiempo reveló, y enseñó Dios á su siervo fue el libro de los Exercicios, con el qual ganó los compañeros que juntó para fundar la Compañia, y ha hecho increíble fruto en muchas almas. Este libro divino compuesto por San Ignacio, ó Dios por él, sin aver estudiado nada, ilustrado del Cielo, inspirado del Espíritu Santo, y enseñado de la Virgen Santissima, como ella misma lo reveló á vna gran sierva del Señor. Admiró tanto á la Universidad de Paris la sabiduria divina que se encierra en este libro, que por él quisieron dar grado de Doctor á San Ignacio antes que huviesse estudiado la filosofia.

Casi vn año estubo en Manresa este siervo de Dios haciendo la vida que avemos referido; pero el Señor, que le queria para mayores cosas, le sacó de aquella soledad, y le inspiró que fuesse á visitar los sagrados Lugares de Jerusalem, donde avia visto á su capitan Iesus. Para esto partió solo, y pobre de Manresa, para aquella larga jornada, confiando solamente en el Señor por quien la hazia, que le favoreció en toda ella con notables provincias, y le regaló visitándole muchas vezes. El consuelo que recibió en aquellos santos Lugares con la memoria de su Redentor, no se puede explicar, y quanto es de su parte quisiera quedarse allí, y predicar á aquellos infieles, juntando compañeros que le ayudasen á tan santa conquista. Pero la disposicion de Dios era que en otra parte fundasse su Religion; para lo qual bolvió á España con determinacion de estudiar, lo hizo con grande pobreza, y trabajos, edificacion, y exemplo de todos; y conversion de muchos. Estudió en Barcelona, en Alcalá, y Salamanca, donde padeció por el fruto que hazia en muchos, persecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de su espíritu, saliendo siempre libre, y mas

honrado, y estimado por varon Santo, no hablando él nada por sí. Vltimamente, en la Universidad de Paris, donde tambien padeció, graves persecuciones, acabó sus estudios, y ganó para Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Universidad, en ingenio, y letras. Vno dellos fue San Francisco Xavier, en quien por medio de vnos exercicios detramó San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en su pecho, arrojando dél, como de vn bolcan divino, centellas de caridad en todos sus compañeros, con que se abrafavan en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de ir á Jerusalem, acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del mundo, con perpetua pobreza, y castidad, para emplearse totalmente, en ayudar las almas porque si dentro de vn año no les fuesse posible cumplir su promessa por falta de navegacion, ó vna vez allá no les permitiesen quedar, huviesse de volver á Roma y presentarse al Sumo Pontífice, para que les empleasse en servicio de la Iglesia. Después de graduado, y acabado sus estudios le fue forzoso á San Ignacio, para cobrar la salud con sus continuas abstincencias, y mal tratamiento tornar á su tierra donde hizo muchos milagros. Aviendo convalidado partió para Venecia, donde avian de venir sus compañeros, y llegaron caminando á pie passando grandes trabajos, y peligros y en vno en que no avia remedio humano se le apareció vn Angel, que le sacó á salvamento, y gobernó su camino; porque aunque estava el Santo ausente dellos no lo estava para favorecerlos con sus oraciones. Ordenóle San Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote, y como faltasse aquel año navegacion por Jerusalem, huvieron de ir á Roma, conforme su determinacion. Pastrados á los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabó el Sumo Pontífice su piedad, y zelo; y admirado de aquel instituto santo, con espíritu de Sumo Pontífice dixo *Digitus Dei est hic*. El dedo de Dios es este; afirmando que esperaba grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios, y trocandose milagrosamente los Cardenales, que no les parecia bien la institucion de nuevas Religiones. Año de mil quinientos, y quatro confirmo la Religion de la Compañia de Iesus, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo

mo

mo Pontifice para ir sin viatico entre infieles; y Moros: por la salud de las almas. Y aviendo sido San Ignacio con vnanime contentimiento de todos, y repugnancia suya elegido por Preposito General, escribió las Constituciones de la Compañía, con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del Cielo, enseñandole el Espíritu Santo lo que avia de escribir.

Nueve fueron los compañeros de San Ignacio, con que fundó la Compañía, de los quales, y de otros hijos suyos que se le juntaron, repartió luego por todo el mundo en Asia, Africa, Europa, y America excelentes Obradores de la vna del Señor, y Predicadores de su Evangelio. Fueron hombres tan raros en virtudes, y letras, y muchos dellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tan gran provecho que admirava á todos este nuevo instituto, del qual como cosa de grande consideracion para reformation del mundo, precedieron grandes profecias del Abad Ioachin, y otras. Y en tiempos mas cercanos á la fundacion de la Compañía de Iesus, vna santa muger llamada Reynolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizó al Padre Pedro Canisio, que despues fue como vn Apostol de aquel Imperio, y le avisó que avia de ser vno della, con estas palabras: *Tu hijo mio has de ser recibido en vna nueva religion de Clerigos, que Dios ya prepara va para embiar á la Iglesia para su reformation y la salvacion de muchos. To los he visto en vision que tuve, y á ti que te allegaras á ellos; serán varones graves, y doctos, modestos llenos de Dios, y de gran caridad, y selo de las almas.* La bendita Soror Magdalena Iasso, hermana de San Francisco Xavier, Monja Descalça de Santa Clara de Gandía, y de conocida santidad, aprobada con milagros, escribió á su padre antes de fundarse la Compañía, la santidad, y vida de Apostol, que en ella avia de hazer su hermano, suplicando á su padre no perdonasse á gasto, porque perseverasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murió en Milán año de 1525. en el Monasterio de Santa Marta, entre otras profecias suyas, fue clarissima la que dixo de la Compañía, que presto avian de venir á ayudar á reformar la Iglesia vnos sacerdotes que avian de trabajar en la conversion

de todo el mudo, como vnos nuevos Apostoles (y q̄ se avian de llamar de la Compañía de Iesus) de la qual profecia fue testigo todo el Convento. La venida de los de la Compañía á Etiopia, y especialmente del Patriarca Andres de Oviopo, antes de la institucion de la Compañía de Iesus, estubo profetizada, y se supo en aqual imperio como confesaron los mismos infieles, y cismaticos.

Como Dios N.S. avia escogido á San Ignacio para cabeçay fundador de obra tan grande, le levantó á vn raro primor de espíritu, alteza de santidad, llevandole de sus dones, y favores con insignes vistraciones del cielo, y profecias. Obro grandes milagros en vida, y en muerte, y lo q̄ mas es actos de virtudes heroicas, y obras veíllimas á la Iglesia. De todo lo qual iremos diziendo en particular, y antes de dezir lo que S. Ignacio hizo por Dios, diremos lo que su Magestad hizo en el, y quanto lo previno con sus favores adornado su espíritu y su cuerpo para q̄ fuesse mas pura morada suya. Lo primero, dotó su alma de vna fabiduria divina, infundiendola vn altissimo conocimiento de la divinidad, representandole vnas veces las tres divinas Personas, otras algunas dellas. Las quales ilustraciones tenia principalmente quando dezia Missa, y por el tiempo que escrivia las Constituciones de la compañía, como escriben los Historiadores de su vida, y consta claramente de vn libro en que apuntó el Santo los favores divinos que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, penetraron tanto de Dios que Don Sancho de Avila, Obispo de Placencia, y el Padre Diego Alvarez, con otros Doctores señalados, assi en Teologia Escolastica, como Mystica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos han afirmado que si es verdadera la opinion de Santo Tomas, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron que algunos Santos estando en esta vida vieron la Essencia divina claramente como Moyses, San Pablo, S. Agustín, S. Benito, que lo mismo se ha de dezir de S. Ignacio. Y en vn concilio de Cataluña, todos los Obispos y Prelados de aquel Principado escribieron al Papa Clemente Octava, dixeron de San Ignacio: *Muchas vezes estando fuera de si, y levantado sobre si, vio como en vn espejo el inefable mysterio de la Santissima Trinidad vno en perso-*

*Personas y vno en la esencia.* El mismo Santo escribió por si mismo en aquel su Memorial, que le fue mostrado no vna vez, *el mismo Ser Divino, y la misma Divina Essencia.* Y vna vez pone á Dios nuestro Señor por testigo desto, diziendo assi: *Conocía, sentía, veía ( Dominus scit ) que en el hablar al Padre, en ver que era vna Persona de la Santissima Trinidad, me afectava amar á toda ella, quanto mas que las otras Personas eran en ella esencialmente.* Y al principio de su fervorosa conversion, siendo hombre sin letras, fue tan altamente ilustrado acerca del mysterio de la Santissima Trinidad, en la vuidad de la esencia, y Trinidad de Personas, que compuso vn profundo libro deste mysterio, no teniendo entonces mas sciencia, ni enseñança q̄ la luz del Cielo q̄ le descubria con frequentes revelaciones, y visiones maravillosas los mysterios mas altos de nuestra Religion. Fue tambien cosa admirable, como se le manifestó el Espíritu Santo, porque estando escribiendo las Constituciones de la Compañía, se le apareció de diversas maneras, y vna vez del modo que baxó sobre los Apostoles, en vna llama de fuego sobre su cabeça. Fue ra desto, la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor visitó muy de ordinario á San Ignacio. Quando iba á Roma á fundar la Compañía, se le apareció con vna luz clarissima Dios Padre, que encomendó á su Hijo que venia con la Cruz acuestas, al mismo San Ignacio, que estava alli presente, y á sus compañeros; y bolviendose Christo ázia su siervo Ignacio, con rostro afable dixo: *To os seré propicio, y favorable en Roma.* Desta visita del Cielo tan regalada salió San Ignacio con vltima determinacion de honrar á su Religion con el nombre de IESVS. Quando estava en Manreça se le apareció varias vezes el salvador del mundo, como quando andava en el predicando, vn hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro; q̄ es conforme á lo que dize San Geronymo, y muy hermoso, con vna magestad, y gravedad Divina, con la qual se sonreia con san Ignacio, hablava, y se llegava tan cerca, que el Santo con vna gran reverencia que le tenia, no sabia que hazerse, si hablar, ó llorar; mas el mismo Señor con vna llaneza, y atabildad admirable continuava la platça muchas horas, enseñando, y di-

Segunda parte.

rigiendo á su fervoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le apareció este Señor, dióle la mano, levantandole del suelo, y le consoló, animandole á padecer mas por su amor, y le facilitó la entrada en Padua, y Venecia. En el viage de Jerusalem le visitó muchas vezes, y consoló; y estando en la Tierra santa, vn Cristiano de los que llaman de la cintura, le trató malamente; mas entre aquellas injurias se le apareció Christo nuestro salvador, que iba delante del, y le acompañó hasta las puertas del Convento de San Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conversion, vió clarissimamente quando alzavan, como estava en la Hostia Christo Señor nuestro. Otra vez que fue preso desnudo, acocado, y de otras muchas maneras maltratado de vnos soldados, se le representó Christo de la manera que le llevavan preso por las calles de Jerusalem. Otras muchas vezes se le apareció el Salvador, y le recreó con su presencia, assi en Manreça, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los favores que hizo la Reyna de los cielos á su devoto hijo San Ignacio, porque fuera de la regaladissima visita que le hizo quando le traxo el don de la castidad, y los favores que recibió el Santo Padre de la Madre de Dios quando escribió el libro de los Exercicios con su enseñança, tambien quando escrivia las Constituciones de la Compañía, vió estando consagrando á Dios Padre muy propicio, y benigno, y que le dava á entender serle muy agradable que la Virgen rogasse por él; y luego vió á esta Señora, que orava por él, y le encomendava al Padre Eterno; y le mostró que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo deseando saber si lo que escrivia era agradable á Dios, se apareció tambien la Virge, y aprobó, y confirmó las Constituciones de su Religion, que avia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitó la Reyna de los Angeles, y consoló, y mostró como intercedia por él con Dios. El Eminentissimo cardenal Ludovico afirma, que mas de treinta vezes fué visiblemente visitado, y favorecido de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre; lo qual se debe entender (como consta de

Ooo

los

los procesos de su Canonización) de solos los ocho meses vitimos que estuvo en Máreza, y esto es de lo que se sabe, que otras muchas veces mas serian.

Los demás Cortesanos de la Casa de Dios no se desgranaban de su familiar trato, conversando con él los Santos, y Espiritus soberanos. La primera visita que tuvo San Ignacio, fue de San Pedro, como ya hemos dicho, quando estando desahuciado de los Medicos se le apareció este Santo Apostol, y le sanó milagrosamente: y no fue sin conveniencia este favor del Cielo, que á quien avia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, vino á curar el que fue su primera Piedra, y Príncipe despues de Christo; señal manifiesta de la proteccion, y providencia que tiene San Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la avia de defender, y honrar, y sujetar muchos á ella con especial voto de obediencia, en tiempo que se le negaban grandes Monarquias. Esta proteccion de San Pedro se mostró en otros sucesos; y no es de poco argumento aver recibido San Ignacio semejantes favores que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fè, revelación de sus mysterios, y en el don de lagrimas, en el ardiente amor á Christo, y sus ovejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrando vno, y otro Santo en el camino de Roma á Christo con la Cruz acuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma hubo otras proporciones con el Santo Apostol, hasta la resistencia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar que San Pedro fue crucificado; y el admitir, aunque por fuerza, el cargo del gobierno de la Compañia, fue por el mismo tiempo que San Pedro recibió el de la Iglesia de apacentar las ovejas de Christo. Tambien se aparecieron á San Ignacio muchas veces los Angeles, y otras almas santas. Estando en el monte Calvino, queriendo rogar á Dios por la salud del devoto Padre Diego de Hozes, que conoció estava enfermo, vió de repente al alma del dicho Padre, que fue el primero que murió de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la llevaban al Cielo muchos Angeles. Lo qual sucedió en el mismo lugar que á San Benito aconteció otra revelacion semejante en la muerte de San German, Obispo de Capua. Poco despues estando diziendo

Mi ssa San Ignacio, vió vn coro hermo sissimo de santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplandor sobresalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subió en los pocos dias que vivió en la Compañia. Estando enfermo el Padre Juan Coduri, vno de los Compañeros de San Ignacio, y fundadores de la Compañia, fue á dezir Missa por él su santo Padre á la Iglesia de San Pedro de Monte Aureo, mas en el camino, levantando los ojos al Cielo, vió al alma del dicho Padre Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, que la subian al Cielo; y buelto San Ignacio á su compañero, le dixo: Tornemos á casa, que ya ha muerto el Maestro Juan Coduri. Tan dichosamente dicton principio estos benditos Padres á los muchos que muriendo en la Compañia se avian de salvar, queriendo Dios consolar á San Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos. Muchas vezes oia, aun con los sentidos exteriores, musicas suavissimas de los Angeles, y vna harmonia inexplicable, que le hazia deshazerse en lagrimas; principalmente en la Missa le regalava Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiava del Cielo para que le diesen á gustar del contento, y alegria que ay en la Gloria, y no se halla en esta vida; y assi puestos á coros encima del Altar donde dezia Missa, todo el tiempo que durava (y era fuerza que durasse mucho) entonavan celestiales canciones, y con suavissima harmonia le davan musica al bendito Padre, y esto no fue vna, sino muchas vezes: con tal musica, y representacion de la gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color desfalleciesse, y al bolver en si le causava tan grande hallo las cosas del mundo, que tenia por martyrio, y muerte el vivir.

Estos favores recibí singularmente en el tiempo que escrivia las Constituciones de la Compañia de Jesus; y en el mismo tiempo vió otra vez á todos los Santos, reynando con Christo en el cielo, con vn modo que él con se estava no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y Bienaventurados le tratavan como compañero, conversando con él familiarmente: la Virgen, como hijo regala-

ándole con sus visitas; Christo, como á hermano, ayuándole con su presencia, la Santissima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada,

Como escogió Dios á San Ignacio para Maestro de muchos santos, quiso su Magesta divina por si misma enseñarle, y assi le infundió vna sabiduria sobre natural, y maravillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual su enseñanza humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conversion, y pero de Mysterios altissimos, y conocimiento de los corazones de aquellos con quien tratava. Luego el primer año de su conversion, queriendo visitar vna Iglesia de San Pablo, que está fuera de Máreza, en el camino recibió en vn momento tan grande luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Mysterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas viles quæstiones de Filosofia, que vió clarissimamente como en vn espejo cristallino, y puro lo que despues de largos años de estudio, y diligencia no pudiera aver alcanzado. Infundióle despues vn vivo conocimiento del modo que tuvo Dios en la creacion del mundo, por vnas especies tan sobrenaturales, que era imposible declararlo con palabras. Con este privilegio aprendió otras muchas cosas del Cielo; de suerte que él dezia, que aunque no huviera libros ningunos, que tratassen, ni dixessen las cosas de nuestra santa Fè, y sus admirables Mysterios, ni figurada Escritura que los confirmasse, él no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en su defensa. Demanera, que pudo dezir con S. Pablo: *No lo recibido, ni aprendido este de hombre nacido, sino por revelacion de Iesu-Christo.* Cosa tan admirable, que con mucha razon la observaron por particular privilegio concedido á muy pocos Santos los Auditores de Rota, y los señores Cardenales de la santa congregacion de Ritos, en la relacion que hizo al sumo Pontifice de la gran sanidad deste glorioso Santo.

Todo esto fue al primer año de su conversion, por que despues aun tuvo mayores ilustraciones, y oyó mas frecuentes lecciones del cielo, assi en el camino de Roma, quando iba á fundar la Compañia de Jesus, como quando en Roma escrivia sus Leyes, en el qual tiempo era muy frecuentemente ilustrada su alma con muy

*Segunda parte.*

vivas, y penetrantes Luzes. En todas estas ilustraciones era increíble el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies de ellas donde quiera que andava, y en qualquiera cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo; demodo, que no parecia que vivia en carne, enagmada todo, y abstrcto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo segundo del parecer de San Ignacio, que como los discipulos de Pytagoras afirmavan de su Maestro, afirmava este Pontifice: *Esto se ha de hazer, porque assi le parece á Ignacio.*

Con tan divina sabiduria escribió San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente, á quien tuvo por vnico Maestro. El primer libro que escribió ilustrado de Dios, fue en el año primero de su conversion quando ni Gramatica sabia: y era todo él de la Santissima Trinidad, y tenia cerca de ochenta hojas, declarando de la manera que pudo, con muchos, y muy propios exemplos, y semejanças aquel Mysterio, con admiracion, y espanto de aquellos que con él tratavan desta materia. El otro libro fue de los Exercicios, que escribió casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñanza de la Virgen, en el qual encerró con admirable sabiduria, y en todo varios modos de orar, y contemplar, para hazer gran provecho en las almas, juntado admirables preceptos para formar vna vida santissima, y divina, enseñando gran discrecion de espiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer eleccion de vida, y quitar escrupulos; todo con tan maravillosa arte, y espíritu, q̄ ha sido este libro vn molde de hazer Santos. Con él salieró tan grandes Santos S. Francisco Xavier, S. Carlos Borromeo, y otros innumerables siervos del Señor, assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seculares. Por lo qual há cõfirmado, y alabado este libro el Papa Paulo Tercero, los Auditores de Rota, los Cardenales de los signados Ritos, y los Tribunales de la Inquisición, cõfessado q̄ no se hizo con magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercer libro es el de las constituciones de la Compañia, que como ya hemos dicho, escribió teniendo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las cõfirmó la Virgen. Son tan admirables, que

deseando los hereges hallar que calumniar en ellas, y para esto averlas leído muchos muy advertidamente, se han maravillado, como ellos mismos confiesan, de la prudencia mayor que se puede alcanzar con caudal humano que en ellas resplandee. El quarto libro de San Ignacio fue vno, en que escribió las visiones celestiales, y favores con que le prevenia la divina Magestad, que fueron muy regalados. Escribió tambien muchas cartas llenas de espíritu, y vna fabiduria mas que humana. Quiso tambien escribir vn Ceremonial de la Misa, por la reverencia que tenia à este divino sacrificio. Al principio de su conversion, quando le empezó Dios à tocar, escribió vn libro de las virtudes de los Santos, que no poco le ayudò para encenderse en su imitacion; y quando mancebo, estando en la guerra, como hemos dicho, compuso vn Poema del Apostol S. Pedro; lo qual dize Hormundo, que fue en contrapeticion de Lutero, y que le hizo San Ignacio en el mismo año que Lutero comenzó à dezir mal del Pontifice, y Silla Apostolica.

Para que fuesse perfecta con todas sus partes la fabiduria sobrenatural de San Ignacio, no le faltò el don de profecia, pues desde el primer año de su conversion supò que avia de fundar vna Religion con circunstancias muy particulares de lo que avia de sucederle, con tan gran seguridad, que antes de fundarse la Compania estando el Santo en Venecia, dixo à sus compañeros, se llamassen los de la Compania de Jesus: y mucho tiempo antes desto dixo en Antuerpia à vn mancebo que estava allí, llamado Pedro Quadrado, como avia de fundar en España vn Colegio de su Religion; y assi fue, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandia, como avia de ser General de su Religion. Lo mismo profetizó al Padre Diego Lainez, que le sucedió en aquel cargo. Dando vna vez buenos consejos à vn mancebo llamado Iuan Pasqual, le avisò de todo lo que le avia de suceder despues en su vida, como se avia de casar, y avia de passar muchos trabajos, aconteciendo todo como el Santo dixo. La entrada en la Compania del Padre Micer Rodes, supò antes de fundarse la Compa-

nia, y se lo dixo à su padre, estando el Santo en Barcelona, avisándole como tendria vn hijo Religioso. A vn Ciudadano Honrado, llamado Pedro Ferro, que estava desahuciado le dixo, que la Virgen le avia de sanar muy presto. No mas lexos que la noche siguiente se le apareció nuestra Señora, acompañada de vn hermoso coro de Virgenes, y le sanò. A otro dia San Ignacio, que ya sabia lo sucedido, le tornò à ver, aunque estava ya sano, diciendole: *Xos dixes yo que la Madre de Dios os sanaria?* Al Padre Simon Rodriguez, vno de sus primeros compañeros, la salud no esperada, que avia de tener de vna peligrosissima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneira, dixo en vna enfermedad, como avia de recaer tres vezes, y el suceso lo verificò. Al Padre Geronimo Nadal, y Luis Gonzalez, que embiava à España, les dixo el suceso del camino, mandandoles que cò el rigor del Invierno no se embarcassen, profetizándoles viage prospero. Al Doctor Miguel Atrobio dixo muchas desgracias que le avian de suceder, acaciendo todo como el Santo lo dixo. Lo mismo le pasó con Don Miguel Pannua, à quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo en vna Doctrina que hazia lo que avia de suceder à vn mancebo que estava presente, y de quien los demás se estavan riendo. Estando Paulo Quatro algo adverso à la compania, profetizó la mudança que avia de hazer, y los favores que viviendo San Ignacio la hizo. supò tambien la hora de su muerte, sin pensarlo los demás que moriria. Atribuyòse tambien à espíritu de profecia, quando mandò al Padre Diego Lainez que hiziesse vna platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas que avia acabado de hazer de la modestia, mandando que fuesen à oirle todos, aunque fuesen de los diez primeros Padres que fundaron la Compania. Lo qual fue cosa nueva, y extraordinaria; y à la mitad de la platica oyeron vn grande estruendo, como terremoto, que parecia se caia la casa sobre todos. En acabando fueron à ver lo que era, y hallaron que se avia caido vn cobertizo donde aquella misma hora solian estar aquellos Padres: pero el Santo por su humildad atribuyò aquel suceso à que Dios avia querido dar à entender con aquella provi-

den-

dencia, que no le desagradavan las Reglas. Con el mismo espíritu profetico, no quiso admitir en la Compania a San Felipe Neri, que pidió à San Ignacio le recibiesse en ella: porque conoció que avia Dios escogido à San Felipe para fundar otro Santo Instituto de la congregacion del Oratorio, de gran bien para las almas. Pero quedó siempre San Felipe con gran amor à S. Ignacio, y à la Compania, y solia dezir (como lo certificaron muchos con su juramento, y entre otros Gallonio en la vida que escribió de San Felipe en Italiano) que tenia tanta santidad San Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echava de ver por desuera, y que muchas vezes avia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro. Con este concepto; y evidencia que tenia San Felipe de la Santidad de San Ignacio, le iba à consultar en sus dudas, y quando estava afligido con solo ponerse en presencia suya, y con su vista se consolava.

No avia para San Ignacio cosa oculta hasta los secretos de los corazones, le manifestava Dios. Estava vna noche muy cogoxado vn Novicio con la carga de la Religion, y el oficio que le avian dado determinando bolverse al siglo. En aquel mismo punto le embió à llamar San Ignacio deziendole primero todo lo que avia pensado, y maquinado en su coracon; despues le consolò, y sosegò. Vno de sus Compañeros deseoso, de la vida solitaria, se determinò dexar su Compania, y empezó à ponerlo en execucion, pero en el camino tuvo vna vision espantosa que le aterrò, y hizo bolver corriendo para San Ignacio, el qual ya sabia todo lo que passava, y con los brazos abiertos le recibió diziendo el dicho de Christo à San Pedro: *Hombre de poca fe porque dudaste?* En vn Monasterio de España le combidaron para probar su espíritu con aquella ocasion; rogaronle que les hiziesse vna platica, y dixesse algo de Dios. El Santo se escuso lo que pudo, mas fueron tãtas las importunaciones, que condescendiendo con la peticion de los Religiosos, y juntados todos, dixo, avia allí dos que estavan con determinacion de dexar el habito avisándoles vn grã castigo de parte de Dios, y allí luego compungidos los dos Religiosos, confesaron publicamente su pecado, y entregaron al

Prelado algunos instrumentos que tenian para poder salir. Siendo mancebo el Doctor Miguel Atrobio, le descubrió lo que pensava en su coracon, y la determinaciõ q̄ tenia de casarse. A otros muchos que no sabian, ó no querã dezirle las enfermedades de su alma, èl se las dezia antes, y las causas que dellas huvo, y luego les aplicava la medicina conveniente. Viendo en Paris à vn hombre que passava por la calle, conoció que iba à desesperarse; luego dixo à vn compañero suyo, que estava allí, que le fuesse tras de aquel hombre, y condescendiesse con èl, mostrando vn mismo sentimiento de los trabajos desta vida; y luego se fue tras entrambos, el santo, y persuadiendo primero à su compañero à paciencia, y à que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable. Despues le persuadió lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estava consolado, y con esta santa estucia sacò aquella alma del inferno. La muerte de Inès pasquala que sucedió en Barcelona, estando San Ignacio en Roma la supò luego. Supò tambien las muertes del Padre Iuan Codurri, y Padre Diego de Hozes, al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas que alcanzò; pero prociuro brevedad, mas pretendo cifrar las excelencias de San Ignacio, que presumo explicarlas, y contarlas todas.

No solo el alma de San Ignacio fue prevenida con tan divinos favores, pero su cuerpo fue todo de singulares privilegios, y cò mucha razon algunos electores que contado entre las señales de la Iglesia verdadera, averse comunicado a algunos de sus miembros en la tierra los dotes de gloria que en el cielo tendran los cuerpos de los bienaventurados, meren en este numero à San Ignacio. Del dote de la caridad ay muchos testigos, fuera de San Felipe Neri, que le vió varias vezes echar resplandores de si, y brotarle por los ojos vnos rayos de extraordinaria claridad. Otros muchos le vieron que su rostro, y cabeza le estava resplandeciendo con grande luz que despedia de si. Assi le vió en Barcelona Isabel Rosela, estando San Ignacio oyendo sermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos resplandores le vió Inès Pasquala en muchas

oca-

ocasiones; y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliverio Manareo, y Luis González, el qual todas las vezes que iba al aposento de S<sup>a</sup> Ignacio estando en oracion, que era menudo, le veia rodeado de Luz con grandes resplandores. Y qué mas testimonio se puede desear del dote de la impassibilidad, que el estarfe algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni beber, y esto arrobado en vn rapto prodigioso? Que fueren estos excessos del alma enflaquecer las fuerzas del cuerpo, ó haziendo grandes penitencias, disciplinándose cruelmente cada dia tres vezes, y estando muy largas horas de oracion de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuvo otros tres dias sin comer, ni beber, caminando en ellos veinte y ocho leguas á pie. Para el dote de futilidad es cosa admirable que se viesse en el mismo tiempo mientras vivia en dos lugares diversos, porque se vió en Roma, y Colonia; en Italia, y Alemania, entrandose en el aposento vn Padre que deseava verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltó, porque estando en oracion se levantava frecuentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan en diosada estaria el alma deste Santo, pues comunicó tan sobrenaturales privilegios al cuerpo alligido, y penitente?

Como puso la Magestad divina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de San Ignacio para bien de muchos, tuvo especialissima cuenta del, y como de cosa muy preciosa en sus ojos, cuydó de su vida, y opinion con particular providencia; por lo qual han escrito algunos, que tuvo vn Arcangel de guarda. Por estar en Venecia San Ignacio desamparado de favor humano, dormia en la plaza, y entretanto Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyó vna voz que le despertó, y dixo: como? Que tu andas delicado, y ricamente vestido, y estés tan regalado en tu casa, y que mi siervo este desnudo en los portales de la plaza? Que tu duermas en rica cama, y blanda, y él esté tendido en el duro suelo al sereno? Levantóse á estas voces el Senador desfavorido, salió con gran priessa á las calles, y llegando á la plaza halló á San Ignacio, y dándole Dios á entender que era á quien

le avia mandado buscar, llevóle á su casa, y tratóle con gran regalo: mas el Santo, que huia desto, como orros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estava nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, bien descuidado dello, por oír la palabra de Dios; mas viendo vna devota muger, advirtió que le salían muy claros resplandores del rostro, oyó en su coraçon vna voz que le dezia: Llamale, llamale. Hizolo assi, y combidóle á comer. Navegando á Ierusalen, reprehendia por sus vicios á vnos hombres perdidos; ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna Isla desierta le dexassen allí. Ciertos Españoles que lo supieron avisaron al Santo de lo que passava, para que se recatasse, y disimulasse algo su zelo; mas él confiado de Dios no dexó de reprehenderlos, y al passar por aquella Isla ordenó su divina Magestad, que vn viento contrario arrebatasse la Nave, desuerte, que no la dexó arribar donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso bolver á Italia estavan tres Naos apricadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra vn Navio pequeño, viejo, y comido de broma. Entró en este San Ignacio, porque el Capitan de la Nave Veneciana, entendiendo que era pobre, no lo quiso admitir, diziendo, que si era tan Santo como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto bolvió Dios por su siervo, porque las dos Naos se anegaron, y solo la Navicilla de San Ignacio llegó salva á Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendió con grandes veras entrar en la Compañia de Jesus, pidió á su padre la licencia, y beneplacito vna, y muchas vezes; nególa obstinadamente, y la respuesta eran palabras malas, y peores tratamientos. Diole con esto ocasion á seguir el consejo de S. Gerónimo: *Per calatim perge parrem*. Y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitió al mancebo en la Compañia. Salió de si con la coleta, y enojo su padre, y amenazó con la muerte al Santo Patriarca, llevado del diabolico furor, intentó poner en execucion lo que su malvado pensamiento avia maquinado. Púsose en azechanças en vna calle, por donde sabia de cierto avia de passar, y assi como le vió corrió á zia él, y echando mano á

vna

vna daga, y levantando el brazo para darle de puñaladas, se quedó el brazo palmado, é inmóvil, levantado en alto con la daga defenbaysnada en la mano, estando, en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en si de su locura el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro, se arrepió de su error, y pidió perdon al Santo Padre, y el Santo le perdonó, y hizo oracion por él. Entonces bolvió el brazo á su natural disposicion, y pudo menearle. Fuefe el hombre corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo salió á su defensa. Por aver reducido á San Francisco Xavier al desprecio del mundo, é imitacion de Iesu Christo, se enojó tanto vn Español que estava en Paris, que determinó matar á S. Ignacio. Entró en su posada con la espada en la mano, mas comenzando á subir las escaleras oyó vna voz del Cielo, con que se estremeció, diziendo: *Adonde vas desfuñado?* Con esto se detuvo, y bolvió en si, confessando lo que avia passado, y la fantasia de San Ignacio. El no morir muchos años antes este siervo de Dios, fue vn continuo milagro que el Señor hazia en él, assi lo atestiguan Medicos, y Cirujanos, que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra; el estomago todo arrugado, y encogido, por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman porta, dize Realdo Columbo, infigne Doctor en Anatomia, que floreció en aquel tiempo, que le halló tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia, repetia muchas vezes, que no vivia San Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obrava en él, y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, si no es despues de ocho dias con grandissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

Ni solamente tuvo cuydado la Divina providencia de la vida de San Ignacio, pero de su opinion, y credito. Y no es maravilla que mirasse Dios por la honra de quien no mirava sino la gloria de su Magestad. Perdió vno el respeto á San Ignacio él se fue á dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al Cielo dezia: *Perdonadle Señor, perdonadle Señor*. Mas respondióle Dios: *Dexame, que yo tomaré vengança por ti, yo si*

*él no se arrepintiere, será tu vengador*. Succedió despues, que visitando vnos Santuarios aquella persona, se le apareció vn hombre con semblante terrible, amenazándole con vn cruel agote en la mano, si no se rindiesse á San Ignacio. Con esta vision reprimió su libertad, y se sujetó al Santo mas con todo esto no dexó Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echafe de ver quan á su cargo tomava Dios las injurias deste grande siervo suyo, por lo que sucedió en Alcalá, que llegando á pedir limosna á vn cavallero para hazer vn vestido á San Ignacio, por averle mandado el Vicario que anduviesse como los demás, el Cavallero bolviendose al Santo, dixo: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado*. Cosa maravillosa, que aquel dia se pegó fuego en su casa, y murió quemado. Vn Ermitaño llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo á San Ignacio que en lo exterior hazia vida comun, formó concepto que no seria tan Santo como dezia, mas recogiendo despues á orar, como tenia costumbre, le reveló Dios, que aquel á quien avia tenido en poco, estava lleno de vn espíritu Apostolico, y que era vn vaso escogido para la salvacion de muchos. Con esto muy pensoso de su juyzio comenzó á reverenciar á quien antes menospreció. A vno de los compañeros de San Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hazer compañía con este Santo Ermitaño de tan gran fama; apenas se puso en camino, quando le salió al encuentro vn hombre armado puesto á cavallo, con la espada defenbaysnada, y los ojos muy ayrados; queria con todo esto proseguir, pero arremetiendo á él el armado, no le dexó, hasta que se tornó corriendo á San Ignacio, viendo los Labradores del campo correr á toda priessa, sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuydado que tuvo Dios de la honra de su siervo, que tanto la despreció por Iesu-Christo, las sentencias que tuvo muy favorables, y honrosas, siendo acusado con gravissimas calumnias en Alcalá, Salamanca, Paris, Venecia, y Roma muchas vezes, procurando sus adversarios con todas fuerzas, y favor, y con astucias del infierno defacreditarle. Mostróse manifestamente la providencia divina con este Sato, quando vn Luterano

encu-

encubierto se acusó en Roma de gravísimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia, avia sido con sus compañeros condenado por herege, y hecho otras enormes cosas, pero que se avian huído de la cárcel, y llegado á Roma para cortomper la juventud con especie de piedad, añadiendo tales cosas, que ya todos, assi en Roma, y fuera della, començavan à sentir mal de San Ignacio, y sus hijos. Pero su Capitán Iesús, que le avia prometido serle favorable en Roma, previno este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia á los mismos Iuezes que le avian sentenciado en tan diversas partes, para que fuesen testigos en Roma; los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de San Ignacio, diciendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser Santo. Fuera desto, dispuso Dios que à este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales avian estado sus compañeros, en que se hazian lenguas, alabando su gran zelo, y santidad. El vno de sus acusadores fue despues hallado ser herege, y passandose à vivir entre ellos, fue quemada su estatua, otro desfetraron asfentosamente, sin pretenderlo el Santo; al otro Dios castigó con pena de muerte antes que los Iuezes. Estando en Paris S. Ignacio condenado à açotar publicamente por los Maestros de aquella Univeridad trocò Dios el coraçon del Rector del Colegio de Santa Barbara demanera, que tomando à san Ignacio por la mano, entró en el Aula, donde estavan los Maestros con sus varas, aguardando para executar aquel asfentoso castigo, y echandose à los pies, y publicando grandes alabanças de su virtud satisfizo por su honra.

Llegó entre muchos (de los quales es vno el Papa Marcelo Segundo) à tener San Ignacio tanta opinion de santidad, que sus dichos veneravan como sentencias canonicas, creyendo hablava en él el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie profeta en su patria) por el concepto que tenian de su santidad, como si estuviera ya en el Cielo, le salieron à recibir en procession con toda la clerecia. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las cartas de San Ignacio, como tambien San Francisco Xavier le escrivia las cartas de rodillas, y siempre

que le nombrava le llamava Santo, ò Beato; traia por reliquias; juntamente con vn hueflecito de Santo Tomás Apostol, vna firma suya. Demodo, que no le faltó, aun estando en estado mortal, sino como San Pedro dedicarle Templo en su vida.

Veamos aora como correspondió San Ignacio à tantos favores del cielo, y grangè con los talentos que su Criador depositó en su bendita alma. Antes que baxemos à lo particular de sus virtudes, diré alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad para que Dios le escogió para salvacion de muchos; porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y vrilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad Divina; que sin menoscabo de su humildad ayau manifestado de sí los dones que han recibido de su mano. \* Assi el mismo Señor hizo à San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas que passaván en su coraçon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos, que no es contra la virtud conocer los dones del cielo, antes Santa Teresa llamò falsa humildad à la que los ignorava. Andava San Ignacio con vn cuydado infatigable de aprovechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradecer mas à su Criador; y assi conforme el consejo de San Juan Climaco, y San Juan Chrystotomo, cotejava el aprovechamiento de vn dia con otro. Es cosa admirable, que haciendo cada dia este computo, hallasse siempre aver aprovechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino à tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuvo en Manresa, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, dezia, que era su niñez, y como primeros borrones, verificandose en él lo que Santo Thomàs dice, que los que participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apostol dixo: *Sepamus que cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andres Frusto, hombre que por su gran pureza, y virtud le llaman todos Angel, dezia, que en San Ignacio la gracia era como con natural, y como ingenua. Podia San Ignacio dezir seguramente de los favores que Dios recibia, por tener totalmente rendido el apetito de honra.

honra. Confesò sencillamente al Padre Juan de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria, y luego añadió, que de mil partes de los dones que avia recibido de Dios, ni vna podia dezir por la incapacidad de los que le oyeran; que

\* Nota. es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en esperitu, y de excelentes ingenios; \* señal claro de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de tres Santos. Confirmacion desto es que teniendo

\* Nota. San Ignacio suma estima; y veneracion à todos los Santos de la Iglesia, creia que era mucho mas, y que fueron llenos de gracias, y favores de Dios, que lo que sus Historiadores dicen dellos, por lo qual encomendava muy de veras à toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas punta à los hereges; y apoyando vna vez esto, dixo que no \* trocaria con ningun Santo los dones que Dios, sin merecimien-

\* Nota. tos suyos le avia franqueado, ò los que esperava recibir de su mano, sino los tuviera mayores los Santos, de lo que cuentan dellos sus Historiadores. Y assi dezia, que incomparablemente eran mas que lo que significavan sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprovechamiento excedian tanto las gracias, y favores con que à manos llenas le prevenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuesse possible còcurriessen \* en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para cò Dios, y Dios mas liberal con él. Dezia que no pudiera vivir, si advirtiesse en su coraçon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo Divino, y solo Dios. \* En todas sus acciones no se guiava por afecto, sino por razon, repitiè-

\* Nota. do muchas vezes, que en esto se diferenciava el hombre de los brutos. Dezian varones santos, y espirituales, que ver à San Ignacio, era ver vivo, y con alma al *Contempus mundi.* En todas sus obras procurava no hazerlas por temor de penas, ni esperança de premio, sino puramente por agradecer à Dios, y buscar siempre su honra, con lo qual, aun no se contentava, sino que ponía todo cuydado, y fuerza por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia, y assi repetia muy amenudo quando hablava, quando escrivia cartas, y en las Constituciones que hizo: *A mayor gloria*

de Dios, à mayor servicio de Dios, y Criador. Por lo qual en las relaciones que dieron al Sumo Pontifice la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, averiguadas cò grã numero de testigos, dicen dél: *Abraçavase en tan grande amor de Dios, q todo el dia le andava deseando, y buscando; no pensava en otra cosa, no hablava de otra cosa, no deseava otra cosa, sino agradaer à Dios, y hazer su voluntad, demanera, que à Dios se entregava totalmente, y Dios solo le queria ir, aunque fuesse privado por ello de todo el Cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, acciones, referia à Dios, como à su fin, à Dios las dedicava; y à la gloria de Dios, y su honra. De lo qual aun es testigo el Papa Julio Tercero, que en vna Bula del año de 1550. dize de S. Ignacio, con estar vivo entonces, q no se hallava en su exemplar vida, y costumbres cosa que no fuesse santa, y pia; y nuestro muy santo padre Urbano Octavo dixo dél en la Bula de su Canonizacion. *Que su divisa era la mayor gloria, y honra de Dios.**

Desfendamos en particular à algunas de las heroicas virtudes que en S. Ignacio florecieron. La Fé es como los ojos, y el gobierno de todas, que en este Santo fue tan grande con la luz que Dios le avia comunicado, que santamente, y con sinceridad dezia, que si se huvieran perdido todos los libros Canonicos, y no huviera en la tierra alguna firme columna de la verdad, él creyera todas las cosas de la Fé, y sus Misterios sagrados, con tal firmeza, que dicra sin duda la vida por su verdad, y defensa; porque no solamente Dios le avia hablado por la revelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificavan ser voz de Dios lo que oia. A quien su Magestad avia escogido para Capitán de su Iglesia contra los infieles, con tal Fé avia de estar armado. El mismo año que Lutero començò à vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fue el de mil quinientos y veinte y vno, esse mismo en España se convirtió San Ignacio, y que fue escogido por Alferrez de Iesu-Christo contra las heregias destos tiempos. Despues por el año de mil quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octavo de Inglaterra se apartò de la cabeza de la Iglesia cò nuevo, y monstruoso cisma, en el mismo tiempo echò S. Ignacio los fundamentos de

Segunda parte. Ppp aque-

aquella Religión, que con voto especial de obediencia se sujetasse al sumo Pontífice, y que en Inglaterra avia de sustentarse la Fé de muchos. Finalmente, fundò San Ignacio la Compañía de Iesus año de 1540. al mismo tiempo que Calvino en Genova se revelò contra la Iglesia. Por esta causa do- tò la Magestad de Dios á San Ignacio de tan firme, y fundada Fé, y zelo de su exaltación entre Hereses, y Gentiles, que con todas sus fuerzas procurò defender, y dilatar; assi como por la misma causa procurò el demonio con todas sus fuerzas pervertir á San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Perfuadiò á su primogenito Melancton, que sería gran hazaña reducir á sí si ésta á Ignacío, y para este efecto escogió vn discípulo suyo, en quien esperaba mucho, y le embió á Roma, para que con alticia se introduxesse á su amistad, y poco á poco le infiltasse su veneno; mas presto le cogieron los nuestros en su misma red, por las proposiciones que se dexò caer, y San Ignacio diò cuenta al Santo Oficio, donde fue Castigado. Otro ardid usaron los hereges instigados de Satanás, para pervertir á San Ignacio, ó alguno de sus hijos, y fue embiarles de limosna gran suma de libros curiosamente enquadernados, pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de Santos, y sana doctrina, despues los de Lutero, calvino, y otros hereges. Entendió la estratagemá San Ignacio, y luego mandò encender vna gran hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fé le hazia rogar cada día con lagrimas por el Sumo Pontífice, y causò la devocion, y respeto que tuvo al santo Tribunal de la Inquisición cuya autoridad procurava con todas fuerzas, y en cosas que él pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontífice inmediatamente, si era alguna que tocava á la Inquisición, nunca quiso sacar las cosas deste Tribunal, y por su persuasión se puso en Roma.

Todas sus obras hazia con tan viva fé, q muchas vezes, principalmente quando estava delante del Ss. Sacramento se inmutava corporalmente, y erizava los cabellos de la fuerza con que se persuadia la presencia de Christo corporal: sus palabras, y consejos todos e: á fundados en té, á q ajustava la prae-

tica de todas sus acciones, con dictámenes, y sentimientos de su coraçon, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcançò vna prudencia Divina, y muy sobrenatural, con que se gobernava á sí, y á otros, andando siempre en Fé, y luz del Cielo, siguiendo á su Maestro Iesus.

Fué igual á la Fé de S. Ignacio su esperanza, y confianza en Dios, probada contra todo el mundo, que le procurò derribar de sus altos intentos, que con el ayuda de Dios emprendió, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentia, que con lo que dixo el Padre Lainex, \* que si le dieran á escoger, irse luego al Cielo, y asegurar su salvacion, ó quedarse en la tierra, para trabajar mas por Dios, pero cò riesgo de su salud eterna, antes escogiera esto: lo vno, por el zelo, y caridad con que mirava primero por la gloria de Dios, q por la suya: lo otro, porque dezia, que no avia Príncipe, que si viesse que vn criado suyo, por servirle mas se privasse de grâ les gustos, y se pusiesse á grandes trabajos, y peligros, pudiendole ayudar, q no lo hiziesse, y despues le remunerasse largamente; pues porque se ha de sentir mejor de vn hombre, q de Dios, y no confiar mucho de su infinita bondad, y desseo de nuestro biens Tenia en las demás cosas tan noble, y leal confianza en su Dios, q no podia vivir cò confianza en cosa humana; y assi quando navegò para Italia, no pudo sufrir el dinero que avia llegado de limosna, y luego lo arrojò, como cosa apeltada, en la orilla del mar, llevandole solo por abundantissimo Viatico la esperanza en Dios solamente. Otras vezes dava á los pobres el dinero que para su escaso sustento avia llegado de limosna. Dezia que si se lo mandasse el Sumo Pontífice se engolfaria en vna Nave sin velas, ni remos. Quando estava preso en las carceles con grandes prisiones, dexava de hazer diligencia, porque se manifestasse su inocencia, entendiendole solo en enseñar á otros presos las cosas de su salvaciò, y cometiendo toda su causa á Dios, q obligado cò la fiança q de su Magestad hazia su sermo, siempre le sacò de aquel trabajo cò mayor hòra, y credito de su sãtidad. Admirava tanto este descuydo de sí, y cuydado de los otros, y fervor, quando estava en la carcel, q vn gravissimo varon, Maestro en Alcalá, q lo viò, dixo espãtado á los discipu-

\* Nota.

los vengo de ver á San Pablo en las prisiones. Y san Juan Chrilostomo nos dixerá que venia de ver al Bautista preso, ó dixerá de San Ignacio lo que San Juan dixo: *Quieres saber que cosa es sobre naturaleza humana, que merido vno en carcel no esse solicio de su peligro, sino de la salvaciò de otros.* En las necesidades, y pobreza que padeciò en Roma, siempre confió en Dios, y mostrò bien su Magestad quãto le agradava la confianza de su sermo cò sucesos milagrosos. Aviendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos, Dios N. Señor proveyò á mas de ciento, y sesenta personas que estavan de la Compañía en aquella Corte; y esto tan abundantemente, que lo tuvieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necesidad en la Casa, y se temia mayor, y por la gran confianza que San Ignacio tenia en Dios, viniendo vn dia el comprador á boca de noche àzia casa, le saltò al encuentro vn hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien corofias de oro en la mano, y luego desapareciò subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandose los cabellos. Y saliendo el mismo comprador vna mañana á comprar, se encòtrò con vno, que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor, que aunque al principio entendió ser engaño del demonio, despues hallò ser providencia de Dios, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en vna arca, que estava en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro nuevas, y relucientes, con las quales socorrió aquella necesidad. Y aviendose acabado vna noche todo el pan, vino, y leña que avia en Casa, otro dia de mañana llegó á la puerta vna carga de leña que vna señora embiava, y entrando el Portero á ponerla en la despensa con priessa, se dexò la puerta de la calle abierta, y acordándose, y bolviendo luego á cerrarla hallò que le avian puesto dentro vn costal con trigo, y vn pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y destas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estava este Santo, pero en otros Colegios de la Compañía, que por

Segunda parte.

su intercession con patentes milagros proveia Dios en sus necesidades, y assi nõ ca por verse pobre, ó necesitado dexò S. Ignacio de recibir á ninguno que fuesse bueno para la Compañía, y pareciesse venir llamado de Dios. Huvo ocasion en que estando la Casa con necesidad, en pocos dias recibió en la Còpañía muchos que la pedian, y dezia: *Sirvamos nosotros á Dios, y no nos faltará nada, esperemos en Dios, haziendo lo q debemos, y seremos en sus riquezas apacentados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y providencia humana, era imposible q se sustentassen tantos, dixo, q era cosa milagrosa, mas S. Ignacio le corrigió, diciendo: *Que milagro? milagro sería, si assi no fuese.* \*

\* Nota.

Por esta confianza tenian tanta eficacia sus oraciones para recabar de Dios lo que queria; y assi diré aqui algunos milagros de los q hizo en vida. En Barcelona se ahoreò vn hombre, el Santo en el instante q lo supo bolò á su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirándose aparte hizo oracion por él: cosa admirable, que en el mismo punto resucitó, de repente á villa de todos; pidió vn Confessor, y despues de confesado, con grande sentimiento de sus pecados tornò á espirar. Estando para morir el Padre Simon Rodriguez, abraçandole S. Ignacio le diò salud. A Iuan Bautista Coquo se le quemò vna mano, con q no podia hazer accion, ni obra alguna con ella, el Santo con su oracion le sanò luego. Libro cò la señal de la Cruz muchos endemoniados: Un moço Vizcaino, llamado Mateo, aunq no era de la Còpañía, vivia en casa, y estando ausente vnos pocos de dias el S. Padre, entrò en él el demonio, y le atormentava terriblemente. Amenagavan los nuestros al demonio, diziendole, q bolveria presto S. Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo; mas el demonio respondia: *No me meteis á Ignacio, q es el mayor enemigo q tengo en el mundo.* Bolvió á casa el santo, y sabiendo lo q passava llevó á su aposento el moço, y encerrólo á solo las cò él: lo q hizo, ó dixo, no se supo, pero desde entòces quedó libre del demonio Mateo, y se entrò Religioso. A vn hòbre q avia tenido muchos años gota coral, cò levãtar los ojos, y el coraçon al Cielo le diò lãra. A otra muger tyfica, y para morir, la diò cò su oraciò entera salud. En el colegio de Lore-

PPP 2

ti,

ro, por embidia que tenia el infierno de que estuviessen los hijos de san Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto que alli hazian, no dexavan vivir los demonios á los nuestros, aparaciendoseles en varias, y terribles formas de hombres fieros, y bestias, y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, avifaron al Santo Padre, pidiendole su ayuda: el Santo lo encomendó á Dios, y les embió vna carta suya, con la qual al punto q̄ se leyó en el Colegio cesfaron aquellas visiones, y hasta oy no se han atrevido los demonios á aparecer. El Padre Leonardo Cessello, por el ardiente deseo que él tenia de ver tan raro varon como este glorioso Santo, le pidió licencia para ir á pie desde Colonia de Alemania, donde estava, hasta Roma para verle. El Santo le respondió, que se estuviere quedo, que Dios daría traça como se pudiesen ver, y estando vna vez en su aposiento descuydado, se le apareció San Ignacio, que vivía en Roma, y estubo con él hablando vn buerato, dexándole lleno de gozo. Su salud parece que tenia en la mano, porque si estando enfermo era alguna vez necesaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estava bueno. Parece que de su cuerpo hazia lo que queria, hallandose de repente con habitos de cosas que nunca avia exercitado. Fue en Paris á visitar vn Doctor Teologo (para ganarle para Dios) y hallóle jugando á los trucos, que viendo á San Ignacio, por escuchar su accion, le importuno que jugasse con él, el Santo resistió vn poco, pero al fin condescendió con esta condicion, que el q̄ perdiessse hiziesse treinta dias lo que el otro dixosse. Vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y San Ignacio no aver tomado en su vida taco en la mano, jugó tan destramente, que no le dexó ganar mano alguna, de modo que el Doctor conoció el milagro, y se sujetó al Santo, para que hiziera del lo que quisiera; el qual le hizo hazer treinta dias de exercicios, de que salió otro hombre, y deseoso de servir á Dios muy de veras. Quando estubo vn poco de tiempo enfermo en su tierra, y muy flaco, hizo algunos Sermones en los campos, por la mucha gente que le venia á oír, y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oían todos claramente, aunque estavan muchos apartados

dél mas de trecentos passos. Una muger q̄ tenia vn brazo seco, y muerto, con solo lavar la ropa de S. Ignacio sanó. con solo visitar á Alexandro Petronio, le dió salud, viendo el enfermo al Santo que echava de sí rayos de gr̄a claridad, cō que se fultó el apoiento, que estava antes obscuro, como si entrara el Sol. A vn Judio llamado Isaac, de vn coraçon empedernido, y que queria bolverse al Judaismo, no aprovechado ruego, ni promessas, ni otro remedio alguno, con solo que le dixo S. Ignacio: *Quedados cō nosotros Isaac*, de repente se aplacó, y hizo lo que el Santo le mandó bautizandose luego. Hallavase vn Padre muy asfido con vn grandissimo enfado, insufrible á todos los exercicios religiosos; fue cosa singular, que con solo vna palabra que le dixo San Ignacio, le libró para siempre de aquel tormento que padecia. Persuadia con blandura el siervo de Dios á cierto Cavallero, para que se templasse, y pudiesse en razon, mas como vió que no aprovechava por bien mudó estilo, y començole á amenazar con la Justicia Divina, con tan gran espíritu, y fuerza, que pareció á todos los presentes claramente que se estremeron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia á Dios, y el Cavallero desmayado se echó á los pies del Santo, confesando su culpa, y prometiendo la enmienda. Eleuterio Pontano avia sido moleestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le libró san Ignacio de todas. Otro tanto le sucedió con vn Hermano llamado Paulo. Y á otro que estava muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables que le dava, con vna sola palabra le trocó de manera, que sin fer mas en su mano, començó á decir: *To lo haré, Padre yo lo haré*. A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al D. Miguel de Torres, q̄ eran muy averfos al S. Padre, y se recatavan del como de Herege, con solo que les habló, el Cardenal se echó á los pies del Santo, y le pidió perdó, señalando vna limosna q̄ le dió por toda su vida, y fue siempre gran Protector de la Compañia, y al D. Torres, cō solo q̄ dixo S. Ignacio q̄ se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedeció. Todos estos y otros milagros de S. Ignacio, estando vivo, cō efectos de sus cosas, por la qual Dios oia sus peticiones, ò para mostrarle fino cō

el,

el prevenia á sus deseos, haziendo lo que el Sato pidiera, que es estilo que vís con los que confian mucho en su Magestad, hazer por ellos, aun lo que no han podido.

El mayor milagro de San Ignacio, fue su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reyna de todas la virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Conossilarios Apostolicos deste Santissimo Patriarca: *Encendio en su coraçon tan para caridad para con Dios, y la confesó siempre, que deserró totalmente de sí su amor propio. Dixo vna vez, que se le dieran á escoger, queria mas vivir con incertidumbre de su bienaventurança, y servir entretanto á Dios, antes que morirse con certeza de su gloria; y que juzgava que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oír blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allí. Finalmente, se abrojaba en tan excessivo amor de Dios, que todo el dia le estava deseando, y no pensava, ni hablava, ni cedava otra cosa, sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo enero se entregava á él, á él solo se avia determinado de seguir.* Aunque por esso se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar, referia á Dios como á su fin, y lo consagrava á su Magestad, y su gloria, y honra, y en su boca traía siempre, como por divisa propia. *A mayor gloria de Dios.* De aqui le nacia aquel grande gozo de espíritu, de que este siervo de Dios estava lleno, de aquella serenidad q̄ siempre mostrava en el rostro, aquella paz interior de su alma. Deste amor le nacia, que en todos sus trabajos, y persecuciones no avia menester mas para consolarse, y banarse de gozo, que acordarse de su Dios. No avia vez que hiziesse oracion á la Santissima Trinidad, que le era muy frequente, por ser muy devoto deste Mysterio, que no tuviessen en su alma vna inexplicable alegría; y consolacion. Las vezes que mirava al Cielo, le parecia estiere el este mundo, y se elevava con vn ansioso deseo de ver á Dios, y llegar á su patria. El deseo de ver á Christo le apremiava tanto, que deseava sumamente morir; sino fuera necesaria mas su vida para el bien de sus proximos, y quando para esto malo, con la esperanza de su patria se enagenava los sentidos abortó en su Dios. Quando hazia las doctrinas en Roma, solia concluir, diciendo: *Amad*

*á Dios de todo coraçon, de toda vnestra alma, de toda vnestra voluntad.* Lo qual repetia con tal fervor, y encendimiento de rostro, que parecia echava llamas, y que abrajava los coraçones. Siendo ya viejo estava de ordinario malo con grande hastio, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se le aliviava mas, que oyendo las alabangas de su Dios, ò el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde que fuesse, porque no solo su alma se regozijava con su Amado, sino su carne, y todos sus huesos. Con todo esto juzgando ser mayor servicio divino otra cosa, no puso Coto en la Compañia, contra la inclinacion de su guiso, y necesidad de su salud. Entre las grandes cargas de su oficio, y otros negocios gravissimos, se ocupava con todas fuerças, porque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar, y si alguna se convertia, él mismo siendo ya viejo, y General de la Compañia, la iba acompañando por las calles, y llevaba á vn Monasterio sin empacho ninguno, y como le dixessen que se cansava en vano, porque se bolvia á su pecado, él respondió: *Yo estimara por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida solo impedir que vna destas en sola una noche no pecasse contra mi Dios.*

Tan ardiente amor de Dios no podia ser estéril, ni dexar de lucirse el fuego de su coraçon en las manos, y obras, amando á los proximos, y deseando su salvacion á costa de su vida. Estando en Paris S. Ignacio, trabajó muy de veras para sacar á vn hombre de la amidad que con vna mugercilla tenia, y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo que vna noche de Invierno frigidissima avia de pasar, para cumplir su guiso, junto á vn lago, se entró en el San Ignacio, cubierto toda de aquella elada agua, salvo la cabeza, y allí le esperó, y en llegando cerca aquel hombre perdido, dió voces, diciendo: *Adonde vas miserable; no ves la espada de la Divina Justicia, que te amenaza? Anda adelante, ande, cumple con tu maldijo guiso, yo estaré aqui asfidiendome entretanto por tu causa, hasta que á costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectáculo de tan estupenda caridad atonito aquel hombre, se reduxo, y dexó su pecado. Por grandeza de otros Santos se dice, que por librarle de su carne se metieron en estanques de

agua

agua fría, mas San Ignacio hizo tal estremo, no por peligro de pecado propio, sino por evitar el ageno. Por librar a otro no se tornasse à manchar con alguna culpa grave, no gustò bocado en tres días enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por él, hasta que alcançò su perseverancia. Estando en Sevilla, avia vn Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia, procurò muy de veras su recogimiento, y reduxo algunas à verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus devotos, no los queriendo admitir, por diligencias que hizierò. Ellos se enojaron de fuerte con San Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensò que dava muerte, y estuvo muchos días en la cama, milagrosamente le sanò el Señor, que le visitò, en vn extasis maravilloso en que le vieron que echava grande claridad de rostro. Apenas convalcicò, quando tornò à llevar adelante la reformatiòn del Monasterio, y aviado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros hatian lo que no acabaron los primeros. El respondió: *Qué cosa para mí es mas deseada, que morir por Christo, y mis proximos?* A todos queria ganar para Dios, procurò lo entriquerlos con bienes del Cielo, no hacienda de la tierra, y si alguno le pedia favor para asentar con algun Príncipe, le respondia: *To no conozco señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mí escogiera, esse si queréis servir de muy buena gana os ayudará cò todas mis fuerzas.* En todas partes exortava à la virtud, reprehendia los vicios, enseñava el camino del cielo, à niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obrava efectos admirables. En acabando algunos Sermones que hazia, se pagavan las deudas, restituian lo ageno, y se reconciliavan los enemigos. Y aviendo reprehendido vn dia en su tierra el juego de los naypes, no solo en Aspetia, pero ni en todo el contorno huvo quien tomasse las cartas en la mano.

Quando era menester para ayudar à los pecadores, les contava, y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonzosos que fuesen, y ganò à vn Religioso mas que relaxado, con solo confesarle con él. Con esta arte ganò para

Christo otras muchas personas. Dezia, que si fuera menester por la salud de alguna alma, passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusaria andar por las calles, y plaças publicamente con qualquier traje afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo que avia vn hombre, que en sesenta años no se avia confesado, y con sus oraciones le convittió. Por amor de los proximos assentò en su tierra que se tocasse todos los días vna campana, para que rogassen todos por los que estavan en pecado mortal, y padecian en el purgatorio. Fue causa que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregia del Imperio, y tambien la casa de los Huerfanos, la de los carecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres convertidas, empeçando el Santo con cien escudos que recogió, y luego ofreció liberalmente, estando él, y los suyos en gran necesidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio para recoger las mugeres que corrian peligro de su castidad, hasta casarlas, ò meterlas Monjas, ò reconciliarlas con sus maridos. Alcançò de su Santidad, que se renovasse la Decretal de Inocencio Tercero para que los Medicos no curassen al enfermo hasta que se confesasse. Hizo tambien que Paulo Tercero instituyesse en Roma el supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia. Estendiòse tambien su caridad à la misericordia corporal, hizo hazer en su tierra, y lo mismo procurò despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar se sustentassen en vn lugar diputado. Sirvió mucho tiempo à los enfermos en los Hospitales, curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas, dando tal exemplo de caridad à sus compañeros, que vno dellos cogió en su cama à vn leproso, que en el Hospital no avian querido admitir; y aunque à la mañana apareció cubierto de lepra, porque quiso Dios que se supiera obra de tan gran caridad, que avia hecho, à otro dia amaneció limpio, y sano, sanandole Dios repentinamente. Las limosnas que San Ignacio allegava para sí, las dava à los pobres, quedandose él con los mendrugos de pan duro, y negro, dando lo mejor à los otros con gran gozo, y lagrimas.

Hizo

Hizo en su tierra que la Cofadria del Santissimo Sacramento pidiesse limosna, que despues repartiessè à los vergonzantes. Cò los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo las alahajas necessarias, se le avia de dar quanto el Medico ordenava. Y vna vez mandò gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse vn regalo à vn Hermano coadjutor que estava en la cama, aunque el comprador le replicó, que no quedava ni vn maravedi para lo que avian de comer los demás. Tenia ordenado, que dos veces cada dia le diessen cuenta si avian traído lo que para los enfermos era menester. Vna vez que por su gran flaqueza, y achagues nombre Vicario General, mandò que con él tratassen todas las cosas, y solo reservò para sí lo que tocava à los enfermos. Solia dezir: *Mas esimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo, porque quando vno esta enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos, y quando esta sano puede hazer mucho bien en servicio de Dios.* Este cuidado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneira cuenta de sí, que vna vez que le sangraron de noche, mandò à vno que se estuviessè con él hasta la mañana; y no contento con esso, despues de todos acostados, solo San Ignacio no dormia, embiando algunas veces quien reconociesse el brazo, y viesse si estava bien atado. Sobre todo, se esmerò en el amor que tuvo con sus enemigos. Largamente pagava con buenas obras las malas que le hazian, venciendo los beneficios que bolvia à las injurias recibidas. No diò vna señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas sus virtudes, y à cirular su caridad. Vno que en Paris avia hecho algunas injurias à S. Ignacio, y despojádole la limosna que le avian dado, viendose despues camino de España muy enfermo, confió tanto de la santidad que avia echado de ver en el Santo Padre, que no teniendo à quien acudir, le avisò por vna carta de sus trabajos. Luego que el Santo la recibió se partió sin comer bocado, ni gustò, ni bebió nada en tres días de camino en que corrió descalço veinte y ocho leguas, hasta llegar donde su enemigo estava, à quien con vna caridad admirable

consoló, y sirvió en su enfermedad, y diò finalmente salud. Vna persona Religiosa le embió vn recaudo descemido, y que avia de hazer quemar quantos avia en la Compañia, desde Perpignan hasta Sevilla, mas el Santo respondió con mucha humildad: Pues yò deseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpignan à Sevilla, pero en todo el mundo, verlos abraçados en amor de Dios. Final mente, porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, diré aqui vn caso notable acerca desto, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad, y caridad: El primer Sermon que hizo San Ignacio en Aspetia su patria, començò reprehendiendose à sí, dixo, que vno de los motivos que tenia en aver venido à aquel lugar, era dar satisfacion à la honra de su proximo. Yo (dixo delante de vn concurso muy numerofo de nobles, y vulgo, que avian concurrido à oírle) siendo moço, entré con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo prender à vn pobre hombre ageno de la culpa que se le imponia, y le tuvo muchos días preso, y quedó infamado con menoscabo de su honra, y hazienda: pues sepan todos, que yò soy el malo, y pervertido, yo soy el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, y inocente. Pidiòle desde el pulpito perdon con muchas lagrimas (estava allí presente al Sermon) y porque la Justicia le avia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y delvelos, à esto aspiravan, à hazer bien à todos, y conquirir todo el mundo para Christo, y no se contentando con lo que él hazia por sí para trabajar con mas manos, y amar à Dios con mas coraçones, instituyó la Compañia de Iesus, efecto grande de su caridad; della dizen los Comissarios Apostolicos: *Tenia San Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad à mas espacio que vn siglo, junto en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse à la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion, que se empleasse en esto, no perdonò trabajo, y

emprendió tan ardiente caridad en los fuyos, que han dicho algunos, que si huviera vivido hasta agora. \* No huviera ya que hazer en la Iglesia, la Gentilidad estu- viera convertida, las heregias extirpadas, y todos los Fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrá escusar esto de demasiado encarecimiento, quien conside- rare el favor de aquellos à quien viviendo San Ignacio les pudo comunicar su ardi- ente zelo, como San Francisco Xavier, y los Padres Andres de Oviedo, Pedro Casiano, Ioseph de Anchieta, que tambien le alcan- çó, quatro varones Apostolicos de las quatro partes del mundo Oriente, Occi- dente, Septentrion, y Medio dia, y otros Santos hijos fuyos, en que el estampó mas inmediatamente su espíritu en los quince años que vivió fundada la Compania. Para esto recogió en su Religion empleos nue- vos, y propios de caridad, que otras Reli- giones no yavan entonces, la enseñanza de la Doctrina Christiana à los niños, y gente ruda, porque San Ignacio fue quien intro- duxo esta loable costumbre. La criança de la juventud, y enseñanza, graciosa, y libe- ral desde la Catilla, y Gramaticas; las Mis- siones por todos los Reynos, y discuir por todos los lugares mas necesitados, con que se ha hecho, y haze increíble fruto, assi convirtiendo infieles, como ayudando à los Catholicos, visitar, consolar, y focorrer los que estan en las carceles, y Hospitales, dar los exercicios espirituales, propagar, y defender la Fé, administrar liberal, y gracioso- mente los Sacramentos, y otros Mi- nisterios con que se ayudan las almas. Y no solo se debe à San Ignacio lo que haze la Compania, pero aun mucho de lo que ha- zen las otras Religiones, que con su exem- plo han renovado semejantes Ministerios, como consta claramente de la frecuencia de los Sacramentos, que como advierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Iuezes de la Canonizacion de San Igna- cio, este Santo la introduxo, ó renovó en la Iglesia, y à todas las Religiones la pre- dican, y à yudan à ella. El Cardinal Bar- nio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de Jesus de Roma comenzó à renovar- se el vfo de los Sacramentos, la llamó à imitacion de San Gregorio Nazianceno en semejante ocasion. *Anastasia*, que quiere dezir: *Resurreccion*, porque en ella Reluci-

\* Nota.

tó la frecuencia, y estima de los sacramen- tos, y de alli se comunicó por toda la Iglesia.

Por esta caridad de los proximos era San Ignacio grandemente aborrecido del Infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo que se ocupó el Santo en atender à si solamente en Manresa, le dexó vivir en mayor paz, y buena reputacion, y admiracion de todos, pero luego que dió princi- pio con mas fervor à vna vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimió nuestro buen Jesus, comenzó à perseguirle con todas sus fuerzas trayendolo por carceles, defacreditando su Doctrina, y incitando quien le perseguiesen, levantandole testi- monios, y armando contra él todo el In- fierno: no se contentó con perseguirle por medio de los hombres, sino que por si mis- mo tentó de matarle. Estando en Roma llegó el Demonio à ahogar à Sã Ignacio, y le pretó la garganta de manera que si no fuera porque le defendió la invocacion del nombre de Jesus, acabára con él, lo qual como temiese el Demonio, tiró su primer golpe à parte que impedia el ha- blar, para que no pudiera dezir Jesus, que eran las armas que temia; pero San Igna- cio se hizo tanta fuerza para invocarle, quedó desde entonces por muchos dias tonco. Otras vezes fue maltratado, y herido de los espiritus infernales, como San Antonio, y Santa Catalina de Sena. El Hermano Juan Paulo que fue su compa- ñero, oyó varias vezes los terribles golpes que le davan, mas el Santo le mandó que se estuviessse quieto, y no llegasse à su apo- sento, aviendolas à solas mas con Dios, con todas las fuerzas del Infierno. Final- mente, llegó à tanto dominio sobre los Demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estava en oracion no hazia el Santo caso dellos. Vna vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes, que le caian sobre la cabeça, mas él los despreciava tanto que sin mover- se perseveró en su contemplacion, y llegó à tanto dominio sobre las potestas des- infernales, que con el baculo solamente los ahuyentava. Del Colegio de Loreto hu- yeron solo con averle leído en el vna car- ta del Santo Padre. Otra vez, aunque se atrevieron à apalearle, no le pudieron hazer daño, por guardar Dios à su siervo.

Estan-

Estando el Hospital de Alrozana de Al- calá infestado de malos espiritus, quedó libre, y limpio dellos despues que se hos- pedó alli san Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios: luego que entró, mas el Santo, con grande animo desafió à todo el infierno, diziendo, que si Dios les avia dado licencia, que viniesen so- bre él, con lo qual buyeron los demonios, de modo que no tornaron mas. Muchas vezes, assi estando vivo San Ignacio, co- mo despues de muerto, confessavan las po- testades del infierno, que no tenían ma- yor enemigo que à San Ignacio, forçan- doslos Dios à confessar esto por los cuer- pos que piscean.

Alimentava San Ignacio el fuego de su amor, con largas horas de oracion. Desde el principio de su conversion gaf- tava cada dia siete horas, fuera de las Mis- sas que oia, y Visperas, y Completas à que assistia mientras se cantavan. \* Despues de ordenado Sacerdote dava dos horas de gracias despues de la Missa, regalandose con su amado Jesus; por lo menos vna ho- ra, por mas ocupaciones que cargassen; tanto que vna vez que le mandó su San- tidad que fuese al Sacro Palacio à las seis de la mañana, por obedecer puntual- mente, y no faltar à sus exercicios, sino llevarlos hechos, los empegó desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gafava casi la mitad del dia en rezar por las lagrimas, y favores del Cielo, con que le era fuerza interrumpir el rezo. Estuvo à pie de cegar, con gran dolor de ojos por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis que le arrebatavan, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pon- tifice dispensacion del rezo. \* Pero poco aprovechó esto, porque en otras oracio- nes, y la Missa (en la qual sino llorava mas que tres vezes, se tenía por indevo- to, y seco) cortió el mismo riesgo, hasta que por ruego de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidió à Dios le diese poder para templar las lagrimas; lo qual alcan- çó de modo, que quando queria no llorava, teniendo en su libertad este afecto sin menoscabo de las visitas Divinas, que igualmente le bañavan de

Segunda parte.

suavidad, y dulçura, secos los ojos. Su oracion era tan fervorosa, que muchas ve- zes cayó malo por la fuerza de su espíritu, solia quedar tal despues de dicho Missa, que no podia andar, y era fuerza llevarle en brazos à su aposento, y fino es estando muy fuerte no podia dezirle. Observa- ron sus hijos que las mas vezes era des- uos deste Divino Sacrificio quando caia ma- lo. Para el dia que avia de celebrar se preparava la tarde antes, leyendo en el Mis- sal toda la Missa que avia de dezir, lo qual hazia con tantas lagrimas, y suavidad de espíritu, que no podia respirar, ni hablar. Abrasavase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Missa, y ora- va, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el rostro se le encen- dia, y ponía tan colorado como granas; las venas le sobrefalian, el coraçón le dava golpes en el pecho, y à vezes se le eriza- va el cabello. Esta intencion, y fuerza de su espíritu, no solo era en la Missa, pero en qualquier cosa en que mirasse à Dios, como quando echava la bendicion en la mesa, quando dava gracias, en qualquier cosa se ponía tal, que no parecia que en su alma solo estava presente à Dios, pero que con los ojos del cuerpo le estava viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo, que le inflamava por defuera de manera, que se estremecian los que le miravan, viendo- le todo encendido como vna ascua de fue- go. Cosa maravillosa que no le distraia, ni se impedia mientras estava en oracion vi- do alguno, ni cosa que sucediesse, sino es que fuesse por desçuydo suyo. Una vez mientras orava le traxeron cartas de su tierra, él por no interrumpir la dulce co- nversacion cō Dios, no hizo mas que echar- las en el fuego, sin querer leerlas. Aviate en la oracion passivé mas que activé, como del Divino Hierotheo dize S. Dionisio, avie- do llegado al supremo grado de contempla- cion, y vnion con Dios, q̄ suele aver en esta vida; eran muy frequentes sus arrobamien- tos. Tenia presente, y tan facil la entrada cō Dios, q̄ cō qualquier cosa, cō la vista de vna flor, luego le entregava el coraçón, y tomava ocasion de amarle. Todas quantas acciones hazia las façonava, segun S. Basilio cō la sal de la oraciō. Mientras orava era muchas ve- zes levantado de la tierra, echado grãdes lu-

Qgg

zes

zes de sí. Tuvo semejante favor que S. Martin, porque estando diciendo Missa se vió sobre su cabeza vn grande fuego. Semejante atención, é intencion que en la oración, ponía en qualquier obra que hazia por servicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando siempre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan grã Señor, con lo qual estava siempre en vna continua oracion, y lo mismo deseava de sus hijos. Vna vez vió à vn Hermano, q̄ cõ desuydo hazia algunas cosas; preguntóle por quien las hazia; el respondió, que por amor de Dios; mas el sãto le reprehendió severamente, diciendo: *Pues yo os certifico, que si do aquí adelante las hazies de esta manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia; porque si lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con esse desuydo, pero haziendolo por tan gran señor, es muy grande descomedimiento hazerlo de esta manera.*

Para llegar à tan alto punto de oracion, de tal manera domó, y casi extinguió sus afectos S. Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de sus passiones sueltas à la razon, y tan incontrastable, que parecia espíritu puro; cosa tan admirable que singularmente la admiraron los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfectissimo dominio que tuvo San Ignacio sobre los movimientos del corazón, y todas sus passiones: todas las regias, no para mal, sino por necesidad, y razon, en quanto servian à la virtud; y fue esto en tanto grado, y tan connatural en él; que juzgaron los Medicos avia mudado totalmente el temperamento, porque como por su natural fuesse ardiente, y coletico, y como vn fuego, le calificavan por frio, y flematico, y no era sino que trocò condicion, transformandose, aun segun la condicion del cuerpo, en christo Iesus su amado, dexando de ser coletico, por ser manso, y humilde de corazón, como de sí dize el mismo Señor. Parece que tenia igualmente dominio sobre las demás afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos; porque quando queria reprehender à alguno, por echar de ver ser necesario entonces vn poco de aspereza, en su mano estava inmutarse, y exasperar el rostro, mas en acabando, al punto se restituia à la paz, y afable ser-

nidad que antes, como si en su vida no se huviera enojado. Al fin se hizo señor, y Rey de su corazón, y afectos, y potencias, mostrandose benigno, y modestamente risueño, ò lloroso quando queria. En todas las demás cosas fue su animo siempre vno mismo, y igual en sí, aunque el cuerpo padeciese extrinsecamente varias disposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta, le cofia vn Hermano vna venda, y sin advertir lo que hazia, le pasó la oreja con el aguja de parte à parte; mas el Santo estuvo con gran paz, y sosiego, sin moverse, ni darse por entendido. No fue menester jamás aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle, de façon los que del querian recabar algo, porque siempre era vno, siempre puesto en Dios, siempre se guiava por razon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegría.

El Rey Don Juan el Tercero de Portugal, por la gran devocion que tenia al Sãto Padre, encomendò mucho à su Confessor, que partia de Portugal para Roma, que estuviessse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, que por menudo se las escribiesse, y él lo hizo assi, y escribió al Rey, que lo que podia dezir à su Alteza en lo que avia mandado, que ningun rato de oracion, ni leccion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atencion estava mirando à S. Ignacio. Y el sermo de Dios Fr. Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, que tratò familiarmente con S. Ignacio, solia dezir del, que consolava solo con su presencia à todos los que se le llegavan, que era vn Templo de paz, que hazia todas las cosas con gran libertad de espíritu. Por esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmente, que era San Ignacio el *Contemptus mundi* animado. La verdad es, que practicava todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fue muy familiar, y cada día dos veces leia en él; y assi tuvo el desprecio del mundo muy entrañado desde que le tocò Dios. Y quando iba à Monferrate vestido cofrosamente como Cavallero, y Soldado bizarro en vna cavalcadura bien adereçada, por vencer la verguença colgò de la silla vnas alpargatas, y vna calabaza, y vn saco de q̄ despues se vistió llevandolo descubierta de proposito, para q̄ se riesen del los

los que encontrava, y desta manera enseñarle à hazer burla, y rifa del mundo.

Toda esta grandeza de santidad, y de favores del Cielo sustentò San Ignacio en vna singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud; y como desde que se convirtió fue Santo, desde entonces fue humilde. Andava medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, ò vn saco muy vil. Acogíase con los mendigos à los Hospitales, aunque tuviesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado, y porque lo fue de aquel Senador de Venecia, luego se huyó de su casa. Quando bolvió à su tierra por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conoció vn hombre en el camino, y procurando no ser honrado del, ni de los suyos, que tenia con el aviso de aquel hombre le avian de hazer grande honra, se le huyó, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fue solo, y no hubo remedio de hospedarle en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios que estaban en su alma, y las visiones, y regalos que del Cielo recibia. Porque su Confessor no descubriessse las que le avia comunicado, \* alcançò de Dios muriesse antes que él. Dezia, que los de casa le davan exemplo, y le confundian, desagrudandose solo de sí. En la primera elecció de General que se hizo en la Compañia, quiso tener tan poca parte en ella, que en su voto no quiso señalar à ninguno, sino al que tuviera la mayor parte de los votos, sino es que fuera él mismo; en lo qual, demás de su humildad, respandeciò su prudencia, y igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima que dellos hazia. Deseava que su cerpo despues de muerto le echassen en el campo, ò en vn muladar, para que las aves, y fieras le comiesen. Seguia el juyzio de otros, aunque fuesen inferiores, quando echava de ver q̄ dello no se seguia inconveniente; deseava entrañablemente ser rifa, y escarnio de todos, y si no fuera por el provecho de los proximos, dezia que andaria por las plaças desnudo, y lleno de inmundicias, para ser tenido por loco. Preso vna vez de los Soldados Españoles, se hizo tonto, para ser mas despreciado,

Segunda parte.

y maltratado por Christo. Solia en los principios de su conversion; para ser mas despreciado, y castigarse de lo que se aviapreciado de hablar cortesano, usar de palabras grosseras, sin hazer cortesias, y llamar à todos, aunque fuesen Principes de vos. Tanto como esto deseava ser humillado, y tenido por loco. Quando empecò à estudiar Gramatica, siendo yá hombre de treinta años, pidió de rodillas à su Maestro, que lo açotasse rigurosamente como à niño, quando le viesse que no traia con diligencia la leccion. Resultò possiadamente ser electo General, hasta que lo estrañaron tanto sus compañeros, y su Confessor se lo mandò, que no pudo dexar de responder al llamamiento Divino. Mas empecò à exercitar el nuevo cargo, haziendose cocinero de la casa, y despertador de los demás. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra. De sus cosas no hablava, sino por necesidad del bien del proximo, y entonces moderadamente, cumpliendo lo que dize San Gregorio del Apóstol: *Encubria en sus bienes por la guarda propia, mas publicava sus visiones Divinas, y admirables, por la necesidad agena.* Teniale por el mas vil de los hombres, y mas necesitado de la mano de Dios. Quando oia dezir el fruto que la Compañia hazia en el mundo, ò qualquiera cosa que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de vna verguença virginal, derramando muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado, y como entendiessse que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era yá de sesenta años, dezia del lo que conocia, le dió penitencia que tres días arreo se disciplinasse, cada día tres veces; y como despues tomasse à alabarle, no se quiso confesar con él, y le mandò so pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabanza suya. Vna de las causas que le movieron à estudiar, fue para encubrir con las ciencias humanas, y adquiridas la sabiduria Divina que Dios le avia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuvo algunas tentaciones de vana gloria, mas despues las reprimió con tanta fuerça, que en el primer año de su conversion arrancò totalmente este vicio, de modo que despues le era tã seguro dezir sus virtudes quando importava al servicio Divino como si publicava

Qgg 2

fc

fe sus pecados. Jamás confintió, aunque lo procuraron muchos, que le pintasen. Quiso engañar el Cardenal Pacheco, y visitándole una vez que estava el Santo enfermo, ordenó que entretanto por parte secreta vn famoso Pintor le copiasse; pero el Santo lo debió de conocer por revelación Divina, porque sucedió vn milagro extraño, y semejante al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y S. Agustín, y S. Iuan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar al Pintor que embió el Rey Abagato para esto solo, porque junto con la magestad del rostro, mandava san Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibuxar nada. Por su humildad se estuvo año, y medio preparando de dia, y de noche con increíble cuydado, y atención de espíritu para dezir la primera Missa, hallandose siépre indigno de aquel acto, con conocer en sí tantos favores de Dios como hemos dicho. Fiava della virtud el buen suceso de todas las ocupaciones de la Compañia; y así quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Teologos de su Santidad, y quando fueron el mismo Padre Salmeron, y el Padre Pascaño por Nuncios Apostolicos de Hibernia; quando embió á San Francisco Xavier, y al Padre Simon Rodriguez á Portugal, deseado mucho del Rey, les mandó, que antes de hazer otra cosa, hiziesen por las calles la Doctrina, firviesen los Hospitales, y viviesen de limosna, y que despues cumpliesen sus ministerios.

Ilustró su humildad con la paciencia có que llevó tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Sevilla, Alcalá, Salamanca, Paris, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hazer bien; mas todo lo llevó con mucha paz, y gozo juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estorvavan sus injurias, y afrontas les rogava instantemente no le impidiesen su bien; hazia gracias á sus calumniadores, premiandoles sus agravios, con todo el bien que podia. Como vn Pastorcillo del campo viesse passar á San Ignacio tan pobre, y humilde como solia, se rió dél; el Santo se detuvo, y preguntandole otros por qué se parava respondió: *Por qué tengo de quitar á este mucha-*

*cho el gusto, y entretenimiento que le ha depurado Dios?* Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. A algunas vezes quando comenzó á predicar por las plaças mas publicas de Roma, le tiravan los muchachos tronchos, y naranjas, mas él con gran paz perseverava en su Sermón, como si fuera vna estatua. Dezia, que estimava él mas todas las persecuciones que sufrió antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntóle vn Religioso, qual era el camino mas corto, cierto, y seguro para la perfeccion, y el Santo respondió: *Padece muchas, y muy grandes adversidades por amor de Christo; pedid á nuestro Señor esta gracia, porque á quien él la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estar en la carcel, respondió: *Tan grande mal os parece la carcel? No ay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo deseo por amor de Jesu-Christo.* Su paciencia no se contentava con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, necesidades pero á imitacion de los Apostoles se regozijava en el alma, gozandose, y no cabiendole el coraçon en el pecho de la alegría que tenia de verse digno de padecer por Dios.

Compañera de la humildad es la castidad, q̄ en S. Ignacio fue tan maravillosa, que despues que hizo voto della, y le visitó la Virgen nuestra Señora, trayendole el don desta virtud del Cielo, no tuvo hasta la muerte como ya hemos dicho, mançilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Mafeo escrivió que jamás tuvo sentimiento de carne; el Padre Orlandino que guardó su cuerpo, y alma immaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no fustia en él por vn momento vn pensamiento ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas, vsando para lo mismo del examen particular, en que siempre se halló que aprovechava, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con aver alcanzado desde el principio de su conversion tan excelente don de castidad, como queda referido, andava con tanto recato en la vista, que nunca desle-

entonces hasta el fin de su vida no miró al rostro á muger alguna, aunque fuesse muy espirital, y se tratasse de cosas santas, como cõsta de los processos de su Canonizacion. Testificaró personas gravissimas, que con solo mirar á los afligidos, y tentados, les quitava las tentaciones, y pensamientos deshonestos; y así cosa comun aconsejar á los tentados por ultimo remedio desta peligrosa baralla, presentarse á vista de San Ignacio, que en mirandole se acabava la guerra, y vivian en paz. Quando estudiava en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y asomarse á las ventanas, esperandole en las calles por donde fabian que avia de passar, solo por verle, con intento de alentarse á la devocion, y de excitarse á tener pensamientos castos. Con tener tan muerta la carne desde el principio de su conversion, que por singular favor de la Virgen nunca la amancilló, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonó aspereza con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras. \* Sino es el Domingo, á pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, ó en vnas tablas entre las inmundicias de los enfermos del Hospital, aunque de noche mas orava que dormia, pasando las noches con su Dios. Fuera de vn aspero cilicio, afligia rigurosamente su carne con vn cingulo de hierro, ó cadena. Cada dia tres vezes se disciplinava cruelmente con cadenas de hierro, á imitacion de Santo Domingo; andava los pies descalços, la cabeça descubierta. Despues en Barcelona quando estudiava traia capatos pero sin suelas. Dexó crecer el cabello, y vias para satisfacer por el demasado alio que en su mocedad tuvo, no perdonandose en nada que le pudiesse ser de tormento. Despues de viejo guardó mayor severidad consigo que podia apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito á ningun manjar. No se quexava en sus enfermedades por cosa desfabrida, que por inadvertencia le diessen. Los mas dias del año, siendo General, era su comida vnas castañas, diziendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigó vna vez al Ministro gravemente, porque le puso en la mesa vn racimo de vbas

mas que á los demás, no le valiendo por excusa averlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridades de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogió para vivir siendo General, era muy tosco, estrecho, baxo, y obscuro, diez palmos tenia de alto, catorce de ancho, y veinte y nueve de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonava á rigor, ya metiendose en lagunas eladas, y ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

La obediencia de San Ignacio fue estremada; en el tiempo que aun no estava fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder ir nuestros primeros Fundadores á Ierusalén, el Padre Lainez le dixo, que le venia deseo de ir á la India á procurar la salud de aquella Gentilidad, que perecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dixo el Santo Padre) no deseo nada de esto. Preguntando la causa, respondió: Porque aviendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, para que á su voluntad nos embie á qualquier parte del mundo en servicio del Señor hemos de estar indiferentes, de manera que no nos inclinemos mas á vna parte, que á otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos á ir á la India, procuraria inclinarme á la parte contraria para venir á tener aquella igualdad, é indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necesaria. Siendo ya General de la Compañia dixo diversas vezes, que si el Papa le mandasse que en el Puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hollasse, y que sin mastil, sin velas sin remos sin otras cosas necessitias para la navegacion, y para su mantenimiento, aravesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun cõ contentamiento, y alegría de su alma. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y qué prudencia seria esta? Respondió el Santo: La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena. Con este sentimiento encargó tanto la obediencia cingá conreimiento de todo juyzio proprio, y falta de dezir, que los que solamente obedecē con la voluntad, y no cõ el juyzio, no tienen fiado vn pie en la Religion. Lo q̄ mas es, como

solo à su legitimo Superior era obedi-  
tissimo, pero à qualquiera que tuviese vna  
sombra de superioridad, y aun al Medico, y  
Enfermero, estandoles sujeto totalmente  
con rendimiento de todo parecer propio  
aun con riesgo de la vida, deponiendo to-  
do su juyzio, y prudencia, como si fuera  
niño: Es admirable, y por ventura no se  
hallaràn muchos semejantes, el exemplo  
que desto sucedió, y refiere el Padre Ma-  
feo. Vna vez por no dezir cosa que fuera  
contraria à lo que el Medico avia ordena-  
do, ni contradizirlo en lo mas minimo,  
con ver que avia errado la cura, y que los  
Medicamentos que le avia aplicado le cau-  
saron dolores mortales, que le hazian des-  
mayar, y que segun parecia à algunos, den-  
tro de poco moriria, se determinó à sufrir  
todo, y callar, disponiendose para morir  
queriendo antes perder la vida, que saltar  
vn punto à la perfeccion de su obediencia  
que tenia à todas las criaturas, y al exem-  
plo que en esto debia dar para autorizar lo  
que en sus Reglas avia ordenado, cosa tan  
importante à los Legisladores. Y assi tam-  
bien encomendando la administracion de  
la Compania à otros Padres, mandó no  
le entrassen à ver, para poder perpararse  
mejor para la muerte, confiando solo en  
Dios, que no permitió que vna virtud  
tan heroyca le fuesse dañosa, verificandose  
con sentido mas superior lo que Galeno  
dize, que al que obedece al Medico, Dios  
le ayuda. Porque sus hijos turbados por  
ver en aquel estado à su Padre tan amado,  
llamaron à Alexandro Petronio, insigne  
Medico de aquellos tiempos, que entran-  
do à ver al Santo, dió voces, diciendo,  
que le avian muerto, y aplicandole los  
remedios contrarios, le libró Dios de  
aquel peligro. Por el deseo que tenia que  
sus hijos floreciesen en esta virtud, les  
exercitava mucho en ella. Estando comien-  
do vna vez el Santo, y asistiendole alli vn  
Hermano que le servia le mandó que no es-  
tuviesse en pie, sino que se sentasse en vna  
silla que alli estava. El Hermano, ó por hu-  
mildad ó por respeto, ó encogimiento, re-  
husó sentarse; pero S. Ignacio estimando  
en mas la obediencia, que aquel encogi-  
miento, le penitenció la falta, y le man-  
dó que tomasse la silla, y la sentasse so-  
bre su cabeza, y que dixesse à todos los  
que en trassen, que estava de aquella ma-

nera, porque no avia obedecido sentando-  
se en ella, como se lo avian mandado. Para  
este mismo exercicio de obediencia,  
mandava muchas vezes à los suyos que hi-  
ziesen cosas incompatibles en vn mismo  
tiempo, que deshiziesen lo hecho; y à los  
que eran capaces, que saliesen à predicar  
de repente à las plaças, para tomar experi-  
encia como obedecian, y rendian sus juy-  
zios. A vn Sacerdote estando revestido  
para dezir Missa, y à que iba à salir al Al-  
tar, le embió vn recaudo, que fuesse lue-  
go à vna confesion. Al punto obedeció,  
y desnudóse; pidióle al Santo compañero,  
dixole: *Andad, vestios, y dezid Missa,*  
*que esto solo se ha hecho por ver si sabeis obe-*  
*decer.* A otro Padre muy grave, y Rector  
del Colegio Romano, le ordenó fuesse à  
la cocina à servir al cocinero, al qual le se-  
ñaló por superior, para que le mandasse  
fregar, y barrer, acarear leña, y agua, obe-  
deciendo el Rector al cocinero con gran-  
de humildad. Para mayor exercicio desta  
virtud, solia dar à cada vno de los de cada  
otro que se fuesse superior. Y quando el  
Padre Lainez vino del Concilio Tridentino,  
donde fue tan estimado, y oido, como  
merecia su admirable sabiduria, en  
llegando à Roma le dió por ayo, y Maes-  
tro al lavadero de casa, hombre muy to-  
co, grossero, assi en el rostro, como en la  
condicion dandosele por superior, y man-  
dando que le enseñasse los tonos de pre-  
dicar, de lo qual tenia cada día exercicio  
media hora, y quando errava le dava con  
vn palo, al modo que algunos Anacore-  
tas antiguos enseñavan à sus Discipu-  
los.

Para conseguir todas estas virtudes tan  
heroycas, valió mucho à San Ignacio la  
devocion de la Sacratissima Virgen, de  
quien fue muy querido hijo, y devoto, à  
la qual desde el principio de su conversión,  
estando en su casa malo, deseoso yá de ser-  
vir con todas sus fuerzas al Señor, puesto  
de rodillas ofreció sus santos intentos, y en  
significacion que su fervorosa la oracion, fue  
oída de la Madre de misericordia, y fue  
formidable à los Demonios, en toda la  
casa se sintió vn grande estallido, y se estre-  
meció el aposento del Santo. La primera  
estacion que hizo despues de levantado de  
la cama, fue à Nuestra Señora de Monser-  
rate, donde escogió el día de la Anun-  
cia-

ciacion, para tornarse à ofrecer por Solda-  
do de su Hijo, vistiendose de vn toco fa-  
co, y velando toda la noche delante del  
Altar de la Virgen. El libro que poco des-  
pues escribió de los Exercicios, fue por en-  
señança de esta Señora, que esto mas tiene  
para ser estimado. Quando iba à Manresa  
à visitar à nuestra Señora de Villadordis,  
por devocion de la Virgen Santissima se  
crió con vn cingulo hecho de vna pley-  
ta de espadañas de tres ramales, y oy se  
conserva fresco en Manresa, como vna  
gran reliquia. Vino el Demonio en figura  
humana à la cueva de Manresa à enganar  
al Santo, el luego se acogió à la Virgen,  
renovando delante de su imagen el pro-  
posito de sus ayunos, y penitencias, per-  
severando por muchos dias delante de su  
Reyna, y Señora, sin comer bocado, sien-  
do en este tiempo muy favorecido della.  
La vision maravillosa que tuvo quando el  
Padre Eterno le encomendó à su Vnigeni-  
to, la alcanzó por medio de la misma  
Virgen, à la qual, y al Padre Eterno pe-  
dió de continuo por aquellos dias le pusies-  
sen con su Hijo; y no menos le encomen-  
dó la Madre à su bendito Hijo, que el  
Padre Eterno. Para los primeros votos  
que hizo en Francia con sus compañeros,  
escogió vna Iglesia de Nuestra Señora del  
Monte de los Martyres, y el día de la As-  
sumpcion, tomando todos desde aquel  
punto à la Virgen Nuestra Señora por su  
Madre, y Patrona, y celebrando despues  
aquel día, como el que fue el primer na-  
cimiento de la Compania. Para su primera  
Missa escogió tambien el Templo de  
Nuestra Señora de las Nieves, en el peñe-  
bre en que reclinó la Madre de Dios à su  
Hijo recién nacido, para que por medio de  
la intercession de la Madre la tuviesse por  
suyo su Capitan Jesus. Para la fundacion  
de la Compania, quando San Ignacio, y  
sus compañeros hizieron las primeras pro-  
fessiones que en ella ha avido, quiso fuesen  
tambien delante de Nuestra Señora, di-  
ciendo en su Altar San Ignacio la Missa,  
y haziendo el primero profession, añadien-  
do en la formula que aun ora tenemos,  
aquella clausula: *Delante de la Santissima*  
*Virgen.* En todos los ofrecimientos que  
de si hazia à Dios, era, poniendo por me-  
dio à esta Señora, y en presencia suya. Assi  
lo enseñava muchas vezes en el libro de sus

Exercicios, y lo puso en la formula de los  
votos que hazemos los de la Compania,  
como acabó de dezir, para que como los  
Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones  
por medio de la Madre, assi los de la Com-  
pania ofrezcan sus votos. Para la primera  
Casa Professa, que fue la de Roma, des-  
de mucho que fuesse vna Iglesia de Nuestra  
Señora, llamada de la Estrada, porque na-  
ciera en casa de la Virgen; y lo alcanzó  
finalmente, siendo como la patria donde  
nació esta sagrada Religion los brazos, y  
patrocinio de la Reyna del Cielo. Todos  
los dias luego que despertava, lo primero  
que hazia era, rezar el Rosario muy de es-  
pacio. Encargó tambien à los suyos esta  
devocion del Rosario, y las Oras de la  
Virgen, por los favores que en si avia ex-  
perimentado. Muy insigne fue aquella  
ilustracion que tuvo en Manresa mientras  
rezava las Oras de la Madre de Dios, re-  
presentandosele la Santissima Trinidad, y  
viendo distintas las tres Personas con sus  
processiones, y origen. Las Constitucio-  
nes de la Compania de Jesus, quando las  
escrivia las ofrecia al Padre Eterno por me-  
dio de la Reyna del Cielo, para que se las  
aprobasse, y lo alcanzó, y la misma Madre  
de Dios se las aprobó, y confirmó. Otra  
vez, como yá hemos dicho, vino el Padre  
Eterno que le mostró lo mucho que se  
agradava que la Virgen intercediesse por  
él, y luego vió la misma Señora, como es-  
tava rogando por él. El extasis que tuvo de  
ocho dias enteros, fue tambien por bene-  
ficio desta Señora, y fue de Sabado à Sa-  
bado, y por consiguiente la fundacion de  
la Compania se debe à ella, que en aquel  
rapto, como dize el Padre Burgésio, y o-  
tros Escritores, le reveló Dios el modelo  
de la Religion que queria que fundasse.  
Por ruegos de San Ignacio fue esta Se-  
ñora à visitar à Pedro Ferro, hombre de  
mucha virtud, que estava enfermo, y apa-  
reciendosele le dió salud, como San Igna-  
cio lo dixo el día antes, y lo recabó con sus  
oraciones de la Reyna del Cielo. El día de  
la Natividad de la Virgen alcanzó della  
favor para sus compañeros, que estavan  
atigidos en Venecia, y les manifestó antes  
que despues sucedió, porque el día de la  
Octava de aquella fiesta, sin pensar salió en  
el Senado sentencia en favor contra perso-  
nas principales, y muy poderosas de aque-  
lla

lla Republica, como el Santo lo avia prometido, y alcanzado de la Reyna de los Angeles. El zelo que tenia de su honra fue muy grande, aun quando no avia entrado en la vida del espíritu, ni avia recibido tantos favores suyos; porque se encontró con vn Moro, que negava su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matara, si no fuera porque la misma Señora lo impidió, y le libró con singular providencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuvo sobre los Demonios, ellos mismos confessavan que era principalmente por la devocion que tuvo con la Reyna del Cielo. Estando en Modena conjurando à vno muy rebelde, salió diciendo: San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion que tuvo à la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma devocion, que algunas vezes quando San Ignacio se apareció à sus hijos, ayà traído à la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al favor de la Virgen toda la santidad deste gran siervo suyo; y assi dize: *La Virgen Santissima en aquel sagrado lugar de Monserrate concibió al sagrado Ignacio, y aviendole abrazado en su gremio, abrió, y comunico con él las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vezino de Monserrate, pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad que despues avia de edificar; y de tal manera, estando aun como embuelto en el vientre, le favoreció, y con pasto del Cielo le alimentó, y llenó con su espíritu Divino, que siendo Ignacio aun niño como cerrado en las entrañas de su madre, dava saltos de placer, y muchas vezes estando fuera de sí, levantado sobre sí, vio como en un espejo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad.*

Con tan heroicos exemplos, y prodigiosas virtudes ilustró San Ignacio al mundo, y governó la Compañia quinze años, tres meses, y nueve dias, en los quales la estendió por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas à dos Indias, Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Etiopia, y Persia, dexando fundadas doze Provincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable santidad, y virtud de hazer milagros. Lo que pone mas admiracion, que

dentro de vn año despues de fundada la Compañia se esparció por España, Francia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta aora, ocasion de harta pena à los hereges, y à Melaton le aceleró la muerte, que de lo intimo de su coraçon se lamentava, diciendo: *Ay, ay, que lo que echo de ver es, que en breve han de llenar al mundo los Iesuitas.* Esto repetia este Herefiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estava vezino à la muerte; con lo qual murió empeçando en esta vida con aqueste tormento los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bien de la Iglesia, excitó en toda ella la piedad, restituyó el uso de los Sacramentos, la frecuencia de la palabra de Dios. Y finalmente, lleno de merecimientos, aviendo recibido la bendiccion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, invocando el nombre de IESVS, dió su bendito espíritu con gran paz, y sosiego al que para tanto bien del mundo le crió. Murió el año de 1556. último día de Julio, siendo de sesenta y cinco años.

Luego que espiró San Ignacio se apareció su alma gloriosa à vna santa Señora llamada Margarita Gillo, que estava en Bolonia, y era muy benefactora de la compañía, à la qual dixo: *Margarita, yo me voy al Cielo, mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareció à Iuan Pasqual su devoto, y queriendose llegar al Santo, se lo estorbó. A otras muchas personas apareció despues de muerto, haziendolas muchos beneficios. Hase aparecido muchas vezes, trayendo el pecho abierto, y en el coraçon esculpido con letras de oro el dulce nombre de IESVS, como otro San Ignacio Martyr; por lo qual se pueden llamar entrambos Desferes, que con vn amor de Serafines amaron à Dios.

Los milagros que ha obrado el Señor por su siervo despues de muerto son innumerables. Como no puede ser vna Donzella con lamparones llegar al cuerpo de San Ignacio, quando le enterrava, por el gran concurso del pueblo, luego que la tocaron con vn pedaço de su vestidura, sanó. Las flores; y rosas que estuvieron sobre su cuerpo dieron salud à muchos enfermos.

El

El Padre Nicolás de Bobadilla, vno de los compañeros de San Ignacio, aviendo estado muchos años enfermo, al punto que se echó en la cama del Santo estuvo bueno.

Quando se trasladó el cuerpo de San Ignacio, se oyó por dos dias en su sepulcro musica del Cielo, y vna harmonia de dulces voces: vieronse tambien dentro luzes como estrellas resplandecientes. Luego despues que murió publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios à engrandecer à quien tanto aborrecian. Estando conjurando vna muger en la Ciudad de Trapana en Sicilia, forçó Dios al demonio à dezir que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estava en el Cielo entre los otros Fundadores de Religion Santo Domingo, y San Francisco. Los muertos que ha resucitado son muchos, por lo menos doze, yno en Manresa, dos en Munichberg, otro en Barcelona, despues de muerto el Santo, como advierte el Eminentissimo señor Cardenal Ludovisio, porque quando vivia resucitó à otro hombre en la misma Ciudad, otro en Pardos, cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gádia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpéas de Frácia, otro en Mexico en las Indias, dode son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de coraçon el afecto de todos, que en toda la Nueva España es fiesta de guardar su dia; y en otras muchas partes. A vn hombre llamado Benito Lopez le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole récias estocadas, hasta que le derribaron del cavallo. El en esta ocasion se encomendó à San Ignacio, y al punto le apareció alli el Santo, y cogiendo el manto con ambas manos le derendió, y apartó las espaldas de los que le tiravan estocadas; y aviendo ahuyentado el Santo aquellos facinerosos, desapareció, hallandose Benito sano, y bueno de las heridas mortales que antes avia recibido. En Roma tenia vna honesta Matrona muy malo à vn hijo suyo, llegando se el dia deste glorioso Santo le encomendó al Santo con mucho afecto, y à la mañana de su vispera halló à su hijo bueno, y sano, diziendola el mismo muchacho que esta

va bueno, porque San Ignacio avia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandado que se levantasse. Pidió luego de comer, mas al punto lo trocó sucediendo esto dos, ó tres vezes, hasta que la madre maravillada de aquello dixo: Sin duda que el Santo quiere que ayunes su vispera. Dióle despues à comer de vigilia, y abraçó muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedió vn incendio de vnos grandes montes que perseveró por algunos dias; veniale trayendo vn recio viento à las mieses, y poblado, tan cercano ya, que no faltavan quatro passos. Entonces vn devoto hombre tornó vna imagen de San Ignacio, arrojandola donde estava mas crecida la llama y amnagava mayor mal. Al punto se apagó el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger, que vió echar la imagen, por devocion que la dió de adorarla, se metió entre los tizones calientes, que estavam humeando, y sin reparar en nada metió la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo sin sentir daño alguno, sacando la imagen de en medio de las ascuas. Vn hombre que vió el Cielo muy cargado en tiempo que el tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudió à San Ignacio, haziendole vn voto. Pagólo el Santo la confianza que de su patrocinio tuvo, porque sobreviniendo tan grande tempestad, que se llevó el trigo de las parvas vezinas que estavam al rededor, y nadando todo lo demás en agua, no cayó vna gota en su hera. Vna muger estando muy temerosa de lo mal que avia de llevar su marido quando viesse topár à vn hijo suyo q se le avia quebrado vn brazo, encomendó ele à S. Ignacio; apenas avia acabado su oración, quando se le vntó el hueso, y halló al hijo con el brazo sano, y fuerte cō grande alegría suya, y agradecimiento al Santo. Avia entre dos casados diferencia como se avia de llamar vn hijo que les nació; la madre por la devocion q tenia à este glorioso santo, queria que le llamasen Ignacio; el padre, por estar en aquella Ciudad las reliquias de San Ireneo, queria que le llamasen assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre burlandose dixo vna

Rit

vez:

vez: Preguntemos al niño como quiere llamarle; y respondió la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio*. Espantado el padre del prodigio, le llamó así, y le dedicó al Santo. En Modena hubo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de San Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espíritus malos, que tampoco quiero particularizar; solo diré, que queriendo los demonios encubrir que eran echados por la oracion de San Ignacio, atribuyendo aquel efecto á la virtud de otros Santos, á quien las dichas hermanas tenían particular devocion; al tiempo del salir eran forçados á confessar la mentira que avian dicho, y dar la gloria á San Ignacio, diziendo, que Dios se queria servir de solo él en aquella ocasion. Otras vezes con gran rabia al salir davan gritos, diziendo: Donde está tu poder, ó Lucifer pues vn pedazo de papel con la firma de vn Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir. Y aviendo muchas vezes estado todo el dia conjurandolos sin fruto, dezian, que jamás se partirian, sino invocando á San Ignacio porque así Dios lo queria. Y en diziendo el Sacerdote: *To os mando por los merecimientos del Beato Padre Ignacio*, luego salian con gran rabia. Otras vezes dezian: Ay, ay, Dios, como nos privas de la gloria, por darla á este Clerigo coxo, y vizco. Los mismos efectos que avia hecho la estampa, y la Reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su vida, porque llevado á casa de las mugeres para que le leyessen, y puesto sobre su cabeça, y pecho, ó leyendose algun capitulo de aquella vida eran los demonios forçados á partirse, y rendirse á la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dá virtud para hollar al León, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del infierno. Ay en Manresa vn San Christo de piedra delante del qual solia orar San Ignacio. su cedió vna vez en la vispera deste Santo, que empezó á sudar el Christo, y despues á otro dia mientras se dezía la Misa, vertiendo vnas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre. Fue el caso averiguado por milagro, y por señal de algunas aflicciones que en aquel tiem-

po sucedieron á la Compañia, mostrando en esto su Capitán Jesus el amor que tiene á los hijos de san Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de sangre. Fué tambien prodigio de otras tribulaciones que despues padeció la Compañia, el milagrofo sudor de dos imagenes de San Ignacio, que estos años passados sudaron, vna en Antequera, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega, que si huviera de contar las muchas, y grandes maravillas, hasta resucitar muertos; que por ella ha obrado su Divina Magestad, manifestando la grande gloria de su siervo, seria menester que se escribiesse vna historia de muy grande volumen. Una Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alava, que estava muy afligida en el espíritu, la aconsejaron que se encomendasse al Santo padre Ignacio, porque por él alcançaria alivio, y remedio de su trabajo; y ella haciendo oracion á nuestro Señor, se olvidó del nombre de Ignacio, y dezia: O San Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y afliccion grande que padezco. Diziendo estas palabras, oyó vna voz que le dixo: *No se llama Atanasio, sino Ignacio, no dudes, sino que por su intercesion alcançaras lo que pidieres al Señor, y así lo alcançó.*

Muy notable, y celebrado fue el caso que cuenta el Padre Nicolás Durán, Provincial del Paraguay. Un muchacho ya de doze años estava tan afligido, y apassionado de mal de coraçon, que le solia dar diez vezes al dia, con estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos que se hizieron por su salud, ofrecierole sus padres á San Francisco, para que traxesse su habito algú tiempo. Yá avian acordado la estameña para hazerle vestido, mas el muchacho repugnó diziendo, que no avia de traer el habito de S. Francisco, sino de S. Ignacio, afirmando que en poniendose avia de sanar de su mal. Por havá los padres que avia de ser el de San Francisco, perseverava el hijo en que avia de ser el de San Ignacio. Concertaronse finalmente en que se echassen suertes en-

tre

tre los nombres de los dos Santos Patriarcas, y por mas de veinte vezes en que los padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre salió la de S. Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Púsose el vestido de la Compañia el muchacho, y quedó luego libre de su mal, con estraña maravilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y devotos de nuestro santo Patriarca.

Un Padre Religioso, y grave de la Orden de San Agustín, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quotanilla de somuñon, lugar del Arçobispado de Burgos, adonde avia ido por caridad para administrar los sacramentos á los apesadados, á los onze de Noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve fue á confessar vna Donzella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estava con vna recia calentura, y herida de peste, á la qual aconsejó que se encomendasse muy de veras al Beato San Ignacio, y puso sobre el pecho vna imagen del dicho Santo, y con solo este remedio, dentro de vna hora el mismo padre la halló sin febra, ni calentura. Partieron de la Ribera del Araxi, en el Genovesado, á veinte y quatro de Junio de mil seiscientos y diez y ocho, dos mugeres Nobles, madre, y hijas para otro lugar llamado Loan á visitar vn Templo de mucha devocion la Santissima Virgen del Monte Carmelo, aviendo confessado, y comulgado, y bolvian á su casa el Miércoles de las quatro Temporas de la Pasqua de Espíritu Santo, llegaron á vn Rio muy caudaloso, llamado Antonano, venia muy crecido con las aguas lluvias que avia recogido. Llegóse la hija cerca del raudal á mirar la creciente, sin prevencion de su peligro; porque ocupando el Rio por momentos todas sus margenes, desmoronó vn ribazo de arena en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla cayó en el Rio, el qual con su rapida corriente la llevó en vn momento, embolviendola en sus olas vna milla dentro del mar. En este tiempo vieron todos los que avian con-

Segunda parte.

currido á la orilla á las voces que dava su madre poñia Violante, como tres vezes se fue á fondo, y bolvió á subir arriba. La hija, que se llamava Doña Maria, invocó en su favor á la Madre de Dios del Monte Carmelo, á San Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes avia visitado, y á todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial; y viendo que sin remedio se ahogava, le vino á la memoria invocar en su ayuda, y favor á San Ignacio; y la ocasion de acordarse de su invocacion en esta hora, fue porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria vn sueño, en el qual le parecia que caia en la mar, y que quando estava para irse apique, se la aparecía la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacavan de las ondas de la mar. Con este sueño le quedó vna cordial devocion, y ternissimo afecto á San Ignacio, y con grandissima confianza en sus merecimientos le dezia: O bienaventurado Ignacio, ayudadme, pues sabéis que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas á fondo, trocó toda el agua que avia tragado, y subitamente se halló derecha, abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huvieran atado con vn cordel, sin tragar gota de agua, no le fueron desde esse punto molestas las crecientes del Rio, ni las ondas de la mar, antes creciendo las maravillas de Dios, se halló de repente cercada de vna nube hermosissima mas blanca que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegava desde el mar al cielo; estava toda envestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojava S. Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran lucidos, y vehementes como los del Sol, y aun incomparablemente mayores, de fuerte, que resistió esta fierva de Dios en su dicho, que no podia caber en entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua avia palabras con que declararlo. Estava toda la nube cercada de Angeles tan hermosos, y resplandecientes, como si fuesen muchos soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria vna Matrona venerable de ropas Reales, y con corona en la cabeça, tan hermosa como la misma her-

Rr 2

mo.

mosas; tenia á los lados dos Angeles, que con grande reverencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentavan con sus manos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconoció Maria que esta señora era la Reyna del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolió á invocar de nuevo á San Ignacio, pareciendole que por su intercesion usava de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mí á aquesta Señora. Dicho esto vió á San Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la mirava, y con los brazos abiertos la emparava, y guardava; y advirtió que la Santissima Virge baxando de su Trono se acercó á San Ignacio, y le puso á su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalava á San Ignacio, y se lo mostrava diciendo: Ves aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boliendose al Santo, le dezia: O bienaventurado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compania, diciendo que avia entrado en vna Religion de vno que no era Santo; y confieso, y diré á voces por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos que me avéis de ayudar, é interceder por mí á la Madre de Dios. Salíó tambien á la defenfa del Santo la Reyna del Cielo, dióle vna amorosa reprehension á Maria, diciendo: Como te atreviste á dezir que no era Santo? ves aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, él solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixeron, sino de la salud del cuerpo librandola de las aguas. Tres horas duró esta maravilla, y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hombre á focerrela, desapareció la vision, aunque no cesó el milagro, porque dandole el hombre empujones, ella venia sobre las aguas, como

si fuesse vna tabla á vista de innumerable gente que avia concurrido á vn prodigio tan raro, atraidos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos que arrojava, les parecia desde la playa; que era vn Cielo adornado de lucidas estrellas. Llegó la Donzella á tierra sin lesion, ni mal alguno; assi como llegó á la playa, hinchadas las rodilla en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió á los presentes, que diessen las gracias á la Santissima Virgen, y á San Ignacio, porque la avian librado de la muerte.

Otro caso raro fue lo que sucedió en el Convento de Santo Domingo de Lima, que sevirá para aumentar en muchos la devocion deste gran siervo del Señor. Referiré el caso con las mismas palabras del testimonio jurado que dieron del los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su procurador General el Padre Fray Bartolomé de Ayala, que dize assi:

El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomás de Avila en España, y en esta Provincia, ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Provincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perú, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Definidor, conforme al estilo della; ha estado paralizado, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar si bre sus pies, ni levantar las manos á la boca, ni á la cabeza, y que para ir á alguna parte le avia de llevar en vn carretón, que para el efecto tiene; de ocho días á esta parte que se yó la historia, y vida del P. S. Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y continuó por todos estos dias, y el día de la Octava de Todos Santos deste año de 1607. como á las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, despues de aver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Mayrines, y Visperas con Antifona, y oración, y serle muy devoto á él, y á su Orden, le dió vn impulso que le levantó.

se. Al punto dicho dia se levantó con dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, baxó las escaleras á la Iglesia, y asistió al *Te Deum laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro. Iten, con dificultad grandissima se percibia lo que hablava por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera que para entender vna palabra, se le avian de preguntar muchas vezes, y llegarse muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara distinta, y perceptiblemente, de fuerte que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido. Iten, vnanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y universal, han solemnizado este milagro, y dado gracia al Señor por él, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola; y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmó en Lima á nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete. Fray Bartolomé de Ayala. Demás de lo referido, el Medico que curava aquel Convento de Lima, y se llamava el Doctor Fernando de Valdés, que despues vivió en Sevilla haziendo su oficio de Medico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando él á visitar los enfermos deste Convento, alborotado con lo que avia sucedido, topó al dicho Padre Fray Alvaro andando por la casa, y le dixo: Qué ha sido esto Padre Fray Alvaro? Respondió: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedió este milagro estava en el Colegio de la Compania de la misma Ciudad vn Hermano muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema Uncion, llamavase Christoval Mesa, y resistiendole el caso vno de los que le asistian á su cabecera, para que se encomendasse á su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendió en devocion, y pidió le dexassen levantar para ir á la Iglesia á ayudar á los Padres, y Hermanos á cantar el *Te Deum laudamus*: valióle su Fé no menos que la vida, porque desde este punto comenzó á mejorarse su salud,

y en breve se quitó la calentura, cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad; referir muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneira en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrés Lucas. Fuera de los quales han escrito la vida deste glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fray Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizó á San Ignacio el Papa Gregorio Dezimo quinto juntamente con su hijo San Francisco Xavier, Apostol de la India, san Isidro Labrador, Santa Terefa de Jesus, y san Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISTO de Anisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgona, Confessor.

DOS Santissimos Obispos, y colu-  
nas de la Fé Catolica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el vno fue Obispo de Paris, del qual escribimos á los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Anisiodorense, cuya vida referirémos aqui, sacada de la que escribió Constantio, varon grave, y vezino á sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escriben del.

Nació San German en la misma Ciudad de Auxerre, de padres nobilissimos; dióse desde niño á las letras, y estudiólas con mucho cuydado, y diligencia; y despues de aver aprendido en Francia las artes liberales, se fue á Roma para estudiar Derechos, y salió muy docto, y elegante, y exercitó el oficio de Abogado en gran loa, y opinion. Casóse con vna señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual

A 31. DE  
IVLIO.

mosas; tenia á los lados dos Angeles, que con grande reverencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentavan con sus manos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconoció Maria que esta señora era la Reyna del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolió á invocar de nuevo á San Ignacio, pareciendole que por su intercession usava de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mí á aquesta Señora. Dicho esto vió á San Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la mirava, y con los brazos abiertos la emparava, y guardava; y advirtió que la Santissima Virge baxando de su Trono se acercó á San Ignacio, y le puso á su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalava á San Ignacio, y se lo mostrava diciendo: Ves aquí el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boliendose al Santo, le dezia: O bienaventurado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diciendo que avia entrado en vna Religion de vno que no era Santo; y confieso, y diré á voces por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos que me avéis de ayudar, é interceder por mí á la Madre de Dios. Salíó tambien á la defenfa del Santo la Reyna del Cielo, dióle vna amorosa reprehension á Maria, diciendo: Como te atreviste á dezir que no era Santo? ves aquí como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, él solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixeron, sino de la salud del cuerpo librandola de las aguas. Tres horas duró esta maravilla, y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hombre á focorrerla, desapareció la vision, aunque no cesó el milagro, porque dandole el hombre empujones, ella venia sobre las aguas, como

si fuesse vna tabla á vista de innumerable gente que avia concurrido á vn prodigio tan raro, atraidos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos que arrojava, les parecia desde la playa; que era vn Cielo adornado de lucidas estrellas. Llegó la Donzella á tierra sin lesion, ni mal alguno; assi como llegó á la playa, hinchadas las rodilla en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió á los presentes, que diessen las gracias á la Santissima Virgen, y á San Ignacio, porque la avian librado de la muerte.

Otro caso raro fue lo que sucedió en el Convento de Santo Domingo de Lima, que sevirá para aumentar en muchos la devocion deste gran siervo del Señor. Referiré el caso con las mismas palabras del testimonio jurado que dieron del los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su procurador General el Padre Fray Bartolomé de Ayala, que dize assi:

El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomas de Avila en España, y en esta Provincia, ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Provincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perú, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Definidor, conforme al estilo della; ha estado paralizado, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar si bre sus pies, ni levantar las manos á la boca, ni á la cabeza, y que para ir á alguna parte le avia de llevar en vn carreton, que para el efecto tiene; de ocho días á esta parte que se yó la historia, y vida del P. S. Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y continuó por todos estos dias, y el día de la Octava de Todos Santos deste año de 1607. como á las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, despues de aver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Mayrines, y Visperas con Antifona, y oración, y serle muy devoto á él, y á su Orden, le dió vn impulso q̄ se le va tal fe.

fe. Al punto dicho dia se levantó con dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, baxó las escaleras á la Iglesia, y asistió al *Te Deum laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro. Iten, con dificultad grandissima se percibia lo que hablava por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera que para entender vna palabra, se le avian de preguntar muchas vezes, y llegarse muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara distinta, y perceptiblemente, de fuerte que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido. Iten, vnanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y universal, han solemnizado este milagro, y dado gracia al Señor por él, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola; y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmó en Lima á nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete. Fray Bartolome de Ayala. Demás de lo referido, el Medico que curava aquel Convento de Lima, y se llamava el Doctor Fernando de Valdés, que despues vivió en Sevilla haziendo su oficio de Medico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando él á visitar los enfermos deste Convento, alborotado con lo que avia sucedido, topó al dicho Padre Fray Alvaro andando por la casa, y le dixo: Qué ha sido esto Padre Fray Alvaro? Respondió: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedió este milagro estava en el Colegio de la Compañia de la misma Ciudad vn Hermano muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema Uncion, llamavase Christoval Mesa, y resistiendole el caso vno de los que le asistian á su cabecera, para que se encomendasse á su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendió en devocion, y pidió le dexassen levantar para ir á la Iglesia á ayudar á los Padres, y Hermanos á cantar el *Te Deum laudamus*: valióle su Fé no menos que la vida, porque desde este punto comenzó á mejorarse su salud,

y en breve se quitó la calentura, cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad; referir muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneira en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrés Lucas. Fuera de los quales han escrito la vida deste glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fray Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizó á San Ignacio el Papa Gregorio Dezimo quinto juntamente con su hijo San Francisco Xavier, Apóstol de la India, san Isidro Labrador, Santa Terefa de Jesus, y san Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISTO de Anisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgona, Confessor.

DOS Santissimos Obispos, y colu-  
nas de la Fé Catolica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el vno fue Obispo de Paris, del qual escrivimos á los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Anisiodorense, cuya vida referirémos aqui, sacada de la que escrivió Constantio, varon grave, y vezino á sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escrivien del.

Nació San German en la misma Ciudad de Auxerre, de padres nobilissimos; dióse desde niño á las letras, y estudiólas con mucho cuydado, y diligencia; y despues de aver aprendido en Francia las artes liberales, se fue á Roma para estudiar Derechos, y salió muy docto, y elegante, y exercitó el oficio de Abogado en gran loa, y opinion. Casóse con vna señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual

A31. DE  
IVLIO.

igual fuya; y como era hombre de tantas prendas, los Gobernadores de aquella Provincia le comenzaron a ocupar en cargos, y gobiernos de la misma Republica. Era muy amigo de caza, y procurábase mucho de gran caçador, y hazia colgar los cuernos de los venados que mataba en un grande, y hermoso peral, que estava en medio de la plaza de su misma Ciudad, de la qual á la façon era Obispo Amador, varon santissimo. Iba á la mano el Santo Prelado á German, y procurava apartarle del continuo exercicio, y sobrada ocupacion que tenia de la caza, y de aquella vana ostentacion que hazia de poner en publico aquellos cuernos, como trofeos de sus victorias: y viendo que no podia acabar cosa con él, un dia que estava German ausente mandó cortar el peral, y arrojarle fuera de la Ciudad aquellos que del estava colgados. Sintió esto sobre manera German, y determinó de vengarse del Obispo: pero en el mismo tiempo que él juntava gente, y tramava la vengança, Dios Nuestro Señor reveló á San Amador, que se llegava el tiempo en que le queria librar de las miserias desta vida, y llevarle á gozar de la felicidad eterna, y que su voluntad era que German le sucediese en el Obispado. Iuntó San Amador en la Iglesia el Clero, Nobleza, y Pueblo, y declaróles lo que del Cielo le avia sido revelado; consolólos de su muerte, y díxoles, que en todo caso hagan Obispo á German, para que se cumpla la voluntad de Dios. Todo el Pueblo se conmovió, y cerraron las puertas de la Iglesia, y echaron mano de German, que estava presente, y le presentaron á San Amador, que le cortó el cabello, y le quitó el vestido seglar, y rico, y le vistió de Clerigo, exortándole abaxar el cuello, y tomar la carga de Prelado que Dios le dava, y servirle en aquella Dignidad con perfecto corazón, y cuydado. No pudo German resistir á la revelacion de Dios, y á la fuerza de todo el Pueblo, y assi despues de la muerte de San Amador, consagrado de Obispo, y con la consagracion se mudó tanto de su vida, que bien se vió, que la mano del Señor que le avia escogido le guiava, y estava sobre él. La que antes era su muger comenzó á ser su

hermana. Los vestidos ricos, y galanos, se trocaron en cilicio, y habito penitente. Las riquezas que antes se buscavan, y llegavan para vanidades, servian de remediar las necesidades de los pobres. Desde el dia que comenzó á ser Sacerdote, hasta el postrero de su vida, nunca comió pan de trigo, ni bebió vino, ni usó de azeyte, ni vinagre, ni de legumbres, ni de sal para sabor á lo que comia; solo las Pascuas de Navidad, y de la Resurreccion, echava vna gota de vino en el agua, para la solemnidad de la fiesta. Quando avia de comer, primero gustava un poco de ceniza, y despues comia pan de cebada, que él mismo avia cogido, y molido, y desta comida era vna vez al dia á la tarde, y algunas vezes se le passavan los tres dias, y aun toda la semana sin comer. No mudava la tunica, ni la cogulla, hasta que con la vejez estavan gastadas, y consumidas. Traia siempre un cilicio á raiz de las carnes, y el mismo vestido en Invierno, y en Verano. Su cama era el suelo cubierto de ceniza, y de un cilicio con un pobre cobertor, y sin almohada: Dormia siempre vestido, y pocas vezes se quitava el einguilo, ni los çapatos. Era devotissimo de las Reliquias de los Santos, y las traia siempre en un relicario colgadas al cuello. Recibia á todos los huéspedes que venian á él con maravillosa alegría, y les labava él mismo los pies, y los regalava, y hazia comer, ayunando él. Edificó un Monasterio allí cerca de su Ciudad para recogerse, y en el golfo de tantas, y tan varias ocupaciones, que por razon de su dignidad tenia, hallar puerto quieto, y seguro.

No pudieron los Demonios, enemigos de nuestra salud, sufrir tanta perfeccion, y determinaron hazer cruda guerra á San German, á fuego, y sangre. Tentaronlo por mil vias, acometieronle, dieronle muchos, y terribles asaltos, sin poder hazer mella en aquel pecho sagrado, que como vna firme, y fuerte roca hazia burla de todas las ondas, y alteraciones de la mar. Viendo que no podian prevalecer contra el Pastor se quisieron vengar del en sus Ovejas; y permitiéndolo assi Nuestro Señor causaron vna cruel enfermedad en todo el Pueblo, que les dava en la garganta, con la qual en

trcs

tres dias murió innumerable gente, chicos, y grandes, sin remedio. Acudió á Dios el Sumo Pontifice, y bendiciendo un poco de azeyte, mandó que se vnañesen con él, y con esto cesó aquella plaga: y despues un Demonio que el mismo Santo echó de un hombre, á quien atormentava, confesó que toda aquella mortandad avia venido por obra dellos, permitiéndolo el Señor para mayor Gloria del Santo, y enmienda, y castigo del Pueblo.

Levantóse en Inglaterra (como lo diximos en la vida de San Lupo) la Heregia de Pelagio, y cundia como cancer, y destruia aquella Isla. Fueron embiados del Concilio de los Obispos de San German, y San Lupo, para apagar aquel incendio, y apagaronle los dos, de la manera que allí queda referido. Solo ay que advertir tres cosas, que esta empresa fueron proprias de San German, dexando las otras que con San Lupo le fueron comunes. La primera, lo que le aconteció con la Santa Virgen Genovesa en el territorio de Paris, quando iba á Inglaterra, la qual no repetimos aqui, por averlo escrito en la vida de la misma Virgen á los tres de Enero.

La segunda, que estando en Inglaterra el Demonio, le hizo caer, y lastimar un pie gravemente; de suerte, que le fue forzoso estar echado, porque no se podia mover; y estando assi se emprendió fuego en vna casa allí vezina, y creciendo con el viento que soplava, y llegando á la de San German, acudió mucha gente para librar al Santo Obispo, y él no se movió: tanta era la constancia, y seguridad que tenia en el Señor, el qual mandó á las llamas que no tocassen aquella casa en que estava el Santo; y assi la salvaron, haziendo ceniza las que estavan al rededor; y todo lo en que el Pueblo, por arajarlas, avia puesto sus manos. Allí donde estava echado el Santo, venian gran multitud de gente enferma en el alma, y en el cuerpo, para que los curasse, y él á todos curava, y dava remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su pie hasta que el Señor se le dió; porque vió un Angel, vestido de ropas blancas como la nieve, que tomándole por la mano, le dixo: Levántate, y está

firme sobre tus pies; y desde aquel momento quedó sano.

La tercera cosa es, que aviendo San German tornado con San Lupo, de Inglaterra á Francia, estando ocupado en su Iglesia, hazicado obras de Varon mas Divino que Humano; tuvo nueva que la Heregia de Pelagio tornava á retoñar en Inglaterra, y que toda via quedavan algunos inficionados de aquella pestilencia; de los quales como de vna pequeña centella se podia temer algun gran fuego. Y como él era tan zeloso, y tan deseoso de trabajar, y padecer por Christo, tomando en su compañía á Severo Obispo de Treveris, Varon Santissimo, se partió para Inglaterra, y en llegando sanó á un moço coxo, que no podia en ninguna manera andar. Y con aquel milagro toda la gente que avia acudido á él, para recibirle, y honrarle como á Ministro de Dios, se sujetó á su obediencia, y se declaró por Catolica, entregando á los dos Santos los Autores de aquellos errores, para que los desterrasen fuera del Reyno; y con esto se bolvió á su casa gozoso, y como triunfante San German, aviendo tenido tan feliz successo esta jornada. Pero luego se le ofreció otra de gran servicio de Dios; porque aviendo Escio, Capitan General de Valentiniano III. Emperador Romano, enojado con los Pueblos de Bretaña la menor, los entregó á Ercharico Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feróz, para que los castigasse como á rebeldes; y él lo pretendia hazer con rigor, y ponian en orden su exercito para executar su furor, contra los pobres Britanos. Los quales viendo se desamparados en tan grande angustia, no tuvieron otro medio para salir della, sino suplicar á San German, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos á aquel Rey barbaro, que los pretendia destruir. Y como el Santo era tan benigno, y piadoso, movido de las lagrimas, y gemidos de tanta gente miserable, luego se partió en busca del Rey de los Alemanes, que ya marchava con su exercito, y aviéndole topado en el camino armado, y bravo con sus esquadrones, hablandole por interprete al principio, blandamente, y despues con mas gravedad; finalmente echó mano de

la

la rienda del cavallo en que iba el Rey, y le detuvo, y con él a todo el exercito. Y el Señor que movia a San German, movió tambien al Rey para que no se enojasse, sino que se admirasse de su constancia, y le reverenciase, y obedeciese. Concedió el Barbaro todo lo que el santo le pidió, con condicion que se alcançasse de Ecio; ú del Emperador, el mismo perdón que él concedia a los Pueblos de Brecaño. Y de aquí resultó otro trabajo al Santo, de ir a Italia, para alcançar del Emperador, Valentiniano el Tercero este nombre, que estava en Ravena, el dicho perdón. Hizo esta jornada con muy poca compañía, y casi solo; pero eran tantos los que por todo el camino le salian a ver, y reverenciar, que no se podian numerar, y en los lugares donde descansava le ilustrava con su presencia, se hizieron muchas Hermitas, Capillas, y Oratorios, y se pusieron muchas Cruces, para memoria de aver estado allí el Santo. Llegó a Ravena, de donde era Obispo el Santo, y eloquente Pedro Chryfologo; del qual fue recibido, y reverenciado, como vn Angel venido del Cielo; y no menos de Placidia, madre de Valentiniano; que por ser el hijo moço gobernava el Imperio; y era Princesa no menos piadosa que poderosa. La qual luego embió a visitar a San German con vn presente de vna riquissima fuente de plata, llena de cosas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Aceptó el Santo Prelado aquel regalo que le embió la Emperatriz, y dió a sus criados la comida, y a los pobres la fuente de plata, y embió la Emperatriz en vn plato de madera vn poco del pan de cevada q̄ él comia, y la Emperatriz lo recibió con tan gran devoción, que hizo guarrecer de oro el plato, y guardó el pan de cevada para con el sanar las dolencias de muchos. Combióle vn día la Emperatriz a comer, y fue a cavallo en vn jumentillo por estar ya con los años, trabajos, viglias, y ayunos consumido. Estando comiendo avistaron secretamente a la Emperatriz, que el jumento de San German subitamente era muerto, y ella mandó aparejar vn quartagullo mansillino en que bolviesse. Quando lo supo el Santo, dixo: Trayganme mi jumento que en él tengo de bolver, y

llegandose adonde estava muerto, le dixo: Levantate compañero, que ya es hora que bolvamos a casa; y luego se levantó, y le llevó como antes. Y endo vn día por la Ciudad de Ravena, acompañado de gran multitud de gente, pasó por la cárcel donde avia gran numero de presos, los quales dieron voces, suplicando a San German que los socorriesse; y entendiendo que eran presos los que clamavan, se puso en oracion, y luego se abrieron las puertas de lá cárcel, y los grillos, y cadenas se les cayeron, y los que estavan atados con ellas salieron libres; y acompañando al Santo entraron en la Iglesia, haciendo gracias a Dios por la merced que les avia hecho. Y como estos obró el santo otros muchos, y grandes milagros al tiempo que estuvo en Ravena, donde tuvo revelacion que Dios le queria sacar de la cárcel de su cuerpo, y llevarle a la Gloria; y así cayó malo de vna enfermedad grave que le acabó, en la qual le visitó, y sirvió la Emperatriz Placidia con grande caridad, y afecto. Y finalmente al sereno día de la enfermedad, voló su purissimo espíritu al Cielo con grande alegría de los Angeles, y Santos, y tristeza, y llanto de los que estavan en la tierra, y le veian morir. Los bienes que dexó el Santo se repartieron desta manera. La Emperatriz tomó para si el relicario que traia al cuello. San Pedro Chryfologio, Obispo de Ravena, heredó el cilicio, y la cogulla, y otros seis Obispos que acompañavan a San German, repartieron lo que quedava desta manera, vno tomó el manto, otro el cingulo, dos dividieron la túnica, y dos el fayo que traia.

Innumerables fueron los milagros que Nuestro Señor obró por San German en vida, y en muerte. Libro a muchos endemoniados, y a vno que avia hurtado cierta cantidad de moneda, le hizo confessar el hurto, y restituir los dineros. A vn Gentil por nombre Mamertino, que era muy supersticioso en la adoracion de sus falsos Dioses, y ciego de vn ojo, y marro de vna mano le sanó, y hizo Christiano, y Monge, y despues fue gran Varon. Y endo camino llegó al Santo, y a su compañía, vn pobre caminante desfabrigado, y descalço, y a la noche estando todos durmiendo, hurtó el jumento en que iba

San German; pero queriendo huir no pudo, ni passar adelante, y conociendo su yerro se echó a sus pies, y confessó su pecado; y el Santo con mucha gracia, le dixo: Si yo ayer quando te vi desnudo te vistiera, no tuvieras tu necesidad de hurtar: y mandóle dar limosna para que se vistiese. Otra vez topó algunos pobres en el camino que le pidieron limosna, mandó a su Diacono que les diese tres ducados que solos tenia; y el Diacono dió a los pobres dos ducados, y guardó el tercero para el gasto. el mismo día le truxeron diecietos ducados de limosna, y el Santo dixo a su Diacono: Toma estos dineros, y entiendo de tu poco animo, y caridad, pues oy quitaiste a los pobres lo que yo te mandé dar, y si lo dieras, agora recibieras trecientos ducados por estos diecietos. Sanó a muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, y dió vida a los muertos, y por do quiera que passava quando era vivo, dexava salud, vida, y contento. Y lo mismo hizo despues de muerto, porque llevando su sagrado cuerpo a Francia para colocarle en su Iglesia, como el Santo lo avia mandado despues que la Emperatriz Placidia con rara piedad, y humildad le visitó; y los Obispos, y todo el Pueblo con gran pompa, y solemnidad le sacaron de la ciudad, y el Emperador proveyó con gran magnificencia todo lo que era menester para el gasto de aquel largo camino fue recibido de todos los Pueblos por donde passava con extraordinaria devocion; y llegado a la Ciudad de Plasencia sanó a vna señora paralitica, que se tendió, y estuvo vna

noche en la Iglesia debáxo de las andas en que iba el Santo cuerpo. Y en Francia allanavan las asperezas de los montes, y los malos passos, y hazian nuevas puentes para adereçar los caminos por donde avia de passar. Y finalmente el primer día de Octubre le depositaron en su Iglesia, con gran concurso de todos aquellos Pueblos que venian a ver, reverenciar, y adorar a su Santo Padre, y pastor, llorando muchas lagrimas, juntamente de tristeza, y de alegría: de tristeza por faltarles tal Maestro, y Prelado, en quien tenían consuelo, alivio, y remedio; y de alegría, por la esperança que tenían, que desde el cielo los favoreceria mas eficazmente, y seria su abogado, y protector, como lo mostrava con los milagros que continuamente hazia.

Murió san German el postrer día de Julio, Imperando (como se ha dicho) Valentiniano el III. Escribió su vida Constancio, Presbytero, de quien hazen mencion Sidonio Apolinario, y San Isidoro de viris illust. en Paulino Presbytero, cap. 4. Y Sigiberto dize, que tambien la escribió Hermino Monge en verso. Hazen del mencion el Martyrologio Romano en los treinta y vno de Julio, y los demás Martyrologios, y Beda en la Historia de Inglaterra, lib. 2. cap. 12. Y Prospero en su coronica, y Gregorio Turonense de Gloria Confess. cap. 17. y Adon, y San Antonino 2. par. de su Historia, tit. 32. cap. 17. y el cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el

quinto Tomo de sus

Anales.

SUPPLEMENTO  
AL FLOS SANCTORVM  
DEL PADRE RIBADENEYRA, EN  
QUE SE PONEN NUEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE

los Santos que à cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno  
de todo el año que no tenga vida particular  
de Santo, ò Santa.

ABRIL

LA VIDA DE SANTA AGAPE, CHIONIA,  
Y IRENE HERMANAS, VIRGINES,  
Y MARTYRES.

A 3. DE  
ABRIL.



ANTO quanto fue mayor la gracia hecha al genero Humano por la venida de N. S. y Salvador Iesu-Christo, q̄ la que se hizo, y dió en el tiempo antiguo: tanto fue mayor la victoria de los santos que por él murieron, y pasaron en su amistad, y servicio desta vida, pues fue en tanto grado, que no solo los Barones, robustos, y esforçados pelearon con excelencia, y ventajas contra los enemigos invisibles, y los visibles Tyranos, y Iuezes deste mundo: mas aun las delicadas, y tiernas Donzellas los vencieron, menospreciando la espada el fuego, peynes, fartenes de hierro, fieras bravas, y otros innumerables tormentos, y crueles martyrios. Tales fueron tres Santas Donzellas hermanas llamadas Agape, Chionia, y Irene, naturales de Thesalonica, tan celebrada por el gran Doctor de las gētes S. Pablo Apostol en sus Epistolas: las quales hermanas, quando perseguia el Emperador Maximiano la Iglesia, adornadas de todo genero de virtudes, y obedientes al

Santo Evangelio (por la suma caridad, y grande esperança q̄ en Dios tenían de sus celestiales bienes) llenas de fé, imitaron la grande hazaña del Padre Abraham, y dexaron la Patria el parentesco, y todas sus riquezas como él, y huyendo de los Tyranos perseguidores (como Christo lo mandó) se fueron à vn alto monte, donde se ocupavan en oracion, y contemplacion: de suerte, q̄ quando los cuerpos estavan en el monte, sus almas con la meditacion, habitava el Cielo. Mas aunque huyeron, y se escondieron en este monte, no se dexó de saber donde estavan, y assi en aquel mismo lugar fueron presas, y llevadas del sarte del Presidente de Thesalonica llamado Dulcesio, por quanto Artemio Escrivano las avia denunciado, y avia dicho, como Casadro le avia remitido aquellas mugeres, con otras de su Religion, y leyó la carta que dezia desta manera: Casandro, el que á recibida muchas mercedes escribió esto: Sepas mi Señor que Agathon, Agape, Chionia, Irene, Cassia, Philippa, y Eutichia no quieren comer las cosas que à los Dioses son sacrificadas, por lo qual las imbio à tu excelencia.

Oyendo esto Dulcesio, les dixo: Que locura tan grande es esta vuestra, que

que no querays obedecer à los Religiosos mandamientos de nuestros Emperadores? y buelto à Agathon le dixo: porque no sacrificas tu como los demás que veneran à los Dioses? Respondió Agathon: Porque soy Christiano, y siempre permaneceré en este proposito. Bolióse Dulcesio, y dixo: y tu Agape, que dizes? Respondió Agape; yo? Que creo en va Dios vivo, y no quiero perder mi Fé, y buenas obras. Desta manera les preguntó à todas, y halló en ellas vn Divino, y perfecto amor, que no bastarian quantas persuassiones inventar se pudiesen abaxarle vn solo quilate de aquel à que avia subido en sus coraçones. Y finalmente examinó a Eutichia, y supo tambien era Christiana, y que se hallava preñada de su marido, por lo qual mandó que su causa se suspendiese; y tomando aparte à Agape le dixo: Tu Agape, que dizes? No quieres hazr lo que hazemos nosotros, por servir à nuestros Césares, y Emperadores? Agape respondió, no por cierto, que no conviene que yo sea sierva de Satanás. No pienses que mi entendimiento será engañado de tus palabras, que tan libre está, que en ninguna manera será conquistado. Bolió Dulcesio à Chionia, y dixo: y tu Chionia, que dize: à esto? Respondió la Santa Donzella: ninguno podrá pervertir nuestro entendimiento. Dixo el Presidente: teney algunos libros, pergaminos, ò escrituras de los impios Christianos? Respondió Chionia: ningunos tenemos, porque los Emperadores crueles que agora son nos los han quitado. Dixo Dulcesio: Quien os enseñó esta vuelta Religion? Chionia respondió: El todo poderoso Dios, y su vnigenito hijo nuestro Señor Iesu-Christo. A esto dixo Dulcesio: cosa manifesta es, que todas vosotras soys obligadas à ser sugetas à la devocion de nuestros Emperadores, mas pues al fin de tanto tiempo, tãtas amonestaciones, y edictos promulgados, y tãtas amenazas, con locura, y osadía ensoberbecidas, menospreciays los mandamientos Imperiales, y permaneceyes en el nõbre de los Christianos, sin querer negar el nombre de Christo, yo os daré el castigo que merecays. Acabadas estas razones pronunció esta sentencia: A Agape, y Chionia, porque con perverso, y mal entendimiento, y contrarios pareceres ensoberbecidas fueron contra el Divino

Segunda Parte.

Edicto de nuestros Emperadores Augustos, y agora tambien profesan la loca, vana, y maldita Religion de los Christianos, maldito que sean quemadas vivas. Agathon, Cassia, Philippa, y Irene sean guardadas en la carcel hasta que otra cosa se ote mine.

Pronunció assi esta sentencia, las fieras de Iesu-Christo fueron llevadas à fuego, y puestas en medio del, con ser tan voraz, y cruel como el del horno de Babilonia, tuvo con estas santas Virgenes mas piedad que el Presidente Tyrano, pues sin tocarlas como el otro, que tan poco se atrevió à los Santos Niños, les servia el fuego mismo de catre regalado de flores. El milagro fue patente à todos, pero las Santas Virgenes, porque se añadiesse la corona del Martyrio à la palma de su Virgindad, hizieron oracion à su Esposo Iesus, y el piadosissimo Amante las oyó, con que entregandole su purissimo espíritu, fueron desde el fuego colocadas en sillars de eterna gloria, donde para siempre se gozán con su dulce Esposo, recibiendo del la merecidas coronas.

Al siguiente dia Dulcesio mandó llevar ante sí à Irene, y la reprehendió asperamente, porque avia escondido los libros de los Christianos, y avia negado tenerlos, y la dixo que dexasse la Religion Christiana, y obedeciesse à los Emperadores, y tomase exemplo en Agape, y Chionia sus Hermanas. Dicho esto añadió: Pues, en que te determinas? Estas persuadida à obedecer los edictos Imperiales, comer de los sacrificios, y sacrificar à nuestros Dioses? No por cierto (dixo Irene) no por cierto, y esto juro por aquel Dios omnipotente que crió el cielo, la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos ay, por quanto la estraña pena de aquel sempiterno fuego está propuesta para el q̄ negare al Verbo de Dios Iesus. Dulcesio dixo: quien fue el que te enseñó, y aconsejó que guardasses los libros de los Christianos? Irene respondió: Aquel Dios todo poderoso, que nos mandó q̄ lo amásemos hasta la muerte, y por esto particularmente no osaremos dezir quien fue, y antes morire quemada, y sufriré todos los tormentos que me quisierdes dar, q̄ no descubrirlo. Dixo el Presidente. En la casa donde vivias quien via, ò sabia lo que hazias? Respondió Irene. Todo lo vió Dios Omnipotente, que todo lo ve; y fa-

be, y fuera del ninguno; y cierto que ninguno de nuestros criados lo supo, porque los teniamos por peores que enemigos, temiendo nos q nos descubrieran. A esto dixo Dulce. Este año pasado, quando se publicaron los edictos Imperiales, donde estu visteys escondidas? Irene respondió: Allí donde Dios quiso, en los montes al descubierto (como lo sabe muy bien mi Dios) estuvimos. Dixo el Pr. fidente: En compañía de quié vivisteys? Respondió la Virgen: Al sereno, y andando por otros montes. Dixo Dulce. Quien os llevava pan? Respondió Irene: Dios, que dá á todos de comer. Dulce replicó. Sabia estas cosas vuestro padre? Respondió la santa Donzella: No por cierto. Quien de vuestros vecinos lo supo, añadió el Tyrano? Respondió Irene: Preguntalo á ellos, y busca los lugares, y á los que saben donde estavamos.

Otras muchas cosas le preguntó Dulce, y como no pudiesse de e la saber cosa alguna, porque respondia á todo con discrecion Divina, mandó á Zozimo Verdugo, que con otros de los de la guarda la llevase á la casa publica de las malas mugeres: mas el señor Dios nuestro la guardó de fuerte que ninguno la osó tocar, ni le dixo palabra que le causase enojo. Como esto supo el Presidente mandóla volver al Tribunal, en donde, como la gloriosa Irene perseverasse en la confesion de Jesu christo, la sentenciá á que fuesse quemada como sus hermanas. Fue luego al punto executada la sentenciá, y cantando la fiel sierva, y esposa de Jesu christo muchos Psalmos en gloria de su Amante Jesus, se entró en medio del fuego, y estando allí cantando dulces Hymnos de alabanzas, y gracias á Dios porque no le tocava el fuego que le servia de corona, y triunfo, se quedó en oracion traspueta, y en ella dió su purissima alma al Señor que la esperaba para premiarla. Fue su martirio, de las dos Hermanas el día tres de Abril, y el de Irene el día quatro, que assi se celebra en vnas partes, aunque en otras, el día primero, fue assi mismo en el nono Consulado de Diocleciano, y octavo de Maximiano. Escrivieron su vida, y Martirio Beda, Ursardo, Adon, Metaphrastes, Lipomano tom. 7. surio tom. 2. Nicephoro hist. lib. 7. cap. 14. El Martyrologio

Romano este dia tres de Abril, y Baronio en sus Anotaciones, Sanctoro, y otros.

Uno de los mayores trofeos que puede colgar en el inmortal Templo de la fama la Iglesia catolica, es este ver que vnas tiernas Donzellas, que el sexo flaco de la muger triunfe del poder de tanto Tyrano Emperador, de tanto cruel Presidente, y tanto Barbaro Ministro, que armados de quantas armas, astucias, y rigores sabe inventar la malicia, se dexen vencer de vnas flacas mugeres? Que armado todo el poder del Infierno, se rinda, postre, y avallase, á quien no tiene otras Armas que el blanco cuello que pone al cuchillo? Ni mas estado que el virginal cuerpo que ofrece á la hoguera? Que triunfe, y vença quien se humilla? Que se lleve la palma, y corona quien está lugeta? Raro trofeo! Admirable triunfo! Y nuevo modo de vencer! Assi vencieron estas tres gloriosas Hermanas, y tiernas Donzellas, el triunfo les canta oy la Iglesia, el cielo les dá eterno solio, y Trono de Gloria, Jesu Christo las corona, y premia; y su premio, corona, solio, y triunfo todo es tymbre, y trofeo de nuestra madre la Iglesia militante, y triunfante, en cuya gloria viven, y reynan con su Esposo Jesu christo donde todos las veamos. Amen.

#### LA VIDA DE SAN CELESTINO Papa.

San celestino primero deste nombre A 6. DE  
Sue natural de Campania, que es tierra de Napoles, ora llamada tierra de Labor, su padre se llamó Prisco Romano. Floreció en los tiempos del Emperador Theodosio el menor. Constituyó, entre otras cosas, que al principio de la Misa se dixesse el Píalmo, *Indica me Deus*; y algunos dicen que compuso el gradual. Conflagró la Iglesia llamada Julia, y dióle grandes dones, y vasos de plata. En su tiempo, y por su orden se tuvo en Epheso el celebrado Concilio, llamado Ephesino, en que presidió S. Cyrilo Carmelita Patriarca de Alexandria, y condenó á Nestorio: cuya Historia por tocar á este Santo Pontífice, pues fue de su tiempo, referiremos con brevedad. Son las Sagradas Religiones, en la Iglesia de Dios, las Armerias del Espíritu Santo, de dōe á su tiempo, saca la espada, para degollar al fiero Gigante de la culpa. Entre las q̄ há da

A 6. DE  
ABRIL.

Anto nico  
E. de 1725

AL DE

do Armas para defender la Iglesia, siempre con lucimiento, y en especial para defender á su Santissima, y especialissima madre, y Madre de Dios Maria Santissima, sin pecado concebida, vna hadida la Antigua, y Sagrada Religion del Carmen, cuyo Sagrado Habito, junto con el zelo de su Paor, y Gran Patriarca Elias visitó el

(\*) *Eccle.* Patriarca de Alexandria San cyrilo (\*) *in eius off.* Tan favorecido siempre de su benignissima Madre Maria, que no sabia como cor. 1. 2. *suor.* responder á tan soberanos favores, y todo oper. *Lex* su ando era buscar ocasiones que pudief. 1. 2. *Annal* sen desempañale. Presto, pues se le ofreció la mayor, y para la qual quiso la Rey. *Joâ Riechi* na de los Angeles, y Madre de Dios Maria Villeg. tenerlo como obligado, que fue la guerra *Garibag.* que hizo á su mayor dignidad el mas fiero *Fritem.* monstruo que produjo la malicia de aquel *Guill. Pip.* siglo, por hallarse en él las armas, como *Arnoldo* los venenos de todos. Tal fue Nestorio de Villan. Patriarca Constantinopolitano, que ne. *Renat.* Reuat. el titulo de Madre de Dios á Maria *Chop. Co.* Santissima Señora Nuestra, sin pecado *rol. de Tap.* concebida.

Nestorio en su origen Aleman, en *Phil. Lop.* sus ficciones Griego, en su inconstancia *Lauf.* Siro. Acompañava su natural con vn ingenio travieso, voz sonora, lengua fecunda, accion viva con que ganó en los *P. Joseph.* Pueblos grande opinion, y por estas prenda. *Andr. in* das, y vna modestia, y santidad fingida, de *de Carmel* Presbytero en la Iglesia de Antioquia, le *P. Manu* hizo el Emperador Theodosio el Menor, *el. Ortigas* Obispo Constantinopolitano, y dió gran *in carni* de lugar, y mano en su gracia, haziendo le *frivus loâ* admitirle, tambien á la suya el Santo Pon- *Basilis* tífice Celestino. Para sembrar sus Heregias *Auctor.* con mas dissimulacion procuró al principio perseguir, y condenar las agenas: y *alij* assi dixo vn dia desde el Pulpito predicando al Emperador: dame, ô Principe, la tierra libre de Hereges, que yo te prometo el cielo. Con estas, y otras apariencias de catholico, era venerado de todos, y por la voz comun del mismo Papa San Celestino, y tambien del glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo Alexandrino, y de otros muchos Prelatos insignes en virtud, y letras: que es vn laberinto el coraçon humano, y nadie puede entrar, ni salir del, si Dios no le guia, ô alumbrá.

No pudo durar mucho lo que era tan violento, ni ocultarse con mascara de

Catolico quien tenia el coraçon tan inficionado de heregias. Por lo qual viendose Nestorio tan entronizado, y aplaudido començó á manifestar su blasfemo coraçon publicamente, dando lugar á que vn tal Anastasio, que lo seguia, y lisongeava, porque pretendia le diese vn Obispado, vn dia predicasse publicamente que la Virgen Maria no se avia de llamar *Theotocós*, que quiere dezir en Griego, Madre de Dios: que era la perversa heregia que avia aprendido de Nestorio, el qual con boca sacrilega negava la vnion hypostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, en el vientre de la Purissima Virgen, y Reyna de los Angeles Maria, y juntamente afirmava que esta purissima Señora no avia concebido, y parido á vn Hombre puro, y que assi no se avia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo: en quien reconocia, y confesava dos personas, Divina, y Humana, poniendo en estas tanta distincion como en las naturalezas. Muchos de los que oyeron predicar esta blasfemia quedaron escandalizados, y se fueron á quejar de Anastasio, á Nestorio, que era irse á quejar de vn Diabolo á Luzbel. El traydor enemigo de la Virgen solo no lo castigó, ni reprehendió á estes, si, lo alabó, y dixo que avia dicho muy biens, y de allí á delante començó á derramar publicamente de su coraçon el veneno desta heregia, pretendiendo cada dia en sus Sermones desterrar del Pueblo Catolico el nombre inefable de la Madre de Dios. Y aunque era tan declarada esta heregia, pudo tanto, con su gran poder, eloquencia, y sabiduria fingida, este Luzbel (que assi le llamó el Papa Sixto Tercero) que traxo á su opinión la tercera parte de las estrellas no solo errantes, sino que avian estado fixas en el cielo de la Iglesia. No contento con predicar esta heregia en Constantinopla, escribió muchas cartas, y libelos á diferentes personas, y Provincias (sin perdonar las soledades mas retiradas de Egipto) con lo qual todos se inquietaron, y vnos para su impugnation, otros para su defensa.

Contra este Luzbel armó el cielo otro Angel en el Carmelo, que fue el glorioso Patriarca; y Doctor San Cyrilo Alexandrino, el qual sobre la obligacion

comun de hijo de la Iglesia, por ser lo especial de la Religion de Maria Santissima, y de ve. le infinitos favores á esta Soberana Reyna, se vió mas obligado á tomar las armas en defensa de su honor, y dignidad. Antes de jugarlas, como diestra Capitan, trató de fortalecer, y armar su Compañia, y sabiendo, el veneno que avia esparcido Nestorio con sus cartas, escribió á los Monges todos, que viciessen advertidos, porque la culebra se ocultava entre las yervas, y flores: y provando assi mismo con fuertes razones, y textos, que Maria Santissima era, y se devia llamar Madre de Dios. Dexando con esta carta municionada su Provincia, y Religiosos, temeroso que la malicia de Nestorio derramada en Constantinopla, no inficionasse las cabeças de la Ciudad, y del Imperio, escribió tres libros que intituló; *De recta in Deum fide*. El primero dirigido á los Emperadores Theodosio, y Valentiniano, y los dos á las Reynas Pulcheria, y Eudoxia, callando el nombre de Nestorio contra quien escribía, assi por no publicarlo hasta que el mismo Herege se publicara, como por no disgustar intempestivamente al Emperador Theodosio, que aviendole hecho Obispo de aquella silla, avia de sentir que San Cyrilo le condenasse; que nadie gusta ver despreciadas sus hechuras.

En este interin, ya el cancer Nestoriano cundia, y no solo sus noticias, sino sus libros inficionados avian llegado á Roma, y á manos de nuestro Santissimo Padre Celestino, y aviendolos examinado el santo Pontifice, los halló tan llenos de errores, y blasfemias, que escribió luego á San Cyrilo, como á Prelado tan avisado, y Catolico, que examiasse bien si Nestorio era legitimo Autor de aquellos libros, teniendo por imposible, San Celestino, que vn hombre de quien havian publicado mil alabancas los Prelados del Oriente, huviesse dado en tan fieras H. regias. Luego que San Cyrilo recibió la carta del Papa, San Celestino, escribió á Nestorio, repetidas vezes procurando ganarle poco á poco la voluntad, y que se retratasse. Pero respondió el soberbio Nestorio á las humildes cartas de Cyrilo, con tanta arrogancia de animo, y estilo, por ver avia quien se le atreviesse, que como frenetico se volvió contra el Medico que le curava. Por lo

qual enterrado ya san Cyrilo, que de Nestorio no avia que esperar enmienda, que su maldad crecia con el tiempo, y el silencio de los Prelados era dañoso á la Iglesia, y á sus hijos, se dispuso á salir descubiertamente á la Compañia. Y para que su salida fuese con la bendición del Vicario de Christo, escribió á san Celestino los lanceces que con Nestorio le avian pasado en la materia, y que no valiendo con él los agra los, y amonestaciones, era conveniente, mandasse luego su Santidad, juntar concilio, para que con la voz de toda la Iglesia, quedasse depuesto, y condenado, quien puso su boca blasfema no solo en el Cielo, sino es en el mismo Dios, y en su Santissima Madre Maria.

Llevó las cartas Possidonio Diacono de su Iglesia, y aviendolas leído el Papa San Celestino, juntamente con los escritos que avia divulgado Nestorio, juntó en Roma vn concilio, y por sententia comun quedó el Herege condenado, y si dentro de diez dias no se retratava, depuesto de su dignidad, y honores. Para executor destas letras eligió San Celestino, á San Cyrilo, y dandole sus vezes, y presidencia en el futuro concilio General, le remitió la condenacion de Nestorio, y orden para que despues de leerla se la remitiese á Constantinopla, y no dexasse el cuydado hasta que, ó el Herege se retratasse, ó fuese depuesto, y arrojado de su silla. Luego que las recibió San Cyrilo, hizo juntar vn synodo de los Obispos cercanos, y á exemplo de San Celestino, segunda vez condenó á Nestorio, y sus escritos, y assi estos como los decretos del Papa San Celestino los embió á Constantinopla con quatro Legados para que se los intimassen como ordenava el Pontifice.

No assi la Vivora pisada, arroja su poncoña á quien la pisa, como Nestorio arrojó la fuya contra san Cyrilo, contra el Santo Pontifice Celestino, y contra la Iglesia toda. Avianse juntado en Constantinopla varias gentes, y muchos de los Monges de Egipto, y como ya la desvergüenza de Nestorio, era tan publica, y justamente condenada, todos se bolvian contra él, y él era contra todos. Un dia Predicando contra la dignidad de la Purissima Madre de Dios, vn Monge que le oya, levantó el grito, y con zelo de su Padre Elias, y

verdaderamente Catolico, publicó á voces por toda la Iglesia, que aquella Doctrina era Heretica, y Herege quien la afirmava, y predicava. Irritado Nestorio despues de mandar que cruelmente lo afostasen, le hizo desferrar á voz deregonero. A otros tres Monges tuvo encarcelados mucho tiempo, tan afligidos de hambre, sed, y tormentos, que en su comparacion fueron piadosos los mas crueles tyranos: solo porque la contradecian su Heretica opinion. No obstante sus rigores convnos, y sus ofertas, y alagos con otros, los Catolicos verdaderos como sonoras trompas de la Fè clamavan noche, y dia congefando á voces, que la Reyna de los Angeles Maria Señora Nuestra, era, y se debía llamar *Madre de Dios*.

Llegó el año de 431. que era el que señalaron el Sumo Pontifice San Celestino, y el Emperador Theodosio para celebrar el General Concilio, y avisados los Obispos del Oriente para que la Palzua de Pentecostes estuviessen todos en la Ciudad de Epheso, concurrieron el dicho dia mas de ducientos Obispos, y muchos Archimandritas, y Monges entre los quales asistió el Venerable P. Fr. Capracio, Abad del Monte Carmelo, y por Presidente de todos, y Vicario del Sumo Pontifice San Celestino, el Glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo, á quien San Celestino imbió la mitra, y el palio, para que ocupasse con toda autoridad aquel puesto. Congregados, pues, en vna Iglesia, que desde entonces se llamó: *De la Virgen y Madre de Dios Santissima Maria*, por la causa que en ella se tratava, le tuvo la primera session á los 22. de Junio, en la qual todos los Padres declararon por Artículo de Fè la Encarnacion del hijo de Dios hecha en las purissimas entrañas, y vientre santissimo de la sacratissima Virgen Maria, en el mismo instante de su Concepcion, en vnion hypostatica de las dos naturalezas Divina, y Humana, en sola vna Persona, que era la de Christo Señor Nuestro Dios, y Hombre Verdadero: y que por esta Concepcion la Virgen Santissima Maria se devia llamar verdadera, y natural *Madre de Dios*. Y juntamente condenaron, y anatematizaron la Heregia de Nestorio, y porque llamado no quiso comparecer al Concilio, ni retratarse de

las falsas Doctrinas que avia enseñado, le depusieron de la dignidad Episcopal, arrojandolo de la Silla que indignamente ocupava, con exclusion de la comunicacion, y compañía de los Sacerdotes de Christo, como á enemigo suyo, y de su santissima Madre Maria sin pecado concebida: Y se aprovó todo lo que San Cyrilo avia escrito contra el Herege, assi antes, como en el mismo Concilio, y le aclamaron publicamente todos los Padres por Pissimo, Santissimo, Religiosissimo, Sacratissimo, Devotissimo, Amantissimo de Dios, y de su Madre Maria, con otros mil gloriosos epitetos. Dexo, por abreviar, otras muchas particularidades deste Concilio, y como por gloria de su Religion, ordenó en él tambien San Cyrilo, que su Religion del Carmen gozasse del titulo glorioso de Religiosos de la Madre de Dios Maria Señora Nuestra del Carmen: y el Concilio todo lo confirmó, y el Pueblo con luminarias, y regozijos dezia á voces del Santo, que bien parecia ser hijo de la Virgen, pues avia defendido su honor con tal constancia. Con que consiguió San Cyrilo dos provechos, y honores grandes, vno para su Religion, confirmandole de nuevo el titulo glorioso que desde el tiempo de los Apostoles, ya gozava, como blason, y timbre suyo eclarescido, lo que era ser sus Religiosos, y llamarse hijos de la Madre de Dios. Y otro para toda la Iglesia, cuyos hijos desde entonces lo repetian con más fervor en las oraciones publicas, y ninguno sin nombrarla *Madre de Dios* toma en su boca el dulcissimo nombre de *Maria*: de donde se añadió, como articulo de Fè, á la Oracion Angelica, estas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros*. En q quedó la memoria desta acció perpetuada, para gloria del glorioso San Cyrilo, de su Religion Sagrada del Carmen, y del Gloriosissimo, y Sumo Pontifice san Celestino, cuya vida escrivimos. El qual quando tuvo la nueva de lo que San Cyrilo avia determinado en el concilio, quedó muy gozoso, lo confirmó todo, desde entonces vivió alegre, por verse avia determinado por orden suya vn Artículo tan importante á la Fè Catolica como es el de la vnion hypostatica del Verbo Divino con la naturaleza Humana, hecha en las purissimas entrañas de la Reyna de los

Angeles Maria, de que se sigue por Fè tambien ser, y deberse llamar esta Soberana Reyna, y Emperatriz de los Cielos *Madre de Dios*, Contra el perfido Nestorio, el qual fue desterrado à Thebas; aunque se le comió, y llenò de gusanos la lengua, nunca dexò de blasfemar contra Dios, y contra la Sacratissima Virgen Maria su Madre, defendiendo sus condenadas proposiciones; y assi ya como obstinado, dexò desdichadamente esta vida. Y fue que estando en la Ciudad de Thebas vn dia se abrió repentinamente la tierra, y selo forzó, y llevó hasta el Infierno: lusto castigo à tan sobervio Luzbel.

No contento con estos tan gloriosos triunfos nuestro Santissimo Padre San Celestino, viendo que Inglaterra estava en tinieblas, con las Heresias de Palagio, embió allà à San Germano Obispo de Auxerre, el qual reduxo à los Ingleses à la Fè Catolica; y embió à Eicocia à Paladio, porque supo que los Eicoceses deseavan ser Christianos, y para esto le ordenò de Obispo. Y por su industria, y de aquellos que el embiava, gran parte del Septentrion fue convertida à la Fè de Iesu Christo. Reduxo à vn breve volumen todo lo sucedido, y decretado, en el ya referido Concilio Ephesino, segun se lo escribió San Cyrilo, y lo embió à todas las Iglesias de la Christianidad, para que en todas se publicasse, y à vna voz se llamasse la Reyna de los Angeles Maria sin pecado concebida, *Madre de Dios*. Lo qual todas admitieron gozofas, publicaron, y pusieron los Fieles todos sus hijos en sus corazones para blason eterno. Hizo assi mismo San Celestino tres Ordenes por el mes de Diciembre, y en ellas ordenò treinta y dos Sacerdotes, doze Diaconos, y setenta y dos Obispos, y aviendo presidido en la Silla Apostolica, ocho años, diez meses, y diez y ocho dias, lleno de virtudes, y glorias passò en paz desta presente vida, à tomar possession del descanso de la Eterna à los seis de Abril el año del Señor de 432. Fue sepultado en el Cimiterio de Priscila, en la via Salaria. Y estubo por su muerte Vacante la Silla Apostolica veinte y vn dias. Escrivieron su vida Pedro de Natalibus, Platina en las vidas de los Pontifices, Beda, Viuarde, Adon, Prospero, Aquitano in chronic. Evagrio lib. 1. cap. 4. Nice-

phoro Calixto lib. 14. cap. 10. Sancto. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales al año 432.

Jamàs le abrá visto Luzbel sobervio, sin Paranimpho sacro que lo arroje de su Silla, Goliath hinchado sin valeroso David que al chasquido de vna honda, y golpe de vna piedra no lo derribe: Fue Nestorio el sobervio Luzbel, y Monstruo serentino quanto venenoso, que perseguia à la Celestial muger, que parió, à pesar de la Sierpe, vn hijo, de quien se llamó, y era verdadera Madre; Fue el hinchado Goliath, que perturbando el Pueblo de Dios, todo lo ultrajava, y destruia; Negava en Christo la vnion Hypostatica de dos naturalesas en vn supuesto, y assi mismo quitavale à la Celestial Muger, y Reyna de los Angeles Maria la gloria de havernos dado, y parido vn hijo Hombre, y Dios; con que queria privarla del timbre proprio suyo de *Madre de Dios*. O blasphemio! O Apostata! O Heroge perro traydor! A la Inmunitad te atreves de la Reyna de los Angeles Maria? Aguarda Luzbel que el Paranimpho Cyrilo, Gloria del Carmelo, te arrojara de la Silla, y clas quando la piedra de la Iglesia, San Celestino, en las ondas que formava su Pluma de Cyrilo daras en tierra Gigante, y monstruo horrible: y desembaynando la espada de fuego de su zelante Padre Elias te cortará la cabeza para que à pesar del Infierno todo, todo el Mundo confesse que es Maria Santissima Sin Pecado Concebida, *Madre de Dios*. Bastavale al Carmelo, quando no tuviera glorias tantas, tener la de este hijo. Y bastavale a Nuestro santissimo Padre San Celestino la Gloria de aver sido quien definiò este tan soberano articulo, y basta para tomar exemplo en su vida, mirar su Gloria, y en contraposicion suya, considerar el fin, y paradero de la Santridad fingida, Hipocresia, hinchazon, y sobervia, de que nos libre Dios, por la intercession de su Santissima Madre la Virgen

Santa Maria Sin Pecado Concebida. Amen.

(\*)

LA VIDA DE SAN CALIPIO MARTYR, y su Madre Santa Theoclia.

A.7. DE  
ABRIL.

Theoclia fue muger muy piadosa, y cò toda su familia muy temerosa de Dios hazia muchas limosnas, y vivia santissimamente. Esta, pues, tan Religiosa Dama se casò con vn Senador illustre, y aunque al principio careciò del fruto del Santo matrimonio, estando muchos años sin hijos, por ser estéril, al fin, andando el tiempo, por voluntad de Dios, concibió, y estando preñada, murió su Espòso. Quediò Viuda, y muy rica, y poderosa. A pocos dias de su Viudez, parió vn hijo. Baptizòle, y llamóle Caliopio. Criòle con toda virtud, dottiñandole en todas buenas costumbres, enseñandole ciencias, Artes liberales, y todas letras Divinas, y humanas, en q̄ salió diestrisimo, y de còssimo, aventajandose en todo, à todos los de su edad, y tiempo.

Era Patricio de la Ciudad de Perga de Pamphilia donde era venerado por su sangre, y sus letras, y aunque en aquel tiempo reynava el error de la ciega Idolatria, y sacrificavan muchos à los Idolos, el bendito Caliopio siempre estava firme en la Fè de Iesu-Christo, en que su Santa Madre lo avia criado, y se exercitava en ayunos, y oraciones. De lo qual fue denunciado, y como lo entendió su Madre, le aconsejó, que temasse mucho dinero, vestidos, y esclavos, y se fuesse de allí, y assi lo hizo, y se fue à Pompeyopoli de Cilicia, que agora llaman Palepoli. Celebrandose despues en esta Ciudad, una fiesta grande de los Gentiles fue convidado à vn sacrificio y convite de los Dioses, y delante de todos dixo, que no lo hacia, porque era Christiano. Entendiendo esto Maximo Prefecto de la Ciudad, lo hizo llevar à su presencia, y le preguntò, que como se llamava. El Siervo de Dios le respondió: Soy Christiano, y me llamo Caliopio. Dixole Maximo: porque, pues en todo el univèrso se celebra la fiesta de los Dioses, te estás tu en este error? Caliopio respondió: Vosotros estays en error, y tinieblas, que dexando al viviente Dios que con su palabra criò el Cielo, y la tierra, y todas las cosas que en ellos ay, honrays, y adorays vnas piedras sin sentido,

y vnos palos podridos, siendo como son obras de manos lucias. Maximo le dixo à esto: la mocedad te haze desvergonçado, y te apareja grandes tormentos: dime claramente de que gente eres, y de que linage?

A esto respondiò Caliopio: Soy de Pamphilia, y en linage Patricio, y lo que mas me ennoblece, es que soy Christiano, y tengo madre, y mi padre à mucho que murió. El Prefecto le dixo: por el Sol, y todos los Dioses que si quisieres sacrificarlos, que yo te de por muger una hija vnica que tengo. Caliopio dixo: Si determinassè tomar muger, no me casaria con tu hija sin que lo supiesse mi madre, y lo tuviesse por bien; mas ten esto por cierto, que yo creo fiel, y verdaderamente en Iesu-Christo mi señor, y Redemptor, y que este polvo que Dios formò, y hizo à su semejança tiene de parecer ante el Tribunal de Christo puro, y sin mancilla, por lo qual haz lo que te pareciere, que yo Christiano soy. Maximo le dixo entonces: muy vellaco eres, y astuto, pero poco te servirà, porque tu piensas con estas razones conmoverte, para que con acelerados tormentos te acabe, es así? Pues te engañas, porque no lo harè, antes si, echarè en el fuego tu cuerpo deshecho yà con mil generos de tormentos. Caliopio respondiò: quanto mas me atormentares, tanto mas resplandeciente corona se texerà para mi que lo sufrirè constante. Ninguno (como està escrito) será coronado si legitimamente no pelear. Entonces Maximo mandò, que con açotes de plomo, le quebrassen los huesos todos, y así fue hecho. El valeroso cavallero de Christo en medio deste tormento dava gracias al Señor, porque lo hazia digno, de que por su nombre sufriesse aquellos açotes; y Maximo por vna parte le prometia de embiarlo à su tierra, y veria à su madre, y gozaria de sus riquezas, y por otra lo amenazava sino sacrificava à los Idolos.

San Caliopio lo tenia todo en nada, y pareciendole al luez iniquo, que lo tenia en poco, lo hizo açotar en el vientre con nervios crudos, y despues lo mandò atar à vna rueda, y q̄ dexaba encendiesse fuego. El Martyr de Christo fue muy fatigado cò este tormento, por que todo su cuerpo se hazia pedaços: pero en medio de su gran

fatiga, y agonía se volvió al señor, y dixo: Christo Iesus favorece a tu Siervo, para q̄ hasta el fin se alabe en mi tu Santo nombre, aunque sea indigno Siervo tuyo, y conocerán todos aquellos que en ti esperan, q̄ no serán jamás confundidos. Luego que pronunció estas palabras vino vn Angel, q̄ apagó el fuego, y hizo parar la rueda, que muchos de aquellos Verdugos crueles aun no podían mover, la qual quedó, y pareció toda llena de sangre de la q̄ el glorioso Martyr derramava de sus delicados miembros, porque estava toda rodeada de crueles, y afiladas navajas, tanto que los que allí se hallavan dezian, ser grandísima, y jamás vista la crueldad que con Caliopto se vía, y todos, por mas Paganos que fuesen, tenían lastima dél, y muchos se iban por no ver crueldad tanta. Maximo entonces lo mandó quitar de la rueda, y le dixo: no te dixes yo, que con la moedad eres descomulgado, y que te avia de hazer atormentar cruelmente? A que respondió el valeroso Mancebo: Pedro desvergonçado parece q̄ me hablas como si huýesse de tus crueldades, ó tuviesse algo tus tormentos. No por esto dexes de atormentar este cuerpo, y teme tu solo malaventurado, que has de recibir en el dia del Iuyzio los bien merecidos premios, porque con la medida que mides, has de ser medido. Oyendo esto Maximo se enojó mucho, y en tanto q̄ determinava que muerte cruel le daria, lo hizo poner en la cadena, y q̄ lo metiesse en vna obscura Carcel, y que ninguno de sus amigos le viesse, ni hablasse.

Tuvo noticia la bendita Theoclia su Madre de lo q̄ su hijo pasava en Palopoli, y hizo su testamento, y dió libertad, y cierta cantidad de hacienda à 250. Esclavos q̄ tenia, y repartió todo el oro, plata, y vestidos à los Pobres de Iesu-Christo, y sus heredades à las Iglesias, y Monasterios, y hecho esto se fue à Cilicia, llegó à Palopoli, y hallando à su hijo en la Carcel, donde estava continuamente orando al Señor, se hechó à sus pies, y le limpió la sangre de sus llagas. El bendito Santo por las grandes hinchazones que se le avian hecho de los açotes en todo su cuerpo, no podía levantarle, ni llegarle à su madre, y así le dixo: à buen tiempo veniste Madre querida, para q̄ seas testigo fiel de los tormentos que recibí por mi Señor Iesu-Christo. La piadosa madre

miró entonces su cuerpo todo despedaçado, y dixo: bien aventurada yo, y bédito el fruto de mi vientre, pues dedique como Anna, à mi hijo por sagrado presente a mi Señor Iesu-Christo: y como Sara lo ofrecí à Dios por holocausto apacible, y sacrificio accepto para el Señor.

Allí quedó Theoclia postrada toda la noche ante los pies de su hijo, y ambos à dos juntamente oravan al Señor. Yà cerca de la media noche (ó bendito seas tu Señor que tales mercedes, y favores hazes à tus Siervos!) Rodeó la Carcel vna grande, y hermosa luz, y vna voz celestial les habló desta manera: Vosotros soys los Santos de Dios, y Confesores de Christo, y los derribadores de los Idolos, pues dexando vuestra Patria, y riquezas, venistes à padecer por Christo. A la mañana Maximo mádo llevar ante sí à Caliopto: y Demetrio Capitán rogó al glorioso Santo, q̄ se apartasse de la opinion que tenia, y obedeciesse los mandatos de los Emperadores, y sacrificasse à los Idolos, porque de otra manera seria puesto como su Maestro en la Cruz. San Caliopto no hizo caso del Capitán, solo le alegró, y animó de nuevo el oír nombrar la Cruz de su Maestro, y señor Iesu-Christo. Sabiendo esto Maximo, y teniendo entendido que no seria facil moverlo de su Santo, y firme proposito, mandó que el Iueves de la cena, que estava cercano yá, lo crucificassen.

Su madre Theoclia como supo esta buena nueva, dió cinco monedas que tenia à los Verdugos, porque lo crucificasse cabeça abaxo, porque dezia que no merecia ser crucificado como el Redemptor del mundo, y así lo hizieron. Y al otro dia que fue Viernes Santo à los siete de Abril dió su bédita alma al Señor, y se oyó vna celestial voz que le dixo: Ven Ciudadano de Christo, y Coheredero de los Santos Angeles. La bendita madre, viendo así à su hijo muerto, abraçó su Santo cuerpo, y teniendo-lo así abraçado, dió su alma al Señor, y despues vinieron ciertos hermanos Christianos, y tomaron los dos Sagrados cuerpos, y los sepultaron en lugar Sagrado. Escrivieron la vida, y martirio deste glorioso santo Simeon Metaphrastes en sus vidas de Santos, Lipomano, tomo siete, Surio, tomo segundo, Sanctoro, el Martyrologio Ro.

Romano, y Bantonio en sus Anotaciones.

Es madre la piedad de las virtudes todas, por lo qual podemos llamar dos veces a Theoclia madre de Caliopto, pues fue tanta la piedad que con el tuvo, que no contenta con averle dado el ser natural, le dió el natural alimento de sus pechos, le dió el ser de la Divina Gracia por medio del Agua del Baptismo, le dió el ser de Angel por las ciencias, y letras que le enseñó, pues por ellas se distinguen los hombres, de los brutos, y aun de los mismos hombres, y pasan al ser de Angeles, le dió sus riquezas, y joyas para que huýesse la persecucion de los crueles Tyranos: y no contenta con todo esto le dió su dulce, y amable compañía, quando mas la necesitava, pues dando libertad, como vimos, à todos sus Esclavos, sus riquezas à los pobres, sus heredades, y rentas, a la Iglesia de Dios, dió su piadosa, y alegre villa à su hijo consolándole en sus aflicciones, y tormentos, limpiándole las llagas, venerándole Martyr de Iesu-Christo, y solicitándole con los Tyranos Verdugos, no el que le dexassen con la vida corporal, como hazen otras crueles Madres, juzgándose por esto piadosas, sino es que lo crucificassen à imitacion del Principe de los Apostoles San Pedro, por mas humildad, y mayor veneracion à nuestro Redemptor Iesu-Christo, la cabeça àzia baxo, sin duda para ponerle, como tan piadosa Madre, de pies en la Gloria, y no acertando à dexarle, llegó su gran piedad à acompañarle, no solo en la vida, sino es tambien en la gloriosa muerte, gozando con él à vn tiempo la corona del Martyrio, pues murió de dolor, y gozo aun tiempo, Martyrio que padeció tambien la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado Concebida, y que sino murió dél como Teoclia, fue porque su hijo la guardava para mas altos fines, no porque el Martyrio no fue bastante à acabarla, pues fue mayor, que quantos há padecido hasta oy los Martyres todos, aunque todos sus tormentos se juntarén en vno: A esta manera pues fue Martyr esta gran Marron: procuré las madres imitarla en la piedad, si quieren con ella, y su hijo reynaren el descanso eterno de la gloria donde todos nos veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN DIONYSIO OBISPO de Corinthio.

SAN Dionysio por sus muchos meritos, y virtudes grandes vino a ser Obispo de Corinthio: y no solo aprovechava con piadoso, y Santo zelo à las proprias Ovejas, mas aun tambien à las ajenas, y distantes en apartadas regiones, haziendose amable à todos, y todo para todos, solo por ganarlos para Iesu-Christo, escribiendoles Epistolas generales de grãte Santidad zelo, erudicion, y doctrina. Escribió vna à los Lacedemonios, à manera de institucion de la verdadera, y Catolica Doctrina, cuyo titulo era de la paz, y vnidad. Otra escribió à los Athenienses, en la qual los enseñava, para que tengán, y abracen la Fé sincera, y los reprehende que tienen poco cuidado acerca de la Doctrina, y vida Evangelica q̄ avian de observar, pues se avian apartado del todo de la professiõ Christiana despues que Publio su Obispo avia sido martirizado. En esta Epistola dá à entender que S. Quadrato fue dió à Publio, y avia aprovechado mucho à la Iglesia de Athenas, y dice, que por amonestacion de San Pablo avia recibido Dionysio Areopagita el Obispado de la Iglesia Atheniense. Otra escribió à la Iglesia de Nicomedia contra las heregias de Marcion. Otra à la Iglesia de Cortina, y à las demás Iglesias de Candia: y en ella les alaba mucho à Phelipe su Obispo, y les amonesta que lo siguen. Otra escribió à Amaltrides, y las Iglesias de Ponto, por amonestacion de Bachilides, y Elpilo, y en ella declara muchos testimonios de la sagrada Escritura, y resuelve muchas dudas, y trae muchas cosas de la virtud de la castidad, y del Santo Sacramento del Matrimonio.

Otra escribió à los Gnosios, y en ella amonesta al Obispo Pinyo q̄ no haga guardar à todos castidad, sino que tenga discrecion acerca de la flaqueza de la carne, para q̄ se arrevieren à guardar el don de la virginidad. Otra escribió à S. Soter Sumo Pontifice Romano, donde haze mencion q̄ era costumbre de la Iglesia Romana, embiar sus limosnas à las Iglesias, y Christianos afligidos, y tambien de que S. Clemente Papa avia escrito vna Epistola à los de Corinthio. Otra escribió à Christophora devotissima hermana de to-

dos los Siervos de Dios. Aviendo, pues, defendido á la Iglesia de muchos hereges, y aconsejado á los fieles la perseverancia en la Fè, virtudes, y honesta vida, pasó desta vida en paz a los 8. de Abril Imperando Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Comodo. Escrivieron la vida de S. Dionysio Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica, lib. 4. cap. 22. Nicephoro lib. 4. cap. 8. San Gerónimo Vero, en el lib. de los Varones Ilustres, Epist. 84. ad magnum, Uuardo, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales, al año 142. 175. y 187.

Repate Dios los Espiritus como quiere, y su espíritu le dá á quien quiere del aprovecharse, que es tan liberal su Divina Magestad, que no espera mas de que le queramos recibir, porque de su parte como quiere que todos se salven, prompto esta á comunicarse á todos, siempre que de nuestra parte no aya embarazo, el qual solo puede ser la culpa, que escluye, y haze huir la gracia del alma, porque son gracia, y culpa, como luz, y tinieblas, que donde está la una, no puede estar la otra, por la oposicion, y contrariedad que entre las dos se halla, á vno dá Espíritu de Sabiduria, á otros de eloquencia, á otros de caridad, á otros de humildad, y assi otros infinitos: Pero en San Dionysio parece se vnieron todos, pues resplandeció en el Espiritu de sabiduria, y discrecion con que notó tantas Cartas, ó Epistolas Santas, el de eloquencia por la suma que en ellas mostró, el de caridad, pues sola ella le hizo escribir apartes tan distantes del mundo, para ganar á Christo con sus escritos, aquellos, que por la distancia grande de tierra no podia ganar con su actual presencia, y predicacion Vocal, y en esta conformidad resplandecian los demás en él; su Magestad se sirva q̄ le imitemos todos, para q̄ le merezcamos ver en la Gloria, donde vive, y Reyna con Iesu Christo, por los siglos de los siglos, Amen.

LA VIDA DE SAN TERENCE,  
Africano, y sus Compañeros  
Martyres.

A 10. DE  
ABRIL. FORTUNACIANO Prefecto, que  
residia en Africa, mandó se publica.

sen los Edictos del Emperador Decio, para que todos aquellos que no sacrificasen á los Idolos, fuesen atormentados, y muertos. Fueron tan crueles, y tantos los generos de tormentos que inventó este cruel Ministro de Satanás, que muchos atemorizados, saltaron de nuestra Santa Fè, y Religion. Solo quedaron en aquella Ciudad quatro, que menos preciando los tormentos fueron constantes en la confesion de la Fè Catolica, y vnos á otros se animaban, y dezian: Mirad hermanos no neguemos á nuestro Señor Iesu Christo, porque el no nos niegue delante de su Padre. Acordemonos de lo que el mismo señor dixo: No temays á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma, solo temed al que puede llevar al Inferno cuerpo, y alma. Supo Fortunaciano la constancia destes gloriosos Martyres, y mandandoles traer á su presencia les dixo: Veos cumplidos de edad, y fabiduria, y por esto me maravillo de q̄ ayais dado en tal locura, como dezir, que es Dios, y Rey, aquel que como á mal hombre crucificaron los Judios. San Terencio entonces respondió en nombre de todos: Si conociessis Fortunaciano, la virtud del Crucificado, dexarias los errores de los Idolos, y le honrrarias, y adorarias, porque has de saber que esse mismo es hijo de Dios benigno, rico, clemente, y misericordioso, el qual por la voluntad de su Eterno Padre baxó á la tierra, y en las purísimas entrañas de la Virgen Maria se hizo hombre, vniendo su Divinidad á la humana naturaleza, y por nuestra salud quiso morir en la Cruz.

No le dexó proseguir el cruel Fortunaciano, antes le dixo, que si él, y todos sus Compañeros no adoravan luego á los Dioses, executaria en ellos tormentos cruelísimos. Los Cavalteros esforçados de Christo no hizieron caso de sus amenazas, y assi pasó á la execucion, haziendolos desnudar, y llevar por fuerza al Templo de los Idolos, donde les mandó sacrificar á Hercules, y viendo que no lo hizieron, lleno de rencor, mandó el Prefecto que á Terencio, Africano, Maximo, y Pompeyo, los llevasen á la Carcel mas fuerte, y obscura que avia: y á San Zenon, Alexandro, Theodoro, y demás Compañeros mandó llevar al Tribunal, con los quales

quales tuvo la misma porfia sobre que adorasen á Hercules. Mostraron los siervos del Señor la misma constancia que sus Compañeros, por lo qual los mandó el Tyrano açotar cruelmente con varas fiudosas, y con nervios. Los gloriosos Martyres recibiendo los açotes açavan las manos, y los ojos al Cielo diziendo en voz clara todos juntos: *Miraños, Señor, y favorece á tus siervos, libranádonos del Tyrano.* Oyéndolos Fortunaciano, mas los hazia açotar, hasta que muchos soldados que se iban remudando, todos se cansaron. No contento con esto, hizo que viniesen otros de refresco, y les diessen crueles palos; y aunque tenian las entrañas despedaçadas, siempre estavan alegres los Santos Martyres, tan constantes, que quantos los veían se maravillavan. Bolvió de nuevo Fortunaciano á persuadirles adorasen los Idolos, pero viendo que los invictos Martyres no hazian caso, ni le respondian palabra, lleno de nueva ira, y furor, mandó encender muchas planchas de metal, hasta que se hiziesen vivo fuego, y que con ellas les quemassen las espaldas, aviendo primero mandado que se las llenassen de vinagre, y sal, para dar mayor tormento á sus llagas. Grande fue el dolor, y sentimiento que aqui padecieron los esforçados guerreros, mas llenos de confianza miraron al Cielo, y dixerón: *Señor Dios nuestro, que libráste los tres niños Ananias, Azarias, y Misael, del horno de Babilonia, á Daniel de la boca de los Leones, á Moyses de las manos de Faraon, y á Santa Tecla de tres atrocísimos tormentos. Tu Señor que eres solo Dios verdadero, orenos, y libranos destes tormentos, porque tuya es la gloria, en los siglos de los siglos. Amen.*

Grande fue el enojo, y furor que recibió el Prefecto oyendo esta oracion, y assi los hizo poner en vn pote, y que los despedaçassen con garfos de hierro. Executóse la cruel sentencian, y corrian arroyos de sangre de aquellos santos cuerpos, mas el Señor los confortava, y dava fuerza, valor, y consuelo grande. No dexava el cruel Tyrano de persuadirlos á la falsa adoracion de los Idolos: mas ellos mirando solo la honra, y gloria de Dios, levantando los ojos al Cielos dixerón: *Omnipotente Señor, que embiaste fuego sobre la Ciudad de Sodoma, y la arruinaste, arruina, Señor, y derri-*

*va esta casa de los sucios Idolos, para que los que adoran, conozcan que tu solo eres Dios, y no ay otro que tu, Señor.* Dicho esto, hizieron la señal de la Cruz en sus frentes, y soplaron contra los Idolos que delante tenian, y al instante todos le hizieron pedaços, y polvo. Entonces se volvieron al Prefecto, y le dixerón: *Mira quales están tus Dioses. Donde está su poder? Como no te favorecen? No mucho después se cayó el Templo, de lo qual indignado nuevamente el Prefecto, hizo que á todos les cortassen al instante las cabeças. Executóse la sentencian con que sus almas gloriosas fueron triunfantes á recibir la merecida corona, que les tenia prevenida el Señor, por quien tanto padecieron. Sus santos cuerpos fueron sepultados en vn lugar sagrado, por vnos Religiosos varones.*

Hecho esto mandó Fortunaciano sacar de la carcel á Terencio, y sus tres compañeros, y traídos á su presencia les intimó de nuevo que adorasen los Idolos, y sino que les quitaria la vida. Los valerosos Martyres no quisieron responderle, ni hizo caso de sus amenazas. Viendo el Prefecto su constancia, mandó que los atassen fuertes cadenas á los cuellos, esposas á las manos, y grillos á los pies, y assi los tuviesen en la carcel, que en el suelo donde avian de estar sembrassen muchos ajros de azero, para que traspasassen sus carnes, y que ningun Christiano los visitasse, ni llevasse de comer. Todo fue puesto en execucion, con todo rigor. Mas, ó Bondad inmensa! O misericordia infinita de nuestro gran Dios, y Señor! A la media noche les embió su Magestad vn Angel, que pucsto en medio de ellos les dixo: Siervos del Altísimo Dios, levantaos, y curad vuestros cuerpos; y llegando á ellos les tocó las cadenas, y se las cayeron. Luego apareció vna rica mesa, y el Angel santo les dixo: Descansad, y tomad el manjar que os ha embiado Iesu Christo. Los santos llenos de gozo alabaron al Señor, y lo comieron. Las guardas de la carcel, viendo tanta luz dentro de ella, entraron á ver que era, y hallaron á los Martyres muy regozijados, por lo qual se lo fueron á contar al Prefecto. El qual de alli á tres dias los mandó llevar al Tribunal, y les dixo: No estays cansados, con tantos tormentos de seguir vuestra locura? Terencio respondió: Esta locu-

locura sea para nosotros, y para todos los que aman al Señor. Necios, y locos seriamos si dexando à Dios, adorásemos à los Demonios, como tu hazes. Enojado el Iuez deoir estas palabras, mà lo los despedaçassen con vias de hierro. Los benditos Martyres gozolos, y alegres sufrían tan cruel tormento. Viendo el Tyrano que nada conseguía de su intento, los mandò volver à la carcel, y que todos los Encantadores de las fieras, llevassen allí quantas serpes, vivoras, alpides, y cruces fieras que tuviessen, para que ellas los despedaçassen, y acabassen. Hizieronlo assi, y al mismo instante que las echaron en la carcel, todas se pusieron postradas à los pies de los gloriosos Martyres, sin hazerles daño alguno. Al quarto dia embió el Presidente à saber si ya las fieras los avian despedaçados, y comidos, y los Ministros que fueron los hallaron cantando Plalmos y vieron vn Angel del Señor que estava delante de las fieras, para que no los tocassen. Luego los Encantadores fueron por ellas, y assi que abrieron las puertas, salieron las serpes con impetu, y furor, y mataron mucha gente de los mismos Encantadores, y otros paganos, y se huyerò à los desiertos.

Conociendo el Prefecto que no bastarian tormentos contra los valerosos Cavaleros, los mandò degollar, y se executò la sentencia, con que recibieron la gloriosa corona del martyrio, y se fueron al Cielo à gozar cò sus compañeros de Iesu-Christo, para siempre. Sus santos cuerpos fueron sepultados por vnos Christianos, dos millas de la Ciudad. Fue su glorioso martyrio à diez de Abril (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de duientos y cinquenta y tres Imperando Decio. Escriuieron su vida, y martyrio Simeon Metastate, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año duientos y cinquenta y tres. Las reliquias de estos gloriosos Martyres, fueron trasladadas à Constantinopla à 22. de Setiembre Imperando Theodosio el menor.

Jamás falta Dios à sus siervos. si los Tyranos los atormentan, Dios los fortaleze, si los quitan el sustento, Dios los regala con manjares embiados del Cielo, minif-

trados por los Angeles, si los hechan à las fieras, Dios las cierra las bocas, y quita toda fiereza, y ponçonofo veneno, haziendo que qual si fueran mansos corderos se humillen à sus pies, y qual si tuvieran discurso, y capacidad humana los veneren hallandose, para con ellos, en las fieras, la humanidad que falta en los tyranos fieros: todo lo experimentarò nuestros gloriosos Martyres de Iesu-Christo Terencio, y demás compañeros suyos, cuyos nombres estàn escritos en el libro de la vida eterna q̄ poseen, y cuya intercession, siempre que nos valieremos de ellas; serà tan poderosa, y cierta para con nuestro Señor, como de aquellos que son tan sus amigos; y quien duda se hallará su Magestad Divina obligado à no negar quanto le pidan aquellos que tanto padecieron por no negar su santa Fè, y confellar su nombre santissimo, à quien se ha dada tanta honra, y gloria para siempre. Amen.

LA VIDA DE SAN SABAS GODO,  
Martyr.

EL bendito Sabas, fue Godo de Nacion, y aunque vivia en Gothlandia, y en medio de vna nacion tan mala, barbara, y perversa, como el mundo lo sabe, de tal manera imitó à los Santos, y sirvió à Iesu-Christo, que resplandeció en el mundo, como luminosa estrella. Siguió en su niñez la Religion Catolica, y vino à ser varò perfecto en el conocimiento del Hijo de Dios. No era eloquente en las palabras, pero era sabio, y pacifico con todos; hablava lo bastante para que se entendiesse la verdad de su coraçon, y enseñava à los idolatras, confugacion, quietud, y mansedumbre, hallandose prompto para toda buena obra. Cantava, y dezía los officios en la Iglesia, y de ella tenia gran cuidado. Era templado, continente, castissimo, y exercitado en ayunos, y oraciones, ageno de toda vana gloria. Incitava à todos à bien vivir, ponía por obra las cosas de virtud, para enseñar mas con el exemplo, que con las palabras. Amava al proximo, y era al fin verdadero Catolico en quien no se hallava dolo alguno. Jamás dexò, por servir al Señor, de hablar con toda libertad, y no vna vez, sino muchas, antes que alcançasse la corona del martyrio, y siem-

A 12. DE  
ABRIL.

siempre con obras se mostrò vn fuerte defensor de la verdadera piedad, y Fè de Iesu-Christo.

Por este tiempo los Principes, y Magistrados de Gothlandia, antes llamada Gocia, ò Gorbia, de donde salieron los Godos que vinieron à España, è Italia, començarò à perseguir, y obligar à los Christianos à que comitiesen lo que se sacrificava à los Idolos. Mas el siervo de Dios Sabas, no solo no quiso comer tales manjares, sino es que à vezes dixo: Si alguno come de aquellas carnes, no puede ser que sea Christiano; con las quales palabras remedió que muchos no cayessen en el lazo del Demonio, por lo qual los Gentiles lo echaron de aquel lugar, aunque despues lo hizieron bolver. Otra vez se movió otra persecucion contra los Christianos, y sucedió que vnos Gentiles ofrecian vnas victimas, y comidas à los Demonios, y como ellos dixessen, y afirmassen con juramento, que no se hallava Christiano alguno en aquel su lugar, San Sabas, con gran valor, y confianza salió en medio, y dixo: Ninguno jure por mi, porque yo soy Christiano por la gracia de Dios. Tuvo noticia desta catolica arrogancia, vno de los Principes de aquellos barbaros, y lo hizo llevar à su presencia, y quando lo tuvo delante, preguntò à los que lo llevavan, que quantos bienes tenia Sabas? Si era muy rico? Y como le dixessen que no tenia mas bienes, ni riquezas que el vestido q̄ llevaba; lo desprecio, y le dixo: Vete de aqui, que hombre de esta manera, no puede aprovechar, ni dañar.

Despues se movió en Githia otra mayor persecucion, y San Sabas, porque se llegava el dia santo de Pasqua, se quiso ir à otro pueblo para celebrar aquel santo dia con Gatica Presbytero; y ya que iba camino, se le apareció vn hombre grande, y de resplandeciente aspecto, que le dixo: Buelvete, y vete al Sacerdote Salas. Salas (respondió San Sabas) està ausente: Esto dixo, porque avia huido por la persecucion, y se avia ido à la Romania: mas entoces por el dia de Pasqua avia buelto; pero como Sabas no lo sabia, no le diò credito, y assi prosiguió su viage, cò Gatica. Y fue seruido el Señor, q̄ estando sereno el Cielo, cayó de repente tanta nieve, que cerrò el camino, de modo, que no pudo passar ade-

lante. Con esto entendió que la voluntad de Dios era que se bolvietse, y assi lo hizo, dandole infinitas gracias. Llegò à donde San Salas estava, y controlò à él, y à los que con él estavan, lo que le avia sucedido, y assi celebraron la Pasqua todos juntos. A la tercera noche siguiente vino à él Atharido, hijo del Duque Roberto, con mandamiento de los Principes todos, y gran compañía de mala gente, y prendió à los dos siervos de Dios; à San Salas pusieron en vn carro, y à San Sabas lo llevaron desnudo por lugares asperos, y espinosos, dandole muchos açotes, y palos que el glorioso Martyr sufría con gran paciencia, y gozo particular.

Venido el dia, habló desta manera à los Tyranos: Decid, no me aveys traído por lugares asperos, y espinosos, desnudo, y descalço? Pues mirad si tengo llagados los pies, y si parecen en todo mi cuerpo las señales de tantos açotes, y palos como me distey. Viendo los Barbaros que estava tã alegre, y que no tenia señal alguna de su crueldad, y rigor, tomaron el exe del carro, y pusieronle sobre sus ombros, y à la extrema parte del exe, le extendieron las manos, y à la otra le ataron los pies, y allí lo atormentaron cruelmente, y dexaron estar en aquel fiero tormento toda la siguiente noche, hasta que ya cansados de atormentarle, se durmieron, y entonces vna piadosa muger lo desató, y se lo llevó à su casa. Luego que amaneció, y Atharido lo hallò menos, le buscò, y hallò, y le hizo atar las manos, y que lo colgassen de vn madero, y le traxessen manjares sacrificados à los Idolos, para que, ò los comiesse, ò muriesse de hambre. Traxeronlos, y puestos ante los dos siervos de Dios les dixerón: El gran Atharido os embia estos regalos para que comays, y os librey de la muerte. San Salas respondió: Nosotros no comemos lo que no conviene, ni lo comeremos jamás, y assi aconsejad à Atharido, que nos haga crucificar, ò acabar cò otro genero de muerte, y no nos convide à comer tales manjares. Luego añadió San Sabas: Quien nos à embiado esto? Ellos respondieron el señor Atharido. Y Sabas dixo: Vno es el Señor, Dios que està en los Cielos, y estos manjares de la perdicion, son sucios, y profanos, como lo es el que los ha embiado. Como esto

esto dixo el sacratissimo Martyr, vno de las criadas de Atharido, colerico le tiró vn vaso, con tanto furor, que los que lo vieron juzgaron que con el golpe le avia muerto. Mas el valeroso Sabas viendo con la piedad, y paciencia Christiana el dolor de la herida, le dixo con gran mansedumbre: Pienas que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber, que no me a dolido mas que si me huviera tirado vna vedija de lana: y assi fue ello.

Sabiendo esto Atharido, lo mandó matar cruelmente á sus Ministros, y ellos solícitos ( dexando á San Salas ) lo llevaron al rio llamado Museo, para ahogarlo en él. Entonces con alegría, y regozijo del Espíritu Santo, dió voces, diciendo: Bendito es el Señor, y loable el nombre de tu Hijo en los siglos, Amen. Pues el mismo Atharido se á condenado para la muerte, y sin sempiterno, y á mi embia á la perpetua vida. Diciendo estas, y otras semejantes razones, llegaron al rio, y lo echaron en él: dando primero vn pesado tronco al cuello, y dando sin cesar, el glorioso Martyr, gracias al Señor, assi ahogado recibió la corona del martyrio á los doze de Abril, siendo de edad de treinta y ocho años, imperando Valentiniano, y Valente, en el Consulado de Modesto, y Arinthico, el año del Señor de treientos y setenta y dos. Luego que lo vieron ahogado lo sacaron del agua, y lo dexaró sin sepultar, y porque las aves, ni fieras no tocassen su santo cuerpo, Isorano Duque clarissimo, y Christiano, lo embió de aquel lugar barbaro á Capadocia, con vna carta en que contava su glorioso martyrio, y passion. Esta vida, y martyrio del glorioso San Sabas escribieron Metafrastes, que la facede la carta que escribió la Iglesia de Gothlandia, á la de Capadocia, y demás Iglesias del Señor, Lipemano en el to. 7. Surio en el tom. 2. Sanctoro, San Agustín, lib. 18. de Civitate Dei cap. 52. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales el año 372.

Assi como la luz del Sol mas resplandece entre las densas nubes, que intentan ocultarla, sin que dellas le quede impressiõ alguna á su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale, y resplandece entre los vicios agenos, sombras

y nubes que intentan ocultarla, pero ninguna impressiõ le queda de tanta opacidad, de la virtud á la grande hermosura. El exemplo tenemos mas claro que la luz del mismo Sol, en el gloriosissimo Martyr Sã Sabas, el qual, aunque vivia en Gothia, Ciudad llena de todos vicios, iniquidades y abominaciones, era tan dado á todas las virtudes, que se puede dezir dél, era la virtud misma, á cuya luz hermosa, no pudieron, tantas opacas, y densas nubes, de abominables vicios, dañar en cosa alguna, antes de dia, en dia, mas resplandeciente se mirava, y hermosa, hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos barbaros la apagaron para el mundo, dandole mas luz para la gloria, que es lo que sucede al que no pudiendo ver la luz del Sol, cierra la ventana, que él se priva de la luz, pero el Sol queda mas resplandeciente, y hermoso quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse de la luz de la virtud, y doctrina de Sabas, sus enemigos, pero mas luze y resplandece con la corona del martyrio en la Gloria donde sin fin vive, y reyna.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN  
Olimpias, y Maximo, Martyres.

GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fue el Emperador Decio, no hubo crueldad, ni tyrania que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catholicos. Al tiempo, pues, que esta mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo quanto en efecto le lifongueaban el gusto, dos generosos, nobles, y vizarros mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ó Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusándolos de que eran Christianos, y grandes siervos de Iesu-Christo. El barbaro Emperador antes que les diese audiencia, por mostrar mas su fiera, y tyrania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con sudosos, y fuertes palos, el qual tormento sufrían los esforçados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanto era la saña, y fiera de quien le executava, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Después les pidió con mucha instancia, que le mostrassen todas sus riquezas, por-

A 15. DE  
ABRIL.

NOMA  
AL DE

que le avian dicho tenían muchas. Ellos á esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Iesu-Christo.

Porque le respondieron con esta Christiana libertad, los mandó otra vez acotar, hasta que los verdugos se cansaron, y no pudieron herirle mas. Los gloriosos Santos, si con mucho furor eran atormentados, con mucha mayor constancia sufrían, y confesaban el nombre de Christo Iesus. Por lo qual enlucido Decio, los mandó acotar de nuevo con acotes de plomo, y después que los pusieron en el porro, donde los atormentaron cruelissimamente, y baxandolos dél, los pusieron tendidos, sobre ardientes brasas en vnos lechos de hierro. Todo lo qual sufrieron los gloriosos Martyres con animo valeroso, y constante, dando, sin cesar gracias á Dios, y invocando su divino favor, y ayuda.

Avertida al Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregó á vn Vicario suyo llamado Vitelio Anitio: delante del qual, como no quisessen sacrificar á los Idolos, antes, si dixessen que eran demonios, y no Dioses, mandó que con vnas hachas de armas les diesen tantos golpes en la cabeza, que les quitassen las vidas, lo qual executaron los verdugos con todo rigor, y crueldad: y en este martyrio entregaron sus benditas almas á su criador, para que como Iuez justissimo, y Padre de misericordia les diese la corona que tan gloriosamente avian ganado, por la confesion de su santo nombre. Sus Santos cuerpos fueron echados á los perros, y estuvieron cinco dias sin que cosa alguna los tocasse: los quales passados, vnos deudos de Adon, que eran Christianos, los tomaron, y sepultaron piadosamente en lugar decente. Fue su martyrio á los quinze de Abril ( dia en que le celebra la Iglesia ) el año ducentos y cinquenta y quatro del Señor. Escribieron su vida, y martyrio Beda, Viuardo, Adon, Mombrio en sus vidas, Sanctoro, y Surio tom. 4. in vita Sancti Laurentij, los Protonotarios de la Iglesia Romana, que escribían los hechos de los martyres en sus Comentarios, el

Segunda Parte.

Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año 254.

Insaciable es la sed del oro, hambre sagrada la llamó el otro Ethnico, porque jamás se sacia, y assi vemos cada dia, que quien mas tiene, mas quiere, porque el oro tiene virtud atractiva, y generativa de deseo de mas oro: digalo el Avariento, y cruel Decio, no le faltava oro, abundava de riquezas, como al fin señor de todas las del Imperio, que indignamente poseia, y poseido su coracon de la codicia del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Christo, todo era castigar con rigores á los Christianos, y pedirles con ansias sus riquezas: como hizo á nuestros invictos Martyres Olimpias, y Maximos: pero como no tenían, ni poseian en su coracon mas oro, ni mas riquezas que á Iesu-Christo, que era todo su thezoro, y el mas cierto, y verdadero, reponcielos, lo que ya hemos visto: que su oro, su plata, y joyas preciosas todo era Christo, y á la verdad si el Tyrano no estuviera ciego, viera que dezian la verdad, y abrazara el thezoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedóse en ellas, y en ellas arderá eternamente, assi como los benditos Olimpias, y Maximo gozarán eternamente, tambien de la divina luz, de que, por su intercessiõ, nos haga participantes su Divina Magestad á todos. Amén.

LA VIDA DE SAN PERFECTO,  
Martyr, Cordovés.

Cordova Ciudad Real ( como Toledo Imperial ) fue asiento, y silla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquistaron á España. Aviendo pues, reynado muchos Reyes, que en esta celebre Ciudad tuvieron su Trono, y tenido diversos, y sangrientos trances, y batallas con los Christianos que avian quedado, vino á Reynar Abderragmen tercero deste nombre, Principe poderoso, y cruel, quanto enemigo del nombre Christiano. Los Reyes sus antecessores avian promulgado vn decreto, y ley general por toda España, á ellos ( por nuestros pecados ) entonces sugeta, que todos los Christianos que quisessen seguir, y guardar su fé, y Religion Christiana, viviesen en ella,

Vvv y tu-

A 18. DE  
ABRIL.

esto dixo el sacratissimo Martyr, vno de las criadas de Atharido, colerico le tiró vn vaso, con tanto furor, que los que lo vieron juzgaron que con el golpe le avia muerto. Mas el valeroso Sabas viendo con la piedad, y paciencia Christiana el dolor de la herida, le dixo con gran mansedumbre: Pienas que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber, que no me a dolido mas que si me huviera tirado vna vedija de lana: y assi fue ello.

Sabiendo esto Atharido, lo mandó matar cruelmente á sus Ministros, y ellos solícitos ( dexando á San Salas ) lo llevaron al rio llamado Museo, para ahogarlo en él. Entonces con alegría, y regozijo del Espíritu Santo, dió voces, diciendo: Bendito es Señor, y loable el nombre de tu Hijo en los siglos, Amen. Pues el mismo Atharido se á condenado para la muerte, y sin sempiterno, y á mi embia á la perpetua vida. Diciendo estas, y otras semejantes razones, llegaron al rio, y lo echaron en él: dando primero vn pesado tronco al cuello, y dando sin cesar, el glorioso Martyr, gracias al Señor, assi ahogado recibió la corona del martyrio á los doze de Abril, siendo de edad de treinta y ocho años, imperando Valentiniano, y Valente, en el Consulado de Modesto, y Arinthico, el año del Señor de treientos y setenta y dos. Luego que lo vieron ahogado lo sacaron del agua, y lo dexaró sin sepultar, y porque las aves, ni fieras no tocassen su santo cuerpo, Isorano Duque clarissimo, y Christiano, lo embió de aquel lugar barbaro á Capadocia, con vna carta en que contava su glorioso martyrio, y passion. Esta vida, y martyrio del glorioso San Sabas escribieron Metafrastes, que la facede la carta que escribió la Iglesia de Gothlandia, á la de Capadocia, y demás Iglesias del Señor, Lipemano en el to. 7. Surio en el tom. 2. Sanctoro, San Agustin, lib. 18. de Civitate Dei cap. 52. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales el año 372.

Assi como la luz del Sol mas resplandece entre las densas nubes, que intentan ocultarla, sin que dellas le quede impressiõ alguna á su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale, y resplandece entre los vicios agenos, sombras

y nubes que intentan ocultarla, pero ninguna impressiõ le queda de tanta opacidad, de la virtud á la grande hermosura. El exemplo tenemos mas claro que la luz del mismo Sol, en el gloriosissimo Martyr Sã Sabas, el qual, aunque vivia en Gothia, Ciudad llena de todos vicios, iniquidades y abominaciones, era tan dado á todas las virtudes, que se puede dezir dél, era la virtud misma, á cuya luz hermosa, no pudieron, tantas opacas, y densas nubes, de abominables vicios, dañar en cosa alguna, antes de dia, en dia, mas resplandeciente se mirava, y hermosa, hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos barbaros la apagaron para el mundo, dandole mas luz para la gloria, que es lo que sucede al que no pudiendo ver la luz del Sol, cierra la ventana, que él se priva de la luz, pero el Sol queda mas resplandeciente, y hermoso quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse de la luz de la virtud, y doctrina de Sabas, sus enemigos, pero mas luze y resplandece con la corona del martyrio en la Gloria donde sin fin vive, y reyna.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN  
Olimpias, y Maximo, Martyres.

GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fue el Emperador Decio, no hubo crueldad, ni tyrania que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catholicos. Al tiempo, pues, que esta mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo quanto en efecto le lifongueaban el gusto, dos generosos, nobles, y vizarros mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ó Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusándolos de que eran Christianos, y grandes siervos de Iesu-Christo. El barbaro Emperador antes que les diese audiencia, por mostrar mas su fiereza, tyrania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con sudosos, y fuertes palos, el qual tormento sufrían los esforçados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanto era la saña, y fiereza de quien le executava, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Después les pidió con mucha instancia, que le mostrassen todas sus riquezas, por-

A 15. DE  
ABRIL.

NOMA  
AL DE

que le avian dicho tenían muchas. Ellos á esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Iesu-Christo.

Porque le respondieron con esta Christiana libertad, los mandó otra vez acotar, hasta que los verdugos se cansaron, y no pudieron herirle mas. Los gloriosos Santos, si con mucho furor eran atormentados, con mucha mayor constancia sufrían, y confesaban el nombre de Christo Iesus. Por lo qual enlucido Decio, los mandó acotar de nuevo con acotes de plomo, y después que los pusieron en el porro, donde los atormentaron cruelissimamente, y baxandolos dél, los pusieron tendidos, sobre ardientes brasas en vnos lechos de hierro. Todo lo qual sufrieron los gloriosos Martyres con animo valeroso, y constante, dando, sin cesar gracias á Dios, y invocando su divino favor, y ayuda.

Avertida al Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregó á vn Vicario suyo llamado Vitelio Anitio: delante del qual, como no quisessen sacrificar á los Idolos, antes, si dixessen que eran demonios, y no Dioses, mandó que con vnas hachas de armas les diesen tantos golpes en la cabeza, que les quitassen las vidas, lo qual executaron los verdugos con todo rigor, y crueldad: y en este martyrio entregaron sus benditas almas á su criador, para que como Iuez justissimo, y Padre de misericordia les diese la corona que tan gloriosamente avian ganado, por la confession de su santo nombre. Sus Santos cuerpos fueron echados á los perros, y estuvieron cinco dias sin que cosa alguna los tocasse: los quales passados, vnos deudos de Adon, que eran Christianos, los tomaron, y sepultaron piadosamente en lugar decente. Fue su martyrio á los quinze de Abril ( dia en que le celebra la Iglesia ) el año ducentos y cinquenta y quatro del Señor. Escribieron su vida, y martyrio Beda, Viuardo, Adon, Mombrio en sus vidas, Sanctoro, y Surio tom. 4. in vita Sancti Laurentij, los Protonotarios de la Iglesia Romana, que escribían los hechos de los martyres en sus Comentarios, el

Segunda Parte.

Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año 254.

Insaciable es la sed del oro, hambre sagrada la llamó el otro Ethnico, porque jamás se sacia, y assi vemos cada dia, que quien mas tiene, mas quiere, porque el oro tiene virtud atractiva, y generativa de deseo de mas oro: digalo el Avariato, y cruel Decio, no le faltava oro, abundava de riquezas, como al fin señor de todas las del Imperio, que indignamente poseia, y poseido su coraçon de la codicia del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Christo, todo era castigar con rigores á los Christianos, y pedirles con ansias sus riquezas: como hizo á nuestros invictos Martyres Olimpias, y Maximos: pero como no tenían, ni poseían en su coraçon mas oro, ni mas riquezas que á Iesu-Christo, que era todo su thezoro, y el mas cierto, y verdadero, reponciéron, lo que ya hemos visto: que su oro, su plata, y joyas preciosas todo era Christo, y á la verdad si el Tyrano no estuviera ciego, viera que dezian la verdad, y abrazara el thezoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedóse en ellas, y en ellas arderá eternamente, assi como los benditos Olimpias, y Maximo gozarán eternamente, tambien de la divina luz, de que, por su intercession, nos haga participantes su Divina Magestad á todos. Amén.

LA VIDA DE SAN PERFECTO,  
Martyr, Cordovés.

Cordova Ciudad Real ( como Toledo Imperial ) fue asiento, y silla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquistaron á España. Aviendo pues, reynado muchos Reyes, que en esta celebre Ciudad tuvieron su Trono, y tenido diversos, y sangrientos trances, y batallas con los Christianos que avian quedado, vino á Reynar Abderragmen tercero deste nombre, Principe poderoso, y cruel, quanto enemigo del nombre Christiano. Los Reyes sus antecessores avian promulgado vn decreto, y ley general por toda España, á ellos ( por nuestros pecados ) entonces sugeta, que todos los Christianos que quisessen seguir, y guardar su fé, y Religion Christiana, viviessem en ella,

Vvv y tu-

A 18. DE  
ABRIL.

y tuviessen sus Iglesias, Sacerdotes, Monjes, y Monasterios, y viassen de todas las ceremonias Eclesiasticas, con tal, que todos fuesen sus subditos, y vassallos, y les pagassen sus tributos, y feudos: y que en quanto tocava à la maldita Seta, y veneracion del falso Profeta Mahoma (el mas dañoso, y perverso hombre que ha avido en el mundo, perseguidor grande del Christianismo) se observassen dos cosas: la vna, que no enseñassen à los Moros la Doctrina Christiana, ni les predicassen, ni dogmatizassen nuestra Santa Fè; y la otra, que qualquiera que naciesse de padres Moros, que huviesse de seguir, y tener la Seta de Mahoma; so pena; lo vno, y lo otro de la vida. En Toledo permanece oy en su insigne Cathedral, para memoria perpetua, la Capilla de los Mozarabes, que se dezia assi, *Quasi Mixti Arabes*, à causa de que vivian los Catholicos (por la promulgacion de las dichas leyes) tan conformes, y mezclados con los Arabes, ò Moros, que en su mayor Mesquita (que era digno de tiernas lagrimas) el Templo, y Casa de Maria Santissima, sin pecado concebida, Virgen, y Madre de Dios del Sagrario) les permitian tener Capilla en que dixessen Missas, y celebrassen los Divinos Oficios, pacto con que se rindió à los Barbaros este incontrastable muro de la Fè, y consuelo (si puede aver alguno entre las cadenas de un misero cautiverio) que quedó à los Toledanos valerosos viendo que ya que perdian la libertad, alomenos no perdian del todo el refugio, y amparo de la Casa de Maria.

Muchos años passaron, que las dos referidas leyes, como eran asperas, y crueles contra los Christianos, no se executavan: mas este Rey de Cordova, ya nombrado, como era tan cruel enemigo de Dios, y de su Santo nombre, mandò que se executassen con todo rigor; y por pequeñas ocasiones, hazia que sus Iuezes procediesen contra los Christianos: por este tiempo nació en la dicha Ciudad de Cordova el glorioso San Perfecto, perfecto en todo desde su niñez, porque desde ella fue entregado por sus padres à los venerables, y Santos Sacerdotes de la Iglesia de San Acisclo, para que le enseñassen (como lo hizieron) todas buenas virtudes, y letras humanas, y

divinas, en que salió tan docto, y perfecto, Perfecto, que era de todos la admiracion, y veneracion. Hasta la lengua Arabiga supo con toda perfeccion, por lo qual los mas principales Moros de la Ciudad le estimavan, y de todos era conocido.

En esta Iglesia, pues, que era de Canonicos Reglares del gran Padre, y Sol de la Iglesia S. Agustin, passò el glorioso San Perfecto su juventud, y mocedad, y en ella vino à ser perfecto Sacerdote, y espejo de los mismos que le avian criado. Salió vniuerso de su Iglesia, y Monasterio à la Ciudad, à tratar, y proveer las cosas familiares, y caseras de sus compañeros, y suyas. Vnos Moros principales lo vieron, y como lo conocian, y sabian, que era muy docto en los Mysterios de nuestra sagrada, y Catolica Religion, y assi mismo entendia los Ritos de su Seta, se llegaron à él, y le rogaron le dixesse amigablemente, lo que sentia de la Fé Catolica, de Christo, y de su Profeta Mahoma. San Perfecto les dixo excelentissimas, y altas cosas de la potencia, y divinidad de Christo nuestro Bien, y como era verdadero Dios, hombre, y Señor de todas, y sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos. Y añadió: De vuestro Profeta bien os diria lo que sienten los Catholicos, mas no me atrevo por no molestaros. Pero si me prometeys, y days vuestra Fè, satisfarè à vuestra pregunta, y os dirè de que manera es notado, y estimado en el Evangelio, y en que veneracion le tienen los Christianos.

Todos ellos deshechos de oïr, le prometieron amistad, y fidelidad, y assi debaxo deste seguro, les dixo en lengua Arabiga: Yà el Evangelio Santo avia dicho de vuestro falso Profeta (que con su falsissima doctrina à engañado à tantas gentes) estas formales palabras: Muchos falsos Profetas vendrán en mi nombre, y engañarán à muchos, y harán grandes milagros, para que sean llevados al error (aun si puede ser) los escogidos de Dios. Entendè, pues, que entre los demás falsos Profetas de quien habla el Evangelio, salió este vuestro principal engañador, enseñado en las hechizeras, y exercicios del enemigo antiguo de los hombres, y engañado con las ficciones de los

de-

demonios, y muy dado à embaimientos, embustes, y falsos Ritos; el qual ha corrompido con su mortal veneno los coraçones de los que eran dados poco à la virtud, y los à sugetado, y enredado en los lazos de la perdicion eterna. Por ser tal, ningun hombre discreto, y espiritual lo cree, ni sigue con él a Satanás con el qual à de padecer eternamente los asperos, y horribles tormentos del infierno; y vosotros tambien aveys de ser con él abraçados, pues por seguirle quays condenados à los fuegos eternos. Dezidme, como à de ser reputado por Profeta, ó porque no ha de ser injuriado con la maldicion celestial, el que estando ciego de amores de la hermosura de Zaynab muger de su esclavo Zaid, con barbara tyrania se la quitò, no con mas discrecion que si fuera vn cavallo, ó vn mulo, en los quales no ay entendimiento? Después cometiò adulterio con ella, diciendo que lo hazia, porque el Angel se lo avia assi mandado. De aqui fue profugiendo el glorioso Perfecto, y les dixo muchas cosas de las suciedades, y carnalidades que se mandan en la Seta de Mahoma, y les declaró quan falsa era su doctrina, y que era tal, que los hombres castos, y virtuosos no la podian hablar, ni oïr. Y al fin dixo: Desta manera, el favorecedor de la suciedad, y el entregado à los deleites carnales, os dedicò à vna perpetua luxuria, y à vn infierno de todos los vicios en que sin remedio os aveys de condenar.

Muy enojados quedaron los Moros con San Perfecto, por lo que les avia dicho, y quisieron antes ser mudos, y sordos, que averle preguntado, ni oïdo palabra, y por averle dado seguro, y licencia de hablar, no se atrevieron por entonces à hazerle algun mal: pero guardaron la mala voluntad, que entonces contra él concibieron, para otra ocasion, y tiempo oportuno, que al fin hallaron. Fue el caso, que à pocos dias lo vieron salir de su Iglesia, y al punto se dixeran vnos à otros: Veys allì al que los dias passados contra nuestro gran Profeta Mahoma (*Cante Dios sobre él, y sabelo*) tantas injurias, que los oïdos de ninguno de vosotros lo pudo sufrir. (Tie-

Segunda Parte.

nen los Moros por costumbre de salvar à su Profeta, quando del tratan, con estas palabras: *Zalla Allah Halla à nabì v. a. Zalleem*. Que quiere dezir, lo que los perros dixeran al nombre: *Cante Dios sobre él, y sabelo*.) Y en diziendo esto fueron con passo apescurado todos contra él, y lo prendieron, y llevaron ante el Governador de la Ciudad, con tanto impetu, y furor que no le dexaron tocar los pies en el suelo.

Luego que llegaron à la presencia del Governador, le dixeran: Este que traemos à tu Tribunal digno de todo respeto, sepa, señor, que à blasfemado contra nuestro gran Profeta, y dize mal de los que le veneran: Tu puedes saber, y entender mejor que castigo se le deve dar que reñene sus atrevimientos, y resista su descomedimiento. El Governador que esto oyò, mandò meter al Santo Martyr en vna mazmorra, y que allí lo cargassen de prisiones; y no quiso conocer de su causa, ni darle muerte por entonces, porque celebravan vna Pasqua, y fiesta grande llena de abominaciones que tenian. San Perfecto entrò con mucho gozo en la horrible carzel, pareciendole que le llevavan convidado à la comida que el mucho deseava, que era à la vista de Dios. Allí començò de nuevo à exercitarse en obras de Religion, y virtud. Ayunava, orava, velava, y esforcavase con animo encendido, y fervoroso à recibir el ultimo tranze de la muerte.

Passaron algunos meses, y ya que los Moros avian acabado sus ayunos, y fiestas, resplandeciò el dia mas glorioso para Perfecto, pues fue sacado de la carcel, y condenado à muerte de espada. Pronunciada que fue la sentencia, lo llevaron con grande algazara, y fiesta, fuera de la Ciudad, passado el puente del rio Guadalquivir, à vn lugar que agora es arrabal de Cordova, y se llama el campo de la verdad, por los innumerables Martyres que allí la cõfessaron, y por ella murierò. El siervo de Dios iba muy alegre à morir por Christo, y no cessava de dar voces diziendo: De vuestro falso Profeta dize mal, y aora digo, y publico à todos lo mismo, que fue vn hombre de los demonios, por q el mismo demonio, hechizero, adulterio, y mentiroso, como lo tengo provado, y con-

Viv a festa.

rellado, y de nuevo la asumo, y confieso: y os hago saber, que las profanidades de vuestra maldita Seta son invenciones del Demonio, y os protesto que juntamente con vuestro ciego Capitan, y Adalid el falso Mahoma aveys de padecer todos los eternos tormentos del Infierno, fino abominays de él, y seguís á mi Señor, y Redemptor de todo el linage humano Iesu Christo. Muchos de los Moros que avian salido averle, y solemnizar la fiesta, vnos por el Rio en barcos, otros por el Puente, todos le oían con furor, y rabia, pero se gozavan en ver que iba á morir, y pagarlo todo, y mas gozofos quedaron quá a vista de todos el Verdugo le cortó la cabeza, que dexó en tierra bañada en su misma sangre, però su alma Santissima voló al Cielo á tomar possession de la Silla eterna de gloria, y corona inmarcescible del Martyrio.

Luego que fue Martyrizado el Glorioso Santo quiso Dios que entendiesen aquellos enemigos suyos su enojo, y así comenzó el castigo por dos de los mas principales Moros de la Ciudad, los quales bolviendose á ella en vn barco, con otros seys, se hundió el barco, y los seys salieron á la orilla nadando, con harteos trabajos, pero los dos principales se ahogaron, para que se cumpliesse la escritura que dize por Isaias: *Procederò contra los de poca Religion por tu muerte, y á los ricos por su sepultura.* Los Christianos que supieron su glorioso martyrio, fueron al Campo de la verdad, donde el Santo cuerpo estava, y tomandolo con toda veneracion lo llevaron á su Iglesia de San Acifelo, y allí lo sepultaron honorificamente, con muchos Canticos, y lagrimas tiernas, ofreciendole al Señor aquel cruento sacrificio, que fue primitias de los martyrios, y muertes infinitas que despues sucedieron en aquella Ciudad de Cordova, en la persecucion deste perverso Rey Abderragmen, y de su hijo Mahomar, por quienes Cordova corrió arroyos de sangre innocente de Martyres invictos, y el cielo se gloritava en las palmas, y coronas que tributava á sus benditas almas. Padeció su Martyrio el glorioso San Perfecto dia Viernes á los 18. de Abril del año del Señor de 850. Escrivieron su vida, y Martyrio San Eulogio Martyr en su memorial,

lib. 2. cap. 1. Ambrosio de Morales en sus Escritos, Vsuado este dia, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 10. de sus Anales al año 850. y Sanctuaro.

Son tantos los engaños, las fuciedades y obscenidades de la diabolica Seta del falso Mahoma, que todos aquellos que no quisieren vivir ciegos, como el vivió, las verán, y aun los mismos ciegos las ven, la desdicha es, que se hallan tambien en su ceguedad, que no quieren abrir los ojos: Muchos fueron los pecados de los Catholicos Españoles, pues es sin duda que por ellos permitió Dios, la barbara invasion de los Moros, bien lo ha llorado España, bien lo á celebrado el cielo con tantos Martyres como en el se miran triunfantes pero es cierto, que aviendo venido á España, no tienen disculpa alguna los Moros en su ceguedad, pues quiso Dios, por este camino abrioles los ojos, ó fino consideren la luz que les dió tan clara el glorioso San Perfecto, perfecta fue la luz; pero si ellos cerraron mas, y mas los ojos q avia de hazer la luz, fino es irse á lucir, y resplandecer á la gloria, donde eternamente no se apagará, y los ciegos, que por no ver intentaron apagarla, el mismo campo de la verdad por quien murió Perfecto, será testigo de su justa condenacion, y las ondas del Guadalquivir, vn christalino padron; á cuyo espejo miren siempre los Mahometanos, en la muerte desdichada, y violenta de aquellos dos principales Moros, la eterna de todos ellos: y la mayor lastima es, que no acaban de abrir los ojos, Dios por su infinita misericordia se los abra, y á todos nos de su gloria. Amé.

*LA VIDA DE SAN VICENTE DE Colibre Martyr.*

EN el principio del Imperio de Diocleciano, estava en todo el mundo en tanta estimacion la Fé, y Religion christiana, que los mismos Emperadores, aunque Paganos, davan el gobierno de las Provincias á los Christianos, y permitian, en su favor, que sus mugeres, hijos, y familias se sugetasen al yugo suavissimo de la Fé de Iesu christo, y tratassen con toda seguridad de las cosas tocantes á su Noble, y Santa profession. Por muchas

razones hazian esto, pero muy particularmente, porque hallavan en los Christianos tanta fidelidad, y para con los Principes, quanta nunca jamás experimentaron en los de alguna otra profession. Y por esto mismo los libranos de las molestias, y persecuciones que padecian por el Santissimo nombre de Christo. En este tiempo hizieron á muchos Christianos grandes, y fueron de los mas favorecidos, y estimados en el Palacio del Emperador, entre los quales era aquel celebradissimo Dorotheo Mayor domo Mayor del Emperador Diocleciano, y de Maximiano su Compañero en el Imperio: al qual hizieron como Presidente del Consejo de Estado, á quien pertenecia proveer los principales Oficios, y cargos de la Republica.

Conviene los Historiadores en q Diocleciano, por espacio de 18. años continuos se avia mostrado muy amoroso á los Christianos, por ventura con animo fingido, y endereçado á Reynar como algunos quieren, viendo que Cantio con el ayuda de los Soldados Catholicos ocupava la Francia, y porque tenia necesidad de sus fuerzas contra los Persianos: de los quales triunfó gloriosamente el mismo año 18. y como fu mortal odio contra el nombre de Christo estava tanto tiempo aviarepresado en su infame coracon, aora que se vió triunfante, y glorioso, rebentó la balsa, y salió de madre tan furiosa, que desde luego publicó guerra á sangre, y fuego contra los Christianos, determinado con Maximiano su Compañero, y otro tal como él á destruirlos, y acabarlos del todo en obsequio de sus falsos Dioses.

Fue tan grande, y cruel la persecucion destes dos Tyranos, contra los Catholicos, que á ningunos otros dieron ventaja en ser crueles. En qualquiera Ciudad, ó Villa del Imperio en las Carceles no se hallavan presos, ni otros delinquentes que Christianos, ni en las Plaças, otros justiciados, ó muertos. Y como España estuvo sujeta al Imperio, le cupo la mayor parte desta cruel persecucion. En este tiempo, pues avia en Colibre (Pueblo en la Cathaluña cerca de Perpiñan) vn hombre muy Catolico, virtuoso, y gran siervo de Dios llamado Vicente: llegó á Colibre Daciano Presidente General de España por los ya nombrados Emperadores, y el

Primer Catolico que le presentaron fue Vicente, al qual, en vano procuró apartar de la Fé de Iesu Christo, y atraer á la adoracion de sus falsos Dioses; porque se halló siempre firme, y constante, y al fin de varios tormentos con que juzgó el Tyrano amedrentarlo, viendo que se cañava en valde, y que Vicente, en el nombre traía escrito contra él, el triunfo. Palma, y Corona, que esso es Vicente, ó Vincente, lo quitó la vida temporal, que dió valerosamente Vicente al cuchillo por confesar el nombre de Christo, con que ganó la Eterna, entregando su bendita alma en manos de su Criador, que colocandola en Throno de Gloria le dió la Corona que se ganó en el Martyrio. Padeció á los 19. de Abril por los años del Señor de 303. Escrivieron su Martyrio Beda, Usuardo, Alon, Ambrosio de Morales en la Historia General de España, el Padre Domenec en su Historia General de Santos de Cathaluña, sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros.

Fue tan cruel el odio destes Tyranos Emperadores contra los Christianos, que no contentos con quitarles las vidas despues de Barbaros, quanto inhumanos tormentos, hazian luego quemar, quantos escritos hallavan en poder de los Christianos que pudiesen dar fe, y testimonio á los venideros de los Santos Martyres, y sus hechos gloriosos, por lo qual, y descuydo grande de nuestros antepasados ay infinitos Martyres gloriosos de quienes ninguna noticia alcançamos, y de otros tan pocas, como se ve en la presente Historia; no nie admira, que como el demonio sabe el provecho que se sigue á las almas de leer semejantes Historias, y el daño que á él le viene, procura ocultarlas, pero no todas vezes sale con su intento, antes lo mas ordinario en él es quedar burlado, y abrazado siempre, y por donde intenta ocultarnos vn Vicente Martyr, queda vedado, y rabiando, pues nos descubre muchos, y gloriosos Vicentes Martyres Españoles: Como son San Vicente Diacono de Zaragoza Martyr insignes; San Vicente de Eborá Martyr glorioso en Avila con Santa Sabina, y Christeta Hermanas; San Vicente Martyr de Gerona, con Oroncio, y Victor; San Vicente Abad del Mo.

Monasterio de San Claudio Martyr, celebre en tiempo de los Godos; y otros muchísimos, con que el pobre Diablo se quebra los ojos en su dañado intento, y jamás le consigue, vaya para quien es, y nosotros esperemos siempre vencerle, por la intercession de tanto Vincente como le venció, y triunfan gloriosos en el cielo, donde los veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN MARCELINO  
Obispo, y Confessor.

A 20. DE  
ABRIL.

San Marcelino fue el primer Obispo de la Ciudad de Ebreduno, sita en las montañas de los altos, y nevados Alpes, vino (por Divina inspiracion, y amonestacion del mismo Dios) del Africa (acompañado de otros dos gloriosos Santos, llamados Vicente, y Dominio) á los Alpes, donde predicando la Divina palabra con fervor, y espíritu del cielo, pudo tanto con aquellos Pueblos Gallicanos, Barbaros hasta entonces, que á todos los reduxo á la Fé de Iesu-Christo, instruyendolos en ella con suma caridad, piedad, y amor de Dios, y de las almas, y Baptizando á todos sus moradores, vino á ser el primer Obispo de su Ciudad, ó Pueblo principal que es Ebreduno, y tanta fue la semilla Evangelica que allí sembró, y tanto lo que fructificó que hasta oy resplandece, en los Alpes la doctrina de Marcelino. Fueron excelsas deste Santo Obispo las virtudes, los milagros que obró infinitos, y sobre todos vno que hasta oy permanece, en que se conoce lo sumo de su virtud, y mucho que mereció con Dios su Santo Siervo; este es el siguiente.

Edificó el Santo Obispo vn Baptisterio, ó Pila de Baptismo, en que Baptizar las muchas almas que le ganava á Dios, y quitava á satanas de su internal cadena, y Dios (que siempre es Padre de piedad, y misericordia) todos los Sabados Santos la mostrava con su Siervo Marcelino, llevando invisiblemente, con la mano de su gran poder, aquella Pila sacra de Agua, tan de repente, instantanea, y milagrosamente, que toda la Ciudad, quedava admirada, y dando gracias á Dios por tan gran milagro. Permanecia el Agua todos

los siete dias de la Pasqua, que era el tiempo en que se Baptizavan los Cathecumenos, y estos passados, milagrosamente bolvia á quedar sin Agua el Baptisterio. Lo mas milagroso, deste gran milagro, obrado por Dios a rentos los meritos de su siervo San Marcelino, es, que no solo sucedia todos los años viviendo él, sino es, lo que es mas de maravillar, y para dar infinitas gracias á Dios, y á su Siervo glorioso por quien le haze, que hasta oy persevera, pues todos los años por el Sabado Santo se renueva este tan grande, y perenne milagro, con admiracion del mundo todo, y veneracion grande del Pueblo Catolico. Al fin lleno de dias, y virtudes descansó en paz el glorioso Obispo en su misma Ciudad, donde fue sepultado, y es venerado su Santo cuerpo, haciendo cada dia nuestro Señor muchos milagros por su intercession. Fue su glorioso transito á los 20. del mes de Abril del año del Señor de 340. En tiempo del Emperador Constantino. Celebraba la Iglesia su fiesta este dia 20. de Abril, y en Ebreduno es fiesta principalissima, y muy solemne. Sus dos Santos Compañeros Vicente, y Dominio se exercitaron tambien en predicar la Divina palabra, y aviendo hecho grande fruto, ganando muchas almas para el Cielo descansaron en paz en la Ciudad de Clunes donde fueron sepultados sus Santos Cuerpos. Escrivieron la vida de San Marcelino, ya Beda, Ufuardo, Adon, Pedro de Natalibus, lib. 4. cap. 69. Mambriico, tom. 2. San Gregorio Turonense, lib. de gloria Confess. cap. 69. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Los milagros jamás los haze Dios sin causa, y aunque sea verdad que él hazer su Divina Magestad, vno tan grande como es el de la milagrosa Agua del Baptisterio de Ebreduno todos los años, sin que jamás falte, ya algun escrupoloso que diga, cesó ya la causa, porq̄ su magestad le obra va en aquellos tiempos primeros, pues entonces era para Baptizar á los recién convertidos á nuestra santa Fé, y animar á los que no lo estaban, para que á vista del milagro se convirtiesen, como lo hazian, todo lo qual ya oy no sucede, y assi que ya se haze sin causa alguna tan gran milagro: se deve advertir, y responder, al tal escrupoloso, que solo Dios que le obra, como

todos

todos los demás, pues de todos es el Autor, y dueño, como el todo, para todo, y solo poderoso, sabe si ay causa, ó no, y que la ay pues su Magestad le obra, no es dudable, qual sea su Magestad la sabe, y para si la reserva. No obstante que puede ser la causa motiva, para manifestar, (assi se cree piadosamente) los meritos grandes, y gloria de su Siervo San Marcelino, y que vea el mundo todo, tienen cabida, y poder con su Divina Magestad los tales meritos, para hazer vn milagro eterno. Y si tanto puede con Dios el glorioso San Marcelino, quien duda que valiendonos de su intercession, alcanzaremos de Dios quanto le pidamos, como ceda en provecho de nuestras almas, y mayor honra, y gloria de Dios.

LA VIDA DE SAN GREGORIO  
Arzobispo de Granada, y  
Confessor.

A 24. DE  
ABRIL.

San Gregorio fue Arzobispo (que adora se intitula, y entonces Obispo) de la antigua, y celebrada Iliberis, que oy es, y se dice Granada, y segun los mas curiosos conjeturan es Granada la vieja, que es oy el fuerte del Alhambra en lo superior de la misma Ciudad de Granada. Floreció en el tiempo del Emperador Constantino, y en nuestra España defendidla con substancialidad del Padre, y del Hijo en la Santissima Trinidad contra Arrio, y sus sequaces, que en aquel tiempo predicavan lo contrario. De toda España no se escribe avere hallado Obispo alguno en el Concilio Niceno, sino fue Ofio Obispo de Cordova, el qual era muy familiar, y querido del Emperador Constantino Magno, y al principio fue de la parte de los Catolicos; mas después pervertido por Arrio, lo siguió, y de muchas maneras persiguió la Iglesia, al fin se halló presente en el Concilio que se hizo en Arimino, para derogar, lo que en el Niceno tan doct̄, y santamente se avia determinado. De allí se vino á Córdoba, donde vivia con su pertinacia. Y como ya los Emperadores, que á la sazón eran, fuesen de la Seta Arriana, tenia grandes poderes para hazer daño á los que Catolicamente defendian, y sustentavanla con substancialidad.

En este tiempo, pues, se hallava en Cor-

dova el glorioso San Gregorio, y no quiso jamás comunicar con Ofio, teniendolo, como lo era, por Herege. De lo qual enojado Ofio dixo á Clementino, Vicario del Prefecto, que el Emperador Constantino á la sazón tenia en aquella tierra, que lo desterrasse. Clementino le dixo: No osare yo desterrar á Obispo alguno, si primero no le privas del Obispado. Ofio que esto oyó, no dudó de deponerlo al instante, y viendo San Gregorio, que queria pronunciar sentencia contra él, apeló para el Sumo Sacerdote Christo, y en altas voces lleno de espíritu, y de zelo de la Fé Catolica, dixo: Christo Dios, y Señor, que as de venir á juzgar los vivos, y los muertos, no consientas que oy se pronuncie contra mi tu mimico, y mas inutil Siervo, esta sentencia, pues sabes Señor que por la Fé de tu Sacratissimo nombre, viniendome el vulgo por culpado, soy hecho oy espectáculo de todos: Antes Señor mio te suplico, que tu mismo juzgues oy tu causa, y tomes venganza desta injuria. No como temeroso huyo Señor del destierro, pues por tu Santo nombre ningun tormento me es grave, la misma muerte me será alegre, y gozosa: mas acso Señor que vuestras venganza solo á fin de que muchos viendola, y recordandola con los ojos no se atrevan á prevenciar, y apartarse de la Santa Iglesia Catolica tu amada Esposa.

Apenas acabó su oracion el Santo, quando aquel Señor, que si es Padre de Misericordias, tambien tiene por timbre glorioso, y justo, ser Dios, y Señor de las venganzas, y justos castigos, embió el suyo sobre el Apostata, y descomulgado Ofio pues vieron todos, que estando sentado en su Silla, como Oficial del Imperio, con determinacion de pronunciar la sentencia contra San Gregorio, al hir á abrir los labios para ello, cayó en tierra, y espiró al punto sin poder decir levas, que no mereció acabar con tan Divino nombre, quien le perseguia, y tenia por enemigo, negandole la consubstancialidad con su Padre. Quedó feo como vn demonio, y la boca buelta al colodrillo, quedava horror mirado. Mas que mucho quedasse tan feo vn cuerpo cuya alma ya estava en el infierno! Todos quedaron maravillados de tan extraño caso, y Clementino tan asombrado, que aunque era luez, temiendo no vinielle sobre el semejante castigo, se

pos.

postró à los pies del bien aventurado San Gregorio, y le pidió le perdonasse, pues avia pecado con ignorancia, y no tanto por su alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del mal aventurado Osio. El Santo le levantó con humildad, y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad, y pidió à Dios por él, à quien avia hecho la ofensa. Con esto el glorioso Santo buyó, ni fue desferado, y de allí adelante todos le veneravan como à varon de Dios, y temian de juzgar mas contra él, y el bendito Sancto, escriviendo muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiendola con escritos, obras, y palabras, constante siempre en la Fè Catolica, predicando la Divina Palabra, y enseñando, y defendiendo la consubstancialidad del Padre, y el Hijo, contra los perversos Arianos, y al fin sirviendo en todo à Dios pasó en paz desta vida caduca, y percederá al descanso de la eterna, el mismo dia que se celebra su fiesta, que es à los 24. de Abril por los años del señor de 388. Escrivieron su vida, Ufuardo, San Isi loro Arçobispo de Sevilla en el lib. de Virtus Illustr. cap. 1. in Osio, San Geronimo en el lib. de Scripturis Ecclesiast. Honorio Augustudonense, cap. 105. Marcelino Presbytero de Italia en el lib. à Theodosio Emperador, Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales à los años 371. y 388.

No parezca contrario à lo que enseña, y manda Christo, Gregorio en la accion de pedir vengança contra Osio, quando lo que el Divino Redemptor de las almas enseña, y manda es, que amemos à los enemigos, que los perdonemos, y pidamos por ellos, haziendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de justa, santa, y buena, y que en nada se oponia à Christo Señor nuestro, que es ver la califica por tal su Divina Magestad, executando al instante lo que su fiel Siervo, y defensor de su Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que el Santo ni le miró à Osio como enemigo suyo, ni pidió vengança de injuria alguna que à él le hiziesse; miróle si, como enemigo del mismo Christo Señor nuestro, y así le pidió vengasse su injuria, y causa propria. No siempre es bueno callar, que si lo fuerá no dixera el Espiritu Santo: Tiempo ay

de callar, y tiempo ay de hablar. Si à la fazon callará Gregorio: Osio le depuista de su dignidad, le desferara, y quedava vanaglorioso, y tan soberbio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner su Silla sobre el mismo Dios, quitando à Christo de su lugar, pues ya lo hazia, quitandole, y negandole la consubstancialidad con su Eterno Padre, esto que era fino inçtar derribarlo de su Trono Soberano: y de aqui se seguia necessariamente, el cometer mas, y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas, y mayores tormentos en el infierno. Digase pues tambien que le hizo bien Gregorio, pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo, y si aun herege pertináz, perdido, enemigo de Dios, en vn instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece, quien duda nos alcançará, à los amigos de Dios, valiendonos de su intercession muchos bienes que gozemos todos, con él, en la gloria. Amen.

#### LA VIDA DE SAN ANASTASIO

EL Glorioso, y Santo Padre, San Anastasio primero deste nombre, fue de nacion Romano, su Padre se llamó Maximo: fue elegido en sumo Pontifice Imperando Graciano, y sucedió en la Silla Apostolica à San Syricio. Tuvo el Sumo Pontificado treze años, diez meses, y veinte y cinco dias. Constituyó que los Sacerdotes no estuviessen Sentados, sino en pie ó inclinados, quando se leyesse, ó cantasse el Evangelio en la Iglesia, y que ningún Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traia Fè de quien era, sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandó por los Manicheos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para cotromper à los Catholicos, embiavan muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiesen sembrar sus heregias. Constituyó tambien que los debiles, ó mancos, ó quales quiera otros q̄ careciesen de algun miembro no fuesen Clerigos. Còagró la Iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Martiana. hizo dos vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y ordenó en ellas ocho

Pres.

Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos, y aviendo servido al Señor fielmente (porque no fue digno el mundo de gozar lo mucho tiempo, como dize San Geronimo su contemporaneo, pues fue hecho Pontifice por su gran Santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas de su edad, y tambien porque en su tiempo no viesse rendida, à la siempre triunfante Roma, señora del mundo) pasó desta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. Imperando el dicho Graciano segun algunos, ó segun otros Arcadio, y Honorio. Su Santo Cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de S. Pedro junto al Ofo Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escrivieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus in Cathal. li. 4. ca. 91. Beda, Ufuardo, Adon, San Geronimo Epist. 16. ad Principiam, San Agustin epist. 165. Prospero in Chronic. lib. 7. cap. 9. Theodoro, lib. 5. cap. 27. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 400. 401 y 402.

Que de vezes à dexado Dios de castigar muchos malos, y pecadores por solo vn justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle vn disgusto, y hazerle vn agrado, dexa de castigarlos, y si llegan las maldades de los ho-

bres à ser tantas que ya no puede dexar de embiarles el castigo, quira de en medio al justo, y se lo lleva para sí, solo à fin de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso san Anastasio tenemos à la vista vno harto raro. Avian llegado los pecados de los hombres ciudadanos de Roma, señora del mundo, à tal estado de malicia, que ya Dios determinó castigarlos, quitandoles el dominio, y haziendolos de señores, siervos de sus enemigos; suspensia el castigo, porque amava à su Vicario, y gran Siervo Anastasio, pero quando ya su ira (digamoslo así) no pudo mas sufrirlos, y por esto se resolvió à castigarlos, y para hazerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su Amado Anastasio, que hizo? Quitolo antes de en medio, llevoselo à gozar de su eterna gloria, y luego embió los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haziendo esclava à la señora del Orbe, abrafandola, destruyendola, y haziendo en ella, y sus habitadores tales estragos, que es compassion referirlo, que seria mirarlo? Pidamos todos à Dios nos libre de ofenderle porque no irritemos su Divina Iusticia, y para conseguirlo será buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y Amado Siervo el bendito san Anastasio, con quien le gozemos en la gloria. Amen.

## MAYO.

### LA VIDA DE SAN ANGELO MARTYR RELIGIOSO DEL ORDEN DE NUESTRA Señora del Carmen.

A 5. DE MAYO.

U NO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos que ha tenido el sacro Monte Carmelo, ha sido, él, insigne Martyr san Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y cherubin en la sabiduria. su concepcion fue anunciada à sus Padres no de vn Angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Ange-

Segunda Parte.

les. Iesse, y Maria Nobles Casados descendientes de la Real casa de David, aunque Judios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalem por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad que vivian en la perfida ceguedad del Judáismo, pero pulsando la sangre, y parentesco que tenían con el verdadero hijo de David, Christo señor nuestro, los hazia desear

Xxx

la

postró à los pies del bien aventurado San Gregorio, y le pidió le perdonasse, pues avia pecado con ignorancia, y no tanto por su alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del mal aventurado Osio. El Santo le levantó con humildad, y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad, y pidió à Dios por él, à quien avia hecho la ofensa. Con esto el glorioso Santo buyó, ni fue desferado, y de allí adelante todos le veneravan como à varon de Dios, y temian de juzgar mas contra él, y el bendito Sancto, escriviendo muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiendola con escritos, obras, y palabras, constante siempre en la Fè Catolica, predicando la Divina Palabra, y enseñando, y defendiendo la consubstancialidad del Padre, y el Hijo, contra los perversos Arianos, y al fin sirviendo en todo à Dios pasó en paz desta vida caduca, y percederá al descanso de la eterna, el mismo dia que se celebra su fiesta, que es à los 24. de Abril por los años del señor de 388. Escrivieron su vida, Ufuardo, San Isi loro Arçobispo de Sevilla en el lib. de Virtus Illustr. cap. 1. in Osio, San Geronimo en el lib. de Scripturis Ecclesiast. Honorio Augustudonense, cap. 105. Marcelino Presbytero de Italia en el lib. à Theodosio Emperador, Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales à los años 371. y 388.

No parezca contrario à lo que enseña, y manda Christo, Gregorio en la accion de pedir vengança contra Osio, quando lo que el Divino Redemptor de las almas enseña, y manda es, que amemos à los enemigos, que los perdonemos, y pidamos por ellos, haziendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de justa, santa, y buena, y que en nada se oponia à Christo Señor nuestro, que es ver la califica por tal su Divina Magestad, executando al instante lo que su fiel Siervo, y defensor de su Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que el Santo ni le miró à Osio como enemigo suyo, ni pidió vengança de injuria alguna que à él le hiziesse; miróle si, como enemigo del mismo Christo Señor nuestro, y así le pidió vengasse su injuria, y causa propria. No siempre es bueno callar, que si lo fuerá no dixera el Espiritu Santo: Tiempo ay

de callar, y tiempo ay de hablar. Si à la fazon callará Gregorio: Osio le depuista de su dignidad, le desferara, y quedava vanaglorioso, y tan soberbio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner su Silla sobre el mismo Dios, quitando à Christo de su lugar, pues ya lo hazia, quitandole, y negandole la consubstancialidad con su Eterno Padre, esto que era fino inçtar derribarlo de su Trono Soberano: y de aqui se seguia necessariamente, el cometer mas, y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas, y mayores tormentos en el infierno. Digase pues tambien que le hizo bien Gregorio, pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo, y si aun herege pertináz, perdido, enemigo de Dios, en vn instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece, quien duda nos alcançará, à los amigos de Dios, valiendonos de su intercession muchos bienes que gozemos todos, con él, en la gloria. Amen.

#### LA VIDA DE SAN ANASTASIO

EL Glorioso, y Santo Padre, San Anastasio primero deste nombre, fue de nacion Romano, su Padre se llamó Maximo: fue elegido en sumo Pontifice Imperando Graciano, y sucedió en la Silla Apostolica à San Syricio. Tuvo el Sumo Pontificado treze años, diez meses, y veinte y cinco dias. Constituyó que los Sacerdotes no estuviessen Sentados, sino en pie ó inclinados, quando se leyesse, ó cantasse el Evangelio en la Iglesia, y que ningún Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traia Fè de quien era, sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandó por los Manicheos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para cotromper à los Catholicos, embiavan muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiesen sembrar sus heregias. Constituyó tambien que los debiles, ó mancos, ó quales quiera otros q̄ careciesen de algun miembro no fuesen Clerigos. Còagrò la Iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Martina. hizo dos vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y ordenó en ellas ocho

Pres.

Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos, y aviendo servido al Señor fielmente (porque no fue digno el mundo de gozar lo mucho tiempo, como dize San Geronimo su contemporaneo, pues fue hecho Pontifice por su gran Santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas de su edad, y tambien porque en su tiempo no viesse rendida, à la siempre triunfante Roma, señora del mundo) pasó desta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. Imperando el dicho Graciano segun algunos, ó segun otros Arcadio, y Honorio. Su Santo Cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de S. Pedro junto al Oso Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escrivieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus in Cathal. li. 4. ca. 91. Beda, Ufuardo, Adon, San Geronimo Epist. 16. ad Principiam, San Agustin epist. 165. Prospero in Chronic. lib. 7. cap. 9. Theodoretto, lib. 5. cap. 27. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 400. 401 y 402.

Que de vezes à dexado Dios de castigar muchos malos, y pecadores por solo vn justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle vn disgusto, y hazerle vn agrado, dexa de castigarlos, y si llegan las maldades de los ho-

bres à ser tantas que ya no puede dexar de embiarles el castigo, quira de en medio al justo, y se lo lleva para sí, solo à fin de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso san Anastasio tenemos à la vista vno harto raro. Avian llegado los pecados de los hombres ciudadanos de Roma, señora del mundo, à tal estado de malicia, que ya Dios determinó castigarlos, quitandoles el dominio, y haziendolos de señores, siervos de sus enemigos; suspensia el castigo, porque amava à su Vicario, y gran Siervo Anastasio, pero quando ya su ira (digamoslo así) no pudo mas sufrirlos, y por esto se resolvió à castigarlos, y para hazerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su Amado Anastasio, que hizo? Quitolo antes de en medio, llevoselo à gozar de su eterna gloria, y luego embió los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haziendo esclava à la señora del Orbe, abrafandola, destruyendola, y haziendo en ella, y sus habitadores tales estragos, que es compassion referirlo, que seria mirarlo? Pidamos todos à Dios nos libre de ofenderle porque no irritemos su Divina Justicia, y para conseguirlo será buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y Amado Siervo el bendito san Anastasio, con quien le gozemos en la gloria. Amen.

## MAYO.

### LA VIDA DE SAN ANGELO MARTYR RELIGIOSO DEL ORDEN DE NUESTRA Señora del Carmen.

A 5. DE MAYO.

UNO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos que ha tenido el sacro Monte Carmelo, ha sido, él, insigne Martyr san Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y cherubin en la sabiduria. su concepcion fue anunciada à sus Padres no de vn Angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Ange-

Segunda Parte.

les. Iesse, y Maria Nobles Casados descendientes de la Real casa de David, aunque Judios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalem por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad que vivian en la perfida ceguedad del Judáismo, pero pulsando la sangre, y parentesco que tenían con el verdadero hijo de David, Christo señor nuestro, los hazia desear

Xxx

la

la verdad de la Fé, para lo qual hazian suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias. Compadecido su Magestad de ver aquellas dos flores de virtud entre las espinas de la infidelidad, vna noche, que vestidos de cilicio, y bañados en lagrimas perseveraban fervorosos en la suplica, les apareció la Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora Nuestra Maria Santissima sin pecado Concebida, cercada de resplandores, y gran multitud de Angeles, y con alegre, y cariñoso rostro les anunció la verdad del Evangelio, mandándoles se Baptizasen, y que les asegurava dos hijos, que serian (dixo la Soberana Reyna) *dos lucientes candeleros en el Templo del Señor, y dos olivas floridas en el monte del Carmelo. Al primero llamareis Angelo, al segundo Iua. Aquel será Glorioso Martyr. Este Patriarcha de Ierusalen, y siempre tendré à los dos debajo de mi amparo, y tutela.*

Desapareció la Emperatriz de los Cielos, y ellos luego recibieron gozosos el agua del Baptismo, viviendo Santa, y Religiosamente, y mereciendo continuados favores del Cielo, el Sabado Santo estando oyendo missa en el Templo de Ierusalen, que celebrava el Patriarcha Nicodemus al tiempo que sobre el Caliz hazia la señal de la Cruz con la Hostia, vieron con los ojos corporales à Christo nuestro bién, en la misma edad, y forma que tenia al tiempo de su predicacion, con que los dexó consoladissimos, y de nuevo confirmados en la Fé. A pocos dias se sintió Maria ocupada, y à la mitad de Abril del siguiente año que fue el de 1186. parió dos hermosos Niños, que luego hizo Baptizar, llamando al primero Angelo, y Iuan al segundo, segun les avia ordenado, y mandado la Virgen Sacratissima.

Desde luego fueron abstinentes, pues jamás tomaron el pecho sin conocer la necesidad, y sus Padres, agradecidos al cielo, repartieron su hacienda à los pobres, prophetizando, que sus hijos tenian ya las riquezas del Cielo por patrimonio, y herencia. Pagóles Dios la renuncia, con avisarles avia de darles la gloria. Murieron, y fueron sepultados en el Convento de Santa Anna de Religiosos Carmelitas. Quedaron Angel, y Iuan Huérfanos, y Pobres de edad de 4. años, mas no desamparados, porque el Patriarcha de Ierusalen, à quien sus pa-

dres los encomendaron antes de morir, tomó à su cargo, el alimentarlos, y doctrinarlos. Aprendieron las Artes liberales, falliendo en todas doctissimos, sobre todo en la Sacra Theologia, y lenguas Hebræa, Griega, y Latina, que en todas se aventajaban à todos à los 18. años de su edad. Viéndose ya en esta edad, y que à su nuevo Padre el Patriarcha se le acercava la muerte le pidieron con grandes instancias, les hiziese dar el habito de Nuestra Señora del Carmen, en el mismo Convento de Santa Anna, donde avian sido entrados sus padres: convento antiquissimo fundado fuera de los muros de la Santa Ciudad (aunque antiguamente estava dentro) y cerca de la puerta que llamavan dorada, donde estava la casa de la gloriosa Santa, fue concebida en gracia, y gloria: la madre de la gracia, y gloria del mundo todo Maria Santissima Señora nuestra. Aquí pues tomaró el habito el dia de la Natividad de la Virge Santissima el año de 1204. con gran solemnidad, y alegría suya, del scto Patriarcha, de los Religiosos todos del Convento, y edificacion del Pueblo Catholico.

En el Noviciado dieron evidentes muestras de que eran con sumados en toda virtud, y observancia Religiosa, por lo qual có gran satisfaccion, y aprobacion de su Maestro, y toda la comunidad, hizieron su solenne profession el año siguiente de 1205. Descavan grandemente los benditos recibien Profesos vivir en soledad por darse à Dios mas afolas, y assi los mudaron luego al Monasterio del Monte-carmelo por ser mas retirado. En este tiempo fue quando el glorioso Patriarcha de Ierusalen San Alberto, nuevo sucesor del que avia criado à Nuestros Santos, dió nueva Regla à los Religiosos Carmelitas, y para mostrar que sus rigores no eran inobservables, como algunos juzgavan, previno el Señor à Fray Angelo, y Fray Iuan, que pareciéndoles pocos alcanzaron licencia del Prior para añadir à los que la regla mandava. Los ayunos que ella manda desde la cruz de Setiembre, hasta el dia de la Resurreccion, cumplan con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes se abstengan del pan, contentandose con vnas habas crudas. Desde Pasqua de Resurreccion à la de Pentecostes, los Miercoles, y Viernes ayunaván à pan, y agua, y los demás dias añadan vnas

ycc-

yervas rociadas con vnas gotas de zazyte, y bolviendo por la Cruz de Setiembre a comenzar sus ayunos, tenian por gran regalo los Domingos, y Iueves, vna porcion de legumbres, sin que jamás comiesen carne, ni leche, ni bebiesen vino, como los antiguos Carmelitas observaron. El habito era muy áspero, y tosco, y à raiz de las carnes trajan vna cota de hierro por camissa, su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones vna tabla con vn poco de heno, y dos mástas, vna para cubrirlo, y otra para hechar en sí, mas por honestidad, que por abrigo, ó regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca hechados, sino recostados, para que el quebrantamiento del cuerpo los despertase à la oracion, en que tenía su mas florido lecho. Rezavan el Oficio Divino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino que desde el Choro à sus Celdas, si el Prelado no les ordenava otra cosa. En cuya Fé començo S. Angelo à manifestar la virtud de hacer milagros q le concedió el Señor, en todo semejante à la que antiguamente acreditó à sus Santissimos Padres, Elias, y Eliseo.

Un dia fueron los dos hermanos mandados el Prior à cortar leña para el Monasterio. Cayósele à Fray Iuan el hierro de la hacha en vn Estanque profundo que recogia el agua de la fuente de S. Elias su Padre. Atigóse por ser prestada, y no tener los Religiosos posible para pagarla. Su hermano Angelo que le vió atigido, se puso en oracion, y luego tomó el hacha, y aplicádole al agua (como en el Jordán hizo su Padre S. Eliseo) vieron q nadando el hierro, y subiendo contra su naturaleza se encajó en el palo. Quedóse admirado Fr. Iua, pero Angelo le dixo, que diese gracias à Dios, y lo tuviese en silencio. A esto hizo: pero Dios q queria manifestar la Santidad de su Siervo Angelo, se lo reveló al santo Prior de su Convento, q à la fazon estava en oracion, el qual para gloria del Señor, y edificacion de los demás, publicó la maravilla en el Convento. Con estas penitencias, y aspereza de vida llegaron los dos Santos hermanos al año de 1213. en que haziendo ordenes el Patriarcha de Ierusalen, el Prior los embió (con otros Religiosos) à ellas, aunque lo recusavan humildes, reconociendose por indignos del Sacerdocio Santo. No les báltó

su humilde escusa, y assi obedeciendo, fallieron del móre, y le dieron buelta, porque San Angelo quiso visitar la Cueva de San Iuan Baptista, especial devoto suyo, y assi vbieron de passar el Jordán, el qual venia tan crecido, por aver llovido mucho aquellos dias, que la barca estava anegada, y mucha gente detenida, por no aver passo.

Tuvo Angelo lastima à los detenidos pasajeros, y puesto en oracion, al cabo de media hora se levantó, y buelto al Rio le dixo animosamente: *Sagrado Rio, por la virtud que en si dexó Iesu Christo quando se Baptizó en tus aguas por el poder de la Santissima Trinidad, y la intercession de nuestro Padre San Elias quando con su Discipulo Eliseo hirió con su Melota tus aguas temando, que de passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles que están aqui detenidos.* Cajo maravilloso! Al instante se dividió el Rio, y dió passo enjuto, y libre à todos los pasajeros. Divulgóse por todo el Reyno la maravilla, y fue causa de la conversion de muchos judios, y Sarracenos, y en S. Angelo de mayor humillacion, pues quanto mas lo sublimava el Señor, quedava en sí mas abatido, y confuso. Ordenaronse de Sacerdotes los Santos hermanos, y despues de algunos dias se partieron para su Carmelo. Vintieron por Belen, por visitar el santo Pesebre, y llegando à la Ciudad se comovieron sus vecinos, y por la opinion que le seguia à Angelo de santo, le traian sus enfermos, y necesitados, fiando de su intercession la salud. Entre los demás vino vna muger llamada Isabel, llorando la muerte de vn hijo q se le avia muerto entre las tra vesturas de Mancebo, y le pidió le lo resucitasse. Esculavase el santo, Confessandose indigno de que por él obrasse Dios tan gran milagro. Pero ella có importunos ruegos, y repetidas lagrimas hizo traer à su presencia el difunto, q avia dos dias q lo era, y era tãta la Fé, q solo pedia tocarle el cuerpo con la punta de su capa, fiada en q solo con tocarla avia de resucitar su hijo. Enter necieron el coraçõ del santo los clamores de la muger, y los demás ayudaro con sus ruegos, y lagrimas, hizo S. Angelo oració, y aplicádo la capa al difunto, al instante le levantó vivo con admiració de todos los circuntates. Hechóse el Mogo à sus pies dándole gracias por el beneficio, y confesádo, q no solo debia à su intercessio la vida corporal,

Xxx2

Iuno

fino tambien de la del alma, la qual avia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

Sucedio este milagro por la Fiesta de la Epifania, á que avian concurrido á Belen muchos Prelados circunvezinos, y molt. ead. de gente, con que fue mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia porque reconocia que el cuerpo peligraba entre las espadas, y el alma entre las alabacas, y lisonjas, pidió al Señor, que le pudiese en seguro. Descubrió donde se iria, y embióle Dios vn Angel, que le confirmó en su proposito, señaló el lugar de su habitacion, y se le ofreció por compañero en el camino, como á Tobias Rafael. Con este seguro, y fiel compañero, y licencia que tenia (aunque oculta á los demás) de su Prior, salió en compañía del Angel, que lo guió al desierto de la Quarantena, no lexos de Jerico, y á imitacion de Christo, que lo consagró con su ayuno de quarenta dias estuvo en él San Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monges, ni Seglares lo pudieron descubrir por diligencias que hizieron, porque quien lo llevó á la soledad, lo encubria (segun dize David) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causava horror solo mirarlo; pero al Santo le pareció vn ameno paraiso, y excediendo al rigor de la habitacion, el de su vida, se hizo vn espectáculo gustoso á los Angeles, y al Cielo. Procuró con todo fervor imitar los ayunos de Christo bien nuestro. Castigava su cuerpo inocente con rigurosos silicios, y penitencias. Las noches gastava en oracion, bañando ya en lagrimas, ya en jubilos estos agradecidos á los Divinos favores, y aquellas por dolor de sus pecados. Asistiale el Señor, y los Angeles le acompañavan, y traian la comida, que como de tales manos le llenava el cuerpo, y alma de celestiales dulzuras.

Al passo que por huir del mundo las aclamaciones, se retiró al desierto, se las buscava el Señor mayores en los poblados; y como la capa de su Padre Elias dexada á Eliseo, substituyó por su dueño, abriendo el Jordan milagrosamente: Assi la capa de Angelo, que se avia dexado en Belen (por no poderla sacar sin nota de sus compañeros) obró tantos milagros, que no solo

fanava enfermos de varias enfermedades, á quienes la aplicavan, como sagrada reliquia, sino es que resucitó siete muertos, cuyos nombres trae el Patriarca Enoch, Autor desta vida, y historia, el qual refiere tambien, que los cinco que eran varones se hizieron Religiosos, y las dos eran dōcellas, y tomaron de Religiosas el habito, para que se viesse, que sus milagros, no tãto miravan á la salud del cuerpo, quanto á la del alma. Al quinto año de su retiro, se le apareció Christo bien nuestro mas resplandeciente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos, y dixole, que ya era tiempo de que volviesse al poblado, porque su Eterno Padre le tenia señalado para otra empresa, no menos dificultosa, y agradable que la del yermo, pues era dar la vida por reducir pecadores. Postróse Angelo á tanta luz, resignóse en la divina voluntad, ofreció la vida al sacrificio, y respondió que obedecia prompto, y humilde. Mandóle su Magestad ir á Ierusalen á predicar contra los vicios, y despues á Alexandria, de donde se llevaria vnas Reliquias sagradas para librarlas de que los barbaros las profanasen, y que passando á Roma las daria al Pontifice, para que las venerasse, y colocasse en lugar decente, y que al fin passasse á Sicilia donde le esperaba guerra declarada con los vicios, *mas triunfarás gloriosamente (dixo su Magestad) para que con la corona del martyrio (como otro Baptista) entres triunfante en mi Reyno. T asisten animo, pues yo soy el que te llevo, y asisto.*

Despues de mostrarse humildemente agradecido á tantos divinos favores, y haver tenido soberanos colloquios con su Divina Magestad, y á agradeciendole la gran misericordia de que vsava con los pecadores, y á pidiendole que si pudiese ser no profanasen los barbaros aquellos santos Lugares, ni perturbassen tãto la Christianidad. Supo de la boca de la verdad misma como, aunq. por nuestros pecados grandes, permitiria tanto estrago, y ruina tanta en su pueblo escogido, dando lugar al barbaro Othomano, á que se señoreasse de toda la Judea, Galilea, Samaria, Capadocia, Egipto, con muchas Provincias de Asia, y Africa menor, y la Grecia, y hasta los Reynos de Egipto, y Dalmacia, sin perdonar la Vngria, ni dexar de perturbar

á Ita-

á Italia: con todo, su gran piedad, y misericordia, quando viere reconocido, y arrepentido su pueblo Catolico, levantará el brazo de su poder vn fuerte Guerrero, que libertará á Ierusalen, rescatará sus Provincias, levantará sus Iglesias, y bolverá su Corona al Christianissimo. Con esto despareció Christo, y San Angelo quedó deshecho en lagrimas, considerando lo mucho que irritan á Dios nuestros pecados. El cumplimiento de la amenaza, y profecia, nos ha dado la experiencia. El de la libertad parece se va cumpliendo, segun en nuestros dias vemos triunfante la Iglesia Catolica, contra las medias Othomanas Lunas, siendo el Guerrero fuerte el Emperador Leopoldo, su Divina Magestad permita lo veamos todo cumplido assi, como se lo ofreció á su siervo San Angelo, para que aquellos Lugares santos donde Christo Señor nuestro tuvo su nacimiento, y obró nuestra Redencion, no esten mas tiempo en possession de Paganos.

Salió San Angelo de su amada soledad (obedeciendo á Christo) por la Octava de la Epifania del año de mil y ducientos y diez y nueve, aviendo estado en ella cinco años, y se encaminó á Ierusalen. Iba tan flaco, y desfigurado que apenas lo conocian los Religiosos: Su hermano á este tiempo ya era Patriarca de Ierusalen, hizole grandes instancias, para que se quedasse alli, mas advertido del orden que tenia de passar á Italia, huvo de obedecer al Cielo, como su hermano Angelo. El qual despues de aver predicado casi dos meses, y convertido gran parte de Judios, y Moros, y reducido á mejor vida, infinitos Catolicos, que le oian como si fuesse vn Baptista, ò vn Elias, aviado del Cielo que proseguiesse su viage, se despidió de su hermano, pidió licencia al General, y eligió por compañeros tres insignes Religiosos de su Habito, Fr. Joseph de Emaus, Fray Pedro de Belen, que despues fueron Obispos, y Fray Enoch Hierosolimitano, que subió á ser Patriarca de Ierusalen, y escribió la vida de su compañero San Angelo. Partieron para Alexandria de Egipto, dexando á todos tristissimos con su ausencia. En esta Ciudad predicó, hasta fin de Mayo, y entregandole el Patriarca de ella, con harto dolor de su coracon, las reliquias, que por orden del Cielo le pidió

San Angelo, se hizieron á la vela en vna Nao Ginovesa. Navegaron quinze dias, y aviendo descubierto tierra de Sicilia, cerca ya del Puerto dierton con quatro Galeras de Moros, que cercando de improviso la Nave, la rindieron. Setenta Moros entraron dentro, y viendo iban aprisionando los Christianos, les dixo San Angelo: *Tratad bien á los siervos de Iesu-Christo.* Pero ellos sin hazer caso, mas irritados, passaron á atarle tambien á él por los pies; levantó al Cielo los ojos, y las manos diciendo: *Libranos, Señor de las manos de tus enemigos, y dá gloria á tu nombre.* Fue tan eficaz esta oracion, que juntó muchos milagros en vno, porque baxando fuego del Cielo, hizo ceniza á los setenta Moros, sin tocar á los Christianos, y trecientos que avian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor, los quales á grandes voces comenzaron á pedir misericordia á los Christianos. Compadecido el Santo, pasó á las Galeras con algunos Christianos, y les dixo: *Quien de vosotros se hiziere Christiano, cobrará la vista del cuerpo, y del alma:* todos respondieron, que querian ser Christianos; con que aviendo los catequizado algunos dias que se detuvo en aquel Puerto, los baptizó, y con la luz de la Fé recibieron todos la corporal de sus ojos.

Partieron despues para Mecina, donde entró con aquel solemne triunfo, y de pojo que avia ganado para Iesu-Christo, y se fue á hospedar á su Convento, acompañado de toda la Ciudad, que se avia conmovido á la voz de tantos milagros. Aqui hizo otros muchos, sanando enfermos de varias enfermedades, y milagrosas conversiones con tres sermones que predicó. Partióse para Roma, y llegando á bésar, con toda humildad, el pie al Sumo Pontifice Honorio-Tercero, le presentó las reliquias que por orden del mismo Christo le traia de Alexandria, que fueron; vn brazo, y vna pierna de San Juan Baptista, la cabeça del Santo Profeta Geremias, vn brazo de Santa Catarina Virgen, y Martyr de Alexandria, vna pierna del inculto Martyr San Jorge, y vna preciosa Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas: las quales recibió su Santidad con gran consuelo, y estimacion por saber de boca del mismo San Angelo era orden del Cielo, que las recibiesse, y tuviesse en

toda

toda veneracion, como lo hizo. Visitó los Saturatedos de aquella Alma Ciudad, adoró sus reliquias, y ganóle á Dios muchas almas en el Pulpito. El Santo Pontífice le oyó quatro Sermones, y se le aficionó tanto, que con grandes instancias le rogó se quedasse en Roma, y pasára á mandarcelo, sino supiera tenia orden del Cielo para volver á Sicilia. Dióle, en muestras de su cariño, la Iglesia de San Julian, en los montes, y trofeos de Mario, para Convento de su Religion, que oy posee, y por este titulo de Antiquedad, y fundacion preceden en Roma los Carmelitas, á los Padres Menores, y Agustinos.

Vno de los Sermones que predicó en Roma Angelo, fue en San Juan de Letrá donde tuvo por oyentes á los gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco. San Angelo sin averlos jamás visto, ni tenido de ellos noticia, con luz superior los conoció desde el Pulpito, y así dixo en el Sermon, que entre los que le oían, avia dos nuevas, y firmes Columnas de la Iglesia. Predicó con tanto fervor, y espíritu, que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabó se llegaron á él, y nombrandole por sus nombres, como si toda la vida se huvieran conocido, se abrazaron. Angelo adelantandose, les dixo: *Salvados Dios grandes Doctores de la milicia Christiana. A ti Domingo, á quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregias, y Predicador contra los vicios. Y á ti Francisco, principal imitador de Jesu-Christo, cuyas cinco llagas á de imprimir en tu cuerpo, por premio de tu humildad. A estas profeticas razones respondió. Santo Domingo: Alegrate Angelo, á quien el Señor por singular privilegio á escogido por Predicador de la verdad contra los vicios, y heregias, y lustre de la Iglesia, con sus virtudes, y exemplos. A que añadió San Francisco: Con razon Angelo te puedes alegrar, porque en breve tiempo daras tu vida por la honra del Señor, en el Reyno de Sicilia, y con tres coronas de Virgen, Doctor, y Martyr, subirás transiente al Cielo. Con estos, y otros coloquios santos, se alegraron, y comunicaron entre sí estas tres lumbreras del mundo. Salieron juntos, y llegando á Santa Sabina (cuya Iglesia este mismo año dió el Papa á Santo Domingo para Convento de su Religion) les pidió vn leproso la*

salud, que tuvo luego por la oracion de tan poderosos Abogados. En Santa Sabina pasaron la siguiente noche los tres, yá en oracion, yá en santísimos coloquios. Oy se lee sobre la celda en que vivió Santo Domingo en este Convento, vna Latina inscripcion, que es memoria eterna de todo lo referido, demás de referirlo el Patriarca Enoch, que se halló presente, y otros gravísimos Autores.

Recibió la última bendicion del Papa, Angelo, y partióse (aviendose despedido de sus dos Santos amigos) con sus tres compañeros de Roma. Predicó en el Reyno de Napoles, y ganó con su predicacion, y milagros, infinitas almas para Dios, y para su Religion muchos sujetos, y algunos Conventos. Llegó al fin á Sicilia desembarcando en Palermo donde es su predicacion, convirtió ducientos y siete Judios, y Moros, y reduxo á verdadera penitencia á infinitos Christianos, haziendo asimismo muchísimos milagros. Entrado el año de mil y ducientos y veinte, se partió á Agrigento con deseo de visitar su Obispo. En el camino pasó por las Termas, ó Baños Cefalitanos, en que halló siete leprosos que reñian con la guarda, sobre que no los dexavan entrar, compadecióse Angelo, y dixoles: *Tened paz hermanos míos, y si quereys alcanzar salud, arrepentios de vuestras culpas, y confesadlas, que sanareys sin duda. A esta voz conmovidos todos siete se confesaron con él, y aviendolos absuelto, y hecho oracion por ellos, los dexó tan sanos, y buenos, como si en su vida huvieran tenido tal enfermedad. Hallaronse presentes á este tan gran milagro mas de ciento y treinta personas, y entre ellas el Arceobispo de Palermo, que á quejado de graves dolores, avia venido á bañarse, pero manifestando al Santo su necesidad, halló en él mejor medicina, y la salud entera sin necesidad del baño. Viendo el agradecido Arceobispo que no pudo detener á Angelo en su Ciudad, se fue con él Agrigento, hecho discípulo suyo, y Predicador de su Santidad, y milagros. En esta Ciudad de Agrigento hizo lo que en las demás, sacar infinitas almas de pecado, y sanar infinitos cuerpos.*

A los primeros de Mayo salió para Leocata, acompañandole siempre el Arceobispo

bispo. Era esta Ciudad la que le avia señalado el Señor por campaña de sus triunfos, y así comenzó á hazer cruel guerra á todos los vicios con su Divina predicacion. Pudo tanto con los animos mas obstinados que en breve tiempo, no se oia otra cosa que llantos, clamores, penitencias, y confesiones publicas. No lo hizo así el Tyrano Conde Berengario, hombre fiero, Herege, y desalmado, á quien en secreto aseó muchas veces Angelo, entre otros vicios detestables, el estar publicamente amancebado con su hermana, la ofensa que hazia á Dios, el escandalo que dava al Pueblo; y de todo se reía el Herege, haziendo gala el ser victioso. Viendo su dureza el Santo profugió en publico, y en vn Sermon que predicó á los 25 de Abril, (donde dize á los primeros de Mayo salió para Leocata, ha de decir: á los primeros de Marzo) cayó en las Letanias mayores, dió el Señor tal virtud á su voz, que convirtió el coracon de Margarita la hermana; y manceba de Berengario. Luego que se convirtió tomó sus tres hijos por sacarlos de tan mal Padre, y llena de dolor, y lagrimas se fue á los pies de Angelo, manifestandole su pecado, y arrepentimiento. Suplicóle, que sacandola del poder de su hermano, la pusiese en parte segura, donde pudiese satisfacer al Señor lo mucho que le avia ofendido. Gozoso el santo oyó á Margarita en confession, confirmóla en su proposito, y ofrecióla de parte de Dios el remedio, y la seguridad.

El perfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador mas se obstinava, sabiendo la de su hermana, dió en frenetico, y lo menos con que se contentava era dar muerte á San Angelo. Para la execucion habló á los de su sequito, que como hombre poderoso, y desalmado, tenia muchos, y determinar on fuese en publico, y en dia solemne, porque fuesen mas solemnes, y publicas sus maldades. Mientras Berengario prevenia crueldades, el Cielo prevenia favores á Angelo, y así estando en oracion se le apareció S. Juan Baptista, y le dixo: *Sabe Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan acceptas á Dios, y á su Santísima madre Maria, que á cinco de Mayo se han de llevar á la patria Celestial en compañía de los Santos, y Angeles, colocandote en sus Choros, con la corona*

*del Martyrio. Alegre sobre manera recibió Angelo nueva tan deseada, y poniendole por medianero, para que Christo, y su madre le diesen valor en el trance que esperaba, galló lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su triunfo. Por la mañana dió parte á sus compañeros de la celestial vision. Aconsejóle Fray Pedro (como San Pedro á Christo) que huyese, y diese lugar á la ira del Tyrano; pero Angelo que solo deseava ir á reynar con Christo, desechó superfluacion, y se preparó para la ocasion con mas fervores. Llegó el día quinto de Mayo, que era el que el Baptista le señaló para su triunfo, y despues de aver dicho missa, en su Convento, con especialissima devocion, y ternura, fue á la Iglesia de los gloriosos Apóstoles San Felipe, y Santiago, que está vezina al mar, y aquel día predicava en ella. Era el concurso demás de cinco mil personas, y subiendo al Pulpito como cine que solemniza su muerte comenzó á predicar con tal dulzura, eficacia, y fervor, que parecia vn Angel embiado del Cielo, porque despidiendo de su rostro Celestiales resplandores, tenia suspenos los animos con sus voces, y sus luces. En el fervor del Sermon, llegó el heretico, y malvado Conde Berengario, asistido demás furias infernales, que hombres facinorosos, y encaminandose, y subiendo al mismo Pulpito, dió al Santo cinco cruelses, y mortales puñaladas, sacrificando á Dios aquel inmaculado Cordero que con cinco fuentes de su Virginal Sangre, quiso recompensar al Redemptor las cinco preciosas llagas que en la Cathedra, y Pulpito de la Cruz recibió por la salvacion de los hombres.*

A vista de tal maldad se puso todo el Auditorio en armas, para vengar tan enorme sacrilegio, pero el Santo con rostro sereno, y alegre rogó á todos dexassen ir á Berengario, y acudessen á favorecer á su hermana librandola de sus cruelses manos. sintiendo yá ansias mortales se puso de rodillas con los ojos en vn santo Crucifixo, y despues de aver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, y por la Iglesia toda con tierna devocion, y afecto, comenzó á decir el Psalmó, *In te Domine Speravi. Y llegando á decir el Verbo, En tus manos Señor encomiendo mi Espritu.*

ritu. se oyó vna voz del Cielo que dixo: Ven Angelo al Reyno que está preparado para tí, y todos mis escogidos. Y al mismo tiempo vieron los presentes bajar sobre su cuerpo vna luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de vna candidissima Paloma. Oyeronse suavissimos canticos, con los quales, y los fragrantissimos olores que exalava su Santissimo cuerpo, las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario digno de eterno castigo, los desmereció, el qual acudiendo á dar la muerte á su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcó desesperado, dando infame fin á su vida; cuyo cuerpo echado de la Ciudad, fue sepultado en el vientre de las fieras, por averlo sido él en la vida, y en las obras. Sucedió el Martirio de San Angelo el año de 1220. el día cinco de Mayo, en que le celebra la Iglesia.

Su amigo el Arceobispo no avia asistido al Sermon por estar muy ocupado, pero San Angelo le apareció á la hora misma que espiró, cercado de resplandores, y le dixo: *Godfredo* ( así le llamava el Arceobispo ) *quedate en paz, teme, y sirve á Dios, que él te hará salvo, yo me voy al Cielo, y rogare por tí á mi Señor Iesu Christo.* Animoso el Arceobispo le dixo: *Ruegote me digas quien eres? To soy* (respondió) *Angelo Carmelita, que oy he sido Martyrizado en la Iglesia de San Felipe, y Santiago, sepulta mi cuerpo en el mismo lugar en que padeci Martyrio.* Con esto desapareció. Gran Dolor causó á Godfredo la muerte de su amigo. Partió luego á la Iglesia, y sintiendo el Celestial Olor, y oyendo los suaves Canticos, veneró el cuerpo como Santo, y le hizo colocar en vn alto tumulo, donde ( á petición del Pueblo ) estuvo ocho dias, haciendo tantos milagros, que es imposible reducirlos á numero. Al darle sepultura uvo vna piadosa competencia entre los Padres Carmelitas, y el Clero, sobre que aquellos se lo querian llevar á su casa, y este no lo queria dexar salir de la suya, donde al fin se quedó, declarando Godfredo la voluntad del santo. Luego que fue enterrado comenzaron á experimentarle (entre otros muchos) tres singulares prodigios. Vna fuente de azeyte que corría, en el lugar donde fue martyrizado, todos los años desde las primeras Vísperas del

santo hasta las segundas. ( *oy persevera esta milagrosa fuente, si bien no es azeyte el que aora mana, sino agua, pero tan milagrosa como era el azeyte* ) Con el qual se hazian innumerables milagros, sanado enfermos de todas enfermedades. Vna hermosa Azuzena, que quantas vezes la cortavan, tantas bolvia á nacer, en el lugar donde estava sepultado su cuerpo, con cuyo Celestial avizo le trasladaron á mas sumptuoso, y autorizado sepulchro. El tercero fue que descubriendo su cuerpo, siempre le hallavan con la sangre de las heridas tan reciente, fresca, y colorada, como el día de su Martyrio, y las Rosas, y flores tan frescas, y olorosas como estavan al tiempo que las cogieron.

Fuera nunca acabar querer referir la suma de milagros, que á hecho, y haze en todos tiempos, ya curando enfermos de todas enfermedades, ( y especialmente en tiempo de peste, de que es abogado, ha librado muchas vezes á Leocata, y como tambien de invasiones de Turcos ) ya resucitando muertos, dando vista á ciegos, oído á sordos, pies á cojos, manos, y brazos á baldados, ahuyentando espíritus inmundos de los cuerpos de muchísimas personas; quien gustare de ver muchos, lea las Historias de Santos Carmelitas, q hallará cumplidos sus deseos, que aqui por la brevedad los omitimos. A fuerza de sus maravillas le ha hecho Palermo su Patron, como tambien Leocata, donde han conseguido los Padres Carmelitas la Iglesia en que está su cuerpo, y la Ciudad les ha fabricado allí nuevo, y sumptuosissimo Templo, y Convento. La Iglesia Romana le publica Martyr, y Santo Carmelita en sus Martyrologios. El Papa Pio segundo le concedió Oficio Ecclesiastico á petición del Beato Fray Iuan Soret, General del Carmen, el año de 1459. y el Papa Clemente X. ha concedido jubileo plenissimo, y perpetuo para el día cinco de Mayo, en que su Religion le celebra.

Escriuieron la vida de s. Angelo Martyr Carmelita, Enoch Carmelita su compañero Patriarca de Ierusalén, Molano in additionibus ad Usuardum, el Padre Truxillo in Thesauro concionatorum, tom. 2. Paleonidoro, Nicolao, Manerio, Luyzaubnio in compend. vit. Ss. Diego de coria in chron. lib. 10. cap. 5. Arnoldo

Bof.

Boflio in Speculo Historiali, Manruano lib. 5. Fastorum, el P. Andrés Ioseph in dec. Carm. Vverneto Rolevinck in Fasciculo tempor. an. 1220. Benedicto Gono no Monge Celestino lib. 4. de vitis Patrú Roberto Berthelot Obispo de Damasco, Abraham Bzovio tom. 13. Annalium ann. 1220. Carthagená tom. 4. Homil. lib. 17. homil. 3. Lucas Vvadingo in Annalibus Minorum tom. 1. an. 1216. Iuan Baleo, in Cathalogo Scriptor. cent. 3. Tomas Belloroso Proronotario Apostolico, Anonimo, cuyo original se tiene en la libreria Vaticana, Baptista de la Roca, Daniel de la Virgen, Sarazeno, Lezaaa in Annal. Carmel. Villegas en su Flos Sanctorum, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros muchos.

En vida tan exemplar, milagrosa, y divina, no es menester dar mas exemplos, basta que al Lector le quede, de la misma vida, el gusto en el paladar del corazón, para imitarla en quanto alcançaren sus fuerças, que ayudado de la Divina gracia todo lo podrá.

#### LA VIDA DE SAN MAYOLO, Abad.

AL DE MAY O. FIVE San Mayolo natural de Borgoña de Francia, de vna Ciudad llamada Matisco, hijo de padres illustres, y generosos, los quales le enseñaró todas las buenas costumbres, y letras, porque llegó á merecer q el Obispo de la dicha Ciudad, á petición de toda la Clerecia, y Ciudadanos le hiziese Arceobispo de la Iglesia, dignidad que si reusó humilde, exerció docto, y fantamente. Iba muy continuamente al Monasterio de Cluny, donde enamorado de la santa vida Monastica, vino á tomar el Habito del gran Padre San Benito, siendo recibido de todos aquellos Monges, con tanto gozo, quanto era el deseo que tenian de que se aficionasse á vivir con ellos, por conocer sus grandes, y sobreliantes prendas de virtud, y letras. Sobre todos quien mas lo celebró por desearlo mas, fue el Abad Adamaro, tercero Abad de Cluny, y sucesor de san Odon, segundo Abad del mismo Monasterio, porque conocia muy bien el bendito Padre, no podia dexar mejor sucesor en su dignidad

que á Mayolo, y no se engañava. Tantas muestras dió Mayolo en el noviciado de su humildad grande, y conocida santidad, que el año siguiente á su approvacion, fue electo Abad, y sucesor de Adamaro, por voto de todos los Monges, y el mismo Adamaro que le nombró. Humilde reusava la dignidad, mas despues viendo se lo mandava Adamaro, huvo de aceptar, mas por obedecer, que por ser obedecido: oblitandole tambien vna vision que tuvo vná noche en esta forma: Estando en oración á la media noche se quedó dormido, y se le apareció vn varon Religioso, de hermoso rostro, y le dixo: *Está seguro hermano, y no te turbes en recibir el gobierno deste Monasterio, porque para que cumplidamente hagas tu oficio, no te faltará el favor divino.* Y diziendo esto le dió vn libro, y le dixo: *Que se guiasse por lo que en él estava escrito.* Mucho se consoló San Mayolo con esta vision, pensando ser San Benito el que le avia hablado, y así entonces llamando á todos los Monges, aceptó el oficio de Abad, y fue el quarto del Monasterio de Cluny.

Rigió el rebaño amado, y encomendado de Dios sanctissimamente, enseñado á todos á pelear con el antiguo enemigo de la naturaleza humana. Encomendavale la paz, la virginidad, y leccion de la sagrada Escritura. Su hablar era gracioso, y persuasivo, tanto que muchos Seglares de solo oírle, aborrecian el siglo, y se hazian Religiosos. Su abstinencia era grande, su penitencia frequente, su oracion fervorosa, y sus lagrimas tan copiosas que de ordinario dexava bañada en ellas, la tierra donde se hincava de rodillas. Conforme era su vida, así eran sus milagros continuos, dando vista á ciegos, oído á sordos, voz á mudos, curando leprosos, y todas enfermedades. Su charidad con los pobres era grande, davales de limosna quanto tenia, y huvo ocasion en que llegando vn pobre á pedirle limosna, y no hallandole con otra cosa que darle, se desnudó el vestido que llevaba, y se le dió. Pagóle de costado Dios esta santa obra, pues quando fue á su casa, halló vn vestido nuevo, y mucho mejor que el suyo, que le avia embiado el Obispo. Otra vez pasando por los Alpes dió grandísimas muestras de su ardiente caridad, pues saliendo

vna Esquadra de Turcos, prendieron muchos de los que iban en su compañía, y tirando vna vna hecha à vn Moço fuyó que no se quería dexar prender, puló la mano, el Santo al vello venir, y recibíola en ella, cuya herida, y señal quiso Dios tuviesse mientras vivió, para memoria de tan heroyco, acto de caridad. Pudo huir tambien como lo hizieron algunos en la ocasión, y no quiso sino es dexarse prender de aquellos Barbaros, por dar libertad à los demás Captivos como lo hizo porque aviendole puesto con grillos, y cadenas en vna obscura Mazmorra, la noche siguiente se le apareció vn venerable anciano vestido de Pontifical, y entendió à vir de ser libre de su prission, y captiverio por el Apostol San Pedro; mas puesto despues en oracion rogó à la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, de quien era muy devoto, q̄ no permitiesse falliesse el del poder de los barbaros quedando los demás Captivos. Oyóle la Soberana Reyna de los Angeles, y à la mañana se halló sin grillos ni cadenas, fueron los Turcos, y admirados del prodigio, lo veneraron como à Santo, y le dieron libertad, mas él no quiso irse solo, sin llevar consigo los demás por quien se avia dexado prender, y al fin concertado el rescate de todos, exerció à los Monjes de su Monasterio embiasen cierta cantidad de dineros, para rescatar aquellos Fieles que con él estavan. Vinieron los mas principales del Monasterio con el dinero, y no quiso la libertad hasta que todos los demás la tuvieron.

Por este tiempo vacó la Silla Apostolica, y el Emperador Othon segúdo, que conoia bien las muchas prendas, y virtudes de Mayolo, trató con el que fuesse Papa, pues solo con que dixesse, si lo seria, por estar en su mano el hazerlo. Escusóse humilde, que es la mayor prueba de su gran Santidad. Al fin se retiró à su Monasterio, donde exercitado en Santas obras de su humildad, y caridad legitimas hijas, conoció se llegava el fin de sus dias, y entendido también por los Monjes le preguntaron, llorando, à quien dexava encomendado su rebaño? y él respondió: à Jesús Sumo Pastor tendreys siempre en vuestro amparo. Començo despues à dezir Psalmos, y preguntandole los Monjes si le dolia alguna cosa, dixo: q̄ no tenia molestia alguna, antes via todas las cosas quie-

ras, y sossegadas, y los bienes del Señor en tierra de los que viven. Assi, sin dolor, con clara vista, oído, y sana memoria en el año del Señor de 993. à los 11. de Mayo, diciendo Psalmos, y signandose con la señal de la Cruz, entregó su bienaventurada alma al Señor, y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, y S. Pablo, donde despues hizo infinitos milagros. Escrivieron su vida S. Bernardo in apolog. Sigiberto in Chro. Pedro Cluniacense, li. 2. miraculorum, c. 31. Lambertus in Chr. an. 995. Trithemio de vir. illust. li. 3. c. 230. Ondilon Presbytero, Hilario Monje, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en sus Anales, tom. 10. año 993.

Quien tiene Amor de Dios firme en su corazón facillo muestra, porque como este anda unido, y hermanado con el del proximo, si quiesse de él vno el otro; quan arraygado estava en el corazón de Mayolo el Amor Divino, bié facil lo conocerá qualquiera que le viera desnudarse por amor del proximo, y no desnudarse como quiere, pues dar su vestido al pobre, hazia es grande del Amor, pero la vence à esta, y sobre las valentias suyas puede blasonar el desnudarse de la prenda mas estimable, que es la libertad, por el proximo, como hizo el glorioso Mayolo, acto de caridad tan grande que si esta virtud es de las demás corona, esta accion en San Mayolo, fue la corona de las suyas todas, y de su misma caridad, de la qual nos adorne su Divina Magestad. Amen.

LA VIDA DE SAN SERVACIO OBIS.  
po de los Tungros.

**T**uvo mi Señora Santa Anna, Madre A 13. DE  
de mi Señora la Reyna de los Angeles, MAYO.  
y madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, vna hermana llamada Esmeria, la qual tuvo por hijos à Santa Isabel madre de San Juan Baptista, y à Eliud varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo à Eminin, el qual se fue à vivir à Persia, y deste, ó sus successores nació el glorioso San Servacio, ó servacion segun le llama severo Sulpicio en el libro segundo de la Sagrada Historia. Por vna inspiracion, ó revelacion mandó Dios à su Siervo Servacio se viniesse à la

baxa Alemania, y en ella predicasse el Santo Evangelio. Obedeció, llegó à Tungros Ciudad antigua de Barbante, y en ella fue Obispo, y sirvió à Dios tantos años, que San Atanasio tuvo noticia del, y vivió hasta que Attila Rey de los Hunnos hizo guerra al Imperio Romano Occidental, y entró como rayo, destruyendo toda la Fracia, hasta que dió con Eccio en los campos de Chalons; que son en la Borgoña. San Servacio, que tuvo revelacion destas guerras muchos años antes, velava ayunava, y todo bañado en lagrimas pedia à Dios, que gente tan barbara como Attila, y los suyos no llegassen à Francia. Sintiendo por divina inspiracion que Dios no le queria otorgar aquella merced, por causa de los graves delitos de aquellos Pueblos, determinó ir à Roma, à pedir à los gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia, le alcançasen de nuestro Señor lo que él no podia. Llegó à Roma, y puesto en oracion ante el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, se estava en ella los dos, y tres dias sin comer, ni beber cosa alguna, Perseveró assi muchos dias, pidiendo al Santo Apostol alcançasse de Dios el perdon de las culpas de todos los habitadores de la Francia Belgica, que es Alemania la baxa; para que no llegasse el agote de Attila à ellos, mas como ya estava determinada otra cosa en el divino Consistorio, alcançó por respuesta, esta voz del glorioso Apostol San Pedro: *Para que me inquietas, Varon santissimo? Ten por cierto que Dios tiene determinado, que los Hunnosuyan à Francia, y la destruyan con grandissima tempestad. Tu toma mi consejo, vete presto à tu casa, dispon de ella, preven luego tu mortaja, y sepultura, porque con brevedad se llevarà el Señor desta mortal vida à la eterna, y no verán tus ojos, los males que con su venida harán los Hunnos en Francia.*

Luego que el Santo Obispo Servacio oyó estas palabras del Apostol, se partió para Brabante, y tomando de su Ciudad de Tungros lo que avia menester para su sepultura, se despidió de sus Clerigos, y demás Ciudadanos, y con grande llanto, y tristeza les dixo, como ya no verian mas su rostro. Los Tungros con tal nueva quedaron desconsoladissimos, y siguiendole con tiermas lagrimas, y solloços le dezian: No nos desampares Padre Santo, no te

Segunda Parte.

olvides de nosotros Pastor bueno. Mas viendo no podian detenerlo, le pidieron su bendicion, y él se la dió con bello amoroso de santa paz. Assi salió de su Obispado, y se fue à Maltrich, donde le dió vna ligera calentura; mediante la qual se fue à gozar de Dios para siempre. Fue sepultado su santo cuerpo en vn monton de tierra que avia publico. Y allí estuvo, hasta que passados muchos años Monulfo Obispo de Maltrich edificó en la misma Ciudad vn sumptuosissimo Templo, y trasladó à él las santas, y venerables reliquias, donde despues hizo muchos, y estranos milagros, como los avia hecho en el lugar, y tierra donde antes estava; y vno de los mas notables, y celebres fue, que aunque en toda aquella tierra caia mucha nieve, y en mas de tres, ó quatro palmos de alta, y à vezes se hazian montañas de nieve; jamás tocó à su santo sepulcro, ni aun se humedeció con ella, y sucedia tambien, que muchos devotos cubrian con tablas, ó otros edificios el sepulcro, pero nunca pudieron conseguir que estaviesse cubierto, porque disponia el Señor que el viento lo quitasse luego. Y sobre ser innumerables los milagros que cada dia obra este Santo glorioso, aun se hallan oy memorias de algunos de los muchos que hizo en vida, como es vna fuente, que hallandose sediento en vn camino, y haziendo con los dedos vna Cruz en tierra; brotó en el mismo lugar, y vn monton de tierra, à manera de vna almohada blanda, que en otra parte, hinchandose la misma tierra, se hizo, para que se sentasse à descansar, que assi regaló Dios à los que fielmente le sirven. Otra vez fatigado se durmió en el camino, y vieron muchos vn Aguililla que con la vna ala le hazia sombra, y defendia del rigor del Sol, y con la otra le hazia vn regalado, y suavissimo viento. Al fin, si se huvieran de referir los favores que Dios le hizo, seria nunca acabar. Fue su gloriosa muerte à 13. de Mayo ( dia en que la Iglesia celebra su fiesta ) por los años del Señor de quatrocientos y cinquenta y vno. Escrivieron su vida Beda, Vsuado, Adon, Severo Sulpicio lib. 2. Hist. Sac. San Gregorio Turonense lib. de gloria Confessor. cap. 72. y lib. 2. de gestis Francia, cap. 5. San Atanasio in Apolog. ad Constantium, Sigiberto in

Yyy 2

Chro.

Chronie. Pedro de Natalibus in Catal. lib. 5. cap. 162. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 347. y año 452.

Ay quien ponga alguna duda en si el glorioso San Sernacio pudo ser del linage de Christo bien nuestro, segun la carne, o no, como si esto fuese imposible, dirá que no, porque es cierto tuvo parientes todos los que lo fueron de su Madre, y mi Señora la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda, es, en que siendo hijo de Eminin, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como murió es forzoso darle mas de treientos años de vida, como si esto fuera dificultoso al Autor de ella: o sino yo quisiera saber, quien tiene vivos en el Paraiso à Enoch, y Elias? Y esto no treientos años, sino millares. Quien tuvo vivos ducientos años, y segun otros treientos, y setenta y dos à los Santos siete Durmientes? Otros muchos prodixiosos exemplares se podian referir, pero estos bastan, para saber puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo que quisiere, segun su Divina voluntad, la qual se haga siempre en la tierra, assi como en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN PEREGRINO,  
Obispo, y Martyr.

A 16. DE MAYO. **S**AN Peregrino Sacerdote, y Ciudadano Romano, fue ordenado de Obispo, y embiado por San Sixto Papa à Francia, à predicar el Evangelio, y Fè de Iesu Christo, en cõpañia de Marco Sacerdote, Concordio Diacono, Ioviniano Subdiacono, y Ianuario Lector. Llegarõ à Marsella, y de alli fueron à Leon, y al fin à Auxerre, antiguamente llamada Alustiodoro. Predicaron todos en todas estas tierras, y especialmente en Auxerre, donde convirtieron muchas almas, y edificaron vna Iglesia. Despues San Peregrino se fue à Iterano, donde le prendió vn Iuez, porque predicava el santo Evangelio, el qual le embió preso à vn lugar llamado Bagniaco. En este tiempo el Emperador Adriano llegó à Iterano, y presentaronle à San Peregrino. El emperador le procuró atraer à la adoracion de sus falsos Dioses, mas

viendo que era en vano, porque mientras mas le persuadia, mas firme estava en la Fè, lo hizo atormentar, cruelissimamente, hasta que ya cansado, lo mandò degollar, y que su cuerpo fuese echado à las fieras, lo qual se executò al instante, y el invictissimo Martyr diò su garganta al cuchillo y su bendita alma à la gloria. Estuvo su glorioso cuerpo muchos dias expuesto à las fieras, sin que ninguna le tocasse, hasta que por amonestacion de vn Angel, lo tomó vn Labrador Christiano, y lo puso sobre su carro, y guiandolo el mismo Angel, desde la media noche, hasta reir el alba, lo llevó à San Dionysio cerca de Paris, donde fue con gran veneracion recibido, porque al llegar se tocaron las campanas, y los Monges de aquel Monasterio oyeron vna voz del Cielo, que les mandava salirlo à recibir, como lo hizieron, y puesto en vna taxa de plata con gran veneracion, y devocion fue sepultado, y resplandece en milagros. Padeció martyrio à 15. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del señor de treientos y treinta. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Vsuardo, Adon, Vincencio lib. 10. cap. 119. San Antonino parte 1. tit. 7. c. 5. Pedro de Natalibus lib. 5. cap. 5. sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Quan grande sea la misericordia de nuestro gran Dios, dexase facilmente conocer, porque no ay obra suya en que no resplandezca, pero donde grandemente campea es en el cuydado que tiene en que sean veneradas las reliquias de sus fiervos, guardandolas de las fieras, brutos, y aves de rapiña, enviando sus Angeles, para que las asistan, acompañen, y guien al lugar que su Magestad las tiene ya señalado para su culto; todo lo qual se vió à la clara en el glorioso cuerpo del bendito San Peregrino, por cuyos meritos se sirva su Magestad darnos la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN HOSPICIO,  
Confessor.

V Estido de aspero silicio, rodeado de 21. DE cadenas de hierro, y arado à vna de MAYO. ellas dentro de vna torre, comiendo solo vn poco de pan, con vnos datiles, y algunas raices de yervas, y bebiendo sola

agua

agua, vivia en la Ciudad de Niça vn varon santissimo llamado Hospicio. Junto à esta torre avia vn Monasterio, y aunque los Monges del, tenían Prior que los gobernava, con todo siempre vivian fugetos à la direccion del siervo de Dios Hospicio. Agradó tanto al Señor su gran penitencia, y encerrada vida, que hizo por el grandes maravillas. Tuvo espíritu de Profecia con que muchos años antes que viniesen los fieros Longobardos à Francia, lo anunció, y así aconsejó à los Monges se fuesen à vivir à otro lugar, porque aquellos barbaros vendrian, y lo destruirian todo. Ellos dixeron no se partirian de allí sin que el los acompañasse. El Santo respondió: Idos vosotros, que à mi no me quitarán la vida, aunque me harán malos tratamientos. Aconsejó tambien à los vezinos de Niça se ausentasen, porque los barbaros destruirian su Ciudad, y otras seys mas por quanto todos estos Franceses pueblos (decia al Santo) tienen à Dios muy enojado, cõ sus homicidios, latrocinios, infidelidad, poca reverencia à los Templos, poco amor à los pobres, y otros infinitos vicios que en ellos ay, de los cuales, los que se enmendaren seràn salvos, los que no, pereceràn. Todo fue assi como el Santo Hospicio lo profetizó, pues vinieron los Longobardos, y todo lo destruyeron, llegaron à la torre donde estava el Santo glorioso, quisieron entrar à ella, y no hallaron por donde; al fin, tuvieron modo de subirse al tejado, y quitando tejas, y rompiendo el techo entraron, y como vió aquel hombre, rodeado de cadenas, dixeron: Este es sin duda algun mal hechor, que por sus homicidios, y latrocinios está encerrado, y preso en esta torre, con tan fuertes cadenas arado. Llamaron vn Interprete, y por el le preguntaron, que porque estava de aquella manera preso? El Santo respondió: Porque soy el mas mal hombre del mundo, y que mas delitos ha cometido. Con razon, dixo entonces vno de los barbaros, te tienen entre tantas cadenas, pero porque no quitas la vida à tan mal hombre? Y diciendo, y haciendo, sacò la espada, y levantó el brazo, y al ir à descargar el golpe, con que intentava cortarle la cabeza, se le quedó seco el brazo, y cayó la espada en tierra; entonces el soldado se echò à los pies del Santo confesando su

culpa, y pidiendole perdon. El Santo le echò la bendicion sobre el brazo, y al instante sanò, con que reduciò el barbaro, se convirtiò à Christo, y se entrò Monge, donde acabò su vida. Y predicandoles à Iesu Christo, desde sus cadenas, reduxo à muchos de aquellos barbaros. Curò muchas enfermedades. Sanò muchos, mudos, ciegos, y tullidos. Lançava los demonios con solo tocar sus dedos à la persona que atormentavan, los quales salian, dando voces, y diciendo: Porque varon Santo nos atormentas assi?

Passada la furia de los Longobardos, los Monges bolvieron à su Monasterio, y quando el glorioso Hospicio conoció se acercava su muerte, de que tuvo divina revelacion, llamó al Prior, y le dixo: Trae las herramientas necessarias, y rompe esta pared, y di al Obispo que venga à sepultar mi cuerpo, porque ya mi hora es llegada, pues dentro de tres dias dexaré este mundo, y me iré à gozar del eterno descanso. Luego avisaron al Obispo de Niça, rompieron las paredes, entraron dentro, y viendole todo lleno de gufanos le dixo, vno de los que entraron. O Padre! Y como es posible puedas sufrir estos gufanos? A que respondió el Santo: Porque me cõforta aquel Señor por quien yo padezco. Ciertamente te digo, que ya soy desatado destas prisiones, y me voy à mi descanso. Passados los tres dias, dexò las cadenas, y se postro en oracion, y aviendo orado vn grande espacio con mucha abundancia de lagrimas, se puso sobre vn ecaño, y tendiendo los pies, y alçando las manos al Cielo, y dando gracias al Señor le entregó su espíritu à los 21. de Mayo, y luego desaparecieron todos los gufanos que comian su cuerpo, y quedó hermoso, y resplandeciente. Vno el Obispo de Niça, y con gran pompa, y solemnidad hizo sepultar el Santo cuerpo. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense en la histor. Franc. lib. 6. cap. 6. y 7. y en el libro de Glor. Confessor. cap. 97. Paulo Diacono en el lib. 3. de la historia de los Longobardos cap. 1. Sigiberto in Chronie. año 581. Pedro de Natalibus in Catal. lib. 5. cap. 27. Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, y otros. Su glorioso cuerpo dicen está en la Iglesia Cathedral

de

de Nica, donde es muy venerado de los Fieles, y le hazen gran fiesta à 15. de Octubre, que deve de ser el dia de su translacion.

Al Santo Job comian sus carnes gusanos, y estava tambien con ellos, que los llamava madre, para denotar, que ningun daño le hazian, antes le tratavan con el cariño que suele vna madre à vn hijo, por lo qual él los amava tanto, como vn hijo à vna madre: otro nuevo Job hemos visto en el glorioso San Hospicio, pues comiendo sus carnes gusanos, estava tan alegre, y contento, qual pudiera estar, otro qualquiera gozando de los regalos, y delicias del mundo, pero si el Señor por quien los padecia, le confortava, como ahendó el mismo, q̄ mucho viviesse tan gozoso? Job conocia que venian de la mano de Dios, Hospicio por Dios los hospedava en sus carnes, y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la gloria, donde los veamos. Amen.

*LA VIDA DE SANTA QUITERIA  
Virgen, y Martyr, Abogada del  
mal de Rabia.*

**A 22. DE MAYO.** **L**ucio Catelio Presidente de Galicia, y Portugal, Señor de tantas tierras, y vasallos, que se estendia à título de Rey su dominio, tuvo en su esposa Calcia nueve hijas de vn parto. Admitada Calcia de tan prodigioso parto, quito que à todas les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad. Por lo qual ordenó à la partera que las echasse luego en el rio, pero la divina Providencia lo dispuso de otra suerte, pues llevandolas à vna vezina aldea, la partera mesma, las dió à criar, y las amas que las recibieron por hijas, porque de veras lo fuesen, las hizieron baptizar, y pusieron por nombres Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marfa, Basilia, y Quiteria, todas santas esposas de Iesu Christo, que con él viven, y reynan. Con quanta verdad se puede dezir que no ay mal que por bien no venga! Digalo el presente suceso, pues el querer Calcia hazer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fue para tanto bien suyo, que no pudo ser mas. Porque sus padres eran gentiles, y assi no las huvieran baptizado, antes

fixedado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatria.

Vinieron despues por divina disposicion, à ser conocidas de sus padres, y recibidas en su casa como hijas. Donde vn dia estando en oracion Quiteria, se le apareció vn Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tu, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te aya escogida por esposa. De su parte vengo à dezirte, que es su voluntad, vivas algun tiempo solitaria en el monte Oria, donde reexercitaras en oracion, y contemplacion. La Santa donzella, obedeció al punto, y siguiendo al Angel, llegó con él al dicho monte donde vivió algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Iesus, visitada de Angeles, y sustentada por ellos, tanto que ya tenia, si la ordenarian que dexasse aquella celestial vida, como sucedió, pues dentro de poco tiempo se le mandó volver à casa de su padre. El qual estava muy cuidadoso, por no saber lo que della avia sido. Recibióla alegre, con decirle, tenia concertado de casarla. Ella sin determinar lo que haria, se retiró à orar, y pedir à Dios la librasse del peligro en que su padre la queria poner de perder su virginidad, y q̄ pues se la avia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embióle al instante Dios vn Angel que la consoló, y dixo, que no temiesse, y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su padre, pero que avia de llevar compañía conforme à su estado, y hija de quien era, y passasse à la Ciudad de Aufragia, à donde Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martyrio. La santa donzella escogiendo numero bastante, assi de varones, como de mugeres de casa de su padre à quien movió Dios los coraçones, para q̄ fuesen con ella: salió con ellos, y se fue à la Ciudad de Aufragia: à donde era Señor Leutiano Idolatra. Tuvo con él Quiteria diversos coloquios, y aunque al principio él la trató asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Iesu Christo, y hazerse Christiano.

Luego que el padre de Santa Quiteria supo de la ida de su hija, sentialo demasadamente, y no sabia à que atribuirlo, porque tenia della tanta confianza, que pensava, q̄ con alguna de sus herma-

nas, ó con alguno de sus deudos iba à entretenerse. Pero sabiendo el camino que aora llevava, la gente que la acompañava, y el efecto que avia hecho, de convertir à la Fé de Iesu Christo à Lentiano, siendo el enemigo del nombre de Christo: muy enojado, mandó à vn Cavallero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla, con gente bien prevenida, y hallada le quitasse la vida. Assi como lo ordenó el cruel padre se puso por obra, y hallandola en vn monte, allí le cortaron la cabeça, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona, de Virgen, y Martyr, à la gloria. Despues de degollada, dizen que la bendita Santa tomò su misma cabeça en sus manos, y fue con ella vn largo espacio de camino hasta vna Ciudad cercana donde paró, y allí fue sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fue su martyrio à 22. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene vna Capilla esta gloriosa Santa, junto al Monasterio de la Concepcion. Y en vn lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, ay vna Iglesia antigua de su nombre, el lugar está al pie de vnas sierras en las quales es antigua tradicion, que vivió solitaria, junto à vna fuente, que oy llaman, vnos la fuente sanra, y los mas la fuente de Santa Quiteria, donde se dize fue degollada, y en la Iglesia ya dicha sepultada, y del agua de la fuente se ven cada dia maravillas, bebiendola enfermos invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos: y à la Iglesia acude mucha gente herida de perros rabiosos, de que es particular Abogada, y hallan remedio. Tambien en Siguença está el cuerpo de Santa Liberata, vna de sus hermanas, y la tienen por Patrona. Y de las otras siete hermanas, ay memorias en diversas partes de España, que como à Martyres gloriosas que todas fueron, y como hijas fuyas España las celebra, y venera à todas. La causa de su division, fue, que huyendo todas de la casa de su padre, mas por que no cometiesse él el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huir la cara al martyrio, le fueron à bus-

car à diversas partes, y todas se cñieron la gloriosa diadema. Hallanse sus vidas en diversos Breviarios de España, de donde escrivió esta Villegas en su Flos Sanctorum de ficitas, y Santos de España: Truxillo in Thesuro Concionat. tom. 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Los prodigios de naturaleza, suelen à las vezes parecer monstruosos, pero ninguno ay que no encierre particular mysterio; ó sino veamoslo en el monstruoso parto de Calcia, pues de vna vez, cosa pocas vista, y por esso tan rara, dió à la luz comun nueve lucidos Astros, que como tales los venera la Iglesia, y corona el impireo en sus nueve hijas. Quien le dixerà à Calcia, que tal monstruosidad de naturaleza, encerrava otra de la divina gracia, que prevenia, tan abundante parto, para superabundar mas; escondiendose el mysterio, en aquel mandarlas echar al agua, que fue lo mismo que mandarlas bautizar, sin quererlo, ni saber lo que se hazia: pero siempre los juzyzos de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estando en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que oy poseen. La familiaridad con que Dios le cmbiava sus santos Angeles à Quiteria, declara, quanto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la gloria su esposo, es mas que cierto, y assi valgamonos de su intercession para que su Magestad nos de su divina gracia.

*LA VIDA DE SAN DESIDERIO  
Obispo de Langres, y Martyr.*

**P**Or los tiempos de Honorio, y Theodosio Emperadores floreció el glorioso San Desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en la Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado rebaño. Los barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendió, la tomaron, y quitaron la vida à muchos Christianos, solo porque confessavan el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado

**A 23. D.  
MAYO.**

de Nica, donde es muy venerado de los Fieles, y le hazen gran fiesta à 15. de Octubre, que deve de ser el dia de su translacion.

Al Santo Job comian sus carnes gusanos, y estava tambien con ellos, que los llamava madre, para denotar, que ningun daño le hazian, antes le tratavan con el cariño que suele vna madre à vn hijo, por lo qual él los amava tanto, como vn hijo à vna madre: otro nuevo Job hemos visto en el glorioso San Hospicio, pues comiendo sus carnes gusanos, estava tan alegre, y contento, qual pudiera estar, otro qualquiera gozando de los regalos, y delicias del mundo, pero si el Señor por quien los padecia, le confortava, como assemò el mismo, q̄ mucho viviesse tan gozoso? Job conocia que venian de la mano de Dios, Hospicio por Dios los hospedava en sus carnes, y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la gloria, donde los veamos. Amen.

*LA VIDA DE SANTA QUITERIA  
Virgen, y Martyr, Abogada del  
mal de Rabia.*

**A 22. DE MAYO.** **L**ucio Catelio Presidente de Galicia, y Portugal, Señor de tantas tierras, y vasallos, que se estendia à título de Rey su dominio, tuvo en su esposa Calcia nueve hijas de vn parto. Admitida Calcia de tan prodigioso parto, quito que à todas les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad. Por lo qual ordenò à la partera que las echasse luego en el rio, pero la divina Providencia lo dispuso de otra suerte, pues llevandolas à vna vezina aldea, la partera mesma, las diò à criar, y las amas que las recibieron por hijas, porque de veras lo fuesen, las hizieron baptizar, y pusieron por nombres Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marfia, Basilia, y Quiteria, todas santas esposas de Iesu Christo, que con él viven, y reynan. Con quanta verdad se puede dezir que no ay mal que por bien no venga! Digalo el presente suceso, pues el querer Calcia hazer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fue para tanto bien suyo, que no pudo ser mas. Porque sus padres eran gentiles, y assi no las huvieran baptizado, antes

fixedado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatria.

Vinieron despues por divina disposicion, à ser conocidas de sus padres, y recibidas en su casa como hijas. Donde vn dia estando en oracion Quiteria, se le apareció vn Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tu, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te aya escogida por esposa. De su parte vengo à dezirte, que es su voluntad, vivas algun tiempo solitaria en el monte Oria, donde reexercitaràs en oracion, y contemplacion. La Santa donzella, obedeció al punto, y siguiendo al Angel, llegó con él al dicho monte donde vivió algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Iesus, visitada de Angeles, y sustentada por ellos, tanto que ya tenia, si la ordenarian que dexasse aquella celestial vida, como sucedió, pues dentro de poco tiempo se le mandò volver à casa de su padre. El qual estava muy cuidadoso, por no saber lo que della avia sido. Recibióla alegre, con decirle, tenia concertado de casarla. Ella sin determinar lo que haria, se retirò à orar, y pedir à Dios la librasse del peligro en que su padre la queria poner de perder su virginidad, y q̄ pues se la avia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embióle al instante Dios vn Angel que la consoló, y dixo, que no temiesse, y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su padre, pero que avia de llevar compañía conforme à su estado, y hija de quien era, y passasse à la Ciudad de Aufragia, à donde Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martyrio. La santa donzella escogiendo numero bastante, assi de varones, como de mugeres de casa de su padre à quien movió Dios los coraçones, para q̄ fuesen con ella: salió con ellos, y se fue à la Ciudad de Aufragia: à donde era Señor Leutiano Idolatra. Tuvo con él Quiteria diversos coloquios, y aunque al principio él la tratò asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Iesu Christo, y hazerse Christiano.

Luego que el padre de Santa Quiteria supo de la ida de su hija, sentialo demasadamente, y no sabia à que atribuirlo, porque tenia della tanta confianza, que pensava, ò que con alguna de sus herma-

nas, ò con alguno de sus deudos iba à entretenerse. Pero sabiendo el camino que aora llevava, la gente que la acompañava, y el efecto que avia hecho, de convertir à la Fé de Iesu Christo à Lentiano, siendo el enemigo del nombre de Christo: muy enojado, mandò à vn Cavallero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla, con gente bien prevenida, y hallada le quitasse la vida. Assi como lo ordenò el cruel padre se puso por obra, y hallandola en vn monte, allí le cortaron la cabeça, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona, de Virgen, y Martyr, à la gloria. Despues de degollada, dizen que la bendita Santa tomò su misma cabeça en sus manos, y fue con ella vn largo espacio de camino hasta vna Ciudad cercana donde parò, y allí fue sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fue su martyrio à 22. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene vna Capilla esta gloriosa Santa, junto al Monasterio de la Concepcion. Y en vn lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, ay vna Iglesia antigua de su nombre, el lugar està al pie de vnas sierras en las quales es antigua tradicion, que vivió solitaria, junto à vna fuente, que oy llaman, vnos la fuente sanra, y los mas la fuente de Santa Quiteria, donde se dize fue degollada, y en la Iglesia ya dicha sepultada, y del agua de la fuente se ven cada dia maravillas, bebiendola enfermos invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos: y à la Iglesia acude mucha gente herida de perros rabiosos, de que es particular Abogada, y hallan remedio. Tambien en Siguença està el cuerpo de Santa Liberata, vna de sus hermanas, y la tienen por Patrona. Y de las otras siete hermanas, ay memorias en diversas partes de España, que como à Martyres gloriosas que todas fueron, y como hijas fuyas España las celebra, y venera à todas. La causa de su division, fue, que huyendo todas de la casa de su padre, mas por que no cometiesse él el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huir la cara al martyrio, le fueron à bus-

car à diversas partes, y todas se cñieron la gloriosa diadema. Hallanse sus vidas en diversos Breviarios de España, de donde escriviò esta Villegas en su Flos Sanctorum de fiestas, y Santos de España: Truxillo in Thesuro Concionat. tom. 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Los prodigios de naturaleza, suelen à las vezes parecer monstruosos, pero ninguno ay que no encierre particular mysterio; ò sino veamoslo en el monstruoso parto de Calcia, pues de vna vez, cosa pocas vista, y por esso tan rara, diò à la luz comun nueve lucidos Astros, que como tales los venera la Iglesia, y corona el impireo en sus nueve hijas. Quien le dixerà à Calcia, que tal monstruosidad de naturaleza, encerrava otra de la divina gracia, que prevenia, tan abundante parto, para superabundar mas; escondiendose el mysterio, en aquel mandarlas echar al agua, que fue lo mismo que mandarlas bautizar, sin quererlo, ni saber lo que se hazia: pero siempre los juzyzos de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estando en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que oy poseen. La familiaridad con que Dios le cambiava sus santos Angeles à Quiteria, declara, quanto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la gloria su esposo, es mas que cierto, y assi valgamonos de su intercession para que su Magestad nos de su divina gracia.

*LA VIDA DE SAN DESIDERIO  
Obispo de Langres, y Martyr.*

**P**Or los tiempos de Honorio, y Theodosio Emperadores floreció el glorioso San Desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en la Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado rebaño. Los barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendió, la tomaron, y quitaron la vida à muchos Christianos, solo porque confessavan el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado

**A 23. D.  
MAYO.**

en la Ciudad, se fueron á la Iglesia, y hallaron en ella á San Desiderio, que estava orando, y lo prendieron, y llevaron á su General, que se llamava Cresco. Estando en su presencia, el Prelado santissimo, le rogó que se contentasse con darle á él la muerte, y perdonar á los demás Ciudadanos, que el se ofrecia voluntariamente por todos á padecer quantos tormentos quisiesen darle. El cruel Cresco sin atender á sus piadosos ruegos, impiamente lo hizo sacar fuera de la Ciudad, y despues de averle cruelmente herido, y atormentado, lo hizo degollar, con cuyo glorioso martyrio dió su bendita alma á Dios, despues quitaron la vida á muchos de los Langreses, muriendo todos gozolos, y constantes por la Fè de Iesu Christo.

Sucedió que quando el cruel verdugo hirió al Santo Obispo, saltaron muchas gotas de su sangre sobre vn libro, las quales aguggeraron muchas hojas, sin tocar ninguna letra, en cuyo testimonio, hasta oy se guarda, y muestra el dicho libro. Despues quando el verdugo fue á entrar á la Ciudad, cayó vna piedra, y dandole en la cabeza le quitó la vida miserablemente, y al mismo punto cayeron muchas piedras, y cerraron de tal suerte las puertas, que nunca mas por ella pudo, ni ha podido entrar persona alguna. A pocos dias estando en la Ciudad de Arles el Capitan Cresco, fue por los suyos preso, y entregado á sus enemigos, y murió cruel, desesperada, y desdichadamente. Fue el martyrio de San Desiderio á los 23. de Mayo (día en que se celebra la Iglesia) por los años del Señor de quatrocientos y onze, si bien otros quieren sea el de trecientos y quarenta y seys. Sucede entre otros muchos milagros en que el glorioso Martyr Desiderio resplandee, que si alguno, dentro de los terminos de su Templo jura falso, al instante es castigado por el Cielo. Ecrivieron su vida, y martyrio Beda, Visuardo, Adon, Pedro de Naralibus en su Cahralogo libro 5. capitulo 31. Sigiberto in Chron. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en sus Anales.

El jurar falso por sí se tiene su castigo merecido, aun sin que el Cielo lo declare, porque es tan gran pecado, que no avia menester el Cielo hazer milagros, para que los hombres viessemos su ma-

licia, pero somos tan malos que nada basta, y assi el glorioso San Desiderio, como tan zeloso de la honra de Dios, y la verdad, á querido mostrar quanto se opone á la falsedad de vn vil juramento, en vn tan celebre, y continuado milagro, como es disponer, que el que en su Iglesia, y terminos de ella jura falso sea luego castigado, para vér si assi con el temor, ay alguna enmienda en los hombres, quiera su Magestad, por intercession de su Santo, nos sirva de freno el castigo, y escarmentemos todos. Amen.

LA VIDA DE SAN DONACIANO,  
y Rogaciano hermanos, Martyres.

EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, vivian en la Ciudad de Nimes, en Francia, dos hermanos de claro linage, y noble proceder, de los quales, el mayor llamado Donaciano, se aventajava en la Fè, y virtudes aun á su misma nobleza, era anciano en el consejo; aunque mancebo en la edad, menospreciador de los decretos gentilicos, de los Emperadores, y valeroso Predicador de la Fè de Iesu Christo. Su hermano, llamado Rogaciano, era menor de edad, y Gentil, á quien continuamente, con blandas, y suaves palabras, rogava, y persuadia que se bautizasse, antes que sobreviniese alguna persecucion, porque se hallasse fortalecido con el agua del Santo Bautifino, para entrar en el palenque del martyrio, y juntos pudiesen los dos, con la perdida de la vida temporal, ganar la eterna. Rogaciano, al fin vino en ello, mas aunque se quiso bautizar, no pudo, porque á este punto llegaron á Nimes cruels edictos de los Emperadores contra los Christianos, y toda la gente quedó confusa, y affombrada, y el Sacerdote, que avia de bautizarle huyó de temor. A pocos dias, vn Ciudadano de Nimes, se fue al Iuez, y le dixo: Iustissimo Iuez, en oportuno tiempo vienes para reducir á la religion de los Dioses, á los que se van tras el Crucificado. Sabrás que Donaciano sigue su Doctrina, por lo qual debes proceder contra él secretamente,

pues

pues no solo el se ha apartado de la veneracion de los Dioses, sino es que tambien á persuadido á su hermano á que menosprecie á Jupiter, y Apolo (Dioses que los Invidiosos Emperadores adoraran, y todos los avifados veneran) y si esta nueva Religion de los Christianos. Y si tu te quieres informar si es verdad lo que te digo, hablale, y preguntale, y de sus respuestas conocerás ser assi.

El Iuez sintió mucho esta nueva, hizo llamar á Donaciano, y dixole: De la relacion que me han hecho de tu vida, se que no solo no adoras á Jupiter, y Apolo, que nos dieron la vida, y nos conservan en ella, mas que aun blasfemas de ellos, y predicás, y dizes al pueblo que se salva si creen en la muerte del Crucificado. A esto respondió Donaciano: aunque no as querido, as dicho la verdad, acusandome de que procuro reducir á todos los que andan errados, á aquel á quien todo lo criado deve servir. Dixo el Presidente: Tu as de dexar de confesar á Christo por tu Dios, ó se te ha de quitar con arrebatado sin la vida. Tu, dixo Donaciano, como estás tan ciego ante pones á la luz las tinieblas. Como el Iuez oyó estas palabras, encendióse en furor, y mandó que pudiesen al Santo en la carcel, con rigurosas prisiones, para que despues fuesse cruelmente atormentado.

Hecho esto, mandó traer al Tribunal á Rogaciano, y luego con blandas y engañosas palabras le comenzó á persuadir á que dexasse la Religion, y dezicle: Tu sin consideracion te quieres apartar de la veneracion de los Dioses, los quales an tenido por bien de darte cumplidissimamente riquezas, y sabiduria; y cierto que me parece, quedaria yo afrentado, si aviendo entendido esto, vienes á tener, y seguir nueva doctrina, y en lo quezer. Yo te aconsejo, que por la confession de vn solo Dios, no incites á muchos Dioses á tu perdicion, y pues hasta aora no estás bautizado, si dexas esta voluntad, y engaño, alcanzarás perdón de los Dioses, y vn oficio en el Palacio de los Emperadores, con que podrás passar la vida con mucha honra, y aumento de cargos, y dignidades. Respondió Rogaciano: Como eres perverso,

prometes cosas perversas: mas conque razon an de ser adorados aquellos que son menos que vosotros, pues son de metal, y sin sentido, y vosotros tenays espíritu, y sentis? El que pone su adoracion en las piedras, no es otra cosa que lo que adora. Admirado quedó el Presidente de la ofasia de Rogaciano, y bolviendose á sus Ministros les dixo: Llevad tambien á este loco á la carcel, y ponedlo con el doctor de la necesidad, su hermano, para que los dos paguen las injurias que an dicho contra los Dioses, y Emperadores. Assi lo hizieron los cruels Ministros, y los dos Santos hermanos se hallaron á vn tiempo en vna obscura carcel. Rogaciano por vna parte estava triste por no estar bautizado, y por otra se consolava por entender que con su sangre avia de ser bautizado, y redimido: y para mas estorcarlo, Donacio se bolvió al Señor, y dixo: Señor mio Iesu Christo, con quien valen tanto los desseos buenos, quando no pueden ser executados, que pasan por obras, pues donde falta el poder es cierto basta el quezer, suplicote que la muerte le sea á tu siervo Rogaciano, el don del Bautifino, y si fueremos mañana muertos con la espada, el derramar su sangre por tí le sea el Sacramento del Bautifino.

Perseveraron ambos hermanos lo restante de la noche en la misma oracion, y entrado el día, el Presidente mandó que los sacassen delante de todo el Pueblo, cargados de prisiones como estavan, y dixoles: Con indignacion os quiero hablar, porque, ó por ignorancia dexays la religion, y veneracion de los Dioses, ó lo que es peor, no entendiendo lo que hazeys, los menospreciays. A esto respondieron los gloriosos Martyres: Tu ciencia, que es peor que la necesidad de toda ignorancia, sea semejante á vuestros Dioses, que adorays en metales que no tienen sentido. Ya nosotros estamos resueltos, y dispuestos á padecer por el nombre de Christo los mayores, y mas cruels tormentos que inventar quisierdes, y pudierdes, pues ningun daño recibirá con ellos nuestra vida, bueltos á aquel de donde tuvo principio, antes bien con duplicada ganancia

ferà en el otro mundo remunerada. El Presidente se enfureció mas, oida esta respuesta, y los mandò poner en vn potro, y que les rompiesen las carnes, para que si yà con el terrible dolor, y tormento no les pudiesse mudar los animos, alomenos cò despedaçar, y deshazer sus cuerpos quedasse vengado. Esta crueldad se executò con todo rigor, y quedando los invictos Martyres despedaçados, siempre estuvierò alegres, constantes, y firmes en la confesion de la Fè, y nombre de nuestro Señor Iesu-Christo. Por lo qual los verdugos, por mandado del Presidente, con dos lanças les traspasaron las zervizes, y al fin les cortaron las cabeças. Desta manera estos felizes hermanos, y martyres gloriosos dieron sus almas à Dios, y fueron à reynar con Christo, siendo el vno al otro causa de su salud eterna, y el otro al otro causa del galardón doblado por el martyrio que recibia, y la conversion que avia hecho de su hermano. Fue su martyrio à los viente y quatro de Mayo ( dia en que se celebra su fiesta ) por los años del Señor de treçientos y tres. Escrivieron su vida y martyrio Beda, Vuardo, Adon, Pedro de Natalibus in Cathalogo lib. 5. cap. 37. Surio tom. 3. Gregorio Turonense de gloria Martyrum cap. 60. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año treçientos y tres, numero ciento y treinta.

La buena compañía, y hermandad quanto vale! Que amada es de Dios! Quanta diferencia ay de acompañarnos con malos, ò con buenos! Estos siempre buscan el bien de nuestras Almas, aquellos mas aspitan à nuestra perdicion, que à otra cosa; de lo vno, y otro ay exemplares infinitos en sacras, y profanas historias; baste para nuestra enseñanza la presente, pues la bondad de Donaciano, de quien siempre se acompañò Rogaciano su hermano, bastò à facarle de la ceguedad del gentilismo, yà que por él alcanzasse la corona, y palma del martyrio, aun siendo Gentil, si bien no fue yà culpa suya el serlo, pues de verdad, y afecto yà era Catolico, saltòle solo el agua del Bautismo, por quien suplió su sangre, que derramada por Christo le sirviò de lavatorio, y diadema, con que reyna en

la gloria con Christo, con quien nos lleguemos à gozar todos eternamente, Amen.

LA VIDA DE SAN MAXIMINO  
Obispo de Trebers.

**F**VE San Maximino natural de la Ciudad de Poectiers, hijo de padres clarissimos en linage, descendientes de Senadores. Tuvo por hermano à San Maxencio Obispo. En sus primeros años fueron noblemente criados, y aprendieron las sagradas letras con tanto deseo, y aprovechamiento, que pudieron muy bien ser despues, como lo fueron, acerrimos defensores de la Christiana Doctrina, y sincera Fè. Andando el tiempo fue Maxencio electo en Obispo de Poectiers, y su hermano dexò su tierra, y se fue à la Gallia Belgica, que es en los Estados de Flandes hasta llegar à los rios Rin, y Mola. Allí tuvo noticia de la fantidad, y heroycas virtudes de San Agricio Obispo de Trebers, fuese à él, y en su compañía, y debaxo de su magisterio, y doctrina estuvo muchos dias, en compañía de otros muchos, que por la fama de fantidad de aquel Sato Prelado avian venido de diversas partes à lo mismo. Estando Maximino tambien ocupado adquiriò tantas virtudes, que yà el Señor lo queria por Obispo de aquella Ciudad. Supose assi la voluntad de Dios: vn varon de grande fantidad llamado Kyriaco, estando vna noche en oracion, viò vn Angel que le dixo, dixesse à Maximino que la voluntad de Dios era, que despues que Agricio se fuesse al eterno descanso, le sucediese en la dignidad, y cargo Pastoral. Kyriaco se lo dixo, pero Maximino no queria se lo dixesse, porque dezia era indigno de tanta honra, y ministerio. Tambien por medio de vn Angel le fue mandado à Agricio lo nombraresse por su successor, y el Santo Obispo sin dudar, ni reir à la amonestacion divina lo bendixo, y nombrò por su successor. Poco despues à treze de Enero murió el Santo Agricio, y San Maximino fue nombrado, y confirmado en la dignidad Episcopal, por consentimiento de todos los Clerigos, y con asistencia de los Obispos comarcanos.

A 29. DE  
MAYO.

Grandes fueron las cosas que este Santo Obispo hizo en defensa de la Fè Catolica, porque al tiempo que el Emperador Constancio Herege Arriano, y favorecedor de los Arrianos, desterrava los Obispos Catolicos, Maximino ( como dize San Geronimo en su Cronicon ) era tenido por clarissimo defensor de la Fè. Siempre estuvo constante, siempre se opuso à los peligros que le pudiesen venir, por ser contrario à los decretos de Constancio. Y aun que todo el Oriente se levantò contra el glorioso San Athanasio, y anduvo, huydo, y desterrado, no hallando donde acogerse en todo el Imperio Romano, Maximino lo recogió valeroso, y tuvo en su casa hasta que cesò aquella tempestad. Y no satisfecho con esto por todas aquellas tierras predicava la consubstancialidad del hijo con el Padre, y porque entendiò que vn Obispo llamado Euphrates, perdia aquella tierra, predicando que Iesu-Christo no era verdadero hijo de Dios, hizo jutar Concilio en Colonia, y aviendose disputado la verdad de lo que se avia de tener, privò del Obispado à Euphrates, y lo descomulgò. Como sus meritos eran grandes vino à hazer muchos, y estranos milagros; bolvia la vista à los ciegos, sanava los paraliticos, curava los endemoniados, y hazia, y hasta oy haze otros infinitos milagros.

Tenia por costumbre ir en peregrinacion à los Sepulchros de los Santos, y pedirles favor en todas sus necesidades, por esta causa fue à Roma, y en el camino, hallò à San Martin, y los dos Santos Obispos anduvieron mucho tiempo juntos pasando el trabajo del camino con Santas conversaciones. Caminando vn dia tratando cosas Celestiales, vn Osso ferò les salió al camino, y les comió vn tumentillo que los dos llevaban para llevar su ropa, y cosas que tenían necesidad. Advertido por los Santos la mala obra que el Osso les avia hecho, San Maximino en nombre del Señor le mandò que pues se avia comido el animalajo que les servia, que tratasse él de servirlos, y que tomasse la carga que el tumentillo llevaba, lo qual hizo el Osso humildemente llevandola hasta vn Lugar llamado Urfaria, donde Maximino lo despidió, y diò licencia que se fuesse donde quisiesse, con tal que no hiziesse daño al-

guno, y assi lo hizo humilde, y obediente el fiero animal. Tanto gustava San Maximino de la conversacion de San Martin que le rogò se fuesse con él à Trebers, y San Martin fue por lo mucho que tambien le agradava de Maximino la Santa conversacion, y llegados los dos bendixeron al Pueblo. Allí encomendò à Maximino vn hijo espiritual, y muy querido, que llevaba llamado Lubencio, y el Santo se quedó con él, y le enseñò las Divinas letras, y le ordenò de missa, y hizo Reçtor de vna de sus Iglesias.

Despues desto el glorioso Maximino vino à ver su Patria, y deudos, y aviendo estado algunos dias gozando de la conversacion de sus parientes, y amigos, pasó desta presente vida, à la eterna, donde alcanzò del señor el justo galardón, y premio de sus trabajos. Luego que en Trebers se supo su muerte, eligieron por su successor à Paulino, varon de grande constancia en la Fè, por cuya defensa avia sido desterrado, el qual ( comunicandolo primero con su Clerecia, y Pueblo de Trebers ) embió à Poectiers por el Santo cuerpo de San Maximino, y traído, lo sepultaron en vn lugar que por vn Angel les fue mostrado, donde despues hizo, y haze siempre infinitos milagros, con que el Santo es esclarecido, y Dios glorificado. Fue su dichoso tránsito à los 29. de Mayo ( dia en que la Iglesia celebra su Fiesta ) por los años del Señor de 347. Escrivieron su vida, Beda, Uuardo, Adon, Surio tom. 3. San Geronimo in Chronic. Nicephoro, lib. 9. hist. cap. 12. Sanctoro el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 336. num. 19. y año 347. num. 81. De los grandes milagros que en su sepulchro obra escribe Gregorio Turonense de gloria Confessorum, cap. 93.

Al primer hombre estuvieron sugetos todos los animales reconociendole señor el tiempo que estuvo en gracia, mas luego que la perdiò por la culpa, y transgression del Divino precepto, con que inficionò toda su posteridad, todos se le revelaron juntamente pues él se avia revelado contra el Criador, y señor de todos, y suyos de aqui nacen los graves daños que de diversos animales, cada dia experimentan los hombres: mas permite Dios para hon-

ra, y gloria suya, y de sus Siervos, que á aquellos que de verdad lo son estén sujetos los animales todos, y la naturaleza como lo estuvo al primer hombre. Viose esto ser así en nuestro glorioso Obispo San Maximino, pues al punto que mandó á vn

Oso fiero le sirviese, luego le obedeció humilde; no era de los Prelados que no saben salir de casa sin carroças, y vanidades del mundo, y así todo le estava sugeto, porque lo despreciava todo, Dios quiera acertemos á imitarle, por su intercession, Amē.



## JUNIO.

### LA VIDA DE SAN ISAAC

MONIE, Y MARTYR CORDOVES.

A 3. DE  
IVNIO.

**E**L Glorioso San Isaac fue natural de la Ciudad de Cordova en Andalucía, nació de Padres Ilustres en sangre, y riquezas. Empleó muy bien sus primeros años, porque aunque en su tiempo Cordova, y lo demás de España estava en poder de los Moros, aprendió la ley Evangelica, y letras humanas, y como supiese con perfeccion la lengua Arabiga, fue Escrivano Publico. Siendo de siete años te entendió avia de ser Martyr, porque vna Doncella vió bajar del Cielo vna bola de gran resplendor, y que entre los demás que con el estavan este bendito Santo levantó los brazos, y la tomó con sus manos, y se la comió toda, y todos desde entonces lo tenían por dichofo acerca del fin de su vida. Aviendo vñado algun tiempo el oficio de Escrivano, advirtió en quanto peligro vivia exercitándole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y así mismo por vivir entre Barbaros enemigos del nombre Christiano: por lo qual repentinamente dexó el siglo, y inflamado del Divino Amor se fue al Monasterio de Tabanos, donde tomó el habito Angelico de Monje, y comenzó á servir á Dios con todas veras. Aunque este Monasterio fue destruido despues por los Moros, y no quedaron ruinas del, sabe se que estava en vn lugar pequeño llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova, á la parte septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas Selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa: y por ser lugar tan acomodado para Mo-

nasterio, Geremias Tio de San Isaac lo avia edificado allí, en cuya fabrica avia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la venerable Isabel su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en él sirviendo al Señor.

El Maestro Lezana Carmelita observante, en sus Anales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueba doctísimamente, y con grandes fundamentos q̄ este Monasterio de Tabanos, y otros muchos que avia en los montes de Cordova eran de Monjes Carmelitas, y así que San Isaac fue Carmelita, y los demás Monjes Martyres de Cordova, que en aquel tiempo vbo muchos, quien fuere curioso podrá verlo en dichos Anales á que me remito, sin hazer en esto mas opinion, si bien la siguen muchos que cita el mismo Lezana.

Tres años estuvo en este Monasterio S. Isaac, debaxo de la obediencia del Abad Martin hermano de Isabel, exercitandose en obras Santísimas. Mas como oyese dezir que los Lucez Moros procedían con aspereza contra los Christianos, quiso ir á defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia, y inspirado Divinamente, se fue á la Plaza de Cordova, y dixo al Luez: Querria señor Luez informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseys el orden, y razon de ella. El Luez muy gozoso, juzgando tenía ya á quien instituir en su Secta le dixo: El Autor desta Secta fue Mahomat, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabriel, alcanzó el nombre de gran Pro-

Propheta, y instituyó vna nueva Ley, en la qual nos informó del Parayso, y nos prometió el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas, de aqui pasó adelante, y dixo otras cosas de sus ritos, y falsa doctrina. San Isaac entonces pareciendole que aquel juez avia hablado bastantes desatinos, hablóle en lengua Arabiga con gran confianza, y ofladia. Entiende, ó Luez (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Propheta os mintió, y engañó. De Dios sea maldito, que en tantas infamias enredó, y pervirtió tantas gentes llevandolas consigo al infierno. El estando endemoniado, y vñando de las hechizarias del Demonio se perdió así, ya vosotros, pues por la doctrina infernal que enseñó, paga agora sus engaños desdichadamente en el infierno. Pero vosotros que soys Sabios porque no os apartays de tales peligros? Porque no dexays tan pestilencial doctrina, y desleays alcanzar la salud eterna, por medio de la Fè de Iesu-Christo?

Apenas el glorioso Isaac acabó estas tan Santas razones, con que dexó al Luez suspenso, y admirado, tanto que del enojo, y colera no pudo hablar palabra, quando al fin lleno de furor se comenzó á dar grandes bofetadas, lo qual visto por el Santo le dixo: Al bulto hecho á semejança de Dios osas herir? Mira que tal ha de ser la cuenta que has de dar por esto. El Luez bholvió en si con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juyzio, no fue facil advertirte en las cosas tan sacrilegas que has dicho, que si las advertieras no las dixeras; mayormente siendo decreto del Propheta que injurias, que se de la muerte á los que dicen cosas semejantes. Entonces respondió el bendito Isaac: Yo, ó Luez, ni vivo, ni estoy fuera de juyzio, mas abrazandome con el zelo de la Iusticia (de que vuestro Propheta, y vofatros carceys) dixi la verdad, por la qual si se me diere muerte cruel, yo la recibire de muy buena gana, porque se que dixo la verdad misma: Bien aventurados los que padecen persecucion por la iusticia, pues de ellos es el Reyno de los cielos. El Luez sin querer oír mas razones, mandó poner en la carcel al Santo, y luego se fue al Rey Abderramen, y le contó lo que passava, y el Rey lo condenó á

muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto, executando la sententia, cortaron la cabeça al glorioso Isaac, y la pusieron en vn palo á la otra parte del Rio Guadalquivir donde pudiese ser vista de todo el Pueblo. Lo qual fue miércoles á los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su Santo cuerpo con otros Santos Martyres que padecieron aquellos dias, y hecharon sus cenizas en el Rio. Un Sacerdote que estava en el Monasterio de Tabanos el Domingo siguiente acabando de dezir missa vió vn Niño muy hermoso, que venia de la parte del Oriente, y llevaba en la mano vna cedula, y el Sacerdote la tomó, y leyó que dezia así: *De la manera que nuestro padre Abraham ofreció á Dios en sacrificio á su hijo Isaac, así tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofreció sacrificio por sus hermanos.* Y al punto que la acabava de leer llegó la nueva al Monasterio, de como el bendito San Isaac, con otros, avia recibido la corona del Martyrio.

Escribieron su vida, y Martyrio San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 2. Viuardo, Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales año 851. num. 4.

No es para todos los Christianos el ponerse á disputas con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos á quienes perrenecia por razon de dignidad, y oficio el Predicar, y enseñar, ó á quel que tuviere para ello inspiracion Divina, como la tuvo el bendito Isaac, el qual feneció su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad que predicava, y confesava, quiera su magestad darnos tal espicito, y valor, para que vamos á acompañarle en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN QUIRINO OBISPO de Sisia, y Martyr.

Sisia es vna Ciudad en Austria, donde fue Obispo San Quirino, el qual en el tiempo que Diocleciano era Emperador fue preso (porque predicava la Fè de Christo) por mandado de Maximo Prefecto de aquella tierra, el qual trató con el Santo Obispo que adorasse los ídolos,

A 4. DE  
IVNTO.

ra, y gloria suya, y de sus Siervos, que á aquellos que de verdad lo son estén sujetos los animales todos, y la naturaleza como lo estuvo al primer hombre. Viose esto ser así en nuestro glorioso Obispo San Maximino, pues al punto que mandó á vn

Oso fiero le sirviese, luego le obedeció humilde; no era de los Prelados que no saben salir de casa sin carroças, y vanidades del mundo, y así todo le estava sugeto, porque lo despreciava todo, Dios quiera acertemos á imitarle, por su intercession, Amē.



## JUNIO.

### LA VIDA DE SAN ISAAC

MONIE, Y MARTYR CORDOVES.

A 3. DE  
IVNIO.

**E**L Glorioso San Isaac fue natural de la Ciudad de Cordova en Andalucía, nació de Padres Ilustres en sangre, y riquezas. Empleó muy bien sus primeros años, porque aunque en su tiempo Cordova, y lo demás de España estava en poder de los Moros, aprendió la ley Evangelica, y letras humanas, y como supiese con perfeccion la lengua Arabiga, fue Escrivano Publico. Siendo de siete años te entendió avia de ser Martyr, porque vna Doncella vió bajar del Cielo vna bola de gran resplandor, y que entre los demás que con el estavan este bendito Santo levantó los brazos, y la tomó con sus manos, y se la comió toda, y todos desde entonces lo tenían por dichofo acerca del fin de su vida. Aviendo vñado algun tiempo el oficio de Escrivano, advirtió en quanto peligro vivia exercitándole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y así mismo por vivir entre Barbaros enemigos del nombre Christiano: por lo qual repentinamente dexó el siglo, y inflamado del Divino Amor se fue al Monasterio de Tabanos, donde tomó el habito Angelico de Monje, y comenzó á servir á Dios con todas veras. Aunque este Monasterio fue destruido despues por los Moros, y no quedaron ruinas del, sabese que estava en vn lugar pequeño llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova, á la parte septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas Selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa: y por ser lugar tan acomodado para Mo-

nafterio, Geremias Tio de San Isaac lo avia edificado allí, en cuya fabrica avia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la venerable Isabel su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en él sirviendo al Señor.

El Maestro Lezana Carmelita observante, en sus Anales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueba doctísimamente, y con grandes fundamentos q̄ este Monasterio de Tabanos, y otros muchos que avia en los montes de Cordova eran de Monjes Carmelitas, y así que San Isaac fue Carmelita, y los demás Monjes Martyres de Cordova, que en aquel tiempo vbo muchos, quien fuere curioso podrá verlo en dichos Anales á que me remito, sin hazer en esto mas opinion, si bien la siguen muchos que cita el mismo Lezana.

Tres años estuvo en este Monasterio S. Isaac, debaxo de la obediencia del Abad Martin hermano de Isabel, exercitandose en obras Santísimas. Mas como oyese dezir que los Lucez Moros procedían con aspereza contra los Christianos, quiso ir á defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia, y inspirado Divinamente, se fue á la Plaza de Cordova, y dixo al Luez: Querria señor Luez informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseys el orden, y razon de ella. El Luez muy gozoso, juzgando tenía yá á quien instituir en su Secta le dixo: El Autor desta Secta fue Mahomat, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabriel, alcanzó el nombre de gran Pro-

Propheta, y instituyó vna nueva Ley, en la qual nos informó del Parayso, y nos prometió el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas, de aqui pasó adelante, y dixo otras cosas de sus ritos, y falsa doctrina. San Isaac entonces pareciendole que aquel juez avia hablado bastantes desatinos, hablóle en lengua Arabiga con gran confianza, y ofladia. Entiende, ó Luez (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Propheta os mintió, y engañó. De Dios sea maldito, que en tantas infamias enredó, y pervirtió tantas gentes llevandolas consigo al infierno. El estando endemoniado, y vñando de las hechizarias del Demonio se perdió así, yá vosotros, pues por la doctrina infernal que enseñó, paga agora sus engaños desdichadamente en el infierno. Pero vosotros que soys Sabios porque no os apartays de tales peligros? Porque no dexays tan pestilencial doctrina, y desleays alcanzar la salud eterna, por medio de la Fè de Iesu-Christo?

Apenas el glorioso Isaac acabó estas tan Santas razones, con que dexó al Luez suspenso, y admirado, tanto que del enojo, y colera no pudo hablar palabra, quando al fin lleno de furor se comenzó á dar grandes bofetadas, lo qual visto por el Santo le dixo: Al bulto hecho á semejança de Dios osas herir? Mira que tal ha de ser la cuenta que has de dar por esto. El Luez bholvió en si con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juyzio, no fue facil advertirte en las cosas tan sacrilegas que has dicho, que si las advertieras no las dixeras; mayormente siendo decreto del Propheta que injuriases, que se de la muerte á los que dicen cosas semejantes. Entonces respondió el bendito Isaac: Yo, ó Luez, ni vivo, ni estoy fuera de juyzio, mas abrazandome con el zelo de la Iusticia (de que vuestro Propheta, y vofatros carceys) dixi la verdad, por la qual si se me diere muerte cruel, yo la recibire de muy buena gana, porque se que dixo la verdad misma: Bien aventurados los que padecen persecucion por la iusticia, pues de ellos es el Reyno de los cielos. El Luez sin querer oír mas razones, mandó poner en la carcel al Santo, y luego se fue al Rey Abderramen, y le contó lo que passava, y el Rey lo condenó á

muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto, executando la sententia, cortaron la cabeça al glorioso Isaac, y la pusieron en vn palo á la otra parte del Rio Guadalquivir donde pudiese ser vista de todo el Pueblo. Lo qual fue miércoles á los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su Santo cuerpo con otros Santos Martyres que padecieron aquellos dias, y hecharon sus cenizas en el Rio. Un Sacerdote que estava en el Monasterio de Tabanos el Domingo siguiente acabando de dezir missa vió vn Niño muy hermoso, que venia de la parte del Oriente, y llevaba en la mano vna cedula, y el Sacerdote la tomó, y leyó que dezia así: *De la manera que nuestro padre Abraham ofreció á Dios en sacrificio á su hijo Isaac, así tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofreció sacrificio por sus hermanos.* Y al punto que la acabava de leer llegó la nueva al Monasterio, de como el bendito San Isaac, con otros, avia recibido la corona del Martyrio.

Escribieron su vida, y Martyrio San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 2. Viuardo, Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales año 851. num. 4.

No es para todos los Christianos el ponerse á disputas con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos á quienes perrenecia por razon de dignidad, y oficio el Predicar, y enseñar, ó á quel que tuviese para ello inspiracion Divina, como la tuvo el bendito Isaac, el qual feneció su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad que predicava, y confesava, quiera su magestad darnos tal espicito, y valor, para que vamos á acompañarle en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN QUIRINO OBISPO de Sisia, y Martyr.

Sisia es vna Ciudad en Austria, donde fue Obispo San Quirino, el qual en el tiempo que Diocleciano era Emperador fue preso (porque predicava la Fè de Christo) por mandado de Maximo Prefecto de aquella tierra, el qual trató con el Santo Obispo que adorasse los ídolos,

A 4. DE  
IVNTO.

San Quirino, no solo, ne lo quiso hazer, mas antes le dixo, como el Imperio de su Principe era de poco poderde que ofendido Maximo, lo mandó llevar a Amancio Presidente de la primera Panonia, que comunmente llamã Austria. Antes de llevarlo, estando en la carcel vino sobre ella vn resplandor Celestial, que con solo à todos quantos le vieron, y Marcelo carcelero tocado del Divino Espiritu, abrió el aposento donde estava Quirino, y se postro à sus pies diziendole con muchas lagrimas, ruega por mi, Señor, porque creo que no ay otro Dios sino, el que tu veneras, y confiesas. San Quirino lo recibió con grande alegría, y lo instituyó en nuestra Santa Fè, y luego lo bautizó.

Passados tres dias, Maximo embió cargado de prisiones al bendito Obispo, al Presidente Amancio, el qual lo recibió, y leyó el proçesso que de su confession, y examen llevavan, y aviendo ido à la Ciudad de Escarabata lo bolvió à examinar, y à rogarle que adorasse los Idolos, porque sino lo calligaria con rigurosos tormentos, y espantosamente. El Santo glorioso sin hazer caso de sus palabras, siempre estuvo firme en su confession, por lo qual lo mandó hechar en el Rio, desta fuerçe, que le atassen al cuello vna piedra de Molino, y lo arrojasen de la Puente abaxo. Lo qual se executó con toda puntualidad, y rigor, mas no permitió el Señor que se hundiesse, sino es que se estuviessse sobre el agua, con la piedra, que era de grandissimo peso. Todos los Christianos que le tenían por Padre, y Pastor, admirados de tal milagro, fueron corriendo à él, y como los viesse temerosos, los confortó, y consoló, diziendoles que no los turbassen aquellos tormentos, ni pensassen que morir por Dios, era morir, sino vna muy dulce, y gloriosa vida. Assi se estuvo sobre el agua mucho tiempo predicando, y exortando à todos, hasta que advirtiendo el Santo Obispo que por no hundirse se le dilatava la corona del Martyrio, hizo oracion fervorosa, en que pidió à Dios se fivesse de admitirle en sacrificio, pues de su voluntad se ofrecia; y à el Rio Señor aprueba, y confiesa en mi tu poder (dezia) pues ni la pesa. Deldé mi cuerpo, ni la de esta gran piedra basta à hundirme, sino es que en obsequio tuyo me sustentan las aguas

como si fueran tierra firme, resta que yo vaya à gozar de ti mi Señor, y mi Dios, por quien padescos; y en diziendo esto se hundió, y dió su bendita alma à Dios que la crió para su gloria. Y su Santo cuerpo fue despues sepultado junto à la misma Ciudad, de donde despues de mucho tiempo fue trasladado à Roma, y sepultado en la via Apia, tres millas de la Ciudad, en la Iglesia de San Sebastian. Passado despues mucho tiempo, el Venerable Anguilberto Arçobispo de Milán lo traxo à su Ciudad, y lo puso con mucho decoro en el Monasterio de San Vicencio Diacono, junto con el cuerpo de San Nicomedes Presbytero, y Martyr. Fue su Martyrio, à los 4. de Junio ( dia en q se celebra su fiesta ) por los años del Señor de 308. Escrivieron su vida, y Martyrio Beda, Ufuardo, Adon, Prudencio, Venancio Fortunato, lib. 7. Mombicio, tom. 2. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales, año 308. num. 27. y otros.

Todas las criaturas sirven à su Criador, como, y quando su Magestad es servido, y por el sirven, tambien à sus Siervos, aun las que son insensibles, como se a visto, y consta de letras Divinas, y Humanas averlo hecho infinitas vezes: Experimentólo el glorioso S. Quirino viódo como el agua le servia de firme roca en que pudiesse sustentarse, y vivir milagrosamente como lo conoció el mismo Santo, y admiraron quantos le vieron, y creo que hasta oy le sustentarian las aguas, si el desleoso de irse à gozar de su Criador no le huviera pedido cesasse el milagro, y permitiesse su Divina Magestad, dexassen de sustentarle, para que hundiendose en ellas segun el orden natural, cesasse el sobrenatural, y Divino, y él se fuesse à la Gloria, donde vive, y reyna, y todos le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN PEDRO, Y CINCO Compañeros Monges, y Martyres de Cordova.

San Pedro fue natural de Ezija, anti- A 7. DE  
guamente llamada Altigis, y Julia fir- JUNIO.  
ma, y por su santa Vida, y buenas letras se ordenó de Sacerdote, y San Uvalabonso su compañero era Diacono, y natural de vulgar que se llamava Lipula, que es-

tava donde aora dizen Peñaslor, Pueblo pequeño entre Cordova, y Sevilla, y fue hermano de Santa Maria Martyr. la que padeció juntamente con Santa Flora. Estos dos Siervos de Dios, aunque estavan ya ordenados, no se contentaron con las letras que sabian, y assi se fueron à Cordova por oir las Artes Liberales, y las oyeron, y salieron esclarecidos en ellas, y en la interpretacion de la Escritura Sagrada, teniendo por preceptor à Frugelo Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Cateclara, no lexos de la Ciudad de Cordova à la parte de Poniente.

San Sabiniano era Monje, natural de Froyiano, Pueblo pequeño de la Montaña de Cordova, hombre anciano, y que avia muchos años que avia tomado el habito. San Vistremundo fue natural de Ezija, moço de mucha virtud, y Monje del Monasterio de San Zoilo, que estava en vn Monte por cuya haldia corre el Rio Guadalmeabo, antiguamente llamado Armillata, lugar deserto, y solitario, treinta millas de Cordova, à la parte Septentrional, y porque estava junto al Rio le llamavan tambien el Monasterio de Armillata. San Habencio fue natural de Cordova, y tomó el habito de Monje en San Christoval, Monasterio que estava à la otra parte del Rio Guadalquivir à la parte del medio dia en frente de la Ciudad, en este Monasterio se exercitò el Siervo de Dios, muerto para el Siglo, y vivo para Christo, debaxo de la estrecha Regla q aquellos Santos Monjes Elianos, ò Espanoles todos Carmelitas, segun se dixo en la vida de San Isaac, guardavan. San Geremias fue vn varon de vida inculpable, el qual como se dixo en la dicha vida de S. Isaac, fundó el Monasterio de Tabanos, y en él sirvió al Señor dando exemplo à otros muchos.

Todos estos seys Santos Varones oyeron dezir como avian padecido Martyrio San Isaac, y Sancho en la persecucion que contra la Iglesia avia movido el Rey Abderramen Tercero de Cordova, y abraçados en fuego de amor de Dios, y su Santa Fè, por defender lo que los dos Santos Martyres avian predicado, y confesado se fueron delante del Iuez, ofrecidos de su propia voluntad al Martyrio, y le dixeron: Nosotros tambien, ó Iuez tenemos

la Religion, y confesamos la Fè por la qual nuestros hermanos Isaac, y Sancho con otros, han muerto temporalmente, y assi bien puedes executar contra nosotros la misma sentencia, en vengança de tu falso Propheta, porque de mas que confesamos à Iesu Christo por nuestro verdadero Dios, dezimos, y afirmamos, que vuestro Propheta Mahoma es Precursor del Ante Christo, y Autor de vna falsa doctrina, y nos dolemos de veros atofigados con el mortal veneno de su infernal doctrina, y embriagados con la pòçonosa bebida de Zabulon, y sabemos que por esto aveys de padecer los eternos tormentos del Inferno, porque lloramos vuestra ignorancia, y ceguedad. Al instante que los Santos Martyres acabaron estas razones, los Ministros del Iuez los prendieron, y llevaron à degollar, aunque primero agotaron cruelmente al Santo viejo Geremias de tal manera que quando lo llevaron à degollar no podia ir por sus pies. Luego que los Cavallos de Christo llegaron al lugar del Martyrio, los vnos se despidieron de los otros, y desleava cada vno ser el primero como si vbievan de entrar à vn esplendido banquete. Al fin San Pedro, y Uvalabonso fueron los primeros degollados, y despues sus quatro compañeros, y assi dieron sus benditas almas à Dios. Y tomando los Moros sus Santos cuerpos los pusieron sobre vnos palos, y passados algunos dias los quemaron, y sus cenizas hecharon en el Rio. Padecieron estos invictos Martyres, Domingo à los 7. de Junio ( dia en que se celebra su fiesta ) por los años del Señor de 851. Escrivieron su vida y Martyrio, Ufuardo, San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 4. Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales, año 851. num. 4.

Mucho vale vna Santa, y prompta resolution, y mas quando se ve que para ella inspira, y anima el Espiritu Santo como es cierto inspiró à estos seys gloriosos Martyres, para que sin temor alguno de la muerte, todos vnidos, y conformes se fuesse à reprehender al iniquo Iuez, que quatro dias antes por lo mismo avia quitado la vida al glorioso San Isaac, y despues à Sancho, y otros Santos Martyres. Su Magestad se sirva por quien es de caminos à

todos tan Santas inspiraciones, que executadas prontamente merecamos por ellas la gloria que alcançaron estos seys gloriosos Martyres. Amen.

LA VIDA DE SAN MEDARDO, Y Gildardo hermanos.

A 8. DE JUNIO. Medardo fue hijo de Nectardo, y Protugia su Esposa, nació en Salentiacó possessión muy rica de sus padres, y antepassados ricos todos, y Nobles. Esta possessión está en el Obispado de Vermádoys en la Region de Noyon, Pueblo que aunque era humilde, y de poco nombre, despues vino à ser Ciudad, y cabeça de Obispado por los meritos de San Medardo; al qual su padre criò con toda virtud, y letras, en que se aventajò brevemente à todos sus Condicipulos. Desde niño tuvo espíritu de prophécia, pues dixo vn dia à otro Condicipulo suyo, que despues de treinta años seria Obispo, y así fue. Desde sus tiernos años fue tan caritativo, y amador de los pobres que les dava su misma comida, y el se quedava muchas vezes sin comer, y desnudo por dar à los pobres sus mismos vestidos, como lo hizo vn dia con vn ciego que hallò desnudo. Otro dia, dexandole su Padre en el campo guardando los Cavallos en que ambos iban, mientras él se divertia en la Selva, diò à vn pobre el vno de ellos sin reparar en la falta que le havia para bolver à casa, y en que le podia reir. su padre quando heclisse menos el cavallo, pero Dios lo dispuso de otra suerte que aviendose el pobre servido del, quando, y à su padre venia vino tambien el cavallo, guiado sin duda de algun Angel. Riñeron vnos Labradores de su tierra sobre el linde, y termino de vnas tierras que tenían, y conviniéronse en ir à dichas tierras, y allí ajustarlo con las armas, y las vidas; Medardo que lo supo se fue con ellos, y viendo vna piedra, puso el pie sobre ella, y dixo esta piedra es el Mojon, y termino desta porfia, y quitando el pie vieron todos avia quedado escampado en la piedra, con cuya maravilla quedaron en paz, y tuvieron por buena la sentencia del muchacho, y así se bolvieron à sus casas quietos, y gozosos.

Viendole sus padres tambien inclinado le entregaron al Obispo de Vermandoy,

para que con su doctrina se adelantasse en letras, y virtudes, y le ordenasse, y dedicasse à Dios como ellos tambien desde luego se le dedicavan. Era Medardo continuo en la oracion, ayunos, y vigilijs, y compadeciaffe con muchas lagrimas de las tribulaciones de los otros, y adelantóse tanto en todo genero de virtudes en compañía del Obispo, que le tenia admirado, porque le via peregrino en el siglo, y morador en el Cielo. Era casi inimitable en la virtud de la obediencia, y templança. Al fin el Obispo viendo tal Santidad lo Ordenò de Misa. Luego que Medardo se viò en tal Dignidad, no se puede dezir quanto assigia sus carnes con abstinencias; dexava de comer, y hartava à los hambrientos, dexava de beber, y recreava à los que tenían sed, no perdonava à su desnudez, y vestia con gran misericordia à los desnudos, al fin quanto podia aver lo dava à pobres. Con tales obras servia al Señor, y su Magestad en señal de que lo amava hazia infinitos milagros por su medio. Una noche vn Ladron le fue à robar vna viña, y cogidas las vbas no pudo salir de ella, hasta que el Santo vino por la mañana, y lo absolvió, y perdonò. Otro le fue à hurtar la miel de vn colmenar que tenia, y las Abejas le pararon tal que si el Santo no mandara le dexassen, le huvieran quitado la vida. Deste genero hizo muchos milagros, y en todos resplandecia su gran caridad.

Clotario Rey de Francia tenia guerras por este tiempo, y sus Soldados hizieron grandes robos sin perdonar las Iglesias todas, permitió Dios que en tres dias no se pudo mover el exercito, y conociendo los cabos de que procedia, acudieron à Medardo por remedio, y restituido quanto avian robado los absolvió con mucha caridad, de sus culpas, y luego el exercito se movió, y caminaron los cavallos que tres dias avian estado inmóviles. Sanava endemoniados, y curava de todas enfermedades, con lo qual todos quantos à él venian hazian quanto les dezia, y aconsejaba como si se lo dixera vn Angel, que tal parecia en la pureza de su vida, y Santos exercicios en que se ocupava. Murió el Obispo de Vermandoy, y luego se oyó la voz comun que aclamava por su Obispo à Medardo, y aun que el Santo Glorioso lo rehusò mucho por su humildad, al fin venido

cido de ruegos, y lagrimas de todo el Pueblo, nobles, y plabeyos hubo de aceptarlo, cosa que causò à todos tanto gozo que lloravan, y davan voces à Dios agradeciendo la merced que su Divina Magestad les avia hecho en darles tal Pastor, y Padre.

Colocado en el candelero, lucia como Divina Antorcha, dado à todos luz de vida exemplar, y tan austera que parecia inimitable. Predicava continuamente, poniendo en execucion aquello mismo que predicava, para mayor exemplo, y persuacion de los que le oian. Por el tiempo que mas ocupado se halla Medardo en reducir almas con su predicacion murió Eleuterio Obispo de Tornay, y asistieron à su entierro todos los Obispos comarcanos, Clerigos, y gente principal de toda aquella tierra, y despues de ayunar quatro dias, suplicando al Señor les diese Pastor conveniente à aquella Iglesia, todos à vna voz aclamaron à San Medardo, cuya voz confirmada por todos los Obispos, y la Clerecia toda confirmò tambien el Rey, y pidió al Pontífice vnieste las dos Iglesias, porque san Medardo las governaffe ambas, y así lo hizo. Eran los de Tornay muy barbaros, y indomitos, de malas costumbres, y obstinados en sus pecados, y no querian dexar la adoracion de los ídolos que sus antepassados avian adorado, lo qual fue causa que el Santo Obispo Medardo se viò muchísimas vezes en peligro de muerte, a menaçado porque les predicava el Evangelio, y contradecia su idolatria, supersticiones, fieltas, y costumbres que tenían abominables; mas al fin pudo tanto Medardo con sus suaves, y dulces razones que à todos los Baptizò, y hizo buenos Christianos. Quince años governo los dos Obispados, haziendo cada dia grandes milagros, cumpliendole en él la potestad que el Señor diò à sus Sacerdotes, quando dixo por S. Marcos: *En mi nombre hecharán los Demonios de los cuerpos que atormentan, hablarán con nuevas lenguas, &c.* Diòle al fin vna grave enfermedad, y viendo sus hijos espirituales q se le acabava sus fuerças corporales (si bien q las del espíritu eran tales que jamás dexava de predicar) lloravan viendo que se les iba à los Cielos, y el Santo consolava à todos con gran valor, y esfuerço. Vino el Rey Clotario à pedirle su bendicion, y que pidiese por él à Dios, quando estuviere en

su presencia. Hecho esto el santo se encomendò à Dios con vna devota oracion, la qual acabada le entregò su benditissima alma: y al mismo punto los que presentes estavan vieron los Cielos abiertos, y muchas luminarias ante el Santo cuerpo, cuyas clarissimas luzes duraron por espacio de dos horas.

Aquella noche llevaron el Santo cuerpo à su Iglesia, y à la mañana acudiò infinita gente de todos estados al entierro, y por orden del Rey, llevando el mismo con otros Cavalleros muchas vezes las andas sobre sus ombros, con mucha Clerecia, luminarias, y gente lo llevaron à Sueffons Ciudad principal de Francia dõde el Rey avia prometido al Santo hazerle vn gran sepulchro, y sobre él vn Monasterio con gran copia de Monjes: y en el camino, y despues en su sepulchro el Señor hizo muchos milagros, y muy señalados. Despues Clotario no acabò de cumplir lo que al Santo avia ofrecido, mas su hijo Sigiberto lo cumplió, y adornò la sepultura de varias riquezas, y fundò vna Iglesia, y Monasterio de sumptuosos edificios, y lo dotò de muchas réctas. Sigiberto despues murió en Victoriano queriendo sitiar à su hermano Childirico, por la astucia de la Reyna Fredegunda, y aviendo sido primero sepultado en Lambis, el mismo Childirico lo hizo trasladar, y sepultar en el mismo Monasterio de S. Medardo que él avia fundado, y dotado.

S. Gildardo fue hermano del Glorioso S. Medardo, y los dos nacieron de vn parto, à los 8. de Junio, y en el mismo dia 8. de Junio fueron los dos consagrados, en Obispos, Medardo de Vermandoy, y Gildardo de Roan, y en el mismo dia, y hora murieron ambos, de fuerte que en vida, Santidad, y virtudes, y en muerte fueron tan conformes q no ay que dezir del vno mas que del otro, sino es q Gildardo fue sepultado en su Iglesia de Roan, y ambos se gozan con Jesu Christo en la Gloria. S. Gregorio Papa concedió q el Monasterio de S. Medardo (por sus grandes meritos) fuese el principal, y cabeça de todos los Monasterios de Francia, y otros muchos Privilegios. Escribió la vida destes dos gloriosos hermanos, Beda, Uuardo, Adon, Fortunato, Surio to. 3. Gregorio Turonense de gloria Conf. ca. 95. Sigiberto in Chron. Pedro de Natali. in Cathalago, lib. 5. cap. 97. y 98. Molano,

santoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en los tom. 6. y 7. de sus Anales.

No pueden con verdad llamarse hermanos, Monstruos si diformes, los que siendo parto de vn padre, y vna madre, que procuran enseñarlos, y doctrinarlos en todas buenas virtudes, saliendo el vno perfecto en ellas, el otro no le imita, sino es antes procura ser escandalo del mundo con su modo de vivir, y la total ruina de su casa. No assi los dos gloriosos medardo, y Gildardo, pues fueron tan hermanos en todo que para conozer el vno bastava ver el otro, ninguno se excedia, ni llevaba la vntaja, pues si vno era charitativo cō los pobres, abstinentes, penitente, sabio, docto, nil, grofo, y santo; el otro, imitandole en todo, dezia, y publicava à voces eran los dos hermanos, por lo qual oy se gozan con iguales coronas, y palmas de sempiterna gloria donde los veamos todos. Amen.

LA VIDA DE SANTA MARGARITA Reyna de Escocia.

ATO. DE IVNIO. **F**ue santa Margarita hija de Eduardo Rey de Inglaterra, y de su Esposa la Reyna Agueda hija del Emperador. Desde su niñez fue dada à todas las obras de virtud, y charidad, y en todas florecia, ocupada siempre en leccion, y contemplaciō. Llegada à la edad de tomar estado, se casō (mas por obedecer en todo à sus padres, y à la Divina disposicion, que por inclinacion, y gusto) con Malcolino ò Malholmo tercero Rey de Escocia. Con el nuevo estado, no mudō de vida, porque siempre se exercitō en sus loables, y Santos exercicios de leccion, y meditacion, deleitandose mas en hazer buenas obras, que en la posesion de las riquezas, y el Reyno. Todo el Reyno se gobernava por su disposicion, y consejo, con que se aumentava el amor de los vassallos, y la Religion Catholica. En el lugar donde se celebraron sus bodas fabricō vna sumptuosa Iglesia, à honra, y gloria de la santissima Trinidad, enriqueciendola, con ornamentos de grande valor, y precio, con muchos vasos de oro, y plata, y vna Cruz de oro, y piedras preciosas, con rentas, y riquezas muchas. En las demas Iglesias del Reyno, procurō vbiessse los ornamentos devidos, y en todas

dexō memoria de su devocion, y magnificencia reparandolas, y enriqueciendolas. Tanta era su severidad, vnida con vna afabilidad de animo, y alegria de rostro, amable à todos, que todos la temian, y amaban, de fuerte que à su vista ninguno jamas se descompulso, ni atreviō à acciō, ni palabra, que no fuesse muy decente, honesta, y licita. Criō sus hijos con gran cariño, amor, y virtud, sin que viese alguna de las muchas en que resplandecia, que no procurasse enseñarlos, y sobre todo continuamente les amonestava, y intimava el que temiesse à Dios. Continuamente orava, y con lagrimas pedia à Dios comunicasse à sus hijos su Santo temor, para que despues les diese su gloria. A su Esposo fue tan amable, que le hizo con su trato, y compania, virtuoso, y charitativo con los pobres, tanto que dādo ella de limosna, demas de lo que el via, y sabia, otras muchas cosas, assi dineros, como pressas, joyas, y alajas suyas, quando el Rey las hallava menos, jamas se diō por entendido, ni hizo sentimiento alguno por ello, antes se mostrava muy alegre, y gozoso considerando, se avian dado à los pobres de Iesu Christo por manos de su santa Esposa. Tan obediente estuvo siempre à sus ruegos, y consejos, que jamas hizo cosa sin su gusto, y vna sola que hizo, le costo la vida, como despues veremos. Tanto era el amor que la tenia, que se deleytava grandemente solo con tocar con sus manos, y besar devotamente vn libro que tenia en que la Santa Reyna à costumbra à rezar. Quando salia, à algun viage, en q̄ yva muy acompañoado de Principes, Capitanes, y soldados, ponia la Sata Reyna todo su esuerço, en pedir à los Soldados, no hiziesse mal por los caminos à persona alguna, ni molestasse à los pobres labradores; en todo lo qual fue siempre obedecida cō sumo gusto, porque sabia muy bien satisfacer despues à dichos soldados, y tenerlos gustosos, y obedientes.

Vivia siēpre temerosa del tremendo dia del juyzio. Rogava continuamente à su Confessor q̄ le advirtiesse, y reprehendiesse sus defectos, y viendo que nada la reprehendia (porque nada avia en su Santa vida digna de reprehension) le dezia q̄ era descuidado, y que no queria cumplir su obligaciō, pues siendo tā mala, nada la reprehendia, ni castigava. Si via alguno conoçidamente malo, le amonestava, y corregia con humildad, y

cariño, y à los buenos aconsejava, y pedia fuesse mejores. Reformō, y reduxo à buenas, muchas malas costumbres que avia en aquel Reyno de Escocia, ayudando à su exemplo, y por darle gusto en todo, fu esposo el Rey, con que con facilidad consiguiō vcer los animos fieros de aquella gente, facarlos de sus errores, que tenian muchos en la observancia de nuestra Santa Ley Catholica, y reducirlos à vida quieta, pacifica, amable, y que guiava sus almas à la salvacion. Quando tratava con su confessor cosas tocantes à su salvaciō se deshazia en lagrimas. En la Iglesia guardava perpetuo silencio, y orava sin cessar, sin tratar jamas en ella de cosas del mundo, sino es de solo orar, y derramar lagrimas. Tuvo vna gravissima enfermedad, causada de su grande abstinentia, y rigor grande de que consigo sola vsava, siēdo assi q̄ cō los otros ninguna vbo mas piadosa, y benigna, mas caritativa, especialmēte cō los pobres, à quienes, no solo dava quātō tenia, no solo hasta dexar pobre el thesoro del Rey muchas vezes, sino es que assi misma quisiera darse de muy buena gana si possible fuera, y assi venia à ser mas pobre que los pobres todos, porque ellos sin tener cosa alguna, desleavā tener, pero ella todo quanto tenia dava, sin reservar, ni desleavā cosa alguna para si. Saliendo en publico, era para dar gracias à Dios ver la multitud de Viudas, Huerfanos, y todo genero de pobres q̄ la seguian como à piadissima madre, y à todos dava socorro, alivio, y cōsuelo. No solo era piadosa cō los pobres de su Reyno, mas tambien con los estrānos, que à todos se estendia su gran caridad, y amor, libertando cada dia à expensas proprias in finiros Captivos, y encarcelados. Tenia tambien exploradores repartidos por las Provincias, que mirasse si se hazia alguna injusticia, ò inhumanidad, oprimiendo à los pobres, como suele suceder, que lo remediasse todo; y en todo se obrasse con amor, y caridad.

A los Hermitaños, y dados à la soledad, visitava devota, encomendandose à sus oraciones, socorriendolos, y haziendo quanto le pedian. A prima noche descansava vn poco, y luego se levatava, y entrava en la Iglesia, y rezava Maytines de la santissima Trinidad, despues de la Santa Cruz, y luego de la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, y

Segunda Parte.

estos acabados rezava el Oficio de Difuntos, y luego todo el Platerio; y quando los Capellanes entravan en el Coro, si avia acabado el Platerio, le bolvia de nuevo à començar, y sino le acabava. Acabadas las horas, se bolvia à su quarto, y à la mañana, labava los pies à seys pobres besandolos humilde, aunque estuviessen leprofos, y llenos de llagas, y luego les dava larga limosna. Luego le traian nueve niños pobrecitos, y puesta de rodillas los dava de comer, comidas regaladas, y delicadas, segun pedia la edad delicada, y tierna, poniendoles ella misma los bocados en la boca. Despues venian trecientos pobres, y puesto el Rey de vna parte, y ella de otra los davan de comer, y beber regalada, y abundantemēte, y esto concludo se bolvia à la Iglesia, y despues de averse ofrecido assi misma en Sacrificio à Dios con muchos gemidos, y lagrimas, ola cinco, ò seys Missas, y la mayor. Antes de sentarse à comer, dava de comer con sus manos, à 24. pobres, despues comia ella, no tomando el nranjar para deleyte (como muchos) y regalo, sino es solo para conservar la vida; y era tan parca en el comer, que mas parecia excitar la hambre, que satisfacerla. La Quaresma era su ayuno continuado, de fuerte, que en toda ella solia no comer bocado, y tanta vino à ser su abstinentia, y rigor de los ayunos, que no solo como ya diximos, cayō por ella en vna gravissima enfermedad, sino es que hasta morir viviō siempre cō grandissimos dolores de estomago, sin que por vivir assi enferma omitiesse jamas, obra alguna de virtud, y penitencia. Un libro que tenia ricamente adornado de oro, y piedras preciosas, en q̄ rezava, y leia continuamente, se cayō en vn estanq̄ de agua, por descuido, de quien le guardava, donde estubo vn dia, y vna noche sin que el agua le tocasse.

Entendiendo se le acabava la vida, llamō su confessor, y hizo vna confesion general, cō tantas lagrimas, y suspiros q̄ se anegava en ellas, y acabada le dixō: q̄ a, ò padre, en paz, sabe q̄ yo vivirē muy poco tiempo, y tu me seguiras muy presto, dos cosas te pido, vna es que el tiempo que vivieres te acuerdes de mi alma en tus sacrificios, y oraciones; la otra que tengas especial cuidado de mis hijos, enseñandolos à temer à Dios, y si vieres q̄ alguno sube à la dignidad del Reyno, cuida de darle Padre,

Aaaa 2

y Masc.

y Maestro amonestándole, y si necesario fuere reprehendiéndole severamente, no sea que por la prosperidad del mundo pierda la felicidad de la vida eterna. Pasados seys meses le apretaron de fuerte los dolores, y achaques que no podia levantarse del lecho, y quatro dias antes de su muerte, como huviesse el Rey su esposo salido á vna batalla, se puso muy triste, y dixo á los que la asistían, y ha sucedido al Reyno de Escocia, el mayor mal que podia, ni ha visto muchos años ha. Con brevedad vino la nueva de que el mismo dia que la Reyna Santa avia dicho, fueron muertos en la batalla, el Rey, y el Principe Eduardo su hijo, á quien ella (sabidora de lo por venir) avia hecho grandes instancias, y supplicas, para que no fuesse entonces con el exercito, que fue (como advertimos al principio) la vnica cosa en que no quiso obedecerla, y darle gusto, mas le costó la vida. Al quarto dia, despues de la muerte del Rey, agravanosele la enfermedad, pensaron espirava, mas despues alivianosele de repente algun tanto le dió lugar, y animo para levantarse, y ir al oratorio á oír Missa, y recibir el santissimo Sacramento de la Eucharistia, para fortalecer su alma con tan Divino Viatico, y al punto bolviendose á la cama le apretó de fuerte la enfermedad que solo le dexó animo para tomar vna Cruz, y abrazarse con ella, y besarla tiernamente. A este punto bolvió del exercito el Principe Edgardo su hijo, y entró en el aposento á ver á su madre, á quien ella, luego que le vió, preguntó por su Padre, y hermano; mas él temiendo no espirasse su Santa madre oyendo la nueva de la muerte de su Padre, le dixo que davan buenos. Pero ella dando vn tierno suspiro, dixo: ay hijo que se muy bien todo lo que passa, y assi no tienes que negarme la verdad, la qual por Dios te ruego me digas. Entonces él conociendo que ya todo lo sabia, le confesó como su Padre, y Hermano eran muertos en la batalla: Lo qual oido levantó, como otro Job, las manos, y los ojos al Cielo, y dando gracias á Dios dixo assi: *Gracias y alabanzas infinitas te doy mi Dios, y Señor, porque al fin de mi vida me has enviado tantas angustias, y penas, para que llevándolas con paciencia, mi alma, como espero en tu misericordia infinita, se limpie, y purifique de toda mancha de pecado.*

Y luego sintiendo se le llegava la muerte, dixo esta oracion: *Señor mio Jesu Christo, que por voluntad de tu Eterno Padre, cooperando el Espiritu Santo, con tu muerte vivificaste el mundo, librame Señor, y al dezir estas palabras, libró su alma Santissima de la Carcel del cuerpo, boldó á la Sepiterna gloria, á Reynar con Jesu Christo eternamente. Su rostro, que totalmente se avia buuelto palido, y desfigurado, al punto que espiró se bolvió, tan rosado, y hermoso, que nadie creyera era muerta, sino es que viva dormia. Murió á 10. de Junio, y fue sepultada en la Iglesia de la santissima Trinidad que ella edificó. Su hija Mathildis casó con Enrique primero Rey de Inglaterra, la qual imitando á su Santa Madre, llamó vn dia á su hermano David, que la acompañava, y delante dél comenzó á labar los pies á muchos leprosos que avia hecho juntar, y luego los enjugava, y besava con devocion, y amor grande, lo qual visto por su hermano la dixo: que hazes Señora mia? Si el Rey esto supiesse, jamás tocaria tus labios manchados con la infeccion de tantos pies leprosos como has besado. A que ella, con vna graciosa risa, dixo: Los pies del Rey Eterno, se deven estimar en mas que los labios del Rey pederero, y tenerlos pero sabes hermano, porque te he llamado? Solo porque aprendas á hazer otro tanto, y assi tomala vacia, y imítame, que yo esto aprendi de mi Santa Madre la Reyna Margarita, y tu como hijo suyo debes imitarla. Escrivieron la vida de la gloriosa Santa Margarita Deidonato lib. 12. Hist. Scotor. Durgoto in eadem Hist. Surio en el tom. 3. Molano in annot. ad Usuard. die 16. Novemb. editit. 2. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 11. de sus Anales año 1197. num. 124. despues con Autoridad de Clemente X. fue elegida por Patrona de Escocia, á vista de su gran Santidad, y la multitud de milagros que obrava, y obrava cada dia, y Nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. trasladó el dia de su fiesta, para otras partes de la Christianidad, á 8. de Julio.*

El exemplo puede mucho, y mas quando es de los Padres; porque los hijos con el cariño, de tales figuen con facilidad las costumbres, y modo de obrar de sus padres; las de Margarita gloriosa fueron ocuparse

parte en obras de virtud, y ardiente caridad como hemos visto, que mucho fueren tales las de su hija Mathildis, si cōtinuamente mirava á su Santa madre ocupada en lavar los pies á los pobres, regalarlos, vestilos, curarlos, y con humildad, caridad, y devocion besar sus llagas, que mucho que hiziesse lo mismo su hija? Aprendan los padres á dar buenos exemplos á sus hijos, y especialmente sean estos de obras mas que de palabras, porque que importa que la madre diga, y aconseje vna cosa á su hija, si ella haze lo contrario? Si hazen lo que Santa Margarita, esperen Reynar con ella en la gloria, donde nos veamos todos. Amen.

LA VIDA DE SAN MANVEL, SABEL, y Ismael hermanos, Martyres.

A 17. DE JUNIO. **L**OS que nacieron en la ceguedad, y tinieblas del Gentilismo, que quieran vivir en su ceguedad, malo es, pero al fin como fueron assi criados, y enseñados parece tienen algun genero de disculpa: Pero quien nació alumbado luego con la clara luz del Evangelio, se crió, y doctrinó en ella cō el ayuda de las letras, y Divinas Escrituras, y despues la dexó siguiendo pertinazmente, por sus vicios, el error de los Gentiles, que disculpa tendrá? Ninguna. El desdichado Emperador Juliano Apostata fue vno de estos, el qual desde su niñez fue criado, y enseñado en la Santa Ley Evangelica, y leyó, y supo mucho de las Sagradas Escrituras, y despues dexandolo todo, siguió la adoracion de los Idolos, y fue el mas cruel, y declarado perseguidor del nombre de Christo, que jamás se vió, quien pues le tendrá lastima? Ninguna, pues el se buscó, y quiso su perdicion eterna. Entre los innumerables que experimentaron el rigor, deste cruel Apostata fueron los tres incritos Martyres, y gloriosos hermanos Manuel, Sabel, y Ismael, los cuales eran naturales de Persia, de madre Christiana, y Padre Gentil. Su vida era inmaculado, y sollicitud en no llegar á los Sacrificios, y fuegos q̄ los Persas solia hazer en honor de sus Dioses, por q̄ aun en solo mirarlos les parecia quedavan contaminados, segun avian sido pura, y religiosamente instituidos por Eunoyo su Ayo, Varon clarissimo,

Christiano, y muy Docto en la Fé.

Reynava entonces en Persia Alimundaro, el qual con cartas, y Embaxadores avia tratado con el Emperador Juliano, hiziesen paces, y estando ya conformes en ellas, embió por sus Embaxadores á estos tres Santos hermanos para que las efectuassen, y llevassen los Capitulos, y condiciones dellas. Venidos al Imperio Romano, hablaron al Emperador, y le mostraron las condiciones, y pacts hechos, Juliano les mandó que descañassen, y hizo que los tratassen, y regalassen como fe acostumbrava hazer á los Embaxadores. Poco les duró, porque en breves dias pasó el estrecho de Calcedonia, y fue á Bitinia llevando consigo muchas gentes principales, y entre ellas á los tres Santos hermanos. Hizo vn solemne Sacrificio en vn lugar llamado Trigon, y todos los Gentiles acudieron á la fiesta, y sacrificaron á los Idolos. Los tres gloriosos hermanos no quisieron aun ver el abominable Sacrificio, y tristes lloravan, y supplicavan á Dios los conservasse sinceros, y sin mançilla en su Religion, y Santa Fé, y fuesse servido de apartar de tan grave error á los Idolatras. O Señor! (dezian) No los dexes assietar metidos en el profundo de los males. A este tiempo, por orden del Emperador fue á ellos vn su Camarero, y procuró llevarlos al Sacrificio; mas ellos con vna voz, y voluntad le dixerón: Vete de nosotros, pues nunca hemos de negar la Fé en que fuimos criados, ni dexaremos á nuestro Dios, y Señor, por venerar á los Demonios que están con nosotros. No venimos tan largo camino para negar nuestra Religion, solo venimos á hazer las pazes, y confirmar lo que mas nos pareciere. Sepa vuestro Emperador que en ningun modo nos apartará de la Ley de Nuestro Señor Jesu Christo, aunque contra nosotros manifeste todo su poder entregandonos al fuego, al hierro, y quantos instrumentos para atormentar ha inventado la tyrania, y rigor de los mas crueles Barbaros. El Camarero refirió todo esto al Emperador, el qual por entonces los mandó solo poner en la Carcel.

Los Gloriosos Santos ivan tan gozosos á la prission, que ivan cantando assi: *Venid, regocijemonos con el Señor alegremonos en Dios nuestra salud. Que Dios ay que sea gran-*

grande como nuestro Dios, el qual siempre nos haze bien en gloria, y potestad. Nosotros somos su Pueblo, y obra de sus manos, y perpetuamente lo invocaremos. El siguiente día, sentado el Emperador Apostata en su Tribunal, mandó traer á su presencia á los Santos Martyres, y primero los procuró traer á su proposito con blandas palabras, y despues los amenaçó diziendo, que aunque eran Embaxadores no les guardaría la Fé (quien á Dios no se la guardó que mucho!) y palabra fino adoravan á los Dioses como él, porque debaxo deste presupuesto se avian hecho las pazes. Los valerosos Cavalleros respondieron, que ellos se avian criado, y sido enseñados en la Religión Christiana por Eunoyco, Varon insignie en las cosas Divinas, y incomparable en la virtud, y estavan firmes en su doctrina, con que en ningún tiempo dexarian al Criador de los Cielos, y tierra, por los Demonios, y que pues ellos solo avian venido por capitular las pazes, entre el Imperio Romano, y Reyno Persico, no tratasse cosa alguna de la Religión, y dexasse adorar á cada vno á quien adorava, pues esto no tocava á la embaxada. Con estas palabras se enojó Iuliano, y lleno de ira dixo: Dezidme, como vosotros que siempre fuisteyz rudos, y ignorantes de la lengua Griega, soys tan delvergonçades, y arevidos que con vuestro grossero hablar, nos querays persuadir vuestra Religión, á nosotros que alcançamos la cumbre de las letras, y no somos ignorantes de vuestras escrituras? Sabed que en mi mocedad traté en ellas, mas como conoci quan poco valian las dexé. Y pues yo las entiendo, y os aconsejo, sabed que no importa dexar esse pensamiento inconsiderado, y de niños. Y fino me quisieredes oír, y obedecer, la experiencia de los tormentos os enseñará quan mal os estará vuestra arrogancia; y porfia, en vna Religión indigna de ser oída.

Oyendo tan sacrilegas palabras, se confirmaron mas en su proposito los inclitos Martyres, y assi dixeron: De Nuestro Dios aprendimos, que no hemos de temer á los que quitan la vida al cuerpo, y que por miedo no hemos de hazer traicion á la verdad, y que quando seamos presos no pensemos lo que hemos de responder, pues el mismo Espiritu Santo nos dará animo,

y osadía para las batallas, y que dezir en abriendo los labios. Que falta de razon, y ciencia nos imputas, tu que pareces el mas Sabio de todos? No se qual está mas falto de ella, aquel que no conoce á Dios Criador de todo el univverso, y no le dá toda honra, ó aquel que lo dexó, y adora las cosas por el criadas, y les dá el nombre Divino, y ama las honras de los Demonios, y fucios Simulachros? Dios es el extremo de quanto se ha de desear, y fin del mas encumbrado entendimiento, que la abundancia de la vna retorica está llena de mentiras, y os haze ensobervecer, y caer del estado perfecto, aun triste, y desventurado, como á ti te ha sucedido, que diste oído á la eloquencia, y estás con ella tan loco, y soberbio, que te has mudado el nombre, y querido que por Religioso, te llamen infiel, y ageno de Dios. Como esto oyó el cruel Apostata, lleno de ira, y furor, mandó tender en el suelo á los Martyres, y que quatro hombres, con quatro duras Cortreas los agotassen, hasta que sus cuerpos se bañasen en sangre, luego hizo que les agujerassen los pies, y manos con clavos, y los pusiesen en vn palo, y que con vñas de hierro fuesen sus carnes despedaçadas. Assi se executó, y sus cuerpos Santos fueron deshechos con crueldad grande, y muchos pedaços de sus delicadas carnes caian por el suelo. En medio de tan gran tormento pusieron los ojos en el Cielo, y con la boca, y alma dezian: O Señor! Que fuiste por los malos clavado en el madero, y no triunfarás del pecado si assi no vbieras padecido muerte de Cruz: Mira Señor como por tu Amor estamos tambien clavados, para que assi se purifiquen nuestras almas; y pues conoces la flaqueza de nuestra naturaleza, cmbia de lo alto tu favor, alivia este trabajo, imiriga esta crueldad, y dolor. Confiados en ti, Señor, osamos recibir estos tan graves tormentos, quan crueles sean, y quanto nos atormentan bien lo ves, y assi Iesu dulcissimo, pues estás presto para defender, defende á tus Siervos Manuel, y sus dos hermanos: Mas, ó benignissimo Señor! Aun el rugo se está en los labios, y ya tu Santo Angelles mirigó los dolores, y dexó mas sanos que estavan, y estubo para los demás tormentos. Entonces Iuliano los mandó soltar del tormento, y burlan-

do

do de ellos les dixo: Veys como hasta agora me entretengo dexando de daros tormentos mayores, pensando que aveys de mudar de intento? Los Martyres gloriosos suscriendo mal estas palabras, llenos de mayor confianza le dixerón.

No pienfes (ó enemigo de Dios) que hasta aqui, haz lo que mas quisieres, que dispuestos estamos á padecer todas tus furias por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y todo nos será suave. Con todo, el Apostata cruel, teniendo esperanza de convencerlos, hizo apartar á Manuel, y comenzó con dulces palabras á persuadir á los dos, que adorassen á sus Dioses, diziendoles mal de su hermano, porque les aconsejaba que solo á Christo conociesen por Dios, y prometiéndoles grandes honras, bienes, y dádivas si le davan este gusto. Los Santos Gloriosos, no pudiendo oír sus palabras, con grande animo le dixerón á voces: porque te cañas en buscar caminos para perdernos? Sino has experimentado quanto valemos, ni te basta lo que ha pasado, no dexes de hazer quanto pudieres, pues tienes tan maldita, y cruel alma. Pero si ya sabes nuestra Fé, porque juzgas hemos de ser tan faciles que en vn instante nos mudemos? Pues ten por cierto que si acaso no nos bolvemos locos, no hemos de honrar á vuestros Idolos falsos hechos de lodo, y piedra, sin saber mas q las piedras, porque burlando de ellos, antes que nosotros, dixo David con Espiritu Divino: q serã semejantes á ellos los que en ellos confiavan. Turbado quedó con estas razones Iuliano, y no pudiendo sufrir mas, los mandó quemar los costados, para que ardiessen en fuego assi como él se ardia, en ira, y furor. Ardian los benditos Santos, y davan gracias á Dios, no mirando á los presentes tormentos, sino á la eterna Gloria que por ellos esperavã, antes deseavan padecer mas, tan enamorados estavan de Christo que se olvidavan de su misma naturaleza. Iuliano entonces mas ciego les dixo: no sentis como los Dioses esperan vuestra conversion, pues hazen que podays sufrir tantos males? A que respondieron: no tenemos nosotros que mirar á vuestros Dioses, ó desdichado! Quando tenemos á nuestro Dios, y Señor Iesu Christo, este sabemos nos libra de los presentes dolores, y haze que despreciemos el hjerro, y el fuego: porque

como de otra fuerte bastaría la carne, y sangre, pues avn vna piedra haria sentimiento? Que si los Demonios no te vbieran engañado, y traído á su Idolatria, en que estas ciego, tu verias la verdad, y nuestra razon. Temió el Tyrano que si mas los atormentava mayores afrentas le dirian, y assi los dexó, y llamó á Manuel, el qual tambien lo afrentó, con lo qual perdió la esperanza de vencerlos, y desesperado los mandó hincar clavos por las cabeças, y meter cañas por las vñas, y que al fin les cortassen las cabeças, y que despues los quemassen, porque despues los Christianos aú no pudieffen venerar sus cenizas. Cumplieronlo todo los crueles verdugos, y para degollarlos los subieron á vn peñasco difícil de subir, que se dezia de Constantino, donde oraron assi los invictos Martyres: Recibe Señor en sacrificio esta muerte que nos á de dar la espalda, y convierte á tu conocimiento esta gente, que nos mira ciega, y captiva del Demonio, dales Señor tal luz que á ti solo conozcan por Dios, y á ti solo adoren. En acabando estas palabras, oyeron vna voz del Cielo que les dixo: *Venid á recibir las coronas de la Gloria, pues magnificamete se han acabado vuestras batallas.* Y luego les fueron cortadas las cabeças, siendo aquel día á los 17. de Junio. La piedra se abrió al instante, y recibió dentro de si los Santos cuerpos, los Verdugos que esto vieron, (y que no podian ya quemarlos como avia mandado el iniquo Emperador) hecharon á huir, y los que presentes estavan creyeron en el Señor, y aviendo estado allí muchos Christianos dos dias en oración repentinamente el peñasco les bolvió los Santos cuerpos llenos de admirable olor, y ellos los llevaron, y sepultaron sumptuosamente, y despues hizieron infinitos milagros. El cruel Iuliano no quedó sin castigo de aver quebrado la palabra á Dios, y á los Embaxadores, porque el Rey de Persia, como supo su muerte, le hizo guerra, y el enemigo de la piz fue tambien contra él, y venidos á batalla fue el malaventurado Iuliano vencido, y herido en sus entrañas con Celestial Saeta, quedando escarnecido de los Demonios que lo avian engañado, y tambien de los Christianos, que quedaron del muy amenaçados quando se partió para la guerra de Persia. Escrivieron la

la vida de estos gloriosos Martyres, los Griegos en su Menologio, Metaphrastes en sus vidas, Nicephoro Calixto en el lib. 10. de su hist. Ecclesiast. cap. 11. Lipomano, tom. 6. Surio tom. 3. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 362. num. 47. Quien mal anda, en mal acaba, y como se vive se muere, son adagios comunes, que otros llaman, cortos Evangelios: Dígalo el cruel, y Apostata Juliano, pues acabó misera, y desdichadamente, y no es esta su peor suerte sino es el estar tu desdichada alma ardiendo en los infiernos mientras que Dios fuere Dios. No así las de los tres gloriosos hermanos, y Martyres de Jesu-Christo pues por ser constantes en la confesión de su Santísimo nombre, y Fé Católica, gozan de la Eterna Gloria, con las coronas, y palmas que tan valerosamente ganaron, por cuya intercessión merezcamos la misma gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Acacio, y Heliades con los diez mil Martyres.

AN. DE IMPERANDO EN ROMA ADRIANO, Y ANTONINO se revelaron contra el Romano Imperio los Sarracenos, y comarcanos del Rio Eufrates. Tenian á la sazón los Emperadores su asiento, y Trono en Alexandria, de Armenia la mayor, junto al Rio Tigris, y embiaron contra los revelados nueve mil Soldados, por vna parte, y por otra otro Batallon de siete mil, de todos los quales iba por General Acacio, y Maestro de Campo Heliades. Luego que dieron vista al enemigo, reparando en que tenia vn poderoso Exercito de mas de cien mil hombres, temieron grandemente, y con afrenta, bolvieron las espaldas. Después vnos á otros se preguntaban como era posible que Soldados del Imperio Romano vbiesen podido caer en tanta ignominia, y afrenta que vilmente vbiesen buuelto la espalda al enemigo, aunque tuviere vn millon de gente? Y resolvieron entre sí, que sin duda los Dioses estaban indignados contra ellos, porque antes de dar vista al enemigo no los avian sacrificado. Conformés todos en este parecer, determinaron, con especialidad, sacrificarles vn

Cabrito, con muchas ceremonias Gentilicas, y así mismo ofrecieron grandes sacrificios á todos sus Idolos. Después desto vinieron otra vez sobre ellos los enemigos y tuvieron mayor miedo quentes, y así huyeron con mayor afrenta, y pérdida de su reputacion.

Estando de tal suceso aflixidos, se les apareció vn Angel en figura de vn hermoso Mancebo, y les habló, y dixo: que si piessén, y estuviessén ciertos de que los Dioses de los Gentiles eran Demonios, y que avian huido dos vezes, porque les avian pedido favor. Mas que si querian creer en Jesu-Christo hijo de Dios, y Rey inmortal alcançarian victoria de sus enemigos, porque el mismo Dios pelearia por ellos. Todos entonces vnanimés, y conformes dixeron, que querian creer en Christo y el Angel se les desapareció. El dia siguiente todo el Exercito pidió favor, y socorro á Christo Señor nuestro, diciendo: *En ti Señor Jesu-Christo creemos, y prometemos de cumplir lo que tu Angel nos ha amonestado, y descubierto.* Armados con esta breve oracion, y de gran confianza fueron contra sus enemigos, y el Angel se les apareció, y puso delante, y los comenzó á guiar y esforçar, y luego hirieron con grande esfuerço, y valor á los Barbaros, y quitaron infinitas vidas haciendo, que los pocos que quisieron salvarlas huyessen ignominiosamente, y de estos pocos que huyeron los mas se ahogaron en vn lago. Aviendo conseguido tan señalada, y celebre victoria, el mismo Angel llevó á los gloriosos vencedores al monte Ararath de Armenia, que fue el mismo donde paró el Arca de Noe, después del Diluvio, y dél haze mencion Jeremias en la vision contra Babilonia, y allí se puso en medio de ellos, y los comenzó á instruir en la Fé de Jesu-Christo, y luego los Cielos se abrieron, y visiblemente baxaron á ellos otros siete Angeles, los quales les dixeron: Bien aventurados soys, pues creistey en Dios vivo, passados tres dias serceys llevados á la presencia de las potestades del mundo, no tengays temor alguno pues Dios os assiste.

Desaparecieron los Angeles, y los gloriosos Martyres, fundados ya en el amor de Christo, se estuvieron en oracion en aquel monte tres dias sin comer ni beber

cosa

cosa criada. A este tiempo los Emperadores les esperavan para darles el premio, y gracias del triunfo que avian alcançado de sus enemigos, pero maravillados de ver su detencion, embiaron Correos á saber qual era la causa, y supieron como se avian buuelto Christianos; por lo qual escrivieron luego á siete Reyes, ó Generales de aquella tierra, llamados Maximo, Adriano, Tiberino, Sapor, y otros tres Maximos, para que fuessén con grande Exercito contra ellos, y los castigassen, y sino queria adorar los Idolos, los quitassen las vidas con toda crueldad, y rigor. Los Generales juntaró vn grande Exercito, y fueron al Monte Ararath, donde hallaron á Acacio, y Heliades con sus nueve mil Soldados puestos en oracion, y suplicando al Señor los hizicisse dignos de ser sus Martyres, y testigos de como Christo Jesus era Dios, y hijo de Dios verdadero; y luego con vnos Soldados los embiaron á dezir viniesén donde ellos estaban. Los esforçados, y nuevos Soldados de Jesu-Christo, hizieron otra vez oración al señor, y se le encomendaron muchos, y los vnos á los otros se confortaró, y á la misma hora tambien fueron consolados, y confortados de vna voz Celestial, y con esto se partieró para donde los Generales estaban. Luego que llegaron, Adriano les preguntó, que porque después que avian conseguido tan gran victoria, se avian buuelto al Nazareno crucificado, y no avian temido traspasar las leyes de los Augustos Emperadores? Acacio en nombre de todos respondió, y dixo la causa que avian tenido, y todo quanto les avia sucedido, y con voz alta, y libre predicó á Christo por Señor de todas las cosas criadas en el universo, y todos los Soldados añadieró que Christo solo era el verdadero Dios Criador de Cielos, y tierra.

Entonces Adriano los amenazó, diciendo: que les harian dar todos los tormentos, y penas que el Crucificado avia passado, sino adoravan los Idolos. Carcerio, que era el Sargento Mayor del Exercito, respondió animoso, y resuelto por todos, que ellos se tendrían por dichosos, y bienaventurados si merecian recibir semejante muerte, y passion, como la que recibió su Señor Jesu-Christo. Los del Exercito Gentilico, que así los oyeron hablar libremente davan contra ellos muchas voces, y ellos mayores cõsellando á Christo por verdadero Dios. Los Genti-

Segunda Parte.

les encendidos de ira, y furor tomaró piedras contra ellos, y los comenzaron á apedrear, mas por disposicion, y voluntad de aquel soberano Señor, que confessavan, las piedras se bolvian contra los mismos que las tiravan, con que murieró muchos de los Gentiles, sin que los gloriosos Santos recibiesén daño alguno. Viendo esto los Generales, lo atribuyeró á Arte Magica, y mandaron que con Escorpiones de yerro los agostassen. Hirieronlos mucho tiempo, y como el tormento era tan cruel, vno de ellos de tierna edad, llamado Draconario vino á desfallecer por la falta de la sangre, y así pidió consuelo á Acacio, el qual lo consoló, y animó, y con grande eficacia (porque algun otro no desfalleciesse) rogó al Señor que los librasse de aquel tan cruel tormento; y al instante, penetrando su oracion los Cielos, huvo vn grã terremoto, y tan espantoso que los Gentiles, ni tuvieró mas animo para herirlos, ni pudieró, aunque quisierá, por que á los Verdugos se les secaró en el mismo instante los brazos con que los agostavan. Viendo este tan grã milagro vn Maestro de Campo que se llamava Theodoro, que avia venido con el General Maximo, y tenia debaxo de sus Banderas mil Soldados, quedó admirado, y tocádole Dios al coraçõ, vino á creer en su Divina Magestad, y con alta voz dixo: *Señor, Dios del Cielo y de la tierra que diste el favor de tu misericordia á los 9000 Soldados tus Siervos, ten por bien de contarnos aunque somos pecadores, en el numero de tus Martyres* Y en diziendo esto, se pasó á la parte de Acacio, y sus Compañeros, siguiendole gozosos, y alegres todos sus mil Soldados. Maximo recibió tanto disgusto, que por vengar se mandó llevar, gran muchedumbre de clavos de tres puntas, que llaman abrojos, y que los sembrassen por el espacio de veinte estadios, que venia á hazer casi 3. millas, ó vna legua corta, por que cada estadio, segun Plinio y otros constava de 123. passos, ó 625. pies, con que hazen los 20. estadios casi vna legua, y que hiziesén andar sobre ellos á los Santos Martyres, con los pies descalços.

Los soldados Gentiles lo hizieró así, pero Dios lo dispuso de otra suerte, pues embió sus Soldados, y Santos Angeles, que ivan delante de los S. Martyres apartando los Abrojos, y haziedo á vna, y otra parte, mostrándolos. Los Generales juzgará que aquellos Angeles eran sus falsos Dioses, por lo

Bbbb qual

qual aconsejavan con mas vehemencia á los Santos q̄ adoraffen los Idolos pues vsado los Dioses con ellos de misericordia los libravan del peligro, y tormento de los Abrojos. Poco aprovecharon estas persuasiones, pues todos los diez mil S̄tos á grandes voces dezian q̄ solo el Crucificado era el verdadero Dios. Enojados los siete Generales mandaron que les diessen todos los tormentos que padeciò el Crucificado. Al instante los pusieron en las cabeças coronas de Espinas, los abrieron con lanças los costados, y haziendoles reverencias, los escarnecian, molavan, y herian, d̄ndoles crueldades bofetadas. Todo lo sufrían cō gran cōstancia los invictísimos, y esforçados Cavalleros de Christo, y cō su propia sangre renian sus frentes por el Baptismo q̄ no avia recibido. Hecho esto los llevaron á crucificar, y en lugar del Monte Calvario, porq̄ fuesse tambien en Monte los bolvieron á subir al Monte Ararat, y á la hora de Tercia los Crucificaron á todos.

El valeroso Acacio estando enclavado en su Cruz, á pedimento de Heliades, consolava, y esforçava á todos sus diez mil gloriosos Compañeros, viendolos á todos en sus Cruces, y les dezia el Symbolo de la Fè, que es el Credo. Y porque la Passion, y muerte de estos gloriosísimos Martyres, en todo fuesse semejante á la del Señor, hubo milagros, y cosas estrañas á la hora de su muerte, pues desde la hora de Sexta, hasta la de Nona, el Sol se obscureció, y hubo vn gran terremoto, de tal fuerte que muchos edificios cayeron, y muchísimas piedras muy grandes se deslapagavan de los mas fuertes edificios, y quantos lo vian quedavan assombrados. Los S. Martyres antes de espirar rogaron al Señor: *Que todos los que los invocassen en qualquiera necesidad alcãcasen el efecto de su peticion, y que los q̄ ayunassen su vigilia con siguiesse vn año de perdõn, y remission de las penas devidas por sus pecados.* Y luego bajò de los Cielos, y se oyò vna voz Divina q̄ los conbidava, y llamava para el Reyno de los Cielos á gozar del eterno descanso, y les dixo: *Como su peticion avia sido de Dios otorgada.* De allí á poco, siendo la hora de Nona, rodeò todo el Monte vna grande, y resplandeciente luz, y los gloriosos Martyres, encomendando á grandes voces sus almas en las manos del Señor se las entregaron todas: y sus Santísimos

cuerpos fueron baxados de las cruces, por manos de Angeles, y sepultados por los mismos en el mismo Monte. Celebrasse su fiesta, y Martyrio, en vnas partes á los 21. de Junio, y en otras á los 22. q̄ sin duda fue en vno de los dos días, ò en ambos, por los años del Señor de 108. Escrivieron la vida, y Martyrio de estos gloriosos santos Beda, Pedro de Natalibus in Cathalago lib. 5. ca. 137. Mombrio tom. 1. Maurolico, Pedro Galefino, los Griegos en su Menologio, Anathasio Bibliotecario de la Sede Apostolica, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en el 12. de sus Anales año 108. n. 2. y en las Anoraciones al Martyrologio d̄o. se haze algunas dignas de saberse, q̄ omito por la brevedad, remitiendo al curioso á dichas Anotaciones en el día 22. de Junio.

El mayor merito es el de la paciencia Christiana, pues ella nos acarrea todo bien y da la corona indefectible como afirma el Apostolo la que tuvieron estos gloriosísimos diez mil Soldados Martyres, qualquiera que medianamente discurra lo alcanzará, pues vemos que hallandose triunfantes, y vencedores de mas de cien mil enemigos, estandose con sus armas hechas assi á vencer, no se lee q̄ alguno de ellos las tomasse en la mano para ir contra los que en lugar de darles las devidas gracias por tal triunfo, y victoria, vinieron á quitarles las vidas cō tanto genero de tormentos, todo lo qual es indicio manifesto de su gran paciencia, con la qual todo lo sufrieron por aquel Señor que vino al mundo, á enseñarnos á tenerla, en todas nuestras adversidades, sabiendo q̄ por ella alcanzaremos la corona de Gloria, como hizierò Nuestros invictos diez mil Martyres, dignos, por ella de imitar al Señor, y Maestro de ella en la Passion, y muerte, con quien viven, y reynan, y nos gozemos todos. Amen.

**LA VIDA DE SANTA EDILDRIDA**  
de Inglaterra, Reyna de los Nortdanim-  
bros Virgen.

**L**A gloriosa Reyna Edildrida, ò Ediltru A23. DE  
dis fue hija de Anas Rey de los Ingleses Orientales, Vn ò muy Religioso, el qual la primera vez la casò cō Tombrecto Principe de los Girvios Aultrales. Viviendo cō este Principe guardò siempre la bendita Edildrida su virginidad, y entereza. Poco despues murió su Esposo el Principe, y fue se-

segunda vez casada con Ecfrido Rey de los Nortdanimbros, con quien vivió por espacio de doze años, conservando siempre su pureza virginal, aunque queria, y amava al Rey su marido mas que á todas las cosas desta vida. Supose esto, porque el Rey su Esposo prometió muchas tierras, y dineros á Uvifredo Obispo de gran Santidad, si pudiesse acabar con la Reyna su Esposa (á quien no queria violentar, sino es atraer con suavidad) que durmiesse con él. Y fue Dios Servido de mostrarlo despues de su muerte, porque jamás, estando su cuerpo en la sepultura, pudo ser corrompido, ni deshecho. En el espacio de los doze años que estuvo casada, suplicò y importunò muchas vezes al Rey su esposo le diessse licencia para servir en vn Monasterio al Rey de los Cielos, y al fin de los doze años que con el vivió, lo consiguió, y con su gusto, y beneplacito se entrò en vn Monasterio, donde será Abadesa Evacia, Tia del Rey Ecfrido su Esposo, y allí tomò el velo de manos del Santo Obispo Uvifredo.

De allí á vn año fue nombrada por Abadesa para vna tierra que se llamava Elge, donde governò santamente á muchas devotas Monjas, á quienes fue exemplo de vida Celestial cō sus palabras, y obras. Despues que entrò en el Monasterio no quiso traer mas vestidura de Lino, sino de Lana. Entrava raras vezes en los baños (tan vsados á todas personas en aquellos tiempos) y estas en las fiestas principales, como el día de Pentecostes, y Epiphania, y entonces era la vltima, porque primero se bañava las demás Religiosas, y ella las servia á todas. No comia mas de vna vez al dia, sino en las fiestas principales, y quãdo estava enferma. Desde la hora de Maytines, hasta el Alba, estava siempre en la Iglesia en oracion. Tuvo Espiritu de Prophecia, y Propheticò vna pestilencia que avia de venir, y q̄ avia de morir en ella, y nombrò otros que tambien avian de morir en dicha peste, como sucedió. Despues desto aviendo sido Abadesa quatro años passò desta presente vida para la eterna, y fue sepultada humildemente en vn sepulchro de madera como ella lo avia dispuesto, y le sucedió en el Oficio vna hermana suya llamada Sexburza, la qual avia sido casada con Carcombrecto Rey de Cantua, aora llamada Canterburi,

Segunda Parte.

ò Canturia. Despues de diez años trasladaron su Santo cuerpo, y lo hallaron sin corrupcion alguna, y vn famoso Medico llamado Cinitrido le mirò vna llaga que tenia, y la hallò sana, y buena, y cicatrizada como si estuviera viva, y se la huvieran curado los Cirujanos, y de allí adelante hizo muchos, y extraordinarios milagros. Fue su glorioso tránsito á los 23. de Junio (ya en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del señor de 680. Escriviò su vida Uvifredo, Adon. Beda en su hist. de Inglaterra, lib. 4. cap. 19. y 20. Trothemo de vir. illust. Ord. Sanct. Benedicte, lib. 3. cap. 22. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo. 8. de sus Anales año 626. numero. 32. y año 680.

La flor de la virginidad es la mayor corona de vna Reyna, esta guardò pura, y intacta la gloriosa Edildrida, de cuya fragancia enamorados los Coros Angelicos se la presentaron ilesa á su Criador, el qual agradecido á la fineza con que su esposa Edildrida (siendo de otros dos Reyes esposa) no quiso, ni permitió perder el nombre de Esposa del Rey de Reyes, guardandole con fidelidad su pureza Virginal, la premió con la inmarcescible corona de Gloria, á la qual nos lleve su Divina Magestad á todos. Amen.

**LA VIDA DE SAN ZOYLO MARTYR.**  
Iyr. Español.

**F**Ve Zoylo Noble en linage, y Christiano desde niño; Era cruelissima en A27. DE  
su tiempo, la persecucion de los Tyranos IVNIO.  
contra los Christianos. Prendieronlo en Cordova, y el Iuez se alegrò mucho, de comenzar en aquella Ciudad con tal prision, porque siendo, como era Illustre si fiacava en la Fè, y sacrificava á los Idolos, moveria á muchos con el exemplo, y si por constante moria, causaria gran miedo, y asombro á muchos con el encarniento. Era muy Moço quando le prendieron, y el Iuez le amonestava conservasse la flor de su juventud. De donde parece, no era Sacerdote, como algunos afirman, porque en aquellos tiempos no se dava tan alta dignidad, sino á hombres de edad muy madura, que assi lo infirma el nombre que les dava de

Bbbba

Pres.

Presbyteros, que en Griego, quiere dezir ancianos. No se nombra el luez que le martyrizó, solo se sabe que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio usó con él, y perseverando el Santo en confesar à Iesu-Christo, y maldecir à los Dioses de los Gentiles, el luez al fin le dixo: à vosotros los Christianos no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, pues aun de vosotros mismos no querays tener lastima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ó vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos sacrificando à los Dioses, ó menospreciando lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fue tan cruel como la amenaza, por estar el Santo constante siempre en la Fé. Mandóle agotar, y despedazar con garfos de hierro, diciendo el glorioso Martyr entre tanto, con mucha seguridad: mientras mas maltaras mi cuerpo, que tienes aora en tu poder, mas crece mi verdadero bien, que no teme tus tormentos. Iesu-Christo nos enseñó en su Evangelio, à remer solo al enemigo que puede perder el alma, no al q solo despedaca el cuerpo. Estos mis tormentos se acabarán muy presto, los que tu padecerás, jamás teadrán fin.

A esto añadió el Tyrano tanta crueldad, sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martyr por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Brebiarios: Mas es cosa que constantemente se afirma en Cordova, y lo dize el Arcipreste de Murcia en su Valerio de Historias. No pudo despues desto sufrir aquel malvado mas la alegría del glorioso Martyr, en padecer, y resistir, al furor de su ira, y assi el mismo, sacando de la bayna su espada, le cortó la cabeça. Pasó mas adelante su malicia, y rigor, pues no contento con la muerte del invictissimo Martyr, mandó enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrágeros, para que no pudiesse ser conocido, ni venerado de los Christianos. Padeció este glorioso Martyr à los 27. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del señor de 300. despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova, Agapio, persona de muy buena vida, y que se halló, y firmó en el tercero Concilio de Toledo, se le apareció San Zoylo en sueños diziendole quien era,

y donde estava su cuerpo (que antes no se sabia del) para que le sacasse de allí, y dignamente le trasladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de hazer hallado tal tesoro, y le edificó vna Iglesia, y Monasterio tan principal, que avia en él cien Monjes. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirvió al Rey en ella, contra otros Moros sus enemigos, el Conde Fernan Gomez de Carrion, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja, en remuneracion de sus servicios, no pidió otra cosa sino el cuerpo de San Zoylo. El Rey se le dió, y lo llevó à Carrion, por los años de Christo bien nuestro de 780. y está allí en vn Monasterio del Orden de San Benedicto. Está este santo cuerpo, con el de otro Martyr de Cordova llamado Felix, cada vno en su Arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con gran decencia, y veneracion, y los Monjes tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia haze Nuestro Señor. Escribieron la vida del glorioso Martyr San Zoylo Pedro Galefino en su Martyrologio, San Eulogio, in memor. sancto. li. 2. cap. 6. Prudencio hymno 4. Beda, Uuardo, Adon, Valerio de las histor. tit. 3. de pacienc. cap. 5. surio ex histor. Lucij tom. 7. Vaseo in Chron. Hisp. Villegas en los Santos de España, Truxillo in Theaur. conc. 2. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, el Breviario Toledano, y otros. Fue su Martyrio Imperando Diocleciano, y Maximiano.

Un animo Noble, y generoso, en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra, pero nunca mejor que en el valor, y constancia para defender, y conservar la Fé de Iesu-Christo, padeciendo por su Santo nombre los mayores tormentos, sin hazer caso de ellos, ni los Tyranos que los mandan executar. El que nuestro invictissimo Martyr san Zoylo padeció siendo abierto por las espaldas (entre los demás, cruels todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hizieron, es, no cruel, sino cruelissimo, y creo que inaudito, pero mostró la generosidad de su Noble sangre, y animo esforçado, con reirse, y hazer burla del Tyrano, con q le incitó à cortarle la cabeça, y obligó al mismo Dios, q assistia, al terrible, si glorioso espectáculo, a que le dices: la bien ganada laureola en la sempiterna gloria, donde por su intercession le gozemos todos. A men.

## JULIO LA VIDA DE SAN GALLO

OBISPO DE ARVERNA.

A 1. DE  
JULIO.

Arverna es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia llaman Loyre; de aqui fue natural San Gallo, hijo de nobilissimos padres, y tanto que eran de los primeros Senadores, y mas nobles de toda Francia. Su padre se llamó Iorge, y su madre Leocadia. Desde su infancia fue muy virtuoso, y amó à Dios de todo corazón. Viendole su padre que iba creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con vna hija de vn Senador de su misma Ciudad, lo qual entendido del Santo niño, se fue al Monasterio Cremonense, que está seys millas de Arverna, llevando en su compañía vn criado. Entró en el Monasterio, y con humildad grande suplicava al Abad lo recibiese en su compañía, y cortasse el cabello. El Abad viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntó su nombre, linage, y patria. A todo respondió por su orden, diciendo con elegancia: Mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi padre Iorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros deseos son santos, y buenos, mas es menester primero dar cuenta, y noticia à vuestro padre, y si el viniere bien en que os reciba, yo lo haré de toda mi voluntad. Luego embió el Abad à avisar à Iorge de lo que passava, el qual se entristeció luego que oyó tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esso deseava casarle, pero si Dios le quiere para su servicio, haga su voluntad, y noia mia. Y luego añadió: Direysle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibió la respuesta el Abad, al punto le cortó el cabello, y ordenó de primera consu-

ra, ó corona, con que quedó recibido en el Monasterio. Al instante se hizieron notorias sus grandes prendas, y virtudes, porque era muy amador de la castidad, jamás se juntava à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, ayunava continuamente.

Tenia tal dulçura, y suavidad en la voz quando cantava los Divinos Oficios, que enamorava à todos. Vn dia vino al Monasterio San Quinciano Obispo de Arverna, y enamorado de oírle cantar, se lo llevó consigo, y se lo crió, y enseñó en toda virtud como celestial Padre. A este tiempo creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, murió su padre, y el Rey Theodorico se lo llevó, y tuvo en lugar de hijo, y le amava mas que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fue vn dia en compañía del Rey à la Ciudad de Agrippina, donde avia vn Templo lleno de abominaciones gentilicas, donde se comia, y bebia, como los Gentiles vsavan, y se hazian cosas, indignas de referirles lo qual sabido por Gallo, se fue à él, en compañía de vn Clerigo, y viendo que no parecia por allí alguno de los Paganos, encendió fuego, y lo aplicó al profano Templo, con que todo se abrasó. Viendo el humo, y llamas que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar el inventor del fuego y hallado sacaron las espadas contra él. El Santo huyó al Palacio Real, y el Rey có blandas, y suaves palabras los quietó. Despues todo el tiempo que vivió folia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y dezia: Ay de mí! Que bolvi la cara cobardemente al martyrio, pues fuera entóces gloriosa mi muerte, muriéndolo por tal causa.

Murió por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurren en casa de vn Sacerdote tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en

Presbyteros, que en Griego, quiere dezir ancianos. No se nombra el luez que le martyrizó, solo se sabe que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio usó con él, y perseverando el Santo en confesar à Iesu-Christo, y maldecir à los Dioses de los Gentiles, el luez al fin le dixo: à vosotros los Christianos no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, pues aun de vosotros mismos no querays tener lastima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ó vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos sacrificando à los Dioses, ó menospreciando lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fue tan cruel como la amenaza, por estar el Santo constante siempre en la Fé. Mandóle agotar, y despedazar con garfos de hierro, diciendo el glorioso Martyr entre tanto, con mucha seguridad: mientras mas maltaras mi cuerpo, que tienes aora en tu poder, mas crece mi verdadero bien, que no teme tus tormentos. Iesu-Christo nos enseñó en su Evangelio, à remer solo al enemigo que puede perder el alma, no al q̄ solo despedaca el cuerpo. Estos mis tormentos se acabarán muy presto, los que tu padecerás, jamás teadrán fin.

A esto añadió el Tyrano tanta crueldad, sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martyr por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Brebiarios: Mas es cosa que constantemente se afirma en Cordova, y lo dize el Arcipreste de Murcia en su Valerio de Historias. No pudo despues desto sufrir aquel malvado mas la alegría del glorioso Martyr, en padecer, y resistir, al furor de su ira, y así el mismo, sacando de la bayna su espada, le cortó la cabeça. Pasó mas adelante su malicia, y rigor, pues no contento con la muerte del invictissimo Martyr, mandó enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrágeros, para que no pudiesse ser conocido, ni venerado de los Christianos. Padeció este glorioso Martyr à los 27. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del señor de 300. despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova, Agapio, persona de muy buena vida, y que se halló, y firmó en el tercero Concilio de Toledo, se le apareció San Zoylo en sueños diziendole quien era,

y donde estava su cuerpo (que antes no se sabia del) para que le sacasse de allí, y dignamente le trasladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de hazer hallado tal tesoro, y le edificó vna Iglesia, y Monasterio tan principal, que avia en él cien Monjes. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirvió al Rey en ella, contra otros Moros sus enemigos, el Conde Fernan Gomez de Carrion, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja, y en remuneracion de sus servicios, no pidió otra cosa sino el cuerpo de San Zoylo. El Rey se le dió, y lo llevó à Carrion, por los años de Christo bien nuestro de 780. y está allí en vn Monasterio del Orden de San Benedicto. Está este santo cuerpo, con el de otro Martyr de Cordova llamado Felix, cada vno en su Arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con gran decencia, y veneracion, y los Monjes tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia haze Nuestro Señor. Escribieron la vida del glorioso Martyr San Zoylo Pedro Galefino en su Martyrologio, San Eulogio, in memor. sancto. li. 2. cap. 6. Prudencio hymno 4. Beda, Uuardo, Adon, Valerio de las histor. tit. 3. de pacienc. cap. 5. surio ex histor. Lucij tom. 7. Vaseo in Chron. Hisp. Villegas en los Santos de España, Truxillo in Theaur. conc. 2. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, el Breuiario Toledano, y otros. Fue su Martyrio Imperando Diocleciano, y Maximiano.

Un animo Noble, y generoso, en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra, pero nunca mejor que en el valor, y constancia para defender, y conservar la Fé de Iesu-Christo, padeciendo por su Santo nombre los mayores tormentos, sin hazer caso de ellos, ni los Tyranos que los mandan executar. El que nuestro invictissimo Martyr san Zoylo padeció siendo abierto por las espaldas (entre los demás, cruels todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hizieron, es, no cruel, sino cruelissimo, y creo que inaudito, pero mostró la generosidad de su Noble sangre, y animo esforçado, con reirse, y hazer burla del Tyrano, con q̄ le incitó à cortarle la cabeça, y obligó al mismo Dios, q̄ asistia, al terrible, si glorioso espectáculo, a que le dices: la bien ganada laureola en la sempiterna gloria, donde por su intercession le gozemos todos. A men.

## JULIO

### LA VIDA DE SAN GALLO

OBISPO DE ARVERNA.

A 1. DE  
JULIO.

Arverna es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia llaman Loyre; de aqui fue natural San Gallo, hijo de nobilissimos padres, y tanto que eran de los primeros Senadores, y mas nobles de toda Francia. Su padre se llamó Iorge, y su madre Leocadia. Desde su infancia fue muy virtuoso, y amó à Dios de todo corazón. Viendole su padre que iba creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con vna hija de vn Senador de su misma Ciudad, lo qual entendido del Santo niño, se fue al Monasterio Cremonense, que está seys millas de Arverna, llevando en su compañía vn criado. Entró en el Monasterio, y con humildad grande suplicava al Abad lo recibiese en su compañía, y cortasse el cabello. El Abad viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntó su nombre, linage, y patria. A todo respondió por su orden, diciendo con elegancia: Mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi padre Iorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros deseos son santos, y buenos, mas es menester primero dar cuenta, y noticia à vuestro padre, y si el viniere bien en que os reciba, yo lo haré de toda mi voluntad. Luego embió el Abad à avisar à Iorge de lo que passava, el qual se entristeció luego que oyó tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esso deseava casarle, pero si Dios le quiere para su servicio, haga su voluntad, y noia mia. Y luego añadió: Direysle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibió la respuesta el Abad, al punto le cortó el cabello, y ordenó de primera consu-

ra, ó corona, con que quedó recibido en el Monasterio. Al instante se hizieron notorias sus grandes prendas, y virtudes, porque era muy amador de la castidad, jamás se juntava à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, ayunava continuamente.

Tenia tal dulçura, y suavidad en la voz quando cantava los Divinos Oficios, que enamorava à todos. Vn dia vino al Monasterio San Quinciano Obispo de Arverna, y enamorado de oírle cantar, se lo llevó consigo, y se lo crió, y enseñó en toda virtud como celestial Padre. A este tiempo creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, murió su padre, y el Rey Theodorico se lo llevó, y tuvo en lugar de hijo, y le amava mas que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fue vn dia en compañía del Rey à la Ciudad de Agrippina, donde avia vn Templo lleno de abominaciones gentilicas, donde se comia, y bebia, como los Gentiles vsavan, y se hazian cosas, indignas de referirles lo qual sabido por Gallo, se fue à él, en compañía de vn Clerigo, y viendo que no parecia por allí alguno de los Paganos, encendió fuego, y lo aplicó al profano Templo, con que todo se abrasó. Viendo el humo, y llamas que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar el inventor del fuego y hallado sacaron las espadas contra él. El Santo huyó al Palacio Real, y el Rey có blandas, y suaves palabras los quietó. Despues todo el tiempo que vivió folia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y dezia: Ay de mí! Que bolvi la cara cobardemente al martyrio, pues fuera entóces gloriosa mi muerte, muriéndolo por tal causa.

Murió por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurren en casa de vn Sacerdote tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en

la elección de nuevo Obispo, lo qual tratado con brevedad, cada vno se fue á su casa. Estava á la saçon en Arverna el glorioso Gallo, y no era aun Sacerdote, solo era Diacono. Llamó vno de los Clerigos, y inspirado del Espíritu Santo le dixo: *Que hablan estos? Donde van, y vienen? Que tratan?* En valde se cansan, porque yo seré Obispo. El Señor se dignara de darme á mi este cargo, y dignidad. El Clerigo enojado le dió vn golpe, y se fue. Entonces el Santo Sacerdote donde se avian juntado le dixo: *Hijo, toma mi consejo, y vete al Rey, que sin duda será tu el Obispo.* Hizolo así, y contóle al Rey como era muerto San Quinciano. A este tiempo llegó Aprunculo Obispo de Trebers, el qual con su Clero pidió al Rey hiziese á Gallo Obispo de su Ciudad. El les dixo: *Buscad otro sugeto, que Gallo ya tiene Obispado.* Ellos oyendo esto eligieron á San Niccio por su Obispo. Hizo el Rey ordenar de Sacerdote á Gallo, y dióle el Obispado de Arverna, y quando iba, le salió á recibir, entre los demás, el Clerigo que le avia herido, y advirtiendo el Santo en que estava con vergüenza á su vista, le habló cariñoso, y hizo su amigo, perdonandole por Dios la injuria, y la incredulidad de su santa profecía. Fue recibido con gozo, y alegría universal con mucha musica, y fiesta. Era amado de toda la Ciudad, por su afabilidad, humildad, y paciencia, virtudes que entre las demás sobrefalían, y lucian en él como astros. Vn día, en vn combite, vn Clerigo suyo le hirió en la cabeza, y se estuvo tan quieto, y sin hablar palabra como si fuera de marmol, porque dezia su gran paciencia, que quanto le sucedia, venia de la mano de Dios. En otro combite, otro Sacerdote Senador llamado Enodio, le dixo mil afectas, y valdones injuriosos, y el Santo Obispo levantandose, se salió de donde era el combite, y se fue á visitar los Templos. Refirieronle esto á Enodio, y fue corriendo á buscarle, y hallandole en la plaza se postó á sus pies pidiendole perdon, el qual le cōcedió con toda benignidad, y le abrazó cariñosamente, solo le advirtió no le sucediese otra vez hablar así contra vn Obispo, porque le hazia saber, que no mereceria ser Obispo. Habló aqui, como otras vezes, con espíritu profetico, pues

siendo despues Enodio hecho Obispo Galitano, estando ya en la Cathedra, y todas las cosas dispuestas para bendecirle, repentinamente se levantó contra él todo el pueblo, y de fuerte que no hizo poco en escapar con la vida, y al fin murió sin ser Obispo.

Vn día se ardia la Ciudad de Arverna, y el Santo Obispo viendo no avia remedio humano á tanto incendio, acudió al divino, fuese al Templo, y puesto en oración, alcanzó de Dios quanto le pidió, tomó el libro de los Evangelios, y abriendole salió á vista del fuego, el qual luego al punto desapareció de fuerte, que ni aun pavesas quedaron por señal, Vbo vna gran peste, y general en todas aquellas Provincias, y el Santo de día, y noche orava por su pueblo, y Ciudad, pidiendo á su Divina Magestad, que si avia de castigarla, no fuese viviendo él. Apareciósele vna noche vn Angel, cuyo cabello, y vestidura era como los ampos de la nieve, y le dixo: *Sabe, ó Sacerdote Santo, que la Divina piedad ha oido tus ruegos, y así nos temas, porque tu, y tu pueblo seréis libres desta contagiosa enfermedad, y en toda esta region no perecerá persona alguna de tal contagio, vieniendo tu, y así está alegre, y sabe como dentro de ocho años cumplidos, te irás á la eterna gloria.* Desapareció el Angel, y vuelto en sí el Santo Obispo, dió gracias á Dios por tan piadoso consuelo. Sucedió así como lo dixo el Angel, todo. Otros muchos milagros hizo, que seria nunca acabar referirlos todos. Pasados los ocho años, sintió la enfermedad de la muerte, y avisado del Señor, que seria passados tres días, hizo juntar el pueblo, y con entrañas piadosas de padre les dió la Santa Comunión, y su bendición á todos. El día tercero que era Domingo, primero día de Julio, año del Señor de 573, dixo á los que le asistían, quedad en paz hermanos míos, y estendiendo su santo cuerpo, dió su bendita alma á Dios, con quien agora vive, y reyna. Vivió en este mundo sesenta y cinco años, y los veinte y siete fue Obispo. Lavaron su cuerpo, vistieronle de Pontifical, y pusieronlo en la Iglesia, donde estuvo por tres días, esperando se juntasen los Obispos Comprovinciales, para enterrarle. Sucedió vn gran milagro en este tiempo (sin otros muchísimos que

que hizo) y fue, que á vista de todo el pueblo, levantó el pie derecho del Feretro, y se bolvió de lado para estar mirando al altar. Vinieron los Obispos, y con toda pompa, y solemnidad, llevaron el santo cuerpo de la Iglesia donde estava, á la de San Lorenzo. Por las calles no se oia otra cosa que llantos, y gemidos, diciendo: *Ay de nosotros! Y quando mereceremos tener otro santo Obispo!* Las mugeres todas iban vestidas de luto, y tan llorosas como si huvieran perdido sus maridos, y de la misma fuerte los hombres, como si huvieran perdido sus mugeres. Despues acá, ha otrado, y obra cada día infinitos milagros, sanando de varias enfermedades, y siendo especial abogado de los que padecē quartanas, porque deste mal, pocos, ó ningunos son los que llegan á su sepulcro, que no ayan sanado luego sin volverle á padecer. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense de gestis Franc. lib. 4. cap. 5. y 6. y mas largamente en las vidas de los Santos Padres cap. 6. Venancio Fortunato lib. 4. Catmin. Surio tom. 4. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, año 542. num. 30. y año 573. num. 26.

La altura en que se ve la humana nobleza siempre anhela por las dignidades, se enfobervece con los honores, desprecia á los humildes, no tiene paciencia para sufrir el menor valdon, y menosprecio desta vida, todos quisiera estuviesen debaxo de sus pies, desheando atropellarlos á todos, y que ninguno huviese, que atena su nobleza, no les rindiese profanos cultos, y indevidas adoraciones, y quando poseen mas rentas, y riquezas, entonces es quando mas desfean, porque el oro mismo trae, y engandra desfeos de adquirir, y poseer mas oro, y mas riquezas: no fue así el gloriosissimo Obispo S. Gallo, pues siendo tan noble como el que mas, se humillava como si fuera el menor, sufría con paciencia imponderable las injurias, y ofensas que le hazian, y quisiera ser menos que todos. A esto parece se opondrá el dezir avia de ser Obispo, quando aun parecia cosa de sueño imaginarlo solo, pero desháltese con facilidad la replica, sabiendo que antes esta profecía sube de punto su santidad humilde, pues se vió hablava en él, y por él, el Espíritu Santo, el qual nos asista

siempre á todos con su Divina Gracia. Amen.

LA VIDA DE SAN IRENEO, Y Mustiola, Martyres.

EN tiempo del Emperador Aurelia. A 3. DE mo, era Turcio Vicario en la Ciudad JULIO. de Clusi, en la Toscana, ó Hetruria, que es en la Italia el Estado del gran Duque de Florencia. En esta Ciudad, pues, padecieron martyrio los gloriosos S. Ireneo Diacono, y Santa Multiola Virgen. Sucedió así: *Que aviendo el dicho Vicario Turcio martyrizado en la Ciudad de Sutria, en la misma Toscana, al glorioso San Felix á veinte y tres de Junio, y aviendo sepultado su santo cuerpo junto á los muros de la misma Ciudad, el glorioso San Ireneo, llegó á noticia del cruel Vicario la piadosa obra de Ireneo, por lo qual lo mandó prender, y rodeado de cadenas lo hizo venir, siguiendo su carroça hasta la Ciudad de Clusi, donde lo puso en la carcel con otros muchos Christianos. A todos estos Christianos presos, visitava, y regalava con quanto podia Multiola, doncella, y señora rica, y tan noble, que era prima hermana del Principe Claudio.*

Dieron cuenta á Turcio de la gran caridad, que Multiola usava con los Christianos presos, por lo qual la mandó prender, sin reparar en su grande nobleza. Entonces hizo degollar á todos los Christianos que tenia presos, dexando solo con la vida á Ireneo, al qual mandó que á vista de Multiola, lo colgasen en el eculo, ó potro, y lo despadeçasen con vias de azero, y pusiesen fuego debaxo, hasta que sin quitarle del tormento perdiese la vida; lo qual hizieron los crueles verdugos sin piedad alguna. Luego que acabó Ireneo esta vida mortal, y se fue á gozar de la eterna, è inmortal, con la corona, y palma del martyrio, mandó el impio Vicario, que á Multiola (pues no queria sacrificar á los Dioses) la azotassen con planchas de plomo, hasta quitarle la vida; lo qual tambien fue executado, así como mandado, y la bendita Virgen fue á gozar de su esposo, y reynar con él para siempre, cuyos dos sagrados cuerpos enteró cerca de los muros de la misma Ciudad de Clusi, Marcos varon Christiano, y Religioso, donde

oy tienen vn sumptuoso Templo, y hazen continuos milagros, con q̄ es Dios en ellos glorioso, como siempre, en sus Santos. Fue su glorioso martyrio à tres de Julio ( dia en que se celebra su Fiesta ) por los años del Señor de ducientos y setenta y cinco. Escriuieron su vida Vsuardo, Surrio, tom. 4. Pedro de Natalibus in Catalogo lib. 6. cap. 48. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. año. 275. num. 5. y otros Autores.

Parece que la piedad Christiana se trae consigo el premio, pues pocos, ó ninguno se abran visto vsarla, que no le ayan conseguido, sino de contado, por lo menos muy presto en la otra vida. Desto ay infinitos exemplares, pero baste aora el presente, pues vemos que la piedad que vsó Ireneo, sepultando el santo cuerpo del glorioso Martyr San Felix, le adquirió al instante la insigne corona del martyrio, y la que la gloriosa Virgen Santa Multiola vsava con los pobres encarcelados, fue también asimismo causa de que luego fuesse con la misma corona del martyrio premiada; siendo, pues, assi, muy ciego será quien no viere el camino de ir à reynar con Christo en la gloria, pues nos enseñan estos dos gloriosos Martyres, es el de la piedad Christiana, cuya virtud nos comunica Dios à todos, por la intercession de sus santos. Amen.

LA VIDA DE SANTA ZOE MARTYR, muger de San Nicostrato Martyr.

A 5. DE IULIO. **E**L tiempo de los cruellissimos tyranos, y enemigos grandes del nombre de Christo, Diocleciano, y Maximiano Emperadores, vivia en Roma el invictissimo Martyr San Sebastian, con la honra, y titulo de Principe de la Cavalleria Romana, que es como aora Condestable; honror bien merecido por su nobleza, y prendas naturales, y adquiridas. Visitava este glorioso Martyr, las carceles donde estavan presos los Christianos, y à todos los exortava, y animava à padecer. Sucedió vn dia, q̄ à cabada vna platica, baxó sobre él vna luz hermosa del Cielo, la qual todos vieron; y que à su lado estava vn Angel, en forma de vn hermoso manco

que dava testimonio de la verdad que Sebastian predicava. Era esto en casa de Nicostrato, que era Primiticio, ó Principe de las caulas, y escrituras Reales, dignidad tercera en Roma, porque primero era el General, luego el Tribuno, y despues el Primiticio. Estava ya Roma tan abundante de Christianos presos por la Fé de Christo, que hasta la casa deste Principe, era tambien carcel. Zoe su muger, avia seys años que estava muda, sin poder explicar los conceptos de su entendimiento, y movimientos de su coraçon, si bien oia, y entendia muy bien quanto le hablaban. Discurriendo, pues, esta señora en lo que oia predicar al Cavallero de Christo Sebastian, yà que no pudo hablar, dió à entender por señas, que queria passar donde él estava, y en llegando, le tocó los pies, y por señas le pidió la salud. San Sebastian hizo por ella oracion, y al instante habló invocando el santo nombre de Christo, y dixo que avia visto vn Angel, que estava al lado de San Sebastian, y tenia vn libro abierto, y en él escrito quanto el Santo predicava. Lo qual visto, y oido por su esposo Nicostrato, quitó las prisiones à los Christianos todos, y él se volvió Christiano, y siendo baptizado, con su muger, y otros muchos por San Policarpo, despues de varios sucesos, y tormentos, recibió la palma del martyrio, el dia siguiente à seys de Julio.

La primera con quien encontró la persecucion de los tyranos, fue con la gloriosissima Zoe, la qual estando orando sobre el sepulcro del Principe de los Apóstoles San Pedro, fue presa por los Ministros de la Iusticia, y primeramente fue llevada al Magistrado de la vecindad, él la mandó que sacrificasse à la Estatua de Marte que estava allí. Santa Zoe con grande empacho, y vergüença, le dixo: Mas le agradaria Venus à este tu Dios, que no yo; y en diziendo esto, calló, y puso con grande honestidad los ojos en tierra. Enojado por esto grandemente el Iuez, la mandó poner en vna carcel fuerte, y obscura, donde no le diesen de comer, ni beber, ni viesse luz alguna. Aviendo pasado seys dias en esta affliction, y al septimo dia la embió al Presidente Flaviano, el qual como despues de muchas preguntas viesse que no la podia persuadir à la falsa adora-

adoracion de los Idolos, mandó que la colgassen cabeça abaxo de vn Arbol, y q̄ por abaxo le diesen mucho humo, y assi acabasse la vida, lo qual se executó, y assi entregó su bendita alma en manos de aquel Señor que la crió para su Santa Gloria. Despues los cruels Verdugos tomaron su Santo cuerpo, y atandole vna grande piedra al cuello lo arrojaron al Rio Tiber, pensando que assi no seria venerado de los Christianos, y se engañaron, pues antes fue causa de mayor culto, y veneracion. Fue su Martyrio à 5. de Julio ( dia en que la Iglesia celebra su fiesta ) por los años del Señor de 284. Escriuieron su vida Beda, Vsuardo, Adon, Surrio en el tom. 1. Sancto, y Metaphrastes, Pedro de Natalibus en su Cathalogo, lib. 6. cap. 55. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 284. num. 13. y año 286. num. 12. y otros.

Siempre de dar entrada en casa à los malos se siguen mil desdichas, y perdiciones, como al contrario, de darla à los buenos se siguen mil ganancias y felicidades; digalo la gloriosa Zoe, su Esposo Nicostrato, y su familia toda; pues por dar entrada en su casa, al glorioso San Sebastian, piedad de que vsavan con ser Gentiles, sabiendo venia à predicar, consolar, y animar à los santos presos que en ella avia, se le siguió cobrar el habla, seys años avia, perdidida, à la benditissima Santa, y lo que mas es baptizarse con toda su familia, y merecer la corona del Martyrio. Exemplo es este para que cada vno mire, que personas entran en su casa, y à que fin; pues no à todas se puede fiar la entrada, quando solo es saludable fiarla à los buenos, Dios quiera que todos lo seamos. Amen.

LA VIDA DE SAN ODON, Hijo del Conde de Pallás, y Obispo de Urgel.

A 7. DE IULIO. **E**L glorioso San Odon, fue de nacion Catalan, y de la Nobilissima casa, y linage de los esclarecidos Condes de Barcelona, y de la lustre descendencia de los Condes de Gascuña, y de Urgel, hijo de Don Artal Conde de Pallás, y de su Esposa Doña Luciana señora Nobilissima. Lustro mas su Noble Sangre San Odon con sus grandes virtudes, y con las proezas, y

hechos maravillosos obró en el servicio de Dios. Siendo de edad tierna cuydó su Padre darle maestros q̄ le enseñassen buenas letras, en cuya enseñanza dió claras muestras de lo que avia de ser en adelante, porque en todo se excedia, y aventajava à sus Condiscipulos. Siendo mayor lo impusieron en el Arte Militar, como à tan principal Cavallero convenia, cuyo habito huviera el glorioso Santo renunciado de muy buena voluntad, sino viera que en el Condado, y Señorío de sus Padres la Iusticia iba de càda, y reynava la injusticia: Porque lo que le hizo tomar las armas fue la maldad de los que no solamente perseguian las Iglesias dissipando las cosas Ecclesiasticas de aquel Condado, sino tambien à sus hijos, oprimiendo, y haziendo mil vexaciones à los Pobres. Sucedió que el Obispo de Urgel adoleció de vna gravissima enfermedad, la qual bien considerada del mismo, advirtiendo, peligrava su vida, y que avia alcanzado, y ha vido aquel Obispado contra lo que mandan los Sacros Canones: hizo venir delante de sí à los Ecclesiasticos, y à todo el Pueblo, y à vista de todos renunció el Oficio, nombre, y honra de Obispo, y de los bienes de su patrimonio enriqueció quanto pudo la Iglesia.

Muerto que fue este Prelado, se juntaron à la eleccion de nuevo Obispo, y el Clero, los Condes de Pallás, y de Urgel, el Pueblo todo assi principales, como plebeyos, y deseando todos poner los ojos en vn Sugeto tal que hiziesse con ellos obras de Padre Espiritual, y benigno, despues de bien considerado, y consultado el caso, advirtiendo las amables prendas, y sobresalientes virtudes de Odon, su condicion apacible, su animo generoso, que era gran Letrado, de Santos, y loables costumbres, y que aviendo dexado las Armas era Arceidiano de la misma Iglesia, y que exercia esta dignidad loablemente, le eligieron por su Obispo, y Pastor. Siendo, pues, Obispo governó admirable, y Santamente su Iglesia reformando el Pueblo del señor, y apartandole, quanto era posible, de los vicios, guiandole al camino de las virtudes. Si en especial padre de Pobres, Viudas, y Huerfanos. Al fin aviendo vivido Santissimamente en su Obispado 28 años, fue Dios servido de librar aquella

Sanctissima Alma, de la Carcel de su cuerpo, y llevarla a gozar de su gloria para siempre. Fue su gloriosa muerte a 7. de Julio (dia en que se celebra su fiesta) año del Señor de 1122. siendo Pontifice Innocencio segundo, y Conde de Barcelona el devotissimo Don Ramon Berenguer, Tercero deste nombre, y muy cercano pariente de nuestro Santo. Grande fue el sentimiento, y los llantos de todos los de aquella tierra por aver perdido tan buen Pastor, y benigno Padre. Escrivieron su vida, y la traen, el Breviario de Virgel, y leyenda antigua de los Santos de la misma Iglesia, vn Auto sacado del Archivo de dicha Iglesia, Fray Antonio Vicente Domenec, Villegas, el Martyrologio Romano, y Bardonio en sus Anotaciones.

Los Milagros que este Glorioso santo hizo en vida, y ha hecho en muerte, son muchos, y muy grandes, pero la memoria de los que hizo en vida se ha perdido en nuestros tiempos del todo, que es harta lastima, pero hallanse muchos de los que haze, y ha hecho despues de muerto, de los quales pondré con brevedad algunos, por no cansar con todos. Un Moço de Pallás mudo de su nacimiento, y sin lengua, fue a su Sepulchro, y haziendo oracion Mental le dió el Santo la lengua, aunq. no el uso de ella, porq. aun no podia hablar. Contento se bolvió el Moço a su casa, causando grande admiracion en sus deudos, y quantos sabian no tenia lengua, y aora le miravan con ella, por lo qual le dixeron bolviése otra vez al sepulchro del glorioso Santo con Fé, de que, pues le avia dado lengua, le daría el uso de ella. Bolvió a la Seo de Virgel, el moço, y en el camino vió a san Odon que vestido de Pontifical, y con rostro alegre, resplandeciente, y benigno, se le puso delante; asombró de verlo, porque le conocia muy bien de las vezes que le avia visto en vida. El santo le saludó benignamente, y el hizo señas de como estava mudo, y assi no le podia responder. Bolvió el bendito santo a saludarlo, mandandole que hablasse, y al instante habló, y le halló sano enteramente, y luego desapareció san Odon. Agradecido el Moço prosiguió su camino, y llegó a la Seo, fuese al sepulchro del Santo, y dandole las gracias, refirió publicamente a todos los que allí se hallaron, de que fuer-

te el Santo se le avia aparecido, y curado, y todos dieron gracias a Dios, y al glorioso San Odon su siervo. Eran tantos los milagros que por este glorioso Santo obrava Dios, que no solo la fama dellos se estendió por todas las tierras de los Pyrneos, sino que sus maravillas tenian llena de espanto, asombro, y devocion a toda España, y Francia. Porque su sepulchro era vn Hospital General de ciegos, coxos, mancos, mudos, endemoniados, y otros enfermos de diversas enfermedades, que acudía a pedirle favor, y todos le hallavan. Sucedió vna vez, que estando el Procurador, y Portero de la Iglesia para encender la lámpara del sepulchro de San Odon (que se avia apagado) que en presencia de todos los que allí se hallavan, que eran muchos, baxó vna luz del Cielo, y la encendió con grande espanto de todos los que el prodigio vieron, y refirieron. Al fin sería nunca a cavar si vbiéramos de referir todos los milagros que se hallan autenticamente escritos, con ser casi infinitos aquellos cuya memoria se ha perdido por descuido de los antiguos; baste saber que assi como Dios es admirable en sus Santos, lo es en el gloriosissimo San Odon por cuya intercessio su Divina Magestad nos conceda su gracia. Amen.

LA VIDA DE SANTA ANATOLIA  
Virgen, y Martyr.

Fue de alta, y Noble sangre la gloriosa Santa Anatolia, pero mas alta, y Noble en virtud. Estava en su destierro, que padecia por la Fé de Iesu Christo, ocupada toda en ayunos, oraciones, y penitencias, leyendo dia, y noche, y meditando en las Santas escrituras, tan alegre como si estuviera en la gloria. Aconectó, q. vn hijo de Diodoro (Consul de la Provincia Picena, que es en la Italia, en la parte que llaman la Marca de Ancona, junto al lago Velino, donde estava la Santa Virgen Anatolia) llamado Ananiano, atormentado, y poseido del demonio, comenzó a dar vezes diziendo: señora Anatolia, tu me abrasas, y quemas. Diodoro que vió assi padecer a su hijo, lo embió a las selvas, y Bosques vezinos, como Pagano al fin que era, porque allí tenian los Gentiles sus Templos. Llegó a vna selva cerca

A 2. DE  
JULIO.

de la qual estava la gloriosa Anatolia, padeciendo su destierro, y rompiendo las cadenas con que venia ligado, se arrojó a los pies de la santa Virgen, que estava puesta en oracion, y dixo: Tu eres la que me abrasas, y quemas con las llamas de tus oraciones. La santa entonces compadecida del Mancebo, sopló en su rostro, y dixo: sal luego, bestia infernal, deste hombre; y al instante salió el demonio. Bolvió el Mancebo a casa de su Padre, y le contó como Anatolia le avia curado, y al instante el Padre acompañado de su Muger, y hijos se fue a buscar a la santa Virgen, y adorandola, le ofreció infinitos dineros, y riquezas, porque avia sanado a su hijo. La santa gloriosa sin querer recibir cosa alguna le dixo: Vê luego, y dá esos dineros a los Pobres Chriftianos, y demás necesitados, y tu cree en Iesu Christo, y tambien tus hijos, y muger, y todos os salvaréis.

A la fama deste milagro, corrió la opinion de santa Anatolia, por toda la Provincia del Piceno, y todos le traian sus enfermos, assi endemoniados, como de otras qualesquiera enfermedades, especialmente aquellos que los Medicos desahuciavan, y desesperavan de salud, y vida, y a todos los sanava, y convertia a Christo. Viendo los sacerdotes de los Gentiles los infinitos prodigios, y milagros que Anatolia hacia, y quantos por ella dexada la Idolatria, y culto de los falsos Dioses, se convertian a la Fé de Iesu Christo, la acusó ante el Emperador Decio: El qual embió orden, para que sino queria sacrificar a los Dioses le quitassen la vida. Tuvo este orden Faustianiano, y assi la hizo llevar a la Ciudad Thuriense, o Thora, que está en la misma Provincia del Piceno, y allí la hizo atormentar cruelissimamente, con variedad de tormentos, despues la hizo colgar del Equale, o Potro, y ponerle fuego debaxo. Preguntavala algunas vezes, mientras la abrazava el fuego, si queria ofrecer incienso a los Dioses, y la dexaria ir libremente donde quisiese: a que ella respondió: misero, y desdichado sino te apartas del culto de los Demonios, serás con ellos puesto en el fuego eterno. Entonces Faustianiano hizo llamar vn grande Mago, y encantador llamado Março, y le dixo: Yo mandaré encerrar a esta muger en vn apos-

sento, tu cuydarás de hecharle cantidad de serpientes que se la coman, y si lo hazes, te daré grandes premios, y riquezas, y serás vno de mis mayores amigos.

Março, que tambien se llamava Audax, o atrevido, respondió: Tu dizes que le heche muchas serpientes, pero yo solo le hecharé vna, que al instante la hará pedaços, y se la comerá. Encerraron, pues, a Anatolia en vn estrecho aposento, y Marfo le hechó dentro vna grande, y fiera serpiente, que solo mirar la causava horror, y espanto. La santa gloriosa, sin hazer caso del monstruo venenoso se estuvo toda la noche en oracion, yá Mental, yá Vocal, cantando Hymnos, y Psalmos, con que amansó el furor de aquella fiera, y la hizo se postrasse a sus pies, y se dexasse tomar de sus manos, como si fuera vna simple Paloma. Por la mañana Marfo invocando a Mercurio, y Minerva, abrió el aposento, y la sierpe al instante bolando sobre él, le rodó la garganta para despedirlo, y comersele, lo qual visto por Anatolia, se fue a él, y tomando con su mano la sierpe, se la quitó del pescuezo, sin que le hiziesse mal alguno, y la mandó que se fuesse al desierto, y lugar suyo en el nombre de Iesu Christo, lo qual hizo la venenosa fiera, obedeciendo con todo mansedumbre, y humildad. Entonces Março, tocado ya de Divina luz, avista de tan gran milagro, se arrojó a los pies de Anatolia, y la adoró diziendo: Christo es Dios verdadero. Luego que Faustianiano supo que Março Audax confesava a Christo, lo hizo llamar, y puesto en su presencia le dixo: si aquella encantadora, con su Arte Magica hechó de si la serpiente, porque tu, en menosprecio de los Dioses has creído en Christo? Assi se dexa engañar vn hombre tan sabio como tú. Audax entonces, verdaderamente Audace, respondió: Yo creo en Christo verdadero Dios, el qual invocando santa Anatolia, me quitó aquella fierissima, y cruel serpiente de mi garganta con su propia mano. Faustianiano dixo: O miserable, y desdichado! Tienes infinito oro, y plata, tienes gran familia, tienes muger, y hijos, y menospreciando todas estas cosas no temes morir? Audax Março respondió: Yo se, y conozco muy bien la virtud del nombre de Christo, por el qual no temo morir. No adviertes que solo la invocacion de su san-

tísimo nombre bastó á quitarme, vn tan horrendo, y venenoso monstruo?

Faustino le dixo entonces: harás de ti relacion, y con ella serás sentenciado á morir con los demás Christianos. Mandole poner en la Carcel mientras iba la relacion al Emperador, y venia la respuesta. Entre tanto, por orden, y cuydado de S. Anatolia, fue totalmente instruido en las cosas de nuestra Santa Fé, y al fin fue sentenciado á degollar, con que de Mago, y Gentil vino á ser invictissimo Martyr de Iesu Christo, por los meritos de la Santa Virgen Anatolia; la qual puesta en oración levantada las manos al Cielo, fue del Verdugo arrevelada de parte á parte con la espada, con lo qual dió á vn tiempo dos á más al Cielo, y dos triunfos á Christo (que en ellas triunfa) la bendita Virgen Anatolia, la fuya, y la de Marco, que juntas fueron á recibir la Corona gloriosa, y palma del Martyrio. Los Ciudadanos de Thora, tomaron el cuerpo de la Santa Virgen, y Martyr, y lo sepultaró donde les fue revelado, siendo Dios por él, y en él, bendito para siempre, y glorificado, por la suma de milagros que cada dia haze, y ha hecho. Fue el Martyrio desta gloriosissima Virgen á 9. de Julio (dia que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 253. Imperando el ya nombrado Decio. La muger del glorioso Martyr Audax, tomó su Santo cuerpo, y con él la historia de su conversión, y la del Martyrio de Santa Anatolia, y embarcandose con sus hijos, y hacienda se fue á otra provincia, donde acabó Santamente. Escribieron la vida de Santa Anatolia, Beda, Ufurdo, Adon, Surio en el tomo 4. Aldelmo en el lib. de laudib. Virginit. Pedro Diacono Cassinense en el lib. de vir. illust. Cœnobij Cassinen. cap. 46. Gelasio segundo Pontifice, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 253. num. 29. y otros.

Asi como Dios sabe hazer de fieros Leones, y Venenosas serpes, mansos Corderos, y candidas Palomas, asi tambien en su nombre saben los justos siervos suyos fieles hazer tan Divinos Methamorphoseos, siendo, no fabulosos estos, y fingidos como los de Ovidio, y otros Poetas sino Reales, y verdaderos; ò sino digame

qualquiera, que monstruo como Audace, ò Marco? Que fiera mas venenosa que la fiera q̄ hecho á la santa, y castissima Virgē Anatolia, para que se la comiesse hecha pedagos? Pero que sucede? Que la serpe se buelve mansa, humilde, y obediente, y Marco, de fiero Monstruo del Averno, se transforma en Cordero manso, que ofrecido en víctima al immaculado Cordero Christo Iesus, se convirtió en candida Paloma, que con la corona del Martyrio boló al eterno Nido, y descanso de la gloria. Methamorphosis tan Divino, quien le hizo sino es la oracion de la gloriosissima Anatolia? La qual con este triunfo, añadiendo á las coronas de su Virginitad, y Martyrio se regala, y goza con su Esposo Iesus en la Gloria para siempre, donde merecamos verla por su intercession. Amen.

LA FIESTA DE LA COMMEMORACION solemne de Nuestra Señora del Carmen.

Este es el dia, y esta la solemnidad en que la Sagrada Religion de Nuestra Señora del Carmen, y su Santa Cofradia celebran los principales favores, que de la liberalidad de la Reyna de los Angeles Maria sin pecado Concebida, han recibido, siendo los primeros que se honraron con el titulo glorioso de hijos, y hermanos desta Celestial Princesa, los Carmelitas, dignandose su Magestad Soberana de recibirlos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores con que ha confirmado la Madre de Dios, serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la historia muchos Tomos, diremos aqui solos quatro, que mas principalmente pertenecen á esta fiesta, y solemnidad, que son la institucion, Titulo, y Parrocinio de Maria Santissima, la prenda Sagrada del Escapulario Santissimo que dió á san simon Stoch, el Privilegio del Sabado, y algunos de los infinitos milagros, con que ha confirmado ser todo prendas de su amor, y seguros de su afecto.

El Oriente de las dichas de la Religión Carmelitana es tener á Maria Santissima sin pecado Concebida, por su Madre, y Fundadora, á cuyo exemplar, é idea: començó el Gran Propheta de Dios San Elias en el Carmelo á levantar su Reli-

Ar. DE  
JULIO.

gioso edificio, que durará (segun la misma Virgen Maria aseguro á su Camelita hijo San Pedro Thomás) lo que el mundo. Estava, pues, Elias en la soledad de Charith, ensayando, por mandado de Dios la vida Eremitica, y Religiosa, que despues avia de enseñar á innumerables hijos; mas instando la defensa de la honra Divina, q̄ los Prophetas de Baal amansillavan, le mandó su Magestad saliese en publico, para que los castigasse con la espada de su ardiente Zelo. Obedeció Elias, subió al Carmelo, y aviendo en el celebrado vn Auto solemnisimo de la Fé, en presencia del Rey Acab, y su Reyno, en que condenó á muerte á 850. Prophetas, y Sacerdotes Idolatras, y él mismo la executó en el Arroyo Cifon, que corre por las faldas del Carmelo: Bolvió á subir á su cumbre, y puesto en oracion, en vna punta que registra el Mar Mediterraneo, le mandó á su Discipulo mirasse al mismo Mar por si descubria alguna señal de lluvia. En seys vezes que hizo la diligencia no la descubrió el obediente Discipulo, pero á la septima vez vió que subia del Mar vna nubecita pequeña como la huella, ò pisada de vn hombre, la qual estendiendose por su dilatado Horizonte lo fecundó con sus lluvias. Que esta nubecita fuesse estampa, y Imagen de Maria santissima sin pecado concebida lo afirman gravissimos Autores, santos Padres, y la Iglesia en el Rezo deste dia, y en ella reveló Dios á Elias que en los siglos futuros avia de nacer vna Donzella, que como la nube sube del Mar, sin el peso, ni amargura de sus aguas, assi ella se formaria, y naceria del vientre de su Madre, pura, y essenta de toda culpa, y juntamente desde su niñez se consagraria á Dios con voto de Virginitad, y pureza, de la qual agradao el hijo de Dios, vestiria nuestra carne en sus entrañas purissimas: Y finalmente seria como nube fecunda, que naciendo al mundo, lo inundaria con la lluvia de sus infinitas gracias. Todos estos mysterios, y otros muchos reveló Dios á Elias, que se avian de cumplir en Maria Santissima señora Nuestra.

Ilamado el santo Propheta con el deseo de servir á tan Divina señora, despues de consultarle con Dios en la Cueva de Oreb, y aversele su Divina Magestad facilitado, mandóle que vngiesse en Prophe-

ta, y escogiesse por Discipulo, y lucesor suyo á Eliseo. En cuya compañía, y de otros, subió al sagrado Monte Carmelo, y dió principio á su Prophetica Religion, para criar en ella hijos que se occupassin siempre en servir á Dios, y su Divina Madre Maria, opuestos á Baal, y á sus falsos Prophetas, y sacerdotes; tomando á Maria, por idea, y exemplar de su persona, y familia, la fundó, y consagró á su culto, y veneracion desde su primero principio. Con esta razon, y motivo quedó Maria santissima, por primera Madre, y Fundadora de la Religion que el santo Propheta Elias fundava en el santo Monte Carmelo, y lo mereció ser en tres generos de causa, exemplar, final, y meritoria. Fue causa exemplar Maria, porque Elias la tuvo por dechado, y exemplar de quien aprendió la Virginitad, y demás virtudes Religiosas, que avia de enseñar á sus hijos. Causa final, porque la fundó para su servicio, y culto. Y causa meritoria, porque siendo la Virgen de quantas gracias, y dones á dado Dios assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, como afirman comunmente muchos santos Padres, le mereció á Elias, y á sus hijos la gracia, y los auxilios, para que la siguiesse, y imitasen.

Este fue el hecho, y porque los puntos de la Historia no se fian tanto á decirlos, quanto á testimonios irrefragables, será bien alegar algunos que lo apoyen. san Methodio (que vivió por los años de 283. de la Encarnacion del Hijo de Dios) hablando con la Virgen, dize estas notables palabras: *Asi mismo Elias Propheta (ò Virgen) avisado del cielo de su pureza, recogido en su spiritu, quiso ser imitador tuyo, con que para su abroscada vida texió immortal corona de Virginitad, declarandole el Divino testimonio por superior á la muerte, hasta el presente dia. Tambien Eliseo su sucesor, instruido de su sabio Maestro en estos Sacramentos, y delinviandole antes de tener ser, como si ya fueras nacida, con señales sobrenaturales (indices verdaderos de las cosas futuras) dió socorro, y medicina á los menesterosos.* Con que siendo Maria la idea, y causa exemplar que tuvo Elias en establecer su Orden, Elias viene á ser Discipulo (dize Novacino) y él, y sus Discipulos imitadores de Maria santissima, y esta Rey-

tísimo nombre bastó á quitarme, vn tan horrendo, y venenoso monstruo?

Faustino le dixo entonces: harás de ti relacion, y con ella serás sentenciado á morir con los demás Christianos. Mandole poner en la Carcel mientras iba la relacion al Emperador, y venia la respuesta. Entre tanto, por orden, y cuydado de S. Anatolia, fue totalmente instruido en las cosas de nuestra Santa Fé, y al fin fue sentenciado á degollar, con que de Mago, y Gentil vino á ser invictissimo Martyr de Iesu Christo, por los meritos de la Santa Virgen Anatolia; la qual puesta en oración levantada las manos al Cielo, fue del Verdugo arrevelada de parte á parte con la espada, con lo qual dió á vn tiempo dos á más al Cielo, y dos triunfos á Christo (que en ellas triunfa) la bendita Virgen Anatolia, la fuya, y la de Marco, que juntas fueron á recibir la Corona gloriosa, y palma del Martyrio. Los Ciudadanos de Thora, tomaron el cuerpo de la Santa Virgen, y Martyr, y lo sepultaró donde les fue revelado, siendo Dios por él, y en él, bendito para siempre, y glorificado, por la suma de milagros que cada dia haze, y ha hecho. Fue el Martyrio desta gloriosissima Virgen á 9. de Julio (dia que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 253. Imperando el ya nombrado Decio. La muger del glorioso Martyr Audax, tomó su Santo cuerpo, y con él la historia de su conversión, y la del Martyrio de Santa Anatolia, y embarcandose con sus hijos, y hacienda se fue á otra provincia, donde acabó Santamente. Escribieron la vida de Santa Anatolia, Beda, Ufurdo, Adon, Surio en el tomo 4. Aldelmo en el lib. de laudib. Virginit. Pedro Diacono Cassinense en el lib. de vir. illust. Cœnobij Cassinen. cap. 46. Gelasio segundo Pontifice, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 253. num. 29. y otros.

Así como Dios sabe hazer de fieros Leones, y Venenosas serpes, mansos Corderos, y candidas Palomas, así tambien en su nombre saben los justos siervos suyos fieles hazer tan Divinos Methamorphoseos, siendo, no fabulosos estos, y fingidos como los de Ovidio, y otros Poetas sino Reales, y verdaderos; ó sino digame

qualquiera, que monstruo como Audace, ó Marco? Que fiera mas venenosa que la fiera q̄ hecho á la santa, y castissima Virgē Anatolia, para que se la comiesse hecha pedagos? Pero que sucede? Que la serpe se buelve mansa, humilde, y obediente, y Marco, de fiero Monstruo del Averno, se transforma en Cordero manso, que ofrecido en víctima al immaculado Cordero Christo Iesus, se convirtió en candida Paloma, que con la corona del Martyrio boló al eterno Nido, y descanso de la gloria. Methamorphosis tan Divino, quien le hizo sino es la oracion de la gloriosissima Anatolia? La qual con este triunfo, añadiendo á las coronas de su Virginitad, y Martyrio se regala, y goza con su Esposo Iesus en la Gloria para siempre, donde merecamos verla por su intercession. Amen.

LA FIESTA DE LA COMMEMORACION solemne de Nuestra Señora del Carmen.

Este es el dia, y esta la solemnidad en que la Sagrada Religion de Nuestra Señora del Carmen, y su Santa Cofradia celebran los principales favores, que de la liberalidad de la Reyna de los Angeles Maria sin pecado Concebida, han recibido, siendo los primeros que se honraron con el titulo glorioso de hijos, y hermanos desta Celestial Princesa, los Carmelitas, dignandose su Magestad Soberana de recibirlos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores con que ha confirmado la Madre de Dios, serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la historia muchos Tomos, diremos aqui solos quatro, que mas principalmente pertenecen á esta fiesta, y solemnidad, que son la institucion, Titulo, y Parrocinio de Maria Santissima, la prenda Sagrada del Escapulario Santissimo que dió á san simon Stoch, el Privilegio del Sabado, y algunos de los infinitos milagros, con que ha confirmado ser todo prendas de su amor, y seguros de su afecto.

El Oriente de las dichas de la Religión Carmelitana es tener á Maria Santissima sin pecado Concebida, por su Madre, y Fundadora, á cuyo exemplar, é idea: començó el Gran Propheta de Dios San Elias en el Carmelo á levantar su Reli-

gioso edificio, que durará (segun la misma Virgen Maria aseguro á su Camelita hijo San Pedro Thomás) lo que el mundo. Estava, pues, Elias en la soledad de Charith, ensayando, por mandado de Dios la vida Eremitica, y Religiosa, que despues avia de enseñar á innumerables hijos; mas instando la defensa de la honra Divina, q̄ los Prophetas de Baal amansillavan, le mandó su Magestad saliese en publico, para que los castigasse con la espada de su ardiente Zelo. Obedeció Elias, subió al Carmelo, y aviendo en el celebrado vn Auto solemnisimo de la Fé, en presencia del Rey Acab, y su Reyno, en que condenó á muerte á 850. Prophetas, y Sacerdotes Idolatras, y él mismo la executó en el Arroyo Cison, que corre por las faldas del Carmelo: Bolvió á subir á su cumbre, y puesto en oracion, en vna punta que registra el Mar Mediterraneo, le mandó á su Discipulo mirasse al mismo Mar por si descubria alguna señal de lluvia. En seys vezes que hizo la diligencia no la descubrió el obediente Discipulo, pero á la septima vez vió que subia del Mar vna nubecita pequeña como la huella, ó pisada de vn hombre, la qual estendiendose por su dilatado Horizonte lo fecundó con sus lluvias. Que esta nubecita fuesse estampa, y Imagen de Maria santissima sin pecado concebida lo afirman gravissimos Autores, santos Padres, y la Iglesia en el Rezo deste dia, y en ella reveló Dios á Elias que en los siglos futuros avia de nacer vna Donzella, que como la nube sube del Mar, sin el peso, ni amargura de sus aguas, así ella se formaria, y naceria del vientre de su Madre, pura, y essenta de toda culpa, y juntamente desde su niñez se consagraria á Dios con voto de Virginitad, y pureza, de la qual agradao el hijo de Dios, vestiria nuestra carne en sus entrañas purissimas: Y finalmente seria como nube fecunda, que naciendo al mundo, lo inundaria con la lluvia de sus infinitas gracias. Todos estos mysterios, y otros muchos reveló Dios á Elias, que se avian de cumplir en Maria Santissima señora Nuestra.

Ilamado el santo Propheta con el deseo de servir á tan Divina señora, despues de consultarle con Dios en la Cueva de Oreb, y aversele su Divina Magestad facilitado, mandóle que vngiesse en Prophe-

ta, y escogiesse por Discipulo, y lucesor suyo á Eliseo. En cuya compañía, y de otros, subió al sagrado Monte Carmelo, y dió principio á su Prophetica Religion, para criar en ella hijos que se occupassin siempre en servir á Dios, y su Divina Madre Maria, opuestos á Baal, y á sus falsos Prophetas, y sacerdotes; tomando á Maria, por idea, y exemplar de su persona, y familia, la fundó, y consagró á su culto, y veneracion desde su primero principio. Con esta razon, y motivo quedó Maria santissima, por primera Madre, y Fundadora de la Religion que el santo Propheta Elias fundava en el santo Monte Carmelo, y lo mereció ser en tres generos de causa, exemplar, final, y meritoria. Fue causa exemplar Maria, porque Elias la tuvo por dechado, y exemplar de quien aprendió la Virginitad, y demás virtudes Religiosas, que avia de enseñar á sus hijos. Causa final, porque la fundó para su servicio, y culto. Y causa meritoria, porque siendo la Virgen de quantas gracias, y dones á dado Dios assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, como afirman comunmente muchos santos Padres, le mereció á Elias, y á sus hijos la gracia, y los auxilios, para que la siguiesse, y imitasen.

Este fue el hecho, y porque los puntos de la Historia no se fian tanto á decirlos, quanto á testimonios irrefragables, será bien alegar algunos que lo apoyen. san Methodio (que vivió por los años de 283. de la Encarnacion del Hijo de Dios) hablando con la Virgen, dize estas notables palabras: *Asi mismo Elias Propheta (ó Virgen) avisado del cielo de su pureza, recogido en su spiritu, quiso ser imitador tuyo, con que para su abroscada vida texió immortal corona de Virginitad, declarandole el Divino testimonio por superior á la muerte, hasta el presente dia. Tambien Eliseo su sucesor, instruido de su sabio Maestro en estos Sacramentos, y delinviendole antes de tener ser, como si ya fueras nacida, con señales sobrenaturales (indices verdaderos de las cosas futuras) dió socorro, y medicina á los menesterosos. Con que siendo Maria la idea, y causa exemplar que tuvo Elias en establecer su Orden, Elias viene á ser Discipulo (dize Novacino) y él, y sus Discipulos imitadores de Maria santissima, y esta Rey-*  
na

Ar. DE  
JULIO.

U. N. O. M. A.  
A. L. D. E.

na soberana su primera fundadora. Sixto IV. en la Bulla *Dum attenta*; despachada el año de 1476. afirma tambien, que Maria Santissima fundó, y produjo esta Religion Sagrada. Las palabras deste Santo Pontifice son estas: *La gloriosissima Virgen, y Madre de Dios, engendró à Jesu Christo, Flor preciosissima, indefectible, y eterna, y produjo la Sagrada Orden de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo. La qual quiso señalar con titulo especial de la misma gloriosissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, para que dicha Orden por reverencia de la misma Virgen fuesse de los Fieles mas dignamente venerada. Lo mismo afirma Gregorio XIII. en la Bulla *Et laudes*; dada el año 1577. donde dize: *luzgamos que se debe abrazar con nuestra gracia especial la Sagrada Orden, que tiene el nombre, y vocacion de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual la misma Virgen hermosissima, y adornada de todas las virtudes produjo, y con el titulo de su proprio nombre señaló. Con estos testimonios (dexado otros muchos) queda eficazmente probado, que à Maria Señora Nuestra sin pecado Concebida se le dió la hermesura del Carmelo, y ella es la principal Madre, y Fundadora de su Religion, pues la produjo, la engendró, y fació à luz quando Elias trató de darle principio.**

Pero dirá alguno, que como Maria Santissima puede ser la Fundadora, si esta Religion tiene executado, por su vniuersal tradicion, autoridad de onze Pontifices, y de innumerables Escritores propios, y extraños, que su Fundador es el Santo Propheta Elias, y el que en el Carmelo abrió sus primeras canjas? *No importa* (responde Laurencio Chrisogono, Doctissimo Escritor de la Compania) *que el Santo Propheta Elias se diga Fundador de esta Religion, porque Elias en nombre de la Beatissima Virgen hecho sus fundamentos, quando orando en el Carmelo contempló la nubecilla, Imagen de la Madre de Dios; en ella conoçio ciertamente por revelacion Divina que la misma Virgen singularmente avia destinado el Monte Carmelo para asiento de la Orden que desde entonces avia de ser tan suya, por domicilio muy amado, Huerto, y Parayso de sus Planteles, y Flores, al qual ella misma, como nube fecunda, y llena de los rocios de la Divina gracia, avia de regar, fecundar, y de-*

*sender de los ardores de la carne, del mundo, y del Demonio. De donde se infiere, que aunque Elias es el Fundador, respecto de Maria Santissima no fue mas que executor desta obra, porque Maria fue su principal causa, y Architecto, porque en quanto Elias obrava tenia en Maria los ojos, y la atencion. Por esso dixo vn dia Christo à la Santa Madre Theresá de Jesus, que esta era la Religion de su Madre.*

Mas de novecientos años passaron los Carmelitas venerando à su Santissima Madre Maria en solas esperanças de verla, y gozarla, hasta que naciendo alegró el mundo con su Divina presencia. Supieron como yà la nube de su Padre Elias avia rayado, y fecundado el mundo todo con el rocio del Divino Verbo, Encarnado en sus purissimas entrañas. Certificaronse mas quando, obrada nuestra Redempcion, llegando el dia de Pentecostes (dize la Iglesia este dia) como los Apostoles inspirados del cielo hablassen varias lenguas, y con invocar el Santissimo nombre de Jesus, hiziesen muchas maravillas, muchissimos Varones que avian seguido las pisadas de los Santos Prophetas Elias, y Eliseo, y por la predicacion de San Juan Baptista, avian sido convocados à la venida de Christo, vista, y comprobada la verdad, abrazaron luego al punto la Fè del Evangelio. Esto dize la Iglesia, confirmando lo que innumerables Autores han escrito, que los successores de Elias fueron los primeros, que por la predicacion del Baptista, y los Apostoles se convirtieron, y baptizaron con gran facilidad, por quanto yà en su Fè eran Christianos, como dize San Agustín. Ayudaron à los Apostoles, à la predicacion del Evangelio por diversas partes del mundo, y especialmente en nuestra España.

Con estas noticias yà alumbrados acudieron luego à reconocer por Madre, y Patrona de su Orden à la que tantos siglos antes sus antecessores avian venerado, teniendo à gran dicha, que la que era Madre de Dios, lo fuesse tambien de su Carmelo. Gozardn infinitas vezes, yà en Ierusalem, yà en Nazareth, que estava vecina al Monte, y yà en el mismo Carmelo, de la presencia, y favores de su Divina Madre Maria, pues como afirman gravissimos Autores, muchas vezes la Sagrada Virgen, movida de la Santidad del sitio, y de la piedad

dad de su animo, subió corporalmente ha honrar, y ver sus hijos, à convertir con ellos, consagrandolo el Monte con sus Divinas plantas, y tomando de él possession, como heredad que era tan suya. Creciendo con el trato la veneracion, y con el patrocinio de tan gran Reyna, y Señora el interés, desearon, que pues los tenia por hijos, y en el Amor con que los tratava, por hermanos, gozassen tambien el titulo. Para mas obligarla, el año de 38. poco despues de la Ascension de su hijo, y nuestro Redemptor à los Cielos, en la caída del Monte donde Elias avia visto la nube, levantaron Templo, ò Capilla, à su nombre, y culto, la qual (ò por estar maltratada del tiempo, ò por mejorarla de sitio) mudaron el año de 83. à la eminencia del Monte, para que gozando todo el de su vista, mejorasse sus estancias, pues los ojos de Maria, como los de Dios, quanto miran lo mejoran. Desde luego se nombraron, y los Fieles todos los nombraron Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Virgen Maria del Monte Carmelo, estendiendose el nombre, y advocacion, que avian dado à la Iglesia, tambien à sus Moradores. Con esto era reciproco el amor de la Virgen con sus hijos, y por honrarlos, y alegrarse con ellos, visitar con mas frecuencia su Templo. Confirman esta verdad graves Autores; pero oygamos à la Iglesia que dize así este dia: *Los imitadores de Elias, y Eliseo, luego que recibieron la Fè, comenzaron con particular afecto à venerar de tal suerte à la Beatissima Virgen (de cuya conversacion, y trato pudieron felizmente gozar) que entre todos fueron los primeros que à la misma Purissima Virgen edificaron Templo, en aquel lugar del Monte Carmelo, donde antiguamente Elias avia visto subir una nubecilla, insigne por ser figura de la Virgen. Iuntandose, pues, muchas vezes cada dia en el nuevo Templo, veneravan con piadosas ceremonias, plegarias, y alabanças à la Beatissima Virgen, como à singular apoyo de la Orden, por lo qual à cada passo comenzaron todos à llamarlos Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo.*

Merecieron tambien este titulo, y parentesco espiritual por la conformidad, y en la perfeccion, y profession de la vida, como en los colores del vestido, que la fa-

cratissima Virgen usava. Porque lo primero, la vida de Nuestra Señora fué de vna perfectissima Religiosa, pues demàs del voto de Virgindad, hizo tambien el de Pobreza, como reveló à Santa Brigida, y en la obediencia se esmeró de fuerte, que eligiendola para Madre de Dios, ella se le entregó por Esclava. Destos votos, y exercicio de todas las demàs virtudes hicieron graves Autores, que desde que entró en el Templo, hizovida de perfectissima Religiosa, y en tiempo de su viudez, no solo lo fue en su persona, sino que hecha exemplar, y Maestra de vn Colegio numeroso de Virgines, como Madre las dirigia, y enseñava. Iuntavase à esto los colores del vestido, que (segun dizen muchos) fueron los naturales, pardo en la saya, y blanco en la capa, ò manto exterior, como tambien consta de la revelacion de Santa Brigida, y oy se ve en imagenes suyas antiquissimas, como la del pilar de Zaragoza, la de San Juan de Letrán en Roma, y otra en la Ciudad de Mecina. Todo lo qual demuestra la interior, y exterior semejança que tuvieron los Carmelitas con la Sacratissima Virgen, pues ellos fueron los primeros, que teniendo la por exemplar, y Maestra abrazaron la vida Religiosa, y por la Obediencia, y Castidad, y Pobreza, que ella les mereció, han durado tantos siglos; no lo muestran menos los colores del habitó, el qual dize Armachino, Privado de Hibernia, siempre le ha vñado la Religion Carmelita en veneracion de la Virgen, y especialmente de su Purissima Concepcion. Desto se infiere que siendo la semejança madre del amor, fue tan estrecho el laço que puso en los extremos, que Maria mirava à los Carmelitas como à hijos, y hermanos, y ellos procuraron no desmerecerle ambos titulos.

No se contentó la sagrada Reyna Maria con dar vno, y otro titulo de hijos, y hermanos suyos à los Carmelitas, sino q tambien se dignó de confirmarlos, con apariciones milagrosas. Quanto al de Hijos es dulcissimo el caso que sucedió en Bolonia. Entre los Cultos que los Carmelitas ofrecen devotos à su Santissima Madre Maria, vno es cantar todos los Sabados la *Salve Regina*, con mas particular solemnidad, y avocion, que los demàs dias, estandola, pues, cantando los Religiosos

giosos del Convento de dicha Ciudad, y llegando à aquellas palabras: *Tu à Iesus, fruto de tu vientre Bendito nos muestra despues deste desierto.* Se apareció la Santissima Virgen con su precioso Hijo Iesus en los brazos, y agracada de las alabancas que los Religiosos sus hijos le davan, les mostró al Divino Infante, y como dandofelo à todos les dixo: *Cantad devotamente, Hijos, que yo os mostraré à mi Hijo Iesus, assi en el presente, como en el siglo futuro.* Con que los dexó llenos de consuelo, y devocion, assi el favor, como el titulo que les dió de hijos suyos. Para hazer mas notorio al mundo que es piadosa Madre de los carmelitas, quantas vezes se ha aparecido teniendole los cabos, ó puntas de su capa blanca dos Angeles, y como el Ave debaxo de sus alas abriga sus polluelos, mostrar à sus hijos abrigados, y recogidos debaxo? Que mayor fineza de Madre, que estando los Capitulares cantando la Misa en el Choro, ir por los asientos dando hermosas flores, y varios dones à cada vno? Que servir à los Religiosos en el Refitorio, como se vió en el convento de la Roda? Que partir la comida, y dar de beber con su mano Soberana à los enfermos, como hizo con San Alberto? Quedar leche de sus pechos Divinos al milagrolo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, como en otro tiempo à San Bernardo? Que estando los Religiosos trabajando en vna viña, bajar del Cielo à limpiarles con vn paño, el sudor de los rostros, y animarles trabajo, como se vió en el Convento de Valladolid? Todas estas obras, y otras infinitas que pudieran referirse, son de verdadera Madre como dize la Iglesia: *Afecto verdadero de Madre.*

Si ha confirmado el titulo de Hijos, proprio del amor, el de Hermanos tambien, como se verá. En vna Torre que está en la eminencia de Mompeller, Ciudad de Francia, veziva al mar, pusieron los Fieles sus habitadores muchas Reliquias de estimacion, para reparo de las continuas tormentas que padeçian, y en ellas vna preciosissima del sagrado *Lignum Crucis.* El año de 1276. el Señor que impera à los vientos, dando lugar, se levantó vna tempestad tan furiosa que derribó la torre, y esparció las Reliquias por el capo. Acudieron luego los Canonigos de la Cache-

dral à recogerlas, y manifestandose la del *Lignum Crucis* por los rayos de luz que de si echava, al irla à coger faltava de vna parte à otra, conque frustrava de todas las diligencias. Acudieron otros Clerigos, y sucedió lo mismo. Vinieron Religiosos de otras Ordenes, y la Santa Cruz se les hula de las manos, conque crecia en todos la admiracion, no sabiendo lo que el Señor pretendia. Avia poco que los Carmelitas avian fundado en aquella Ciudad, y queriendo la Virgen Santissima que fuesen conocidos, y estimados, se apareció la noche siguiente à vno muy santo, y muy su devoto, y le dixo: *Quiero que mis Hermanos solos lleven la Cruz de mi Hijo.* La verdad comprobó el hecho. Acudieron por la mañana en procession, y llegando al lugar, la Santa Cruz se estuvo quieta, y se dexó coger, y llevar de los Religiosos Carmelitas, que igualmente quedaron cõ solados, assi con la possession de tan preciosa Reliquia, como por aver oído de boca de la Virgen Santissima el dulce nombre de Hermanos suyos.

En Cestria, Ciudad de Inglaterra, ofendidos algunos Seglares de oír que los Carmelitas se llamassen Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo, comenzaron à murmurarles, y ofender con palabras injuriosas, diziendo ser indignos de tal nombre. Castigólos luego el Cielo, y muriendo con muertes repentinas, confesavan à voces eran sacrilegos, y el aver ofendido à los Carmelitas la causa de sus desastradas muertes. Viendo en ellos el castigo, y en los demás el asombro, ordenó el Abad de San Bambrug, que era Señor en lo temporal, y espiritual de Cestria que se hiziese vna procession solemne para aplacar à Dios, en que fuesse toda la Clerecia, y Religiones. Fueron passando por delante de vna Imagen de nuestra Señora, que estava en parte publica, y al llegar à ella los Carmelitas, como se inclinassen à venerarla, y saludarla con la oracion del *Ave Maria*, la misma Imagen (o suma Dignidad!) Tambien inclinó la cabeza, y señalando con el dedo à los mismos Carmelitas, dixo à los demás tres vezes en alta voz: *Mirad estos son mis hermanos.* Y añadió à la tercera: *Quien viere vno de los Carmelitas, ve à vno de los Hermanos míos.* Destos tan Ilustres testi-

monios, y otros que traen gravissimos Autores se movió la Iglesia para confirmar à la Orden del Carmen este tan glorioso titulo, y à afirmar, que no fuerò los pueblos los primeros que se le dieron, sino la misma Sagrada Virgen, y ellos por su inspiracion, è impulso. Assi consta del Rezo deste dia, en que dize la Iglesia: *Que la Santissima Virgen no solo les dió su nombre, sino su amparo, y tutela.* Y lo confirmaron Sixto IV. Gregorio XIII. y otros muchos Pontifices, los cuales reconociendo su antigüedad, y possession (dize la Iglesia este dia) *No solo les confirmaron el titulo, sino concedieron particulares indulgencias à los que los llamasen Religiosos, y Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo.* Y Urbano sexto, concedió tres años, y tres quarentenas de perdón à los que à la Religion del Carmen, y sus Religiosos nombrasen, è apellidassen: *Orden, ó Frayles de la Beatissima Madre de Dios, Maria del Monte Carmelo.*

Del nombre pasó la Virgen Santissima à las obras, y como Patrona, y Fundadora, y Madre de los Carmelitas en todos siglos (dize la Iglesia) *Ha sido su tutela, y amparo.* Bien lo mostró en el tiempo que vivia, pues tantas vezes los visitó en Ierusalen, Nazareth, y en el Carmelo. Augmentóse despues, y dilatóse la Religion, y profession Monastica, en Egypto por Sã Antonio, y en Palestina por S. Hilarion, y otros muchos, entre los quales, passando tiempos, fue San Cirilo Constantinopolitano, à quien se apareció la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado cõcebida, muy gloriosa, y le dixo: *Era voluntad de su Hijo y suya, que su Religion del Carmen, no solo fuesse luz de Palestina, y Syria, sino que alumbrasse à todo el mundo.* Y assi en todo, y para todo, y en todos tiempos asistia à esta su Religion. No la asistió menos en Francia, librando à su Rey San Luys del naufragio, porque llevasse (como lo hizo) à su Reyno, y à España Religiosos del Carmelo.

Entre mil ocasiones en que ha mostrado esta Soberana Señora, y Madre del Carmen, que lo es, es muy celebre la ocasion porque su Religion agradecida, instituyó esta fiesta de oy. Aviendo celebrado el Papa Innocencio III. el Concilio General Lateranense, y en él ponderado, que la multitud de Religiones, mas causava con-

fusion, que edificacion à la Iglesia: determinó, que en adelante ninguno instituyese nueva Religion sin licencia del Sumo Pontifice, sino que el que quisiese ser Religioso, eligiese vna de las aprobadas por la Sede Apostolica. Gozosa quedó la Religion del Carmen con este decreto, por ver en él su aprobacion, pues lo estava mucho antes del Concilio. Algunos poco afeçtos comenzaron à poner en dudà la antigüedad desta Religion, y à afirmar, que no era la antigua de los Carmelitas, sino otra nuevamente inventada, y que no tenia Regla aprobada por la Sede Apostolica, ni queria obedecer à los Obispos, con otras cosas que sabe vrdit la emulacion, y assi que devia extinguirse, segun la decision del sobredicho Concilio. Aunque en Ierusalen, y otras partes no avia estas dudas, por ser tan conocida la Religion, y su antigüedad, y constar à todos de la Regla nuevamente dada el año 12. y por San Alberto, Patriarca de Ierusalen, y confirmada por él mismo, como Legado que era de la Sede Apostolica, con todo, como en Italia, y otras partes, no eran tan conocidos los Carmelitas, determinó la Religion embiar dos Religiosos Procuradores desta causa à Roma, para que facessen nueva confirmacion de su Profession, y Regla. Recibió el Papa Honorio III. benignamente à los Procuradores, porque desde que conoció, y oyó predicar à San Angelo estimava mucho à la Religion que dava tales hijos. Señalóles el Pontifice dos de sus Curiales, para que les presentassen los titulos, y recaudos que traian, los quales mostrandose contrarios, ivan dando largas al despacho, tanto que los Religiosos desconfiaron de su pretension, y assi acudieron à la Virgen santissima, y Madre suya, la qual oyendo sus ruegos, le apareció al Pontifice Honorio, y le mandó abracasse benignamente sus Carmelitas, y aprobasse su Regla, è Instituto, y añadió con imperio: *Ni se ha de contradecir lo que mando, ni disimular, è desvirt lo que promuevo. Y para que des crédito à mis palabras, esta noche, siendo Dios el vengador, dos de tus Curiales, que son emulos de mi Religion, acabarán con muertes repentinas, è vna misma hora.* Con esto desapareció la gran Madre, y venido el dia, que fue treinta de Enero, sabiendo la

muerde de sus Curiales, hizo Honorio llamar a los dos Religiosos Procuradores, abraçolos benignamente, dióles el parabien de tener tal Madre, y valedora en el Cielo, y en execucion de su mandato, el mismo dia despachó la Bula, en que confirmando la Regla, les aprobó su instituto, con que partieron consolados, y agradecidos, principalmente à la Sacratissima Virgen, que tan Madre, y Protectora se mostró en defensa de sus Hijos.

Gozosa, y agradecida la Religion toda, para mostrarlo mas, y que quedasse perpetua memoria de favor tanto, solicitó el glorioso San Simon Stoch, con el General, que se instituyesse dia para celebrarle. Con esto salió decreto, que el dia 16. de Julio se celebrasse esta Fiesta con toda solemnidad, con titulo de Conmemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen, como desde entonces se continua hasta oy, en cuyas Lecciones se refiere este caso milagroso. Y cedió en este dia, y fiesta, la que la Religion del Carmen de tiempo inmemorable, celebrava à la Concepcion purissima de la misma Virgen, en Roma, cõ asistencia de los Cardenales, y à expensas de toda la Religión. Creció despues esta solemnidad, quando dando la Virgen Santissima el Santo Escapulario al mismo San Simon, en este mismo dia, se añadió este nuevo titulo al primero, con el qual creció la veneracion, y devocion de los Fieles. En diversas ocasiones ha mostrado la Soberana Reyna de los Angeles Maria, quanto le agrada esta Fiesta de oy, pero especialmente en el Convento de la Ciudad de Burgos, el año de 1618. estando los Religiosos en el Coro cantando las Visperas deste dia, vió vna persona de conocida, y aprobada fantidad, que la Virgen Santissima assistia al lado del Altar mayor con el Habito Carmelita, tendido el cabello, y el manto blanco todo sembrado de estrellas. Traia à vn lado à su castissimo Elpofo San Ioseph, al otro à San Simon Stoch, con cuya compañía, y la de muchos Angeles, y Santos, assistió hasta que acabaron las Visperas, llenando à los Religiosos que las cantavan, y Fieles que las assistian, de celestiales consuelos.

Yà que Maria Señora nuestra solicitó con el Papa Honorio la confirmacion de su Orden, y quiso que reconociese el mundo

à los Carmelitas eran hijos suyos, y devian tener esse titulo, se dignó de vestirlos de su mano, para q̄ por el vestido se conociese su nobilissimo origen. El vestir à los hijos, es cuydado proprio de las Madres, y assi la de Eurialo alegava, que por texerle vna gala passava dias, y noches sin sueño. Ana hizo à su hijo Samuel la tunica que vestia, Iacob à su hijo Ioseph, y la muger fuerte à sus hijos, y en esso mostraron el amor que les tenian, segun Andemacha, muger de Hector, le referia à Ascanio, quando al darle vn vestido, que ella le avia hecho por sus manos, le dixo: Lo recibiese por prenda de su amor, y vltimo don, y señal de sus finezas todas. Assi, pues, lo hizo la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, con sus Hijos los Carmelitas, pues sobre tantas prendas de voluntad, y cariño, quiso labrarles vn vestido de gala, y gloria en el Santo Escapulario, y traerle del Cielo, al glorioso San Simon Stoch, para que lo vistiese, no solo él, sino toda su Familia, por prenda, y señal de lo mucho que la queria, y amava. Este fue el hecho, veamos el modo.

San Simon Stoch nació en Montinduni del Condado de Canisa en el Reyno de Inglaterra, de padres tan nobles, que traian el origen de sus Serenissimos Reyes, su padre se llamó Guillermo de Roscheley, y su madre Maria, que como depositaria del nombre de nuestra Señora le parió para que por hijo le adoptasse. Fue hermosissimo entre otros hijos que tuvieron, y por esso se le dedicaron à Dios, como otros padres que le dan lo peor, sabiendo que Dios tiene el mejor gusto, y se le deve lo mejor. Bien finieron los demonios la ofensa, y nacimiento de Simõ, pues muchas vezes se oyeron clamar contristes aullidos, y voces, que aquel niño avia de procurar su ruina, y porque como otro Hercules desde la cuna comenzó à oprimir las culebras del Inferno. Apenas sabia hablar, ya le hallavan por los rincones de la casa orando. De siete años le embiaron sus padres à Cantuarria à estudiar, donde en breves dias se hizo señor de las letras humanas, y divinas. De doze se fue (sin dar noticia à sus padres, porque no se lo impietiesen) al desierto, aconsejado de la Virgen Santissima con quien comunicava con-

continuamente, como con piadosa Madre, que por tal la avia escogido, y la soberana Señora le avia recibido por Hijo. Entróse en la concavidad de vna encina, celda que le avia labrado el tiempo, de quien tomó el renombre de Stoch, que en lengua Inglesa, es lo mismo que Tronco en nuestra Castellana. Los Angeles baxavan, à hazerle compañía, y conversar con él dia, y noche. Vencido yà el mundo trató de vencer su cuerpo, y hazialo con grandes ayunos, y penitencias. Su bebida era el agua clara de las fuentes, su comida era las yerbas, ò frutas silvestres de que se alimentan los brutos, y el Señor por regalare, à ciertos dias le embiava vn pan con vn perro blanco, como à su Padre Elias con los cuervos. Las noches passava en oracion el Santo niño merido en su tronco, gimiendo, y llorando como si huviera cometido gravissimas culpas, confusion para los que enredados en ellas, no se acuerdan de Dios, y para que el sueño no le venciesse, vnas vezes hazia cama de las zarças, otras con inanojos de espinas castigava su inocentissimo cuerpo. Opusásele el infierno, con varias tentaciones, y visiones horribles, y crueles castigos que le hazian los demonios, de que no facaron mas fruto que su confusion, huyendo covardes, y dexandole triunfante, y glorioso.

Assistiale la diestra del Altissimo à los combates, y dandole secretamente armas, luego se le descubria, y celebrava con Simon la gloria del vencimiento, con cuya vista el Santo niño quedava agradecido à tal Padriño, y deshecho de padecer nuevos combates por su amor. Otras vezes le socorria la Virgen Santissima, y quando sus enemigos con mayor rabia herian, y martirizavan sus carnes, se descubria como Esquadron bien ordenado, y se lo quitava de las manos, defaciendose, como la cera à la presencia del Sol, ellos à la de Maria. Obligado el niño à tan celestial Protectora, quando entró en los quinze años de su edad, en presencia de vna Imagen de la misma Virgen, hizo voto de virginidad, en veneracion de su pureza, por asegurar con este voluntario sacrificio, la continuacion de sus favores. Los muchos que Hijo, y Madre hizieron à nuestro solitario, las visitas, y assistencias de los Angeles que

guzó, aunq̄ no los individuan los Historiadores, suponen que fueron infinitos, porque yà los Espiritus celestes le tratavan como à su compañero, è igual, sino en el estado, en el merito. Con este modo de vida pasó San Simon casi veinte años, y como la Virgen Santissima lo tenia tan à su cuenta, y èl la mirava con atenciones de Hijo, vn dia (entre otros) le pidió luz para conozer los empleos, y modo de vida, con que mas le agradasse. Apareciósele esta celestial Señora, y dixo: *Que dentro de pocos años passará de Siria, y Palestina al Occidente Religiosos del Monte Carmelo, imitadores del S. Profeta Elias. Que era gusto de su precioso Hijo, y suyo, que recibiese su Habito, y profesión, y en tanto que llegava, se ordenasse de Sacerdote, y saliese à predicar à los pueblos.*

Era el año de 1198. y 32. de su edad, quando el Santo bolvió à poblado, con asombro de quantos avian oido la vida palmosa, q̄ avia hecho en aquella soledades de los doze años. Ordenóse de Sacerdote, y dióse à la predicacion con tal fervor, y eficacia, que se ivá tras èl los Pueblos, admirados, y assi facó innumerables almas de sus culpas, y las ganó para Christo. Algunos Cavalleros Ingleses que clauo de 1191 avian passado con su Rey Ricardo en favor de la Tierra Santa, aviendo ganado à los Moros la gran Ciudad de Accon, ò Tolomeya, que està vezina al Carmelo; con esta ocasion la tuvieron de subir al sacro Monte, y visitar à los Carmelitas (entre los quales algunos trocaron el Habito Militar por el Monastico) les cobraron tal devocion, que pidieron al General San Brocardo les diese licencia de llevar consigo algunos de sus Religiosos, para que Inglaterra gozasse de su exemplo, y santidad. Dióla con gusto el Santo Padre, y el año de 1212. embarcandose algunos Religiosos Ingleses, llegó con los demás à su Patria, y en dos soledades fundató sus celdas, y oratorios heremiticos. Como Simõ se carteava cõ el Cielo, luego supò su venida, y pedido el habito cõ toda humildad se le dió, con que nuevamente le admitió por Hijo suyo Maria en su Religion sacra. Luego q̄ profesó, teniendo el General de los Carmelitas S. Brocardo noticias de su santidad, lo hizo Vicario General de los Cõventos fundados, y que se fundassen en Europa; lo mismo hizierõ s. cirilo, Brocar.

do II. y Alóso sucesores de S. Brocardo, y así fue el q̄ como Vic. General procuró, la confirmación de la Regla del Papa Honorio III. como se ha dicho, y de Gregorio IX. Pafó al Carmelo Simon, llamado para un Capítulo General, y después de varios sucesos, y milagros, que hizo, resolvió que darfe allí en una cueva, como quien tan enamorado estava de la soledad. Hizolo por espacio de seys años, en q̄ mereció un favor tal, q̄ no creo se lee otro de santo alguno, y es q̄ como à Elias su Padre le traía de comer Cuervos, y à Pablo también, à Simon como à hijo mas querido, se dignó la piadosissima Maria de ser su Provisora, y por espacio de los seys años se empleó en regalarlo, y sustentarlo por si misma con Manná del Cielo. Ay favor mas raro! Con su misma Divina mano le dava de Comer! Ca la bocado sería un afeua, que le encenderia el alma en su amor, y divinizaria sus afectos.

Cumplidos los seys años, el General Alano dispuso venirle à Inglaterra, y se traxo consigo à san Simon, y otros Religiosos, siendo de edad de 80 años, aunque muy entero, y robusto, como quien tanto se avia sustentado con manjar del Cielo, fue electo General, no sin particular milagro de la Virgen santissima, y asistencia continua suya, y fue el sexto de los Latinos. Viendo que la Regla que observavan era para Hermitaños, y Solitarios, no para Mendicantes, cuyo titulo ya gozavan, dispuso que el Papa Innocencio IV. la mitigase (como lo hizo) de suerte que pudiesen vivir en los Poblados, para servir à Dios ganandole almas con la predicacion, y confesión, como lo hazen continuamente. A este zelo, y fruto de San Simon sucedieron otros mas soberanos, y merecedores, de que en perpetua memoria los tengan, no solo los Carmelitas, sino es el mundo todo. Reconociendo el Santo Padre q̄ su Religion, à fuer de Palma avia de crecer con el rocío del Cielo, recurria continuamente à la Virgen santissima pidiendole, que pues los Carmelitas eran sus hijos, y les avia concedido su nombre, y titulo de Hermanos suyos, les diese juntamente alguna señal, ó prenda en que declarasse que era verdadera Madre suya. Continuava su precion, y en ella repetia estos versos: *Flor del Carme-*

*lo, vid florida, resplendor del Cielo, Virgen fecunda, y singular, Madre espasible, sin conocer Varon, à tus Carmelitas, dá privilegios, Estrella del Mar.* Obligada de estos ruegos, caritativos, se le apareció, al reir del Albas la del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y luces, que hizieron Cielo su Celda. Venia se bre manera graciosa con el Habito del Carmen, el cabello tendido, y una Corona Imperial en su cabeza. Traía en sus manos el Santissimo Escapulario, y llegando se al Santo se le dió, y puso, diciendole estas palabras: *Muy amado Hijo, recibe el Escapulario de tu Orden, que es señal de mi Hermandad, y Privilegio singular para ti, y todos los Carmelitas. El que muriere con él no padecerá el fuego eterno. Es señal de salud, salud en los peligros, consideracion de paz, y pacto sempiterno.* A vista de tal heinotua, y tal favor, quedó el Santo aborto, y enoiedo dió inmensas gracias à la Soberana Reyna, y viendo que se le iba, embió en su seguimiento toda el alma. Este fue el favor, y así lo refiere el mismo santo en una carta que remitió à toda la Religion, para que le ayudasse à agradecer el don, que la Virgen le avia traído del Cielo. A otros devotos suyos à honrado la Virgen Santissima con semejantes favores. Al Toledano san Ildephonso con la casulla, como tambien à Bonito Averniense, y Thomás Cantuariense. A San Alberico Abad del Cistel la Cogulla blanca. A San Norberto Fundador del Orden Premostratense, à san Reginaldo de la Orden de Santo Domingo, y à S. Franco de sena Carmelita, el habito de sus Religiones; mas ellos, y semejantes favores fueron personales, y no se estendieron à otros. Pero el Santo Escapulario q̄ le dió à su amado San Simon, no solo fue privilegio para su persona, y Orden, sino para todos los Fieles, que se agregassen à ella, y esto no para un dia solo, y una edad, sino para todas las presentes, y futuras. Que mayor fineza de Madre?

Reparan algunos escrupulosos en que la Religion del Carmen siempre avia usado traer Escapulario: es verdad, pero muy diverso del que traxó la Virgen del Cielo. Sirva por exemplo lo que dixo Dios à Noe: *Que pondria su Arco, ó tris en las nubes por señal del pacto de amistad que sentava con la tierra:* Y es cierto que el Arco

aparecia en las nubes desde el principio del mundo; mas no era entonces mas que Methedro, que forman las nubes, y el Sol, después fue señal de pacto, y amistad que estableció Dios con los hombres, con la qual en cierta manera se obligó à no embiar mas dilubios. Lo mismo passa en el santissimo Escapulario, que siendo antes vestido comun de los Monges, desde que la Virgen Santissima le bajó del Cielo, es señal de pacto, y Hermandad, que sentó con sus Hijos, y Hermanos los Carmelitas, y prenda que les asegura su proteccion y à fianca sus favores.

No satisfecha la Virgen Madre, con aver honrado à sus Religiosos, con el precioso titulo de Hijos, y Hermanos suyos, y averles dado en la insignia del Santo Escapulario seguros de su patrocinio, en vida, y muerte; añadió otro privilegio singular, para quando saliesen desta vida, que es el del Sabado, en el qual concedió que mediante sus continuas intercesiones y suffragios, les ayudaria, para que saliesen del Purgatorio, quanto antes, especialmente el Sabado inmediato à su muerte, por ser dia que la Iglesia le ha dedicado como suyo proprio. Este privilegio es el mas solemne, y singular q̄ tiene la Religión, y las Religiones todas. Murió el Papa Clemente V. el año de 1314, y estando los Cardenales con algunas diferencias, sobre la Creacion de nuevo Pontifice, se apareció la Virgen santissima al Cardenal Jacobo Ossa, Obispo Portuense, natural de Aquitania, y dandole el nombre que avia de tener, q̄ fue Iuan XXII. y anunciandole la suma felicidad de Vicario de su hijo, le dixo: *Iuan, Vicario de mi amado Hijo, porque è visto la devocion que me tienes, he peado, y alcanzado de mi Hijo, que seas Papa, y Vicario suyo en la tierra. Yo te librare de tus adversarios, y en correspondencia desta gracia, quiero que favorezcas à mi Orden de los Carmelitas, comenzado en el Monte Carmelo por Elias, y Eliseo, y que les confirmes asii la Religion, como la Regla que ordenó mi siervo Alberto, Patriarca de Ierusalen, y les concedas (segun yo lo he alcanzado en el Cielo) que los Religiosos della, y los que por su devocion entraren en mi Cofadria, y traxeren su Escapulario, llamandose Cofadres suyos, y guardaren castidad en su Estado, y rezaren el Officio Divino, è los que no saben rezar se*

*abstuvieren de comer carne los Miércoles, y Sabados, ganen, el dia de su entrada remission de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el de su muerte indulgencia plenaria. Y si fueren al Purgatorio, y o como Madre de misericordia con mis ruegos continuos, oraciones, y meritos, y especial proteccion los ayudare para que libres, quanto antes de sus penas, especialmente el sabado inmediato à la muerte de cada uno, sean sus almas colocadas en la bienaventurança.* Esta es la revelacion, y la substancia del favor que ofreció Nuestra señora, segun después de Iuan XXII. que concedió la bula, y Alexandro V. que la confirmó, lo han entendido, confirmado, y declarado sus sucesores, Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. El decreto de la Sagrada Congregacion en tiempo de Paulo V. y el rezo Ecclesiastico, que en el dió, y Urbano VIII. confirmó para esta fiesta. Fue, pues, conforme se lo ofreció la Virgen santissima, hecho Pontifice, el dia siguiente, el dicho Cardenal, y llamado Iuan XXI. y luego al punto despachó Bula en la qual no solo confirma, la Religion, su antigüedad, y privilegios, sino à sus profesores, haciendas, y Conventos los exime de toda inferior jurisdicción, y admite à la proteccion, y amparo de la santa sede Apostolica. Y luego despachó otra en que refiriendo la vision que tuvo de la Virge santissima, publica el favor que para su Orden, y Cofadria avia alcanzado de su precioso Hijo, y como gracia que Christo concedió à peticion de su Madre, la confirmó el Pontifice con estas notables palabras: *Esta Santa Indulgencia, yo la accepto, roboro, y confirmo en la tierra, asii como por los meritos de la gloriosa Virgen, y Madre suya, Iesu-Christo la concedió en los Cielos.* En la qual clausula el Pontifice claramente dize, y declara, que esta Indulgencia del Santo Escapulario, no es de la tierra, sino del Cielo, no èltria en la largueza de los hombres, ni de los Angeles, sino del mismo Christo, de quien los ruegos de su Madre Santissima la alcanzaron, y así es digna de la mayor estimacion, porque dimandó inmediatamente de la fuente de la gracia. De aqui consta, que este privilegio no es comunicable à las demás Religiones, porque fue gracia personal de la Virgen para solos sus Religiosos, y Cofadres

dres los Carmelitas, y como no es gracia que depende de la potestad de las Claves, sino es en quanto à su publicacion, y confirmacion externa, el sumo Pontifice no se huvo en ella como dispensador del tesoro de la Iglesia, sino como Iuez vniversal, y supremo, interpuso la autoridad publica, que goza en la tierra, para que con decreto judicial quedasse confirmado, y corroborado en ella, el pacto q̄ la santissima Virgen, sentó con los Carmelitas sus Hijos, y à peticion suya les concedió en el Cielo su Hijo.

Querer referir las obligaciones de los Cofrades, fuera repetir, pues están referidas en las palabras de la Virgen Santissima su Madre, y Patrona; la suma de Indulgencias, y Jubileos que ganan, fuera cansar por hallarse en las Bulas, y Sumarios, y ser infinitos, los prodigiosos milagros que ha obrado, y obra cada dia el santissimo Escapulario, aunque ofreci dezir algunos, confidero que es milagro de milagros, pues no ay Nación, Provincia, Reyno, Ciudad, Villa, y Lugar que no los aya experimentado, y experimente por instantes, y ser tantos que llenan muchos libros, que andan impresos, donde los curiosos, y devotos hallaran bien en que emplear sus deseos, y cumplir con su devoción, pues si de los santos desta esclarecida Religion dixo el Abad Tritonio que quien quisiera numerarlos contasse las Estrellas del Cielo, que tan imposible era el reducirlos à numero, por ser infinitos, lo mismo se puede dezir de los prodigiosos Milagros del santissimo Escapulario, que solo Dios, que sabe, y cuenta el numero de las Estrellas, podrá contarlos, y estos en todas edades, y tiempos, en agua, fuego, ayre, y tierra, pues de todos elementos, de todos riesgos, de todos peligros defiende; y los que se faben de almas que el Sabado inmediato à su muerte ha sacado del Purgatorio la Madre de piedad Maria Santissima sin pecado Concebida, son muchissimos, infinitos los que devè de ignorarse, que la Divina Madre de Misericordia cada dia, y cada instante quiere que sus hijos, y hermanos, Religiosos, y Cofrades experimenten sus prodigiosas piedades. La vida de San Simon Stoch, fuera tambien nunca acabar querer acabarla, segun es de prodigiola, y està llena de milagros:

y sobre todo baste para gloria suya, y de su Religion averle merecido la gracia, y favor del Santissimo Escapulario, con cuya preciosa joya han ilustrado al Carmelo Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, y Señoras infinitas que le han vestido, y sean honrado con ella. Pero para que me canso en repetirlo que el mundo todo sabe? Esta tan celebre fiesta de la commemoracion solemne de Nuestra Señora del Carmen en la forma que va referida, son infinitos los Autores que la escriven, y tratan latamente, vnos puntos, y otros, constan tambien de muchos Pontifices que van nombrados, y otros q̄ no se nombran, assi mismo muchas cosas son de la sagrada Escritura, afirma otras muchas la Iglesia, y todas las tiene recibidas; constan de Concilios otras muchas, especialmente del Ephesino, donde por honra, y gloria de san Cyrilo Alexandrino Carmelita, su Presidente, y acerrimo defensor de la Maternidad de Maria Santissima contra Nestorio herefiarca que la negava el titulo de Madre de Dios, se instituyó, y declaró, que los Carmelitas de justicia se debian llamar Religiosos Hermanos de la Gloria de la Virgen Maria del Monte Carmelo, que su Primero Padre Elias fue de la Tribu, y Estirpe misma de la Madre de Dios Maria, y que el primer Convento que dichos Religiosos tuvieron en el nuevo Testamento fue en Jerusalem, en la Puerta Dorada, en la misma casa de mi Señora Santa Anna donde fue concebida en gracia, y gloria, preservada, y libre de toda mancha de culpa original mi Señora la siempre Virgen Maria. Quiè quisiere ver infinitos Autores estranos, y propios de la Religion, que tratan, y escrivieron desta fiesta, y sus circunstancias, vea al Reverendissimo Maestro Lezana en sus Anales del Carmen, y en su libro *Maria Patrona*, Sylveyra in Evangelia, y Opuscula varia, Daniel à Virgine Maria en la *Vinea Carmeli*, los Reverendissimos P.P. Raynauo, salazar Rodriguez, Flores, Joseph Andrès, y Manuel Orrigas de la Compañia de Iesus, que hallará à medida de su deseo quantos quisiere.

LA VIDA DEL GRANDE PROPHE-  
ta San Elias, Fundador, y Patriarca de  
la Religion Carme-  
litana.

A 20. DE  
IVLIO. Corriendo los años de la Creacion del mundo 3073. y antes del Nacimiento de Christo 980. nació Elias para ser Sol de Israel, y lucero hermoso de toda la Iglesia, en Tesbis (de quien tomó el renombre de Tesbita) Ciudad, ò Aldea situada à la otra parte del Iordán, en la region de Galaad, que confina con la Arabia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Manafes. No dize la Escritura Sagrada expressamente su Patria, porque no avia de recibir de ella el honor, sino ella de Elias à quien mereció por hijo. Tampoco escrive su nacimiento, ni los nombres de sus Padres, con que dexó à los de la Iglesia, el descubrir, que el aver el Espiritu santo llamado sus nombres fue por representar en el (como en otro Melchisedech) la eternidad del Sacerdocio de Christo, q̄ ni tiene principio, ni fin, con que fue mas misterioso el callar sus Padres, que el decirlos, porque si la antigüedad tenia por Nobilissimos à los que ignoravan sus Padres, y los veneravan por hombres bajados del Cielo, como à Mario, y Caton, segun refiere Eliano, con mas razon podemos afirmar del grande Elias, que el silencio de su Patria, y de sus Padres fue persuadimos à que Elias fue todo Celestial, y que su origen no avia de buscarse en la tierra. Mas siendo cierto que nació en la tierra, y tuvo Padres, y à que la Santa Escritura los calló, procuraron los antiguos Escritores averiguarlos. San Epiphano, à quien siguen otros muchos, dize que el Padre se llamó Sabaca, Noble Ciudadano de Tesbis, y muy virtuoso, el qual, estando su muger en vigilia del parto, vió por Divina revelacion, que paria un niño hermosissimo, à quien vnos Celestiales Varones vestidos de blanco saluavan, embolvian al niño en vivas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche, le paladeavan los labios. Admirado de tan extraño prodigio, fue à Jerusalem, y consultó con los Sacerdotes, y vno à quien le comunicava el Señor, le respondió: No temas sabaca, porque esse niño es vno de los mayores dones que Dios ha concedido à su Pueblo, vivirá siempre en

luz, porque en sus dichos, y hechos jamás abrá tinieblas, será su boca fuente declarada, y castigará los delitos de Israel, con el fuego de su espada. Estos Angeles, que en forma de varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos, que en esse mismo habito, han de ser sucesores de su castidad, y pureza. Tén, pues, en silencio maravillas tantas, hasta que el Señor le digne de publicarlas.

Nació el niño, y à los ocho dias le circuncidaron, y por Divina inspiracion, ò mandato de vn Angel, le llamaron Elias, que quiere dezir el Señor Dios, ò Dios del Señor, y en Griego Sol, dando à entender tambien el nombre, que era mas Celestial, y Divino, que humano Elias. Algunos Autores afirman, fue Santificado en el vientre de su Madre, y confirmado en gracia, como el Baptista, pues vino en su Espiritu, y virtud, y siendo sus nacimientos anunciados, y nacidos ambos para ser Virgines Doctores, Martyres, Principes del estado Monastico, y Precursores de Christo, en vna, y otra venida, es muy vero similitud que se llaman los dos vnos mismos Privilegios: Y mas quando del segundo Elias, Juan, no se dizen sus puericias, sino su nacimiento admirable, y predicacion en el desierto, y vemos guarda la Escritura el mismo estilo con nuestro primero Elias, que mucho si le disponia el Señor, para interprete de su voluntad, instrumento de milagros, juez, y reformador de Israel, Maestro de la soledad, y otros gloriosos assumptos? Instruido de sus padres en la observancia de su Santa Ley, à pocos años se retiró al desierto de Ma'pha, en el Monte Galaad, donde se labró vna casa de oracion, que despues fue Colegio de Prophetas. Su cuerpo traia rodeado de espinas, y rigores, siendo su vestido vnas pobres pieles; su lecho la tierra dura, su pan las lagrimas, su regalo el ayuno, y su sueño el que podia tomar quien casi siempre (como él dixo) estava en la Divina presencia. Añadió à estos rigores, el voto de castidad (en la forma que ya tiene declarado el Santo Tribunal de la Inquisicion) con la profesion de Nazareo perpetuo (de que le alaban los Padres) abstinenca de vino, y otras observancias de su Ley, con tales reales, que todos los Prophetas Nazareos siervos de Dios, que en aquella soledad, se

dres los Carmelitas, y como no es gracia que depende de la potestad de las Claves, sino es en quanto à su publicacion, y confirmacion externa, el sumo Pontifice no se huvo en ella como dispensador del tesoro de la Iglesia, sino como Iuez vniversal, y supremo, interpuso la autoridad publica, que goza en la tierra, para que con decreto judicial quedasse confirmado, y corroborado en ella, el pacto q̄ la santissima Virgen, sentó con los Carmelitas sus Hijos, y à peticion suya les concedió en el Cielo su Hijo.

Querer referir las obligaciones de los Cofrades, fuera repetir, pues están referidas en las palabras de la Virgen Santissima su Madre, y Patrona; la suma de Indulgencias, y Jubileos que ganan, fuera cansar por hallarse en las Bulas, y Sumarios, y ser infinitos, los prodigiosos milagros que ha obrado, y obra cada dia el santissimo Escapulario, aunque ofreci dezir algunos, confidero que es milagro de milagros, pues no ay Nación, Provincia, Reyno, Ciudad, Villa, y Lugar que no los aya experimentado, y experimente por instantes, y ser tantos que llenan muchos libros, que andan impresos, donde los curiosos, y devotos hallaran bien en que emplear sus deseos, y cumplir con su devoción, pues si de los santos desta esclarecida Religion dixo el Abad Tritonio que quien quisiera numerarlos contasse las Estrellas del Cielo, que tan imposible era el reducirlos à numero, por ser infinitos, lo mismo se puede dezir de los prodigiosos Milagros del santissimo Escapulario, que solo Dios, que sabe, y cuenta el numero de las Estrellas, podrá contarlos, y estos en todas edades, y tiempos, en agua, fuego, ayre, y tierra, pues de todos elementos, de todos riesgos, de todos peligros defiende; y los que se faben de almas que el Sabado inmediato à su muerte ha sacado del Purgatorio la Madre de piedad Maria Santissima sin pecado Concebida, son muchissimos, infinitos los que devè de ignorarse, que la Divina Madre de Misericordia cada dia, y cada instante quiere que sus hijos, y hermanos, Religiosos, y Cofrades experimenten sus prodigiosas piedades. La vida de San Simon Stoch, fuera tambien nunca acabar querer acabarla, segun es de prodigiola, y està llena de milagros:

y sobre todo baste para gloria suya, y de su Religion averle merecido la gracia, y favor del Santissimo Escapulario, con cuya preciosa joya han ilustrado al Carmelo Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, y Señoras infinitas que le han vestido, y sean honrado con ella. Pero para que me canso en repetirlo que el mundo todo sabe? Esta tan celebre fiesta de la commemoracion solemne de Nuestra Señora del Carmen en la forma que va referida, son infinitos los Autores que la escriven, y tratan latamente, vnos puntos, y otros, constan tambien de muchos Pontifices que van nombrados, y otros q̄ no se nombran, assi mismo muchas cosas son de la sagrada Escritura, afirma otras muchas la Iglesia, y todas las tiene recibidas; constan de Concilios otras muchas, especialmente del Ephesino, donde por honra, y gloria de san Cyrilo Alexandrino Carmelita, su Presidente, y acerrimo defensor de la Maternidad de Maria Santissima contra Nestorio herefiarca que la negava el titulo de Madre de Dios, se instituyó, y declaró, que los Carmelitas de justicia se debian llamar Religiosos Hermanos de la Gloria de la Virgen Maria del Monte Carmelo, que su Primero Padre Elias fue de la Tribu, y Estirpe misma de la Madre de Dios Maria, y que el primer Convento que dichos Religiosos tuvieron en el nuevo Testamento fue en Jerusalem, en la Puerta Dorada, en la misma casa de mi Señora Santa Anna donde fue concebida en gracia, y gloria, preservada, y libre de toda mancha de culpa original mi Señora la siempre Virgen Maria. Quiere ver infinitos Autores estranos, y propios de la Religion, que tratan, y escrivieron desta fiesta, y sus circunstancias, vea al Reverendissimo Maestro Lezana en sus Anales del Carmen, y en su libro *Maria Patrona*, Sylveyra in Evangelia, y Opuscula varia, Daniel à Virgine Maria en la *Vinea Carmeli*, los Reverendissimos P.P. Raynauo, salazar Rodriguez, Flores, Joseph Andrés, y Manuel Orrigas de la Compañia de Iesus, que hallará à medida de su deseo quantos quisere.

LA VIDA DEL GRANDE PROPHE-  
ta San Elias, Fundador, y Patriarca de  
la Religion Carme-  
litana.

A 20. DE  
IVLIO. Corriendo los años de la Creacion  
del mundo 3073. y antes del Naci-  
miento de Christo 980. nació Elias para  
ser Sol de Israel, y lucero hermoso de toda  
la Iglesia, en Tesbis (de quien tomó el  
renombre de Tesbita) Ciudad, ò Aldea  
situada à la otra parte del Iordán, en la re-  
gion de Galaad, que confina con la Ara-  
bia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Ma-  
nasses. No dize la Escritura Sagrada ex-  
pressamente su Patria, porque no avia de  
recibir de ella el honor, sino ella de Elias  
à quien mereció por hijo. Tampoco escri-  
ve su nacimiento, ni los nombres de sus  
Padres, con que dexó à los de la Iglesia, el  
descubrir, que el aver el Espiritu santo ca-  
llado sus nombres fue por representar en  
el (como en otro Melchisedech) la eter-  
nidad del Sacerdocio de Christo, q̄ no tie-  
ne principio, ni fin, con que fue mas mis-  
terioso el callar sus Padres, que el dezirlos,  
porque si la antigüedad tenia por Nobil-  
issimos à los que ignoravan sus Padres, y  
los veneravan por hombres bajados del  
Cielo, como à Mario, y Caton, segun re-  
fiere Eliano, con mas razon podemos afir-  
mar del grande Elias, que el silencio de su  
Patria, y de sus Padres fue persuadimos à  
que Elias fue todo Celestial, y que su ori-  
gen no avia de buscarse en la tierra. Mas  
siendo cierto que nació en la tierra, y tu-  
vo Padres, y à que la Santa Escritura los  
calló, procuraron los antiguos Escritores  
averiguarlos. San Epiphano, à quien si-  
guen otros muchos, dize que el Padre se  
llamó Sabaca, Noble Ciudadano de Tes-  
bis, y muy virtuoso, el qual, estando su mu-  
ger en vigilia del parto, vió por Divina re-  
velacion, que paria un niño hermosissimo,  
à quien vnos Celestiales Varones vestidos  
de blanco saluavan, embolvian al niño en  
vivas llamas de fuego, y con ellas en vez  
de leche, le paladeavan los labios. Admirado  
de tan extraño prodigio, fue à Jerusalem, y  
consultó con los Sacerdotes, y vno à  
quien le comunicava el Señor, le respon-  
dió: No temas sabaca, porque esse niño  
es vno de los mayores dones que Dios ha  
concedido à su Pueblo, vivirá siempre en

luz, porque en sus dichos, y hechos jamás  
abrà tinieblas, serà su boca fuente de cla-  
ridad, y castigará los delitos de Israel, con  
el fuego de su espada. Estos Angeles, que  
en forma de varones vestidos de blanco le  
veneran, significan los muchos hijos, que  
en esse mismo habito, han de ser succes-  
sores de su castidad, y pureza. Tén, pues, en  
silencio maravillas tantas, hasta que el Se-  
ñor le digne de publicarlas.

Nació el niño, y à los ocho dias le cir-  
cuncidaron, y por Divina inspiracion, ò  
mandato de vn Angel, le llamaron Elias,  
que quiere dezir el Señor Dios, ò Dios del  
Señor, y en Griego Sol, dando à entender  
tambien el nombre, que era mas Celestial,  
y Divino, que humano Elias. Algunos  
Autores afirman, fue Santificado en el  
vientre de su Madre, y confirmado en gra-  
cia, como el Baptista, pues vino en su Es-  
piritu, y virtud, y siendo sus nacimientos  
anunciados, y nacidos ambos para ser Vir-  
gines Doctores, Martyres, Principes del  
estado Monastico, y Precursores de Chris-  
to, en vna, y otra venida, es muy vero si-  
mil gozassen los dos vnos mismos Privi-  
legios: Y mas quando del segundo Elias,  
Juan, no se dizen sus puericias, sino su na-  
cimiento admirable, y predicacion en el  
desierto, y vemos guarda la Escritura el  
mismo estilo con nuestro primero Elias,  
que mucho si le disponia el Señor, para  
interprete de su voluntad, instrumento de  
milagros, juez, y reformador de Israel,  
Maestro de la soledad, y otros gloriosos  
assumptos? Instruido de sus padres en la  
observancia de su Santa Ley, à pocos años  
se retiró al desierto de Ma'pha, en el Mon-  
te Galaad, donde se labró vna casa de ora-  
cion, que despues fue Colegio de Prophe-  
tas. Su cuerpo traia rodeado de espinas, y  
rigores, siendo su vestido vnas pobres pie-  
les; su lecho la tierra dura, su pan las lagri-  
mas, su regalo el ayuno, y su sueño el que  
podia tomar quien casi siempre (como él  
dixo) estava en la Divina presencia. Aña-  
dió à estos rigores, el voto de castidad (en  
la forma que ya tiene declarado el Santo  
Tribunal de la Inquisicion) con la profes-  
sion de Nazareo perpetuo (de que le ala-  
ban los Padres) abstinençia de vino, y  
otras observancias de su Ley, con tales real-  
ces, que todos los Prophetas Nazareos  
siervos de Dios, que en aquella soledad, le  
ocu-

ocupavan con él en el canto de las alabanzas Divinas, le estimavan como á superior, y Prelado.

Así se disponia Elias para Ministro de Dios, y Zelador de su honra, y Culto. Creian los pecados del Pueblo, tanto, que ya no avia quien no idolatrase, y mas quando llegó á Reynar Acab, de quien dize la Escritura excedió en maldades á todos los Reyes de Israel. Este, casado con Gezabel, hija del Rey de Tiro, que era Gentil, admitió por Dioses á sus Idolos, y labró en su misma Corte Templo á Hercules, á quien con nombre de Baal, adoravan Tiro, y Sidon, cabeças de la Fenicia. A exemplo de tan mal Rey, y por lifongearle, todos en Israel idolatravan, que el exemplar del Principe, y superior todo lo arrastra, desfachado del que es malo. Para la cura de enfermedad tan mortal, previno Dios el remedio en Elias, así como en su Iglesia contra Arrio, á San Athanasio, contra Pelagio, á s. Agustín, contra Nestorio, á s. Cyrilo Alexandrino Carmelita. Para esta lid, aviendole criado con leche del Cielo, purificandole con su fuego, encendidole en su honra, y endurecidole con las penitencias, le dió el Señor poder en Cielos, y tierra, y todas las armas, que pedía su valor, y necesitava la arrogancia de sus enemigos Acab, y Gezabel.

Tenia cinquenta años de edad Elias quando le dixo el señor que saliese á la Campaña contra el Rey Acab, y todo su Reyno. Obedeció Elias, y conociendo q para reducir aquel Pueblo el mejor medio era, que el Cielo negasse sus lluvias á la tierra, porque lo mas sensible para el corazón humano, no es q le falté los bienes del alma, sino los de su apetito. Por esto le pidió á Dios le diese las llaves del Cielo, otorgó las su Magestad, y arrojó lo llamas por la boca, le fue al Rey, y le dixo: pues no ay enmienda en ti, Rey descreído, ni temor en ti, ó Pueblo perfido, que desprecias al señor, por verlo blando, viádo mal de su gran misericordia: *Vive el Señor Dios de Israel, ante cuyo acatamiento estoy, que no aveys de ver rocio, ni lluvia del Cielo sobre vuestros campos, sino quando, y como, yo quisere.* Quedó atonito el Rey, palmados los circústantes, y toda la Corte temblando. Con esto Elias, instruido del señor, se salió de la Ciudad, torciendo al Cielo

las llaves. Confirmó Dios el Orden de Elias, y le mandó se retirasse, á la otra parte del Jordán, aun collado peñasco, cerca de vn Arroyo, llamado Carith. Econdióse en sus quiebrós, y el Señor le hazia el plato, enbiandole dos veces al día pan, y carne con dos Angeles en forma de Cuervos, ó sino eran Angeles, ellos á lo menos tomavan la comida de la mesa de Acab y se la ponian á los Cuervos en los picos mandandoles la llevassen á Elias, para que se viesse que á quien busca el Reyno de Dios, lo temporal no le falta.

Como la piedad de Dios es tan grande, quiso su Magestad que Elias la tuviese del Pueblo necesitado, y así se fecó el arroyo, y dexó de embiarle los Cuervos, y porque experimentasse que cosa era necesidad, le mandó ir á Sarepta, Ciudad cerca de Sidon, donde vna Muger viuda le sustentaria. Obedeció Elias, y llegando á las Puertas de la Ciudad, vió vna muger recogiendo vnas serojas para hazer fuego; llamòla, y con humildad de pobre, y necesitado, que lo yva ya, le dióse vn vaso de agua; partió la muger para su casa, atraerle el agua, y Elias añadió, trae tambien vn poco de pan. *Vive el Señor Dios tuyo (dixo la muger) que no tengo bocado de pan en mi casa, sino solo vn puñado bien pequeño de Arina en la cantara, y vn poco de azeite en la azeitera. Y ando recogiendo dos serojas para hazer algo que yo, y mi hijo comamos, y luego muramos, porque no dá lugar á mas la cruel hambre que consume esta tierra.* Elias, que no venia á quitarle la vida, sino á asegurarla con su bendicion, dixo, animandola: No temas, porque esto dize el señor Dios de Israel: *La cantara de la arina no faltará, ni la alcaza del azeite mermará hasta el día en que el Señor á de dar agua á la tierra.* Así sucedió, y la novedad del milagro hasta entonces jamás visto en el mundo (como ni tampoco el de los Cuervos) le hizo mayor, y la continuation tan notado, que no solo corrió por las vecinas, sino por toda la Ciudad. A pocos dias se le murió á la Viuda vn hijo vnico que tenia, y como se quejasse al Santo, él movido á piedad, le refucito. Milagro tan nunca visto hasta entonces, que por ser Elias el primero en esta maravilla, lo en grandex tanto, que el Espíritu Santo se hizo su Panegirista di-

vida, se hizo su Discipulo, y despues fue tambien Propheta, vno de los doze menores, llamado Ionás.

En el tiempo que Elias estuvo en sarepta frequentó el Monte Carmelo (Teatro de sus prodigios, y maravillas) por tenerle cerca. Pasados los tres años, y medio de la Seca le mandó Dios se viesse con Acab, porque deseava ya su Magestad dar agua á la tierra, y queria se le pidiesse el mismo Elias. Bajó allano, y halló á Abdias Mayor domo de la casa Real, á quien dixo: fuesse, y dixesse al Rey lo esperaba allí. Vno Acab, y despues de otros lances, se convino entre los dos, á petición de Elias, que se tuviesse en el Monte Carmelo aquel Auto tan solemne de la Fé, en que juntó lo mas principal del Reyno, y 850. Prophetas falsos de Baal, estando solo Elias de parte de Dios, y la verdadera Religión, vencidos todos con el prodigio de hazer bajar fuego del Cielo, despues á todos quitó la vida con el Zelo de su ardiente espada, como mas largamente se refiere en el libro tercero de los Reyes. Castigados con la muerte los 850. falsos Prophetas, viendo Elias á Acab penitente, á Pueblo levantó la mano de su castigo, ofreció al Rey el agua tan deseada, subióse á la cumbre de su Carmelo, y sucedió todo lo que ya queda referido en la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, de la nubecilla, siendo Ionás el hijo de la Viuda, que él avia refucitado, el Discipulo q entonces le asistió, y embió á descubrir la nubecilla, que dió con sus abundantes lluvias consuelo, alegría, vida, salud, y sustentó á todo Israel.

Era Gezabel á cuya cuenta vivian los falsos Prophetas, y así luego que supo su muerte, y el triunfo de Elias, juró le avia de quitar la vida, y así Elias huyó, que el furor del poderoso, y mas de vna muger, no se puede vencer con mejores armas, q con la fuga. Rindió á Elias el cansancio del camino, y sentado al pie de vn Enebro pidió á Dios la muerte, de que huía. *Bastame Señor (le dixo) lo que he vivido. Llévame para ti esta alma, que por ti ansia. No soy mejor que mis Padres, y por esto no he de igualarlos en días.* Quedóse dormido con la tristeza, embióle Dios vn Angel para que lo visitasse, y traxesse de comer, y beber,

que lo necesitava mucho. Despertole el Angel, y dixo: *Levántate, y come.* Despertó, vió á su cabecera el pan (figura del Eucharístico, y Divino, q dicho fláméte oy posee la Iglesia) y való de Agua, comenzó á comer del pan, mas estava tan rédido, que se bolvió á dormir. Bolvió el Angel segunda vez, y despertandole con mas fuerza, le dixo: *Levántate y come, porque te queda largo camino que andar.* Levantóse el santo, comió, y bebió; y aunque era tan pobre, y pareca la comida, como venia de la despena de Dios, y por mano de vn Angel, tuvo tal virtud, y le dió tales fuerzas, que caminó con ella quarenta dias con sus noches hasta llegar al Monte Oreb, donde el Señor le encaminava. Entróse en vna cueba, y el Señor se le apareció, y dixo: *Que hazes aquí Elias? Que temas si yo te asistí?* Respondió Elias. Regalóle Dios con vn viento suave, y Aura Divina, por venir su Magestad en ella como afirma el Sacro Texto; Mandóle ir á Samaria, y que vngiesse á Iehu por Rey de Israel, y en Damasco á Hazael por Rey de Siria, que eran los dos Cuchillos que su Magestad prevenia para castigar á Acab, y Gezabel, y sus grandes idolatrias, y pecados. Y al fin que vngiesse á Eliseo, hijo de Safad, natural de Abelmeula, en Propheta, y lucessor suyo. Todo lo cumplió Elias, pospuesto todo temor, que á quien Dios assegura nada tiene que temer. Ungidos los dos Reyes, pasó á vngir á Eliseo, hallólo arrandó las tierras de su Padre, en Compañia de otros. Conociólo con su Espíritu Prophético, y vngiendolo con el Oleo Santo, con que en aquel tiempo se vngian los Reyes, sacerdotes, y Prophetas, le hechó sobre los Ombros su Melota, ó Capa, que fue darle el habito de la Religión, que á vista de la nubecilla, simbolo de Maria santissima sin pecado Concebida, teniendola por exemplar Capitana, y Maestra de los tres esenciales votos obediencia, pobreza, y castidad, instituyó en el Carmelo, ofreciendo juntarle familia que desde entonces atendiesse á su veneracion, y quando naciesse, estuviesse á su obediencia, con titulo de Hijos, y siervos suyos, como ya diximos en la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, y así quedó Eliseo admitido á su Religión, profession, é instituto.

Viciendose ya con este Discipulo tan a-

aventajado, con Tonàs, Micheas, y otros que arraxo el buen olor de su vida, se partió para el Carmelo, ( en cuyas faldas nació Maria Ss. como tomádo possession de su Mote glorioso al nacer ) dōde plantó la primera Colonia, y Convento de su Orden, à honor, y servicio de la Sacratissima Virgen Maria sin pecado Concebida, à quien avia tenido por causa exemplar, final, y meritória, y de cuyo influxo esperaba su conservacion, y augmento, corriendo el año de la Creacion 3127. y antes de la Encarnacion del Divino Verbo 926. llamando à sus hijos, y successores, *los Hijos de los Prophetas*. Labró vn Oratorio para que se juntassen à orar y cantar à Dios alabanzas Divinas, y à explicar al Pueblo la Ley del Señor. A esta obervancia instruida en los Colegios de los Prophetas desde los tiempos de samuel, añadió Elias, demás de la soledad, penitencia, silencio, y oracion, la obervancia de los tres votos perpetuos de obediencia, castidad, y pobreza, que constituyen el estado Religioso, cosa hasta entonces no vñada de los hombres. Bien que Elias aunque dió el ser, y sustancia del estado, no fue con la perfeccion; solemnidad, y potestad de Claves, ni otras prerrogativas que goza en la Ley de Gracia: Porque deste, en tōda su perfeccion fue el principal instituidor Christo Nuestro bien, y del que instituyó Elias en la antigua Ley, causa tambien exemplar, final, y meritória. Con q̄ Elias respeto de Christo, es Ministro, è instrumento; pero en orden à los demás, en el tiempo, es el primer Patriarcha, y en meritos, y Santidad no es inferior à ninguno de las demás Religiones. En la instruccion de sus nuevos hijos, y casas que se fundavan gastó el Santo Propheta nueve años. Mandóle Dios, despues, que saliesse de el Carmelo, à sentenciar à Acab, y Gezabel, por la inocente muerte de Nabod, à quien por quitar vna viña, quitaron tambien la vida. Bajó del Carmelo, encontró à Acab, y dixole: *Mataste à Nabod, y tomaste possession de su viña. Pues hagote saber, que en este lugar doñe los perros lamieron la sangre de Nabod, lamieren la tuya, y tambien comerán las carnes de Gezabel, en el campo de Jezrael* Dichas estas amenazas, Elias se bolvió a su Carmelo las quales cūplidas, ( la de Acab antes, y la de Gezabel despues de su rapto )

Reyno Ocozias, por su Padre Acab, y a pocos días cayó de vn corredor de q̄ quedó cō grã riesgo de la vida. Embió a cōsultar a Belzebu, Idolo de Accaron, acerca de su enfermedad, y el Señor avisó à Elias, y mādó saliesse al encuentro a los criados del Rey. Obedeciò, baxó del Monte, y viendolos les dixo: *Por ventura no ay Dios en Israel, à quien consultar, para que vays à Accaron? Con la vida pagará el Rey su pecado. No se levantará de la cama. Llevaronle al Rey las nuevas, y dixóles à sus Criados: Que persona era quien assi os hablò? Que señas tenia? Un hombre es Velloso, vestido de vnas pieles (dixeron) y ceñido con vna correa de las mismas (habito es este penitente, y Religioso aunque mas quieren quitarsele à Elias) Elias Tesbita es, respondió el Rey, porque le conocia muy bien. Comunicó el caso con su madre Gezabel, y como ella le aborrecia, dieron orden de que le fuesse aprender vn Capitán con cinquenta Soldados. Fue el Capitán, y estando en el Carmelo, cerca de donde Elias estava, le dixo, con irrision, y arrogancia: *Hombre de Dios, el Rey manda que desciendas. Conociendo el Santo q̄ la ironia con que hablava, è intento que traia, no cargava tanto sobre su persona, quanto sobre la autoridad de Dios, en cuyo nombre avia hablado, no con zelo de vengança, sino del honor Divino, le respondió: Si soy hombre de Dios, baje fuego del Cielo, y irague à tí, y à tus cinquenta Soldados. Al instante bajó el fuego, y los convirtió à todos en cenizas. viendo el Rey que tardava, embió segundo Capitán con otros tantos Soldados, à quien, por la misma causa, sucedió lo que al primero, bajando fuego del Cielo, y consumiendolos, defendiendo Dios su honor, agravado en su Propheta.**

Embrió el Rey tercero Capitán, que fue Abdias, Mayordomo de su Padre Acab, llegó, como Catholico de su tiempo, con grande humildad, y cortesia suplicando à Elias tuviesse del piegad, pues obedecia à su Rey. Entōces el Angel que assistia à Elias le dixo: *Desciende, y vè con él, no temas. Descendió Elias del Monte, y puesto en la presencia del Rey le dixo, sin mas preambulos: Esto dize el Señor, porque embiasse Mensajeros à consultar à Belzebu, Dios de Accaron, como sino huviera Dios de*

1f-

*Israel, à quien pudiesse preguntar, del hecho sobre que subiste, no descenderás, sino morirás.* Con esto se salió de Palacio el santo Propheta, dexando à todos asustados, mas rabiosa à Gezabel, y al Rey en manos de la muerte, q̄ en breve experimentó. Viendo q̄ las palabras de Elias estã eficaces para cerrar el Cielo, abralar Capitanes, y quitar vidas à Reyes quando al honor de Dios importava, siendo quando obró, por mandado expreso de su Divina Magestad como el mismo Propheta santo confesó: No ha faltado quien yã en libros, yã en Pulpitos (por lograr vn concepto) diga que fue cruel este zelo, imperfecto è injusto el Santo Propheta, y contrario al Espiritu de Christo. Brábo arrojó! Sin advertir, como dize Theodoro: *Que los que al Propheta acusan de cruel, contra el Dios del Propheta mueven la lengua, porque èlembió aquel fuego. Imperfecto devia de ser Dios en sentir de los tales? Muy ageno del espirtu de Christo, y muy cruel san Pedro quando con vna palabra quitó la vida à Ananias, y à saphira? Y San Pablo à Elimas los ojos? Imperfecto el Sagrado Precursor, que vino en la virtud, y espirtu de Elias? Pero dexemos à los tales.*

Avian yã crecido en numero, y perfeccion, y admitido el santo Padre los Colegios de Betel, Iericó, Samaria, Galgala, Maspha, y otros, en los quales florecia su Santidad, y magisterio. Prueba el Aguila la legitimidad de sus hijos poniendolos avista del sol, para que examinen sus rayos. Assi lo hazian los hijos del Carmelo, teniendo à Elias su sol tan à la vista, de quié consagrada emulacion copiavan los respaldos, y mejoravanse cada dia mas en su contemplacion. Estando yã bien instruidos en su nueva profission, y viendo que en Eliseo, y otros Hjos aventajados, dexava quié, llevasse à delate la quiso Dios trasladar à su Ministro, y Propheta, y como depositarlo en el Paraiso, y reservarlo con la vida en él, para los tiempos mas atribulados de su Iglesia, encargandole esta vltima victoria, à quien tantas avia alcanzado de Satanàs, y sus ministros. Quiso Dios que vn hombre tan Divino no conversasse mas con los humanos, sino con los Celestes Espiritus, y como à los grandes, y valerosos Capitanes honravan los Reyes con carro triunfal, quiso que Elias, que tantas bata-

Segunda Parte.

llas venció, y tanta sangre derramó de sus contrarios, subiesse al Paraiso triunfante, en vn Carro, y Cavallos de fuego. Esta fue la intencion, veamos el hecho. Sabiendo yã Elias como Dios, queria llevarlo al Paraiso, partiòse, con su amado Discipulo Eliseo al Convento de Galgala, y de allí à Betel, donde acompañado de cinquenta Monges, llegó Elias al Iordán, con Eliseo, quisióse la Melota, ò Capa, y doblandola hirió con ella las aguas, que obedientes a su presencia, y santidad, se dividieron, con que no solo dexaron el passo franco, sino seca, y cojura la madre, mostrando en vna accion dos milagros. Passado el Iordán, encargó à Eliseo, como a successor suyo, el cuidado, y obervancia de su Religion, y le ofreció que desde el lugar donde el Señor le colocasse, pediria por su duracion, y augmento. Por fin le dixo le pidiesse quanto quisiesse, que se lo concederia con gusto. Eliseo solo le pidió su espirtu, doblado, y aunque se le hizo dificultosa la peticion, se la concedió. En esto vino el Carro de fuego, en que Elias, subió a los Cielos triunfante, y Eliseo lleno de dolor, le mirava, y decia: *Padre mio, Padre mio, Carro de Israel, y Carrotero suyo.* Assi lamentava Eliseo la ausencia de su Santo Padre, quando perdiendole de vista, vió que le arrojava su Capa, ò Melota, y en ella su espirtu doblado, con cuya prenda se bolvió al Iordán, y aviéndole dado, tãbien passó milagrosamente, dividiendose otra vez sus aguas al contacto de la Capa, los cinquenta Hijos de los Prophetas, ò Monges q̄ a la otra orilla le esperavã, viéndole venir cō la Capa, y espirtu de su Maestro Elias, le adoraron por su Successor, y admitieron por Prelado.

Trasladado Elias no nos dize la Escritura, el lugar donde paró, ni la vida que en el haze, y assi es forzoso seguir lo que nos han dicho los Santos, los quales afirman, que Elias estã vivo, el lugar dōde habita no es el Cielo, lugar de los Bienaventurados ( porque hasta la muerte, y Ascension de Christo, à nadie se abrieron sus puertas ) sino el Paraiso Terrenal, donde lo reserva Dios, para que en compañía de Enoch, vega a predicar penitencia en tiempo del Antichristo. En el Paraiso, pues ( que no pereció con las aguas del Diluvio ) les previno el Señor. Su habitacion, dōde aunq̄ no vén a Dios cara a cara, passã vna vida felicissima

Eccc 2

20-

gozando de muchas consolaciones divinas de visitas frequentes de los Angeles, sustentados del Arbol de la vida, mereciendo infinito, y libres del estado de pecar, y desinerecer. Viven por Fé, porque no ha llegado la clara vision, y assi merecen con sus obras, y sus actos. De aqui se sigue, que en el estado feliz que Elias goza, puede ser venerado, è invocado de los Fieles, lo qual consta de la practica de la Iglesia, assi en tiempo de la antigua Ley, como en el mas dichoso de la nueva Ley de Gracia. De la Antigua consta, pues luego que fue arrebatado en el Carro Triunfal, Eliseo queriendo passar el Iordán le invocó. Viendo al Carmelo levantaron vna Iglesia ò Oratorio à su memoria. Los Hebreos quando circuncidavan à sus hijos, ponían dos fillas, vna para el Sacerdote, y otra para San Elias, persuadidos à que el Santo Profeta assistia à la gracia de aquel Sacramento, y como medianero, è intercessor, à todas las que Dios les concedia. En las pieces, y Letanias de los Santos de su ley le invocavan. En la ley de gracia, fue aun mas expreso su culto, è invocacion. La Iglesia Griega ferió su dia, le edificó muchos Templos, en su Fiesta hizieron muchos Sermones, y Homilias sus Doctores sapientissimos. Rezavan del con Oficio Ecclesiastico, y oy se continua en muchas partes, segun se lee en sus Missales antiguos, y modernos. La Iglesia Latina no à sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Napoles, Sicilia, Vngria, y nuestra España, le ha dedicado muchos Templos, y celebra su memoria en muchos Martyrologios, y este dia en el Romano. A los Padres Carmelitas, que siempre le han venerado por su primer Fundador, y Patriarca, concedieron los Sumos Pontifices, Gregorio XIII. y Sixto V. ò otros muchos de sus successores. Rezo de primera Classe, con cétava, como à su Padre, Fundador, y Parron, el qual vsa toda la Religion con la solemnidad que es notorio. Privilegio tan singular, como es venerar en Iglesias, y rezar de vn hombre vivo, como si ya estuviera en el Cielo, y gozar antes de entrar en él, esta prerogativa que solamente dà, y concede la Iglesia à los Bienaventurados, es tan grande, y nunca visto, que à algunos zelosos à causado gran novedad, y an procurado, y pretendido

que no le reze del Santo, assi por estar vivo, como por no hallarse en la Iglesia privilegio semejante, pero ha salido Dios à la defensa de su Zelador Santo. El caso milagroso refiere el muy Docto P. M. Joseph Andrés de la Illustrissima Compania de Iesus, y sucedió en esta forma. Vn personage grave de Roma enterò peticion à la Sacra Congregacion de Ritus, que devia prohibir el Rezo del Santo Profeta San Elias, por las graves inconveniencias que tenia, de que el dia siguiente daria bastante probança. Admitió su peticion la Sacra Congregacion, y mandó que el informante diese sus fundamentos. Pusóse aquella noche à trasladarlos muy alegre, y agradecido à su estudio. Pero (ò fuma poder de Dios!) encontrando à caso con estas palabras del capitulo 48. del Ecclesiastico: *Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, &c.* Al mismo punto le cogió el cuerpo, y animo vn temblor, y horror tan grande, que ni pudo mover la mano, gobernar la pluma, ni desembaraçar el ingenio, entregado todo à lamentar sus dolores. Assi duró algunas horas, hasta que su affliction informando su conciencia, le dió à entender, que aquel arrelo, no era zelo discreto, sino emulacion, y asicon poco pia al Santissimo Profeta. Quando reconoció el castigo de su temeridad, y ofreció arrependido, la enmienda. Luego que llegó la mañana, y el Señor, en premio de su dolor, le mitigó sus dolores, se fue à la Sacra Congregacion, refirió todo el caso, y de acudador se hizo Abogado del Santo, confessando que lo tenia por tal, y por merecedor de q gozasse en la Iglesia aquel y otros publicos honores. Con cuya experiencia, y otras, à puestas la Sacra Congregacion, perpetuo silencio en la materia de semejantes contradicciones.

Bien à mostrado Elias su agradecimiento à la misma Iglesia, en varias ocasiones que refieren los libros sagrados, y otros Autores. A nueve años de su Rapto escribió vna carta à Iorán hijo de Iosaphat Rey de Ierusalén, reprehendiendole su mala vida, y el averse apartado de los caminos que siguió su santo Padre, y amenazandole con rigurosos castigos sino procurava enmendarse. Sabida es la aparicion en el Tabór, assistido à la Transfiguración gloriosa de Christo Bien nuestro, donde

pidió

pidió, por la duracion de su Religión Carmelita, y alcanzó de Christo que duraria hasta el fin del mundo, segun la Virgen Santissima reveló à su Hijo S. Pedro Thomas, Patriarca, y Martyr. Otras dos apariciones refiere la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, en el libro de sus Fundaciones: y de otras muchissimas hazen mención varias historias, todas en utilidad de la Iglesia, y sus hijos los Fieles. Es Abogado especial, y antidoto soberano contra la peste, y tiempo de seca, y falta de agua. Pudiera comprobarse esto con muchos milagros, pero basta ligeramente referir lo que sucede en vna Hermita de San Elias, que está en nuestra España (porque no vamos mas lexos) en vn montecillo que está en Aragon, entre Monçon, y Lerida, vn tiro de escopeta de Balçara, la qual Hermita, es todo el año frequentada, y especialmente este dia veinte de Julio, que es su Fiesta de guardar por voto de sus vezinos Pueblos, que suben à ella en Procession, agradecidos à los milagros, que por su intercession experimentan; y assi está llena de mortajas, velas doradas, maldexas de seda, piernas, y braços de cera, pechos de mugeres, y otras presentallas que atestiguan los milagros que del Santo Profeta an recibido, assi mediante su intercession, como bebiendo el agua de vna fuente que llaman de San Elias, y naze del montecillo en que está fundada la hermita; y quando tienen necesidad de agua los campos, valiendose de su intercession, luego la consiguen. En Lombardia le tienen tambien por Abogado, para las faltas de agua, porque por su intercession siempre la an conseguido.

Es Abogado contra la peste, como se experimentó el año pasado de 1656. en el Reyno de Napoles, haziendole las Ciudades de Capua, y Nola su Patron, fabricandole Templos ricos, y hermosos, porque sobre aver sanado infinitos, vntandole con el aveyte de su lampara, que milagrosamente tambien lo dava, cò tal abundancia como si fuera vna fuente manantial, vntando en vno infinitad de milagros, el qual que la Ciudad de Capua lo eligió por su Patrò, movida con tantos milagros cesó repentinamente, totalmente la peste sin que quedasse della mas memoria. Con cuyo prodigio, mas fervorosos hizieron

su voto en la Iglesia de los Padres Carmelitas, dotaron su fiesta de primera Classe, celebraronle ambos Cabildos Ecclesiastico, y Secular, y los Cavalleros todos con fiestas, los Poetas cò epigramas, los Predicadores cò famosos Panegiricos, y Dios que en si es glorioso, lo quedó de nuevo en Elias. Otros infinitos milagros se pudieran referir, pero se dexan por abreviar, quien quisiere verlos lea al Reverendissimo Padre Fr. Joseph de Santa Teresa, en sus Flores del Carmelo, y hallará abundancia. Finalmente, llegado el tiempo del Antechristo, aquel fiero monstruo, que assistido del demonio, de la Gentilidad, Iudayismo, y Hereges, publicará guerra contra Iesu-Christo, y sus Santos, derribará sus Iglesias, pisará sus Imágenes, hará que cesse en publico el Santo Sacrificio de la Missa, martyrizará à los Sacerdotes, postará las Virgines, la culpa será virtud, y no abrá mayor delicto en su tribunal que el ser Christiano, publicará que es el verdadero Dios, y Messias, singirá su muerte, y resurreccion, pondrá su Estatua en el Templo, y hará aparentes milagros, que será vna de las mayores angustias de los Fieles. Contra tantas males, Elias será el Antidoto, pues para verdádero Apostol de aquella vltima persecucion, y la mayor, y mas temerosa que à padecido la Iglesia desde el principio del mundo, tantos siglos à que Dios le tiene guardado, señalado, y prevenido. Vendrá como Precursor de aquella segunda venida, y con potestad extraordinaria, concedida inmediatamente de Dios (aunque subordinada, è inferior à la del Sumo Pontifice) para govenar el Pueblo Christiano, para enseñar la Fé, y Doctrina verdadera, y para hazer milagros en apoyo de su Doctrina, y predicacion, con lo qual confirmará à los Fieles, reducirá à Dios à los hijos de su Pueblo, reduciendo todas las cosas à su devido lugar de que las avia descajado el Antichristo. Saldrá armado de las noticias, y meritos de tantos siglos, limpio, y purificado su coraçon del temor que tuvo en tiempo de Gezabel, docto, y fuerte con el trato de los Angeles, obligado con los favores de Dios, sabiendo que esta es la ocasion, para que su Magestad lo tiene reservado, y que es obligacion suya mirar por el credito, y honra de su Dios, como siempre lo hizo

hizo





lissimas columbres. Trocóse él sin tanto, con el exemplo malo, que con facilidad pasó de virtuoso, à desatenzo de modesto, à arrojado; de obediente, à libre; de cortés, y humilde, à soberbio, y vano. Parecieron al principio travessuras de la mocedad, tantas desatenciones, y mas presto llegaron à ser insultos, que quien empieza à despenarse, no para hasta el profundo.

Como eran malas nuevas, presto corrieron, sino volaron à los oídos de su Padre las travessuras de Armengol, y como avia en su auisoneja, pasado su hijo de Serrafin à Demonio. Dió la buelta à su casa, y bien informado de todo, estando à solas con su hijo, le dixo estas bien sentidas razones: *Que desordenes son los de vuestra vida, infelice, Pedro! Que no me atrevo ya à llamaros hijo, viendo que degenerays de tal. Pensays que el nacer Noble es privilegio de vivir malo! No es sino regla de obrar bien, que quien nace Noble, nace con muchas obligaciones, y temerlas, es para cumplirlas. El valor de los que nacen como vos, es para capitanear soldados, no para acaudillar vagamundos. Si soys valiente, servid al Rey en la guerra, y no le inquieteys sus vasallos en la paz. Ya entiendo aquella sentencia del Santo Fr. Bernardo Corbaria, de que es amenazado recién nacido, que un paravibulo afrentoso os haria Santo ( me dixo) lo del paribulo, esco, lo de Santo, dudo: Tenga compiedad de mi el Cielo, y no vean mis ojos tal bafrosna. Aquí atajó el llanto las voces, y Armengol enternecido, confesó su culera, y propuso la enmienda.*

Con esto se despidió, y despidió quantos amigos, y malas compañías tenia de su casa, y fuera del Lugar, dedicandose por entero à la caça, y aunque tambien en el exercicio consumia grandes cantidades de hacienda, todas las dava por bien del Padre, pensando que con el tiempo se comprava la quietud de su hijo. De su buen afecto, pues antes de su total ruina. Fue pues el Cavallero, saliendo à caça batida, à rela, en el mismo Armengol, y con un lavali, y tuve...

la muerte à los pies de Armengol, le dixo colerico: Solo vos, se atreviera à oponerse à mi fortuna, y à mi gusto: este bruto que aveys muerto, le descubrió mi diligencia; pero ya se que vuestros arrojos os hazen vano; yo soy tan bueno como vos, y no he de sufrir vuestras temeridades locas, que en vano teneys credito de vizarro, si son assi vuestras proezas. Ni vuestra arrogancia, ni la ocasion dan lugar à satisfaciones, que pudiera daros, dixo Armengol, que en tales lances, el que se disculpa, está cerca de ser cobarde: sacad la espada, y vereys quien de los dos es el arrogante. Con la misma presteza que los dos midieron los azeros, acudieron à esparcirlos los criados, y compañeros de vna, y otra parte, mas no hizieron las amistades, por estar muy à la vista el duelo.

Resolvió Armengol seguir la vengança à sangre, y fuego, pero no resolvía el modo, porque desahar à su contrario à singular batalla, le parecia poca sangre à su furor, pegar fuego à la casa, era corto incendio à el ethena de su enojo, y solo se aplacava si resolvía acabar con todo el linage de su enemigo. Para esta tan sangrienta determinacion, juntó muchos foragidos, que el medio tenia ocultos, y se hizo Capitán de tan infame turba. Enormes delitos trae consigo la vil ocupacion de vn Vandolero, saltador, ladron, y homicida, y mas en él, que por ser Capitán, no solo comete las culpas que executa, sino es las que patrocina, manda, permite, y aconseja. Tan grandes, y tantos fueron los pecados de Armengol, que sin duda los callan las Historias por muchos, y enormes, aunque no se si acieran en callarlos, pues quanto mas se viera la porfia del delincuente, en ofensas contra Dios, luciera mas su Divina Misericordia en los favores con que le hizo Santo.

Como Padre, como Justo, y como Noble sentia Arnaldo los desafueros de su hijo, como Padre, sentia perderle, como Justo, el desprecio de la Ley de Dios, y como Noble, el borron infame de vn Vandolero, y el justo castigo que à semejantes delinquentes se sigue. Fuese pues à la Corte, por ver de tan tristes nuevas, como cada qual se iban à sus oídos, y ver si con el favor del Rey, podia divertir à su hijo de un camino, y asiendo de passar el camino de Valencia à Montpellier, y de allí à los caminos de Vando-

leros, y como el Rey tuviesse toda confianza de la experiencia Militar de Arnaldo, le fió esta empresa, que admitió gustoso por servir à su Rey, y porque no se fiasse à Ministro menos ex-curvivo el justo castigo de su hijo. Tomó dos compañías de infantes, algunos cavallos, y siguió el camino à encontrarle con los Vandoleros. Despachó soldados por espías, y cebandos la codicia, para prenderles la libertad, echó al camino dos azemilas cargadas ricamente, para que se divirtessen con la presa, y él pudo embestirlos. Como lo trazó su idea, assi le sucedió, porque los Vandoleros dieron luego sobre las cargas, y sobre los vandoleros los soldados, dando con tal valor en ellos, que fueron vnos presos, otros muertos, y los mas heridos.

Travados confusamente soldados, y vados, dispuso el Cielo misericordioso, que los dos Capitanes Padre, y hijo se encontrassen para lidiar entrambos. Pelearon valerosamente vn rato, hasta que reconociendo Arnaldo, que su competidor le iba ganando lo alto del monte, para apelar à la fuerza, le desahó à pelear desde mas cerca, dexando los cavallos, y midiendo en el suelo los azeros. Admitió Armengol con vizarría el desafío, y desmontando con ligereza el desafío, y desmontando con ligereza, pilaron aun tiempo la tierra Padre, y hijo. No se à que impulso (sin duda oculto de la naturaleza) se detentan los golpes, pues tirandose con destreza, y valor, ni avia acometimiento que no empegassen, ni herida que concluyessen. Mas batallavan en el pecho los afectos, q en las manos las espadas. Gritava la naturaleza en el pecho, y assi rōpiendo dificultades, prorumpió en los dulcissimos nombres de hijo, y padre, si bien recataban las voces, del vno la severidad, del otro la verguenga. Hizieron los ojos à este tiempo su oficio, los de Armengol llorando à los pies de su Padre, y los de Arnaldo procurando retirar las lagrimas fevero.

Entre gemidos alentó Armengol las voces, y convertido al Cielo, dixo à su Padre: *Ya, Señor, y Padre mio ( permitid que assi os llame aunque no lo merezca, que os he menester piadoso, pues me confieso culpado ) ya teneys à vuestros pies vn hijo, que desconocidamente ingrato, os ha pagado en ofensas quanto es devido en beneficios. Confieso, que troqué el ser de hombre, en ser de fera, cebado en crueldades, y muertes, la educación Christiana, en relaxacion viciosa de la No, y à ilustre, enotru...*

vandolero teneys à vuestras plantas, y vuestra piedad inuoco, para que perdonandome piadoso la vida, pueda buscar penitente, y arrependido el perdó de mis yerros, yo os ofrezco no daros mas disgustos, retirandome donde el mundo no sepa mas de mi, echadme vuestra benedicion, y perdonadme, pues soy Padre. Pero porque os mirays tuca, solo que reys ostentar fevero, prendedme no buena, y muera yo en cada halfo, murie afrentosa sea mi fin, mo le logre penitente. Enternecido el Padre con tan humildes, y bien sentidas razones, levantó al hijo del suelo à su pecho, y à sus brazos con tiernos arroyos de lagrimas, que le embargaron las voces, y viendo que no avia reliquias, ni otro embarazo, pues los vandidos, y soldados, huyendo vnos, y siguiendo otros el alcance, los avian dexado solos en la pelea, resolvieron, que Armengol passasse à Barcelona, donde viviesse retirado, hasta que su Padre, con sus ruegos, merecimientos, y servicios, pudiesse alcanzar el perdón del Rey, el qual fue facil por disposicion del Altissimo, y que le tenia à Armengol preparado el suplicio, para que le coronasse Martyr, y no paró que le castigasse malhechor.

Con brevedad llegó Armengol à Barcelona, donde estubo muchos dias ocupado llorando sus culpas, sin querer dexarse ni aun de sus Nobles parientes, por emborrazos, quanto mas Nobles, mas ofendido de su infame vida; y era assi, que quanto estimavan su sangre, por el lustre que les dava, aborrecian su persona, por el borron feo lunar que con su vida les avia causado. Al principio de su conversion, era terriblemente el dolor, y conocimiento de los enormes delitos, que à cada passo le passaba se abria la tierra, y se le tragava el infierno, y aun le parecia poco castigo. Sin cesar, sin cesar heria sus pechos, y sin cesar temia. Pero como se mirava de todos recido, comenzó tambien à aborrecer, y no ya con aquellos primeros fervores, rava sus culpas, divertido en solo todos mal visto. Pero. O bondad inmensa! O Señor! Y lo que haze nar vn alma! Apenas vió su piadoso Armengol distraida, quando con un voto volvió Pastor Divino à buscar oveja. Traxola à la Iglesia del Santo de la Merced, à tiempo que el band Bernardo Corbaria ( el que pros Martyr) estava predicando penitencia, exortando à...

de su vida, y temor de Dios, y como le habia Dios al alma, quando el Predicador al oido, dispersò en un instante del letargo en que adormecia. Sintió dentro de si un fiscal, que le acusava severo, y buelto à su coraçon le dezia: *Hasta quando obstinado co-*  
*nçen has de irritar la Divina Justicia? Hasta quando has de abusar de la misericordia? Has-*  
*ta quando has de vivir en obscuras tinieblas?*  
*¿Caso piensas que averte sufrido Dios los deli-*  
*tos a millares, y librados tantas vezes del*  
*castigo, es para que solicites tu condenacion?*  
*No corazon, no, no seas ingrato, se agradeçido*  
*à Dios. Dios tan liberal que derramando sus mi-*  
*sericordias, te llama para perdonarte, y siendo*  
*el ofendido, concierda las amistades. O Dios*  
*tan bueno! O Dios misericordioso! O Dios mio,*  
*que Dios fueras misericordioso, y amante, no*  
*querays mas: ya es bufo ya os solicito, y os que-*  
*ro de todo corazón, mi alma toda se buelve à*  
*vos, alumbrame por quien soy, lo que tengo*  
*de obrar para agradaros. El primer paso para*  
*vos bien se, que es una confesion verdadera,*  
*dolorosa y entera, ayúdame vos padre de las*  
*luzes, ilustrando mi alma, para que vea como*  
*son mis yerros, y los llere como merecen. He-*  
*na la propuesta confesion, lleno de dolor,*  
*lagrimas (despues de prevenido, y diligente*  
*examen) dho infinitas gracias al Señor,*  
*que le avia puesto en estado de ser ami-*  
*go. Nuevo soldado ya, en la milicia*  
*de Cristo, quiso tomar nuevo estado, y*  
*à lo se de su antigua (y por su mal per-*  
*cepcion à la Reyna de los Angeles*  
*Sanctissima, sin pecado concebida,*  
*ad quanto bien le estaria tener de su par-*  
*te Divino Abogado, iustò con suplicas,*  
*oraciones à la Madre de la Gracia*  
*servida de alumbrarle para no errar*  
*en la determinacion, de que pendia su salud*  
*Oyòle la Divina Señora, y entre lu-*  
*gocifias se dexò ver de su siervo, y le*  
*que era gusto de su Hijo dexasse el si-*  
*ervicio à ser Religioso de la Merced,*  
*seria Protectora especial, como era sin*  
*de Madre de aquella Religion. Abor-*  
*de Armengol, y como fuera de si, cò-*  
*no grande, y mucho mas quanto se*  
*ava indigno dèl, por sus grandes*  
*no considerando que eran quillos*  
*nia la gran Madre de la Miseri-*  
*que no le bolviessè ingrato otra*  
*palabra, determinò luego obedecerla*  
*anfibio al Convento de la Mer-*  
*ced de sus felicidades todas, pues en*  
*se avia convertido à Dios,*

en el avia purificado su alma, por medio de la confession, y en el esperaba ser Hijo de tan Divina Madre, q lo es del mismo Dios. Saluò con suspiros, y lagrimas lumbrales, y llegando à la presencia del V. P. Fr. Guillen Bas, General de la Religion, y successor inmediato de S. Pedro Nolascò, le declaró humilde su venida. Provò el V. P. con algunas dilaciones su constancia, y perseverancia virtuosa, la qual conocida bien, le vistió el sagrado Habito, con aprobacion y consentimiento de los demás Religiosos, prometiendose todos en el nuevo compañero, vn exemplar de virtud, y observancia. Divulgòse por Barcelona el suceso, con grande admiracion, por ser tan notoria la fama de los delitos de Armengol, pero fue causa tal mudança de vida, de que muchos Nobles relaxaròs mudassen tambien la suya, y se dedicassen à servir à Dios en la Religion, ganando Armengol trofeos tantos al principio de su convencion, que le asegurassen los infinitos que esperaba en el discursò, y fin de su vida, bolviendo à Dios, por cada alma que le quitò quando fue vado, muchos millares siendo Religioso.

Como avian sido raros sus delitos, buscò raros modos de satisfacerlos. Los ayunos eran tan continuos, que mas parece se sustentava de la abstinençia, que de los manjares, que eran vnas yerbas mal cozidas. Las lagrimas eran su alivio, y continua tarea, la oracion de dia, y noche, su dormir en tierra y muy pocos à la tunica de estameña, que por regla vestia, puso vn sùcio por dentro disimuladame, ciniendola despues con vna foga de esparto llena de nudos, y porque le pareció poco mortificado el ringulo, trocò la foga à vna cadena de hierro, con que de dia se ceñia, y de noche tomava rigurosissimas disciplinas. Su humildad era raro exemplo à todos, porque à todos se humillava. Al fin en todas las virtudes procurò adelantarse tanto, quanto antes lo avia hecho en los vicios, con que si en ellos fue estremado, en aquellas salió estremadissimo. Conocieron los Prelados las excessivas penitencias del Novicio, en la palidez del rostro, cosa que no estava en su mano ocultarla, que à poder, bien lo haria por no verse en riesgo de que le las minorassen por obediencia, como lo hizieron, y siendo assi, que siempre hallò en el gozo, y promptitud la santa obediencia, en esta ocasion si obedeció prompto saltòle la alegria, porque quando el silencio

à sus penitencias, advertia se los minoravan piadosos, y sobre todo le mandaron tomar el alimento preciso, para que no desfalleciesse. Al fin, por mucho que le minoraron las penitencias, como ellas eran tan excessivas, aun quedaron muchas, porque se quedó con el sùcio perpetuo, con las disciplinas frequentes, con las vigiliass de la noche, con las lagrimas de sus ojos, y dolor de su coraçon. Todos estos pactos sacò (conque obedeció humildemente resignado) en la relajacion de sus penitencias, quales, y quantas devian de ser antes, pues despues de muy relajadas, quedaron estas?

Cumplido el año de Novicio, con estas raras mortificaciones, y empleo de todas virtudes, hizo su Profession solemne en manos del mismo que le diò el habito, creciendo (si ser podia) el fervor con las nuevas obligaciones. Professo ya, le destinò la obediencia à pedir limosna para su santo instituto de Redimir Cautivos. La Ciudad toda, y sus mismos parientes, le miravan ya con otros ojos, porque edificadas de su rara medida, humildad, y modestia, convertian en respeto, y veneracion, los desprecios, y valdones de antes, con que creció à grandes sumas la limosna para la Redencion, y de Armengol se aumentava la humildad al passo que la fama de sus virtudes. A este tiempo pasó à Murcia por Redemptor de Cautivos, el Reverendissimo M. General, que avia dado el habito, y profession à Armengol, y viendo en el tanta virtud, y ardientes deseos de poner en execucion el Voto de Redimir Cautivos, determinò llevarle por su compañero. Obrò en este tan piadoso, y caritativo empleo à satisfacion de la Religión toda, y de si mismo, que es el mayor encarecimiento. Siendo tan ardientes sus deseos de servir en tan santa obra. Volvió en fin con 213. Cautivos rescatados. Volvieron otra vez à emplear en otra Redencion, que se hizo en Granada, de donde volvió con otros 202. Cautivos. Y viendo en el tan grande talento, y virtudes tantas, le mandaron ordenar los Prelados, Obligole la obediencia, à lo que su grande humildad rehusava, porque se juzgava indignissimo del alto grado de Sacerdote.

Ordenado ya, celebrava todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con tanto amor, ternura, y lagrimas, que quantos le miravan en el Altar, se compungian doloridos, como si mirassen à Christo Crucificado; de suerte, que de oír su Misa, salian los pecadores tan enmendados, como si salieran de oír vn sermón de vn Predicador Apostolico, y santo. Tercera vez

à sus penitencias, advertia se los minoravan piadosos, y sobre todo le mandaron tomar el alimento preciso, para que no desfalleciesse. Al fin, por mucho que le minoraron las penitencias, como ellas eran tan excessivas, aun quedaron muchas, porque se quedó con el sùcio perpetuo, con las disciplinas frequentes, con las vigiliass de la noche, con las lagrimas de sus ojos, y dolor de su coraçon. Todos estos pactos sacò (conque obedeció humildemente resignado) en la relajacion de sus penitencias, quales, y quantas devian de ser antes, pues despues de muy relajadas, quedaron estas?

Cumplido el año de Novicio, con estas raras mortificaciones, y empleo de todas virtudes, hizo su Profession solemne en manos del mismo que le diò el habito, creciendo (si ser podia) el fervor con las nuevas obligaciones. Professo ya, le destinò la obediencia à pedir limosna para su santo instituto de Redimir Cautivos. La Ciudad toda, y sus mismos parientes, le miravan ya con otros ojos, porque edificadas de su rara medida, humildad, y modestia, convertian en respeto, y veneracion, los desprecios, y valdones de antes, con que creció à grandes sumas la limosna para la Redencion, y de Armengol se aumentava la humildad al passo que la fama de sus virtudes. A este tiempo pasó à Murcia por Redemptor de Cautivos, el Reverendissimo M. General, que avia dado el habito, y profession à Armengol, y viendo en el tanta virtud, y ardientes deseos de poner en execucion el Voto de Redimir Cautivos, determinò llevarle por su compañero. Obrò en este tan piadoso, y caritativo empleo à satisfacion de la Religión toda, y de si mismo, que es el mayor encarecimiento. Siendo tan ardientes sus deseos de servir en tan santa obra. Volvió en fin con 213. Cautivos rescatados. Volvieron otra vez à emplear en otra Redencion, que se hizo en Granada, de donde volvió con otros 202. Cautivos. Y viendo en el tan grande talento, y virtudes tantas, le mandaron ordenar los Prelados, Obligole la obediencia, à lo que su grande humildad rehusava, porque se juzgava indignissimo del alto grado de Sacerdote.

Ordenado ya, celebrava todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con tanto amor, ternura, y lagrimas, que quantos le miravan en el Altar, se compungian doloridos, como si mirassen à Christo Crucificado; de suerte, que de oír su Misa, salian los pecadores tan enmendados, como si salieran de oír vn sermón de vn Predicador Apostolico, y santo. Tercera vez

dole Caudillo de quinze Religiosos, no solo à rescatar los cautivos, sino tambien las almas de los fieles, sembrando en ellas la Divina semilla del Evangelio, que aunque no les valia mas fruto, que la conversion del Rey Hazen Mahomet, llamado despues de cristiano, y Religioso Meicenario, Fr. Pedro Santa Maria, bastava para que se satisficessen de lo mucho, que en dize, y Redencion padecieron. Adelantate à 346. Cautivos, y no alcançando el número, se huvieron de quedar en rehén vnò de los quinze à llevar los Cautivos, ver con dineros para Redimir los Cautivos. Luego que llegó con ella determinacion, à q el zelo de Armengol empuñado à sus compañeros, como celebraron con lagrimas de ternura, santa invidia. Como la accion era tan brevemente juntaron de los fieles las dades que bastaron para rescatar los Redent otros 180. Cautivos mas.

Al punto que llegó de Argel, le fe Religión para ir à Bugia, dandole por número al P. Fr. Guillermo Florentino, grande Nobleza, y mayor virtud. Con gozo espiritual llegaron los Argelinos, y Rescataron 119. Cautivos, accidente, que les embarcasse à la vela, para bolverse à la Patria. Dios tenia allí dispuesto el teatro à Armengol, lo dispuso alta providencia, haciendo de él la esclavitud de 18. niños, que corderillos estavan en peñales, casi para ser despojos de do la Fe de Iesu Christo que la infame Secta de Mahoma, en los alhiagos, ya de los rigores, y en ellos executavan aquellos Boticos Armengol, que este era, avia prometido ofrecerse à cautiverio por el Voto de Redencion, se ofreció luego por preñales, henes de mil cuidados en que care de los 18. niños, con el tiempo señalalo no el dho, fuesse preso, que el Rey quisiese, Partió el compañero, quedòse Armengol à pedidignos de caridad, hallado hambrientos, vestidos de enfermos, consuelo, y as-

UNIVERSIDAD  
 U  
 MA DE  
 DE BIB

de su... especial co su Rey porque ab...  
palacio, se cedió lo mas activo...  
en su mismo quarto, donde...  
en pesetas, sino le valier...  
no con se viva al fuego, y abra...  
como lo hizo, obedeciendo al inf...  
viento de allí, y rebandose en otra...  
hazer daño a viviente alguno. Reco...  
nudo el Rey, por entonces, al benefi...  
de lo, era barbato le olvidó presto...  
que Armengol padeciese por bien...  
mo su Maestro Iesvs. Predicava sin...  
ciencia a muchos de aquellos Barba...  
tra Santa Fé, porque al fervor de sus...  
a vista de sus milagros, no podian...  
no es los ingratos. Estos, al fin, vol...  
como freneticos contra el Medico, y...  
con a herirle, con cruces palos, y...  
sin atender a lo pactado en los concier...  
en advertir quantas vezes, y a quantos...  
do de diversas enfermedades, y libra...  
opressio del demonio por su virtud, y...  
Exercisimos. Ocho meses le...  
en un calabozo, repitiendo todos los...  
castigo de palos, y agotes; pero le...  
con divinos favores, al passo...  
amigos le herian, y maltrataban...  
de atormentarle los Barbaros...  
al ingrato Rey, de que eran en...  
seños de los esclavos, porque...  
termino señalado, y no venian...  
por lo qual pedian le conde...  
devea satisfacer su vengança, ya...  
Destonocido el Rey a su...  
causa el Tribunal de...  
le sentenciã. No faltó (pa...  
no no verã) quien defen...  
am entre Infieles Barba...  
lo pactado en el concierto...  
muerte, en caso de saltar a su...  
sidos, sino solo de prison, y...  
deido el Duay, le sentenciã so...  
cozel, pero, que le passassen a...  
segura, porque...  
de una carcel, pá...  
andole por las cal'es...  
acotádolo, mefan...  
de saciado in...  
en otro calabozo...  
Solo, y atropado en...  
amoroso ef...  
que tan presto un desien...  
que labrosos se lo...  
caminos de Vando-

espanto le communiqueis con essa, que un merced...  
los hombres tan gran deleyte, y gloria. Al presente...  
Señor, los Serafines, y suplan la caridad deste mi...  
serable que no sabe ser agrado de a vos Dios, que...  
tanto debe. Dexaronle malicioamente olvida...  
do por muchos dias, sin darle el natural ali...  
mento, para que hiziesse la necesidad, lo que...  
no avia hecho la justicia, pero piadoso el Cie...  
lo, le sustentó por ministerio de Angeles. Luz...  
gandole ya difunto, entraron vn dia alegres al...  
calabozo, pero hallandole vivo, quedaron as...  
sobrados, y passado el embeleso, certificados...  
bien de que vivia, sin saber como, volvieron...  
de nuevo, con mas furor, y rabia, no solo a he...  
rirle, y maltratarle, sino es a hazer instancias...  
contra su vida, anadiendo en la acusaciõ, que...  
le avian oido blasfemias cõtra su Profeta Ma...  
homa, depreciando su ley, y predicando la del...  
Crucificado. Convinieron todos en que dev...  
via morir, por sacrilego, y fedicioso, sin que tu...  
viesse piedad lamisericordia, donde peligrava...  
la Religion, y assi fue en aquel Tribunal injus...  
to condenata la inocencia de Armengol a la...  
afreca muerte de horca, sin admitir apelaciõ...  
Notificaronle la cruel sentencia, si biẽ lle...  
gõ tarde la noticia de los Barbaros, porque...  
como la Reyna de los Angeles, sabia quanto...  
deleva su Hijo, y fiel siervo esta alegre nueva...  
se la anticipó, visitandole a la misma hora, que...  
se pronunciava la sentencia: favor que se supo...  
de sus mismos labios, que aunque siempre ob...  
servó perpetuo silencio en los instantes que...  
recibió del Cielo, en esta ocasion, como rebo...  
sava el gozo en su alma, no pudo contenerse...  
sin prorumpir, al ver los Ministros de Justicia...  
Amigos ya se que es mañana aquel dia dichoso...  
y de mi tan deseado; porque la Madre de Dios...  
Maris Santissima, sin pecado concebida, a quien...  
venira hasta vuestra misma barbaridad infiel, se...  
ha dignado de comunicar tan gran favor a su...  
Siervo, dexandose ver hermosamente apacible, e...  
regozajo inmenso de mi alma. El Angel bendito...  
de mi guarda, tambien me amonitio fortuna tanta...  
Solo falta que vosforos no dilateis la sentencia...  
si no me quereis dilatar el deseado Martyrio...  
Con esto se quedó, esperando por instantes el...  
dia; y acufando de perezoza, y tarda la noche...  
porque le dilatava la gloria...  
Cruel, y barbara turba de Ministros llegó...  
a la carcel, luego que apuntó el dia, y salió el...  
mas glorioso Martyr, vestido de su propio Ha...  
bito, en las manos, y en la garganta vna sa...  
ga, tirada de vn verdugo. Al espectáculo lasti...  
moso, ofrecieron mares de lagrimas los Cau...  
dillos, y se suspendiendo la justa adm...  
nistracion de la horca, ayudado de otros...  
Compañero...  
tan estupe... prodigio...  
reduxeron... de acell's Barba...  
nuestra fan... conque...  
a Dios el Santo Martyr...  
grofã rida... Dios le...  
por el...  
la b... ucelo

fuelo. Pero Aliv consolandoles  
y predicando a los Infieles. Diu...  
xos el suplicio, y blandose en tierra, saludó  
cõ ternura la horca, como otro Andrés Apof...  
tol la Cruz, y prosiguió de rodillas todo el  
distrito, hasta llegar a ella. Al punto que subió  
la escala, aprandole el cordel a la garganta,  
le arrojó al ayre verdugo, cõque lastimados  
los Cautivos, quanto gozafos los Barbaros,  
se volbieron a las casas dexandole por muerto...  
Ocho dias tuvo pendiente de la horca sin  
permitir los Bibaros (por altísimas dispo...  
siciones que se le hiesse ninguno a baxarle de...  
ella, para darle sepultura. A esta sazõ llegó su  
santo Compañero de Barcelona, dõde se avia  
detenido mas de lo que se juzgõ, en recoger  
las limosnas, de que avian de darle los mil ef...  
cudos, quizá por que Dios queria en esta tar...  
da ga mostrar sus maravillas. Llegó Fr. Gui...  
llelmo, y sabiend lo que passava, fue a darle  
la cuxa al Rey, pero sin provecho; al fin alcã...  
gó licencia para quitarle de la horca, y llevar...  
se la santas reliquias. Tenian notado, con ad...  
miracion, las guardas, que no solo no avian  
visto mal olor corrupcion en el cadaver,  
sino es vna fragancia, y suavidad celestial, y  
que a rostro dava indicios de estar vivo, del  
qual to el compañero salir rayos de divina luz,  
conunche, le oyó que dezia: Señor, y aman...  
simo mi, a que amable, que dulce, que  
para mi que os gustan! Que ha hecho  
vuestro jerno en agrado de vuestra Divina  
que di le honrayis favoreceys, y rega...  
del Cielo a vuestra Santissima  
su asistencia, para descender su  
vidas, para alegria es la que comunica vuest...  
tra presencia, y Virgen Inmaculada, a su  
Siervo. Con estos divinos sentimientos ele...  
võ su benditissima alma, y vuelto del voto...  
dixo a su compañero: Ligate Hermano en of...  
fimo, baxate este lugar, que quiere Dios  
que yo, que ante sus maravillas perpetuame...  
te ayunen darle gracias, y salud a su Ma...  
dre Santissima, que está presente, asistida de  
innumera compania de Angeles, y Virgenes...  
Con humildad, y reverencia se acercó Fray...  
C. Alun, y suspendiendo la justa adm...  
nistracion de la horca, ayudado de otros...  
Compañero...  
tan estupe... prodigio...  
reduxeron... de acell's Barba...  
nuestra fan... conque...  
a Dios el Santo Martyr...  
grofã rida... Dios le...  
por el...  
la b... ucelo

por ord...  
Acree...  
aver falta...  
Buxia al p...  
dad exclan...  
esta patria...  
justicia, entra...  
pagaras enton...  
dad a las mara...  
cumplió en tier...  
que puso extra...  
estuvo la horca...  
batió el muro, y...  
table viento lleg...  
tissimo Martyr, e...  
dad a ver vn San...  
dole como a tal...  
casi toda la Ciuda...  
vento. Despedido...  
parabienes, y sant...  
los, y porque todos...  
llo suceso, y no lo...  
ruegos, pasó a mand...  
se. No pudo resistir...  
respondió humilde, y...  
ria, Madre de Dios, y...  
Santissimo la conserv...  
alcançado el favor, la...  
los Angeles, me tuvo...  
paraque con el peso de...  
corcel de que estava...  
Aqui fueron tales...  
dulçura q̄ sintió en...  
palabras, que se elev...  
en vn extasis glorio...  
gran tan frecuente...  
transportado, y con...  
gen Santissima, lub...  
el en su celda tan rec...  
las voces los Religio...  
mengol (por mostra...  
favores) ayunos, sili...  
tantas, que penit...  
por pecador del...  
santo. La obediencia...  
mas...  
ava su cora...  
de...  
nas...



